SPAL

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

31.1
(2022)

Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla (España) 2022

Semestral | ISSN: 1133-4525 | ISSN-e: 2255-3924 | https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

EQUIPO EDITORIAL

Consejo de Redacción

Directora: Rodríguez Gutiérrez, Oliva (Universidad de Sevilla)

Secretarios: Cintas Peña, Marta (Universidad de Sevilla)
García Vargas, Enrique (Universidad de Sevilla)

Vocales: Barrientos, Gustavo (CONICET - Universidad Nacional de La Plata, República Argentina)
Bartelheim, Martin (Eberhard-Karls-Universität, Tübingen, Alemania)
Buxeda i Garrigós, Jaume (Universidad de Barcelona)
Cacciotti, Beatrice (Università degli Studi di Roma Tor Vergata, Italia)
Escacena Carrasco, José Luis (Universidad de Sevilla)
Frangipane, María (Universidad de Roma Sapienza, Italia)
Fullola Pericot, José María (Universidad de Barcelona)
Gómez Peña, Álvaro
González Villaescusa, Ricardo (SJA3 - CEPAM-UMR 7264 CNRS, Francia)
Jiménez Espejo, Francisco (Instituto Andaluz de Ciencias de La Tierra, CSIC-Universidad de Granada)
Lillios, Katina (University of Iowa, EE.UU.)
Mauné, Stéphane (CNRS-Université de Montpellier, Francia)
Martín, Juan Guillermo (Universidad del Norte-Barranquilla, Colombia)
Marzoli, Dirce (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid)
Mora Serrano, Bartolomé (Universidad de Málaga)
Sánchez Romero, Margarita (Universidad de Granada)
Sousa, Ana Catarina (Universidad de Lisboa)
Teichner, Félix (Universität Marburg, Alemania)

Consejo asesor

Albuquerque, Pedro (Universidad de Sevilla)
Arruda, Ana Margarida (Universidade de Lisboa, Portugal)
Belén Deamos, María (Universidad de Sevilla)
Bernal Casasola, Darío (Universidad de Cádiz)
Bicho, Nuno F. (Universidade do Algarve, Portugal)
Botto, Massimo (Consiglio Nazionale delle Ricerche, Italia)
Callegarin, Laurent (Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia)
Cardoso, João Luis (Universidade Aberta, Lisboa, Portugal)
de la Rasilla Vives, Marco (Universidad de Oviedo)
Díaz-Guardamino Uribe, Marta (University of Durham, Reino Unido)
Fabião, Carlos (Universidade Lisboa, Portugal)
Ferrer Albelda, Eduardo (Universidad de Sevilla)
García Rivero, Daniel (Universidad de Sevilla)
Gavilán Ceballos, Beatriz (Universidad de Huelva)
Guerra Doce, Elisa (Universidad de Valladolid)
Kohrin, Sheila (University of Cambridge, Reino Unido)
León Muñoz, Alberto (Universidad de Córdoba)
Micheli, María Elisa (Università degli Studi di Urbino Carlo Bo, Italia)
Navarro Caballero, Milagros (CNRS-Université Bordeaux Montaigne, Francia)
Quinn, Josephine (University of Oxford, Reino Unido)
Rodríguez Díaz, Alonso (Universidad de Extremadura)
Ruiz-Gálvez Priego, María Luisa (Universidad Complutense de Madrid)
Sala Sellés, Feliciana (Universidad de Alicante)

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

Copyright: Los trabajos publicados en las ediciones impresa y electrónica de Spal son propiedad de la Editorial Universidad de Sevilla. Para cualquier reproducción parcial o total será necesario citar expresamente la procedencia. La Editorial Universidad de Sevilla autoriza a los autores de los trabajos publicados en la revista a ofrecerlos en sus webs (personales o corporativas) o en cualquier repositorio de acceso abierto (Open Access) pero exclusivamente en forma de copia de la versión post-print del manuscrito original una vez revisado y maquetado, que será remitida al autor principal o corresponsal. Es obligatorio hacer mención específica de la publicación en la que ha aparecido el texto, añadiendo además un enlace a la Editorial Universidad de Sevilla (http://www.editorial.us.es/spal).

Dirección y contacto. Postal: c/ Doña María de Padilla, s/n. 41004-Sevilla (España). Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

Correo-e: spal@us.es

web: https://editorial.us.es/es/revistas/spal | https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/index

Tf.: (34) 954 55 14 17, Fax: (34) 954 55 99 20

Maquetación. Referencias Cruzadas. Tf.: (34) 657 802 595. Correo-e: referencias.maquetacion@gmail.com

Distribución y venta. Spal se intercambia con cualquier publicación sobre Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país. Los intercambios, suscripciones y adquisición se realizarán mediante petición a la Secretaría de la revista. La venta de números se hace a través de la Editorial Universidad de Sevilla (https://editorial.us.es).

Identificación. ISSN: 1133-4525. ISSN-electrónico: 2255-3924.

DOI: https://dx.doi.org/10.12795/spal

Depósito legal: SE-915-1993

Título Clave: Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

Título abreviado: Spal.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

La revista **Spal** (topónimo más antiguo atribuido a *Hispalis*, *Isbilya* o Sevilla) fue fundada en 1992 por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla con el propósito básico de servir de vehículo para la difusión de las investigaciones realizadas en el campo de la Arqueología desde la Universidad de Sevilla. Aunque nunca se ha perdido ese especial interés por las investigaciones relativas a la Prehistoria y la Arqueología regional andaluza, progresivamente se ha ido abriendo a toda la comunidad científica nacional e internacional y ampliando los objetivos temáticos. En la actualidad se pretende que sea cauce prioritario para la publicación de investigaciones arqueológicas del ámbito Sudoeste de Europa y del Mediterráneo occidental, así como de la Arqueología histórica de América y de estudios sobre la historiografía, las teorías, la metodología y las técnicas aplicadas en Arqueología o sobre el patrimonio arqueológico.

Cobertura: Prehistoria y Arqueología, prioritariamente del ámbito Sudoeste de Europa y del Mediterráneo occidental, así como de la Arqueología histórica de América y de estudios sobre la historiografía, las teorías, la metodología y las técnicas aplicadas en Arqueología o sobre el patrimonio arqueológico.

Números publicados: 30 (1992-2021). Los trabajos publicados podrán consultarse sin restricción editorial en formato PDF desde la página de la Editorial Universidad de Sevilla (https://editorial.us.es/es/revistas/spal).

SPAL está indexada en los siguientes rankings, directorios y bases de datos nacionales e internacionales:

- FECYT: La Fundación Española para la Ciencia y Tecnología (FECYT) tiene como misión impulsar la ciencia e innovación, promoviendo su integración y acercamiento a la sociedad, apoyando en el ámbito de sus funciones las necesidades de los agentes del Sistema Español de Ciencia, Tecnología e Innovación.Nº de CERTIFICADO: FECYT-315/2020. FECHA DE CERTIFICACIÓN: Lunes, 13 Julio, 2020 (5ª CONVOCATORIA). ESTA CERTIFICACIÓN ES VÁLIDA HASTA EL: 12-07-2024.
- WoS A&HCI y ESCI.
- Scimago.
- Miar.
- DICE: Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas.
- REDIB es una plataforma de agregación de contenidos científicos y académicos en formato electrónico producidos en el ámbito iberoamericano.
- Clasificación Integrada de Revistas Científicas – CIRC (Ciencias Sociales A - Ciencias Humanas A).
- Latindex - Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades).
- ERIH PLUS (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences).
- Base de datos ISOC, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES producida por el Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del CSIC (ES).
- SCOPUS es una base de datos propiedad de la empresa Elsevier que contiene 18.000 revistas publicadas por más de 5000 editores internacionales.
- Anthropological Literature Masthead.
- EBSCOhost Research Databases.
- Ulrichsweb ofrece la descripción, materias e información de unos 230.000 títulos de aproximadamente 80.000 editores de 200 países.
- ProQuest es una colección de Bases de Datos que proporcionan acceso a artículos de publicaciones periódicas, también incluye datos, informes, libros electrónicos, tesis, etc.
- Dialnet: es un portal de difusión de la producción científica hispana que inició su funcionamiento en el año 2001 especializado en ciencias humanas y sociales.
- Indexación en PKP.

Periodicidad: Desde 1992 a 2017 Spal se publicó de forma anual. A partir de 2018 se convierte en publicación semestral. El fascículo 1 se edita en marzo y el fascículo 2 en octubre.

Secciones: Todos los trabajos y textos recibidos deben ser inéditos y no estar pendientes de su publicación total o parcial en otro medio.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

a) ***Cartas al director:*** extensión máxima de 1500 palabras. Serán sometidas a revisión.

b) ***Artículos:*** trabajos originales de investigación con un máximo en torno a 15000 palabras (incluidos figuras y tablas). Serán sometidos a la revisión de al menos dos evaluadores. Los trabajos que presenten solo avances de proyectos de investigación y temas novedosos o significativos, dispondrán de un máximo en torno a 7500 palabras (incluidas figuras y tablas). Serán sometidos a la revisión de al menos dos evaluadores.

c) ***Recensiones:*** extensión máxima de 3000 palabras. Consistirán en evaluaciones críticas de los trabajos reseñados y exposición de principales novedades de eventos científicos.

d) ***Noticiario:*** con un máximo de 7500 palabras recogerá avances de proyectos de investigación y temas novedosos o significativos.

Sistema de arbitraje externo: Los originales serán evaluados por dos expertos en la materia. Los autores podrán proponer revisores. La respuesta razonada será comunicada al autor en un plazo no superior a tres meses desde la fecha de recepción del artículo.

Política de acceso abierto. La edición electrónica de Spal se ofrece en acceso abierto desde el primer número publicado en 1992 hasta la actualidad, bajo una licencia de uso y distribución *"Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 3.0 España"* (CC-BY-NC-ND), salvo indicación expresa. Los detalles pueden consultarse en la versión informativa (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_ES) y el texto legal de la licencia (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/legalcode).

Ética en la publicación. La revista SPAL solo publicará artículos originales y de calidad científica contrastada, se velará estrictamente para que no se produzcan malas prácticas en la publicación científica, tales como la deformación o invención de datos, el plagio o la duplicidad. SPAL utiliza el software Turnitin para detectar coincidencias y similitudes entre los textos sometidos a evaluación y los publicados previamente en otras fuentes. Los autores tienen la responsabilidad de garantizar que los trabajos son originales e inéditos, fruto del consenso de todos los autores y cumplen con la legalidad vigente y los permisos necesarios. Los artículos que no cumplan estas normas éticas serán descartados.

Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores. El Consejo de Redacción de Spal no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos.

Declaración de privacidad. Los nombres, direcciones de correo-e o cualquier otro dato de índole personal introducidos en esta revista se usarán solo para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

ÍNDICE

Obituario / *Obituary* 10-14
ENRIQUE VALLESPÍ PÉREZ (1929-2021)

Decoración y uso de un soporte mueble magdaleniense del abrigo de Buendía (Cuenca, España) 16-27
DECORATION AND USE OF A MAGDALENIAN PORTABLE ART PIEDE AT THE BUENDÍA ROCKSHELTER (CUENCA, SPAIN)
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01
Marcos García Diez 0000-0002-4135-5145 L-4494-2014
Álvaro Ibero 0000-0002-4079-180X ABG-9653-2021
Unai Perales 0000-0001-8940-3938 AAB-8258-2022
Ignacio de la Torre 0000-0002-1805-634X AFM-3195-2022

O concheiro do Lisandro (Mafra, Lisboa, Portugal): novos dados sobre a exploração de recursos aquáticos no Neolítico da Península de Lisboa 28-56
THE SHELL MIDDEN OF LISANDRO (MAFRA, LISBON, PORTUGAL): NEW DATA OF THE AQUATIC RESOURCE EXPLOITATION IN THE NEOLITHIC OF THE LISBON PENINSULA
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02
Ana Catarina Sousa 0000-0003-2709-3967 M-8102-2019
Marta Miranda 0000-0002-8546-6912 AFN-6700-2022
Ana Maria Costa 0000-0003-2527-9979 L-7888-2013
João Tereso 0000-0003-0871-8255 L-7393-2013
Pedro Valério 0000-0002-3726-6975 K-2149-2013
António Monge Soares 0000-0001-7112-0649 K-1456-2013

Cueva de la Dehesilla: nuevos datos estratigráficos, materiales y radiocarbónicos (corte c006) y revisión de su secuencia neolítica 57-91
DEHESILLA CAVE: NEW STRATIGRAPHICAL DATA, MATERIALS AND RADIOCARBON DATES (AREA C006) AND AN UPDATE OF ITS NEOLITHIC SEQUENCE
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03
Daniel García Rivero 0000-0002-6112-3181 K-1845-2014
María Barrera Cruz 0000-0003-4928-5070 AFP-1357-2022
Manuel J. Díaz Rodríguez 0000-0002-2036-0869 AFO-8733-2022
Juan C. Vera Rodríguez 0000-0002-5989-2694 I-1703-2015
Ruth Taylor 0000-0003-1565-4915 AFO-2039-2022

The "Ferradeira" individual burial of Herdade do Álamo (Beja): facets of social change in the late 3rd millennium BC in South Portugal 92-112
EL ENTIERRO INDIVIDUAL "FERRADEIRA" DE HERDADE DO ÁLAMO (BEJA): FACETAS DEL CAMBIO SOCIAL A FINALES DEL III MILENIO A.C. EN EL SUR DE PORTUGAL
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04
António Carlos Valera 0000-0001-5492-3810 AFP-3642-2022
Tiago do Pereiro 0000-0003-2691-4583 AFQ-5827-2022
Sofia Nogueira 0000-0002-6587-6340 ABH-3323-2022
Lucy Shaw Evangelista 0000-0002-8718-5612 AFP-7159-2022
Anne-France Maurer 0000-0002-4997-5357 ACT-2473-2022
Cristina Barrocas Dias 0000-0002-1707-2209 S-6824-2016
Sara Ribeiro 0000-0002-5074-5452 AFP-7048-2022
José Francisco Santos 0000-0003-4997-8264 M-7553-2017
Carlo Bottaini 0000-0003-2464-468X P-3670-2016

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

ÍNDICE

Un elemento singular dentro de la Prehistoria Reciente del noroeste peninsular: los equipos de molienda rupestre 113-139
AN UNUSUAL ARTEFACT IN THE LATE PREHISTORIC OF THE IBERIAN NORTHWEST: THE ROCK MILLING EQUIPMENT
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05
Xurxo Pereira-Martínez 0000-0001-5407-5356 AAN-7349-2021
Eduardo Méndez-Quintas 0000-0001-8272-873X M-4750-2016
M. Pilar Prieto Martínez 0000-0002-5152-6307 H-8850-2015

Los discos-tapadera cerámicos de Peña Negra (Crevillent, Alicante) y su problemática en la península ibérica durante el Hierro Antiguo 140-170
THE CERAMIC-LIDS OF PEÑA NEGRA (CREVILLENT, ALICANTE) AND ASSOCIATED ISSUES IN THE IBERIAN PENINSULA DURING THE EARLY IRON AGE
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06
Alberto J. Lorrio Alvarado 0000-0003-1879-4681 E-9487-2018. INAPH
María Pastor Quiles 0000-0001-6112-6422 AAH-3959-2019
Miguel del Pino Curbelo 0000-0001-6649-0397 R-4027-2016
Isidro Martínez Mira 0000-0001-8280-4210 AAJ-1337-2021

The prestige-goods model applied to the Iberian Southeast during the Early Iron Age: the Phoenician scarab from Castellar de Librilla 171-199
EL MODELO DE BIENES DE PRESTIGIO APLICADO AL SURESTE IBÉRICO DURANTE EL HIERRO ANTIGUO: EL ESCARABEO FENICIO DEL CASTELLAR DE LIBRILLA
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07
Benjamín Cutillas-Victoria 0000-0002-6358-4176 ABF-7258-2020
Vanessa Boschloos 0000-0003-4654-3134 ABB-2169-2020
José Baños Serrano 0000-0002-6004-1619 AAH-4801-2021

Sobre la introducción de la arquitectura palacial en el Mediterráneo Occidental 200-224
ON THE INTRODUCTION OF PALATIAL ARCHITECTURE IN THE WESTERN MEDITERRANEAN
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08
Iván Fumadó Ortega 0000-0002-8583-4914 Q-7064-2018

Familia, poder y memoria: las necrópolis de la Meseta oriental durante la Edad del Hierro 225-252
FAMILY, POWER AND MEMORY: THE IRON AGE CEMETERIES OF THE EASTERN MESETA
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09
Raquel Liceras Garrido 0000-0002-5552-9273 AAC-4579-2021

Un testimonio de la producción de brea en la protohistoria de la península ibérica: el horno de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante) 253-288
A TESTIMONY OF PITCH PRODUCTION IN THE PROTOHISTORY OF THE IBERIAN PENINSULA: THE KILN OF LA ILLETA DELS BANYETS (EL CAMPELLO, ALICANTE)
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10
Manuel Olcina Doménech 0000-0003-3285-4791
Adoración Martínez Carmona 0000-0003-1828-8252 AAH-1575-2021
Feliciana Sala-Sellés 0000-0003-1644-8611 E-3143-2016.
David López Serrano 0000-0002-7104-0857 AAH-2637-2021
Antonio Doménech-Carbó 0000-0002-5284-2811 M-7975-2018
Yolanda Carrión Marco 0000-0003-4064-249X I-3218-2017

¿Un nuevo santuario iberorromano en la campiña cordobesa? Los exvotos zoomorfos con figuras de équidos de Torreparedones (Baena, Córdoba) 289-319
A NEW IBERO-ROMAN SANCTUARY IN THE CORDOBA FARMLANDS? THE ZOOMORPHIC EXVOTO WITH FIGURES OF EQUIDS FROM TORREPAREDONES (BAENA)
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11
José Antonio Morena López 0000-0001-8051-9205 AAB-1724-2021

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

ÍNDICE

Muros, Turres, Portas Faciendas Coeravit. Remarks on the chronology of the foundation of *Barcino* 320-344
MUROS, TURRES, PORTAS FACIENDAS COERAVIT. NOTAS SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LA FUNDACIÓN DE *BARCINO*
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12
Valentino Gasparini 0000-0002-3345-0062 O-6254-2017
José Carlos López-Gómez 0000-0003-2064-448X AAD-3581-2022

CIL II, 865: una inscripción singular para un insólito monumento funerario en territorio vetón.. 345-373
A UNIQUE INSCRIPTION FOR AN UNUSUAL FUNERAL MONUMENT IN VETTON TERRITORY: *CIL* II, 865
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13
Juan José Palao Vicente 0000-0001-8325-5698 B-3364-2017

De Torregorda a Sancti Petri. Indicadores geoarqueológicos costeros e implicaciones para el estudio de la actividad pesquero-conservera de *Gadir/Gades* 374-425
FROM TORREGORDA TO SANCTI PETRI. COASTAL GEOARCHAEOLOGICAL INDICATORS AND IMPLICATIONS FOR THE STUDY OF THE FISHING AND PROCESSING SECTOR IN *GADIR/GADES*
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14
Antonio M. Sáez Romero 0000-0001-7071-9748 E-3654-2013
Ricardo Belizón Aragón 0000-0003-0386-6400 AAI-5437-2021
Francisco Carrero Ramírez 0000-0003-4135-0851 AAI-6157-2021
Josefa Martí Solano 0000-0001-5301-7904 AAA-3866-2021
Aurora Higueras-Milena Castellano 0000-0002-1000-4705 AAG-1474-2021

A propósito del edificio identificado como el *xenodochium* de Masona en Mérida. Aspectos cronológicos y funcionales 426-442
ABOUT THE BUILDING IDENTIFIED AS THE MASONA *XENODOCHIUM* IN MÉRIDA. CHRONOLOGICAL AND FUNCTIONAL ASPECTS
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15
Pedro Mateos Cruz 0000-0001-7903-3929 G-4695-2015

RECENSIONES

Currás Refojos, B. X. (2019): *Las sociedades de los castros entre la Edad del Hierro y la dominación de Roma. Estudio del paisaje del Baixo Miño.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV. Madrid: Editorial CSIC. ISBN: 978-84-00-10353-8. 541 páginas. 444-449
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.16
Josefa Rey Castiñeira 0000-0003-0102-0743 ABD-5444-2020

Fernández Cacho, S. (ed.). (2021): *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural.* Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. ISBN: 978-84-9959-375-3, 270 páginas. https://hdl.handle.net/11532/336092 450-455
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.17
Almudena Orejas Saco del Valle 0000-0003-4675-2489 AFN-6492-2022

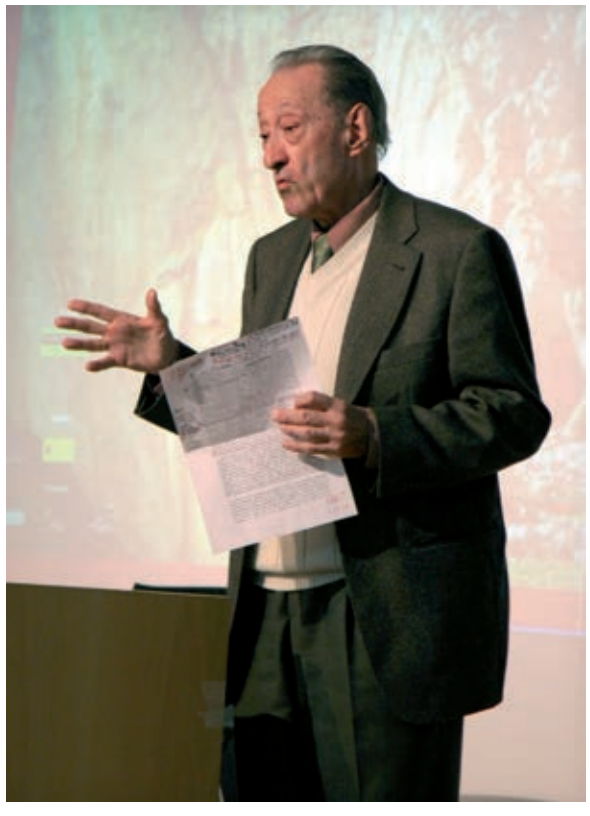
IN MEMORIAM

SPAL
REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

SPAL 31.1
(2022)
10-14
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Obituario / *Obituary*

ENRIQUE VALLESPÍ PÉREZ (1929-2021)



El pasado 22 de agosto de 2021 nos dejaba el profesor Enrique Vallespí Pérez, una pérdida profundamente sentida por el conjunto del departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, donde trabajó desde 1977 hasta su jubilación, en 1999 y por toda la comunidad de prehistoriadores de España.

Nacido en Fabara (Zaragoza) el 18 de julio de 1929, el profesor Vallespí Pérez se formó como Maestro de Primera Enseñanza en la Escuela de Magisterio de Barcelona (1948) y como Bachiller en el Instituto Nacional de Enseñanza Media Goya de Zaragoza (1952), obteniendo luego su Licenciatura y Doctorado en Filosofía y Letras, Sección de Historia, en la Universidad de Zaragoza en 1956 y 1959 respectivamente. En 1956 recibió el Premio García Arista de Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, y en 1957 el Premio Extraordinario en el Grado de Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. En 1959, tras la lectura de su Tesis Doctoral, recibiría los premios García Riba, de la

On August 22 2021, Professor Enrique Vallespí Pérez left us, a loss deeply felt by the department of Prehistory and Archaeology at the University of Seville, where he worked since 1977 until his retirement in 1999 and by the entire community of Spanish prehistorians.

Born in Fabara (Zaragoza) on July 18 1929, Professor Vallespí Pérez was trained as a School Teacher at the Barcelona School of Education (1948) and as a Bachelor at the Goya National Institute of Secondary Education in Zaragoza (1952). He later obtained his Degree and Doctorate in Philosophy and Letters, History Section, at the University of Zaragoza in 1956 and 1959 respectively. In 1956 he received the García Arista Prize from the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Zaragoza, and in 1957 the Extraordinary Prize for the Degree in Philosophy and Letters from the University of Zaragoza. In 1959, after successfully submitting his Doctoral Thesis, he was awarded the García

https://editorial.us.es/es/revistas/spal ·
© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
10-14
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Obituario / *Obituary*

Universidad de Zaragoza, y de Tesis Doctoral de la Excelentísima Diputación de Zaragoza.

Su recorrido profesional como profesor universitario fue largo, e incluyó un amplio desempeño docente en varias universidades españolas. Entre 1956 y 1963 fue Ayudante de Clases Prácticas y Encargado de Grupo, así como Ayudante de Cátedra adscrito a la Cátedra de Arqueología, en la Universidad de Zaragoza, donde impartió clases de Epigrafía y Numismática, y de prácticas de Arqueología. Entre 1965 y 1969 fue Profesor Adjunto Contratado de Historia en la Universidad de Deusto, impartiendo materias relativas a la Historia de Europa. Entre 1969 y 1975 fue Profesor Adjunto Contratado en la Universidad de Navarra, impartiendo asignaturas de Arqueología e Historia de Oriente Antiguo y Prehistoria Universal. Entre 1975 y 1977 fue Profesor Adjunto Interino y Profesor Titular en la Universidad de Oviedo, donde fue responsable del Seminario de Prehistoria e impartió asignaturas de Prehistoria Universal. El 1 de octubre de 1977 tomó posesión de su plaza como Profesor Titular del área de conocimiento de Prehistoria en la Universidad de Sevilla, puesto que ocuparía hasta su jubilación en septiembre de 1999. En esta fase de su trayectoria profesional impartiría numerosas asignaturas, incluyendo Prehistoria Universal, Prehistoria de la península ibérica, Prehistoria del Mediterráneo y Europa Occidental I (Paleolítico y Epipaleolítico), Prehistoria del Cuaternario y Prehistoria de Andalucía.

La docencia fue siempre la dedicación prioritaria del profesor Vallespí Pérez, y él mismo la entendía como centro y eje de su vocación universitaria. En este sentido siempre fue un profesor de extraordinaria capacidad de comunicación, orador tan preciso como apasionado, siempre dispuesto a atender al alumnado, de buen grado, y sin prisas. En sus clases se mezclaban de forma magistral sus amplios conocimientos de Prehistoria con su sólida formación intelectual, que le permitía recurrir constantemente a la literatura o la filosofía en apoyo de sus razonamientos. Todos los que tuvimos la suerte de asistir a sus clases tenemos un recuerdo imborrable de Don Enrique hilando un argumento tras otro, dejándose llevar a terrenos a veces alejados de la Prehistoria, pero siempre

Riba Prize by the University of Zaragoza, as well as the Best Doctoral Thesis award by the Diputación of Zaragoza.

His professional career as an academic was long, and included extensive teaching at various Spanish universities. Between 1956 and 1963 he was Assistant of Practical Classes and Group Manager, as well as Chair Assistant to the Archaeology at the University of Zaragoza, where he taught Epigraphy and Numismatics as well as Archaeology practices. Between 1965 and 1969 he was Adjunct Lecturer of History at the University of Deusto, teaching subjects related to the History of Europe. Between 1969 and 1975 he worked as an Adjunct Lecturer at the University of Navarra, teaching subjects of Archaeology and History of the Ancient Near East and World Prehistory. Between 1975 and 1977 he was Acting Adjunct Lecturer and Senior Lecturer at the University of Oviedo, where he was Head of the Prehistory Seminar and taught World Prehistory. On October 1st 1977, he became a Senior Lecturer in Prehistory at the University of Seville, a position he would hold until his retirement on September 1999. In this phase of his professional career, he taught numerous subjects, including World Prehistory, Iberian Prehistory, Prehistory of the Mediterranean and Western Europe, Quaternary Prehistory and Andalusian Prehistory,

Teaching was always at the centre of Professor Vallespí Pérez's university vocation. He had great communication skills, a speaker as precise as he was passionate, always ready to engage in discussion with his students, willingly, and without haste. In his classes his extensive knowledge of Prehistory was masterfully mixed with his solid intellectual background, which allowed him to constantly turn to literature or philosophy in support of his reasoning. All of us who were lucky enough to attend his classes have indelible memories of Don Enrique weaving one argument after another, letting himself be carried away to lands sometimes far from Prehistory, always

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
10-14
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Obituario / *Obituary*

con una tan poderosa como amable capacidad de convicción, siempre fumando sus cigarrillos.

Dentro de su amplia dedicación docente también destaca la formación de investigadores jóvenes. Fueron numerosas las tesis doctorales que dirigió, principalmente en su etapa sevillana, incluyendo las de Antonio Ciudad Serrano (Yacimientos del Paleolítico Inferior y Medio en Ciudad Real y primer poblamiento humano de la región, 1985), José Ramos Muñoz (Yacimientos líticos y poblamiento humano prehistóricos del Alto Vélez, ríos Sábar y Guaro, Málaga, 1986), Rafael Baena Escudero (Evolución cuaternaria de la depresión del Medio-Bajo Guadalquivir y sus márgenes, Córdoba y Sevilla, 1993), Enrique Martín Córdoba (La secuencia del Cerro Capellanía, Periana, Málaga, en su contexto de la Prehistoria Reciente de la depresión de Colmenar-Periana y su contribución al estudio de las industrias líticas talladas, 1995), José Juan Fernández Caro (Industrias líticas paleolíticas del Bajo Guadalquivir: río Corbones, 1998) y José Antonio Caro Gómez (Achelense estratificado en las terrazas del Bajo Guadalquivir, 1999). Varios de los investigadores que realizaron sus tesis doctorales bajo la dirección o codirección de Enrique Vallespí han ocupado (y ocupan actualmente) puestos académicos en distintas universidades españolas (Cádiz, Córdoba, Sevilla, UNED). Otros investigadores formados por el profesor Enrique Vallespí, aunque no hicieran con él sus tesis doctorales, fueron María Berigistáin Gurpegui (profesora de la Universidad de Navarra), José Castiñeira Sánchez y Olga Sánchez Liranzo (técnicos arqueólogos de la Junta de Andalucía) y María Teresa Murillo Díaz (profesora de la UNED).

Toda esa tarea de supervisión científica, incluyendo las tesis doctorales, es buen reflejo de la que probablemente fue la etapa más fructífera y brillante de la investigación del profesor Enrique Vallespí Pérez, cuando a partir de su incorporación a la Universidad de Sevilla en 1977, iniciase un programa de investigaciones sobre Paleolítico regional en la Depresión Inferior del Guadalquivir, en colaboración estrecha con Fernando Díaz del Olmo, entonces profesor titular (y actualmente,

powerfully persuasive, always suggestive, always smoking his cigarettes.

In line with his passion for teaching, Don Enrique was also a dedicated supervisor of research students. He supervised numerous doctoral theses during his tenure at the University of Seville, including those of Antonio Ciudad Serrano (Lower and Middle Palaeolithic Sites in Ciudad Real and First Human Settlement of the Region, 1985), José Ramos Muñoz (Lithic Deposits and Prehistoric Human Settlement of the Upper Vélez, Sábar and Guaro Rivers, Málaga, 1986), Rafael Baena Escudero (Quaternary Evolution of the Depression of the Middle-Lower Guadalquivir and its Margins in Córdoba and Seville, 1993), Enrique Martín Córdoba (The Sequence of Cerro Capellanía, Periana, Málaga, within the Context of the Late Prehistory at the Colmenar-Periana Depression and its Contribution to the Study of Knapped Lithic Industries, 1995), José Juan Fernández Caro (Palaeolithic Lithic Industries of the Lower Guadalquivir: the Corbones River, 1998) and José Antonio Caro Gómez (Stratified Acheulian in the Lower Guadalquivir Terraces, 1999). Several of his research students went on to hold academic positions at different Spanish universities, including Cádiz, Córdoba, Seville and UNED. Other researchers trained by Professor Enrique Vallespí were María Amor Beguiristáin Gúrpide (today a Professor at the University of Navarra), José Castiñeira Sánchez and Olga Sánchez Liranzo (archaeologists at the Cultural Board of the Andalusian regional government) and María Teresa Murillo Díaz (Lecturer at the Spanish Distance Learning University).

His scientific supervision work is a good reflection of what was probably the most fruitful and brilliant period of his research career. Upon his incorporation to the University of Seville in 1977, he started a research program on regional Palaeolithic in the Lower Guadalquivir Depression. This program was undertaken in close collaboration with Fernando Díaz del Olmo, then a newly appointed Senior Lecturer (and currently

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
10-14
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Obituario / *Obituary*

catedrático) de Geografía Física en la Universidad de Sevilla, quien cursaría uno de los primeros cursos de doctorado impartidos por Enrique Vallespí Pérez en esta universidad (1978-1979). Entre ambos, y con los alumnos de doctorado que se fueron gradualmente formando con ellos, se conformó un grupo de trabajo interdisciplinar geoarqueológico altamente innovador a nivel disciplinar, especialmente en el contexto del sur de la península ibérica.

A lo largo de su carrera académica y profesional, el profesor Vallespí Pérez desempeñó numerosos cargos en comisiones y comités de expertos con funciones de coordinación y supervisión científica y de asesoría en materia de política cultural. En 1971 y 1973 fue miembro de la comisión organizadora de las Semanas de Antropología Vasca; entre 1973 y 1975 fue miembro de la Comisión de Excavaciones y Arqueología de Navarra, de la Diputación Foral de Navarra; entre 1981 y 1983 fue miembro del Seminario Permanente de Historia de Andalucía de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, participando, entre 1985 y 1991, como miembro de la Comisión Asesora de Arqueología Andaluza de la misma Consejería. Entre 1986 y 1987 fue miembro de la Comisión Asesora de Arqueología, Paleontología y Etnografía de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Castilla-La Mancha. Desde 1987 fue vocal del Comité Editorial de la revista Cuaternario y Geomorfología, publicada por la Asociación Española para el Estudio del Cuaternario (AEQUA) y la Sociedad Española de Geomorfología. En 1992 se convirtió en director de Spal, la revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, un proyecto personal en cuya creación invirtió gran cantidad de trabajo y puso una enorme ilusión.

Más allá de los frutos de su amplia y rica carrera profesional, el profesor Vallespí Pérez, o Don Enrique, como le conocíamos en la Universidad de Sevilla, nos dejó, a todos los que tuvimos la suerte de conocerle en persona, un legado único: la experiencia de haberle tratado. Don Enrique era una persona de extraordinaria amabilidad, generosidad y tolerancia, gran

a Full Professor) of Physical Geography at the University of Seville, who at the time had just taken one of the first doctorate courses taught by Don Enrique in Seville (1978-1979). Between the two, and with the help of the numerous doctoral students who gradually trained with them, a highly innovative interdisciplinary geoarchaeological research group was formed, which pushed ahead the established boundaries of the discipline, especially within the context of southern Spanish Prehistory.

Throughout his academic and professional career, Professor Vallespí Pérez held numerous positions in expert commissions and advisory committees coordinating and supervising scientific and heritage policies. In 1971 and 1973 he was a member of the organizing committee of the Basque Anthropology Weeks; between 1973 and 1975 he was a member of the Excavations and Archaeology Commission, of the Diputación de Navarra. Between 1981 and 1983 he was a member of the Permanent Seminar on the History of Andalusia of the then incipient Andalusian regional government. Between 1985 and 1991, he also acted as a member of the Archaeology Advisory Commission of the Andalusian regional government. Between 1986 and 1987 he was a member of the Advisory Commission on Archaeology, Palaeontology and Ethnography of the Ministry of Education and Science of the Castilla-La Mancha regional government. Since 1987, he was a member of the Editorial Committee of Cuaternario y Geomorfología, the journal of the Spanish Association for the Study of the Quaternary (AEQUA) and the Spanish Society of Geomorphology. In 1992 he became the first chief editor of Spal, the newly created journal of Prehistory and Archaeology of the University of Seville, a personal project in whose creation he invested a great deal of effort and enthusiasm.

Beyond the fruits of his long and rich academic career, Don Enrique left, to all of us who were fortunate enough to meet him in person and work with him, a unique legacy: the enriching experience of having known him. Don Enrique was a person of extraordinary kindness,

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1
(2022)
10-14
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Obituario /
Obituary

conversador y amante de las tertulias, placer del que disfrutaba a menudo en el célebre bar El Rinconcillo con escritores, intelectuales y científicos de Sevilla, amantes, como él, del arte del diálogo y la conversación. Apasionado lector, fue también un hombre de profunda formación intelectual, aficionado a la filosofía, la historia, el ensayo o la narrativa de ficción. Puedo dar fe, por experiencia personal, de que asistir a sus clases era una experiencia embriagadora, dada la riqueza y alcance de las referencias intelectuales que integraba en su docencia sobre Prehistoria. Como hombre progresista, lo que le acarreó problemas en las décadas de la dictadura franquista, Don Enrique era también un gran defensor de la libertad de pensamiento y expresión, de la justicia y la equidad sociales, y del papel de la ciencia y el conocimiento como bases para un mundo mejor. También era un gran aficionado al fútbol, tema de conversación siempre presente entre nosotros. Como alumno, compañero de departamento y de grupo de investigación y amigo que fui de Don Enrique desde el inicio de mis estudios en la Universidad de Sevilla en 1985, no puedo menos que señalar que su fallecimiento nos deja un hueco enorme en el corazón, y que echaremos para siempre de menos su enorme humanidad, la generosa amplitud de su espíritu y la fuerza de su inspiración.

Leonardo García Sanjuán
Sevilla, diciembre de 2021

generosity and tolerance, a great conversationalist and lover of debating, a pleasure that he often enjoyed in the famous El Rinconcillo bar with writers, intellectuals and scientists from Seville who, like himself, loved the arts of dialogue and conversation. A man of deep intellectual roots, he was an avid reader of philosophy, history, essay, narrative or poetry books. I can attest, from personal experience, that attending his classes was often an intoxicating experience, given the richness and scope of the intellectual references that he integrated into his teaching on Prehistory. Don Enrique was also a progressive man of profound personal integrity, strongly committed to the higher values of professional honesty, which caused him various types of problems, particularly in the decades of Franco's dictatorship, as well as a passionate defender of freedom of thought and speech, of social justice and equity, and of the role of science and knowledge as bases for a better world. He was also a great football fan, an ever-present topic of conversation between us. The passing of Don Enrique's leaves a huge feeling of loss in all of us, former students, department and research group colleagues and friends. We will forever miss his enormous humanity, the generous amplitude of his spirit and the inspiring power of his work.

Leonardo García Sanjuán
Seville, December 2021

Fotografía. El profesor Vallespí en un homenaje recibido en la Villa de Ardales en 2005. Cortesía de Pedro Cantalejo, Cueva de Ardales.

https://editorial.us.es/es/revistas/spal ·
© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

ARTÍCULOS

SPAL
REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

SPAL 31.1 (2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
09/08/2021
FECHA ACEPTACIÓN
08/12/2021

Decoración y uso de un soporte mueble magdaleniense del abrigo de Buendía (Cuenca, España)

DECORATION AND USE OF A MAGDALENIAN PORTABLE ART PIEDE AT THE BUENDÍA ROCKSHELTER (CUENCA, SPAIN)

Marcos García Diez
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Universidad Complutense de Madrid (UCM), c/ Profesor Aranguren s/n, 28040 Madrid.
marcga14@ucm.es 0000-0002-4135-5145 L-4494-2014
(Responsable de correspondencia)

Álvaro Ibero
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Universidad Complutense de Madrid (UCM), c/ Profesor Aranguren s/n, 28040 Madrid.
a.ibero@ucm.es 0000-0002-4079-180X ABG-9653-2021

Unai Perales
Investigador independiente.
perales.unai@gmail.com 0000-0001-8940-3938 AAB-8258-2022

Ignacio de la Torre
Departamento de Arqueología y Procesos Sociales, Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), c/ Albansaz 26-28, 28037, Madrid.
ignacio.delatorre@csic.es 0000-0002-1805-634X AFM-3195-2022

Resumen Se presenta el estudio integral de un soporte decorado con una forma lineal simple recuperado en el abrigo de Buendía, en un contexto magdaleniense datado en ±18000 cal BP. Se estudia el soporte y la forma decorada recurriendo al análisis microscópico a fin de comprender la cadena operativa, concretada en la captación del soporte en el ámbito cercano, la preparación de la superficie antes de la ejecución gráfica, la realización de una decoración lineal simple y la modificación posterior de la superficie tras el dibujo, lo que plantea la pérdida del valor simbólico original. Considerando las evidencias arqueológicas asociadas a la pieza decorada, se concluye que la acción simbólica se llevó a cabo en un contexto multifuncional. La búsqueda de referentes similares en el arte mueble del sudoeste europeo pone de manifiesto la existencia de motivos similares magdalenienses. La comprensión de las cadenas operativas y la contextualización del arte mueble permitirán avanzar en el conocimiento de la función y uso del simbolismo gráfico.
Palabras clave arte mueble, cadena operativa, decoración lineal, península ibérica, Paleolítico superior.

Abstract We present the systematic study of a blank decorated with a simple linear shape from the Buendía rockshelter, in a Magdalenian context dated at ±18000 cal BP. The blank and its decoration are studied microscopically, in order to understand the operative sequence, which includes the procurement of the blank in the surroundings, preparation of its surface prior to the graphic execution, drawing of a simple linear motif, and the subsequent modification of the surface after the drawing was made. This sequence suggests the loss of its original symbolic value. Considering the archaeological evidence associated with the decorated piece, we conclude that the symbolic action was conducted in a multifunctional context. Similar motives are reported in other Southwest European Magdalenian contexts. A better understanding of portable art operational sequences and their context will enable moving forward in our knowledge of the use and function of graphic symbolism.
Keywords portable art, operational sequence, linear decoration, Iberian Peninsula, Upper Palaeolithic.

García Diez, M., Ibero, A., Perales, U. y de la Torre, I. (2022): "Decoración y uso de un soporte mueble magdaleniense del abrigo de Buendía (Cuenca, España)", *Spal,* 31.1, pp. 16-27. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios de soportes decorados que constituyen el repertorio del arte mueble paleolítico normalmente se centran en la forma decorada, dedicando, además, una atención más específica a los motivos figurativos, geométricos o a formas lineales complejas (Leroi Gourhan *et al.*, 1995; Lorblanchet, 1995; Clotte,s 2008). Ello implica cierta desatención a los soportes y a los potenciales gestos técnicos que estas evidencias han podido recibir, así como una escasa atención a las formas lineales simples que en muchos casos pasan desapercibidas o son simplemente descritas, pero no valoradas. A pesar de ello, algunos autores (Clottes y Delporte, 2003; Martínez-Moreno *et al.*, 2011) han centrado su atención en estos motivos sencillos, procediendo a emprender minuciosos estudios y valorar estas manifestaciones gráficas en el contexto del grafismo paleolítico.

Junto a esto, en los últimos años algunas líneas de investigación entienden el estudio del arte prehistórico de una manera global y no centrada exclusivamente en la forma decorada, atendiendo a los procesos de fabricación o ejecución del arte desde una comprensión de las cadenas operativas que integran tanto los soportes como las formas, así como a los procesos de preparación, ejecución y uso vinculados (Creémades, 1994; d´Errico, 1994; García-Diez *et al.*, 1997; Fritz 1999; Beaune, 2000; Aurière, 2009; Farbstein, 2011; Rivero, 2012). También se atiende al estudio del contexto arqueológico vinculado espacialmente, que informa sobre la/s finalidad/es, el/los uso/s y/o reutilización/es o pérdidas de la función original tanto de los soportes como de las decoraciones (Tosello, 2003; Olive, 2004). Debe reconocerse, no obstante, que no siempre es posible emprender (total o parcialmente) este tipo de estudios, debido a las limitaciones de conservación de los contextos arqueológicos, que impiden precisar acciones tecnológicas y procesos decorativos a consecuencia de alteraciones post-deposicionales.

Este trabajo presenta el estudio monográfico de un soporte decorado con una forma lineal simple recuperada en un contexto magdaleniense del yacimiento arqueológico del abrigo de Buendía (Cuenca, España). Partiendo de la necesidad de una comprensión global de las evidencias gráficas, se emprende un estudio de las potenciales evidencias de preparación y uso del soporte, así como de la forma decorada y de su proceso de ejecución.

2. EL ABRIGO DE BUENDÍA: LOCALIZACIÓN Y OCUPACIONES ARQUEOLÓGICAS

El abrigo de Buendía se encuentra en el municipio de Castejón (Cuenca, España) (fig. 1). El yacimiento se localiza bajo un abrigo de arenisca parcialmente desmantelado sobre la llanura del río Guadiela, afluente del Tajo. Las excavaciones llevadas a cabo entre 2005 y 2010 documentaron dos áreas (Zona Central y Zona Oeste) con materiales que presentan una secuencia arqueológica adscrita en su totalidad al Magdaleniense. En la Zona Central (la más antigua del abrigo) se sondeó la secuencia completa de base (unidad arqueológica N33C) a techo (unidad arqueológica N08C), documentándose un mínimo de 13 niveles arqueológicos. En la Zona Oeste (más reciente que la Zona Central) no se alcanzó la roca madre y se registraron un mínimo de 10 ocupaciones arqueológicas entre la base del sondeo (N7W) y el techo del abrigo en la Zona Oeste (N1W).

SPAL 31.1
(2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 1. Localización del abrigo de Buendía en la península ibérica

La ocupación magdaleniense del abrigo de Buendía está circunscrita entre el 15000 y el 13000 BP (de la Torre *et al.*, 2015), con casi una veintena de fechas de radiocarbono que sitúan las ocupaciones más antiguas (unidad N33C) en 14960 ± 60 BP (18607-18169 cal BP -INTCAL20: Reimer *et al.*, 2020; calibrado con OxCal 4.4: Bronk-Ramsey 2009-) y las más recientes (N1W) en 13240 ± 55 BP (16086-15712 cal BP). Dada la relativamente alta cantidad de niveles arqueológicos en 4 m de potencia, el escaso espesor de las unidades arqueológicas y el estrecho margen cronológico representado, el registro arqueológico de Buendía parece representar ocupaciones episódicas por parte de grupos del Magdaleniense que visitaron el abrigo a lo largo de un intervalo temporal breve. El predominio casi exclusivo de artefactos líticos, con pocos huesos y escasos elementos de adorno e industria ósea, ha llevado a proponer como hipótesis que el abrigo funcionó principalmente como un taller lítico durante la mayor parte de las ocupaciones humanas. La gran abundancia de sílex en el entorno del yacimiento, que contrasta con su escasez en otras zonas de la región, hace pensar que los grupos magdalenienses acudieron al área de Buendía para aprovisionarse de materias primas cuyo procesado inicial se realizó en el abrigo.

3. MATERIAL, METODOLOGÍA Y ANÁLISIS

Se presenta una pieza pétrea (nº de inventario PIE1N8C - AA07/244/N8CPIE1) con evidencias de colorante recuperada en el nivel N8C, sondeado durante la campaña de 2007 en un área de aproximadamente 0,5 m^2 (fig. 2).

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01

SPAL 31.1
(2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 2. Detalle de la plaqueta de N8C y de la sección de una posible estructura de combustión.

El estudio de la pieza (fig. 3) se ha realizado de modo directo a partir de la observación macroscópica y microscópica de las superficies. El calco fue realizado mediante procedimiento indirecto a partir del tratamiento de imágenes digitales con *Photoshop* y *DStrech* en *ImageJ*. Para el estudio tecnológico (aplicación de la materia colorante) y traceológico (presencia de macro-estrías que indiquen la direccionalidad de la mecánica de trabajo, el redondeamiento de los granos y el alisamiento de la topografía) se ha utilizado una lupa binocular Nikon SMZ 800 y se ha considerado el estudio experimental sobre técnicas de aplicación descrito en García-Diez *et al.*, 1997.

El soporte actualmente está integrado por dos fragmentos que remontan. La fragmentación es antigua, tal y como indica la existencia de sedimento adherido en los lados correspondientes a las fracturas, pero es posterior a la aplicación de la materia colorante (ésta se localiza en ambos fragmentos y no se documenta colorante en los planos de fractura) y a la utilización del soporte (estrías vinculadas al pulido se desarrollan en ambos fragmentos). En consecuencia, para su estudio deben considerarse dos piezas de un mismo soporte que se fracturó debido a acciones tafonómicas o técnicas. En la cara superior se observan adheridas evidencias de carbón vegetal; no se documenta alteración térmica de las superficies, por lo que su presencia posiblemente se corresponda con la adhesión de carbón procedente de fuegos existentes en su contexto inmediato.

El soporte (fig. 3) es una laja de arenisca de morfología irregular pero con tendencia a trapezoidal; atendiendo a sus características, corresponde al mismo tipo de roca donde se desarrolló el abrigo, areniscas cementadas del Paleógeno-Neógeno. Presenta unas dimensiones máximas de 41 cm de ancho, 23,5 cm de alto y 5,5 cm de grosor (siendo éste relativamente homogéneo en toda su superficie). La cara superior es en general plana con un carácter de ligera sinuosidad, mientras que la inferior es irregular. Presenta las aristas vivas y no se han reconocido gestos técnicos conducentes a configurar los contornos del soporte.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01

SPAL 31.1
(2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

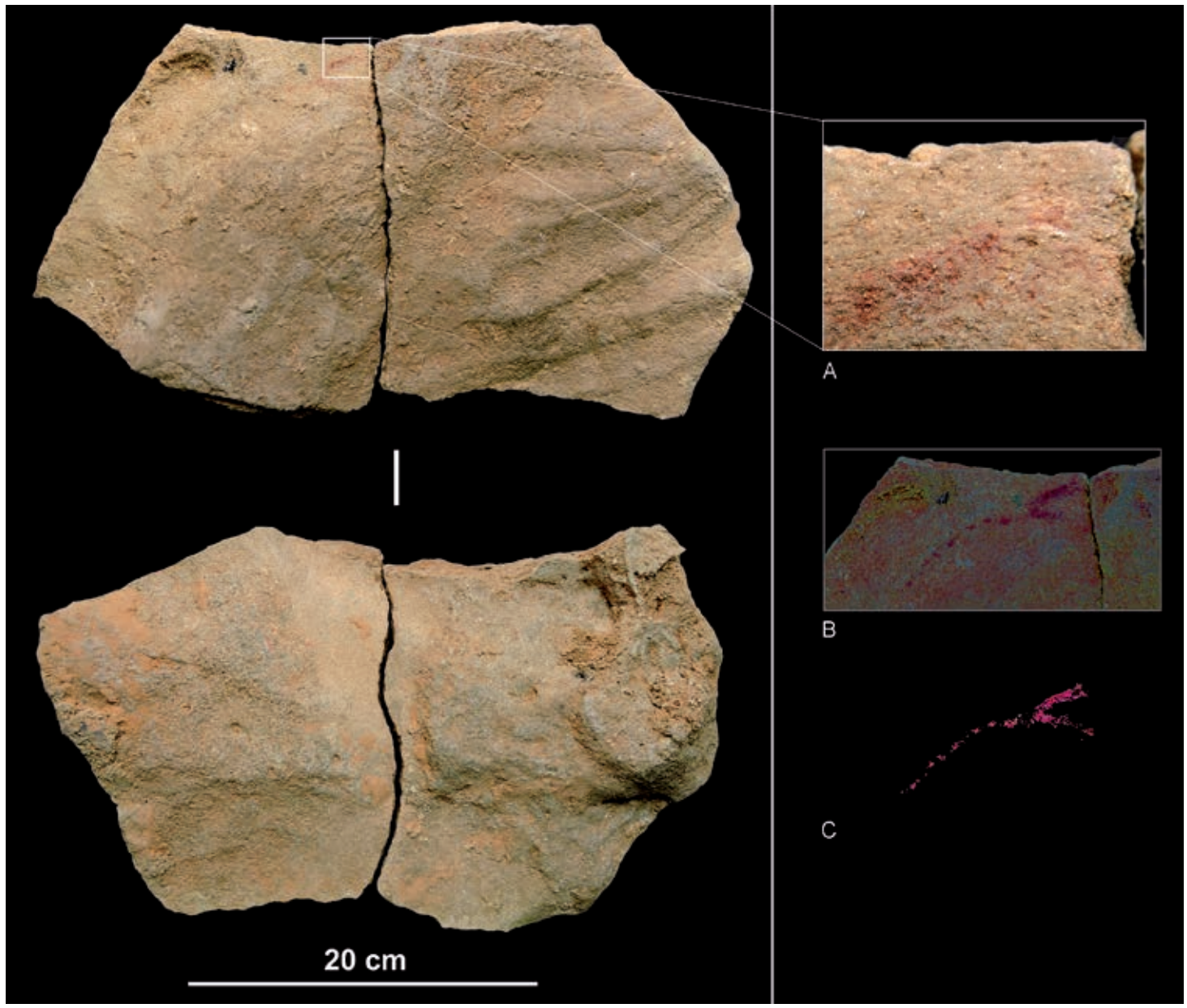


Figura 3. Fotografía de la pieza, detalle de la técnica de aplicación del color (A) y detalle (con tratamiento de imagen mediante *DStrech* –B–) y calco de la forma lineal dibujada (C)

La cara superior de la pieza presenta la superficie pulida, alisada y redondeada (figs. 3 y 4C), extendiéndose esta alteración a la mayor parte de la topografía de la cara. Estas evidencias de pulimento sólo se constatan sobre esta plaqueta de arenisca recuperada en el yacimiento, y no se evidencian elementos que permitan atribuirlos a procesos postdeposicionales que expliquen la modificación de la topografía. Las huellas reconocidas podrían estar vinculadas a una acción mecánica de pulido (Dubreuil, 2001; Adams *et al.*, 2009; Delgado y Risch, 2008) llevada a cabo sobre el soporte que implicó la regularización de la superficie, pero sus características no son suficientemente concluyentes como para caracterizar con precisión la finalidad de la acción; sólo podría apuntarse, de modo tentativo, la utilización de una materia dura para la acción.

En la parte central y superior de la cara superior se discriminan evidencias de materia colorante roja que configuran una estructura lineal curva, cuyo extremo derecho se bifurca en dos líneas (fig. 3B y 3C). Se utilizó como instrumento de aplicación (García-Diez *et al.*, 1997) del color un elemento bruto de colorante (fig. 3A) a modo de "lapicero", no reconociéndose gestos de repasado en las líneas. Debido al instrumento de aplicación utilizado, la composición de la materia colorante debe corresponder muy posiblemente a un óxido de hierro hidratado tipo ocre.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01

SPAL 31.1
(2022)

16-27

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01

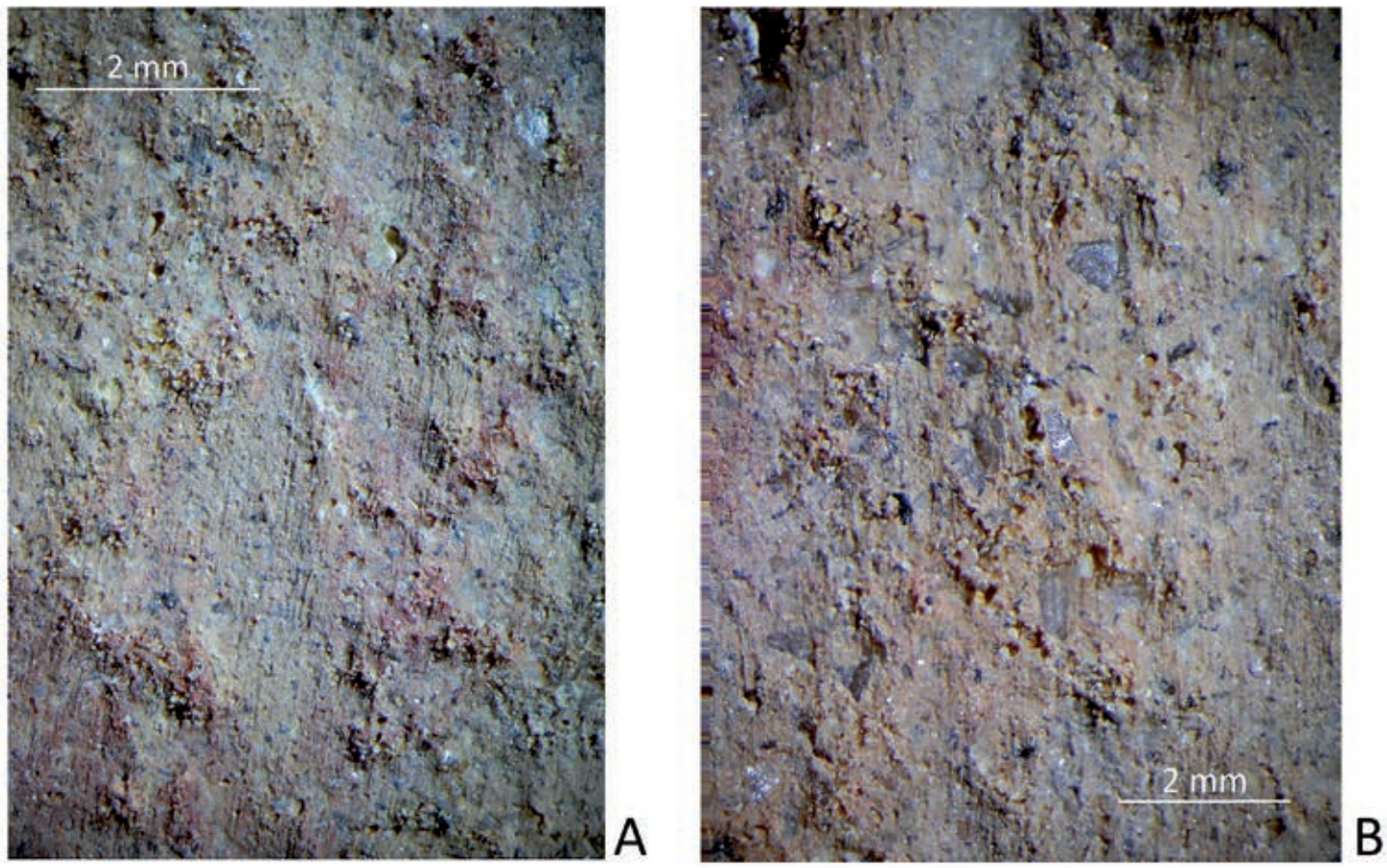


Figura 4. Alteración macroscópica de la superficie. A: macro-estrías paralelas que muestran la fuerte abrasión; B: detalle de los granos pulidos y alterados por fricción (posiblemente por contacto con otro mineral); y C: detalle de la zona alisada y pulida indeterminable

SPAL 31.1
(2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

El motivo presenta unas medidas máximas de 11 cm de ancho y 6,5 cm de alto. A su derecha se documentan muy tenuemente concentraciones de color dispersas que no definen motivo alguno.

En torno al motivo decorado se observa una fuerte alteración mecánica intencional de la superficie (figs. 4A y B), que parece indicar un trabajo bastante intenso. A partir de la observación de la alteración de los granos (fig. 4B) y los componentes lineales paralelos o macro-estrías (fig. 4A) -que indicarían una direccionalidad paralela al trazo lineal-, se infiere que, muy probablemente, esta alteración fue producida por contacto con otra materia mineral, creando una "acanaladura" que es posterior al trazado de la forma gráfica.

4. CONTEXTUALIZACIÓN DEL SOPORTE DECORADO

4.1. Proceso de preparación y uso

El soporte del nivel N8C descrito es hasta ahora la única pieza decorada documentada en la secuencia de ocupación humana del abrigo de Buendía. En el nivel N8C se documentaron 99 artefactos líticos, 13 restos óseos y varios fragmentos de ocre (fig. 5B). La plaqueta se encontró sobre un área de carbón superpuesta a una capa rojiza de rubefacción, interpretada como los restos de un posible hogar (fig. 5A). Esta estructura de combustión conserva restos antracológicos de *Pinus sylvestris* y de una conífera indeterminada, así como fitolitos de *Poaceae* (de la Torre *et al.*, 2015); un carbón asociado ha sido datado mediante AMS en 14830 ± 50 BP (18259-17999 cal BP).

La superficie excavada en el nivel N8C es muy limitada. A pesar de ello, es viable apuntar alguna hipótesis sobre la funcionalidad/uso del soporte decorado. En primer lugar, la presencia de la plaqueta en el hogar no es en origen vinculante, ya que el soporte no presenta evidencias de rubefacción, lo que indica que se posicionó una vez la estructura de combustión se encontraba inactiva. El resto de evidencias materiales asociadas espacialmente (industria lítica, restos óseos y fragmentos de carbón) no permite, en el estado actual de conocimiento, plantear un vínculo funcional con el soporte, dada la escasa área excavada.

El análisis de la superficie de la cara superior del soporte muestra la presencia de estrías. El análisis traceológico indica que esta acción de origen humano se emprendió en un momento previo a la realización de la decoración, y llevó a la regularización de la cara superior, que tuvo como consecuencia la eliminación del carácter microtexturado y de microirregularidad característico de la superficie natural de la arenisca, tal y como se puede documentar en la cara inferior, no sometida a gestos antrópicos.

Tras esta acción, el soporte se decoró con la forma lineal bifurcada. Justificamos su carácter gráfico en base a: a) la localización exclusiva de materia colorante en un sector focalizado de la superficie del soporte (si correspondería a una forma casual vinculada a la utilización del soporte como superficie de trabajo del ocre, debieran existir restos de materia en otros sectores); y b) el carácter bifurcado del motivo, que implica una premeditación en la realización del trazo lateral vinculado a la línea primaria. Este tipo de formas simples vienen siendo recogidas en los corpus de arte mueble y rupestres, considerándose parte del simbolismo gráfico; además, se ha demostrado que la percepción de estas formas generan la actividad de áreas cerebrales vinculadas al ámbito del lenguaje (Mellet *et al.*, 2019).

Decoración y uso de un soporte mueble magdaleniense del abrigo de Buendía (Cuenca, España)
Marcos García Diez *et al.*
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01

SPAL 31.1
(2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01

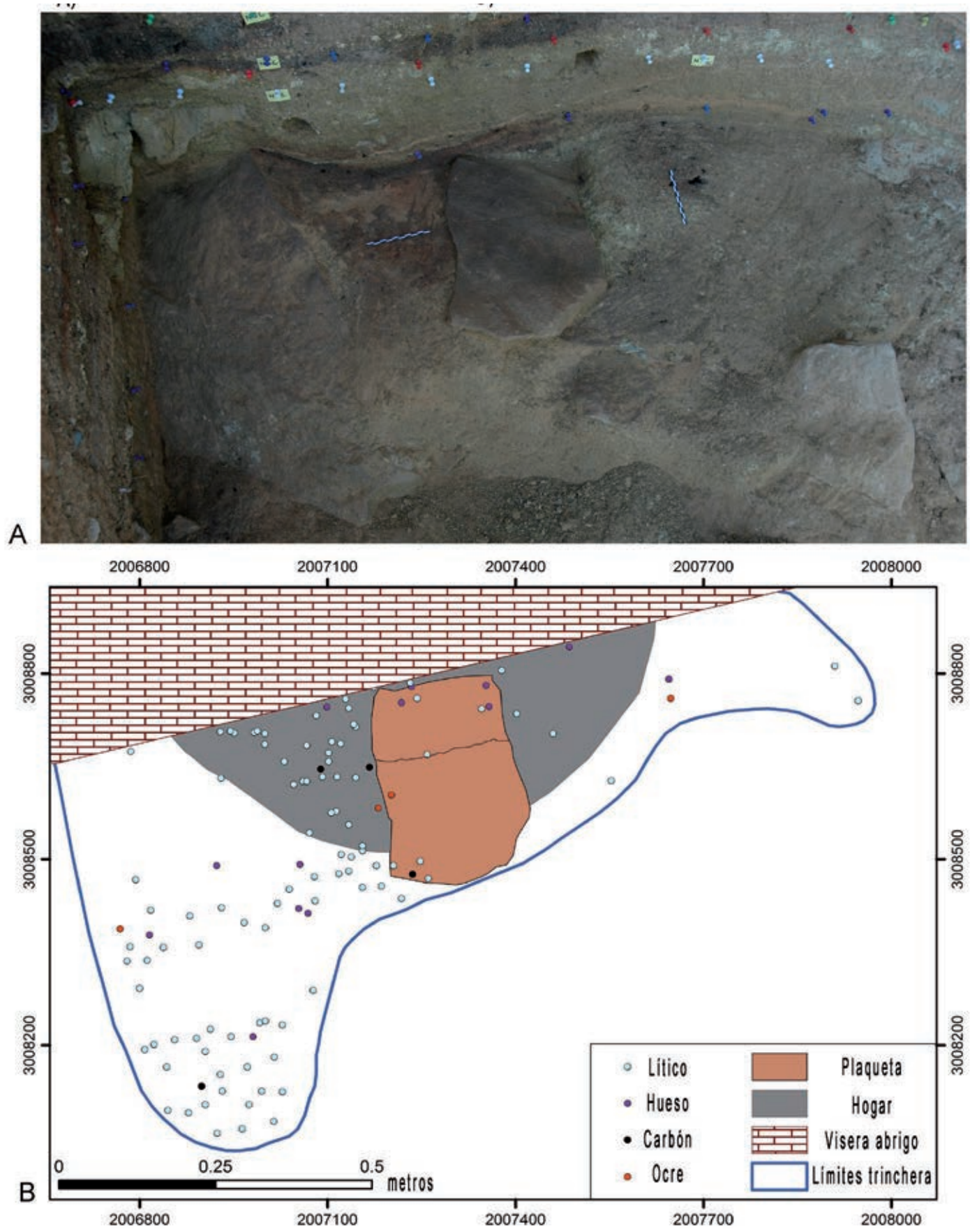


Figura 5. A: vista general del sondeo en la parte superior de la Zona Central, con la posición de la plaqueta durante la excavación del nivel N8C; B) planimetría de N8C con la dispersión de restos arqueológicos y la posible estructura de combustión. La planimetría se muestra en un sistema de coordenadas relativas en el que el norte es el fondo de la cavidad.

La presencia de cuatro fragmentos de ocre (fig. 5B) en el contexto inmediato a la plaqueta y dos de ellos sobre la misma, abre la posibilidad a plantear como hipótesis que la ejecución de la forma lineal se llevó a cabo en el propio yacimiento. La presencia de decoración implica la adscripción de la pieza al universo simbólico de los grupos cazadores-recolectores magdalenienses de Buendía. De considerar la hipótesis de ejecución de la decoración *in situ*, cabe plantear como viable el uso simbólico vinculado a un espacio doméstico, no existiendo en consecuencia una diferenciación espacial neta

SPAL 31.1 (2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

entre espacio simbólico y espacio doméstico, lo que implicaría un carácter multifuncional del espacio. Además, la caracterización de la funcionalidad del yacimiento como lugar de talla para el procesado inicial de la materia prima, implicaría que la acción simbólica se llevó a cabo en un abrigo rocoso de ocupación puntual, no reiterada y de tipo especializado.

Por último, se emprendió una nueva acción de alteración intencional e intensa consistente en una abrasión vinculada directamente con la forma decorada. Este gesto técnico no ha implicado la pérdida del motivo, si bien pudo haber reducido su visibilidad. Este hecho pudiera ser indicativo de la pérdida de la función simbólica del soporte.

4.2. La forma decorada en el contexto del arte paleolítico

La representación de formas lineales simples es un fenómeno frecuente en el arte paleolítico. Su presencia está caracterizada por una prolongada duración en el tiempo, desde los orígenes del fenómeno gráfico hasta la finalización del mismo, y por una amplia distribución por el suroeste europeo.

La forma documentada en Buendía se documenta en las catalogaciones existentes para los signos paleolíticos de Europa Occidental: el "barbelés" reducido de Leroi-Gourhan *et al*. (1995) o los *chevrons* o *prolongés par une ligne ou entaille longitudinale* 4 de Chollot-Varagnac (1980). En la región de L'Ariège, Vialou (1986) identifica formas similares como *signes linéaires* del tipo 17, mientras que Sauvet y Wlodarczyc (1977) las encuadran en su tipo IXb para las zonas de España y el Pirineo francés. También pudiera vincularse a la categoría 11 (ramiforme) del Parpalló (Villaverde, 1994).

En los Pirineos, este tipo de forma gráfica se ha documentado en diversos contextos mobiliares magdalenienses (Chollet-Varagnac, 1980; Corchón, 1986; Lucas, 2010), como en Isturitz y Marsoulas, mientras que en regiones más septentrionales se ha identificado en la Grotte du Placard y en el Magdaleniense III o IV de Laugerie Basse. En España, dentro del ámbito cantábrico, la grafía de Buendía es vinculable a los signos en horquilla simple -tipo 9a- referidos por Corchón (1986). Si bien esta tipología está principalmente vinculada con contextos mobiliares del Magdaleniense medio y final (Barandiarán, 1971, 1973; Corchón, 1986), también se documentan formas similares en periodos anteriores, como en los niveles del Magdaleniense inferior de Balmori. En el Magdaleniense medio se documenta su presencia en varias piezas mobiliares de La Paloma, mientras que para el Magdaleniense superior y final se encuentran paralelos en diversos enclaves del arte mueble cantábrico, entre otros Cueva Morín y El Pendo. En Parpalló (Villaverde, 1994), donde se documentan tres motivos, sólo una se adscribe al Magdaleniense, en su fase superior, siendo el resto de cronología Solutrense medio antiguo y Solutreo-gravetiense II.

Su presencia también está documentada en representaciones rupestres. Para estos casos, la ausencia de dataciones numéricas implica que la atribución cultural se realice a partir de consideraciones estilísticas de motivos figurativos a los que se asocian. Quizá como resultado de esto, no existe para la variante rupestre de este signo la coherencia cronológica magdaleniense (principalmente en su tramo medio y superior) que sí se observa en el arte mueble. Así, Alcalde del Río *et al*. (1911) sitúan en el Auriñaciense una forma muy similar documentada en el espacio interno de un caballo de la cueva del Castillo, sin que se descarte la posibilidad de que se trate de una flecha asociada al animal (Mingo 2010). También se documenta este motivo en el repertorio parietal de Laussel, donde ha sido atribuido al Gravetiense (Delluc y Delluc, 1992); e igualmente se

Decoración y uso de un soporte mueble magdaleniense del abrigo de Buendía (Cuenca, España)
Marcos García Diez *et al.*
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01

SPAL 31.1 (2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

pueden añadir los ejemplares de Lascaux, cuya cronología (Solutrense o Magdaleniense) puede ser objeto de debate (Aujoulat, 2004).

A la vista de estos datos, la presencia de este tipo de grafía en la plaqueta decorada del abrigo de Buendía es consistente con el contexto del arte mueble paleolítico de Europa occidental en el que se encuadra. Su procedencia geográfica y estratigráfica permite reconfigurar el ámbito de dispersión de una forma gráfica magdaleniense que se documenta por el centro de Francia, los Pirineos, el Cantábrico y el Mediterráneo.

5. CONCLUSIONES

El soporte decorado del abrigo de Buendía, con una forma simple como motivo, encuentra referentes en el arte mueble europeo magdaleniense. Su estudio ha permitido reconstruir la cadena operativa vinculada a su producción y posible funcionalidad. Se seleccionó un soporte del entorno inmediato, sobre el que se llevó a cabo una preparación de la superficie antes de proceder a su decoración lineal, vinculada al ámbito del grafismo. Tras ésta y un posible uso simbólico, el soporte perdió dicha finalidad y de nuevo se modificó ligeramente, pero centrando la alteración intencional en el área decorada. Posteriormente se produce el abandono y fracturación del soporte en el mismo sitio en el que se decoró y cumplió su función simbólica. La localización y posible ejecución del soporte en un contexto doméstico implicaría el carácter multifuncional de los espacios en este yacimiento magdaleniense.

El estudio de las piezas de arte mueble decoradas debe ser entendido de una manera global más allá de su decoración. Así, es necesario integrar los soportes en su contexto arqueológico a fin de obtener una aproximación a su potencial uso/s.

Es necesario seguir profundizando en la comprensión de los procesos de creación del arte mueble paleolítico y de preparación de los soportes, e integrar su análisis en los contextos arqueológicos en que aparecen, a fin de obtener un acercamiento a la dimensión de uso de estos objetos y no sólo percibirlos desde el punto de vista artístico, valorando posibles usos y posteriores reutilizaciones.

Financiación y agradecimientos

Las excavaciones en el abrigo de Buendía fueron autorizadas y financiadas por la Dirección General de Patrimonio y Museos (Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha) entre 2005 y 2010. Agradecemos la subvención concedida por la *Society of Antiquaries of London* durante las campañas de 2009 y 2010.

BIBLIOGRAFÍA

Alcalde del Río, H., Breuil, H. y Sierra, L. (1911) *Les cavernes de la región cantabrique*. Mónaco: Chené.

Adams, J., Delgado, S., Dubreuil, L., Hamon, C., Plisson, N. y Risch, R. (2009). "Functional analysis of macro-lithic artefacts: a focus on working surfaces", en Sternke, F., Eigeland, J. y Costa, J.J. (Eds.) *Non-Flint Raw Material Use in Prehistory. Old prejudices and new directions. L'utilisation préhistorique de matiéres premiéres lithiques alternatives*. Oxford: BAR International Series 1939, pp. 43-66.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.01

SPAL 31.1 (2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Aujoulat, N. (2004) *Lascaux. Le geste, l´espace et le parole*. Paris: Seuil.
Aurière, L. (2009) "Approche technologique de l'art mobilier paléolithique en matières osseuses: premières recherches sur la phase de préparation", *Préhistoire, Art et Sociétés, Bull. Soc. Préhistorique Ariège-Pyrénées,* LXIII, pp. 7-15.
Barandiarán, I. (1971) "La cueva de La Paloma (Asturias)", *Munibe* 2-3, pp. 255-283.
Barandiarán, I. (1973) *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Monografías Arqueológicas 14. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
Beaune, S. de. (2000) *Pour une archéologie du geste. Broyer, moudre, piler, des premiers chasseurs au agriculteurs*. Paris: CNRS.
Bronk-Ramsey, C. (2009) "Bayesian analysis of radiocarbon dates", Radiocarbon, 51(1), pp. 337-360. http://dx.doi.org/10.1017/S0033822200033865
Carballo, J. y Larín, B. (1933) *Exploración en la gruta de El Pendo (Santander*). Madrid.
Chollot-Varagnac, M. (1980) *Les origines du graphisme symbolique. Essai d´analyse des* écritures *primitives en Préhistoire*. Paris: Fondation Singer-Polignac.
Clottes, J. (2008) *Cave art*. Londres: Phaidon Press.
Clottes, J. y Delporte, H. (2003) *La grotte de La Vache (Ariège)*. Paris: CHTS.
Corchón, M. S. (1986) *El arte mueble paleolítico cantábrico; contexto y análisis interno*. Madrid:. Monografía 16 del Centro de Investigación y Museo de Altamira.
Crémades, M. (1994) "L'art mobilier Paléolithique: analyse des procédés technologiques", *Complutum*, 5, pp. 369-384.
Delgado, S. y Risch, R. (2008) "Las propiedades mecánicas de los artefactos macrolíticos: una base metodológica para el análisis funcional", en Rovira Salvador, S., García-Heras, M., Gener, M. y Montero, I. (eds.) *Actas VII Congreso Ibérico de Arqueometría*. Quadro: Madrid, pp. 330-345.
Delluc, B. y Delluc, G. (1992) *L'art pariétal archaique en Aquitaine*. Gallia Préhistoire Sup. XVIII. París: CNRS.
Dubreuil, L. (2001) "Etudes fonctionnelles du materiel de broyage en Préhistoire: recherches methodologiques. Comment faire parles les pierres?", *Bulletin du CRFJ*, 9(2), pp. 9-26.
d'Errico, F. (1994) *L'art gravé azilien. De la technique a la signification*. Gallia Préhistoire, supp XXXI. Paris: CNRS.
Farbstein, R. (2011) "The significance of social gestures and technologies of embellishment in Paleolithic portable art", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 18(2), pp. 125-146. http://dx.doi.org/10.1007/s10816-010-9085-9
Fritz, C. (1999) *La gravure dans l'art mobilier magdalénien. Du geste à la représentation*. Documents d'Archéologie Française 75. Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l´Homme.
García-Diez, M., Rosell, J., Vallverdú, J. y Vergès, J.M. (1997) "La plaqueta pintada del yacimiento epipaleolítico de Picamoixons (Alt Camp, Tarragona): aproximación al estudio de la cadena operativa", *Pyrenae*, 8, pp. 25-40.
Leroi-Gourhan A., Delluc B. y Delluc G. (1995) *Préhistoire de l´art occidental*. Paris: Citadelles & Mazenod.
Lorblanchet M. (1995) *Les grottes ornées de la Préhistoire. Nouveaux regards*. Paris: Errance.
Lucas, C. (2010) "Les décors géométriques du Magdalénien supérieur de la grotte d'Isturitz (Pyrénées-Atlantiques). Une place à part dans l'équipement?", *Préhistoire, art et sociétes: Bulletin de la Société Préhistorique de L'Ariège*, 65-66, pp. 260-261.
Martínez-Moreno, J., Villaverde, V. y Mora, R. (2011) "La placa grabada de Balma Guilanyà (Prepirineo de Lleida) y las manifestaciones artísticas del Mesolítico de la península ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 68(1), pp. 159-173. http://dx.doi.org/10.3989/tp.2011.11064
Mellet, E., M.; Majkić, A.; Cremona, S.; Joliot, S.; Jobard, G.; Mazoyer, M.; Tzourio, N. y d´Errico, F. (2019) "Neuroimaging supports the representational nature of the earliest human engravings", *Royal Society Open Science*, 6(7), 190086. http://dx.doi.org/10.1098/rsos.190086
Mingo, A. (2010) *Los signos rupestres del Paleolítico: la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria).* Guadalajara: Gea Patrimonio.

SPAL 31.1 (2022)
16-27
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Olive, M. (2004) "À propos du gisement magdalénien de Étiolles (Essone): reflexion sur la fonction d'un site paléolithique", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 101(4), pp. 797-813.

Reimer, P.J., Austin, W.E.N., Bard, E., Bayliss, A., Blackwell, P.G., Bronk Ramsey, C., Butzin, M., Cheng, H., Edwards, R.L., Friedrich, M., Grootes, P.M., Guilderson, T.P., Hajdas, I., Heaton, T.J., Hogg, A.G., Hughen, K.A., Kromer, B., Manning, S.W., Muscheler, R., Palmer, J.G., Pearson, C., Plicht, J. van der, Reimer, R.W., Richards, D.A., Scott, E.M., Southon, J.R., Turney, C.S.M., Wacker, L., Adolphi, F., Büntgen, U., Capano, M., Fahrni, S.M., Fogtmann-Schulz, A., Friedrich, R., Köhler, P., Kudsk, S., Miyake, F., Olsen, J., Reinig, F., Sakamoto, M., Sookdeo, A. y Talamo, S. (2020) "The IntCal20 Northern Hemisphere Radiocarbon Age Calibration Curve (0–55 Cal kBP)", *Radiocarbon*, 62(4), pp. 725-757. http://dx.doi.org/10.1017/RDC.2020.41

Rivero, O. (2011) "La noción de aprendizaje en el arte mobiliar del Magdaleniense medio cántabro-pirenaico: la contribución del análisis microscópico", *Trabajos de Prehistoria*, 68(2), pp. 275-295. http://dx.doi.org/10.3989/tp.2011.11070

Sauvet, G., Sauvet, S. y Wlodarczyk, A. (1977) "Essai de sémiologie préhistorique (pour une théorie des premiers signes graphiques de l´homme)", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 74(2), pp. 545-558.

de la Torre, I., Albert, R.M., Allue, E., Álvarez-Fernández, E., Aparicio, M.T., Arroyo, A., Benito-Calvo, A., Gil García, M.J., López-Romero, E., Moloney, N., Ruiz Zapata, M.B. y Saladié, P. (2015) "Chronological and palaeoenvironmental context of human occupations at the Buendía rockshelter (Central Spain) during the late Upper Pleistocene in inland Iberia", *Journal of Quaternary Science*, 30(4), pp. 376-390. http://dx.doi.org/10.1002/jqs.2791

Tosello, G. (2003) *Pierres gravées du Périgord magdalénien: art, symboles, territoires*. Gallia Préhistoire, supp XXXVI. París: CNRS.

Vialou, D. (1986) "D`un tectiformes à l´autre". Actes du XXXIX[e] Congres d´Etudes Regionales. *Bulletin de la Société Historique et Archéologique du Périgord*, pp. 307-317.

Villaverde, V. (1994) *Arte paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Valencia: Servei d'Investigació Prehistórica.

Contribución a la autoría

Las aportaciones realizadas por cada uno de los autores al artículo son las siguientes:

- Concepción y diseño, análisis e interpretación de datos, revisión crítica del artículo, recogida de datos y aprobación final del artículo: Marcos García Diez y Álvaro Ibero.
- Análisis e interpretación de datos: Unai Perales.
- Concepción y diseño, análisis e interpretación de datos, revisión crítica del artículo, recogida de datos, aprobación final del artículo e investigador principal del proyecto: Ignacio de la Torre.

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
21/06/2021

FECHA ACEPTACIÓN
13/10/2021

O concheiro do Lisandro (Mafra, Lisboa, Portugal): novos dados sobre a exploração de recursos aquáticos no Neolítico da Península de Lisboa

THE SHELL MIDDEN OF LISANDRO (MAFRA, LISBON, PORTUGAL): NEW DATA OF THE AQUATIC RESOURCE EXPLOITATION IN THE NEOLITHIC OF THE LISBON PENINSULA

Ana Catarina Sousa
UNIARQ, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa. Faculdade de Letras de Lisboa. Alameda da Universidade. 1600-214 Lisboa.
sousa@campus.ul.pt 0000-0003-2709-3967 M-8102-2019
(Responsable de correspondencia)

Marta Miranda
Câmara Municipal de Mafra, Praça do Municipio, 2640 Mafra, Portugal
MartaMiranda@cm-mafra.pt. 0000-0002-8546-6912 AFN-6700-2022

Ana Maria Costa
LARC, Laboratório de Arqueociências – Direção-Geral do Património Cultural.
CIBIO- InBIO. IDL- Instituto Dom Luíz.
acosta@dgpc.pt 0000-0003-2527-9979 L-7888-2013

João Tereso
InBIO - Rede de Investigação em Biodiversidade e Biologia Evolutiva, Lab. Associado/CIBIO - Centro de Investigação em Biodiversidade e Recursos Genéticos, Univ. Porto. Uniarq - Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Portugal.
jptereso@gmail.com 0000-0003-0871-8255 L-7393-2013

Pedro Valério
Centro de Ciências e Tecnologias Nucleares (C2TN). Departamento de Engenharia e Ciências Nucleares. Instituto Superior Técnico, Universidade de Lisboa
pvalerio@ctn.tecnico.ulisboa.pt 0000-0002-3726-6975 K-2149-2013

Monge Soares
Centro de Ciências e Tecnologias Nucleares (C2TN). Departamento de Engenharia e Ciências Nucleares. Instituto Superior Técnico, Universidade de Lisboa.
amsoares@ctn.tecnico.ulisboa.pt 0000-0001-7112-0649 K-1456-2013

Resumo O presente artigo efectua uma primeira apresentação do concheiro neolítico do Lisandro (Mafra, Lisboa, Portugal), numa abordagem interdisciplinar. Identificado em 2017 e objecto de uma escavação de emergência em 2018, Lisandro apresenta um depósito conquífero entre dunas, evidenciando uma ocupação exclusivamente relacionada com o consumo de fauna malacológica (bivalves e gastrópodes) datada do 3º quartel do 5º milénio a.n.e. Trata-se de um sítio temporário, sendo muito escassos os materiais recolhidos, destacando-se dois fragmentos de cerâmica decorada de tradição do Neolítico antigo. Numa leitura comparativa com outros contextos regionais do Mesolítico e Neolítico antigo, regista-se em geral uma grande continuidade nos padrões de mobilidade nos concheiros desta região, do Mesolítico antigo até ao Calcolítico. Os indicadores paleoambientais, em particular os dados malacológicos e antracológicos, parecem indicar mudanças ambientais, o impacto de actividade agro-pastoril e uma menor importância dos recursos aquáticos no 5º milénio.
Palavras-chave Concheiro, Neolítico, Lisandro, Península de Lisboa, Paleoambiente

Abstract This article makes a first presentation of Lisandro's neolithic shell midden (Mafra, Lisbon, Portugal), in an interdisciplinary approach. Identified in 2017 and excavated in 2018, Lisandro presents a conquiferous deposit between two generations of dunes, showing an occupation exclusively related to the consumption of malacological fauna (bivalves and gastropods) dating from the 3rd quarter of the 5th millennium BCE. It is a temporary site, with very few materials collected, including two sherds decorated in the Early Neolithic tradition. In a comparative analysis with other regional contexts of the Mesolithic and

Sousa, A.C., Miranda, M., Costa, A. M., Tereso, J., Valério, P. y Monge Soares, A. (2022): "O concheiro do Lisandro (Mafra, Lisboa, Portugal): novos dados sobre a exploração de recursos aquáticos no Neolítico da Península de Lisboa", *Spal*, 31.1, pp. 28-56. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Early Neolithic, there is generally a great continuity in the pattern of mobility in the shell middens of this region, from the ancient Mesolithic to the Chalcolithic. The paleoenvironmental indicators, in particular the malacofauna and anthracological data, seem to point to environmental changes, to the impact of agro-pastoral activity and to a lesser importance of aquatic resources in the 5th millennium.

Keywords Shell midden, Neolithic, Lisandro, Lisbon Peninsula, Paleoenvironment

1. NOTAS PRÉVIAS E OBJECTIVOS

O actual território português evidencia uma importante presença de sítios arqueológicos pré-históricos genericamente denominados como concheiros, correspondendo a uma das mais relevantes concentrações deste tipo de sítio, na fachada atlântica europeia (Gutiérrez-Zugasti *et al.*, 2011). Vários factores concorrem para a notoriedade dos concheiros: a sua visibilidade face a outras evidências de povoamento pré-histórico mais discretas, a longevidade da pesquisa e o incremento de conhecimento da ocupação costeira e o seu potencial para estudos de cariz paleoambiental.

Existe contudo uma grande diversidade de situações quer em termos de processos de formação e alteração do registo, cronologia e dimensão das áreas ocupadas, quer em historial das pesquisas. O caso português é paradigmático, podendo genericamente considerar-se realidades muito distintas: os concheiros estuarinos dos vales do Tejo (Magos e Muge) e Sado, e costa Sudoeste e os pequenos concheiros atlânticos da Estremadura portuguesa.

As características dos sítios são distintas, correspondendo os concheiros do Tejo e do Sado a um modelo clássico de montículo artificial de grande expressão volumétrica e os concheiros estremenhos sendo essencialmente constituídos por pequenos depósitos conquíferos. Na Costa Sudoeste encontramos concheiros numa larga diacronia, desde o Mesolítico antigo até à Idade do Bronze (Silva e Soares, 1997), sendo os concheiros com maior expressão volumétrica do Mesolítico final e do Neolítico antigo. Contrariamente ao que sucede para outras regiões europeias, em Portugal não estão ainda definidos critérios e subtipos para a classificação de sítios com acumulação conquífera (Gutiérrez-Zugasti *et al.*, 2011, p. 80). Em França, por exemplo, existe uma hierarquia entre *amas coquiller* (> 2 m^3) e *depot coquiller* (Dupont, 2006); na Dinamarca diferenciam-se os *shell midden* (> 10 m^2) dos *shell-bearing* (Andersen, 2000). Apesar dessa indefinição terminológica, adoptamos a designação abrangente de *concheiro*, correspondendo não apenas a um volume de acumulação conquífera antrópica, mas à própria ocupação, com importante aporte dos recursos aquáticos.

A natureza da informação é muito distinta. Enquanto nos vales do Tejo e do Sado as pesquisas são antigas, remontando a 1863 para os concheiros de Muge (Ribeiro, 1884; Bicho *et al.*, 2015) e a 1936 para os concheiros identificados no Vale do Sado (Arnaud, 1989), na fachada atlântica os pequenos concheiros foram apenas identificados mais recentemente, quer na Costa Sudoeste (Silva e Soares, 1997) quer na Península de Lisboa (Araújo, 2016; Sousa e Soares, 2016). Nesta região (fig. 1; tab. 1), a identificação e escavação destes concheiros surge sistematicamente no âmbito de trabalhos de salvamento, não existindo um plano integrado para a sua detecção e investigação.

Tal como sucedeu na generalidade dos sítios da fachada atlântica estremenha, o concheiro do Lisandro foi identificado na sequência de detecção fortuita de contextos conquíferos ameaçados pela erosão marinha (fig. 2).

A detecção do concheiro do Lisandro foi comunicada por Eduardo Nunes e por Carlos Costa a duas das signatárias (ACS, MM) em Agosto de 2017. Na praia do Lisandro foi detectado

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

SPAL 31.1
(2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

um estrato conquífero compacto exposto por um canal erosivo de escoamento superficial com cerca de 15 m de extensão. A recolha de algumas cerâmicas pré-históricas parecia indicar uma cronologia neolítica. Em inícios de 2018, as más condições atmosféricas e marítimas vieram agravar substancialmente a condição do sítio. Decidiu-se então avançar com uma intervenção arqueológica de emergência tendo por objectivo recuperar o máximo de informação estratigráfica na área exposta pelo canal erosivo.

Os trabalhos de escavação foram dirigidos por duas das signatárias (ACS, MM) entre 12 de Janeiro a 16 de Fevereiro de 2018, com uma área total intervencionada de 24 m^2. O sedimento foi recolhido integralmente para processamento em laboratório, ainda em curso.

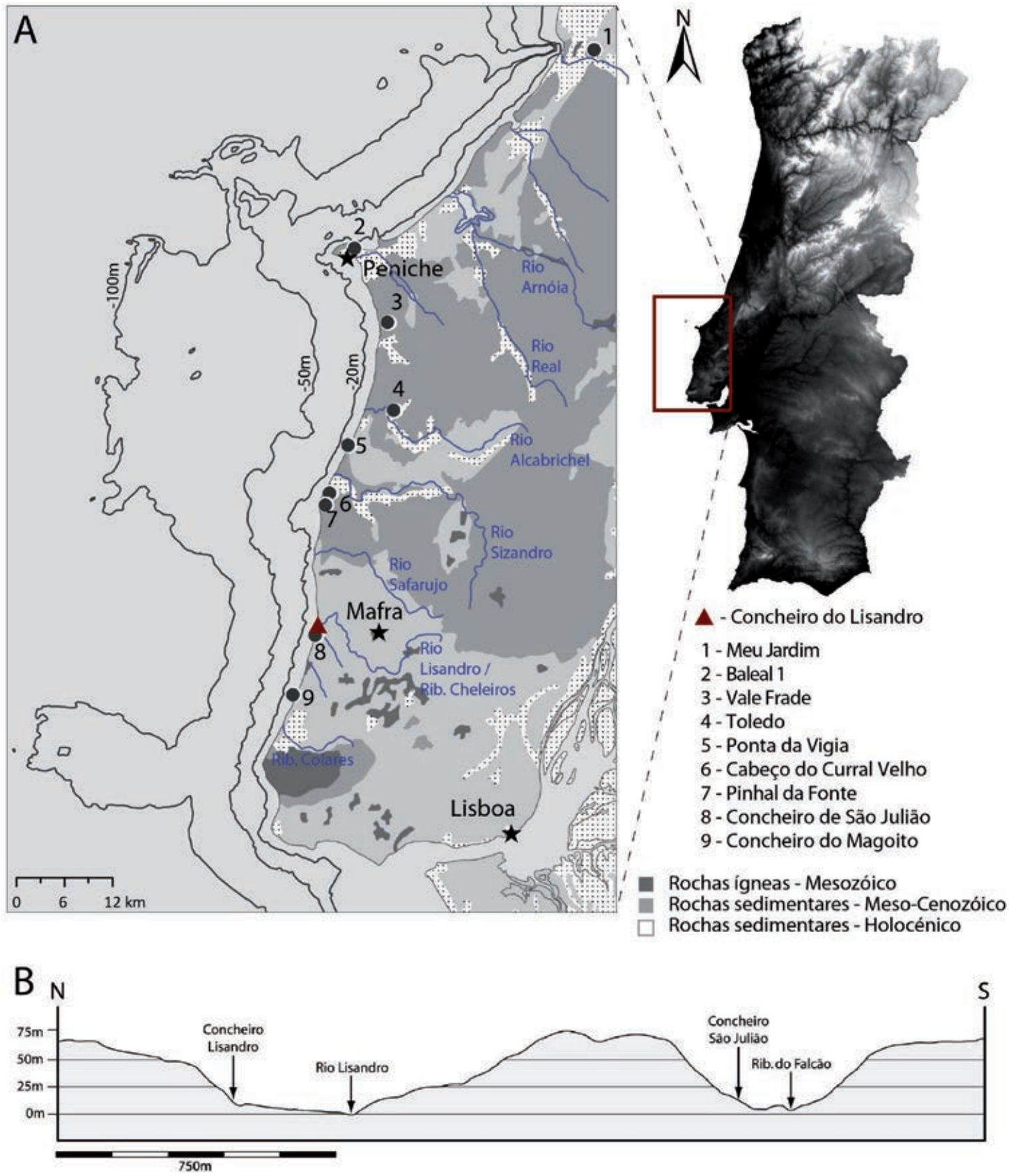


Figura 1. Localização do concheiro do Lisandro. A: Localização na fachada atlântica da Península de Lisboa com indicação da batimetria e identificação dos concheiros detectados nesta região. B: Perfil topográfico entre os vales da Ribeira do Falcão e do Rio Lisandro com indicação dos concheiros.

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

Tabela 1. Concheiros da península de Lisboa na fachada atlântica: historial de identificação.

Sítio	Concelho	Cronologia	Data de identificação	Referência bibliográfica mais antiga
Magoito (CNS 10297)	Sintra	Mesolítico antigo, Neolítico, Idade do Bronze	1943	Zbyszweski, 1943
Cabeço do Curral Velho (CNS 10528)	Torres Vedras	Mesolítico antigo	1952	Araújo, 1994
Toledo (CNS 3712)	Lourinhã	Mesolítico antigo	1961	França *et al.*, 1961
São Julião (CNS 3913)	Mafra	Mesolítico antigo e final, Neolítico antigo, Calcolítico	1985	Ramos-Pereira e Correia, 1985
Ponta da Vigia** (CNS 5869)	Torres Vedras	Mesolítico antigo	1986	Zilhão *et al.*, 1987
Pinhal da Fonte (CNS 5878)	Torres Vedras	Mesolítico antigo	1986	Zilhão e Lubell, 1987
Vale Frade (CNS 14531)	Lourinhã	Mesolítico antigo	1999	Araújo, 2016
Meu Jardim (33251)	Nazaré	Neolítico	2010	Valera e Santos, 2010
Baleal 1 (CNS 38609)	Peniche	Meso-Neolítico	2015	Rendeiro, 2018
Lisandro (CNS 37325)	Mafra	Neolítico	2017	Este artigo

*CNS - Código Nacional de Sítio, Portal do Arqueólogo DGPC; **Apesar de não se terem identificado vestígios conquíferos a implantação deste sítio sugere que se trata de um local de exploração de recursos aquáticos

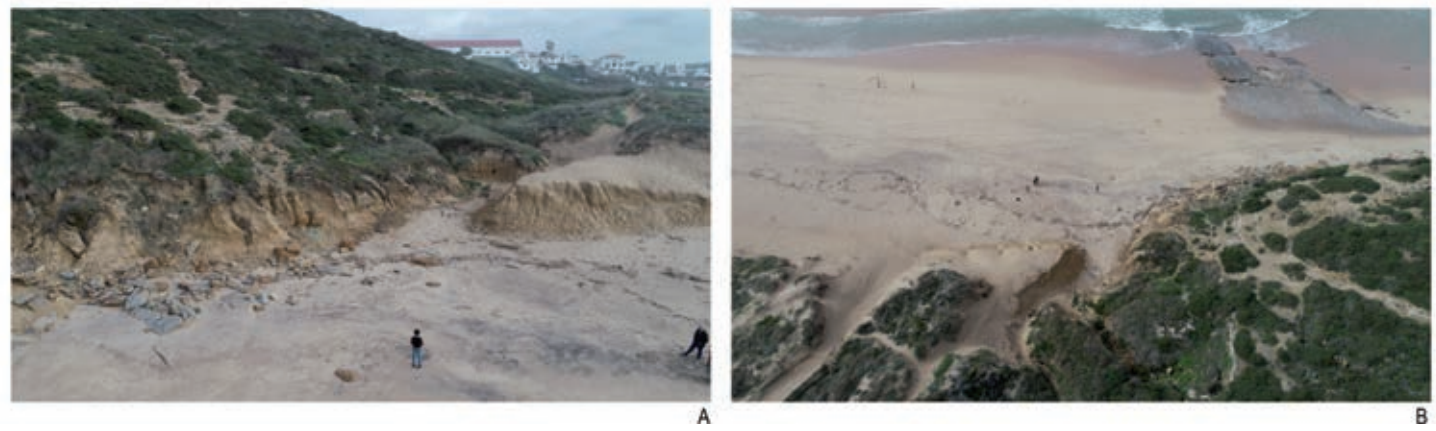


Figura 2. Localização do concheiro do Lisandro no canal erosivo. A: vista Oeste-Este. B: vista Este-Oeste. (Fotografia de drone de André Texugo Lopes, Janeiro de 2020).

As acções de salvamento neste tipo de contextos de concheiro têm sido periodicamente realizadas pela Área de Arqueologia do Município de Mafra. Foram efectuadas acções similares para o núcleo C do concheiro de São Julião, situado a cerca de 1 km a Sul do concheiro do Lisandro, com sucessivas campanhas em 1999, 2001, 2007, 2014 (Sousa, 2004; Sousa *et al.*, 2016). Face à fragilidade dos contextos optou-se apenas por efectuar acções de salvamento, frequentemente em contextos já muito afectados, o que limita de alguma forma a investigação. Salvar neste caso é investigar, atendendo à fragilidade dos contextos arqueológicos e à sua vulnerabilidade em relação à acentuada erosão costeira que tem aumentado nos últimos anos.

SPAL 31.1
(2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

O presente artigo tem como objectivo apresentar e discutir os resultados da escavação arqueológica do concheiro do Lisandro numa perspectiva interdisciplinar. A investigação sobre este tipo de sítios tem necessariamente de incluir uma leitura paleoambiental e geomorfológica (*e.g.*, alteração da linha de costa e ambientes costeiros, evolução ambiental, processos de formação dunar) sob um ponto de vista geoarqueológico, a par com o estudo da composição faunística (exclusivamente malacofauna) e paleobotânica (antracologia) e da integração cronométrica e cultural.

Face à proximidade com o concheiro de São Julião, também escavado e investigado pelas signatárias, ensaia-se ainda uma leitura comparativa, a par de outros contextos coevos.

2. ENQUADRAMENTO GEOGRÁFICO E CULTURAL

2.1. Localização e enquadramento geomorfológico e geológico

O sítio em estudo localiza-se no concelho de Mafra, distrito de Lisboa (Carta Militar de Portugal nº 388), nas coordenadas geográficas WGS89 de 38º56'35.35''N e 9º24'53.28W, a uma altitude de cerca de 6,5 m NMM (fig. 1; altimetria adquirida com GPS 900 Leica Geosystems).

A Foz do Lisandro situa-se na Península de Lisboa, entre Peniche e a Serra de Sintra (fig. 1). Esta zona é constituída por uma plataforma rochosa, com falésias bem marcadas e de feição regularizada, marcada por sucessivas baías naturais na foz de cursos de água que desembocam directamente no Oceano Atlântico como os Rios Alcabrichel, Sizandro (Torres Vedras), Safarujo, Cuco, Lisandro / Cheleiros, Falcão (Mafra) e Colares (Sintra) (fig. 1). Estes cursos de água apresentam geralmente uma orientação SE-NW e vales profundos, encaixados durante os períodos glaciares do Quaternário, particularmente durante o Último Máximo Glaciar quando o nível médio do mar (NMM) se encontrava a uma profundidade de ca. -130 m abaixo do actual (Dias *et al.*, 2000). Não existem, à data, trabalhos de reconstituição ambiental para o vale do Lisandro. No entanto, no Sizandro, localizado ca. de 20 km a norte (fig. 1) e com enquadramento similar à área de estudo, sondagens de sedimentos recolhidas na planície aluvial a ca. de 10 km a montante da sua foz apontam para um paleovale com ca. -15 m NMM de profundidade que foi inundado por água marinha há cerca de 5800 cal a.n.e. formando um estuário relativamente amplo que manteve condições salobras até ca. de 3000 cal a.n.e. (Lord *et al.*, 2011; Dambeck *et al.*, 2015; Cabral *et al.*, 2016). De forma similar ao Sizandro, o paleovale do Lisandro, encaixado em margas e calcários margosos atribuídos ao Albiano e Cenomaniano (*e.g.* Callapez *et al.*, 2010; Kullberg *et al.*, 2013) terá certamente sido inundado durante a subida rápida do NMM que ocorreu no Holocénico, mas a sua extensão e evolução ambiental é ainda desconhecida.

Estes ambientes estuarinos, que se desenvolvem na foz das ribeiras da zona costeira da Estremadura, apresentam uma longa história de ocupação humana desde o Mesolítico antigo, com diminuição expressiva na ocupação durante o Mesolítico recente (*e.g.* Araújo, 2015) provavelmente relacionada com a inundação da costa e com a regressão dos ambientes costeiros em resposta à subida do NMM durante o Holocénico inicial (Costas *et al.*, 2021).

O Rio Lisandro (também designado por Lizandro ou Ribeira do Porto) tem esta designação na sua área vestibular, entre a praia e a ponte da Senhora do Ó (Carvoeira), onde ainda se conserva um caudal significativo encaixado por vertentes rectilíneas talhadas no substracto calcário/margoso. A montante, o curso de água é denominado por Ribeira

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

de Cheleiros com muitas linhas subsidiárias. Actualmente o Rio Lisandro / Ribeira de Cheleiros apresenta um caudal reduzido mas poderia ser um curso de água navegável em tempos históricos (Veiga, 1879; Daveau, 1973; Sousa, 1998). A sua bacia hidrográfica tem um vasto desenvolvimento com orientação geral NW-SE, numa área que perfaz 175 km^2 e 27 km de extensão (Trindade, 2010).

A praia do Lisandro apresenta-se como um sistema de praia-duna com dimensões reduzidas (< 1 km nas direções N-S e E-W), instalado na foz do Rio Lisandro e delimitado a Norte e a Sul por arribas rochosas (Trindade, 2010).

O concheiro situa-se no lado norte da praia da Foz do Lisandro, na margem direita do rio. O nível conquífero está coberto por uma 2 m de duna, tendo sido recentemente exposto por um canal erosivo de escoamento de água (fig. 2). Como referido acima, é provável que os contextos conquíferos tenham sido expostos há relativamente pouco tempo, entre 2012 e 2017, não invalidando, porém, a ocorrência de eventos erosivos anteriores.

Este tipo de posicionamento na margem Norte de cursos de água que desaguam no Atlântico é comum a muitos sítios de tipo concheiro da fachada atlântica estremenha, nomeadamente entre a Serra de Sintra e Mafra. Neste caso encontram-se Magoito (Sintra) e São Julião (Mafra). Apesar das áreas vestibulares onde se inserem São Julião e Lisandro serem distintas, podemos genericamente considerar que se verificam as mesmas dinâmicas costeiras (fig. 1, 3).

2.2. O concheiro do Lisandro e o povoamento regional

O concheiro do Lisandro situa-se na área da bacia hidrográfica do Rio Lisandro / Ribeira de Cheleiros (Mafra e Sintra), região que regista elevada investigação arqueológica recente, incluindo numerosos trabalhos arqueológicos inseridos em projectos de investigação e em acções preventivas (Sousa, 1998; Sousa, 2021; Simões, 1999). Actualmente conhecem-se 36 habitats e seis necrópoles integráveis entre o 8º e o 3º milénio a.n.e.

A ocupação Mesolítica encontra-se essencialmente documentada em contextos costeiros de tipo concheiro como São Julião (Arnaud e Ramos-Pereira, 1994; Sousa, 2004; Sousa *et al.*, 2016) e Magoito (Soares, 2003), mas a identificação do sítio da Cova da Baleia, em Mafra (Sousa *et al.*, 2018), situado a mais de 7 km para o interior, parece evidenciar a existência de uma mobilidade complementar entre vários tipos de exploração de recursos como foi evidenciado para áreas mais setentrionais (Araújo, 2016).

O Neolítico antigo desta região foi apenas identificado em finais do século 20 (Simões, 1999), estando especialmente documentado no curso médio da Ribeira de Cheleiros, sendo o mais relevante o Lapiás de Lameiras, onde se detectaram os mais antigos vestígios de agricultura e pastorícia do actual território português (López Doriga e Simões, 2015; Davis *et al.*, 2018), existindo também algumas evidências de sítios costeiros como Magoito (Soares, 2003) e em São Julião (Simões, 1999).

Nas margens do Rio Lisandro e do Rio Falcão, existem numerosos vestígios de ocupação pré-histórica (fig. 3). Junto à praia de São Julião, na foz do Rio Falcão está documentada a presença de uma intensa ocupação antrópica na margem Norte, com evidências de depósitos conquíferos de tipo concheiro estruturados em quatro núcleos distintos (São Julião A, B, C e D), que parecem configurar uma ocupação horizontal de longa duração, entre meados do 8º milénio (São Julião B) e meados do 3º milénio a.n.e. (São Julião D). A recolha de um vaso completo integrável no denominado Neolítico antigo evoluído parece indicar a frequência do concheiro de São Julião também neste período (Sousa *et al.*, 2016).

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02



Figura 3. Sítios arqueológicos pré-históricos na Foz do Rio Lisandro e Ribeira do Falcão. Imagem de base disponibilizada pelo software QGIS (Free and Open source Geographic Information System)

Foram ainda identificados e intervencionados dois abrigos sob rocha que se localizam nas arribas de encaixe do Rio Lisandro (Valente, 2017). Os referidos abrigos apresentam deposições funerárias, atualmente em estudo, que remontam ao Neolítico antigo e ao Calcolítico.

Os estuários dos Rios Falcão e Lisandro parecem assim documentar uma intensa ocupação humana: funerária e de exploração especializada dos recursos aquáticos. É provável que esta ocupação esteja de certa forma relacionada com alguns dos povoados mais permanentes identificados no troço médio do Rio Lisandro / Ribeira de Cheleiros e que ainda se venham a identificar outros contextos arqueológicos nesta região. Na verdade, podemos globalmente considerar que os concheiros do Lisandro, São Julião e os abrigos do Lisandro correspondem a povoamento coevo e em continuidade.

3. CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS

3.1. Estratigrafia

Os contextos arqueológicos do concheiro do Lisandro correspondem essencialmente a um estrato conquífero antrópico (U.E. 2) que apresenta intensos sinais de combustão e raríssimos materiais arqueológicos, situado entre duas formações arenosas (U.E. 1 e 4, topo e base, respectivamente).

O estrato U.E. 2 acompanharia a vertente mais antiga, apresentando uma inclinação de vertente Norte - Sul, em direcção ao Rio Lisandro (fig. 4, 5, 6). Este estrato apresenta-se muito destruído na vertente Sul, numa cota mais baixa, tendo sido cortado pelo

SPAL 31.1
(2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

canal erosivo (fig. 2, 4B e 4C). A extremidade Este do concheiro foi também erodida e encontrava-se coberta por um depósito coluvionar constituído por um sedimento arenoso solto, similar ao da U.E. 1, que incorporou blocos de um depósito arenoso consolidado de média e grande dimensão (U.E. 8).

É muito provável que o nível conquífero correspondesse a uma única realidade, mas como está cortado pelo canal, subdividimos esta unidade, tendo sido atribuída a U.E. 2A aos contextos melhor preservados a Norte e U.E. 2B aos vestígios desta realidade que se encontram residualmente preservados sob grandes blocos de uma formação arenosa consolidada remobilizados, a Sul (fig. 6).

A U.E. 4, sobre a qual se encontram os depósitos conquíferos (U.E. 2A, 2A', 2B), apresenta a coloração Munsell 2.5 Y 4/4 (*olive brown*) evidenciando marcas profundas de combustão.

O nível conquífero U.E. 2A apresenta espessura máxima de 0,60 m, estando coberto parcialmente por duna recente (U.E. 1). Este depósito é bastante heterógeno sendo composto por um estrato conquífero de base compacto (U.E. 2A') com cerca de 0,20 m de espessura e por uma camada de cerca de 0,40 m (U.E. 2A) que apresenta um sedimento de granulometria muito fina, intensos sinais de combustão e escassos materiais conquíferos (fig. 6).

O nível conquífero de base (U.E. 2A') regista a coloração Munsell 2.5. YR 3.1 (*very dark gray*). Em M.17 esta camada encontrava-se à superfície exposta à erosão, mas em M.16 estava coberta pela U.E. 2A. Cobre um depósito arenoso (U.E. 4) e integra uma possível estrutura pétrea.

É muito difícil determinar se o nível compacto conquífero (U.E. 2A') e o estrato sedimentar com combustão (U.E. 2A) correspondem a um mesmo momento, porquanto o

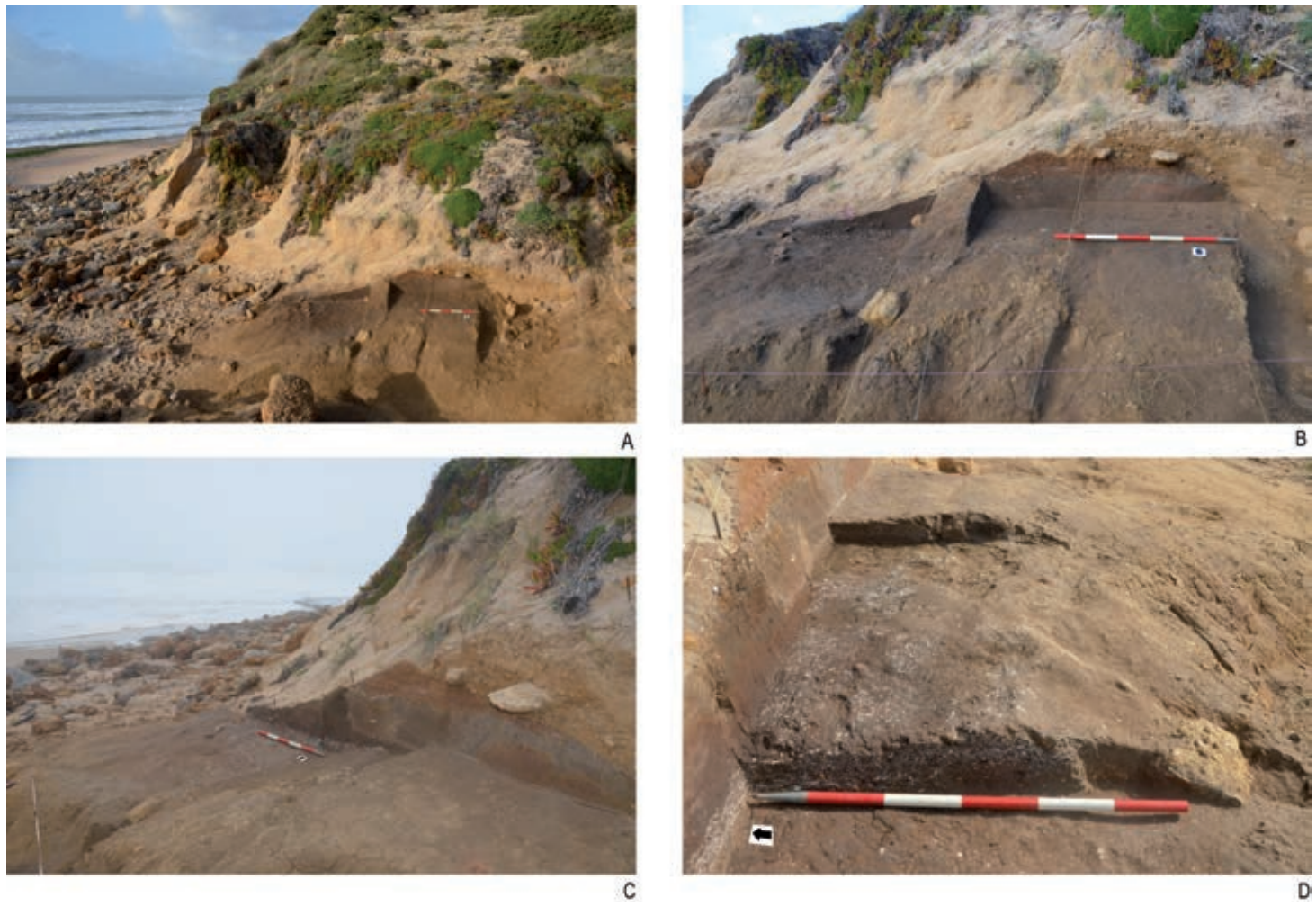


Figura 4. Fase final de escavação, com estrato conquífero entre duas gerações de duna (A, B, C) e pormenor do estrato conquífero U.E. 2' (D).

SPAL 31.1
(2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

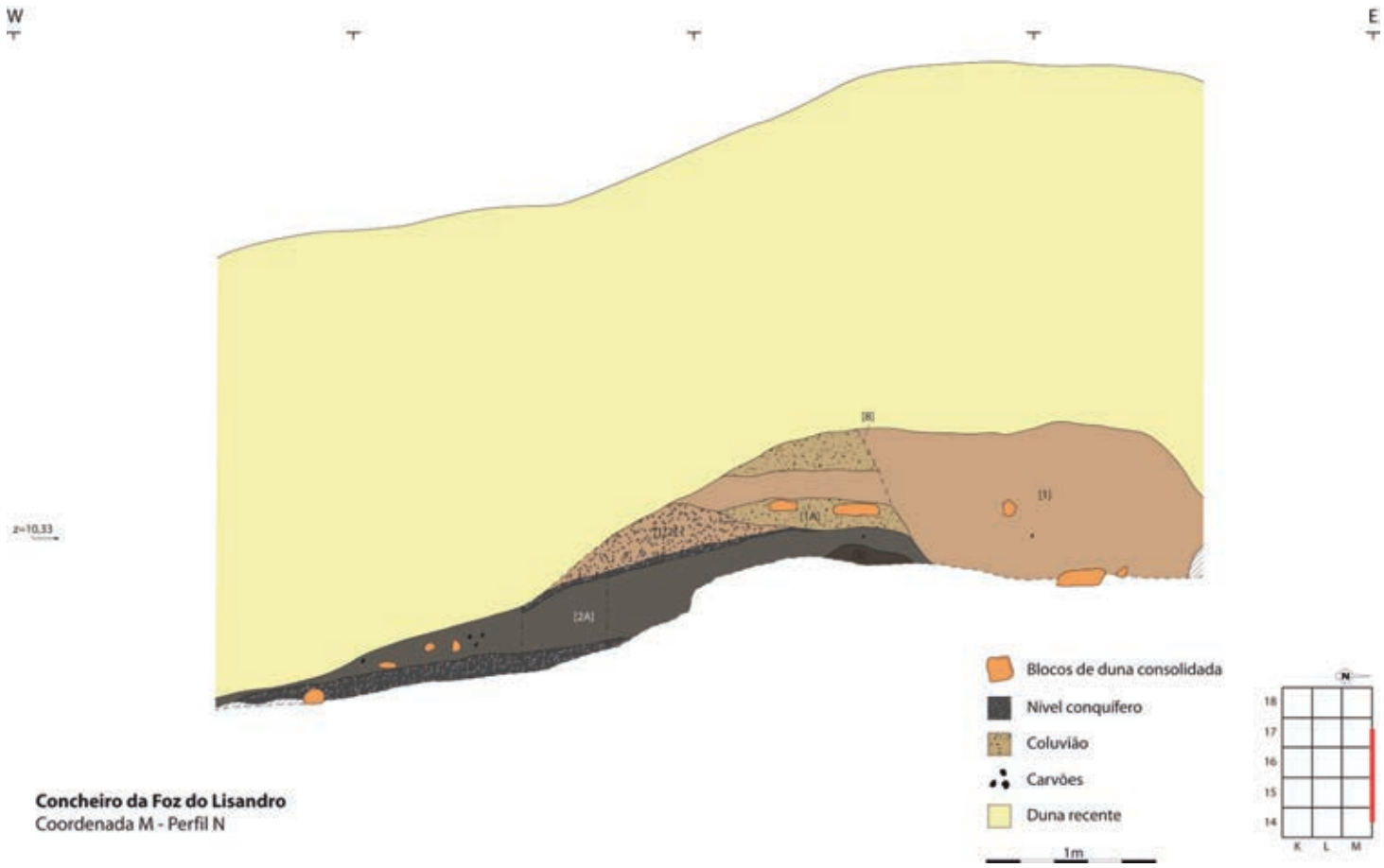


Figura 5. Perfil estratigráfico do concheiro da Foz do Lisandro

nível sem conchas não proporcionou qualquer matéria orgânica que permita uma datação absoluta: as conchas e os carvões estão pulverizados. A ausência de material faunístico na camada superior (U.E. 2A) afasta também uma comparação com a composição faunística, o que poderia fornecer algum indicador cronológico importante, como é evidente em São Julião D (Sousa *et al.*, 2016) ou no concheiro do Magoito (Sousa e Soares, 2016), onde se verificou existirem diferenças nos tipos de recursos aquáticos explorados de acordo com os diferentes momentos da diacronia.

A unidade estratigráfica U.E. 2A parece semelhante ao estrato conquífero do núcleo C e B do Concheiro de São Julião (Sousa, 2004 e Arnaud e Ramos-Pereira, 1994, respectivamente), quanto à espessura e integração estratigráfica, correspondendo a um nível antrópico entre duas gerações de dunas. No Lisandro, o nível conquífero é composto maioritariamente por valvas de *Mytilus* sp. apresentando-se muito fragmentado, como sucede frequentemente em níveis conquíferos constituídos essencialmente por esta espécie de reduzida compacidade na valva. É muito diferente do nível conquífero U.E. 2 de São Julião C que era constituído essencialmente por valvas de *Cerastoderma edule* de maior dureza (Miranda, 2004). Apesar de estar parcialmente erodido, parece que a configuração do depósito apresenta uma forma semicircular, como se constituísse um pequeno "concheiro".

Em M.17 foram identificados vários blocos de margas do substracto (U.E. 3) que podem pertencer a uma estrutura desmantelada integráveis na U.E. 2A'. Os blocos de pequena dimensão apresentam sinais de combustão e encontram-se aglomerados. Podem pertencer a uma estrutura de combustão atendendo à abundância de carvão.

A U.E. 2B corresponderá, eventualmente, à mesma realidade estratigráfica que a U.E. 2A. Encontrava-se muitíssimo afectada pela erosão, nomeadamente face às marés que atingiam a cota desta unidade estratigráfica. Tratando-se provavelmente da base do nível conquífero.

SPAL 31.1
(2022)

28-56

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

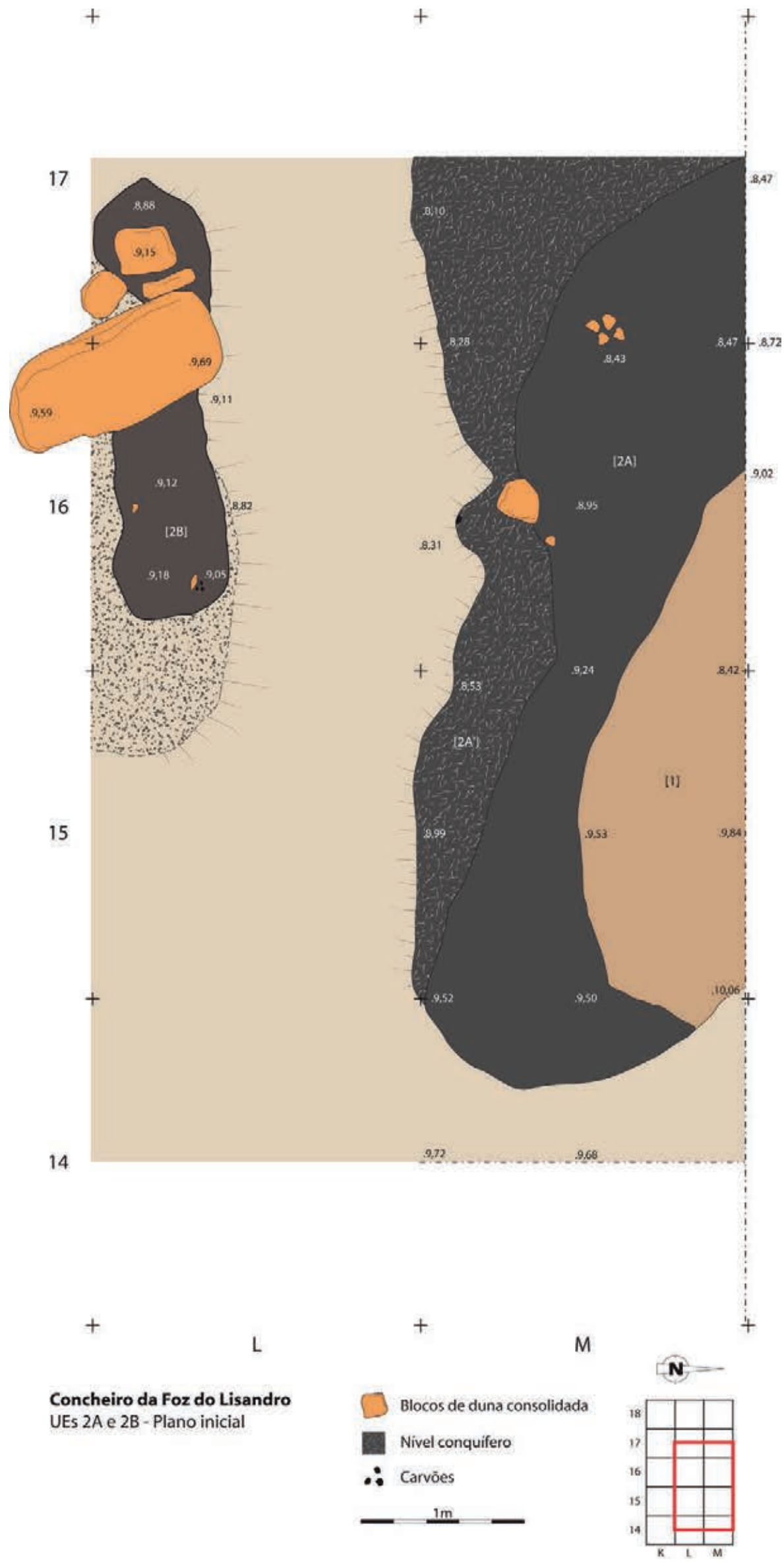


Figura 6. Planta dos depósitos conquíferos do Lisandro.

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

Este nível encontrava-se coberto parcialmente por grandes blocos de substracto rochoso. O sedimento tem coloração escura, similar à U.E. 2A (2.5YR 3/1, *very dark gray*). Apesar de se identificarem algumas conchas, não se detectaram níveis conquíferos preservados. A composição faunística é similar à U.E. 2A, com *Mytilus* sp.

3.2. O nível conquífero e a formação dunar

A compreensão da ocupação antrópica de tipo concheiro presente neste sítio deve ser entendida no quadro das dinâmicas costeiras na Foz do Lisandro, sendo importante esclarecer três questões:

1. Quando e como ocorreu a formação do canal erosivo e subsequente exposição dos contextos arqueológicos?
2. Qual a data de formação da duna que cobre os estratos arqueológicos?
3. Qual o posicionamento da superfície em que foram efectuadas as actividades de marisqueio face ao nível médio do mar e a distância ao Rio Lisandro?

Relativamente à primeira questão, de carácter pós-deposicional, parece plausível que seja relativamente recente. A área envolvente, na costa entre Sintra e Ericeira, foi alvo de sucessivos levantamentos geológicos e arqueológicos desde Félix Alves Pereira no início do século 20 (Pereira, 1914), Henri Breuil e Georges Zbyszewski nos anos 40 (Breuil e Zbyszewski, 1945), Ana Ramos Pereira e José Morais Arnaud nos anos 80 (Ramos-Pereira e Correia, 1985; Arnaud e Pereira, 1994). Mais recentemente esta área foi alvo de levantamentos arqueológicos (Sousa, 1998; 2021) e geomorfológicos (Trindade, 2010), durante os quais não foram encontradas quaisquer evidências de um concheiro nesta praia.

O canal erosivo que expôs o concheiro, tem cerca de 15 m de comprimento por 5 m de largura, situando-se junto à arriba Norte da praia, na sua extremidade ocidental.

Numa observação do *Google Earth* pudemos verificar que as primeiras exposições do referido canal erosivo terão ocorrido entre 2009 e 2012, sendo provável que a exposição dos contextos arqueológicos tenha apenas ocorrido em 2017.

As dunas que cobrem os níveis arqueológicos formaram-se certamente após a utilização do concheiro, podendo corresponder ao *terminus post quem* da sua formação, uma vez que o concheiro se encontra relativamente preservado. No entanto, na falta de datação absoluta e atendendo às dinâmicas costeiras que poderão ter tido lugar na praia da Foz do Lisandro durante o Holocénico, a data apontada deve ser tomada com precaução podendo este depósito corresponder a uma duna formada mais recentemente. Durante a escavação, apenas foram removidos os sedimentos da duna que cobriam muito parcialmente o nível conquífero, de forma a não alterar o frágil equilíbrio do sistema dunar.

O nível conquífero assenta directamente sobre um depósito arenoso mais antigo (U.E. 4), anterior à formação do concheiro. De acordo com as datações ^{14}C realizadas nos materiais recolhidos no concheiro (ver 3.3.), a sua ocupação teve lugar há ca. 4450-4150 a.n.e. Tendo em conta a curva publicada por García-Artola *et al.*, (2018) para a reconstrução do NMM no vale do Tejo (e Estremadura) durante o Holocénico, o NMM durante a ocupação do concheiro estaria entre -1,6 ± 1,2 m (há 4950 a.n.e.) e -0,9 ± 1,2 m (ca. 4350 a.n.e.). A altitude a que se encontra a formação arenosa sobre a qual assenta o concheiro (ca. 6 m NMM, 7-8 m tendo em conta o NMM na altura da ocupação) é consistente com a existência de dunas, no entanto, não existem ainda dados que nos permitam caracterizar a morfologia e o ambiente da área ocupada na altura da ocupação.

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

3.3. Cronologia absoluta

Foram obtidas duas datas de radiocarbono para o concheiro do Lisandro fazendo uso, quer de uma técnica convencional (espectrometria de cintilação líquida), quer da técnica de AMS (Accelerator Mass Spectrometry). Com a primeira foi datada, no Laboratório de Datação pelo Radiocarbono do IST (Instituto Superior Técnico), uma amostra constituída por várias conchas de lapas (*Patella spp.*), enquanto no Laboratório Beta Analytic foi datada uma amostra de madeira carbonizada, identificada como sendo de medronheiro (*Arbutus unedo*). Ambas as amostras foram recolhidas no mesmo contexto M.17 - U.E. 2A. As datas obtidas, bem como o resultado da sua calibração, encontram-se na Tabela 2.

Tabela 2. Datas de radiocarbono para o concheiro do Lisandro.

Ref. Laboratório	Ref. Amostra	Tipo Amostra	$\delta^{13}C$ (‰)	Data convencional (BP)	Data calibrada* (cal BC) 1σ	2σ
Sac-3138	M17-2A	*Patella spp.*	-1,35	6030±60	4454-4332	4536-4273
Beta-550318	M17-2A	*Arbutus unedo*	-24,8	5630±30	4500-4376	4529-4369

* Segundo as curvas de calibração IntCal13 (amostra da biosfera terrestre) e Marine 13 (amostra da biosfera marinha) (Reimer *et al.*, 2013) e com base no programa CALIB rev7.0 (Stuiver e Reimer, 1993). Utilizou-se para ΔR o valor de 95±15 anos ^{14}C (Soares e Dias, 2006). Optou-se pela não utilização das curvas IntCal 20 e Marine 20, uma vez que ainda não foram publicados os valores de ΔR a serem utilizados com a nova curva Marine20 para a costa portuguesa.

As duas datas são estatisticamente não diferenciáveis e colocam o contexto datado no 3º quartel do 5º milénio a.n.e. Atendendo aos quadros de referência para a Estremadura, podemos integrar esta data no Neolítico médio.

Esta datação é a primeira de meados do 5º milénio a ser obtida para Mafra e são raras para a Península de Lisboa, realçando a importância deste concheiro para estudo da ocupação costeira durante o Neolítico. Com efeito, existe uma concentração de datações no Neolítico antigo, até ao primeiro quartel do 5º milénio e depois só encontramos datações no segundo quartel do 4º, em meio funerário (Sousa, 2016-2017), com algumas excepções como Encosta de Santana.

4. UMA PRIMEIRA APROXIMAÇÃO AOS MATERIAIS ARQUEOLÓGICOS

4.1. Fauna Malacológica

Os dados apresentados limitam-se a uma amostra (cerca de 20% da população) recolhida no quadrado M.17, mas a análise macroscópica realizada ao sedimento total, parece indicar que o panorama global do concheiro do Lisandro corresponderá essencialmente ao evidenciado por esta amostra. A amostra é constituída pelos exemplares de maior dimensão que foram recolhidos em escavação e pela análise do material retido após crivagem a água.

Trata-se maioritariamente de espécies de substracto rochoso de cariz oceânico como *Mytilus*, *Ostrea* e *Patella* spp. (tab. 3) o que indica já uma proximidade a ambientes marinhos, com uma baixa presença de espécies estuarinas que são abundantes por exemplo

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

em São Julião C, em contextos datados do Mesolítico final, da transição 7º / 6º milénio a.n.e. (Sousa *et al.*, 2016).

Tabela 3. Composição faunística do concheiro do lisandro amostra: M17 – 2A.

Espécie	NRI	NMI	%
BIVALVIA			
Acanthocardia sp.	1	1	0,04%
Cerastoderma edule	3	1	0,13%
Donax trunculus	2	1	0,09%
Mytilus sp.	**2061**	**46**	**92,55%**
Ostrea sp.	69	9	3,10%
Tellina sp.	1	1	0,04%
*Venerupis decussata**	10	1	0,45%
GASTROPODA			
Littorina littorea	1	1	0,04%
Monodonta sp.**	1	1	0,04%
Nassarius reticulatus	1	1	0,04%
Nucella lapillus	2	2	0,09%
Patella sp.	21	11	0,94%
*Thais haemastoma****	23	1	1,03%
MAXILLOPODA			
*Pollicipes cornucopia*****	31	1	1,39%
TOTAL	**2227**	**78**	**100%**

NRI: Número de restos identificados / **NMI:** Número mínimo de indivíduos.

Nova nomenclatura: **Lajonkairia lajonkairii* / ***Phorcus linetaus*

****Stramonita haemastoma* / *****Pollicipes pollicipes*

4.2. Antracologia

O estudo arqueobotânico encontra-se ainda em curso, pelo que serão aqui apresentados resultados preliminares, decorrentes da análise de quatro amostras recolhidas na U.E. 2A, quadrícula M.17.

As análises antracológicas seguiram metodologias *standard*, tendo cada fragmento de madeira carbonizada sido seccionado manualmente de forma a obter as três secções de diagnóstico (transversal, radial e tangencial). Estas foram observadas com recurso a um microscópio ótico de luz refletida, usando-se, para auxiliar a identificação atlas anatómicos de madeiras e outras obras da especialidade (*e.g.* Schweingruber, 1990).

Ainda que o número de amostras analisadas e de carvões identificados seja reduzido, não permitindo tecer muitas considerações, devemos salientar a diversidade registada. Nos 78 fragmentos de carvão analisados foram identificados 11 táxones, representando um número mínimo de oito espécies, nomeadamente *Cistus* sp. (esteva, roselha), *Juniperus* sp. (zimbro), *Fabaceae* (tojo, giesta), *Olea europaea* (zambujeiro), *Pinus pinaster/pinea* (pinheiro-bravo, pinheiro-manso), *Quercus* sp. caducifólio

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

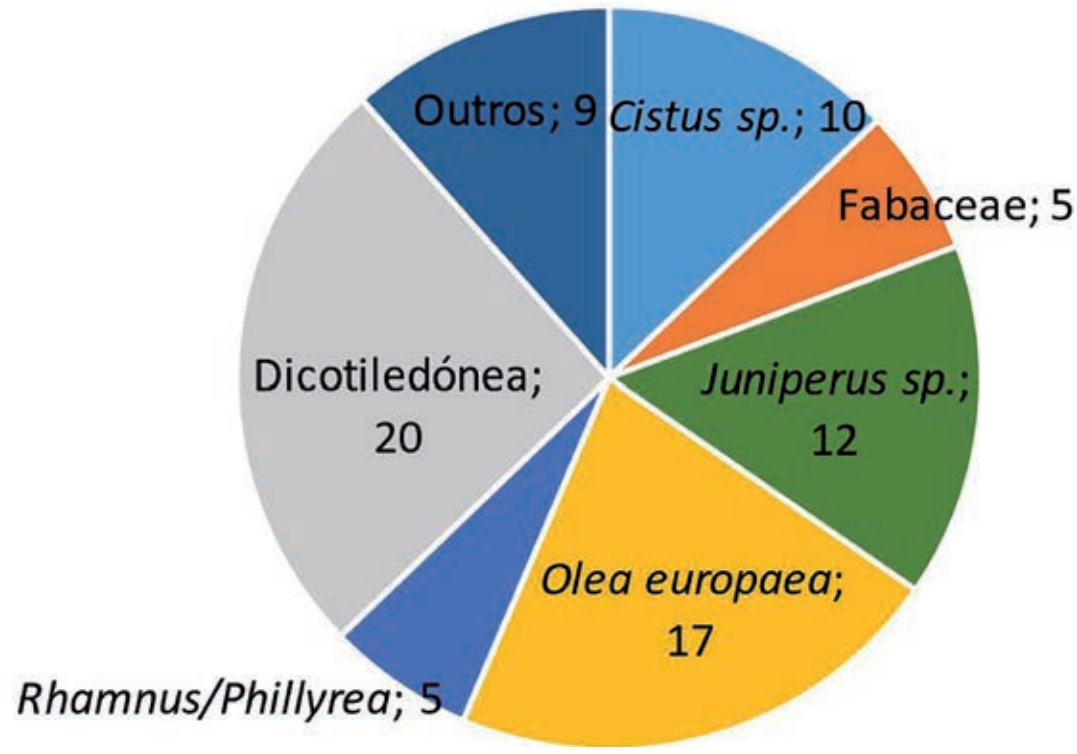


Figura 7. Resultados do estudo antracológico. Táxones com menos de 5 carvões incluídos na categoria "outros" (*Pinus pinaster/pinea*, *Quercus* spp., Gimnospérmica).

(carvalho), *Quercus* sp. perenifólio (azinheira, carrasco, sobreiro), *Rhamnus/Phillyrea* (aderno) (fig. 7). A maior parte dos fragmentos identificados como dicotiledónea apresentava-se vitrificada, o que impossibilitou um diagnóstico taxonómico mais informativo. As madeiras de zambujeiro, zimbro e esteva são as mais abundantes, o que não deve ser sobrevalorizado, dado o estado inicial do estudo.

Pela lista de táxones acima referida e a sua presença relativa nas amostras (fig. 7) é muito evidente que se verifica o predomínio de madeira de arbustos e pequenas árvores no conjunto antracológico do concheiro do Lisandro, o que poderá eventualmente resultar de uma selecção premeditada de madeira de elementos de pequeno porte, acessíveis com pouco esforço e sem grandes requisitos técnicos.

4.3. Cultura Material

A densidade de materiais arqueológicos é muito reduzida, limitando-se apenas a seis registos: quatro de cerâmica e dois de pedra lascada.

No entanto, o escasso espólio recolhido permite tecer algumas considerações. A baixíssima densidade artefactual poderá indicar que se trata de um sítio de curta permanência, eventualmente de mobilidade logística.

A presença de cerâmica parece indicar possíveis dinâmicas de consumo alimentar. Deve ser salientado que nunca foram recolhidos quaisquer fragmentos de cerâmica directamente em S. Julião, mesmo em contextos mais tardios datados já do 3º milénio (Sousa *et al.*, 2016), apesar de se ter recolhido um vaso completo em recolhas fortuitas.

Os dois fragmentos decorados recolhidos no Lisandro (figs. 8, 9) parecem corresponder a um mesmo recipiente com uma decoração compósita, possivelmente triângulos incisos enquadrados por espigas, quase evocando "hastes de espigas". Estas espigas incisas apresentam vestígio de pasta branca. Com cozedura oxidante, as pastas parecem apresentar uma aguada vermelha. Os fragmentos lisos são contudo de cozedura redutora, também com bom tratamento de superfície (fig. 8).

As cerâmicas decoradas com motivos em espiga encontram paralelos com o repertório do Neolítico antigo evolucionado, bem patente em vários sítios da área

SPAL 31.1
(2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

envolvente, como São Pedro de Canaferrim (Simões, 1999), datado do último quartel do 6º e primeiro do 5º milénio a.n.e. Também no vizinho concheiro de São Julião foi recolhido um vaso completo de forma em saco e decoração em espiga (Simões, 1999; Sousa e Soares, 2016). A decoração em espiga ou "falsa folha de acácia" é característica da região da Estremadura portuguesa, nomeadamente na Península de Lisboa, onde a presença de cerâmica cardial é muito rara, como é patente em povoados como o citado S. Pedro de Canaferrim (Simões, 1999) ou Carrascal (Cardoso, 2015). O conceito de epicardial assume por este motivo na Península de Lisboa um significado distinto.

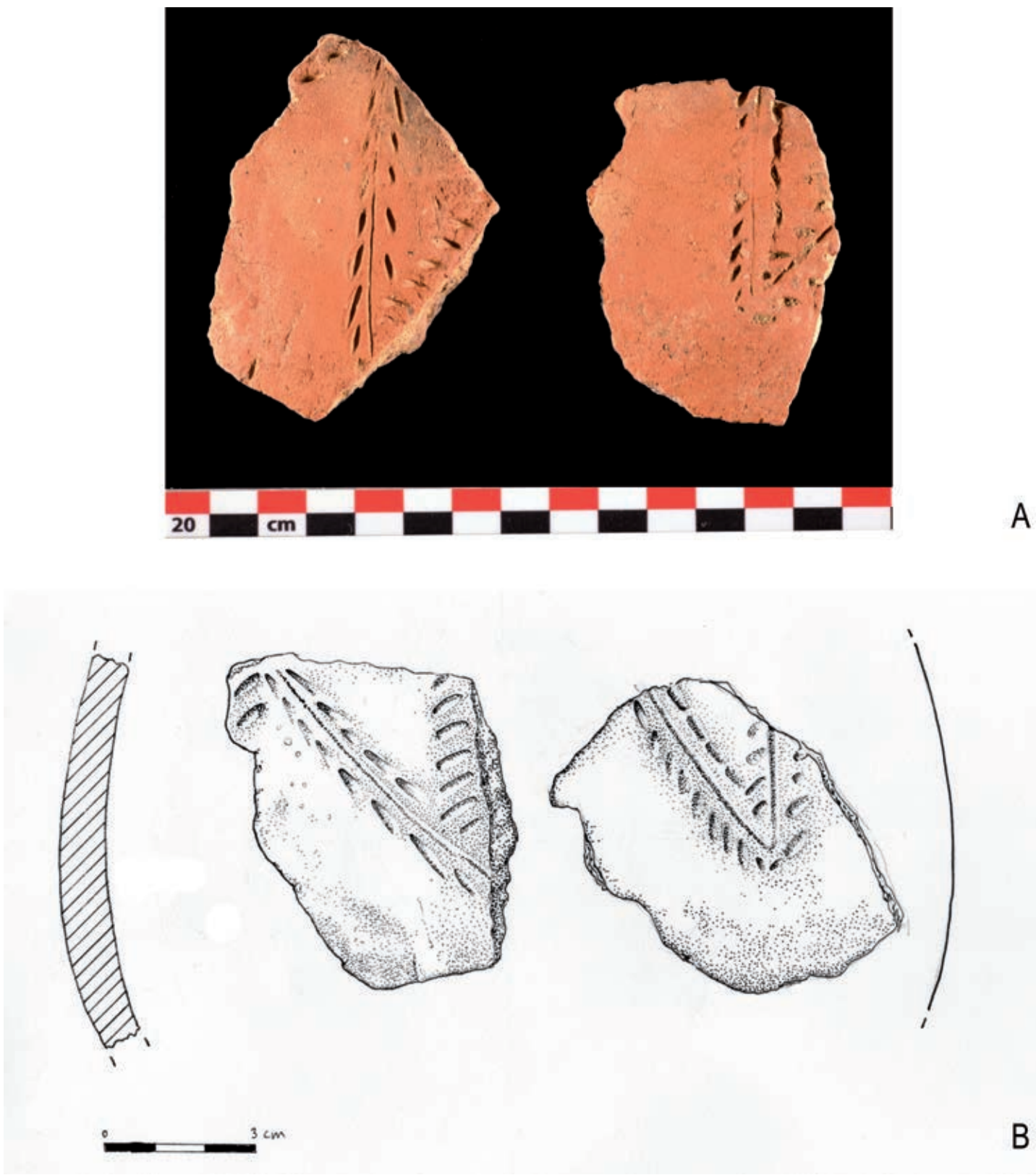


Figura 8. Cerâmicas decoradas recolhidas no concheiro do Lisandro. A: desenho Guida Casella; B: fotografia Victor S. Gonçalves.

SPAL 31.1
(2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

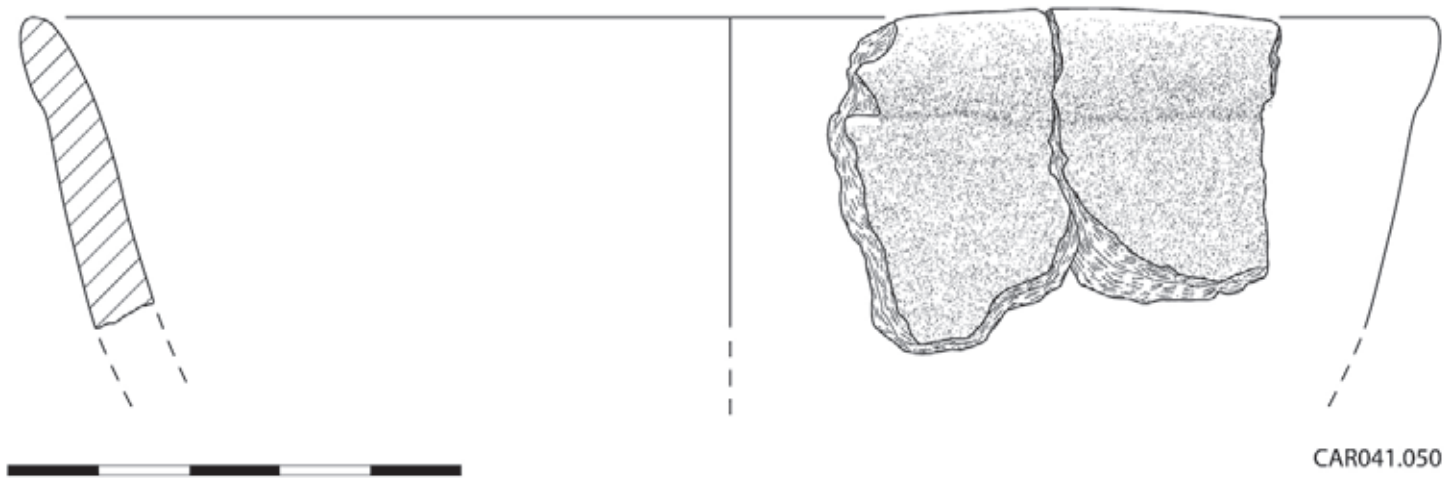


Figura 9. Cerâmica lisa recolhida no concheiro do Lisandro (Desenho Marco António Andrade).

Parece assim admissível que a tradição de decoração neolítica se tenha prolongado ao longo do 5º milénio, como aliás também indicam os materiais de sítios neolíticos de Lisboa como a Encosta de Sant'Ana (Muralha e Costa, 2006).

5. DISCUSSÃO: O CONCHEIRO DO LISANDRO E A EXPLORAÇÃO DOS RECURSOS AQUÁTICOS NO HOLOCÉNICO DA PENÍNSULA DE LISBOA

Para a compreensão das dinâmicas paleoeconómicas evidenciadas pelo concheiro do Lisandro importa efectuar um enquadramento regional, nomeadamente em contextos conquíferos similares. Até ao momento apenas foram detectados e datados contextos holocénicos de tipo "concheiro" na parte mais meridional da Península de Lisboa, em Mafra (São Julião e Lisandro) e em Sintra (Magoito) (Sousa e Soares, 2016), existindo outras possíveis ocorrências mais setentrionais no Baleal 1, Peniche (Rendeiro, 2018) e no Meu Jardim, Nazaré (Valera e Santos, 2010; Valera *et al.*, 2017).

O concheiro do Lisandro, tal como os de São Julião e Magoito, situa-se na margem direita ou margem Norte de um pequeno ribeiro, junto à sua foz actual (fig. 1). O concheiro do Lisandro situa-se a cerca de 1 km das ocupações de São Julião, encontrando-se o de Magoito um pouco mais distante, a cerca de 11 km. Na discussão que se segue teremos essencialmente em conta as ocupações registadas nestes dois últimos sítios, uma vez que as mesmas estão publicadas, tendo essas ocupações também sido datadas por radiocarbono (Soares, 2003; Sousa *et al.*, 2016; Sousa e Soares, 2016), permitindo construir um esqueleto cronológico e cultural onde inserir a ocupação do Lisandro.

Assim, as ocupações pré-históricas de São Julião (São Julião A, B, C e D) distribuem-se por um intervalo de tempo (ver fig. 10) entre o último quartel do 8º milénio a.n.e.. (São Julião B) e meados do 3º milénio a.n.e. (última ocupação de São Julião D). A ocupação do concheiro designada por São Julião A é datada do 2º e 3º quartéis do 7º milénio a.n.e., enquanto a de São Julião C é atribuível aos finais do 7º / primeira metade do 6º milénio a.n.e. Por fim, São Julião D tem um contexto datado contemporâneo, do núcleo C, embora a sua ocupação, aparentemente a mais extensa, possa ser atribuída à transição do 2º para o 3º quartel do 3º milénio a.n.e.. Assim, as ocupações pré-históricas de São Julião datadas por radiocarbono são atribuíveis ao Mesolítico, com excepção da última ocupação (São Julião D), atribuível ao Calcolítico. Existe, por conseguinte, um grande hiato, correspondente na sua maior parte ao Neolítico, época à qual pertence o contexto datado do concheiro do Lisandro. Deve

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

contudo ser salientada a recolha antiga de um vaso cerâmico em saco completo, com decoração em espiga (Simões, 1999), que evidencia a presença de uma ocupação do Neolítico antigo.

Se não existe contemporaneidade entre o concheiro do Lisandro e os contextos registados e datados de São Julião, o mesmo não acontece no sítio pré-histórico do Magoito. Aqui, existem dois concheiros Magoito 1, por debaixo da duna consolidada de Magoito, e Magoito 2 (A), no flanco, por cima dessa mesma duna, além de dois locais (C, D), na base da duna, mas exterior a ela, na margem do rio, onde foi registada cerâmica atribuível ao Bronze Final (Soares, 2003). Os contextos destes dois concheiros de Magoito foram também datados por radiocarbono (fig. 11). Para Magoito 1 obteve-se uma primeira data (GrN-11229 - Daveau *et al.*, 1982), com um valor posteriormente confirmado por outras datações (Soares, 2003), as quais permitem atribuir este concheiro aos finais do 10º / primeira metade do 9º milénio a.n.e. O segundo concheiro, Magoito 2 (A), possivelmente o mesmo identificado primeiramente por Zbyszewski (1943; 1958), encontra-se já quase totalmente destruído (Soares, 2003). Forneceu quatro amostras de conchas marinhas, que foram também datadas por radiocarbono, além de diversos fragmentos de cerâmica. As quatro datas obtidas podem agrupar-se duas a duas: ICEN-425, ICEN-471 e ICEN-427, ICEN-540 (fig. 11). As duas primeiras, determinadas a partir de amostras de *Patella spp.* e *Thais haemastoma* (respectivamente), são estatisticamente não diferenciáveis, tal como acontece se compararmos estas datas com as obtidas para o concheiro do Lisandro. Embora na primeira publicação que se lhes refere se tivesse considerado que aquelas cerâmicas seriam atribuíveis a uma ocupação do Neolítico final, indiciada pelos valores do outro par de datas, e à proveniência de fragmentos de vasos carenados, a atribuição cronológica é errónea, pois predominam, no entanto, os vasos esféricos lisos (Soares, 2003, fig. 9), isto é, com uma forma recorrente ao longo do tempo, desde que se produziram as primeiras cerâmicas. É, pois, provável que alguma desta cerâmica seja atribuível à ocupação do Neolítico médio. A contemporaneidade entre o concheiro do Lisandro e uma das ocupações do concheiro de Magoito 2 (A) parece, por conseguinte, óbvia.

No actual estado dos conhecimentos, parece evidente a escassez de sítios de tipo concheiro durante o Holocénico médio na Estremadura portuguesa, comparativamente com o Mesolítico antigo. Essa imagem pode contudo traduzir a ocultação de contextos neolíticos sob dunas, como sucedeu por exemplo para o concheiro do Lisandro, enterrados sob sedimentos nas margens dos possíveis paleoestuários, ou submersos pela subida do nível médio do mar, apesar de menos provável, uma vez que o NMM estaria muito próximo do actual desde há cerca de 7000 anos (ca.-1 m; García-Artola *et al.*, 2018).

Nos contextos coevos "terrestres" da região envolvente estão presentes os recursos aquáticos, sendo especialmente relevante o caso do povoado neolítico antigo de Lameiras que também tem vestígios de exploração de recursos aquáticos (Lopéz Doriga e Simões, 2015; Davis *et al.*, 2018) ou o povoado calcolítico do Penedo do Lexim (Miranda, 2006), ambos com malacofauna e ictiofauna. Ambos os sítios se encontram na bacia hidrográfica do Rio Lisandro / Ribeira de Cheleiros, situados a montante, a cerca 10 km da foz.

Numa leitura mais ampla, à escala da Península de Lisboa, escasseiam os contextos do 5º milénio, mas em Lisboa, quer na Encosta de Sant'Ana (Muralha e Costa, 2006) quer no Palácio Lumiares (Valera, 2006), em contextos de finais do 5º milénio, são também abundantes os recursos conquíferos.

SPAL 31.1
(2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

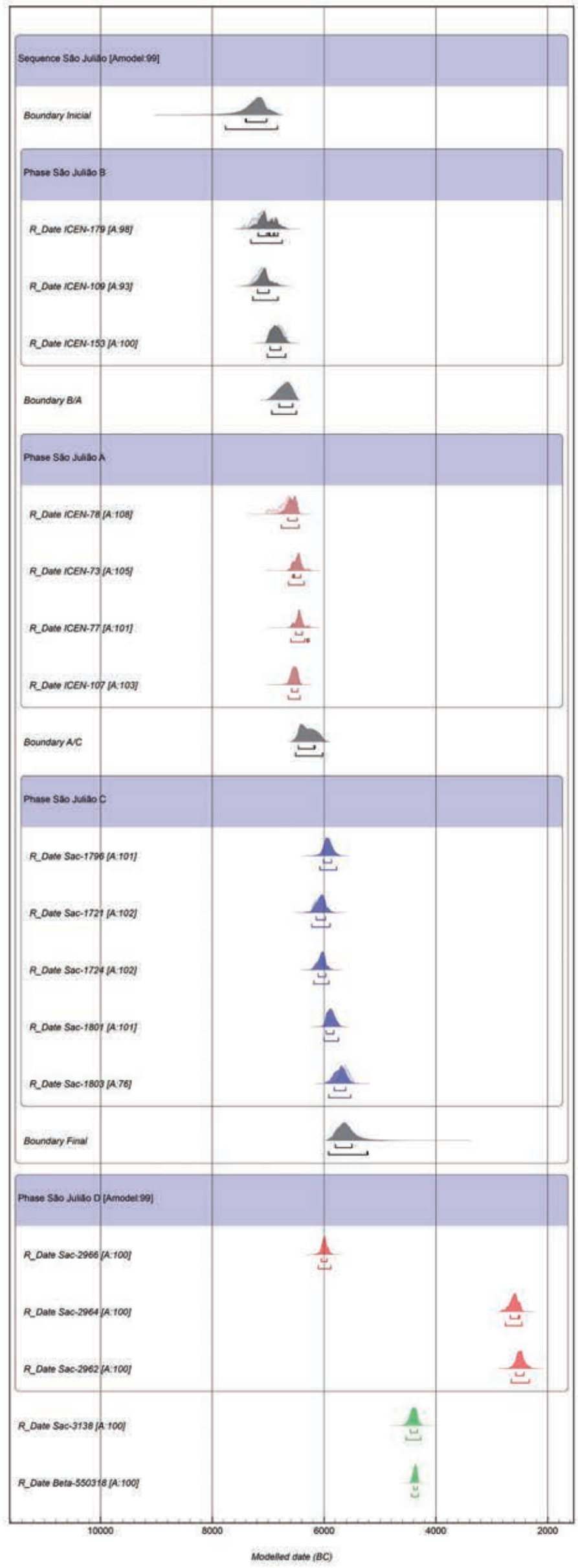


Figura 10. Representação gráfica das datas de radiocarbono calibradas das ocupações pré-históricas dos concheiros de São Julião e Lisandro, fazendo uso das curvas IntCal13 e Marine13 (Reimer *et al.*, 2013) e do valor de +95±15 anos 14C para ΔR (Soares e Dias, 2006) (ver legenda da Tabela 2). Fez-se uso do "software" OxCal 4.4 (Bronk Ramsey, 2001) para a calibração e análise bayesiana das datas de São Julião.

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

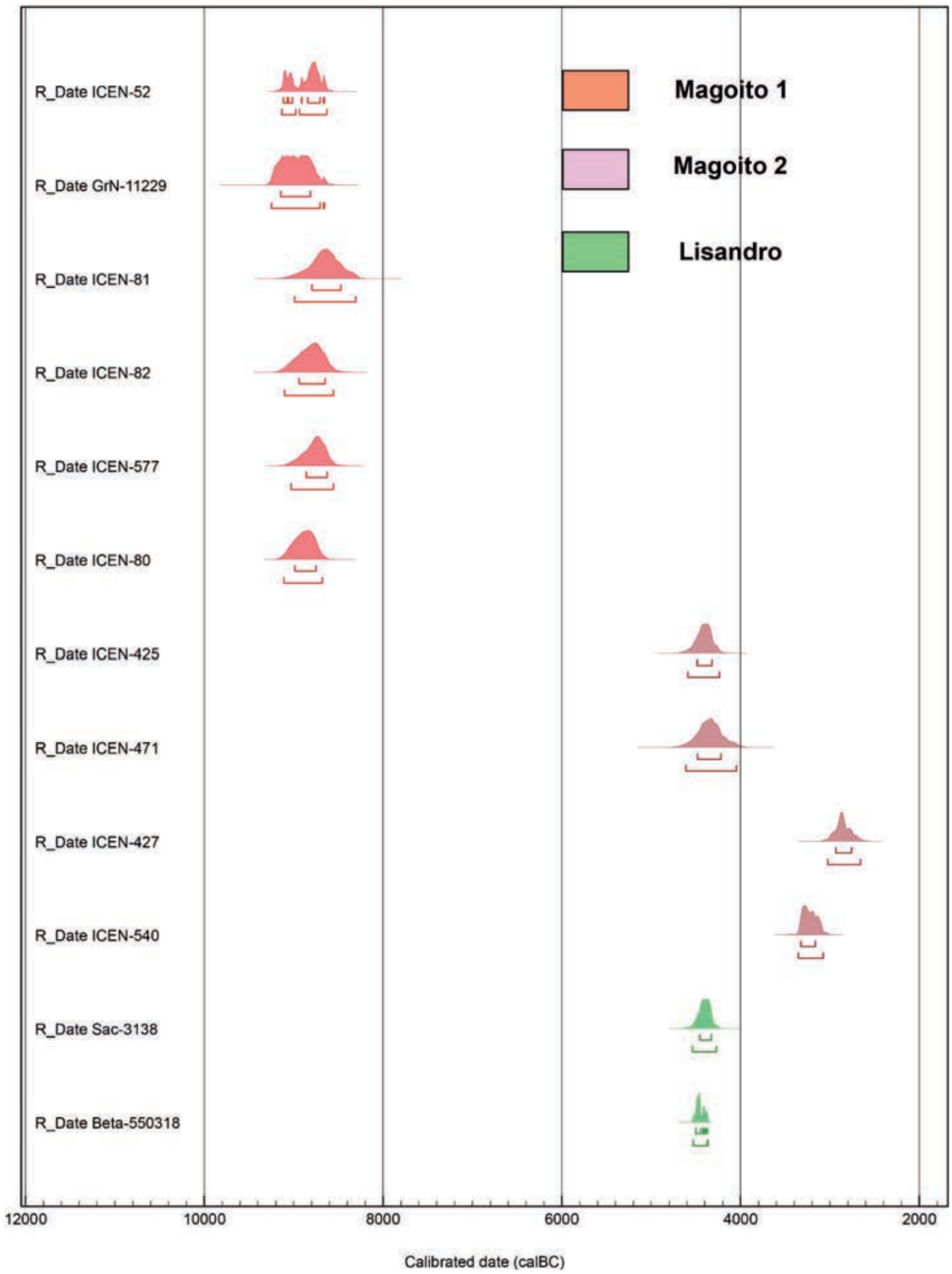


Figura 11. Representação gráfica das datas de radiocarbono calibradas das ocupações pré-históricas dos concheiros de Magoito e Lisandro, fazendo uso das curvas IntCal13 e Marine13 (Reimer *et al.*, 2013) e do programa OxCal 4.4 (Bronk Ramsey, 2001). Para a calibração das datas das amostras da biosfera marinha utilizou-se o valor de +95±15 anos 14C para ΔR (Soares e Dias, 2006) (ver legenda da Tabela 2).

No Sado, os concheiros neolíticos da Comporta apresentam uma cronologia mais tardia, já do 4º milénio (Soares e Silva, 2013), sendo proposto uma modalidade económica agro-marítima, permanecendo relevantes os recursos aquáticos marinhos, nomeadamente a exploração do sal. Não foi detectado qualquer sítio especializado em extracção

SPAL 31.1
(2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

do sal na Península de Lisboa, mas deve ser salientada a presença desta fonte mineral quer em Torres Vedras quer na zona de Rio Maior (Sousa, 2021).

Na costa Sudoeste, é no concheiro de Medo Tojeiro que encontramos um paralelo mais próximo para o concheiro do Lisandro (Silva *et al.*, 1985). Também neste concheiro, datado da segunda metade do 6º milénio, se regista uma muito escassa frequência artefactual e uma presença exclusiva de invertebrados marinhos.

Os estudos isotópicos evidenciam uma tendência global de mudança brusca para uma dieta rica em componentes terrestres na Estremadura durante o Neolítico antigo (Guiry *et al.*, 2016; Cubas *et al.*, 2019) mas será importante aferir esta imagem para estudos micro-regionais, e a região do Lisandro evidencia grandes potencialidades para estudos futuros. Com efeito, em termos de especificidade devem ser citados os casos da Gruta da Furninha e de Casa da Moura com valores muito elevados de alimentação aquática, também em contexto de proximidade do oceano, ainda que com cronologias mais recentes (Carvalho e Petchey, 2013, p. 375).

Parece incontestável que os concheiros perduram durante o Neolítico e mesmo durante o Calcolítico. Importa contudo analisar qual o real papel dos recursos aquáticos nestas comunidades e o tipo de ocupação que eles traduzem. O significado de um concheiro neolítico é necessariamente distinto do que sucede em comunidades caçadoras-recolectoras, assumindo nas antigas sociedades camponesas um peso menor na estratégia de exploração económica (Richards e Schulting, 2006, p. 446).

No caso dos concheiros em análise (Lisandro, São Julião, Magoito) não se registam substanciais diferenças quanto ao tipo de registo arqueológico numa larga diacronia. Independentemente da cronologia absoluta, os contextos são muito semelhantes, traduzindo uma ocupação ultra-especializada em recursos conquíferos e baixíssima densidade artefactual. A transversalidade dessas características encontra-se bem documentada no concheiro de São Julião.

Verificam-se, no entanto, diferenças quanto ao tipo de composição faunística, como pode ser evidente na leitura comparativa percentual das espécies predominantes em São Julião C, U.E. 2C (transição 7º / 6º milénio), São Julião C, U.E. 2G (1º quartel do 6º milénio), Lisandro (meados do 5º milénio) e São Julião D, U.E. 104 (meados do 3º milénio) (fig. 12).

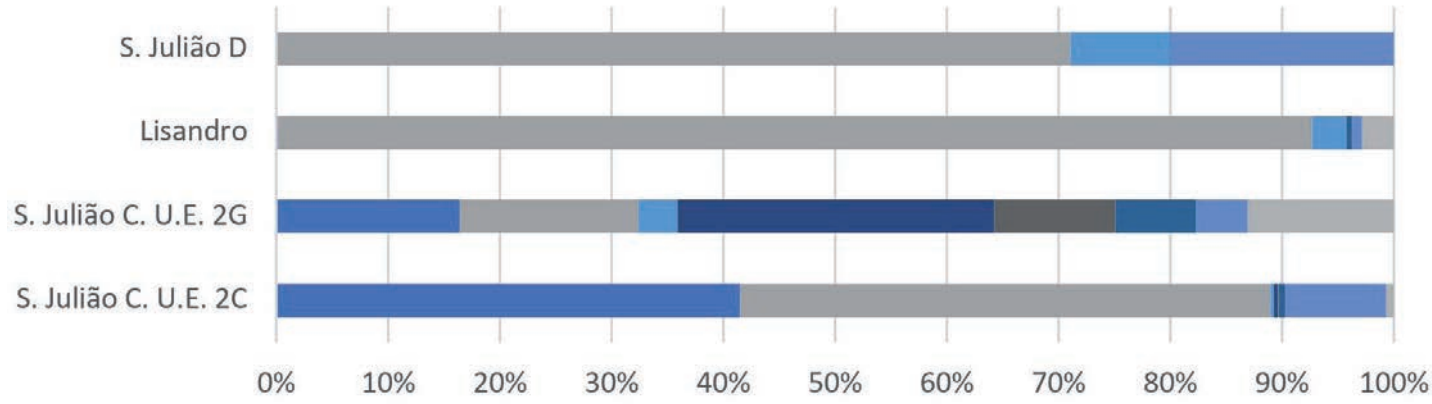
Em qualquer dos casos é de salientar a ausência de fauna ictiológica ou de mamíferos, sendo evidente uma especialização em malacofauna (bivalves e gastrópodes, escassos crustáceos). Regista-se um evidente decréscimo de espécies estuarinas (nomeadamente *Cerastoderma edule*) em relação a espécies oceânicas, como o *Mytilus* sp., que domina o registo faunístico quer do concheiro neolítico do Lisandro quer dos contextos calcolíticos de São Julião D. As diferenças nas espécies de moluscos representados podem reflectir eventualmente uma mudança de ambientes disponíveis que se formam após a desaceleração do NMM.

Também existem algumas diferenças métricas e faunísticas nas espécies (fig. 12). Em São Julião D, U.E. 104 registam-se valvas de *Mytilus* de grande dimensão, sendo atribuídas a *Mytilus galoprovincialis* (Cabral, 2016). Apesar de não ter sido efectuado um estudo sistemático para as valvas de *Mytilus* dos níveis mesolíticos, podemos seguramente atestar que se trata de exemplares de menores dimensões, eventualmente correspondendo a *Mytilus edule*. Idênticas observações macroscópicas podem ser efectuadas para os contextos holocénicos de Magoito, com valvas de maior dimensão nos contextos datados do Neolítico médio-final e da Idade do Bronze.

Diferenças nas dimensões das valvas das conchas foram também detectadas nos concheiros da Comporta, nomeadamente na Barrosinha, mas nesse caso os exemplares

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02



	S. Julião C. U.E. 2C	S. Julião C. U.E. 2G	Lisandro	S. Julião D
Cerastoderma edule	41,5	16,4	0,13	0,08
Mytillus sp.	47,49	15,98	92,55	71
Ostrea	0,28	3,53	3,1	8,88
Scrobicularia plana	0,33	28,35	0	0
Solen marginatus	0,07	10,82	0	0
Venerupis decussata	0,62	7,22	0,45	0,04
Patella	9,06	4,64	0,94	20
Outras Residuais	0,65	13,06	2,83	0

Figura 12. Composição faunística comparada entre São Julião D (contexto do 3º milénio a.n.e.), Lisandro (5º milénio), São Julião C – 2G (Mesolítico final), São Julião C – 2C (Mesolítico final).

maiores encontram-se nas camadas inferiores (Neolítico médio, na primeira metade do 4º milénio a.n.e.), sendo a diminuição das valvas nos estratos de finais do 4º milénio interpretadas como consequência de stress ambiental ou de sobre-exploração dos recursos aquáticos (Soares e Silva, 2013).

Podemos assim aventar várias explicações para a diferença nas composições faunísticas e dimensões da malacofauna relacionadas com alterações ambientais ou, mais provavelmente, diferenças na intensidade de exploração dos bancos de moluscos entre o Mesolítico e o Neolítico. Esta situação foi caracterizada para a fauna mamalógica no Sul de Portugal, nomeadamente para a dimensão do veado, auroque e javali (Davis e Detry, 2013), sendo também realçada a hipótese destas mudanças estarem associadas a padrões de sobre-exploração dos recursos aquáticos.

No que se refere aos dados antracológicos, as diferenças também parecem ser de natureza ambiental. Como referido anteriormente, apesar o estado inicial do estudo antracológico do concheiro do Lisandro, salienta-se a significativa diversidade registada. Comparando unicamente com jazidas próximas, datadas do Holocénico inicial e médio, estes resultados contrastam com aqueles obtidos na Cova da Baleia, onde 2484 fragmentos, recolhidos em 27 contextos, advêm somente de três espécies (Sousa *et al.*, 2018), e assemelham-se aos conjuntos estudados no concheiro de S. Julião (Queiroz e van Leeuwaarden, 2004). Nesta jazida, foram estudados 526 fragmentos de carvão, identificando-se um número mínimo de 16 espécies (agregando dados de forma a torná-los comparáveis). Ambos os sítios são ligeiramente mais antigos do que aquele que aqui apresentamos, enquadrando-se num momento de domínio florestal, característico do óptimo climático do Holocénico e, ao contrário do Lisandro, anterior à introdução de práticas agro-pastoris (Dambeck *et al.*, 2015).

Por outro lado, verifica-se no conjunto antracológico do concheiro aqui em análise um predomínio muito evidente de madeira de arbustos ou pequenas árvores. Este cenário, ainda que provisório, sugere que a recolha de combustível se realizava com pouco esforço ou exigência técnica. Até que ponto se verificou uma recolha selectiva

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

ou estas escolhas terão sido efectivamente muito condicionadas pelo ambiente local é algo que deverá ser melhor averiguado em estudos futuros. Porém, devemos fazer notar que também no concheiro de São Julião terá sido explorada uma grande diversidade de táxones de pequeno / médio porte, ainda que aí a presença de madeira de pinheiro seja importante e vários outros táxones arbóreos tenham igualmente sido explorados, provavelmente com menos frequência.

O estudo polínico mais próximo, realizado no Rio Sizandro, testemunha o apogeu das florestas (carvalhais e formações ripícolas, em especial amiais) durante a primeira metade do 6º milénio a.n.e. (Dambeck *et al.*, 2015). Segue-se um período de marcada desflorestação, provavelmente por acção humana, que abrange o momento documentado no concheiro do Lisandro, durante o qual se expandiram de forma clara herbáceas assim como alguns arbustos e pequenas árvores documentados neste estudo antracológico. Ainda assim, *Quercus* de folha caduca e perene, bem como amieiros, nunca deixaram de ter uma presença marcante na paisagem regional.

Assim, à semelhança do que verificamos hoje, a profusão e diversidade de flora arbustiva bem adaptada aos fortes condicionamentos ambientais destas áreas costeiras deveria providenciar às comunidades neolíticas combustível de acesso fácil e em abundância. Não obstante a existência de espécies de maior porte nas proximidades, sugerida não só pelas análises realizadas em São Julião, mas, também, pelos estudos polínicos do Rio Sizandro, os dados do Lisandro sugerem que esta flora de pequeno porte terá sido usada preferencialmente pelas comunidades que frequentaram o local no Neolítico.

6. CONCLUINDO

A identificação de um novo concheiro na Estremadura evidencia a importância de desenvolver projectos de território, com monitorização regular deste tipo de sítios, e prospecção junto à costa.

Apesar da limitada área escavada, da afectação de parte dos contextos, a informação recolhida no Lisandro é muito relevante para o conhecimento do Neolítico na Estremadura, e, em particular, para a caracterização de jazidas de tipo concheiro de época holocénica na Estremadura.

Sendo este um estudo preliminar, podemos desde já avançar com algumas propostas de interpretação do sítio.

Trata-se de um sítio de uso temporário, especializado em consumo de recursos aquáticos locais, exclusivamente malacofauna, provavelmente correspondendo a uma exploração logística com muito escassa frequência artefactual.

Existe uma grande continuidade nas características destes sítios de acumulação conquífera da Estremadura portuguesa, surgindo contudo sinais discretos das mudanças ambientais ao longo do Holocénico, quer ao nível da subida do nível do mar, com a proximidade a ambientes marinhos e maior influência oceânica, na subida generalizada da temperatura. As diferenças na composição faunística e antracológica podem resultar da combinação das dinâmicas de alteração ambiental durante o Holocénico e do impacto da actividade agro-pastoril. Assim, a menor pressão sobre os recursos malacológicos com as economias produtoras poderá ter suscitado um crescimento das valvas de mexilhão. Por outro lado, os dados paleobotânicos parecem indicar um coberto vegetal arbustivo, compatível quer com a paisagem do Atlântico quer com eventuais acções de desflorestação.

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

O Lisandro parece apresentar uma disposição de tipo colina, compatível com um concheiro de pequena dimensão, mas os contextos foram afectados nas extremidades ocidental (erosão marinha) e oriental (erosão e depósito de coluvião), o que limita a sua classificação morfológica. Não encontrámos outros vestígios de concheiro na Foz do Lisandro. Contudo, não afastámos a hipótese de existência de núcleos ocultos por duna, atendendo ao modelo detectado em São Julião e em Magoito.

A cronologia neolítica, denunciada pela recolha de cerâmica à superfície aquando da identificação, foi confirmada com duas datações absolutas que colocam o sítio no 3º quartel do 5º milénio. Apesar do reduzido conjunto de materiais, parece evidente que será necessário ter prudência na atribuição crono-cultural exclusivamente com base em artefactos, sendo provável que a tradição da decoração do Neolítico antigo se tenha prolongado durante o 5º milénio.

A cronologia do concheiro do Lisandro insere-se no início do denominado Neolítico médio ou no final do Neolítico antigo, período muito mal conhecido no Centro e Sul de Portugal.

Podemos considerar genericamente que o Neolítico médio no Centro e Sul de Portugal se baliza entre meados do 5º e o primeiro quartel do 4º milénio a.n.e. (Zilhão e Carvalho, 1996; Soares e Silva, 2013, p. 158; Neves e Diniz, 2014; Silva e Soares, 2018). Este grande período de tempo de quase mil anos encerra certamente um faseamento, mas face ao escasso número de contextos identificados e datados é sempre difícil avançar para uma proposta concreta. Ainda assim parece plausível a proposta de subdivisão do Neolítico médio em dois momentos, o primeiro ainda em continuidade com as tradições do Neolítico antigo em finais do 5º milénio e o segundo coevo do aparecimento das primeiras deposições colectivas em gruta e dos primeiros monumentos megalíticos já no 4º milénio: o "Neolítico médio inicial" e "Neolítico médio pleno" proposto por Zilhão e Carvalho (1996), proposta posteriormente seguida por Soares e Silva (2013) e Neves e Diniz (2014).

O concheiro do Lisandro parece enquadrar-se na primeira etapa, no denominado "Neolítico médio antigo" da segunda metade do 5º milénio a.n.e. Se o Neolítico médio em Portugal é reconhecidamente uma fase com enormes vazios de informação, essa etapa inicial ainda parece ser mais desconhecida. Considerando exclusivamente os sítios com datações absolutas, o universo comparativo de sítios com cronologia da segunda metade do 5º milénio resume-se aos contextos funerários de Castelo Belinho (Gomes, 2012) e de Algarão da Goldra (Carvalho e Petchey, 2013), ambos no Algarve. Na Península de Lisboa, as datações obtidas para o concheiro do Magoito (Soares, 2003) e para a Encosta de Sant'Ana (Muralha e Costa, 2006) podem também enquadrar-se nesta fase inicial.

A informação disponível para a primeira metade do 4º milénio a.n.e. é um pouco mais esclarecedora mas a maior parte dos contextos é de âmbito funerário, nomeadamente as primeiras grutas necrópole como Lugar do Canto (Carvalho e Cardoso, 2015), o Algar do Bom Santo (Carvalho, 2014) ou Porto Côvo (Gonçalves, 2008). O Abrigo da Pena d'Água terá uma ocupação em sequência desde o Neolítico antigo até ao Neolítico final mas as datações absolutas para a fase inicial do Neolítico médio revelaram grandes problemas (Carvalho, 2016), sendo contudo a sequência mais relevante para a caracterização paleoeconómica desta fase.

Para além do concheiro do Magoito, situado a cerca de 10 km a Sul do Lisandro, existem alguns outros concheiros do Neolítico médio. Pontal, na Comporta (Soares e Silva, 2013), regista ainda uma cultura material com tradição antiga ao nível do repertório decorativo

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.02

mas as datações são já da primeira metade do 4º milénio. Também o concheiro de Meu Jardim, na Nazaré, parece integrar-se já numa cronologia do Neolítico médio do 4º milénio mas não estão ainda disponíveis datações para este sítio (Valera *et al*., 2017).

É assim, com base nas primeiras necrópoles megalíticas e com os escassos dados fornecidos por povoados insuficientemente datados, que se baseia a leitura do Neolítico médio no Centro e Sul de Portugal. Em termos gerais, os vários autores parecem avançar para um modelo de sociedade do Neolítico médio com elevados níveis de mobilidade e com uma economia baseada na pastorícia itinerante, sendo os povoados com pouca expressão estrutural e provavelmente não permanentes (Soares e Silva, 2013; Carvalho, 2014; 2016; Silva e Soares, 2018; Neves, 2018). Para a Comporta, Carlos Tavares da Silva e Joaquina Soares propõem uma economia agro-marítima com "divisão socioterritorial do trabalho" (Soares e Silva, 2013, p. 164), articulando-se o povoamento recolector ribeirinho com o povoamento agro-pastoril no restante território (*idem, ibidem*).

Existindo uma investigação sistemática no território da Ribeira de Cheleiros onde se situa o concheiro do Lisandro, no actual estado dos conhecimentos não parece existir um povoamento segmentado entre os recursos aquáticos do litoral e o recursos agro-pastoris do interior. Apesar de existir um número considerável de sítios integráveis no Neolítico antigo (Lameiras, Olelas, Cova da Baleia, Negrais, Penedo da Cortegaça) e de povoados do Neolítico final (Penedo do Lexim, Lameiras, Olelas, Negrais, Penedo da Cortegaça, Funchal, Barreira, Anços...), o concheiro do Lisandro é efectivamente o primeiro sítio datado do 5º milénio a.n.e. nesta região. Outros contextos muito mal preservados e sem datações absolutas podem integrar-se no Neolítico médio como Gonçalvinhos ou Sobreiro (Sousa *et al*., 2021). Noutros casos, sem datações absolutas e com insuficiente informação contextual e material, podem incluir uma sequência de ocupação que inclua o período temporal entre meados do 5º e 4º milénio como Lameiras ou Olelas (Sousa, 2016-2017).

Os dados já conhecidos para os concheiros do Lisandro, São Julião e Magoito parecem contudo evidenciar um modelo de continuidade. Do 8º ao 3º milénio registam-se depósitos conquíferos que denunciam explorações logísticas e especializadas. Nos povoados coevos existem evidências da exploração de recursos aquáticos, nomeadamente em Lameiras e no Penedo do Lexim, persistindo estes sítios de exploração expedita.

A mudança operada com a introdução da agricultura na Estremadura, desde meados do 6º milénio, não afastou os grupos humanos do mar e dos recursos aquáticos, como evidencia o concheiro neolítico do Lisandro.

Financiamento e agradecimentos

Os trabalhos foram financiados pela Câmara Municipal de Mafra, registando-se ainda o apoio da UNIARQ (FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., no âmbito do projeto UIDB/00698/2020 e UIDP/00698/2020), do Centro de Ciências e Tecnologias Nucleares (C2TN, Projecto FCT UIDB/04349/2020), da DGPC e do Instituto Dom Luiz. Agradece-se a Victor S. Gonçalves a fotografia das cerâmicas aqui publicadas e a André Texugo Lopes as fotografias de drone. Os desenhos de campo são da autoria de Marco António Andrade e os de materiais de Guida Casella. João Tereso foi financiado por fundos nacionais através da Fundação para a Ciência e Tecnologia.

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

REFERÊNCIAS

Andersen, S.H. (2000) "Køkkenmøddinger" (Shell Middens) in Denmark: a survey". *Proceedings of the Prehistoric Society*, vol. 66, pp. 361-384. https://doi.org/10.1017/S0079497X00001857

Araújo, A. C.(1998) "O Concheiro de Toledo (Lourinhã) no quadro das adaptações humanas do PósGlaciar no litoral da Estremadura". *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 1:2, p. 19-38.

Araújo, A.C. (2015) "A Few Steps Backwards... In Search of the Origins of the Late Mesolithic", em Bicho, N., Detry, C., Price, D., Cunha, E. (eds.) *Muge 150th: The 150th Anniversary of the Discovery of Mesolithic shellmiddens*, Volume 2. Cambridge Scholars Publishing, pp. 1-15.

Araújo, A. C. (2016) *Une histoire des premières communautés mésolithiques au Portugal*. British Archaeological Reports Intenational Series 2782. Oxford.

Arnaud, J. M. (1989) "The Mesolithic communities of the Sado valley, Portugal, in their ecological setting", em Bonsall C. (ed) *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the third International Symposium*. Edinburgh: John Donald Publishers Ltd. pp. 614–631.

Arnaud, J. M. e Ramos-Pereira, A. R. (1994) "S. Julião". *Informação Arqueológica*. Lisboa – IPPAR. 9, pp. 62-63.

Bicho, N., Detry, C., Douglas Price, T. e Cunha, E. (2015) *Muge 150th: The 150th Anniversary of the Discovery of Mesolithic Shellmiddens*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.

Breuil, H.e Zbyszewski, G. (1945) "Contribution a l'etude des industries paleolithiques du Portugal et de leurs rapports avec la geologie du Quaternaire. Les principaux gisements des plages quaternaires du littoral d'Estremadura et des terrasses fluviales de la bassevallée du Tage". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*. Lisboa: XXV, p. 678.

Bronk Ramsey, C. (2001) "Development of the radiocarbon calibration program OxCal". *Radiocarbon* 43(2A), pp. 355-363. https://doi.org/10.1017/S0033822200038212

Bronk Ramsey, C. (2009) "Bayesian analysis of radiocarbon dates". Ra*diocarbon* 51(1), pp. 337-360. https://doi.org/10.1017/S0033822200033865

Cabral, J. P. S. (2016) "Estudo malacológico das conchas de mexilhão encontradas no sítio arqueológico de São Julião D (Mafra)". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 19, pp. 27-32.

Cabral, M. C., Lord, A.R., Dambeck, R. e Kunst, M. (2016) "Ostracod evidence for the Neolithic environment of Rio Sizandro, Portugal: Part 2". *Palaeobiodiversity and Palaeoenvironment*s 96, pp. 541-557. https://doi.org/10.1007/s12549-016-0240-5

Callapez, P., Dinis, J.L., Soares, A.F. e Marques, J.F. (2010) "O Cretácico superior da Orla Meso-Cenozóica Ocidental de Portugal (Cenomaniano a Campaniano inferior)", em Neiva, J.M.C., Ribeiro, A., Victor, M., Noronha, F. e Ramalho, M. (eds.) *Ciências Geológicas: Ensino, Investigação e sua História*. Volume 1. Geologia Clássica. Publicação comemorativa do "Ano Internacional do Planeta Terra", Lisboa: Associação Portuguesa de Geólogos e Sociedade Geológica de Portugal, pp. 331-340.

Cardoso, J. L. (2015) "A Estação do Neolítico antigo do Carrascal (Oeiras, Lisboa, Portugal)", em Gonçalves, V. S., Diniz, M., Sousa, A. C. (eds.) Actas do 5.º Congresso do Neolítico Peninsular. Lisboa: UNIARQ, pp. 159-168.

Carvalho, A. F. (2014) *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal*. Faro: Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade do Algarve.

Carvalho, A. F. (2016) "The Pena d'Água rock-shelter (Torres Novas, Portugal): two distinct life ways within a Neolithic sequence", em Cabanilles, J. (ed.), *Del neolitic a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia, pp. 211-223.

Carvalho, A. F. e Petchey, F. (2013) "Stable isotope evidence of Neolithic palaeodiets in the coastal regions of Southern Portugal". *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 8, pp. 361-383. https://doi:10.1080/15564894.2013.811447

Carvalho, A. F. e Cardoso, J. L. (2015) "Insights on the changing dynamics of cemetery use in the neolithic and chalcolithic of southern Portugal. Radiocarbon dating of Lugar do Canto Cave (Santarém)". *Spal*, 24, pp. 35-54.

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Costas, S., Araújo, A.C., Costa, A.M. e Naughton, F. (2021) "Changes in human settlement during the Mesolithic of SW Iberia motivated by the rapid inundation of the coast", *EGU General Assembly 2021*, online, 19–30 April 2021, EGU21-12389, https://doi.org/10.5194/egusphere-egu21-12389

Cubas, M., Peyroteo-Stjerna, R., Fontanals-Coll, M., Llorente-Rodríguez. L, Lucquin, A., Craig, O. E. e Colonese, A. C. (2019) "Long-term dietary change in Atlantic and Mediterranean Iberia with the introduction of agriculture: a stable isotope perspective". *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11, pp. 3825–3836. https://doi.org/10.1007/s12520-018-0752-1

Dambeck, R., Kunst, M., Thiemeyer, H.; Kalis, A.J., Leeuwaarden, W. e Herrmann, N (2015) "Onde é que habitaram? Novos dados sobre a Neolitização retirados do exemplo do Vale do rio Sizandro (Torres Vedras, Portugal)", em Gonçalves, V. S., Diniz, M., e Sousa, A. C. (eds.) 5.º *Congresso do Neolítico Peninsular.* Lisboa: Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, pp. 385-396.

Daveau, S. (1973) "Quelques exemples d'evolution quaternaire des versants au Portugal". *Finisterra* 2:15, pp. 5–47.

Daveau S., Ramos-Pereira A. R. e Zbyszewski, G. (1982) "Datation au 14C du site archéologique de la plage de Magoito (Portugal) scélée par une dune consolidée", *Clio* (Lisboa), 4, pp. 133–136.

Davis, S. J. M. e Detry, C. (2013) "Crise no mesolítico: evidências zooarqueológicas". In Arnaud, J. M., Martins, A., Neves, C. – Arqueologia em Portugal: 150 anos. Lisboa: Associação de Arqueólogos Portugueses, pp. 297-309.

Davis, S. J. M., Gabriel, S. e Simões, T. (2018) "Animal remains from Neolithic Lameiras, Sintra: the earliest domesticated sheep, goat, cattle and pigs in Portugal and some notes on their evolution", *Archaeofauna* 27, pp. 93-172. https://doi.org/10.15366/archaeofauna2018.27.006

Dias, J. M. A., Boski, T., Rodrigues A. e Magalhães, F (2000) "Coastline evolution in Portugal since the Last Glacial Maximum until present - a synthesis". *Marine Geology* 170, pp. 177-186.

Dupont, C. (2006) *La malacofaune de sites mésolithiques et néolithiques de la façade atlantique de la France: Contribution à l'économie et à l'identité culturelle des groupes concernés.* British Archaeological Reports International Series 1571. Oxford: Archeopress.

França, J. C., Zbyszewski, G. e Almeida, F. M. (1961) *Carta Geológica de Portugal. Notícia explicativa da folha 30-A Lourinhã.* Lisboa: Serviços Geológicos de Portugal.

García-Artola, A., Stephan, P., Cearreta, A., Kopp, R., Khan, N. e Horton, B. (2018) "Holocene sea-level database from the Atlantic coast of Europe", *Quaternary Science Reviews* 196, pp. 177–192. https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2018.07.031

Gomes, M. V. (2012) "Early Neolithic funerary practices in Castelo Belinho's village (Western Algarve, Portugal)", em Gibaja, J. F., Carvalho, A.F. e Chambon, Ph. (eds.), *Funerary Practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*. Oxford: Archaeopress, pp. 113-123.

Gonçalves, V. S. (2008) *A utilização pré-histórica da Gruta de Porto Covo (Cascais). Uma revisão e algumas novidades.* Cascais: Câmara Municipal.

Gutiérrez-Zugasti, I., Andersen, S., Araújo, A. C., Dupont, C., Milner, N. e Soares, A. M. (2011) "Shell midden research in Atlantic Europe: State of the art, research problems and perspectives for the future", *Quaternary International*, 239, Issues 1–2, pp. 70-85. https://doi.org/10.1016/j.quaint.2011.02.031.

Guiry, E. J., Hillier, M., Boaventura, R., Silva, A. M., Oosterbeek, L., Tomé, T., Valera, A. C., Cardoso, J. L., Hepburn, J. C. e Richards, M. P. (2016) "The transition to agriculture in south-western Europe: new isotopic insights from Portugal's Atlantic coast", *Antiquity* 90, pp. 604–616. https://doi.org/10.15184/aqy.2016.34

Heleno, M. (1956) " Um quarto de século de investigação arqueológica", *O Arqueólogo Português*. Lisboa: Escolar Editora, pp. 221-237.

Kullberg, J.C., Rocha, R.B., Soares, A.F., Rey, J., Terrinha, P., Azerêdo, A.C., Callapez, P., Duarte, L.V., Kullberg, M.C., Martins, L., Miranda, R., Alves, C., Mata, J., Madeira, J., Mateus, O., Moreira, M. e Nogueira, C.R. (2013) "III.3 A Bacia Lusitaniana: Estratigrafia, Paleogeografia e Tectónica", em Dias, R., Araújo, A., Terrinha, P. e Kullberg, J.C. (eds.), *Geologia de Portugal, Volume II - Geologia Meso-cenozóica de Portugal,* Escolar Editora, pp. 195-350.

López Doriga, I. L. e Simões, T. (2015) "Los cultivos del Neolítico Antiguo de Sintra: Lapiás das Lameiras y São Pedro de Canaferrim: resultados preliminares", em Gonçalves, V. S., Diniz, M. e Sousa, A. C. (eds.) *Actas do 5.º Congresso do Neolítico Peninsular*. Lisboa: UNIARQ, pp. 98-100.

SPAL 31.1 (2022)

28-56

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Lord, A., Cabral, M.C., Dambeck, R., Kunst, M. (2011) "Ostracod evidence for the Neolithic environment of Rio Sizandro, Portugal", *Palaeobiodiversity and Palaeoenvironments* 91, p. 215. https://doi.org/10.1007/s12549-011-0055-3.

Miranda, M. (2004) "Gastrópodes e Bivalves: Quantificações e Análises da Malacofauna de S. Julião C", em Sousa, A. C. (ed.) *O núcleo C do concheiro de S. Julião.* (Cadernos de Arqueologia de Mafra). n.º 2.

Miranda, M. (2006) "A Fauna Malacológica do Penedo do Lexim. Campanhas 1 (1998) a 6 (2004)", *Boletim Cultural' 2005.* Mafra: Câmara Municipal, pp. 476-491.

Muralha Cardoso, J. e Costa, C. (2006) "A ocupação neolítica da Encosta de Sant´Ana (Martim Moniz, Lisboa)", em *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na península ibérica, IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 2004).* Faro: Universidade do Algarve, pp. 157-169.

Pereira, F. A. (1914) "Por Caminhos de Ericeira". *O Archeólogo Português*, 1ª Série, 19, pp. 331.

Neves, C. (2018) *O Neolítico Médio no Ocidente Peninsular: o Sítio da Moita do Ourives (Benavente), no Quadro do Povoamento do 5º e 4º Milénio AC.* Tese de doutoramento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. http://hdl.handle.net/10451/33908

Neves, C. e Diniz, M. (2014) "Acerca dos cenários da acção: estratégias de implantação e exploração do espaço nos finais do 5.º e na primeira metade do 4.º milénio a.C., no sul de Portugal", *Estudos do Quaternário, 11,* pp. 45-58.

Queiroz, P. e van Leeuwaarden, W. (2004) "Estudos de Arqueobotânica no Concheiro de São Julião (Mafra)", em Sousa, A.C. (ed.), *São Julião, Núcleo C do Concheiro Pré-Histórico.* Mafra: Câmara Municipal de Mafra, (Cadernos de Arqueologia de Mafra, 2), pp. 117–134.

Ramos-Pereira, A. R. e Correia, E. B. (1985) "Duas gerações de dunas consolidadas em São Julião (Portugal)", em *Actas da I Reunião do Quaternário Ibérico.* Lisboa: Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa. 1, pp. 323-337.

Reimer, P.J., Bard, E., Bayliss, A., Beck, J.W., Blackwell, P.G., Bronk Ramsey, C., Buck, C.E., Cheng, H., Edwards, R.L., Friedrich, M., Grootes, P.M., Guilderson, T.P., Haflidason, H., Hajdas, I., Hatté, C., Heaton, T.J., Hoffmann, D.L., Hogg, A.G., Hughen, K.A., Kaiser, K.F., Kromer, B., Manning, S.W., Niu, M., Reimer, R.W., Richards, D.A., Scott, E.M., Southon, J.R., Staff, R.A., Turney, C.S.M.; van der Plicht, J. (2013) IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves, 0-50,000 Years cal BP". *Radiocarbon* 55(4), pp. 1869–1887.

Rendeiro, L. (2018) "Fortim do Baleal 1 – A caminho de um concheiro", *Scientia Antiquitatis* 2, pp. 23-48.

Ribeiro, C. (1884) "Les kioekkenmoeddings de la Vallée du Tage. In Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques". *Compte rendu de la neuvième session à Lisbonne,* 1880, pp. 279-290.

Richards, M. P. e Schulting, R. (2006) "Touch not the fish: the Mesolithic-Neolithic change of diet and its significance", *Antiquity,* 80 (308) pp. 444-456. https://doi.org/10.1017/S0003598X00093765

Roche, J. (1966) "Balance de un siglo de excavaciones en los concheros mesoliticos de Muge", *Ampurias,* 28, pp. 13–48.

Silva, C. T., Soares, J. e Penalva, C. (1985) "Para o estudo das comunidades neolíticas do Alentejo Litoral: o concheiro do Medo Tojeiro", *Arqueologi*a, 11, pp. 5-15.

Silva, C. T. e Soares, J. (1997) "Economias costeiras na Pré-História do sudoeste português: o concheiro de Montes de Baixo", *Setúbal arqueológica*, 11-12, pp. 69-108.

Silva, C. T. e Soares, J. (2018) "Para o estudo do Neolítico Médio: o sítio da Fábrica de Celulose (Mourão)", *Revista Portuguesa de Arqueologia,* 21, pp.5-23.

Simões, T. (1999) *O sítio neolítico de São Pedro de Canaferrim (Sintra): Contribuições para o estudo da neolitização da Península de Lisboa.* Lisboa: Instituo Português de Arqueologia. (Trabalhos de Arqueologia, 12).

Soares, A. M. M. (2003) "A duna de Magoito revisitada", *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 6:1, pp, 83-100.

Soares A. M. e Dias J. M. A. (2006) "Coastal Upwelling and Radiocarbon. Evidence for Temporal Fluctuations in Ocean Reservoir Effect off Portugal during the Holocene", *Radiocarbon,* 48, 1, pp. 45 – 60. https://doi.org/10.1017/S0033822200035384

SPAL 31.1 (2022)
28-56
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Soares, J. e Silva, C. T. (2013) "Economia agro-marítima na Pré-História do estuário do Sado: novos dados sobre o Neolítico da Comporta", *Setúbal arqueológica*, 14, pp. 145-170.

Sousa, A. C. (1998) *O Neolítico final e o Calcolítico na área da Ribeira de Cheleiros*. (Trabalhos de Arqueologia 11). Lisboa: Instituto Português de Arqueologia, 275 p.

Sousa, A. C. (2004) *O núcleo C do concheiro de S. Julião (Carvoeira, Mafra): a escavação de emergência de 1999*. Cadernos de Arqueologia de Mafra. n.º 2.

Sousa, A. C. (2021) *O Penedo do Lexim (Mafra) e o Neolítico Final e Calcolítico da Península de Lisboa*. Trabalhos de Arqueologia, 56. Lisboa: Direção Geral do Património Cultural/Câmara Municipal de Mafra/ UNIARQ. 598 p. https://doi.org/10.51427/10451/50112

Sousa, A. C. (2016-2017) "Os tempos do Neolítico na região de Lisboa". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*. Oeiras, 23, pp. 459-518.

Sousa, A. C. e Soares, A. M. (2016) "Continuity or discontinuity? Aquatic exploitation in the portuguese Estremadura during the Atlantic period: São Julião and Magoito shell middens as case studies". *Societé Pré-historique Française*. In Sea people 2014 – Colloque Rennes. p. 191-212.

Sousa, A. C., Miranda, M. e Soares, A. M. (2016) "O Concheiro de São Julião (Carvoeira, Mafra): as intervenções de 2007 e 2014, novos dados e novas leituras", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 19, pp. 11-26.

Sousa, A. C., Gibaja Bao, J., Mazzuco, N., Miranda, M., Tereso, J. P. V., Oliveira, C. e Gonçalves, V. S. (2018) "Clay combustion structures in early Mesolithic at Cova da Baleia (Mafra, Portugal): Approaches to their functionality", *Journal of Archaeological Science: Reports 18*, pp. 984–999. https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2017.10.049

Sousa, A. C., Miranda, M. e Van Calker, D. (2021) "Um fosso em Gonçalvinhos? Os dados e as questões em aberto no povoamento neolítico de Mafra", *Boletim Cultural*, 2ª Série, pp. 151-188.

Stuiver, M. e Reimer, P.J. (1993) "Extended 14C data base and revised CALIB 3.0 14C age calibration program" *Radiocarbon* 35, pp. 215–230. https://doi.org/10.1017/S0033822200013904

Schweingruber, F. H. (1990) *Anatomy of European Woods*. Paul Haupt and Stuttgart Publishers.

Trindade, J. M. (2010) *Dinâmica morfossedimentar de praias dominadas por sistemas de arriba: (Peniche - Cascais).* Tese de Doutoramento apresentada à Universidade Aberta. http://hdl.handle.net/10400.2/1733

Valente, A. V. (2017) Relatório de Escavação de emergência dos abrigos 1 e 2 do sítio arqueológico Lizandro 1 no âmbito da empreitada EN 247, Km 54+700 Ao Km 55+200. Estabilização de taludes de escavação e Encosta (Carvoeira - Mafra). Apresentado à Direcção Geral do Património Cultural. Processo S – 37044. CNS 37044.

Valera, A. C. (2006) O Neolítico da desembocadura do paleo-estuário do Tejo: dados preliminares do Palácio dos Lumiares (Bairro Alto, Lisboa), *Era-Arqueologia,* 7, pp. 86-108.

Valera, A. C. e Santos, H. (2010) "O concheiro do Neolítico antigo do "Meu Jardim" (Nazaré): informação preliminar", *Apontamentos de Arqueologia e Património,* 6, pp. 21-28.

Valera, A. C., Carvalho, A. F. e Goufa, E. (2017) "O concheiro do Meu Jardim (Nazaré) no contexto das estratégias de produção e circulação de suportes lâmino-lamelares no Neolítico Médio da Estremadura Portuguesa", *Journal of Lithic Studies,* 4:3. pp. 1-24. https://doi.org/10.2218/jls.v4i3.2533

Veiga, S. P. M. E. da (1879) – *Antiguidades de Mafra ou relação arqueológica das características dos povos que senhoriaram aquele território antes da instituição da Monarquia Portuguesa: memória apresentada* à *Academia Real das Sciencias de Lisboa*. Lisboa: Academia Real das Ciências, 1879.

Zbyszewski, G. (1943*) La classification du Paléolithique ancien et la chronologie du Quaternaire de Portugal em 1942*. Porto: Imprensa Moderna, 113 p.

Zbyszewski, G. (1958) *Le Quaternary du Portugal.* Lisboa: Instituto de Alta Cultura.

Zilhão, J. C. T. e Lubell, D. (1987) "Concheiro do Pinhal da Fonte", *Informação Arqueológica,* 8, pp. 55.

Zilhão, J., Carvalho, E. e Araújo, A. C. (1987) "A estação epipaleolítica da Ponta da Vigia, Torres Vedras", *Arqueologia* 16, pp. 8-18.

Zilhão, J. e Carvalho, A. F. (1996) "O Neolítico do Maciço Calcário Estremenho: cronoestratigrafia e povoamento", *Rubricatum*. Vol. 1 (2), pp. 659-671.

SPAL 31.1 (2022)

28-56

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Contribuição dos autores

— Concepção geral, financiamento, trabalho de campo, redacção, revisão: Ana Catarina Sousa.
— Trabalho de campo, financiamento, redacção, revisão: Marta Miranda.
— Trabalho de campo, redacção, revisão: Ana Maria Costa.
— Análises, redacção, revisão: João Pedro Tereso.
— Análises, financiamento, redacção, revisão: António Monge Soares e Pedro Valério.

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
03/06/2021

FECHA ACEPTACIÓN
06/09/2021

Cueva de la Dehesilla: nuevos datos estratigráficos, materiales y radiocarbónicos (corte c006) y revisión de su secuencia neolítica

DEHESILLA CAVE: NEW STRATIGRAPHICAL DATA, MATERIALS AND RADIOCARBON DATES (AREA C006) AND AN UPDATE OF ITS NEOLITHIC SEQUENCE

Daniel García Rivero
Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla. Dirección postal profesional: C/ Doña María de Padilla, s/n, 41004, Sevilla
garciarivero@us.es 0000-0002-6112-3181 K-1845-2014
(Responsable de correspondencia)

María Barrera Cruz
Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46010, Valencia
bacruzma@uv.es 0000-0003-4928-5070 AFP-1357-2022

Manuel J. Díaz Rodríguez
Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla. C/ Doña María de Padilla, s/n, 41004, Sevilla
mdrodriguez@us.es 0000-0002-2036-0869 AFO-8733-2022

Juan C. Vera Rodríguez
Departamento de Historia, Geografía y Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad de Huelva. Avda. de las Fuerzas Armadas, s/n, 21071, Huelva
juan.vera@dhis1.uhu.es 0000-0002-5989-2694 I-1703-2015

Ruth Taylor
Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla. C/ Doña María de Padilla, s/n, 41004, Sevilla
ruth.taylor@hotmail.com 0000-0003-1565-4915 AFO-2039-2022

Resumen Este artículo presenta los datos procedentes de un nuevo corte –denominado C006- realizado durante 2017 en Cueva de la Dehesilla. Por vez primera, se excava una de las salas más internas de la cavidad -sala 4-. El área intervenida muestra una secuencia estratigráfica datada desde el Neolítico Antiguo hasta el Neolítico Final, y cubierta por una gruesa colada calcárea. Concretamente, se presentan los datos estratigráficos, materiales –cerámicos y líticos- y radiocarbónicos. Posteriormente, se realiza una comparación sistemática entre estos datos y los previamente conocidos en el corte C003, ubicado cerca de la entrada de la cavidad. Esta aproximación permite detectar diversos patrones empíricos subyacentes al registro material, y explorar cuestiones tanto cronoculturales como también relacionadas con las actividades y usos diferenciales contextuales en ambas salas de la cueva.
Palabras clave Neolítico, península ibérica, Estratigrafía, Cultura material, Radiocarbono, Periodización, Funcionalidad.

Abstract This article presents the data from a new excavation area -called C006- opened in 2017 inside the Dehesilla Cave. For the first time, one of the innermost chambers of the cave -Room 4- is excavated. The area shows a stratigraphical sequence dating from the Early to the Late Neolithic, and covered by a thick sheet of carbonate flowstone. This paper presents the stratigraphic data, the ceramic and lithic materials and radiocarbon dates. It also puts forward a systematic comparison between the new data and that previously known from C003, an excavation area located near the entrance to the cavity. This approach enables us to identify several different empirical patterns underlying the material record, and to explore both chronocultural and contextual questions surrounding the differential activities and uses of the two areas of the cave.
Keywords Neolithic, Iberian Peninsula, Stratigraphy, Material culture, Radiocarbon, Periodization, Functionality.

García Rivero, D., Barrera Cruz, M., Díaz Rodríguez, M. J., Vera Rodríguez, J. C. y Taylor, R. (2022): "Cueva de la Dehesilla: nuevos datos estratigráficos, materiales y radiocarbónicos (corte c006) y revisión de su secuencia neolítica", *Spal,* 31.1, pp. 57-91. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

1. INTRODUCCIÓN

Cueva de la Dehesilla, ubicada en las estribaciones occidentales del Sistema Subbético (fig. 1), en un emplazamiento casi equidistante del Mar Mediterráneo, Océano Atlántico y Valle del Guadalquivir, constituye un sitio arqueológico de gran relevancia para el conocimiento de las poblaciones neolíticas en el sur de la península ibérica. Tras unas primeras exploraciones espeleológicas a principio de la década de 1970 (Viñas, 1970; 1971), en 1977 y 1981 se produjeron las primeras excavaciones arqueológicas, que documentaron una amplia secuencia neolítica (Acosta y Pellicer, 1990).

En 2015 se retomaron las actividades arqueológicas en el marco del proyecto "Cueva de la Dehesilla: estudio arqueológico y paleoambiental para el conocimiento de la ocupación prehistórica en la Sierra de Cádiz". Se realizó una reconstrucción topográfica tridimensional de la cavidad y se iniciaron los estudios geomorfológicos. Durante agosto y septiembre de 2016 se desarrolló la primera excavación del nuevo proyecto, que constituyó la ejecución de dos cortes en la terraza exterior frente a la boca de la cueva y un sondeo en su interior. Los dos primeros, denominados cortes C001 y C002, permitieron saber que dicha terraza externa fue construida en época andalusí (García Rivero *et al.*, 2018a; Taylor *et al.*, 2018), sin que tuviera carácter geológico natural ni ocupación prehistórica.

El sondeo interior, denominado C003, documentó una potente secuencia neolítica de casi 3 m de profundidad que permitió la revisión de las estratigrafías antiguas y una propuesta de periodización actualizada (García Rivero *et al.*, 2018b). El análisis conjunto de los registros palinológicos, carpológicos y zoológicos supuso un primer avance sólido sobre el conocimiento de los patrones ecológicos y el uso de los recursos naturales por parte de las poblaciones humanas a lo largo de la secuencia neolítica (García Rivero *et al.*, 2019). Los datos indicaron un entorno silvestre caracterizado esencialmente por bosques de encinas y acebuches, sobre el cual el impacto de las actividades agropastoriles de las nuevas poblaciones humanas -el cultivo de cereales y la ganadería de cabañas ovinas y caprinas, principalmente- se mostrarían claramente a partir de la mitad del V milenio cal BC.

Los materiales arqueológicos y las fechas radiocarbónicas de C003 llevaron a definir diversos periodos neolíticos (cf. García Rivero *et al.*, 2018b). Las dos fases más antiguas de la secuencia estratigráfica arrojaron fechas radiocarbónicas similares, con un rango común máximo de 5616-5490 cal BC (95% 2σ), pero son diferenciables por sus materiales. La inferior destaca por la existencia exclusiva de cerámicas con matrices y motivos impresos diversos, de posible afiliación a la *ceramica impressa* ligur, mientras que la superpuesta no cuenta con éstas, sino con las cerámicas típicas de Neolítico Antiguo andaluz, es decir, a la almagra, impresas comunes y aplicaciones plásticas (Taylor y García Rivero, 2021). A estas dos fases se le denominaron respectivamente Neolítico Antiguo A y Neolítico Antiguo B. Encima se halló una fase caracterizada materialmente por un gran conjunto de cerámicas incisas en seco –llamadas grabadas en las excavaciones antiguas-, con motivos y composiciones decorativas peculiares, cuya fecha radiocarbónica arrojó la cifra 4728-4549 cal BC. A esta fase se denominó Neolítico Medio A. Posteriormente, se registró una fase caracterizada fundamentalmente por cerámicas incisas comunes e impresas, de la que no se obtuvo datación radiocarbónica, que se denominó Neolítico Medio B. Finalmente, se documentó una fase neolítica superior con escasas cerámicas decoradas, incisas e impresas, pero con predominio de formas abiertas. Una única datación radiocarbónica arrojó la cifra 4241-4042 cal BC. Esta fase más reciente, de difícil asignación, se refirió entonces provisionalmente como Neolítico Medio B – Neolítico Final.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

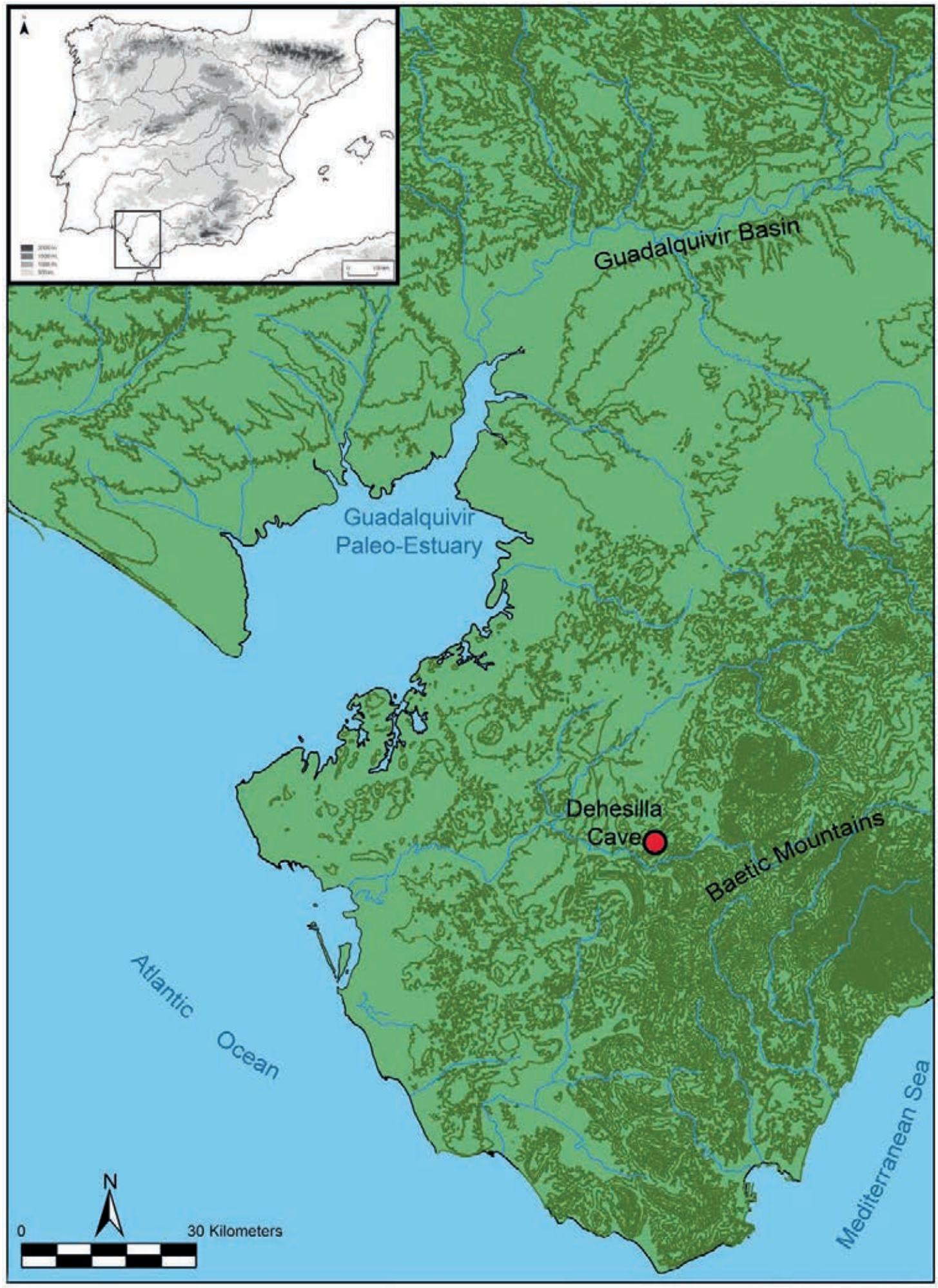


Figura 1. Localización de Cueva de la Dehesilla. (Mapa base: Instituto de Estadística y Cartografía. Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad. Junta de Andalucía. [Último acceso: 22 Marzo 2020]. Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia).

En 2017 se ha llevado a cabo la excavación de un nuevo corte, denominado C006, objeto principal del presente trabajo. Se ubica en una sala más profunda de la cavidad respecto del corte C003 (fig. 2), concretamente en la sala 4. La ubicación y delimitación

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

del corte ha venido dada por un área donde la colada superficial se encontraba rota y ausente, de forma que la intervención ha supuesto la mínima agresión posible. Por ello, la forma del corte es irregular, correspondiéndose exactamente con la línea de ruptura de la colada. Se trata de un área de aproximadamente 5 m^2, de 5 m (N-S) de longitud a lo largo de la pared O de la sala, y 1 m de ancho (E-O). Los estratos removidos por las afecciones contemporáneas (antrópicas y animales) son solamente los superiores, situados justamente debajo de dicha colada, permaneciendo intacto el grueso de la secuencia, que alcanza 1,5 m de profundidad, y queda representada por todos los periodos específicos desde el Neolítico Antiguo B hasta el Neolítico Final.

Los objetivos de este trabajo son, en primer lugar, dar a conocer los datos aportados por la secuencia del corte C006, en sus vertientes estratigráfica, material –cerámica y lítica- y radiocarbónica, para todos sus periodos arqueológicos. En segundo lugar, en el marco de una aproximación con vocación objetiva, acumulativa y progresiva del conocimiento, se realiza una comparación sistemática –explícita y cuantitativa- entre los resultados obtenidos desde este corte C006 y los anteriormente conocidos desde C003, ambos con secuencias neolíticas equiparables. Este ejercicio permite dilucidar las implicaciones de los datos más recientes en el seno del conocimiento previo, y por tanto una valoración y actualización del registro y las poblaciones neolíticas del sitio. Más concretamente, permite comparar los patrones empíricos de ambos cortes, explorando cuáles son convergentes y cuáles disímiles. Mientras que los primeros pueden expresar patrones empíricos consistentes que desvelan pautas conductuales de individuos y poblaciones a lo largo del tiempo, los segundos pueden encerrar diversos escenarios explicativos. Entre ellos, las diferencias significativas entre unidades equiparables de ambos cortes –digamos periodos- podrían indicar inestabilidad o sesgo empírico en el registro de algún corte, o reflejar pautas funcionales distintas que subyacen a cada sala de la cavidad. Por tanto, esta aproximación permite descubrir tradiciones culturales de las poblaciones, así como funciones propias de cada espacio de la cueva.

2. MÉTODOS

La excavación arqueológica ha atendido cuidadosa y detenidamente a la definición de las interfaces de las unidades estratigráficas (Harris, 1991). Se ha logrado diseccionar y determinar claramente la secuencia estratigráfica y todas las relaciones microcontextuales. Todos los materiales y muestras arqueológicas han quedado debidamente registrados en sus correspondientes unidades estratigráficas, y en los casos puntuales donde no existía garantía absoluta sobre la correspondencia a una unidad concreta se han etiquetado y considerados como pertenecientes a las interfaces entre las unidades correspondientes. Esta decisión permite adscribir estos elementos al mayor nivel de precisión posible sin comprometer la garantía y rigurosidad del registro. La documentación topográfica de los elementos arqueológicos se ha hecho a través de estaciones totales y ordenadores portátiles con el software EDM Mobile (http://www.oldstoneage.com/software/edm-mobile.shtml). La información se ha almacenado en una base de datos exportable a softwares de gestión de datos, que permiten generar los gráficos espaciales deseados. De todas las unidades estratigráficas se ha flotado mediante agua el 20% del sedimento, y el resto se ha cribado mecánicamente, a excepción de las muestras reservadas para diversas analíticas.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

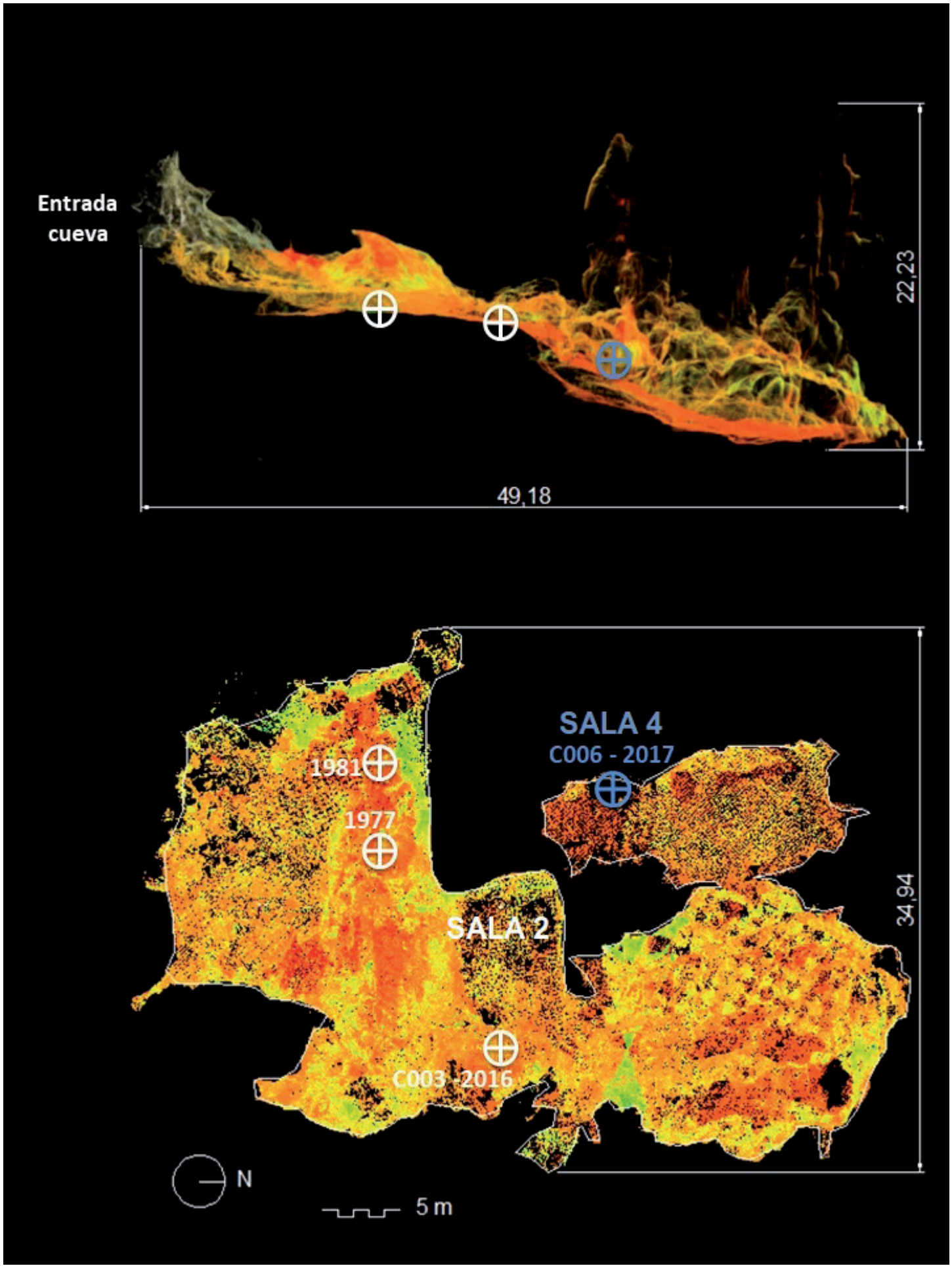


Figura 2. Sección (superior) y planta (inferior) de la cavidad con la ubicación de los cortes –e indicación de los años de sus correspondientes campañas- llevados a cabo en Cueva de la Dehesilla. (En azul se muestra el corte C006, en el cual se emplazan a su vez los dos depósitos rituales *Locus* 1 y 2).

La descripción y análisis del conjunto cerámico ha seguido parámetros establecidos en esta línea de investigación (Shepard, 1956; Sinopoli, 1991; Orton y Hughes, 2014; Rice, 2015; Hunt, 2016), atendiendo especialmente a la información tipológica y decorativa. El material cerámico de cada estrato se ha pesado y contabilizado en función de distintas

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

categorías (número total, fragmentos con y sin información morfométrica o decorativa, número y porcentajes de cerámica decorada). Las categorías decorativas son: acanalado, aplicación plástica, engobe a la almagra, excisión, impresión –simple, peine y/o concha dentada-, incisión e incisión en seco/grabado. Las cuantificaciones absolutas y porcentuales hacen referencia al número de fragmentos, y no a una estimación del número de recipientes, aunque sí se han tratado unitariamente los fragmentos que conectan físicamente. El apartado Resultados aporta dibujos y fotos de una selección apropiadamente representativa, en términos morfométricos y decorativos, de la diversidad del conjunto de cada estrato.

En la comparación sistemática entre periodos equivalentes de ambos cortes llevada a cabo en el apartado Discusión, se han contemplado tanto las distintas técnicas decorativas como el conjunto de cerámicas lisas, considerando la posibilidad de que los fragmentos no decorados pudieran asociarse de manera significativa a algún conjunto y periodo. La cuantificación de cerámica a la almagra no ha considerado los fragmentos amorfos que únicamente presentan tal tratamiento sin ninguna otra de las técnicas que habitualmente se le asocian, con objeto de evitar la sobrerrepresentación de este género decorativo frente a otros. Además, como veremos, la naturaleza de arrastre y acopio de algunos de los estratos –depositados tras la acción de erosión y arrastre de sedimentos más antiguos desde áreas y cotas superiores- provoca que puntualmente alberguen materiales residuales de periodos más antiguos. La aproximación sistemática, en cuanto al corte C006 se refiere, se ha llevado a cabo con dos muestras cerámicas, una con la totalidad de fragmentos y otra que omite tales registros residuales.

El conjunto lítico se ha analizado atendiendo a dos grandes apartados: lítica tallada y piedra pulimentada. El estudio de las técnicas de talla lítica se ha basado en la tipología analítica de Laplace (1966) en lo referente al retoque y a determinadas técnicas de extracción, completando la definición de determinados atributos técnicos mediante la metodología de Bernaldo-Quirós *et al*. (1981). La tipometría del material ha sido establecida siguiendo la propuesta de Bagolini (1968). Con carácter general, la lítica se ha clasificado en material retocado o material sin retocar. El primer apartado comprende los útiles, hojas y lascas retocadas, mientras el segundo se compone de hojas y lascas sin retocar, núcleos, esquirlas o restos de talla informes y productos de acondicionamiento, así como de *chunks*. La definición de ciertos aspectos morfológicos, tales como el tipo de retoque, se ha realizado mediante observación con lupa binocular (x20). El análisis tecnotipológico se ha completado metodológicamente considerando las principales síntesis y propuestas de léxico elaboradas para las zonas occidental (Carvalho, 1998; Carvalho y Gibaja, 2005) meridional (Martínez y Afonso, 2008) y oriental (Juan-Cabanilles, 2008) de la península ibérica.

La comparación sistemática de los conjuntos líticos se limita a los periodos Neolítico Antiguo B y Neolítico Medio A, y no se consideran los periodos Neolítico Medio B y Neolítico Final. El primero de estos dos últimos periodos se descarta porque presenta conjuntos cuantitativamente muy dispares entre ambos cortes –10 piezas en el C003 y 180 en el C006-. Esta diferencia impide la aplicación de pruebas de contraste estadístico, aunque supone en cualquier caso un dato relevante en sí mismo. El último caso porque el corte C003 no tiene claramente definido el periodo Neolítico Final (García Rivero *et al*., 2018b, p. 131). Las pruebas de significación estadística se implementan sólo en la industria lítica tallada, porque la pulimentada cuenta igualmente con grandes diferencias entre los tamaños muestrales de ambos cortes. La información métrica se ha considerado sólo en el conjunto laminar, el tipo de utensilio con creces más abundante. Dada la elevada fragmentación longitudinal

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

del conjunto disponible, el rasgo considerado es el ancho máximo de las piezas, asumiendo una correlación positiva entre éste y la longitud.

Los métodos utilizados en la comparativa sistemática permiten determinar las similitudes y diferencias entre los conjuntos –cerámicos y líticos- de las unidades temporales comunes a ambos cortes: Neolítico Antiguo B, Neolítico Medio A y Neolítico Medio B. Se han usado tanto métodos exploratorios de ordenación como métodos inferenciales de contraste. Entre los primeros, se utiliza el análisis de componentes principales (PCA), una técnica de ordenación descriptiva multivariante basada en la distancia dada por tablas de contingencia, en nuestro caso, con las frecuencias de las distintas técnicas decorativas cerámicas de cada periodo y corte. A la tabla de contingencia se le ha realizado una transformación logarítmica para ponderar las posibles diferencias de volumen entre los conjuntos. Esta misma tabla con información decorativa se ha implementado igualmente en un análisis clúster. Este segundo método opera también con la distancia entre especímenes, pero agrupándolos jerárquicamente. El nivel de ajuste entre la matriz de distancia y el clúster resultante se expresa mediante el valor *cophenetic correlation* (Kindt y Coe, 2005, p. 145). Ambos métodos han implementado 1000 permutaciones, con la medida de distancia Bray-Curtis, que calcula la matriz de distancias sin considerar las dobles ausencias como determinantes.

Los segundos métodos –los inferenciales de contraste- permiten rebajar el nivel de incertidumbre de las observaciones y determinar el nivel de similitud y homogeneidad entre conjuntos mediante intervalos de significación estadística. Se han implementado sobre las técnicas decorativas cerámicas, así como sobre la relación entre lítica tallada y pulimentada, sobre la diversidad tipológica de la lítica tallada y también sobre datos métricos de las láminas. Los métodos de contraste utilizados varían en función de la naturaleza de las variables observadas y del tamaño muestral. Se ha utilizado la prueba T de Student o t.test para variables continuas o de escala con distribución normal. Este último requisito se explora mediante el test de Shapiro-Wilk, mientras la homoscedasticidad se contrasta con la prueba F de Fisher. En síntesis, la prueba T de Student o t.test permite comprobar, a partir de la media, si dos muestras pertenecen (H_0) o no (H_1) a una misma población. En los conjuntos que no cumplen los requisitos paramétricos, se utilizan pruebas no paramétricas. Concretamente, las pruebas W de Wilcoxon o test de Fisher, que comparan el rango medio de dos muestras relacionadas para determinar si existen diferencias significativas o no entre sí, así como la prueba Chi Cuadrado de Pearson (X^2), útil para explorar la independencia entre variables. Todos los análisis han sido ejecutados mediante el software RStudio 3.6.2. y sus paquetes Vegan y Biodiversity.

3. RESULTADOS: NUEVOS DATOS – EL CORTE C006

3.1. Secuencia estratigráfica

El corte C006 presenta una secuencia estratigráfica con potentes estratos. La mayoría de ellos materializa eventos de arrastre y depósito en forma de bloques pétreos y sedimentos procedentes desde la adyacente y más alta sala 2, o incluso posiblemente desde techo, a través de galerías, por infiltración desde las cotas superiores del macizo. Por ello, estos estratos muestran pendientes descendientes de S a N, es decir, desde la entrada al interior de la cueva, que conforman una especie de cuña o talud que alcanza

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

aproximadamente la mitad meridional de la sala 4, hoy sellada respecto a la sala 2. No obstante, algunos estratos muestran una naturaleza distinta, documentándose incluso algunos depósitos más o menos puntuales claramente antrópicos.

Se ha registrado una serie de estratos y fases sedimentarias que, según los materiales arqueológicos, corresponden a diversos periodos neolíticos (figs. 3 y 4). La Primera fase es de época pleistocénica y se refiere a la conformación geomorfológica de la propia cavidad, concretamente al suelo y a la pared a la que se adosan la mayoría de los estratos documentados.

El periodo Neolítico Antiguo engloba la Segunda y Tercera fases estratigráficas. La Segunda fase se corresponde con los primeros depósitos térreos (estratos 13 y 12) (fig. 5a). El estrato basal –unidad 13- contiene una alta presencia de materia orgánica, fundamentalmente numerosos fragmentos de carbón y algunos restos de fauna, aunque escasa cerámica. Sus características sedimentológicas y el hallazgo de estos materiales cerámicos y orgánicos confieren cierto carácter antrópico al estrato, si bien no pueden descartarse arrastres de otras áreas superiores de la cavidad. Igual ocurre con el estrato superior –unidad 12-, en parte superpuesto también al propio suelo calcáreo de la sala, que además muestra parcialmente una tonalidad rojiza típica de la denominada *terra rossa*. La Tercera fase está compuesta por dos potentes estratos –unidades 11 y 8-, así como por el depósito antrópico *Locus* 1 (fig. 5b). La naturaleza geológica de aquéllos se debe a que ambos se corresponden con estratos frutos del desplome y arrastre de numerosos bloques calcáreos y del arrastre de abundante sedimento seguramente de la sala 2. Ambos estratos contienen grandes volúmenes de bloques, especialmente la unidad 8, donde además éstos son de mayores dimensiones, alcanzando 0,7 m de longitud. Es posible que algunos de éstos se deban al desplome de partes del techo o pared de la sala, porque muestran aristas vivas, angulosas, no desgastadas.

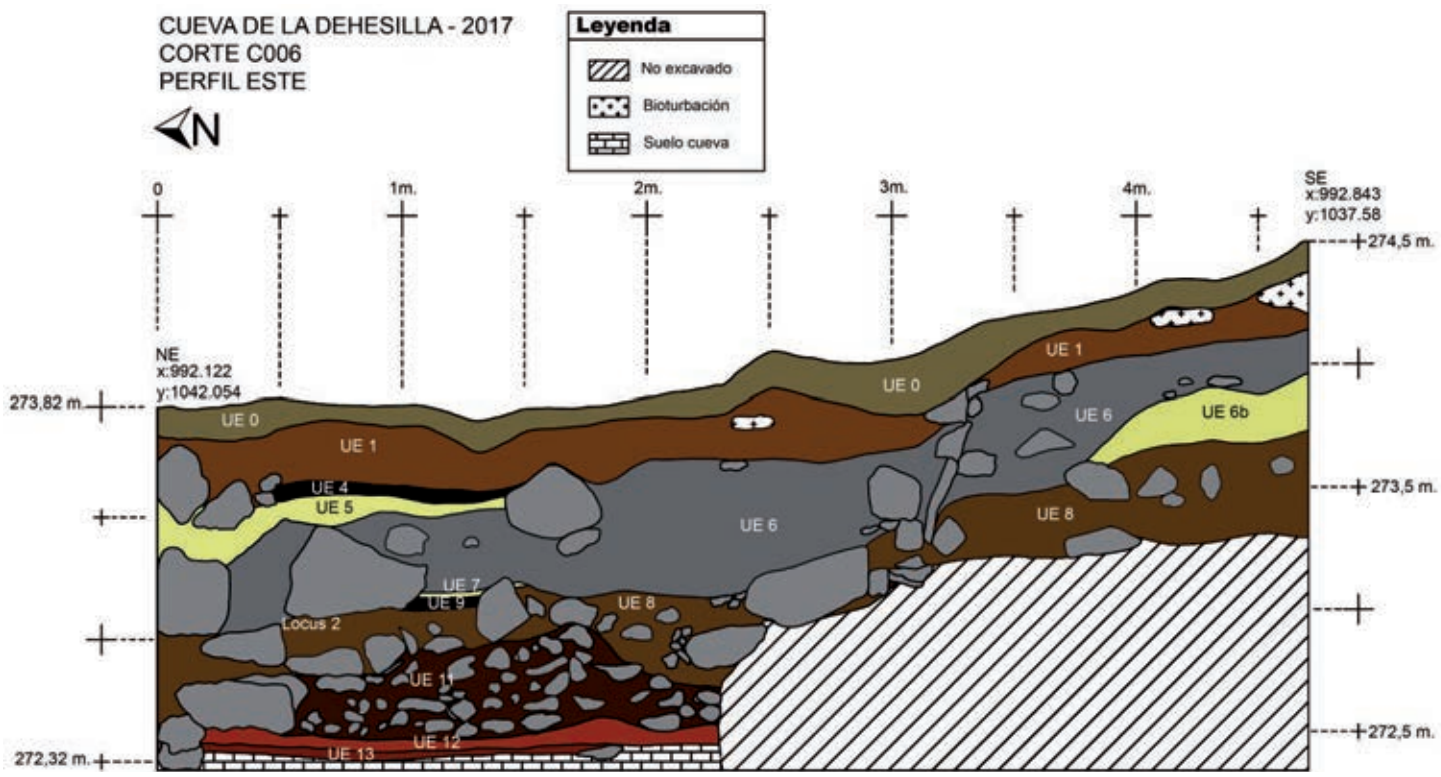


Figura 3. Perfil E del corte C006.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

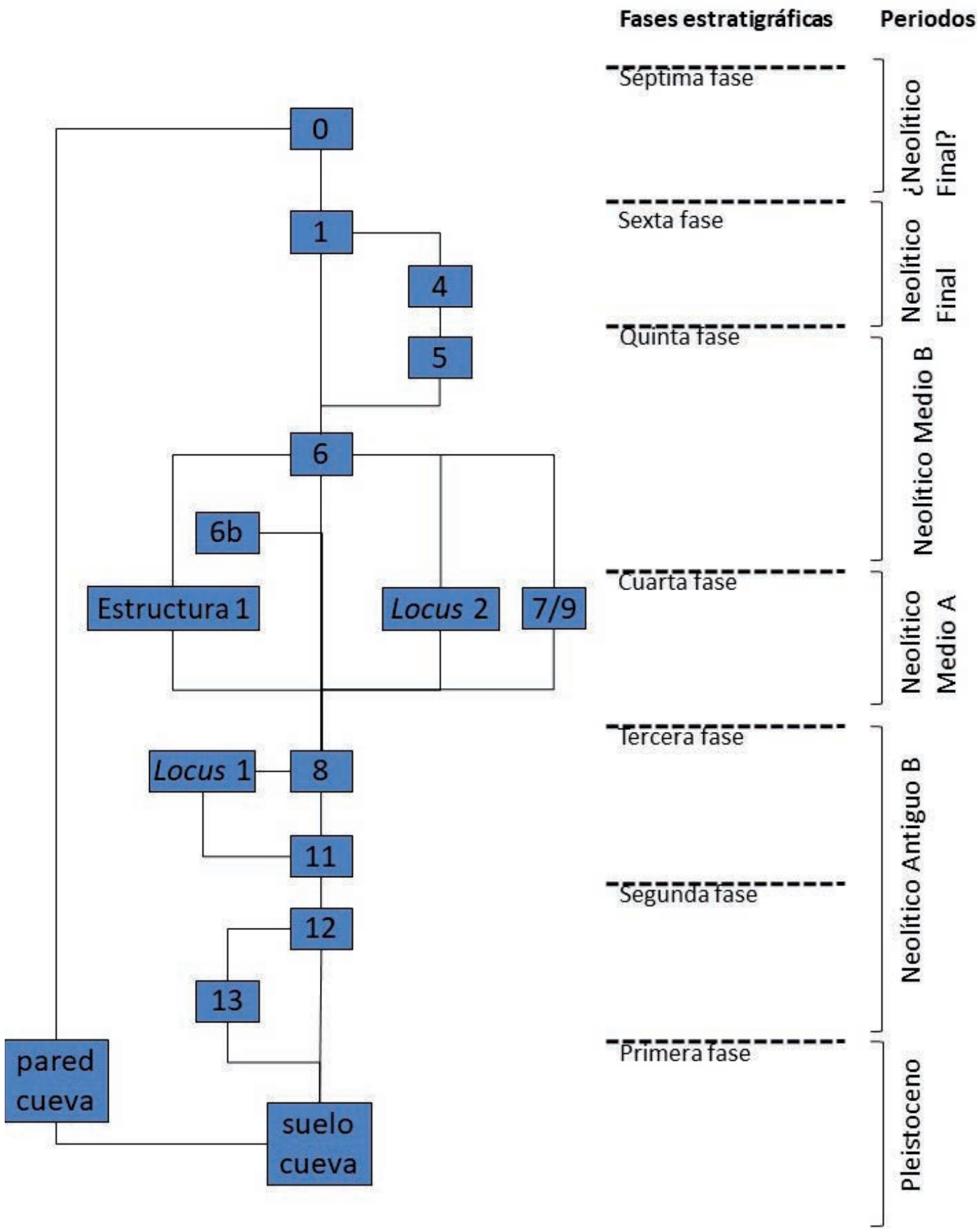


Figura 4. Matriz estratigráfica del corte C006.

Durante el proceso de formación sedimentológica de la unidad 8 se llevó a cabo el depósito antrópico *Locus* 1 (García Rivero *et al*., 2021), que se encuentra en el interior de aquélla, aunque relativamente próximo a su interfaz superior. El depósito se ubica cerca de la pared de la cueva, y consiste en un recipiente cerámico, tipo botella, que está de pie y rodeado de piedras pequeñas. La vasija está vacía, sin sedimento, pero su pared interna contiene una costra de color blanco. La boca del recipiente está cubierta por parte de una bóveda craneal humana, y se encuentran otros restos osteológicos entre aquellas piedras. Finalmente, la deposición se cubrió con un bloque de mayores

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

dimensiones, que reposa sobre otras piedras de tamaños ligeramente inferiores dispuestas a tal efecto en torno a la parte superior de la vasija. Esta deposición antrópica tal vez se realizase parcialmente mediante la excavación de una pequeña negativa, imperceptible en el sedimento hallado entre las piedras pequeñas, sobre la que se situaría el recipiente, la bóveda craneal y la cubierta.

El periodo Neolítico Medio A se corresponde con la Cuarta fase estratigráfica. Engloba una serie de unidades sobre la interfaz superior del estrato 8, por tanto, posterior a la conformación íntegra de éste. Se trata de un depósito de carácter antrópico funerario cuyos artefactos y datación radiocarbónica son coherentes con dicho periodo. Las unidades y estructuras arqueológicas son *Locus* 2, Muro divisorio, Estructura 1 y Hogar 7/9 (fig. 5c). *Locus* 2 es el núcleo de tal depósito –por eso su nombre se hace extensible a todo el depósito-, y consiste en dos cráneos humanos, sin mandíbulas, y gran parte de un caprino infantil en conexión anatómica (cf. García Rivero *et al.*, 2020). Ambos cráneos se ubican a poca distancia entre sí, en cotas muy similares, dentro de un mismo sedimento arcilloso, y parcialmente cubiertos por un bloque calcáreo de unos 35 cm de longitud. A poca distancia de ellos se ubica el caprino. Al Sur de este depósito, se documenta una alineación de grandes piedras en dirección E-W, perpendicular a la pared de la sala, que constituye un Muro divisorio entre dicho depósito y las dos siguientes unidades. La primera de ellas, adosada por el S al murete, es el hogar UE 7/9, siendo la unidad 7 una capa superior de cenizas y 9 un nivel subyacente de tierra quemada y carbones con evidencias de reverberación o refracción. La otra unidad es la denominada Estructura 1. Se ubica al SW del murete, en la parte central del corte donde la pared constituye una especie de hornacina natural. Se trata de una estructura pétrea, una plataforma conformada por piedras juntas y ubicadas horizontalmente, todas ellas con unas cotas relativamente similares. Muestra una planta con tendencia rectangular. El contorno de dicha plataforma, adosada por su parte occidental a la propia pared de la sala, se puede definir claramente en sus lados N y S, pero no tan fácilmente en su lado E. En su esquina NW, al pie de la pared, se encuentra una piedra hincada verticalmente que destaca en altura sobre las demás, cuya cara que da a la propia estructura presenta dos surcos cruzados, tal vez de carácter geológico. Esta piedra distinta del resto parece una suerte de estela, a modo de indicador de la propia estructura. Las características de todas estas estructuras y unidades, que se encuentran próximamente entre sí a lo largo de apenas la mitad N del corte, conforman un depósito puntual de carácter antrópico relacionado con pautas funerarias de corte ritual, sin que se pueda inferir un uso humano estable, de carácter doméstico, en esta sala.

El periodo Neolítico Medio B se corresponde con la Quinta fase estratigráfica. Está conformada por estratos (6b, 6 y 5) cuyos depósitos se relacionan claramente con eventos de arrastres de piedras, sedimentos y materiales arqueológicos desde seguramente la sala 2. Entre ellos, destaca UE 6, un potente nivel que se extiende por toda el área del corte y que muestra una pendiente descendiente de S a N y levemente de E a W (fig. 5d). Contiene bloques pétreos de mediano y puntualmente de gran tamaño, así como numerosos nódulos calizos de pequeño tamaño. También cuenta con gran cantidad de carbón y de material arqueológico. UE 6b es de características similares a la anterior, aunque está infrapuesta y se limita al tercio S del corte. En cambio, UE 5, que se extiende sólo por el tercio N del corte, muestra unas características distintas a las dos anteriores. Su textura es limosa, y apenas contiene materia orgánica. Tal vez pudo haberse formado como consecuencia de un leve arrastre y deposición en cubeta de limos, sin el arrastre de piedras y apenas de material arqueológico.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

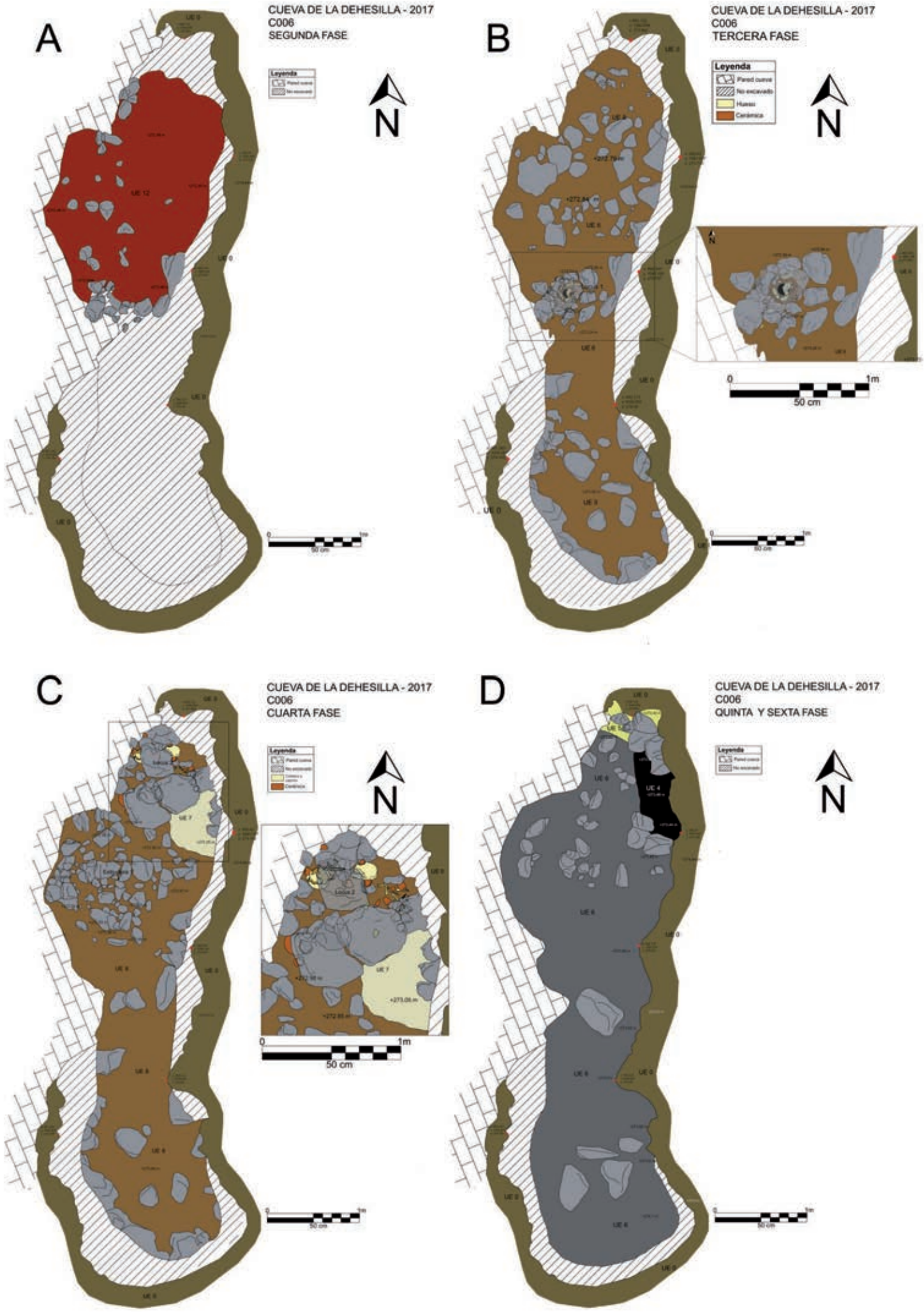


Figura 5. Planimetrías de las distintas fases estratigráficas documentadas en el corte C006. (a) Segunda fase estratigráfica, datada en el Neolítico Antiguo B; (b) Tercera fase estratigráfica y *Locus* 1, correspondientes al Neolítico Antiguo B; (c) Cuarta fase estratigráfica y *Locus* 2, datados en el Neolítico Medio A; y (d) Planimetría fusionada de la Quinta y Sexta fases estratigráficas, correspondientes al Neolítico Medio B y Neolítico Final, respectivamente.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

Por último, el periodo Neolítico Final queda materializado en la Sexta fase estratigráfica. La unidad 4 se refiere a un hogar realizado sobre la interfaz superior de UE 5 y documentado en la parte NE del corte, extendiéndose hacia el propio perfil (fig. 5d). La unidad 1 se trata del estrato superior de la secuencia, y se extiende por todo el corte. Está parcialmente afectado por bioturbaciones animales, humanas inclusive, de época Contemporánea. La colada superior (unidad 0) conformaría la Séptima fase estratigráfica. A la espera de su datación, se estima que su conformación hubo de producirse a partir del IV milenio a.C., pues todos los materiales arqueológicos de la secuencia subyacente, a excepción de las escasas intrusiones recientes una vez rota aquélla, son de época neolítica.

3.2. Conjunto cerámico

La cerámica del corte C006 supone un peso de 70,6 kg y un conjunto total de 4.259 fragmentos. Destacan en cantidad las unidades 6, 6-6b, 1, 8 y 11, contando el resto de estratos con cantidades mucho menores. Aquéllas, a su vez, son las que presentan mayores conjuntos de elementos informativos –decoraciones y/o formas– (tab. 1 –ver Anexo–).

En los estratos del Neolítico Antiguo B destaca en frecuencia la cerámica con engobe a la almagra, a veces asociada a decoraciones incisas, impresas y más ocasionalmente a plásticas (fig. 6). Tras ella, pero en proporciones similares, se documentan la impresión simple y la incisión, en ocasiones combinadas entre sí. Las impresiones simples suelen localizarse sobre los bordes –dentados– y bajo ellos (fig. 7a: 2 y 3), mientras que los motivos decorativos incisos más habituales se componen de series paralelas de líneas formando grecas, guirnaldas o bandas horizontales paralelas (fig. 7a: 3 y 6). Le sigue la aplicación plástica, en forma de cordones lisos o impresos usualmente paralelos al borde (fig. 7a: 7) o en ocasiones formando guirnaldas a partir de los elementos de prensión. En bastante menor frecuencia se encuentra la impresión con concha dentada o con instrumentos de punta múltiple –peine o gradina– (fig. 7a: 4 y 5), especialmente representadas en las unidades inferiores –estratos 13, 12 y 11–, hecho coherente

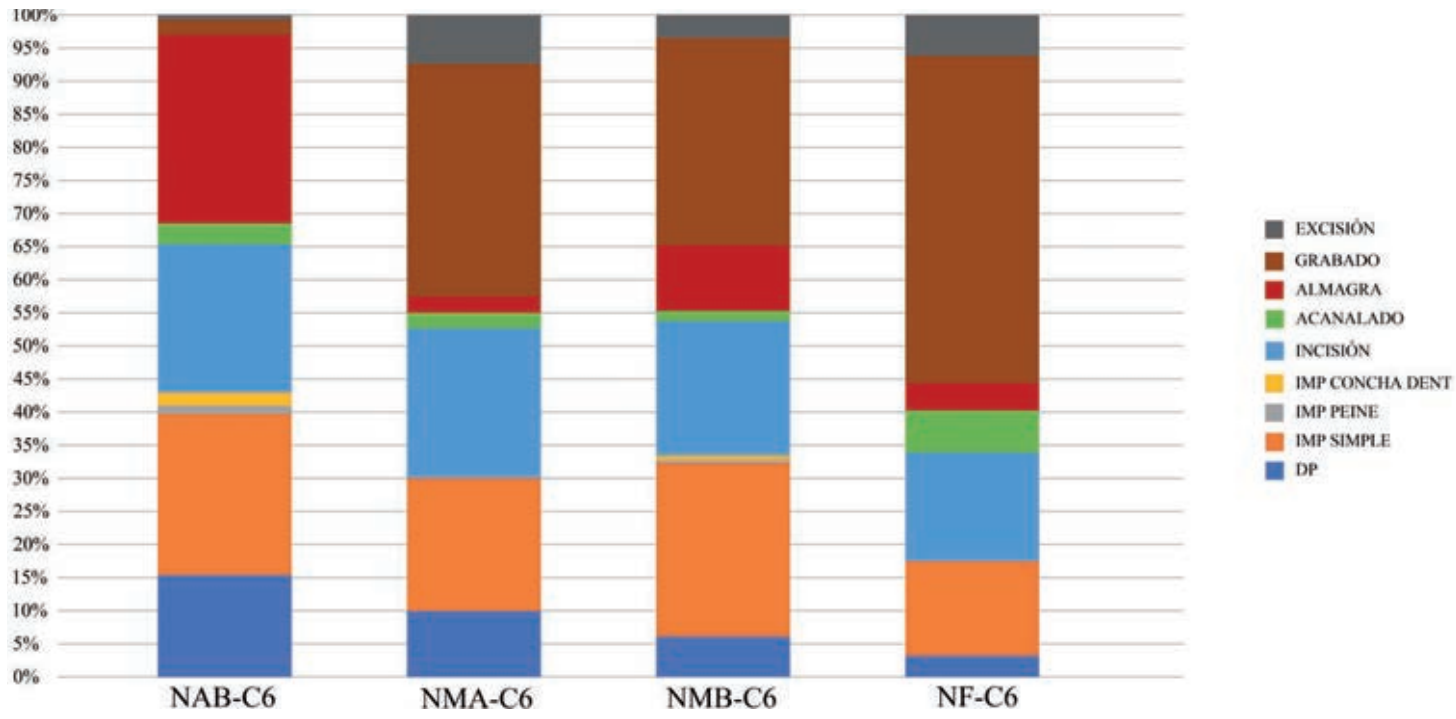


Figura 6. Porcentajes relativos de las distintas técnicas decorativas según los distintos periodos del corte C006.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

con la presumible antigüedad de estos géneros. La información morfológica disponible muestra formas simples y compuestas, desde recipientes hemisféricos a los que tienen un desarrollo de tres cuartos de esfera. Las formas compuestas añaden otro cuerpo superpuesto a las formas básicas, generalmente cuellos o golletes cóncavos o rectos, en escasas ocasiones provocando inflexiones o carenas (fig. 7a: 3). La mayoría de fragmentos con información métrica disponible presenta un diámetro de borde entre 10 y 30 cm. Los bordes son en su gran mayoría de sección redondeada, aunque se documentan con frecuencias similares entre sí algunos biselados, planos y apuntados. Entre los elementos de prensión se encuentran las asas de cinta, seguidas de las de codo y los mamelones simples, que pueden disponerse elevados sobre el borde, así como un solo caso de asa-pitorro.

El conjunto adscrito al Neolítico Medio A presenta características diferentes al del periodo anterior (fig. 7b). Predomina la incisión en seco o grabada, seguida de la incisión, la impresión y, en menor cantidad, la aplicación plástica, la excisión y finalmente el acanalado y el engobe a la almagra. La cerámica incisa en seco o grabada muestra una amplia variabilidad interna, y es característica del sitio y de la región circundante. Engloba motivos curvilíneos y rectilíneos, con elementos como semicírculos, triángulos, guirnaldas y bandas rellenas, que además suelen combinarse entre sí y conformar composiciones más complejas (fig. 7b: 1 y 2). La excisión siempre aparece junto con la técnica incisa en seco, usualmente mediante motivos triangulares. Las impresiones simples aparecen generalmente bajo los bordes y ocasionalmente vinculadas a líneas incisas (fig. 7b: 4). Las decoraciones plásticas y engobe a la almagra son escasas y residuales del periodo anterior. La morfología de los recipientes se basa fundamentalmente en formas esféricas y ovales. Predominan los bordes redondeados y después los apuntados, seguidos a cierta distancia de los planos, biselados, engrosados e indicados. La mayor parte de los fragmentos con información métrica presenta un diámetro de borde entre 10 y 20 cm, y una media inferior de grosor de pared que en el periodo anterior. Los elementos de prensión son similares a los del Neolítico Antiguo B, aunque más escasos numéricamente, con algunos ejemplos de asas de cinta y de codo y algún túnel perforado.

El conjunto decorado relativo al Neolítico Medio B se caracteriza por la incisión y la impresión simple (fig. 8a). Los motivos incisos suelen ser líneas sencillas o bandas horizontales de líneas oblicuas reflejadas –*chevrons*– (fig. 8a: 1 y 2). Las impresiones se realizan mediante una gran variedad de instrumentos de punta simple (fig. 8a: 3, 5 y 6) y en ocasiones bífida (fig. 13: 7). Habitualmente ocupan el espacio inmediatamente bajo el borde del recipiente, especialmente en el caso de los fragmentos con bordes indicados (fig. 8a: 4 y 5). El conjunto de las unidades de este periodo, dado su claro carácter de arrastre en su depósito, presenta un volumen aún mayor de fragmentos residuales, principalmente cerámicas incisas en seco o grabadas, propias de la fase anterior, además de cerámicas con engobe a la almagra, con decoraciones plásticas y alguna con impresión de punta múltiple. Los rasgos morfológicos de los recipientes del Neolítico Medio B son similares a los del periodo anterior, con vasos globulares, ovales y ovoides, e incluso algún ejemplo de recipiente carenado, y se constata la forma cilíndrica de paredes subverticales asociada a la decoración *chevron*. Existe una gran variabilidad de bordes. Predominan los simples, redondeados, pero se documentan también apuntados, engrosados, engrosados e indicados y exclusivamente indicados. Los elementos de prensión son similares a los del periodo anterior, con algunas novedades como los mamelones llamados fungiformes (fig. 8a: 1).

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

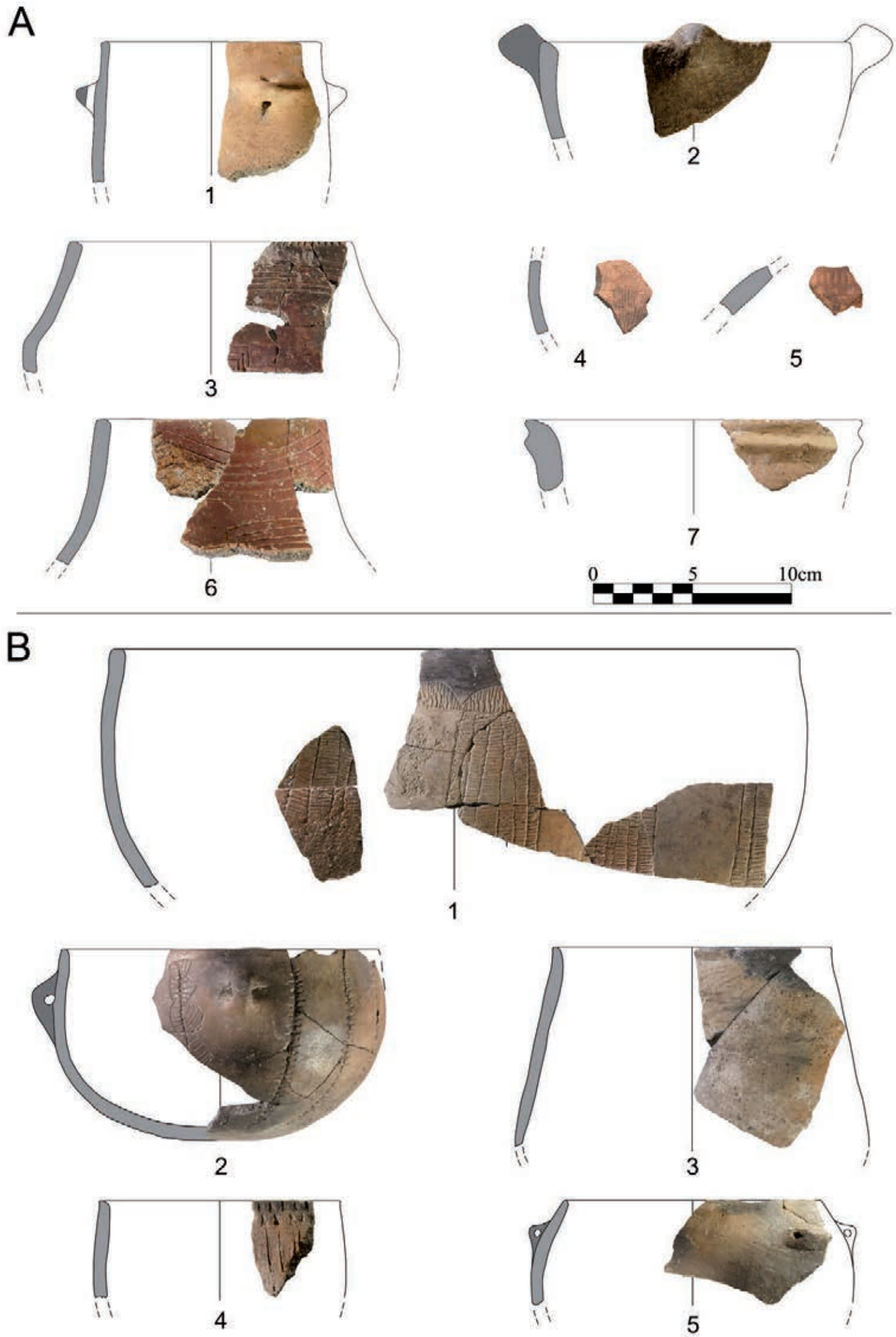


Figura 7. (a) Selección de materiales cerámicos correspondiente al Neolítico Antiguo B; y (b) Selección de materiales cerámicos procedentes de los estratos datados en el Neolítico Medio A.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

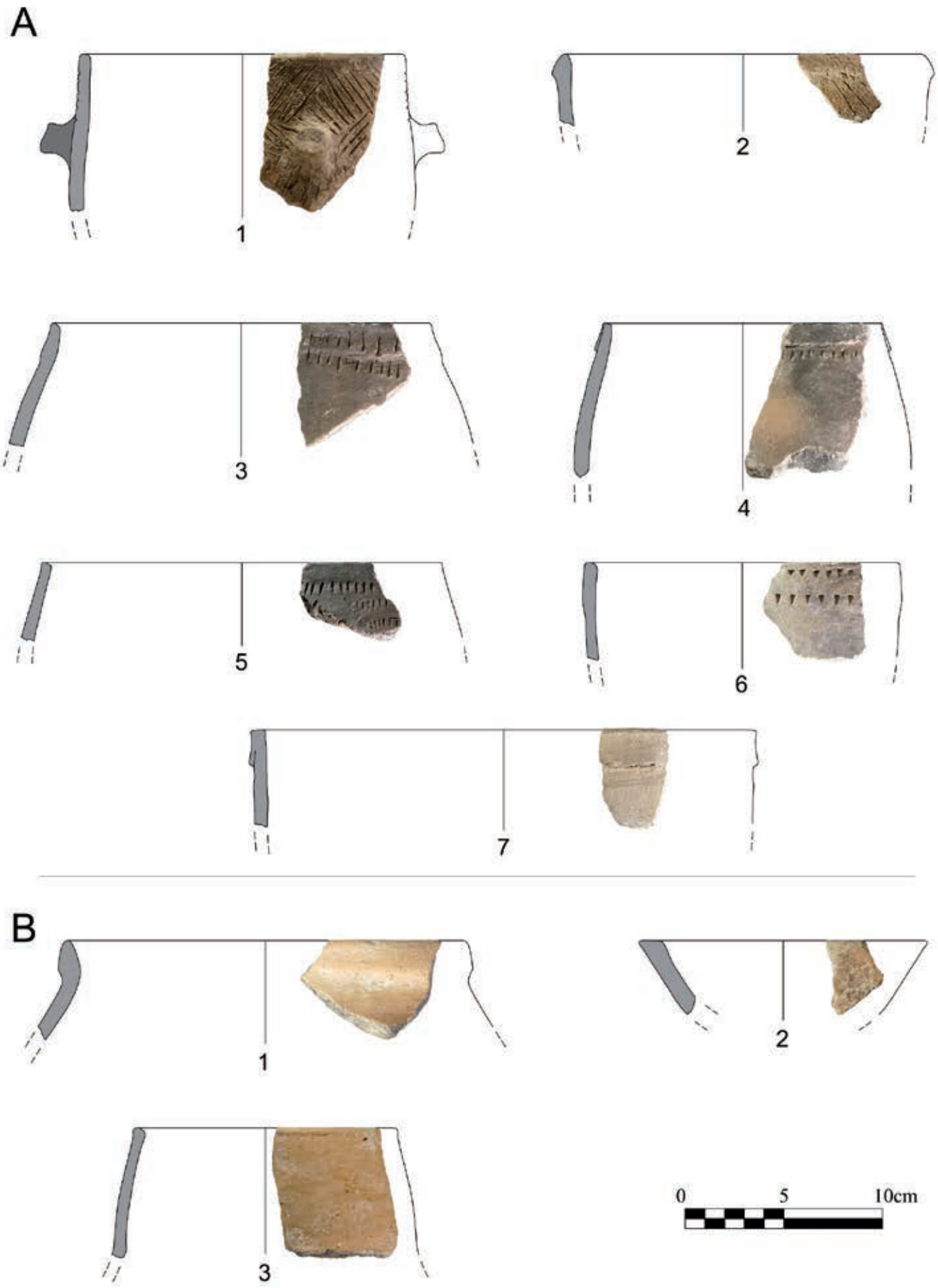


Figura 8. (a) Selección de materiales cerámicos del Neolítico Medio B; y (b) Selección de materiales cerámicos adscritos al Neolítico Final.

En el conjunto del Neolítico Final destacan las decoraciones incisas e impresas (fig. 8b). Se documentan igualmente cerámicas residuales características de los periodos anteriores, como claramente son las decoradas mediante incisiones en seco y posiblemente incisión en *chevron*. En cuanto a la información morfológica, destacan los recipientes abiertos, mientras que los cerrados muestran en ocasiones paredes rectas en su tercio superior. Los tipos de borde son diversos, documentándose los simples, planos, indicados y engrosados.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

3.3. Conjunto lítico

El corte C006 ha proporcionado un conjunto lítico total de 358 artefactos, de los cuales 233 son tallados y 125 pulimentados, más 11 nódulos colorantes. La frecuencia de industria lítica es relativamente variable a lo largo de la secuencia, pero destaca por su cantidad el periodo Neolítico Medio B, con alrededor del 50% de los conjuntos tallados, pulimentados y de pigmentos (tab. 2, –ver Anexo–).

Las piezas del Neolítico Antiguo B son 52 talladas, 47 pulimentadas y 3 nódulos de pigmento (fig. 9: 1-9). Del conjunto tallado, un 50% se corresponde con formas laminares, un 27% con lascas y un 23% con restos de talla. La industria tallada se caracteriza por diversos rasgos. En primer lugar, presenta un índice de fragmentación del 54%, afectando principalmente a las formas laminares. El soporte sobre el que se elaboran las piezas es esencialmente sílex –90%–, a excepción de cinco piezas elaboradas sobre canto rodado, arenisca, cuarcita y caliza en dos casos. La tipometría del conjunto es fundamentalmente microlítica. Los talones conservados son lisos en un 40%, seguidos de puntiformes, diedros y facetados en un 6% cada uno y finalmente de un caso de talón cortical. La mayoría de elementos –88%– no presenta córtex. Sólo está presente el córtex de tercera extracción en 6 piezas. 11 piezas han sido conformadas tipológicamente en útiles mediante retoque, de entre los que destacan elementos de hoces (fig. 9: 1), truncaduras (fig. 9: 9) y una escotadura (fig. 9: 3). En al menos un 43% de las piezas se han observado posibles huellas de uso, especialmente en láminas –70.59%– y en menor cantidad en lascas –29.41%–. Por último, un 16% de los elementos presenta posibles estigmas de calentamiento. En la lítica pulimentada de este periodo destacan los elementos de molturación (fig. 9: 6), que alcanzan un 42.55% del conjunto, seguidos de percutores –8.51%– (fig. 9: 7), así como de un caso de preforma de hacha, un fragmento distal de azuela (fig. 9: 9), un fragmento de plaqueta y dos alisadores (fig. 9: 8). Se encuentran útiles de uso múltiple –17%–: tres elementos de molturación con restos de piqueteado, una superficie de molturación con posibles estrías ligadas a tareas de afilado (fig. 9: 6), otros dos elementos de molturación con estigmas de calentamiento, así como una piedra calefactora y un percutor. El 21.28% restante lo componen útiles indeterminados con huellas o estrías de uso.

El conjunto perteneciente al Neolítico Medio A está compuesto por 15 elementos tallados, 12 pulimentados y 2 nódulos colorantes (fig. 9: 10-19). La mayoría de piezas procede del área donde se encuentran los cráneos y el caprino infantil –unidad *Locus* 2–, que concentra un 80% de la lítica tallada, un 66,7% de la pulimentada y además los 2 pigmentos. El conjunto de industria tallada se conforma por lascas en un 33% de los casos, formas laminares en un 40% y restos de talla en un 27%. Este último grupo incluye 2 núcleos (fig. 9: 13), uno de tipo carenoide con estigmas de calentamiento y otro informe. La fragmentación es mayor –66.67%– que en la del conjunto del periodo anterior, y afecta a la totalidad de las formas laminares. La tipometría es ligeramente distinta a la del periodo previo, pues se han documentado 2 fragmentos de gran lámina. Todo el conjunto ha sido elaborado sobre sílex. Los talones conservados son diedros –13.33%– o lisos –6.67%. De nuevo, la mayoría de las piezas no presenta córtex, a excepción de 2 piezas, una con córtex de primera extracción y otra con córtex de tercera. 4 piezas han sido retocadas para su uso –28.57%–, entre las que destaca tipológicamente una truncadura (fig. 9: 14). En este periodo desciende el porcentaje de estigmas de huellas de uso –26.67%– y ligeramente de calentamiento –13.33%–, pero las lascas parecen mostrar mayor uso, alcanzando el 40% del total de piezas con retoques

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

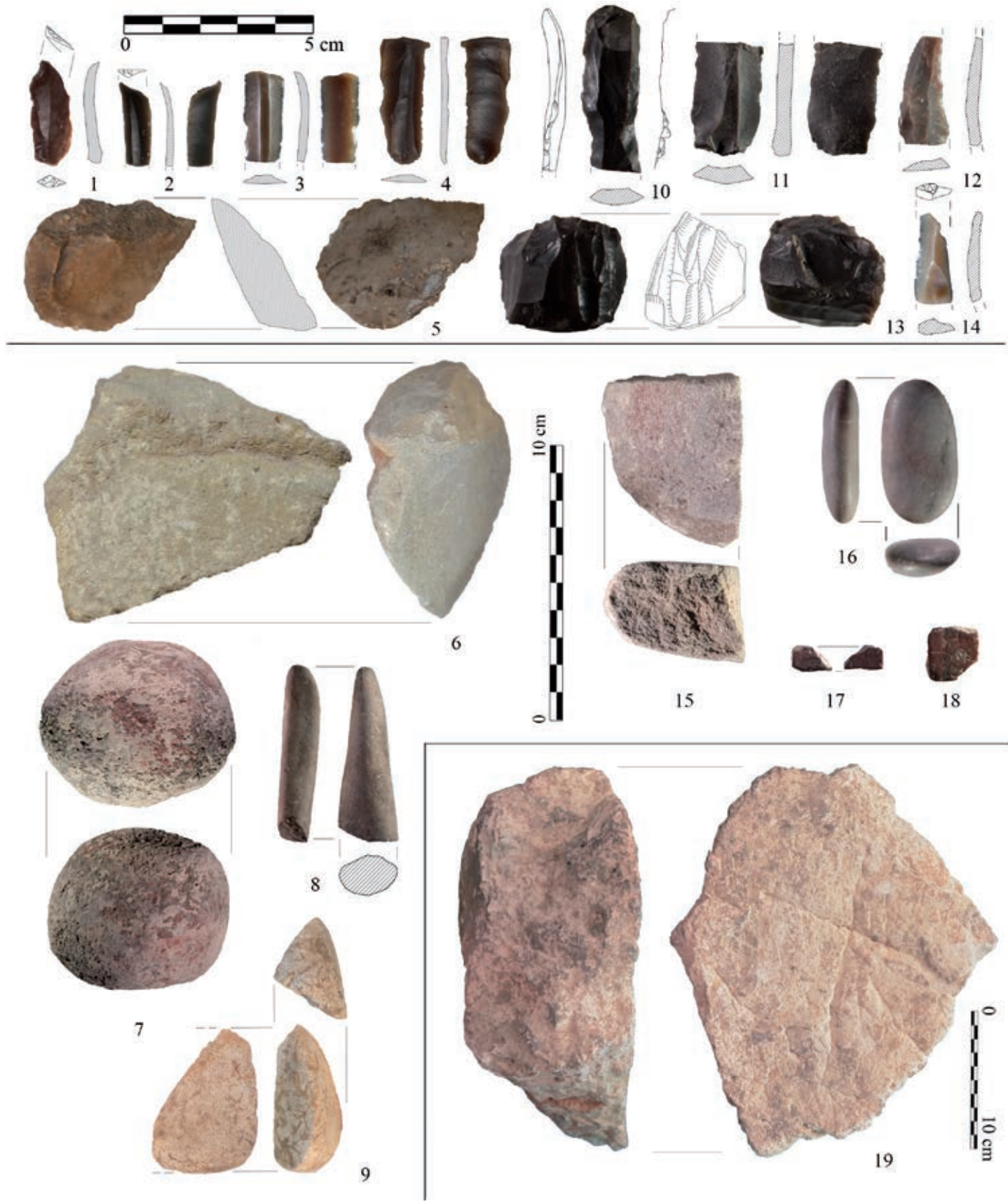


Figura 9. Selección de materiales líticos del Neolítico Antiguo B (nº 1-9) y del Neolítico Medio A (nº 10-19).

de uso. En el conjunto pulimentado destacan de nuevo los elementos de molturación –58.33%– (fig. 9: 15), seguidos de alisadores (fig. 9: 16) y útiles indeterminados –16.67% cada uno– y la posible estela de caliza porosa de la Estructura 1 (fig. 9: 19).

El conjunto lítico del Neolítico Medio B tiene 118 elementos tallados y 56 pulimentados, además de 6 nódulos colorantes (fig. 10: 1-13). La unidad 6 es la que cuenta con mayor cantidad de material: 61.86% del conjunto tallado, 71.42% del pulimentado y 50% del material colorante. En el conjunto tallado destacan de nuevo las formas laminares –42%– sobre las lascas –30%– y los restos de talla –28%–, y cuenta con 6 núcleos. La fragmentación es menor –41.5%– que la de los periodos anteriores, aunque los elementos completos se limitan fundamentalmente a lascas y restos de talla. La fragmentación del conjunto laminar de hecho no permite determinar cambios tipométricos respecto a las

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

fases anteriores. La materia prima de soporte es esencialmente sílex –95.8%–, a excepción de 5 elementos de caliza, calcita fina y cuarcita. La diversidad de talones es mayor: lisos –36.4%–, facetados –6.8%–, puntiformes –6%– y diedros –3.4%–. La mayoría de las piezas siguen sin presentar córtex –83.9%–, aunque existen algunos casos con córtex de primera –1.7%–, segunda –1.7%– y tercera extracción –12.7%. El 17,8% del conjunto tallado presenta posibles estigmas de calentamiento. Entre las piezas retocadas, que alcanzan un 16.10% del conjunto, destacan escotaduras (fig. 10: 1), truncaduras (fig. 10: 2) y raspadores (fig. 10: 3 y 4). Existen retoques o estigmas de posible uso en el 25.6% del conjunto, especialmente en las láminas –de hecho, la mitad de ellas muestra tales evidencias–. La lítica pulimentada es más abundante y diversa que la de los periodos anteriores. Destacan, en cualquier caso, de nuevo, los elementos de molturación –48.12%– (fig. 10: 10), seguidos de útiles de uso indeterminado –16%–, percutores –10.71%– (fig. 10: 11), plaquetas sobre arenisca y caliza –7.14%– (fig. 10: 13), alisadores y piedras calefactoras –5.36% cada uno– (fig. 10: 9, 3 elementos de uso múltiple como molturador, yunque y percutor, y finalmente un afilador (fig. 10: 12).

El conjunto lítico adscrito al Neolítico Final, procedente íntegramente de la unidad 1, cuenta con 48 elementos tallados y 10 pulimentados (fig. 10: 16-25). El grupo tallado está compuesto por láminas –44%–, lascas –19% y restos de talla –38%–, encontrándose 2 restos de núcleo, uno de ellos termoalterado. La fragmentación alcanza casi la mitad del conjunto –41.7%–, predominando igualmente en las formas laminares. Los talones documentados son: lisos –25%–, facetados –8.3%–, y diedros y puntiformes en igual proporción –4.2%–. Sólo 5 piezas presentan córtex, siempre de tercera extracción. Los retoques se concentran en formas laminares, destacando un geométrico (fig. 10: 16), una lámina con borde abatido (fig. 10: 17), una escotadura (fig. 10: 18) y un fragmento de perforador (fig. 10: 19). Hay posibles huellas de uso en un 25% de las piezas, así como retoques de uso, sobre lascas, en un 28.6%. El 18.8% del conjunto presenta estigmas de calentamiento. Finalmente, el grupo de lítica pulimentada se compone por elementos de molturación en un 50% (fig. 10: 22 y 23), por hachas (fig. 10: 24) y percutores (fig. 10: 25) en un 20% cada uno, así como de una plaqueta y un útil indeterminado.

3.4. Dataciones radiocarbónicas

Se han seleccionado diversas muestras zoológicas y botánicas de diversos estratos, concretamente una de la unidad 4, otra de la 6, tres de *Locus* 2, dos de la unidad 9, dos de *Locus* 1, dos de la unidad 12 y dos de la 13. Las muestras se han analizado por AMS en el Centro Nacional de Aceleradores, Sevilla. De estas 13 muestras, 7 han resultado exitosas y han aportado resultados (tab. 3 –ver Anexo–).

Las dos dataciones radiocarbónicas pertenecientes a muestras de Neolítico Antiguo B coinciden con lo esperado, mostrando un rango común máximo de 5471-5036 cal BC. La muestra del estrato basal de la secuencia, unidad 13, arroja una cifra más antigua, 5471-5329 cal BC, que la procedente de *Locus* 1, correspondiente a un momento tardío de este periodo según los propios indicadores estratigráficos, la cual indica la cifra 5222-5036 cal BC.

Las tres dataciones radiocarbónicas de la parte de la secuencia datada en el Neolítico Medio A indican el rango máximo ca. 4840-4550 cal BC. Los estratos de este periodo conforman un depósito funerario ritual relativamente puntual. No obstante, los resultados

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

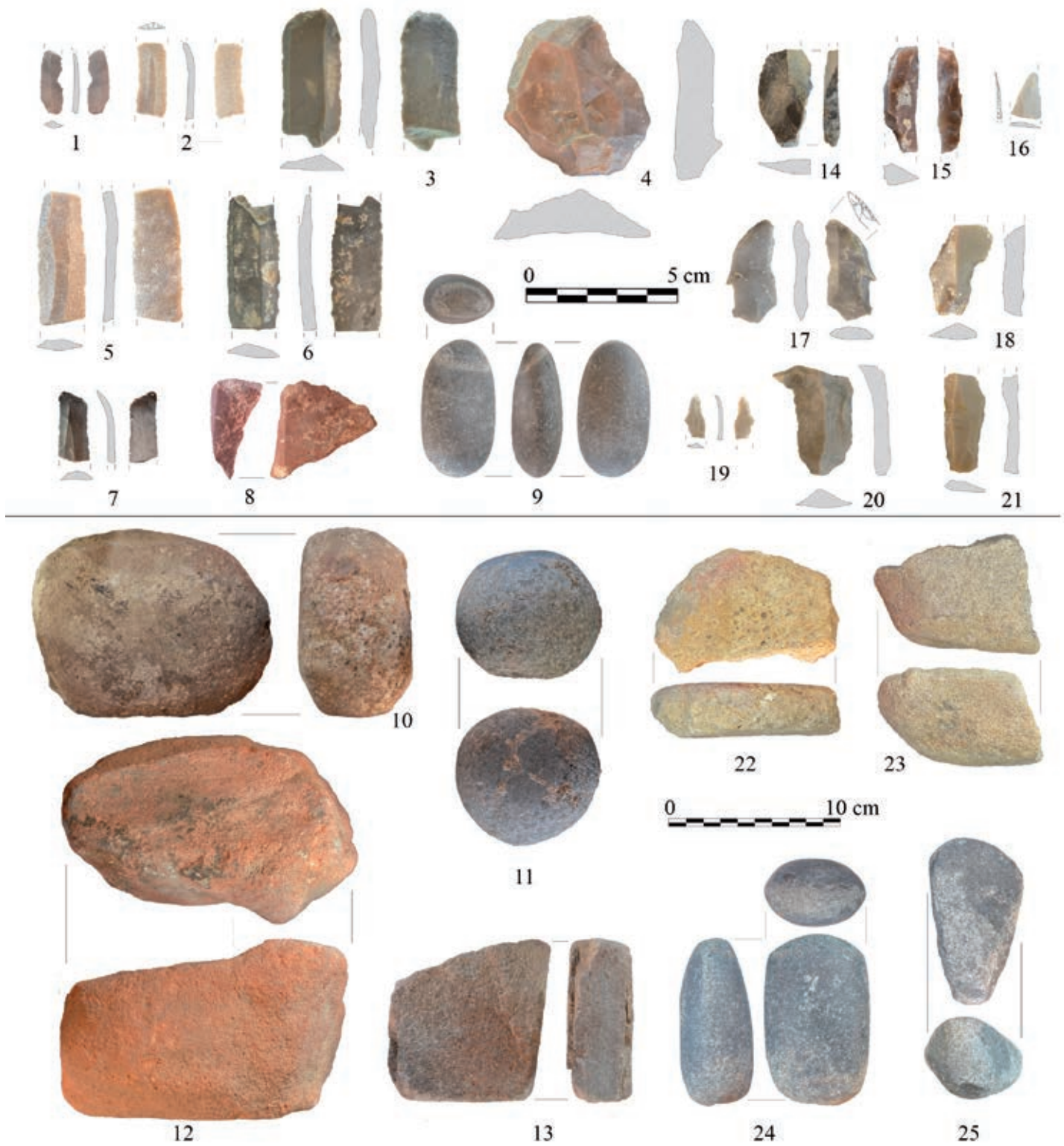


Figura 10. Selección de materiales líticos adscritos al Neolítico Medio B (nº 1-13) y al Neolítico Final (nº 16-25) (Las piezas nº 14 y 15 pertenecen a la interface de contacto entre ambas fases).

radiocarbónicos sugieren una secuencia diacrónica en su formación. Mientras que uno de los cráneos humanos y el caprino infantil convergen en un intervalo aproximado de 4840-4680 cal BC, la muestra de carbón procedente del hogar –unidad 9– arroja la cifra ligeramente posterior ca. 4710-4550 cal BC. Un test de contemporaneidad de las tres muestras (cf. García-Rivero *et al.*, 2020) permite asegurar significativamente la normalidad de las dos primeras, pero no de la última. Esta tesitura no es incoherente con la información estratigráfica: los dos cráneos humanos y el caprino se depositan inicialmente, tal vez coetáneamente a la construcción del Muro divisorio y de la Estructura 1, pero el hogar 7/9 se adosa claramente a dicho muro, siendo por tanto posterior. Esta información permite mantener una sucesión de eventos y por tanto un contexto funerario con cierto carácter dilatado, donde posteriormente al depósito de los cráneos y del caprino se llevaron a cabo actividades igualmente rituales mediante uso del fuego y seguramente de la Estructura 1, posiblemente a modo de altar.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

La única datación disponible de la secuencia datada en el Neolítico Medio B, procedente de la unidad 6, confirma su naturaleza sedimentológica de un depósito de sedimentos arrastrados desde otras áreas superiores de la cavidad. La muestra ósea datada arroja la cifra ca. 5350-5220 cal BC, claramente anterior a lo esperado, pero coherente con la presencia de materiales arqueológicos residuales en estos estratos. Por tanto, la información material, especialmente cerámica, y la radiocarbónica ponen de manifiesto la mezcla de sedimentos y materiales arqueológicos en esta fase, así como sobre aviso de la cautela con la que hay que tomar las inferencias numéricas y estadísticas de dicho periodo.

Finalmente, la secuencia fechada relativamente en el Neolítico Final probablemente tenga un carácter sedimentológico similar a la anterior, especialmente la unidad 1. Sin embargo, el hogar denominado unidad 4, infrapuesto a aquélla, supone un evento antrópico puntual, cuya datación radiocarbónica cumple las predicciones cronológicas de la datación relativa según los materiales: la muestra de semilla arroja la cifra ca. 3960-3800 cal BC.

4. DISCUSIÓN: COMPARATIVA SISTEMÁTICA ENTRE LOS CORTES C003 Y C006

4.1. Conjuntos cerámicos

Algunos de los estratos del corte C006 tienen un carácter geológico cuyos depósitos se producen por arrastre de sedimentos y materiales arqueológicos desde la sala más alta adyacente por el lado S. Esto explica que dichos estratos, especialmente los datados en el Neolítico Medio B y Neolítico Final, cuenten con materiales residuales de periodos más antiguos. Por otro lado, existen algunos materiales que han migrado inversamente, desde estratos superiores a inferiores, aunque estos casos son escasos y puntuales. Esta última situación se puede explicar por posibles intrusiones causadas por el uso y trasiego del espacio en sus correspondientes niveles de suelo, así como por filtraciones en el lado de la estratigrafía que se adosa a la pared de la cavidad. En esta zona la estratigrafía no está muy asentada y, de hecho, presentaba algunos resquicios que han podido detectarse durante el propio proceso de excavación.

Por ello, se generan dos muestras de datos: una primera con todo el material cerámico del corte C006, y una segunda que excluye el supuestamente residual según los criterios técnico-decorativos de índole cronológico-cultural establecidos tanto en nuestros estudios como también en el estado actual del conocimiento del registro material del Neolítico andaluz. A estas dos muestras, cuyas tablas de contingencia pueden verse en las tab. 4 a y b –ver Anexo–, respectivamente, se les realiza un PCA y un análisis *cluster*, por supuesto junto a la muestra disponible para el corte C003. Los resultados con sendas muestras son relativamente coherentes entre sí (figs. 11 y 12). Convergen en ubicar más próximos entre sí –con mayor similitud– los conjuntos homólogos –del mismo periodo– de ambos cortes, especialmente los de Neolítico Antiguo B y Neolítico Medio A. Los resultados de la muestra sin residuos (fig. 12) ubican muy próximos entre sí –y por tanto con gran solidez empírica y coherencia– sendos conjuntos homólogos correspondientes al Neolítico Antiguo B y Neolítico Medio A, tanto en el gráfico cartesiano como en el dendrograma, y sólo el periodo Neolítico Medio B resulta relativamente problemático. El gráfico de PCA de la muestra total (fig. 11a) coincide en esto, mostrando cierta distancia entre los conjuntos de Neolítico Medio B de ambos cortes, situación aún más grave en el dendrograma, llegando a interferir en la relación

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

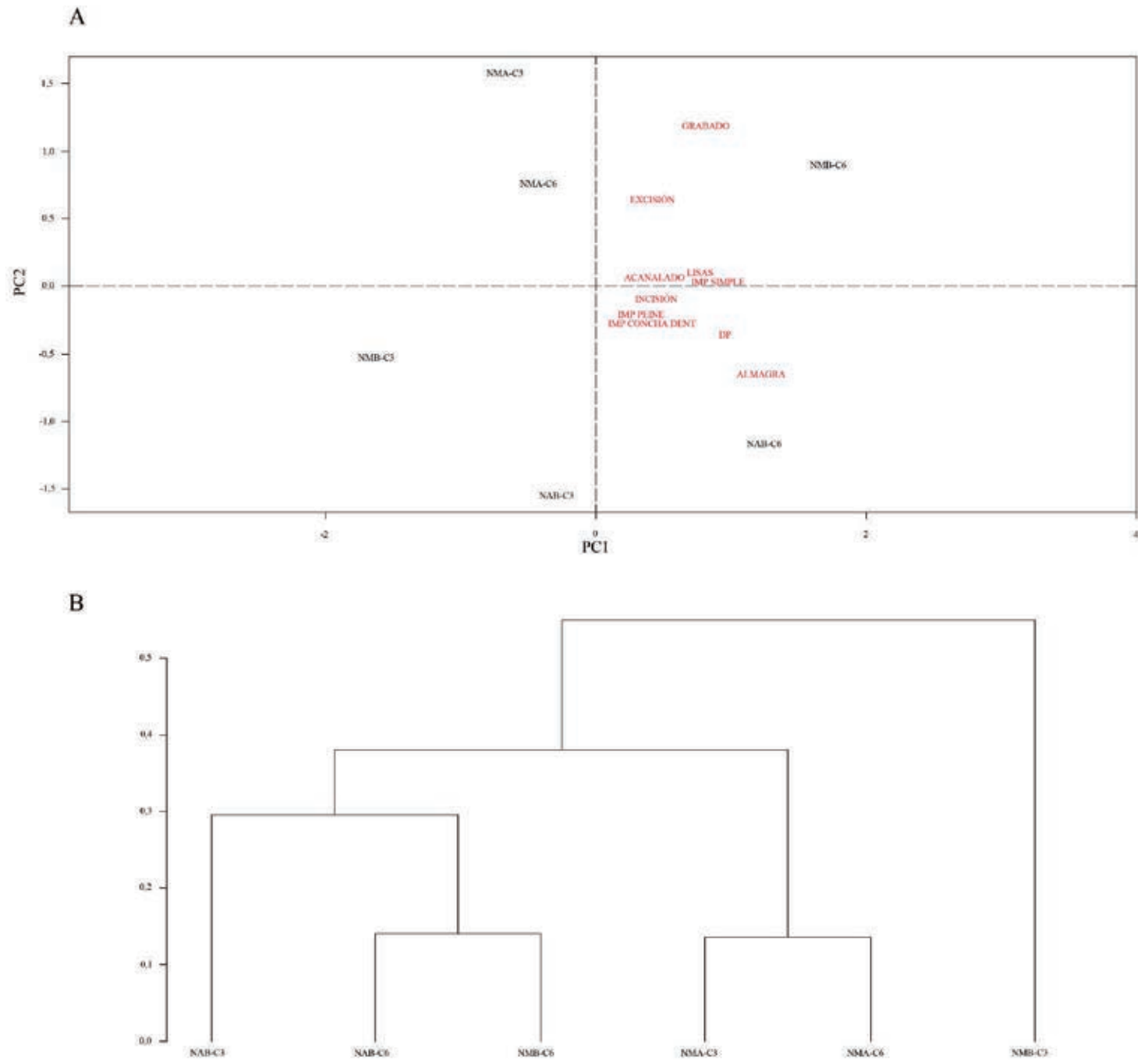


Figura 11. A) Gráfico obtenido del análisis de componentes principales (PCA) realizado sobre los conjuntos cerámicos totales de los cortes C003 y C006; y B) Dendrograma del análisis clúster con los conjuntos cerámicos totales de los dos cortes.

entre los conjuntos del Neolítico Antiguo B (fig. 11b). Este panorama podría deberse a diversas razones. Aunque no puede descartarse que se trate de un patrón realmente subyacente en los datos dada alguna razón desconocida, esta situación podría explicarse por el arrastre y depósito de elementos residuales procedentes de estratos más antiguos, hecho evidente según las propias características sedimentológicas de los correspondientes estratos del corte C006.

Aunque se conoce bien que algunas técnicas decorativas están presentes durante toda o gran parte de la secuencia neolítica, como la incisión o la impresión, también es cierto que otras decoraciones son características y exclusivas de algunos periodos, como de hecho había sugerido previamente la secuencia del corte C003 (García Rivero *et al.*, 2018b). Las piezas residuales reconocibles son fundamentalmente algunas a la almagra o con decoración plástica en el caso de los estratos datados en el Neolítico Medio A, a las que se le suman algunas cerámicas excisas y más numerosamente incisas en seco o grabadas en los estratos relativos al Neolítico Medio B y Neolítico Final.

Es consistente mantener en cambio que las cerámicas a la almagra y las decoradas mediante aplicaciones plásticas suponen los dos rasgos cruciales del Neolítico Antiguo

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

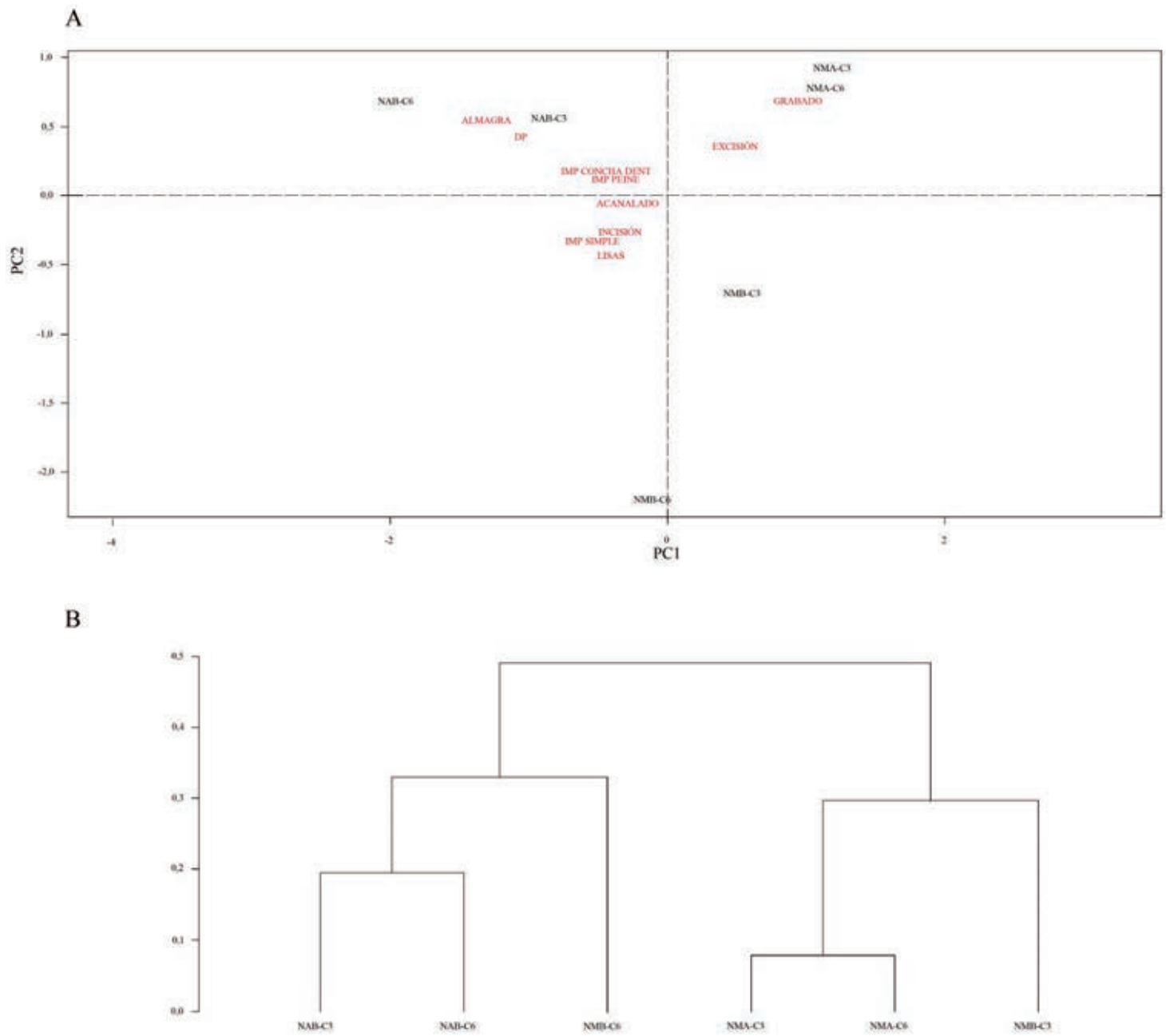


Figura 12. A) Gráfico obtenido del análisis de componentes principales (PCA) realizado sobre el conjunto cerámico del corte C003 y la muestra sin residuos del corte C006; y B) Dendrograma del análisis clúster con el conjunto cerámico del corte C003 y la muestra sin residuos del corte C006.

en los resultados obtenidos, así como el inciso en seco o grabado –a veces acompañado de excisión– supone el elemento vertebrador del Neolítico Medio A (fig. 12a). Las cerámicas impresas con concha dentada o con peine, dada su escasez numérica, aparecen como elementos secundarios en las ordenaciones obtenidas. Sin embargo, ambos géneros aparecen fundamentalmente en los estratos basales de sendos cortes, convirtiéndose por tanto en ítems asociados a momentos iniciales del Neolítico Antiguo B.

La convergencia de los resultados tras el uso de ambas muestras, señalando prácticamente los mismos patrones fundamentales, y también las claras evidencias sedimentológicas de arrastre de esta área, permitirían por tanto trabajar en adelante con la muestra sin residuos. Una simple comparación visual entre ésta y la muestra del corte C003 pone de manifiesto la fuerte similitud entre los conjuntos del mismo periodo y el gran contraste entre los conjuntos de periodos distintos (fig. 13). La estructura de la diversidad y las propias frecuencias relativas de los géneros cerámicos son notablemente similares entre los conjuntos de ambos cortes para los periodos Neolítico Antiguo B y Neolítico Medio A. Es efectivamente para el Neolítico Medio B donde la diversidad de los conjuntos es más disímil. Mientras en el corte C003 predomina claramente la incisión, en el corte C006 la incisión y la impresión simple son relativamente equitativas.

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

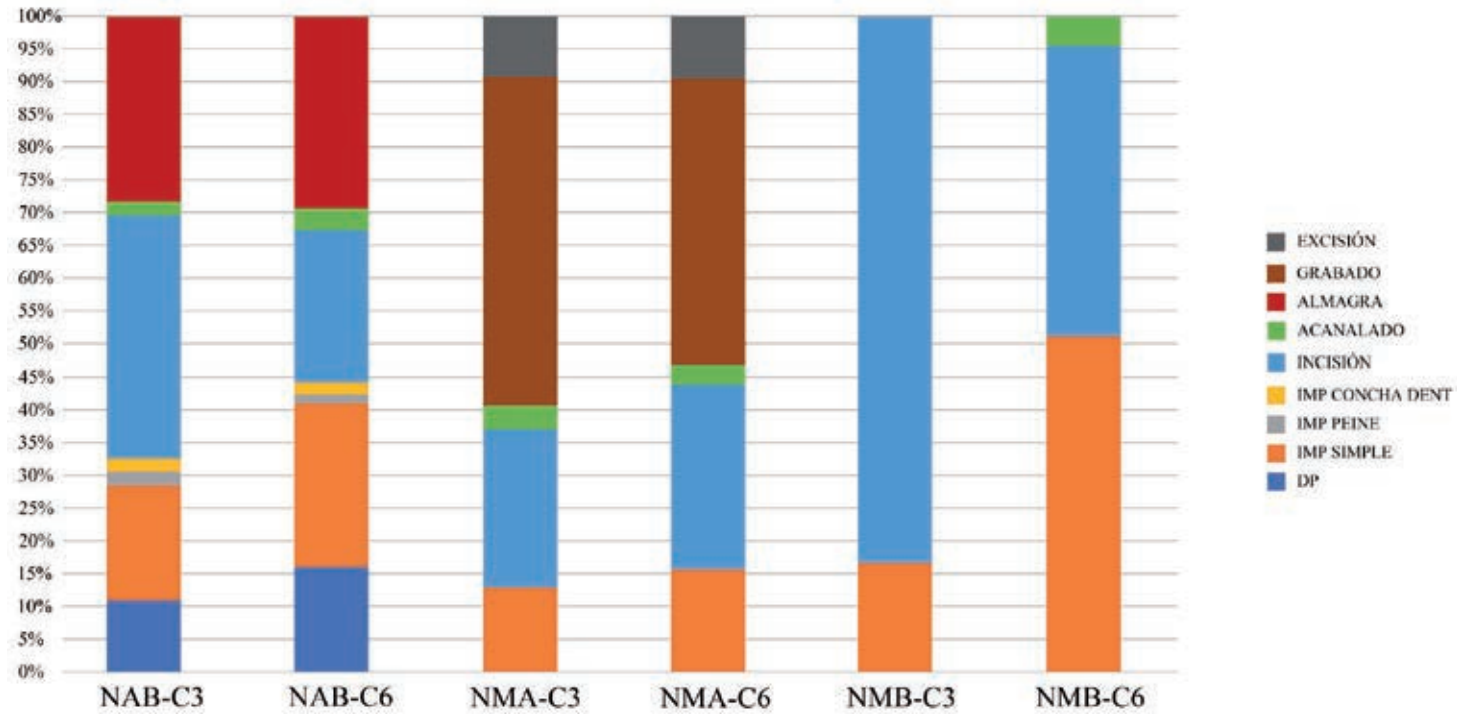


Figura 13. Gráfico de barras con los porcentajes relativos de las distintas técnicas decorativas cerámicas según los distintos periodos y cortes.

De cara a arrojar un poco más de luz sobre la incertidumbre que supone la disparidad aparentemente existente entre los conjuntos de ambos cortes datados en el Neolítico Medio B, se realiza un análisis de contraste de hipótesis mediante el test de Fisher. Aquí, la hipótesis nula (H_0) que se pone a prueba es que los *comparanda* –es decir, las muestras coetáneas de ambos cortes– son suficientemente semejantes y homogéneas como para pertenecer a una misma población o conjunto global. El p-valor=0.00017 resultante del análisis supone una evidencia estadísticamente significativa para rechazar H_0, lo que permitiría explorar posibles escenarios hipotéticos que explicasen la disimilitud entre sendos conjuntos cerámicos de ambos cortes y salas. En cambio, en la línea que se viene discutiendo, los resultados de este mismo análisis sobre las muestras cerámicas datadas en los periodos de Neolítico Antiguo B (p-valor=0.65) y Neolítico Medio A (p-valor=0.97) avalan la similitud de sendos conjuntos.

En Cueva de la Dehesilla se vienen definiendo, por lo tanto, dos fases con especial coherencia interna y personalidad propia en sus conjuntos cerámicos, como son el Neolítico Antiguo B de las almagras y decoraciones plásticas y el Neolítico Medio A de las incisas en seco o grabadas. El Neolítico Antiguo A se ha documentado hasta la fecha en el corte C003 (Taylor y García-Rivero, 2021), y los neolíticos Medio B y Final, según los datos expuestos aquí, requieren aún de análisis y estudio pormenorizado para avanzar en su conocimiento. Esta circunstancia no impide, sin embargo, una primera puesta en conjunto de los datos propios con aquellos de otros yacimientos neolíticos andaluces, aunque ésta se vea limitada en gran medida por las diversas características de los estudios realizados y de los datos publicados, siendo, en definitiva, escasos los conjuntos adecuados para el análisis comparativo. Concretamente, en el marco geográfico del cual podríamos extraer inferencias significativas, es decir en el centro sur peninsular, se disponen de pocos estudios cerámicos cuantificados y publicados de una forma relativamente sistemática, con la afortunada salvedad de dos enclaves neolíticos de gran relevancia historiográfica: Cueva de Nerja (cf. García Borja *et al.*, 2014) y Los Castillejos (Montefrío, Granada) (cf. Gámiz Caro, 2018).

Tratándose ambos de yacimientos en cueva, un hecho que remite historiográficamente a los inicios del estudio del Neolítico Antiguo andaluz, los registros datados en

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

las fases iniciales en Dehesilla y Nerja presentan una primera diferencia notable: mientras que en Dehesilla las cerámicas a la almagra son más abundantes, en Nerja sobresalen claramente las impresas, con mayor diversidad, y con la presencia de los tipos pivotantes y boquique o punto y raya, no documentados éstos hasta la fecha en Dehesilla. El boquique también se documenta en Los Castillejos. Las impresiones de punta múltiple –de peine o gradina–, son siempre minoritarias en los tres sitios, y aparecen en Los Castillejos durante el Neolítico Antiguo Avanzado (5400-5000 cal BC) (Cámara Serrano *et al.*, 2016), en Nerja en su fase Neolítico Antiguo Pleno, mientras que en Dehesilla se hallan desde la base de la secuencia del corte C006, en sus estratos más antiguos, datados como hemos visto entre ca. 5470-5330 cal BC. En Nerja este tipo de impresión no parece convivir con las de concha dentada, como sí ocurre en los estratos 12 y 11 del corte C006 de Dehesilla. Ambas técnicas desaparecerían en momentos recientes del Neolítico Antiguo en Nerja (García Borja *et al.*, 2014, p. 109 y ss.) y en el cambio de milenio en Los Castillejos (Gámiz Caro, 2018, p. 288 y ss.).

Mientras que la antigüedad y la entidad tecnológica de la cerámica a la almagra está muy asentada en el Neolítico Antiguo andaluz, los parámetros culturales indicados por las técnicas pivotantes, boquique y con concha dentada dentro de estos conjuntos y sus relaciones individuales de convivencia y/o de exclusividad, tanto conceptual como cronológico y/o poblacional, quedan por explorar y definir. A tenor de los datos nuevos, Cueva de la Dehesilla, en el panorama sur peninsular, ha de integrarse en las esferas culturales de la cerámica *impressa* (Pardo Gordó *et al.*, 2021), del complejo cardial-impreso y de la cerámica a la almagra, lo cual en combinación con las nuevas fechas radiocarbónicas obliga a una revaloración de su lugar en la expansión neolítica de mediados del VI milenio. Recordemos, sin embargo, que en el entorno más próximo a Dehesilla son varios los sitios en los que se han documentado las cerámicas impresas con concha: la cueva del Parralejo (San José del Valle, Cádiz) (Pellicer y Acosta, 1982), los asentamientos al aire libre de Esperilla (Espera, Cádiz) (Gutiérrez López *et al.*, 1996) y el Retamar (Puerto Real, Cádiz) (Ramos y Lazarich, 2002) o los asentamientos de la antigua desembocadura del río Guadalquivir como Bustos y Adventus-el Nono (Trebujena, Cádiz o la calle Alcazaba y Los Pozos (Lebrija, Sevilla) (Escacena, 2014).

Como tal vez pudo dejar anticipar los ensayos estadísticos realizados, la comparación entre Dehesilla, Nerja y Los Castillejos es más problemática respecto al periodo Neolítico Medio. En Los Castillejos se ha propuesto la existencia de un hiato en su ocupación entre c. 4800-4200 cal BC (cf. Molina *et al.*, 2017). Aunque las cronologías relativas podrían ser parejas, los conjuntos materiales son relativamente disímiles. La principal diferencia es que las abundantes cerámicas incisas en seco o grabadas de Dehesilla no existen en Nerja, sino únicamente algunos fragmentos clasificados como esgrafiados en el Neolítico Medio II (García Borja *et al.*, 2014, p. 113). Se sitúan éstos cronológicamente en la segunda mitad del V milenio cal BC, mientras que las de Dehesilla tienen una cronología algo más antigua, en el segundo cuarto de dicho milenio (García Rivero *et al.*, 2018b). Por tanto, el Neolítico Medio de Nerja podría asociarse más fácilmente con el Neolítico Medio B de Dehesilla, periodos caracterizados fundamentalmente por cerámicas incisas seguidas de las impresas. En ambos sitios, las incisiones e impresiones suelen ocupar el espacio justamente bajo el borde, aunque en Nerja parecen estar ausentes los motivos de *chevrons* incisos comunes en Dehesilla. Estos motivos sí están presentes en Los Castillejos durante su denominado Neolítico Reciente/Tardío (4200-3600 cal BC), especialmente en las Fases 12 y 13 (Gámiz Caro, 2018), así como en otros sitios de Andalucía oriental (Morgado Rodríguez *et al.*, 2020, pp. 15).

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

4.2. Conjuntos líticos

Como se fundamenta en el apartado Métodos, la comparación sistemática entre conjuntos líticos de ambos cortes se limita a los periodos Neolítico Antiguo B y Neolítico Medio A. Se advierte inicialmente una diferencia general entre ambos cortes en cuanto a las proporciones relativas de industrias lítica tallada y pulimentada (tab. 5 –ver Anexo–). La última abunda en el corte C006 y es notablemente escasa en el corte C003, tanto para el Neolítico Antiguo B como para el Neolítico Medio A, mientras que la tallada es, tanto en términos absolutos como proporcionales, mucho más abundante en el corte C003. Se realiza una prueba Chi-Cuadrado de Pearson que compara los conjuntos coetáneos de sendos periodos y cortes en relación con la distribución relativa de líticas tallada y pulimentada. Los resultados obtenidos, p-valor=0.00000000371 para Neolítico Antiguo B y p-valor=0.0002 para Neolítico Medio A, permiten rechazar la hipótesis nula de igualdad, de modo que habría de explorarse en adelante los posibles porqués de tal diferencia entre salas.

Aunque este primer factor recién analizado manifiesta ya una diferencia entre ambos cortes, es la industria tallada la que se presta a un examen analítico más minucioso, pues cuenta con conjuntos de tamaños consistentes en las cuatro muestras a considerar. Un aspecto de gran interés en esta comparativa es el análisis de la propia diversidad tipológica. La tab. 6 –ver Anexo– muestra la frecuencia de los tipos fundamentales para sendos periodos y cortes. Los conjuntos tallados del corte C003 parecen ser ambos mayores y más diversos que los del corte C006. Los del corte C006 presentan fundamentalmente láminas y lascas sin retocar (fig. 14), seguidas de algunos restos o esquirlas de talla y un número reducido de elementos de tipo muesca, escotadura o diente de hoz. Sin embargo, los conjuntos del corte C003 presentan mayores proporciones de lascas y restos de talla, y además incluyen utensilios de diversas funcionalidades, como elementos de dorso, perforadores, buriles y raspadores. Estas evidencias del corte C003 podrían reflejar ocupaciones intensas, de carácter doméstico, de esta área, como ha sido documentado previamente en Andalucía (Rodríguez Rodríguez, 1999; Martín Socas *et al.*, 2004; Gibaja *et al.*, 2010) y en la región valenciana (García Puchol, 2005, p. 278-284). Esto se hace más evidente aún en los estratos del Neolítico Antiguo B, cuyo conjunto contiene muescas y escotaduras, elementos de hoz, dorsos, raspadores, buriles y un perforador. Se trata pues de un amplio conglomerado funcional derivado de actividades relativamente diversas en la sala de entrada, como por ejemplo de corte, raspado y perforado sobre materias animales y vegetales, incluyendo asimismo elementos vinculados con la siega y la caza según útiles bien definidos como dientes de hoz y puntas de dorso.

Esta aparente diferencia entre la variedad tipológica de ambos cortes se experimenta mediante el test de Wilcoxon. La diferencia resulta estadísticamente significativa para las muestras del Neolítico Antiguo B, con un p-valor=0.03, pero no es suficiente para las muestras del Neolítico Medio A, con un p-valor=0.16. No sabemos hasta qué punto este último resultado pueda estar influenciado por la propia reducción de la diversidad tipológica lítica de este periodo respecto al anterior. La presencia de tipologías fundamentalmente vinculadas al trabajo de materia vegetal (piezas denticuladas, muescas, escotaduras y elementos de hoz) es coherente con patrones productivos agrícolas documentados previamente en el registro carpológico del Neolítico Medio A del corte C003, que ha llevado a sugerir una economía especializada en el monocultivo de trigo desnudo (García Rivero *et al.*, 2019).

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

Otro aspecto a analizar es de carácter tipométrico, y compete al tamaño de las formas laminares, explorando si existen diferencias significativas en sus medidas entre los conjuntos. Este tipo de piezas aparece usualmente fragmentado, así que se considera su ancho máximo, rasgo normalmente conservado, asumiendo una correlación entre éste y la longitud. La tab. 7–ver Anexo– presenta las medidas tomadas de los conjuntos laminares. Parece advertirse cierto sesgo métrico, consistente en un conjunto de piezas de mayor tamaño medio en el corte C006 que en C003 (fig. 15). La tendencia hacia productos de mayor tamaño podría relacionarse con el supuesto carácter ritual del espacio, con evidencias de esta índole en ambos periodos, pues generalmente se localizan en estos contextos conjuntos más cuidados en cuanto a calidad y fragmentación (Gibaja, 2004). De cara a mantener o rechazar tal diferencia, se realiza un test de Student. Los resultados confirman una diferencia estadísticamente significativa entre las medidas de las láminas de ambos cortes para el Neolítico Antiguo B, con un p-valor=0.006. El resultado obtenido en relación con el Neolítico Medio A, p-valor=0.24, no permite en cambio rechazar la hipótesis nula de similitud entre los conjuntos de este último periodo. Al margen de esto, la comparación entre periodos permite observar que el tamaño de las láminas se acrecienta en el Neolítico Medio A, cuyas medidas en sus tres cuartiles centrales se comprenden aproximadamente entre 9 y 18 mm –en comparación con las del Neolítico Antiguo B, englobadas aproximadamente entre 7 y 13 mm–. Se ha sugerido previamente que, a lo largo del Neolítico, la incorporación de técnicas de talla más especializadas condujo a un incremento y una regularización de los valores medios de los soportes y las láminas (García Puchol, 2005, p. 284-292).

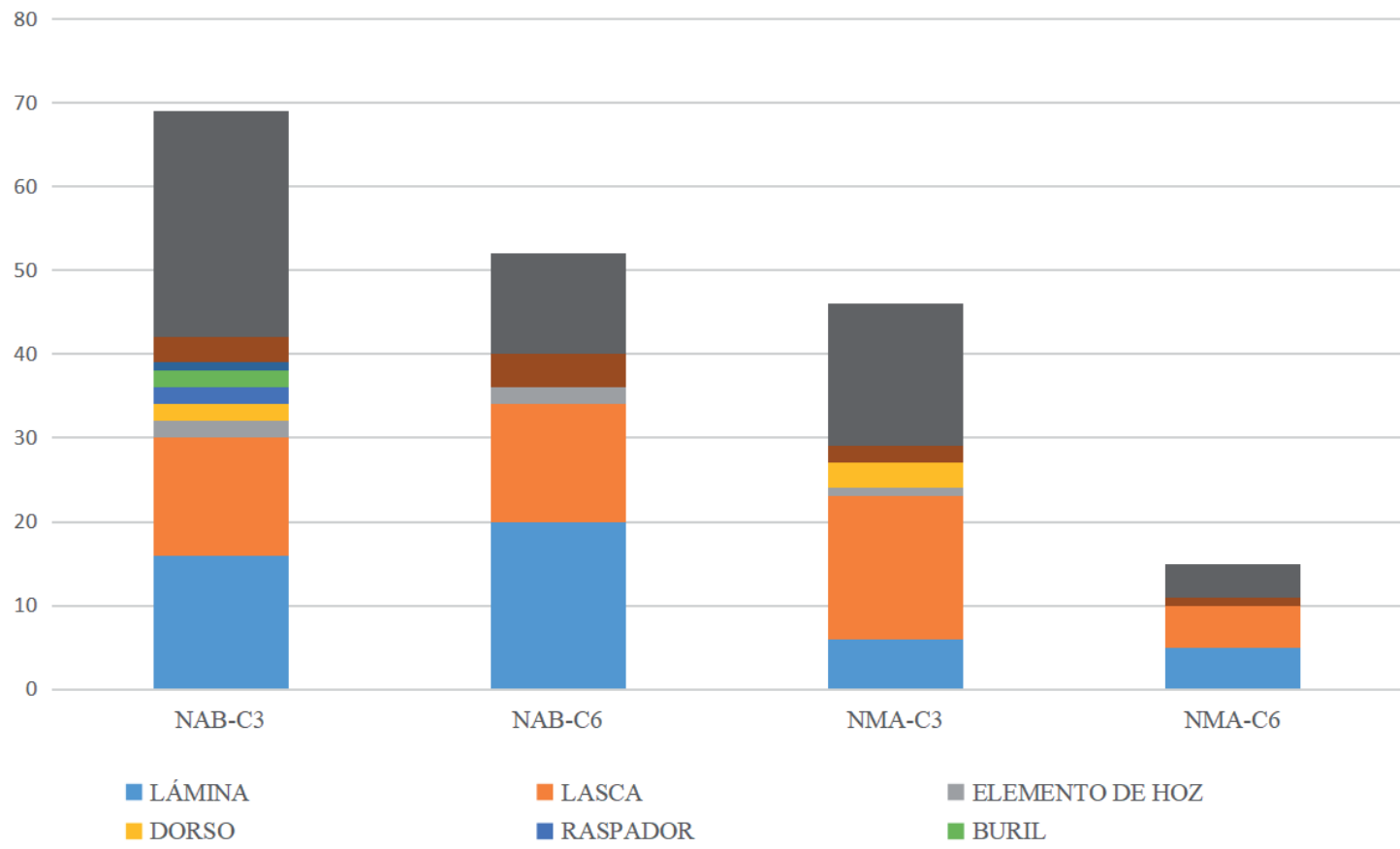


Figura 14. Gráfico de barras con las frecuencias de los distintos tipos líticos según los dos periodos y cortes.

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

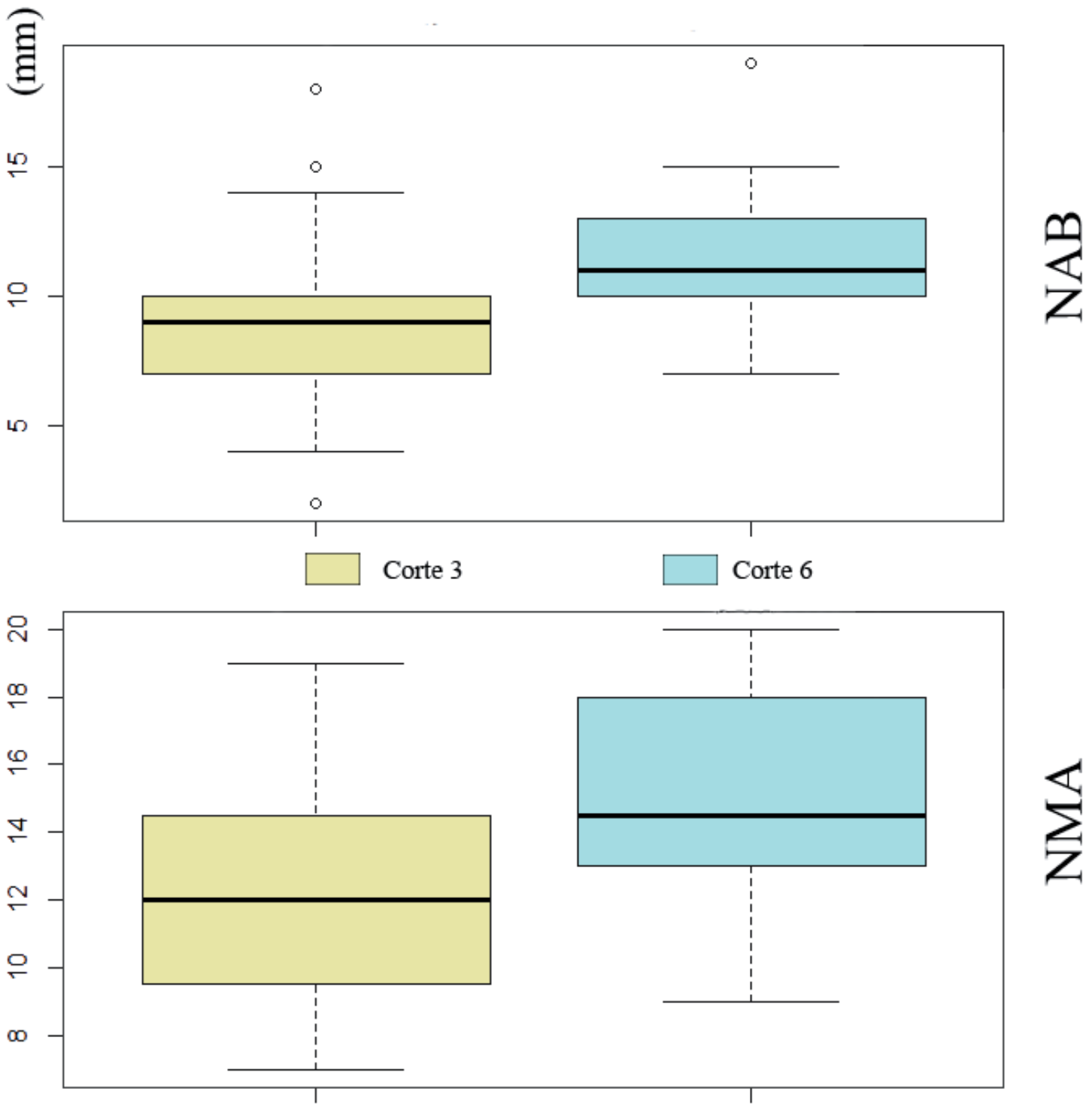


Figura 15. Gráfico de cajas comparativo para las medidas del ancho de láminas según ambos periodos y cortes.

5. CONCLUSIONES

Las recientes excavaciones arqueológicas en Cueva de la Dehesilla amplían el conocimiento generado 40 años atrás. La excavación del sondeo C003 permitió asentar la periodización básica previamente propuesta (Acosta y Pellicer, 1990), si bien se advirtieron algunas diferencias respecto a las excavaciones antiguas (García Rivero *et al.*, 2018b). La excavación del corte C006 permite ahora nuevos datos sobre una sala interior no conocida hasta ahora en términos estratigráficos y materiales, pero también una comparación plenamente sistemática entre los conjuntos de ambos cortes recientes. Dicha aproximación supone una revisión y puesta al día sobre el conocimiento de toda la secuencia neolítica del sitio y, por extensión, una valiosa aportación para el sur de la península ibérica.

El corte C006 cuenta con unas características sedimentológicas para algunos de sus estratos que se corresponden con depósitos formados a partir de arrastres superficiales de sedimentos y clastos calcáreos procedentes de la sala adyacente. No obstante, se documentan en la secuencia algunos otros eventos de naturaleza antrópica, como son

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

sus dos estratos basales –unidades 13 y 12– y el depósito *Locus* 1, datados en el Neolítico Antiguo B, así como el depósito *Locus* 2, adscrito al Neolítico Medio A, y finalmente un hogar –unidad 4– correspondiente al Neolítico Final.

El análisis cerámico muestra patrones convergentes entre ambos cortes y salas, especialmente en relación con los periodos Neolítico Antiguo B y Neolítico Medio A, pudiéndose mantener consistentemente que las cerámicas a la almagra y las decoradas mediante aplicaciones plásticas –además de las impresas con concha dentada o gradina– suponen los rasgos cruciales del primer periodo, y las cerámicas incisas en seco o grabadas –a veces con motivos excisos– los del segundo. Dado que los caracteres analíticos de la aproximación sistemática codifican y consideran una parte de la realidad del registro relacionada sólo con las técnicas decorativas –y no con las formas, tamaños o tecnologías alfareras–, estos patrones convergentes indican pautas empíricamente estables a niveles cronológicos y culturales –reflejando además que el grueso de ambas secuencias no está alterado estratigráficamente–, pero no reflejan por sí solas las actividades y usos de ambas salas.

El Neolítico Medio B permanece no obstante problemático. Los estratos de este periodo presentan al menos en el corte C006 cierta cantidad de materiales residuales fruto de arrastres y traslación horizontal –corroborado por cerámica y radiocarbono–. La aproximación realizada sin estos elementos residuales también ha arrojado resultados que indican una diferencia estadísticamente significativa entre los conjuntos cerámicos de ambos cortes. Es probable que tal diferencia e inestabilidad empírica pueda reflejar un patrón subyacente a este registro, datado aproximadamente en la segunda mitad del V milenio cal BC. No podemos determinar aún su razón principal, pero es probable que durante este periodo la intensidad de la ocupación humana de la cavidad fuese menor, acorde con el descenso poblacional anotado previamente, al menos para el sur de la península ibérica (Molina *et al.*, 2017).

El análisis de los conjuntos líticos sí ha permitido detectar patrones posiblemente relacionados con funciones relativamente distintas entre ambas salas. Los rasgos analíticos considerados –proporciones relativas de los conjuntos tallados y pulimentados, diversidad tipológica de los conjuntos tallados y finalmente tamaños de láminas– se relacionan con actividades más o menos específicas, de forma que pueden reflejar pautas funcionales y usos de cada contexto espacial. Los conjuntos líticos son generalmente coherentes entre sí porque son más estables los tipos predominantes: restos de talla, láminas y lascas. En cambio, existen numerosos patrones disímiles, en algunos casos especialmente consistentes incluso en términos estadísticos.

Tanto en el Neolítico Antiguo B como en el Neolítico Medio A las frecuencias y proporciones relativas de los conjuntos tallados y pulimentados suponen evidencias estadísticas que indican un fuerte contraste entre ambas salas. Mientras que la industria tallada es muy numerosa en el corte C003, próximo a la entrada de la cavidad, la presencia de la industria pulimentada es positivamente diferencial en el corte C006. Concretamente para el Neolítico Antiguo B se detecta un patrón significativo por el cual la variabilidad tipológica de la lítica tallada es mucho mayor en el corte C003. La diversidad tipológica es mayor durante este periodo debido a una economía más diversificada que el aparente monocultivo de trigo de la fase posterior (cf. García Rivero *et al.*, 2019), y es además estadísticamente aún más pronunciada en el corte C003 que en la sala interior. Seguramente se trate de un claro indicador de la ocupación doméstica más intensa en las proximidades a la entrada de la cavidad. También existen diferencias respecto a las medidas de las láminas. La comparación entre periodos permite observar que el

SPAL 31.1
(2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

tamaño de las láminas es mayor en el Neolítico Medio A. Los resultados confirman además una diferencia estadísticamente significativa entre las medidas de las láminas de ambos cortes, mayores en el corte C006, para el Neolítico Antiguo B.

Estos patrones parecen indicar posibles actividades y pautas conductuales distintas entre ambos contextos espaciales. El área más cercana a la entrada de la cueva cuenta con una ocupación notablemente más intensa, muy posiblemente como lugar doméstico, pero donde se llevaron a cabo asimismo enterramientos, al menos durante el Neolítico Antiguo B, periodo en el que hoy sabemos se datan todas las sepulturas documentadas en las excavaciones antiguas. El área más recóndita donde se ubica el corte C006, al margen de los contextos de función indeterminada de sus dos estratos basales y el hogar superior del Neolítico Final, parece haber sido en cambio una zona de uso exclusivamente ritual –incluso más allá de las pautas funerarias más recurrentes y normativas–. Desde luego que el depósito *Locus* 1, del Neolítico Antiguo B, se trata de un hallazgo con restos humanos bien distinto a las coetáneas inhumaciones típicas de la sala de entrada. Algo similar muestran las características de los elementos integrantes de *Locus* 2, aunque a día de hoy no exista otro registro funerario coetáneo en toda la cueva. En cualquier caso, ambos *loci* materializan pues comportamientos rituales que evidencian un uso diferente del doméstico en esta sala durante al menos ambos periodos (García Rivero *et al*., 2020, 2021).

La aproximación sistemática de este trabajo ha descubierto patrones empíricos subyacentes al registro arqueológico cerámico y lítico, que se podrán contrastar con otras categorías de evidencias en curso de estudio. Los resultados obtenidos y las conclusiones expuestas permiten dilucidar poco a poco nuevo conocimiento sobre las tradiciones materiales y los comportamientos de las poblaciones de Cueva de la Dehesilla, un yacimiento ahora de obligada referencia, que ya está contribuyendo a algunas de las líneas de investigación más activas en la actualidad sobre el neolítico en la península ibérica.

Financiación y agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado por el proyecto “High-resolution chronology and cultural evolution in the South of the Iberian Peninsula (circa 7000-4000 cal BC): a multiscalar approach” (PGC2018-096943-A-C22), financiado por: FEDER/Ministerio de Ciencia e Innovación – Agencia Estatal de Investigación. La Universidad de Sevilla patrocinó las campañas arqueológicas de 2016 y 2017 en Cueva de la Dehesilla. La última contó también con el patrocinio del Research Centre for Anthropology and Health, Universidade de Coimbra.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, P. y Pellicer, M. (1990) *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía occidental*. Jerez de la Frontera: CSIC.

Bagolini, B. (1968) “Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici prehistorici non ritoccati”, *Annali dell’Universitá di Ferrara*, Sezione 15, 1 (10), pp. 195-219.

Bernaldo-Quirós, F., Cabrera, V., Cacho, C. y Vega, L.G. (1981) “Proyecto de análisis técnico para las industrias líticas”, *Trabajos de Prehistoria*, 38, pp. 9-37.

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

Cámara Serrano, J.A., Afonso Marrero, J.A. y Molina González, F. (2016) "La ocupación de La Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada) desde el Neolítico al mundo romano. Asentamiento y ritual funerario", en Pedregosa Megías, R.J. (ed.) *Arqueología e historia de un paisaje singular: Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Granada: Ayuntamiento de Montefrío y Ministerio de Cultura, pp. 18-121.

Carvalho, A.F. (1998) *Talhe da pedra no Neolítico antigo do Maciço Calcário das Serras d'Aire e Candeeiros (Estremadura Portuguesa). Um primeiro modelo tecnológico e tipológico*. Lisboa: Colibri.

Carvalho, A.F. y Gibaja, J.F. (2005) "Talhe da pedra no Neolítico antigo do Maciço Calcário Estremenho (Portugal): matérias-primas, tecnologia e análise funcional", en Arias, P., Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.) *III Congreso del Neolítico en la península ibérica*. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 373-382.

Escacena Carrasco, J.L. (2014) "El desembarco de Noé. Sobre la primera neolitización de la paleoensenada bética", en Parodi Álvarez, M.J. (coord.) *Ex illo tempore: Actas de las I Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir. Sanlúcar de Barrameda, Cádiz*: 59-129.

Gámiz Caro, J. (2018) *La cerámica neolítica de Los Castillejos (Montefrío, Granada). Estudio tipológico, decorativo y tecnológico*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Accesible en: https://digibug.ugr.es/handle/10481/51578 (Consultada: 25/05/2021).

García Borja, P., Aura, J.E., Jordá, J.F. y Salazar, D.C. (2014) "La cerámica neolítica de la Cueva de Nerja (Málaga, España): salas del Vestíbulo y la Mina", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 30, pp. 81-131.

García Puchol, O. (2005) *El proceso de neolitización en la fachada mediterránea de la península Ibérica. Tecnología y tipología de la piedra tallada*. British Archaeological Reports, Internacional Series 1430. Oxford: Archaeopress.

García Rivero, D., Pérez Jordà, G., García Viñas, E., López Sáez, J.A., Taylor, R., Peña Chocarro, L., Bernáldez, E. y Pérez Díaz, S. (2019) "Ecological patterns and use of natural resources during the Neolithic of the south of the Iberian Peninsula: An update from the 6th to 4th millennia cal BC sequence of Dehesilla Cave", *Quaternary Science Reviews*, 219, pp. 218-235. https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2019.07.010

García Rivero, D., Taylor, R., Pérez Aguilar, L.G., Pérez Jordà, G., García Viñas, E., López Sáez, J.A., Zurro, D., Peña Chocarro, L. y Bernáldez, E. (2018) "Andalusi populations at La Dehesilla Cave (Sierra de Cádiz, Southern Iberia): an interdisciplinary approach to their rural economic systems", *Journal of Islamic Archaeology*, 5 (2), pp. 119-151. https://doi.org/10.1558/jia.36443

García-Rivero, D., Taylor, R., Umbelino, C., Cubas, M., Barrera-Cruz, M. y Díaz-Rodríguez, M.J. (2021) "Early Neolithic ritual funerary behaviours in the Westernmost regions of the Mediterranean: new insights from Dehesilla Cave (southern Iberian Peninsula)", *Documenta Praehistorica*, 48, pp. 298-327. https://doi.org/10.4312/dp.48.8

García Rivero, D., Taylor, R., Umbelino, C., Price, T. D., García Viñas, E., Bernáldez, E., Pérez Jordà, G., Peña Chocarro, L., Barrera Cruz, M., Gibaja, J.F., Díaz Rodríguez, M.J., Monteiro, P., Vera Rodríguez, J.C. y Pérez González, J. (2020) "The exceptional finding of *Locus* 2 at Dehesilla Cave and the Middle Neolithic ritual funerary practices of the Iberian Peninsula", *Plos One,* 15 (8), e0236961. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0236961

García Rivero, D., Vera Rodríguez, J.C., Díaz Rodríguez, M.J., Barrera Cruz, M., Taylor, R., Pérez Aguilar, L.G. y Umbelino, C. (2018) "La Cueva de la Dehesilla (Sierra de Cádiz): vuelta a un sitio clave para el Neolítico del sur de la península ibérica", *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 69, pp. 123–144. https://doi.org/10.21630/maa.2018.69.19

Gibaja, J.F. (2004) "Prácticas funerarias durante el Neolítico en Cataluña", *Mainake*, 26, pp. 9-27.

Gibaja, J.F., Cortés, M. y Simón, M.D. (2010) "La función del utillaje lítico neolítico: El ejemplo de la Cueva de Nerja (Málaga)", *Spal,* 19, pp. 97-110. http://dx.doi.org/10.12795/spal.2010.i19.04

Gutiérrez-López, J.M., Prieto, M.C. y Ruiz, J.A. (1996) "Yacimientos neolíticos al aire libre con cardiales el asentamiento de Esperilla (Espera, Cádiz). Propuesta de otro modelo de neolitización para Andalucía occidental", en *Actes I Congrés del Neolític a la península ibèrica*, *Rubricatum* 2, pp. 627-638.

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

Harris, E.C. (1991) *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica.

Hunt, A.M.W. (ed.) (2016) *The Oxford handbook of archaeological ceramic analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Juan-Cabanilles, J. (2008) *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Valencia: Diputación de Valencia.

Kindt, R. y Coe, R. (2005) *Tree diversity analysis. A manual and software for common statistical methods for ecological and biodiversity studies*. Nairobi: World Agroforestry Centre.

Laplace, G. (1966) *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. Mélanges d'Archeologie et d'Histoire, 4. Paris: Ecole Française de Rome.

Martín Socas, D., Cámalich, M.D., Buxó i Capdevila, R., Chávez Álvarez, E., Echallier, J.C., González Quintero, P., Goñi Quinteiro, A., Hernández Moreno, J.M., Mañosa, M., Orozco Köhler, T., Paz, M.A., Rodríguez Ariza, M.O., Rodríguez Rodríguez, A. del C., Tusell Solé, M. y Watson, J.P.N. (2004): "La cueva del Toro (El Torcal de Antequera - Málaga)", en *Actas del II-III Simposio de Prehistoria de la Cueva de Nerja*. Málaga: Fundación Cueva de Nerja, pp. 68-89.

Martínez, G. y Afonso, J.A. (2008) "L'evolution des ensembles d'artefacts en pierre taillé pendant la Préhistoire récente au Sud-est de la Péninsule Ibérique", en Dias-Meirinho, M. H., Lea, V., Gernigon, K., Fouere, P., Briois, F. y Bailly, M. (eds.) *Les industries lithiques taillées des IVe et IIIe millénaires en Europe Occidentale*. Oxford: Hadrianbooks, pp. 291-308.

Molina González, F., Cámara Serrano, J.A., Alfonso Marrero, J.A., Gámiz Caro, J., Capel Martínez, J. y Martínez Fernández, G. (2017) "Hiatus in an archaeological multilevel site: Los Castillejos in Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)", en Cupitò, M., Vidale, M. y Angelini, A. (eds.) *Beyond limits. Studi in onore di Giovanni Leonardi*. Padova: Padova University Press, pp. 91-100.

Morgado Rodríguez, A., García Franco, A., Bueno Herrera, J.A., López Ortega, R., Santamaría, U., Garzón Vicente, J., Aguiló Rivera, C., Bermúdez Cano, R., Marín Gómez, T.R., Navero Rosales, M., Pérez L'Huillier, D., Piriz Olivera, A., Soto Cano, T.J., De la Torre Lorenzo, A. y Vivar Ríos, D. (2020) "Prehistoria del subbético de Granada: el conjunto arqueológico de los Tajos de Marchales (Colomera-Montillana, Granada)", *Antiqvitas*, 32, pp. 7-22.

Old Stone Age (por Dibble, H. y McPherron, S). http://www.oldstoneage.com/software/edm-mobile.shtml. (Consultado -Último acceso: 22 de marzo de 2020).

Orton, C. y Hughes, M. (2014) *Pottery in Archaeology*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press.

Pardo-Gordó, S., Gómez-Bach, A, Molist, M. y Bernabeu, J. (eds.) (2021) *Contextualizando la cerámica* impressa*: Horizontes culturales en la península Ibérica*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Pellicer, M. y Acosta, P. (1982) "El Neolítico antiguo en Andalucía occidental", en *Le néolithique ancien méditerranéen: actes du Colloque international de préhistoire*, Montpellier: Fédération archéologique de l'Hérault, pp. 49-60.

Ramos Muñoz, J. y Lazarich González, M. (2002) *El asentamiento de El Retamar (Puerto Real, Cádiz): contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*. Cádiz: Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.

Rice, P. (2015) *Pottery analysis: a sourcebook*. 2ª ed. Chicago: The University of Chicago Press.

Rodríguez Rodríguez, a.C. (1999) "Análisis funcional del instrumental lítico tallado del poblado de Cabecicos Negros", en Cámalich Massieu, M.D. y Martín Socas, D. (coords.) *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 225-235.

Shepard, A. O. (1956) *Ceramics for the archaeologist*. Washington: Carnegie Institution of Washington.

Sinopoli, C. M. (1991) *Approaches to archaeological ceramics*. Boston: Springer.

Taylor, R. y García Rivero, D. (2021): "Evidencias sobre el posible contexto del horizonte *impresso* en la Cueva de la Dehesilla: Caracterización cerámica y definición respecto al Neolítico antiguo andaluz tradicional", en Pardo-Gordó, S., Gómez-Bach, A, Molist, M. y Bernabeu, J. (eds.) *Contextualizando la cerámica* impressa*: Horizontes culturales en la península Ibérica*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 153-166.

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Taylor, R., Pérez Aguilar, L.G. y García Rivero, D. (2018) "La secuencia arqueológica andalusí (siglos XI-XII) de la Cueva de La Dehesilla (Sierra de Cádiz, España)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 25, pp. 107-143. https://doi.org/10.17561/aytm.v25.4

Viñas, R. (1970) "La Cueva de la Dehesilla en Jerez de la Frontera (Cádiz)", en *Actas del I Congreso Nacional de Espeleología*. Barcelona, pp. 151-153.

Viñas, R. (1971) "Prospecciones espeleo-arqueológicas en la cueva de La Dehesilla, Jerez de la Frontera", *Información Arqueológica*, 6, pp. 176-177.

Contribución a la autoría

Daniel García Rivero (DGR), María Barrera Cruz (MBC), Manuel J. Díaz Rodríguez (MDR), Juan C. Vera Rodríguez (JVR) y Ruth Taylor (RT).

— Concepción y diseño: DGR.
— Análisis e interpretación de los datos: DGR, MBC, MDR, RT.
— Redacción del borrador: DGR, MBC, MDR.
— Revisión crítica del artículo: DGR, MBC, MDR, RT.
— Recogida de datos: DGR, RT, MBC, MDR, JVR.
— Aprobación final del artículo: DGR, MBC, MDR, JVR, RT.
— Provisión de materiales de comparación: DGR, MBC, MDR, JVR, RT.
— Consejo estadístico: DGR, MBC, MDR, RT.
— Obtención de financiación: DGR.
— Apoyo administrativo, técnico o logístico Análisis de laboratorio: RT, DGR, JVR, MBC, MDR.
— Diseño gráfico: MDR, MBC, DGR, RT, JVR.
— Investigador Principal del proyecto que ha permitido el estudio: DGR.

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

ANEXO TABLAS

Tabla 1. Información numérica referente al conjunto cerámico del corte C006.

	UE	Nº total fragm.	Nº fragm. sin forma/dec.	Nº fragm. con forma/decor.	Nº fragm. con decor.	% decor.	D.P.	Imp. Simple	Imp. Peine	Imp. Concha dentada	Incisión	Acanalado	Almagra	Grabado	Excisión
NF	**UE 1**	796	653	143	87	10,93%	3	14	—	—	16	6	3	48	6
	UE 4	2	0	2	1	50%	—	—	—	—	—	—	1	—	—
NMB	**UE 5**	78	57	21	9	11,54%	—	1	—	—	6	—	—	2	—
	UE 6	1074	872	202	119	11,08%	12	43	—	—	22	3	16	46	6
	UE 6-6b	1018	893	125	77	7,56%	4	22	1	1	23	1	9	31	3
NMA	**UE 7**	77	61	16	8	10,39%	—	2	—	—	2	1	1	3	1
	UE 9	2	0	2	0	0%	—	-	—	—	—	—	—	—	-
	Locus 2	166	149	17	24	14,46%	4	6	—	—	7	—	—	11	2
NAB	***Locus 1***	63	49	14	10	15,87%	1	6	—	—	3	1	5	—	—
	UE 8	549	448	101	47	8,56%	9	19	—	—	16	2	17	3	1
	UE 11	358	283	75	43	12,01%	10	13	—	2	15	2	19	1	—
	UE 12	69	52	17	11	15,94%	5	1	1	1	2	—	5	—	—
	UE 13	7	6	1	1	14,28%	—	—	1	—	—	—	—	—	—

Tabla 2. Frecuencias y porcentajes de los géneros líticos según las unidades estratigráficas y periodos del corte C006.

	UE	LÍTICA TALLADA	LITICA TALLADA (UUEE)	% Lítica Tallada (UUEE)	LITICA PULIMENTADA	LITICA PULIMENTADA (UUEE)	% Pulimentada (UUEE)	NÓDULOS HEMATITE	NÓDULOS HEMATITE
NF	**UE 1**	48	48	20,60%	10	10	8,00%	0	0
	UE 4	0			0			0	
NMB	**UE 5**	5	118	50,64%	1	56	44,80%	0	6
	UE 6	73			40			3	
	Contactos UUEE 5-6	0			1			0	
	Contacto UUEE 6-6b	40			14			3	
NMA	**Estructura 1**	0	15	6,44%	2	12	9,60%	0	2
	Locus 2	12			8			2	
	UE 7	2			2			0	
	UE 9	1			0			0	
NAB	**Locus 1**	7	52	22,32%	1	47	37,60%	0	3
	UE 8	20			20			2	
	UE 11	19			21			1	
	UE 12	6			5			0	
TOTAL		233	233	100%	125	125	100%	11	11
				358					

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

Tabla 3. Fechas radiocarbónicas procedentes del corte C006.

Código	ID	Corte	UE	Muestra	% Rend. Extrac.	%C	%N	C:N	Fecha BP	pM	δ13C (‰)	Cal BC - 2 σ	p*=	Referencia
Beta-485544	DH17-31	6	4	Semilla	—	—	—	—	5080±30	—	-22,80 o/oo	3960-3797	0,62	Inédito
CNA4902	DH17-30	6	6	Caprino – diente	2,07[i]	33,8	12,3	3,2		45,56±0,18	-19,58±1,50	5355-5221	1,00	Inédito
CNA4900	DH17-2	6	*Locus 2*	Caprino – *Fémur*	6,43[i]	40,5	14,6	3,2		48,18±0,18	-19,15±1,50	4804-4683	0,97	García Rivero *et al.*, 2020
CNA4494	DH17-*22*	*6*	*Locus 2*	*Homo* – Cráneo 1 PM1 derecho	0,94[i]	37,8	14,6	3	5900±30	47,96±0,18	-19,45±1,50	4840-4713	1,00	García Rivero *et al.*, 2020
CNA4485	DH17-3B	6	9	Carbón – *Olea europaea*	—[ii]	—	—	—	5790±30	48,64±0,19	-17,72±1,50	4713-4551	1,00	García Rivero *et al.*, 2020
CNA4493	DH17-21	6	*Locus* 1	*Homo* – Cráneo	3,9[i]	31,9	11,6	3,2	6180±30	46,31±0,18	-18,17±1,50	5222-5036	1,00	García Rivero *et al.*, 2021
CNA4487	DH17-12	6	13	*Olea europaea*	—[ii]	—	—	—	6420±35	44,98±0,19	-21,19±1,50	5471-5329	1,00	Inédito

[i] Tratamiento aplicado: Extracción y purificación del colágeno. Ultrafiltración.
[ii] Tratamiento aplicado: Limpieza Ácido-Base-Ácido.

Tabla 4. A) Tabla de contingencia del total de materiales de los cortes C003 y C006 según sus técnicas decorativas; y B) Tabla de contingencia del total de materiales del corte C003 y de la muestra sin residuos del corte C006 según sus técnicas decorativas.

A

	NAB-C3	NAB-C6	NMA-C3	NMA-C6	NMB-C3	NMB-C6
DP	5	25	0	4	0	16
IMP SIMPLE	8	39	7	8	3	66
IMP PEINE	1	2	0	0	0	1
IMP CONCHA DENT	1	3	0	0	0	1
INCISIÓN	17	36	13	9	15	51
ACANALADO	1	5	2	1	0	4
ALMAGRA	13	46	0	1	0	25
GRABADO	0	4	27	14	0	79
EXCISIÓN	0	1	5	3	0	9
LISAS	271	934	302	213	163	1965

B

NAB-C3	NAB-C6	NMA-C3	NMA-C6	NMB-C3	NMB-C6
5	25	0	0	0	0
8	39	7	5	3	46
1	2	0	0	0	0
1	3	0	0	0	0
17	36	13	9	15	40
1	5	2	1	0	4
13	46	0	0	0	0
0	0	27	14	0	0
0	0	5	3	0	0
271	934	302	213	163	1965

SPAL 31.1 (2022)
57-91
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.03

Tabla 5. Frecuencia de las piezas líticas talladas y pulimentadas según periodos (NAB y MNA) y cortes.

	NAB-C3	NAB-C6	NMA-C3	NMA-C6
Lítica Tallada	69	52	46	15
Lítica Pulimentada	3	47	3	12

Tabla 6. Frecuencia de piezas de cada tipo lítico según sendos cortes y periodos.

	NAB-C3	NAB-C6	NMA-C3	NMA-C6
Lámina	16	20	6	5
Lasca	14	14	17	5
Elemento de hoz	2	2	1	0
Dorso	2	0	3	0
Raspador	2	0	0	0
Buril	2	0	0	0
Perforador	1	0	0	0
Muesca/Escotadura	3	4	2	1
Resto de talla	27	12	17	4

Tabla 7. Medidas máximas del ancho de láminas (mm) según en los dos periodos y cortes.

	Medidas máximas tomadas sobre el ancho laminar (mm)
NAB-C3	9; 12; 13; 9; 9; 10; 8; 10; 7; 5; 15; 10; 8; 7; 9; 8; 5; 18; 6; 4; 10; 8; 14; 2; 6
NAB-C6	10; 14; 15; 14; 11; 9; 13; 11; 12; 10; 11; 11; 8; 11; 12; 7; 15; 9; 9; 9; 11; 11; 11; 19; 10; 14
NMA-C3	14; 19; 15; 11; 13; 8; 11; 7
NMA-C6	14; 15; 9; 18; 13; 20

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
17/08/2021

FECHA ACEPTACIÓN
25/01/2021

The "Ferradeira" individual burial of Herdade do Álamo (Beja): facets of social change in the late 3rd millennium BC in South Portugal

EL ENTIERRO INDIVIDUAL "FERRADEIRA" DE HERDADE DO ÁLAMO (BEJA): FACETAS DEL CAMBIO SOCIAL A FINALES DEL III MILENIO A.C. EN EL SUR DE PORTUGAL

António Carlos Valera
Era Arqueologia SA. / ICArEHB Universidade do Algarve
Calçada de Santa Catarina, 9c, 1495-705, Cruz Quebrada – Dafundo, Portugal
antoniovalera@era-arqueologia.pt 0000-0001-5492-3810 AFP-3642-2022
(Responsable de correspondencia)

Tiago do Pereiro
Era Arqueologia SA.
Calçada de Santa Catarina, 9c, 1495-705, Cruz Quebrada – Dafundo, Portugal
tiagodopereiro@era-arqueologia.pt 0000-0003-2691-4583 AFQ-5827-2022

Sofia Nogueira
Era Arqueologia SA.
Calçada de Santa Catarina, 9c, 1495-705, Cruz Quebrada – Dafundo, Portugal
sofianogueira@era-arqueologia.pt 0000-0002-6587-6340 ABH-3323-2022

Lucy Shaw Evangelista
Era Arqueologia SA. / CIAS-Universidade de Coimbra / ICArEHB Universidade do Algarve
Calçada de Santa Catarina, 9c, 1495-705, Cruz Quebrada – Dafundo, Portugal
lucyevangelista@era-arqueologia.pt 0000-0002-8718-5612 AFP-7159-2022

Anne-France Maurer
Laboratory HERCULES – Évora University
Largo Marquês de Marialva, 8, 7000-809 Évora, Portugal
annefrance.maurer@gmail.com 0000-0002-4997-5357 ACT-2473-2022

Cristina Barrocas Dias
Laboratory HERCULES / Chemistry Department, School of Sciences and Technology – Évora University. Largo Marquês de Marialva, 8, 7000-809 Évora, Portugal
cmbd@uevora.pt 0000-0002-1707-2209 S-6824-2016

Sara Ribeiro
Geobiotec, Department of Geosciences, University of Aveiro.
Campus de Santiago, 3810-193 Aveiro, Portugal
sararibeiro@ua.pt 0000-0002-5074-5452 AFP-7048-2022

José Francisco Santos
Geobiotec, Department of Geosciences, University of Aveiro.
Campus de Santiago, 3810-193 Aveiro, Portugal
jfsantos@geo.ua.pt 0000-0003-4997-8264 M-7553-2017

Carlo Bottaini
Laboratory HERCULES – Évora University / CityUMacau Chair in Sustainable Heritage
Largo Marquês de Marialva, 8, 7000-809 Évora, Portugal
carlo@uevora.pt 0000-0003-2464-468X P-3670-2016

Abstract The individual burial of the Herdade do Álamo, located in Beja municipality, South Portugal, is presented along with its bioanthropological study, radiocarbon dating and isotopic approaches on diet and mobility. The results show a male, with a terrestrial diet and youth mobility, dating from the last quarter of the 3rd millennium BC. The archaeometallurgical study of

Carlos Valera, A., do Pereiro, T., Nogueira, S., Evangelista, L. S., Maurer, A. F., Barrocas Dias, C., Ribeiro, S., Santos, J. F., Bottaini, C. (2022): "The 'Ferradeira' individual burial of Herdade do Álamo (Beja): facets of social change in the late 3rd millennium BC in South Portugal", *Spal,* 31.1, pp. 92-112. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

the metal votive assemblage (one tongue dagger and three Palmela points) indicates a copper metallurgy with high values of Arsenic (As), typical of this period of transition. The burial is contextualized in a process of individuation of the funerary practices and in the "Ferradeira Horizon", considered as a facet of the diversified funerary practices and of the complex social changes of the late 3rd millennium BC in the South of Portugal.
Keywords Chronology, Isotopic approach, Bronze Age transition, Bell beakers, Copper metallurgy.

Resumen Se presenta el entierro individual de la Herdade do Álamo, ubicada en el municipio de Beja, Sur de Portugal, junto con su estudio bioantropológico, datación por radiocarbono y enfoques isotópicos sobre dieta y movilidad. Los resultados muestran un varón, con dieta terrestre y movilidad juvenil, que data del último cuarto del 3º milenio antes de Cristo. El estudio arqueometalúrgico del conjunto votivo metálico (un puñal de lengüeta y tres puntas de Palmela) indica una metalurgia del cobre con altos valores de Arsénico (As), propios de este período de transición. El entierro se contextualiza en un proceso de individuación de las prácticas funerarias y en el "Horizonte Ferradeira", considerado como una faceta de las prácticas funerarias diversificadas y de los complejos cambios sociales de finales del III milenio antes de Cristo en el sur de Portugal.
Palabras clave Cronología, Enfoque isotópico, Transición a la Edad del Bronce, Campaniforme, Metalurgia del Cobre.

1. INTRODUCTION

The "Ferradeira Horizon" is a concept developed by H. Schubart in the early seventies of the last century (Schubart, 1971) to designate a social-cultural setting in South Portugal, defined in opposition to the models established for the Chalcolithic of Portuguese Estremadura at the time (Gonçalves, 1989; Mataloto *et al.*, 2013). In empirical terms, it is based on a type of funerary contexts identified in South Portugal and characterized by individual burials in different types of graves, with votive assemblages of polythetic nature comprising metal artefacts (usually weapons like tongue daggers and Palmela arrow heads or awls), undecorated pottery (when present) and sometimes archer wrist guards. In contrast, Estremadura burials from the same general period are mainly characterized by commingled, collective depositions within a diversity of funerary contexts, such as caves, hypogea or tholoi.

When absolute chronologies were unavailable, "Ferradeira" was ascribed to the second quarter of the 2nd millennium BC, and subsequently retreated to the late 3rd / beginning of the 2nd millennium BC (Parreira, 1995; Soares and Silva, 1995). In the last decades, with the advent of radiocarbon dating of several contexts and Bayesian statistical approaches, it was considered to cover all the second half of the 3rd millennium BC, and contemporaneous to Bell Beaker phenomenon (Mataloto *et al.*, 2013; Valera, 2014; Mataloto, 2017).

Due to its filiation in a historical culturalist theoretical framework, the concept was strongly criticised during the eighties (Gonçalves, 1989), but it remained in use and, destitute of its former cultural connotations, is still considered to be useful (Mataloto *et al*., 2013; Valera, 2014). Its present utility rests, mainly, in the recognition of the strong identity of its empirical bases and in the fact that it seems to express a facet of the diversified and complex systemic changes that took place during the second half of the 3rd millennium BC in the Iberian Southwest, related to a breakdown of the social trajectory in course since the second half of the 4th millennium BC (Valera, 2015). Predominantly defined through mortuary contexts, it is the major expression of the re-emerging of individuation as a predominant practice in funerary rites in South Portugal (a practice that would prevail in the 2nd millennium BC), emphasizing the decay of the discourse of collectivism in death and expressing the social changes in course in the late 3rd millennium BC.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

SPAL 31.1
(2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

Nevertheless, the empirical bases of this trend still need a better characterization, as well preserved, adequately excavated, and dated burials, with bioanthropological and isotopic studies of the human remains, are still scarce. In this context, the recent excavation of an individual pit grave (Grave 1) in the Herdade do Álamo (Beja) with a votive assemblage typical of "Ferradeira" and its multidisciplinary approach (archaeological, bioanthropological, isotopic and archaeometallurgical studies) is an important addition to the knowledge and problematization of a still relatively obscure period of transition in the Iberian Southwest.

2. THE ARCHAEOLOGICAL CONTEXT

The Herdade do Álamo is located next to the Beja airport (Beja municipality and district), in the lower Alentejo region, South Portugal (fig. 1). The property was recently ploughed and planted with almond trees, affecting archaeological heritage. As mitigation measures, a set of surveys were carried out by Era Arqueologia SA.



Figure 1. Location of Herdade do Álamo site in the Iberian Southwest (Map represented with the 3rd millennium coastline).

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

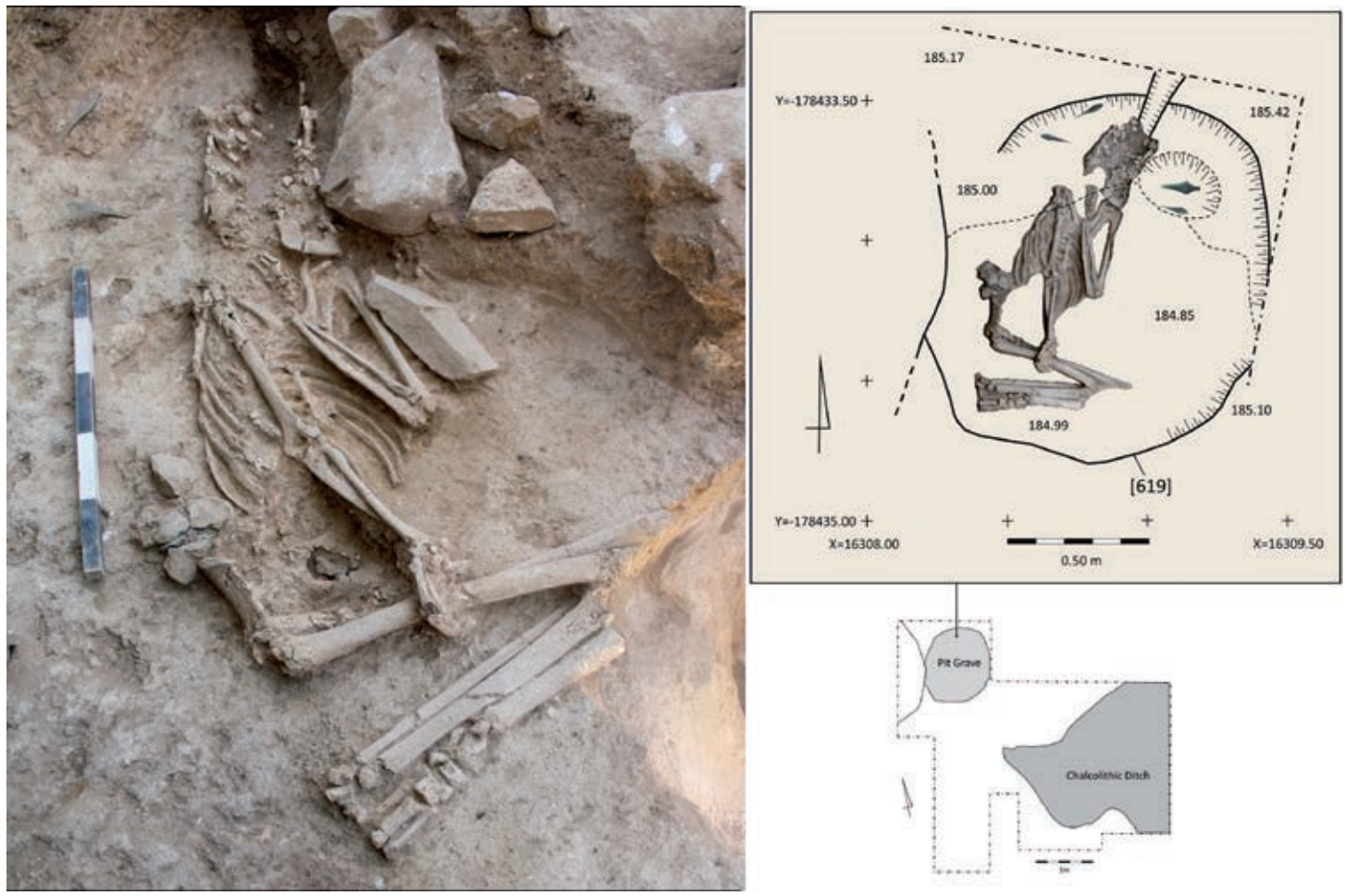


Figure 2. The pit grave context of Herdade do Álamo and its location at the possible entrance of the Chalcolithic ditched enclosure.

In one of those surveys, located at the edge of a platform overlooking the Álamo stream, a section of a ditch belonging to a Chalcolithic ditched enclosure was identified and excavated (Pereiro *et al.*, 2021). This section showed an interruption, possibly corresponding to a gate, where a pit grave was located, just next to the northern limits of the survey (fig. 2). The pit had an ellipsoidal shape, with 1,35m long, 1,10m wide and 0,40m of maximum depth. It was filled with one deposit and demarcated by a row of stones at NE. At the bottom, an individual was deposited in foetal position together with a set of metallic objects (one dagger and three arrowheads).

The infilling of this pit was partially cut by the ploughing that affected the skull of the individual, dividing it in two halves and bringing up some bone fragments. That same ploughing was responsible for the remobilization of another human skull that was deposited over the layer that filled the pit, suggesting that another grave might exist beyond the survey section.

3. BIOANTHROPOLOGICAL CHARACTERIZATION

The individual in the pit grave corresponds to a primary deposition orientated North – South (20º-200º), in foetal position and with the skull turned to the left side (East). The left upper limb was flexed over the chest and the right was extended along the chest, with the hand over the right femur. The lower limbs were flexed to the left.

This individual is a middle-aged adult (between 41 and 65 years old), based on the observation of changes in the auricular surface (Lovejoy *et al.*, 1985), and sex diagnosis revealed to be male, based on the morphology of the pelvis and skull (Ferembach *et al.*, 1980) and maximum talus length (Silva, 1995), Stature, measurements,

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

estimated from the left radius, showed this individual would be with a height around 173.23 (±3.53) cm.

Dental analysis shows *ante-mortem* tooth loss of FDI 35, 45, 46 and 47. Regarding tooth wear, there is a great variability of degrees present in the dentition. This may be due to *ante-mortem* tooth loss, since the teeth that show greater wear are contiguous to those that were lost during this individual's life, which may have caused an overload for them.

Regarding pathological analysis the right tibia showed a slight curvature of the diaphysis possibly as the result of an infectious process affecting the bone.

A slight case of osteoarthritis was identified on both extremities of the right ulna. Hand phalanges also showed slight bone growth on the lateral and medial surfaces of the diaphysis. An oval orifice with rounded edges and a diameter of 4 mm was identified on the medial surface of the distal end of the right radius. Around this orifice no porosity or new bone formation was observed, although taphonomical alterations of the periosteum hindered a more specific diagnosis.

No other pathological or morphological alteration were registered for this individual.

4. THE VOTIVE ASSEMBLAGE

The votive assemblage associated to this individual comprised a tongue dagger and three Palmela arrowheads (fig. 3, tab. 1). The dagger has a sub-triangular blade, with a "Eiffel Tower" shape, and presents a central vein that follows the general outline and the edges slightly marked. The peduncle has the edges slightly hammered, producing a rectangular section. The Palmela point (2) has an oval and elongated blade, with thin edges that follow the general shape. The peduncle is triangular with a rectangular section. The two other Palmela points are slightly different, but closer to each other. The shape of the head is ogival, with large and well demarcated edges. The rest of the body is triangular and undifferentiated from the peduncle, that is of rectangular section.

The dagger and one arrowhead were deposited inside a depression at the base of the pit in front of the face of the individual and covered by one of the stones that delimited the grave in the Northeast side. The other two arrowheads were deposited behind the head of the individual (fig. 2).

The metals were analysed to obtain their chemical composition. Analyses were carried out at the HERCULES Lab (University of Évora, Portugal), using a portable and handheld X-ray Fluorescence spectrometer, Bruker Tracer III SD model, equipped with a rhodium anode tube and a Silicon Drift Detector, according to the following working conditions; 60 second acquisition time; 40 kV, 12.5μA; Al/Ti filters (304.8 μm aluminium/25.4 μm titanium). Quantification was carried out through BCR-691 reference standards. Each object was analysed in two different areas, namely at both the extremities. Before being analysed, the metals were properly cleaned of surface corrosion.

As expected, the four objects are made up of arsenical copper (Cu+>2% As), with arsenic ranging from 2.38% and 5.22%, and low impurities of iron. Other elements than Cu, As, and Fe were not detected (tab. 2).

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

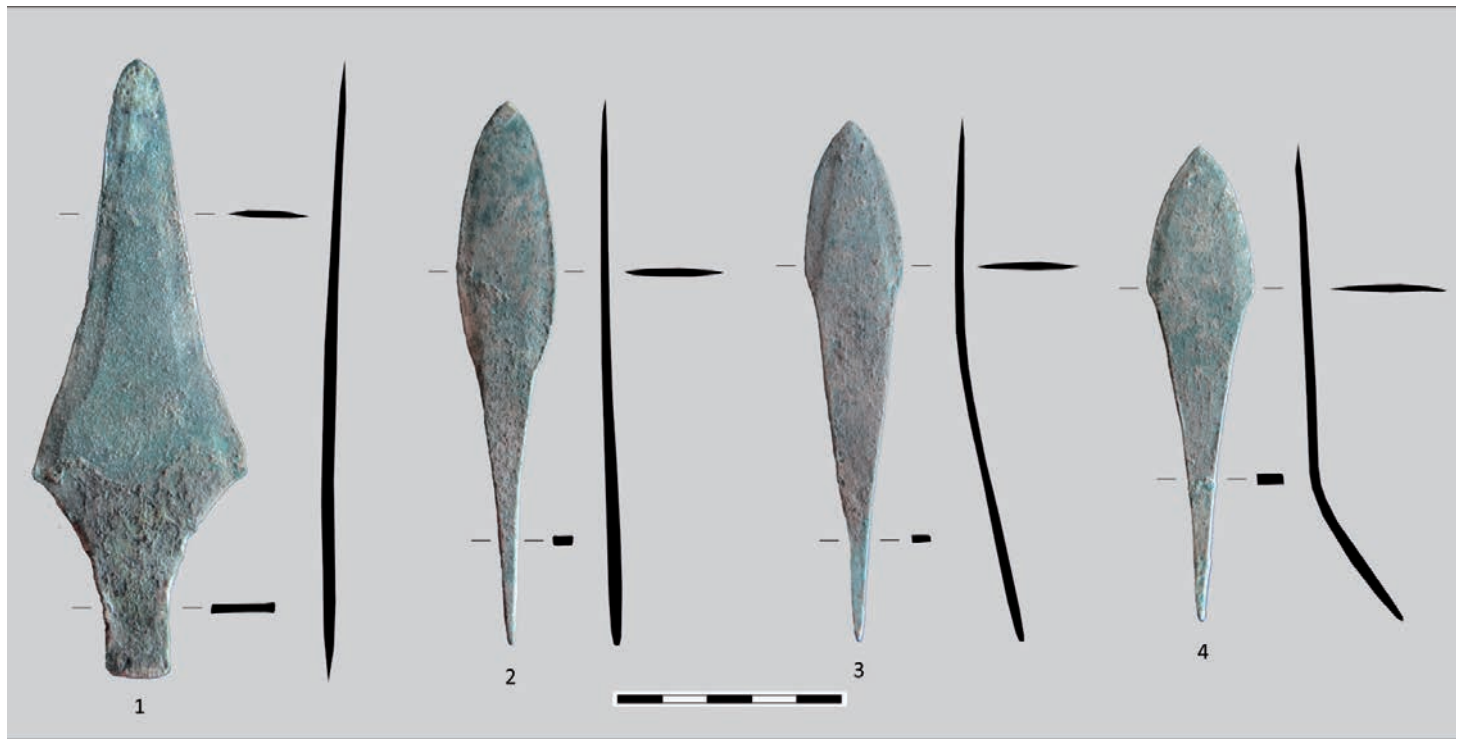


Figure 3. The metal assemblage present at the grave of Herdade do Álamo.

Table 1 . Measures (in cm) of the metal artefacts.

Object	Maximum Length	Maximum width	Maximum thickness	Stalk/Tongue thickness	Tongue width	Weight (g)
Dagger	13.9	4.8	0.3	4.5	1.5	48
Arrowhead 2	12.1	2.2	0.3	5.9	x	17
Arrowhead 3	11.7	2.2	0.2	8.7	x	16
Arrowhead 4	11.1	.4	0.2	7.9	x	16

Table 2. Chemical composition of the metal artefacts (wt%); n.d: not detected.

Object	Lab ID	Cu	As	Fe
Dagger	DAG-01-PED	97.46	2.49	0.05
	DAG-01-PON	97.40	2.57	0.03
Arrowhead 2	ARR-02-PED	96.34	3.63	0.03
	ARR-02-PON	94.74	5.22	0.04
Arrowhead 3	ARR-03-PED	97.46	2.54	n.d.
	ARR-03-PON	97.60	2.38	0.02
Arrowhead 4	ARR-04-PED	95.12	4.88	n.d.
	ARR-04-PON	95.33	4.67	n.d.

5. RADIOCARBON DATING AND ISOTOPIC DATA ON DIET AND MOBILITY

A bone sample (left ulna) from the individual of Herdade do Álamo burial was dated at the Radiocarbon Dating Laboratory of University of Waikato. As pre-treatment, the sample was cleaned, grounded, and decalcified in 2% HCl, rinsed and dried. Then it was gelatinised at pH=3 with HCl at 90 degrees for 4 hours, ultrafiltered and freezedried. The

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

obtained result was 3739±17BP, 2204-2041 cal BC 2σ, situating this individual in the last quarter of the 3rd millennium BC (tab. 3).

Table 3. Radiocarbon date for the individual of Herdade do Álamo.

Lab. Ref.	Date BP	Cal 2σ	δ13C	δ15N	C%	N%	C:N
Wk52161	3739±17	2204-2041	-19.22	9.69	43.47	15.39	3.27

Calibration curve IntCal20 (Reimer *et al.*, 2020)

The obtained results for δ13C (-19.2‰) and δ15N (9.7‰) are the expected for protein obtained mainly from a terrestrial C3-based diet (the radiocarbon result was calibrated accordingly – see Table 3). In fact, humans with a terrestrial C3 based diet generally yield δ13C values around -20/-21‰ and δ15N values between 5 and 12‰, while those with a maritime diet present δ13C and δ15N values around -11/-12‰ and 12 to 22‰ respectively, depending on the amount and trophic level of the marine protein consumed by the individual (Lee-Thorp, 2008). Results obtained from the individual of Herdade do Álamo are in accordance with the image provided by the data set available for individuals from inner Alentejo (South Portgal) dated from the second half of the 3rd millennium BC (tab. 4 and fig. 4).

To approach the level of mobility of this individual, two mandibular teeth (M2-FDI 37 and M3-FDI 38) were analysed for $^{87}Sr/^{86}Sr$. The samples were analysed at Laboratory of Isotope Geology of the University of Aveiro, Portugal. Around 20 mg of enamel from each tooth was collected using a drill with a diamond bit, in a lengthwise fashion from the crown tip to root in order to incorporate enamel from the entire time of crown formation. Samples were pre-treated with 1M Li acetate-acetic acid for 12 h to remove any secondary carbonates that might have introduced diagenetic strontium (Hoppe *et al.*, 2003). Samples were then rinsed with Milli-Q water, vortexed and centrifuged for 5 min at 5000 rpm for four times or until the pH was neutral. Afterwards, they were dried overnight in an oven at 70 °C. The complete pre-treatment led to some sample loss. The results are expressed in Table 5.

To define the local range, we resort to available isotopic data for two neighbouring sites: Bela Vista 5 (Valera, 2014), a diched enclosure with the exact same chronology of the individual of Herdade do Álamo and distancing only 3 km to SW, and Monte da Cegonha (Saragoça *et al.*, 2016), a roman *villae*, located 16.5 km East (tab. 5). The geology of Bela Vista 5 is the same as in Herdade do Álamo (Beja gabbro's) and the geology around Monte da Cegonha is mainly constituted by diorites, being both formations integrated in the Beja old massif.

The local range is manly defined by water and plant samples from Monte da Cegonha, established between 0.70826 and 0.71247 (2σ). The analysed humans from this roman site fell inside this range, as well as two of the three analysed animals and the human of Bela Vista 5, although this individual yields a $^{87}Sr/^{86}Sr$ value near the upper limit of the local range (fig. 5). The individual of Herdade do Álamo shows a value of 0.71523 for his m2 tooth, significantly distant from the local range, and a value of 0.71067 for his M3 tooth, fully integrated within the local range. This data suggests that the individual from Herdade do Álamo was living outside this area in his childhood (M2 is formed around 11-13 years), but, when M3 was formed (M3 is completely formed around 18-25 years) this individual was already living in Herdade do Álamo or in a region with a similar geological basement.

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

Table 4. δ13C / δ15N values of collagen from individuals of the second half of the 3rd millennium BC in inner Alentejo region.

Site	Structure	SU.	Sample	Lab. Ref.	δ13C	δ15N	Bib. Ref.
Her. do Álamo	Pit burial	[618]	Ulna	Wk52161	-19.2	9.7	This study
Perdigões	Tomb 4	UE658	Lef tibia	Beta-514884	-19.4	8.7	Valera, 2020a
		UE640	Left humerus	Beta-514883	-19.1	8,8	
		UE642	Left tibia	Beta-514881	-19.7	8.2	
		UE644	Left tibia	Beta-514880	-19.8	8.4	
		UE647	Fibula	Beta-517339	-19.4	8.5	
		UE644	Right femur	Beta-517338	-19.7	8.3	
	Tomb 2	UE445	Left humerus	S5 (E)	-19.6	9.4	
		UE429	Left humerus	S10 (J)	-20.1	9.5	
		UE429	Left humerus	S11 (K)	-19.6	10.2	
		UE231	Right humerus	S13 (M)	-19.9	9.8	
		UE231	Left femur	73632	-20.4	9.5	
		UE261	Left femur	73633	-20.9	9.2	
Cardim 6	*Tholos*	[415]	Inferior pre molar	SANU-53101	-18.8	10.7	Valera *et al.*,. 2019a
		[415]	Left femur	SANU-53106	-18.9	9.9	
		[410]	Mandible	SANU-53039	-20.9	10.0	
		[412]	Left femur	SANU-53513	-19.3	10.1	
		[412]	Left femur	SANU-53512	-20.6	10.2	
		[412]	Mandible	SANU-53514	-19.1	9.0	
		[407]	Upper pre molar	SANU-53038	-18.5	7.7	
		[408]	Left femur	SANU-53037	-18.9	8.5	

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

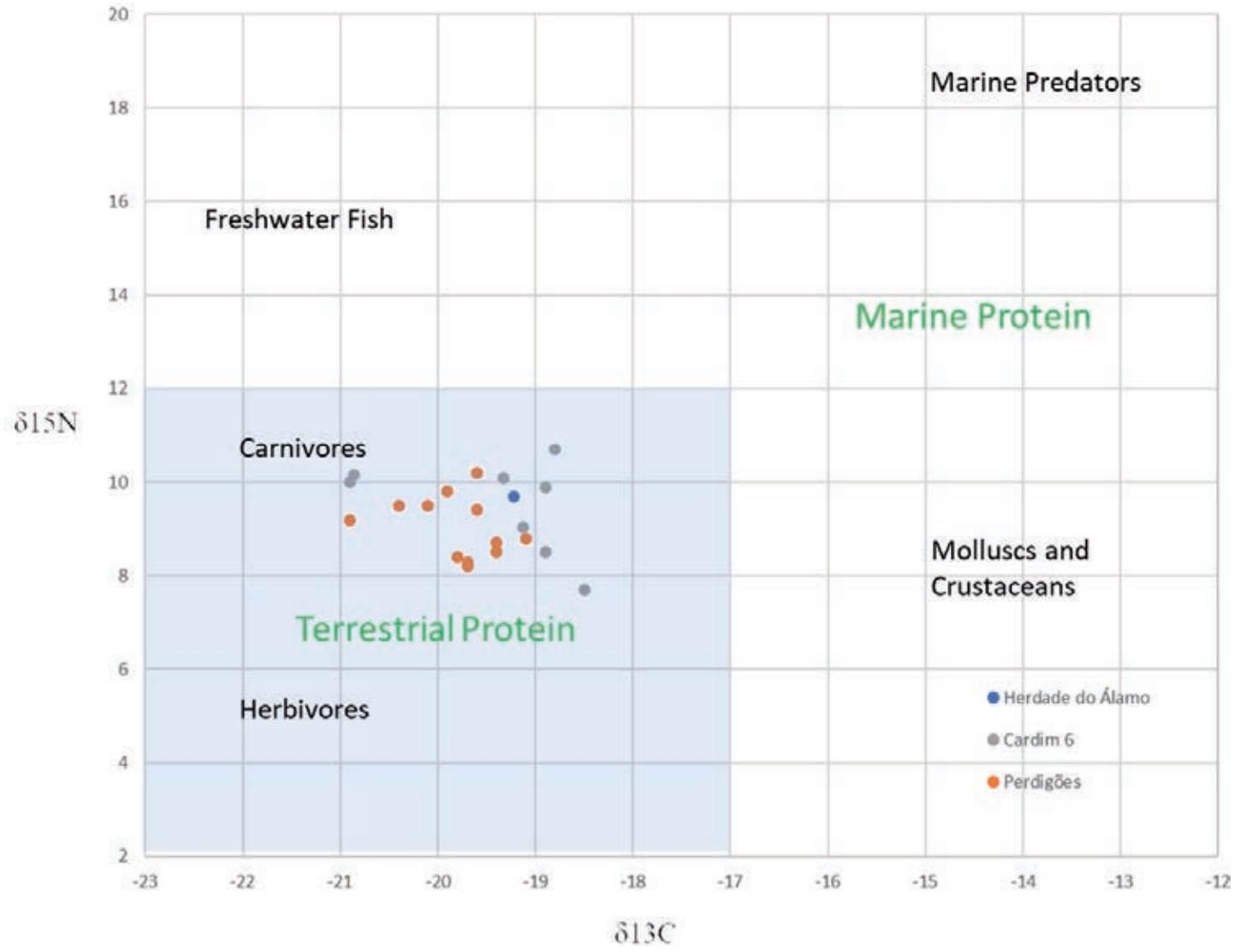


Figure 4. Plot of the δ13C / δ15N values of collagen from individuals of the second half of the 3rd millennium BC in inner Alentejo region.

Table 5. Teeth $^{87}Sr/^{86}Sr$ data for the individual of Herdade do Álamo and for local area (teeth, plants, and water).

Site	Lab.Ref.	Sample	$^{87}Sr/^{86}Sr$	Error (2σ)
Herdade do Álamo	21/100	Individual [618] M2	0.715228	0.000019
	21/101	Individual [618] M3	0.710672	0.000024
Bela Vista 5*	20/154	Human M2	0.712553	0.000014
	20/151	*Ovis / Capra*	0.707181	0.000016
	20/152	Medium size animal	0.709426	0.000021
	20/153	*Equus sp.*	0.710207	0.000021
Monte da Cegonha**	HMC7	Human enamel	0.7111	_
	HMC8	Human enamel	0.7108	_
	HMC11	Human enamel	0.7097	_
	HMC13	Human enamel	0.7109	_
	14/259	Water	0.712385	0.000021
	14/260	Water	0.712449	0.000030
	14/261	Plant	0.710874	0.000031
	14/272	Plant	0.710840	0.000026
	14/262	Plant	0.711051	0.000023
	14/263	Plant	0.710076	0.000018

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

Site	Lab.Ref.	Sample	$^{87}Sr/^{86}Sr$	Error (2σ)
Monte da Cegonha**	14/264	Plant	0.708358	0.000021
	14/265	Plant	0.708260	0.000017
	14/267	Plant	0.712465	0.00002
	14/268	Plant	0.710905	0.000021

* Unpublished data; ** Data published in Saragoça *et al.*, 2016.

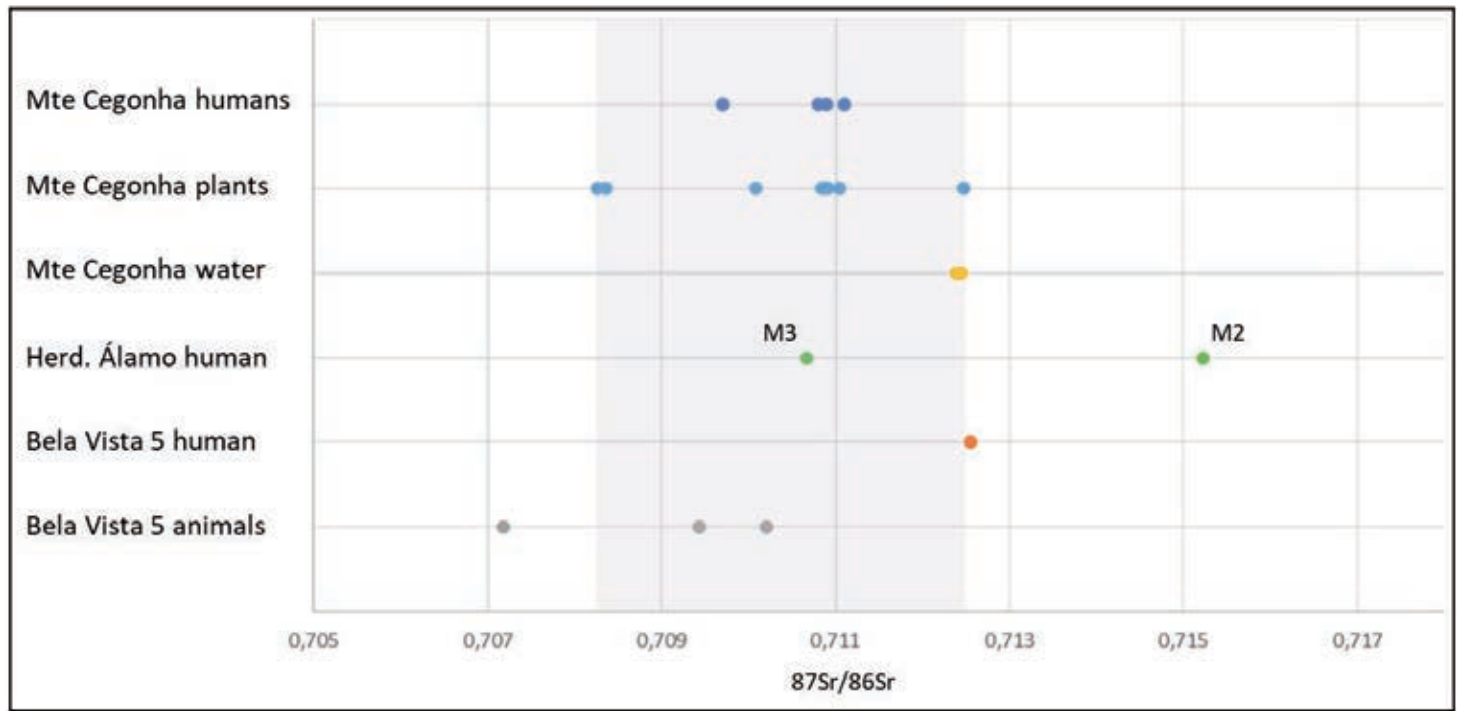


Figure 5. Plot of the $^{87}Sr/^{86}Sr$ data for the individual of Herdade do Álamo and for local area (grey area).

6. DISCUSSION

In South Portugal, as in other Iberian regions, the second half of the 3rd millennium BC is a period of contradictions in social, ideological, and cosmological terms, indicating a process of structural changes that seems to have been accelerated in the last quarter of the millennium. Recent approaches using radiocarbon dates as proxy, suggest a demographic decline from the third quarter of the millennium forward (Lillios *et al.*, 2016; Blanco González *et al.*, 2018). By the last quarter, large scale interaction networks of exotic materials are collapsing, the production of iconographic materials declined, the investments in monumentality became less monumental, construction of enclosures became residual (Valera, 2015), changes in the technological and economic subsystems are occurring (for instance, at a large diched enclosure like Perdigões the percentage of hunted animals increased while the domestic ones decreased in the faunal record indicating changes in the pattern of animal management and consumption - Almeida and Valera, 2021) and social and ideological transformations are suggested by the funerary rituals. In this context, the Herdade do Álamo burial allow us to address some of these changes in several variables of the social system, such as developments in copper metallurgy, the emerging tendency for individual burials, which gains increasing visibility in the archaeological record, the reuse of earlier context of social relevance as stages for these individual burials and issues related to mobility.

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

Regarding metallurgy, the chemical composition analysis revealed that the four artefacts were produced with arsenical copper. The content of As, in particular, appears to be in line with the results known for metals from the Late Chalcolithic and ascribed to "Ferradeira" (tab. 6). In fact, copper-based alloys from the last quarter of the 3rd millennium BC onwards show higher levels of arsenic compared to artefacts from the Full Chalcolithic, which are almost pure copper/low arsenical copper metals, and are gradually abandoned to be replaced by arsenical copper (Soares *et al.*, 1996; Valério *et al.*, 2016; Bottaini *et al.*, 2018a; Valério *et al.*, 2020).

Table 6. Composition (wt%) of the copper-based metals attributed to the Ferradeira Horizon, according to Schubart,1971, and others, namely: [1] Junghans *et al.*, 1960; [2] Bittel *et al.*, 1968; [3] Junghans *et al.*, 1974; [4] Henriques *et al.*, 2013; [5] Valério *et al.*, 2020. (**) The data in the table are unpublished. For previous data obtained by EDS in SEM, see Bottaini *et al.*, 2014.

Site	Type	As	Ni	Sb	Fe	Ag	Bi	Pb	Sn	Ref.
Lousal	arrowhead	5.0	n.d.	vest	0.03	0.01	n.d.	n.d.	n.d.	[1] p.699
Odemira	flat axe	0.50	n.d.	n.d.	n.d.	<0.01	n.d.	n.d.	n.d.	[1] p.704
Alcalar 4	arrowhead	1.90	n.d.	vest	n.d.	<0.01	n.d.	n.d.	n.d.	[2] p.1400
Aljezur	dagger	2.10	<0.01	n.d.	n.d.	0.035	0.001	n.d.	n.d.	[2] p.1462
	arrowhead	3.50	n.d.	n.d.	n.d.	0.013	n.d.	n.d.	n.d.	[2] p.1511
Anta do Assobiador	arrowhead	2.70	0.27	n.d.	n.d.	0.015	0.035	n.d.	n.d.	[2] p.1401
	arrowhead	5.60	0.36	n.d.	n.d.	<0.01	0.028	n.d.	0.01	[2] p.1402
Ameixal	dagger	2.20	n.d.	n.d.	n.d.	0.046	0.003	n.d.	n.d.	[2] p.2464
Ameixal	dagger	2.20	n.d.	n.d.	n.d.	0.046	0.003	n.d.	n.d.	[2] p. 2464
Mt. do Outeiro	awl	2.80	n.d.	0.06	n.d.	<0.01	0.004	n.d.	n.d.	[3] p.16562
Centirã	arrowhead	4.20±0.40	n.d.	n.d.	0.09±0.04	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	[4]
	arrowhead	3.40±0.10	n.d.	n.d.	0.07±0.03	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	[4]
Bela Vista 5	arrowhead	3.05	n.d.	n.d.	0.03	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	(**)
	awl	1.81	n.d.	n.d.	0.02	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	(**)
Anta do Malhão	arrowhead	2.17	n.d.	n.d.	<0.05	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	[5]
	dagger	3.40	n.d.	n.d.	<0.05	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	[5]

Despite the fact that the number of "Ferradeira" metal artefacts already analysed is small, the available data shows As values ranging from 0.5% to 5.6%, with an average value of about 2.9%. The evolution of metallurgy from Plane to Late Chalcolithic/Early Bronze Age in the South of Portugal towards a richer As production is clearly perceptible in Figure 6.

Among the metals ascribed to the Ferradeira Horizon, of particular interest is the occurrence of an awl and an arrowhead found at Bela Vista 5, a contemporary enclosure located not more than 3 km away from Herdade do Álamo. The analyses of the two artefacts were firstly obtained by EDS in SEM (Bottaini *et al.*, 2014). More recently, in order to make data comparable, analyses were repeated by XRF, using the same equipment and methodology as used to analyse the metals from Herdade do Álamo. Despite the fact that the new data are slightly different in relation to those values published in Bottaini *et al.*, 2014, they show an amount of As that is consistent with the values expected for "Ferradeira", i.e. 3.05% As in the arrowhead, and 1.81% As in the awl.

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

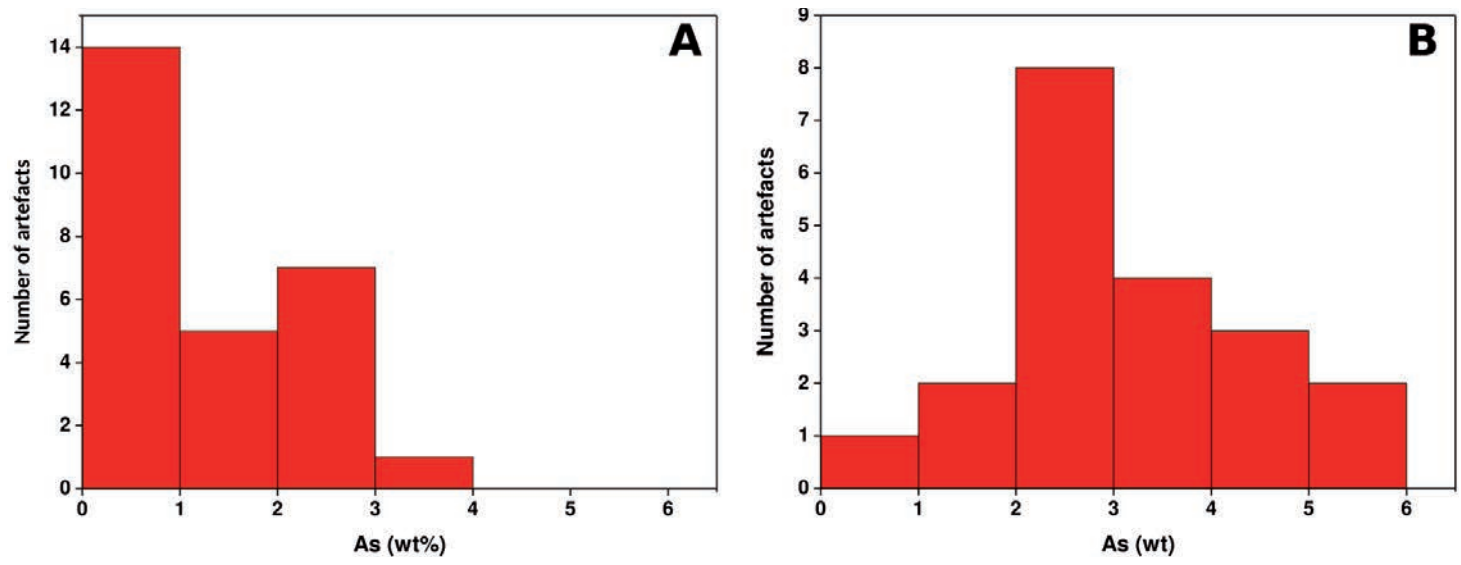


Figure 6. Comparison between the As content in the metals from Perdigões (A) (middle-third quarter of the 3rd millennium BC) (Bottaini *et al.*, 2018b; Valera *et al.*, 2020a) and from Ferradeira (B) (last quarter of the 3rd millennium BC).

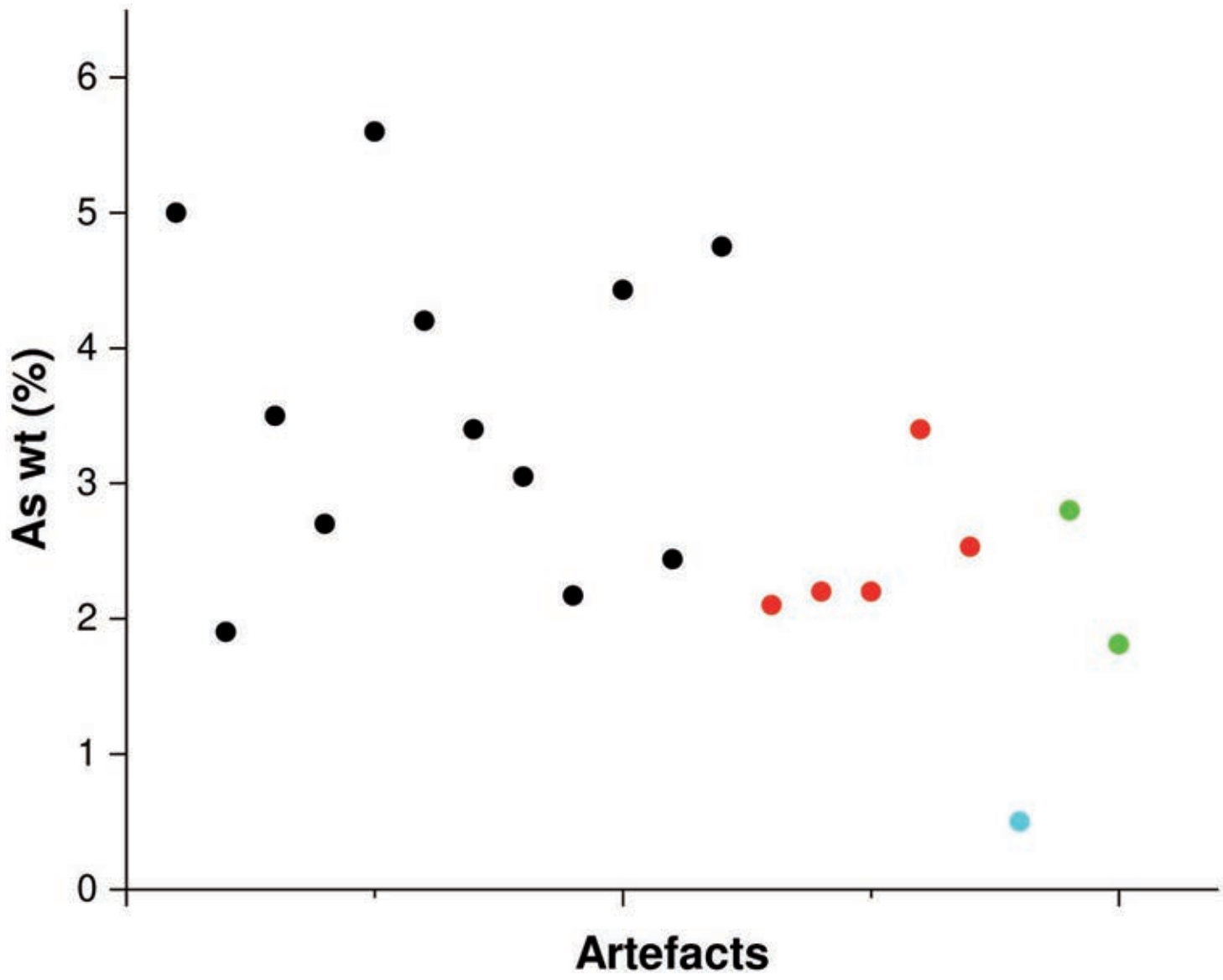


Figure 7. Plot showing the As content variability with respect to the typology of the artefacts (black dot: arrowheads; red dot: daggers; blue dot: flat axe; green dot: awls).

The reason why As content increases from Late Chalcolithic onwards is still to be fully understood. For example, Figure 7 shows that based on the data so far available for "Ferradeira", arrowheads seem to contain averagely higher amounts of As when compared with other types of metal objects, namely with tools (*e.g.* flat axe and awls). As some

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

scholars have highlighted, the final colour of arsenical copper objects – determined by the quantity of As in the alloy – could have played a major role to produce a certain type of object instead of another (Pereira *et al.*, 2013; Radivojević *et al.*, 2018; Valério *et al.*, 2019). However, the correlation between As content and artefact typology within metals from this period requires more analyses to be proven, being considered, at the moment, a mere hypothesis to further investigate.

The funerary ritual at Herdade do Álamo integrates the tendency for the individuation of the burials with associated copper weapons that can be observed in the second half of the 3rd millennium BC, though this specific association of a dagger and three Palmela points is a rare occurrence in the Alentejo region. A similar occurrence is the published assemblage of the Paes Teles Foundation (Ervedal, Alto Alentejo, Portugal), that, nevertheless, has no guarantees of constituting a depositional unit (Mataloto, 2006). A similar situation occurs with the dagger and three Palmela points collected in the corridor of the *tholos* of Praia das Maçãs, in the neighbouring region of Estremadura, for which there is a date (Sousa, 1998) that is compatible with the one obtained for the individual of Herdade do Álamo. In fact, although the individual burials never cease to occur after collectivism took the lead in the funerary practices of Alentejo region (which seems to happen during the middle / third quarter of the 4th millennium BC – Valera, 2020b), it is during the late 3rd millennium BC that they start to become more frequent in the archaeological record of South Portugal. Associated to copper weapons, this re-emergence of the individual in the funerary discourse expresses, while inducing, the social and ontological changes that are in course.

However, and contrary to many Iberian and other European regions where this trend for individuation of burials comprises the inclusion of classic bell beaker decorated pottery in the funerary assemblages, South Portugal presents a different scenario. Although the last decades have documented a presence of decorated beaker pottery in Alentejo region with a number previously unsuspected, its association to funerary contexts is quite rare, with only four occurrences: the *tholos* of Cardim 6, the passage graves of Bencafede and Casas do Casal and the pit grave of Quinta do Castelo 1, and only the later can be undoubtedly considered an individual burial (Valera, Basílio 2017; Valera *et al.*, 2019b). In fact, the individual burials that can be ascribed to the second half of the 3rd millennium BC are mostly matching the "Ferradeira" pattern, that includes beaker shaped vessels, but always undecorated. Chronologically, although the number of available radiocarbon dates is still scarce (tab. 7, fig. 8) in face of the tens of sites ascribed to "Ferradeira", they now clearly put these individual funerary contexts in the second half of the 3rd millennium BC, mainly in the last quarter, contemporary to decorated beaker pottery in the region (Mataloto *et al.*, 2013; Valera, 2014; Valera *et al.*, 2019b). Integrating other elements of the traditional beaker funerary assemblage, like the tongue daggers, the Palmela points, the awls or wrist guards, what "Ferradeira" seems to represent is a version of how the beaker phenomenon was expressed in this region, which deliberately excludes the beaker decoration (but not the beaker shapes) from the funerary ideological discourse. Yet, recent evidence from Perdigões ceremonial central area seems to indicate that the deposition of material assemblages typical of "Ferradeira" (undecorated beaker pots, troncoconic pots, tanged dagger) may have been done in non-funerary contexts and in a context where decorated bell beakers were also deposited (Valera, 2021). This would be a "crossing of the borders" for "Ferradeira" assemblages, that were considered to be mainly funerary expressions and impermeable to Bell Beaker contexts (or even as some sort of social resistence - Soares, 2017), indicating a more complex

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

scenario, and more difficult to typify in archaeological terms. In fact, if at South of the Beja region decorated beakers continue to be absent and "Ferradeira" assemblages are well known, in the central Alentejo they occur in parallel and sometimes integrated, as it seams to be de case of the central area of Perdigões.

Table 7. Radiocarbon dates for individualized "Ferradeira" burials in Alentejo region.

Site	Sample	Context	Lab. Ref.	Date BP	Cal 2σ	Bib. Ref.
Herdade do Álamo	Male	Pit Burial	Wk52161	3739±17	2204-2041	This study
Bela Vista 5	Female	Pit Burial	Beta-330091	3740±30	2277-2035	Valera, 2014
Monte da Velha 1	Male	Tholos reuse	Beta-194027	3900±40	2474-2209	Soares, 2008
Estremoz 7	Male	Dolmen reuse	Wk-17089	3758±36	2290-2037	Rocha, Duarte, 2009
Cardim 6	Child	Tholos reuse	SANU-53037	3795±26	2337-2139	Valera *et al.*, 2019a

Note: To this set of dated contexts, we may add Centirã 2, a *tholos* tomb where two undecorated beakers, two wrist guards, a Palmela arrowhead and a copper awl were recorded (Henriques *et al.*, 2013). However, due to disturbances and the collapse of the vaulted roof, it is not clear if these materials constituted a single deposit and were associated to specific individuals. For this reason, the available dates were not included in Table 6 and in the Bayesian model (fig. 8). But, with the exception of a date for a late reuse of the tomb (Late Bronze Age), they cover the exact same time span (third and fourth quarters of the 3rd millennium BC).

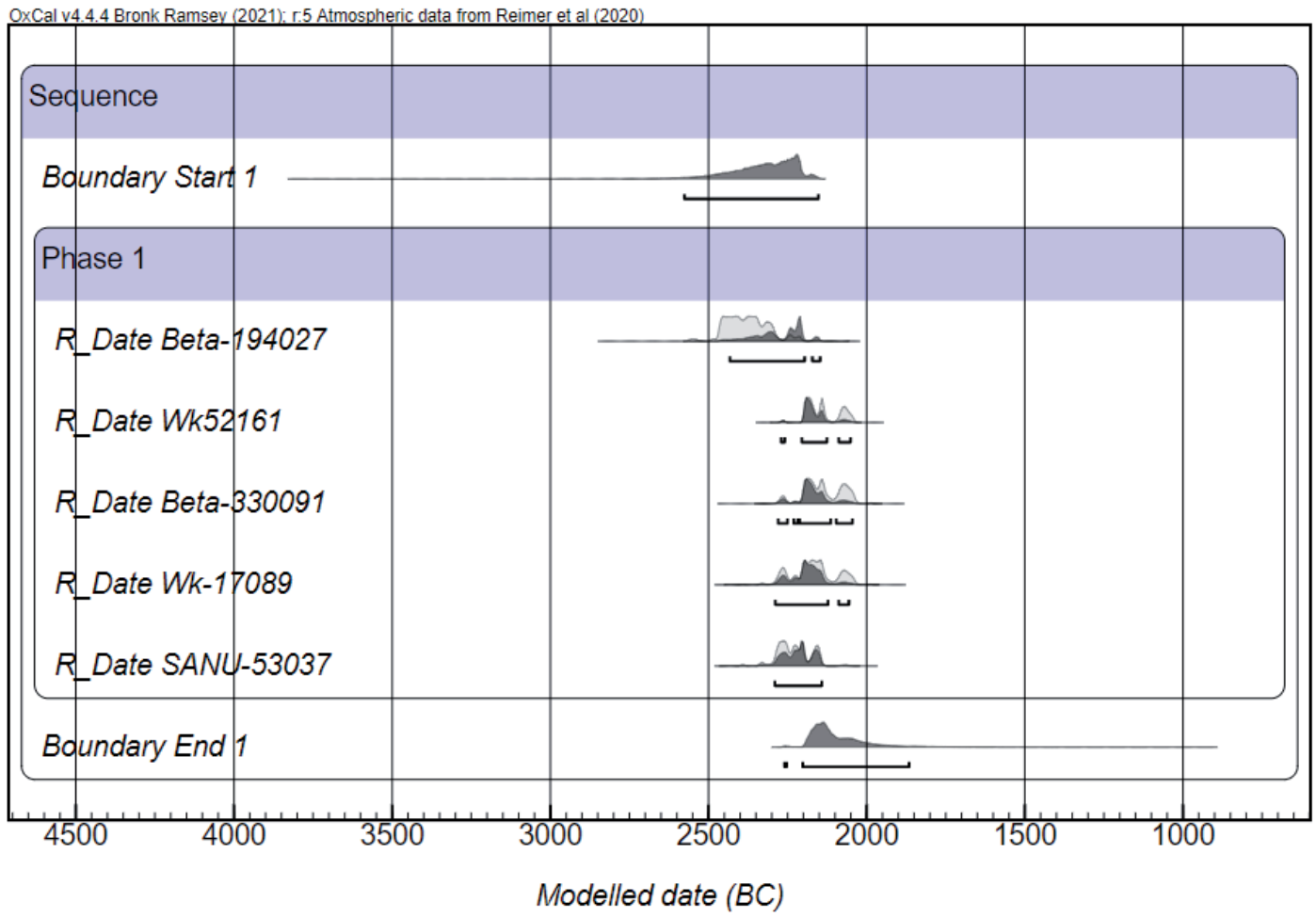


Figure 8. Bayesian model for the available radiocarbon dates of "Ferradeira" funerary contexts (dates were modelled as one phase).

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

Another contemporaneity is the one between these "Ferradeira" individual burials and collective burials, that also cover the second half of the 3rd millennium BC (for instance in tombs 2 and 4 of Perdigões, Cardim 6, Centirã 2 or Anta de Santa Margarida), showing that the process of individuation in funerary practices was not abrupt, but progressive and possibly contradictory, with the later collective contexts possibly representing processes of resistance in this period of social change. Nevertheless, it should be noted that the dated "Ferradeira" contexts show a concentration in the last quarter (fig. 8) and that only one date (the one for Monte da Velha 1) covers the third quarter, suggesting an increase of that tendency by the end of the millennium.

But this tension (or dialogue) between individuation and collectivism, and between the old and the new, can also be seen in the choices for the location of these individual burials.

Since the initial formulation of the "Ferradeira" concept, the diversity of the graves and their locations have been increasing. We now have cists (Ferradeira – Schubart, 1971), pits (Bela Vista 5, Herdade do Álamo – Valera, 2014), the reuse of megalithic monuments (Monte da Velha 1, Anta do Malhão and several monuments in Central Alentejo – Soares, 2008; Cardoso, Gradim, 2010; Mataloto, 2017) and the reuse of *tholoi* (Cardim 6, Centirã 2 – Valera *et al.*, 2019a; Henriques *et al.*, 2013). Its regional distribution has also expanded through the central Alentejo.

The reutilization of older monuments during the transition to the Bronze Age and during its plain development has been debated for some time now, not just regarding the Alentejo region (Mataloto 2006; 2010; 2017; Valera, 2020a), but also in the Andalucía (Garcia Sanjuán, 2005; Aranda Jiménez, 2014; 2015; Aranda Jiménez, Lozano Medina 2014; Aranda Jiménez *et al.*, 2017; Lozano Medina, Aranda Jiménez 2017), with interpretation varying between processes of social resistance, social legitimation and the use of the past in the formulation of new ideologies and cosmologies, showing that similar situations in different regions may traduce diverse social roles (Valera, 2020a, pp.148-149). This reuse of the old by "Ferradeira" burials, though, is not restricted to previous funerary contexts, as Bela Vista 5 (Valera, 2014) and now Herdade do Álamo show, although in different ways. If in Herdade do Álamo the data indicates the reuse of the entrance of a previous ditched enclosure, in the neighbouring Bela Vista 5, just 3 km away, the building of the enclosure seems to be associated to the grave. Being Bela Vista 5, so far, the latest ditched enclosure built in Alentejo, dated from the last quarter of the 3rd millennium BC and integrating a "Ferradeira" burial contemporary of the Herdade do Álamo one, it represents the *reuse of the past by actually building it*.

However, the use or reuse of the past during this transition period of the late 3rd millennium BC in Alentejo, in the sense that older monuments or older abandoned habitats were reactivated through new funerary depositions, is not exclusive of the "Ferradeira" burials. It is also present, in contexts that cannot be assigned to "Ferradeira", such as the megalithic monument of Santa Margarida (Gonçalves, 2003) and several others in the North of Alentejo (Oliveira, 1997), or the abandoned settlements of Monte Novo dos Albardeiros (Gonçalves, 1988-89) and Mercador (Valera, 2013), to mention only dated contexts, or in the singular reuse of the chamber of the Tomb 4 of Perdigões for the construction of a mound (Valera, 2020a).

The burial of Herdade do Álamo is, therefore, framed within the final phase of a period in which funeral practices assume a significant diversity, even within the contexts that can be ascribed to "Ferradeira". Since the Schubart initial proposal for

SPAL 31.1
(2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

the definition of "Ferradeira Horizon", based in assemblages and materials present in around two tens of sites in the South of Portugal (Schubart, 1971), several other contexts have been ascribed to this concept, independently of its historical culturalism background. Being mostly funerary contexts that show or suggest individual burials, they occur in cist type tombs and in reused passage graves, but more rarely in pits. In this context, the Herdade do Álamo and Bela Vista 5 burials represent a higher diversification of the funerary architectonic solutions associated to this kind of votive assemblages. As to other aspects of the ritual, information is still scarce, namely regarding the human remains. In many situations they are absent or anthropological studies were not done, so general patterns cannot be deduced now, for instance, regarding age or sex. Even so, if "Ferradeira" appears to be a new funerary formalism under construction regarding individuality and votive assemblages, the available data show that the position of the body may vary (strait, as in Ferradeira graves, and in foetal position, as in Bela Vista 5 or Herdade do Álamo, following a Neolithic tradition that would be maintained during the Bronze Age) and that both man and woman are present and with weapons associated (as again Bela Vista 5 and Herdade do Álamo document). On the other hand, the permanence of collectivist practices and a multiplicity of contextual situations using "the old" can be observed. A situation that seems to reflect the progressive de-structuring of the old Neolithic social, cosmogonic and ontological frameworks and a transitional context, where what is fading away and what will become dominant coexist in the funerary world. In this context, the individuality of the "Ferradeira" contexts represents what would become the dominance in the second millennium BC, expressing, in the funerary rituals, the social changes occurred in the late 3rd millennium BC.

Finally, the issue of mobility. In face of the present available data it is hard to value the isotopic results obtained for the male of Herdade do Álamo and the female of Bela Vista 5, both adults, buried 3 km away and providing radiocarbon dates practically identical. They are the only individuals analysed for $^{87}Sr/^{86}Sr$ for the late 3rd millennium BC in South Portugal. If the female of Bela Vista 5 seems to be local, the results for the male of Herdade do Álamo shows mobility in youth, indicating a possible foreign origin to the local area. A movement, though, that might not have represented a grate displacement, since the values that fell out of the local range are, for instance, within the local range of Perdigões enclosure (Valera *et al.*, 2020b), just 50km northwest. However, only with much more individuals analysed for this period and region these results may be properly valued. The approach to regional human mobility in the Late Prehistory of the South of Portugal has just recently started, with a first study of 69 individuals of Perdigões and some from local megalithic monuments (Valera *et al.*, 2020b). A high degree of short and medium range mobility was detected for Perdigões during the Chalcolithic (second and third quarter of the 3rd millennium BC), results that must be valued having in consideration the nature of the site, interpreted manly as ceremonial aggregation centre, integrated in a large-scale interaction network, and with a significant capacity of attraction of people.

Theoretically, it is expectable that, by the end of the 3rd millennium BC, the disruption of the Chalcolithic settlement networks in South Portugal and its substitution by more disperse and transitory sites, difficult to identify in the archaeological record, corresponded to an increase in the patterns of regional and local mobility. But that assumption remains to be tested.

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

CONCLUSIONS

The study of the Herdade do Álamo grave joins a set of analytic studies that provide new relevant data for the approach to the social and cultural settings of the late 3rd millennium BC in South Portugal.

This burial integrates a "version" of the funerary practices of the period, formalized by a renewed concept of "Ferradeira", destitute from its original historical culturalist theoretical framework, and restricted to designate specific assemblages, mainly (but not exclusively) of funerary nature. These practices are characterized by individual burials, associated to a polythetic assemblage comprising copper tools (daggers, arrow heads, awls), wrist guards, and undecorated pottery (some with beaker shapes). The assemblage present in the Herdade do Álamo burial was composed exclusively by weapons (a dagger and three Palmela points). Their chemical analysis is consistent with the known data for metallurgy from the second half of the 3rd and the beginning of the 2nd millennium BC, confirming that this is a period that can be considered a transition step between purer copper-based metallurgy, typical of the earlier Chalcolithic contexts, and a more accentuated arsenical copper production from the Middle Bronze Age.

Its placement at the entrance of an earlier Chalcolithic ditched enclosure follows a pattern of reuse of past meaningful places and monuments, that seems to be an important aspect of the funerary practices of this period of accelerated social change, with contradictory tendencies that characterize the complexity of the process. It expresses a new ideological discourse associated to the individuation and to the specificities of the votive assemblages, where the intentional exclusion of the beaker decoration must be intended as a statement and not just as a simple cultural particularism.

Founding and acknowledgements

To NIA-ERA Arqueologia for research support. To the Interdisciplinary Center for Archaeology and Evolution of Human Behaviour (ICArEHB) for financing the radiocarbon dating. To Rui Mataloto, for his comments on a preliminary version of the paper. Archaeometallurgical analyses were funded by the Portuguese Foundation for Science and Technology (FCT) under the project UIDP/04449/2020(HERCULES Laboratory). To the reviewers for their comments to improve the paper.

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

Almeida, N. and Valera, a.C. (2021) "Animal consumption and social change: the vertebrates from Ditch 7 in the context of a 2diachronicapproach to the faunal remains at Perdigões enclosure (3400-2000 BC)", Archaeofauna. International Journal of Archaeozoology, 30. https://doi.org/10.15366/archaeofauna2021.30.005

Aranda Jiménez, G. (2014) "La memoria como forma de resistencia cultural. Continuidad y reutilización de espacios funerarios colectivos en época argárica", In: E. García Alfonso (ed.), *Movilidad, contacto y cambio. II Congreso de Prehistoria de Andalucía*, Sevilla, pp. 255-77.

Aranda Jiménez, G. (2015) "Resistencia e involución social en las comunidades de la Edad del Bronce del sureste de la península ibérica", *Trabajos de Prehistoria,* 72(1), pp. 126-144. https://doi.org/10.3989/tp.2015.12147.

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Aranda Jiménez, G. and Lozano Medina, A. (2014) "The chronology of megalithic funerary practices: a Bayesian approach to Grave 11 at El Barranquete necropolis (Almería, Spain)", *Journal of Archaeological Science,* 50, pp. 369-382. https://doi.org/10.1016/j.jas.2014.08.005.

Aranda Jiménez, G., Lozano Medina, A., Díaz-Zorita Bonilla, M., Sanchez Romero, M. and Escudero Carrillo, J. (2018) "Cultural continuity and social resistance; the chronology of megalithic funerary practices in Southern Iberia", *European Journal of Archaeology,* 21(2), pp. 192-216. https://doi.org/10.1017/eaa.2017.42.

Bittel, K., Junghans, S., Otto, H., Sangmeister, E. and Schröder, M. (1968) *Studien zu den Anfängen der metallurgie*. Band 2, Teil 3, Berlin: Gebr. Mann Verlag.

Blanco-González, B., Lillios, K., López-Sáez, J.A. and Drake, B.L. (2018) "Cultural, Demographic and Environmental Dynamics of the Copper and Early Bronze Age in Iberia (3300–1500 BC): Towards an Interregional Multiproxy Comparison at the Time of the 4.2 ky BP Event", *Journal of World Prehistory*. https://doi.org/10.1007/s10963-018-9113-3.

Bottaini, C., Brunetti, A., Bordalo, R., Valera, A. and Schiavon, N. (2018a) "Non-destructive characterization of archeological Cu-based artifacts from the early metallurgy of southern Portugal", *Archaeological and Anthropological Science*, 10 (8), pp. 1903-1912. https://doi.org/10.1007/s12520-017-0501-x.

Bottaini, C., Brunetti, A., Montero-Ruiz, I., Valera, A., Candeias, A. and Mirão, J. (2018b) "Use of Monte Carlo Simulation as a Tool for the Nondestructive Energy Dispersive X-ray Fluorescence (ED-XRF) Spectroscopy Analysis of Archaeological Copper-Based Artifacts from the Chalcolithic Site of Perdigões, Southern Portugal", *Applied Spectroscopy*, 72 (1), pp. 17-27. https://doi.org/10.1177/0003702817721934.

Bottaini, C., Manhita, A., Dias, C., Miguel, C., Beltrame, M., Mirão, J., Candeias, A., Oliveira, M.-J. and Carvalho, G. (2014) "Uma abordagem multi-disciplinar na caracterização arqueométrica de uma ponta de seta e de um estilete procedentes do sítio de Bela Vista 5 (Mombeja, Beja), In: Valera, a.C. (ed.), *Bela Vista 5. Um recinto do final do 3º milénio a.n.e. (Mombeja, Beja)*. Lisboa: Núcleo de Investigação Arqueológica – NIA, pp. 47-57.

Cardoso, J.L. and Gradim, A. (2010) "A anta do Malhão (Alcoutim) e o "Horizonte de Ferradeira", *XELB,* 10 pp. 1-22.

Ferembach, D., Schwidetzky, I. and Stloukal, M. (1980) "Recommendations for age and sex diagnoses of skeletons", *Journal of Human Evolution*, 9(7), pp. 517-549. https://doi.org/10.1016/0047-2484(80)90061-5.

García Sanjuán, L. (2005) "Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el Suroeste de la península ibérica durante el II y I milenios ane", *Trabajos de Prehistoria,* 62(1), pp. 85-109. https://doi.org/10.3989/tp.2005.v62.i1.57.

Gonçalves, V.S. (1988/89) "A ocupação pré-histórica do Monte Novo dos Albardeiros (Reguengos de Monsaraz)", *Portugália,* NS, Vol.IX-X, pp. 49-61.

Gonçalves, V.S. (1989) *Megalitismo e metalurgia no Alto Algarve Oriental:uma aproximação integrada,* Lisboa: UNIARQ/INIC

Gonçalves, V.S. (2003) *STAM-3, a Anta 3 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz)*, Trabalhos de Arqueologia, 32. Lisboa: IPA.

Henriques, F.J.R., Soares, A.M.M., António, T.F.A., Curate, F., Valério, P. and Rosa, S.P. (2013) "O Tholos Centirã 2 (Brinches, Serpa) – construtores e utilizadores; práticas funerárias e cronologias", *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Ayto. de Villafranca de los Barros, pp. 320-355.

Hoppe, K.A., Koch, P.L. and Furutani, T.T., (2003) "Assessing the preservation of biogenic strontium in fossil bones and tooth enamel", International Journal of Osteoarchaeology, 13, pp. 20–28. https://doi.org/10.1002/oa.663.

Junghans, S., Sangmeister, E. and Schröder, M. (1960) *Metallanalysen kupferzeitlicher und frühbronzezeitlicher Bodenfunde aus Europa*, Berlin: Verlag Gebr. Mann.

Junghans, S.; Sangmeister, E. and Schröder, M. (1974) *Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas*, Katalog der Analysen Nr. 10041-22000, Berlin: Gebr. Mann Verlag.

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Lee-Thorp, J.A. (2008) "On isotopes and old bones", *Archaeometry*, 50(6), pp. 925-950. https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.2008.00441.x

Lillios, K., Blanco-González, B., Drake, B.L. and López-Sàez, J.A. (2016) "Mid-late Holocene climate, demography, and cultural dynamics in Iberia: A multi-proxy approach", *Quaternary Science Reviews,* 135, pp. 138-153. https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2016.01.011.

Lovejoy, C.O., Meindl, R.S., Pryzbeck, T.R. and Mensforth, R.P. (1985) "Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: A new method for the determination of skeletal age at death", *American Journal of Physical Anthropology*, 68, pp. 15-28. https://doi.org/10.1002/ajpa.1330680103.

Lozano Medina, A. and Aranda Jiménez, G. (2017) "La temporalidad de las sepulturas megalíticas tipo tholos del sur de la península ibérica", *Spal,* 26, pp. 17-31. https://doi.org/10.12795/spal.2017i26.01.

Mataloto, R. (2006) "Entre Ferradeira e Montelavar: um conjunto artefactual da Fundação Paes Teles (Ervedal, Avis)", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 9(2), pp. 83-108.

Mataloto, R. (2010) "Paisagem, memória e identidade: tumulações megalíticas no pós-megalitismo alto-alentejano", *Revista Portuguesa de Arqueologia*. 10(1), pp. 23-140.

Mataloto, R. (2017) "We are ancients, as ancient as the Sun: campaniforme, antas e gestos funerários nos finais do III milénio AC no Alentejo central", In: V. Gonçalves (ed.), *Sinos e Taças. Junto ao oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na península ibérica*, Estudos e Memórias, 10, Lisboa: UNIARQ, pp. 58-81.

Mataloto, R., Martins, J.M.M. and Soares, A.M. (2013) "Cronologia absoluta para o Bronze do Sudoeste. Periodização, base de dados, tratamento estatístico", *Estudos Arqueológicos de Oeiras,* 20, Oeiras: CMO, pp. 303-338.

Oliveira, Jorge de (1997) *Monumentos Megalíticos da Bacia Hidrográfica do Rio Sever*, 1º Vol. – edição bi-lingue,patrocinada pelas Câmaras de Marvão, C. de Vide, Nisa, V. de Alcântara, Herrera de Alcântara e Cedillo e pela Delega-ção Regional do Ministério da Cultura, Ed. Colibri, Lisboa.

Parreira, R. (1995) "Aspectos da Idade do Bronze no Alentejo Interior. In: S. Jorge (ed.), *A Idade do Bronze em Portugal – discursos de poder,* Lisboa: IPM/Museu Nacional de Arqueologia, pp. 131-134.

Pereira, F., Silva, R.J.C., Soares, A.M.M. and Araújo, M.F. (2013) "The role of arsenic in Chalcolithic copper artefacts – insights from Vila Nova de São Pedro (Portugal)", *Journal of Archaeological Science*, 40, pp. 2045-2056. https://doi.org/10.1016/j.jas.2012.12.015

Pereiro, T., Almeida, N. and Valera, a.C. (2021) "O recinto de fossos calcolítico da Herdade do Álamo (São Brissos, Beja)", *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 15, pp. 28-35.

Reimer, P., Austin, W., Bard, E., Bayliss, A., Blackwell, P., Bronk Ramsey, C., Butzin, M., Cheng, H., Edwards, R., Friedrich, M., Grootes, P., Guilderson, T., Hajdas, I., Heaton, T., Hogg, A., Hughen, K., Kromer, B., Manning, S., Muscheler, R., Palmer, J., Pearson, C., van der Plicht, J., Reimer, R., Richards, D., Scott, E., Southon, J., Turney, C., Wacker, L., Adolphi, F., Büntgen, U., Capano, M., Fahrni, S., Fogtmann-Schulz, A., Friedrich, R., Köhler, P., Kudsk, S., Miyake, F., Olsen, J., Reinig, F., Sakamoto, M., Sookdeo, A., and Talamo, S. (2020) "The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0–55 cal kBP)", Radiocarbon, 62(4), pp. 725-757. https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41

Rocha, L., Duarte, C. (2009) "Megalitsmo funerário no Alentejo Central: os dados antropológicos das escavações de Manuel Heleno", In: M. Polo Cerdá, E. García-Prósper (Eds.), *Investigaciones histórico-médicas sobre salud y enfermedad en el pasado, Actas del IX Congreso Nacional de Paleopatologia*, Morella, Castelló: Grupo Paleolab & Sociedad Española de Paleopatologia, pp. 763-781.

Saragoça, P., Maurer, A.-M., Šoberl, L., Lopes, M.C., Alfenim, R., Leandro, I., Umbelino, C., Fernandes, T. Valente, M.J., Ribeiro, S., Santos, J.F., Janeiro, A.I. and Barrocas, C.D. (2016) "Stable isotope and multi-analytical investigation of Monte da Cegonha: A Late Antiquity population in southern Portugal", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 9, pp. 728–742. http://dx.doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.07.010

SPAL 31.1
(2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.04

Schubart, H. (1971) "O Horizonte de Ferradeira. Sepulturas do Eneolítico final no Sudoeste da península ibérica", *Revista de Guimarães*, 81, pp. 189-215.

Silva, A.M. (1995) "Sex assessment using calcaneus and talus", *Antropologia Portuguesa,* 13, pp. 85-97.

Soares, A.M. (2008) "O monumento megalítico Monte da Velha 1 (Vila Verde de Ficalho, Serpa)", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11:1, Lisboa: IPA, pp. 33-51.

Soares, A.M.M., Araújo, M.F., Alves, L. and Ferraz, M.T. (1996) "Vestígios metalúrgicos em contextos do Calcolítico e da Idade do Bronze no Sul de Portugal", Miscellanea em Homenagem ao Professor Bairrão Oleiro, Lisboa: Ed. Colibri, pp. 553-579.

Soares, J. (2017) "Para uma leitura sociopolítica do Campaniforme do Guadiana. Longas viagens com curta estada no Porto das Carretas", In: V. Gonçalves (ed.), *Sinos e Taças. Junto ao oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na península ibérica*, Estudos e Memórias, 10, Lisboa: UNIARQ, pp. 38-57.

Soares, J. and Silva, C.T. (1995) "O Alentejo litoral no contexto da Idade do Bronze do sudoeste peninsular, In: S. Jorge (ed.), *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder*. Lisboa: IPM/Museu Nacional de Arqueologia, pp. 136-139.

Valera, a.C. (Coord.) (2013) *As comunidades agropastoris na margem esquerda do Guadiana. 2ª metade do IV aos inícios do II milénio AC",* Memórias d'Odiana, 6, 2ª Série, Évora: EDIA/DRCALEN.

Valera, a.C. (Coord.) (2014) *Bela Vista 5. Um recinto do Final do 3º milénio a.n.e. (Mombeja, Beja)*, Era Monográfica 2, Lisboa: Nia-Era.

Valera, a.C. (2015) "Social change in the late 3rd millennium BC in Portugal: The twilight of enclosures", In: H. Meller/R. Risch/R. Jung/H. W. Arz (eds.), *2200 BC – A climatic breakdown as a cause for the collapse of the old world?,* 7th Archaeological Conference of Central Germany October 23-26, 2013 in Halle (Saale), Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle 13(1–2), Halle [Saale], pp. 409-427.

Valera, a.C. (Ed.) (2020a) *O Sepulcro 4 dos Perdigões. Um Tholos da segunda metade do 3º milénio AC*., Perdigões Monográfica 2, Lisboa: NIA-ERA.

Valera, a.C. (2020b) "Absolute chronology of Vale de Barrancas 1 necropolis and the transition to collective burials in the neolithic of South Portugal", In: a.C. Valera, T. Nunes (eds.), *Vale de Barrancas 1. A necrópole de hipogeus neolítica (Mombeja, Beja)*, Era Monográfica 4, Lisboa: Nia-Era, pp. 31-43.

Valera, a.C. (2021) "Uma possível deposição de tipo "Ferradeira" na área central dos Perdigões?", *Notas Curtas*, www.perdigoes.org, consulted at 16/08/2021.

Valera, a.C. and Basílio, a.C. (2017) "Approaching bell beakers at Perdigões enclosures (South Portugal): site, local and regional scales", In: V.S. Gonçalves (ed.), *Bells and bowls near the ocean and far away. About beakers in the Iberian Peninsula*, Estudos e Memórias, 10, Lisboa: UNIARQ, pp. 82-97.

Valera, A., Bottaini, C. and Basílio, a.C. (2020a) "A deposição de uma alabarda em contexto campaniforme na área central do recinto dos Perdigões (Reguengos de Monsaraz)", *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 14, pp. 41-49.

Valera, A.C., Figueiredo, M., Lourenço, M., Evangelista, L.S., Basílio, a.C. and Wood, R. (2019a) *O Tholos de Cardim 6, Porto Torrão, Ferreira do Alentejo (Beja)*, Era Arqueologia 3, Lisboa: NIA-ERA.

Valera, A.C., Mataloto, R. and Basílio, a.C. (2019b) "The South Portugal perspective. Beaker sites or sites with beakers?", In: Alex M. Gibson (ed.), *Bell Beaker Settlement of Europe. The Bell Beaker phenomenon from a domestic perspective*, Prehistoric Society Research Paper nº9, Oxford: Oxbow, pp. 1-23.

Valera, A., Žalaitė, I., Maurer, A.F., Grimes, V., Silva, A.M., Ribeiro, S., Santos, J.F. and Barrocas Dias, C. (2020b) "Addressing human mobility in Iberian large prehistoric ditched enclosures: the case of Perdigões (South Portugal)", *Journal of Archaeological Sciences Reports*, 30, p.102264. https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.102264

Valério, P., Silva, R.J.C., Soares, A.M.M., Araújo, M.F. and Cardoso, J.L. (2020) "Compositional and microstructural outlook of grave goods from Anta do Malhão and Soalheironas (Portugal):

SPAL 31.1 (2022)
92-112
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

The diachronic use of arsenical copper in southwestern Iberian Peninsula", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 33, p. 102527. https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2020.102527.

Valério, P., Soares, A.M.M. and Araújo, M.F. (2016) "An overview of Chalcolithic copper metallurgy from Southern Portugal", *Menga*, 7, pp. 31-50.

Valério, P., Soares, J., Araújo, M.F., Alves, L.C. and Silva, C.T. (2019) "The composition of the São Brás copper hoard in relation to the Bell Beaker metallurgy in the South-Western Iberian Peninsula", *Archaeometry*, 61(2), pp. 392-405. https://doi.org/10.1111/arcm.12422.

Authors' contributions

— António Carlos Valera (PI): conceived and designed the analysis, interpreted the data and wrote the paper.
— Tiago do Pereiro & Sofia Nogueira: collected the data.
— Lucy Shaw Evangelista, Anne-France Maurer, Cristina Barrocas Dias & Carlo Bottaini: performed the analysis and interpreted the data.
— Sara Ribeiro & José Francisco Santos: performed the analysis.

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
10/05/2021

FECHA ACEPTACIÓN
13/07/2021

Un elemento singular dentro de la Prehistoria Reciente del noroeste peninsular: los equipos de molienda rupestre

AN UNUSUAL ARTEFACT IN THE LATE PREHISTORIC OF THE IBERIAN NORTHWEST: THE ROCK MILLING EQUIPMENT

Xurxo Pereira-Martínez
Grupo de Investigación ECOPAST, Universidad de Santiago de Compostela, Facultade de Xeografía e Historia, Praza da Universidade 1, 15782 Santiago de Compostela, España.
xurxo.pereira.martinez@rai.usc.es 0000-0001-5407-5356 AAN-7349-2021
(Responsable de correspondencia)

Eduardo Méndez-Quintas
Grupo de Estudos de Arqueoloxía, Antigüidade e Territorio (GEAAT), Universidad de Vigo, Campus As Lagoas, 32004 Ourense, España. IDEA (Instituto de Evolución en África), Universidad de Alcalá de Henares, Covarrubias 36, 28010 Madrid, España.
eduardo.mendez.quintas@uvigo.es 0000-0001-8272-873X M-4750-2016

M. Pilar Prieto Martínez
Grupo de Investigación ECOPAST, Universidad de Santiago de Compostela, Facultade de Xeografía e Historia, Praza da Universidade 1, 15782 Santiago de Compostela, España.
pilar.prieto@usc.es 0000-0002-5152-6307 H-8850-2015

Resumen Los equipos de molienda rupestres (EMR) son un tipo de artefactos que en ocasiones ha sido identificado como un motivo más dentro del Arte Rupestre Atlántico (ARA), que apenas ha recibido atención en la investigación. A diferencia de los molinos de vaivén tradicionales éstos tienen la particularidad de estar realizados sobre superficies rocosas, lo que les confiere un carácter eminentemente fijo, compartiendo - en ocasiones - soporte con arte rupestre. Los datos actuales disponibles definen un ámbito de distribución geográfica muy específica y localizada en el entorno sur de las Rías Baixas gallegas. El objetivo de este este trabajo es hacer una síntesis actualizada del conocimiento y una primera sistematización de estos artefactos, así como una búsqueda de paralelos arqueológicos y/o etnográficos. Los datos publicados en la actualidad indican la escasez de artefactos de molienda y/o triturado de materiales sobre soportes rocosos fijos en el continente europeo, probablemente por falta de investigación. Ahora bien, existen diversos paralelos en otras regiones del globo, que evidencian la complejidad funcional y cultural de este tipo de elementos.
Palabras clave Equipos de molienda rupestre, funcionalidad, Arte Rupestre Atlántico, Prehistoria Reciente, noroeste peninsular.

Abstract Rock milling equipment (EMR) is an artifact that has sometimes been identified as a motif of Atlantic Rock Art (ARA), but has received few attentions by researchers. Unlike traditional mills, these have the particularity of being made on outcropping surfaces, which gives them an eminently fixed feature, and share – sometimes - support with rock art. The current available data define a specific and localised geographical range in the south of the Galician Rías Baixas. This work is aimed at performing an updated synthesis of knowledge and a first systematization of these artifacts, as well as a find for archaeological and/or ethnographic parallels. Currently published data displays a shortage of milling and/or grinding artifacts on fixed rock supports on the European continent, probably due to low research intensity. However, there are several parallels in other regions of the globe, which highlight the functional and cultural complexity of these artefacts.
Keywords Rock milling equipment, functionality, Atlantic Rock Art, Late Prehistory, northwest Iberia.

Pereira Martínez, X., Méndez-Quintas, E. y Prieto Martínez, M. P. (2022): "Un elemento singular dentro de la Prehistoria Reciente del noroeste peninsular: los equipos de molienda rupestre", *Spal,* 31.1, pp. 113 - 139. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Una de las manifestaciones arqueológicas más reconocidas historiográficamente en el noroeste peninsular son los grabados rupestres al aire libre (Sobrino Buhigas, 1935; Peña Santos y Rey García, 2001). Dentro del amplio elenco de motivos representados (figuras geométricas, zoomorfos, figuras humanas, armas, ídolos...) algunos "motivos" habían sido asimilados como otra variante figurativa más. Este es el caso de los equipos de molienda rupestres (en adelante EMR) que, debido a su tipo de emplazamiento y distribución espacial, han sido estudiados de manera análoga al resto del Arte Rupestre Atlántico (en adelante ARA).

La datación de los EMR, así como la del ARA, es compleja, ya que la cronología de ciertos motivos sigue resultando problemática y la resolución de la periodización del ARA está lejos de resolverse. Algunas de las principales limitaciones derivan de la ausencia de referentes arqueológicos concretos, que nos permitan atribuirlos a una fase concreta dentro de la prehistoria reciente, especialmente en lo que respecta a las representaciones de tipo abstracto y geométrico (Santos Estévez, 2008; Santos Estévez y Seoane, 2010).

Por otra parte, los estudios específicos sobre los EMR son especialmente escasos en comparación con el ARA y su investigación está marcada por su tardío descubrimiento y los problemas en torno a su propia caracterización como elementos artefactuales diferenciados de las representaciones "artísticas" rupestres (Peña Santos, 1979; Peña Santos y Rey García, 2001). En los últimos años la expansión de los programas de investigación ligados al ARA ha permitido identificar un número muy relevante de EMR en un contexto geográfico concreto y cuya relación con el ARA es un tanto diferente a la que había sido definida anteriormente. Por lo tanto, la marcada personalidad que presentan estos artefactos reclama una síntesis y caracterización actualizadas, que será el objetivo primordial de esta contribución.

La primera referencia conocida a los EMR data de finales de la década de los setenta, cuando Peña Santos (1978) identifica por primera vez este tipo de elementos que, hasta ese momento, habían pasado inadvertidos. A partir de entonces, y a medida que aumentaba el número de estaciones rupestres se fueron reconociendo nuevas superficies con EMR. Debemos señalar que en estos primeros trabajos las estructuras serán analizadas desde un punto de vista estilístico, confundiéndolas e interpretándolas como "podomorfos" en ocasiones (García Alén y Peña Santos, 1980; Hidalgo Cuñarro y Costas Goberna, 1980; Peña Santos, 1979; Peña Santos y Vázquez Varela, 1979; Vázquez Varela, 1990). Las primeras superficies identificadas se situaban fundamentalmente en la zona de la península do Morrazo (Pontevedra) que, junto a los alrededores de la ciudad de Pontevedra, centraban las investigaciones sobre el ARA. Los primeros EMR reconocidos fueron las estaciones de Bosque do Cadro (Marín, Pontevedra), Os Olleiros (Cangas, Pontevedra), y A Alada (Cangas, Pontevedra) (Suárez Otero, 1979). La primera sería dada a conocer por Peña Santos (1978) en su tesis doctoral y posteriormente formaría parte de otros trabajos del mismo autor (Peña Santos y Vázquez Varela, 1979; Peña Santos, 1979), donde los describe como "huellas de pie humano". No será hasta 1982, cuando a causa del descubrimiento de nuevas estaciones rupestres en el Monte Torroso (A Guarda, Pontevedra), Martínez Tamuxe (1982, p. 250) sugiera una posible función "industrial" para estas estructuras. En los siguientes años la mayoría de los investigadores seguirán la tesis propuesta por Tamuxe, que irá de la mano de nuevos descubrimientos, concentrados fundamentalmente, al sur de la ría de Vigo. Pocos años más tarde se publicaría una de las primeras obras que prestaría especial atención a los EMR, intentando realizar una aproximación a su número y distribución geográfica (Costas Goberna *et al.*, 1984). En este trabajo, se definirá a las estructuras como "piletas rectangulares de

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

sección navicular" que serían el resultado de actividades de molienda, descartando la posibilidad de que fueran contenedores de líquidos o alimentos.

A finales de la década de los 80, se llevarán a cabo algunos trabajos que supondrán un avance en el conocimiento de estos artefactos, actualizando los datos disponibles sobre la distribución de los EMR hasta ese momento (Costas Goberna y Fernández Pintos, 1987). Además, destacará la publicación de trabajos monográficos por parte de Fernández Pintos (1987; 1993) en los cuales el autor estudiará las medidas de las estructuras, su posición y distribución en el paisaje o la asociación a otros motivos (fig. 1a).

La aparición en 1997 de una mano de molino en un abrigo donde aparecían estas estructuras de molienda (Clube Espeleolóxico Maúxo, 1997; Costas Goberna *et al.*, 1997; Groba y Méndez-Quintas, 2008), pareció disipar todas las dudas sobre la funcionalidad de estos artefactos, confirmando así, las hipótesis anteriores. En estos trabajos, los autores no dejan lugar a dudas de que estamos ante molinos rupestres, y proponen su cronología prehistórica, anterior o coetánea a los grabados rupestres (Costas Goberna *et al.*, 1997). Siguiendo esta línea, a finales de la década de los noventa, Vázquez Rozas (1998), en un trabajo sobre el significado de los petroglifos, argumenta que los equipos de molienda no pueden ser considerados como un motivo más de los grabados rupestres, sino que deben ser entendidos como un artefacto funcional.

La investigación experimentará cierta progresión gracias a los trabajos de Fábregas Valcarce (2010), quien estudiará los EMR en el contexto de un trabajo sobre el área geográfica de Monte Penide (Pontevedra). Además de ofrecer un primer análisis de los EMR (distribución, número, asociación a otros motivos...) (fig. 1a) el autor intenta arrojar algo de luz sobre la funcionalidad y realiza análisis de microresiduos (fitolitos) sobre algunas de las superficies, aunque sin obtener resultados concluyentes.

Por otra parte, en el norte de Portugal, la investigación realizada en las últimas décadas del siglo pasado presenta similitudes con la desarrollada en el área gallega, ligando el conocimiento y distribución de los molinos rupestres al descubrimiento de nuevas estaciones con arte rupestre (Bettencourt, 2013; Brochado, 2014). Sin embargo, los investigadores lusos – salvo excepciones (Alves y Reis, 2017; Alves, 2017) – no han prestado especial atención a los EMR, posiblemente por contar con una muestra cuantitativamente menor y por seguir interpretándolos en algunas ocasiones, como un motivo más del ARA (Santos Castinheira, 2014; Moreira Maia, 2018).

En los últimos años asistimos a un parón en las investigaciones específicas sobre los EMR, solamente alterado por la identificación de nuevas estaciones o la documentación de superficies ya conocidas, normalmente en trabajos asociados al arte rupestre (Cernadas Sande, 2007; Groba y Méndez-Quintas, 2008; Mañana-Borrazas, 2011; Mañana-Borrazas y Seoane, 2008; Méndez-Quintas, 2005; Novoa *et al.*, 2006; Pereira-Martínez y Fábregas Valcarce, 2019; Santos Estévez, 2008; Vaqueiro Rodríguez y Groba González, 2005; Vilar Pedreira, 2001; Vázquez Rozas, 2005; Vilar Pedreira y Méndez-Quintas, 2009). Asimismo, debemos destacar algunos trabajos más detallados sobre el tema, vinculando los EMR con actividades de tipo minero-metalúrgicas (Currás Refojos, 2014) (fig. 1b) o a modo de síntesis historiográficas (Verde Andrés *et al.*, 2016).

Este trabajo tiene como objetivo principal ofrecer una síntesis actualizada del conocimiento y una primera sistematización de los EMR del noroeste de la península ibérica. Además, realizamos una búsqueda de paralelos arqueológicos y/o etnográficos de artefactos similares a escala global, que permita preliminarmente indagar en los posibles usos (funcionales y sociales) de estos elementos. Finalmente, considerando la tipología

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

de los artefactos y el registro arqueológico documentado, intentaremos ofrecer una primera aproximación cronológica.

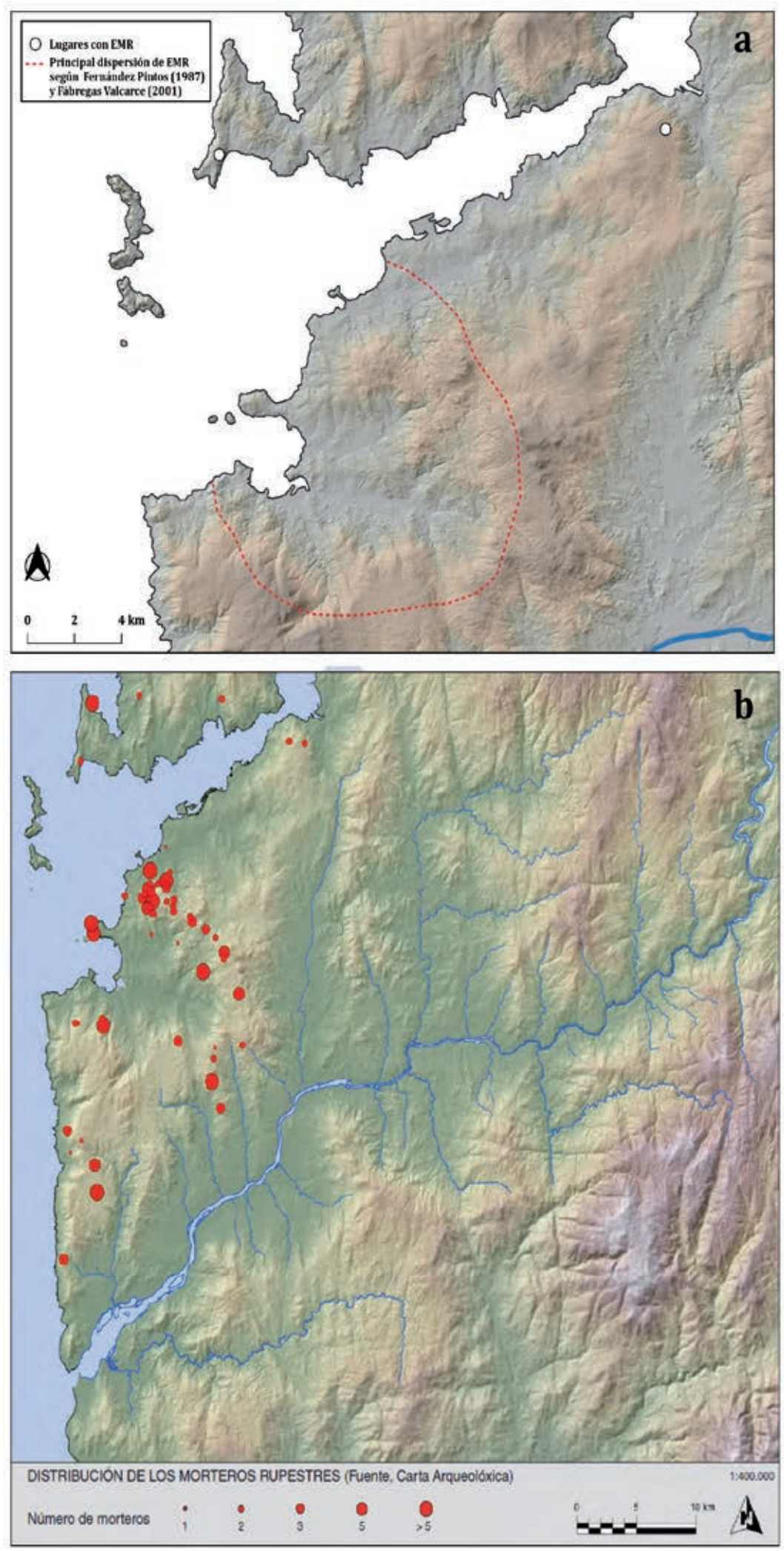


Figura 1. Variación en la perspectiva sobre el conocimiento de la distribución de los EMR: Estructuras conocidas hasta 2001. Mapa elaborado a partir de Fernández Pintos (1987), Fábregas Valcarce (2001) y Suárez Otero (1979); b: Curras Refojos (2014, p. 666)

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

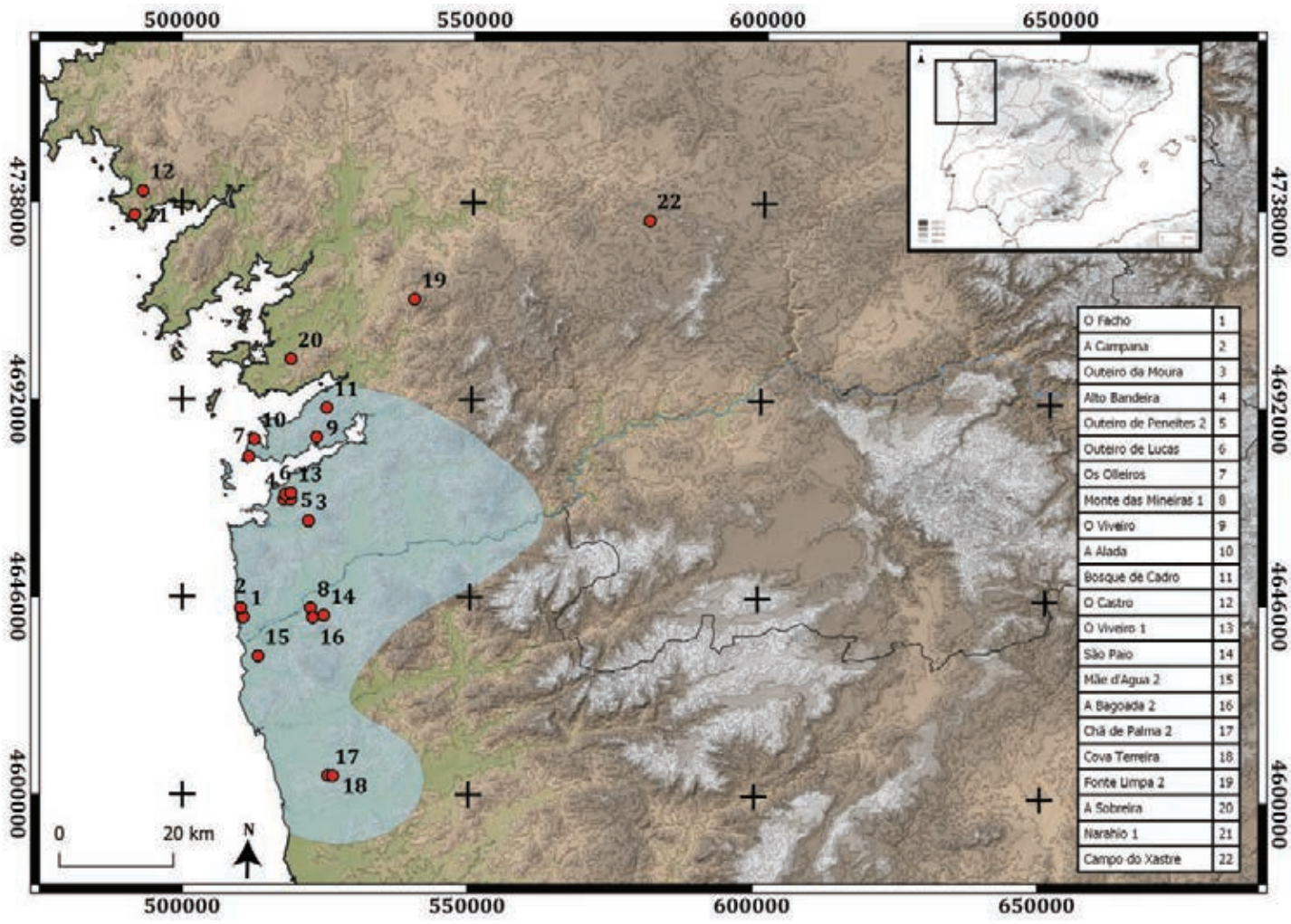


Figura 2. Distribución a partir de los datos actuales, con los principales sitios tratados en el texto. Base cartográfica: Formato Geotiff, y datum WGS84, procedentes de USGS/NASA SRTM data (Jarvis *et al.*, 2008) http://srtm.csi.cgiar.org.

2. LOS EMR DEL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

2.1. Material y método

Debido a la singularidad de los EMR, hemos adoptado el estudio de las estructuras desde dos escalas: una microescala territorial, centrada fundamentalmente en la cuenca baja del Río Miño, la ría de Vigo, y el norte portugués; y una macroescala, en la que hemos considerado globalmente el noroeste peninsular. Aunque la necesidad de poner límites a la investigación nos obliga a establecer marcos territoriales, han sido los elementos de estudio los que han determinado en gran medida nuestra área de trabajo. En nuestra investigación hemos prospectado y estudiado un total de 170 superficies con EMR, gran parte de ellas solo conocidas hasta ahora por aficionados al arte rupestre (fig. 2). Por otra parte, esta investigación también pretendía superar el estudio de esta región desde marcos administrativos (algo habitual en los estudios relacionados con el ARA) por lo que la extensión del área de estudio a la región portuguesa ha sido fundamental. Así, este trabajo pretende ser una aproximación al estado actual del conocimiento de los EMR, intentando definirlos y ofreciendo una primera visión sobre la dispersión de este tipo de artefactos. Uno de los principales problemas a los que nos enfrentamos en el estudio de este tipo de artefactos es la correcta identificación y registro de cada elemento. Como en el caso del ARA, en ocasiones este tipo de artefactos no son fácilmente identificables o sus límites no son siempre sencillos de establecer sobre las superficies rocosas (Alves y Reis, 2017, p. 54) (fig. 3). Para solventar esta problemática, hemos recurrido al uso extensivo de la fotogrametría de objeto cercano (*Structure from Motion*) con el software Agisoft PhotoScan©.

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

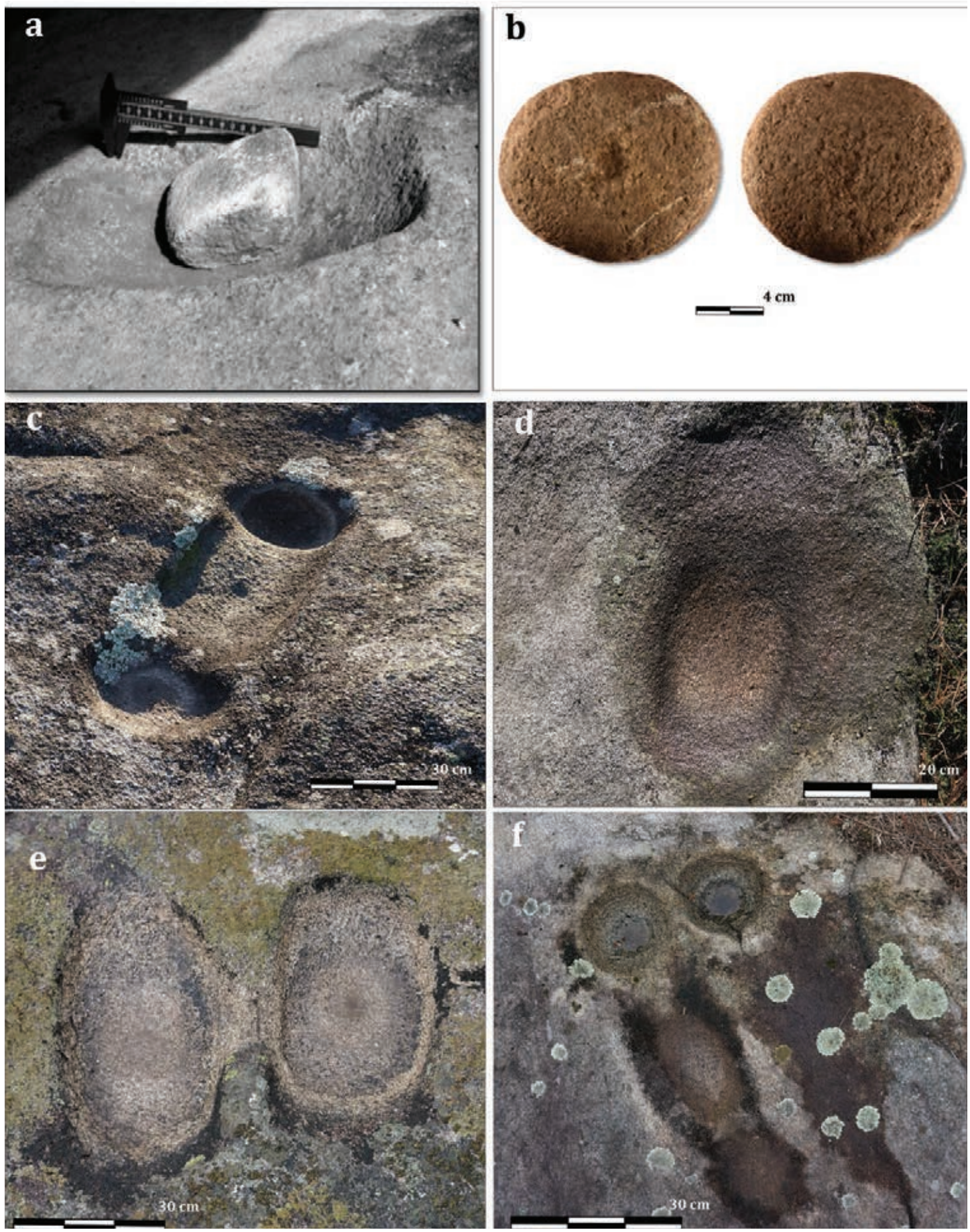


Figura 3. Ejemplos de manos de molino, piletas y morteros en diferentes grupos de EMR: a: pileta y mano localizada en la estación de Outeiro de Peneites (Groba y Méndez-Quintas, 2008, p. 123), b: Pieza polifuncional relacionada con el triturado y la molienda localizada en el entorno de los EMR de Os Bermús (Gondomar, Galicia) (modificado a partir de Vilar Pedreira y Méndez-Quintas, 2010), c-f: diferentes ejemplos de piletas de molienda y mortero. c) O Curro (Barcelos, Portugal); d) Alto da Mata (Baiona, Galicia); e) A Portela (Oia, Galicia); f) A Pousadela 3 (Oia, Galicia).

De esta manera hemos procedido a hacer la restitución fotogramétrica de todas las superficies conocidas. Los modelos 3D generados se visualizan a través de softwares específicos como Meshlab© y aplicando diferentes técnicas de resaltado como el *Radiance Scalling* y *Lit Spheres* (Vilas Estévez *et al.*, 2015) han permitido la correcta

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

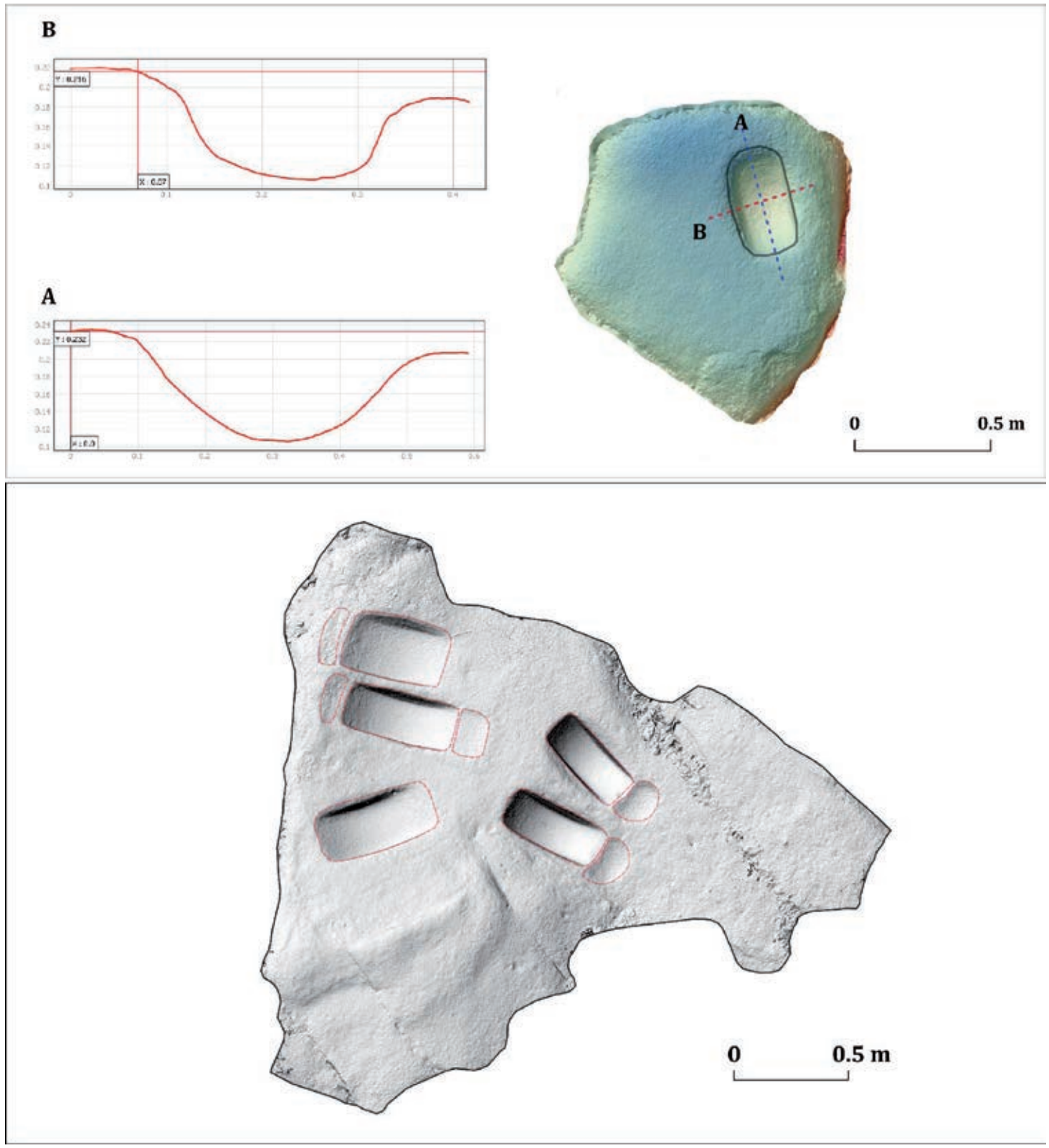


Figura 4. Ejemplo de los modos de representación EMR realizada a partir de modelos fotogramétricos y del procesado para la obtención datos con Sistemas de Información Geográficas. Arriba EMR de Castelo do Fraião (Valença, Portugal), abajo, EMR de Santo Antão (Caminha, Portugal).

identificación de la estructura y los componentes de los EMR (fig. 4). Posteriormente, el modelo obtenido en la fotogrametría es convertido en un archivo *raster* de tipo modelo de elevación (DEM), que es analizado en el software QGIS© 3.4. A partir de la aplicación de diferente geoprocesos obtenemos capas vectoriales que, combinados con los DEM, nos permiten calcular diferentes variables cuantitativas (dimensiones, áreas, volumen). Este tipo de metodología ha sido empleada en contextos similares, como los trabajos relacionados con los morteros natufienses o los artefactos de molienda rupestres americanos, donde la fotogrametría se viene aplicando como principal técnica de documentación y caracterización de las estructuras rupestres (Burton *et al.*, 2017; Castañeda, 2015; Flin *et al.*, 2017; Rosenberg y Nadel, 2017). Esta metodología permite la obtención de perfiles detallados a través del trazado de secciones sobre el

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

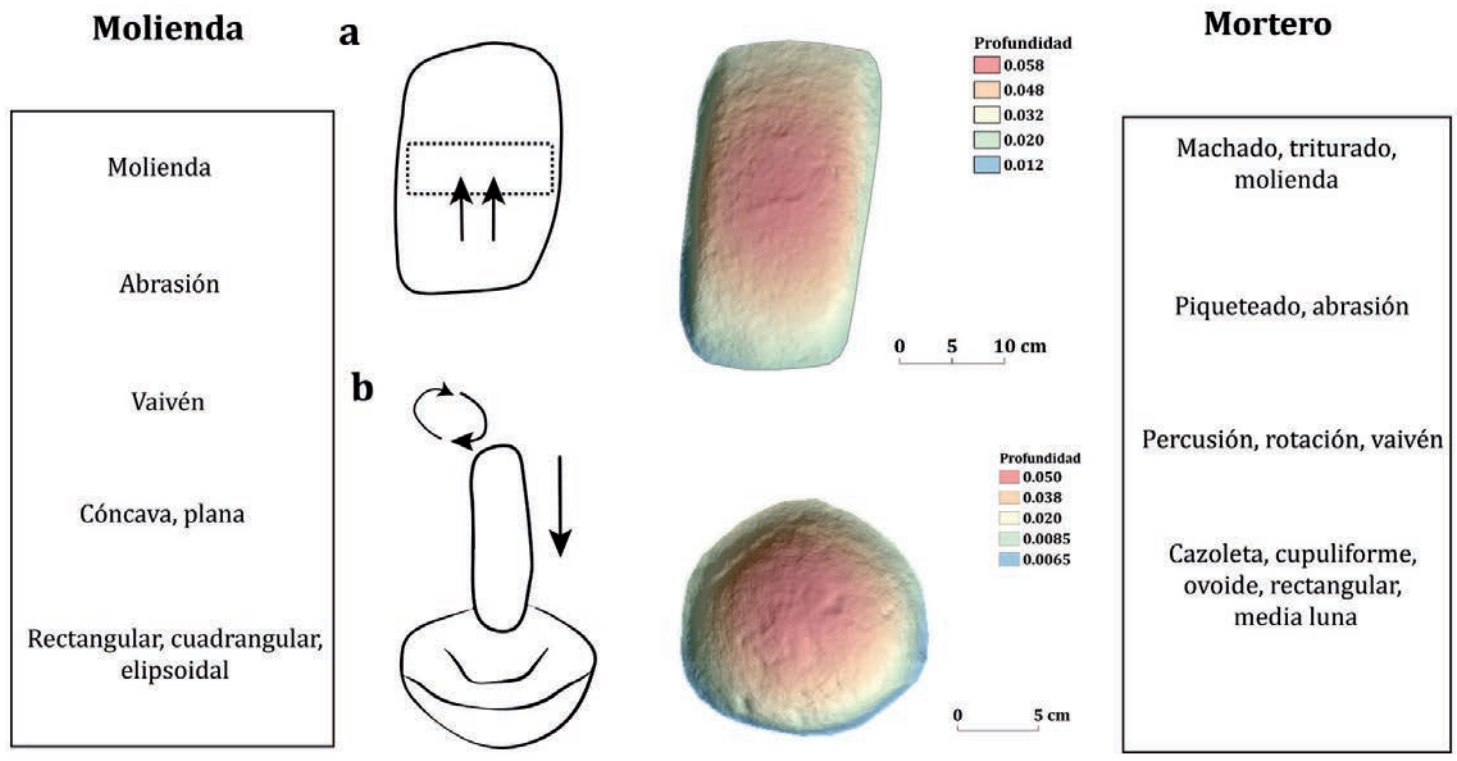


Figura 5. Esquema descriptivo de los componentes presentes en los equipos de molienda rupestres: a: pileta de molienda y b: pileta de mortero.

propio modelo. Además, el propio análisis de las piletas de mortero y de molienda a través de este método permite observar la existencia de diferencias en el tratamiento de la superficie, y determinar en algunos casos, el tipo de acción desarrollada (molienda, machacado, triturado).

2.2. Definición tecno-morfológica y emplazamiento de los EMR

A partir de la base de datos generada y en función de aspectos funcionales, criterios morfológicos y técnicos distinguimos, al igual que otros investigadores (Fábregas Valcarce, 2010; Fernández Pintos, 1987; Santos Estévez, 2008) dos elementos diferentes dentro de los EMR: piletas de molienda y de mortero (fig. 3c-f, 4-5). La estructuración y clasificación de las diferentes partes de estos objetos está íntimamente relacionada con su función y funcionalidad, por lo que la distinción entre estos dos conceptos es relevante. Así, mientras el funcionamiento hace referencia al modo de acción sobre el objeto, la función es cualquiera de las finalidades para las que se elabora la estructura (Hamon, 2006, p. 29; Sigaut, 1991, p. 21). De este modo, será el funcionamiento junto a los criterios morfológicos y técnicos los que nos permitirán realizar una descripción de los diferentes elementos que componen los EMR.

La pileta de molienda o molino tiene una morfología determinada por el trabajo realizado sobre ella mediante el empleo de un moviente (mano de molino o muela, normalmente de granito) con el que se ejercería un movimiento de vaivén para moler por fricción. Esta acción tiene como resultado una pileta de sección navicular, rectangular o alargada, que suele presentar las esquinas redondeadas. La particularidad de esta pileta de molienda es la de presentar en ocasiones dos extremos distales, en lugar de solo uno como sucede en los característicos molinos de vaivén prehistóricos (Hamon, 2006, p. 41). Así, mientras parte de los molinos localizados en diferentes yacimientos prehistóricos cuentan con un extremo distal y otro proximal desde donde se trabajaría, en gran parte de los EMR no es posible apreciar un solo

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

extremo proximal. De esta manera, cabe la posibilidad de que en muchos de los casos analizados la pileta de molienda haya sido trabajada desde ambos extremos, creando así una sección prácticamente homogénea. El resultado morfológico de la pileta de molienda supone la elección de un tipo de muela específico mediante un movimiento de vaivén. Esta acción solo aparece relacionada con la molienda, mientras que para otro tipo de actividades como el triturado, el gesto cambia. Parece coherente diferenciar, como señalan algunos autores, entre molienda y triturado (Babot, 2004; Hamon, 2006; Procopiou y Treuil, 2002). Estas acciones implican técnicas diferentes, que a su vez se materializan en estructuras morfológicamente distintas. Mientras el triturado estaría relacionado con la reducción en fragmentos o porciones de tamaño más pequeño, la molienda estaría encaminada a una reducción mayor de los elementos hasta convertirlos en polvo.

El segundo de los componentes que forman los EMR son las piletas de mortero (fig. 3c-f). Estos elementos suelen aparecer anexos a las anteriores y presentan una morfología variada. Se trata de una serie variable de rebajes en forma redondeada, de media luna o rectangular, en los que se realizaría un proceso de machacado o triturado. En algunos casos, observamos en los morteros una alternancia en el uso, por lo que una misma función (molienda) puede corresponderse con dos modelos artefactuales diferentes. Con todo, la principal actividad llevada a cabo en estos componentes es el triturado o machacado, para lo que se requiere un gesto técnico específico y una mano de mortero, morfológicamente diferente a las empleadas en las piletas de molienda. Estos elementos suelen tener forma alargada y dos extremos redondeados destinados a la percusión. Así, mientras las manos de molino se caracterizan por presentar una superficie pulida fruto de la abrasión, en las manos de mortero es posible apreciar las marcas de percusión derivadas de la acción de golpear sobre la roca. Además, no debemos descartar la multifuncionalidad de las propias manos de molino, que debieron ser utilizadas en algunos casos como percutores, como evidencian algunos de los elementos documentados (fig.3b).

Si bien las piletas de mortero se caracterizan por poseer una cierta multifuncionalidad (molienda y triturado), en las piletas de molienda únicamente es posible apreciar la superficie pulida consecuencia de la abrasión. Con todo, en algunas ocasiones pueden existir añadidos como en la superficie de O Corniño (A Guarda, Pontevedra), donde un mortero se superpone sobre una pileta de molienda, inhabilitando de este modo la capacidad de moler sobre la pileta principal. Es posible apreciar esta misma dinámica de superposiciones en algunos molinos prehistóricos exentos localizados en yacimientos habitacionales (Bofill, 2015, p. 269; Procopiou y Treuil, 2002, p. 115), o incluso, en artefactos excavados en la roca (David, 1998; Hernández *et al.*, 2020), y que suponen la transformación del artefacto, de molino a mortero.

Como señalamos, los gestos técnicos empleados vienen determinados por los diferentes tipos de componentes de los EMR, y el objeto con el que se realiza la acción. En el caso de las piletas de molienda, el movimiento sufrirá variaciones a medida que se acelere el proceso de desgaste, pasando de trabajar sobre una superficie plana, a una cóncava, lo cual repercutirá en el tipo de movimiento, así como en la fuerza necesaria para el proceso de molienda.

Por otra parte, las piletas de mortero permiten una mayor complejidad de gestos técnicos, relacionados con su mayor variedad morfológica. Sobre esta problemática, Dubreuil (2001, p. 74) propone, basándose en los estudios de Leroi-Gourhan, algunos ejemplos de percusión relacionados con los molinos y morteros prehistóricos. Estos

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

presentan una gran similitud con los desarrollados en los EMR, donde también se realizarían diferentes gestos sobre un mismo artefacto. A causa de esto en las piletas de mortero aplicaríamos un movimiento de percusión, rotación o de vaivén llegando incluso a combinar alguno de estos gestos técnicos en determinados momentos, dependiendo de la tipología de las piletas (cazoleta, rectangular, ovoide...).

Hemos podido comprobar que los EMR fueron realizados casi exclusivamente sobre superficies graníticas. Este tipo de elección puede estar relacionada con las mejores aptitudes mecánicas de este para la molienda. Ahora bien, no se puede descartar una selección partir de otros criterios, como sucede en el caso del ARA, que está realizado en su mayor parte sobre soportes graníticos (Alves y Reis, 2017, p. 51; Pereira-Martínez y Fábregas Valcarce, 2019, p. 17). En algunos casos los equipos de molienda se sitúan en superficies total o parcialmente protegidos de los agentes atmosféricos. Sin embargo, generalmente aparecen sobre afloramientos rococos prominentes o en rocas al nivel del suelo, totalmente expuestos a las inclemencias climáticas. En este último caso, no podemos descartar la eventual presencia de algún tipo de estructura realizada con materiales perecederos en su entorno, como parece haber existido en algunos casos (Vázquez Rozas, 2005, p. 40).

2.3. Distribución espacial

Con los datos actuales los EMR tienen una distribución geográfica circunscrita exclusivamente entre el sudoeste gallego y el noroeste portugués. Las concentraciones de estas estructuras tendrían su punto más septentrional en la península del Morrazo; un límite oriental en A Serra do Suído, los Montes do Paradanta y Castro Leboreiro; y un límite sur en el río Ave. Fuera de esta área nuclear tenemos constancia de algunas estaciones aisladas y de escasa representatividad en las Rías Baixas y el interior de Galicia (fig. 2). Es importante señalar la característica atlántica y costera de este fenómeno, concentrado fundamentalmente en las áreas señaladas y con ejemplos documentados en zonas costeras más septentrionales. Aunque no descartamos un aumento en el número de superficies en los próximos años, en este momento resulta difícil pensar en un patrón de distribución muy diferente al actual. Esta hipótesis viene avalada por la inexistencia de este tipo de elementos en otras áreas intensamente prospectadas del noroeste peninsular como Campo Lameiro (Santos Estévez y Seoane, 2010), A Serra do Barbanza (Guitián Castromil y Guitián Rivera, 2001; Fábregas Valcarce y Rodríguez-Rellán, 2012), la comarca de Pontevedra (Peña Santos y Rey García, 2001) o diferentes zonas portuguesas (Bettencourt *et al.*, 2017). Todo esto lleva a considerar un límite geográfico relativamente bien definido para su distribución (fig. 2).

En total han sido identificadas 170 estaciones con EMR, que suponen aproximadamente un total de 600 morteros y más de 500 molinos. El elemento más representado en los yacimientos son las piletas de molienda, mientras que no sucede lo mismo con los morteros. Así mismo, si atendemos a la distribución de los equipos de molienda según su altitud, observamos una preferencia por las cotas intermedias, y la ausencia generalizada de emplazamientos en lugares muy elevados. Cerca del 70% de los equipos de molienda se sitúan entre los 200 y 350 metros (m.s.n.m.), siendo más extraña la elección de posiciones más extremas. Finalmente hay que destacar la concentración de EMR en áreas eminentemente costeras al sur de la ría de Vigo, situadas en lugares por debajo de los 50 metros (m.s.n.m.) e incluso al nivel del mar actual. Evidentemente existe una

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

importante variación de la línea de costa, que durante el Holoceno ha estado siempre en cotas inferiores a la actual (Prieto Martínez *et al.*, 2019), pero la relación de algunos de estos grupos con la costa sigue siendo evidente.

2.4. Arte rupestre y equipos de molienda

De las 170 superficies documentadas en el noroeste ibérico, los EMR no comparten soporte con ningún tipo de grabado rupestre en el 43% de los casos, mientras que en el 57% restante fue posible identificar algún motivo. Este dato solo es representativo de las superficies rocosas con equipos de molienda o del propio afloramiento del que forman parte. En este caso no tomamos en consideración otras superficies próximas que sí pudieran presentar grabados. Sobre este aspecto, debemos tener en cuenta que los EMR y el ARA comparten ciertos patrones a la hora de emplazarse en el territorio, aunque parece existir una disociación entre algunas superficies con molinos y grabados rupestres (no solo en el mismo panel), sino también en el entorno próximo de las superficies. Ahora bien, en algunas de las superficies estudiadas los grabados parecen completar o incluso "decorar" las piletas de molienda y los morteros, sin llegar a irrumpir en las superficies de trabajo (fig. 7). Esta característica es muy relevante, pues como ya se ha señalado (Fernández Pintos, 1993), en un número significativo de casos los grabados rupestres de tipo geométrico tienden a ocupar las zonas periféricas de la superficie, mientras que los lugares centrales son seleccionados para inscribir los molinos y morteros rupestres. En todo caso, los grabados "respetan" mayoritariamente los EMR con los que comparten superficies integrándolos dentro de su universo simbólico. Incluso en ocasiones se han documentado superposiciones (fig. 7b-c), que supondrían el amortizado de los molinos y/o morteros. Estas asociaciones certifican un cambio en el "significado" de estos artefactos para las comunidades prehistóricas y, por lo tanto, un cambio de función con respecto a la original. En resumen, aunque la relación entre ARA y EMR es evidente, esta no tiene por qué suponer el amortizado ni necesariamente un cambio en la función original de los artefactos. Como veremos más adelante, esta misma dinámica también existe en otros lugares y períodos cronológicos diferentes, en los que se utilizan estructuras excavadas en la roca (Babot, 2017).

Como apunta Giovannetti (2017, p. 144) en su estudio sobre los morteros y molinos sobre afloramientos, debemos entender que estos no debieron funcionar solo como un artefacto funcional, sino como elementos aglutinantes, lugares de reunión y, por lo tanto, es muy difícil separar el espacio doméstico del ámbito simbólico. La práctica de la molienda y la creación de espacios alrededor de molinos y morteros rupestres se efectúa en muchas ocasiones en asociación a asentamientos domésticos, donde en palabras de Troncoso *et al.*, (2017, p. 82) los campamentos se convierten en espacios totales, en los cuales se articulan una variedad de prácticas, materialidades y experiencias fenoménicas.

2.5. Interpretaciones funcionales

Desde el descubrimiento de estos artefactos, las diferentes investigaciones han tratado de dar respuesta a la función y al tipo de materiales molturados en los EMR. Algunas de las hipótesis más recurrentes han sido las de tipo chamánico o ritual, fundamentadas en la relación entre equipos de molienda y grabados rupestres. Esta circunstancia parecía

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05



Figura 6. Algunos ejemplos de estaciones de EMR: a: Mãe da Àgua (Caminha, Portugal), b: Cova Terreira (Barcelos, Portugal), c: Alto da Bandeira (Vigo, Galicia), d: O Viveiro (Vigo, Galicia), e: Chã de Palma (Barcelos, Portugal), f: Campo do Xastre (Agolada, Galicia).

justificar la realización de una actividad ritual (Vilar Pedreira y Méndez-Quintas, 2009) en la que se podría procesar algún tipo de sustancia alucinógena (Santos Estévez, 2008). Esta hipótesis interpretativa cobraría una mayor importancia gracias a los resultados de análisis de fitolitos realizados por Fábregas Valcarce (2010, p. 72) sobre uno de los equipos de molienda. Los análisis detectaron en uno de los yacimientos -Pedra Cavada/Outeiro da Moura (Gondomar, Pontevedra)- restos de Hiosciamina, uno de los componentes activos del beleño (*Hyoscyamus sp.*), una planta presente en toda Europa y que cuenta con propiedades narcóticas. Sin embargo, estos análisis, realizados solo en una de las piletas del yacimiento, suponen una muestra de menos del 1% del total de lugares inventariados actualmente.

Otras interpretaciones han vinculado estas estructuras con la preparación de pigmentos, que también podríamos enmarcar en el contexto de determinadas actividades de tipo ritual (Vilar Pedreira, 2001, p. 29). Respecto a este extremo, Santos Estévez (2008) apunta la posibilidad de que los EMR fueran usados en la producción de algún tipo de colorante. El autor relaciona la elaboración de pigmentos con determinados ritos de paso e iniciación, pero también destaca la posibilidad de que los grabados rupestres estuviesen pintados. Sobre esta última propuesta, Santos (2008) señala que la presencia de varios grupos de molinos podría estar relacionada con la intención de mezclar diferentes productos o controlar sus proporciones. En apoyo de esta propuesta viene la documentación de óxido de hierro en uno de los molinos del mencionado yacimiento de Pedra Cavada (Fábregas Valcarce, 2010). Este compuesto podría estar relacionado con la preparación de ocre, el cual aparece documentado en diferentes contextos prehistóricos en el noroeste peninsular. Con todo, el propio autor sugiere que deberíamos tomar con cautela este extremo, ya que el óxido de hierro podría ser el resultado de escorrentías naturales a partir de la disolución natural del sustrato granítico.

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

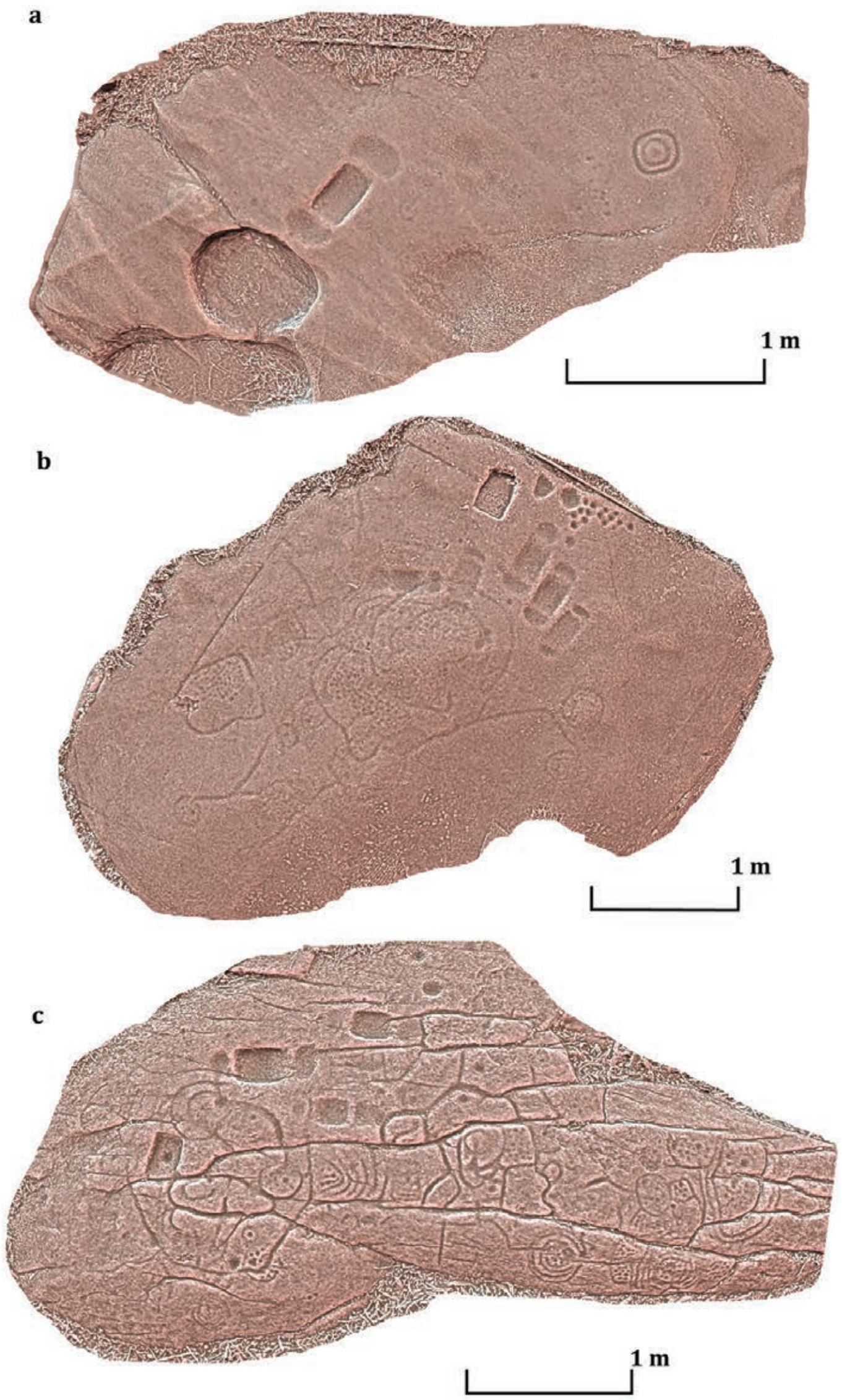


Figura 7. Fotogrametrías de paneles de EMR con arte rupestre asociado: a: Outeiro de Lucas (Vigo, Galicia), b: Monte das Mineirais (Valença) en el que podemos apreciar superposiciones y c: Os Lagos (Nigrán, Galicia). En los paneles b y c podemos observamos como los motivos de tipo abstracto geométrico se superponen a varias de los EMR.

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

Una interpretación alternativa es la que relaciona estos artefactos con actividades minero-metalúrgicas. El primer investigador que intentó relacionar, sin demasiado éxito en nuestra opinión, los equipos de molienda con la actividad metalúrgica sería Madroñero de la Cal (1994). Este autor vincula los grabados rupestres gallegos con las primeras explotaciones de estaño y señala que los molinos rupestres estarían ligados a un proceso de lavado de mineral. Aunque posteriormente otros autores tendrán en consideración esta línea interpretativa, será Currás Refojos (2014) el que desenvuelva en profundidad este extremo (Costas Goberna y Peña Santos, 2011; Fábregas Valcarce, 2010; Verde Andrés *et al.*, 2016; Vilar Pedreira, 2001). El autor defiende su postura, apoyándose en la existencia de lugares mineros de época romana como Pino del Oro (Zamora) donde se ha documentado la presencia de un gran número de morteros y molinos rupestres (Sánchez-Palencia y Currás Refojos, 2010; Sánchez-Palencia *et al.*, 2010). Currás Refojos (2014) sostiene que el mineral procesado sería el cobre, tratándose de una «*minería de rapiña*», basada en un sistema de prospección muy simple (Currás Refojos, 2014, p. 671). Finalmente, el autor resuelve la relación de los equipos de molienda con los grabados rupestres asegurando que estos serían la expresión del contenido simbólico que estas sociedades asociaban a la producción metalúrgica.

Por último, tendríamos las propuestas que vinculan estos artefactos con actividades agrícolas o de procesado de algún tipo de alimento. Alguno de los primeros autores en atribuir esta posible función a los equipos de molienda fue Vázquez Rozas (1998, 1999, 2005), quien destaca la tendencia de las estructuras a localizarse en abrigos y próximos a lugares razonablemente llanos, que podrían ser indicadores de la práctica de una agricultura de rozas.

Así, Vázquez Rozas apunta que «*es muy razonable pensar que estos molinos rupestres servían para moler el grano de los campos inmediatos*» (Vázquez Rozas, 1998, p. 46). Otros autores repararon en la posible relación de molinos y morteros con la agricultura, atendiendo a los usos de los artefactos exentos en diferentes contextos da Prehistoria Reciente (Méndez-Quintas, 2005; Vilar Pedreira, 2001). Además, los análisis realizados en los molinos de Peneites (Nigrán, Pontevedra), donde se documentó la presencia de gramíneas (Fábregas Valcarce, 2010), permiten conectar las actividades agrícolas con las estructuras rupestres. Recientemente, otros autores han incidido en esta propuesta, especialmente para estaciones situadas en zonas de terreno más propicio para la ocupación humana, donde estas estructuras tendrían una funcionalidad relacionada con la agricultura (Verde Andrés *et al.*, 2016, p. 30). Asimismo, la hipótesis que vincula los equipos de molienda con el triturado de productos vegetales ha sido señalada también por Méndez-Quintas (2005, p.195), Fernández Pintos (1987; 1993; 2015), y Santos Estévez (2007, p. 116). Este último, resaltando la posibilidad de que los artefactos estuvieran relacionados con el triturado de algún tipo de fruto silvestre de poca dureza, que podría mezclarse con alguna clase de líquido, para favorecer la molienda o para obtener un producto bebible o como aglutinante.

2.6. Aspectos cronológicos

La discusión actual sobre la cronología de los EMR gira en torno a los siguientes aspectos: su propia idiosincrasia y su desenvolvimiento durante la Prehistoria Reciente; su emplazamiento y el contexto arqueológico de las estaciones; y, por último, su asociación con el ARA.

La documentación de molinos de vaivén en el noroeste peninsular comienza a ser habitual en los yacimientos neolíticos desde comienzos del IV milenio a.C. (Fábregas Valcarce

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

et al., 2007; Jorge, 1984; Patiño Gómez, 1984, 1986). Ahora bien, contamos con algunos ejemplos, como el asentamiento de O Regueiriño (Baqueiro Vidal, 2006), que adelantarían su uso a comienzos del V milenio a.C., coincidiendo con el inicio del Neolítico y el desarrollo de una primera agricultura de base mixta (Prieto Martínez *et al.*, 2012, p. 220). Precisamente, una de las dataciones más antiguas conocidas en el noroeste peninsular aparece asociada a estructuras arqueológicas, concretamente a un silo con molinos localizado en el asentamiento de Monte de los Remedios (Moaña, Pontevedra), correspondiéndose con el final del Neolítico Antiguo, adscribiéndose en fechas calibradas alrededor del 4720-4530 a.C. (5780±40 BP) (Sigla: UA-32670) (Fábregas Valcarce *et al.*, 2007, p. 34).

Hasta la introducción del molino rotatorio o circular, el molino de vaivén será el protagonista absoluto a lo largo de toda la Prehistoria Reciente regional. A pesar de que algunos autores defienden la aparición del molino rotatorio en momentos tardíos del cambio de Era (Almeida, 1983; Calo Lourido, 1993), parecen existir evidencias que sitúan su conocimiento a partir del siglo V-IV a.C. (Carballo Arceo *et al.*, 2003; Currás Refojos, 2014; Teira Brión y Amado Rodríguez, 2014). Del mismo modo, los molinos de vaivén debieron pervivir en numerosos asentamientos hasta entrado el cambio de Era. Estos convivirían con los molinos rotatorios, aunque adquiriendo morfologías distintas como evidencia la reducción de su tamaño a partir del Hierro I (Teira Brión y Amado Rodríguez, 2014).

Las excavaciones arqueológicas y prospecciones realizadas en el entorno de los EMR -aunque escasas- han sido satisfactorias, evidenciándose la presencia de actividad humana en las cercanías de las estaciones (Almeida *et al.*, 1995; Fábregas Valcarce, 2010; Mañana-Borrazas, 2011; Santos Castinheira, 2014; Vázquez Rozas, 2005; Verde Andrés *et al.*, 2016; Vilar Pedreira y Méndez-Quintas, 2010). En lo que respecta a este registro arqueológico, uno de los principales elementos líticos que acompañan a los EMR son los molinos de vaivén exentos y muelas. Este dato justificaría su contextualización cronológica en el momento de su generalización en contextos arqueológicos, a partir del IV milenio a. C.

En cuanto al registro cerámico, destaca la presencia generalizada de modelos propios del Bronce Antiguo, con la documentación de cerámica campaniforme y lisa con cordones en los bordes, característica de esta etapa (fig. 8). Asimismo, también debemos hacer mención sobre la diacronía de muchos de estos lugares, con ocupaciones más antiguas, como evidencia la documentación de yacimientos con presencia de cerámicas inciso-metopadas tipo *Penha*, que situarían la ocupación de estos lugares durante el Neolítico Final (Fábregas Valcarce, 2010). El ejemplo más claro lo encontramos en el yacimiento de Coto Fenteira (Redondela, Pontevedra), donde junto a diverso material lítico se localizaron varios fragmentos de cerámica tipo *Penha* y de tradición Campaniforme (Fábregas Valcarce, 2001, 2010). De este modo, el registro arqueológico documentado apunta la ocupación del entorno de los EMR desde el III milenio a. C., hasta por lo menos la primera mitad del II milenio a.C. Hay que destacar por tanto su disociación con contextos adscribibles a etapas neolíticas antiguas, y al mismo tiempo con las principales concentraciones de enterramientos megalíticos regionales.

Específicamente, tenemos constancia de yacimientos con cerámica de tipo campaniforme en el entorno inmediato a los EMR en las fosas documentadas en el Castelo do Fraião (Valença, Portugal) (Almeida *et al.*, 1995, p.319; Ricardo Rebuge, 2004, p.177), As Chans (Nigrán, Galicia) (Fernández Pintos, 2017, p.129), o Monte da Valga (Oia, Galicia) (Vázquez Collazo, 2007), Currás (Marín, Galicia), Coto Fenteira y Porto Cabreiro (Redondela, Galicia) (Fábregas Valcarce, 2010), Os Bermús/Agua da Laxe (Gondomar, Galicia) (Pereira-Martínez, 2021; Velasquez-Fernández, 2010), Cal de Outeiro (Vigo, Galicia) (Rodríguez Pérez *et al.*, 2021), y As Moutas/Chan de Prado (Gondomar, Galicia) (Vilar Pedreira y Méndez-Quintas, 2010, p. 21;

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

Velasquez-Fernández, 2010). Además, la cronología obtenida en las secuencias edáficas de Coto Fenteira y Poza da Lagoa, situarían su ocupación en la transición del III al II milenio a.C., dato que encajaría con los materiales cerámicos recogidos en superficie y que apuntan de forma genérica al Bronce Inicial (Fábregas Valcarce, 2010, p. 56).

Únicamente ofrece dudas la cerámica de Monte das Mineirais (Valença, Portugal) (Verde Andrés *et al.*, 2016, p. 37). A partir de las fotografías de dicha publicación puede afirmarse que la pieza acanalada no es campaniforme. Pero, dado su estado de fragmentación, no se puede asegurar una cronología anterior al campaniforme o incluso posterior, pues las técnicas de impresión de punzón y acanalado en la región son propias de la cerámica *Penha*, pero son también documentadas en la segunda mitad del segundo milenio, por ejemplo, en Devesa de Abaixo (Vázquez Liz y Prieto Martínez, 2016).

A falta de análisis arqueológicos más sistemáticos sobre los contextos arqueológicos de las estaciones con EMR, los datos actuales y la propia asociación de una parte importante de ellos con ciclo del ARA de tipo geométrico, nos llevaría a situar la utilización de estos artefactos-estructuras en el momento de uso de las cerámicas tipo Penha y las campaniformes (2800-2700 a 1900-1800 a.C.) (Sanches y Barbosa, 2018; Prieto Martínez, 2019).

3. MÁS ALLÁ DE LOS MORTEROS Y MOLINOS SOBRE AFLORAMIENTOS ROCOSOS. UNA ESCALA GLOBAL

La actividad de la molienda sobre superficies rocosas "fijas" es una solución poco habitual en los contextos prehistóricos europeos, pero para la que conocemos diversos ejemplos en otras partes del mundo, gracias a recientes estudios etnoarqueológicos (fig. 9). En la bibliografía se conoce comúnmente como *grinding rocks*, *bedrock mortars* o *rock mortars* a una amplia gama de artefactos (morteros, molinos, surcos, grandes cazoletas...) realizados normalmente sobre afloramientos rocosos, y que se han documentado en lugares y contextos diferentes. Tenemos constancia de la existencia de este tipo de estructuras desde época paleolítica (Beaumont y Bednarik, 2015; Rosenberg y Nadel, 2017), aunque en la mayoría de las ocasiones aparecen relacionadas con sociedades más sedentarias o grupos de cazadores recolectores, próximos a pequeñas aldeas o poblados, registrándose incluso su uso en épocas muy recientes (Babot, 2004; 2017).

En ocasiones, la producción de los artefactos de molienda es relativamente rápida y sencilla, aprovechando oquedades ya existentes dentro del propio afloramiento (Bednarik, 2008; Rosenberg y Nadel, 2017), mientras en otras zonas, la producción de estos artefactos está sujeta a determinadas fases con una cadena operativa muy clara. Incluso tenemos constancia, como han documentado Hamon y Le Gall (2011) en Minyanka (Mali), o Jaccottey para Francia (Jaccottey y Milleville, 2010; Jaccottey, 2014), de la existencia de verdaderos talleres dedicados en exclusiva a la producción de molinos de vaivén.

Aunque la estandarización de los molinos y morteros puede estar asociada a factores como la especialización (Alonso Martínez, 2014), la elaboración técnica llevada a cabo debe estar en consonancia con la organización social y la cosmovisión de cada comunidad. Debemos tener en cuenta, como señala González Ruibal (2003, p. 105), que el espacio doméstico y la arquitectura constituyen en las sociedades ágrafas la mejor forma de plasmar las ideas sobre la cosmovisión del mundo de una sociedad. En este sentido, los molinos y morteros juegan un papel fundamental en la organización de estos espacios (Hamon y Le Gall, 2011). Algunos ejemplos de morteros y molinos excavados en la roca los encontramos en los asentamientos natufienses del levante mediterráneo

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

(Eitam, 2019; Filin *et al.*, 2016); en el yacimiento prehistórico de Monte Lazzo en Córcega (Neuville, 2002; Weiss y Desneiges, 1971), en algunos durmientes de Ile-de-France (Benard, 1983), en diferentes lugares de África como Mali, Nigeria, Zambia y Tanzania (Clemente *et al.*, 2002; David, 1998; Saanane, 2016; Saanane y Faru, 2017); en Turquía (Alonso Martínez, 2014; Ertug-Yaras, 2002); Australia (Bednarik, 2008; Prous Poirier, 2004), en la península Ibérica (Durán *et al.*, 2020; Sánchez-Palencia y Currás Refojos, 2010); o en América del Norte (Jackson, 1991; Castañeda, 2015; Burton *et al.*, 2017) y América del Sur (Armstrong *et al.*, 2018; Babot, 2004, 2017; Giovannetti, 2017; Pastor, 2015; Pino *et al.*, 2018; Prous Poirier, 2004; Troncoso *et al.*, 2017) (fig. 9). Aunque no se realizan sobre afloramientos rocosos, su carácter fijo nos obliga a mencionar el particular caso de los morteros del Rif (norte de Marruecos). Aquí, estos artefactos se encuentran excavados en el propio suelo y en el entorno de los lugares de habitación (Peña-Chocarro *et al.*, 2009).

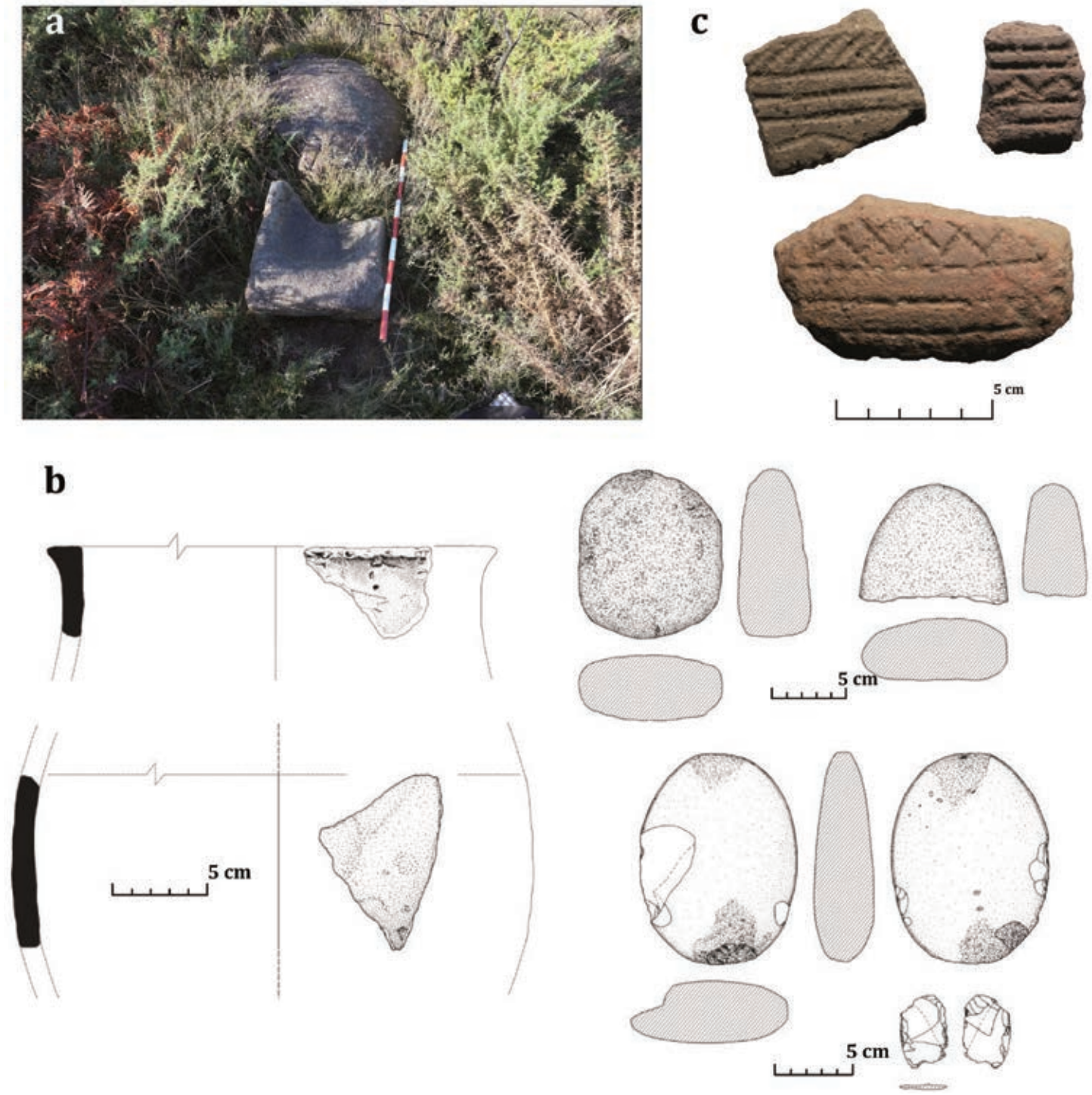


Figura 8. Algunos ejemplos de materiales localizados en el entorno de los equipos de molienda: a: fragmento de molino localizado en el Monte da Bouza (Vilanova de Cerveira, Portugal); b: materiales localizados en el entorno de Agua da Laxe (modificado a partir de Vilar Pedreira y Méndez-Quintas, 2010); c: Cerámica campaniforme de Cal de Outeiro (Fotografías de Eduardo Méndez-Quintas).

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

Como evidencian los estudios etnoarqueológicos, el uso de los morteros está estrechamente ligado a la utilización de molinos rupestres y es algo perceptible en los lugares anteriormente señalados (Alonso Martínez, 2014, p. 117). Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en el noroeste peninsular, el mortero es el elemento dominante en la mayoría de estos lugares. Esto queda patente en el norte de Chile o Argentina, donde en más del 80% de los lugares registrados se documentaron morteros de tipo cupuliforme frente a otras variantes (rectangular, elipsoidal o mixta) (Giovannetti, 2017; Hernández *et al.*, 2020; Pastor, 2015; Pino *et al.*, 2018, p. 8; Troncoso *et al.*, 2017, p. 77); en varias de las regiones norteamericanas (Burton *et al.*, 2017; Castañeda, 2015); o en los propios contextos natufienses (Eitam, 2019; Filin *et al.*, 2016; Terradas-Batlle *et al.*, 2013).

En los grupos humanos prehispánicos (con cerámica y sin cerámica) los artefactos de molienda aparecen asociados a contextos habitacionales (Armstrong *et al.*, 2018; Hernández *et al.*, 2020; Pino *et al.*, 2018; Troncoso *et al.*, 2014, 2017) (fig. 10). De esta forma, el emplazamiento de los morteros y molinos rupestres condiciona, conforma y estructura los espacios habitacionales de estas comunidades. Esta situación podría ser trasladable a los contextos de la Prehistoria Reciente del noroeste peninsular, caracterizados por la existencia de una cierta movilidad estacional de grupos humanos en un área que podría estar relativamente acotada y definida por estas estructuras. Además, debemos tener en cuenta que la mayoría de este tipo de poblados concuerdan con modelos de "áreas de acumulación", que se caracterizan por ocupaciones cíclicas de un mismo espacio durante diferentes etapas (Criado Boado *et al.*, 2016).

Así mismo, debemos considerar la posibilidad de que no todas las dispersiones de equipos de molienda se materialicen necesariamente como elementos estructurantes del asentamiento, sino que su emplazamiento obedezca a criterios estratégicos relacionados con algún tipo de actividad importante en dicho sitio. Un buen ejemplo lo encontramos en los molinos excavados en roca del País Dogón (Malí) empleados en el procesado de mijo, realizados en los alrededores del poblado y fabricados para utilizar solo de forma puntual cuando se estaban realizando otras actividades por la zona (Clemente *et al.*, 2002). Una forma, como señala Pastor (2015, p. 304), de anticiparse a necesidades de molienda futuras que previsiblemente habrían de producirse en los innumerables sitios por los que se distribuyen los molinos y morteros.

Por otra parte, una de las principales características de las actividades de molienda es su carácter comunal, que solo se entiende en el contexto de la realización conjunta de actividades. El trabajo compartido cuenta con importantes aspectos sociales y simbólicos, algo que se desarrolla de forma clara en las áreas de molinos y morteros americanos, funcionando como áreas de acumulación donde varias personas realizarían la molienda y/o el triturado de forma simultánea y conjunta (Armstrong *et al.*, 2018; Babot, 2004, 2017; Clemente *et al.*, 2002; Guraieb *et al.*, 2016; Giovannetti, 2017; Pino *et al.*, 2018; Troncoso *et al.*, 2017). Estas acumulaciones de artefactos son un ejemplo de estrategias de reproducción de ciertos valores sociales a largo plazo, ya que la reutilización de estos lugares hará que los artefactos prescriban la posición de los operadores, unas posturas corporales concretas o el modo de vinculación con otros usuarios (Pastor, 2015, p. 304).

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

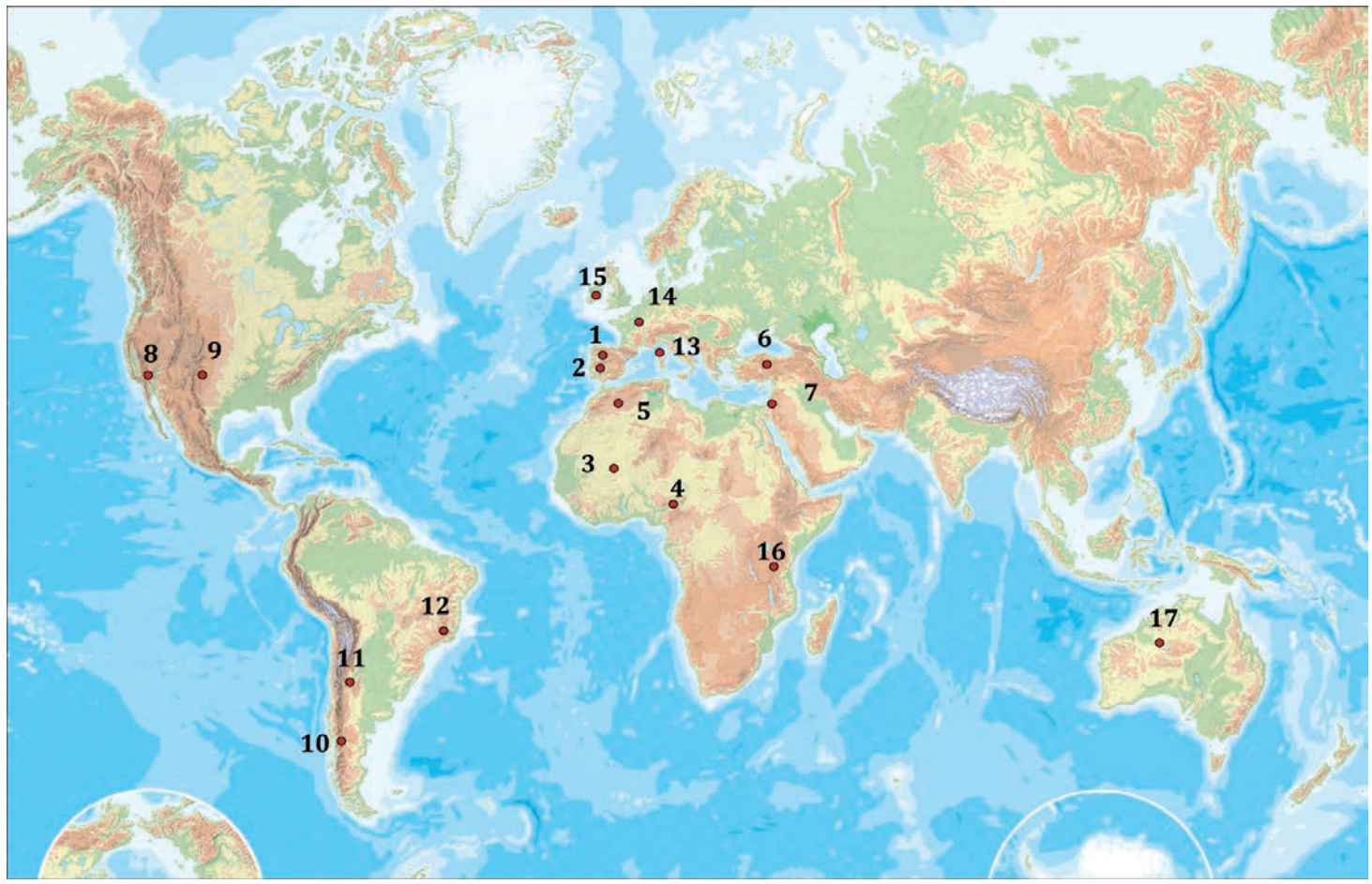


Figura 9. Distribución continental de lugares con molinos o morteros rupestres mencionados en el texto: 1: Pino del Oro (Zamora, España), 2: Ribera de la Mata (Cáceres), 3: País Dogón (Mali), 4: Sukur (Nigeria). 5: Rif (Marruecos), 6: Aksaray (Turquía), 7: Asentamientos Natufienses, 8: San Diego (California, Estados Unidos), 9: Lower Pecos (Texas, Estados Unidos), 10: Limarí (Chile), 11: Catamarca (Argentina), 12: Rio Doce (Brasil), 13: Monte Lazzo (Córsega), 14: Ile-de-France, 15: Bullaun stones (Irlanda), 16: Magahi Hil (Tanzania) 17: Australia. Fuente: Mapa mudo físico del Mundo http://centrodedescargas.cnig.es/

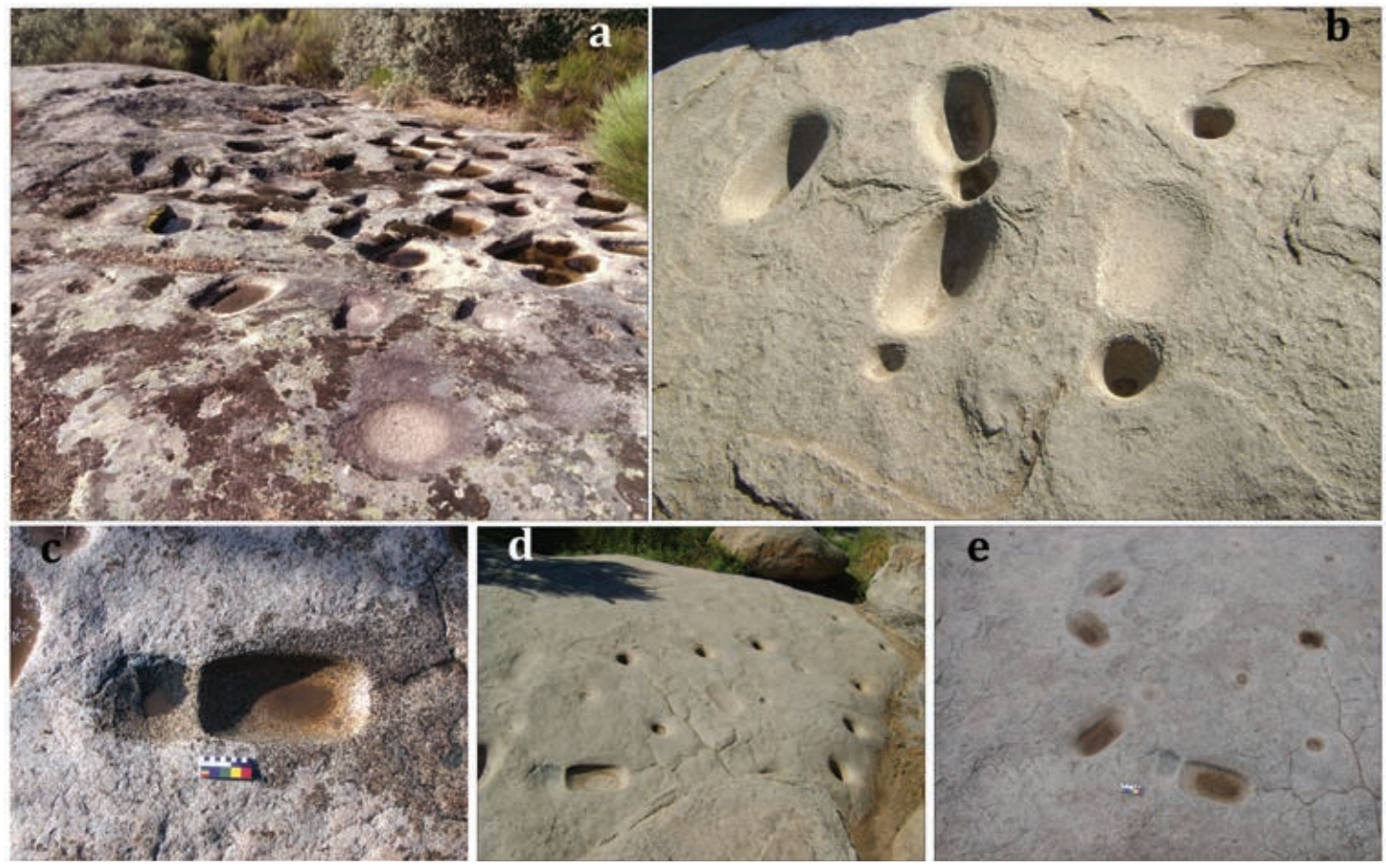


Figura 10. a: Molinos romanos de Pino del Oro (Zamora, España); b-e: Ejemplos de Piedras Tacita (Fotografías de Andrés Troncoso).

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

Para finalizar, debemos destacar la relación de muchos de estos lugares con otras formas de cultura material como el arte rupestre. Es bastante habitual en contextos americanos y africanos, observar una gran relación entre artefactos de molienda y grabados rupestres, al igual que se constata en el noroeste peninsular (Armstrong *et al.*, 2018; Saanane, 2016; Rosenberg y Nadel, 2017; Saanane y Faru, 2017; Troncoso *et al.*, 2014; Pastor, 2015; Pino *et al.*, 2018). Como se ha señalado para algunos asentamientos prehistóricos de la zona gallega (Bradley, 1997; Criado Boado *et al.*, 2016; Peña Santos y Rey García, 2001; Pereira-Martínez, 2021) parece existir una complementariedad entre espacios domésticos y de representación entre estos grupos humanos. Por tanto, los molinos y morteros rupestres juegan un papel determinante en la cohesión entre ambos ámbitos, interpretación aplicada a otras zonas (Armstrong *et al.*, 2018, p. 249).

En determinadas comunidades africanas, molinos, morteros y arte rupestre se veían envueltos en una compleja ceremonia matrimonial, donde se evaluaba y tenía en consideración las habilidades de los usuarios de estos artefactos (Saanane, 2016; Saanane y Faru, 2017). Este ejemplo ilustra a la perfección el hecho de que molinos y morteros comunales no actuaron solo como artefactos funcionales sino como elementos aglutinantes y lugares de reunión, es decir, se convertían en espacios donde se articulaban gran variedad de prácticas, materialidades y experiencias fenoménicas (Troncoso *et al.*, 2017, p. 82).

En resumen, los morteros y molinos desarrollados sobre afloramientos rocosos son una solución articulada de forma habitual por las comunidades prehistóricas o por parte de diversos grupos de cazadores-recolectores o seminómadas para responder a unas necesidades concretas, que solo se entiende dentro de una idea de sociedad determinada (Hodder, 1994). Estos artefactos sufrirán diferentes usos, interpretaciones y variaciones tipológicas por parte de esas comunidades. Sin embargo, no debemos circunscribir esta estrategia únicamente a contextos prehistóricos o a sociedades cazadoras-recolectoras o seminómadas. Contamos con algunos ejemplos de molinos y morteros rupestres adaptados a las necesidades de sociedades más sedentarias y jerarquizadas, documentándose su uso puntual incluso en algunos contextos de la Edad del Hierro, como el castro de Os Pericos (Vilaseco, 2012), o el castro de Montealegre (Cancela Cereijo, 2006). Otros ejemplos son las *piedras tacita,* asociadas a grupos de cazadores-recolectores, pero que también fueron reinterpretadas y empleadas por comunidades posteriores (Babot, 2017; Giovannetti, 2008; 2017; Pino *et al.*, 2018); la zona minera de Pino del Oro (Zamora, España) donde se han documentado un gran número de cazoletas rectangulares y circulares relacionadas con el triturado de mineral en época romana (Sánchez-Palencia y Currás Refojos, 2010); los morteros mineros recientemente descubiertos en Ribera de la Mata (Cáceres) (Durán *et al.*, 2020); o incluso las denominadas *bullaun stones* distribuidas por toda Irlanda (Dolan, 2012-2013) y adscribibles cronológicamente a época medieval.

4. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Los EMR son un elemento singular dentro del registro arqueológico de las comunidades prehistóricas europeas y del propio noroeste peninsular. Ahora bien, contamos con diferentes paralelos a escala mundial, que nos pueden ayudar a entender las dinámicas existentes a su alrededor, especialmente de la complementariedad entre espacios domésticos y de representación durante la Prehistoria. Sin embargo, no parece justificado entender los EMR como un mero apéndice o agregado del ARA, sino que estas estructuras tienen una personalidad específica y una función relacionada con la ocupación de un

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

determinado lugar. Esta presencia, que puede ser más o menos prolongada en el tiempo, no tiene que ir asociada necesariamente al ámbito de la representación del ARA, como sucede en muchos de los yacimientos de tipo habitacional durante la Prehistoria Reciente regional. Estamos ante una solución articulada para responder a una necesidad concreta: la molienda. Esta acción está marcada por «*elecciones socialmente pertinentes*» (Lemonnier, 1983) mediante las cuales estas estructuras pudieron sufrir, a lo largo de su vida útil, diferentes interpretaciones y reinterpretaciones por parte de las comunidades que ocuparon ese espacio. La idiosincrasia de estos artefactos permite aproximarnos desde una óptica diferente a la actividad de la molienda, abriendo así nuevos debates sobre la relevancia de este tipo de actividad por parte de las comunidades prehistóricas.

El peculiar emplazamiento de los EMR sobre afloramientos rocosos y su vinculación con el arte rupestre hace que actúen como marcadores sociales de un paisaje prehistórico. En este contexto, los espacios de molienda debieron contar con una importante significación y simbolismo. Considerando la cronología señalada para los EMR, la fabricación y el emplazamiento de las estructuras de molienda puede entenderse mejor en el contexto de enfriamiento que parece experimentarse durante el III y sobre todo II milenio a. C. (Fábregas Valcarce, 2010, p. 58). Esta circunstancia explicaría - en parte - la ausencia de EMR en las cotas más altas, y daría como resultado la ocupación de zonas más bajas y áreas de brañas (Criado Boado *et al.*, 2016, p. 173), disociándose, por tanto, de los lugares de ocupación más propios del Neolítico Inicial y Medio. Por otra parte, las escasas investigaciones realizadas sobre estos artefactos, junto a su reciente descubrimiento, hacen que la mayoría de los interrogantes alrededor de los EMR continúen todavía abiertos. Así, este trabajo pretende ser un punto de partida sobre el que comenzar a profundizar en las características y las diferentes dinámicas que engloban los EMR en el contexto de la Prehistoria Reciente del noroeste peninsular.

Financiación y agradecimientos

Agradecimientos al “Clube Espeleolóxico Maúxo” y principalmente a José Álvarez “Buraco”, Cándido Verde, Angel de Prado, José Bernardino y Xabier Groba descubridores de parte de los hallazgos que aquí presentamos. Así como a Andrés Troncoso y Brais Currás por la información proporcionada y la cesión de las imágenes.

También agradecemos enormemente las recomendaciones realizadas por los evaluadores anónimos, que han sido de gran utilidad y nos han permitido mejorar el trabajo.

Este trabajo se enmarca en el proyecto titulado *Estudio del cambio social en el III y II milenios BC en el NW de la península Ibérica a partir de yacimientos de contexto mixto (HAR2012-34029)*, del Plan Nacional de I+D+I 2008-11 del Ministerio de Economía y Competitividad. E.M-Q es beneficiario de la beca postdoctoral Modalidad A de la Xunta de Galicia (ED481B-2018/063).

BIBLIOGRAFÍA

Almeida, C.A. (1983) “Cultura castreja. Evolução e problemática”, *Arqueologia*, 8, pp. 70-74.

Almeida, C.A., Soeiro, T. y Jorge Barroca, M. (1995) “Estação arqueológica do Castelo de Fraião (Boivão, Valença)”, *Portugália*, vol. 16, Porto: Universidade do Porto: Faculdade de Letras, pp. 311-322

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Alonso Martínez, N. (2014) "Etnoarqueología del proceso de molienda manual de cereales graños, sémolas y harinas", *Revista d'arqueologia de Ponent*, Nº 24, pp. 113-136

Alves, L. Bacelar y Reis, M. (2017) "As gravuras rupestres do Monte Faro (Valença, Viana do Castelo) Um exemplo maior das Arte Atlântica peninsular", *Portvgalia, Nova Série*, vol. 38, Porto, pp. 49-86

Alves, L. Bacelar y Reis, M. (2017a) "Paisajes tatuados. Revaloración de la distribución del Arte Atlántico, métodos de investigación y cronología a la luz del hallazgo de un gran conjunto de arte rupestre en Monte Faro (Valença, Portugal)" *Zephyrus,* 80 (0), pp. 49-67 http://dx.doi.org/10.14201/zephyrus2017804967

Armstrong, F., Troncoso, A. y Moya Cañoles, F. (2018) "Rock art Assemblages in North Central Chile: Materials and Practices through History", en Troncoso, A., Armstrong, F. y Nash, G. (eds.) *Archaeologies of Rock Art. South American perspectives*. Routledge: Londres, pp. 241-264 http://dx.doi.org/10.4324/9781315232782

Babot, M. P. (2004) *Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el Noroeste Prehispánico*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Tucumán.

Babot, M. P. (2017) "Morteros de argentina. miradas desde y hacia la arqueología de los siglos XIX y XX y prospectos para futuros estudios", en Belmar, C., ContreraS, L. y Reyes, O. (eds.) *Actualizaciones en el estudio de piedras tacitas: nuevas perspectivas*. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología Número 6, pp. 39-67

Baqueiro Vidal, S. (2006) "La producción lítica del yacimiento neolítico de O Regueiriño (Moaña, Pontevedra)", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 53 (119), pp. 55-85 http://dx.doi.org/10.3989/ceg.2006.v53.i119.3

Beaumont, P.B. y Bednarik, R.G. (2015) "Concerning a cupule sequence on the edge of the Kalahari Desert in South Africa", *Rock Art Research*, 32 (2), pp. 163-177.

Bednarik, R.J., (2008) "Cupules", *Rock Art Research*, 25 (1), pp. 61-100.

Benard A. (1983) "Inventaire des meules dormantes d'Ile-de-France", *Bulletin de la Société préhistorique française*, 80 (8), pp. 249-256 https://doi.org/10.3406/bspf.1983.5452

Bettencourt, A.M.S. (2013) "Gravuras rupestres da Senhora da Encarnação, Vila Nova de Cerveira / Rock engravings of Senhora da Encarnação, Vila Nova de Cerveira", en Bettencourt, A.M.S. (Coord.) *The Prehistory of the Northwestern Portugal, Territórios da Pré-história em Portugal*, vol. 2, Braga/Tomar: CEIPHAR/CITCEM, (E. bilingue), pp. 184-190.

Bettencourt, A.M.S., Abad-Vidal, E. y Rodrigues, A. (2017) "CVARN - Rock Art Virtual Corpus of North-Western Portugal. A multimedia tool to investigate and describe Post-Palaeolithic rock art", en Bettencourt, A.M.S., Santos Estévez, M., Aluai Sampaio, H. y Cardoso, D. (coords.) *Recorded places, experienced places: the holocene rock art of the Iberian Atlantic north-west*, 2017, pp. 19-26

Bofill, M. (2015) *Inicio y consolidación de las prácticas agrícolas durante el neolítico en el levante mediterráneo (septentrional y central) el proceso de molienda y trituración a partir del análisis funcional del instrumental macrolítico*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.

Bradley, R. (1997) *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe. Signing the Land*. Routledge: London.

Brochado, C. R. L. (2014) "CVARN-Corpus Virtual de Arte Rupestre do Noroeste Português". Bettencourt A.M.S. y Abad-Vidal, E. Catálogo virtual. http://www.obiut.org/cvarn/catalogo.html

Burton, M., Adams, J., Willis, M. y Nadel, D. (2017) "Boulders, outcrops, caves: Documenting cultural use of landscape features in the San Diego region of California", *Quaternary International*, 439 (1), pp. 5-24. http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2016.12.007

Calo Lourido, F. (1993) *A cultura castrexa*. Vigo.

Cancela Cereijo, C. (2006) "Material lítico", en Aboal Fernández, R. y Castro Hierro, V. (Coords.) *O Castro de Montealegre (Moaña, Pontevedra).* Noia, Toxosoutos, pp. 205-234

Castañeda, B.S.A. (2015) *The hole story: understanding ground stone bedrock feature variation in the Lower Pecos Canyonlands*. A thesis submitted to the Graduate Council of Texas State University.

Carballo Arceo, L. X., Concheiro, A. y Rey Castiñeiras, J. (2003) "A introducción do muiño circular en Galicia", *Brigantium* 14, pp. 97-108.

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Cernadas Sande, J. (2007) *Gravados rupestres nos montes de Carnota*. Santa Comba.
Clemente, I., Risch, R. y Zurro, D. (2002) "Complementariedad entre análisis de residuos y trazas de uso para la determinación funcional de los instrumentos macrolíticos: su aplicación a un ejemplo etnográfico del país Dogón (Mali)", en Clemente, I., Risch, R. y Gibaja Bao, J.F. (coords.) *Análisis funcional: su aplicación al estudio de sociedades prehistóricas*, pp. 87-96
Clube Espeleolóxico Maúxo. (1997) "Os sistemas de cavidades de Folón e Porteliña contexto prehistórico e relevancia da zona espeleolóxica G/PO-1. Maúxo, Vigo-Nigrán", *Castrelos*, 9-10 (1996-1997), pp. 37-53.
Costas Goberna, F. J. y Fernandez Pintos, J. (1987) "Nuevos petroglifos al litoral Sur de la ría de Vigo (Valles Fragoso y Miñor)", *Castrelos 0. Revista do Museo Municipal Quiñones de León*, pp. 61-90.
Costas Goberna, F. J., Fernández Pintos, J., Goberna Pena, J. L. y Fernández Díaz, M. A. (1984) *Petroglifos del litoral sur de la Ría de Vigo*. Publicaciones del Museo Municipal Quiñones de Leon de Vigo, 8.
Costas Goberna, J. B., Groba González, X. y Vaqueiro Rodríguez, M. (1997) "Os primeiros campesinos", en *Historia de Chandebrito*. Nigrán.
Criado Boado, F., Parcero Oubiña, C., Otero Vilar, C. y Cabrejas Domínguez, E. (Eds.) (2016) *Atlas arqueolóxico da paisaxe galega*. Xerais: Vigo.
Currás Refojos, B. (2014) *Transformaciones sociales y territoriales en la cuenca del Baixo Miño entre la Edad del Hierro y la integración en el Imperio Romano*. Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela.
David, N. (1998) "The Ethnoarchaeology and Field Archaeology of Grinding at Sukur, Adamawa State, Nigeria", *The African Archaeological Review*, 15, (1), pp. 13-63
Dolan B. (2012-2013) "Mysterious Waifs of Time': 1 some thoughts on the functions of Irish bullaun stones'", *Journal of the Royal Society of Antiquities of Ireland*,142 /143 (2012 -2013), pp. 42-58.
Dubreuil, L (2001) "Functional Studies of Prehistoric Grindingstones. A Methodological Research", en *Bulletin du Centre de recherche français à Jérusalem*,9, pp. 73-87
Durán Sánchez, A., Moreno Domínguez, F., Villegas Moreno, R. y Pérez Solís, F. (2020) *De pequeños morteros relacionados con minería prehistórica y singulares altares rupestres en torno a la ribera de la Mata*. Asociación cultural de Coloquios Históricos de Extremadura: Trujillo.
Eitam, D. (2019) "Cereal processing in stone agri-technological system at late Natufian Huzuq Musa in the Jordan Valley", en Squitieri, A. y Eitam, D. (eds.) *Stone Tools in the Ancient Near East and Egypt: Ground stone tools, rock-cut installations and stone vessels from Prehistory to Late Antiquity*. Series: Archaeopress Ancient Near Eastern Archaeology, pp. 162-178. http://dx.doi.org/10.2307/j.ctvndv6xd.16
Fábregas Valcarce, R., Bonilla Rodríguez, A. y César Vila, M. (2007) *Monte dos Remedios (Moaña, Pontevedra). Un asentamiento de la prehistoria reciente*. Torculo edicións.
Fábregas Valcarce, R. (2010) *Os petróglifos e o seu contexto: un exemplo da Galicia meridional*. Vigo: Instituto de Estudios Vigueses.
Fábregas Valcarce,R. y Rodríguez Rellán, C. (eds.) (2012) *A arte rupestre no Norte do Barbanza*. Santiago de Compostela. Andavira.
Fernández Pintos, J. (1987) "Estaciones de equipos de molienda rupestres en el Sur de la Ría de Vigo", *Pontevedra Arqueológica III*. Archivo del Grupo de Arqueología Alfredo García Alén: Vigo.
Fernández Pintos, J. (1993) "Asociaciones de combinaciones circulares a equipos de molienda rupestres en el NO peninsular", *Lucerna II. Actas do VI Colóquio Portuense de Arqueologia* (Porto 1987), pp. 75-96
Fernández Pintos, M.P. (2017) *Memoria Técnica da Localización e delimitación para o PXOM dos xacementos arqueolóxicos do Concello de Nigrán*. ED 102A 2016/487-0 (Exp. 1679/16)
Filin, S., Millera, V., Rosenberg, D. y Nadelc, D. (2016) "Intra- and inter-site high-resolution geometrical analyses of Natufian bedrock features", *Quaternary International*, 439, pp. 94-107. http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2016.09.042

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

García Alén, A. y Peña Santos, A. (1980) *Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*. Fundación Pedro Barrié de la Maza. La Coruña

Giovannetti, M. (2017) "Morteros múltiples, oquedades rituales y fiestas inkaicas: la molienda a gran escala del shincal de quimivil", en Belmar, C., Contreras, L. y Reyes, O. (eds.) *Actualizaciones en el estudio de piedras tacitas: nuevas perspectivas*. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología Número 6. CEHP: Santiago de Chile, pp. 117-149

González Ruibal, A. (2003) *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Ediciones Akal, Madrid.

Groba, X. y Méndez-Quintas, E. (2008) "Human occupations during recent prehistory in the granite caves of the western coast of Galicia", *Cadernos do Laboratorio Xeolóxico de Laxe: Revista de xeoloxía galega e do hercínico peninsular*, 33, pp. 115-126

Guitián Castromil, J. y Guitián Rivera, X. (2001) *Arte rupestre do Barbanza: análise iconográfica e estilística de 99 petroglifos*. Toxosoutos: Noia.

Guraieb, A. G., Rambla, M. y Carro, E. D. (2016) "Las estructuras de molienda de la localidad El Chiflón-Punta de la Greda en un marco regional", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 25 (1), pp. 34-55.

Hamon, C. (2006) *Broyage et abrasion au Néolithique ancien. Caractérisation technique et fonctionnelle des outillages en grès du Bassin parisien*. BAR International Reports S1551, Oxford.

Hamon, C. y Le Gall, V. (2011) "Les meules en pays Minyanka (Mali): étude des carrières et techniques de production actuelles", en: Williams, D. y Peacock, D. (eds.) *Bread for the People: The Archaeology of Mills and Milling. Proceedings of a Colloquium Held in the British School at Rome*. Archaeopress: Oxford, pp. 19-28.

Hernández, D., Monroy, I. y Flores, C. (2020) "Piedras tacitas, conchales y arte rupestre: Viejas excavaciones y nuevos hallazgos arqueológicos en Guanaqueros, región de Coquimbo, Chile", *Praxis Arqueológica*, 1 (1), pp. 19-4. http://dx.doi.org/10.11565/pa.v1i1.7

Hidalgo Cuñarro, J.M. y Costas Goberna, F.J. (1980) *Prospecciones Arqueológicas en los Valles del Tea, Alvedosa y Miñor.* Publicaciones del Museo Municipal "Quiñones de León": Vigo.

Hodder, I. (1994) *Interpretación en Arqueología: Corrientes Actuales*. Ed. Crítica. Madrid.

Jaccottey, L. (2014) "Expériences de fabrication de meules à partir des recherches menées dans l'est de France: buts et procédés", *Revista d'arqueologia de Ponent*, 24, pp. 137-55 Corpus ID: 161273121

Jaccottey, L. y Milleville, A. (2010) "Aux origines de la meule: premiers exemples de carrières de moulins de type « va-et-vient », massif de la Serre, Jura", en Beeching, A., Thirault, E. y Vital, J. (Eds.), *économie et société à la fin de la Préhistoire. Actualité de la recherche Actes des 7e Rencontres méridionales de Préhistoire récente tenues à Bron (Rhône)*, les 3 et 4 novembre 2006, Lyon 2010, pp. 109-123

Jackson, T. (1991) "Pounding acorn: women's production as social and economic focus", en Gero, J. M. y Conkey, M. W. (eds.) *Engendering Archaeology: women and prehistory*. Blackwell: Oxford, pp. 301-325.

Jarvis A., H.I.; Reuter, A. Nelson, E. Guevara (2008) *Hole-filled seamless SRTM data V4, International Centre for Tropical Agriculture (CIAT)*. Disponible en http://srtm.csi.cgiar.org.

Jorge, V. O. (1984) "Escavação da mamoa da Mina do Simão. Serra da Aboboreira - Amarante", *Arqueologia*, 9, Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto, pp. 3-21.

Lemonnier, P. (1983) "L'étude des systèmes techniques, une urgence en technologie culturelle", *Techniques culturelles,* 1, pp. 11-26.

Mañana Borrazás, P. y Seoane Veiga, Y. (2008) "Excavación, traslado y reubicación de petroglifos afectados por obras públicas: la experiencia del Morrazo (Galicia)", *Era-Arqueologia, Revista de divulgaçao científica de estudos arqueológicos*, 8, pp. 200-215.

Mañana Borrazás, P. (2011) *Escavación, traslado e posta en valor do petróglifo de O Viveiro (Moaña, Pontevedra).* Memoria da actuación arqueolóxica realizada no marco da obra pública do Corredor do Morrazo. CAPA 26 Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio. Laboratorio de Patrimonio, Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Martínez Tamuxe, X. (1980) "Manifestaciones rupestres en el Monte de Santa Tecla", *Museo y Archivo Histórico Diocesano*, III. Tui, pp. 291-316.

SPAL 31.1
(2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Martínez Tamuxe, X. (1982) "Riqueza rupestre en el Monte de Torroso (A Guardia-O Rosal)", *Museo de Pontevedra*, XXXVI. Pontevedra, pp. 243-251.

Moreira Maia, J.A. (2018) *Podomorfos na Fachada Ocidental do Noroeste de Portugal, entre os Rios Douro e Minho*. Tese de Mestrado. Mestrado em arqueologia. Universidade do Minho.

Neuville, P. (2002) "Aperçu sur le matériel de broyage de la Corse (Néolithique-Bronze final)", en Procopiou, H. y Treuil, R. (eds.) (2002) *Moudre et Broyer: l'interpretation fonctionnelle de l'outillage de mouture et de broyage dans la Prehistoire et l'Antiquite*, Tomo II. Éds. du CTHS: París, pp. 57-60

Novoa Alvarez, P., Costas Goberna, F. J., Lopez Segura, P., Sanroman Veiga, J. y Ferreira. (2006) "Gravuras Rupestres Pré-históricas no Concello de Valença", *Boletín Municipal*, 63, pp. 42

Pastor, S. (2007) "Juntas y cazadores. Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las Sierras Centrales de Argentina", en Nilsen, A., Rivolta, M., Seldes, V., Vásquez, M. y Mercolli, P. (eds.) *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino: La vivienda, la comunidad y el territorio*, Editorial Brujas: Córdoba, pp. 361–376.

Pastor, S. (2015) "Acerca de la constitución de agentes sociales, objetos y paisajes. Una mirada desde las infraestructuras de molienda (Sierras de Córdoba, Argentina)", en Salazar, J. (eds.) *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas*, Cehsegreti, Córdoba, pp. 302– 341.

Patiño Gómez, R. (1984) "Excavación de la mámoa 1 de Chan da Cruz", *Pontevedra Arqueológica*, 1, pp. 17-38.

Patiño Gómez, R. (1986) "La cultura megalítica en el valle del Fragoso", *Pontevedra Arqueológica II*, pp. 17-40.

Peña Santos. A (1978) *El arte rupestre gallego al aire libre: estado actual del problema y modelo para su estudio por áreas geográficas naturales: la Península del Morrazo, Pontevedra*. Tese de licenciatura. Vol I. Biblioteca de Xeografía e Historia. Consulta con fines de investigación

Peña Santos. A (1979) "Frecuencias de aparición y asociación en los grabados rupestres al aire libre de la provincia de Pontevedra (Galicia)", *Trabajos de Prehistoria*, 36 (1), pp. 407-428

Peña Santos, A. y Rey García, M. (2001) *Petroglifos de Galicia*. Vía Láctea, historia. Oleiros, A Coruña.

Peña Santos. A. y Vázquez Varela, J.M. (1979) *Los Petroglifos gallegos: Grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia*. Ediciones do Castro: Sada (La Coruña).

Pereira-Martínez, X. (2021,e.p.) "Las representaciones de armamento en el noroeste peninsular. (Re)visitando el yacimiento de Agua da laxe (Pontevedra, Galicia)", *Colóquio Internacional Romper fronteiras, atravessar Territórios. Identidades e intercâmbios durante a Pré-história recente no interior norte da península ibérica. Centro de Investigação Transdisciplinar 'Cultura, Espaço e Memória (CITCEM).* Porto.

Pereira-Martínez, X. y Fábregas Valcarce, R. (2019) "Novos datos sobre a arte rupestre no Miño litoral", *Gallaecia, Revista de Arqueoloxía e Antigüidade* 38, pp. 9-32. https://doi.org/10.15304/gall.38.5948

Pino, M., Troncoso, A., Belmar, C. y Pascual, D. (2018) "Bedrock mortars in the semiarid north of Chile (30° s.): time, space, and social processes among late holocene hunter-gatherers" *Latin American Antiquity*, 29, pp. 793-812.

Prieto Martínez, P. (2019) "Patrones decorativos y ciclos estilísticos de la cerámica prehistórica del noroeste ibérico", *Treballs d'Arqueologia*, 23, pp. 63-86. https://doi.org/10.5565/rev/tda.90

Prieto Martínez, P., Mañana Borrazás, P., Costa Casais, M., Criado Boado, F., López Sáez, J.A., Carrión Marco, Y. y Martínez Cortizas, A. (2012) "Galicia", en Rojo Guerra, M.A., Garrido Pena, R. y García Martínez de Lagrán, I. (Coords.) *El Neolítico en la península ibérica y su contexto europeo*. Madrid: Cátedra, pp. 213-253.

Procopiou, H. y Treuil, R. (eds.) (2002) "Moudre et Broyer: l'interpretation fonctionnelle de l'outillage de mouture et de broyage dans la Prehistoire et l'Antiquite", *Homme: Revue française d'antropologie,* 170, pp. 326-328

Prous Poirier, A.P. (2004) *Apuntes para análisis de industrias líticas*. Ortigueira: Monografías de Arqueología, Historia y Patrimonio. Vol. 02. Fundación Federico Maciñeira: Ortigueira (La Coruña).

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Ricardo Rebuge, J. (2004) "Uma proposta para reconceptualizar a materialidade arqueológica: o Campaniforme no Norte de Portugal e regiões contíguas", *Separata dos Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XLIV (1-2), Porto, pp. 111-186

Rodríguez Pérez, H., Pereira-Martínez, X., Serodio Domínguez, A., Méndez-Quintas, E. (2021, e.p) "Variabilidad en la organización espacial y constructiva de un asentamiento de la Edad del Bronce: el yacimiento Coto dos Mosquitos (Mos, Pontevedra)", en *Colóquio Internacional Romper fronteiras, atravessar Territórios. Identidades e intercâmbios durante a Pré-história recente no interior norte da península ibérica. Porto: Centro de Investigação Transdisciplinar 'Cultura, Espaço e Memória (CITCEM).*

Rosenberg, D. y Nadel, D. (2017) "Down to bedrock. General perspectives on bedrock features", *Quaternary International* 439, pp. 1-4. https://doi.org/10.1016/j.quaint.2017.05.033

Saanane, C.B. (2016) "Cultural Heritage Assets: Rituals, Grinding Hollows and Other Socio-Cultural Practices in Simiyu Region, Tanzania", *Natural Resources Research*, 7, pp. 214-238. https://doi.org/10.4236/nr.2016.74020

Saanane, C.B. y Faru, S. (2017) "From Grinding Hollows to Information Communication Technology through Media in Selecting Prospective Fiancées: Evidence from Wasukuma Socio-Cultural Practices in Tanzania", *International Journal of Geosciences, 08(09),* pp.1146-1171. https://doi.org/10.4236/ijg.2017.89066

Sanches, M.J. y Barbosa, Lopes M. H. (2018) "Campaniforme no Norte de Portugal. Perspectivas interpretativas instigadas pela leitura de dados recentes", *Portugalia*, 39, pp. 97-150. http://dx.doi.org/10.21747/09714290/port39a2

Sánchez-Palencia, F. J. y Currás, B. X. (2010) "El contexto geoarqueologico: la zona minera de Pino del Oro", en Sastre, I. y Beltrán, A. (Eds.) *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Proceso de cambio en el occidente de Hispania*. Junta de Castilla y León: Valladolid, pp. 15-38.

Santos Castinheira A.F. (2014) *A Laje da Churra (Paçô, Carreço,Viana do Castelo).* Estudo monográfico de um lugar gravado. Universidade do Minho Instituto de Ciências Sociais

Santos Estévez, M. (2008) *Petroglifos y paisaje social en la prehistoria reciente del noroeste de la península ibérica*. Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueoloxía do Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento. TAPA

Santos Estévez, M. y Seoane, Y. (2010) "Rock art and Archaeological Excavations in Campo Lameiro, Galicia. A new proposal for the Atlantic Rock Art", en Fredell, Å., Kristiansen, K. y Criado Boado, F. (Eds.) *Representations and Communications. Creating an Archaeological Matrix of Late Prehistoric Rock Art*. Oxbow Books, Oxford, pp. 16-30.

Sigaut, F. (1991) "Un couteau ne sert pas à couper mais en coupant. Structure, fonctionnement et fonction dans l'analyse des objets". En *25 ans d'études technologiques en préhistoire. XIème rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes: bilan et perspectives*. Octobre 1990. Juan-les-Pins: éditions APDCA, pp. 21-34

Sobrino Buhigas, R. (1935) *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. Edición do Seminario d'Estudos Galegos: Santiago de Compostela.

Suárez Otero, X. (1979) "Os Olleiros, nova estación do arte rupestre galego", *Museo de Pontevedra*, 33, pp. 101-127

Teira Brión, A.M. y Amado Rodríguez, E. (2014) "Molinos fuera de lugar. Fronteras y contextos de la molienda en la arqueología de la Edad del Hierro del noroeste ibérico", *Revista d'arqueologia de Ponent*, 24, pp. 271-288. http://hdl.handle.net/10459.1/57533

Terradas-Batlle, X., Ibáñez-Estévez, J.J., Braemer, F., Hardy, K., Iriarte, E., Madella, M., Ortega I Cobos, D., Radini, A. y Teira, L. (2013) "Natufian bedrock mortars at Qarassa 3: Preliminary results from an interdisciplinary methodology", en Borrell, F., Ibáñez, J.J. y Molist, M. (eds.), *Stone Tools in Transition: From Hunter-Gatherers to Farming Societies in the Near East (7th Conference on PPN Chipped and Ground Stone Industries of the Fertile Crescent)*. Universitat Autònoma de Barcelona: Servei de Publicacions, pp. 449-464.

Troncoso, A., Pino, M. y Belmar, C. (2017) "Piedras tacitas, prácticas socioespaciales, comunidades y paisaje en la cuenca hidrográfica del río limarí (norte semiárido, Chile)", en Belmar,

SPAL 31.1 (2022)
113-139
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

C., Contreras, L. y Reyes, O. (eds.) *Actualizaciones en el estudio de piedras tacitas: nuevas perspectivas*. Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología Número 6, pp. 67-92.

Troncoso, A., F., Vergara, P., González, P., Larach, M., Pino, F., Moya y Gutierrez, R. (2014) "Arte Rupestre, prácticas socio-espaciales y la construcción de comunidades en el norte semiárido de Chile (Valle de Limarí)", Falabella, F., Sanhueza, L., Cornejo, L. y Correa, I. (eds.) *Distribución espacial en sociedades no aldeanas: del registro a la interpretación*: Monografías de la Sociedad Chilena de Arqueología, 4, pp. 89–115.

Vaqueiro Rodríguez, M. y Groba González, M. (2005) "Catálogo de cavidades naturais", Comunidade de Montes Veciñais en Man Común de Vincios (eds.), *As Covas de Vincios*, pp. 13-79.

Vázquez Collazo, S. (2007) *Prospección e delimitación planimétrica dos xacementos arqueolóxicos do concello de Oia (Pontevedra).* Memoria técnica. Tomos Conservación-Restauración S.L. CD 102A 2007/279-0.

Vázquez Liz, P. y Prieto Martínez, M.P. (2016) "El yacimiento de A Devesa de Abaixo (Pontevedra): muerte y tradición en la prehistoria reciente del noroeste de la península ibérica", *Cuadernos de Estudios Gallegos, LXIII, 129*, pp. 13-64. http://dx.doi.org/10.3989/ceg.2016.129.01.

Vázquez Rozas, R. (1998) "El Significado de los petroglifos", en Costas Goberna, J.B. y Hidalgo Cuñarro, J.M. (eds.) *Reflexiones sobre el arte rupestre prehistórico de Galicia*. Vigo, pp. 43-68

Vázquez Rozas, R. (2005) "El yacimiento de Auga da Laxe, Gondomar, Pontevedra", *Minius* XIII, pp. 27- 46.

Vázquez Varela, J. M. (1990) *Os Petroglifos de Galicia*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones Universidad de Santiago de Compostela.

Velasquez-Fernandez, W. (2010) *La Alfarería entre cultura y naturaleza: Estudio Tecnológico de la cerámica neolítica de la Provincia de Pontevedra*. Trabajo de Investigación Tutelado (TIT) realizado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA). Universidade de Santiago de Compostela

Vilar Pedreira, X. L. (2001) "Os muíños naviformes de soporte fixo", *Revista de Estudios Miñoranos*, 1, pp. 29-36.

Vilar Pedreira, X. L. y Méndez Quintas, E. (2010) *Memoria da prospección da área meridional da Serra do Galiñeiro*. Exp. Arqueoloxía: 02.P.576 2010.001. Código SXPA CT 102A 2010/293-0

Vilas Estévez, B., Vázquez Martínez, A. y Carrero Pazos, M. (2015) "The Use of Photogrammetric Techniques for Recording the Rock Art Carving at Campo Lameiro (Galicia, Northern Spain)", *43rd Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology "Keep The Revolution Going" Conference (CAA 2015 SIENA): Poster Presentation*

Vilaseco Vázquez, X.I. (2012) "Os Pericos (Ribeira, A Coruña). Bronce Final e segunda idade do Ferro no extremo meridional da península do Barbanza", en Fábregas Valcarce, R. y Rodríguez Rellán,C. (eds.) *A arte rupestre no Norte do Barbanza*. Santiago de Compostela: Andavira, pp. 137-150.

Weiss, M.C. y Desneiges, G. (1971) "Le gisement du Monte-Lazzo a Tiuccia (Corse)", *Bulletin de la Societe prehistorique francaise. Etudes et travaux*, 68 (1), pp. 407-429.

Contribución a la autoría

- X. Pereira Martínez: conceptualización, investigación, metodología, redacción del borrador original, revisión y edición de manuscrito.
- E. Méndez-Quintas: investigación, supervisión, revisión y edición de manuscrito.
- M. P. Prieto Martínez: investigación, supervisión, revisión y edición de manuscrito.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.05

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
29/04/2021
FECHA ACEPTACIÓN
24/08/2021

Los discos-tapadera cerámicos de Peña Negra (Crevillent, Alicante) y su problemática en la península ibérica durante el Hierro Antiguo

THE CERAMIC-LIDS OF PEÑA NEGRA (CREVILLENT, ALICANTE) AND ASSOCIATED ISSUES IN THE IBERIAN PENINSULA DURING THE EARLY IRON AGE

Alberto J. Lorrio Alvarado
INAPH. Área de Prehistoria. Universidad de Alicante. E-03080, Alicante.
alberto.lorrio@ua.es 0000-0003-1879-4681 E-9487-2018. INAPH
(Responsable de correspondencia)

María Pastor Quiles
Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Plaça d'en Rovellat s/n, 43003, Tarragona
mpastor@icac.cat 0000-0001-6112-6422 AAH-3959-2019

Miguel del Pino Curbelo
Grupo TARHA. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. C/ Pérez del Toro, n.1, 35004, Las Palmas de Gran Canaria
miguel.delpino@ulpgc.es 0000-0001-6649-0397 R-4027-2016

Isidro Martínez Mira
Instituto Universitario de Materiales (IUMA) / Dpto. Química Inorgánica. Universidad de Alicante. E-03080, Alicante
isidro@ua.es 0000-0001-8280-4210 AAJ-1337-2021

Resumen Se analiza un conjunto de tres discos de cerámica procedentes de los niveles del Hierro Antiguo de Peña Negra. Presentan diferentes acabados y estarían provistos de asas, por lo que deben interpretarse como tapaderas de grandes recipientes de almacenaje. Se ha realizado el estudio petrográfico y mineralógico mediante microdifracción de rayos X (μDRX). Los resultados indican que se trata de piezas de composición relativamente homogénea y de probable producción local, cocidas a baja temperatura. Se revisa el hallazgo de objetos similares en otros contextos del Hierro Antiguo, destacando los recuperados en el Noreste peninsular y el Valle del Ebro, donde además se localizan discos-tapadera realizados en yeso similares a dos ejemplares recuperados en Peña Negra, donde es un material frecuente empleado en la construcción y en la fabricación de objetos.
Palabras clave Periodo Orientalizante, tapaderas, petrografía óptica, μDRX, cerámica

Abstract A set of three ceramic discs from the Early Iron Age levels of Peña Negra are analysed. They exhibit differences in surface treatment and would have been fitted with handles, so they should be interpreted as lids of large storage vessels. Samples of each disc were studied by means of petrographic and mineralogical analysis (X-ray micro-diffraction, μDRX). Resulting data indicate that those are pieces of relatively homogeneous composition and that were probably locally produced, fired at low temperatures. The discovery of similar objects in other Early Iron Age contexts is reviewed, highlighting those recovered in the Northeast of the Iberian Peninsula and the Ebro Valley, where gypsum discs have also been found, similar to two examples found in Peña Negra. In this site, gypsum was commonly used as raw material in building activities and other crafts.
Key Words Orientalizing Period, lids, optical petrography, μXRD, pottery

Lorrio Alvarado, A.J., Pastor Quiles, M., del Pino Curbelo, M. y Martínez Mira, I. (2022): "Los discos-tapadera cerámicos de Peña Negra (Crevillent, Alicante) y su problemática en la península ibérica durante el Hierro Antiguo", *Spal,* 31.1, pp. 140-170. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento protohistórico de Peña Negra (Crevillent, Alicante) (González Prats, 1983; González Prats, 1990; Lorrio Alvarado *et al.*, 2016; Lorrio Alvarado *et al.*, 2017; Lorrio Alvarado *et al.*, 2020) es uno de los más destacados del Sureste peninsular (fig. 1, a-b). Las primeras intervenciones se remontan a 1976, desarrollándose de forma continua hasta 1987 bajo la dirección de Alfredo González Prats. En 2014 se retomaron las investigaciones en el yacimiento, en el marco de un proyecto multidisciplinar que incluye diversas actuaciones, algunas centradas en la revisión de las antiguas excavaciones y la publicación de la campaña de 1987, que quedó inédita y de la que proceden las piezas cerámicas objeto de este trabajo.

La ocupación más antigua del yacimiento se remonta al Bronce Final, el llamado horizonte Peña Negra I, datado *c* 920-850 / 750-725 cal a.C., aunque su máximo desarrollo corresponde al Hierro Antiguo o periodo orientalizante (Peña Negra II), cuando alcanza su carácter urbano, identificándose probablemente con la ciudad de *Herna* citada por Rufo Festo Avieno en su *Ora Maritima* (vv. 456-460) (González Prats, 1983, p. 38; Lorrio Alvarado *et al.*, 2016, p. 47; Lorrio Alvarado *et al.*, 2017, p. 85; Lorrio Alvarado *et al.*, 2020). Su momento final se sitúa hacia el tercer cuarto del s. VI a.C., cuando se abandona. Los trabajos de los años 70 y 80 del siglo XX permitieron a González Prats (1983) caracterizar el conjunto material de ambas fases, en especial las producciones cerámicas, algunas de ellas objeto de revisiones posteriores, como el repertorio del Bronce Final (García Borja y Pérez Jordà, 2012, p. 43 ss.), en especial las cerámicas decoradas (Vinader Antón, 2019a) y su caracterización arqueométrica (Vinader Antón, 2019b; del Pino Curbelo *et al.*, en prensa), o las producciones grises del Hierro Antiguo (Lorrio Alvarado *et al.*, en prensa).

El hallazgo en la campaña inédita de 1987 de un conjunto de piezas cerámicas singulares, que cabe interpretar como tapaderas (González Prats, com. pers.), únicas hasta ese momento en el registro del yacimiento, resulta por tanto de gran interés para conocer las producciones a mano de Peña Negra II, momento en el que se asiste a una progresiva reducción de su variedad formal y representatividad. Las piezas se recuperaron en el Corte F, Área A (fig. 1, a), en el interior de lo que se interpretó como un posible cobertizo (fig. 1, c) asimilable a la fase Ie, la más antigua del Hierro Antiguo. La campaña de 1987 pretendía completar las intervenciones de 1983-1985 en el Sector II, objeto de una detallada publicación (González Prats, 1990).

La llegada masiva de las cerámicas a torno detectada en estos niveles será la responsable de este nuevo escenario, que supondrá en muchos casos la desaparición o rarificación de las producciones a mano, que representan alrededor del 20% respecto a la cerámica a torno (González Prats, 1983, pp. 152, 183), prácticamente reducida su presencia los contextos domésticos como recipientes de cocina y, en menor medida, como vasos de almacenaje. Las formas de cerámica tosca A1 y A2 de Peña Negra, no muy abundantes durante el Bronce Final, son ahora los recipientes predominantes, dada su relación con actividades culinarias, mientras que evidencian un retroceso los tipos A6 y A7, vasos de almacenaje progresivamente sustituidos por recipientes torneados. Ello se observa igualmente en las especies finas o cuidadas, solo representadas ahora por algunas cazuelas y cuencos carenados, dada la sustitución generalizada de las cerámicas de mesa principalmente por las producciones a torno, sobre todo las cerámicas grises. El proceso se observa también en la necrópolis de Les Moreres, con una importante presencia de la forma T2, correlato funerario de las ollas de cocina A2, como recipiente cinerario, en ambos casos especialmente frecuentes durante la fase del Hierro Antiguo (González Prats, 2002, p. 240).

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

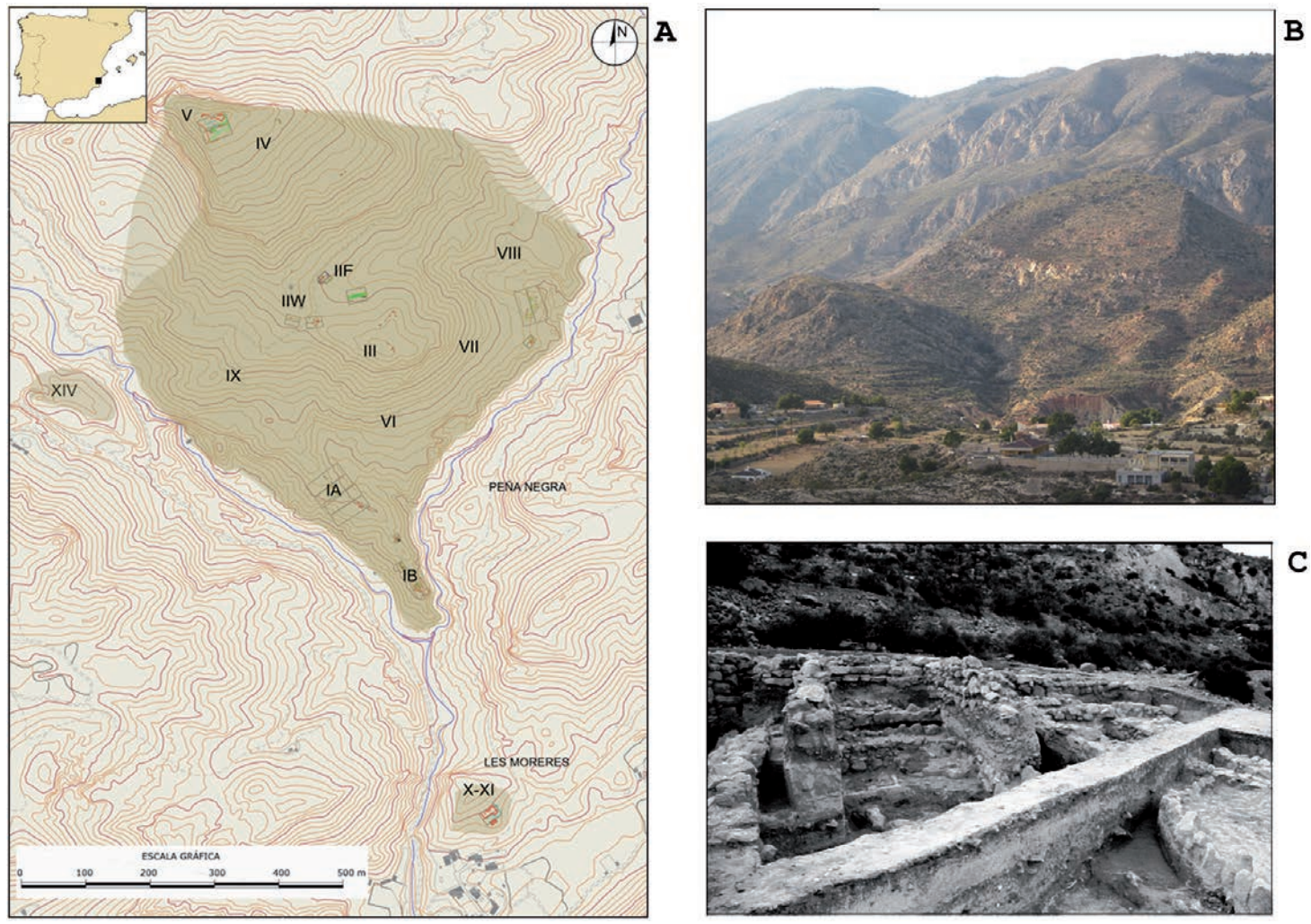


Figura 1. Peña Negra. A. Plano del yacimiento con indicación de los sectores; B, Vista general desde el Este. C. Vista del Corte F, con el posible cobertizo, a la derecha, donde fueron recuperados los discos-tapadera (Equipo Peña Negra).

Como avanzábamos, a este repertorio de cerámicas a mano del Hierro Antiguo, formado esencialmente por vasos de almacenaje y de cocina, se añade un conjunto poco común de grandes discos cerámicos, que cabe interpretar como tapaderas dada la presencia de una orejeta a modo de asa (González Prats, com. pers.). Este tipo de objetos no han sido estudiados en la zona. A pesar de ello, los elementos de cobertura debieron ser relevantes en las actividades de cocina y almacenamiento, donde se concentra la mayor parte de la cerámica a mano del periodo. Entre otros efectos, las tapas permitirían proteger los alimentos guardados, disminuirían la pérdida de calor durante el cocinado y evitarían derrames accidentales. Aunque poco estudiadas, su producción y uso debió tener igualmente un importante papel social y cultural, partiendo del hecho de que su confección pudo atender a decisiones que no fueron estrictamente técnicas o funcionales y que sirvieron para expresar la identidad de las personas que las confeccionaron (Suvandzhiev, 2019). Así se podría explicar la utilización de un tipo específico de asa, diferente del registrado en el resto de las zonas analizadas: una orejeta de extremos apuntados, un modelo característico de la zona del Bajo Segura, cuyo uso estaría relacionado con tradiciones locales más que con aspectos puramente funcionales y que, como en el disco-tapadera 1, puede incluso llegar a presentar un aspecto pseudo-zoomorfo. Teniendo en cuenta lo anterior, este trabajo tiene como objetivo dar a conocer las características de los discos de arcilla en Peña Negra y contextualizarlos desde diferentes puntos de vista, incluyendo el análisis macroscópico y técnicas de laboratorio (petrografía óptica y microdifracción de rayos X), realizadas en los Servicios Técnicos de Investigación de la Universidad de Alicante.

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

2. METODOLOGÍA

Se recuperaron un total de 51 fragmentos, de dimensiones variadas, pertenecientes a tres discos-tapadera de arcilla, de conservación muy dispar. Tras su observación macroscópica, se seleccionaron fragmentos de cada uno de los tres individuos identificados para su estudio petrográfico. Las láminas se elaboraron siguiendo procedimientos estándar, hasta llegar a un grosor de 30 µm. Las piezas fueron observadas y descritas a partir de las características de sus tres clases de componentes principales: inclusiones, matriz y poros. Para ello se empleó una versión modificada de sistemas descriptivos preexistentes (para la traducción de los términos, Douglas, 1990; Whitbread, 1995; Quinn, 2013). La proporción de los componentes y la descripción de su angulosidad y esfericidad se hizo siguiendo modelos visuales (Bullock *et al.*, 1985; Matthew *et al.*, 1991). Las inclusiones arcillosas se definieron a partir de criterios preestablecidos, con la finalidad de determinar su carácter natural o antrópico (Whitbread, 1986). La identificación de microfósiles se hizo a partir de Flügel (2004). Se empleó un microscopio Nikon Eclipse 50i POL (20 - 400X), con una cámara DS-Fi3 acoplada para la toma de micrografías.

Asimismo, se procedió al análisis mineralógico de los tres discos. Para ello se optó por la microdifracción de rayos X (µDRX), utilizando para ello un equipo Empyrean de Panalytical dotado de goniómetro con un tubo de rayos X con cátodo de Cu, utilizándose la radiación Kα, y un detector PIXcel 3D. Los experimentos se realizaron a temperatura ambiente en un rango de amplitud de 4-60º 2θ, un paso angular de 0,010º y un tiempo de paso de 2 segundos. En la interpretación de los difractogramas se utilizó el software Diffracplus de Bruker que dispone de la base de datos de la ICDD (International Center for Diffraction Data). Se obtuvieron tres espectros por cada individuo.

3. RESULTADOS

3.1. Análisis macroscópico

Los tres discos responden a un mismo modelo y ofrecen dimensiones similares, con diámetros en torno a 32-38 cm aproximadamente, y un grosor entre 1 y 2 cm. Presentan la base plana, evidencia de haberse fabricado sobre una superficie horizontal, posiblemente una esterilla. La superficie opuesta suele ser más irregular. La manufactura de las piezas es heterogénea, visible en el tratamiento de las superficies, así como en los rebordes (rectilíneos, biselados o con acanaladura central), pudiendo observarse estas distintas morfologías en una misma pieza. También difiere entre unos discos y otros la granulometría de la pasta con la que se modelaron. Como rasgo común, se trata de piezas de barro cocido, de gran consistencia y coloración irregular, destacando la presencia de nervios de cocción con límites netos en la fractura. A continuación, se incluyen las características de cada ejemplar de manera más detallada.

Disco-tapadera 1. Se trata del ejemplar de mayor diámetro conservado (*c* 32,5 cm) (PN14017), con unos 28 fragmentos que permiten restituir su forma casi completa (fig. 2, a). Presenta una tonalidad anaranjada en la superficie considerada como su cara superior y en los bordes, diferente a la que presenta su base, de tonos marrones y ennegrecida durante el proceso de cocción. La cara superior está alisada, observándose huellas posiblemente de los dedos de la mano dejadas durante su fabricación (fig. 2), a. El grosor de la pieza oscila entre 1,40 y 1,90 cm. En sus superficies externas se observan huellas negativas

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

de materia vegetal, algo que se generaliza en su base, lo que puede relacionarse con una superficie vegetal sobre la que habría sido manufacturado (fig. 2, b). A este disco se asocia el elemento de aprehensión de mayores dimensiones, 12,5 x 8 x 1 cm, una orejeta modelada de extremos apuntados disimétricos que ofrece un aspecto pseudozoomorfo.

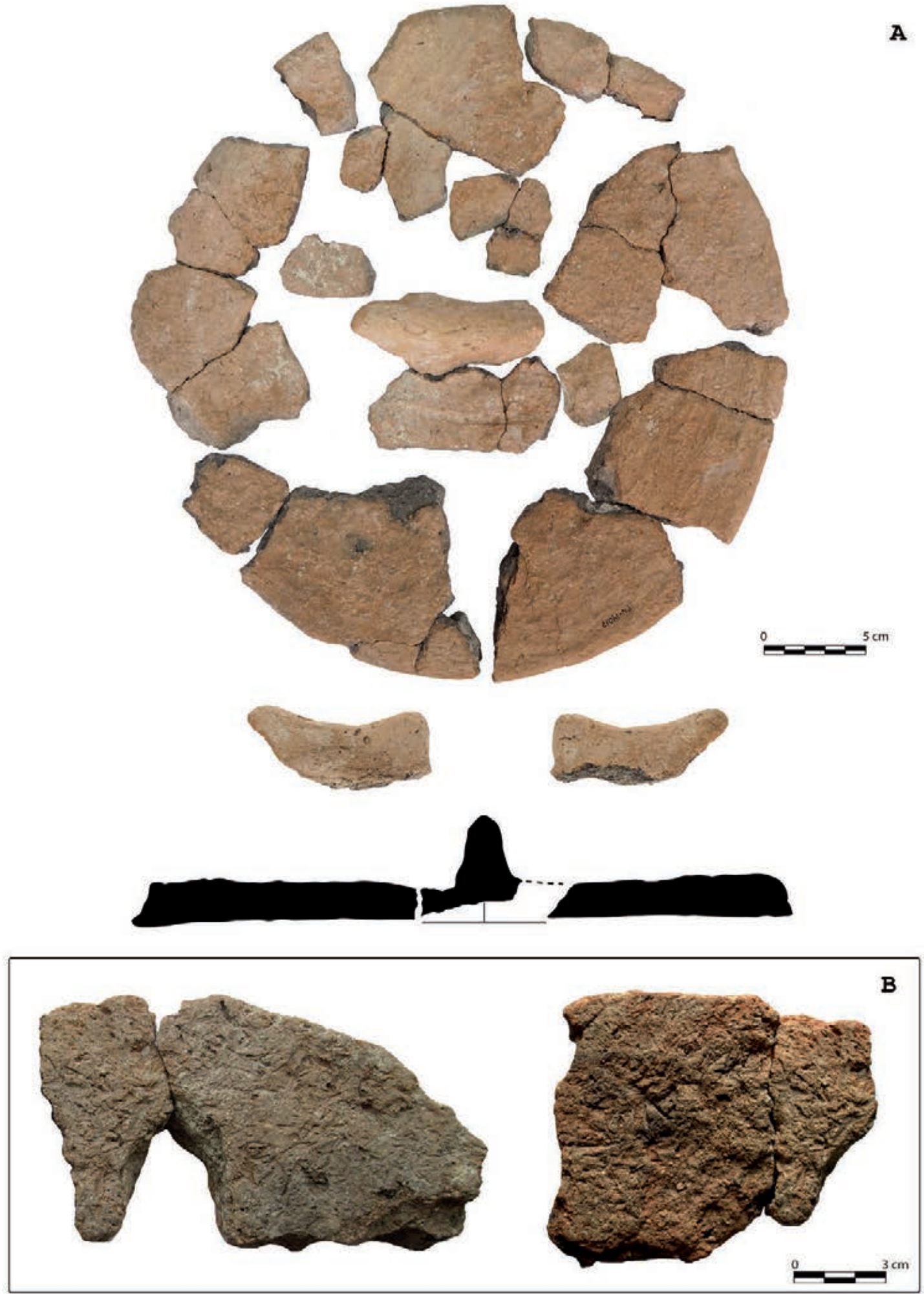


Figura 2. Disco 1. A, Fragmentos conservados (anverso), vistas laterales del apéndice y sección. B, Detalles del acabado del reverso (fotos y dibujo Equipo Peña Negra).

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

Disco-tapadera 2. De este ejemplar se conservan 10 fragmentos (PN14016a), con los que se ha restituido menos de la mitad de su desarrollo (fig. 3), con un diámetro aproximado de unos 32 cm. La cara superior y su reborde presentan, a diferencia del ejemplar anterior, una fina capa a modo de engobe de color marrón claro-grisáceo, que cubre la superficie con una aplicación realizada de forma irregular (fig. 3, a). Se trata del ejemplar de menor grosor de los tres recuperados (0,90-1,50 cm). Su reverso presenta, como el anterior, huellas vegetales y está ennegrecido, lo que también cabe relacionar con el proceso de fabricación (fig. 3, b). El ennegrecimiento puede deberse a diversos factores, aunque parece razonable suponer que esta superficie plana fuera la de apoyo dentro de la hoguera, lo que impediría la circulación de aire. A este disco pertenecería una orejeta modelada de extremos apuntados, a modo de asa, de 9,5 x 4 x 3,5 cm, similar a la anterior, aunque de mayor simetría, aplicada en el anverso de la pieza.

Disco-tapadera 3. Del tercero de los discos solo se han recuperado 5 fragmentos (PN14016b), que permiten reconstruir una pequeña parte de la pieza, con un diámetro aproximado de unos 38 cm, faltando el elemento de aprehensión (fig. 4). Con un grosor máximo similar al del disco 1 (1,4-1,8 cm), presenta similitudes con la pieza 2 en cuanto a su coloración en lo que parece ser una capa de engobe grisácea distribuida sin un orden determinado mediante un sencillo escobillado, de aplicación más cuidada en este caso, y presente en ambas caras (fig. 4, a-b). Apenas se percibe la presencia de huellas vegetales en su reverso, lo que puede quizás relacionarse con un proceso de alisado previo a la aplicación de la capa de engobe, aunque este detalle resulte difícil de determinar (fig. 4, b). Falta el asa, aunque se ha recuperado una de tipología similar a las descritas para los otros discos en el mismo nivel, pero que por sus características debió formar parte más bien de un vaso de cocina o almacenaje (*vid. infra*, fig. 7, 13990).

3.2. Análisis de pastas

Comenzando con la petrografía, las tres láminas muestran una amplia afinidad en su composición (fig. 5). Las inclusiones más comunes son fragmentos de roca caliza que presenta matriz micrítica y contienen microfósiles (sobre todo foraminífera y mallas de alga, posiblemente bivalvos), cuarzo, esparita y opacos. Estos mismos componentes también aparecen repartidos en la matriz como inclusiones discretas, destacando la presencia de cristales poiquilíticos de cuarzo. Otro componente mayoritario son los fragmentos de materia orgánica carbonizada, de origen vegetal, a veces mostrando estructura celular y en otras ocasiones presentando un aspecto masivo. En las muestras 1 y 2 estas partículas tienen diferentes formas, destacando la presencia de inclusiones de formas alargadas. La muestra 3 solo contiene fragmentos masivos de formas angulosas. Los componentes subordinados de la pasta varían entre las muestras, e incluyen pequeños cristales lenticulares, posiblemente de yeso, mica blanca, sílex y fragmentos de roca de textura granular rica en cuarzo.

Las piezas también están formadas por una matriz heterogénea, rica en micrita y que presenta actividad óptica. Se aprecian cambios en la coloración que se deben a la presencia de nervio de cocción y también a la formación de halos oscuros en torno a las partículas de origen orgánico. Del mismo modo, se observa una distribución desigual de la fracción fina, con áreas pobres en este material e inclusiones arcillosas. La porosidad de las tres muestras está formada fundamentalmente por fisuras y cavidades que en ocasiones presentan rellenos. El disco 3 presenta también huecos de límites redondeados (cavidades).

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06



Figura 3. Disco 2. A, Fragmentos conservados (anverso), sección y vista lateral del apéndice. B, Detalle del acabado del reverso (fotos y dibujo Equipo Peña Negra).

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

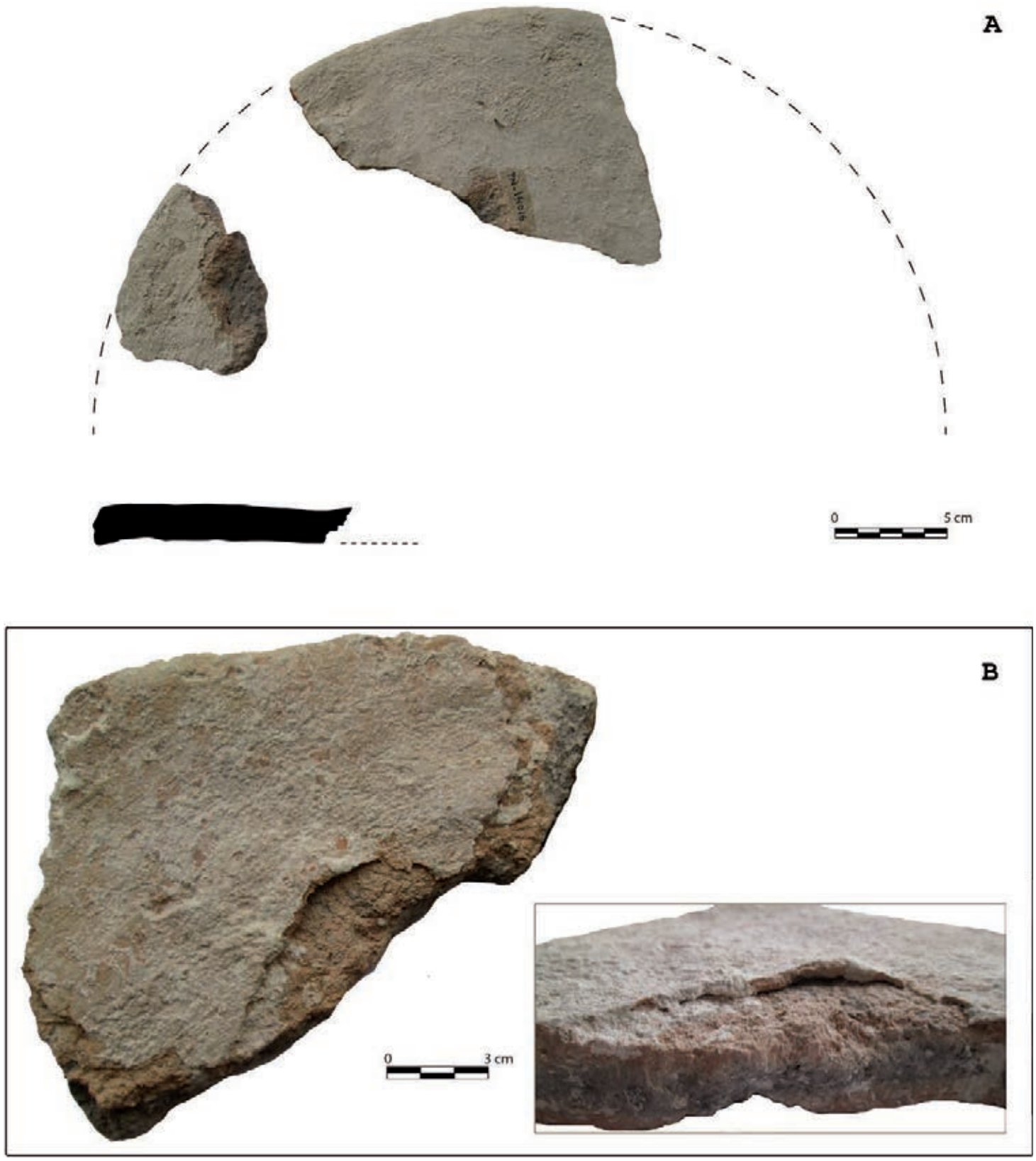


Figura 4. Disco 3. A, Fragmentos conservados del anverso y sección. B, detalles del reverso y de la sección (fotos y dibujo Equipo Peña Negra).

Los resultados de la caracterización mineralógica coinciden con lo defendido anteriormente (fig. 6). Aunque variables, los espectros obtenidos tienen calcita y cuarzo como fases principales. Estas fases coinciden con las categorías de inclusiones más comunes identificadas durante el análisis petrográfico. Por contra, la intensidad de las reflexiones basales dificultó la identificación de otras fases minerales, en este caso el ruido de fondo se debe posiblemente a la obtención de un número de cuentas generalmente bajo, afectando a los picos menos intensos. A pesar de ello, se han observado patrones que coincidirían con picos de arcilla (illita-moscovita) en los tres discos. Independientemente de la certeza asociada a la identificación de estos últimos, cabe destacar que en ninguna de las muestras se han observado fases de cocción.

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

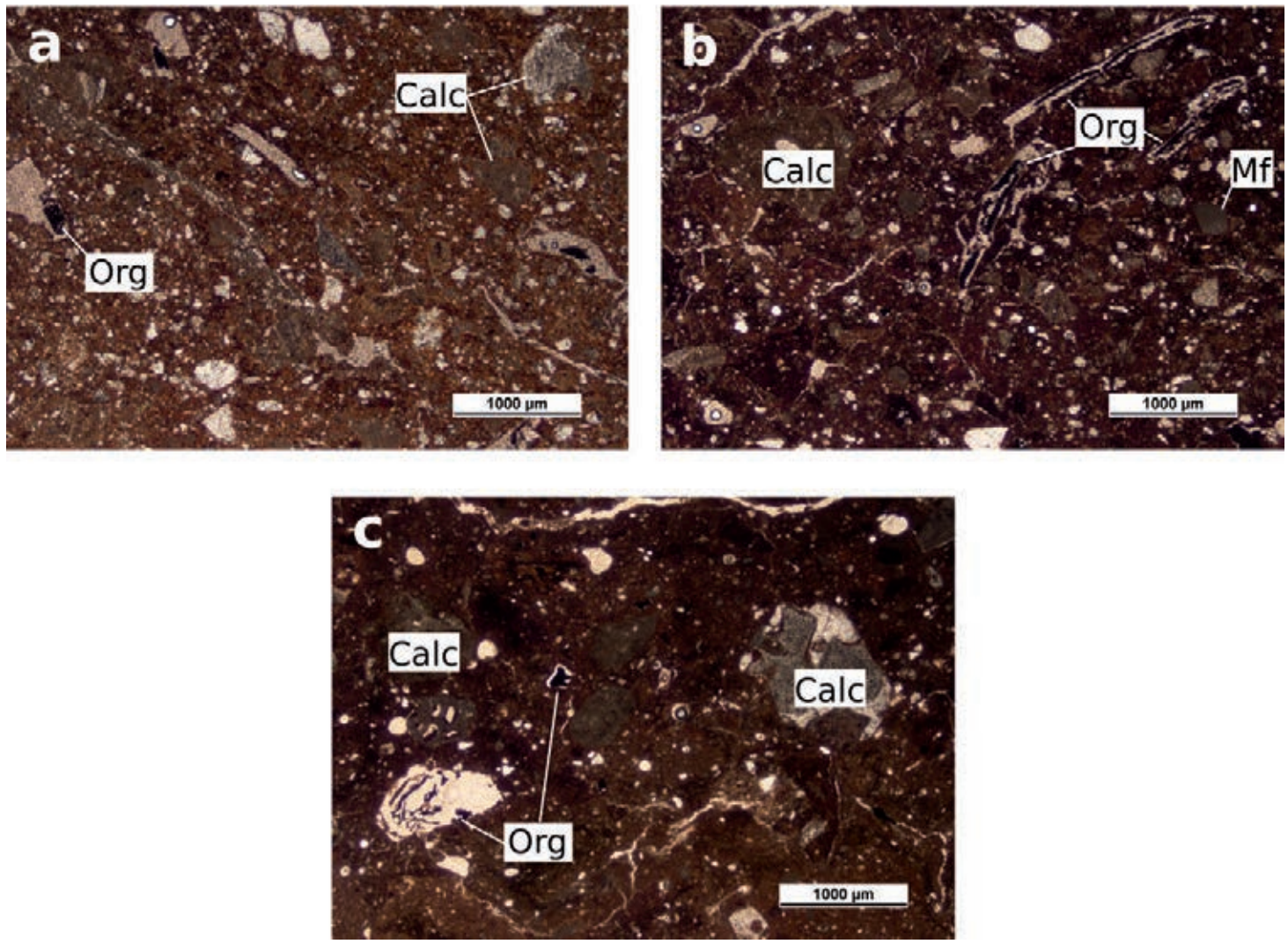


Figura 5. Micrografías de láminas delgadas. a, Disco 1; b, Disco 2; c, Disco 3. Inclusiones identificadas: Calc, fragmento de roca caliza; Mf, microfósil; Org, materia orgánica.

4. DISCUSIÓN

Los discos cerámicos se recuperaron en la campaña de 1987, inédita, en el Corte F, Área A, del Sector II. Estratigráficamente proceden del Estrato Ie, el más antiguo de los niveles del Hierro Antiguo, para el que cabe defender una fecha en el tránsito entre los siglos VIII y VII a.C. El material recuperado es relativamente escaso e incluye todavía una importante presencia de cerámicas realizadas a mano, que suponen el 72,7 % de las piezas individualizadas, incluidas las tres tapaderas, mientras que las realizadas a torno (27,3 %) resultan lamentablemente poco significativas, con un fondo de ánfora, un fragmento de *pithos* y otro de plato de engobe rojo, todos ellos importaciones de la costa andaluza mediterránea, además de tres fragmentos de platos de cerámica gris. El conjunto proporcionó un fragmento provisto de una orejeta (fig. 7, 13990), similar a las identificadas en los discos-tapadera 1 y 2, pero por las características que presenta, sobre todo de la superficie interna, más bien debería haber estado aplicada a un recipiente cerámico, probablemente un vaso de cocina o almacenaje a mano, como confirman los numerosos ejemplos recuperados en el yacimiento.

De acuerdo con González Prats, los discos se encontraron en el interior de lo que interpretó como un cobertizo, de forma oval, construido con bloques de piedra clavados verticalmente (fig. 1, c) (González Prats, com. pers.), una técnica que remite a las cabañas de la fase precedente (González Prats, 1990, láms. 5,1 y 5,2). Se relacionarían, según su excavador, con los grandes *pithoi* de la forma A7 de la cerámica a mano de Peña Negra o incluso con las grandes tinajas anforoides a torno de tipo E13 (González Prats, com. pers.). La relaciones estratigráficas y tipológicas de las tapaderas nos remiten, por

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

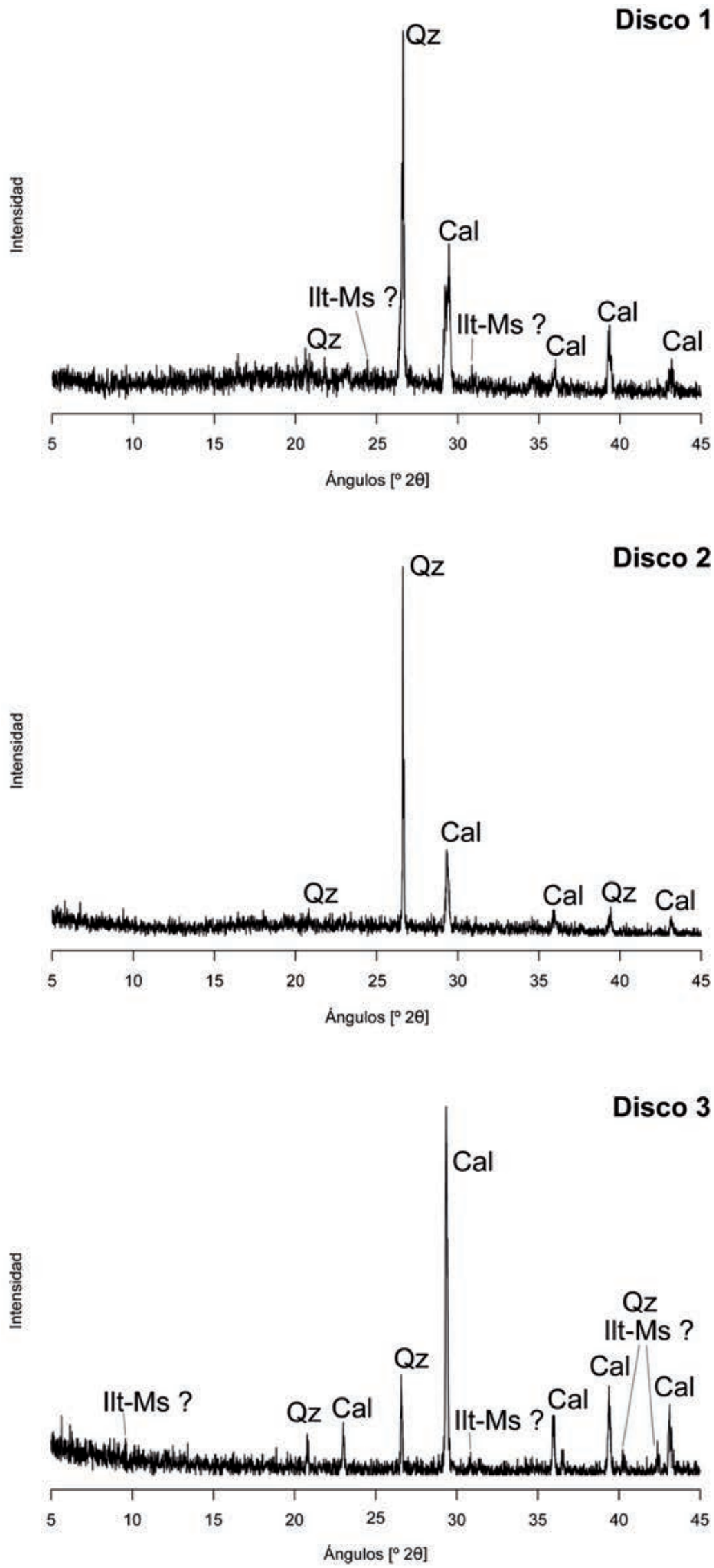


Figura 6. Difractogramas representativos de los tres individuos analizados. Principales fases minerales: Cal, calcita; Ilt-Ms, illita-moscovita; Ilt-Ms (?), posible illita-moscovita; Qz, cuarzo (abreviaturas según Whitney y Evans, 2010).

SPAL 31.1 (2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

tanto, a un importante momento de cambio dentro del yacimiento, que coincide con la introducción de nuevas formas constructivas, así como a la implantación de las producciones a torno, aunque no tenemos datos sobre su conexión directa con el resto del material cerámico.

A pesar de su escasa representación, la caracterización de estos objetos y la definición de su papel y el de sus procesos productivos dentro de un registro más amplio nos permitiría acercarnos a las tradiciones cerámicas que coexistieron en los poblados del Hierro Antiguo del Sureste peninsular (incluyendo los sistemas de cierre), una realidad que ha sido poco explorada y que aporta nuevas claves sobre la organización de la vida en el interior del poblado en estos momentos de cambio.

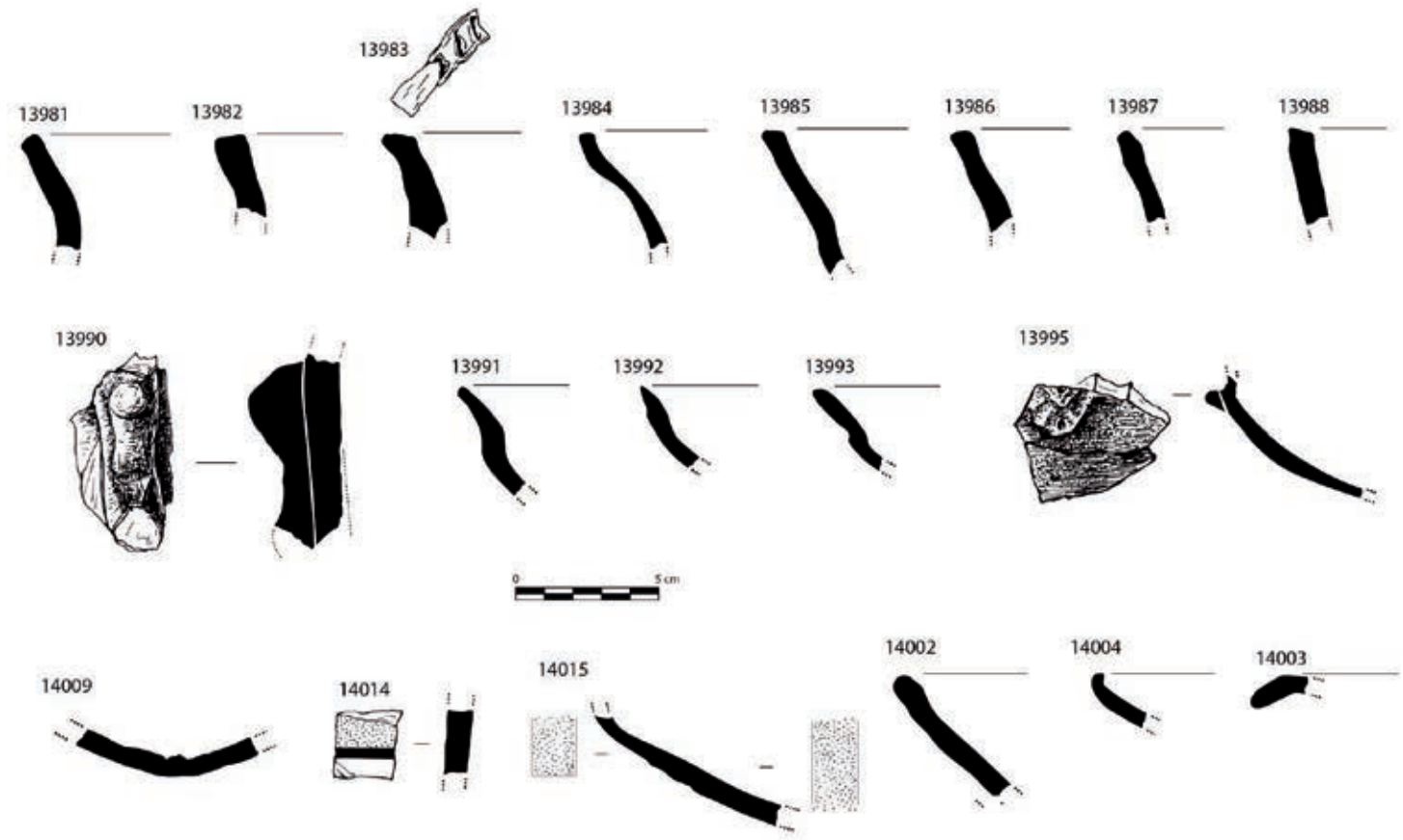


Figura 7. Materiales asociados a los discos-tapadera del nivel Ie (Sector II, Corte F) de Peña Negra: 13081-13095, cerámica a mano; 14002-14015, cerámica a torno (fondo de ánfora, fragmento de *pithos*, plato de engobe rojo y platos de cerámica grises) (dibujos Equipo Peña Negra).

4.1. Un proceso productivo eminentemente local

Las muestras presentan una composición relativamente homogénea, con variaciones que se limitan a los elementos menos comunes de la pasta. Es posible que la detección de estos materiales accesorios se haya visto afectada por su distribución en el depósito original (Buxeda i Garrigós *et al.*, 2003), así como por la irregularidad observada en la distribución de inclusiones en las propias pastas cerámicas, más que a diferencias en el origen.

En general, los materiales identificados en las láminas delgadas reflejan la geología del entorno de Peña Negra, indicando un posible origen local (Arnold, 1985). Estos últimos incluyen margas ricas en microfósiles y especialmente foraminíferos (Pignatelli *et al.*, 1972). En su entorno predominan materiales de edad jurásica y composición caliza que pueden haberse mezclado con otros de edad miocena como los que afloran en

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

El Castellar, nombre que recibe la máxima elevación del yacimiento (fig. 1, a –sectores IV y V- y b) y los depósitos subyacentes del Keuper, ricos en arcillas, evaporitas y los característicos cristales de cuarzo poiquilíticos (Ortí Cabo, 1973, pp. 78-80). Por otra parte, su composición presenta similitudes con respecto a las pastas identificadas en piezas a torno locales (González Prats y Pina Gosálbez, 1983). También con las de las cerámicas decoradas del Bronce Final (del Pino Curbelo *et al.*, en prensa). El análisis petrográfico de depósitos arcillosos en el entorno del yacimiento confirmaría la compatibilidad de las pastas cerámicas con el entorno geológico inmediato (González Prats y Pina Gosálbez, 1983). Además de las arcillas, los resultados dan indicios del aprovechamiento de otros materiales del medio cercano. Esto aparece atestiguado también en otras partes del registro arqueológico de Peña Negra, incluyendo el hallazgo de dos tapaderas elaboradas con yeso, pendiente de estudio (fig. 8). En la campaña de 1986 se recuperó parte de un disco (16,5 x 8,5 x 1,5 cm), de labio redondeado (fig. 8, a), procedente del Corte B'10 (Área 4), una zona de almacén en Sector VII, donde se recuperaron igualmente varias placas de yeso con improntas de cañizo, fechada hacia principios del siglo VI a.C. (González Prats y Ruiz Segura, 1990-91, pp. 57 y 69). Otro de estos discos-tapadera (fig. 8, b) se recuperó en la campaña de 2015 en el Corte 2 del Sector II, donde se identificó un departamento perteneciente a una vivienda del Hierro Antiguo excavada en los años 70 del siglo XX (González Prats, 1979, pp. 39, 142, fig. 26,1; González Prats, 1983, p. 142, fig. 26,1). La pieza, de 10,5-11,2 cm de diámetro y 1 cm de grosor, apareció sobre un suelo (UEM 3034a) relacionado con la primera de las remodelaciones identificadas en el departamento, que cabe situar hacia la primera mitad del siglo VI a.C., toda vez que la fase más antigua de este departamento, con la que se relacionaría un hogar ritual, se fecharía a finales del siglo VII o inicios del VI a.C., y el repertorio recuperado en las excavaciones de 1977 en el resto de la vivienda remite a una fecha próxima al abandono del asentamiento, hacia el tercer cuarto del siglo VI a.C., *c* 540-520 a.C. La utilización del yeso está bien documentada en Peña Negra, pues lo encontramos como elemento decorativo de las cerámicas impresas del Bronce Final, o utilizado para la realización de recipientes, tapaderas o fusayolas, y como material constructivo a lo largo de toda su secuencia (González Prats y Ruiz Segura, 1990-91, pp. 56-58, 64; Vinader Antón, 2019a; Vinader Antón, 2019b; del Pino Curbelo *et al.*, en prensa; Pastor Quiles, 2021, pp. 185-200). Será necesario un estudio sistemático de los acabados, especialmente del disco 3, para conocer mejor los sistemas de aplicación y descartar su origen en procesos posdeposicionales. En cualquier caso, el posible empleo de yeso en el acabado de las superficies sería solo uno de los rasgos tecnológicos que estos objetos compartirían con el resto de las cerámicas.

Continuando con los aspectos técnicos, los tres discos fueron elaborados con material rico en carbonato cálcico, como se desprende de los datos mineralógicos y petrográficos. La presencia de calcita como una de las fases minerales principales en las tres muestras indicaría, además, temperaturas de cocción relativamente bajas. Según los resultados obtenidos de manera experimental, es de esperar que la descomposición de la micrita (calcita microcristalina) presente en la matriz se produzca aproximadamente a partir de los 600 – 700 ºC (Gliozzo, 2020). Este cambio produciría una pérdida de intensidad de los picos de calcita que no se observa en nuestro caso. Estos datos están en concordancia con la observación de actividad óptica en la matriz, tal y como han revelado las observaciones petrográficas. Fabbri y colaboradores (2014) detectaron una disminución en la actividad óptica en la matriz de cerámicas calcáreas cuando se alcanzaba o superaba el rango de los 750 – 800 ºC.

SPAL 31.1
(2022)

140-170

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

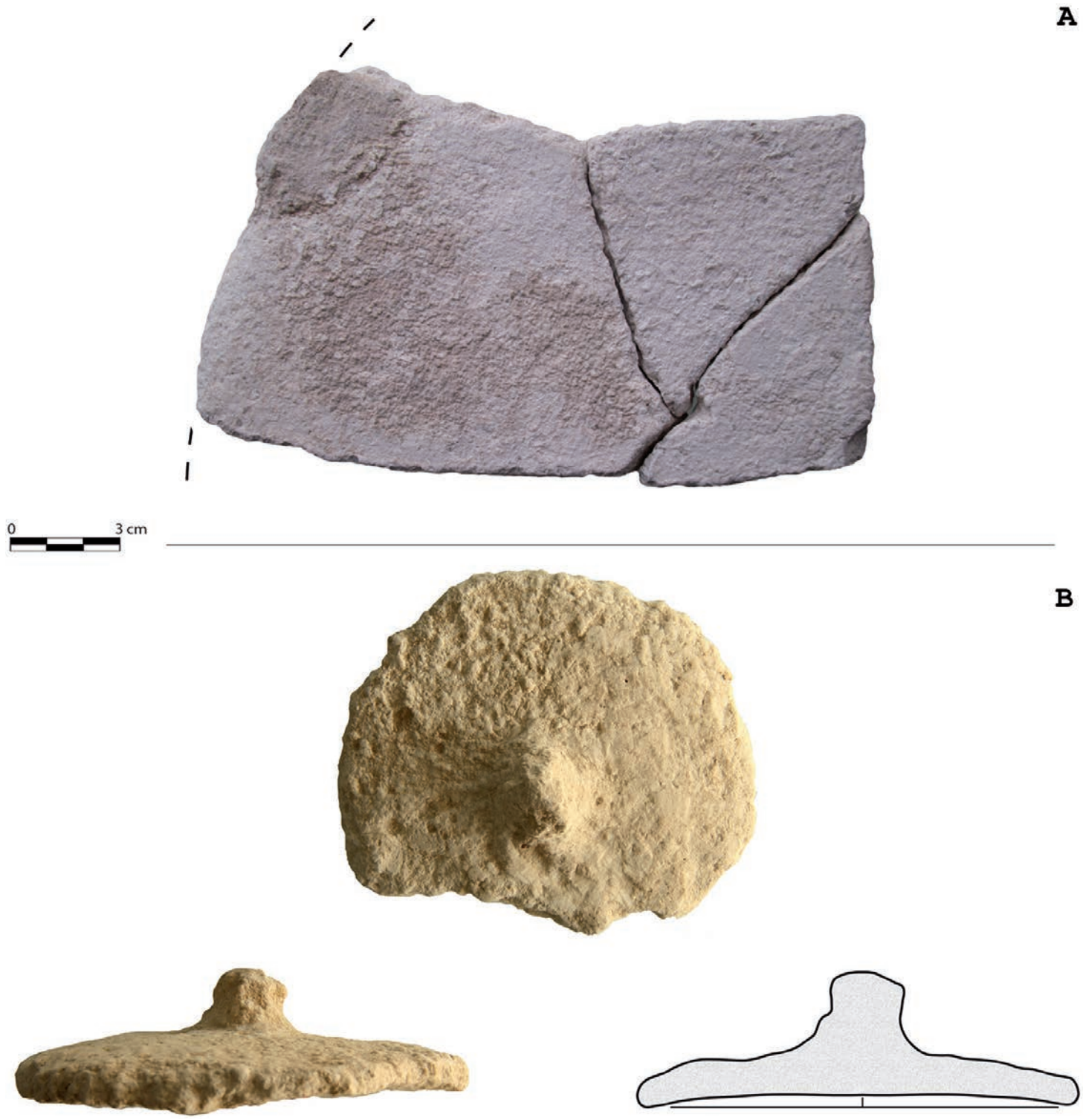


Figura 8. Tapaderas de yeso de Peña Negra. A, Sector VII, Corte B'10 (Área 4). B. Sector II. Corte 2 (fotos Equipo Peña Negra).

Otro rasgo tecnológico común es la presencia de inclusiones de tipo arcilloso en los tres discos, posiblemente de origen natural, acompañadas de una importante heterogeneidad en la distribución de los componentes de la pasta. Estas diferencias podrían indicar el uso de diferentes depósitos arcillosos, aunque composicionalmente relacionados entre sí. También puede ser el resultado de diferencias en el esfuerzo invertido en las labores de homogeneización. Este último es un paso que generalmente tiene lugar antes de la conformación de la pieza y puede implicar selección granulométrica, homogeneización y retirada de elementos no deseados, como restos orgánicos presentes en el suelo (Gosselain y Livingstone Smith, 2005).

Los resultados de este trabajo y su comparación con datos preexistentes permiten observar la diversidad tecnológica existente en el yacimiento durante su ocupación, así como su desarrollo cronológico. Como se ha mencionado, la composición petrográfica de los discos presenta similitudes con algunas de las muestras a torno recuperadas de

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

los niveles del Hierro Antiguo del yacimiento (González Prats y Pina Gosálbez, 1983). Una composición similar, coincidiendo con la presencia de materia orgánica en la fracción gruesa, ha sido igualmente hallada en las cerámicas a mano decoradas procedentes de la fase anterior, datada en el Bronce Final (del Pino Curbelo *et al.*, en prensa). La similitud entre cerámicas elaboradas a mano del Hierro Antiguo y del Bronce Final pone de manifiesto una continuidad entre las tradiciones alfareras de las dos fases, lo que podría estar en relación con la tipología constructiva de su contexto. Por el contrario, esta relación no parece tan directa cuando tenemos en cuenta las producciones a torno, debido a la ausencia de materia orgánica visible en estas últimas, así como a la detección de algunas diferencias texturales. Estos últimos cambios podrían ser atribuibles a diferencias en el proceso productivo. Es común que los artesanos que emplean el torno eviten el uso de pastas toscas, ya que estas podrían provocar lesiones a la hora de formar los recipientes (Rice, 1987, pp. 128-129). De igual manera, las piezas a torno pueden ser cocidas a mayores temperaturas, ya que generalmente requieren de estructuras estables para evitar ratios de calentamiento elevados o una distribución irregular del calor (Maggetti *et al.*, 2011; Thér, 2014). Durante estas cocciones es más probable que la materia orgánica desaparezca por completo. Dadas estas diferencias parece relevante indicar la aparente ausencia de aquellas estructuras durante el Bronce Final en Peña Negra (del Pino Curbelo *et al.*, en prensa).

Estas reflexiones sobre posibles diferencias tecnológicas entre la cerámica a torno y la cerámica a mano surgen de esta fase preliminar de los estudios en el yacimiento. Es muy posible que fenómenos de adopción y resiliencia de novedades técnicas tengan un importante componente social y cultural (Arnold *et al.*, 2008), que deberán ser analizados en más detalle en el futuro. Aun así, puede plantearse que la coloración irregular y el constante uso de bajas temperaturas en los discos apunta a cierta continuidad en el uso de estructuras de combustión sencillas como las descritas para los conjuntos del siglo IX a.C. Esperamos tener un conocimiento más claro de los procesos productivos detrás de cada grupo cerámico cuando se acaben las labores de análisis en curso.

Otra pregunta difícil de contestar es si la presencia de inclusiones de origen orgánico en ambas etapas responde a una adición intencional o si es accidental. La inclusión de materia orgánica podría tener consecuencias en las propiedades finales del recipiente (por ejemplo, tenacidad, capacidad para conducir el calor y peso) (Tite *et al.*, 2001; Müller *et al.*, 2010). En el caso del empleo de fibras, su presencia podría inducir cambios también en el proceso de modelado y secado (Jeffra, 2008). Cabe cuestionarse si estos efectos serían visibles en las cantidades en que están presentes en las piezas de Peña Negra, pues es sabido que muchos de estos efectos no son potencialmente perceptibles para los artesanos salvo cuando los desgrasantes se dan en determinadas proporciones en la pasta cerámica (Müller *et al.*, 2015; Müller *et al.*, 2016).

Otro factor que podría estar incidiendo en la presencia de materia orgánica en la pasta tendría que ver con las impresiones de materia vegetal visibles en la base de uno de los discos, que podrían responder a la superficie sobre la que se realizaron. Este es un rasgo compartido con otras producciones cerámicas locales, ya que negativos de tejidos aparecen en otros recipientes del mismo poblado, incluyendo vasos de gran tamaño (Papí Rodes, 1992-1994). Existen diversos ejemplos etnográficos donde se emplean elementos que evitan que los recipientes en producción se adhieran a la superficie de trabajo (Rye, 1981; Zamora y Jiménez, 2008), pudiendo también ser una explicación para las evidencias en estudio aquí. De ser así, el empleo de estos soportes vegetales en los recipientes de mayor tamaño podría indicar que el trabajo se llevó a cabo sobre el suelo,

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

favoreciendo la incorporación involuntaria de partículas presentes en el entorno, además de las propias fibras de tejido. Ambas propuestas en torno a la intencionalidad y origen de la materia orgánica son difíciles de confirmar en el estado actual de conocimiento.

4.2. ¿Un diseño compartido?

La composición de las pastas indica que los discos son el resultado de procesos de producción locales. Esto estaría en acuerdo con la similitud observada con otras producciones decoradas características del yacimiento. A ello habría que sumar rasgos tecnológicos distintivos, como el posible uso de yeso como pigmento o la impronta de vegetales. Los ejemplares cuentan, además, con rasgos tipológicos que los asemejan y al mismo tiempo diferencian de los grupos colindantes, por lo que podría tratarse de la formulación local de un diseño común. Esta sección pone los resultados obtenidos en contexto.

Piezas similares a las identificadas en Peña Negra se han documentado puntualmente en enclaves del Sureste peninsular de cronologías anteriores, como las localizadas en los yacimientos argáricos de Los Cipreses y El Rincón de Almendricos, en Lorca (Murcia), una tapadera con asa de cinta conservada en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca (fig. 9, a), en el primer caso, y un conjunto de discos de barro, en el segundo (Ayala Juan, 1991, p. 94, fig. 31). No se trata por tanto de un tipo de hallazgo frecuente en la zona, probablemente debido a que el cierre de recipientes puede asociarse también, entre otras soluciones, con otro tipo de materialidad: restos de barro con la forma resultante de haberse dispuesto sobre las paredes de los vasos, cubriendo cuerdas que habrían estado situadas en torno al cuello, posiblemente como parte de su cierre y que el barro contribuiría a sellar. Estos materiales se han documentado en enclaves del Bronce Pleno como Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante) (Pastor Quiles, 2021, p. 123, fig. 7, 29) (fig. 9, b) y la Lloma de Betxí (Paterna, Valencia) (De Pedro Michó, 1998, p. 306) (fig. 9, c).

A partir de la fase más avanzada del Bronce Final y, sobre todo, del Hierro Antiguo este tipo de piezas en forma de disco se incorpora al repertorio cerámico de algunos asentamientos del Noreste y el Valle del Ebro, manteniéndose su presencia en el Sureste, como evidencian las piezas de Peña Negra.

Al Bronce Final III se ha atribuido un ejemplar con asa incorporada procedente del asentamiento al aire libre de Can Viola (Montcada i Reixac, Barcelona) (Velasco i Felipe, 2008, p. 20, fig. 13), aunque es posible que se sitúe en la fase más avanzada coincidiendo así con la mayor parte de las tapaderas conocidas que en el Noreste se concentran mayoritariamente en poblados de la Cataluña meridional y el Bajo Aragón fechados en el Hierro Antiguo (entre finales del siglo VII y el VI a.C.) (Belarte Franco, 2003, p. 77 ss.; Fatás Fernández, 2016, especialmente pp. 76, 101, 130, 215). Entre ellos destaca, por el número de piezas recuperadas y su conservación, el conjunto de Sant Jaume (Alcanar, Tarragona), ocupado entre finales del siglo VII e inicios del VI a.C., donde en ocasiones se encontraban apiladas unas sobre otras (Mateu Sagués, 2015, pp. 88, 179; Mateu Sagués, 2016, pp. 289-290, fig. 288-295). Presentan diferentes diámetros, entre 15 y 40 cm, coloraciones y tratamiento en sus superficies (fig. 10). Se trata de piezas cerámicas hechas a mano, poco cocidas (Belarte Franco, 2003, p. 85), aunque también se ha planteado que serían de barro no cocido, endurecidas por el fuego de forma accidental, por procesos naturales de incendio (Mateu Sagués, 2015; Mateu Sagués, 2016). En algunos discos se observan dos apéndices, situados en dos extremos opuestos del perímetro del disco, interpretados como pies o, más posiblemente, asas (Mateu Sagués, 2015, pp. 173-175, fig. 60).

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

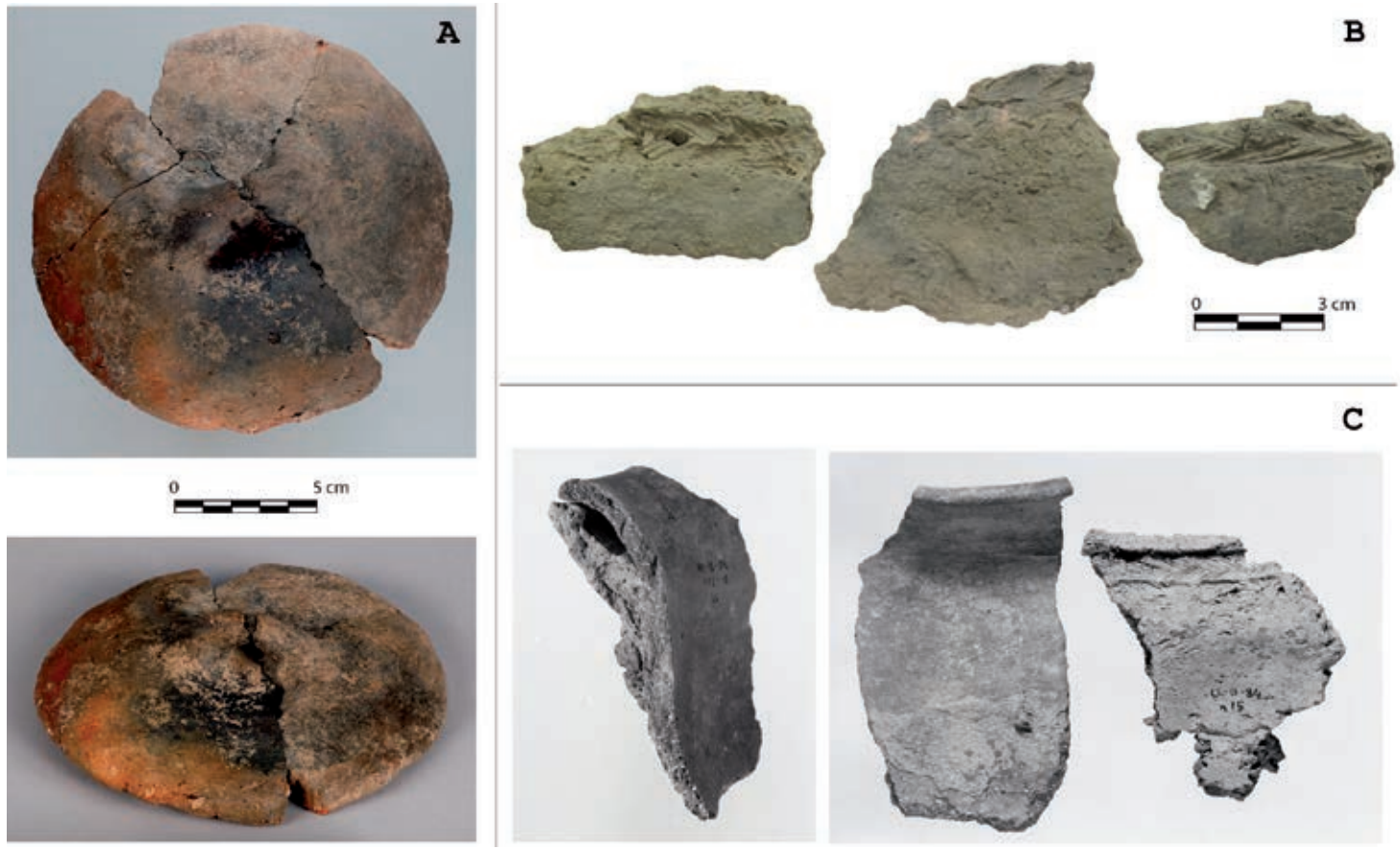


Figura 9. A, Tapadera de cerámica a mano de la Edad del Bronce argárico de Los Cipreses (Lorca, Murcia). B, Piezas de barro con la impronta de una pared cerámica y de cuerdas, de Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante). C, Fragmento cerámico hallado en la Lloma de Betxí (Paterna, Valencia), con un resto de barro endurecido adherido al cuello que mostraba la impronta de una cuerda, que habría estado dispuesta en torno a la vasija para su cierre (A, foto Archivo del Museo Arqueológico Municipal de Lorca (Murcia), autor Jesús Gómez Carrasco, 2014; B, según Pastor Quiles, 2021, Figura 7, 29; C, según De Pedro Michó, 1998: lám. XIV, foto Museu de Prehistòria de València).

Otros cuentan con uno (fig. 10, 1) o con dos orificios situados en el centro (fig. 10, 2), que responderían a la presencia de un asa, ya desaparecida, por lo que se trataría probablemente de tapaderas (Mateu Sagués, 2016, p. 289, figs. 288-290). Algunos discos muestran en esta cara superior digitaciones y una serie de acanaladuras realizadas con los dedos, líneas y puntos interpretados a modo de decoración, formando un cuadrado con una franja diagonal en su interior (Mateu Sagués, 2016, p. 289, figs. 290, 291, 295). Finalmente, algunos carecen de decoración o de cualquier elemento aplicado (Mateu Sagués, 2016, fig. 292-293) (fig. 10, 2-4).

A partir de los hallazgos de Sant Jaume, y de algunas piezas fragmentadas recuperadas en contextos del Hierro Antiguo, *c* siglo VI a.C., en Barranc de Gàfols (Ginestar, Tarragona) (Belarte Franco, 1999-2000, p. 75; Belarte Franco, 2003, p. 85, fig. 15) y Escodines Altes/Escodinas Altas (Mazaleón, Teruel) (Sanmartí Grego *et al.*, 2000, p. 142; Belarte Franco, 2003, p. 85, fig. 13, 2; Fatás Fernández, 2016, lám. 13, 6), Belarte (2003, p. 85) propuso que pudieran haber servido como superficies de trabajo, interpretación que se ha señalado para una pieza de El Vilallonc (Calaceite, Teruel) (Fatás Fernández, 2016, p. 195), y que igualmente Mateu (2015, pp. 88, 179; Mateu Sagués, 2016, p. 294, figs. 292-293) señala para los ejemplares de Sant Jaume de mayor tamaño, mientras que los de menores dimensiones podrían ser tapaderas. En este sentido, se ha considerado como una tapadera algún ejemplar con un apéndice en el centro, interpretado como un asa, de Can Roqueta (Sabadell, Barcelona) (García López y Lara Astiz, 2007, p. 103; Carlús i Martín *et al.*, (coords.), 2007, p. 215; Mateu Sagués, 2015, p. 89, fig. 15). Otros casos de objetos cerámicos interpretados como tapaderas, con acanaladuras, digitaciones y apéndices se han hallado en diversos yacimientos de la zona (Vilaseca Anguera, 1943, fig. 16; Rafel

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06



Figura 10. Algunos de los discos hallados en Sant Jaume (Alcanar, Tarragona) (1-2) y propuesta de su posible uso como tapadera (3-4), según García i Rubert *et al.*, 2016, figs. 288 290, b, 292 y 293).

i Fontanals, 2000, p. 267, fig. 8, 2-3; Sardà Seuma, 2010, pp. 328-331; Mateu Sagués, 2015, p. 90, fig. 16; Fatás Fernández, 2016, *passim*; etc.), aunque se trate ya de piezas alejadas de las identificadas en Peña Negra.

Como tapaderas de hornos se han identificado algunas piezas de yacimientos aragoneses. El Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza) proporcionó una pieza discoidal de 18 cm de diámetro, con cuatro perforaciones distribuidas en su superficie y un arranque de asa en el centro. De barro poco cocido y con huellas de vegetales, fue interpretada como la tapadera de un horno, asociada a la fase III de la Primera Edad del Hierro, aproximadamente entre mediados del siglo VII y mediados del VI a.C. (Picazo Millán y Rodanés Vicente, 2009, p. 378, fig. 33). También se ha interpretado como parte de la tapadera de un horno una pieza de barro con asa central (fig. 11) de Tossal Montañés (Valdeltormo, Teruel) (Moret *et al.*, 2006, p. 52, figs. 42-43), procedente de su fase II, fechada en el Ibérico Antiguo, entre mediados y el tercer cuarto del siglo VI a.C (Moret *et al.*, 2006, p. 61).

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

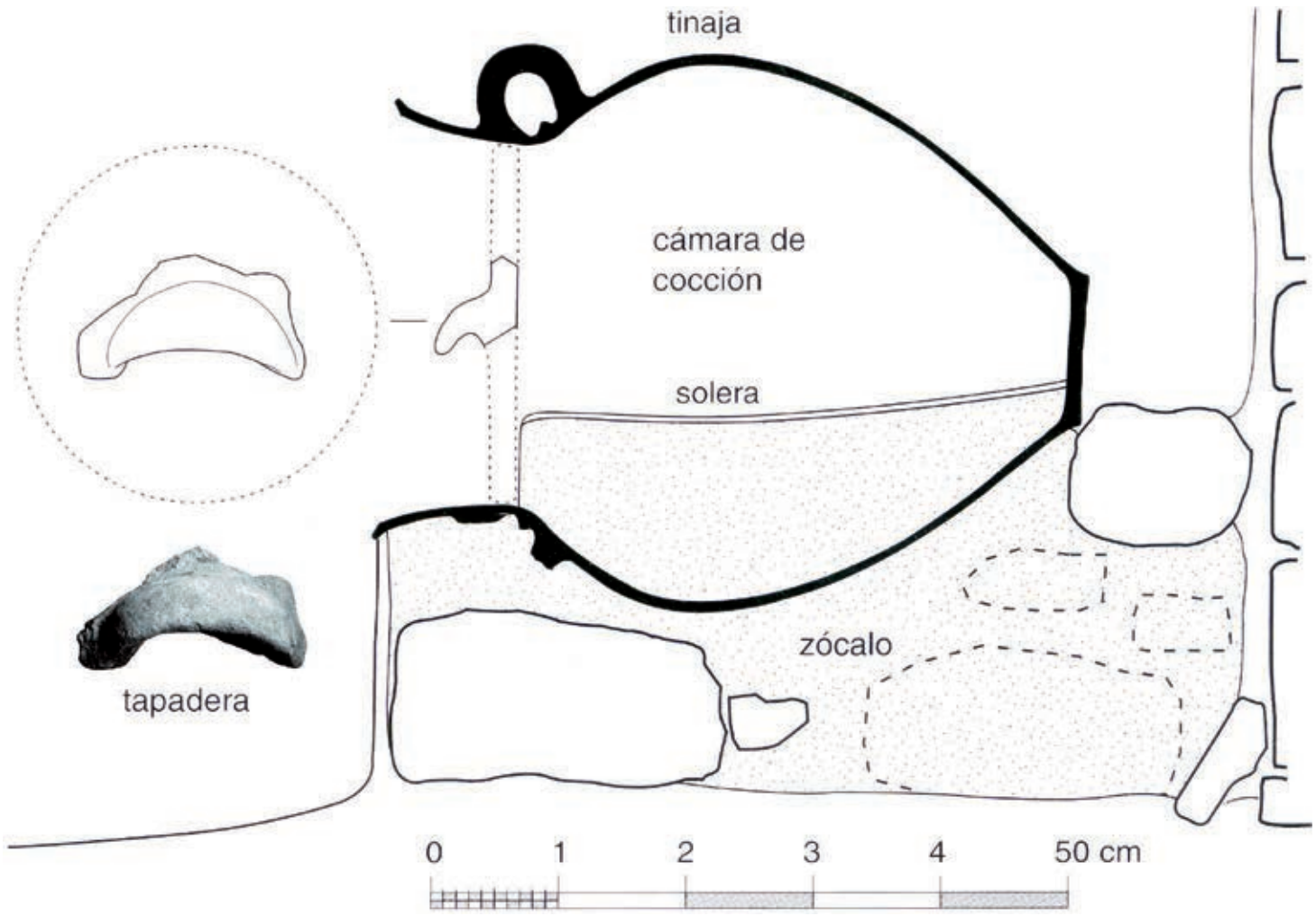


Figura 11. Fragmento de barro identificado como tapadera con asa y reconstrucción de su hipotético uso en un horno, en Tossal Montañés (Valdeltormo, Teruel) (según Moret *et al.*, 2006, 52, figs. 38 y 42).

Tapaderas planas de cerámica realizadas a mano, tanto de las urnas cinerarias como de los vasos de ofrendas o de los elementos de ajuar, se documentan igualmente en la necrópolis de Sant Joaquim de la Menarella (Forcall, Castellón), pudiendo destacar un ejemplar con el borde sin diferenciar y el labio redondeado (tipo 9A). Así como, sobre todo, otro con el borde biselado y un asa en el centro de la pieza, atravesada por una acanaladura y con ambas superficies cubiertas de engobe rojo (tipo 9B), con diámetros algo inferiores a los de los discos crevillentinos. Las piezas proceden de las estructuras 19 y 25, fechadas, respectivamente, en la segunda mitad del siglo VI a.C. y hacia finales del siglo VII-primera mitad del VI a.C. (Vizcaino León (coord.)/Barrachina Ibáñez (ed. cient.), 2010, pp. 78, 89, 133, 154, fig. 4,7, tab. 5.3).

Mención aparte merecen, dada su similitud con uno de los discos de yeso de Peña Negra (fig. 8, b), las tapaderas de yeso halladas en la necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer/Térmens, Lleida), un destacado conjunto integrado por 63 ejemplares con cronologías principalmente de la primera mitad del siglo VI a.C. (Vàzquez Falip *et al.*, 2008). Están realizadas a mano, presentan forma circular plana aunque haya algún ejemplar oval, en su mayoría planas, con un asidero (fig. 12), a veces con un orificio central, o careciendo de cualquier tipo de apéndice. La mayoría de las piezas presentan diámetros entre 15 y 30 cm, sin que falten algunas más pequeñas y otras mayores, presentando muchas de ellas improntas de cestería o tejidos en su reverso.

Una tapadera de yeso de forma similar procede del poblado de Carretelà (Aitona, Lleida), con una cronología del Bronce Final (Vàzquez Falip *et al.*, 2008, p. 192, fig. 31) (fig. 13, a). Presenta una sencilla morfología que recuerda a la registrada en dos piezas también de yeso de los niveles del Bronce Final de Peña Negra, con una cara de tendencia

SPAL 31.1
(2022)

140-170

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

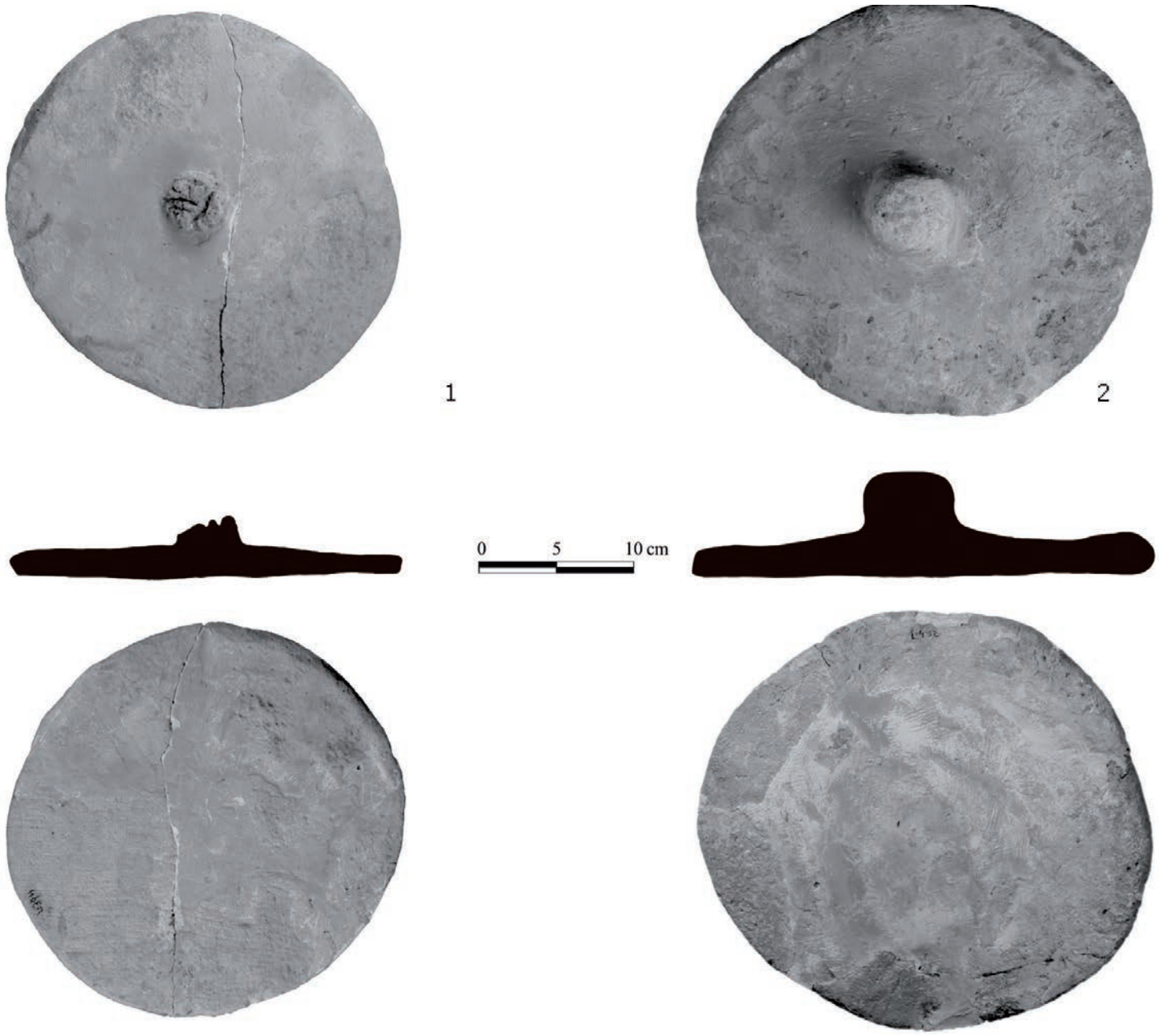


Figura 12. Discos de yeso hallados en la necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer/Térmens, Lleida) (según Vàzquez Falip *et al.*, 2008, figs. 4 y 7).

plana, en la que se observan huellas que pueden interpretarse como de su alisado con los dedos, y una morfología saliente o apuntada en la cara contraria que podría haberse modelado a modo de apéndice (Pastor Quiles, 2021, p. 198) (fig. 13, b). Se recuperaron en la campaña de 1987 en Peña Negra, Corte F, Área B, Estrato IIa3, interpretado como un pavimento de yeso cuyo perímetro aparecía rematado por restos de yeso más o menos informes (González Prats, com. pers.), recogidos de forma genérica con un mismo número de inventario (PN-15638), entre los que se encuentran las piezas comentadas, que más bien cabe considerar por el contexto de aparición como elementos constructivos, a pesar de su similitud con la pieza ilerdense.

Discos de barro de similar morfología son habituales igualmente en contextos domésticos y funerarios centroeuropeos de cronologías de finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro, como en Malkowice y Domaslaw (Wroclaw), en Silesia, al este de Polonia, o en Zainingen (Römerstein) y Rottenburg-Lindele (Tübingen), en el suroeste de Alemania. Dichas piezas se han interpretado como modelos o réplicas de menor tamaño de estructuras y elementos destinados a la combustión, hogares u hornillos portables unidos a morillos (Metzner-Nebelsick, 1991, p. 77; Nebelsick, 1996), de los modelos conocidos como lunares (*Mondidole*) o de medialuna (Bella y Müller, 1891; von Nischer-Falkenhof, 1935; Matzerath, 2009). Se han interpretado como superficies asociadas a la cocción

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

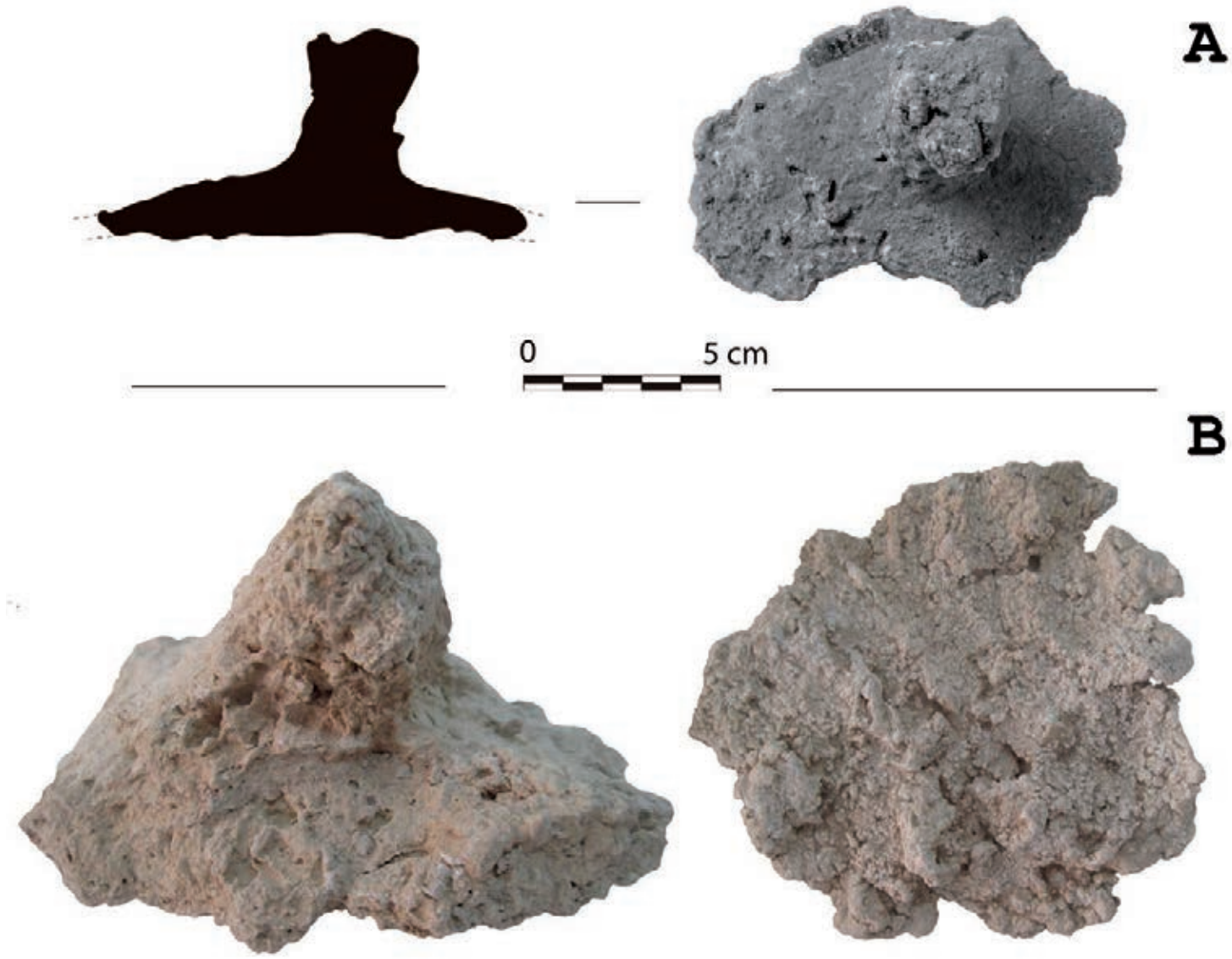


Figura 13. A, Sección y vista cenital de una tapadera de yeso documentada en el asentamiento del Bronce Final de Carretelà (Aitona, Lleida). B, Vista lateral y de su superficie regularizada de un elemento de yeso recuperado en Peña Negra (A, según Vàzquez Falip *et al.*, 2008, Figura 31; B, foto M. Pastor Quiles).

o el horneado o con funciones relacionadas con el almacenamiento y la conducción del calor (Knoll y Klamm, 2015, p. 139, fig. 147), mostrando evidencias de haber estado expuestas al fuego (Metzner-Nebelsick, 1991, p. 77; Nebelsick, 1996, p. 343). Se asocian a contextos funerarios desde cronologías tardías de Campos de Urnas, en torno al siglo IX a.C., tras haber sido frecuentes en los asentamientos durante las centurias anteriores, desde el siglo XIII a.C. (Nebelsick, 1996, p. 348; Matzerath, 2007, p. 169).

Si la presencia de discos cerámicos con posible función de tapadera es conocida en otros contextos peninsulares, no ocurre lo mismo con los elementos de aprehensión de los grandes discos cerámicos, que contaban con unas orejetas modeladas de extremos apuntados (figs. 2, a y 3, a), unidos entre sí por una superficie cóncava, que se habrían situado posiblemente hacia el centro de las piezas. Son muy frecuentes en la zona del Bajo Segura, aunque también se conozcan ejemplos en otros territorios, como las comarcas centrales castellonenses (*vid. infra*). A su función esencial como elemento de aprehensión cabría quizás añadir para estos apliques plásticos su carácter decorativo. Distinto es el caso de una de las piezas de yeso recuperadas en Peña Negra (fig. 8, b) que utiliza un aplique de forma más a menos cilíndrica dispuesto en su centro, con ejemplos similares en cerámica y en yeso recuperados en poblados y necrópolis de la zona catalana y el valle del Ebro (figs. 12, 1-2 y 13, a).

Respecto al modelo de orejeta registrado en dos de los discos cerámicos, es bien conocido en el propio yacimiento de Peña Negra desde el Bronce Final, algunos recuperados

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

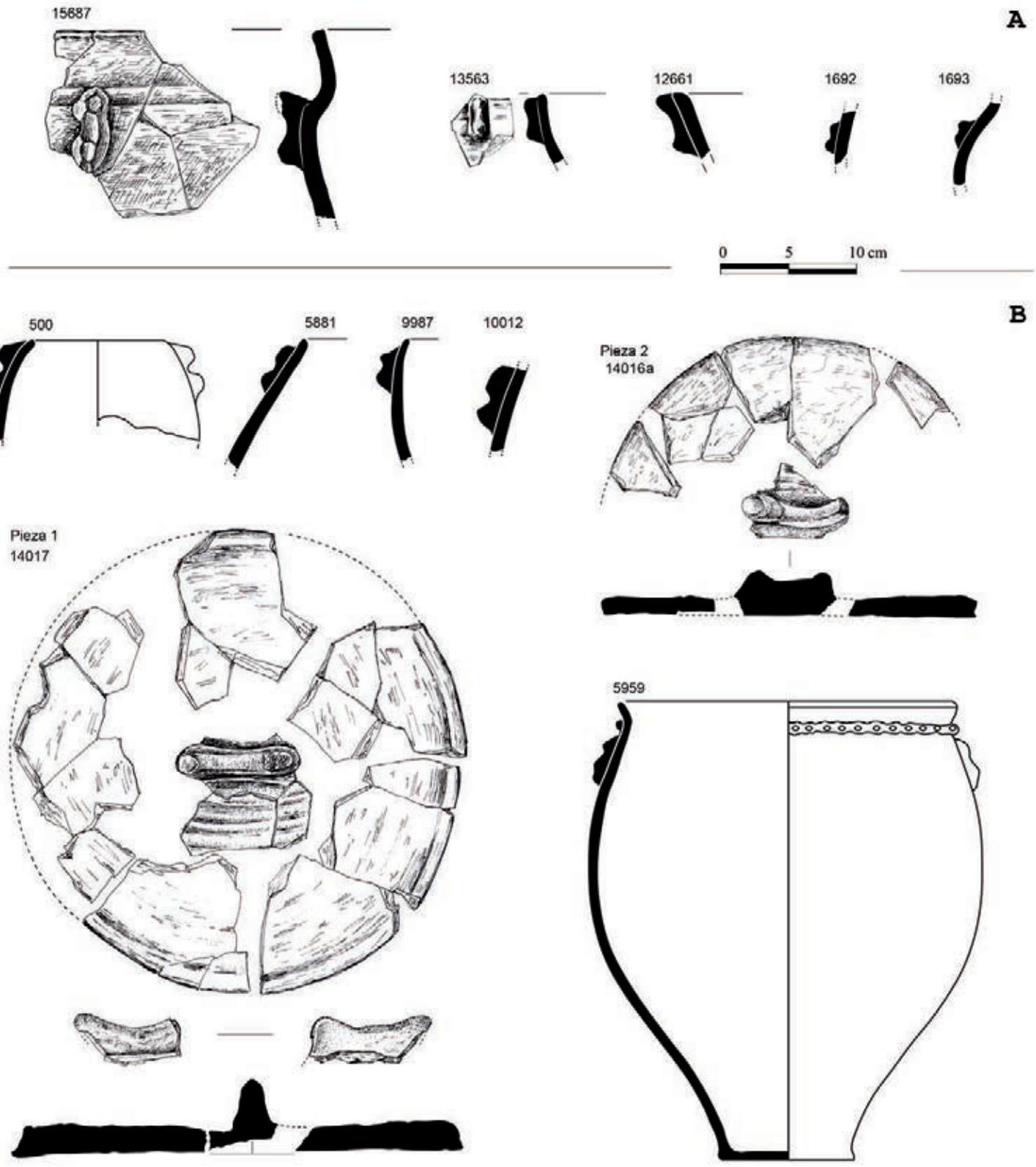


Figura 14. Asas biapuntadas de Peña Negra: A, Bronce Final. B, Hierro Antiguo (dibujos Equipo Peña Negra).

en la campaña de 1987, generalmente en disposición vertical (González Prats, 1990, p. 252, fig. 24, 8316), aunque también aparecen aplicadas en posición horizontal sobre cerámicas cuidadas, presentando algunas de estas últimas perforaciones (González Prats, 1990, p. 304, lám. 12), estando igualmente presentes durante el Hierro Antiguo (González Prats, 1979, p. 246, fig. 160, 500 y 177, 1327; González Prats, 1985, p. 325, fig. 10, 5881; González Prats, 1990, p. 235, fig. 7, 11599 y 11764; González Prats, 1999, figs. 29, 9702 y 9936, 35, 10012 y 9987, 41, 10594 y 10643, y 57, 10764) (fig. 14). Presentan morfologías y dimensiones variables, con extremos más o menos marcados que pueden ser simétricos o no, unidos mediante una superficie curva, y por lo común cuidados acabados.

La presencia de estos apliques plásticos está documentada en yacimientos de la zona, como la ciudad fenicia de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), donde a veces son definidos como “orejetas con impresiones digitadas y cresta rebajada” o simplemente como “orejeta con digitación”, utilizados como elementos de aprehensión,

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

aunque a su valor funcional se añada otro puramente decorativo (Ortiz Temprado, 2014, p. 21). Se localizan en el tercio superior de las piezas, siempre cerámicas groseras, como las ollas de tipo A1, de paredes rectas (Ortiz Temprado, 2014, p. 24, fig. 1), A2, de paredes reentrantes (Ortiz Temprado, 2014, fig. 2, a), y A3, de perfil en 'S' (Ortiz Temprado, 2014, fig. 4), los cuencos A4 (Ortiz Temprado, 2014, fig. 6, a) y los *pithoi* A7c (Ortiz Temprado, 2014, fig. 9, c), con ejemplos a lo largo de toda la secuencia del yacimiento (Ortiz Temprado, 2014, F-II, figs. 24, 28 y 32; F-III, fig. 45; F-IV, fig. 51; F-V, figs. 55 y 56; F-VI, 58, 61, 62, 65 y 69).

Este tipo de orejeta no resulta habitual en otros yacimientos del Hierro Antiguo, pudiéndose señalar su presencia en el territorio castellonense, con algunos ejemplos en el Tossal de la Vila (la Serra d'en Galceran) (Aguilella Arzo *et al.*, 2016, fig. 16,7) y el Tossal del Mortòrum (Cabanes) (Aguilella Arzo *et al.*, 2004-2005, pp. 126-127, fig. 6, 14; Aguilella Arzo, 2017, pp. 72, 74, fig. 6.6, 3), donde aparecen aplicadas a recipientes de tipos bien conocidos en Peña Negra-Les Moreres. Su asociación con los soportes discoidales debe considerarse, por tanto, como una aportación local, sobre todo teniendo en cuenta su presencia generalizada en Peña Negra ya desde el Bronce Final. En cualquier caso, formas apuntadas unidas por superficies curvas pueden observarse en otros tipos de soportes cerámicos de similares cronologías a las registradas en Peña Negra, como evidencian las cresterías de los morillos prismáticos de los tipos A y B de Ruiz Zapatero, con abundantes ejemplos en el Valle del Ebro fechados de forma general entre los siglos IX o primera mitad del VIII y mediados del VI a.C. (Ruiz Zapatero, 1985, p. 801 s., fig. 231; Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011, pp. 88 ss., 98-99, figs. 34-40). Formas de creciente lunar las encontramos igualmente en pesas de telar "semilunares", como el conjunto del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza) en su fase II, la primera de las ocupaciones del asentamiento durante la Edad del Hierro I, iniciada en el siglo VIII a.C. (Picazo Millán y Rodanés Vicente, 2009, pp. 282, 378-379).

Aunque parece que primaría su carácter funcional, el aplique del disco-tapadera 1 muestra un cierto aspecto zoomorfo que no podemos dejar de señalar, cuya interpretación va más allá del carácter funcional del elemento y remite a aspectos sociales o culturales (Suvandzhiev, 2019). Presenta la zona de lo que pudiera ser la cabeza más elevada y los cuartos traseros en una posición algo más baja (figs. 2, a y 14), lo que la diferencia del ejemplar del disco 2 (fig. 3, a), y que también encontramos en alguna de las orejetas aplicadas a vasijas, como un ejemplar recuperado en contextos del Bronce Final (fig. 14, 15687), y que recuerda la morfología de un toro modelado recuperado en el mismo yacimiento (González Prats, 1999, fig. 36, 10296).

Este tipo de apliques zoomorfos en cualquier caso resultan frecuentes en cronologías más recientes, generalmente sobre platos-tapadera de recipientes cerámicos, destacando no obstante el ejemplar en forma de équido aplicado a un disco similar a los que analizamos de una sepultura de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita (Guadalajara) (IPHE Archivo Cabré, nº inv. 1.503), un contexto ya muy alejado del que valoramos en este trabajo.

5. CONCLUSIONES

El yacimiento de Peña Negra ha proporcionado un interesante conjunto de discos-tapadera cerámicos procedentes de contextos del Hierro Antiguo. Se trata de una forma con antecedentes en el Bronce Pleno regional, aunque con muy pocos ejemplos, generalizándose su presencia en el Hierro Antiguo en zonas como el Noreste peninsular y el Valle del Ebro,

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

territorios a los que se añaden ahora las tierras del sur de Alicante, donde en cualquier caso no parecen haber sido muy frecuentes, dado el escaso número de piezas conocidas. La interpretación funcional, como tapaderas de grandes vasos de almacenaje, sería la más plausible para los ejemplares de Peña Negra, dado el contexto de procedencia y la presencia de una orejeta, o un asa en el caso del ejemplar de yeso, interpretación que parece la más apropiada para una parte al menos de las piezas del área valenciana, catalana y aragonesa, donde algunas piezas se han interpretado igualmente como tapaderas de hornos o como superficies de trabajo, lo que puede descartarse para los ejemplares de Peña Negra.

Aunque las conexiones entre las piezas de estos territorios son notorias, los discos cerámicos de Peña Negra serían de segura procedencia local, como demuestra la composición de sus pastas y las numerosas similitudes tecnológicas que presentan con otras producciones cerámicas del yacimiento, en especial con las cerámicas decoradas del Bronce Final. Esto coincide además con el uso de un tipo de asa característico de orejeta, propia de Peña Negra y su entorno inmediato durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo. Algo similar cabe decir de la existencia de una tapadera de yeso en el poblado, un elemento relativamente frecuente en algún yacimiento del Noreste, aunque en Peña Negra el uso del yeso para diversas funciones (constructiva, decoración de cerámicas, tapaderas, fusayolas, etc.) es bien conocido desde el Bronce Final (González Prats y Ruiz Segura, 1990-91, pp. 56-58, 64; Vinader Antón, 2019a; Vinader Antón, 2019b; del Pino Curbelo *et al.*, en prensa; Pastor Quiles, 2021, pp. 185-200).

La comparación con áreas colindantes, sin embargo, se ve obstaculizada por la falta de datos sobre los procesos de trabajo, pudiendo destacar la escasez de información referida a las piezas del Noreste, la zona con este tipo de hallazgos con la que el registro de Peña Negra muestra una relación más estrecha. Uno de los aspectos que posiblemente podamos discutir con más detalle es el proceso de cocción. Los recipientes de Peña Negra presentan perfiles de cerámica cocida a baja temperatura y a simple vista se observan nervios de cocción, a lo que se suman los halos de difusión de carbono que rodean las inclusiones vegetales. Estos discos muestran la consistencia de la cerámica, algo que es perceptible con su mera manipulación. Esta podría ser una diferencia clara con respecto a lo que se vio en su momento en piezas del Noreste (Belarte Franco, 2003, p. 83; Mateu Sagués, 2015, p. 88), que parecían no haber sido cocidas, o de haberlo sido no hasta un punto similar al de los recipientes cerámicos. El análisis de estos últimos, sin embargo, ha arrojado perfiles de cocciones a baja temperatura (Barrachina *et al.*, 2014), un rasgo en común con las cerámicas a mano del Sureste.

El hallazgo de modelos de discos-tapadera similares en ambos territorios no parece casual, con independencia del carácter local ya señalado para las piezas de Peña Negra, ya que existen evidencias del movimiento de ideas, objetos, productos y personas a lo largo de la franja mediterránea, como evidencia ya durante el Bronce Final la presencia en esta zona del Sur alicantino de las cerámicas acanaladas propias de la cultura de los Campos de Urnas (Hernández Pérez y López Mira, 1992; García Borja y Pérez Jordà, 2012; Jover Maestre *et al.*, 2016) o la aparición de ciertos rituales cuyo origen debe situarse en el Noreste peninsular, como las necrópolis de cremación, el enterramiento de neonatos bajo el suelo de las casas o los sacrificios de ovicápridos, todos ellos documentados en Peña Negra/Les Moreres (González Prats, 1990, p. 94; González Prats, 2002; Lorrio Alvarado, 2009-2010, p. 134, fig. 15; Almagro-Gorbea y Lorrio Alvarado, 2011, fig. 48, B y apéndice 4, H), confirmando las fuertes relaciones entre ambos territorios.

Durante el Hierro Antiguo estas relaciones se intensificarían, destacando el papel jugado por las poblaciones del Sureste en el comercio interregional (una reflexión sobre el

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

tema en Graells i Fabregat y Lorrio Alvarado, 2014, pp. 103-106, 111-113), en el que seguramente jugaría un papel relevante el emporio marítimo localizado en La Fonteta (Rouillard *et al.*, 2007; González Prats (coord. y ed.), 2011; González Prats (coord. y ed.), 2014). Desde finales del siglo VIII a.C. este asentamiento actuó como un centro productor y comercial, con una intensa actividad artesanal y metalúrgica que debió mantener un intenso tráfico mercantil con las restantes colonias fenicias del Mediterráneo Occidental, Norte de África e Ibiza arcaica. Posiblemente también mantuviera contacto con otros territorios costeros, como sería el caso del Noreste peninsular, al tiempo que con las poblaciones indígenas de su *hinterland*. Entre estas últimas destaca *Herna*/Peña Negra, centro de claro componente empórico y con reconocida capacidad para interactuar con las poblaciones mediterráneas, donde incluso se ha señalado la presencia de artesanos de origen fenicio (González Prats, 1986; González Prats, 1991; González Prats, 2000). No en vano, la incidencia de este tipo de objetos parece mayor en el Noreste en los yacimientos sujetos a mayor influencia colonial, como es el caso de Sant Jaume (Mateu Sagués, 2015, pp. 88, 179; Mateu Sagués, 2016, pp. 289-291, fig. 288-295; Garcia i Rubert *et al.*, 2016). Resulta difícil establecer mayores precisiones sobre la introducción de estas piezas en el repertorio cerámico de los grupos protohistóricos de estos territorios, aunque deben recordarse los antecedentes del Bronce Pleno regional y la relativa antigüedad de las piezas cerámicas de Peña Negra respecto al conjunto, más numeroso, eso sí, del Noreste.

La relación con grandes recipientes de almacenaje, ollas a mano o incluso *pithoi* ya realizados a torno en el caso de Peña Negra, parece probable, aunque en esta zona la necesidad de buscar cierres herméticos llevaría a la incorporación de un nuevo tipo de recipiente, cuya tapadera cerámica se fijaría mediante el uso de orejetas perforadas. Se trata de un modelo que gozó de un importante desarrollo en la zona en yacimientos como La Fonteta, ya desde el primer tercio del s. VII a.C., con un ejemplar importado de la fase II, aunque en su mayoría se fechen ya en el siglo VI a.C., en la fase Fonteta VI (*c* 580-560 a.C.) (González Prats, 2014, p. 665). Con cronologías similares las encontramos igualmente en Peña Negra, donde incluso se llegó a generar una variante del modelo, con dos orejetas enfrentadas a dos asas geminadas verticales, un producto híbrido que podría haberse realizado en los alfares crevillentinos, donde constituyen la forma E15, un *pithos* de gran tamaño de cierre hermético, como evidencia su asociación con las tapaderas cónicas con botón, forma E16 (González Prats, 1982, pp. 96-98, fig. 2; González Prats, 1983, pp. 169, 224-225). Aunque este tipo de recipiente se documenta igualmente en La Fonteta (Forma 46, vaso ovoide o globular cortado con asas perforadas y tapadera de orejetas) (González Prats, 2014, pp. 665-669), ninguno de los ejemplares allí recuperados responde al modelo que comentamos. En este sentido, resulta interesante la propuesta de Sardà y Graells (2004-2005, p. 182) que sitúa en el Sureste peninsular el origen de los ejemplares de este modelo singular documentados en el área catalana, donde aparecen reutilizados, ya sin tapadera, en espacios cultuales o de necrópolis de la primera mitad del siglo VI a.C. (Sardà Seuma y Graells i Fabregat, 2004-2005), y cuya llegada estaría relacionada posiblemente con el contenido de estos grandes vasos de almacenaje.

A pesar de tratarse de un tipo de objeto aparentemente simple, los rasgos composicionales y tecnológicos de las piezas analizadas muestran el potencial de los discos-tapaderas en la definición de complejos tecnológicos y de posibles pervivencias e innovaciones a lo largo del tiempo, que también se perciben por ejemplo en el tipo de asa utilizado o en el proceso de fabricación. Estos objetos dan además información que podría complementarse con nuevos programas de investigación, relacionados con las técnicas decorativas o las propiedades mecánicas de las cerámicas a mano. Estas investigaciones podrían combinarse

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

con la caracterización de otros materiales, dada la diversidad de la materia prima utilizada para su confección, como la arcilla o el yeso. Una visión más completa resultaría de la consideración del uso de materiales perecederos, raramente conservados.

Financiación y agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades HAR2017-87495-P, "Fenicios e indígenas en el Sureste de la península ibérica: Bronce Final y Hierro Antiguo entre el Vinalopó y el Segura" y del proyecto de la Generalitat Valenciana AICO/2021/189, "Construyendo territorios entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo en los extremos de la Comunitat Valenciana (ConstrucTERR)". El trabajo instrumental se ha financiado con una ayuda de la Fundación Palarq (Analíticas 2019), desarrollada en el marco de un convenio de colaboración con la Universidad de Alicante para la coordinación y desarrollo del proyecto "Estudio de investigación para llevar a cabo analítica de cerámica prehistórica" (FUNDACIONPALARQ1-19X). También con la Ayuda para la utilización de los Servicios Técnicos de Investigación del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento de la Universidad de Alicante (UAUSTI19-15). María Pastor Quiles es investigadora Juan de la Cierva-formación (FJC2019-039469-I) financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación y el Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Miguel del Pino Curbelo disfruta de un contrato del programa Viera y Clavijo, financiado por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Queremos agradecer al Dr. Alfredo González Prats (Universidad de Alicante), la información sobre las piezas de Peña Negra y su contexto de aparición; a la Dra. Amparo Barrachina Ibáñez y a D. Ignacio Royo Guillén, sus interesantes valoraciones sobre algunas piezas de Castellón y el Valle del Ebro, respectivamente y a los Dres. R. Graells i Fabregat y Mariano Torres Ortiz por sus comentarios durante la elaboración del texto. La documentación gráfica de las piezas crevillentinas pertenece al Proyecto Peña Negra y a los autores, por lo que queremos manifestar nuestro agradecimiento al Dr. Alfredo González Prats, al Dr. Pablo Camacho Rodríguez, a la Dra. M.ª Dolores Sánchez de Prado, a D.ª Irene Vinader Antón, y a D. José Quesada Adsuar. Por lo que respecta al resto de la documentación gráfica, agradecemos el habernos facilitado las imágenes reproducidas y las correspondientes autorizaciones para su reproducción a la Dra. M.ª J. de Pedro Michó (fig. 9, c), a los Dres. F. Gracia Alonso y David Garcia i Rubert (fig. 10), al Dr. P. Moret (fig. 11) y a D.ª M.ª P. Vàzquez Falip (figs 12 y 13, a). Igualmente, al Dr. Andrés Martínez Rodríguez y a D.ª Juana Ponce García, director y coordinadora de área, respectivamente, del Museo Arqueológico Municipal de Lorca por habernos facilitado la documentación gráfica de la tapadera de Los Cipreses (fig. 9, a), cuya titularidad corresponde a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilella Arzo, G. (2017) "La ceràmica", en G. Aguilella (coord.) *Tossal del Mortòrum. Un assentament de l'Edat del Bronze i del Ferro Antic a la Ribera de Cabanes (Castelló)*. Castelló: Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, pp. 67-84.

Aguilella Arzo, G., Falomir Granell, F., Pérez Jordà, G., Laguna Montes, Mª C., García Sánchez, D. y Arquer Gasch, N. (2016) "Tossal de la Vila (la Serra d'en Galceran, Castellón). Un asentamiento

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

en la transición del Bronce Final al Hierro Antiguo. Primeros resultados de las campañas 2012-2014", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 34, pp. 5-42.

Aguilella Arzo, G., Miralles Peñarrocha, J. L. y Arquer Gasch, N. (2004-2005) "Tossal del Mortórum (Cabanes, Castellón): un posible asentamiento minero con materiales fenicios de los siglos VII-VI aC", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24, pp. 111-150.

Almagro-Gorbea, M. y Lorrio Alvarado, A. J. (2011) *Teutates. El héroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y la Keltiké*, Bibliotheca Archaeologia Hispana, 36. Madrid: Real Academia de la Historia.

Arnold, D. E. (1985) *Ceramic Theory and Cultural Process*. Cambridge: Cambridge University Press.

Arnold, D. E., Wilson, J. H. y Nieves, A. L. (2008) "Why was the Potters' Wheel Rejected? Social Choice and Technological Change in Ticul, Yucatan, Mexico", en Ch. A. Pool y G. J. Bey (eds.) *Pottery Economics in Mesoamerica*. Tucson: The University of Arizona Press, pp. 59-85.

Ayala Juan, M. M. (1991) *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Lorca: Real Academia Alfonso X El Sabio, C. A M. y Ayuntamiento de Lorca.

Barrachina Ibáñez, C. P., Buxeda i Garrigós, J. y García i Rubert, D. (2014) "Caracterització arqueomètrica de la ceràmica a mà del jaciment del primer ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)", *Pyrenae*, 45 (2), pp. 31-57. https://doi.org/10.1344/Pyrenae2014.vol45num2.2

Belarte Franco, M. C. (1999-2000) "Sobre el uso del barro en la protohistoria del Bajo Aragón: estudio de materiales conservados en el Museo de Cataluña-Barcelona", *Kalathos*, 18-19, pp. 65-93.

Belarte Franco, M. C. (2003) "Meubles et objets usuels façonnées en terre sur des sites protohistoriques du Bas-Aragon et de Catalogne méridionale (VI^{e} s. av. J.-C.)", en De Chazelles, C. A. y Klein, A. (dirs.) *Échanges transdisciplinaires sur les constructions en terre crue, Actes de la table-ronde de Montpellier (17-18 novembre 2001)*. Montpellier: Éditions de l'Espérou, pp. 77-94.

Bella, L. y Müller, O. (1891) "Prähistorische Funde in der Umgebung von Oedenburg in Ungarn", *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, 21, pp. 166-192.

Bullock, P., Fedoroff, N., Jongerius, A., Stoops, G. y Tursina, T. (1985) *Handbook for soil thin section description*. Albrighton: Waine Research.

Buxeda i Garrigós, J., Cau Ontiveros, M. A. y Kilikoglou, V. (2003) "Chemical variability in clays and pottery from a traditional cooking pot production village: testing assumptions in Pereuela", *Archaeometry,* 45, pp. 1-17. https://doi.org/10.1111/1475-4754.00093

Calparsoro, E., Sanchez-Garmendia, U., Arana, G., Maguregui, M. y Iñañez, J. G. (2019) "An archaeometric approach to the majolica pottery from alcazar of Nájera archaeological site", *Heritage Science,* 7 (1). https://doi.org/10.1186/s40494-019-0275-9

Carlús i Martín, X., López Cachero, J., Oliva Poveda, M., Palomo Pérez, T., Rodríguez Lázaro, A., Terrats Jiménez, N., Lara Astiz, C. y Villena Mota, N. (coords.) (2007) *Cabanes, sitges i tombes. El paratge de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental) del 1300 al 500 a.C.*, Quaderns d'Arqueologia, 4. Sabadell: Museu d'Història de Sabadell.

De Pedro Michó, M. J. (1998) *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce,* Serie de Trabajos Varios del SIP, 94. Valencia: Diputación Provincial de Valencia.

Del Pino Curbelo, M., Lorrio Alvarado, A. J., Buxeda i Garrigós, J. y Vinader Antón, I. (en prensa) "Análisis petrográfico y microestructural de las cerámicas decoradas de Peña Negra I (Crevillent, Alicante) (925-725/700 cal BC)", en Krueger, M. y Moreno Megías, V. (eds.) *Iberian Peninsula in the Iron Age through Pottery Studies,* Oxford: Archaeopress.

Douglas, L. A. (ed.) (1990) *Soil micromorphology: a basic and applied science*, Developments in soil science, 19. Amsterdam, New York: Elsevier.

Fabbri, B., Gualtieri, S. y Shoval, S. (2014) "The presence of calcite in archeological ceramics", *Journal of the European Ceramic Society*, 34 (7), pp. 1899-1911. https://doi.org/10.1016/j.jeurceramsoc.2014.01.007

Fatás Fernández, L. (2016) *La Edad del Hierro en el Valle del Matarraña (Teruel). Las investigaciones del Institut d'Estudis Catalans en el Bajo Aragón*, Caesaraugusta, 85. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Excma. Diputación de Zaragoza.

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Flügel, E. (2004) *Microfacies of Carbonate Rocks*. Berlin, Heidelberg: Springer.
García Borja, P. y Pérez Jordà, G. (2012) "Ensayo tipológico para el estudio de cerámica prehistórica del País Valencià: aplicación a colecciones del Bronce final", *Lucentum*, 31, pp. 31-59.
García López, E. y Lara Astiz, C. (2007) "L'aprofitament de l'argila a l'entorn de Can Roqueta", en Carlús i Martín, X., López Cachero, J., Oliva Poveda, M., Palomo Pérez, T., Rodríguez, A., Terrats Jiménez, N., Lara Astiz, C. y Villena, N. (coords.) *Cabanes, sitges i tombes. El paratge de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental) del 1300 al 500 a.C.* Sabadell: Museu d'Història de Sabadell, pp. 102-106.
Garcia i Rubert, D., Gracia Alonso, F. y Moreno Martínez, I. (2016) *L'assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià). Els espais A1, A3, A4, C1, Accés i T2 del sector 1*, Estudis del GRAP. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
Gliozzo, E. (2020) "Ceramic technology. How to reconstruct the firing process", *Archaeological and Anthropological Sciences*, 12 (11). https://doi.org/10.1007/s12520-020-01133-y
González Prats, A. (1979) *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1ª y 2ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 99, Madrid: Ministerio de Cultura.
González Prats, A. (1982) "El componente tipológico griego en el ambiente cerámico de Peña Negra", *Lucentum*, 1, pp. 93-113. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1982.1.04
González Prats, A. (1983) *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo a la revista Lucentum, 1. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
González Prats, A. (1985) "Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica", en *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Anejo a la revista Lucentum 2. Alicante: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 426-514.
González Prats, A. (1986) "Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante)", *Aula Orientalis* IV, pp. 279-302.
González Prats, A. (1990) *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, Caja de Ahorros Provincial.
González Prats, A. (1991) "La presencia fenicia en el Levante Peninsular y su influencia en las comunidades indígenas", en *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 1986-89). Ibiza: Museu Arqueològic d'Eivissa, pp. 109-118.
González Prats, A. (1999) "La Peña Negra, VII. Excavaciones de 1986 en el Sector VII de la ciudad orientalizante", *Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*, 0.
González Prats, A. (2000) "Fenicios e indígenas en el Levante peninsular", en Ruiz Mata, D. (dir.) *Fenicios e indígenas en el Mediterráneo y Occidente: modelos de interacción*. Actas de los Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en El Puerto de Santa María, 1998. Cádiz: Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, pp. 107-118.
González Prats, A. (2002) *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España). Siglos IX-VII AC.* Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
González Prats, A. (coord. y ed.) (2011) *La Fonteta-I. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante).* Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
González Prats, A. (coord. y ed.) (2014) *La Fonteta-II. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. 2 volúmenes, Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
González Prats, A. (2014) "La cerámica a torno: Tipos 23-32, 35-42 y 44-48", en González Prats, A. (coord. y ed.) *La Fonteta-II. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante).* Vol. 2. Alicante: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 573-671.
González Prats, A. y Pina Gosálbez, J. A. (1983) "Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/35 AC)", *Lucentum*, 2, pp. 115-145. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1983.2.06

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

González Prats, A. y Ruiz Segura, E. (1990-91) "Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste", *Lucentum*, IX-X, pp. 51-76.

Gosselain, O. P. y Livingstone Smith, A. (2005) "The source. Clay selection and processing practices in sub-Saharan Africa", en Gosselain, O. P., Livingstone Smith, A. y Martineau, R. (eds.) *Pottery manufacturing processes: reconstitution and interpretation*, BAR International Series 1349. Oxford: Archaeopress, pp. 33-47.

Graells i Fabregat, R. y Lorrio Alvarado, A. J. (2014) *Problemas de cultura material: broches de cinturón decorados a molde de la península ibérica (s. VII-VI a.C.),* Serie Arqueología. Anejo a la revista Lucentum, 22. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Hernández Pérez, M. S. y López Mira, J. A. (1992) "Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante)", en Cabanilles, J. J. (coord.) *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 89. Valencia: Diputación provincial, pp. 1-15.

Jeffra, C. (2008) "Hair and potters: an experimental look at temper", *World Archaeology,* 40, pp. 151-161.

Jover Maestre, F. J., Lorrio Alvarado, A. J. y Díaz Tena, Mª A. (2016) "El Bronce Final en el Levante de la península Ibérica: bases arqueológicas y periodización", *Complutum*, 27 (1), pp. 81-108. http://dx.doi.org/10.5209/CMPL.53218

Keller, F. (1876) *Pfahlbauten. Siebenter Bericht*, Mittheilungen der Antiquarischen Gesellschaft in Zürich, Band XIX, Heft 3. Zürich: Verlag Orell, Füssli und Comp.

Knoll, F. y Klamm, M. (2015) *Baustoff Lehm - seit Jahrtausenden bewährt. Archäologische, historische und rezente Zeugnisse des Lehmbaus. Ein Leitfaden für den Umgang mit „Rot- oder Hüttenlehm" im archäologischen Befund*, Kleine Hefte zur Archäologie in Sachsen-Anhalt, 1. Halle: Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt.

Lorrio Alvarado, A. J. (2009-2010) "El Bronce Final en el Sureste de la península Ibérica: una (re) visión desde la arqueología funeraria", *Anales de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Murcia*, 25-26, pp. 119-176.

Lorrio Alvarado, A. J., Pernas García, S. y Torres Ortiz, M. (2016) "Puntas de flecha orientalizantes en contextos urbanos del Sureste de la península ibérica: Peña Negra, La Fonteta y Meca", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid,* 42, pp. 9-78. https://doi.org/10.15366/cupauam2016.42.001

Lorrio Alvarado, A. J., Pernas García, S., Torres Ortiz, M., Trelis Martí, J., Castillo Vizcaíno, L. y Camacho Rodríguez, P. (2020) "Peña Negra (Crevillent, Alicante): la ciudad orientalizante de *Herna* y su territorio", en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (eds.) *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo, Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 2018), Vol. II*, MYTRA, 5. Mérida: CSIC, pp. 521-540.

Lorrio Alvarado, A. J., Torres Ortiz, M. y López Rosendo, E. (en prensa) "Las cerámicas grises en contextos de los siglos VIII-VI a.C.: los casos de La Fonteta y Herna/Peña Negra", en Krueger, M. y Moreno Megías, V. (eds.) *Iberian Peninsula in the Iron Age through Pottery Studies,* Oxford: Archaeopress.

Lorrio Alvarado, A. J., Trelis Martí, J. y Pernas García, S. (2017) "La Penya Negra (Crevillent, Alacant): a la recerca de la ciutat d'Herna", *La Rella,* 30, pp. 75-116.

Maggetti, M., Neururer, Ch. y Ramseyer, D. (2011) "Temperature evolution inside a pot during experimental surface (bonfire) firing", *Applied Clay Science,* 53 (3), pp. 500-508. https://doi.org/10.1016/j.clay.2010.09.013

Mateu Sagués, M. (2015) *Estudi de la terra crua durant la primera edat del ferro al nord-est de la península ibèrica des de les perspectives micromorfològica i tipològica. Els materials del jaciment de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona. Accesible en: http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/103728 (Consultada: 9 febrero 2021).

Mateu Sagués, M. (2016) "Elements mobles elaborats amb terra crua", en Garcia i Rubert, D., Gracia Alonso, F., Moreno Martínez, I. (eds.) *L'assentament de la primera edat del ferro de Sant Jaume (Alcanar, Montsià). Els espais A1, A3, A4, C1, Accés i T2 del sector 1*, Estudis del GRAP. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 285-298.

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.06

Matthew, A. J., Woods, A. J. y Oliver, C. (1991) "Spots before the eyes: new comparison charts for visual percentage estimation in archaeological material", en Middleton, A. y Freestone, I. (eds.) *Recent developments in ceramic petrology*, Occasional Paper, 81. London: British Museum, pp. 211-263.

Matzerath, S. (2009) "Feuerböcke und Mondidole aus Gräbern – Ein Beitrag zum Symbolgut der späten Bronze- und frühen Eisenzeit Mitteleuropas", *Archäologische Informationen*, 32, (1-2), pp. 165-172.

Metzner-Nebelsick, C. (1991) "Eine tönerne Herdplatte aus Hallstatt", *Fundberichte aus Österreich*, 30, pp. 77-79.

Moret, P., Benavente Serrano, J. A. y Gorgues, A. (2006) *Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*, Al-Qannis, 11. Alcañiz. Taller de Arqueología de Alcañiz - Casa de Velázquez.

Müller, N. S., Kilikoglou, V., Day, P. M. y Vekinis, G. (2010) "The influence of temper shape on the mechanical properties of archaeological ceramics", *Journal of the European Ceramic Society*, 30 (12), pp. 2457-2465. https://doi.org/10.1016/j.jeurceramsoc.2010.04.039.

Müller, N. S., Vekinis, G., Day, P. M. y Kilikoglou, V. (2015) "The influence of microstructure and texture on the mechanical properties of rock tempered archaeological ceramics", *Journal of the European Ceramic Society*, 35 (2), pp. 831-843. https://doi.org/10.1016/j.jeurceramsoc.2014.09.025.

Müller, N. S., Vekinis, G. y Kilikoglou, V. (2016) "Impact resistance of archaeological ceramics: The influence of firing and temper", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 7, pp. 519-525. https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.08.039.

Nebelsick, N. (1996) "Herd im Grab? Zur Deutung der kalenderberg-verzierten Ware am Nordostalpenrand", en Jerem, E. y Lippert, A. (eds.) *Die Osthallstattkultur, Akten des Internationalen Symposiums, Sopron, 10.-14. Mai 1994*, Archaeolingua, 7, pp. 327-364.

Ortí Cabo, F. (1973) *El Keuper del Levante español: litostratigrafía, petrología y paleogeografía de la cuenca*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona. Accesible en: http://www.tdx.cat/handle/10803/669698 (Consultada: 30 diciembre 2020).

Ortiz Temprado, R. (2014) "La cerámica a mano", en González Prats. A. (coord. y ed.) *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Tomo 1. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 13-238.

Papí Rodes, C. (1992-1994) "Improntas de esterillas de cerámicas del Bronce Final en la Peña Negra (Crevillente, Alicante) –Campañas de 1983 y 1984-", *Lucentum*, XI-XIII, pp. 39-50.

Pastor Quiles, M. (2021) *Procesos constructivos y edificación con tierra durante la Prehistoria reciente en las tierras meridionales valencianas*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 126. Valencia: Diputación de Valencia.

Picazo Millán, J. V. y Rodanés Vicente, J. M. (2009) *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

Pignatelli García, R., Espejo Molina, J. A. y Crespo Zamorano, A. (1972) *Mapa geológico de España a escala 1:50.000 hoja 893 28-35. Elche*. Madrid: IGME.

Quinn, P. S. (2013) *Ceramic petrography: the interpretation of archaeological pottery & related artefacts in thin section*. Oxford: Archaeopress.

Rafel i Fontanals, N. (2000) "El poblat del Calvari del Molar (Priorat). Excavacions Vilaseca", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 10, pp. 261-275.

Rice, P. M. (1987) *Pottery analysis: a sourcebook*. Chicago: University of Chicago Press.

Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala Sellés, F. (2007) *L'établissement protohistorique de la Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.* Madrid: Casa de Velázquez.

Ruiz Zapatero, G. (1985) *Los Campos de Urnas del NE de la península ibérica*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Rye, O. S. (1981) *Pottery technology: principles and reconstruction*, Manuals on Archaeology, 4. Washington, D. C.: Taraxacum.

Sanmartí Grego, J., Belarte Franco, M. C., Santacana Mestre, J., Asensio Vilaró, D. y Noguera Guillén, J. (2000) *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols: Ginestar, Ribera d'Ebre*, Arqueomediterrània, 5. Barcelona: Universitat de Barcelona.

SPAL 31.1 (2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Sardà Seuma, S. (2010) *Pràctiques de consum ritual al curs inferior de l'Ebre. Comensalitat, ideologia i canvi social (S. VII-VI ANE)*. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili. Accesible en: http://repositori.urv.cat/fourrepopublic/search/item/TDX%3A418 (Consultada: 9 febrero 2021).

Sardà Seuma, S. y Graells i Fabregat, R. (2004-2005) "Sobre la identificació d'un tipus arcaic d'urna d'orelletes a Catalunya", *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 24, pp. 173-187.

Suvandzhiev, I. (2019) "Top of the pots. Late Neolithic ceramic lids from North Central Bulgaria", *Bulgarian e-Journal of Archaeology Supplements* | Българско е-Списание за Археология Supplementa, 7, pp. 21-38.

Thér, R. (2014) "Identification of Pottery Firing Structures Using the Thermal Characteristics of Firing: Identification of pottery firing structures using thermal characteristics", *Archaeometry,* 56, pp. 78-99. https://doi.org/10.1111/arcm.12052

Tite, M. S., Kilikoglou, V. y Vekinis, G. (2001) "Strength, toughness and thermal shock resistance of ancient ceramics, and their influence on technological choice", *Archaeometry,* 43 (3), pp. 301-324. https://doi.org/10.1111/1475-4754.00019

Vàzquez Falip, M. P., Medina Morales, J. y González Pérez, J. R. (2008) "Les tapadores de guix de la necrópolis d´incineració de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens)", *Revista d´Arqueologia de Ponent,* 18, pp. 147-202.

Velasco i Felipe, C. (2008) "Can Viola (Montcada i Reixac). Les ocupacions de l'Edat del Bronze", *Monte Catano,* 9, pp. 7-29.

Vilaseca Anguera, S. (1943) *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona)*, Acta arqueológica hispánica, I. Madrid: Ministerio de Educación Nacional.

Vinader Antón, I. (2019a) *La cerámica decorada del Bronce Final en Peña Negra (Crevillent, Alicante*. Villena: Fundación José María Soler de Villena.

Vinader Antón, I. (2019b) "Análisis mediante μFRX de cerámicas decoradas de Peña Negra (Crevillent, Alicante)", en Cutillas Orgilés, E. (ed.) *La multiplicidad de enfoques en Humanidades*. Actas de las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante (Alicante, 3 y 4 de mayo de 2018). Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 180-186. http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/91610

Vizcaino León, D (coord.) y Barrachina Ibáñez, A. (ed. cient.) (2010) *La necrópolis de Sant Joaquim de la Menarella (Forcall, Castellón). La práctica de la incineración en la comarca de Els Ports.* Valencia: Generalitat Valenciana.

Von Nischer-Falkenhof, E. (1935) "Die „Mondidole" des Oberleiser Typus und die Kalenderbergkultur", *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien,* 65, pp. 295-310.

Whitbread, I. K. (1986) "The characterisation of argillaceous inclusions in ceramic thin sections", *Archaeometry,* 28 (1), pp. 79-88. https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.1986.tb00376.x

Whitbread, I. K. (1995) *Greek Transport Amphorae: A Petrological and Archaeological Study*. Athens: British School at Athens.

Whitney, D. L. y Evans, B. W. (2010) "Abbreviations for names of rock-forming minerals", *American Mineralogist,* 95 (1), pp. 185-187. https://doi.org/10.2138/am.2010.3371

Zamora Maldonado, J. M. y Jiménez Medina, A. M. (2008) *Historia de la Alfarería tradicional en Hoya de Pineda.* Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias, Ayuntamiento de Santa María de Guía y Ayuntamiento de Gáldar.

Contribución a la autoría

Las aportaciones realizadas por cada uno de los autores al artículo son las siguientes:

- Concepción y diseño: Alberto J. Lorrio Alvarado
- Análisis e interpretación de los datos: Alberto J. Lorrio Alvarado, María Pastor Quiles, Miguel del Pino Curbelo e Isidro Martínez Mira.
- Redacción del borrador: Alberto J. Lorrio Alvarado, María Pastor Quiles, Miguel del Pino Curbelo e Isidro Martínez Mira.

SPAL 31.1
(2022)
140-170
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

— Revisión crítica del artículo: Alberto J. Lorrio Alvarado, María Pastor Quiles.
— Recogida de datos: Alberto J. Lorrio Alvarado, María Pastor Quiles, Miguel del Pino Curbelo e Isidro Martínez Mira.
— Aprobación final del artículo: Alberto J. Lorrio Alvarado.
— Provisión de materiales de comparación: Alberto J. Lorrio Alvarado, María Pastor Quiles, Miguel del Pino Curbelo.
— Obtención de financiación: Alberto J. Lorrio Alvarado.
— Diseño gráfico: Alberto J. Lorrio Alvarado, María Pastor Quiles.
— Investigador Principal del proyecto que ha permitido el estudio: Alberto J. Lorrio Alvarado.
— Apoyo administrativo, técnico o logístico: Miguel del Pino Curbelo e Isidro Martínez Mira.
— Análisis de laboratorio: Miguel del Pino Curbelo e Isidro Martínez Mira.

SPAL 31.1
(2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
06/03/2021
FECHA ACEPTACIÓN
10/12/2021

The prestige-goods model applied to the Iberian Southeast during the Early Iron Age: the Phoenician scarab from Castellar de Librilla

EL MODELO DE BIENES DE PRESTIGIO APLICADO AL SURESTE IBÉRICO DURANTE EL HIERRO ANTIGUO: EL ESCARABEO FENICIO DEL CASTELLAR DE LIBRILLA

Benjamín Cutillas-Victoria
Grupo de Investigación en Arqueología (E041-02). Universidad de Murcia.
C/ Santo Cristo, nº. 1, 30001 (Murcia, Spain).Centre of Excellence in Ancient Near Eastern Empires (ANEE). University of Helsinki. Fabianinkatu 24, 00014 (Helsinki, Finland)
benjamin.cutillas@um.es 0000-0002-6358-4176 ABF-7258-2020
(Responsable de correspondencia)

Vanessa Boschloos
Department of Archaeology, Ghent University.
Campus Ufo, Sint-Pietersnieuwstraat 35. B-9000 Ghent - Belgium. Metropolitan Museum of Art, Department of Egyptian Art. 1000 Fifth Avenue, 10028 New York, NY
vanessa.boschloos@ugent.be 0000-0003-4654-3134 ABB-2169-2020

José Baños Serrano
Museo Arqueológico de Los Baños.
Plaza Vieja, nº. 1, 30840 (Alhama de Murcia, Spain)
plazavieja@alhamademurcia.es 0000-0002-6004-1619 AAH-4801-2021

Abstract: The establishment of Phoenician colonies in the Iberian Southeast from the 8th century BC led to a significant increase in productive and commercial activities with the autochthonous communities. However, prestige goods of high value destined for reduced consumption groups also circulated within these networks. The presence of a scarab found during an archaeological survey in the settlement of Castellar de Librilla (Librilla, Región de Murcia) reveals the inclusion of certain autochthonous elites in these circuits. This paper discusses the context, typological classification and comparative analysis of the scarab to better determine its origin and chronological framework. The incorporation of new archaeometric data through scanning electron microscopy (SEM), focused on the gold bezel setting in which the scarab is set, has been essential to improving our understanding of this piece of personal adornment. The results of the iconographic and microanalytic study point to the exceptional value of this artefact, which make it possible to recognise the participation and agency of the autochthonous elites of Castellar de Librilla in the commercial systems of Mediterranean prestige goods.
Keywords: Iberian Peninsula, Early Iron Age, cultural interaction, trade networks, iconography, scanning electron microscopy.

Resumen: El establecimiento de las colonias fenicias en el Sureste ibérico a partir del siglo VIII a.C. provocó un auge importante de las actividades productivas y comerciales con las comunidades autóctonas. No obstante, en este entramado comercial también se dio un tráfico de elementos de prestigio de elevado valor que se encontraban destinados a círculos de consumo muy reducidos. El hallazgo en prospección de un escarabeo en el asentamiento del Castellar de Librilla (Librilla, Región de Murcia) pone de manifiesto la inclusión de determinadas élites autóctonas en estos circuitos. Este trabajo aborda su contextualización, clasificación tipológica y análisis comparativo con la finalidad de determinar la procedencia del escarabeo y su marco cronológico. La incorporación de nuevos datos arqueométricos a través de microscopía electrónica de barrido (SEM), especialmente centrados en las partes de oro, ha sido esencial para mejorar la aproximación sobre este adorno y artefacto de ornamentación personal. Los resultados del estudio iconográfico y microanalítico apuntan al valor excepcional de esta pieza, lo que permite reconocer la participación y capacidad de agencia de las élites autóctonas del Castellar de Librilla en los sistemas comerciales de bienes de prestigio mediterráneos.
Palabras clave: península ibérica, Hierro Antiguo, interacción cultural, comercio, iconografía, microscopía electrónica de barrido.

Cutillas-Victoria, B., Boschloos, V. y Baños Serrano, J. (2022): "The prestige-goods model applied to the Iberian Southeast during the Early Iron Age: the Phoenician scarab from Castellar de Librilla", *Spal,* 31.1, pp. 171-199.
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

1. INTRODUCTION

The presence of foreign elements of adornment or personal use in the autochthonous settlements of the Iberian Peninsula has become one of the most complex and thoroughly examined issues of the transition period from the Late Bronze Age to the Early Iron Age. It seems that these artefacts of exceptional value introduced by the Phoenicians during the pre-colonial horizon were aimed at facilitating encounters and establishing relationships with local elites controlling the natural resources. At the same time, the autochthonous leaders increase their power within the local communities (Aubet, 1994), and these material symbols would have justified their social pre-eminence and their ability to control surpluses (Barceló, 1995; Vives-Ferrándiz, 2008).

However, discussion emerged when scholars sought to analyse these exchanges in a broader framework, especially at the level of the socio-economic structuring of local societies, resulting in two opposing viewpoints. On the one hand, scholars have suggested that such goods linked to the notion of prestige acted as a mechanism through which Phoenicians implanted complex social and economic structures among local upper classes in imitation of their own models (Wagner and Alvar, 1989; Aubet, 2005). On the other hand, prestige goods may merely have facilitated contacts with autochthonous societies that were already in the process of transformation and growth, with their own infrastructures and social structures (Ruiz-Gálvez, 1998; González Prats, 2005).

The continuity of the trade in prestige goods beyond the initial phase of Phoenician colonisation contributes to this debate. This then raises the question of whether the goods were offered by the colonial environments to maintain good relations with the autochthonous settlements, or, on the contrary, whether they responded to demands by the local elites directing and structuring the Early Iron Age settlements and territories. The discovery of a red chalcedonic quartz scarab set in gold with clearly Eastern Mediterranean iconographic motifs in a midden at the settlement of Castellar de Librilla is framed in this context (fig. 1).

The aim of this paper is precisely to examine this object of standing and its immediate context as well as the socio-economic and commercial dynamics that made its arrival possible. However, the analysis was undertaken from the perspective of the autochthonous communities, making it possible to evaluate the important role of and developments in the autochthonous societies during this period. Thus, the paper challenges the traditional prestige goods theoretic model, which treats power relations as static and unidirectional rather than continuously renegotiated and bidirectional (Vives-Ferrándiz, 2008; Delgado Hervás, 2013).

2. PRESTIGE GOODS IN THE IBERIAN SOUTHEAST FROM THE 8TH CENTURY BC

Prestige goods in Iberia are not a novelty that only emerged during the last period of the Late Bronze Age. The Late Bronze Age and Early Iron Age, however, did constitute an exceptional period for the study of the dynamics that converged around these items because the chronological phases suggest the meeting, coexistence, adoption and adaptation of clearly differentiated cultural elements and languages. In this sense, prestige goods and manufactured objects played an essential part in the transmission processes between Phoenicians and the indigenous population. Nevertheless, it is important to note that the true value of foreign objects is not restricted to just their tangible characteristics and materiality; it encompasses supply and demand and the social meaning behind the object as well (Krueger, 2008).

SPAL 31.1
(2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07



Figure 1. Location of the settlement of Castellar de Librilla, with indication of some of the main prestige goods identified in the Iberian Southeast (Design: authors. Images: Los Royos -Museo Arqueológico Nacional / Fabián Álvarez Martínez©-; Bajo de la Campana -Museo Nacional de Arqueología Subacuática ARQVA / Bruce Mitchell White©-; La Condomina -Museo de Villena©-; Bay of Mazarrón -José Lajara©-; Castillico del Sabinar -Walker, 1988, p. 102, fig. 2.b-; Baria -Alberto Lorrio Alvarado©-; Fonteta - Museo Arqueológico de Guardamar©-; Les Casetes -José Ramón García Gandía©-; Peña Negra -Museo Arqueológico de Alicante©-. Digital Terrain Model: Spanish National Geographic Institute).

Before continuing, it is essential to consider what scholars mean by the term prestige object and its connotations with respect to the interpretive discourse used to interpret the archaeological record. The notion of prestige and its application in prehistory raises difficulties at a theoretical and methodological level, as it is a problematic and non-static term. Following Pedraza (2017), the use of this category has been related to the symbolic value assigned to certain items that accentuate their objective value, itself determined by the investment of working time during the production processes. However, a series of precepts must also be fulfilled before the artefact can be considered a prestige good, such as the rarity of the materials used, the complexity of the manufacturing process or its place of origin (Pedraza, 2017, p. 16).

It is precisely this intangible and mutable value that highlights the fact we are faced with a series of social productions symbolising a specific ideology and, in the hands of the elites, serving as a legitimising element of social power (Krueger, 2008, p. 9). These last attributions may explain the importance of prestige goods among the communities of Iron Age Europe, causing scholars to propose the existence of a demand for and a specific trade developed around such products. The identification

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

of certain processes led Frankenstein and Rowlands (1978) to define a theoretical position focused on the existence of an economy of prestige goods based on prior anthropological studies and Wallerstein's conception of world systems (1974). They suggest that, through the prestige goods obtained via exogenous commercial relationships, the upper classes could achieve a dominant position by reinforcing their hierarchy and status (Frankenstein, 1997).

However, the prestige-goods economy model has not been exempted from criticism. Other scholars have pointed out that, in some cases, these types of goods have been studied as exceptional objects and rarely related to other relevant aspects of the archaeological record that help identify possible changes in local communities or their role in shaping local politics (Sanmartí, 2009, p. 50). Likewise, critical views have questioned related perspectives defined as *top-down* models, which assign a greater role to elites and foreign merchants in the processes of social and economic change during the period, relegating ordinary people to a passive role (Delgado Hervás, 2018, p. 144).

These last positions are the ones that we consider most constructive when undertaking a reading of the social and cultural dynamics that occurred around prestige goods in the Iberian Southeast during the first half of the first millennium BC. Finds such as the Castellar de Librilla scarab should be understood as a social product, contextualising both their meaning within the local communities that adopted them as items associated with their own social orders and recognising the commercial connections and economic and social relationships that allowed for their arrival (Vives-Ferrándiz, 2005, p. 74). This requires not only an exhaustive knowledge of the characteristics of each item, its origin, iconography, meaning and composition, but also interpreting them within these changing scenarios. Autochthonous communities exercised an agency in the processes for selective incorporation that conditioned the configuration of the hybrid identities that occurred during the period.

In the Iberian Southeast, different prestige goods have been found along the coast and in the inland regions, and in various formats and manifestations. Without attempting to exhaustively list them, some stand out: alabaster vases, such as at Baria and Fonteta (López Castro, 2001-2002; González Prats, 2014a); faience objects like the water bottle from Les Casetes (García Gandía, 2009); ostrich eggs, combs, appliques and plates of ivory and bone, such as those documented at Fonteta (González Prats, 2014b); ceramic assemblages from the Central and Eastern Mediterranean, whether related or not to the consumption of wine (Rouillard *et al.*, 2007; González Prats, 2014a; González Prats, 2014b); bronze elements of exceptional quality, such as the *thymiaterion* or the bronze hand identified among the cargo from Bajo de la Campana (Polzer, 2014; Pinedo Reyes, 2018); or the sculptures from El Macalón (fig. 2, b) (Chapa *et al.*, 2019).

Despite the nature of these elements, scholars should apply the label of prestige good with caution. For the present case, the value of, for example, Greek ceramics, ostrich eggs or alabaster vessels among the Phoenician communities seems evident. However, such objects have not been found in great numbers in local communities in the Southeast. With the exception of the alabaster vase from tomb 5 at the Collado and Pinar de Santa Ana necropolis (Hernández Carrión and Gil González, 2001-2002) (fig. 2, a), no other alabaster elements have been detected among the pre-coastal or inland communities; this is also the case for ostrich eggs, only identified in the necropolis of Les Casetes (García Gandía, 2009; Ruiz *et al.*, 2020). With respect to ceramics, this absence is in relation to Greek imports, posited as a facilitator of links with autochthonous aristocracies and yet practically absent from autochthonous repertoires (Vives-Ferrándiz, 2005, p. 163).

SPAL 31.1
(2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

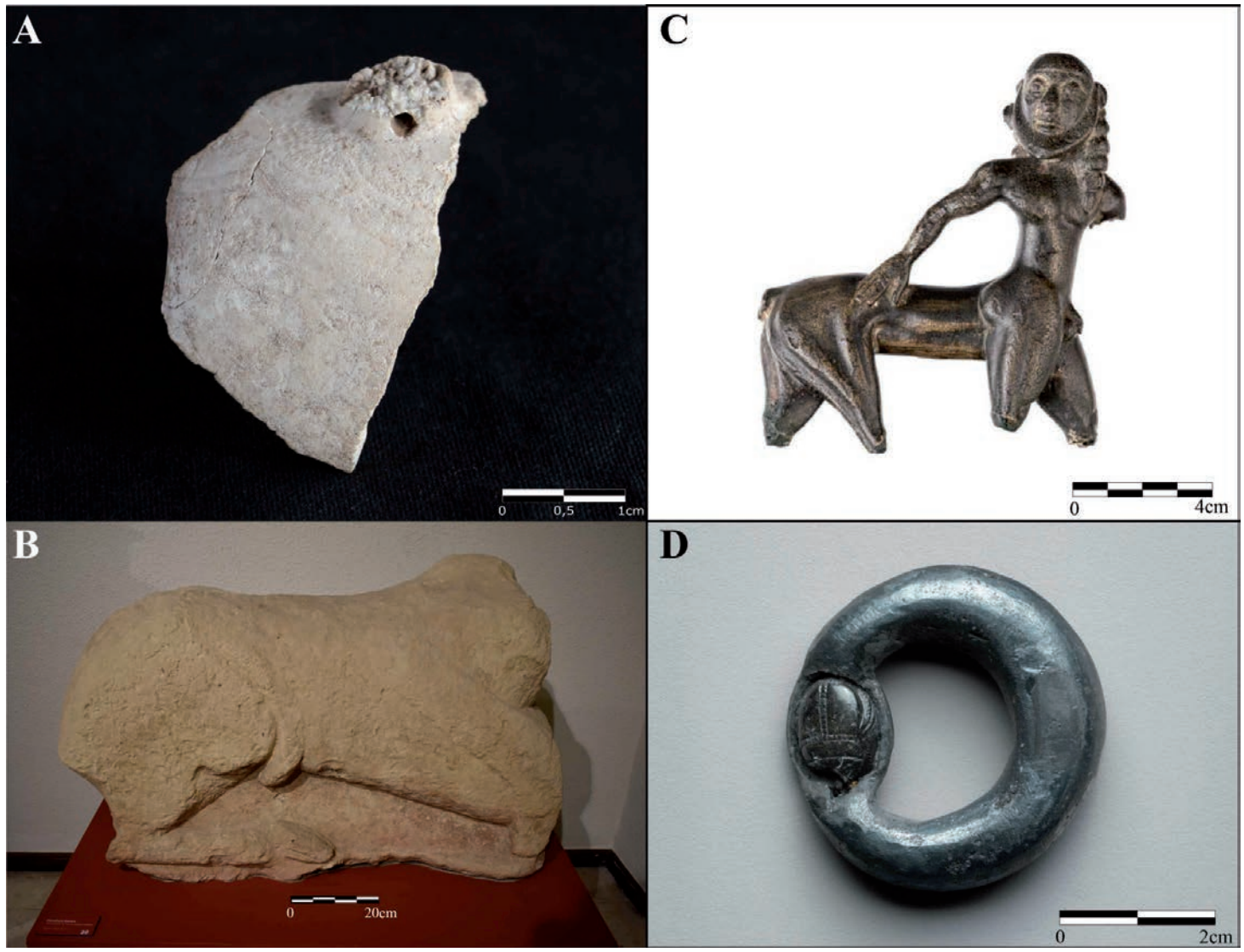


Figure 2. Different manifestations of prestige goods from the Iberian Southeast: A) detail of the alabaster vase found in the necropolis at Collado y Pinar de Santa de Jumilla -Museum 'Jerónimo de Molina' of Jumilla©-; B) sculpture from El Macalón -authors©-; C) Centauro de Los Royos bronze sculpture -Museo Arqueológico Nacional / Fabián Álvarez Martínez©-; D) silver ring with a steatite scarab, Bay of Mazarrón - Museo Nacional de Arqueología Subacuática ARQVA / Bruce Mitchell White ©-).

These observations are essential for understanding the agency of local communities and the study of prestige goods for personal use. In this sense, some objects do appear in certain autochthonous settlements without alterations, which implies the transmission and adoption of such objects and perhaps the cultural transfer of their related practices, too. This is the case with bronze objects, such as the belt clasps from El Bolón (Poveda, 1994-1995), Fonteta (González Prats, 2014a) and Peña Negra (Graells and Lorrio Alvarado, 2017) and the buckle from Castillico del Sabinar (Walker, 1988); with various gold objects, such as the possible diadem identified among the treasure found at Peña Negra (González Prats, 1978) or the arracada de Villena (Soler, 1990); with bracelets or pendants containing glass paste beads, such as those identified in Peña Negra and Les Moreres (González Prats, 1983; González Prats, 2002); or, with objects having high symbolic value due to their function, morphology and content, such as scarab-shaped seals.

Initially dismissed as mere trinkets accompanying trade commodities because of their wide distribution throughout the Mediterranean region, scarabs are now fully recognised by scholars for their magical value: it has been argued that enough evidence exists to indicate that the magical beliefs expressed by and inscribed on Egyptian and Egyptianizing amulets were basically understood in the West at the time (Padró, 1995, pp. 191-192, 195-201; Schweizer, 2014).

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

So far, the scarabs identified in the Iberian Southeast have been found in colonial settings and in the main local settlement of Peña Negra. The first category includes two 'blue paste' scarabs, two white faience scarabs and one cornelian scarab in a silver mount from Fonteta (Escolano Poveda, 2010), a silver ring (fig. 2, d) with a steatite scarab from the Bay of Mazarrón (Azuar and Pérez, 2008, pp. 118-119) and a faience scarab in a gold mount from Baria (Almagro-Gorbea and Lorrio Alvarado, 2015). Peña Negra has yielded six scarabs in white faience in the so-called treasure from Sector 4N, together with a hawk-shaped amulet and other items, such as the aforementioned diadem, silver chain necklaces, glass paste beads, an iron knife and bronze tweezers (González Prats, 1978; Padró, 1996; Escolano Poveda, 2010). To these can be added a later hellenising green jasper scarab in a metal bezel from the necropolis of El Molar (Padró, 1983, pp. 122-127). When adopting a macroscale approach, this distribution could reflect the existence of a differential order between Phoenicians and local aristocracies.

However, the finding of a scarab in a gold mount at Castellar de Librilla requires a precise characterisation of this item, placing it in its proper sociocultural context and linking it to a general review of such prestigious goods from the central sector of the Iberian Southeast during the Early Iron Age.

3. THE SETTLEMENT OF CASTELLAR DE LIBRILLA

Within the dynamics of territorial and urban restructuring that took place in the Iberian Southeast during the Late Bronze Age (Molina González, 1978; Jover *et al.*, 2016), the creation of new main settlements stands out. Since the 9th century BC, sites such as Peña Negra in Crevillente (González Prats, 1983; Lorrio Alvarado *et al.*, 2016), Santa Ana in Jumilla (Ros Sala, 1990; Hernández Carrión and Gil González, 2001-2002) and Santa Catalina del Monte in Murcia (Ros Sala, 1986-1987), reorganised their local productive and economic systems to amplify the capacities and possibilities of the region in the years preceding the Phoenician colonisation. In this context of intensifying contacts and exchanges with the Atlantic, Central Mediterranean and peninsular trade networks, Castellar de Librilla appeared in the pre-coastal basin of the Guadalentín-Segura rivers and at the entry to the Rambla de Las Moreras.

Both traditional and new archaeological data (Ros Sala, 1989; Cutillas and Ros Sala, 2020) reveal an initially dispersed occupation pattern around the natural spring of Castellar, which preceded the subsequent phase of urban expansion and demographic increase after the consolidation of the Phoenician-western colonies in the region (Rouillard *et al.*, 2007; González Prats, 2011; García Menárguez and Prados, 2014; Ros Sala Sellés, 2017). This dynamic of development continued until the 7th century BC, the period when the settlement achieved its maximum point of growth. The site plan (fig. 3) reveals that the main part of the settlement was located on the east side, and several urban areas, fortifications and productive workshops have been identified along a chronology that extends up until the 4th century BC. On the opposite side of the Rambla de Algeciras, the synchronous occupation was concentrated at Cabezo de la Fuente del Murtal, although this elevated area is better known for the fortified structures located on top of it (García Blánquez, 1996; Lomba and Cano, 2002).

The appearance of fortresses and walled structures in the Iberian Southeast between the end of the 7th century and the 6th century BC reveals constant territorial tensions between the settlements. This situation affected both the autochthonous (Lorrio

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

Alvarado *et al.*, 2016; Sala Sellés *et al.*, 2020) and western Phoenicians settlements (Rouillard *et al.*, 2007, p. 126; González Prats, 2011, p. 23) and, probably, such conditions worsened after 550 BC, when an important shift in the overall dynamics occurred in the region. From this date onwards, trade systems declined in the Iberian Southeast, resulting in the progressive abandonment of the autochthonous and colonial environments, such as Fonteta (Rouillard *et al.*, 2007), Peña Negra (Lorrio Alvarado *et al.*, 2016; Almagro-Gorbea *et al.*, 2021), and Almadenes (Sala Sellés *et al.*, 2020); or in the weakening and contraction of others, like Bahía de Mazarrón (Ros Sala and Cutillas, 2020) and Santa Catalina del Monte (Ros Sala, 1986-1987).

In the case of Castellar de Librilla, the main consequence of this phenomenon was the abandonment of the more elevated sectors on the summits and, shortly thereafter, of the fortress of Cabezo de la Fuente del Murtal. However, during the course of the second half of the 6th and beginning of the 5th century BC the lower sectors next to the stream, the intermediate heights and the artisanal neighbourhood continued to be inhabited. A process of urban remodelling began, which included the construction of a new defensive system. Nevertheless, the settlement was not restricted exclusively to this side of the Rambla de Algeciras; also ascribed to the late 6th and 5th centuries are the Iberian tower and part of the structures detected in the NE sector of Cabezo de la Fuente del Murtal, the excavation of which began in 2018.

This new phase of the site reveals the recuperation and continuity of a settlement that maintained its power and control over its immediate territory in a clear demonstration of the resilience exercised by one local community.



Figure 3. Protohistoric settlement of Castellar de Librilla: A) settled areas of Castellar de Librilla and Cabezo de la Fuente del Murtal (MDT: Spanish National Geographic Institute); B) photographs of Early Iron Age structures from Sector 13 -authors®-; C) aerial view of Cabezo de la Fuente del Murtal fortress (Alhama de Murcia Town Hall®).

SPAL 31.1
(2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

3.1. Sector CLI-13 and the midden

Of the three flat-topped peaks that form the upper part of Sierra del Castellar, the highest corresponds to the area defined as Sector 13 (Cutillas and Ros Sala, 2020). With a difference of more than 150 metres in relative height with respect to the natural water spring, the identification of numerous walled sections shows the effort put into urban development in this part of the settlement. The main characteristic of the occupation of these sectors is the visible control of the middle basin of the Segura river and the Guadalentín valley, becoming a geostrategic space of territorial and probably political significance. Nevertheless, the identification of new structures and abundant archaeological material in the lower terraces suggests that the upper part of the site would not only have consisted of fortified enclosures, but that the terracing of the slopes also allowed for additional building activities. Regarding the chronological context of the upper part of the settlement, the materials identified thus far point to it being occupied throughout the 7th century and the first half of the 6th century BC, synchronous with Castellar phases III and IVa (Ros Sala, 1989; Cutillas and Ros Sala, 2020).

This urban planning suggests an image of dense settlement, where Sector 13 would be defined as a singularised and strongly fortified space. The prolonged use of this area is also confirmed by the identification of an important midden -sectioned in profile during the mechanical terracing work carried out in Sierra del Castellar in the 1970s- the dimensions of which reach at least seven metres in length and one metre in depth (fig. 4, b). However, the erosive processes that made it possible to locate this exceptional number of structures and objects (Cutillas and Ros Sala, 2020) also pose the main risk to the conservation of this site and its archaeological record. For this reason, it was decided to continue fieldwork with a new survey project to monitor the state of preservation of the structures and the possible geomorphological transformation of the area.

Precisely during one of the archaeological monitoring operations, a small drop in the height of the surrounding soil and material was encountered in the central part of the midden. The documentation of new remains has helped complete the ceramic assemblage unearthed in this same area in 2019 (fig. 5), especially in the case of wheel-made and grey ceramic plates, although a plate painted in red was also found. More exceptional, however, are the individuals CLI'20-255-1.1 and CLI'20-255-4.1. The first has been recognised as a biconic support in grey ceramic destined for tableware as an auxiliary vessel; it has parallels in the industrial sector of Castellar de Librilla, chronologically dating back to Phase IVa (Ros Sala, 1989, p. 356) as well as Fonteta III, with a specific chronology of between 670 and 635 BC (González Prats, 2014a, pp. 429-430). The second individual is more problematic. Its profile may resemble a jug with a single handle connected to the same edge -or *dipper juglets*- while its dimensions are larger than the examples documented in other contexts, such as at Teatro Cómico in Gadir (Torres Ortiz *et al.*, 2014, p. 70), Cerro del Villar (Aubet *et al.*, 1999, pp. 171-172) and Fonteta (González Prats, 2011, p. 420). At any rate, its probable provenance is the area around Málaga based on its macroscopic characterisation; its untreated finishing has led to the tentative suggestion that it served as a jug to transport certain select liquids in small quantities.

Finally, the most surprising piece from this context and proposed chronological period was a scarab that stands out for its exceptional state of preservation and its material value. Its stratigraphical position and its morphology and iconography justify the detailed study of this find.

SPAL 31.1
(2022)

171-199

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

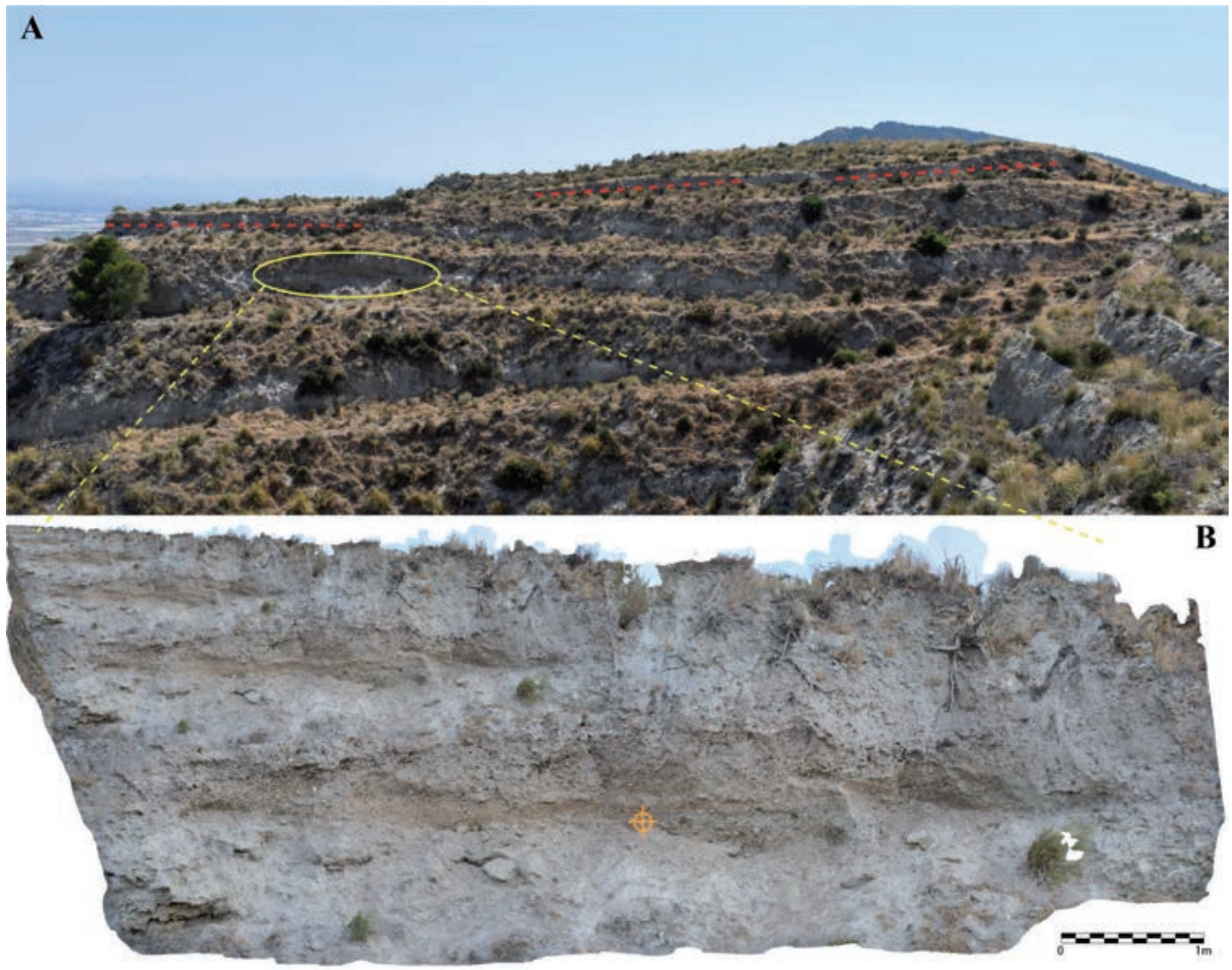


Figure 4. A) North slope of Sector 13 at Castellar de Librilla, with built structures (in red) and the midden (in yellow); B) detailed photogrammetry of the midden and marker, indicating the position of the scarab.

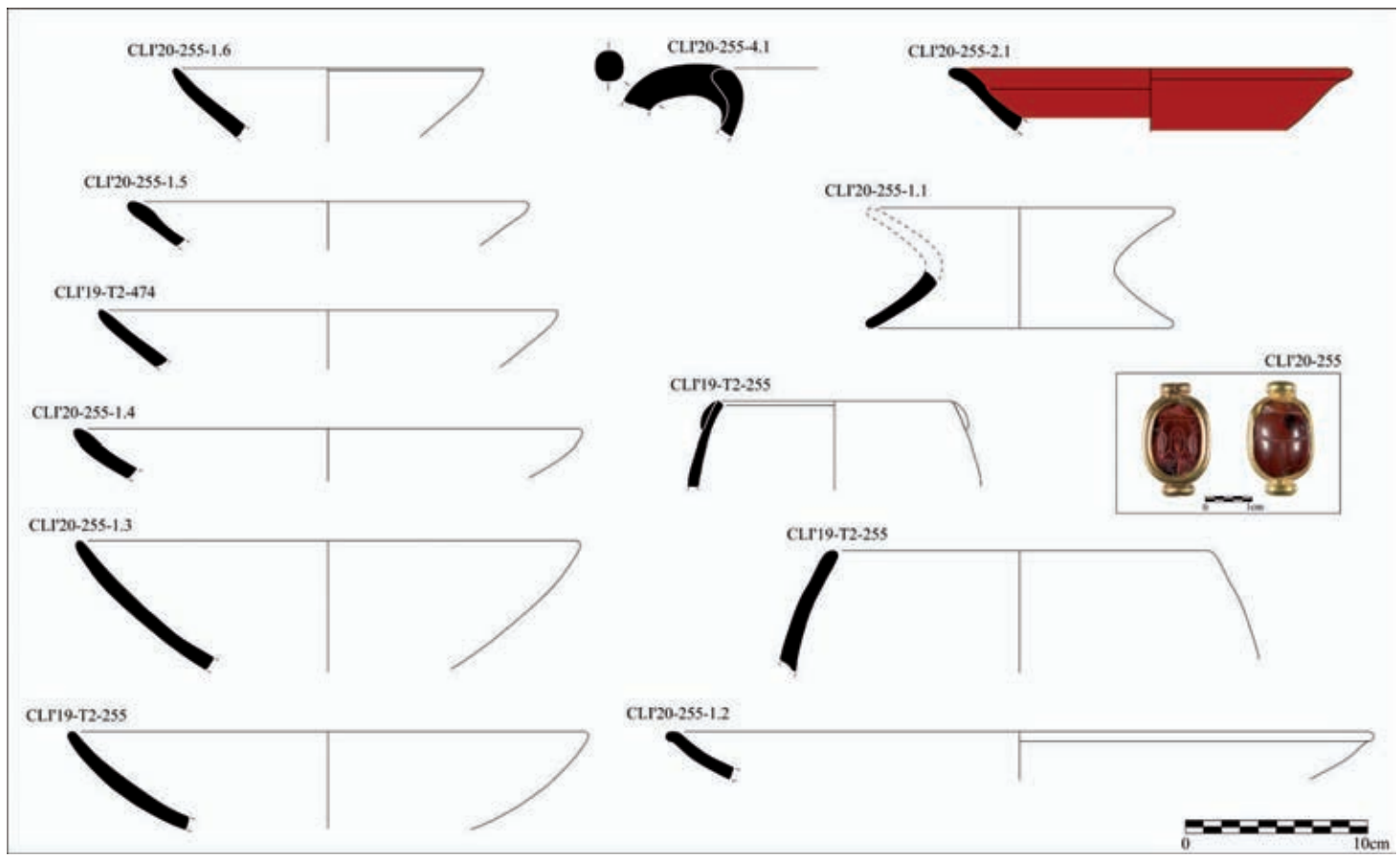


Figure 5. Archaeological assemblage identified in the area of the midden of Sector 13 at Castellar de Librilla during the field survey done in 2019 and 2020.

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

4. SCARAB CLI'20/255

4.1. The gold mount

The scarab is mounted in a solid gold setting, the dimensions of which are 20.6 x 12.6 x 5.5 mm. The high oval bezel, with circular appendices on its longitudinal extremities where the ring hoop would have been inserted, allows the scarab to rotate as part of a swivel ring or pendant, with the inscribed side turned inwards. The bezel is still in excellent condition. There are different ways to attach this type of bezel to a piece of jewellery (Lagarce, 1976; Quillard, 1987: *tableau récapitulatif* V and XI, in which she classifies parallels for the Castellar de Librilla mount as rings; Boardman, 2003, p. 8). The gold band covering the sides is decorated with a braided motif using a filigree technique, and it is composed of three parallel twisted strands framed by two plain gold wires. Each strand is formed by two intertwisted gold wires, but they are placed in alternating directions ("*tresses contrariés*").



Figure 6. Mounted scarab CLI'20/255 (photograph by Jesús Gómez Carrasco and drawings by Benjamín Cutillas).

4.1.1. Typology and parallels

Cornelian and sard scarabs in gold mounts have also been documented in other Iberian contexts, the most remarkable of which come from the Treasure of Aliseda (Mélida, 1921, nr. 13; Nicolini, 1990a, nr. 121), from Cádiz (Nicolini, 1990a, nr. 124; Perea, 1991, p. 245), from the Tomb of the Warrior in Málaga (Ortiz García and Jiménez Higueras, 2018), from Almuñécar-Puente de Noy (Nicolini, 1990a, nr. 120; Padró, 1995, nr. 24.31) and from Baria (Almagro-Gorbea and Lorrio Alvarado, 2015, nr. 1).

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

In addition to the aforementioned mounted scarabs from Aliseda, Cádiz and Almuñécar, multi-strand decorations similar to those found at the Castellar de Librilla are attested on another bezel from Aliseda (Mélida, 1921, nr. 14; Nicolini, 1990a, nr. 122) and on mounts from Pancorvo (Mancebo and Ferrer, 1992) and Trayamar (Quillard, 1987, p. 168, pl. XXXVIII: 3; Nicolini, 1990a, nr. 119). Their presence is not limited to the peninsula, though, with more parallel finds having been documented at Aïn Dalhia Kebira (Morocco) (Ponsich, 1967, p. 82, fig. 25), Carthage (Culican, 1973, pl. IV: C; Quillard, 1987, nrs. 257-261, n. 877 and 884; and possibly also Vercoutter, 1945, nrs. 377 and 533), Tharros (Quattrocchi, 1974, nr. 126, 382) and Conca (Campania) (Hölbl, 1979, p. 154 n. 74, nr. 679, taf. 97:6) (and to these can also be added Nicolini, 1990a, nr. 123, 125). Parallel finds from Eastern Mediterranean and Western Asian sites include mounts discovered in Eretria (Euboea) (Bérard, 1970, pp. 14-16, pl. 11, figs. 46-47), Ialysos (Rhodes) (Jacopi, 1929, p. 269, fig. 267), Kourion (Cyprus) (Marshall, 1907, nr. 696; for Cyprus, see also the braided bands on mounts from the Cesnola Collection at the Metropolitan Museum of Art, acc. nrs. 74.51.4157, 74.51.4185, 74.51.4204), Zincirli (Turkey) (von Lushan, 1945, Taf. 45: m), Byblos (Lebanon) (Dunand, 1937, pl. CXXXVI nr. 1171; possibly also Dunand, 1950, pl. CXCIX nr. 11791), Nirmud (Iraq) (Mallowan, 1966, pp. 114-115), and Tanis (Egypt). Indeed, a mounted pendant dating back to the reign of Psusennes I (*c* 1039-991 BC) and a gold bracelet imitating a scarab finger ring from the mummy of Sheshonq II (*c* 890 BC), both found at Tanis, show mounts decorated with parallel strands of twisted gold wire (Andrews, 1991, figs. 130 and 164).

The number of parallel strands varies, ranging from two (*e.g.* Cádiz, Aliseda, Carthage) to three (*e.g.* Castellar de Librilla, Carthage, Conca) and even up to four (*e.g.* Almuñécar, Pancorvo, Carthage), but this style of decoration does not seem to constitute a chronological marker. While most of the enumerated examples are in gold, some bezels were reportedly made of silver or electron. Most hold a scarab or scaraboid in semi-precious stone, such as jasper, cornelian, lapis lazuli or agate, and occasionally 'faience' scaraboids are set in this type of mount as well. The enclosed scarab(oid)s or stone seals are of a diverse nature; they can be of Egyptian, Mesopotamian, Levantine or Etruscan origin, thus attesting to the wide distribution and popularity of the twisted strand decoration. Quillard (1987, pp. 168-169) enumerated swivel ring mounts from sites in the Central and Eastern Mediterranean region, but these mounts do not necessarily display the twisted strand decoration (plain sides and spiral decorations or granulation decorations are also included). The fact that most publications do not show side views of a mount further impedes the study of the distribution of this type of mount.

As regards the chronological horizon, B. Quillard dates the seven Carthaginian mounts that she catalogued to the (second half of the) 7th and 6th centuries BC (Quillard, 1987, pp. 167-170, type A1, *tableau récapitulatif* XI) and notes that gold twisted strands still decorated non-rotating bezels in the 4th and 3rd centuries BC (Quillard, 1987, p. 170, nr. 321). A 7th-century date is also indicated by the contexts of the Trayamar and Nimrud mounts. The earliest examples, however, are Egyptian mounts from the late 2nd and early 1st millennium BC (late 18th to early 22nd dynasty), pointing to an Egyptian origin for the twisted-strand decoration (Nicolini, 1990a, p. 350 n. 6, with more references cited there). The bezel ring type itself moreover originated in Egypt (Quillard, 1987, pp. 78, 170).

One important technological detail is that the strands can be formed in two ways. The first type of decoration involves intertwisting two wires ("*fils tressés*", cf. Perea, 1991, p. 174, fig. 11:5), which is an Egyptian technique that was adopted by the Phoenicians in the early 7th century BC (Nicolini, 1990a, p. 353). Examples of these Phoenician mounts are the cited finds at Nimrud and Kourion. The Trayamar mount is metallurgically of local origin, and

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

therefore, it is considered to be an Iberian 'orientalising' adoption of the technique introduced by Phoenicians in South-West Iberia (Nicolini, 1990a, p. 353). The second technique consists of twisting a single (flattened or square) strand of wire ("*fil tors*", cf. Perea, 1991, p. 174, fig. 11:10 and fig. 13). The latter type of strand can be observed, for example, on the mounts from Almuñécar, Aïn Dalhia Kebira, Tharros and several of the Carthaginian finds (Quillard, 1987, p. 81 nrs. 257, 258, 261, though Nicolini, 1990a, p. 355 n. 40 says that all Carthaginian parallels have the square "*fil tors*"), and it seems to be a Western Mediterranean attempt at imitating the Egyptian twisted wire decoration (Nicolini, 1990a, pp. 350, 353). At the same time however, Nicolini made no firm statements as to the origin of the "*fil tors ibérique*" –whether Phoenician or Etruscan (Nicolini, 1990b, pp. 81-82). Unfortunately, whether the wire is cylindrical or square cannot be established for each find due to a lack of detailed photography, but the Castellar de Librilla mount was visibly formed according to the Eastern Mediterranean technique. The Aliseda, Pancorvo, Conca and Byblos mounts with braided decoration are the closest parallels to the bezel, although not all were executed at the same level of workmanship. Nicolini also considers the mounts of the two parallel finds from the Aliseda treasure to be of mediocre quality (Nicolini, 1990a, pp. 354-356), especially when compared to more elaborate mountings, such as the aforementioned scarab ring from Cádiz, which is additionally decorated with granulation. Based on the available illustrations, the Pancorvo mount seems to be of excellent workmanship. In her description of one of the Aliseda mounts, Perea (2007, p. 184) considers it to be the work of Phoenician goldsmiths, active in the Iberian Peninsula or elsewhere in the Mediterranean, whereas Nicolini (1990a, 350) considers most of the Iberian finds –except for those at Aliseda– to be of local manufacture.

4.1.2. SEM analysis and microanalytical study of the gold

The scarab has been analysed without previous preparation or cleaning using an ApreoS field emission scanning microscope (Thermo Fisher, MA-USA) under high vacuum conditions. The observations were made at a voltage of 20 kV and a working distance of 10 mm, taking images simultaneously via secondary (ES) and backscattered (ER) electrons. The microanalyses were carried out using an EDAX octane plus (AMETEK) X-ray energy dispersive spectrometer (EDS). We had practiced first in several areas of the gold parts to obtain a precise image of the composition of this material, contrasting some results with others and thus avoiding the distortion or imprecision that could result from a single and semi-quantitative microanalysis.

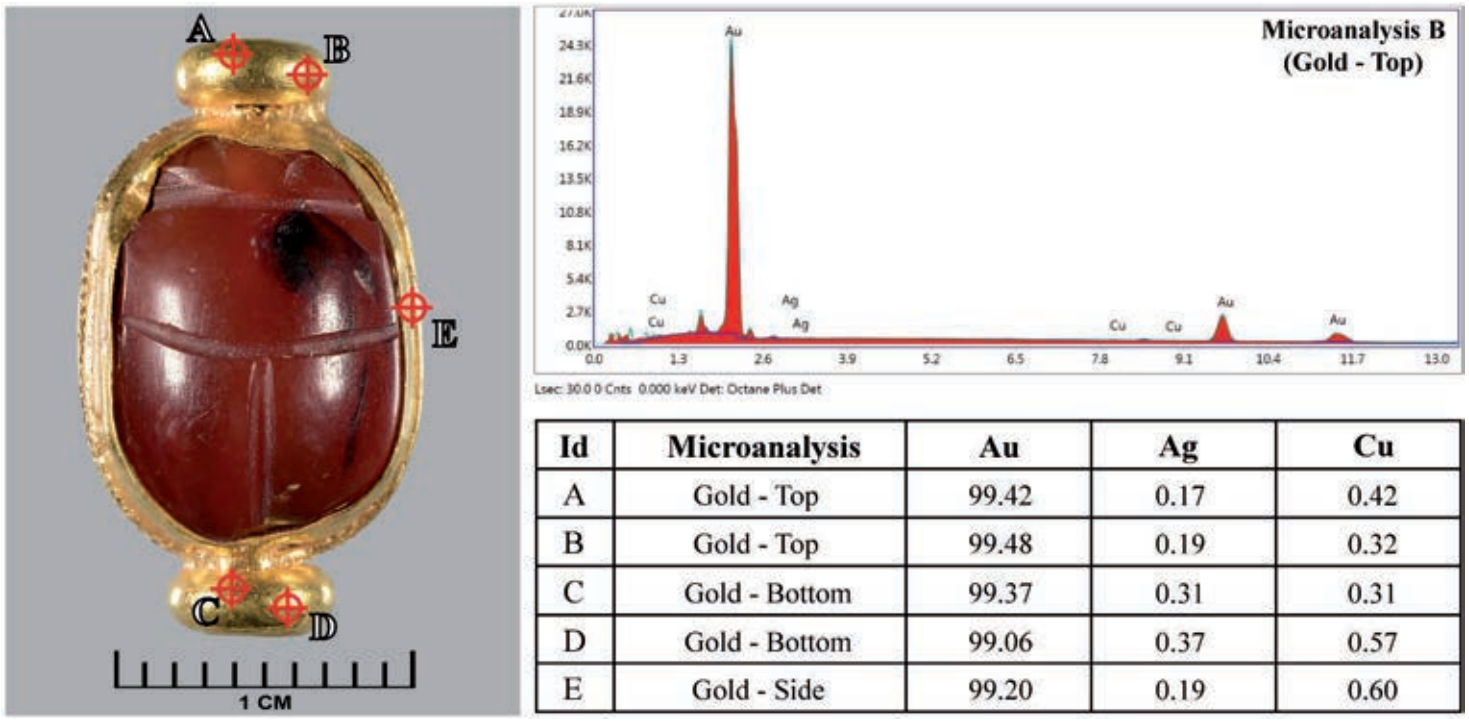
Regarding the microanalytical study of gold, the results of the XRF analysis revealed an alloy quite homogeneous and extremely rich in gold that exceeds 99% of the total composition in the different sampled areas of the artefact (fig. 7). Despite the superficial enrichment that gold undergoes at the post-depositional state (Perea *et al.*, 2010, p. 15), it can be said that the presence of Au and Cu is for the most part residual since this distribution is repeated throughout the artefact, both in the solid parts and in the lateral band (fig. 7). Thus, these percentages in the alloy reveal the purity of the raw material used to make the mount for the scarab. When compared with other objects located in the Iberian Peninsula and analysed at a microanalytical level with similar techniques (Ortega-Feliu *et al.*, 2007; Perea *et al.*, 2010), only three other pieces have been identified that exceed 99% gold in their composition: two of them are part of the Treasure of Aliseda, specifically the spherical pendant with granules, AUALS-36 (Perea *et al.*, 2010, p. 97), and the oval seal

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

ring with rider, AUALS-52 (Perea *et al.*, 2010, p. 97); the third is an open earring with rhomboid section, -AUCEB-18-, from Cortijo de Ébora (Perea *et al.*, 2010, p. 237).

In the regional context of the Iberian Southeast, this piece has the highest purity of gold of provenanced finds analysed to date, both from autochthonous and Western Phoenician sites. The percentages of gold in the Baria scarab mount (Almagro-Gorbea and Lorrio Alvarado, 2015, p. 69) and from the assemblage of gold artefacts identified as funerary equipment in Les Casetes (Perea and García Gandía, 2009) are quite different, with a lesser purity than the gold present in the alloy of the Castellar de Librilla scarab mount.



Id	Microanalysis	Au	Ag	Cu
A	Gold - Top	99.42	0.17	0.42
B	Gold - Top	99.48	0.19	0.32
C	Gold - Bottom	99.37	0.31	0.31
D	Gold - Bottom	99.06	0.37	0.57
E	Gold - Side	99.20	0.19	0.60

Figure 7. Microanalysis carried out on the Castellar de Librilla scarab mount, including the results obtained from each analysis and its position with respect to the piece as well as EDS spectra of point B.

4.2. Description of the scarab

The scarab from Castellar de Librilla is carved from a dark red microcrystalline, chalcedonic quartz with a brownish undertone, which can be identified as cornelian or sard, and measures 15 x 10 (x approx. 6.5) mm. Its translucence makes it possible to discern a perforation hole running longitudinally through the object. The back is decorated with deep and broad incisions, whereas the underside shows a superficial and fine style of engraving.

As regards the choice of material, red chalcedony (cornelian or sard) is particularly prevalent in scarab production during the time of the Egyptian New Kingdom and in the Phoenician world during the Iron Age II period (Keel, 1995, pp. 144-145). Cornelian has a medium to dark orange-red colour, while the term sard is used when the red tends towards brown (Aston *et al.*, 2000, pp. 26-27). Geological sources for this popular semi-precious stone have been identified in the Eastern Mediterranean (Egypt, Anatolia) and Western Asia (Arabian Peninsula, Iran). Since none of the sources are located in the Western Mediterranean, as was noted in the case of the Etruscan scarabs in cornelian (Hansson, 2013, p. 928), red chalcedony finds in the West were either imported or carved from raw material supplied from Eastern sources. The durability and material value of semi-precious stone certainly played a role in Antiquity, but another -and, according to some scholars, the primary- factor for its use was its colour. Cornelian, in Egypt at least

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

from the end of the Bronze Age, could be heated to intensify the reddish tone of the already attractive orange-red colour of the stone, and this reddening procedure was also possible for sard (Ziegler, 1999, p. 24; Aston *et al.*, 2000, p. 27). For the ancient Egyptians, red hues held ambivalent connotations. On the one hand, red colours were associated with the desert and the god Seth, while on the other they were associated with blood and the glow of the rising and setting sun. Consequently, it could have a negative signification (danger, destruction) as well as a positive one (power, vitality, strength, live-giving) (Pinch, 1996, p. 184; Schenkel, 2019, pp. 38-40).

4.2.1. Typological features

The back of the scarab (fig. 6) presents the anatomical details of a sacred dung beetle: its protonum and elytrae are well defined. One line separates the pronotum from the wings and a double line separates the wing cases. The head's outline is not incised, but its semi-circular shape is formed in relief, while the eyes or 'horn' are not represented. The baseline of the head is not formed by a continuous incision. The outward tapering clypeus is raised above the head plates and formed by two oblique incisions. The gold mount does not make it possible to determine whether the clypeus is serrated nor to describe the manner in which the legs of the scarab are carved. The back is not elaborately decorated and rather plain, as seen on other hardstone scarabs of varying origin and date, for example on Phoenician scarabs (*e.g.* Almagro-Gorbea *et al.*, 2009, pp. 87-88, fig. 19) or on late New Kingdom Egyptian scarabs (*e.g.* Keel, 2010a: Der el-Balah 17, Beth Shemesh 181). This combination of features of the wings and head is not indicative of a particular period or region. We refrain here from using the typology proposed by Jean Vercoutter (1945), which is commonly referred to when reporting Iberian scarab finds, because it is outdated and the features of many scarabs, like this one, do not correspond to any of his types. Furthermore, his categories are based on Carthaginian finds, among which not all types of (1st millennium BC) scarabs are represented.

4.2.2. Base design

The design on the base of the Castellar de Librilla scarab is incised in a linear style, combined with hatched decorations (figs. 6 and 8). It is a tripartite register composition with Egyptian motifs in vertical layout, proportionally divided in such a manner that the central section warrants the most attention. Exact parallels bearing this combination of signs and symbols cannot be cited here, but the individual elements are well represented on seal-amulets from Egypt, the Levant and elsewhere in the Mediterranean.

The upper register shows a recumbent lion or, less likely, a sphinx facing right and lying on a horizontal divider line. Both animals have been well documented on Egyptian seal-amulets as the uppermost motif in vertical tripartite compositions (see also Hölbl, 1986, pp. 243-245). Unless a royal beard or crown are discernible, the animal is winged or holds a vase in its front paws, it can be difficult to identify it with certainty as a sphinx (human or falcon-headed). If not the royal beard of a sphinx, the frontal protruding end of the head on our scarab represents the mouth of a lion. In either case, the recumbent animal has an apotropaic function in this composition. It serves here not as a solar symbol but as a reference to the pharaoh and the ruler's divine power (de Wit, 1951; Hornung and Staehelin, 1976, pp. 126-127, 143), as indicated by the royal nature of the other elements in the composition.

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

The earliest examples of the sphinx at the top of a vertical design date to the New Kingdom (*c* 1550-1070 BC), when this hybrid creature is seen lying on a single horizontal line (Jaeger, 1982, pp. 1185-1193). The motif became popular again during the 22nd (*c* 945-715 BC) and 25th dynasties (*c* 747-656 BC), continuing until the beginning of the Late Period (*c* 664-525 BC), but on the majority of these early 1st millennium BC examples the field divider is either absent (*e.g.* Griffith, 1923, pl. XLII nr. 20; Newberry, 1935, pl. CCXLIX nr. 2644; Brunton, 1948, pl. LXII nr. 38; Jaeger, 1982, §1420, n. 968; Buchner and Ridgway, 1993, fig. 8 nrs. 654-14 and 654-15; Jaeger, 1993, nr. 57; Keel, 1997, Akko 250) or else the animal is lying on a double line (*e.g.* Vercoutter, 1945, nr. 376; Feghali Gorton, 1996, 82 nr. 13). The latter seems to be limited to the beginning of the Late Period, as indicated by the typological features of such scarabs.



Figure 8. Underside of the scarab photographed under raking light (photograph by Jesús Gómez Carrasco) and selection of design parallels (not to scale). From left to right: (a) Phoenician-Israelite scarab inscribed with the name Yzbl (drawing by Vanessa Boschloos after Avigad and Sass, 1997, nr. 740); (b) silver scarab from an 8th century BC burial in Rashidiye (drawing by Vanessa Boschloos after Doumet, 1982, pl. XIX nr. 117); (c) 6th-4th century BC Phoenician scarab from Ibiza (drawing by Vanessa Boschloos after, 2003, pl. 3 nr. 2/19); (d) 9th-8th century BC Phoenician scarab from Tyre (Boschloos, 2014, pl. 3.2).

SPAL 31.1
(2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

The lion in a recumbent position at the top of the design is also very popular on 25th and 26th dynasty scarabs, without divider line (*e.g.* on the Pancorvo scarab: Mancebo and Ferrer, 1992, p. 315), but also on the Petrie scarab (1896, pl. XXIV nr. 62; Griffith, 1923, pl. XXI nr. 20; Buchner and Ridgway, 1993, fig. 1 nr. 243-16) or, on 26th dynasty scarabs, on a double field divider (*e.g.* Petrie 1886, pl. XXXVII nr. 131; Vercoutter, 1945, nrs. 247, 452; Forgeau, 1986, nr. 11; Jaeger, 1993, nr. 1; Keel, 1997: Akhzib, 130). The recumbent lion or hybrid creature in the upper register is, however, not limited to the Egyptian glyptic repertoire; it has been discovered in several instances on Phoenician, Hebrew and Aramaic seals as well (fig. 8a; Avigad and Sass, 1997, nrs. 740, 1151, 1171, 1174) in register layouts from the late 9th-7th centuries BC, though the overall register division differs (see also Gubel, 1993, pp. 116-118).

In vertical compositions, like the examples cited above, a *nb* basket (Gardiner sign V30) was often placed underneath. It is an omnipresent sign on Egyptian and Egyptianizing seal-amulets, and it can be read as a hieroglyph either meaning 'lord' or 'all/every' (Keel, 1995, pp. 171 §458). Another semi-circular motif encountered underneath compositions, though less frequently, is the hieroglyph for gold (*nbw*, Gardiner sign S12). The lower section on our scarab, however, shows an exceptional motif: an interpretation of the hieroglyph for an alabaster basin, *ḥb* (Gardiner sign W3), primarily used in Egyptian script to express words pertaining to celebration, such as 'festival' or 'feasting'. It can easily be distinguished from the *nb* by its diamond-shaped centre and, in contrast *nb*, *ḥb* is extremely rare on Egyptian seal-amulets. It predominantly appears in a more elaborate hieroglyphic form, combining the basin with the bipartite booth sign (Gardiner sign W4), and more specifically during the New Kingdom as part of a royal epithet pertaining to the *ḥb-sd* or jubilee of the pharaoh. The motif appears sometimes on seal-amulets (*e.g.* Budge, 1896, nr. 398; Hall, 1913, nr. 1819, 2117, 2118; Jaeger, 1982, 285 n. 98, 287 n. 123; and also on Petrie Museum UC 12307 and UC 12901, and on Brussels Art & History Museum E.06327). Attestations of the simple, basket-shaped form are even more rare. The only examples known to us are situated in the Central Levant. The *ḥb* basin appears in the shape of a frieze on a Phoenician scarab from the late 8th century BC at the Bibliothèque nationale de France (Gubel, 2012, pp. 28-29, fig. 17), and a silver scarab with openwork legs, discovered in an urn burial from the early 8th century at Rashidiye, near Tyre (Doumet, 1982, pl. XIX nr. 117) (fig. 8b), shows an *ḥb* basin underneath a falcon with flail. The scarab was examined by Vanessa Boschloos in Beirut, where it is kept in storage at the National Museum/DGA. Though the upper part of the design has been damaged, the *ḥb* below it is clearly visible. Scarabs in silver are extremely rare, with the oldest ones dating to the early Middle Kingdom, a handful of exemplars known from the New Kingdom and a few dated to the late Iron Age II-III (Hornung and Staehelin, 1976, p. 22; Ward, 1992, n.7; Keel, 1995, p. 139). The design on the Rashidiye scarab corresponds closely to the design on a Phoenician scarab of cornelian found at Akhzib (Keel, 1997: Akhzib nr. 116), and it is reminiscent of Egyptian New Kingdom models (cf. Newberry, 1907, pl. VIII lower row; Matouk, 1977, 390 nr. 896; Keel, 1997: Akko nr. 66). Another possible reference to the *ḥb* sign is the basket-shaped motif decorated with opposite hatching, leaving an empty triangle in the centre, and which should not be confused with the motif of the winged sun disk. It only appears on scarab-shaped seals at a later date in the Levant (*e.g.* on a scaraboid in Aramean style: Parayre, 1993, fig. 31) than in Egypt (Petrie, 1906, pl. XXXIII nr. 40; Engelbach *et al.*, 1915, pl. XVII nr. 27), suggesting that its origin and meaning must be sought in an Egyptian context.

The central section of the composition features an Egyptian cartouche flanked by aroused cobras, or *uraei*. In ancient Egypt, their use as a royal symbol dates back to the

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

most ancient representations of the pharaoh. On the Castellar de Librilla scarab, the cobra on the right is wearing the Red Crown of Lower Egypt, while the one on the left is wearing the White Crown of Upper Egypt, thus further solidifying the reference to the king. Pairs of *uraei* on either side of a cartouche, in vertical layout, appear in exceptional circumstances on scarabs before the 18th dynasty (*c* 1550-1295 BC) (*e.g.* Keel, 1997: Tell el-Ajjul nr. 326), when they became the central element in royal name seals. They appeared as an oft-recurring theme throughout the Ramesside dynasties, and again during the 25th dynasty (Jaeger, 1982, pp. § 1062, 1229-1230; Lohwasser, 2014, pp. 180-181). The motif's reference to royal authority is evident in an Egyptian context. Placing a cartouche between pairs of *uraei* is not without parallels in Egyptianizing iconography outside Egypt, but in such cases it is more often associated with solar than with royal motifs, with numerous examples dating to between the Middle Bronze Age and the 5th-4th century BC (*e.g.* fig 8c; Gubel, 1993, fig. 7; Nicolini, 1990a, 358 nr. 124; Boardman, 2003, 27 nrs. 2/15-2/20, pls. 2-3; Boschloos, 2014, pl. 3.2). The cartouche, however, can easily be reduced to a mere oval encompassing non-royal names, pseudo-inscriptions or pseudo-signs, for example in early Canaanite (Keel, 2010b: Tell el-Far'a Süd 56) and Phoenician glyptic traditions (Gubel, 1993, pp. 121-122, figs. 19, 20, 60).

The cartouche encloses hieroglyphs forming a pseudo-royal name, *Mn.j{j}* (Gardiner signs Y5 and M17), placed underneath a sun disk (Gardiner sign N5). The name *Mn.j* is mentioned in Egyptian documents, but not before the New Kingdom. A scarab assigned to the 18th dynasty is considered to contain the earliest mention of the name (Hayes, 1959, 127 on MMA 26.7.150), but its date has been questioned (Heagy, 2014, 61 n. 5). Inscriptions of the type *mn.jj* / *mnjj* r^{c} / *mnjs* r^{c} / r^{c}-*mnjj* have been documented on Egyptian scarabs from the Third Intermediate Period to the Late Period (*e.g.* Petrie, 1917, pl. VIII nrs. 1-2, pl. LIII nr. 25C.21; Jaeger, 1982, fig. 22; Keel, 2017: Jerusalem nr. 27) as well as on Phoenician scarabs from the 9th-8th centuries BC (*e.g.* fig. 8d; Boschloos, 2014, pl. 1:3, 3:2, 6:4, 7:4). Their meaning on Egyptian seal-amulets probably differs from the intended meanings on non-Egyptian scarabs because Phoenician craftsmen favoured placing them inside an oval or cartouche, like on the Castellar de Librilla scarab, whereas the Egyptians did not. It either fills the entire surface of the seal or it is placed next to a cartouche containing the throne name of Thutsmose III. If an oval surrounds the *mnjj* r^{c} inscription, closer examination will often immediately reveal that the two 'reed signs' are connected at their bases. Unless the object is examined first-hand, *mnjj* r^{c} inscriptions can be mistaken for those forming the name of Pharaoh Menkaure / Mykerinos, (*Mn-k3.w-*r^{c}), with the raised arms *k3* (Gardiner sign D28) being confused with the pair of reeds, *j* (Gardiner sign M17) (see, *e.g.* Keel, 1997: Akko nr. 48). However, according to Kitchen, the cartouche seems to have lost most of its original significance in Phoenician artistic expressions (Kitchen, 1986, p. 40). Contrary to its Egyptian counterpart, it normally does not feature proper names but 'simply garbled phrases from formal speeches of the gods used in innumerable standard scenes of pharaoh and his gods, and sometimes including deities' names' (Kitchen in Herrmann and Laidlaw, 2009, pp. 161, also 162-164, 196-197).

In older Egyptological literature, *mn.jj* / *mnjj* r^{c} was read as the name of Menes, the legendary founder of the Egyptian 1st dynasty (end of the 4th millennium BC) (Vinson, 2001; Heagy, 2014), the name of a king called Ra-meny or Khmuny, or an abbreviated version of the throne name for Thutmose III, *Mn-ḫpr-*r^{c} (von Beckerath, 1969, p. 59; Jaeger, 1982, p. 286 n. 108). There is now a consensus among scholars that it more likely represents an inverted writing of the name Amun (*Jmn*), or Amun-Re in those cases where a sun disk was added (Hornung and Staehelin, 1976, pp. 44-45; Keel, 1995:

SPAL 31.1
(2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

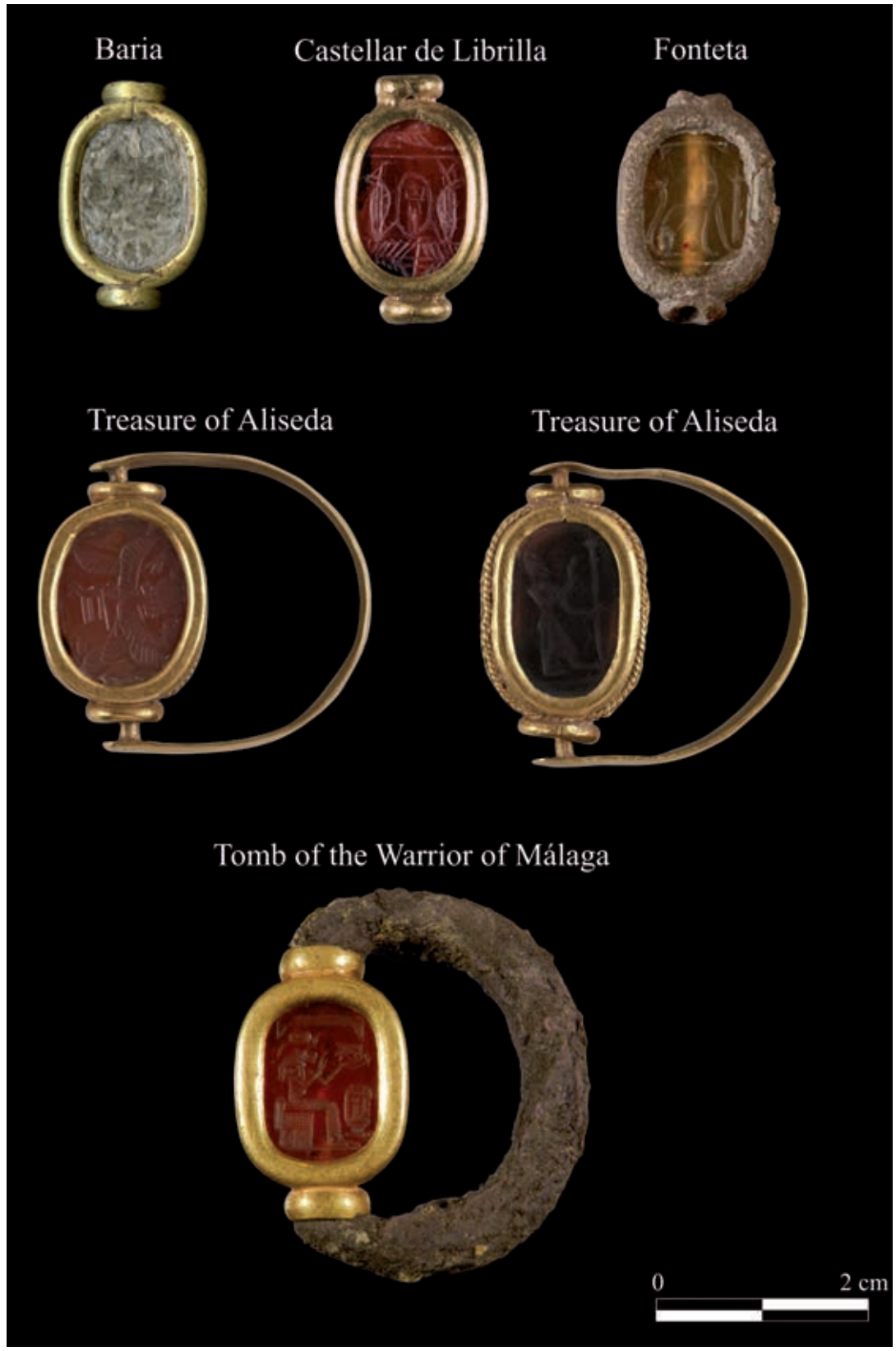


Figura 9. Detail of main scarabs referred to in the text (Design: authors. Images: Baria: Alberto Lorrio Alvarado©; Castellar de Librilla: -Jesús Gómez Carrasco©-; Fonteta -Museo Arqueológico de Guardamar©-; Treasure of Aliseda –Museo Arqueológico Nacional / Arantxa Boyero Lirón©-; Tomb of the Warrior in Málaga -Museo de Málaga / David García González©-).

p. § 625). E. Hornung concludes that "*Damit bildet dieser "Königsname" eine Brücke zwischen der Königsherrschaft von Göttern und der Herrschaft von irdisch-historischen Königen*" (Hornung and Staehelin, 1976, p. 45), making it a mythical, 'ideal' name with strong beneficent and sacred power, but without historical foundation. It is tempting to associate the pair of *uraei* wearing the red and white crowns on the Castellar de Librilla scarab with the achievements assigned to Menes ('king something'), the name given to the ruler or rulers who unified Lower and Upper Egypt and founded Memphis and who were celebrated from the time of the New Kingdom onwards. While the inscription on our scarab cannot be mistaken for an Egyptian royal name, such as Menkheperre or Menkaure, the overwhelmingly royal nature of the chosen motifs -recumbent lion, crowned *uraei*, cartouche and jubilee hieroglyph- excludes an inverted writing of the name Amun-Re. It is also noteworthy that parallels for the *mn.jj* cartouche flanked by *uraei* can only be found in Phoenician corpora, examples of which were cited above. To

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

conclude, this Phoenician interpretation of an Egyptian multifunctional 'name' seemingly acknowledges its original, Egyptian royal connotations.

5. DISCUSSION

The quality of this artefact and its exceptional nature within the framework of Early Iron Age settlements of the Iberian Southeast can be observed through its material, technical and stylistic characteristics. The analysis of typological and iconographical elements made it possible to define its chronology and propose its origin. Both the scarab and the gold bezel in which it is mounted reveal the handiwork of Phoenician craftsmen. Detailed analysis of the composition decorating the underside of the scarab identifies it as a Phoenician interpretation of design elements that were originally developed in Egypt during the New Kingdom. The combination of details, such as the single line divider and the corrupt jubilee sign with the *mnjj r*^{c} cartouche, must be placed in the 8th century BC, or in the late 8th to early 7th century BC at the latest. Based on the chronological development of the type of gold setting, the scarab was mounted in its present bezel in the (late) 7th century BC.

This period overlaps with the late 7th century - early 6th century BC date of the ceramic assemblage identified in the midden of Sector 13 (Cutillas and Ros Sala, 2020, pp. 86-87). This also corresponds to the dates proposed for similar scarab finds in the Iberian Peninsula, as is the case for the scarab from Baria, which has been assigned to the 7th century BC (Almagro-Gorbea and Lorrio Alvarado, 2015, p. 71); the exemplars from the Treasure of Aliseda (Almagro-Gorbea *et al.*, 2009, pp. 86-87) and the scarab from Pancorvo (Mancebo and Ferrer, 1992, p. 313), dated to the end of the 7th century BC or the beginning of the next; and, from the 6th century BC, the ring from the Tomb of the Warrior in Málaga (García González *et al.*, 2018), the scarab of glass paste from Fonteta (Escolano Poveda, 2010, p. 101) and various Egyptianizing scarabs from Ibiza (Boardman *et al.*, 1984).

Attention must be given to the quality of the gold with which the mount was manufactured, with a purity exceeding 99% according to non-destructive microanalysis (Perea *et al.*, 2010), and which in this respect hardly has any parallels among other jewels corresponding to this period. The exceptional quality of the object is furthermore underscored by the semi-precious stone used for the scarab it holds as well as its iconographical content. The royal nature of the selected symbols -recumbent lion, crowned *uraei*, cartouche, jubilee hieroglyph- stands out compared to the few specimens identified in the Iberian Peninsula that bear isolated attestations to this set of iconographic elements. Only one other scarab with a cartouche and in this class of materials has been found, in the Tomb of the Warrior in Málaga, which possibly displays the praenomen of Necao I (Ortiz García and Jiménez Higueras, 2018, p. 254), while the recumbent lion has only been found on the scarab from Pancorvo (Mancebo and Ferrer, 1992, p. 315) and a possible *uraeus* in the upper register of the scarab from Baria (Almagro-Gorbea and Lorrio Alvarado, 2015, p. 68).

Regarding the function of this scarab, comparison with other items identified in the Iberian Peninsula allows us to consider, with some certainty, its use as a tilting element incorporated into a ring or pendant. Although we do not know the type of ring linked to the three comparable scarab finds -at Castellar de Librilla, Fonteta and Baria- it could have been made of silver, such as those from the Tomb of the Warrior in Málaga (Ortiz

SPAL 31.1
(2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

García and Jiménez Higueras, 2018) or Bajo de la Campana (Azuar and Pérez, 2008), or even of gold, like the items from the Treasure of Aliseda (Mélida, 1921; Perea, 2007; Almagro-Gorbea and Dávila, 2016) (fig. 8). In this way, this scarab would have been part of a larger piece destined for personal use and adornment that, due to its tangible and intangible characteristics, would have been adapted to the canons that have been identified as typical of prestigious goods (Pedraza, 2017) and would have been closely linked to a certain individual and probably his/her lineage.

With this set of observations, different questions can be raised regarding the presence of a jewel of this type in one of the main autochthonous settlements of the Iberian Southeast. What kind of individual would it have been associated with? What would have been its internal function? How did it arrive at Castellar de Librilla, and when?

The identification of a scarab with these characteristics in the pre-littoral zone of the region implies a significant find when considering the role of local communities in the larger context of relations between them and the Phoenicians. However, it is necessary to emphasise that, in this particular case, we have a direct association with the archaeological record for the midden of Sector 13 at Castellar de Librilla. This sector is entirely connected with the urban plan of the settlement, and two options have been proposed regarding its functionality: it was an area destined either for the construction of a fortress that would have taken advantage of its ideal location or for the construction of residences for local elites (Cutillas and Ros Sala, 2020, p. 88), as has been proposed in the case of Sector III at Peña Negra (Lorrio Alvarado *et al.*, 2016, p. 39). The scarab mounted in a solid gold setting could reinforce this last hypothesis, although this question will not be resolved until this sector and the midden are fully excavated.

Regarding the owner of the mounted scarab, it must have belonged to one of the main aristocrats of the city. Such objects were restricted to the upper classes both in Phoenician colonial settlements and in the autochthonous settlements, and their link to the notion of prestige is evident due to the value of the materials, the specialised nature of the work when preparing it and its iconographic codes.

In relation to other finds of this type of scarab in the Iberian Peninsula (fig. 9), the archaeological records that are best known are the Treasure of Aliseda (Mélida, 1921; Rodríguez *et al.*, 2020), the small treasure of Peña Negra (González Prats, 1978) and the Tomb of the Warrior in Málaga (García González *et al.*, 2018). In the case of the first two, they represent intentional concealments made by a member of a powerful family capable of hoarding these prestigious objects. For the Málaga burial, this type of scarab is associated with a funerary architecture of notable importance and the trousseau of an individual linked to military power, as evidenced by the weapons and objects of exceptional value that it accompanied at the site. Although the latter find may have belonged to a foreign individual (García González *et al.*, 2018), the concealments at Aliseda and Peña Negra allow for an interesting debate on emulation and the value of such prestige goods for local communities as symbols of power and legitimating elements filtered through non-native codes and images.

The incorporation of such goods must be understood as a consequence of the dynamics of cultural encounter that intensified from the 8th century BC onwards with the installation of the Phoenicians and the introduction of foreign materials, products and practices to the Iberian Peninsula. The arrival of new iconographic languages has been analysed as one of the most important results of this complex phenomenon. If new codes are not reproduced automatically in local products, such as pottery or goldsmithing, then technical, typological and iconographical hybridisation can be observed, but in

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

the case of certain prestige goods the original form was generally accepted. This situation can be noted for most jewellery and personal adornment items in general, and for bezel mountings with scarabs in particular.

The autochthonous aristocracies decide to adopt a new oriental iconographic language that they could incorporate as their own in its original form, adding it to other traditional elements or even endowing themselves with a completely new aesthetic, as is evident in tomb 5 of the necropolis at Collado y Pinar de Santa Ana (Hernández Carrión and Gil González, 2001-2002). Through processes of differentiation and exclusivity, they could reinforce their social status and consolidate their power, especially in the face of the very resources that they needed to mobilise to achieve it. However, this reality is only one part of the social and ideological patterns embraced by such elites, because, although foreign elements and their related practices were adopted, a certain local agency can be observed in more everyday spheres, such as the ceramic assemblages identified in the midden of Sector 13 at Castellar de Librilla. In this sense, we hardly find material differences with what has been documented in other sectors of the settlement (Ros Sala, 1989), highlighting the importance of these transversal approaches and top-down models (Delgado Hervás, 2013) for understanding everyday life as a crystallisation of the identity of these communities.

This local agency must be accounted for when approaching these Iberian communities, thereby making it possible to assess the different modes of interaction, emulation and hybridisation that took place between Phoenicians and the autochthonous population (Vives-Ferrándiz, 2005). Such local agency carries with it the demand for this type of prestige goods, making it possible to maintain and boost a prestigious goods trade capable of connecting different parts of the Mediterranean. The arrival of these distinguished items from distant ports attests to this fact, and their identification in cargos, such as at Bajo de la Campana (Polzer, 2014; Pinedo Reyes, 2018), gives us an idea of the nature of this specialised trade. However, the coexistence of such products and the exceptional nature of the items lead us to suggest that the trade of prestige goods was but another aspect of the overall economic and commercial dynamics of the time. Prestige goods constituted a limited, but significant, part of all trade and cannot be disconnected from larger economic and commercial realities, but neither did they determine the entire system of socio-economic and cultural development as strictly as the economy of prestige goods suggest.

6. FINAL REMARKS

Fieldwork in the protohistoric settlement of Castellar de Librilla continues to reveal the potential of this site and the importance of this settlement during the Early Iron Age. The arrival of a piece of jewellery of remarkable quality and with few parallels at the peninsular level, at least in terms of the purity of its gold, point to the significant participation of the autochthonous elites in Mediterranean trade routes that are not restricted exclusively to raw materials and mineral resources. The trade of prestige goods not only reached the peninsular coast and its Phoenician colonial settlements, but also found customers among the autochthonous elites and aristocracies. However, these exchanges cannot only be framed in terms of how such items facilitated relationships and alliances, as has been proposed for the pre-colonial horizon and the first phase of the Phoenician colonisation (Aubet, 1994; López Castro *et al.*, 2017).

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

Late in the 7th century BC, or else in the following century, relations between western Phoenicians and autochthonous aristocracies were consolidated, though not without tension, but nonetheless well documented after more than a century of coexistence. Not surprisingly, autochthonous societies were also capable of developing agency, demanding these types of luxury objects for themselves as a matter of personal and social prestige. In this way, the elites of the autochthonous settlements participated in the dynamism of the trade of restricted-use goods, which, although limited in number, did find their own routes and spaces in the trade transactions.

Consideration of autochthonous agency and the existence of horizontal relationships shifts the focus of attention to the dynamic aspects of Early Iron Age communities (Vives-Ferrándiz, 2005; Dietler, 2009), allowing for a more precise approach to their evolution without denying the extent to which the Phoenicians impacted their development. In this sense, the transmission by the Phoenicians of new ideals and symbols linked to power would already have been a reality among the autochthonous aristocracies. This would explain the selective demand for certain prestige goods as a way of crystallising this new ideological pattern of emulating Phoenician elites and the process of hybridisation, and it makes more concrete an important part of the ideological system and means of legitimating power built and perpetuated by these elites, or at least their ways of representing and distinguishing themselves.

Funding and acknowledgements

This work was developed in the framework of the research project *ALAFMET: Alfarerías autóctonas y fenicias en el SE ibérico. Una mirada arqueométrica* supported by Fundación PALARQ. The chemical analyses presented were carried out in the Microscopy Laboratory of the Scientific and Technical Research Area of the University of Murcia. We want to highlight our collaboration with the archaeologists Óscar González Vergara, Alberto López López, Ana María García Sánchez and Laura Luna Barba, and especially with the members of the ACUDEAL Association and graduates in history, Fernando José Barquero Caballero and Salvador García Brocal. The research by Vanessa Boschloos (Metropolitan Museum of Art and Ghent University) is supported by a fellowship from the Andrew W. Mellon Foundation. Vanessa Boschloos also wishes to thank Amelie Beyhum, Roald Docter, Hendrik Hameeuw, and Jan Driessen for helping her gain access to certain references when libraries were inaccessible due to the pandemic, and to Eric Gubel for insightful discussions. We are deeply grateful to the researchers and institutions that have allowed us to use their images.

BIBLIOGRAPHY

Almagro-Gorbea, M., Arroyo, A., Corbí, J.F., Marín, B. and Torres Ortiz, M. (2009) “Los escarabeos de Extremadura: une lectura socioideológica”, *Zephyrus*, 63, pp. 71-104.

Almagro-Gorbea, M. and Dávila, A.F. (2016) “El escarabeo de amatista del Tesoro de Aliseda ¿Una joya regia?”, in *Homenaje a la profesora Concepción Blasco Bosqued*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 181-190.

Almagro-Gorbea, M. and Lorrio Alvarado, A. (2015) “Nuevas joyas feno-púnicas de Villaricos”, *Rivista di Studi Fenici*, 43, pp. 67-90.

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

Almagro-Gorbea, A.J., Lorrio Alvarado, A. and Torres Ortiz, M. (2021) "Los focenses y la crisis de c. 500 a.C. en el Sureste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche", *Lucentum*, 40, pp. 63-110. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18058

Andrews, C. (1991) *Ancient Egyptian Jewelry*. London: British Museum.

Aston, B.G., Harrell, J.A. and Shaw, I. (2000): "Stone", in Nicholson, P.T. and Shaw, I. (eds.) *Ancient Egyptian Materials and Technology*. New York: Cambridge University Press, pp. 5-77.

Avigad, N. and Sass, B. (1997) *Corpus of West Semitic Stamp Seals*. Jerusalem: Keterpress.

Azuar, R. and Pérez Bonet, M.A. (dirs.) (2008) *Museo Nacional de Arqueología Subacuática AR-QUA. Catálogo*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Aubet, M.E. (1994) *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona: Bellaterra.

Aubet, M.E. (2005) "El Orientalizante: un fenómeno de contacto entre sociedades desiguales", in Celestino, S. and Jiménez, J. (coords.) *El período orientalizante: actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Mérida: CSIC, pp. 117-128.

Aubet, M.E., Carmona, P., Curià, E., Delgado Hervás, A., Fernández Cantos, A. and Párraga, M. (1999) *Cerro del Villar. I, El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Barceló, J.A. (1995) "Sociedad y economía en el Bronce Final tartésico", in *Tartessos. 25 años después, 1968-1993*. Jerez: Universidad de Cádiz, pp. 561-589.

Bérard, C. (1970) *Eretria III. L'Hérôon à la Porte de l'Ouest*. Bern: Francke.

Boardman, J. (2003) *Classical Phoenician Scarabs. A Catalogue and Study*. BAR International Series 1190. Oxford: Archaeopress.

Boardman, J., Astruc, M. and Fernández, J.H. (1984) *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.

Boschloos, V. (2014) "Tyre, Achziv and Kition. Evidence for a Phoenician Iron Age II Scarab Seal Workshop", in Lohwasser, A. (ed.) *Skarabäen Des 1. Jahrtausends*. Fribourg/Göttingen: Academic Press Fribourg/Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 5-36.

Brunton, G. (1948) *Matmar (British Museum Expedition to Middle Egypt 1929-1931)*. London: Bernard Quaritch.

Buchner, G. and Ridgway, D. (1993) *Pithekoussai. I, La Necropoli: Tombe 1-723 Scavate del 1952 al 1961*. Roma: Bretschneider.

Budge, E.A. (1896) *Some account of the collection of Egyptian antiquities in the possession of Lady Meux, of Theobald's Park*. London: Harrison & Sons.

Chapa, M.T., González Reyero, S. and Alba, M. (2019) "Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete): monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico", *Complutum*, 30 (2), pp. 367-390. https://doi.org/10.5209/cmpl.66338

Culican, W. (1973) "Phoenician Jewellery in *New York* and *Copenhagen", Berytus*, 22, pp. 31-52.

Cutillas, B. and Ros Sala, M.M. (2020) "Asentamientos polinucleares y resiliencia urbana entre el Bronce Final y la Edad del Hierro en el Sureste ibérico: nuevos datos a partir del Castellar de Librilla", *Complutum*, 31 (1), pp. 71-96. https://doi.org/10.5209/cmpl.71650

Delgado Hervás, A. (2013) "Households, Merchants, and Feasting: Socioeconomic Dynamics and Commoners' Agency in the Emergence of the Tartessian World", in Berrocal, M.C., García Sanjuán, L. and Gilman, A. (eds.) *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*. New York: Routledge, pp. 311-337.

Delgado Hervás, A. (2018) "Dinámicas económicas y grupos domésticos en áreas de contacto del Suroeste ibérico (siglos X-VIII a.C.) una perspectiva desde abajo", in Rodríguez, A, Pavón, I. and Duque, D. (eds.) *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 139-170.

De Wit, C. (1951) *Le rôle* et *le* sens du *lion* dans l›*Égypte* ancienne. Leiden: Brill.

Dietler, M. (2009) "Colonial encounters in Iberia and the Western Mediterranean: an explanatory framework", in Dietler, M. and López-Ruiz, C. (eds.) *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek and indigenous relations*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 3-48.

Doumet, C. (1982) "Les tombes IV et V de Rachidieh", *Annales d'Histoire et d'Archéologie*, 1, pp. 90-148.

SPAL 31.1
(2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

Dunand, M. (1937) *Fouilles de Byblos, 1926-1932. Tome I Atlas*. Paris: Geuthner.
Dunand, M. (1950) *Fouilles de Byblos, 1923-1938. Tome II Atlas*. Paris: Geuthner.
Engelbach, R., Murray, M.A., Petrie, H. and Petrie, W.M.F. (1915) *Riqqeh and Memphis*. Egyptian Research Account 25. London: Bernard Quaritch.
Escolano Poveda, M. (2010) "Entalle basculante con representación de Seth-Ba'al", in Olcina, M. and Ramon, J.J. (eds.) *Objetos egipcios en Alicante*. Alicante: MARQ, pp. 100-101.
Escolano Poveda, M. (2012) "Egipto en la península ibérica: análisis de siete amuletos del yacimiento fenicio de La Fonteta (Alicante)", in Del Vais, C. (eds.) *Epi oinopa ponton. Studi sur Mediterraneo anitco in ricordo di Giovanni Tore*. Oristano: S'Alvure, pp. 579-586.
Feghali Gorton, A. (1996) *Egyptian and Egyptianizing Scarabs. A Typology of Steatite, Faience and Paste Scarabs from Punic and Other Mediterranean Sites*. Oxford: Oxford University School of Archaeology.
Forgeau, A. (1986) "Scarabées, scaraboïdes et cônes", in Laffineur, R. (ed.) *Amathonte III. Testimonia 3. L'Orfèvrerie*. Paris: Recherche sur les Civilisations, pp. 135-176.
Frankenstein, S. (1997) *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la península ibérica y el suroeste de Alemania.* Barcelona: Crítica.
Frankenstein, S. and Rowlands, M. (1978) "The internal structure and regional context of early Iron Age society in South-Western Germany", *Institute of Archaeology Bulletin*, 15, pp. 73-112.
García Blánquez, L.A. (1996) "El Cerro de la Fuente del Murtal, Alhama de Murcia (1ª campaña 1991): poblado fortificado del período de transición Bronce Final / Hierro Antiguo en el eje de poblamiento Segura-Guadalentín (Murcia)", *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, 5, pp. 65-85.
García Gandía, J.R. (2009) *La necrópolis orientalizante de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*. Alicante: Universidad de Alicante.
García González, D., López Chamizo, S. and García Alfonso, E. (eds.) (2018): *La Tumba del Guerrero. Un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a.C.* Sevilla: Junta de Andalucía.
García Menárguez, A. and Prados Martínez, F. (2014) "La presencia fenicia en la península Ibérica: El Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)", *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1), pp. 113-133. http://dx.doi.org/10.3989/tp.2014.12127
Gardiner, A. (1927) *Egyptian Grammar.* Oxford: Cambridge University Press.
González Prats, A. (1978) "El tesorillo de tipo orientalizante de la Sierra de Crevillente", *Ampurias*, 38-40, pp. 349-360.
González Prats, A. (1983) *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Alicante: Universidad de Alicante.
González Prats, A. (2002) *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s. IX-VII a.C.)*. Alicante: Universidad de Alicante.
González Prats, A. (2005) "El fenómeno orientalizante en el Sudeste de la península ibérica", in Celestino, S. and Jiménez, J. (coords.) *El período orientalizante: actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Mérida: CSIC, pp. 799-808.
González Prats, A. (ed.) (2011) *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*. Alicante: Universidad de Alicante.
González Prats, A. (ed.) (2014a) *La Fonteta, 2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante). Tomo 1*. Alicante: Universidad de Alicante.
González Prats, A. (ed.) (2014b) *La Fonteta, 2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante). Tomo 2*. Alicante: Universidad de Alicante.
Graells, A.J. and Lorrio Alvarado, A. (2017) *Problemas de cultura material: broches de cinturón decorados a molde de la península ibérica (s. VII-VI a.C.)*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
Griffith, F.L. (1923) "Oxford Excavations in Nubia", *Annals of Archaeology and Anthropology*, 10, pp. 73-171.

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

Gubel, E. (1993) "The Iconography of Inscribed Phoenician Glyptic", in Sass, B. and Uehlinger, C. (eds.) *Studies in the Iconography of Northwest Semitic Inscribed Seals*. Orbis Biblicus et Orientalis 125. Fribourg: Academic Press, pp. 101-129.

Gubel, E. (2012) "Decoding Phoenician Art: Pharaoh Triumphant", *Rivista di Studi Fenici,* 40 (1), pp. 21-38.

Hall, H.R. (1913) *Catalogue of Egyptian Scarabs, etc. in the British Museum. Volume I. Royal Scarabs*. London: Trustees of the British Museum.

Hansson, U.R. (2013) "Engraved Gems", in Macintosh, J. (ed.) *The Etruscan World*. London/New York: Routledge, pp. 928-942.

Hayes, W.C. (1959) *The Scepter of Egypt II: A Background for the Study of the Egyptian Antiquities in the Metropolitan Museum of Art: The Hyksos Period and the New Kingdom (1675-1080 B.C.)*. Cambridge: The Metropolitan Museum of Art.

Heagy, T.C. (2014) "Who Was Menes?", *Archéo-Nil*, 24, pp. 59-92.

Hernández Carrión, E. and Gil González, F. (2001-2002) "Encachados tumulares del Bronce Final / Hierro Antiguo en la necrópolis del Collado y Pinar de Santa Ana (Jumilla, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología,* 16-17, pp. 73-94.

Herrmann, G. and Laidlaw, S. (2009) *Ivories from Nimrud VI. Ivories from the North West Palace (1845-1992)*. London: British Institute for the Study of Iraq.

Hölbl, G. (1979) *Beziehungen der* Ägyptischen *Kultur zu Altitalien*. Leiden: Brill.

Hölbl, G. (1986) Ägyptisches *Kulturgut im Phönikischen und Punischen Sardinien*. Leiden: Brill

Hornung, E. and Staehelin, E. (1976) *Skarabäen und andere Siegelamulette aus Basler Sammlungen*. Mainz: Philip von Zabern.

Jacopi, G. (1929) *Scavi nella necropoçli di Jalisso 1924-1928.* Bergamo/Rodi: Instituto Storico-Archaeologico.

Jaeger, B. (1982) *Essai de classification et datation des scarabées Menkhéperrê*. Orbis Biblicus et Orientalis-Series Archaeologica 2. Fribourg: Fribourg Academic Press.

Jaeger, B. (1993) *Les scarabées à noms royaux du Museo Civico Archeologico de Bologna*. Bologna: Comune di Bologna.

Jover, F.J., Lorrio Alvarado, A. and Díaz, M.A. (2016) "El Bronce Final en el Levante de la península Ibérica: bases arqueológicas y periodización", *Complutum,* 27 (1), pp. 81-108. http://dx.doi.org/10.5209/CMPL.53218

Keel, O. (1995) *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel. Von den Anfängen bis zur Perserzeit. Einleitung*. Orbis Biblicus et Orientalis-Series Archaeologica 10. Fribourg/Göttingen: Academic Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

Keel, O. (1997) *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel. Von den Anfängen bis zur Perserzeit. Katalog Band 1*. Orbis Biblicus et Orientalis-Series Archaeologica 13. Fribourg/Göttingen: Academic Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

Keel, O. (2010a) *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel. Von den Anfängen bis zur Perserzeit. Katalog Band I1*. Orbis Biblicus et Orientalis-Series Archaeologica 29. Fribourg/Göttingen: Academic Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

Keel, O. (2010b) *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel. Von den Anfängen bis zur Perserzeit. Katalog Band I1I*. Orbis Biblicus et Orientalis-Series Archaeologica 31. Fribourg/Göttingen: Academic Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

Keel, O. (2017) *Corpus der Stempelsiegel-Amulette aus Palästina/Israel. Von den Anfängen bis zur Perserzeit. Katalog Band V*. Orbis Biblicus et Orientalis-Series Archaeologica 35. Fribourg/Göttingen: Academic Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

Kitchen, K.A. (1986) "Egyptianizing Features in the Nimrud Ivories. Synoptic Notes", in Herrmann, G. (ed.), *Ivories from Nimrud IV. Ivories from Room SW 37 Fort Shalmaneser*. London: British School of Archaeology in Iraq, pp. 37-42.

Krueger, M. (2008) "Pasado, presente y futuro de la economía de bienes de prestigio como modelo interpretativo en arqueología", *Arqueologia de Ponent*, 18, pp. 7-29.

Lagarce, E. (1976) "Remarques sur l'utilisation des scarabées, scaraboïdes, amulettes et figurines de type égyptien à Chypre", in Clerc, G., Karageorghis, V., Lagarce, E. and Leclant, J. (eds.)

SPAL 31.1
(2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

Fouilles de Kition II. Objets égyptiens et égyptisants. Nicosia: Department of Antiquities of Cyprus, pp. 167-182.

Lohwasser, A. (2014) "Neue Skarabäen mit *mn-ḫpr-r´* aus der 25. Dynastie", in Lohwasser, A. (ed.) *Skarabäen Des 1. Jahrtausends*. Fribourg/Göttingen: Academic Press Fribourg/Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 175-197.

Lomba, J. and Cano, M. (2002) "El Cabezo de la Fuente del Murtal (Alhama): Definición e interpretación de una fortificación de finales del siglo VII a.C. e inicios del VI en la rambla de Algeciras (Alhama de Murcia, Murcia)", *Memorias de Arqueología de la Región de* Murcia, 11, pp. 165-204.

López Castro, J.L. (2001-2002) "*Vasos de alabastro* de Abdera y Baria", *Ocnus*, 9-10, pp. 137-153.

López Castro, J.L., Pardo, C. y Moya, L. (2017) "¿Fondos de cabaña o depósitos rituales? Sobre un tipo de contextos materiales del Bronce Final y comienzos de la Edad del Hierro en el sur de la península ibérica. El depósito de Cortijo Riquelme (Almería)", *Zephyrus*, 80 (2), pp. 69-91. https://doi.org/10.14201/zephyrus2017806991

Lorrio Alvarado, A., Pernas, S. and Torres Ortiz, M. (2016) "Puntas de flecha orientalizantes en contextos urbanos del Sureste de la península ibérica: Peña Negra, La Fonteta y Meca", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 42, pp. 9-78. http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2016.42.001

Mallowan, M. (1966) *Nimrud and its Remains*. London: British School of Archaeology in Iraq.

Mancebo, J. and Ferrer, E. (1992) "El escarabeo de Pancorvo, Sevilla", *Spal*, 1, pp. 313-320.

Marshall, F.H. (1907) *Catalogue of the Finger Rings, Greek, Etruscan, and Roman. In the Departments of Antiquities, British Museum*. London: British Museum.

Matouk, F.S. (1977) *Corpus du scarabée égyptien. Tôme deux. Analyse thématique*. Beyrouth: Imprimerie catholique.

Mélida, J.R. (1921) *Tesoro de Aliseda. Noticia y descripción de las joyas que lo componen*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.

Molina González, F. (1978) "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la península ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3, pp. 159-232.

Newberry, P.E. (1907) *Scarab-shaped seals. Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire nrs. 36001-37521*. London: Archibald Constable and Co.

Newberry, P.E. (1935): "Appendix I", in Gjerstad, E., Lindros, J., Sjöqvist, E. and Westholm, A. (eds.) *The Swedish Cyprus Expedition. Finds and Results of the Excavations in Cyprus 1927-1931. Vol. II*. Stockholm: Swedish Cyprus Expedition, pp. 825-830.

Nicolini, G. (1990a) *Techniques des ors antiques: la bijouterie ibérique du VII au VI siècle*. Paris: Picard.

Nicolini, G. (1990b) "Bijouterie ibérique et bijouterie punique: quelques rapports typologiques et techniques", *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France*, pp. 76-85.

Ortega-Feliu, I., Gómez-Tubío, B., Ontalba, M.A.; Respaldiza, M.A., De La Bandera, M.L. and Ovejero, G. (2007) "Gold and electrum jewellery in the strategic área of Gadir in Phoenician period", *Beam Interactions with Materials and Atoms*, 260, pp. 329-335. https://doi.org/10.1016/j.nimb.2007.02.077

Ortiz García, J. and Jiménez Higueras, A. (2018) "El anillo con escarabeo de la Tumba del Guerrero de Málaga", in García, D., López, S. and García, E. (eds.) *La tumba del guerrero. Un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a.C.* Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 251-260.

Padró, J. (1980) *Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest. I Introductory survey*. Leiden: Brill.

Padró, J. (1983) *Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the Roman conquest. II. Study of the material. From Western Languedoc to Murcia.* Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain, 65/2. Leiden: Brill.

Padró, J. (1995) *New Egyptian-type documents from the Mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest*. Barcelona/Montpellier: Université Paul Valéry/Université de Barcelone.

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

Padró, J. (1996): "Els escarabeus de la Serra de Crevillent", *Fonaments*, 9, pp. 219-232.
Parayre, D. (1993) "À propos des sceaux ouest-sémitiques: le rôle de l'iconographie dans l'attribution d'un sceau à une aire culturelle et à un atelier", in Sass, B. and Uehlinger, C. (eds.) *Studies in the Iconography of Northwest Semitic Inscribed Seals*. Orbis Biblicus et Orientalis 125. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 27-51.
Pedraza, P. (2017) *El concepto de prestigio en arqueología prehistórica*. Madrid: CSIC.
Perea, A. (1991) *Orfebrería prerromana. Arqueología del Oro*. Madrid: Caja Madrid.
Perea, A. (2007) "L'ofèvrerie phénicienne: techniques et ateliers en Méditerranée extrême-occidentale", in *La Méditerranée des Phéniciens de Tyr à Carthage*. Paris: Somogy, pp. 181-185.
Perea, A. and García Gandía, J.R. (2009): "Análisis MEB de la orfebrería fenicia de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante)", in Saiz, M.E., López, R., Cano, M.A. and Calvo, J.C. (coords.) *VIII Congreso Ibérico de Arqueometría*. Teruel: Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, pp. 177-192.
Perea, A., García-Vuelta, O. and Fernández Freire, C. (2010) *El Proyecto Au. Estudio arqueométrico de la producción de oro en la península ibérica*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVII. Madrid: CSIC.
Petrie, W.M.F. (1886) *Naukratis. Part I. 1884-5*. London: Trübner.
Petrie, W.M.F. (1896) *Koptos*. London: Bernard Quaritch.
Petrie, W.M.F. (1906) *Hyksos and Israelite Cities*. London: School of Archaeology.
Petrie, W.M.F. (1917) *Scarabs and Cylinders with Names. Illustrated by the Egyptian Collection in University College, London*. London: Bernard Quaritch/Constable.
Pinch, G. (1996) "Red Things: The Symbolism of Colour in Magic", in Davies, W.V. (ed.) *Colour and Painting in Ancient Egypt*. London: British Museum, pp. 182-185.
Pinedo Reyes, J. (2018) "Comercio fenicio a través de los datos proporcionados por el yacimiento subacuático de El Bajo de la Campana. Estudio preliminar", in Ros Sala, M.M. (coord.) *Phicaria VI. Navegar el Mediterráneo*. Mazarrón: Universidad Popular de Mazarrón, pp. 99-116.
Polzer, M. (2014) "The Bajo de la Campana shipwreck and colonial trade in phoenician Spain", in Aruz, J., Graff, S.B. and Rakic, Y. (eds.) *Assyria to Iberia at the dawn of the Classical Age*. New York: The Metropolitan Museum of Art, pp. 230-242.
Ponsich, M. (1967) *Nécropoles phéniciennes de la región de Tanger*. Tanger: Éditions marocaines et internationales.
Poveda, A.M. (1994-1995) "La fase del Hierro Antiguo y la influencia fenicia en la cuenca interior del Vinalopó (Alicante)", *Alebus*, 4-5, pp. 50-71.
Quattrocchi, G. (1974) *I gioielli feznici di Tharros nel Museo nazionale di Cagliari*. Roma: Consiglio nazionale delle Richerche.
Quillard, B. (1987) *Bijoux carthaginois. II. Porte-amulettes, sceaux-pendentifs pendants, boucles, anneaux et bagues: d'après les collections du Musée National du Bardo et du Musée National de Carthage*. Louvain: Université Catholique de Louvain.
Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. and Duque, D.M. (2019) *El Tesoro de Aliseda, cien años después. En el laberinto de sus historias*. Barcelona: Bellaterra.
Ros Sala, M.M. (1986-1987) "El poblado de Santa Catalina del Monte: una aproximación a la urbanística del siglo VI a.C. en el ámbito territorial del eje Segura-Guadalentín", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, pp. 77-88.
Ros Sala, M.M. (1989) *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia: Universidad de Murcia.
Ros Sala, M.M. (1990) "Datos para una definición del Bronce Final Pleno en el Altiplano Yecla-Jumilla: las cazuelas carenadas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)", *Trabajos de Prehistoria*, 47, pp. 351-362.
Ros Sala, M. M. (2017) "Nuevos datos en torno a la presencia fenicia en la Bahía de Mazarrón (Sureste Ibérico)", in Prados, F. and Sala Sellés, F. (eds.) *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 79-104.
Ros Sala, M.M. and Cutillas, B. (2020) "De Fenicios a Púnicos en la Bahía de Mazarrón: el registro de las ánforas T-11 en el promontorio costero de Punta de los Gavilanes", in Celestino, S. and

SPAL 31.1 (2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Rodríguez, E. (eds.) *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*. Mérida: Mytra, pp. 801-816.

Rouillard, P., Gailledrat, E. and Sala Sellés, F. (2007) *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe - VIe siècle av. J.-C.)*. Madrid: Casa de Velázquez.

Ruiz, D., Velázquez, M.J. and Le Meaux, H. (2020): "La necrópolis de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante). Un material fenicio inédito: los huevos de avestruz", in Celestino, S. and Rodríguez, E. (eds.) *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*. Mérida: Mytra, pp. 1307-1314.

Ruiz-Gálvez, M. (1998) *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental.* Barcelona: Crítica.

Sala Sellés, F., López Precioso, J., Noval, R., Cañavate, V., Carratalá, I., Fernández Molina, S., Perdiguero, P. and Rosell, P. (2020) "Los Almadenes (Hellín, Albacete) o la meta de un sistema productivo y comercial del siglo VI a.C. a través del rio Segura", in Celestino, S. and Rodríguez, E. (eds.) *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*. Mérida: Mytra, pp. 837-848.

Sanmartí, J. (2009) "Colonial Relations and Social Change in Iberia (7th to 3th centuries BC)", in Dietler, M. and López-Ruiz, C. (eds.) *Colonial encounters in Iberia: Phoenician, Greek, and indigenous relations*. Chicago: Chicago University Press, pp. 49-88.

Schenkel, W. (2019) "Colours as viewed by the Ancient Egyptians and the explanation of this view as seen by academics studying colour", in Warburton, D. and Thavapalan, S. (eds.) *The Value* of *Colour. Material and Economic Aspects in the Ancient World*. Berlin: Topoi, pp. 35-54.

Schweizer, B. (2014) "Skarabäen und andere Ägyptiaka in kulturellen Kontexten der italischen Halbinseln und des ägäischen Raums des 8. Und frühen 7. Jhs. V. Chr. Bemerkungen zur Rezeption aus der Perspektive der Klassischen Archäologie", in Lohwasser, A. (ed.) *Skarabäen des 1. Jahrtausends*. Fribourg/Göttingen: Academic Press Fribourg/Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 125-146.

Soler García, J.M. (1990) "La arracada de la Condomina", *Revista de Villena*, 40.

Torres Ortiz, M., López Rosendo, E., Gener, J.M., Navarro, M.A. and Pajuelo, J.M. (2014) "El material cerámico de los contextos fenicios del Teatro Cómico de Cádiz: un análisis preliminar", in Botto, M. (ed.) *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. Pisa-Roma: Fabrizio Serra Editore, pp. 51-82.

Vercoutter, J. (1945) *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*. Bibliothèque Archéologique et Historique XL. Paris: Geuthner.

Vinson, J. (2001) "Menes", in Redford, D.B. (ed.) *The Oxford Encyclopaedia of Ancient Egypt. Volume 2*. Oxford: Oxford University Press, pp. 377-378.

Vives-Ferrándiz, J. (2005) *Negociando encuentros: situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la península ibérica*. Barcelona: Bellaterra.

Vives-Ferrándiz, J. (2008) "Negotiating colonial encounters: hybrid practices and consumption in Eastern Iberia (8th-6th centuries BC)", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 21 (2), pp. 241-272. https://doi.org/10.1558/jmea.v21i2.241

Von Beckerath, J. (1969) "Zu den Namen des kuschitischen Königs Pi'ankhy", *Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts Abteilung Kairo*, 24, pp. 58-62.

Von Lushan, F. (1945) *Ausgrabungen* in *Sendschirli V: Die Kleinfunde von Senschirli*. Berlin: De Gruyter.

Wagner, C.G. and Alvar Ezquerra, J. (1989) "Fenicios en Occidente: la colonización agrícola", *Rivista di Studi Fenici*, 17 (1), pp. 61-102.

Walker, M.J. (1988) "El Castillico de El Sabinar de Moratalla: un poblado fortificado preibérico", *Anales de prehistoria y Arqueología*, 4, pp. 101-110.

Wallerstein, I. (1974) *The Modern World System: Capitalist, Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century.* New York: Academic Press.

Ward, W.A. (1992) "A Silver Scarab from Ibiza", *Rivista di Studi Fenici*, 20, pp. 67-82.

Ziegler, N. (1999) "L'Égypte pharaonique: l'exemple des bijour du Sérapéum, in Caubet (ed.) *Cornaline et pierres précieuses. La Méditerranée, de l'Antiquité à l'Islam*. Paris: La Documentation française/Musée du Louvre, pp. 15-41.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

SPAL 31.1
(2022)
171-199
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Authors' contribution

— Conception and design, data analysis and interpretation, drafting and critical revision, data collection, final article approval, provision of comparison materials: BCV, VB, JB.
— Obtaining funding: BCV, JB.
— Laboratory analysis: BC.
— Graphic design: BCV, VB.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.07

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
09/03/2021
FECHA ACEPTACIÓN
19/05/2021

Sobre la introducción de la arquitectura palacial en el Mediterráneo Occidental

ON THE INTRODUCTION OF PALATIAL ARCHITECTURE IN THE WESTERN MEDITERRANEAN

Iván Fumadó Ortega
Investigador Contratado Ramón y Cajal. Universitat de València.
Av. Blasco Ibáñez, 28, 46010, Valencia.
i.fumado.ortega@uv.es 0000-0002-8583-4914 Q-7064-2018

Resumen El palacio es a la vez un tipo de edificio y una alegoría política. La definitiva importación al Mediterráneo Occidental de este tipo arquitectónico y de su lenguaje simbólico se consumó al tiempo que la República romana se transformaba en un Imperio. Pero antes de estos hechos hubo otras experimentaciones con elementos propios de la arquitectura palacial, tanto en ámbito público como privado, en Italia, Sicilia, en el Maghreb occidental y en la península ibérica. En este artículo se propone una definición razonada del término *palacio* que sirva para su uso analítico, se discute sobre el rol jugado por las grandes *poleis* mediterráneas, en especial Cartago, en la difusión de estos edificios y se aboga por considerar a las monarquías norteafricanas, aún no suficientemente atendidas por la investigación, como importantes vectores de transmisión de este tipo de arquitectura en el Mediterráneo occidental.
Palabras clave palacio, peristilo, tirano, monarca, Cartago, Numidia, Mauritania.

Abstract The palace is both a building type and a political allegory. The definition of this architectural and symbolic language in the ancient Western Mediterranean was consummated during the transformation of the Roman Republic into an Empire. But both in Italic and Sicilian public and private architecture, as well as in the Maghreb and the Iberian Peninsula, other experiments with palatial features were carried on before the Augustan Era. In this article, an analytical definition of the term palace and the role played by the principal Mediterranean poleis, especially Carthage, in the diffusion of these buildings will be discussed. A reconsideration of the Numidian and Mauretanian monarchies as important vectors of transmission of this type of architecture in the Western Mediterranean will be suggested.
Key words palace, peristyle, tyrant, monarch, Carthage, Numidia, Mauretania.

Fumadó Ortega, I. (2022): "Sobre la introducción de la arquitectura palacial en el Mediterráneo Occidental", *Spal*, 31.1, pp. 200-224. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

1. INTRODUCCIÓN

Un análisis arqueológico debe considerar cada edificio como si fuera un objeto: el producto -de grandes dimensiones- de una cadena de operaciones tecnológicas de transformación de una serie de materias primas. La selección de los materiales y técnicas aplicadas, los aspectos funcionales y/o decorativos de la construcción, además de otros muchos elementos, nos permiten caracterizar el nivel tecnológico y la tradición cultural, así como la disponibilidad de recursos materiales e intelectuales de sus constructores y, eventualmente, de la sociedad a la que pertenecieron. La cantidad de cadenas productivas involucradas y los longevos usos y/o reutilizaciones aplicadas a la arquitectura explican por sí solas la gran densidad de información arqueológica condensada en cada edificio. Así, de la arquitectura podemos obtener, quizá mejor que de otro tipo de objetos más simples, información sobre los contextos tecnológicos, sociológicos, económicos y políticos de la sociedad que la construye y la usa. En este sentido, es normal que aquellos edificios directamente asociados a una función política resulten especialmente interesantes.

El palacio es uno de esos tipos de edificio que, por su gran carga simbólica a varios niveles, ha despertado el interés de investigadores y gran público: «*The palace is considered to be one of the most significant artefacts that humanity has conceived and constructed. Masses have worshipped it, warriors desired to capture it, archaeologists to discover, document, classify and decode it, and crowds of tourists craved and still crave to consume it*» (Tzonis, 2018, p. 9). Pero la palabra *palacio* es polisémica y, por tanto, llama a confusión. Por ello creo conveniente atender a la diacronía de su significado en la Antigüedad. A continuación, se aludirá, muy brevemente, a la realidad arqueológica de este tipo de edificios y a su progresiva introducción desde Oriente en el Mediterráneo antiguo, principalmente a través de los monarcas macedónicos y sus descendientes. En este artículo se van a resumir las evidencias que indican que Cartago quedó al margen de este proceso, en contra de lo defendido hasta finales del siglo pasado.

La arqueología parece indicarnos que fue la Roma tardorrepublicana y altoimperial la entidad que recogió y reelaboró el lenguaje arquitectónico de los palacios del Mediterráneo oriental y los diseminó, a través de las *domus* imperiales y las *villae* de mayor lujo, por el Mediterráneo centro-occidental. Pero este artículo también llamará la atención sobre otros desarrollos previos de la arquitectura palacial cuyo estudio suele, en mi opinión, carecer de una contextualización histórico-arqueológica suficiente: desde la asimilación de elementos palaciales en la arquitectura doméstica de época helenística hasta la reinterpretación de estos elementos por parte de las monarquías norteafricanas que, aunque poco atendidas hasta ahora por la arqueología de campo, ofrecen suficientes indicios como para considerarlas un agente de recepción, trasformación y difusión de la arquitectura palacial en el Mediterráneo occidental de época pre-augustea. Este artículo concluirá con algunas consideraciones finales que, a la luz de los fenómenos históricos aquí evocados, se pueden realizar sobre algunos de los edificios de la península ibérica prerromana discutiblemente calificados, en algún momento, como palacios o regias.

2. EL PALACIO Y LA ARQUITECTURA PALACIAL: PRECISIONES SEMÁNTICAS Y DIACRÓNICAS

Nuestra palabra palacio es polisémica (RAE v. Palacio). Etimológicamente procede del término latino *palatium*, utilizado hasta el cambio de Era como sinónimo de *Mons Palatinus*,

SPAL 31.1 (2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

es decir, como el nombre de una de las colinas de Roma (LD v. Palatium). Tito Livio (1.5.2), Estrabón (5.3.3) o Pausanias (8.43.2) hacen referencia a diversos mitos que explican la procedencia del término, aunque quien quizá merezca más crédito sea Dion Cassio (53.16.5). Según este autor, el término *palatium* pasó a identificar la residencia imperial por el hecho de que Julio César residió precisamente en aquel lugar de la *Urbs*. Esta evolución semántica de *palatium* estuvo evidentemente provocada por las profundas transformaciones políticas que condenaron a la República romana a su desaparición en las fechas que todos conocemos. Sin embargo, el cambio semántico no fue tan rápido como el político. Durante varias generaciones, el término palatium convivió, en su nueva acepción de residencia imperial, con otros más tradicionales, como el de *domus*, que algunos emperadores seguían empleando para designar sus propias residencias, p. ej. Nerón y su *Domus Aurea*, o como el de *regia*, que muchos autores antiguos continuaron utilizando para referirse a la morada de monarcas o tiranos (p. ej. Cic. *Ad Verr.* 2.4.54; Liv. 1.40.5; Suet. *Cal.* 21). En general, se puede concluir que no existió entre los autores antiguos un uso inequívoco de los términos *palatium* y *παλλαντιου*. En época medieval el término se empleó incluso para referirse a los grandes conjuntos de ruinas a los que habían quedado reducidos los complejos termales de Caracalla o Diocleciano en Roma (TDAR v. Thermae Diocletiani; v. Thermae Antonianae (Caracallae)).

Incluso los autores griegos de época helenística, cuando se refirieron a las moradas de los reyes macedónicos o de los herederos de Alejandro Magno, continuaron empleando términos antiguos como *oikos*, *peristylon* o *andrón*, añadiéndoles el adjetivo *real* para diferenciarlos del resto (Hopefner, 1996, p. 1). *Basileia*, en cambio, era un término reservado a los barrios en los que se concentraban los distintos edificios al servicio del Rey y de su corte. Ni siquiera Polibio (15.25) parece bautizar los palacios helenísticos, que debió ver con sus propios ojos, con un nuevo término, sino que describe, por ejemplo, como μεγίστῳ περιστύλῳ el gran patio de columnas del palacio de los Ptolomeos en Alejandría.

En las lenguas orientales encontramos una realidad semántica muy parecida: en la epigrafía de diversas lenguas y alfabetos se hace referencia recurrente a la *casa del Rey* y/o a la *casa del Dios*, expresiones literales que los estudiosos modernos traducimos, sólo por contexto, como *palacio* y *templo*, respectivamente (fig. 1). Ello nos lleva a considerar que, hasta el cambio de Era y la transformación del término *palatium*, las lenguas antiguas carecieron de una fórmula inequívoca para referirse a un edificio cuya principal función fuese la de ser sede y símbolo del poder político. Así, desde un punto de vista meramente lingüístico, toda casa, *bet*, *oikos* o *domus*, pudo, en determinadas circunstancias históricas, desempeñar funciones políticas. Viceversa, debemos suponer que toda función política pudo desempeñarse, dependiendo de las circunstancias, desde la propia casa.

Ahora bien, desde un punto de vista arqueológico existen importantes diferencias entre los palacios antiguos, que efectivamente conocemos en Pella o Persépolis, y las casas privadas de las élites de una comunidad, independientemente de si éstas ostentaron o no responsabilidades de gobierno, como se ha visto, por ejemplo, en la propia Roma (Carandini, 2014). Si la ambición y los inmensos recursos de un emperador generaron un proyecto arquitectónico específicamente adaptado a sus necesidades (con espacios de vivienda, de recreo, de recepción, almacenes, archivos, jardines, bibliotecas, etc.), es decir, un palacio, podemos entender la arquitectura palacial como el conjunto de soluciones constructivas, tanto estructurales como decorativas, aportadas a las necesidades del emperador y de su corte. Ciertamente, algunas de estas soluciones pudieron ser reproducidas o adaptadas en otros edificios en diversos contextos del Mediterráneo antiguo, quizá

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

por separado y/o con tamaños y materiales más modestos. La identificación y datación de estos elementos de arquitectura palacial es fundamental para trazar fenómenos de transferencia cultural, sin que ello nos autorice a imaginar un palacio detrás de cada uno de ellos.

El término *palatium* sufrió un cambio semántico sin retorno cuando dejó de ser un mero indicador de la topografía de Roma para pasar a referirse, primero, a la residencia del emperador que se encontraba allí y, después, a toda residencia imperial al margen de su ubicación. Este fue el sentido con el que la palabra *palatium* sobrevivió en las posteriores lenguas romances. Por este motivo considero que se gana en claridad si se privilegia esta acepción de *palacio* sobre otras, figuradas o literarias, es decir: la de edificio construido para ser sede de un poder imperial, monárquico o equivalente. Con este sentido se puede asociar un tipo de edificio a una función política y, así, considero que se puede emplear el término *palacio* como categoría de análisis histórico y arqueológico.



Figura 1. Estela de basalto, de 115 cm de altura, conocida como Piedra Moabita o Estela de Mesha. Hallada en Dhiban (Jordania) y datada a finales del siglo IX a.C., en ella el rey Mesha enumera los logros de su reinado, entre los que se encuentra, en la línea 23, la construcción de un palacio. Para ello se emplea la expresión *bt mlk*, que literalmente significa la *Casa del Rey*. Expuesta en el Louvre (AO 5066).

3. EL PALACIO EN ORIENTE Y LA APARICIÓN DE ARQUITECTURAS PALACIALES EN EL MEDITERRÁNEO

La construcción de edificios destinados específicamente para ser sede del poder tiene una realidad histórica y arqueológica muy evidente en Egipto y en el Próximo Oriente desde el III milenio a.C. (Bietak y Prell, 2018; Bietak *et al.*, 2019). En estas geografías, fuera de nuestra área de estudio, faraones y emperadores desarrollaron un lenguaje arquitectónico propio, dando respuesta a funciones cada vez más específicas al servicio de aparatos de gobierno capaces de movilizar grandes ejércitos y gestionar provincias lejanas. Estos edificios cuentan con una variedad de salones de banquete, audiencia y representación, patios interiores concatenados, archivos, almacenes, estancias de residencia y servicio, así como elementos de protección exterior, cuya superficie construida puede alcanzar varias hectáreas de extensión (fig. 2). Algunos de los ejemplos más conocidos, ya del I milenio a.C., serían las *casas* de Darío en Persépolis o de Sargón II en Dur Sharrukin, entre otras. Aunque estos últimos palacios pudieron ser visitados por miembros de las élites del mundo griego antiguo, como por ejemplo Heródoto (1.178-182) en Babilonia, aún no se han comprendido bien los ritmos y modalidades a través

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

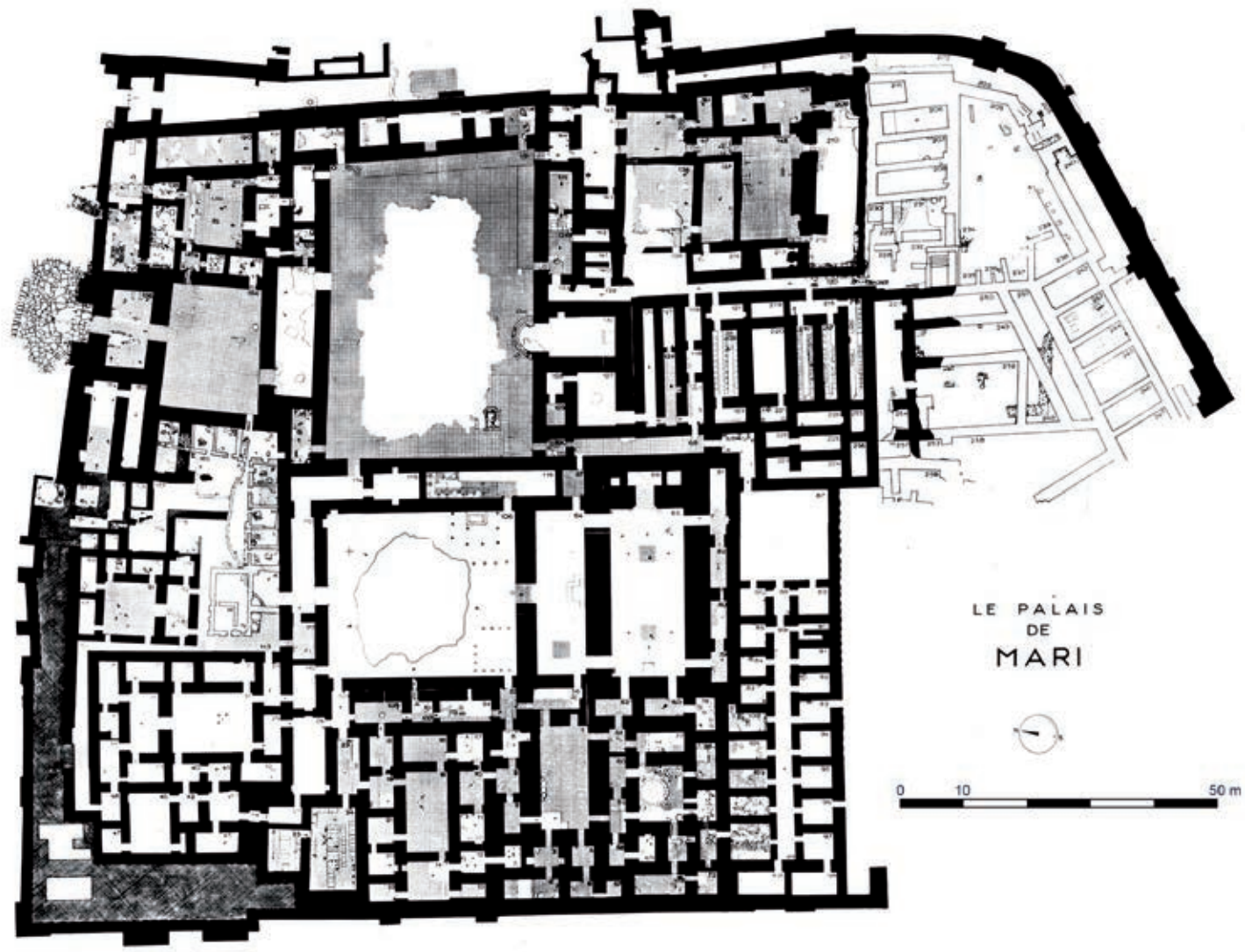


Figura 2. Planimetría del Palacio de Mari (Tell Hariri, Siria), de finales del III milenio a.C., realizada por P. François (Parrot, 1958).

de las cuales se pudo producir una asimilación en Grecia, y en el resto del Mediterráneo, de algunas características de esta arquitectura palacial próximo-oriental (Nielsen, 1996, pp. 210-212).

Durante muchos años se buscaron, sin éxito, los datos arqueológicos que permitieran afirmar la supervivencia de la tradición palacial minoica en el Egeo de la Edad del Hierro. Estos palacios, el más espectacular de los cuales se encuentra en Knossos, ofrecen hoy en día una planimetría compleja de interpretación aún debatida (Marinatos, 2015). Las restauraciones tan intrusivas a las que se sometió este conjunto poco después de su descubrimiento dificultan enormemente la tarea (Magadán Olives y Rodríguez Manero, 2012). Actualmente no parece que sea posible salvar el hiato cronológico que separa la época de estos edificios y la formación de la *polis*, ni tampoco establecer una relación con la arquitectura del mundo homérico, mucho más modesta, como veremos a continuación (THE, 380).

Las viviendas que aparecen descritas en la *Odisea* y la *Ilíada* son las casas de Príamo en Troya, de Néstor en Pilos, de Menelao en Esparta, de Alcinoo en Esqueria y de Odiseo en Ítaca. Los textos se refieren a ellas con una serie de términos que resulta ambigua: *dô*, *dôma* (*dômata*), *domos* (*domoi*), *klisiê*, *oikos*, *megaron* y *basileion*. En particular, el primero de estos términos subraya el lujo de la vivienda y el último implica la residencia del patriarca de una gran familia; todos los términos, excepto *klisiê*, se emplean en la descripción de residencias importantes, algunas de las cuales fueron sin duda sobresalientes en tamaño y/o riqueza (THE *v*. Houses). De los textos homéricos se deduce que las casas de Príamo, Néstor y del resto de héroes fueron el escenario en el que

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

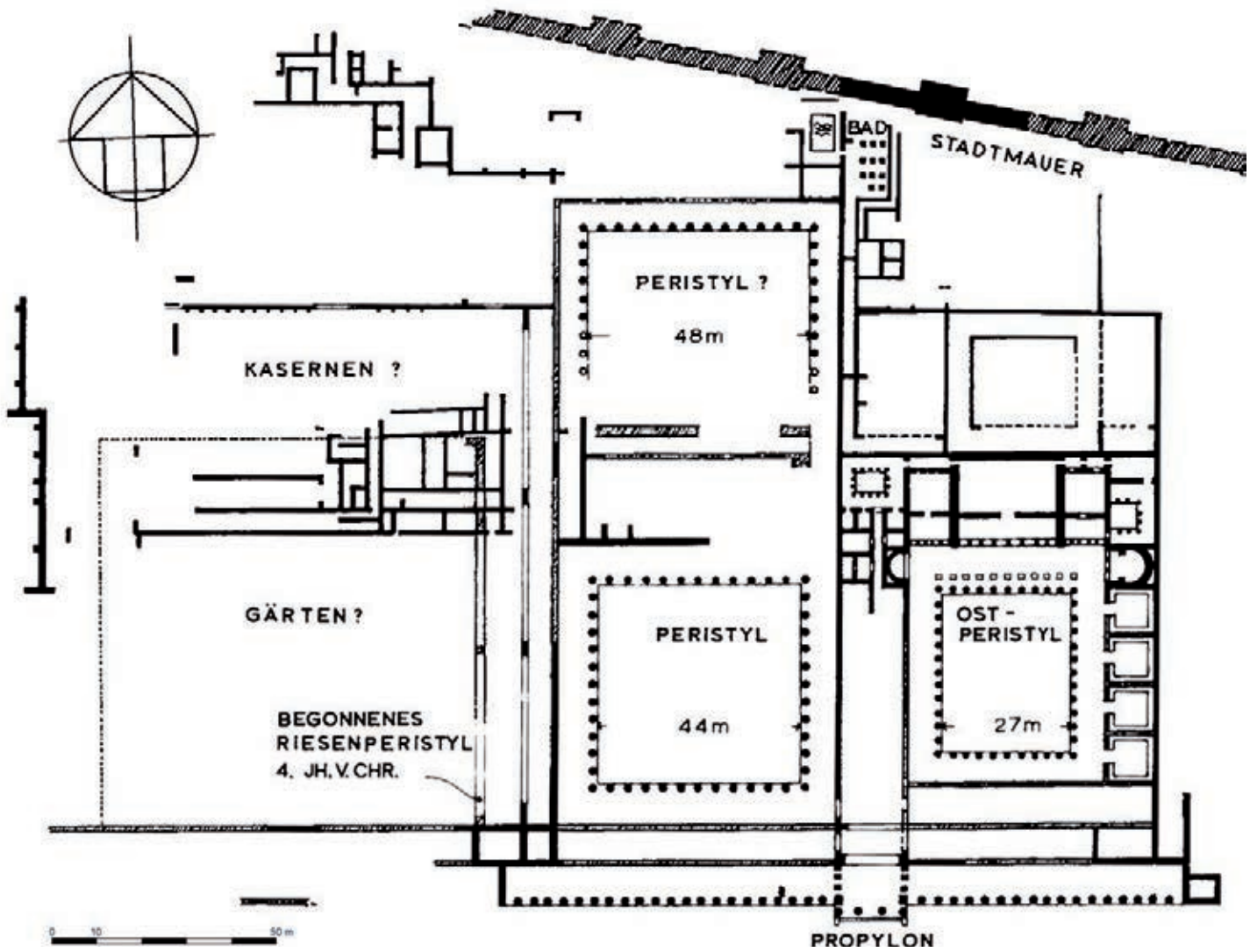


Figura 3. Planimetría reconstructiva del palacio de Pella (Grecia), según W. Hopefner (1996, 28, fig. 23).

exhibir las riquezas familiares, símbolo de su poder y prestigio (*Od*. 14.96-108; *Il*. 11.670-705; 14.121-124). La narración presta atención al tamaño de estas moradas, en ocasiones fantaseado, como cuando se dice que Príamo podía albergar a medio centenar de hijos con sus nueras (*Il*. 6.300-303; 17.264-271). Pero se ha dicho que, en realidad, estas casas no debieron de ser sino reproducciones sobredimensionadas de los modelos de granja habituales en el Egeo de la época (Raaflaub, 1997, p. 631). Lo que engrandece al héroe homérico, en última instancia, no es la arquitectura de su casa sino los ajuares y las fiestas que en ellas se pudieran celebrar (THE *v*. *Household*).

Las sociedades helenas no vivieron transformaciones políticas de un calado comparable al del final de la República romana hasta la emergencia de la monarquía macedónica y la pérdida de independencia de la *polis*. Fueron estos soberanos, Alejandro Magno y los Diadocos, quienes introdujeron en el mundo griego un nuevo tipo de edificio que, ahora sí, vendría a escenificar la magnificencia del poder monárquico. Pella, Antioquía, Demetrias, Aï Khanoum y quizá también Pérgamo, a falta de datos suficientes en Alejandría, son los yacimientos que más han ampliado nuestro conocimiento arqueológico sobre este tipo de edificio, nuevo en el Mediterráneo de la época, al que podemos llamar *palacio* con toda la carga analítica histórica y arqueológica del término (Davies, 2005; Hatzopoulos, 2001). Su principal característica planimétrica es la suma de salas de banquete abiertas a un patio que, al invertir el principio de la arquitectura períptera, se presenta rodeado de columnas, permitiendo así la creación de una verdadera escenografía constructiva (fig. 3). Las columnas, también empleadas a modo de propileos, invitan a fluir entre peristilos y permite desarrollar toda una serie de estrategias escénicas jugando con la visibilidad y la accesibilidad de los espacios (Hoepfner, 1996). Además,

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1 (2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

las residencias ptolemaicas y seléucidas absorberán la gran importancia concedida en la tradición aqueménida a los espacios ajardinados, dentro y entre los edificios (Nielsen, 2017). Si en Cartago se desarrolló alguna vez una arquitectura de tipo palacial, debió de ser en el marco cultural de este fenómeno tardío y no como elemento constituyente de su organización social inicial, como se discutirá en el próximo apartado.

4. ¿PALACIOS CARTAGINESES? MORFOLOGÍA URBANA, FUNDADORES Y TIRANOS EN LA POLEIS MEDITERRÁNEA

El flujo de personas, objetos e ideas entre el Próximo Oriente y el Mediterráneo vivió un evidente incremento cuantitativo y cualitativo con la conocida como diáspora fenicia, durante los siglos IX-VII a.C. (*cf*. López Castro, 2020). Dada la existencia constatada de palacios en la costa levantina del Bronce Final en Ugarit, Alalakh, Ebla, etc. (Figs. 4-5), con características arquitectónicas propias y diferenciadas de aquéllos del área mesopotámica (Iamoni, 2019), parecía lógico considerar que, Cartago, como una de las fundaciones más relevantes de la diáspora fenicia, hubiera podido importar en occidente un modelo urbano, arquitectónico y sociopolítico basado en la construcción de un templo/palacio, sede de la realeza sagrada, alrededor del cual se articularía su comunidad (Picard, 1988, pp. 121-122).



Figura 4. Planimetrías del palacio real de Ugarit (Ras Shamra, Siria), datado entre los siglos XIV-XII a.C. (Yon, 1997, 47, fig. 20).

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)

200-224

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 5. Planimetría de la reconstrucción nivel IV del palacio de Alalakh, en el Bajo Orontes (Tell Atchana, Turquía), datado entre los siglos XV-XIV a.C. (Wooley, 1955, fig. 45).

Así, la idea de un palacio en Cartago, aunque hoy haya caído en desuso, sedujo a muchos investigadores. Algunos autores clásicos llegaron a describir este palacio (Verg. *Aen*. 1.637-642) y sus referencias fueron libremente reinterpretadas, posteriormente, por pintores europeos, desde Simon Vouet hasta William Turner (Balmelle y Rebourg, 1995; De los Llanos, 1995). La novela *Salammbô*, de Gustav Flaubert, inicia significativamente con la descripción del fastuoso palacio de Amílcar. Esta recepción artística, que llega hasta nuestros días (Zamora López *et al.*, 2019), ha consolidado entre el gran público unas expectativas de monumentalidad que no toda ciudad antigua, independientemente de su importancia, podría colmar, como ya predijera Tucídides (1.10.2) cuando comparaba las ruinas que dejarían Atenas y Esparta tras de sí. Estas expectativas, no obstante, fueron el común denominador para los primeros excavadores de Cartago. Éstos, al no dar con la arquitectura monumental que buscaban, sufrieron una importante decepción con graves consecuencias para toda la arquelogía fenicio-púnica posterior (Fumadó Ortega, 2013a). A partir de las últimas décadas del siglo XIX, fueron las necrópolis, y no la arquitectura ni el urbanismo, lo que atrajo la atención de los investigadores del mundo fenicio-púnico, tanto en Cartago como en el resto del Mediterráneo.

En contra de la (supuesta) presencia de una monarquía sagrada en Cartago, Maurice Sznycer (1984) argumentó que ninguno de los miles de epígrafes recuperados en el yacimiento ofrece la mínima evidencia en este sentido. Pero, probablemente, fue la aceptación de este modelo de sociedad oriental lo que llevó a S. Lancel a ver en Cartago un *tell* levantino (Lancel, 1984, p. 53): con un templo o palacio sobre la colina de la Byrsa, considerada (erróneamente) como central, alrededor del cual se extendía, sin

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

planificación, el resto de edificios y calles *en abanico* (Lancel, 1994, pp. 134-140). Pero los autores clásicos que describieron la Byrsa como lugar central (p. ej. Str. 17.3.4, App. *Pun*. 1-2) estuvieron activos después de la destrucción de la ciudad y sus fuentes tampoco pueden remontarse hasta más allá de finales del siglo IV a.C., por lo que sus noticias no nos informan sobre el aspecto de la ciudad durante los siglos anteriores (Ladjimi Sebaï, 2003). Los restos arqueológicos de viviendas en la colina, por su parte, son todos de cronología tardía (Fumadó Ortega, 2013b, pp. 217-230). Una revisión de los datos disponibles ha permitido proponer, en cambio, una morfología urbana regular, *per strigas*, para la Cartago arcaica (Fumadó Ortega, 2013b, pp. 274-277; e.p.a). No existen ejemplos de ciudades de esta tipología que cuenten con un palacio ni en las elevaciones circundantes ni integrado en su planimetría, algo que sólo sucederá en algunas fundaciones en damero de época helenística, cuando la morfología urbana *per strigas* ya había caído en desuso (Hoepfner y Schwandner, 1994, pp. 1-10).

No obstante, durante los episodios de extrema concentración de poder en estas ciudades, en manos del fundador o del tirano, cabría plantear la hipotética construcción de un palacio. Según los autores antiguos, la fundación de una ciudad *per strigas* implica la presencia de unos colonos guiados por un *oikistes* que, tras una consulta oracular, elige el lugar adecuado, supervisa la medición y distribución de los terrenos, puede ubicar templos y puertas de muralla e, incluso, promulgar las leyes de la comunidad (Jacquemin, 1993). Pero este poder casi supremo nunca se perpetúa y acaba diluyéndose en favor de magistraturas de duración y prerrogativas limitadas, de instituciones colectivas y de asambleas, como una estrategia comunitaria de preservación de la *isonomia* (Malkin, 2002, pp. 200-202; Raaflaub, 2009). Pese a impedir la reproducción de esta concentración de poder inicial, estas ciudades no se libraron de los conflictos sociales, económicos y políticos que la historiografía conoce como *stasis* y que dieron lugar a la emergencia de los tiranos (Hansen, 2004). Cartago, aunque con un dossier de referencias grecolatinas muy reducido en este sentido, también parece seguir esta dinámica (Fumadó Ortega, 2013c; e.p.b). Dado que la acción de estos tiranos se caracteriza por tener un gran impacto en el paisaje urbano de sus ciudades, se va a discutir en los próximos párrafos el rol (ausente) que jugaron los palacios en dicho impacto.

La tiranía griega es la fórmula de gobierno según la cual un solo individuo pasaba a dominar todos los asuntos de la *polis* gracias al apoyo de los ciudadanos menos acomodados pero más numerosos, descontentos con su situación y con la oligarquía local, aunque también era frecuente contar con la ayuda de una intervención militar exógena (De Libero, 1996; Plácido, 2007; Lewis, 2009; Sierra Martín, 2014). A los tiranos se les ha atribuido muchas iniciativas, no siempre de manera justificada (p.ej. Arvanitis, 2008; *cf.* van Compernolle, 1992; Bonacasa *et al.*, 2002). No obstante, parece indiscutible que éstos sí fueron en su mayoría conscientes del valor polifacético de la arquitectura: por una parte, una edificación remarcable por su tamaño, por su decoración o por su funcionalidad singular (templos, acueductos, puertos, etc.), incrementaba el prestigio de quien lo hacía construir; por otra, la dirección del planteamiento y ejecución de una gran obra permitían dominar económicamente a la comunidad debido a las elevadas cantidades de recursos que estos proyectos exigían, tanto materiales, como financieros, como en términos de jornadas de trabajo (Lomas, 2006).

La arqueología constata que durante la época de las tiranías muchas *poleis* ejecutaron proyectos monumentales para los estándares de su época. Por ejemplo, Therón de Agrigento acometió la construcción de varios templos y gigantescos trabajos de ingeniería entre los que destaca, según el decimoprimer libro de Diodoro Sículo, una especie de

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

piscifactoría (*kolymbethra*) de 7 estadios de circunferencia y 20 codos de profundidad (Collin Bouffier, 2000, pp. 37-43). Gelón construyó en Siracusa, entre otras cosas, el teatro y el templo de Atenea (Braccesi, 1998) y Aristóteles (*pol*. 1313b.24) atribuye a Polícrates de Samos construcciones comparables a las pirámides de Egipto. Heródoto (3.39; 3.60), mucho menos complaciente con este personaje, le hace, no obstante, responsable de nada menos que de tres de los trabajos de ingeniería más grandes de su tiempo: un acueducto subterráneo, un gigantesco muelle portuario y el templo más grande de toda la Hélade. Heródoto, además, obvia las murallas de la ciudad, que también presentan la misma cronología (De Libero, 1996, pp. 287-296). No pretendo aquí defender que todos los tiranos siguieron esta misma pauta, ni que todos los grandes proyectos de las *poleis* tardoarcaicas corrieron de su cuenta, como se ha visto que no sucede en el caso de los Pisitrátidas (Kolb, 1977). El hecho sobre el que quiero llamar la atención es que las ciudades sometidas a *stasis* no vivían un periodo de crisis económica generalizada, sino en un contexto de profundas transformaciones urbanísticas y de grandes desarrollos arquitectónicos que, en principio, parecen especialmente favorables a la construcción de un palacio.

Por ello resulta especialmente sorprendente que ni la arqueología ni las fuentes clásicas permitan suponer que estas construcciones formaron parte del programa arquitectónico desplegado por los tiranos. Heródoto (3.41; 3.121; 3.123) se refiere como *oikos* y *andrón* a la casa de Polícrates. Las traducciones en lenguas modernas emplean de forma abusiva términos como *palacio*, *palace* o *Palast,* pero cabe aquí recordar las palabras de J. Kiegeland: «*Die Übersetzung mit 'Palast' wird der Überlieferung demnach nicht gerecht. Folgt man des Wortes Herodots, so geht der Tyrann "traurig nach Hause" und nicht „zurück in sein Palast", wie in der Übersetzung gängig*» (Kiegeland, 1993, p. 48). Más adelante: «*Gegen die bisherige Meinung gibt es in den schriftlichen Quellen jedoch keinen Hinweis darauf, daß Polykrates einen Palast besaß*» (Kiegeland, 1993, p. 57). Pone así de relieve que la mención a un „palacio" en las traducciones modernas del texto de Heródoto es una interpretación inexacta del original, que se adecúa mejor con „hogar" o „casa". Además, al margen de este pasaje, no existe prueba alguna de que Polícrates poseyera un edificio de estas características. Sólo Suetonio (*Cal*. 21), muchos siglos después, hablará de la *regia* de Polícrates, por lo que J. Kiegeland considera que la morada del tirano en la acrópolis de Samos no debió de ser muy diferente en tamaño y forma al de otras casas aristocráticas de su entorno. Cuando otros autores mencionan que algún tirano vive en la acrópolis de su ciudad, esto se hace de soslayo, sin que el hecho constituya el rasgo característico de la narración y, casi siempre, es para indicar que se instalaban en un lugar fortificado por su propia seguridad personal. Es el caso, por ejemplo, de Dionisio el Viejo cuando fortificó Ortigia (DS. 14.7.2-3).

La ausencia del elemento palacial en las narraciones sobre los tiranos, más o menos fabulosas o fabuladas, contrasta con la voluntad conocida de algunos de los autores antiguos, como Heródoto, por acusarles de megalomanía, de *hybris* (Furtwängler, 2010). Nada hubiera sido más fácil, para estos autores, que incluir en la descripción de los programas constructivos de los tiranos una vivienda particularmente grande y/o lujosa, aunque fuese sólo como recurso literario. En mi opinión, el motivo de la ausencia de toda referencia palacial en estas narraciones se debe a que la audiencia de dichos autores, los ciudadanos de la *polis* mediterránea, y Cartago se debe incluir en esta definición, no tuvieron contacto con este tipo de edificios. Por tanto, debemos admitir que los palacios no formaron parte del imaginario ciudadano del Mediterráneo centro-occidental antiguo. Así, a los argumentos *ex silentio* de la epigrafía y de la arqueología contra

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

la presencia de un palacio en Cartago, se debe unir ahora el de su morfología urbana, históricamente incompatible con este tipo de edificio.

5. ¿UNA TRADICIÓN PALACIAL NORTEAFRICANA?

La emergencia de monarquías en el Maghreb occidental desde, al menos, el siglo III a.C. (Bridoux, 2020) está comúnmente aceptada e invita a considerar aquí también la existencia de una arquitectura palacial. Pero, además, y al contrario de lo que hemos visto que sucede en las grandes *poleis* mediterráneas, aquí sí hay indicios arqueológicos, arquitectónicos, iconográficos, literarios y toponímicos de su existencia. Es cierto que no parece razonable buscar un palacio en cada una de las ciudades que los romanos identificaron con el nombre de *regia* (p.ej. *Hippo Regius, Bulla Regia, Zama Regia, Thimida Regia*, todas ellas en el norte de Túnez), a las que, además, habría que añadir las capitales mencionadas en las fuentes para ciertos monarcas, como *Siga* para Sifax o *Caesarea* de Mauritania para Juba II, ambas en Argelia. El carácter itinerante de las cortes númidas y mauritanas puede explicar esta dispersión de sedes reales y, a la vez, plantea la cuestión de cuántos recursos podía un monarca invertir en cada una de estas sedes y en qué medida, para el cumplimiento de sus principales funciones (alojamiento, audiencia, banquete, etc.), se pudo hacer recurso a la arquitectura efímera, como es sabido que ocurría en otras cortes helenísticas. Un ejemplo de ello sería la famosa tienda de Ptolomeo II (*Athen.* 5.196-197) que, sostenida por columnas de madera ricamente decoradas, debió de cubrir unos 3500 m^2 aprox. para acoger a 200 comensales en medio de los jardines reales (Studniczka, 1914, Taf. 1-3; Winter y Christie, 1985; Nielsen, 1999). Con estas precauciones, resumiré a continuación los indicios que apuntan a la existencia de una arquitectura palacial en el Maghreb occidental.

Existen testimonios literarios al respecto, muy concretos, de autores que visitaron personalmente el norte de África: Salustio menciona los palacios de Yugurta en *Thala* (*Bell. Iug*. 76) y de Boco en *Cirta* (*Bell. Iug*. 103) empleando, respectivamente, los términos de *regia* y *turrim regiam*, en lugar de *domus*. *Basileion*, en lugar de *oikos*, es el término elegido por Estrabón (17.3.13) en su elogio a la ciudad de *Cirta*, capital de Massinissa, en donde éste, probablemente, celebraba los banquetes calificados por Ptolomeo Evergetes II (*FHG* C.187.7) como espectaculares y dignos de un monarca helenístico. Recordemos que Massinissa llegó a ser honrado en Delos con altares y epígrafes erigidos por el rey Nicomedes II Epífanes, hijo del rey Prusias (Durrhach, 1921, n. 93; Aoulad Taher, 2005). Estrabón (17.3.9) también se refiere al *basileion* de Sifax en *Siga* y al de Juba I en *Zama*.

Algunos tipos numismáticos atribuidos a este último monarca (60-46 a.C.) utilizaron en sus cuños representaciones de arquitectura monumental. Se trata, concretamente, de dos denarios (Alexandropoulos, 2007, n. 29A y B), que muestran en el reverso la misma fachada octástila sobre pódium, con un enigmático frontón y leyenda neopúnica *ywb'y hmmlkt*, mientras que en el anverso aparece el retrato del monarca con la leyenda latina *rex iuba* (fig. 6.1-2). El mismo edificio aparece también en el anverso de un bronce (Alexandropoulos, 2000, n. 34), cuyo reverso presenta, además, una ecléctica fachada que combina columnas enmarcadas por atlantes (fig. 8.3-4). Estas arquitecturas monumentales, tan estrechamente ligadas a la autorrepresentación del monarca, deben de corresponderse con grandes proyectos personales. Si el primero parece responder a la tradición de la arquitectura religiosa helenística, el segundo podría ser interpretado como un palacio (Müller 3.45; Mazard, 1955, p. 51). Sin embargo, ante la falta de indicios

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 6. 1: denario de Juba I (Alexandropoulos 2007, fig. 29A) (x2); 2: denario de Juba I (Alexandropoulos, 2007, 29B) (x2); 3-4: Bronce de Juba I (Alexandropoulos, 2000, 34).

que permitan identificar con certeza las cecas de procedencia (*¿Utica, Zama, Cirta?*), las diferentes posibilidades de ubicación de los edificios siguen abiertas (*cf.* Alexandropoulos, 2000, pp. 184-186, con bibliografía sobre interpretaciones alternativas). Las emisiones de plata de Juba II (25 a.C.-23 d.C.) presentan hasta cinco edificios monumentales diferentes, todos ellos interpretados como templos, en los reversos de once tipos monetales (Alexandropoulos, 2000, n. 79-81, n. 120-121, n. 137, n. 158, n. 161, n. 168, n. 175, n. 199), lo que confirma la creciente instrumentalización propagandística de la arquitectura monumental por parte del hijo de Juba I.

El dossier de la arquitectura funeraria monumental ofrece algunos restos espectaculares aunque, a falta de estratigrafías fiables, sus dataciones oscilan, según los casos, entre los siglos III a.C. y I d.C. (Coarelli y Thébert, 1988). Entre estos monumentos destacan los conocidos túmulos del *Medracen* y el de *Tipasa*, los mausoleos turriformes de *Siga*, El Khroub (*Cirta*), todos ellos en Argelia, los de *Dougga* y Djerba en Túnez, y los mausoleos A y B de *Sabratha*, en Libia. A estos cabría quizá añadir los santuarios tunecinos con altar de Chemtou, de Kbour Klib y de Althiburos (*cf.* Rakob, 1979; 1983). En estas construcciones se pone en evidencia un trabajo experto, no improvisado, que satisface requisitos locales combinando, con habilidad e independencia, soluciones arquitectónicas seleccionadas de los repertorios decorativos y estructurales levantino, egipcio y heleno (Quinn, 2013). Recordemos, además, que el túmulo funerario no forma parte del lenguaje arquitectónico cartaginés (Fernando Prados, 2008).

Las evidencias arqueológicas de arquitectura palacial en el Maghreb publicadas hasta la fecha son relativamente escasas y tardías, ya de época augustea, asociadas al reinado de Juba II, que ha sido calificado como rey vasallo de Roma (Domínguez Monedero, 2017). Entre estas evidencias cabe mencionar, por ejemplo, la reevaluación que está llevando a cabo Ph. Leveau de los restos de la moderna Cherchell: en el conocido como terreno de Ennabod, sobre un promontorio próximo al mar, una serie de ruinas emergentes en superficie, que fue inicialmente considerada como los cimientos de un gran templo (Duval, 1946, p. 175), permite proponer hoy la existencia aquí

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

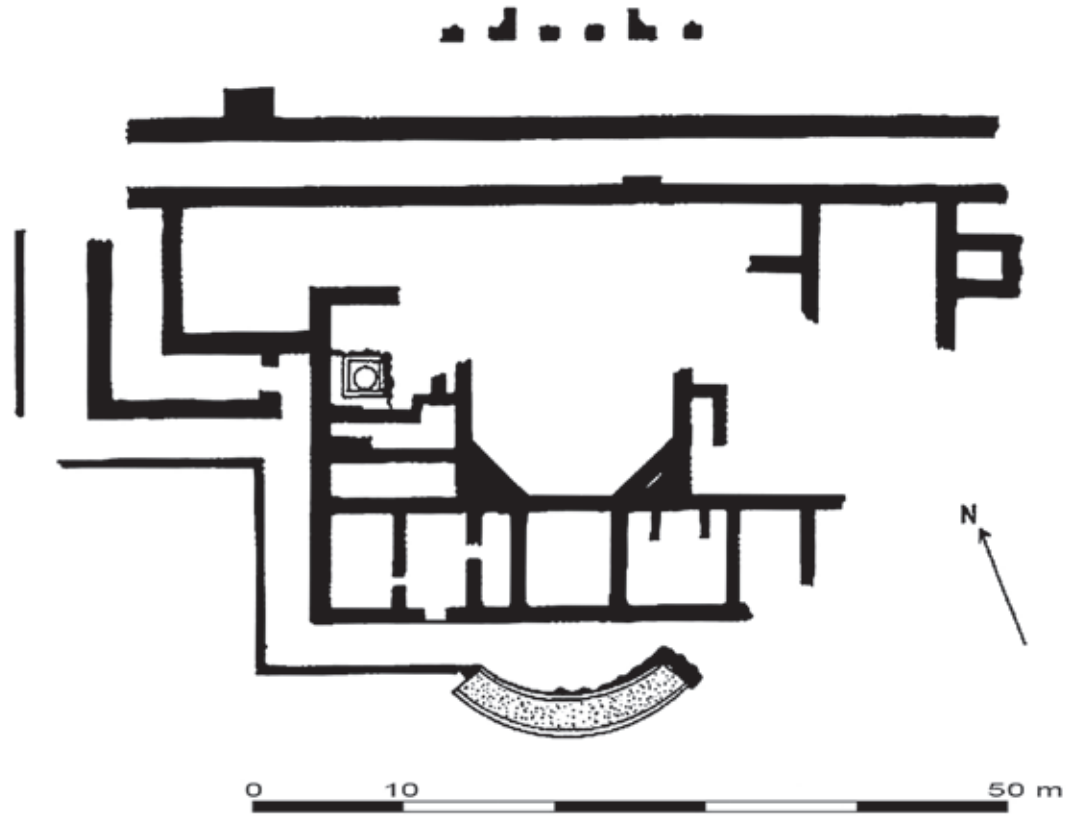


Figura 7. Plano de las ruinas del terreno de Ennabod (Leveau, 2014, 13, fig. 2).

de un pabellón rectangular de aprox. 2400 m^2 de extensión, con varias salas y pasillos organizados en torno a un salón central, aparentemente octogonal, de aprox. 150 m^2 de superficie (fig. 7). La luz entre los muros de este salón central es de 13.5 m, algo inferior a los 14.4 m que presentará, posteriormente, la sala octogonal de la *Domus Aurea*. La datación provisionalmente propuesta para el edificio, a partir de la presencia de alzados en *opus reticulatum*, se enmarca en las últimas dos décadas del siglo I a.C. (Leveau, 2014). La hipótesis actual es la interpretación de este edificio como un salón de banquete exento, pero inscrito en un gran espacio ajardinado en el que otros edificios y estructuras hidráulicas conformarían una verdadera ciudad-palacio de inspiración oriental. Estas evidencias vendrían a sumarse a los elementos de escultura y decoración arquitectónica de gran lujo que aparecieron en el terreno Marcadal, que podrían haber pertenecido al edificio principal de la capital de Juba II y Cleopatra Selene (Leveau, 2012; Landwehr, 2013).

A la misma cronología cabe adscribir la gran reforma acometida en el (mal) llamado *Barrio de los templos* de Lixus (Marruecos), que fue documentada en el curso de las excavaciones hispano-marroquíes en las estructuras conocidas como *Cámaras Montalbán* (Ponsich, 1981; Aranegui Gascó y Hassini, 2010). Mediante dicha reforma se erigió un nuevo muro de contención para extender la superficie de circulación de la acrópolis a una cota más alta (Fumadó Ortega y Aranegui Gascó, 2010, pp. 187-192). El complejo resultante, que convertía dichas cámaras en sótanos -ubicadas en la esquina inferior izquierda de la figura 8-, se caracterizaba por la concatenación de nuevos pórticos, criptopórticos, exedras y salones de banquete que, integrando los antiguos templos de origen fenicio (López Pardo y Ruíz Cabrero, 2005, pp. 54-58), conformaron un conjunto palacial de aprox. 7000 m^2 de superficie (Aranegui Gascó y Mar Medina, 2009). Pese a las reticencias iniciales de algunos estudiosos, esta interpretación de los datos publicados hasta la fecha parece haber sido aceptada *de facto* (Mugnai, 2018, p. 168).

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)

200-224

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

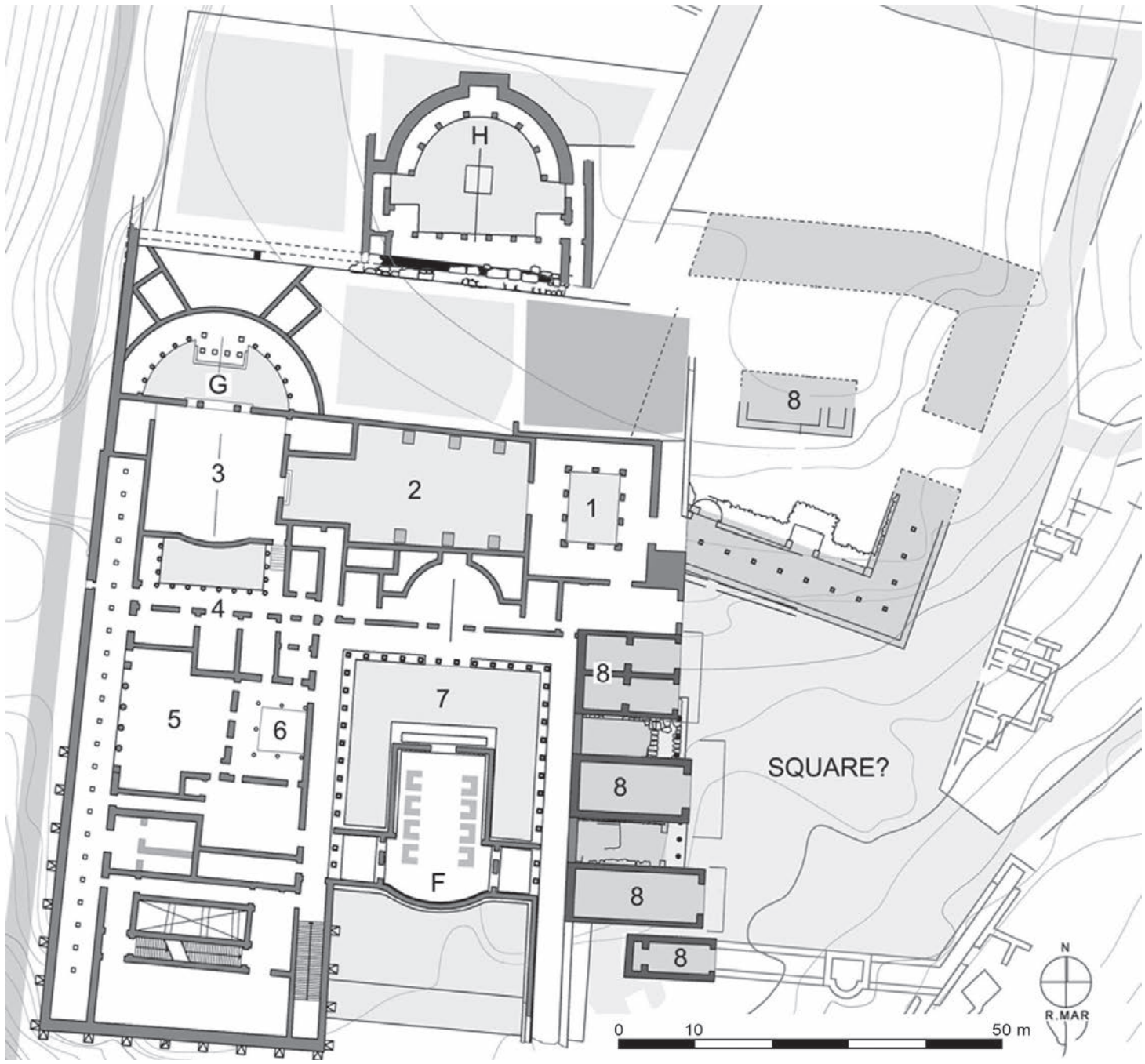


Figura 8. Planimetría reconstructiva del palacio de Juba II en Lixus, realizada por R. Mar Medina. 1: Atrio corintio; 2: patio; 3: salón de audiencia; 4: peristilo; 5: salón; 6: salón descubierto; 7: sala de banquete; 8: templos (Aranegui Gascó y Mar Medina, 2009, 42, fig. 8).

La arqueología desarrollada en el Maghreb occidental, históricamente marcada por el interés de la administración colonial francesa en las fases romanas, no ha hallado (ni buscado) hasta ahora otras evidencias de arquitectura palacial númida o mauritana en fechas precedentes a Juba II. No obstante, importantes estructuras arquitectónicas en algunos yacimientos, como en *Siga* o en *Bulla Regia*, deberían ser objeto de una revisión. Es difícil admitir que monarcas precedentes, como por ejemplo Massinissa (Camps, 1960; Storm, 2001) o Siphax (Gozalbes Cravioto, 2015), con una importante capacidad de acción militar ya a finales del siglo III a.C., no hubieran ya recurrido a la arquitectura palacial para consolidar sus reinos emergentes.

Por estos motivos sugiero, a modo de hipótesis, que la relativa escasez de datos sobre la difusión de la arquitectura palacial en el Maghreb occidental no sea considerada prueba histórica en negativo, sino como una consecuencia de lo que se ha denominado *arqueología colonial* (Dietler, 2005). Desde esta perspectiva, considero que hay más indicios a favor que en contra de la existencia en esta región de una arquitectura palacial anterior a Roma.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

6. SOBRE LA INTRODUCCIÓN DE LA ARQUITECTURA PALACIAL EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Desde un punto de vista clasicista, la arquitectura palacial surgida de la tradición que hemos mencionado más arriba habría llegado a la península ibérica sólo de forma restringida y en un momento tardío de la Antigüedad. El mejor ejemplo de ello sería el palacio de Cercadilla, en Córdoba que, fechado en el siglo III d.C., queda cronológicamente fuera del proceso histórico analizado en estas páginas (Hidalgo, 2008, pp. 347-355). Sin embargo, no se pueden obviar los fenómenos de integración de elementos de la arquitectura palacial en proyectos, más modestos, de arquitectura doméstica. Estos fenómenos, ricos en transferencias culturales aún por explorar, se observan ya desde el siglo IV a.C. tanto en el área del Egeo como en el Mediterráneo central griego y cartaginés.

Los elementos palaciales que se aplican con más frecuencia en las residencias privadas acomodadas y, a la vez, resultan más fáciles de documentar por la arqueología, a través de las planimetrías, son la combinación de peristilos con salones de banquete. Su disposición a la característica manera denominada *Dreiraumgrup* demuestra que sus constructores eran conscientes del uso de representación que se daba a estos elementos. En Sicilia se encuentran ejemplos del siglo III a.C. en la Casa del Peristilo 1 de Monte Iato (fig. 9.1) o en la *Casa della Cisterna ad Arco* en Morgantina (Isler, 1996, pp. 252-257). El pequeño peristilo de la Casa 35 de la calle del *Apotropaion* de Kerkouan (Fantar, 1987, 2.119, pl. 95), de finales del siglo IV o principios del III a.C., demuestra que la élite púnica ni era ajena a estas modas arquitectónicas ni las seguía con retraso. La Casa 1 del Barrio de Magón de Cartago (fig. 9.2), que llegó a extenderse en el siglo II a.C. hasta los 1400 m^2, con una concatenación de salones y patios interiores organizados a modo de *porticus triplex*, no es más que una confirmación de ello (Rakob, 1991, pp. 93-108). El pórtico triple de la *Casa dei Mosaici* de Mozia, en cambio, ha sido recientemente interpretado como un *hestiatorion* (Acquaro, 2015, pp. 167-199), por lo que cabría integrar este conjunto en la tradición arquitectónica de edificios similares como el de Argos o el *Pompeion* de Atenas (Hoepfner, 1996, pp. 5-6).

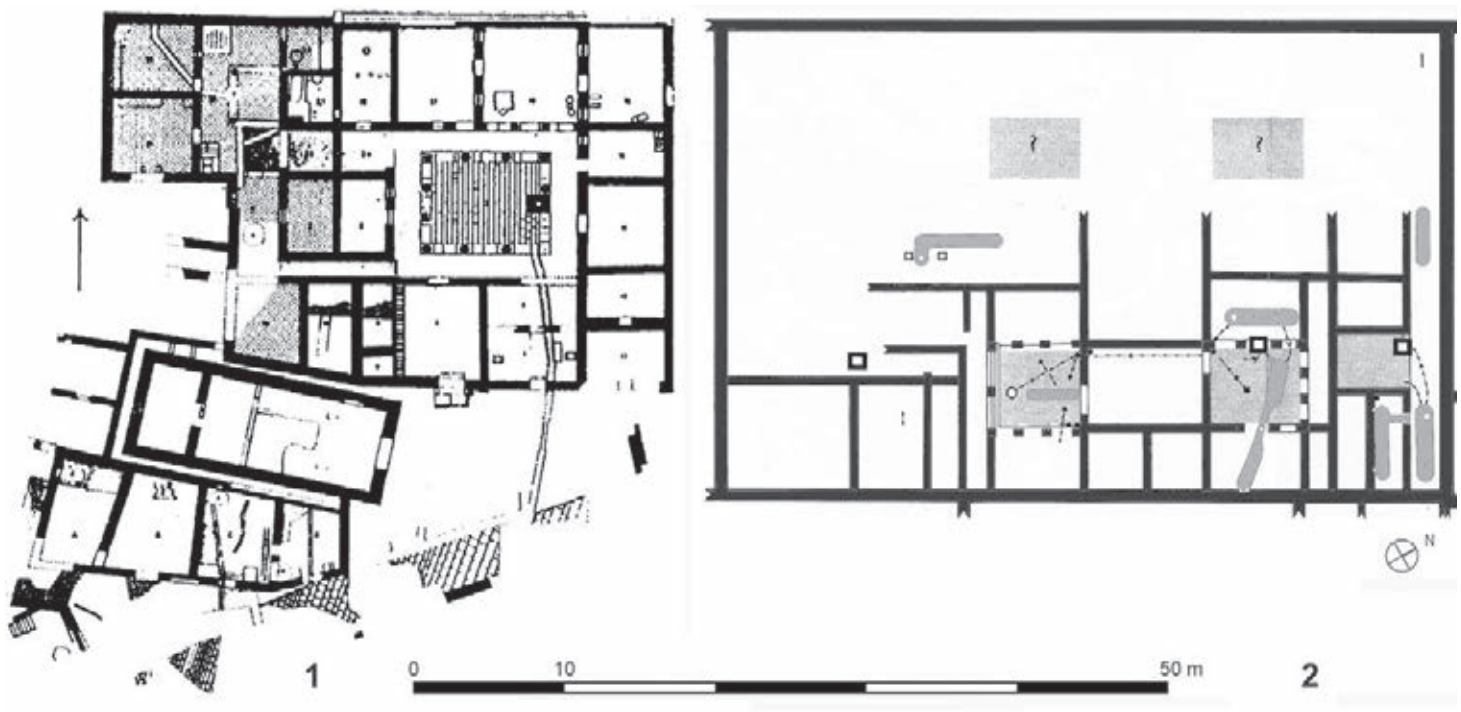


Figura 9. 1: Planimetría de la Casa del Peristilo 1 de Monte Iato, en Sicilia (Isler, 1996: 253, fig. 1); 2: Planimetría reconstructiva de la Casa 1 del barrio de Magón de Cartago (Túnez), según F. Rakob (1991, Bei. 30).

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

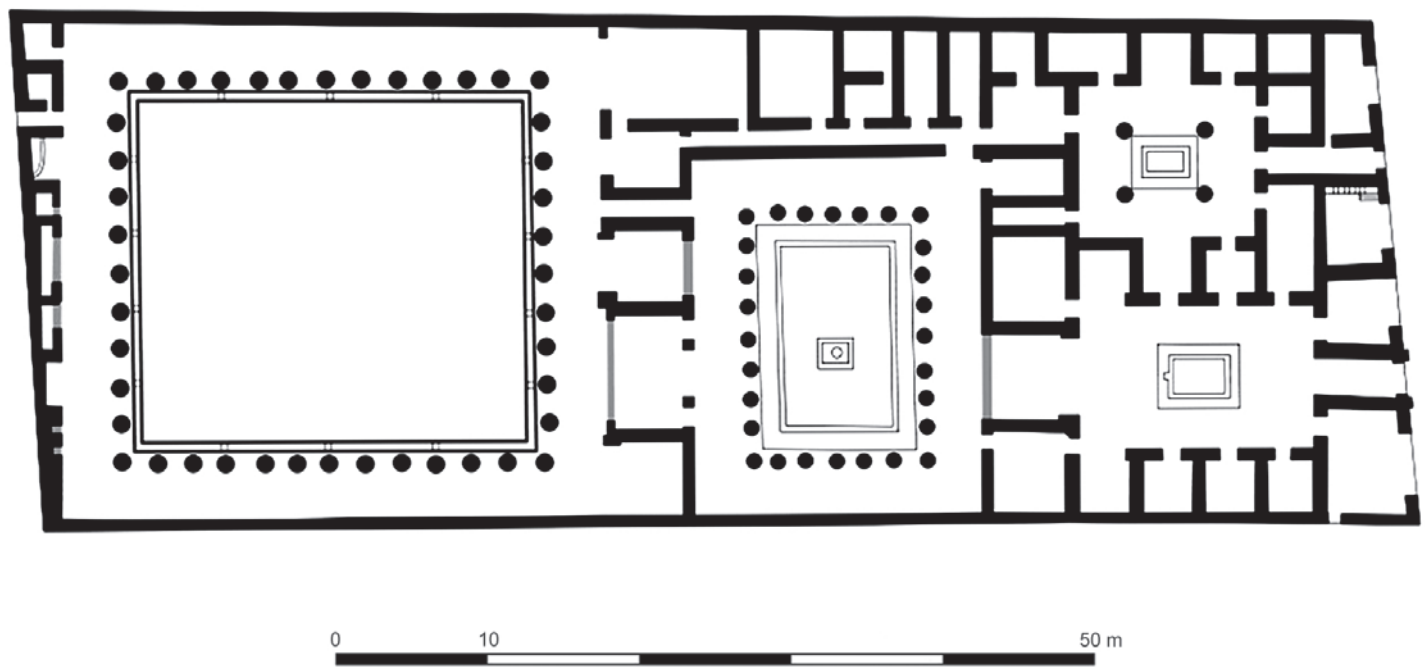


Figura 10. Planimetría de la Casa del Fauno de Pompeya, adaptada a partir de Mau, 1907, fig. 137.

Por su parte, las élites de la Roma tardorrepublicana, con un acceso privilegiado a los últimos desarrollos arquitectónicos y estilísticos, y favorecidas por el aflujo de ingentes recursos económicos a la *Urbs*, pudieron adaptar en su arquitectura privada elementos palaciales de mayor ambición. La Casa del fauno en Pompeya es uno de los ejemplos más notorios en este sentido (Faber, 2009), aunque debieron de existir centenares de viviendas similares por todo el Mediterráneo de época imperial (fig. 10).

La arquitectura residencial noble aparece en la Hispania romana con un cierto retraso respecto a otras provincias, ya que es casi inexistente en fechas preaugusteas (Uribe Agudo, 2009, pp. 185-189). De las 365 casas hispanorromanas analizadas por M. Beltrán, sólo 44 (el 12%) presentan peristilo y más de la mitad de ellas son del siglo II d.C. o posteriores (Beltrán, 2003, p. 14). Entre las décadas anteriores y posteriores al cambio de Era encontramos algunos ejemplos de salones de banquete combinados con peristilos en las Casas 1 y 2B de *Emporiae* (Santos Retolaza, 1991) o en la Casa de Hércules de *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza) (Beltrán Llorís, 2003). Sin embargo, esta visión excesivamente romanocéntrica ignora otros procesos culturales cuyas consecuencias arquitectónicas pudieron manifestarse en la península antes del cambio de Era.

Lamentablemente, apenas tenemos datos sobre las viviendas púnicas de la península ibérica, pero considero muy probable que las élites más acomodadas de ciudades como *Gadir, Malaka, Ebusus*, entre otras, ejercieran como vector de introducción de estas arquitecturas de prestigio habituales entre las élites del Mediterráneo occidental de los siglos IV-II a.C.

Carthago Nova merece aquí un breve *excursus* debido a la polémica desatada en los últimos tiempos acerca del supuesto hallazgo de un palacio de Asdrúbal sobre el Cerro del Molinete. A la luz de los elementos recogidos en este artículo, nada impide admitir la posibilidad de que los Barca hubiesen tenido la intención de coronar dicho cerro con un palacio a la manera helenística. Un proyecto similar al del primer palacio de Eumenes II en Pérgamo, que ocupó a principios del siglo II a.C. unos 3500 m^2 de superficie irregular en la zona más alta de la acrópolis, podría haberse adaptado bien a la complicada orografía del Molinete. Algunos recortes en la roca y, quizá, algunos muros de contención en las laderas de esta colina podrían haber formado parte de las estructuras que Polibio (10.10.6-12) acabó adscribiendo a dicho palacio (con razón o sin ella), siendo

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

este extremo algo que, actualmente, no está confirmado por las estratigrafías obtenidas por la excavación arqueológica. En todo caso, la forma triangular que se atribuye de dichas fundaciones y terrazas no pudo estar dictada por la aplicación irracionalmente estricta de ninguna fórmula matemática. Por el contrario, las terrazas, como bien se ve en Pérgamo, necesariamente habrían debido de seguir las necesidades arquitectónicas impuestas por la montaña, con un resultado irregular muy alejado de cualquier figura geométrica predeterminada (Hoepfner, 1996, pp. 17-25, figs. 14-16).

Por otra parte, en el yacimiento colonial arqueológicamente mejor conocido de la península, Ampurias, además de las *domus* ya mencionadas, se alza en la llamada *Neapolis* la Casa del Peristilo, con 868 m^2 de extensión y un peristilo de 44 columnas que sufrió su última reforma entre los siglos II y I a.C. (Mar Medina y Ruiz de Arbulo, 1993, pp. 388-390), sin que su excavación antigua permita descartar una instalación similar, quizá más modesta, en una fase precedente. Las grandes viviendas 1, 2 y 3 del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona), de entre 260 y 350 m^2 cada una y del siglo III a.C., han sido interpretadas en relación con la importación de modelos arquitectónicos mediterráneos (Asensio *et al.*, 2012). Aunque los datos recuperados no permitan hablar de residencias de gran lujo, el hallazgo aquí de joyas de oro, monedas de plata y una inscripción en plomo (que se añaden al famoso Tesoro de Tivissa), permite afirmar que: «*esta riqueza estructural y material parece contrastar claramente con la evidencia de otros sectores del yacimiento*» (Asensio *et al.*, 2003, p. 199). Su ubicación en un asentamiento de poco más de 4 ha y su corta vida, truncada durante la Segunda Guerra Púnica, no conforman un contexto favorable para el desarrollo de grandes proyectos residenciales, pero su planimetría sugiere que en el área ibérica podrían encontrarse otros ejemplos tempranos de recepción de la arquitectura griega, púnica o itálica. El complejo residencial de Puente Tablas (Jaén), más elaborado que los de Tivissa y con una cronología anterior, podría ser otro ejemplo de este mismo fenómeno (Ruíz Rodríguez *et al.*, 2015). No deberíamos sorprendernos el día que, cuando aumenten las excavaciones en el interior de alguna de las grandes ciudades ibéricas como, entre otras, Cástulo o el Cerro de las Cabezas, cuya extensión amurallada multiplica varias veces la de la *Neapolis* de Ampurias, se obtengan indicios de una arquitectura doméstica con alguna de las características más arriba mencionadas, incluso en época prerromana.

Para finalizar, cabría realizar una consideración, necesariamente breve, sobre dos tipos de edificio que han marcado la historiografía española sobre la arquitectura palacial peninsular prerromana en las últimas décadas: los edificios singulares de la cuenca del Guadiana, como Cancho Roano (fig. 11) (*cf.* Jiménez Ávila 2013; Celestino Pérez y López-Ruiz, 2020), por una parte y, por otra, las llamadas *regias* ibéricas (*cf.* Prados Martínez, 2010).

Si la caracterización de la forma y cronología de estos edificios ha logrado un cierto consenso, algo más debatida ha sido su función y, por tanto, los términos acuñados para su definición. Desde la perspectiva defendida en este artículo, ninguno de estos edificios encajaría con la definición de palacio porque ni presentan suficientes equivalencias morfológicas con los modelos conocidos, ni pueden cubrir por sí mismos las funciones del palacio, más arriba enumeradas. No obstante, por precaución, no se puede incluir todavía en esta nómina al edificio monumental de Casas del Turuñuelo, aún no excavado en extensión, pero que presenta un patio (¿central?) de aprox. 125 m^2 (Celestino Pérez y Rodríguez González, 2019).

Los paralelos orientales que se han traído repetidamente a colación para estos complejos peninsulares resultan poco convincentes y, quizá por ello, la interpretación de Cancho Roano como palacio (Almagro Gorbea *et al.*, 1990; Almagro Gorbea, 2009) puede

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

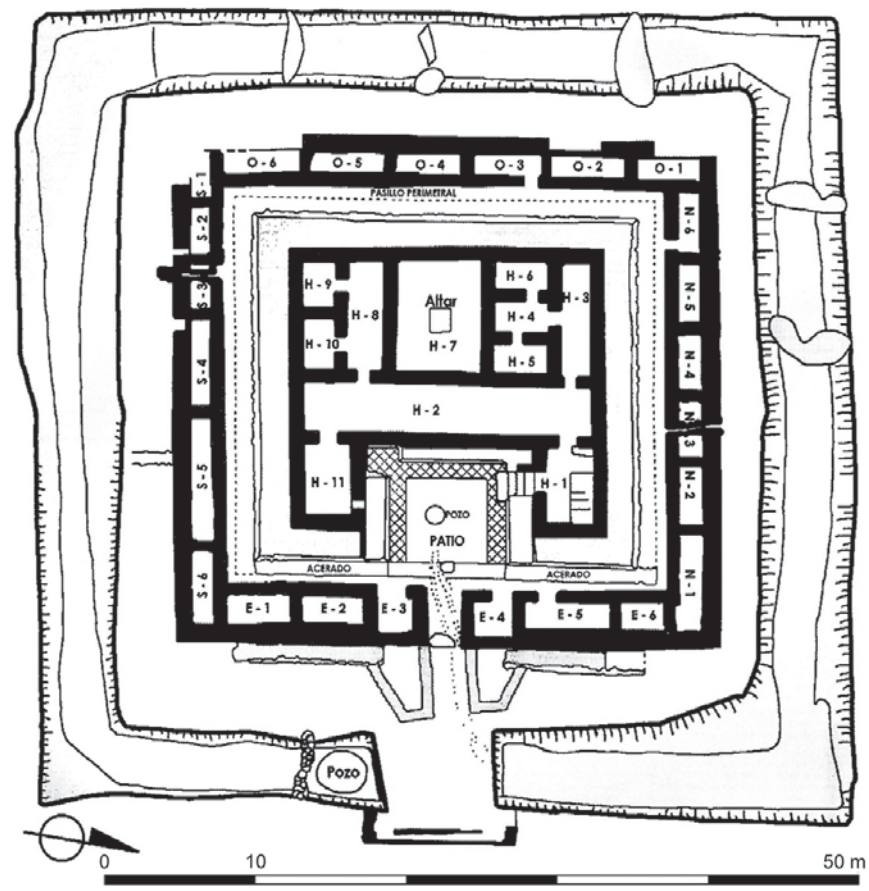


Figura 11. Planimetría del yacimiento de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) (Celestino Pérez, 2001, 48, fig. 24).

considerarse hoy como minoritaria, en favor de una función sacra (*cf.* Celestino Pérez y López-Ruiz, 2016, pp. 244-253).

Sin embargo, cabe recordar que ni la tradición palacial mesopotámica ni su importación helenístico-romana al Mediterráneo fueron los únicos contextos históricos de complejidad política y tecnológica suficiente como instrumentalizar la arquitectura al servicio de la representación, producción y reproducción del poder. Se pueden mencionar en este sentido, por ejemplo, el complejo de Vouni (fig. 12), en la costa noroccidental de Chipre, construido a inicios del siglo V a.C. (Gjerstad, 1948; Hellström, 2009) o los conjuntos etruscos de Murlo (fig. 13) (Nielsen y Philips, 1985) y Acquarossa (Strandberg Olofsson, 1985), de principios del siglo VI a.C. Aunque no se puede establecer un paralelo morfológico entre estos edificios y los peninsulares, es interesante subrayar que ambos ejemplos (fig. 12-13) despliegan una arquitectura relativamente original y seguramente excepcional (en sus respectivos contextos), siendo su objetivo principal el desarrollo de las actividades ligadas al ejercicio del poder y a su representación simbólica. Pero, además, en ambos casos, sobre todo en el etrusco, es la cultura material y el rico programa iconográfico asociado a estos conjuntos lo que permite interpretarlos como como sede del poder político e instrumento simbólico del mismo, es decir, como palacios (Torelli, 1993).

Las sociedades peninsulares de la Segunda Edad del Hierro, aunque presentan un desarrollo demográfico y sociopolítico algo menor que el de sus contemporáneas del Mediterráneo central y oriental, fueron capaces de desarrollar formas propias de representación del poder. Así lo demuestran los usos, a menudo sofisticados, de la escultura, la escritura, la iconografía, y los monumentos funerarios, como elementos empleados por las élites para apropiarse del paisaje y de la memoria colectiva (p.ej. Aranegui Gascó, 1998; Rueda Galán, 2011; García Cardiel, 2016; Amorós López, 2019). Sin embargo, estas estrategias no tienen necesariamente que implicar la construcción de un palacio, sin que ello nos autorice a emplear el término a toda costa, so pena de empobrecer el debate.

En realidad, sí parece haber un consenso sobre el hecho de que los edificios peninsulares mencionados no pueden cumplir con las funciones de residencia de un sobera-

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

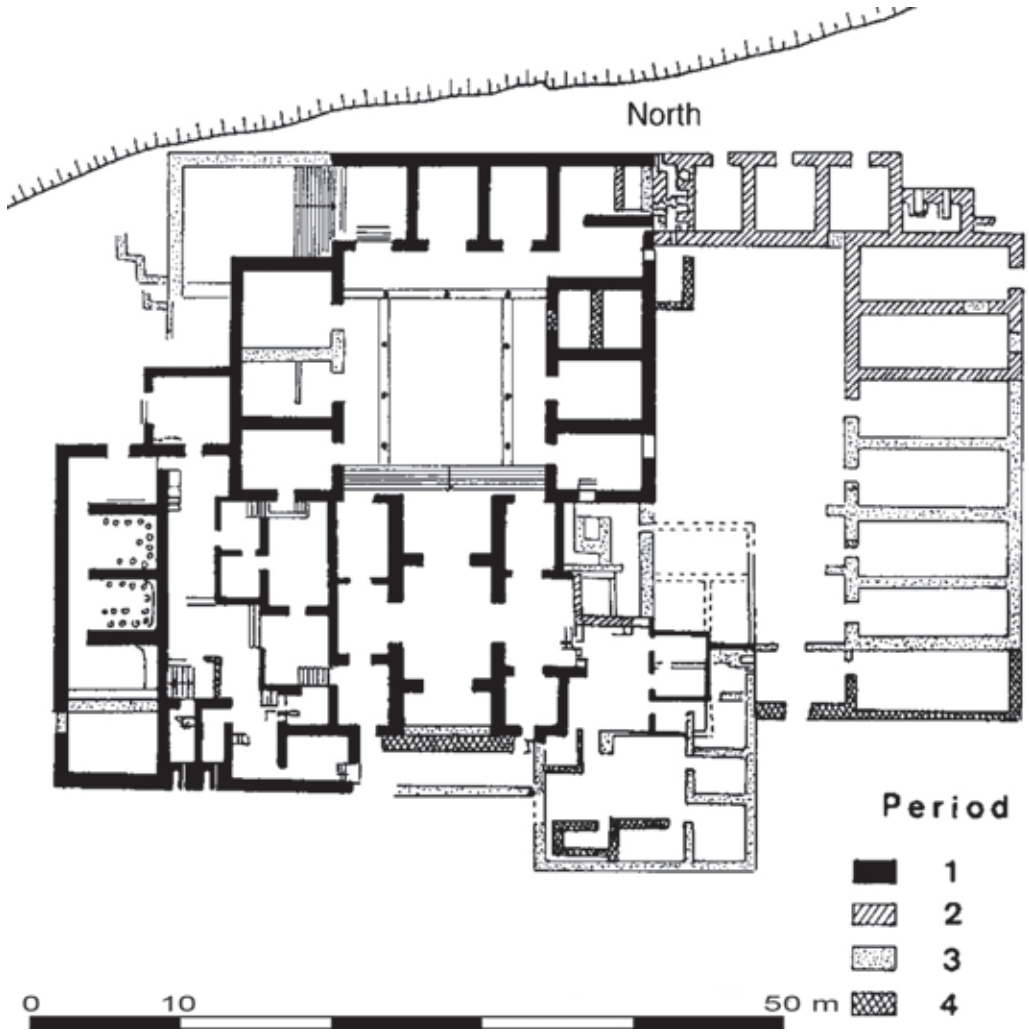


Figura 12. Planimetría del palacio de Vouni (Chipre), con fases de construcción entre el siglo V y IV a.C., según Gjerstad (1948, fig. 23).

no ni de su corte, ni permiten celebrar audiencia y banquetes, y al mismo tiempo servir de almacén, archivo y fortaleza, que son, entre otras, las funciones que debe cumplir la arquitectura palacial al margen de las especificidades estilísticas y tecnológicas de cada contexto cultural. No obstante, cabe recordar que existe una evolución en la tradición palacial aqueménida de la que bebieron los Ptolomeos y los monarcas mauritanos, al menos, que no consistía en integrar un jardín, como *paradeisos*, en el palacio, sino en transformar el palacio entero en *paradeisos*, en construir un jardín inmenso en el interior del cual las diferentes funciones del palacio se colmaban mediante diversos edificios singulares y exentos. Hemos visto que algunos de éstos pudieron ser relativamente pequeños e incluso efímeros. Los edificios tartésicos del Guadiana y muchos de los ibéricos calificados con el desafortunado término de *regia* podrían, eventualmente, encajar en este esquema cultural, es decir, que podrían ser entendidos como la parte de un todo: un elemento arquitectónico instrumental a una parte (limitada) del total de acciones necesarias para la producción y reproducción del poder en sus respectivas sociedades. Qué tipo de acciones y usos albergaron cada uno de estos edificios debe discutirse de acuerdo con la cultura material que se les asocia específicamente en cada fase.

Las construcciones que se elevaron sobre el Palatino (y sus alrededores) durante el siglo I d.C. contienen todo el universo simbólico del poder imperial romano. Los ejemplos ibéricos y tartésicos, en cambio, sólo una pequeña parte del de sus respectivas sociedades. Esto no se debe sólo a la gran diferencia en las dimensiones que presentan unos y otros conjuntos sino, especialmente, a las funciones para las que fueron concebidos.

El Imperio romano sigue siendo el crisol cultural en el que acabaron confluyendo todas las tradiciones mediterráneas que no desaparecieron con la conquista. Pero, en conclusión, esta exploración de la aparición de los primeros elementos de arquitectura palacial en el Mediterráneo Occidental muestra que, más allá de la recepción

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)

200-224

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

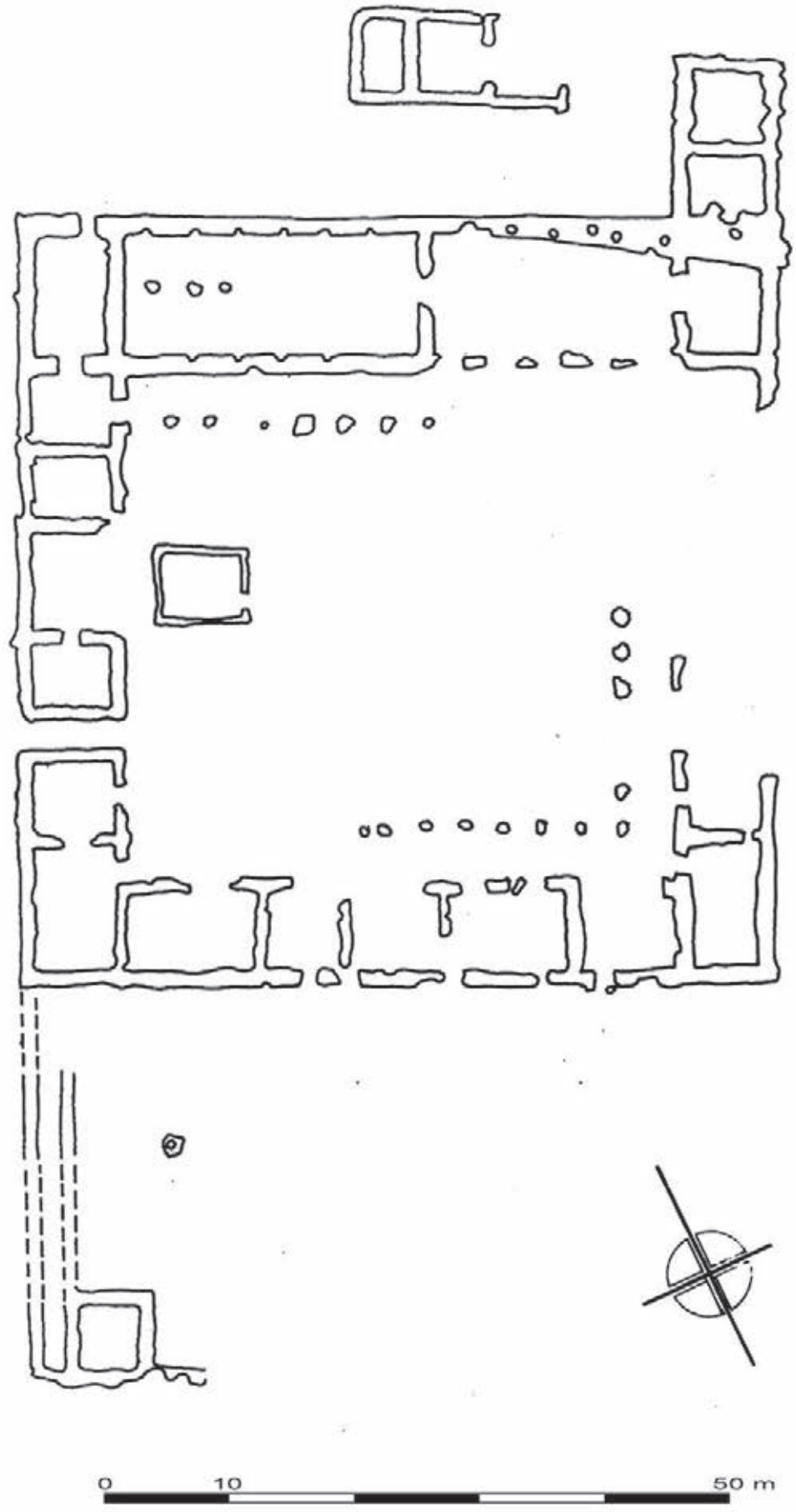


Figura 13. Murlo (Nielsen y Philips, 1985, 66, fig. 3).

romano-helenística de la tradición oriental, existieron otros interesantes desarrollos, quizá también en la península ibérica, que aún deben ser comprendidos en toda su especificidad. Esta tarea se beneficiará enormemente de una mayor contextualización de los diversos casos de estudio en un área mediterránea amplia.

Financiación y agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto *Cartago y su territorio. Del 'rst púnico al pagus Zeugei, paisajes económicos y organización territorial* (PGC2018-095280-A-100)

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1 (2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa. Así mismo este trabajo se ha beneficiado de la Ayuda RYC-2016-21078 financiada por MCIN/AEI /10.13039/501100011033 y por El FSE invierte en tu futuro.

Quisiera agradecer a los revisores las indicaciones señaladas, a la revista por el trabajo de edición realizado y, especialmente, a Philippe Leveau por las reflexiones, datos y documentos compartidos sobre Cherchell.

Abreviaturas

LD: Lewis, Ch. T. y Short, Ch. 1897 *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
RAE: *Diccionario de la Real Academia Española*.
TDAR: Platner, S. B. y Ashby, T. 1929 *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*. Oxford: Oxford University Press.
THE: Flinkemberg, M. (ed.) 2011: *The Homer Encyclopedia*. Oxford: Wiley-Blackwell.

BIBLIOGRAFÍA

Acquaro, E. (2015) "Mozia: dalla "casa dei mosaici" all'Hestiatorion alle mura", en Acquaro, E. (ed.), *Scavi e ricerche a Mozia 3*. Lugano: Agora, pp. 167-179.

Alexandropoulos, J. (2000) *Les monnaies de l'Afrique antique*. Touluse: Presses Universitaires Le Mirail.

Alexandropoulos, J. (2007) *Les monnaies de l'Afrique antique*. Touluse: Presses Universitaires Le Mirail.

Almagro Gorbea, M. (2009) "'Palacios fortificados' fenicios y tartésicos. Aportación a la arquitectura y a la sociedad orientalizantes en la península ibérica", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología,* 45, pp. 55-78.

Almagro Gorbea, M., Domínguez de la Concha, A. y López Ambite, F. 1990 "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la península ibérica", *Madrider Mitteilungen,* 31, pp. 251-308.

Amorós López, I. (2019) *Ideología, poder y ritual en el paisaje ibérico: procesos sociales y prácticas rituales en el área central de la Contestania*. Valencia: Museu de Prehistòria de València.

Aranegui Gascó, C. (ed.) (1998) *Los Iberos, Príncipes de Occidente: Las estructuras de poder en la sociedad ibérica. Actas del congreso internacional de Barcelona 1998*, Valencia: Saguntum PLAV, Extra-1.

Aranegui Gascó, C., Hassini, H. (eds.) (2010) *Lixus 3. Área suroeste del sector monumental (Cámaras Montalbán) 2005-2009*. Valencia: Saguntum PLAV, Extra-8.

Aranegui Gascó, C., Mar Medina, R. 2009 "Lixus (Morocco): from a Mauretanian sanctuary to an Augustan palace", *Papers of the British School at Rome,* 77, pp. 29-64. https://doi.org/10.1017/S0068246200000039

Arvanitis, N. 2008 *I tirani e le acque. Infrastrutture idrauliche e potere nella Grecia del tardoarcaismo*. Bologna: Nemo.

Asensio, D., Miró, M., Sanmartí, J., Velaza, J. (2003) "Inscripción ibérica sobre plomo procedente del Castellet de Banyoles (Tivissa), *Paleohispánica,* 3, pp. 195-204.

Asensio, D., Sanmartí, J., Jornet, R., Miró, M.T. 2012, "L'urbanisme i l'arquitectura domèstica de la ciutat ibérica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre)", en Belarte, M.C., Benavente, J.A., Fatás, L., Diloli, J., Moret, P., Noguera, J. (eds.), *Actas del II Congreso Internacional Iberos del Ebro.* Alcañiz-Tivissa 2011. Tarragona: ICAC, pp. 173-193.

Aoulad Taher, M. (2005) "L'hellénisme dans le royame numide au II^{e} siècle av. J.-C.", *Antiquités Africaines,* 40-41, pp. 29-42.

Balmelle, C., Rebourg, A. (1995) "Didon et Enée, l'iconographie du mythe dans l'Antiquité et au Moyen Âge", en AA.VV., *Carthage: l'Histoire, sa trace et son écho*. Catálogo de la exposición de 1995 en París. París: Musées de la ville, pp. 60-67.

SPAL 31.1 (2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Beltrán Lloris, M. (2003) "La casa hispanorromana. Modelos", *Bolskan,* 20, pp. 13-63.
Bietak, M., Prell, S. (2018) *Ancient Egyptian and Ancient Near Eastern Palaces*. Viena: Austrian Academy of Sciences Press.
Bietak, M., Matthiae, P., Prell, S. (2019) *Ancient Egyptian and Ancient Near Eastern Palaces*, II. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
Bonacasa, N., Braccesi, L., De Miro, E. (eds.) (2002) *La Sicilia dei due Dionisî*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
Braccesi, L. (1998) *I tiranni di Sicilia*. Roma: Laterza.
Bridoux, V. (2020) *Les royaumes d'Afrique du Nord: emergence, consolidation et insertion dans les aires d'influences méditerranéennes (203-33 av. J.-C.)*. Roma: École française de Rome.
Camps, G. (1960) *Massinissa ou les débuts de l'histoire*. Alger: Lybica.
Carandini, A. (2014) *Le case del potere nell'antica Roma*. Roma: Laterza.
Celestino Pérez, S. (2001) "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico", en Ruiz Mata, D., Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la península ibérica*. Madrid: CSIC, pp. 17-56.
Celestino Pérez, S., López-Ruiz, C. (2016) *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*. Oxford: Oxford University Press.
Celestino Pérez, S., López-Ruiz, C. (2020) *Tarteso y los fenicios de Occidente*. Córdoba: Almuzara.
Celestino Pérez, S., Rodríguez González, E. (2019) "Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Complutum,* 30-2, pp. 343-366. https://doi.org/10.5209/cmpl.66337
Coarelli, F., Thébert, Y. (1988) "Architecture funéraire et pouvoir: réflexions sur l'hellénisme numide«, *MEFRA,* 100-2, pp. 761-818.
Collin Bouffier, S. (2000) «Quelles fonctions pour la kolymbethra d'Agrigente?», en Jansen, G.C.M. (ed.), *Cura aquarum in Sicilia*. Proceedings of the 10th International Congress on the History of Water Management and Hydraulic Engineering in the Mediterranean Region, Siracusa (1998). Leiden: BABESCH, suppl. 6, pp. 37-43.
Davies, J. (2005) "The economic consequences of Hellenistic Palaces", en Archibald, Z., Davies, J., Gabrielsen, V. (eds.), *Making, moving and managing: the new world of ancient economies, 323-31 BC*. Oxford: Oxbow books, pp. 117-135.
De Libero, L. (1996) *Die archaische Tyrannis*. Stuttgart: Steiner.
De los Llanos, J. (1995) "Didon et Enée, survie du mythe à l'époque moderne", en AA.VV. *Carthage: l'Histoire, sa trace et son écho*. Catálogo de la exposición de 1995. París: Musées de la ville, pp. 68-82.
Dietler, M. (2005) "The Archaeology of Colonization and the Colonization of Archaeology: Theoretical Challenges from an Ancient Mediterranean Colonial Encounter", en Stein, G. J. (ed.), *The Archaeology of Colonial Encounters*. Santa Fe: School of American Research Press, pp. 33-69.
Domínguez Monedero, A. (2017) "*Rex Iuba*, monarca e intelectual helenístico, y la Hispania de Augusto", *Gerión,* 35, pp. 61-85. https://doi.org/10.5209/GERI.56138
Duval, P.-M. (1946) *Cherchell et Tipasa. Recherches sur deux villes fortes de l'Afrique romaine*. París: Geuthner.
Durrbach, F. (1921) *Choix d'inscriptions de Délos*. París: Leroux.
Faber, A. (2009) *Die Casa del Fauno in Pompeji (VI 12)*, I. Wiesbaden: Reichert.
Fantar, M. (1987) *Kerkouane. Une cité punique au Cap-Bon*, 1-3. Túnez: INAA.
Fumadó Ortega, I. (2013a) "Colonial representations and Carthaginian Archaeology", *Oxford Journal of Archaeology,* 32-1, pp. 53-72. https://doi.org/10.1111/ojoa.12002
Fumadó Ortega, I. (2013b) *Cartago fenicio-púnica. Arqueología de la forma urbana*. Sevilla: Servicio de Publicaciones Universidad de Sevilla.
Fumadó Ortega, I. (2013c) "¿Quién parte y reparte? Disposición urbana de la Cartago fenicia", *Archivo Español de Arqueología,* 86, pp. 7-21. https://doi.org/10.3989/aespa.086.013.001
Fumadó Ortega, I. (e.p.a): "Das Quartier Didon im Kontext des frühpunischen Stadtplans", en Flügel, Chr., Dolenz, H., Schmidt, K. (eds.), *Karthago V. Die Ausgrabungen an der Rue Ibn*

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Chabâat. Frühpunische Besiedlung und mittel- bis spätpunische öffentliche Großbauten mit Hofareal, Mainz am Rhein.

Fumadó Ortega, I. (e.p.b) "El proyecto urbanístico del Barrio de Magón (Cartago, Túnez) y su contexto sociopolítico: elementos para una Historia (no helenocéntrica) de Cartago", *Gerión* 40/1.

Fumadó Ortega, I., Aranegui Gascó, C. 2010 „Juba II y Lixus: La construcción y la reconstrucción del muro de contrafuertes", en Aranegui Gascó, C. y Hassini, H. (eds.), *Lixus, 3. Área SO del sector monumental (Cámaras Montalbán) 2005-2009.* Valencia, Saguntum-PLAV, Extra-8: pp. 187-192.

Furtwängler, A.E. (2010) "Herodot 3.56: Polykrates als Falschmünzer? Zu neue Münzfunden und Finanzmanipulationen im archaischen Ionien", en Brüggemann, Th., Miessner, B., Mileta, Chr., Pabst, A., Schmitt, O., Mehl, A. (eds.), *Studia Hellenistica et Historiographica. Festschrift für Andreas Mehl*. Morlembach: Computus Druck Satz, pp. 159-170.

García Cardiel, J. (2016) *Los discursos del poder en el mundo ibérico del sureste (siglos VII-I A. C.)*. Madrid: CSIC.

Gozalbes Cravioto, M. (2015) Sobre el rey Syphax de Numidia, *Studia historia. Historia Antigua,* 33, pp. 69-96.

Gjerstad, E. (ed.) (1948) *Swedish Cyprus Expedition, IV.2*. Estocolmo: SCE.

Hansen, M.H. (2004) "Stasis as an essential aspect of the Polis", en Hansen, M. H., Nielsen, T.H. (eds.), *An inventory of archaic and classical* poleis:. Oxford: Oxford University Press, pp. 124-129.

Hatzopoulos, M.B. (2001) "Macedonian Palaces: where King and city meet", en Nielsen, I. (ed.), *The Royal Palace institution in the First Millennium BC. Regional development and cultural interchange between East and West:*. Atenas: Danish Institute at Athens, pp. 189-200.

Hellström, P. (2009) "The palace of Vouni revisited", *Medelhavsmuseet: Focus on the Mediterranean,* 4, pp. 28-42.

Hidalgo Prieto, R. (2008) "Palacios", en León, P. (ed.), *Arte romano de la Bética 1. Arquitectura y urbanismo*. Sevilla: Focus Abengoa, pp. 348-356.

Hoepfner, W. (1996) "Zum Typus der Basileia und der königlichen Andrones", en Hoepfner, W. y Brands, G. (eds.), *Basileia. Die Paläste der hellenistischen Könige.* Mainz am Rhein: Philipp von Zabern, pp. 1-43.

Hoepfner, W., Schwandner, E. L. (eds.) (1994) *Haus und Stadt im Klassischen Griechenland*. Berlin: Deutscher Kunstverlag.

Iamoni, M. (2019) "Deconstructing" the Northern Levantine Palace: Genesis and Development of a Public Building", Ägypten und Levante, 29, pp. 245-272. doi: 10.1553/AEundL29s245

Isler, H.P. (1996) "Einflüsse der makedonischen Palästarchitektur in Sizilien?", en Hoepfner, W. y Brands, G. (eds.), *Basileia. Die Paläste der hellenistischen Könige:* Mainz am Rhein: Philipp von Zabern, pp. 252-257.

Jacquemin, A. (1993) "Oikiste et tyran: fondateur-monarque et monarque-fondateur dans l'Occident grec", *KTÈMA,* 18, pp. 19-27.

Jiménez Ávila, J. (2013) *Cancho Roano: más que palabras. Bibliografía crítica sobre el yacimiento post-orientalizante de Zalamea de la Serena*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.

Kiegeland, J. (1993) "Wie wohnten die Tyrannen?", en Hoepfner, W., Zimmer, G. (eds.), *Die griechische Polis. Architektur und Politik*. Tübingen: Wasmuth, pp. 46-57.

Kolb, F. (1977) "Die Bau-, Religions- und Kulturpolitik der Peisistratiden", *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts,* 92, pp. 99-138.

Ladjimi Sebaï, L. (2003) "Byrsa a l'epoque punique", en AA.VV., *VIII Coloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord*. Tabarka 2000. Túnez: Ministère de la Culture, pp. 125-138.

Lancel, S. (1984) "Remarques sur la topographie urbaine de la Carthage punique". *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques* 17-b: 35-54.

Lancel, S. (1994) *Cartago*. Barcelona: Crítica.

Landwehr, C. (2013) "The Sculptural Marbles of Caesarea Mauretaniae (Cherchel, Algeria)», *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts,* 127-128, pp. 227-260.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1
(2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Leveau, Ph. (2012) "D'Alexandrie d'Egypte à Césarea de Maurétanie: transfert de technologie hydraulique et diffusion d'un nouveau modèlle urbain», en Guedon, S. (ed.), *Entre Afrique et Égypte: rélations et échanges entre les espaces au sud de la Méditerranée à l'époque romaine*. Ausonius: Pessac, pp. 157-172.
Leveau, Ph. (2014) "Le batiment d'Ennabod (redouté " Amabar ») à Cherchell. Un pavillon royal à Cesarea ?", en Ferdi, S. y Ighilahriz, F. (eds.), *Les seminaires du CNRA*. Alger: CNRA, pp. 10-23.
Lewis, S. (2009) *Greek Tyranny*. Bristol: Phoenix Press.
Lidzbarski, M. (1898) *Handbuch der nordsemitischen Epigraphik, nebst ausgewählten Inschriften*. Weimar: Emil Felber.
Lomas, K. (2006) "Tyrants and the polis: migrations, identity and urban development in Sicily", en Lewis, S. (ed.), *Ancient Tyranny*. Edimburgo: Edinburgh University Press, pp. 95-113.
López Castro, J.L. (ed.) (2020) *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I milenio AC*. Granada: Editorial Comares.
López Pardo, F., Ruíz Cabrero, L. A. (2005) "Una inscripción fenicia arcaica en el área de los templos de Lixus", *Madrider Mitteilungen,* 46, pp. 46-60.
Magadán Olives, M.T., Rodríguez Manero, I. (2012) "Una mirada retrospectiva a les restauracions antigues II. El palau de Cnossos", *Unicum,* 11, pp. 37-61. www.raco.cat/index.php/UNICUM/article/view/282080 [20/01/2021].
Malkin, I. (2002) "Exploring the validity of the concept of Foundation: a visit to Megara Hyblaia", en Gorman, V. B. y Robinson, E. W. (eds.), Oikistes. *Studies in constitutions, colonies, and military power in the ancient world. Offered in honor of A.J. Graham*. Leiden/Boston: Brill, pp. 195-228.
Mar Medina, R., Ruiz de Arbulo Bayona, J. (1993) *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*. Sabadell: Ausa.
Marinatos, N. (2015) *Sir Arthur Evans and Minoan Crete: creating the vision of Knossos*. Londres: Tauris.
Mau, A. (1900) *Pompeji in Leben und Kunst*. Leipzig: Engelmann.
Mazard, J. (1955) Corpus nummorum Numidiae Mauretaniaeque. París: Arts et métiers graphiques.
Müller, L. (1860-1874) Numismatique de l'Ancienne Afrique, III. Les monnaies de la Numidie et de la Mauritanie. Copenhague.
Mugnai, N. (2018) *Architectural Decoration and Urban History in* Mauretania Tingitana. Roma: Quasar.
Nielsen, E.O., Philips, K.M. Jr. (1985) "Poggio Civitate (Murlo)", en Stopponi, S. (ed.), *Case e palazzi d'Etruria.* Milano: Electa, pp. 64-69.
Nielsen, I. (1996) "Oriental models for Hellenistic palaces?", en Hoepfner, W. y Brands, G. (eds.), *Basileia. Die Paläste der hellenistischen Könige.* Mainz am Rhein: Philipp von Zabern, pp. 209-212.
Nielsen, I. (1999) Hellenistic palaces: tradition and renewal. Aarhus: Aarhus University Press.
Nielsen, I. (2017) "Palaces-Gardens-Temples. Their relationships and legitimising role in the Hellenistic and early Roman Near East", en Minchin, E., Jackson, H. y Graeme, C. (eds.), *Text and the material world: essays in honour of Graham Clarke*. Uppsala: Astrom, pp. 103-117.
Parrot, A. (1958) *Mission archéologique à Mari, II. Le palais*. París: Geuthner.
Picard, G.Ch. (1988) "Le pouvoir supréme à Carthage", en Lipinski, E. (ed.), *Carthago: 119-124*. Leuven: Studia Phoenicia 6, Orientalia Lovaniensia Analecta.
Plácido, D. (2007) "Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía". *Gerión,* 25-, pp. 127-166.
Ponsich, M. (1981) *Lixus. Le quartier des temples*. Rabat: ETAM.
Prados Martínez, F. (2008) *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*. Madrid: CSIC.
Prados Martínez, F. (2010) "Una propuesta de caracterización de las llamadas *regiae* ibéricas. Comercio, religión y colonización territorial a partir de un modelo arquitectónico", *Lucentum* 29, pp. 57-80. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2010.29.04
Quinn, J. C. (2013) "Monumental power: 'Numidian Royal Architecture' in context", en Prag, J. y Quinn, J. (eds.), *The Hellenistic West*. Cambridge, University Press, pp. 179-215.
Raaflaub, K. (1997) "Homeric Society", en Morris, I. y Powell, B. (eds.), *A New Companion to Homer*. Leiden: Brill, pp. 624-648.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.08

SPAL 31.1 (2022)
200-224
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Raaflaub, K. (2009) "Early Greek political thought in its Mediterranean context", en Balot, R. K. (ed.), *A companion to Greek and Roman Political Thought:*. Oxford: Blackwell, pp. 37-56.
Rakob, F. (1979) "Numidische Königsarchitektur in Nordafrika", en Horn, H. G., Rüger, Ch. B. (eds.), *Die Numider. Reiter und Könige nördlich der Sahara*. Bonn: Rudolf Habelt, pp. 119-171.
Rakob, F. (1983) "Architecture royale numide", en AA.VV., *Architecture et société: de l'archaïsme grec à la fin de la république romaine*. Roma: École Française de Rome, pp. 325-338.
Rakob, F. (ed.) (1991) *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago, I*. Mainz am Rhein: Philipp von Zabern.
Rueda Galán, C. (2011) *Territorio, culto e iconografía de los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*. Jaén: Universidad de Jaén.
Ruiz Rodríguez, A., Molinos Molinos, M., Rueda Galán, C., Fernández. R. (2015) "El palacio y el urbanismo del *oppidum* de Puente Tablas", en Ruiz Rodríguez, A. y Molinos Molinos, M. (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia:*. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 107-118.
Santos Retolaza, M. (1991) "Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepublicana y altoimperial en Ampurias", en AA.VV. *La Casa Urbana Hispanorromana. Ponencias y comunicaciones*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 19-34.
Sierra Martín, C. (2014): "La "edad de los tiranos": una aproximación a las ambigüedades de la tiranía arcaica", *Gerión,* 32, pp. 57-77. https://doi.org/10.5209/rev_GERI.2014.v32.46665
Strandberg Olofsson, M. (1985) "Acquarossa. Zona F: la ricostruzione del complesso monumentale", en Stopponi, S. (ed.), *Case e palazzi d'Etruria.* Milano: Electa, pp. 54-57.
Storm, E. (2001) *Massinissa: Numidien im Aufbruch*. Stuttgart: Steiner.
Studniczka, F. (1914) *Das Symposion Ptolemaios II: nach der Beschreibung des Kallixeinos*. Leipzig: Teubner.
Sznycer, M. (1984) "Le problème de la royauté dans le monde punique", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques,* 17-b, pp. 291-301.
Torelli, M. (1993) "Regiae d'Etruria e del Lazio e immaginario figurato del potere", *Studies in the History of Art,* 43, pp. 85-121.
Tzonis, A. (2018) "Buildings we call Palaces", en Bietak, M. y Prell, S. (eds.), *Ancient Egyptian and Ancient Near Eastern Palaces*. Viena: Austrian Academy of Sciences Press, pp. 9-22.
Uribe Agudo, P. (2009) "*Triclinia* y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la península ibérica (I a.C. – III d.C.)", *Archivo Español de Arqueología* 82, pp. 153-189. https://doi.org/10.3989/aespa.082.009.007
Van Compernolle, T. (1992) *L'influence de la politique des Deinoménides et des Emménides sur l'architecture et l'urbanisme sicéliotes*. Louvain: Peeters.
Winter, F.E., Christie, A. (1985) "The symposium-tent of Ptolemy II: a new proposal", *Echos du monde lassique – classical views,* 4, pp. 289-308.
Wooley, Ch. L. (1955) *Alalakh. An account of the excavations at Tell Atchana in the Hatay 1937-1949*. Oxford: Oxford University Press.
Yon, M. (1997) *La cité d'Ougarit sur le tell de Ras Shamra*. París: Ministére d'Affaires Étrangers.
Zamora López, J.A., Duplà, A., Hernández, E., García Jurado, F., García Morcillo, M., Mensuro, A., Boschloos, V. (2019) "Cartagine nell'immaginario moderno e contemporaneo", en Russo, A., Guarneri, F., Xella, P., Zamora López, J.A. (eds.), *Carthago. Il mito immortale.* Milano: Electa, pp. 269-289.

SPAL 31.1 (2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
10/08/2020
FECHA ACEPTACIÓN
18/01/2021

Familia, poder y memoria: las necrópolis de la Meseta oriental durante la Edad del Hierro

FAMILY, POWER AND MEMORY: THE IRON AGE CEMETERIES OF THE EASTERN MESETA

Raquel Liceras Garrido
Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
Universidad de Salamanca
C/ Cervantes, s/n, 37002 Salamanca
rliceras@usal.es 0000-0002-5552-9273 AAC-4579-2021

Resumen Las necrópolis son metáforas materiales de las sociedades del pasado. Las distribuciones espaciales, los estudios de materiales, los análisis osteológicos, de isótopos, etc. arrojan luz sobre las formas de la negociación social, del poder y de la autoridad que nos permiten examinar las diferentes construcciones identitarias y los modelos de organización de las comunidades protohistóricas. La investigación sobre las necrópolis de la Meseta oriental se remonta a mediados del siglo XIX y ha ofrecido extensos conjuntos materiales que han sido estudiados desde perspectivas tipológicas y temporales principalmente. En este artículo, se analizan las relaciones entre las distribuciones espaciales de los enterramientos, los materiales de los ajuares, el sexo y la edad de los individuos de las necrópolis de El Pradillo, Carratiermes, La Yunta y Numancia para examinar los vínculos sociales establecidos en la muerte como un reflejo de las estructuras organizativas de las comunidades de la Edad del Hierro.
Palabras clave Necrópolis, Edad del Hierro, Meseta oriental, poder, ajuares.

Abstract Cemeteries are material metaphors of past societies. Spatial distributions, artefact studies, osteological data, isotope analyses, etc. shed light on the forms of social negotiation, power and authority. These enable us to examine the different identity constructions and organisational models of Protohistoric communities. Research on the cemeteries of the Eastern Meseta dates back to the mid-nineteenth century and offers an extensive material culture, which has been mostly studied from typological and time perspectives. This article focuses on the relationships between the spatial distributions of burials, grave goods, sex and age of the individuals of the cemeteries of El Pradillo, Carratiermes, La Yunta and Numantia to explore the social links established in death as a reflection of the organisational structures of the Iron Age communities.
Keywords Cemeteries, Iron Age, Eastern Meseta, power, grave goods.

Liceras Garrido, R. (2022): "Familia, poder y memoria: las necrópolis de la Meseta oriental durante la Edad del Hierro", *Spal,* 31.1, pp. 225-252. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

1. INTRODUCCIÓN

El ámbito funerario es una fuente fundamental para el estudio de las sociedades del pasado. Las necrópolis conforman metáforas materiales de las comunidades que las crearon, reflejando tanto las diversas construcciones identitarias como las relaciones entre individuos y el poder. La Arqueología de la Muerte ha pasado por diversos estadios desde los inicios de la disciplina arqueológica, participando de diferentes corrientes teóricas como la Nueva Arqueología, la Arqueología Procesual, la Arqueología Social o la Fenomenología, entre muchas otras (Chapman y Randsborg, 1981; Ruiz Zapatero y Chapa, 1990; Parker Pearson, 1999; Arnold y Wicker, 2001; Chapa, 2006; Rodríguez Corral y Ferrer Albelda, 2018).

Las necrópolis han sido entendidas como paisajes funerarios en los que buena parte del protagonismo se ha centrado en los difuntos y en lo que éstos quisieron representar a través de sus ajuares. No obstante, los cementerios son los espacios de los ancestros, paisajes de la memoria construidos por los vivos a partir de sus agendas individuales y colectivas ya que, como afirmaba M. Parker-Pearson (1993, p. 203), los muertos no se enterraban a sí mismos. Las necrópolis cumplían así la doble finalidad de acogimiento definitivo para el muerto y un lugar de culto para los vivos (Prados, 2011-2012, p. 321), formando un vínculo material del pasado con el presente e, incluso, con el futuro, ya que perpetuaban el orden social vigente (Fernández Götz, 2016). De este modo, la memoria social y la muerte fueron elementos íntimamente ligados, que funcionaron como sistemas metonímicos en los que se entrelazaban conceptos vitales como la comunidad, la territorialidad, las redes familiares, las jerarquías sociales o las identidades (Arnold, 2010, p. 153).

En la Meseta Norte los estudios sobre el registro funerario durante la Edad del Hierro se han centrado fundamentalmente en la descripción tipológica y categorización de los materiales hallados en sus cementerios. Este hecho se ha debido principalmente a los problemas en los contextos arqueológicos derivados de la temprana época en la que se llevaron a cabo gran parte de unas intervenciones arqueológicas, cuyo objetivo principal fue la obtención de las cronologías de los materiales encontrados, más que un estudio sobre los ajuares o los rituales que permitiese llegar a lecturas más allá de los propios objetos (Ruiz-Gálvez Priego, 1985-6, p. 71). Esta circunstancia ha limitado enormemente el tipo de aproximaciones realizadas sobre dichos conjuntos, que han sido estudiados desde perspectivas principalmente tipológicas centradas en objetos como las armas, las fíbulas o las placas de cinturón (Lorrio, 2005, p. 111).

Este artículo se centra en las necrópolis de la Edad del Hierro de las cabeceras de los ríos Duero, Tajo y Jalón, región que ha sido considerada como el área nuclear de la Celtiberia. El principal objetivo es examinar la lógica de las agrupaciones de tumbas de los cementerios desde una perspectiva social, considerando la distribución espacial de los enterramientos, los materiales que componen los ajuares y los datos relativos al sexo y a la edad de los individuos enterrados. Aunque se tendrán en cuenta todos los cementerios de la región, el análisis se centra en dos necrópolis con amplios datos relativos a la primera Edad del Hierro (El Pradillo y Carratiermes) y dos de la segunda Edad del Hierro (La Yunta y Numancia).

Este trabajo se vertebra en cinco apartados principales. Tras una introducción general al contenido del artículo, el apartado dos es una presentación de las necrópolis de la Meseta Oriental. Cuenta con una breve introducción y dos subapartados en los que se tratan aspectos específicos relativos al ritual, la cultura material y la ordenación espacial. El apartado tres analiza las relaciones entre los materiales y la distribución espacial en las cuatro necrópolis analizadas: El Pradillo y Carratiermes para la primera Edad del

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Hierro y La Yunta y Numancia para la segunda Edad del Hierro. El siguiente apartado es una discusión del análisis anterior, estructurado en torno a tres subapartados que coinciden con las principales conclusiones extraídas del mismo y relacionadas con el papel de las unidades domésticas en los contextos funerarios, la construcción de los linajes y el culto a los ancestros. Por último, se aportan unas reflexiones finales sobre las estructuras sociales de la Protohistoria.

2. LAS NECRÓPOLIS DE LA MESETA ORIENTAL

Las necrópolis de esta región (fig. 1) se han puesto en relación con la cultura de los Campos de Urnas por compartir el ritual de la cremación y las pautas de deposición. La generalización de dicho ritual en esta zona no tendrá lugar hasta el siglo VI a.n.e. (Romero y Lorrio, 2011, p. 118), aunque existen evidencias previas documentadas en la fase I de la necrópolis de Herrería, fechada en el siglo cal XIII a.n.e. (Cerdeño y Sagardoy, 2007, p. 31) y en la necrópolis de San Pedro de Oncala del siglo cal XI a.n.e. (Tabernero *et al.*, 2010).

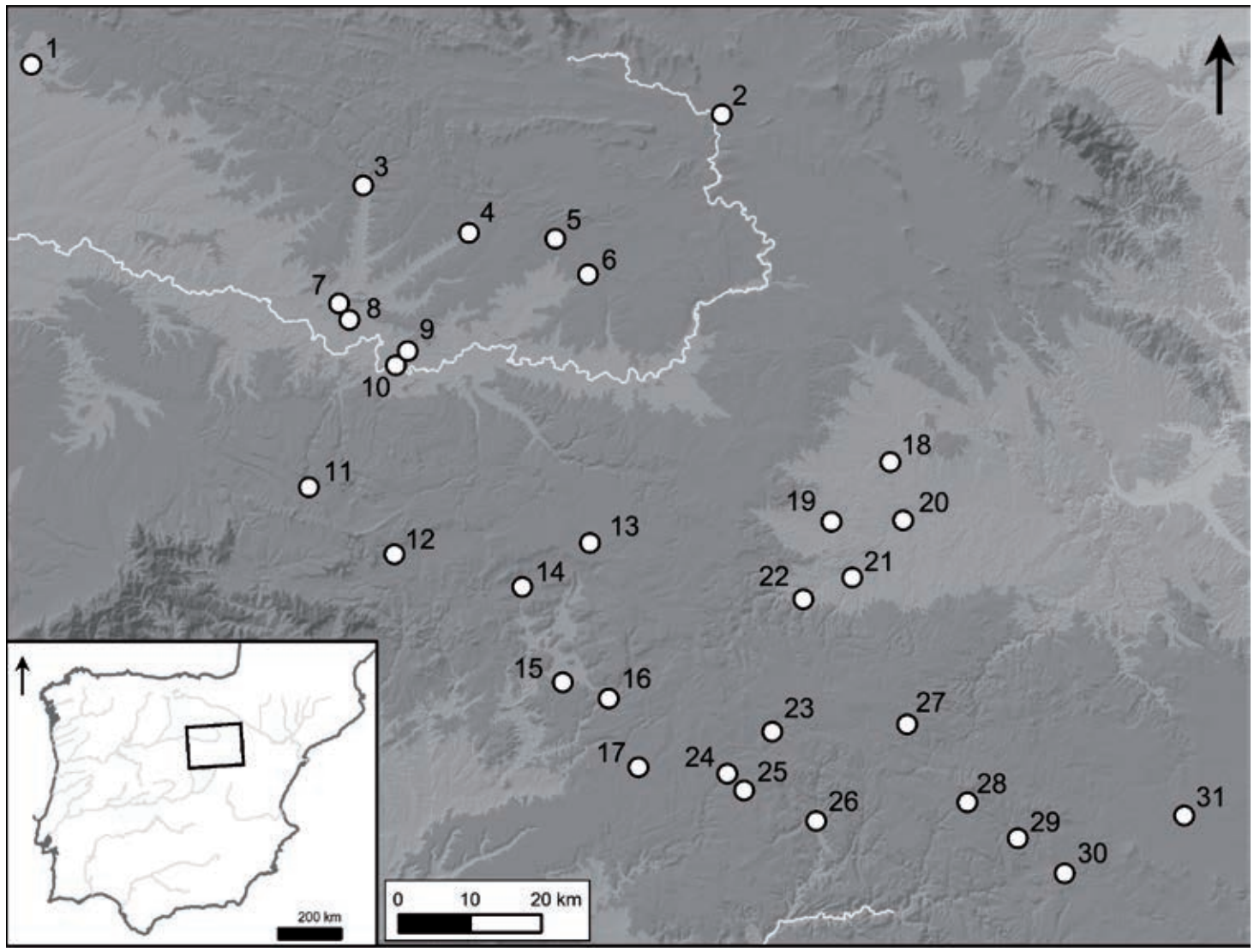


Figura 1. Mapa de las principales necrópolis de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental: 1. El Pradillo (Pinilla de Trasmonte), 2. Numancia (Garray), 3. Ucero, 4. La Mercadera, 5. La Revilla de Calatañazor, 6. Osonilla, 7. Viñas del Portuguí y Fuentelaraña (Burgo de Osma), 8. La Olmeda, 9. Las Quintanas (Gormaz), 10. La Requijada (Gormaz), 11. Carratiermes (Montejo de Tiermes), 12. Hijes, 13. Alpanseque, 14. Valdenovillos (Alcolea de las Peñas), 15. Carabias, 16. Sigüenza, 17. Torresaviñan, 18. Monteagudo de las Vicarías, 19. Almaluez, 20. Arcóbriga (Monreal de Ariza), 21. El Inchidero (Aguilar de Montuenga), 22. El Valladar (Somaén), 23. Aguilar de Anguita, 24. Luzaga, 25. Hortezuela, 26. Riba de Saelices, 27. Clares, 28. Aragoncillo, 29. Herrería, 30. Molina de Aragón, 31. La Yunta.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1 (2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Los espacios funerarios estaban situados cerca de las áreas de habitación que, durante la primera Edad del Hierro, se correspondieron mayoritariamente con aldeas dispersas y autosuficientes (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís, 2015, p. 219). Este fue el caso de las comunidades que crearon las necrópolis de Herrería III, Almaluez, Alpanseque, La Mercadera o Carratiermes. Las estimaciones de población para estos cementerios sugieren la existencia de grupos de reducido tamaño, inferior al centenar de personas (tab. 1). Entre ellos, destaca especialmente la necrópolis de Herrería III, fechada entre los siglos VII-VI a.n.e., cuyos datos pudieron ser contrastados con el enclave de habitación correspondiente, El Ceremeño I. Así, se realizaron cálculos de población para los 125 años de uso de esta fase del cementerio, determinando que la población viva era de unos 79 individuos. Al mismo tiempo, a partir del número de viviendas del poblado en altura, se calculó un número muy similar para el tamaño del grupo, estimado entre 51 y 72 habitantes (Cerdeño y Sagardoy, 2007, p. 147).

Tabla 1. Estimaciones de población viva de las principales necrópolis de la Meseta Oriental.

Necrópolis	Fechas	Nº Tumbas	Uso (años, máx)	Estimación	Bibliografía
Alto Duero					
La Mercadera	V-IV a.n.e.	100	150	12-24	Lorrio, 1990, p. 49
La Requijada de Gormaz	V-II a.n.e.	1200	300	145-215 o 135-200	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, pp. 68-69
Las Quintanas de Gormaz	V-I a.n.e.	800	400	75-100 o 65-90	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, p. 69
Osma	III-I a.n.e.	800	300	100-145 o 90-135	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, p. 69
Numancia	II-I a.n.e.	155	75	-	Jimeno *et al.*, 2004, pp. 350-352
Carratiermes	VI-I n.e.	644	600	45-60 o 40-50	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, p. 70
Alto Tajo - Alto Jalón					
Herrería III	VII-VI a.n.e.	300	125	79	Cerdeño y Sagardoy, 2007, p. 147
Aguilar de Anguita	V-II a.n.e.	5000	400	450-600 o 410-550	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, p. 67
Luzaga	IV - I a.n.e.	2000	350	205-290 o 190-265	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, p. 67
Riba de Saelices	III-I a.n.e.	103	275	30-40 o 25-35	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, pp. 67-68
La Yunta	IV-III a.n.e.	268	225	35-50 o 30-45	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, pp. 68
Almaluez	VI-V a.n.e.	82	225	50-80 o 45-70	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, p. 68
Arcóbriga	IV-II a.n.e.	300	250	45-65 o 40-60	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, p. 68
Alpanseque	VI-V a.n.e.	300	225	50-75 o 45-65	Álvarez Sanchís y Ruiz Zapatero, 2001, p. 68

Por otra parte, durante la segunda Edad del Hierro, las comunidades aumentaron su tamaño y complejidad territorial con el inicio de la cultura de los *oppida*. A partir del

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

siglo IV a.n.e., en el Alto Duero, las comunidades se comienzan a estructurar en torno a territorios vertebrados alrededor de centros urbanos y un rosario de poblados y aldeas subsidiarios para asegurar su explotación (Liceras Garrido, 2014; Liceras Garrido y Quintero, 2017). Cambios similares se documentan en las cabeceras del Tajo y el Jalón, donde se observa la aparición de asentamientos de grandes dimensiones y la multiplicación de espacios de hábitat de reducido tamaño (Arenas, 2011, p. 140-142).

A pesar de las dinámicas regionales, el número de habitantes en esta segunda etapa de la Edad del Hierro aumentó, tal y como puede observarse en el estudio poblacional de J. Álvarez Sanchís y G. Ruiz Zapatero (2001), quienes realizaron estimaciones de población de numerosas necrópolis de la Meseta Norte. Para la Meseta Oriental, se observan dos tendencias principales (tab. 1). En primer lugar, se documentan comunidades de diferentes tamaños, lo que estaría en relación con la nueva ordenación territorial del recién establecido panorama urbano. Estos territorios, además de contar con las ciudades (*oppida*), presentaban otras formas de poblamiento dedicadas a la vigilancia y a la explotación, mediante actividades como la agricultura, la ganadería o la minería, entre otras (Liceras Garrido, 2014, para el Alto Duero). En segundo lugar, las comunidades aumentaron su tamaño, en ocasiones alcanzando varios centenares de individuos. Esto dio lugar a que algunos poblados tuviesen más de una necrópolis como se documenta en Uxama con los dos cementerios de Viñas del Portuguí (IV - I a.n.e.) (Fuentes Mascarell, 2003, pp. 151-155) y Fuentelaraña (finales del siglo II a.n.e. hasta el I n.e.) (García Merino, 2000), ambos en uso a lo largo de los siglos II y I a.n.e.

Además de la proximidad a los espacios de hábitat, las necrópolis se encontraban en localizaciones cercanas a fuentes de agua o zonas fácilmente inundables, como ya advirtió el Marqués de Cerralbo a inicios del siglo XX (Aguilera y Gamboa, 1916, p. 9). En estos contextos, las masas de agua han sido entendidas como espacios liminales en los que las fronteras entre el mundo de los vivos y el Más Allá son más difusas y tenues (Sopeña, 1995, p. 165), por lo que la localización de los espacios funerarios respondería a una posición estratégica que facilitaba el tránsito de los difuntos en su viaje a la otra vida.

2.1. Ritualidad y cultura material ante la muerte

La cremación es el ritual que da forma a estas necrópolis. La transición de la inhumación a la cremación se ha vinculado a una transformación social en contextos donde la aparición de nuevas formas de negociar el poder y de reclamar los derechos de liderazgo fueron necesarias. Esto se debe a que la cremación ha sido entendida como una forma de divinización en la que se prevenía la corrupción del cuerpo y dotaba a los descendientes de un escenario privilegiado para la exhibición de su poder mediante la destrucción de riqueza (Ruiz-Gálvez Priego, 2007, p. 186).

A partir de los textos de los autores grecorromanos (*e.g.* Apiano *Iber.* 75; Diodoro XXXIII, 21a), sabemos que los rituales funerarios comenzaban con la preparación del difunto, que posteriormente era transportado al lugar de cremación, culminando con la deposición de sus restos en la tumba (Cerdeño y García Huerta, 2001, p. 164). La muerte suponía una transformación de la esencia de la persona tanto física como simbólica (véase Rodríguez Corral y Ferrer Albelda, 2018, pp. 107-100) que, muy posiblemente, comenzaba en el ámbito de la casa, como centro del núcleo familiar, con los preparativos del cuerpo. Posteriormente, envuelto en símbolos y ritualidad, el difunto era trasladado al cementerio donde se procedería a la cremación como han evidenciado las grandes

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

manchas de cenizas de los *ustrina* o piras funerarias (véase Cerdeño y García Huerta, 2001, p. 166). Los combustibles más utilizados para la cremación en la Meseta Oriental fueron maderas mayoritariamente locales entre las que predominaron los *pinus sp, juniperus sp.*, *quercus sp.* y *prunus sp.*, como reflejan los análisis de antracología y pólenes de las necrópolis de Carratiermes, Numancia y Herrería (Argente *et al.*, 2001, pp. 305-308; Uzquiano en Jimeno *et al.*,. 2004, p. 456; Uzquiano en Cerdeño y Sagardoy, 2007, p. 242). J. de Torres (2013) reflexionaba sobre las implicaciones económicas y simbólicas de estos acontecimientos, ya que actividades como reunir el combustible vegetal necesario para cremar al difunto, incluso aunque su cremación no fuese completa, supondría un elevado consumo de los recursos familiares. Por el contrario, y a pesar del alto coste material, el fuerte componente público y visual de este ritual permitiría a los descendientes expresar la importancia del difunto en la comunidad e, indirectamente, exhibir el poderío y riqueza de la familia mediante la destrucción conspicua de recursos.

Al tiempo de la cremación tendrían lugar eventos rituales como monomaquias (Apiano *Iber.* 75) y banquetes funerarios en honor del difunto. Evidencia de estos últimos son algunas de las vasijas cerámicas que aparecen en los enterramientos, ya que además de albergar en algunos casos las cenizas, también podrían haber contenido bebidas o alimentos compartidos en dichos eventos. Entre la comida consumida es frecuente documentar las carnes animales por la abundancia de restos óseos de bóvidos, ovicápridos y cérvidos en las necrópolis de Sigüenza, Molina, La Yunta y Aragoncillo (Cerdeño y García Huerta, 2005; Cerdeño, 2010), aunque también se registran aves en Herrería (Sagardoy y Chordá, 2010) y équidos en Numancia (Jimeno *et al.*, 2004, fig. 238a). Tanto los restos óseos de animales como los objetos de ajuar presentan ocasionalmente evidencias de combustión, por lo que pudieron haber sido depositados en la pira junto al difunto durante la cremación como se observa en La Mercadera (Taracena, 1932, p. 8) o en algunas tumbas de Numancia (Jimeno *et al.*, 2004), mientras que en necrópolis como El Pradillo no presentan evidencias de exposición al fuego (Ruiz Vélez, 2010, pp. 86, 91-92).

Los ajuares habrían estado compuestos por objetos con significados simbólicos relacionados con identidades de género, edad o clase, aunque también con el prestigio, la autoridad o la memoria. Estos fueron depositados por los participantes en los rituales junto al difundo con intencionalidades múltiples. Las diversas comunidades de la Meseta presentaban diferentes actitudes ante los artefactos que incluyen en los ajuares, dependiendo tanto del periodo como de la necrópolis a tratar. Por lo general, se componían principalmente de cerámicas y elementos metálicos como ornamentos, armas, objetos de aseo o herramientas, entre otros. Sin embargo, a medida que la estructura social fue transformándose paulatinamente hacia estructuras urbanas, los significados sociales y simbólicos de los objetos también fueron alterados (Ruiz-Gálvez Priego, 1990, p. 345). Así, en torno a los siglos IV y III a.n.e, coincidiendo con los inicios del urbanismo en la región, la composición de los ajuares se modificó. Aunque la presencia de artefactos relacionados con la producción textil doméstica (agujas y fusayolas), agrícola (hoces y zapapicos), ganadera (tijeras de esquilar) y la explotación de los bosques (tijeras de podar) no es desconocida durante la primera Edad del Hierro, será característica a partir del siglo IV a.n.e. Al mismo tiempo, se observa una reducción del armamento, pasando de amplias panoplias de hasta 7-8 objetos a contener algún puñal, vaina o regatón (véase Lorrio, 2005, fig. 59; 2016). Del mismo modo, se generalizaron las decoraciones en armas, equipos de aseo personal y herramientas, como se puede observar en Arcóbriga, Numancia o El Pradillo (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009; Jimeno *et al.*, 2004; Ruiz Vélez, 2010). Estas transformaciones han sido relacionadas con un cambio en las estrategias

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

de poder que pasaron a entrelazar el paradigma de la violencia con los negocios (Danielisová, 2014, p. 81), el control de la producción y el flujo de determinados bienes o recursos.

Además, en la composición de los ajuares también se aprecian diferencias en el modo en que los artefactos fueron tratados ritualmente. Así, en La Mercadera (Taracena, 1932, p. 8) y Numancia (Jimeno *et al.*, 2017, pp. 82-88), los objetos de los ajuares fueron mayoritariamente quemados, doblados sobre sí mismos o inutilizados concienzudamente, mientras que en Carratiermes tan sólo aparecen doblados aquellos que por sus dimensiones no cabían en la fosa de enterramiento (Argente *et al.*, 2001, p. 242). Por el contrario, en necrópolis como La Yunta los materiales no han sufrido ni este proceso, ni la acción del fuego (García Huerta y Antona, 1992). Por ello, podemos considerar que el acto de quemar y/o inutilizar los objetos habría respondido a motivaciones simbólicas diferenciadas entre comunidades.

En este contexto, también se debe considerar que, en los rituales, se utilizarían materiales de carácter perecedero que no han resistido ni al paso del tiempo ni a la posible acción del fuego. Testimonio de ello son las tumbas 21, 33 y 134 de Herrería III en las que se registraron fibras vegetales de lino y cáñamo (Cerdeño y Sagardoy, 2007, p. 116), o la presencia de clavos en las tumbas 61 y 85 de La Mercadera, que han llevado a sugerir la existencia de contendores de madera (Lorrio, 1990), así como el hecho de que los restos humanos de El Pradillo se depositaron en un área bien delimitada de la tumba, lo que ha llevado a apuntar la posible existencia de un contenedor orgánico como un cofrecito de madera o un lienzo de cuero que individualizaba los restos del difunto del ajuar (Ruiz Vélez, 2010, pp. 86, 92-93).

Finalmente, el último paso de los rituales funerarios habría sido la deposición de la urna cineraria en un hoyo en el suelo o encima de un empedrado tumular o en el entorno del mismo. Por lo general, las tumbas eran fosas simples sin trabajar, aunque en algunos casos aparecen delimitadas por lajas de piedras planas, como en El Pradillo, Numancia o Carratiermes, y podrían estar señalizadas con una estela de piedra como evidencian las necrópolis de Herrería, Aguilar de Anguita, Luzaga, Hortezuela, Riba de Saelices, Torresaviñán, Clares, La Olmeda, Hijes, Valdenovillos, Alpanseque, Carratiermes, La Requijada, Monteagudo de las Vicarías, Numancia o El Inchidero (Cerdeño y García Huerta, 2001, p. 161; Jimeno *et al.*, 2004; Arlegui, 2012; 2014).

A pesar de que en la Meseta se ha excavado decenas de miles de enterramientos, son las intervenciones realizadas desde finales de la década de los 70 del siglo XX las que han proporcionado datos para la realización de estudios antropológicos. Entre ellas, cabe destacar La Yunta (García Huerta y Antona, 1992, pp. 23-106), Las Ruedas (Sanz Mínguez, 1997, pp. 532-541), Carratiermes (Argente *et al.*, 2001, pp. 234-239, 300-304), Numancia (Jimeno *et al.*, 2004, p. 439), Herrería III (Cerdeño y Sagardoy, 2007, pp. 149-151, 187-197) y El Pradillo (Ruiz Vélez, 2010, p. 151). En total, se han podido identificar el sexo y edad de 495 individuos, documentado la presencia de mujeres y hombres, desde posibles fetos (Argente *et al.*, 2001: tumba 607) hasta los 70 años en mujeres y los 80 en hombres (Liceras Garrido, 2021). El único grupo de edad que está prácticamente ausente en las necrópolis meseteñas registradas por el momento son los varones entre 20-30 años, lo que podría relacionarse con la actividad comercial o el mercenariado –y el ritual funerario de exposición de cadáveres, en este último caso.

Las sepulturas más frecuentes albergan a un solo individuo, independientemente de su sexo, edad o ajuar. Sin embargo, es común encontrar enterramientos dobles e incluso múltiples de hasta cuatro individuos. En los enterramientos dobles la combinación más

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

frecuente consiste en una mujer de entre 20-30 años y un individuo infantil (El Pradillo, Carratiermes, El Inchidero), aunque también se han documentado tumbas con dos infantiles (Carratiermes: tumba 573), un hombre y un infantil (Carratiermes: tumba 282), un hombre y una mujer adultos (El Pradillo: tumba 12; Carratiermes: tumbas 470 y 507) o dos hombres adultos (Herrería III: tumba 79) (Ruiz Vélez, 2010, p. 156; Cerdeño y Sagardoy, 2007, pp. 71-72; Argente *et al.*, 2001, pp. 236-237, 296). El número más elevado de enterramientos múltiples se encuentra en El Inchidero con las tumbas C5T9 -dos adultos, hombre y mujer, y un infantil de 6-8 años- y C3T12 -un adulto y tres infantiles- (Arlegui, 2014, p. 384; 2012: p. 197, fig. 10).

La complejidad en la construcción de los enterramientos, el número de objetos en los ajuares y la variedad de los mismos han sido relacionados con la existencia de desigualdades sociales, ya que en todos los cementerios se registra un elevado número de tumbas sin ajuar y tan sólo un número reducido de enterramientos cuentan con más de tres o cuatro objetos (Cerdeño y García Huerta, 2001, p. 172). De este modo, tanto la complejidad de la tumba como la cantidad de artefactos del ajuar han sido entendidas como indicadores de la posición social del difunto y su familia dentro de comunidades jerarquizadas (Cerdeño y García Huerta, 2001, p. 170; Lorrio, 2005; Prados, 2011-2012, pp. 320-321).

2.2. Ordenación espacial

Como residencia de los antepasados, los espacios de las necrópolis estaban dotados de un fuerte componente simbólico y emocional. Estos paisajes se encontraban bien definidos tanto en la memoria colectiva como materialmente, como se ha documentado en Numancia y, particularmente, en Herrería. En el Alto Duero, la extensión de la necrópolis de Numancia se delimitó utilizando técnicas no destructivas, aunque no se observó ningún límite físico construido (véase fig. 10, Jimeno *et al.*, 2004, pp. 39-41). No obstante, en las excavaciones de Herrería IV en el Alto Jalón, se registró un foso de 13 m^2 que delimitaba el cementerio, en el que se documentaron vasos cerámicos muy fragmentados y restos de fauna doméstica en su interior, fruto de rituales de comensalidad que habrían tenido lugar en este contexto (Sagardoy y Chordá, 2010).

La distribución interna de los enterramientos conformaba un espacio cuidado y ordenado, siguiendo dos patrones fundamentalmente: calles (fig. 2) o agrupaciones de sepulturas. En ambos casos, las tumbas podían presentar estelas como elementos de señalización de los enterramientos. Además, en la cata C de la necrópolis de Numancia se documentó una estela de 2 m de largo (Jimeno *et al.*, 2004, pp. 50-53) que se ha relacionado con la señalización de un determinado grupo de enterramientos o algún otro elemento simbólico de interés para la comunidad.

La disposición interna de las tumbas en contextos funerarios ha sido entendida con tres lógicas diferenciadas, de tipo temporal, astronómica y social que, en algunos casos, no fueron excluyentes entre sí. La primera de ellas, la lógica temporal, propone una distribución de las tumbas con un modelo de centro-periferia, en la que los enterramientos más antiguos se localizan en una posición central mientras que, progresivamente, según se alejan de la zona nuclear, las sepulturas son más recientes (Jimeno *et al.*, 2004, p. 301; 2014, p. 186-187). En segundo lugar, la ordenación interna se vincula a la astronomía, a fechas calendáricas y ciclos climáticos relacionados con actividades agrícolas y rituales (Baquedano y Escorza, 2008; Jimeno *et al.*, 2010). Finalmente, una lógica social en la que las agrupaciones de tumbas son la plasmación material de un sistema de descendencia

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

lineal, en el que las diferentes áreas de enterramiento se podrían corresponder a las gentilidades o linajes que formaban la comunidad, que controlaban ciertos medios de producción y se enterraban de modo diferenciado para marcar derechos y obligaciones de modo simbólico (Álvarez Sanchís, 1999; 2005, p. 267; González Ruibal, 2006, p. 148; Kurtz, 1987; Fernández Götz, 2014b, pp. 183-201; Barril Vicente, 2017). Esta lógica social para entender las agrupaciones de túmulos o sepulturas ha sido también utilizada en contextos del mundo ibérico, identificando los grupos de tumbas con agrupaciones familiares de tipo gentilicio clientelar, entre las que se pueden observar diferencias de riqueza en la selección y asociación de determinados materiales que contribuyeron a la construcción de las narrativas genealógicas (Ruiz *et al.*, 1992; 2011, p. 273; Sanmartí, 1992, p. 100; 1995, pp. 96, 102; Rísquez, 2015; Belarte Franco, 2018, p. 131).

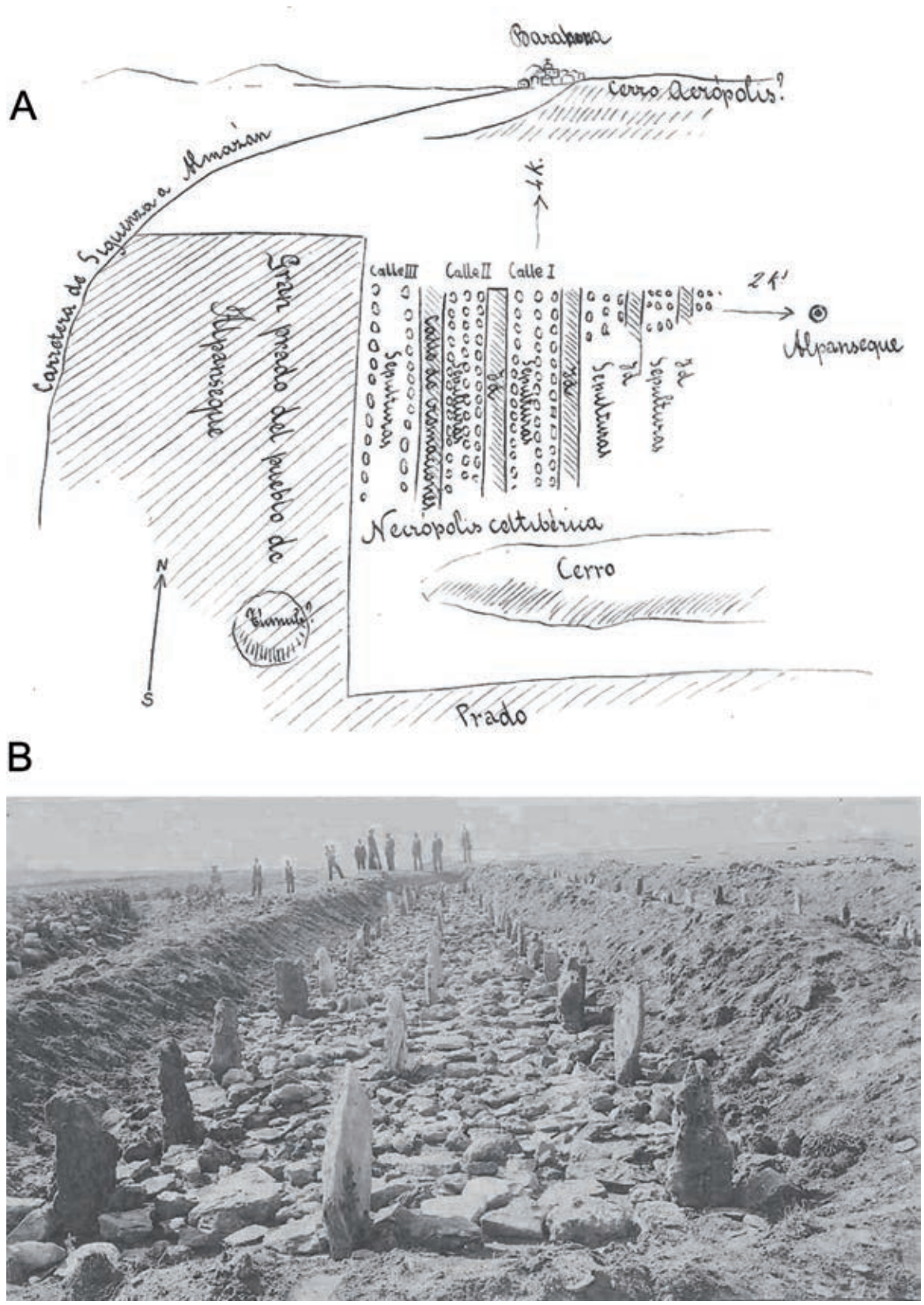


Figura 2. Plano (A) e imagen (B) de Alpanseque. Ejemplo de necrópolis estructurada en calles (a partir de Cabré, 1916-1917, vol. 3, láminas I y XVI).

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1 (2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Aunque en necrópolis de cremación como las peninsulares, por el momento, no se han podido realizar análisis genéticos de ADN para comprobar si los individuos enterrados en las agrupaciones presentaban algún tipo de filiación familiar, en contextos similares de Centroeuropa los cementerios de inhumación han posibilitado estudios de paleogenética. En el suroeste de Alemania, en enterramientos del Hallstatt Final, se analizaron los 11 individuos enterrados con ricos ajuares en Hohenasperg (Krausse, 2005), cuyos resultados de ADN mitocondrial son idénticos a los individuos enterrados en los túmulos de Hochdorf y Asperg "Grafenbühl", aunque separados por una generación. De este modo, se observa como los individuos de esos túmulos compartían una filiación por la línea de la madre (Fernández Götz, 2014a, p. 56). También en contextos de La Tène, la necrópolis Wederath en el Hunsrück (Alemania occidental) presentaba una distribución espacial en la que se podía distinguir cinco grandes zonas de enterramiento, donde cada una de ellas presenta su propia historia y evolución independiente, lo que se ha relacionado con la existencia de diferentes grupos familiares (Cordie, 2006; Verger, 2009, p. 63). Algunos de estos parecen estar organizados en torno a túmulos más viejos, lo que ha llevado a considerarlos como los monumentos funerarios de los antepasados fundadores de los linajes (Fernández Götz y Liceras Garrido, 2019, p. 184). Este último enfoque social es el que utiliza este trabajo.

3. RELACIONES ESPACIO-CULTURA MATERIAL EN LAS NECRÓPOLIS DE LA MESETA ORIENTAL

Para analizar las relaciones entre espacio y las agrupaciones de sepulturas, se han seleccionado cuatro necrópolis que cuentan con publicaciones totales o parciales de los contextos arqueológicos donde se registran las asociaciones de materiales de los ajuares, la localización espacial de los enterramientos y datos de sexo y edad de los individuos. Por ello, para la primera Edad del Hierro, se analizan las necrópolis de El Pradillo y Carratiermes, mientras que La Yunta y Numancia han sido las elegidas para la segunda Edad del Hierro.

3.1. El Pradillo (Pinilla Trasmonte, Burgos)

La necrópolis de El Pradillo se situaba en una vega frente al poblado coetáneo de Trascastro (Moreda y Nuño, 1990; Abarquero y Palomino, 2007; Ruiz Vélez, 2010). En ella se identificaron dos fases de uso, una primera entre los siglos VI y V a.n.e. y una segunda desde el siglo IV a.n.e. hasta el cambio de era (Abarquero y Palomino, 2007, p. 255). La excavación de esta necrópolis se llevó a cabo en transeptos de un metro de ancho, lo que ha afectado a las posibilidades de interpretación espacial de este cementerio. Aun así, el trabajo de I. Ruiz Vélez (2010), donde se publicaban 87 tumbas, permite apreciar la existencia de varias agrupaciones de enterramientos que se tornan aún más evidentes cuando se comparan con los materiales registrados en los ajuares. En la figura 3, se muestran los dos grupos principales, a los que se ha denominado aquí como A y B para hacer más fácil su referencia y comprensión.

A partir de la figura 3, observamos que entre los cuadros 2 y 9 se extendía la agrupación A. Esta presentaba ajuares formados principalmente por una vasija cerámica (*e.g.* vasos o cuencos) y, ocasionalmente, algún ornamento de bronce como cuentas de collar o fragmentos de brazaletes o pulseras. Es significativo que en el seno de este grupo se

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

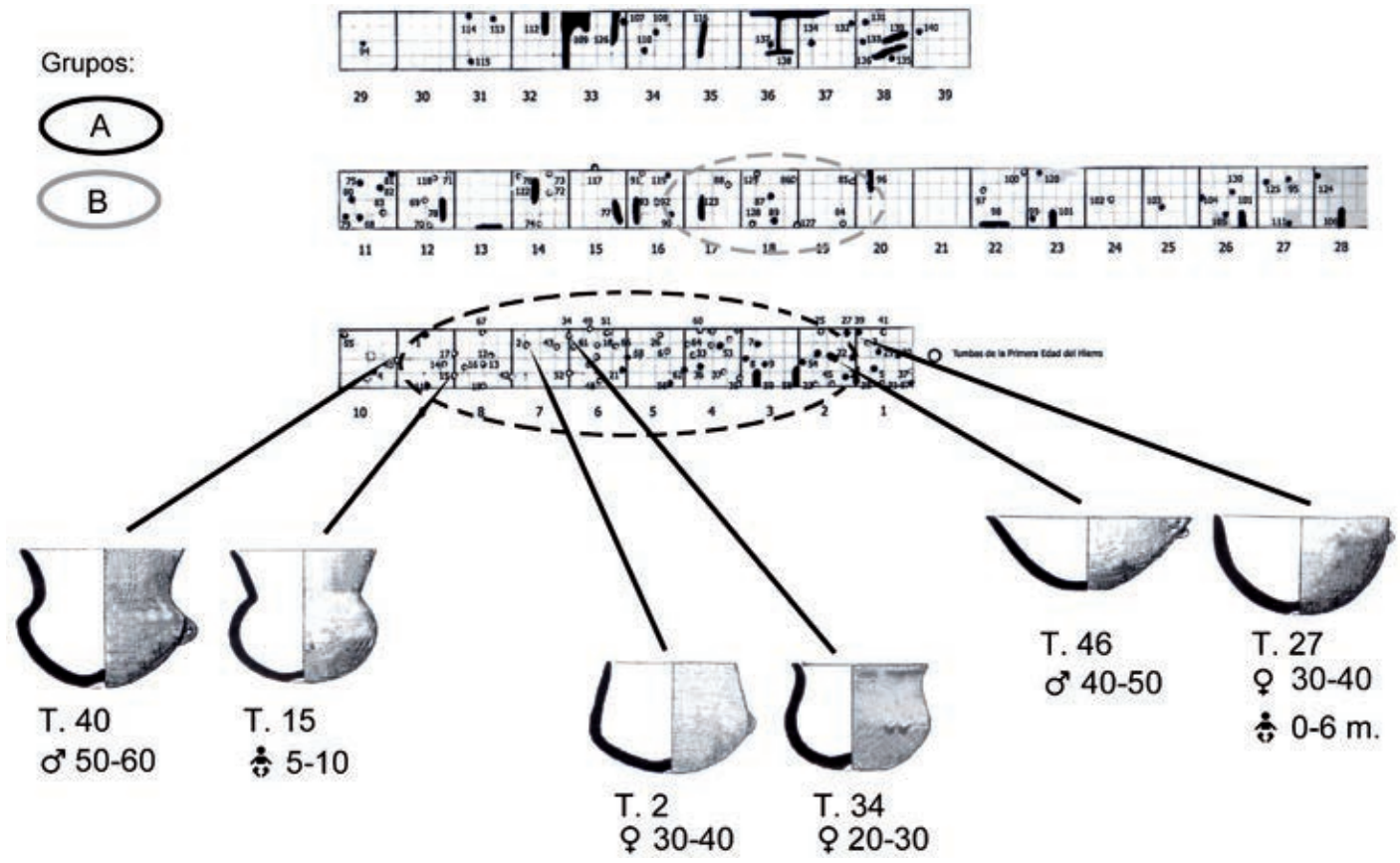


Figura 3. Agrupaciones de enterramientos con relación espacial y material en la necrópolis de El Pradillo (a partir del mapa y dibujos de las cerámicas de Ruiz Vélez, 2010).

documentasen tres parejas de ajuares (tumbas 27 y 46, 2 y 34, y 15 y 40) que se encontraban tanto espacial como materialmente relacionadas, ya que aparecieron situadas una junto a la otra y con vasos cerámicos muy similares. En la primera pareja de enterramientos la tumba 27 era doble y albergaba a una mujer de 30-40 años y a un infantil de 0 a 6 meses, mientras la tumba 46 era de un varón de 30-40 años. Ambas tumbas presentaban cuencos cerámicos realizados a mano de perfiles parecidos, con decoración de mamelones y un umbo marcado. La segunda pareja de ajuares correspondía a las tumbas 2 y 34 que pertenecieron a mujeres; la primera de ellas de entre 30-40 años y la segunda de entre 20-30 años. En ambos casos, las cerámicas a mano que las acompañaban presentaban paredes globulares, un ligero umbo y mamelones bajo la carena. Por último, la tumba 15 era de un infantil de 5-10 años y la número 40 de un hombre de 50-60 años, con vasos de perfil acampanado como ajuar.

Respecto a la agrupación B, se extendía entre los cuadros 17 y 19 y se caracterizaba por unos ajuares compuestos principalmente por elementos metálicos, mayormente de bronce, y con escasa presencia cerámica. Entre las sepulturas de este conjunto, cabe destacar la tumba 85 (mujer, 20-30 años), cuyo ajuar era un pasador de bronce; la tumba 127 (varón, 40-50 años) presentaba una arandela, una varilla y otros fragmentos metálicos, sin forma, de tamaño pequeño; la tumba 128 contenía una cuenta de bronce; la tumba 129, una lámina de bronce remachada y un vaso a mano; la tumba 84, en la que se registró una placa de hierro y un vaso a mano; y, finalmente, la tumba 68 con una arandela de bronce que fue hallada fuera de la tumba.

3.2. Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)

El segundo de los cementerios escogidos para analizar la primera Edad del Hierro ha sido Carratiermes (Argente y Díaz, 1990; Argente *et al.*, 1992; 2001). Este se correspondía

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

con el poblado que se alzaba sobre la acrópolis de Tiermes y en el que se excavaron 644 tumbas, entre ellas, 200 sepulturas databan de los siglos VI y IV a.n.e. (Argente *et al.*, 2001). A pesar de que no se ha publicado el informe antropológico completo, dicha monografía recoge un informe de restos óseos que consiste en una tabla con datos de peso, sexo y edad de 508 individuos –incluyendo tumbas dobles-, lo que supone el 74,5% de los individuos de las tumbas identificado (Reverte en Argente *et al.*, 2001, pp. 300-304). Datos similares presenta Las Ruedas con un 77,2% de individuos identificados (Reverte en Sanz Mínguez, 1997, pp. 532-541), en contraste con los datos de Herrería III para la que tan sólo se pudo estimar el sexo y la edad de un 20% (Gómez Bellard en Cerdeño y Sagardoy, 2007, pp. 187-197) o Numancia en la que sólo se identificó el sexo de 1,2 % de los enterramientos debido a la elevada fragmentación ósea (Trancho *et al.* en Jimeno *et al.*, 2004, pp. 433-436).

En Carratiermes se identificaron varios sectores o zonas de enterramientos que aparecían separadas entre sí por un área sin sepulturas de unos 200 m (Romero y Lorrio, 2011, p. 119). Sin embargo, y a pesar de la escasa información espacial contenida en la publicación (Argente *et al.*, 2001), utilizando un plano parcial publicado por J.L. Argente, A. Díaz y A. Bescós (1992), se han podido reconstruir dos agrupaciones de tumbas. Nuevamente, les he asignado las referencias de A y B para facilitar la descripción y la referencia a las mismas (fig. 4).

Entre los ajuares del Grupo A, los materiales registrados más abundantes eran los vasos de cerámica realizados a mano, de mediano tamaño, con bocas abiertas y paredes rectas. No obstante, además de las cerámicas, en ocasiones se documentaron ajuares ricos en armamento como la tumba 321, perteneciente a un hombre de entre 30-35, que contenía una panoplia completa de armas y arreos de caballo. Frente a ello, los objetos más numerosos en el Grupo B fueron las armas y los ornamentos. Entre los ajuares de

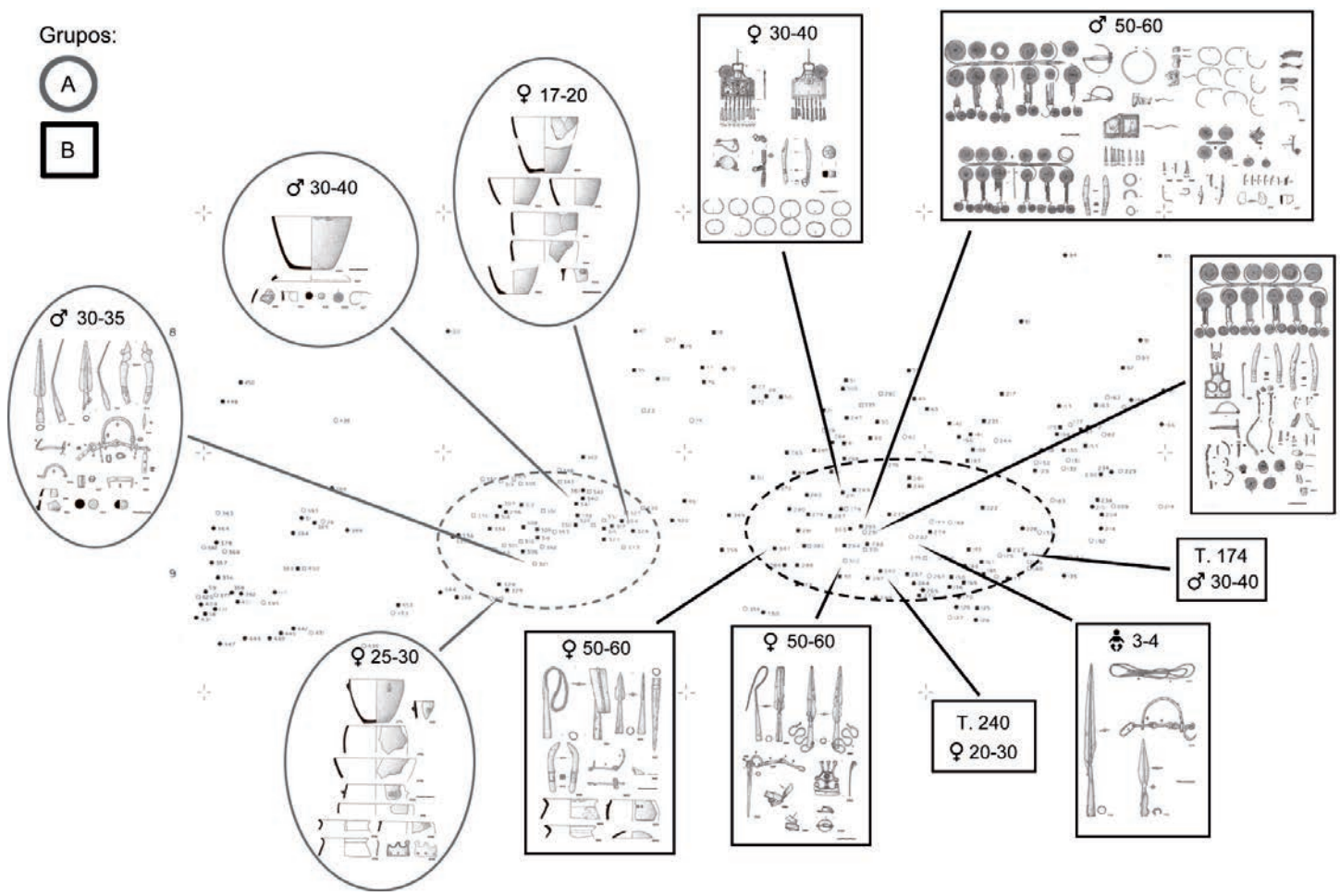


Figura 4. Agrupaciones de Carratiermes (mapa base a partir de Argente *et al.*, 1992 y dibujos de objetos a partir de Argente *et al.*, 2001, cd).

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

esta agrupación, las tumbas más significativas fueron las número 174, 240, 262, 291, 293, 302 y 347, ya que presentaban objetos relacionados con diferentes estrategias de poder como la comensalidad, la ornamentación del cuerpo y la violencia.

En primer lugar y referente a la comensalidad, la tumba 174 (varón, 30-40 años) presentaba una fusayola y un colador de bronce, mientras que la tumba 240 (mujer, 20-30 años) contenía fragmentos de un caldero de bronce y un ajuar con pectoral. Ambas tumbas albergaban materiales relacionados con el consumo del vino, frecuentes en el Mediterráneo y Centro Europa, pero poco usuales en contextos de la Meseta Oriental. En segundo lugar y relativo al cuerpo, tres enterramientos eran especialmente ricos en objetos ornamentales, por la variedad y la cantidad. Como en el caso anterior de El Pradillo, las tumbas 293 y 291 estaban situadas una junto a la otra y presentaban materiales muy similares. La tumba 293 (varón, 50-60 años) contenía dos pectorales espiraliformes, un pectoral de campanillas, pulseras, un brazalete, un cuchillo, agujas, una fíbula anular, entre otros; junto a ella, la tumba 291 presentaba un ajuar similar con un pectoral espiraliforme, dos cuchillos o un broche de cinturón de tres garfios, además de otros materiales. Del mismo modo y con un ajuar similar, la tumba 271 (mujer) tenía un pectoral de campanillas, pulseras, fíbulas y un cuchillo. Por último, entre los ajuares con armas de esta agrupación cabe destacar a dos mujeres de entre 50-60 años, enterradas con ricas panoplias guerreras formadas por lanzas, cuchillos y arreos de caballo (tumbas 302 y 347), y al infantil de 3-4 años (tumba 262) con dos lanzas, un *soliferrum* y un bocado de caballo. La presencia de artefactos relacionados con la violencia en estos enterramientos sugiere la existencia de unos objetos de prestigio que trascienden las identidades de género y edad. Estos estarían relacionados con la expresión del estatus, no sólo reconociendo el bagaje personal de los difuntos, sino también el prestigio familiar y la transmisión de dicha posición social de forma hereditaria.

3.3. La Yunta (La Yunta, Guadalajara)

La primera necrópolis seleccionada para analizar la segunda Edad del Hierro es La Yunta en el Alto Jalón, fechada entre los siglos IV y III a.n.e., en la que se excavaron 268 tumbas, aunque tan sólo se han publicado 105 (García Huerta y Antona, 1992; Cerdeño y García Huerta, 2001, pp. 162-163). Esta necrópolis presentaba varias fases en las que se sucedieron interesantes reestructuraciones del espacio funerario entre los siglos IV y III a.n.e. De este modo, se aprecia que durante la fase IA, fechada a caballo entre los siglos IV y III a.n.e., la necrópolis se vertebraba en torno a un conjunto de túmulos rectangulares que presentaban un enterramiento en la parte central. El resto de tumbas coetáneas se disponía alrededor de dichos túmulos, sin alcanzar las paredes de los mismos, salvo el caso de los enterramientos infantiles que se situaban tocando la fachada exterior (tumbas 61 y 88). Durante esta primera fase, la tumba central estaba ocupada por hombres de entre 40-60 años, tendencia que cambió en la siguiente fase. Entre los enterramientos de este periodo, también se apreciaba una relación material en los ajuares de las dos mujeres de las tumbas 26 (20-30 años) y 24 (50-60 años), ya que ambas presentaban el mismo tipo de urna cineraria: una copa decorada con motivos de círculos concéntricos (fig. 5).

La primera de las reordenaciones espaciales se observa durante el siglo III a.n.e. (fase IB) (fig. 6). En esta nueva fase, el uso de los túmulos de la etapa previa continuó, aunque las antiguas plantas rectangulares perdieron protagonismo y las nuevas estructuras que

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

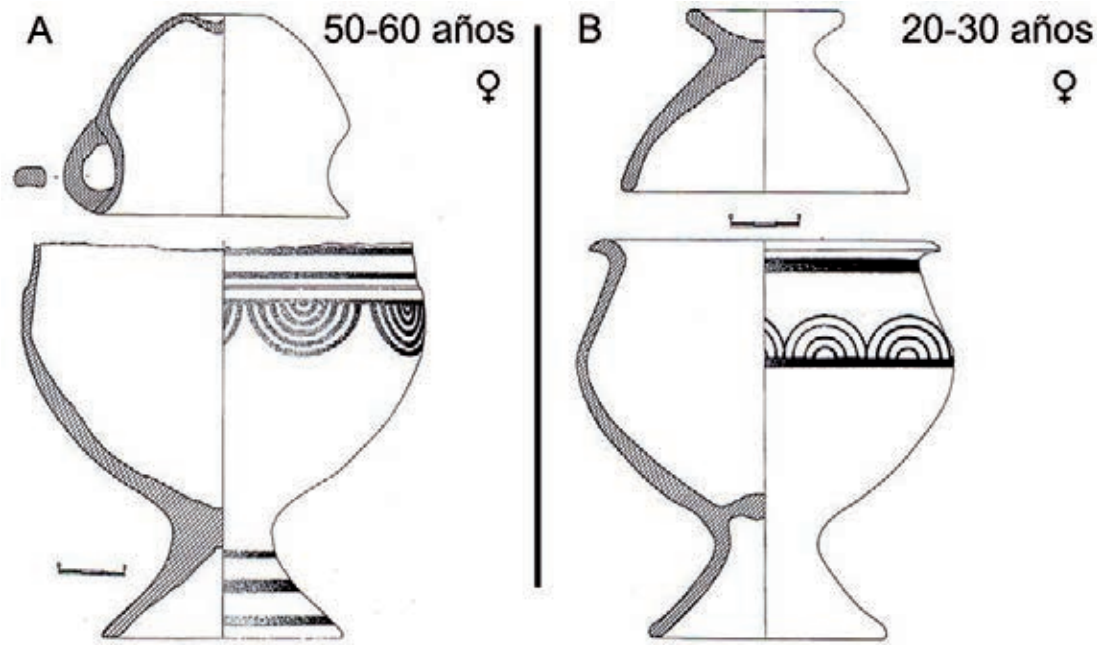


Figura 5. Tumba 24 (A) y tumba 26 (B) de la necrópolis de La Yunta (a partir de García Huerta y Antona, 1992, fig. 26 y 27)

se construyeron combinaban formas rectangulares y circulares en los espacios libres que habían dejado las construcciones de la etapa previa. Además, las tumbas centrales de los túmulos antes ocupadas por varones, ahora acogían a mujeres.

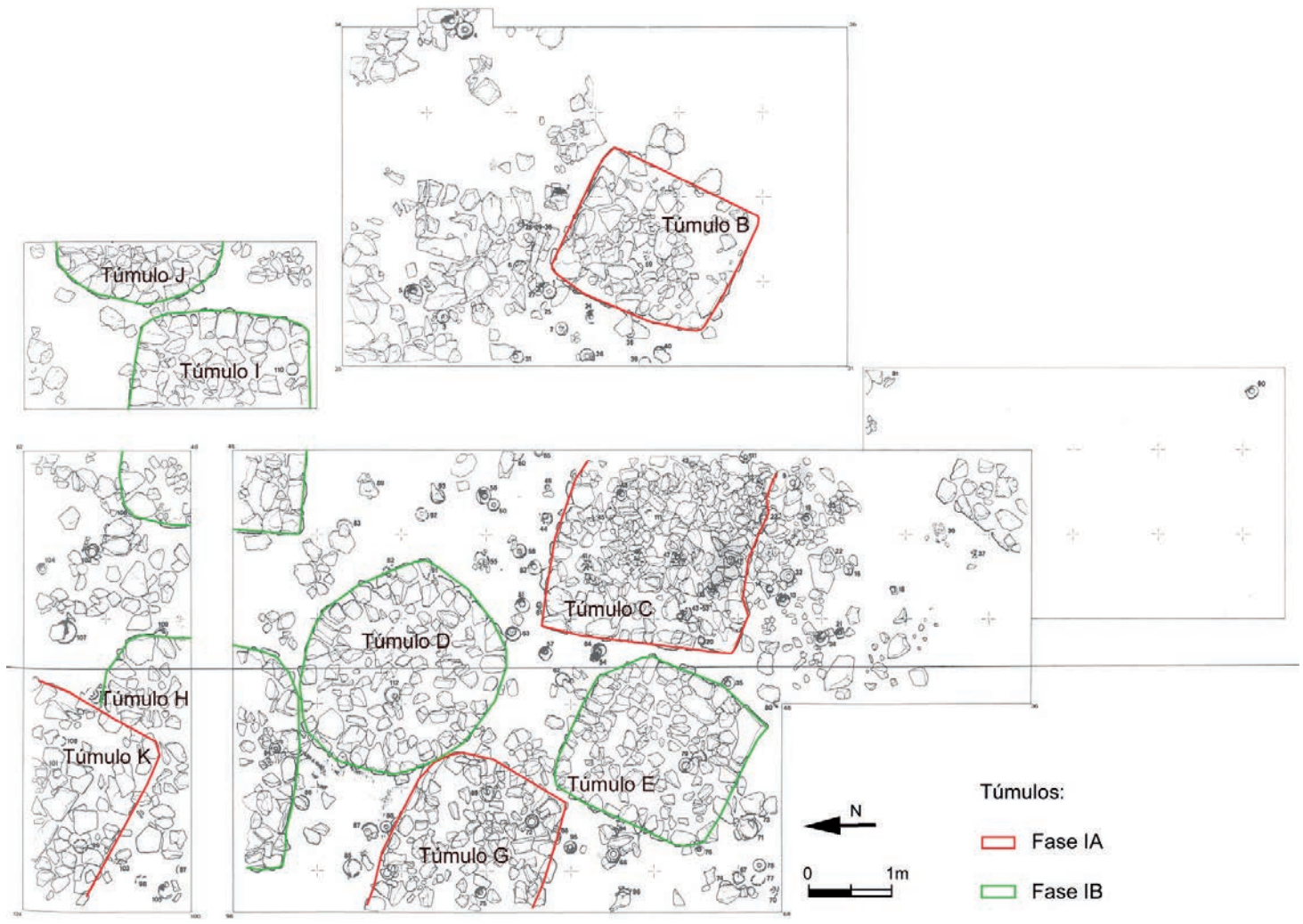


Figura 6. Distribución de los túmulos durante las fases IA y IB (a partir de García Huerta y Antona, 1992, fig. 2).

La dicotomía entre espacio y cultura material de los túmulos de la etapa previa continuó durante esta nueva fase. Así, sobre el antiguo túmulo G, se documentaron tres enterramientos (tumbas 69, 72 y 75). Las tumbas 69 y 75 correspondieron a dos varones de 30-40 años, mientras la 72 perteneció a un infantil de entre 3-5 años. Las tres

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1 (2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

presentaban el mismo tipo de urna cineraria (fig. 7), sin embargo, en este ejemplo, se aprecian diferencias materiales relacionadas con la edad. Las urnas estaban decoradas por líneas de pintura de color naranja en el caso de los adultos y de color negro en el infantil. Algo similar se observaba con las tapaderas, ya que para el infantil era un cuenco sin decoración, y para los dos adultos fueron copas.

También sobre el túmulo C de la etapa previa, se observan relaciones similares. Sobre él se depositaron tres enterramientos, las tumbas 45, 47 y 48 (fig. 8). R. García Huerta y V. Antona (1992, p. 163) atribuyeron a la mujer de 40-50 años (tumba 48) y al hombre de 30-40 (tumba 45) una relación matrimonial por la cercana posición espacial de ambos enterramientos, mientras que la tumba 47 perteneció a un varón de 40-50 años. Los tres ajuares presentan ciertas particularidades materiales respecto al resto de enterramientos de la necrópolis durante esta fase. De modo exclusivo, las cerámicas de esta agrupación se realizaron a mano con tipologías muy similares, decoradas con líneas y

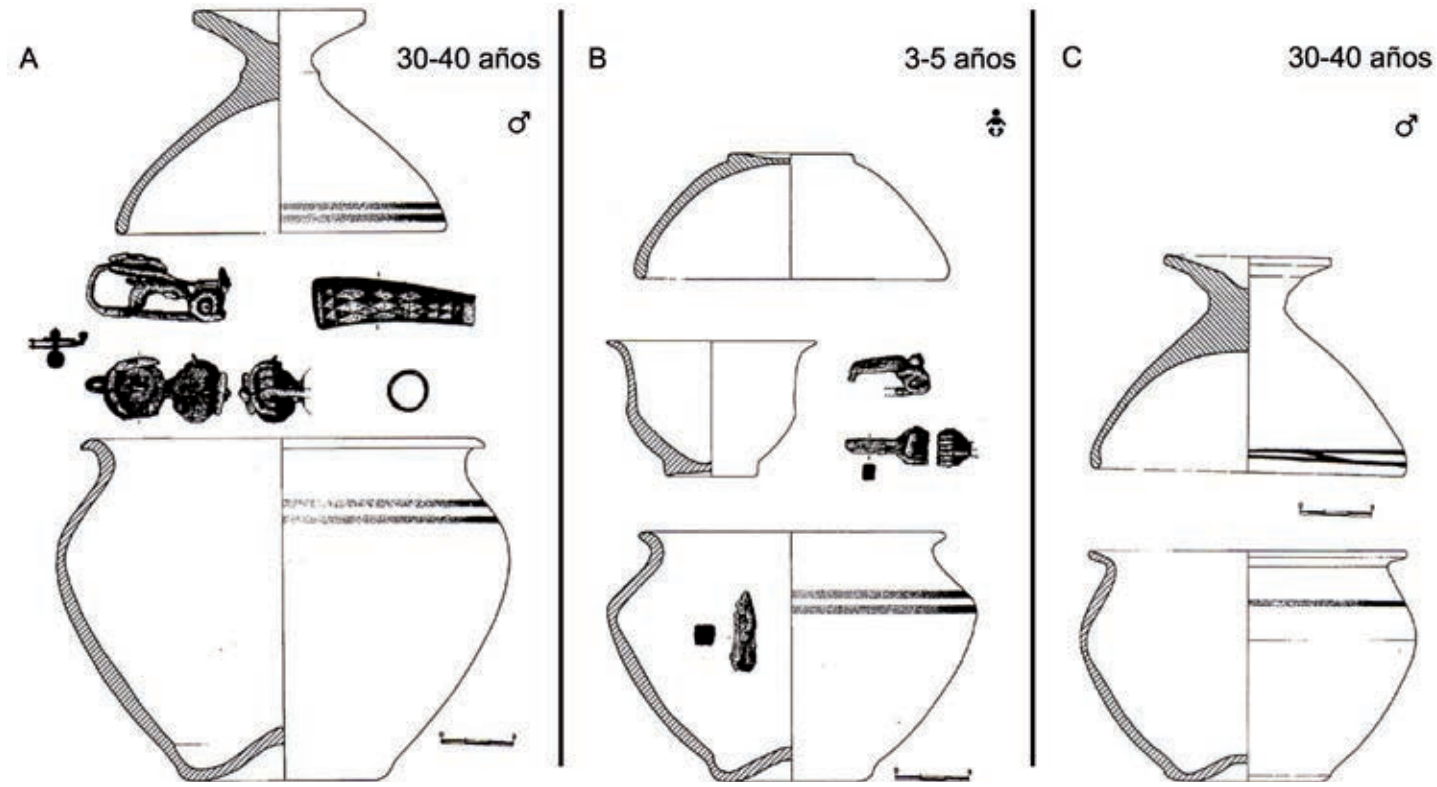


Figura 7. Enterramientos de la necrópolis de La Yunta: A. tumba 69, B. tumba 72 y C. tumba 75 (a partir de García Huerta y Antona, 1992, fig. 63, 66 y 69).

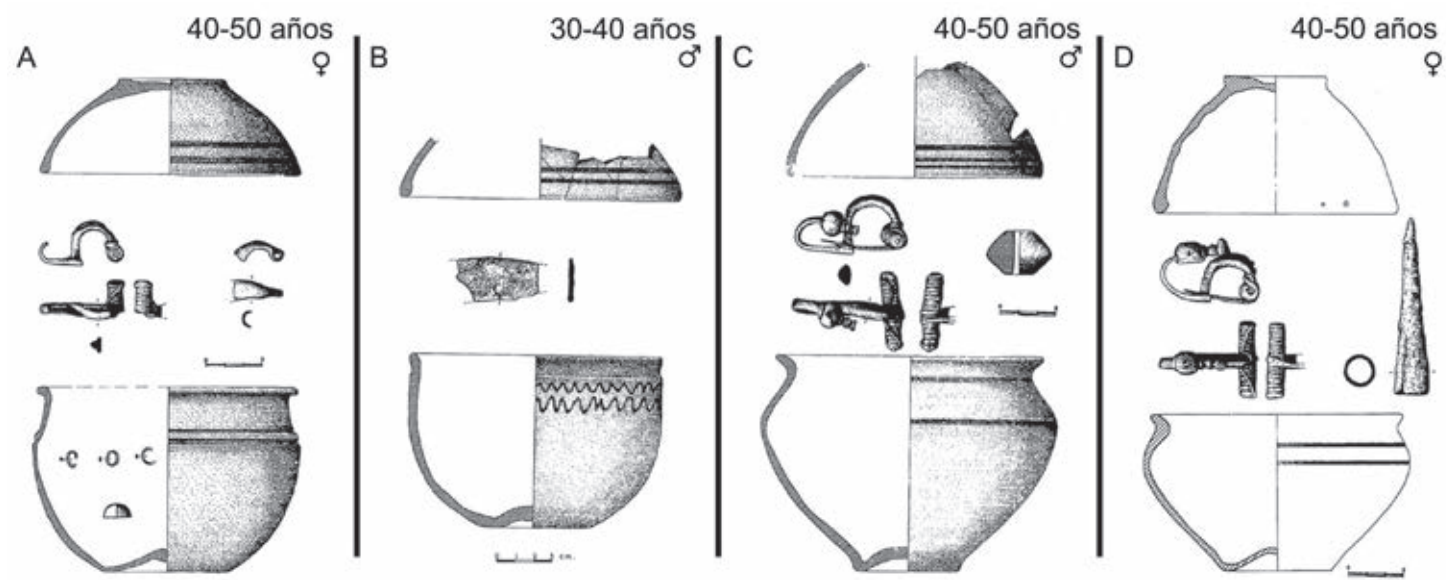


Figura 8. Enterramientos sobre el túmulo C de la necrópolis de La Yunta. Posible relación de pareja entre las tumbas 48 (A) y 45 (B). Otros vínculos sociales: tumba 47 (C) y tumba 56 (D) (a partir de García Huerta y Antona, 1992, fig. 41, 42, 43 y 50).

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

ondas de colores rojizos. A esto se debe añadir la presencia de fíbulas similares de tipo La Tène I que aparecen en los enterramientos 47 y 48. En la cercana tumba 56, aunque fuera del túmulo, se documentó otra fíbula de la misma tipología. Esta perteneció a una mujer de 40-50 años, cuyo ajuar se complementaba con un regatón de hierro y formas cerámicas similares, aunque realizadas a torno.

Las fíbulas de las tumbas 47 y 56 son muy similares, ya que presentan un puente de forma semioval y sección triangular, decorado con líneas o puntos incisos. Tratando de encontrar una lógica espacial a las decoraciones y marcas que se documentan sobre las fíbulas, en la necrópolis de Numancia se llevó a cabo un estudio sobre las de tipología anular hispánica documentadas tanto en la necrópolis como en la ciudad (Flores *et al.*, 1999). Entre los ejemplares registrados en ambos contextos, no se pudo observar ninguna distribución o lógica espacial. Tan sólo en la tumba 92 de la necrópolis se registraron tres fíbulas con las mismas marcas, decoraciones, peso, diámetro y secciones, por lo que se dedujo que habrían sido fabricadas con el mismo molde. Los moldes son una evidencia fundamental para ahondar en estas cuestiones; sin embargo, son bastante escasos y, por lo general, aparecen descontextualizados. En las excavaciones de A. Schulten en la ciudad de Numancia se documentó un molde de piedra y dos de arcilla. El molde de piedra se ha fechado en el periodo romano y habría servido para modelar lingotes. Mientras que el primer molde de arcilla había sido utilizado para crear dos adornos circulares, el segundo de éstos, aunque muy fragmentado, habría dado forma a fíbulas anulares. Por último, en las excavaciones de la manzana XXIII durante la campaña del 2009, se documentó un molde de una fíbula anular de timbal en un contexto de almacén doméstico (Liceras Garrido *et al.*, 2014). Aunque las evidencias son aún muy escasas, resulta tentador sugerir una posible relación entre ciertos tipos de fíbulas y determinadas agrupaciones de enterramientos, las cuales podrían haber respondido a la expresión de ciertas identidades de tipo familiar.

3.4. Numancia (Garray, Soria)

Finalmente, la necrópolis de Numancia, fechada entre los siglos III y II a.n.e. se situaba en la ladera suroeste del cerro de La Muela, sobre el que se elevaba la ciudad homónima (Jimeno *et al.*, 2004; 2010; 2014; 2017; Jimeno y Chaín, 2017). A pesar de que este cementerio se excavó entre los años 1993 y 1995 con metodología actual, la cantidad de restos óseos humanos documentada en las tumbas fue muy escasa, con una media de 5,73 g, por lo que los análisis osteológicos tan solo pudieron identificar sexo en dos tumbas (tumbas 27 y 41) que contenían una mujer y un hombre, respectivamente, sin datos concluyentes sobre la edad (Jimeno *et al.*, 2004, pp. 433-436).

En esta necrópolis se ha excavado más intensivamente un área central y una serie de catas adyacentes. Para tratar de entender la lógica de la distribución de enterramientos, sobre el área de mayor extensión, se realizaron cálculos de densidad de tumbas por m^2 y el método de clasificación del vecino más cercano, cuyos resultados fueron interpretados como un modelo centro-periferia en el que los enterramientos del centro eran más antiguos que los periféricos (Jimeno *et al.*, 2004, pp. 48-50, 299-302; Jimeno *et al.*, 2010). Sin embargo, las representaciones de la figura 9 parecen sugerir un modelo de concentración en torno a diferentes agrupaciones, tal y como hemos observado en el resto de necrópolis de la Meseta a lo largo de la Edad del Hierro. Así, según la lógica aquí propuesta, estos

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

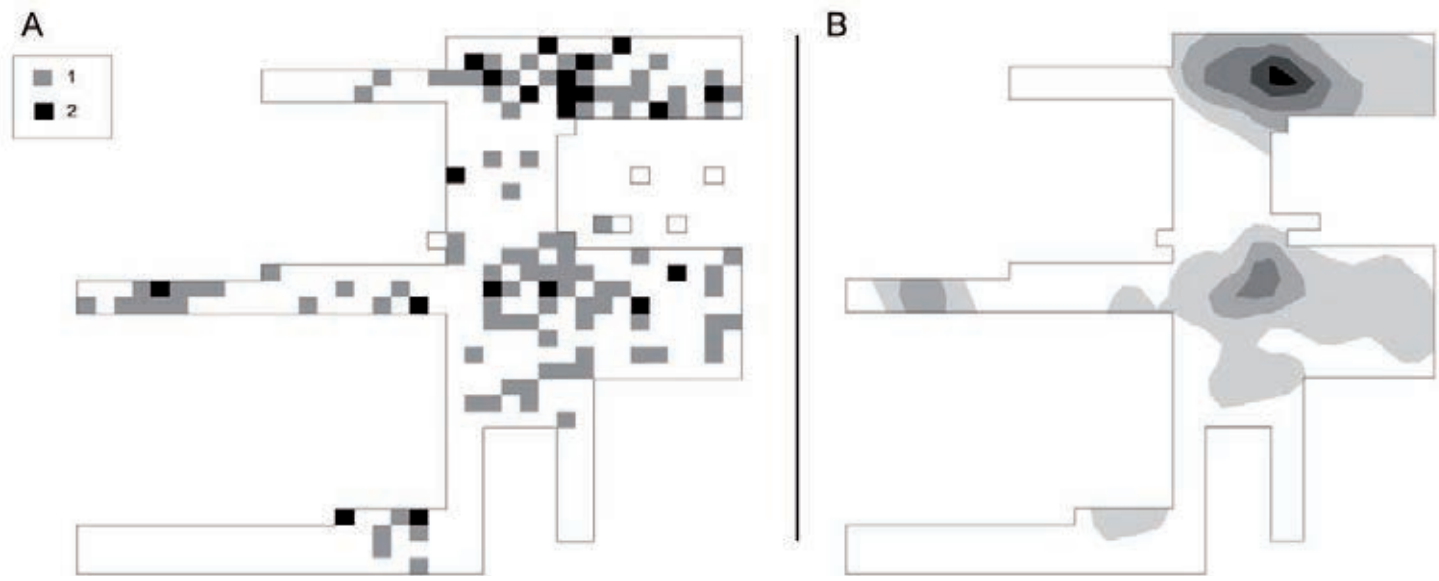


Figura 9. Cálculos de densidad de tumbas en la necrópolis de Numancia: Tumbas por m2 (A); Vecino más próximo, r = 2 m (B) (a partir de Jimeno *et al.*,. 2004, fig. 19).

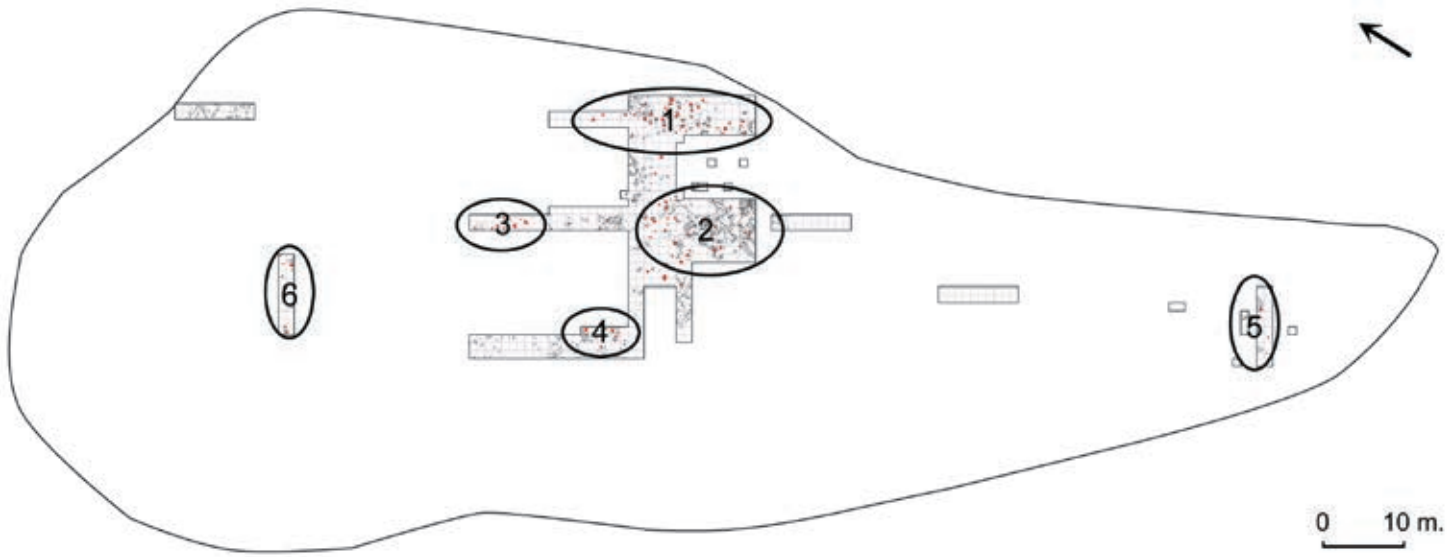


Figura 10. Delimitación teórica, zonas excavadas y agrupaciones de enterramientos propuesta para la necrópolis de Numancia (a partir de Jimeno *et al.*, 2004, fig. 216).

conglomerados de tumbas obedecerían a algún tipo de relación social entre los difuntos, más allá de criterios cronológicos, que se refleja espacial y materialmente mediante objetos, decoraciones o prácticas concretas compartidas. De este modo, a partir los análisis de densidad de la figura 9, cuatro grupos de tumbas son fácilmente distinguibles. A ellos, debemos añadir otras dos concentraciones de enterramientos localizadas en la periferia. De este modo, en Numancia se distinguen hasta seis agrupaciones a las que se ha atribuido aquí una numeración de 1 a 6 para facilitar la referencia (fig. 10).

Las agrupaciones 1 y 2 son las que cuentan con una mayor información, ya que se localizan en el área más intensamente excavada. Como en los casos anteriormente expuestos, cada una de las agrupaciones presentaba una caracterización material concreta, casi exclusiva. La número 1 concentraba todos los broches de cinturón de escotaduras cerradas de tipo C, todos los báculos con representaciones de cabezas cortadas (ya sean rematados en cabezas o prótomos de caballo), también todas las fíbulas de caballito y la mayor parte de las picas documentadas en este cementerio. Además, contaba con el mayor número de placas articuladas, objetos relacionados con el caballo (arreos, bocados o espuelas), serpentiformes, agujas de coser y estelas de piedras como marcadores de los enterramientos. Por otro lado, la agrupación número 2 se caracterizaba por la presencia exclusiva de puñales de frontón, de espadas de La Tène y de fíbulas

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

de pie alzado con botón terminal. También era el conjunto con el número más elevado de cuchillos y cerámicas, en el que además se documentaba una mayor variedad en lo que a los broches de cinturón respecta, donde predominaban los ejemplares de escotaduras cerradas, especialmente los de tipo B, y algunos de tipo ibérico. Finalmente, las otras cuatro agrupaciones son más difíciles de caracterizar materialmente, debido al reducido número de enterramientos excavados. Sin embargo, se han registrado objetos de prestigio en todas ellas como, por ejemplo, báculos honoríficos.

También en las prácticas rituales se registraron ligeras diferencias entre las costumbres, tradiciones y posibilidades de estos grupos. Una de las evidencias más fácilmente observable han sido los restos de fauna, tanto por el tipo de animales como por el tratamiento que recibieron. Así, en los grupos 1 y 3 predominaban los ovicápridos con evidencias de combustión en casi la mitad de los enterramientos. Mientras que en el grupo 2 la mayoría de los restos de fauna se encontraron sin quemar, siendo predominantes los équidos, documentados en este grupo de modo exclusivo, aunque también se registraron ovicápridos en menor cantidad. Finalmente, en los grupos restantes, la fauna aparecía sin quemar (Jimeno *et al.*, 2004, pp. 54-55, 325-329).

4. ESPACIO, MATERIALIDAD Y PODER EN CONTEXTOS FUNERARIOS DE LA MESETA ORIENTAL

Siguiendo las propuestas de tipo social para la interpretación del significado de las agrupaciones de enterramientos expuestas en el apartado 2.2., la distribución espacial de las tumbas y la composición de los ajuares representarían la materialización de relaciones sociales. En los cuatro cementerios analizados en este artículo para la primera y segunda Edad del Hierro, se documenta una repetición de los tipos de objetos (características, formas y decoraciones) sobre los espacios en los que se extienden las diferentes agrupaciones de enterramientos. Esta reiteración material sugiere la presencia de algún tipo de relación compartida entre sus integrantes, ya fuese real o imaginada, que posiblemente se vinculaba con la pertenencia a un linaje y/o a una genealogía.

Mediante el estudio de las agrupaciones, tres elementos conformadores de las sociedades protohistóricas pueden ser destacados y serán desarrollados a lo largo de este apartado. En primer lugar, la importancia de la casa como unidad social básica que jugaba un papel principal en los rituales funerarios. En segundo, el poder era fluido y estaba en constante negociación, por lo que los significados de los ajuares y los espacios se encontraban en constante transformación. Finalmente, la función social de los cementerios no terminaba con el enterramiento, sino que continuaba a través del tiempo con el culto a los difuntos.

4.1. La casa en el mundo funerario

La casa era una unidad económica, social, política y ritual básica sobre la que se configuraban las comunidades de la Edad del Hierro. En términos económicos, se considera una unidad elemental de producción en la que se originan los recursos necesarios para el mantenimiento de sus miembros mediante actividades agrícolas, ganaderas, textiles, etc. (Gorgues, 2010). Materialmente, las estructuras domésticas presentaban una leve compartimentación del espacio interno, en el que las áreas de almacenamiento eran numerosas

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

(*e.g.* Jimeno, 2009; Cerdeño, 2009) y contaban con los índices más elevados de privacidad (Jimeno, 2009). Incluso en algunos casos, registraban estancias subterráneas como evidencian las bodegas o "cuevas" de Numancia y Los Villares (Ventosa de la Sierra) o construcciones asociadas a estructuras domésticas como en Los Casares (San Pedro Manrique) (Alfaro *et al.*, 2014), la manzana XXIII de Numancia (Jimeno *et al.*, 2012) o El Palomar (Aragoncillo) (Arenas, 2005, p. 397; 1999, pp. 304-305). Estos espacios fueron fundamentales para estas unidades, ya que en el seno de las casas era donde se producían los excedentes que jugaban un papel esencial en la negociación social y política de las comunidades. De este modo, allí era donde se elaboraban los alimentos y la cerveza que se compartían en eventos de comensalidad, fundamentales para la construcción de la autoridad (Dietler, 1990, pp. 370-371; 2006, p. 237), o las piezas textiles con un valor económico relevante como se observa en la firma de los tratados de paz con Roma (Apiano *Iber.* 54; Diodoro XXXIII, 16).

Los espacios domésticos han sido reproducidos en contextos funerarios por numerosas culturas, como las mediterráneas (*e.g.* Villanova, Etruria) o la Europa septentrional desde el Bronce Final (Sabatini, 2007; González Ruibal y Ruiz-Gálvez Priego, 2016). En las necrópolis de la Meseta es frecuente la deposición de elementos típicos de hogar como parte del ajuar. Así, se registran cerámicas de cocina, vajilla de mesa o vasijas de importación, siendo comunes juguetes como canicas y sonajas, además de elementos relacionados con la producción doméstica de tejidos como fusayolas o agujas. M. Barril Vicente (2017), centrándose en objetos cotidianos registrados en las necrópolis de la Celtiberia, tales como cuchillos, herramientas, asadores y objetos de aseo personal, observaba que los ajuares de tumbas cercanas presentan composiciones similares, lo que relacionaba con la materialización de vínculos familiares o sociales.

Son también frecuentes los enterramientos dobles o múltiples, como se mencionó anteriormente. En estos casos, se asume que los individuos que comparten la misma tumba fallecieron en un momento muy próximo en el tiempo y compartirían algún vínculo familiar y/o doméstico. Algo similar podría deducirse de las parejas de individuos enterrados en tumbas localizadas espacialmente muy próximas, una al lado de la otra, y con ajuares de composición muy similar, como los ejemplos señalados en la agrupación A de El Pradillo, el grupo B de Carratiermes o el túmulo C de La Yunta. A esto deben añadirse los datos de la necrópolis de El Inchidero, para la que hay un buen registro estratigráfico vertical y horizontal que ha permitido documentar enterramientos dobles sincrónicos como las tumbas C3G14T1 y T2 (Arlegui, 2012, p. 186, fig. 8 y 9). Estos podrían haber pertenecido a miembros de la misma unidad doméstica que fallecieron en eventos separados en el tiempo. De este modo, la relación material y espacial de estos sujetos podría sugerir cierta individualización vinculada con las unidades domésticas dentro de identidades familiares o sociales más extensas representadas por las agrupaciones.

La práctica relacionada con la casa mejor documentada en contextos funerarios sería, por tanto, el banquete en honor al difunto. Este jugaría un papel central en los rituales y en la negociación social. A. Delgado y M. Ferrer (2012, p. 148) señalaban la presencia de recipientes cerámicos que posiblemente habrían contenido las elaboraciones culinarias preparadas en la casa. Esto podría relacionarse con el tratamiento diferencial de los restos óseos animales documentados entre las necrópolis y las agrupaciones dentro de las mismas, donde las diferentes recetas, el acceso a la carne de determinados animales, o las costumbres de alimentar al difunto en la pira o tras la combustión debieron jugar un papel relevante entrelazado con las cosmogonías y la negociación colectiva.

La casa fue también un espacio clave en la ritualidad de la comunidad, en el que tuvo lugar una amplia serie de prácticas religiosas y mágicas. Por este motivo, los espacios

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

domésticos exhibían una serie de amuletos y elementos solares como las esvásticas que aparecen grabadas en un umbral de la manzana I de Numancia, cuya finalidad podría relacionarse con la protección de la familia que allí residía. Del mismo modo, era un espacio en el que se rendía culto a los antepasados como delatan los cráneos humanos documentados por B. Taracena (1943) en la bodega de la casa 1 de la manzana XXIII de Numancia, que podrían haber sido reliquias familiares. La casa se encontraría, de este modo, en el centro de los rituales funerarios, como evidencian documentos textuales de Próximo Oriente para el primer milenio a.n.e., ya que prácticas como el lavado, ungido, vestido del difunto o el velatorio habrían tenido lugar en los espacios domésticos (Delgado y Ferrer, 2012). Nadie discute que las mujeres eran las encargadas del mantenimiento de la familia y la unidad doméstica (Montón Subías, 2005, p. 162). Por ello, es muy posible que también fuesen las encargadas del mantenimiento de las relaciones con el Más Allá como una extensión de sus prácticas de cuidados habituales, preparando al difunto y otras actividades rituales como la preparación y conducción del banquete durante las exequias, aunque materialmente sea muy difícil de evidenciar (Prados, 2011-2012, p. 323).

Por último, es interesante señalar las grandes similitudes materiales que presentan los ajuares de enterramientos infantiles respecto a los conjuntos de los adultos, como se observa en las necrópolis de Las Ruedas, Carratiermes, El Pradillo, Herrería III o La Yunta (Liceras Garrido, 2021). Esto podría sugerir la existencia de un estatus adscrito o asignado, derivado del nacimiento y del parentesco, en contraposición de los sistemas en los que el estatus es adquirido por los méritos del individuo a lo largo de su vida. Esto es particularmente evidente en ajuares tan abundantes como el enterramiento 127b de Las Ruedas de una niña de no más de 8 años con un amplio ajuar de ornamentos y cerámica, incluyendo objetos miniaturizados como una parrilla y pinzas para el fuego (Sanz Mínguez y Romero, 2010, pp. 406-407); o el infantil de 3-5 años de la tumba 262 de Carratiermes, con un rica panoplia guerrera y arreos de caballo. Casos tan evidentes como estos sugieren que tanto los objetos de banquete como la presencia de armas no se deben a la actividad desarrollada por los menores, sino a objetos de prestigio relacionados con el poder de su familia y/o asociados.

4.2. Linajes, genealogías y poder

Sin embargo, no es solo la identidad relativa a la casa lo que se puede observar en los cementerios, sino también la construcción de los linajes y las genealogías. El parentesco era un principio de organización social que alcanzaba todos los aspectos de la vida comunal, ya que a través de las relaciones familiares se transfería toda una serie de derechos, privilegios, poderes y riqueza que contribuían a afianzar las posiciones de poder y a legitimar los linajes (Hernando, 2012, p. 113). M.L. Ruiz-Gálvez Priego y E. Galán (2013, p. 57) apuntaban que, para la construcción del estatus, era fundamental la creación de un ancestro mítico, por lo que mediante la disposición de las tumbas, las genealogías se construían entre los muertos, y entre éstos y sus descendientes. Así, las largas secuencias de uso de los cementerios de la Meseta estarían conectadas con la intencionalidad de los individuos de forjar y contribuir a sus narrativas familiares.

En los ajuares se documentan objetos relacionados con el prestigio y la negociación negociación del poder como se mencionó anteriormente. El banquete se vincula a la comensalidad y a la posibilidad de que una casa o unidad familiar fuese capaz de producir suficientes bienes que sobrepasasen las cantidades necesarias para el autoabastecimiento

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

y, así, generar un excedente que pudiese ser "destruido" en un evento de exhibición comunal. Por ello, aparecen recurrentemente piezas de varias tipologías de cerámicas de mesa y ocasionalmente elementos de bronce como coladores o calderos (Carratiermes: tumbas 174 y 240), y parrillas o pinzas para carne (Las Ruedas: tumbas 54 y 127b). También son comunes los enterramientos masculinos con objetos relacionados con la modificación del cuerpo mediante artefactos de aseo personal como navajas de afeitar, pinzas de depilar o pequeñas tijeras para cortar el pelo. Todos ellos, junto a adornos del cuerpo como ornamentos metálicos (*e.g.* fíbulas, pectorales o pulseras), enfatizan la importancia del cuerpo como vehículo para transmitir mensajes a un observador que sabe ver. De este modo, la apariencia del fallecido ante la muerte habría tenido un papel fundamental en las estrategias de poder comunitarias, ya que al asociar materialmente al difunto con unos determinados objetos, los valores de estos serían identificados con el difunto y, al mismo tiempo, vincularía a su familia con los significados que dichos artefactos representaban.

La constante necesidad de reafirmación hizo que los materiales vinculados a la guerra se convirtiesen en sinónimos y fuesen partícipes del poder. La intimidación a los otros y a los propios miembros de la comunidad, así como la amenaza de violencia debieron encontrarse entrelazados con ideales relativos al estatus, al prestigio y a la riqueza (Armit, 2011, p. 510). Esto dio lugar a un poder obtenido y mantenido mediante la apropiación y exhibición de símbolos marciales, aunque no necesariamente a la práctica de la guerra en todos los casos, como los ejemplos anteriormente mencionados de infantiles o mujeres con ricas panoplias guerreras. Se observa, de este modo, que ciertos objetos transcienden las identidades de género, clase o edad, y se identifican en su lugar con el estatus o el prestigio social de otras formas de autoidentificación como la familia, el linaje o la unidad doméstica.

Los cambios en los paisajes funerarios de las necrópolis, a través de la modificación en la distribución de espacios o la alteración visual mediante marcadores como túmulos o estelas, también debieron entrelazarse con el poder. Los diferentes actores sociales reunidos en torno a vínculos familiares, reales o imaginados, que potencialmente se materializan en los ajuares de las necrópolis, debieron alternarse en el poder, dependiendo del devenir diario, del histórico y de las agendas sociales de cada comunidad. Las estratigrafías horizontales han permitido tanto detectar distribuciones internas en los objetos del ajuar relacionadas con el prestigio u objetos cotidianos (Lorrio, 2005; Jimeno *et al.*, 2004; Barril Vicente, 2017), como observar diferencias cronológicas entre el uso de los espacios (Romero y Lorrio, 2011, p. 119).

Sin embargo, son las estratigrafías verticales las que arrojan una mayor luz en la restructuración de los espacios a través del tiempo, reflejando las fluctuaciones de los grupos en el poder. Estas dinámicas son especialmente evidentes en La Yunta, donde en la fase IA se observa que determinados individuos se concentran en torno a ciertos túmulos en los que el enterramiento central era ocupado por un varón. Posteriormente, durante la fase IB, algunos túmulos previos perdieron protagonismo a favor de nuevas estructuras construidas en los espacios libres del cementerio, en las que la sepultura central ahora albergaba mujeres. Sin embargo, eso no se tradujo en un desprestigio u olvido de los túmulos de la fase anterior, sino en una reiteración del uso del espacio, forjando vínculos con la memoria de la familia y los antepasados. Algo similar se observa en El Inchidero, donde la distribución de tumbas en alineaciones más o menos regulares de las fases iniciales sufrió una reordenación en un segundo momento, en el que se instalaron nuevas estelas que, en ocasiones, llegan a destruir parcialmente algunos enterramientos de la fase previa (Arlegui, 2012, p. 187).

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

4.3. Culto a los ancestros

La distancia en el poder entre los diferentes grupos sociales de la Meseta no debió ser muy amplia en la Protohistoria, presentado unas relaciones fluidas y cambiantes. La constante competición por el poder haría necesaria una también continuada reiteración visual de quién y sobre qué bases se fundaba esa autoridad. Por ello, el culto a los antepasados debió ser una práctica frecuente en estos cementerios, sirviendo como mecanismo para fortalecer las narrativas familiares de las parentelas, linajes y genealogías.

Las actividades relacionadas con el culto y la honra de la memoria de ciertos individuos habrían tenido lugar tiempo después de los rituales funerarios. Estas habrían quedado reflejadas tanto en la deposición intencional de objetos materiales sobre los enterramientos como en la elaboración de una cultura inmaterial difícil de documentar desde el presente (*e.g.* creación de cantares de sus hazañas o biografías de sus experiencias). No obstante, en las necrópolis de Aragoncillo, Herrería, Numancia, Prados Redondos y Carratiermes existen evidencias materiales de estas prácticas de culto.

En la necrópolis de Aragoncillo se documentó un empedrado cubierto por cenizas y abundantes restos de fauna no cremada, aunque con huellas de descarnado (Arenas y Cortés, 1995, p. 6). De forma similar, en Herrería IV se registró una amplia mancha de carbones, piedras calizas de pequeño tamaño, abundantes restos de fauna y cerámicas a torno que se extendía sobre los enterramientos de la fase III del cementerio (Cerdeño y Sagardoy, 2007, p. 155). En ambos casos, estas evidencias fueron interpretadas como áreas para depositar ofrendas en honor a los difuntos. En Numancia, también se recuperaron restos de esta actividad, en forma de diecisiete vasos cerámicos colocados sobre las tumbas que habrían servido para realizar ofrendas y/o libaciones (Jimeno *et al.*, 2004, pp. 292-296). Finalmente, la existencia de armas hincadas sobre las sepulturas en las necrópolis de Prados Redondos (dos lanzas y dos regatones sobre la tumba 12-81, Cerdeño, 1981, p. 196, Lam. II. 1) y Carratiermes (puntas de lanza, regatones y un puñal biglobular sobre las tumbas 132, 315, 530 y 512, Argente *et al.*, 2001, p. 243) han sido interpretadas como el reflejo material de la identidad personal del difunto (Quesada, 1994).

Las actividades de culto contribuirían, por tanto, a la heroización de los individuos enterrados en estas tumbas, ya que las prácticas sociales y simbólicas no terminarían con la celebración de los rituales de enterramiento, sino que se prolongarían en el tiempo. Estas prácticas se encontrarían insertas en las narrativas comunales, donde los ancestros jugaban un papel protagonista en la legitimación del poder como transmisores de los derechos materiales, sociales y religiosos de los diferentes ámbitos de la vida de las comunidades de la Edad del Hierro.

5. REFLEXIONES FINALES

La organización de las comunidades de la Edad del Hierro ha sido ampliamente debatida por los partidarios de modelos explicativos en los que el poder se distribuía de modo triangular con una élite en la cúspide de la pirámide y la mayor parte de la población en escalafones inferiores (*e.g.* Almagro Gorbea y Ruiz Zapatero, 1992; Collis, 1994; Cunliffe y Keay, 1995; Berrocal y Gardes, 2001; Osborne y Cunliffe, 2005), y los que apoyaban modelos de tendencia rectangular o trapezoidal, en los que la distancia entre grupos no era muy pronunciada y una proporción significativa de la sociedad formaba parte del escalón más alto en la jerarquía (Hill 2006). En los últimos años, la introducción del concepto

SPAL 31.1 (2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

de heterarquía (Crumley, 1995, p. 1), entendida como "la relación de elementos uno con otro cuando están sin jerarquizar y poseen el potencial de ser ordenados de diferentes maneras", ha aportado una mayor flexibilidad a los marcos interpretativos sociales de las comunidades protohistóricas, permitiendo combinar aspectos jerárquicos, como la acumulación de bienes y/o control de ciertos recursos en unas pocas manos, con tendencias heterárquicas relativas a la existencia de grupos sociales cuya influencia estaba superpuesta y variaba dependiendo del momento y las circunstancias (Rodríguez *et al.*, 2015; Ruiz Zapatero, 2017; Fernández Götz y Liceras Garrido, 2019; Ray y Fernández Götz, 2019).

La heterogeneidad regional, característica de estas comunidades, ocasionaba que el grado de jerarquización y heterarquía en cada región difirieran, dando lugar a que las comunidades de la Meseta Oriental presentasen una jerarquización menos intensa que las sociedades coetáneas de los valles del Guadiana, del Guadalquivir o de la Europa Templada. Del mismo modo, la distancia en el poder entre los diferentes grupos sociales debió ser menor que en los ejemplos anteriormente citados, dando lugar a fluctuaciones en los grupos de poder, como se observa en las remodelaciones de los espacios de las necrópolis de La Yunta, Herrería o El Inchidero.

A lo largo de este artículo, se ha ahondado en los significados de las necrópolis como una expresión material de las relaciones sociales y de poder. Por ello, se han examinado las distribuciones espaciales y materiales que presentan los enterramientos de las necrópolis de la Edad del Hierro de la Meseta Oriental. Estas no sólo se disponían formando agrupaciones (o calles) de tumbas, sino que también los ajuares de dichas agrupaciones presentaban similitudes en la fauna y en los tipos y decoraciones de los objetos. Unas agrupaciones cuya extensión espacial y diversidad material presentaba tanto diferencias de riqueza como un interés por la construcción de la memoria y en las que todos sus integrantes, independientemente de su sexo o edad, tenía un papel relevante en las narrativas comunitarias.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.09

Financiación y agradecimientos

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto "*Goodbye reading glasses: a machine learning experiment with handwritten documents*" financiado por la Universidad de Lancaster y el *Digital Humanities Hub* (SZA1410). Quiero dar las gracias a Alba Comino y Sergio Quintero por su apoyo y comentarios de un borrador de este artículo. También agradecer a Jesús Liceras y a Ascensión Garrido la ayuda prestada para consultar bibliografía y notas personales a distancia en tiempos de cuarentena y COVID-19. Finalmente, agradecer a los/as revisores/as sus valiosos comentarios que han enriquecido el contenido de este trabajo. Cualquier error es responsabilidad de la autora.

BIBLIOGRAFÍA

Abarquero, F.J. y Palomino, A.L. (2007) "La necrópolis de El Pradillo, Pinilla-Trasmonte (Burgos). Evolución de los ritos funerarios en el confín del territorio celtibérico", en J. Morín, J., Urbina, D. y Ferreira, N. (eds.) *As Idades do Bronze e do Ferro na península ibérica*. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. Faro 2004. Faro: Universidade do Algarve, pp. 249-262.

Aguilera y Gamboa, E. (1916) *Las necrópolis ibéricas*. Zaragoza: Asociación Española para el progreso de las Ciencias.

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Alfaro, E., Aguilera, I., Benito, J.P., Sanz, A. y Tabernero, C. (2014) "*Oppidum* y territorio en el valle del Linares soriano. Los Casares de San Pedro Manrique", en Burillo, F. y Chordá, M. (eds.) *VII Simposio sobre los Celtíberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Teruel: Centro de Estudios celtibéricos de Segeda, pp. 73-81.

Almagro Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.) (1992) *Paleoetnología de la península ibérica*. *Complutum*, 2-3. Madrid: editorial Complutense.

Álvarez Sanchís, J. (1999) *Los Vettones*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Álvarez Sanchís, J. (2005) "Oppida and Celtic society in western Spain. The Celt in the Iberian Peninsula", *e-Keltoi: Journal of Interdisciplinar Celtic Studies*, 6, pp. 255-285.

Álvarez Sanchís, J. y Ruiz Zapatero, G. (2001) "Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la meseta en la Edad del Hierro", en Berrocal Rangel, L. y Gardes, Ph. (eds.) *Entre celtas e íberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Madrid: Real Academia de la Historia, Casa de Velázquez, pp. 61-76.

Arenas, J.A. (1999) "Comercio Protohistórico: líneas de contacto entre Levante y el Sistema Ibérico", en Burillo, F. (coord.) *IV Simposio sobre los Celtíberos: Economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 301-310.

Arenas, J.A. (2005) "El mundo celtibérico y sus relaciones con el mundo ibérico y mediterráneo", en Jimeno, A. (ed.) *Celtíberos: tras la estela de Numancia*. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 395-400.

Arenas, J.A. (2011) "El poblamiento prerromano en el área del Alto Tajo-Alto Jalón". *Complutum,* 22 (2), pp. 129-146. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2011.v22.n2.37729

Arenas, J.A. y Cortes, L. (1995) "Mortuary rites in the Celtiberian cemetery of Aragoncillo (Guadalajara, Spain)", en Waldren, W.H., Ensenyat, J.A. y Kennard, R.C. (eds) *Ritual, Rites and Religion in Prehistory*. IIIrd Deya International conference of Prehistory. Oxford: BAR Iternational Series, 611, pp. 1- 20.

Argente, J.L. y Díaz, A. (1990) "La necrópolis de Carratiermes (Tiermes, Soria)", en Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 51-57.

Argente, J.L.; Díaz, A. y Bescós, A. (1992) "La necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)", en *II Symposium de arqueología soriana*, vol. I: pp. 527-542. Soria, Diputación Provincial de Soria.

Argente, J.L.; Díaz, A. y Bescós, A. (2001) *Tiermes V, Carratiermes. Necrópolis Celtibérica*. Valladolid, Junta de Castilla y León.

Arlegui, M. (2012) "La necrópolis celtibérica del Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria): estratigrafía, cronotipología y dataciones radiocarbónicas". *Complutum,* 23 (1): pp. 181-201. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n1.39537

Arlegui, M. (2014) "La necrópolis del Inchidero, Aguilar de Montuenga, Soria", en Burillo, F. y Chordá, M. (eds.) *VII Simposio sobre los Celtíberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Teruel: Centro de Estudios celtibéricos de Segeda, pp. 379-386.

Armit, I. (2011) "Violence and society in the deep human past", *British Journal of Criminology,* 51, pp. 499-517. https://doi.org/10.1093/bjc/azq076

Arnold, B. (2010) "Memory maps: the mnemonics of Central European Iron Age burial mounds", en Lillios, K. y Tsamis, V. (eds.) *Material Mnemonics. Everyday memory in Prehistoric Europe*. Oxford: Oxbow Books, pp. 147-173.

Arnold, B. y Wicker, N. L. (2001) *Gender and the Archaeology of Death*. Walnut Creek, Lanham, N. York y Oxford: Altamira Press.

Baquedano, I. y Martín Escorza, C. (2008) "Sacerdotes vettones: el sol y las estrellas. Un mapa estelar en la necrópolis de La Osera", en Álvarez Sanchís, J. (ed.) *Arqueología Vettona. La Meseta Occidental en la Edad del Hierro*. Madrid: Museo Arqueológico de Madrid, pp. 310-321.

Barril Vicente, M. (2017) "Situación de Tumbas con Ajuares de Objetos Cotidianos en Algunas Necrópolis Celtibéricas de los ss. IV a II a. C.", *Zephyrus,* LXXIX, pp. 81-101. https://doi.org/10.14201/zephyrus20177981101

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Belarte Franco, M.C. (2018) "Casas, Familias, Linajes, Comunidades... El caso del mundo Ibérico Septentrional", en Rodríguez, A., Pavón, I. y D. Duque (eds.) *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 111-138.

Berrocal, L. y Gardes, Ph. (2001) *Entre celtas e íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*. Madrid: Casa de Velázquez y Real Academia de la Historia.

Cabré, J. (1916-1917) *Catálogo Monumental de la provincia de Soria* [Manuscrito]. CSIC. https://csic-primo.hosted.exlibrisgroup.com/permalink/f/homi3k/34CSIC_ALMA_DS21110091280004201 (Consulta: junio 2020).

Cerdeño, M.L. (1981) "Sigüenza. Enterramientos tumulares de la meseta oriental". *Noticiario Arqueológico Hispano,* 11, pp. 189-208.

Cerdeño, M.L. (2009) "Sistemas domésticos de almacenamiento y producción en la Celtiberia Molinesa", en García Huerta, R. y Rodríguez González, D. (eds.) *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 351-366.

Cerdeño, M.L. (2010) "Veinte años después: el ritual funerario de los Celtíberos del Alto Tajo-Alto Jalón", en Burillo, F. y Chordá, M. (eds.) *VII Simposio sobre los Celtíberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Teruel: Centro de Estudios celtibéricos de Segeda, pp. 315-330. Teruel.

Cerdeño, M.L. y García Huerta, R. (2001) "Las necrópolis celtibéricas: nuevas perspectivas de estudio", en García Huerta, R. y Morales. J. (coords.) *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 141-190.

Cerdeño, M.L. y García Huerta, R. (2005) "Las necrópolis celtibéricas del Alto Tajo-Alto Jalón", en Jimeno, A. (ed.) *Celtíberos: tras la estela de Numancia*. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 239-244.

Cerdeño, M.L. y Sagardoy, T. (2007) *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara)*. Toledo: Fundación Segeda, Centro de Estudios Celtibéricos y Junta de Castilla-La Mancha.

Chapa, T. (2006) "Arqueología de la muerte: aspectos metodológicos", *Anales de Arqueología Cordobesa,* 17 (1), pp. 25-46.

Chapman, R. y Randsborg, K. (1981) "Approaches to the archaeology of death", en Chapman, R., Kinnes, I. y Randsborg, K. (eds.) *The archaeology of death, New Directions in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1- 24.

Collis, J. (1994) "Reconstructing Iron Age Society", en Kristiansen, K. y Jensen, J. (eds) *Europe in the First Millennium BC*. Sheffield: J. R. Collis Publications, pp. 31-39.

Cordie, R. (2006) "Zu den latènezeitlichen Grabgärten von Wederath/Belginum", en Teegen, W.-R.; Cordie, R.; Dörrer, O.; Rieckhoff, S. y Steuer, H. (eds) *Studien zur Lebenswelt der Eisenzeit*. Berlin/New York: RGA, pp. 251-263.

Crumley, C. (1995) "Heterarchy and the Analysis of Complex Societies", en Ehrenreich, R.M., Crumley, C. y Levy, J.E. (eds.) *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*. Washington: American Anthropological Association, pp. 1-5.

Cunliffe, B. y Keay, S. (eds.) (1995) *Social Complexity and Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century AD*. Oxford: The British Academy, Oxford University Press.

Danielisová, A. (2014) "*Oppida*, production and social status. Complexity of the Late La Tène Period in Central Europe", en Fernández Götz, M.; Wendling, H. y Winger, K. (eds.) *Paths to Complexity. Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxford: Oxford Books: pp. 76-83.

Delgado, A. y Ferrer, M. (2012) "La muerte visita la casa: mujeres, cuidados y memorias familiares en los rituales funerarios fenicio-púnicos", en Prados, L. (ed.) *Arqueología funeraria desde una perspectiva de género.* Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 123-156.

Dietler, M. (1990) "Driven by drink: the role of drinking in the political economy and the case of Early Iron Age France", *Journal of Anthropological Archaeology,* 9, pp. 352-406. https://doi.org/10.1016/0278-4165(90)90011-2

Dietler, M. (2006) "Alcohol: anthropological/archaeological perspectives", *Annual Review of Anthropology,* 35, pp. 229-49. https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123120

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Fernández Götz, M. (2014a) *De la familia a la etnia: Protohistoria de la Galia Oriental*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Fernández Götz, M. (2014b) *Identity and Power. The transformation of Iron Age societies in northeast Gaul*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Fernandez Götz, M. (2016) "The power of the past: ancestral cult and collective memory in the Central European Iron Age", en Sîrbu, V., Jevtić, M., Dmitrović, K. y Ljuština, M. (eds.) *Funerary Practices during the Bronze and the Iron Ages in Central and Southeast Europe*. Beograd – Čačak: University of Belgrade, pp. 165-178.

Fernández Götz, M. y Liceras Garrido, R. (2019) "Las comunidades medievales de villa y tierra: ¿una analogía válida para la Protohistoria Final?", *Complutum,* 30 (1), pp. 179-196. https://doi.org/10.5209/cmpl.64514

Flores, R., Jimeno, A., Morales, F. y Gómez, L.M. (1999) "Marcas y fíbulas anulares de Numancia", en Burillo, F. (coord.) *IV Simposio sobre los Celtíberos: Economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 387-393.

Fuentes Mascarell, C. (2004) *La necrópolis celtibérica de Viñas del Portuguí (Osma, Soria)*. A Coruña: Ed. Toxosoutos.

García Huerta, M. R. y Antona, V. (1992) *Excavaciones arqueológicas: La Yunta, Guadalajara*. Villarrobledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

García Merino, C. (2000) "Acerca de las necrópolis de Uxama Argaela", en Baquedano, E. (coord.) *Soria arqueológica: a José Luis Argente*. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 131-164.

González Ruibal, A. (2006) "House societies vs. kinship-based societies: An archaeological case from Iron Age Europe", *Journal of Anthropological Archaeology,* 25, pp. 144–173. https://doi.org/10.1016/j.jaa.2005.09.002

González Ruibal, A. y Ruiz-Gálvez Priego, M.L. (2016) "House Societies in the Ancient Mediterranean (2000–500 BC)", *Journal of World Prehistory,* 29 (4), pp. 383–437. https://doi.org/10.1007/s10963-016-9098-8

Gorgues, A. (2010) Économie *et société dans le nord-est du domaine ibérique (IIIe-Ier s. av. J.-C.)*. Madrid: Anejos de AEspA LII.

Hernando, A. (2012) *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid: Katz.

Hill, J.D. (2006) "Are we any closer of understanding how later Iron Age societies worked (or did not work)?", en Halselgroe, C. (dir.) *Celtes et Gaulois, L'Archéologie face à l'Histoire, 4: Les mutations de la fin de l'Âge du Fer.* Cambridge 2005. Bibracte: Centre archéologique européen, pp. 169-179.

Jimeno, A. (2009) "Espacio doméstico y sociedad en la Celtiberia ulterior", en Belarte, M.C. (ed.) *L'espaci domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (1er millenni aC)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 189-211.

Jimeno, A. y Chaín, A. (2017) "El ritual funerario: la necrópolis de Numancia", en Jimeno, A. (ed.) *Numancia eterna*. Salamanca: Junta de Castilla y León,pp. 155-176.

Jimeno, A., Torre, J.I. de la, Berzosa, R. y Martínez Naranjo, J.P. (2004) *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

Jimeno, A., Torre, J.I. de la y Chaín, A. (2010) "Ritos funerarios y mitos astrales, en las necrópolis celtibéricas del Alto Duero", en Burillo, F. (coord..) *VI Simposio sobre los Celtíberos: Ritos y Mitos*. Teruel: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 369-390.

Jimeno, A., Chaín, A., Quintero, S., Liceras Garrido, R. y Santos, A. (2012) "Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas", *Complutum,* 23 (1), pp. 203-218. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n1.39538

Jimeno, A., Liceras Garrido, R., Quintero, S., Chaín, A., Santos, A. y Torre, J.I. de la (2014) "Numancia: tiempo y espacio en la ritualidad celtibérica", en Tortosa, T. (ed.) *Diálogo de Identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*. Mérida: Anejos de AEspA LXXII, pp. 183-198.

Jimeno, A., Revilla, M.L., Torre, J.I. de la, Chaín, A. y Liceras Garrido, R. (2017) *Numancia. Garray (Soria). Guía Arqueológica*. Soria: Asociación de Amigos del Museo Numantino.

SPAL 31.1 (2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Krausse, D. (2005) "Vetternwirtschaft? Fragestellung und Design eines aschäologisch-paläogenetischen Pilot-projekts zur sozialhistorischen Deutung späthallstatt-zeitlicher Elitegräben", en Biel, J. y Krausse, D. (eds.) *Frühkeltische Fürstensitze.* Älteste *und Herrschaftszentren nördlich der Alpen?* Esslingen: Archäologische Informationen aus Baden-Württemberg 51, pp. 63-66.

Kurtz, W. (1987) *La necrópolis de Las Cogotas. Vol. 1: Ajuares. Revisión de los materiales de la Segunda Edad del Hierro en la cuenca del Duero (España).* Oxford: BAR International Series 344.

Liceras Garrido, R. (2014) "Sobre el territorio de los numantinos", en J. Honrado, M.A. Brezmes, A. Tejeiro y O. Rodríguez (coords.), *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía.* Tardía. Valladolid: Glyphos Publicaciones, pp. 177-190.

Liceras Garrido, R. (2021) "Género y edad en las necrópolis de la meseta norte durante la Edad del Hierro (siglos VI-II a.n.e).", *Trabajos de Prehistoria*, 78, pp. 121-139 https://doi.org/10.3989/tp.2021.12268

Liceras Garrido, R. y Quintero, S. (2017) "El territorio de Numancia y los numantinos", en Jimeno, A. (ed.) *Numancia eterna*. Salamanca: Junta de Castilla y León, pp. 13-27.

Liceras Garrido, R., Santos, A., Quintero, S., Chaín, A., Torre, J.I. de la, Catanzariti, G., Dietz, Ch., Viana, S. y Jimeno, A. (2014) "Molde singular de fíbula anular, hallado en la ciudad celtibérica de Numancia", en Burillo, F. y Chordá, M. (eds.) *VII Simposio sobre los Celtíberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Teruel: Centro de Estudios celtibéricos de Segeda, pp. 257-264.

Lorrio, A. (1990) "La Mercadera (Soria): organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica", en Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 39-50.

Lorrio, A. (2005) *Los Celtíberos*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Lorrio, A. (2016) "La guerra y el armamento celtibérico: estado actual", en Graells, R. y Marzoni, D. (eds.) *Armas de la Hispania Prerromana*. Mainz: RGZM, pp. 229-337.

Lorrio, A. y Sánchez de Prado, M.D. (2009) *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga. Monreal de Ariza, Zaragoza*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza.

Montón Subías, S. (2005) "Las prácticas de alimentación: cocina y arqueología", en Sánchez Romero, M. (ed.) *Arqueología y Género*. Granada: Universidad de Granada, pp. 159-175.

Moreda, J. y Nuño, J. (1990) "Avance al estudio de la necrópolis de la Edad del Hierro de "El Pradillo". Pinilla de Trasmonte (Burgo)", en Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 171-181.

Osborne, R. y Cunliffe, B. (eds.) (2005) *Mediterranean Urbanization 800-600 BC*. Proceedings of the British Academy 126. Oxford: Oxford University Press.

Parker-Pearson, M. (1993) "The powerful dead: archaeological relationship between the Living and the Dead", *Cambridge Archaeological Journal,* 3 (2), pp. 203-229.

Parker Pearson, M. (1999) *The Archaeology of Death and Burial*. Texas: Texas A&M University Press.

Prados, L. (2011-2012) "El ritual funerario durante la II. E. del Hierro en la península ibérica. Algunas reflexiones sobre los grupos marginados por la investigación", *CuPAUAM,* 37-38, pp. 317-331.

Quesada, F. (1994) "Lanzas hincadas, Aristóteles y las estelas del Bajo Aragón", en de la Casa, C. (coord.) *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, vol. I. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 361-369.

Ray, C. y Fernández Götz, M. (eds.) (2019) *Historical Ecologies, Heterarchies and Transtemporal Landscapes. Hommage to Carole Crumley*. New York & Abingdon: Routledge.

Rísquez, C. (2015) "La arqueología ibérica y los estudios de género en Andalucía. Avances y desafíos", *Menga,* 6, pp. 61-91.

Rodríguez Corral, J. y Ferrer Albelda, E. (2018) "Teoría e Interpretación en la Arqueología de la Muerte", *Spal,* 27 (2), pp. 89-123. http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.17

Rodríguez, A., Pavón, I. y Duque, D. (2015) "Jerarquía y heterarquía en las cuencas extremeñas del Guadiana y Tajo durante el Período Orientalizante", en Belarte, M.C., Garcia, D. y J. Sanmartí (eds.) *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons*. Arqueo Mediterrània 14. Barcelona: Departament de Prehistòria,

SPAL 31.1
(2022)
225-252
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona e Institut Català d' Arqueologia Clàssica, pp. 295-313.

Romero, F. y Lorrio, A. (2011) "El origen del poblamiento celtibérico en el Alto Duero", *Complutum,* 22 (2), pp. 95-127. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2011.v22.n2.37728

Ruíz, A., Rísquez, C. y Hornos, F. (1992) "Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía. Las necrópolis", en Blánquez J. y Antona, V. (coords.) *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis.* Madrid: U.A.M, pp. 397-430.

Ruíz, A., Rísquez, C. y Molinos, M. (2011) "Túmulos, linajes y clientes: la construcción del paisaje funerario aristocrático en el sur de la península ibérica", en Naso, A. (ed.) *Tumuli e sepolture monumentali nella protostoria europea: atti del convegno internazionale Celano, 21-24 settembre 2000*. Mainz: Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, pp. 261-275.

Ruiz-Gálvez Priego, M. (1985-1986) "El mundo celtibérico visto bajo la óptica de la 'Arqueología Social'", *Kalathos,* 5-6, pp. 71-106.

Ruiz-Gálvez Priego, M. (1990) "Propuesta para el estudio y la interpretación de las necrópolis sin armas", enBurillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 343-347.

Ruiz-Gálvez Priego, M. (2007) "Loyal wives or just concubines..?", *Treballs d'Arqueologia,* 13, pp. 175-197.

Ruiz-Gálvez, M. y Galán, E. (2013) "A meal fit for a hero. On the origins of roasted meat, spits and the male ideal", en Aubet, M.E. y Sureda, P. (coords.) *Interacción social y comercio en la antesala del colonialism.* Barcelona: Ed. Bellaterra, pp. 43-69.

Ruiz Vélez, I. (2010) *La necrópolis de la primera Edad del Hierro de El Pradillo (Pinilla de Trasmonte, Burgos).* Burgos: Academia Burgense de Historia y Bellas Artes, Institución Fernán González.

Ruiz Zapatero, G. (2017) "La organización socio-política en la Carpetania septentrional en vísperas de la conquista romana", en *Vides Monumenta Veterum. Madrid y su entorno en época romana*. Zona Arqueológica, 20, vol.I. Madrid: Museo Arqueológico Regional, pp. 103-115.

Ruiz Zapatero, G. y Álvarez Sanchís, J. (2015) "¿Centros de poder? Sociedad y poblamiento en la Meseta Norte española (ca. 800 – 400 a.C.)", *Vegueta*, 15, pp. 211-233.

Ruiz Zapatero, G. y Chapa, T. (1990) "La Arqueología de la Muerte: perspectivas teórico-metodológicas", en Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 357- 373.

Sabatini, S. (2007) *House Urns. A European Late Bronze Age Trans-cultural Phenomenon*. Gothenburg: Gothenburg Universitet.

Sagardoy, T. y Chordá, M. (2010) "Ritos de comensalidad y delimitación del espacio funerario en la necrópolis de Herrería IV (Guadalajara)", Burillo, F. y Chordá, M. (eds.) *VII Simposio sobre los Celtíberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Teruel: Centro de Estudios celtibéricos de Segeda: pp. 331-340.

Sanmartí, J. (1992) "Las necrópolis ibéricas en el área catalana", en Blánquez J. y Antona, V. (coords.) *Congreso de Arqueología Ibérica*. Madrid: U.A.M, pp. 77-108.

Sanmartí, J. (1995) "Les necròpolis del període ibèric ple i tardà a Catalunya", *Citerior,* 1, pp. 91-106.

Sopeña, G. (1995) Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos célticos. Zaragoza: Institución Fernando 'El Católico'.

Tabernero, C., Sanz, A. y Benito, J.P. (2010) "Necrópolis de cremación en el nordeste de Soria", en Burillo, F. (coord.) *VI Simposio sobre los Celtíberos: Ritos y Mitos*. Teruel: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 391-402.

Taracena, B. (1932) *Excavaciones en la provincia de Soria*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 119.

Taracena, B. (1943) "Cabezas-trofeo en la España céltica". *Archivo Español de Arqueología,* 16, pp. 157-171.

Torres, J. de (2013) *La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el Valle Medio del Tajo (s. IX-I a.C.).* Madrid: Museo Arqueológico Regional de Madrid.

Verger, S. (2009) "Société, politique et religion en Gaule avant la conquête. Éléments pour une étude anthropologique", *Pallas,* 80, pp. 61-82. https://doi.org/10.4000/pallas.1760

SPAL 31.1 (2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
29/09/2020
FECHA ACEPTACIÓN
24/02/2021

Un testimonio de la producción de brea en la protohistoria de la península ibérica: el horno de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)

A TESTIMONY OF PITCH PRODUCTION IN THE PROTOHISTORY OF THE IBERIAN PENINSULA: THE KILN OF LA ILLETA DELS BANYETS (EL CAMPELLO, ALICANTE)

Manuel Olcina Doménech
Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, Plaza Dr. Gómez Ulla s/n. 03013 Alicante
molcina@diputacionalicante.es 0000-0003-3285-4791

Adoración Martínez Carmona
Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, Plaza Dr. Gómez Ulla s/n. 03013 Alicante
dori.martinez@gmail.com 0000-0003-1828-8252 AAH-1575-2021
(Responsable de correspondencia)

Feliciana Sala-Sellés
Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Latina - INAPH, Universidad de Alicante, Carretera San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig (Alicante)
feliciana.sala@ua.es 0000-0003-1644-8611 E-3143-2016.

David López Serrano
ESTRATS, Treballs d'Arqueologia S.L., C/ Metre, 7 bajo-dcha, 03560 El Campello (Alicante)
estrats.2@gmail.com 0000-0002-71104-0857 AAH-2637-2021

Antonio Doménech-Carbó
Departamento de Química Analítica, Universitat de València, Campus Burjassot/Paterna, C/ Dr. Moliner, 50 46100 Burjassot (València)
antonio.domenech@uv.es 0000-0002-5284-2811 M-7975-2018

Yolanda Carrión Marco
Programa Ramón y Cajal (MICINN)
Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, Universitat de València, Campus de Blasco Ibáñez, Av. Blasco Ibáñez, 28 46010 València
yolanda.carrion@uv.es 0000-0003-4064-249X I-3218-2017

Resumen Durante la campaña de 2009-2010 en el yacimiento arqueológico de la Illeta dels Banyets se localizó un basamento circular, una pileta y un depósito excavado en el subsuelo que formaban parte de un único equipamiento dedicado a una actividad productiva. Por sus características y por los análisis antracológico y químico se ha identificado como un horno para la destilación de pez o brea, cuyo proceso de fabricación se ha visto confirmado con paralelos arqueológicos y etnográficos. Datado entre finales del siglo IV y la primera mitad del siglo III a.C., es la primera instalación completa de este tipo conocida para el periodo protohistórico en la península ibérica.
Palabras Clave Arqueología de la producción, economía mediterránea antigua, antracología, arqueometría, Contestania ibérica.

Abstract During the 2009-2010 campaign at the archaeological site of La Illeta dels Banyets, it was detected a circular basement, a sink and a deposit excavated in the subsoil. These elements were part of a single productive equipment. Due to its characteristics and the results of anthracological and chemical analyses, it has been identified as a kiln for the distillation of tar or pitch, whose manufacturing process has been confirmed in archaeological and ethnographic parallels. Dated between the end of the 4th century and the first half of the 3rd century BC, it is the first complete installation of this type known for the protohistoric period in the Iberian Peninsula.
Keywords Archaeology of Production, Ancient Mediterranean economy, Anthracology, Archaeometry, Iberian Contestania.

Olcina Doménech, M., Martínez Carmona, A., Sala-Sellés, F., López Serrano, D., Doménech-Carbó, A., Carrión Marco, Y. (2022): "Un testimonio de la producción de brea en la protohistoria de la península ibérica: el horno de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)", *Spal,* 31.1, pp. 253-288. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios geológicos indican que el asentamiento de la Illeta dels Banyets se erigió sobre una antigua península, convertida en isla en torno al siglo XI d.C. por la erosión marina diferencial, de donde le viene el topónimo de "illeta". En 1943 volvió a estar unida a costa mediante la construcción de un istmo artificial con el que se pretendía crear un pequeño puerto para los pescadores locales. Los restos arqueológicos se concentran en la meseta que forma la superficie de la pequeña península y cuya extensión actual no excede los 200 m de longitud por 60 m de anchura y una altura entre 5 y 7 m s. n. m. (fig. 1).

El yacimiento presenta una amplia ocupación discontinua que abarca desde el Neolítico final hasta época romana, pero en este trabajo nos centraremos en el horizonte cronológico de época ibérica, concretamente en su fase II que trascurrió entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del III a.C. A esta fase pertenecen los conocidos templos A y B de la Illeta, el almacén del templo A y un interesante conjunto de espacios productivos entre los que podemos enumerar una almazara, varios lagares, un taller de esparto y dependencias para la salazón de pescado (Olcina *et al.*, 2009; Martínez Carmona, 2014; Martínez y Olcina, 2014; Perdiguero, 2016; Olcina *et al.*, 2017). La instalación que aquí presentamos se suma a estos espacios para abundar en la idea de que este pequeño enclave de la costa alicantina, además de un emporio comercial (Llobregat, 1993), fue un lugar con una intensa actividad de transformación de los recursos naturales del entorno, una verdadera factoría (fig. 2).

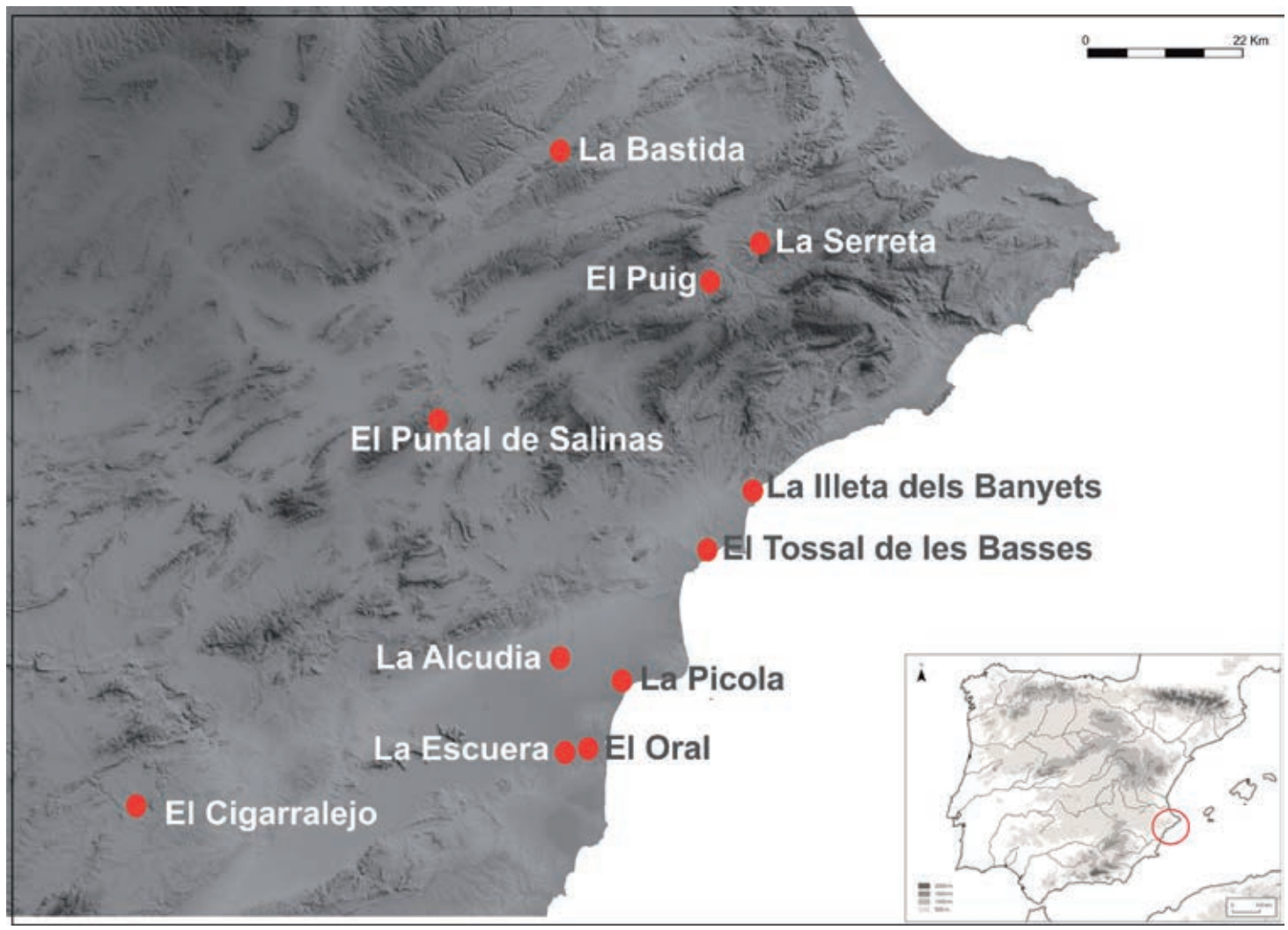


Figura 1. Localización geográfica de la Illeta dels Banyets en la Contestania ibérica. Mapa de referencia: CV05 2012 CC BY 4.0 © Institut Cartogràfic Valencià, Generalitat.

SPAL 31.1
(2022)

253-288

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10



Figura 2. Localización de Ib 16 en el plano general del yacimiento y fotografía aérea con indicación de las estructuras que forman el horno de brea.

En la Antigüedad, y prácticamente hasta la década de los años 60 del s. XX, la brea o pez ha sido un elemento de enorme relevancia por ser imprescindible en multitud de procesos artesanales e industriales. Las fuentes historiográficas han dado cuenta de ello describiendo los procesos productivos, las diferentes variedades y utilidades más comunes. La etnografía ha dedicado buena parte de su investigación a la recuperación del antiguo oficio de *peguero, pezgue*ro o *peguntero* que tanto contribuyó a la explotación racional de las masas forestales, y ha llegado a establecer pequeñas variantes regionales. En cambio, la información arqueológica sobre las estructuras necesarias para la producción de brea es muy escasa. Por esta razón, el presente trabajo se estructura en apartados con el siguiente orden: datos aportados por las fuentes escritas y por las fuentes etnográficas, presentación y estudio de los datos de excavación, análisis químicos y antracológicos, análisis contrastado con los paralelos arqueológicos conocidos y conclusiones.

2. SOBRE LA BREA Y SU USO EN LA ANTIGÜEDAD A TRAVÉS DE LOS TESTIMONIOS ESCRITOS

La brea o pez fue un elemento cotidiano en todas las culturas y aparece mencionada en las fuentes escritas más antiguas. Las primeras alusiones las encontramos en *La epopeya*

SPAL 31.1 (2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

de Gilgamesh, en el episodio del diluvio, donde se cita la brea junto con el alquitrán y diversos aceites al enumerar los materiales empleados para calafatear la nave (Gilg. 11.54-80). En la Biblia, igualmente, entre las instrucciones que recibe Noé para la construcción del arca, Dios le indica que la calafatee por dentro y por fuera con brea (Génesis 6.14), aunque no existe unanimidad entre los traductores sobre si se está refiriendo al material de origen vegetal o a un derivado del petróleo, como el betún o el asfalto, proveniente de cualquiera de los yacimientos naturales de la zona (Fàbrega, 2006, p. 78). En las fuentes clásicas se menciona la brea con muy variados términos (André, 1964) y en todo género de textos, tanto literarios como tratados especializados. Son estos últimos los que vamos a emplear para interpretar el horno de la Illeta dels Banyets (tab. 1). Por este motivo, la alusión a las fuentes escritas que sigue no se presenta por orden cronológico sino por temas tratados: instalaciones y procesos de fabricación, maderas más adecuadas, tipos de brea y sus principales aplicaciones.

La producción de brea en la península ibérica queda atestiguada por Estrabón y Plinio el Viejo. En su *Geografía*, Estrabón nombra la pez entre los productos que exporta la Turdetania (Strab. 3.6) y, por su parte, Plinio el Viejo compara la pez de Hispania con la del Brutio:

> «*En Italia se aprecia sobre todo la pez del Brutio para empegar las vasijas destinadas al vino. Se obtiene de la resina de la pícea; en Hispania, en cambio, se saca una muy poco apreciada del pino silvestre, pues su resina es amarga, seca y de olor muy fuerte*» (Plin. *Nat*. 14.25).

Teofrasto, autor griego que vivió entre los años 371 y 287 a.C. y, por tanto, coetáneo del horno de brea de la Illeta, dedica una parte de su *Historia de las Plantas* a la brea y apunta que el proceso de fabricación consistía en disponer los troncos en vertical, formando un círculo más ancho que alto sobre una superficie plana con una ligera inclinación. La pira se cubría de ramaje y posteriormente de tierra, sin dejar ningún tipo de respiradero, para que la cocción fuera lenta y permitiera la exudación de la resina. Ésta, en estado líquido, se depositaba en el suelo y era recogida mediante un conducto que la vertía en un pocillo situado fuera, a cierta distancia del horno. Este proceso duraba dos días con sus noches y, durante este tiempo, la vigilancia del fuego era esencial para que el aire no interfiriera en la combustión (Thphr. 9.3.1-4). Plinio el Viejo también se refiere a la producción y utiliza el término horno cuando habla de la cocción de la madera, cortada en pedazos y con fuego alrededor (Plin. *Nat*. 16. 21).

Respecto a las maderas empleadas, Teofrasto comenta que los árboles adecuados para la producción de pez son la pícea, con sus dos variantes del Ida y la marítima, el abeto, el pino Alepo, los terebintos o cornicabras (Thphr. 9.2.1). Plinio mantiene en su lista a la pícea y el abeto y añade el pino piñonero, el pino marítimo, el alerce y el pino tea (Plin. *Nat*. 16.16-19) y, pese a no nombrar a los terebintos como árboles productores de resina, cuando relata el proceso de producción de la brea afirma que su resina se cuece un día entero en una sartén puesta sobre cenizas ardientes y tiene propiedades muy apreciadas, lo mismo que la del lentisco (Plin. *Nat*. 16.22).

Los autores antiguos distinguen varios tipos de pez. Descartada la producción inicial de resina que salía del horno, muy líquida, conocida por los sirios como *cdrio* y apta para embalsamar, el resto del producto, ya más denso, si se aglutinaba con vinagre recibía el nombre de pez de Brutio, si se cocía con agua se llamaba pez destilada, pero si se quería obtener *crapula* tenían que moler muy fino la flor de la resina con pequeñas

SPAL 31.1 (2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

astillas y cocerlas con agua hirviendo (Plin. *Nat.* 16.22). La *zopisa* era la pez resultante de mezclar cera con brea raspada de los barcos que navegan por el mar, a la que se atribuía una mayor dureza por estar mezclada con sal (Plin. *Nat.* 16.23). Dioscórides también distinguía diversos productos obtenidos de la resina: la zopisa (Diosc. 1.78); la *pez líquida* obtenida directamente de quemar las maderas resinosas (Diosc. 1.74); la *pez seca* resultante de cocer la anterior (Diosc. 1.77); el *aceite de pez* se obtenía por la recolección de los elementos volátiles que se separan de la resina en el proceso de producción de pez seca (Diosc. 1.75) y, por último, el *hollín de pez* producido tras quemar pez en el interior de un horno portátil o dentro de un recipiente cerámico colocado boca abajo (Diosc. 1.76).

Tabla 1. Tabla con los autores clásicos nombrados en la historiografía por orden cronológico.

Autor	Abreviatura	Cronología	Obra
Anónimo	Gilg.	2500-2000 a.C.	La epopeya de Gilgamesh
Anónimo			Biblia; Génesis
Eneas el Táctico		s. IV a.C.	Poliorcética
Teofrasto	Thphr.	371 y 287 a.C.	Historia de las Plantas
Marco Terencio Varrón	Var. R.	116-27 a.C.	Res rusticae
Julio César y autores del Corpus Cesariano	Caes. Civ.	100-44 a.C.	Guerra civil, Guerra de Alejandría; Guerra de África; Guerra de Hispania
Marco Vitruvio Polión	Vitr.	c. 80-70 a.C.-15 a.C.	Los diez libros de Arquitectura
Estrabón	Strab.	64 ó 63 a.C.-*c.* 19 ó 24 d.C.	Geografía
Cayo Plinio Secundo Plinio el Viejo	Plin. Nat.	década 20 d.C.-79 d.C.	Historia Natural
Lucius Junius Moderatus Columella	Col.	4-70 d.C.	Los doce libros de agricultura
Pedanio (o Pedacio) Dioscórides Anazarbeo	Diosc.	40-90 d.C.	Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos
Sextus Iulius Frontinus; Frontino	Fron. Str.	40-103 d.C.	Strategemata
Lucius Mestrius Plutarchus Plutarco	Plut.	c. 46 ó 50 d.C.-c. 120 d.C.	Obras morales y de costumbres (Moralia) IV Charlas de sobremesa
Polieno		s. II d.C.	Stratagema
Rutilio Tauro Emiliano Paladio		s. IV-V d.C.	Tratado de agricultura, Medicina veterinaria y Poema de los injertos.
Casiano Baso		s. VII d.C.	Geopónica o extractos de agricultura de Casiano Baso.
Andrés de Laguna		1510-1559 d.C.	Traducción de Dioscórides

En el s. XVII, Andrés de Laguna (1677, p. 58) en una anotación en su traducción del libro de Dioscórides describe el horno de fabricación de brea de manera muy similar a Teofrasto y Plinio, y distingue entre la *pez líquida*, aquella que sale directamente del horno, de *la sólida*, que es la resultante de cocer la anterior. Por tanto, observamos que

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

el proceso de fabricación permaneció inalterado a lo largo del tiempo y, como veremos más adelante, apenas ha cambiado hasta fechas relativamente recientes.

Las fuentes clásicas atribuyen a la brea diferentes aplicaciones en aspectos muy distintos de la vida cotidiana. En ganadería y agricultura se empleaba con fines profilácticos: para evitar que las hormigas y otro tipo de insectos se acercaran a las vides u otras plantaciones (Col. 14; Paladio 12.7.15) y para impedir que los chinches se apoderaran de las cochineras de los cerdos (Casiano Baso, 13.14.1). En enología servía como conservante parar evitar que el vino se agriara, para darle cuerpo a los caldos flojos o con falta de cuerpo y para suavizar los vinos ásperos según el tipo y proporción de pez empleada (Col. 12.18, 12.20, 12.22, 12.23 y 12.24; Plin. *Nat*. 14.25 y 14.22). Era un elemento imprescindible para impermeabilizar los canastos en los que se recogía la uva y las tinajas, así como las ánforas destinadas a contener el vino (Col. 17.18; Plut. 5.3.1; Var. *R*. 1.54.2; Plin. *Nat*. 22.27). Intervenía también en la conservación de ciertas frutas, bien con el sellado de sus tallos o pedúnculos como en la uva, los duraznos (Paladio 10.17; 12.7) y la granada (Plin. *Nat*. 15.17), bien enterrando los frutos en recipientes embadurnados de pez (Paladio 10.14).

Sus propiedades curativas fueron apreciadas en medicina y veterinaria. Plinio estimaba que la crápula era la pez preferida por los médico (Plin. *Nat*. 16.22), pero Dioscórides consideraba que cada tipo, mezclado con ingredientes variados, era indicado para unas afecciones concretas. Así, la pez líquida podía ayudar a los humanos con afecciones respiratorias, tanto si se trataba de toses como de tuberculosis o asma. También era propicia para las mordeduras de serpiente, inflamaciones de garganta, infecciones de oídos, hemorroides y enfermedades cutáneas como llagas, abscesos supurantes, furúnculos y carbúnculos (Diosc. 1.73). La pez seca era buena para las inflamaciones por traumatismo, diviesos, llagas y, en general, para todas las heridas (Diosc. 1.78). El aceite de pez hacía crecer el pelo, curaba las llagas y la sarna de hombres y animales (Diosc. 1.76), y el hollín de pez hacía renacer las pestañas y era bueno para los ojos débiles, irritados o lagrimosos (Diosc. 1.77).

Columela describe diversas enfermedades veterinarias y, de forma reiterada, entre los remedios que prescribe recurre a la pez en cualquiera de sus estados. Sirve para curar desde una mordedura de serpiente hasta abscesos, rozaduras o tumores en bueyes (Col. 6.11, 6.14, 6.14, 6.15, 6.16, 6.17), caballos (Col. 6.30, 6.31, 6.32), ovejas, cabras y perros (Col. 7.5, 7.6, 7.13). También era utilizada para cuidar todas las heridas, hasta las causadas por la castración de los becerros y cerdos (Col. 6.26 y 7.11). Otros autores también mencionan su empleo para la sanación de heridas tras la esquila (Var. *R*. 2.11.7).

Aunque más raro, también encontramos referencias a su uso en la construcción. Vitruvio recomienda la brea en los enlucidos de las paredes de las estancias húmedas, indicando que se aplique una capa sobre la pared y después se recubra con tejas desde el suelo al techo (Vitr. 7.4). Plinio relata que en Cartago las piedras eran poco apropiadas para la construcción, por lo que para protegerlas de la erosión se les aplicaba una capa de pez (Plin. *Nat*. 36.166). En ingeniería la pez fue imprescindible sobre todo para la construcción de máquinas hidráulicas para elevar los caudales, como el tympano y la cóclea (Vitr. 10.4.8 y 10.6). Y en náutica se empleó para impermeabilizar barcos y para recubrir las herramientas y materiales navales (Plin. *Nat*. 16.21; Plut. 5.3.1).

En las artes bélicas también tuvo un uso importante. En el aspecto ofensivo, Frontino relata que Cneo Escipión lanzaba ánforas llenas de pez a las embarcaciones oponentes para causar dos tipos de daños: las utilizaba como proyectiles aprovechando su peso, al

SPAL 31.1 (2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

tiempo que avivaban las llamas de los incendios al derramarse el líquido que contenían (Fron. *Str*. 4.7.8). Esta táctica también la recoge Julio César cuando relata que en las guerras en Hispania se utilizaron proyectiles incendiarios (Caes. *Civ*. 11 y 12). Eneas el Táctico transmite en su *Poliorcética* una técnica similar consistente en lanzar recipientes rellenos con pez, azufre, incienso molido, serrín de pino y estopa (Eneas 35.1), y contra la formación de tortuga aconseja el uso de haces de leña impregnados de una mezcla de pez, estopa y azufre (Eneas 38.1). En *Estratagemas,* Polieno narra que durante el asedio de Megara los habitantes de la ciudad untaron a unos cerdos con pez, les prendieron fuego y los lanzaron contra los elefantes de Antígono, que huyeron despavoridos en todas las direcciones (Polieno 4.6.3). En la defensa de los asedios, una de las estrategias consistía en llenar grandes calderos con agua y pez para verterlos sobre las cabezas de los asaltantes (Vitr. 10.16).

3. LAS FUENTES ETNOGRÁFICAS. LA OBTENCIÓN DE BREA EN EL APROVECHAMIENTO TRADICIONAL DE LOS BOSQUES

En general, los procesos de fabricación tradicional de la brea o pez están bien documentados y existen ejemplos por todo el Mediterráneo, desde Turquía, donde se fabrica una pez a partir de la madera de cedro del Líbano (Kurt *et al.,* 2008), hasta España, con numerosos vestigios concentrados en regiones donde esta actividad ha tenido una relevancia especial. Así, en las Islas Canarias, especialmente en Tenerife, entre los siglos XV y XVII proliferaron los hornos de brea por la alta demanda de este material para la reparación de los barcos que hacían la ruta a las Américas, habiéndose identificado un centenar de ellos con diversos estados de conservación (Viña y González, 2008, p. 118). En muchas zonas rurales peninsulares la fabricación de la pez suponía una fuente de ingresos adicional en tierras de por sí deprimidas y, entre ellas, destacamos por el alto nivel de estudio la comarca de los Pinares (Soria-Burgos) (Martínez Fernández, 2010) y las Bardenas Reales de Navarra (Orduna, 2014); en Cataluña está considerada como una actividad típica payesa (Fàbrega, 2006), al igual que en la isla de Ibiza (Guerau de Arellano, 1973). La brea era una sustancia imprescindible y cotidiana en las sociedades tradicionales, por lo que no es raro encontrar hornos de brea para el autoabastecimiento local, como en la comarca des Amunts de la isla de Ibiza, o en Sierra Bermeja, en la provincia de Málaga (Martos, 2019; Pérez Ordoñez, 2014).

Existen dos variantes claras en el proceso de fabricación según sea el método de obtención de la resina. El primero, llevado a cabo por los *resineros*, extraía la resina de árboles vivos, produciendo una incisión en los troncos por la que manaba el jugo cicatrizante que era recogido en un recipiente. El segundo, que es el que nos interesa, aprovechaba los tocones de los árboles talados y obtenía la resina mediante un proceso de destilación en horno. Las personas que se dedicaban a este oficio recibieron distintos nombres (Sánchez, 2014, p. 25). El más extendido y con el que se pueden reconocer en casi toda la geografía española es el de *peguero*, aunque existen variantes regionales de este nombre: en Soria y Burgos se les conoce también como *pezgueros*; en Aragón les llaman *pezeros*; *empecinados* en Valladolid y *pegunteros* en la zona de Navarra (Orduna, 2014, p. 415). Independientemente del nombre con el que se les conozca, en todos los casos el trabajo a realizar era el mismo y comenzaba con la extracción de tocones de coníferas, sarros, corteza y madera de pino. Todo ello se

SPAL 31.1 (2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

cortaba en teas, porciones de madera de pequeño tamaño para facilitar la extracción de la resina, y se trasladaban a las instalaciones que, según los territorios, recibían los nombres de *hornos de brea o de pega*, *peguerías* o *pegueras* o *forn d'encrità* en áreas catalanoparlantes.

Estas instalaciones constan de tres estructuras situadas a distinta altura y comunicadas entre sí, por lo que en la mayoría de las ocasiones se aprovechaba el desnivel de una ladera para su ubicación (fig. 3). Empezando por el horno, el componente principal, también conocido como *pou* en Cataluña y *destilador* en la Sierra Bermeja de Estepona (Pérez Ordoñez, 2014), es una estructura generalmente cilíndrica, cerrada con una falsa cúpula y un orificio en la parte superior. En la parte inferior contaba con otro pequeño orificio que conectaba mediante una canalización con la olla, el segundo elemento de la peguería. El horno solía estar construido con ladrillos refractarios, aunque también podía ser de mampostería revestida de arcilla o ladrillos de barro local que se endurecían al encender el horno (Orduna, 2014, p. 416) (fig. 3); otras veces estaba construido sobre un zócalo de piedra (Sesma y García, 1994, p. 182). El horno se precalentaba el día anterior al llenado. A la mañana siguiente, el peguero entraba en el horno por el orificio superior y disponía en el fondo una capa de astillas de pino blanco y sellaba el orificio de drenaje con este mismo material. A continuación, colocaba distintas capas de teas dispuestas en posición vertical hasta llenar toda la capacidad del horno y le prendía fuego.

Por la acción del calor, la resina escurría de la madera hacia el fondo del horno donde se recogía en el canal y era conducida hacia la olla (fig. 3). Se trata de un horno-depósito que recibe distintos nombres: el más generalizado es el de *olla*, con la variante de *hoya* u *hoyada* que se le da en las Bardenas Reales de Navarra (Orduna, 2014, p. 418); en Tenerife es conocido como *cocedero* (Viña y González, 2008, p. 126) y en Covaleda (Soria) se le llama *triyuela* o *alquitranera*. Es de menores dimensiones que el horno, colocado generalmente a una altura inferior y construido de la misma forma. Durante el proceso de destilación, este horno-depósito estaba totalmente cerrado, al terminar se abría y se prendía fuego a la resina para que se evaporaran los gases volátiles, dándole vueltas con frecuencia para que lo hiciera de manera uniforme. En hornos industriales y más modernos se recogían los vapores mediante un alambique, lo que permitía aprovechar el aceite de trementina y las acetonas, pero en los hornos tradicionales solían dejar perder estos elementos (Beglinger, 1958, p. 4-5). El punto de fusión de la resina es de 100-150° C, mientras que el punto de inflamabilidad es de 187° C. La duración de esta fase dependía de la cantidad de resina obtenida, y podía alargarse desde una hora (Orduna, 2014, p. 420) hasta un día entero (Fàbrega, 2006, p. 83). Este era el momento más importante del proceso porque si el producto se pasaba de cocción, la pega obtenida no se podía usar porque se endurecía y perdía elasticidad. Se trataba pues de una destilación parcial, en la que no se podían agotar todos los elementos volátiles. La manera de saber cuándo había terminado el proceso también difiere en las distintas regiones: en Cataluña se dejaba enfriar una pequeña muestra y se masticaba para comprobar su gusto y flexibilidad (Fàbrega, 2006, p. 83); en la comarca de Covaleda se evaluaba su calidad en un crisol y era frecuente echar una porción del líquido resultante en agua fría y comprobar su textura. A continuación, se apagaba el fuego rápidamente mediante la privación de oxígeno, tapando la olla con planchas (Santamarta y Naranjo, 2013, p. 207).

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

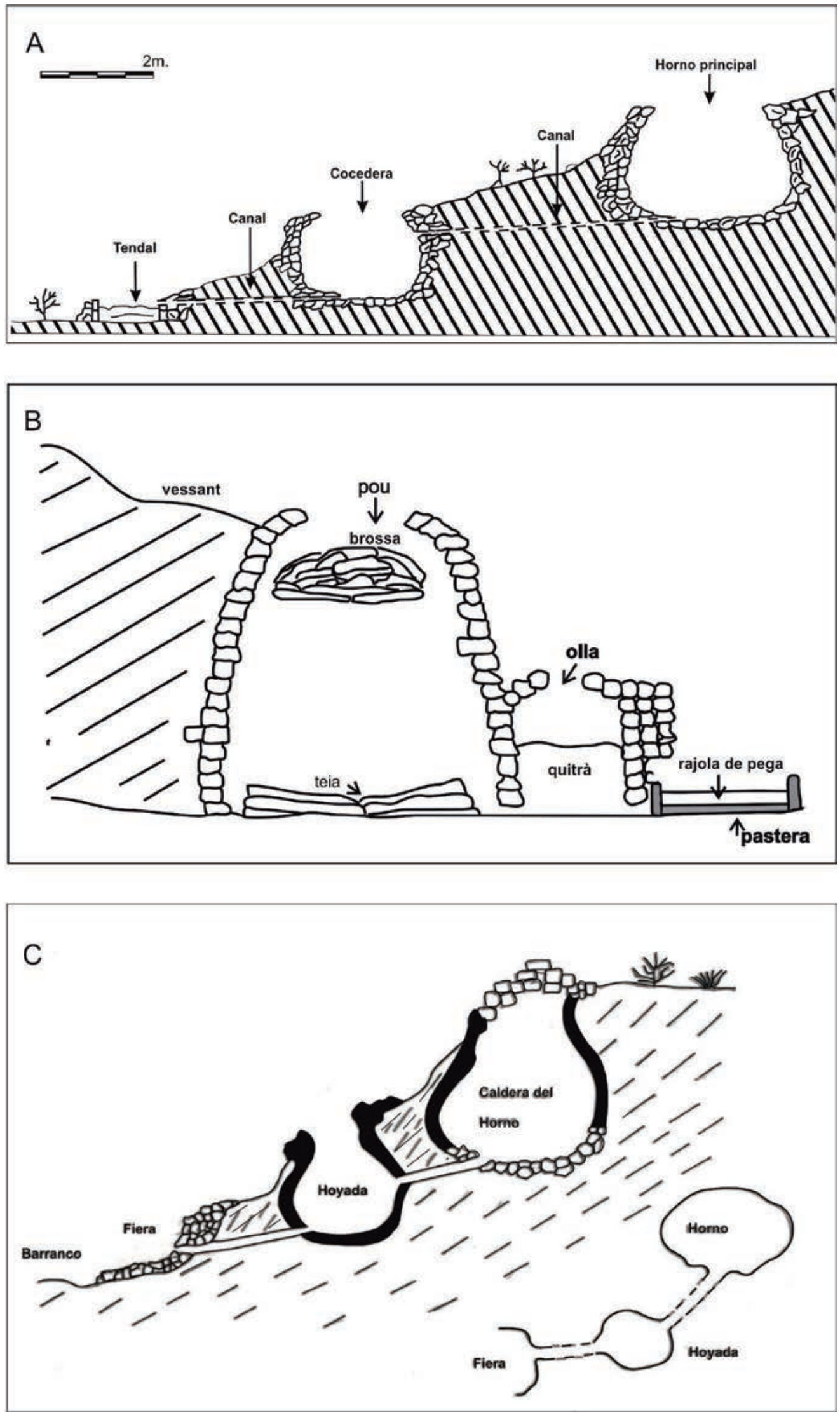


Figura 3. Esquema y secciones de distintas pegueras. Pese a su dispersión geográfica, coinciden en el numero estructuras y la disposición a diferente altura. A: Pasada de Hornito (Tenerife), según Viña y González, 2008; B: peguera catalana, según Fàbrega, 2006; C: peguera de las Bárdenas Reales (Navarra), según Orduna, 2014. B y C, sin escala en la publicación original.

SPAL 31.1 (2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

No quedaba más que extraer el producto y había dos maneras de hacerlo: de forma manual, utilizando un cazo, o mediante una canalización que conducía la brea hacia la tercera estructura, un depósito que generalmente recibía el nombre de *pastera* (fig. 3), si bien en Tenerife es conocido como *tendal*, como *triyuela cocedera* en Covaleda y en las Bardenas Reales se le llama *fiera*, nombre que se extiende también a Segovia (Martínez Fernández, 2010). En algún caso, la canalización entre la olla y la pastera no estaba construida y para este fin se servían de canalones de madera, como se aprecia en el video *Los pegueros de Quintanar de la Sierra*. En este momento se dejaba enfriar el producto hasta su solidificación. La pastera no es un elemento imprescindible en este proceso, de hecho, los hornos de Ibiza contaban sólo con el horno propiamente dicho y la olla, y frecuentemente era sustituida por un cajón de madera que se construía *ex profeso*, adecuando su tamaño al volumen de pez obtenida. También podía ser recogida en los recipientes más variados, como vasos cerámicos, que había que romper para extraer el producto, o embalajes de otros productos, como cascos de arenques con los que se producían grandes discos (Fàbrega, 2006, p. 83). En estos casos era imprescindible tener mucho cuidado en que la brea no rebosara el recipiente y se desperdiciara. Era un momento peligroso ya que la brea despedía mucho calor y podía quemar a los obreros que la manipulaban.

Esta actividad se realizaba entre el otoño y el invierno, ya que la primavera y el verano eran las estaciones en las que las coníferas producían mayor cantidad de resina, y el procedimiento se mantuvo sin cambios hasta mediados de los años 60 del siglo pasado, cuando la brea dejó de ser rentable al ser sustituida por otros productos bituminosos procedentes del petróleo.

4. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL HORNO DE BREA DE LA ILLETA DELS BANYETS

Al ser excavado en sucesivas campañas y con distinta metodología, hasta que no se hubo exhumado completamente no fue posible comprobar que estaba formado por tres estructuras situadas a diferente altura formando un único equipamiento. Fue en ese momento, y por similitud con las estructuras de las pegueras tradicionales y su disposición, cuando empezamos a barajar la hipótesis del horno de brea. Los análisis químicos y antracológicos de los restos de la última actividad dejados en su interior lo confirman. A continuación presentamos de forma diacrónica la documentación arqueológica.

En 1979, E. Llobregat decidió excavar por debajo de los pavimentos de la villa romana para conocer los niveles protohistóricos. Sin saberlo, descubría los restos más superficiales del basamento del horno en el interior de las dependencias de la villa Ro 6 y Ro 11, cuyo muro de separación asentaba sobre él (Olcina *et al.*, 2009, pp. 95 ss.). La mitad del basamento apareció en Ro 6 y posiblemente fue desmontado al continuar la excavación hasta los niveles inferiores; la otra mitad permaneció dentro de un testigo hasta su excavación en 1981. De este año procede la primera documentación gráfica de la estructura recogida en un croquis del diario de Llobregat y en una fotografía, aunque no se incluirá en un plano hasta la publicación de 1997 (Olcina y García, 1997, p. 30, fig. 7) (fig. 4). Durante los 20 años transcurridos entre la excavación de la estructura y los primeros trabajos de recuperación del yacimiento en 2001, el sedimento arqueológico situado a modo de interfaz entre el basamento y la primera hilada del muro romano había desaparecido casi por completo por efecto de la erosión, del zócalo del muro apenas quedaba alguna piedra y

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

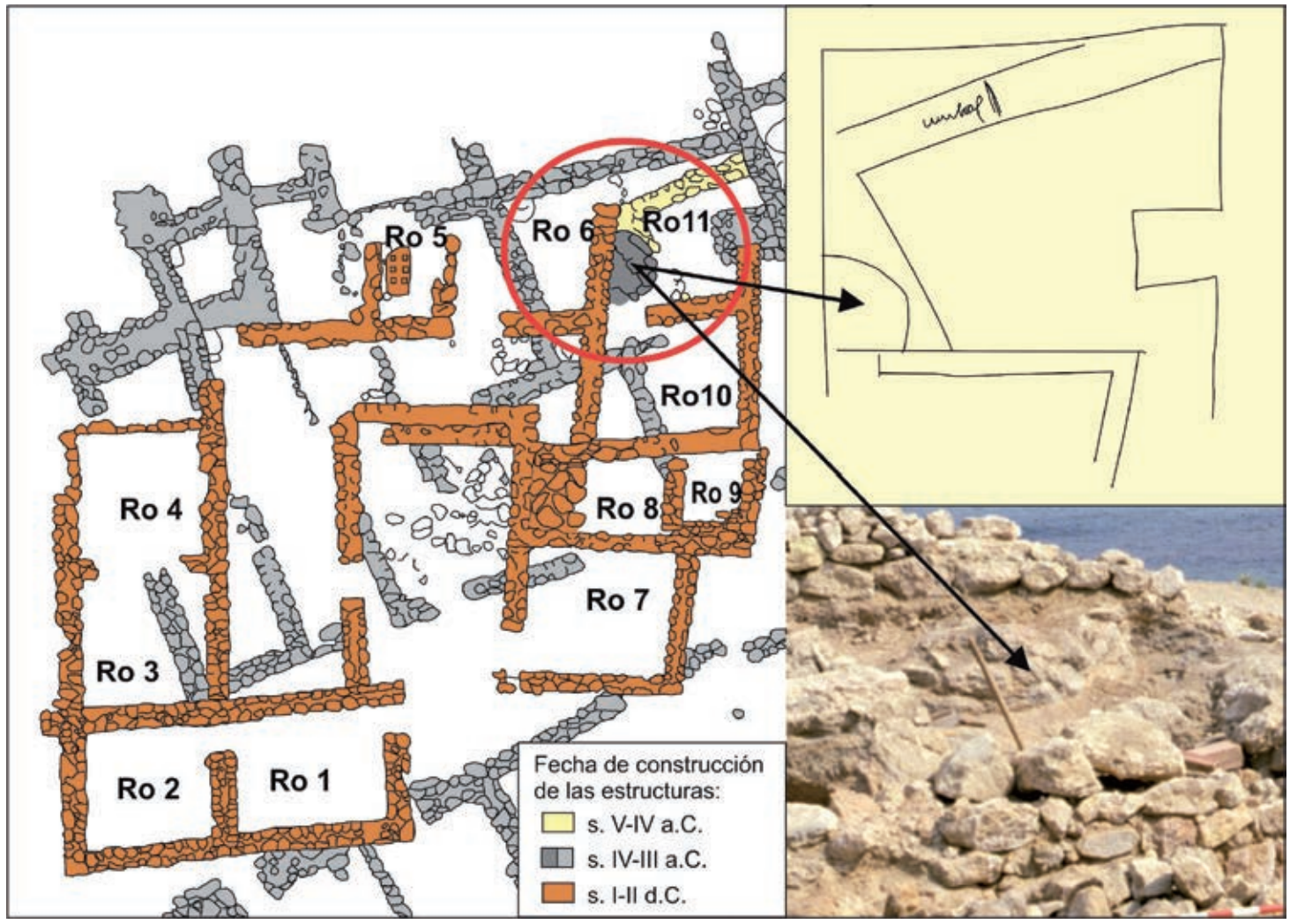


Figura 4. Izq.: Plano de la villa romana superpuesta a las estructuras de época ibérica, según Olcina y García, 1997; Sup. dcha.: Croquis del diario de campaña de 1981 de E. Llobregat; Inf. dcha.: Fotografía del basamento del horno de esa misma campaña.

en ese estado de conservación era imposible interpretar la estructura maciza de piedras que había quedado a la vista en 1981 (Olcina *et al.*, 2009, pp. 215 ss.).

Con el yacimiento ya abierto al público, en 2009-2010, se interviene en la villa romana para documentar y retirar los escasos restos que habían quedado, irrecuperables a causa de la erosión, y dejar a la vista las construcciones de época ibérica para incorporarlas a la musealización. Se distinguen perfectamente dos construcciones (fig. 5): por un lado, un edificio compuesto por los departamentos Ib 11 al 15, utilizado como almazara para la producción de aceite de oliva (Martínez Carmona, 2014) y, por otro, Ib 16, un gran espacio rectangular de unos 56 m² entre la almazara y el templo A. En su interior no se encontraron huellas de poste o apoyos verticales que pudieran sustentar una techumbre, por lo que se interpreta como un patio cerrado a la calle por un muro con un gran umbral y con un muro zaguero al norte. El análisis de las relaciones estratigráficas proporcionó la secuencia de uso (Martínez Carmona, 2014), otro dato clave para identificar el horno de brea. En un principio, Ib-16 se concibió como una zona comunitaria alargada y sin ningún tipo de muro que la aislara de la calle (fig. 5, 1). Como tampoco ha quedado claro que el cierre zaguero perteneciera a este momento, es muy posible que en origen fuera un área diáfana anexa al templo A para dejar exento el edificio sacro. En ese momento, la almazara era mayor, de planta regular ligeramente alargada y el departamento Ib 14 albergaba en su parte central la prensa y las piletas contando con sendos accesos desde Ib 11 e Ib 15 (fig. 5, 1); por razones de funcionalidad no descartamos que pudiera tener comunicación directa con Ib 13 que, según anotó E. Llobregat en su diario, era un departamento repleto de ánforas destruido por un incendio.

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10



Figura 5. Plano arqueológico de la almazara y del espacio Ib 16: 1. primera fase; 2. aspecto final tras la remodelación de la almazara.



Figura 6. Imagen general de las tres estructuras que forman el horno de brea: 1. Horno, 2. olla y 3. pastera

En una fase posterior, una gran reforma afectó tanto a la almazara como al patio Ib 16 (fig. 5, 2). Éste se cerró a la calle construyendo el muro de fachada con un gran umbral, pero el mayor cambio lo encontramos en su interior, con el retranqueo del muro que separa Ib 14 de Ib 16, trasladado hasta adosarse a la plataforma de prensado y las piletas de decantación de aceite. Esto afectó a la forma y superficie de los dos departamentos y a la circulación dentro de la almazara, pues el umbral que comunicaba Ib 14 con Ib 15 se obliteró tapiándolo con mampostería. El espacio ganado de este modo para Ib-16 se aprovechó para construir las tres estructuras que forman el horno de brea (fig. 6):

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10



Figura 7. Detalles de las estructuras del horno de brea. 1. basamento del horno; 2. pileta de adobes u olla; 3. depósito para recoger la brea o pastera; 4. olla y pastera en un momento en el que la conexión entre ellas estaba abierta.

— La primera es el basamento (UE 588), una gran plataforma circular maciza con un grueso muro exterior de cerca de 0,50 m de grosor y un relleno piedras medianas trabadas con una argamasa de arcilla. Del muro exterior diremos que se construye mediante grandes bloques de piedra colocados a doble paramento, aunque de vez en cuando se intercala alguno a perpiaño; como curiosidad, destacamos la reutilización de fragmentos de molinos circulares. Algunos mampuestos del paramento exterior están ennegrecidos por el fuego, sobre todo en la cara oeste lindante con la pileta. Aunque una parte del basamento se desmontó en 1981, las dimensiones conservadas apuntan a un diámetro en torno a 2,40 m y una altura de unos 0,50 m (figs. 7 y 8). En la memoria final de la intervención de 2009-2010 se interpretó como la base maciza de un horno de pan, atendiendo al paralelo arqueológico más cercano en el poblado ibérico antiguo de El Oral (Abad y Sala, 1993, p. 73, fig. 40 y 138, lám. XIII, 2) y los modelos oretanos (García Huerta *et al.*, 2006, fig. 1, lám. V y VII), pues su morfología, emplazamiento en un lugar abierto y cercano a un muro apuntaban en esa dirección, aunque sus dimensiones excedían las de la mayoría de los paralelos.

— La segunda estructura del horno se localizó en la esquina oeste de Ib-16, encajada entre el basamento y los muros de Ib 14 y 15 (figs. 6; 7, 2 y 8). Se trata de una pileta (UE 965) construida con dos muretes de pequeños adobes adosados a los zócalos de Ib 14 e Ib 15, en tanto que la tercera pared es un estrecho murete de mampostería (UE 516) donde se observan continuas refacciones en el extremo más cercano al basamento, posiblemente a causa de la necesidad de abrir y cerrar la pileta para establecer la comunicación con la última de las estructuras (figs. 7, 4). La pileta se fue rellenando con sucesivas capas de arcilla con la superficie quemada (UUEE 5419, 5428 y 5453) intercaladas por capas de ceniza con abundantes microcarbones (UUEE 5381, 5409, 5418 y 5555). Las capas de arcilla se interpretan como las sucesivas reparaciones del suelo; la más profunda (UE 5570) es el suelo primigenio y se trata de un fuerte preparado sobre el que se construyeron los muretes de adobe delimitadores. Las capas de ceniza parecen ser los restos de

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

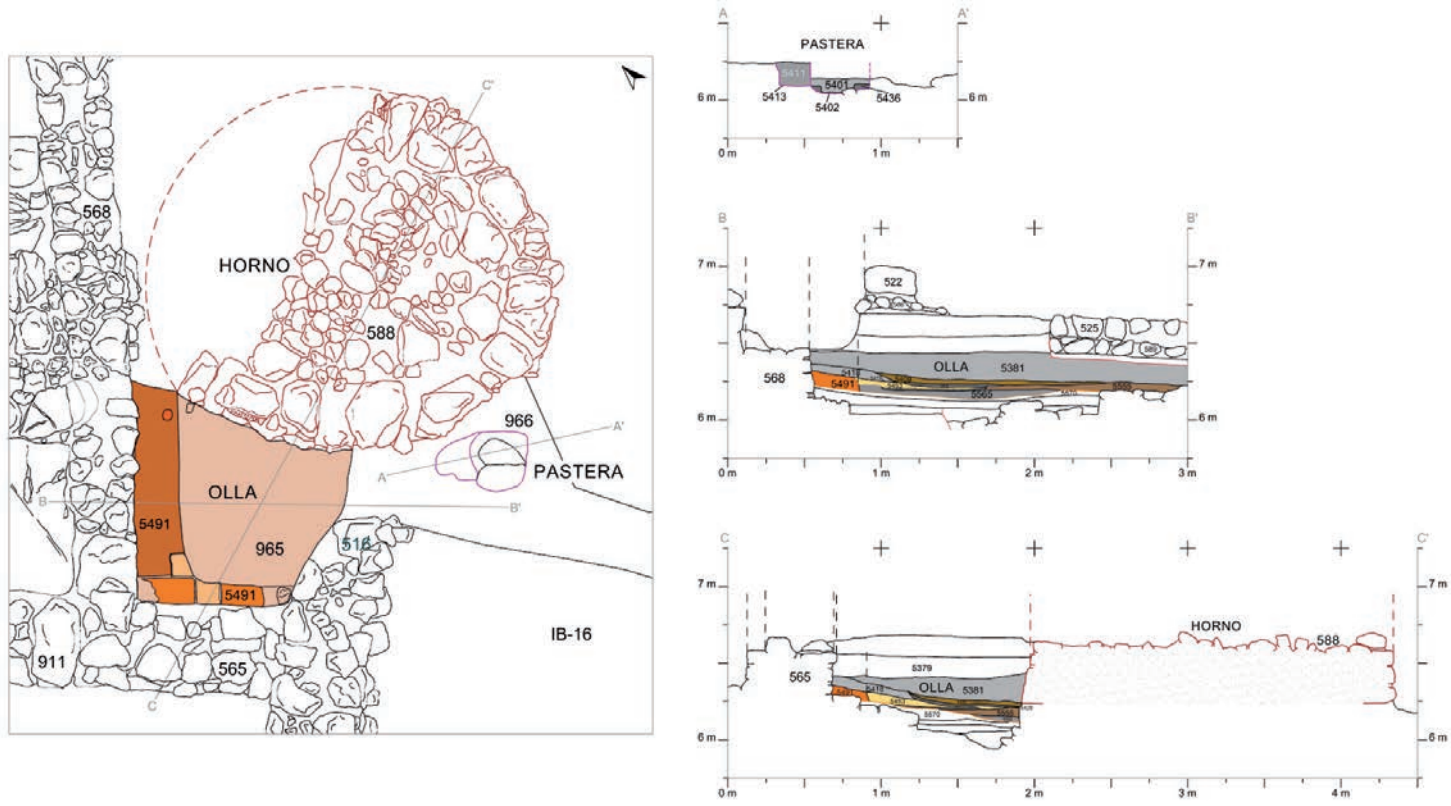


Figura 8. Planta y secciones del horno de brea.

las destilaciones practicadas, dejadas en el interior de la pileta para aprovechar su poder impermeabilizante. Se conservan cerca de los muretes, mientras que prácticamente han desaparecido en la zona central y cerca del horno debido al roce causado al intentar empujar la brea fuera de la pileta hacia la tercera de las estructuras. Los sedimentos se sometieron al proceso de flotación, lo que permitió obtener los microcarbones que se analizan seguidamente. Como dato curioso, diremos que las últimas capas de arcilla y cenizas cubrían los muretes de adobe de la pileta, llegando a apoyar directamente sobre la mampostería de los muros de la almazara, lo que indica que las últimas destilaciones se llevaron a cabo con la pileta deteriorada.

— El tercer elemento del conjunto es una estructura negativa constituida por la superposición de varios hoyos de forma ovalada irregular excavados directamente en el suelo (UE 966) y rellenos de una misma sustancia negruzca, muy plástica (figs. 6; 7,3 y 8). Aunque no se ha documentado ningún tipo de canalización construida, pensamos que estaban comunicados con la pileta a juzgar por la marca oscura en el reguero que los une (figs. 7, 4). Para transportar el líquido desde la pileta se pudo emplear un canal de madera, como hemos visto en los ejemplos etnográficos, o colocar listones de madera en los laterales para evitar que el líquido se derramara, lo que explicaría las filtraciones oscuras en la tierra. El relleno (UUEE 5401, 5411 y 5436) y una capa de arcilla que cubría los hoyos (UE 5400) han sido sometidos a análisis arqueométricos; los resultados indican la presencia de brea o pez, como vemos en el siguiente apartado.

En resumen, las tres estructuras situadas a distinta altura son compatibles con el proceso para la extracción de brea que, según hemos comprobado en las fuentes consultadas, necesita de un horno o *peguera*, donde por medio de calor se extrae la resina de las teas de madera colocadas en vertical, un depósito u *olla*, donde se acopia la resina y se quema para evaporar las acetonas y el resto de los aceites volátiles y, por último, un receptáculo o *pastera* donde se recoge el producto procesado. En el caso de La Illeta

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

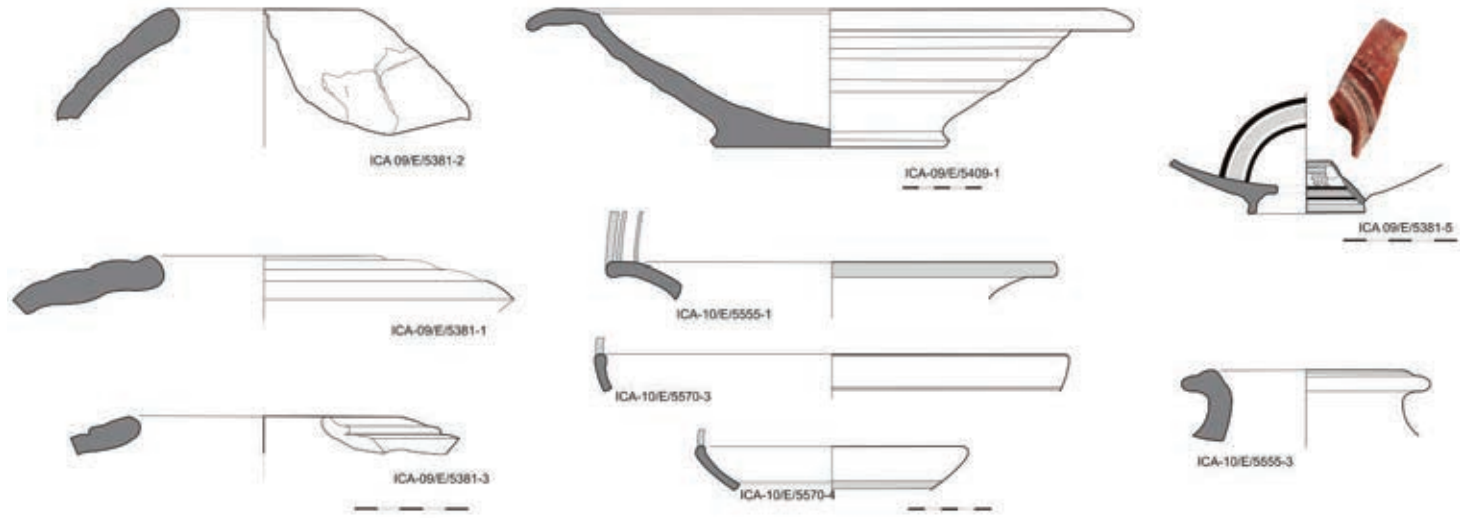


Figura 9. Materiales arqueológicos recuperados en el horno de brea.

dels Banyets, la peguera sería el basamento, la pileta con amplios signos de rubefacción responde a la olla y los hoyos excavados a la pastera (fig. 6).

Los materiales asociados a estas estructuras son escasos y muy fragmentados, aunque lo suficientemente significativos para que podamos establecer una cronología amplia y un contexto cultural. Entre los materiales importados destaca un mortero púnico-ebusitano (ICA 10-E-5409/1) de la forma AE-20/I-157 de Ramón, que surge a mediados del s. IV a.C. y perdura hasta el 200 a.C. (Ramón, 1991, p. 266). Las importaciones de lujo se limitan a dos pequeños fragmentos de cerámica ática de barniz negro (ICA10-E-5570/1 y 2) difíciles de catalogar por su tamaño. La cerámica ibérica fina está representada por formas abiertas como platos y cuencos pintados con motivos geométricos (ICA 10-E-5555/1 y 5570/3 y 4) y un plato con decoración polícroma a base de filetes de color rojo, blanco y negro con cabelleras (ICA10-E-5381/5). Entre la cerámica común se encuentra la boca de un jarro/a o botella (ICA 10-E-5555/3) y ánforas de producción local (ICA 10-E-5381/1 y 3) (fig. 9).

5. ANÁLISIS DE LOS SEDIMENTOS

En el departamento de Química Analítica de la Universitat de València se analizaron tres muestras de sedimentos de aproximadamente 500 mg procedentes de la pastera tras lavado (UE 5436), del relleno sin lavar de la misma (UE 5401) y del relleno de la pileta u olla, punto intermedio en la fabricación de la brea (UE 5379). Se estudiaron mediante espectroscopia infrarroja por transformada de Fourier en modo reflectancia total atenuada (*attenuated total reflectance-Fourier transform infrared spectroscopy*, ATR-FTIR) y voltamperometría de estado sólido.

La figura 10 muestra los espectros infrarrojos de dichas muestras en estado original. En ellos se aprecian bandas de absorción intensas a 700, 890, 1000 y 1400 cm^{-1} acompañadas de bandas relativamente intensas en torno a 1650 y 3200 cm^{-1}. Las bandas a 700, 890 y 1400 cm^{-1} corresponden a las absorciones del carbonato de calcio ($CaCO_3$) y reflejan la componente calcárea de las muestras. A su vez, las bandas a 1000 y 3200 cm^{-1} corresponden a las absorciones de minerales arcillosos. La primera es representativa de diferentes grupos silicato mientras que la segunda es característica de silicatos y aluminosilicatos con diferente proporción de agua y grupos hidroxilo, lo que está de acuerdo con la elevada intensidad de esta banda en la muestra UE 5436 que corresponde al tendal tras lavado.

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

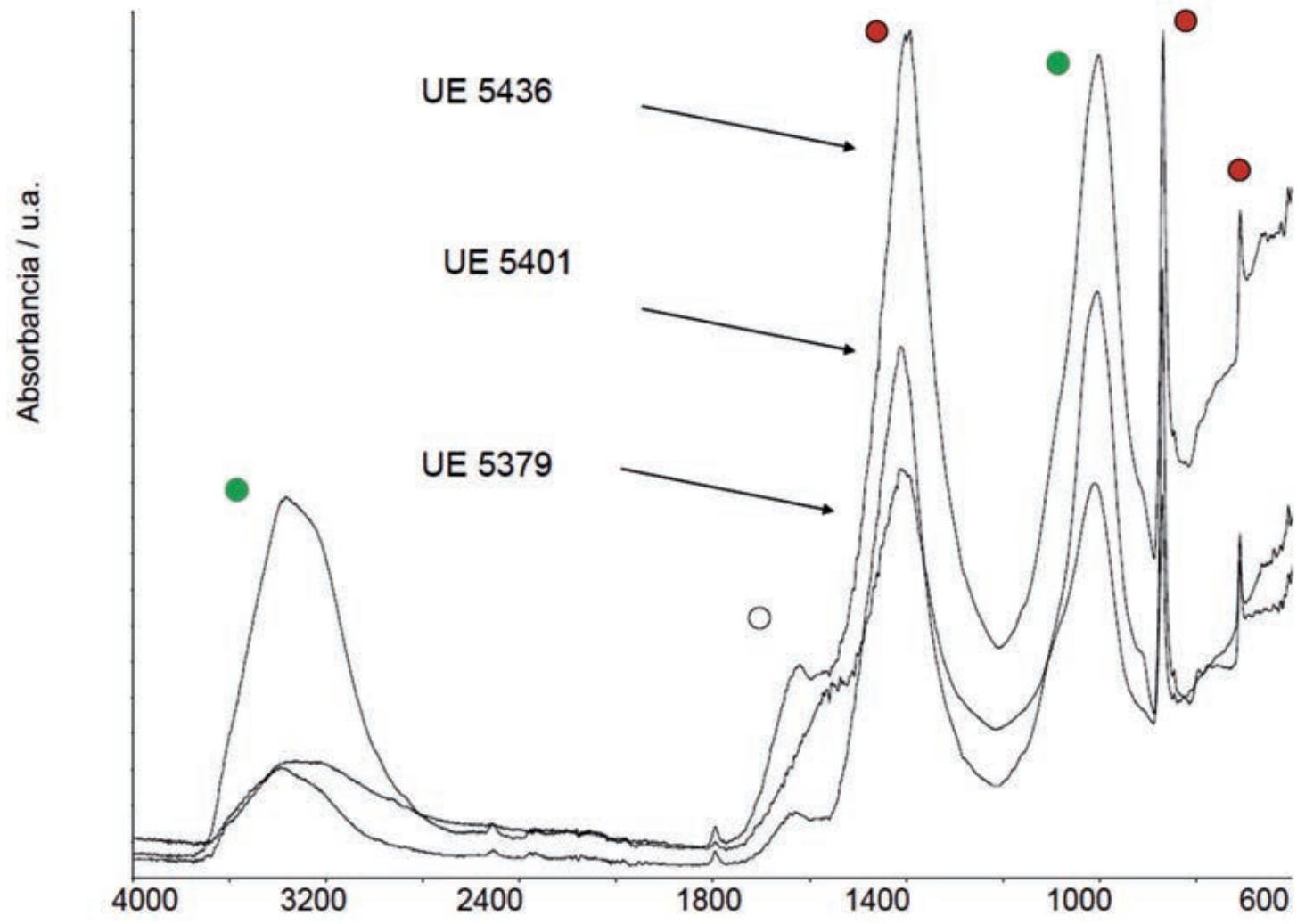


Figura 10. Espectros ATR-FTIR de muestras procedentes de la pastera tras lavado (UE 5436), del relleno sin lavar (UE 5401) y del relleno de la pileta de adobes (UE 5379).

La elevada intensidad de las bandas de absorción de los componentes inorgánicos enmascara las posibles bandas de los componentes orgánicos salvo en la región entre 1600 y 1800 cm^{-1}. Con el fin de estudiar con más detalle dichas bandas, una fracción de aprox. 150 mg de las muestras se sometió a tratamiento con HCl 0,10 M, eliminando con ello la fracción calcárea (aunque no la arcillosa). Tras secado, se obtuvieron los espectros recogidos en la figura 11a. Puede observarse en ellos que las muestras UE 5401 y UE 5379 presentan una intensa banda de absorción a 1000 cm^{-1}, característica de silicatos y aluminosilicatos mientras que dicha banda se ensancha y debilita en el caso de la muestra UE 5436.

La figura 11b muestra ampliada la región del espectro comprendida entre 2000 y 1200 cm^{-1}. En dicha región aparecen diferencias significativas entre las diferentes muestras. En el caso de la UE 5436 se distinguen bandas relativamente intensas a 1720 y 1580 cm^{-1} acompañadas de otras, intensas pero poco definidas, en torno a 3200, 2400, 1400 y 1250 cm^{-1}. Las muestras UE 5401 y UE 5379 presentan bandas a 1650, 1600 y 1420 cm^{-1}, siendo esta última particularmente intensa en la muestra UE 5401. Las bandas de absorción en torno a 2400 y 1400 cm^{-1} permiten caracterizar la presencia de cadenas hidrocarbonadas (la banda asociada al estiramiento de los enlaces C-H alifáticos aparece típicamente entre 2918 y 2849 cm^{-1}, mientras que la deformación C-H aparece típicamente entre 1374 y 1461 cm^{-1}). Por su parte, las bandas en torno a 1700 cm^{-1} denotan la presencia de grupos carbonilo. En el caso de la muestra UE 5436 la intensa banda entre 1700 y 1730 cm^{-1} debe atribuirse a ésteres y/o ácidos carboxílicos mientras que la banda entre 1650 y 1550 cm^{-1}, es representativa de la presencia de grupos carboxilato (Derrik *et al.*, 1999). La banda centrada hacia 3200 cm^{-1} es representativa de la presencia de grupos hidroxílicos. El carácter amplio de las bandas

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

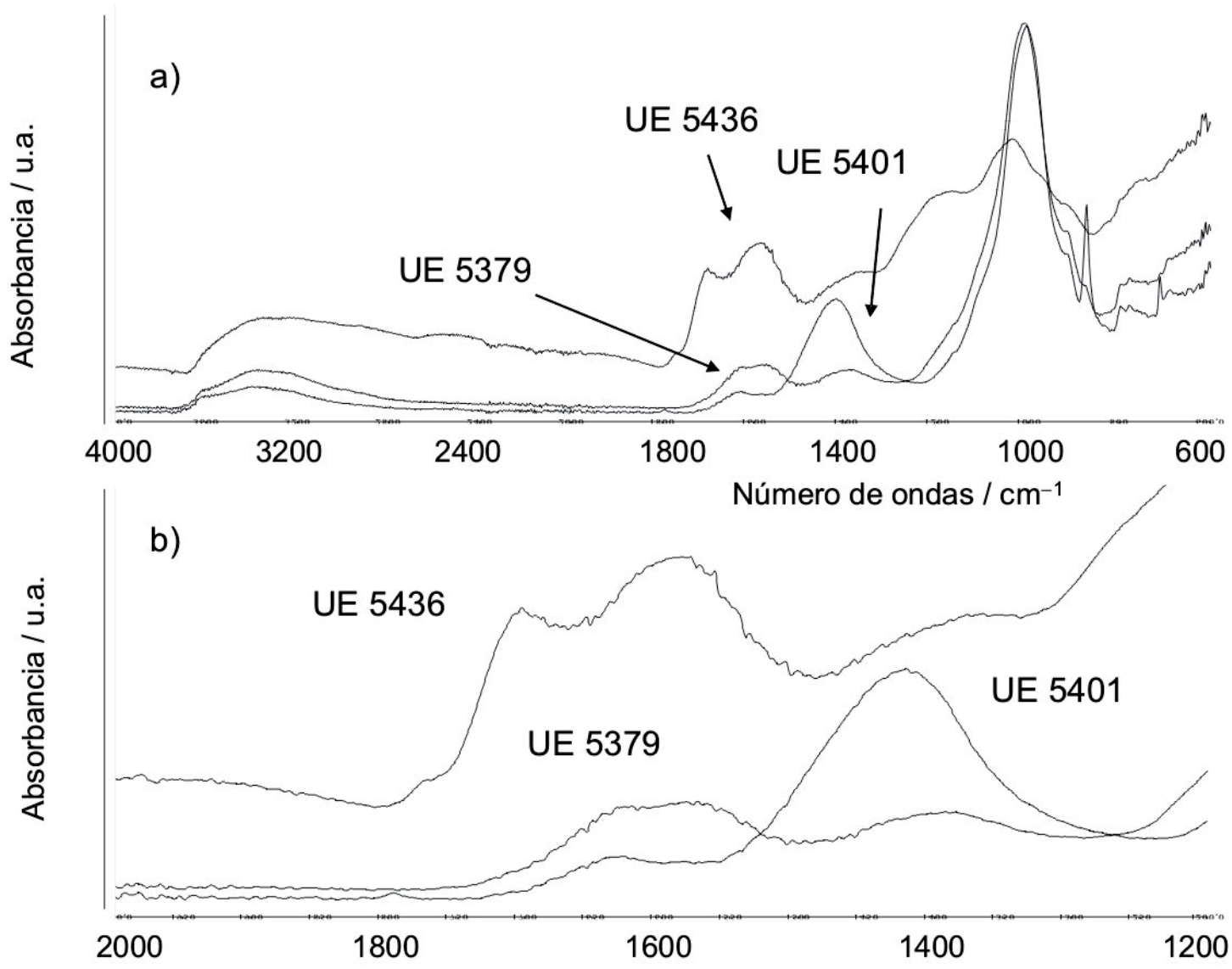


Figura 11. Espectros ATR-FTIR de muestras procedentes de la pastera tras lavado (UE 5436), del relleno sin lavar (UE 5401) y del relleno de la pileta de adobes (UE 5379) tras tratamiento con HCl 0.10 M para eliminar la fracción calcárea. a) Región del espectro entre 4000 y 600 cm^{-1}; b) región del espectro entre 2000 y 1200 cm^{-1}.

sugiere que nos encontramos ante una mezcla de diversos compuestos con presencia de grupos alquílicos con grupos carboxílicos e hidroxílicos. La presencia de grupos oxigenados puede interpretarse como debida a la hidrólisis y oxidación parcial de los compuestos hidrocarbonatos de las resinas originales. El prolongado contacto con un sustrato inorgánico altamente carbonatado daría lugar a la presencia de grupos carboxilato (Vahur *et al.*, 2011). De hecho, la región entre 1540 y 1750 cm^{-1} del espectro de la muestra UE5 436 muestra un perfil muy similar al reportado por Vahur *et al.*, (1999) correspondiente a un adhesivo de edad mesolítica encontrado en el yacimiento de Pulli (Estonia) con probable origen en resina de *Pinus sylvestris*. En su conjunto, los datos espectrales en la región infrarroja son claramente consistentes con la presencia de brea.

El análisis espectral se ve parcialmente dificultado, sin embargo, por la presencia de intensas bandas de aluminosilicatos que enmascaran las señales de compuestos orgánicos a números de onda inferiores a unos 1300 cm^{-1}. Por esta razón, dicho análisis se complementó con el estudio mediante voltamperometría de estado sólido. Se trata de una técnica mínimamente invasiva que utiliza cantidades de muestra entre el microgramo y el nanogramo y que se transfieren por abrasión sobre un electrodo de grafito que posteriormente se coloca en una célula electroquímica (Doménech-Carbó *et al.*, 2009). En nuestro caso se utilizaron disoluciones acuosas 0,10 M de HCl y H_2SO_4 como electrolitos completando el sistema con un electrodo de referencia de Ag/AgCl (5 M NaCl) y un electrodo auxiliar de platino.

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

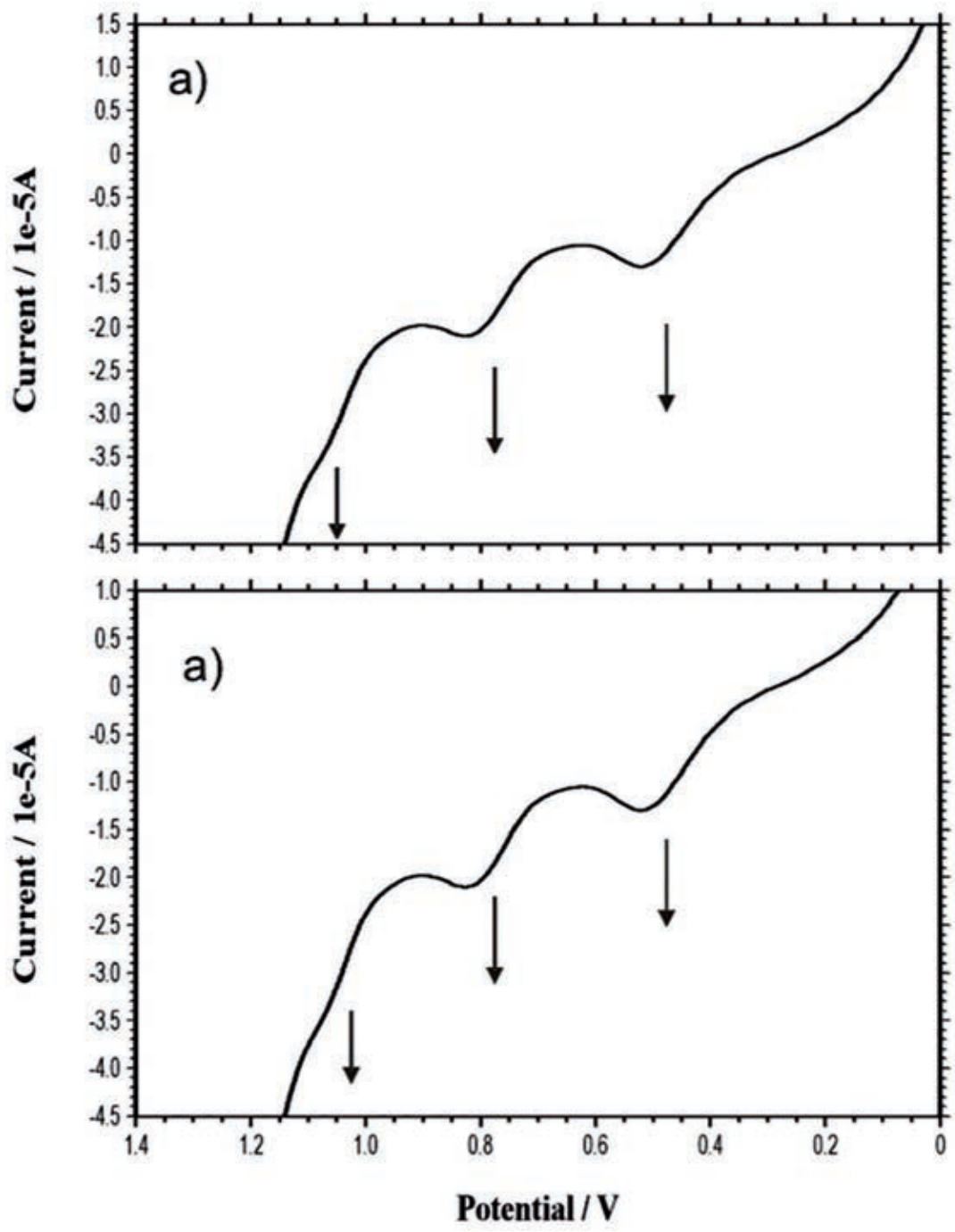


Figura 12. Voltamperogramas de barrido lineal para submicrofracciones de las muestras UE 5436, UE 5401 y UE 5379 ancladas sobre electrodos de grafito en contacto con HCl 0,10 N. Barrido de potenciales iniciado a 0,0 V en sentido positivo. Se ha llevado a cabo la sustracción del blanco de grafito sin modificar; velocidad de barrido 50 mV s^{-1}.

La figura 12 muestra una representación de los voltamperogramas de barrido lineal registrados para las muestras UE 5436 y UE 5401. El resultado a destacar es la presencia de picos de oxidación en la región de potenciales entre 0,40 y 1,40 V que pueden hacerse corresponder con la presencia de compuestos organosulfurados de tipo tiofeno, sulfuro y disulfuro, así como sulfonas y sulfóxidos (Da Silveira *et al.*, 2017), que se encuentran asimismo en muestras de asfalto (Da Silveira *et al.*, 2018).

Los datos electroquímicos utilizando voltamperometría cíclica permiten además confirmar la antigüedad de las muestras que evidencian la presencia de un relativamente elevado grado de polimerización. La formación de compuestos politiofénicos en asfaltos viene desencadenada por la acción continuada de la radiación y se pone de manifiesto por la presencia de señales características que aparecen en torno a 0,5 V en las condiciones utilizadas en el registro voltamperométrico de la figura 13. Como puede observarse en esta figura, aparecen una serie de señales en torno a 0,5 V cuya intensidad aumenta en sucesivos ciclos de potencial, algo característico de los procesos de electropolimerización. Este fenómeno es indicativo de la existencia de especies organosulfuradas susceptibles de polimerización por activación electroquímica. El hecho a destacar es que en el primer barrio de potencial (marcado con una flecha en la figura 13) aparecen ya estas señales, lo que indica que existe un cierto grado de polimerización

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

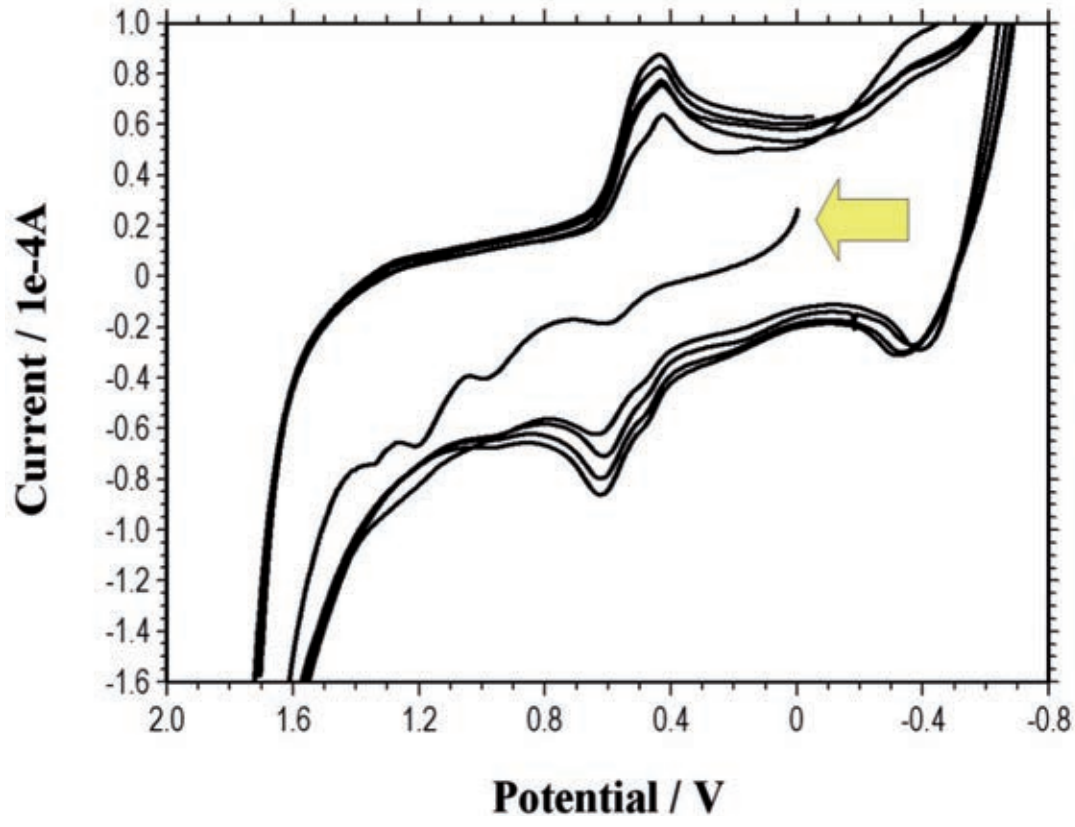


Figura 13. Voltamperograma cíclico (10 ciclos sucesivos) para una submicrofracción de la muestra UE 5401 anclada sobre electrodo de grafito en contacto con H_2SO_4 0,10 N. Barrido de potenciales iniciado a -0,25 V en sentido positivo; velocidad de barrido 50 mV s^{-1}. La flecha indica el barrido anódico inicial.

en la muestra previa a la polimerización electroquímica. Estas señales, ausentes o muy débiles en asfaltos recientes, son indicativas de la antigüedad de la muestra y podrían utilizarse como base para futuras dataciones (Doménech-Carbó *et al.*, 2018).

Los resultados del análisis espectroscópico y voltamperométrico de micromuestras procedentes de la pastera tras lavado, del relleno sin lavar de la misma y del relleno de la pileta u olla muestran la presencia inequívoca de materia orgánica. En particular, los datos electroquímicos ponen de manifiesto la presencia de compuestos organosulfurados representativos de asfaltos y breas. Estos compuestos presentan además un grado de polimerización consistente con la edad atribuida al yacimiento.

6. EL COMBUSTIBLE LEÑOSO DEL HORNO DE BREA

Si la información arqueológica sobre hornos de brea es escasa, aún lo es más en lo referente a las especies vegetales utilizadas, tanto aquellas de las que se extraen directamente las resinas, como las utilizadas para el prendido y mantenimiento del fuego. Las fuentes escritas mencionan diversas especies de pino para la extracción de resina (Orduna, 2014), pero las alusiones a otras maderas como combustibles en el funcionamiento general de los hornos son más ambiguas. Hemos de mirar de nuevo en los estudios etnográficos para conocer la disposición de la carga en el horno y el uso de diversos tipos de combustible. En las Bardenas Reales de Navarra se indica que en la cámara del horno se apilan tocones de pino junto a raíces secas, residuos de resina, corteza y otras maderas, a veces picadas, mezcla que se deposita sobre un tejido de ramas y hojas verdes. La carga se coloca a intervalos repitiendo el esquema anterior, es decir, intercalando capas de material verde (Orduna, 2014). No se menciona, sin embargo, qué plantas suelen conformar dichas capas, aunque entendemos que resulta más importante su estado verde que las especies utilizadas. En las pegueras tradicionales de Segovia también se mencionan capas de ramaje verde para elaborar filtros y ahuecar la carga de las teas (Martínez Fernández, 2010). Otro dato

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

muy interesante, y poco conocido, es el uso de determinadas partes del árbol, como raíces o nudos, que es donde se acumula mayor cantidad de resina (Duhamel du Monceau, 1755, pp. 167-169; citado en Delgado, 2017). Todas las fuentes coinciden en que se trata de una cocción reductora, para lo cual, en ocasiones, se añaden capas de barro cubriendo las pilas de madera.

El análisis de los carbones del horno de brea de la Illeta dels Banyets tiene como objetivo arrojar algo de luz a la cuestión del combustible utilizado. Se ha recuperado material carbonizado de cinco muestras: dos son del interior de la pileta u olla (UUEE 5381 y 5409), de donde se ha obtenido la mayor parte del material carbonizado, y las muestras UE 5401 y 5436 proceden de la pastera, donde el material carbonizado era más escaso y pequeño; la UE 5400 procede de una sustancia arcillosa que cubría las dos muestras anteriores. En total, se han analizado 470 fragmentos de carbón.

Lo primero que llama la atención es la gran variedad de taxones identificados, ya que se han determinado 18 taxones, además de los que han quedado clasificados únicamente en el rango de Angiosperma, Conífera o Indeterminable (tab. 2). Entre ellos destaca la presencia de un amplio abanico de especies de matorral, de bajo porte y calibre, y algunos árboles como el pino, el taray o la higuera, entre otros. Todos ellos son coherentes con las condiciones ecológicas del lugar, destacando la presencia de especies de ambientes áridos y con cierta salinidad, caso de la *Artemisia*, el Chenopodiaceae y el *Tamarix*, además de especies típicas del bosque termomediterráneo como son el pino carrasco, el acebuche, el lentisco o el romero. La presencia de algunas de estas especies es recurrente en otros registros antracológicos ibéricos de la zona, caso del Tossal de les Basses (Carrión Marco, informe inédito). Esto indicaría, en primer lugar, el aprovechamiento de la flora leñosa disponible para la alimentación del horno sin una aparente especialización.

Este registro ofrece suficiente variedad de calibres de madera para tener combustible de prendido y de mantenimiento del fuego. Además, se ha documentado un alto índice de ramitas de pequeño calibre, algunas menores de 1 mm de diámetro, que podrían coincidir con su uso como el entramado de ramas verdes descrito más arriba. Sobre todo, se ha documentado en la madera de romero (*Rosmarinus officinalis*) (fig. 14, 14) y en la de lentisco (*Pistacia lentiscus*). Por otro lado, la gran cantidad de grietas radiales observadas en el carbón (por ejemplo, fig. 14, 10) apunta también a la quema de ramas verdes, ya que ésta es una de las causas más plausibles para la formación de esta alteración en la madera (Théry-Parisot, 2001). En este sentido, es interesante el contenido de la capa UE 5409, donde destaca la presencia de este tipo de ramitas de pequeño calibre (fig. 15), la mayor parte de romero, lentisco y monocotiledónea y que, en función de su posición justo en el fondo de la olla, pudieron cumplir la función de "lecho" para aislar la carga del suelo. En este punto, cabe decir que las muestras analizadas, incluso las del interior de la misma pileta, presentan un contenido taxonómico sensiblemente diferente entre ellas, lo que indica una distribución heterogénea del combustible (fig. 16), avalando así la idea de que éste se dispone "por capas".

Una de las mayores incógnitas que plantea el contenido de la estructura es la escasez de madera de pino con respecto a lo que hubiera sido esperable. En efecto, tan sólo la capa UE 5381, la principal de la pileta u olla, ha ofrecido un porcentaje moderado de pino carrasco (fig. 16). En vista de la presencia sistemática de madera de lentisco en las muestras, nos hemos planteado la posibilidad de que también esta especie fuera explotada junto al pino para la extracción de su resina característica, la almáciga, o que simplemente se aprovechara como buen combustible, ya que en otras estructuras

SPAL 31.1 (2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

de producción vegetal, como las carboneras del Languedoc, se documenta el uso de una especie de *Pistacia*, la cornicabra, como ayuda a la fase final de la pirolisis por su producción de resina (Euba, 2008). Respecto a la escasez de restos de pino, existe un estudio sobre hornos de producción de resina en Albemarle Point, Carolina del Sur, en los siglos XVIII y XIX, donde los autores también se vieron sorprendidos por la escasa cantidad de carbón hallada en el interior de las estructuras, y proponen que el carbón producido podría haber sido reutilizado como combustible. En el caso de la Illeta, no podemos relacionar la ausencia de evidencias de las teas con esta práctica, pero es una hipótesis posible.

Tabla 2. Resultados del análisis de las muestras de carbón procedentes del horno.

	OLLA		PASTERA		
UU.EE.	5381	5409	5400	5401	5436
Artemisia sp.	10	1	1	4	1
Chenopodiaceae	36	2		2	
Daphne/Thymealea	3		1	3	
Ephedra sp.	1				
Erica sp.	2	1			
Fabaceae	1			3	
Ficus carica	4	7	1	1	
Monocotiledónea	1		2		
Olea europaea	4		1	6	
Pinus halepensis	64	3		33	1
Pinus sp.	4			10	2
Pistacia lentiscus	82	19	25	15	1
Pistacia sp.	7	1	14	5	
Prunus sp.			14		
Quercus perennifolio			2	4	
Rosmarinus officinalis	15	55	4	42	1
Tamarix sp.	5			8	
Vitis sp.		1			
Angiosperma	8	9	19	10	3
Conífera	1				
Corteza	1	1	3	2	21
Indeterminable	1		3	2	
Total	**250**	**100**	**90**	**150**	**30**

Además de la pileta, hemos analizado los residuos de la pastera, que ha proporcionado escasos carbones. Lo que llama la atención aquí es la gran cantidad de restos de corteza. El material es muy pequeño, todo de menos de 2 mm, incluso de 1 mm. El reducido tamaño es compatible con el uso como receptáculo final de la brea, pues es posible, en ese caso, que se hubieran decantado los fragmentos más ligeros, pequeños y de corteza.

SPAL 31.1
(2022)

253-288

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

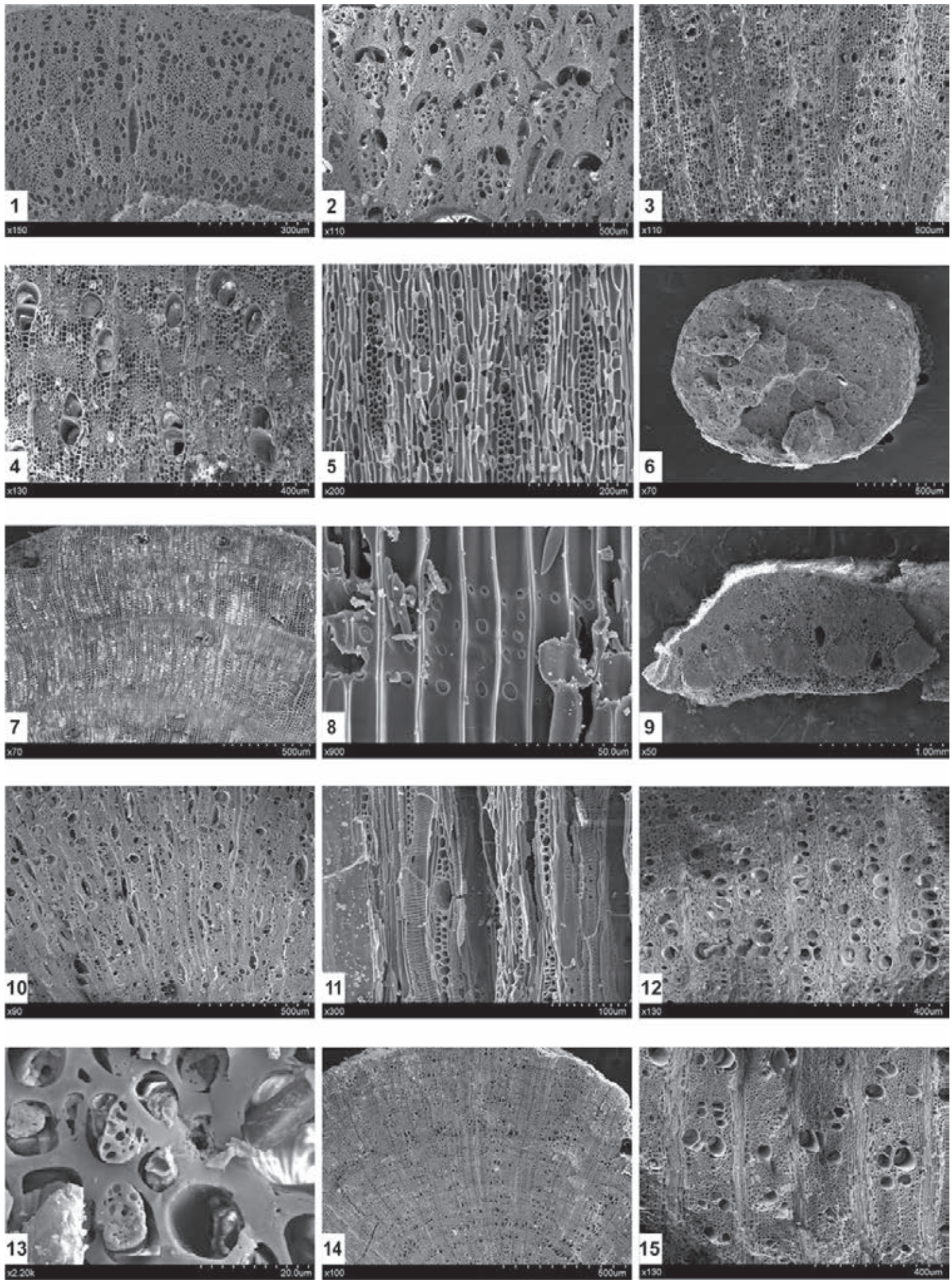


Figura 14. Fotografías en microscopio electrónico de barrido de algunos de los taxones identificados en el carbón del horno. 1: *Artemisia* sp., corte transversal x150; 2: Chenopodiacea, corte transversal x110; 3: *Ephedra* sp., corte transversal x110; 4: *Ficus carica*, corte transversal x130; 5: *Ficus carica*, corte tangencial x200; 6: Monocotiledónea, corte transversal x70; 7: *Pinus halepensis*, corte transversal x70; 8: *Pinus halepensis*, corte radial x900; 9: *Pinus* sp., bráctea, corte transversal x50; 10: *Pistacia lentiscus*, corte transversal x70; 11: *Pistacia lentiscus*, corte tangencial x300; 12: *Prunus* sp., corte transversal x130; 13: *Prunus* sp., corte transversal x2200; 14: *Rosmarinus officinalis*, corte transversal x100; 15: *Tamarix* sp., corte transversal x130.

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10



Figura 15. Ramitas de pequeño calibre recuperadas en la UE 5409.

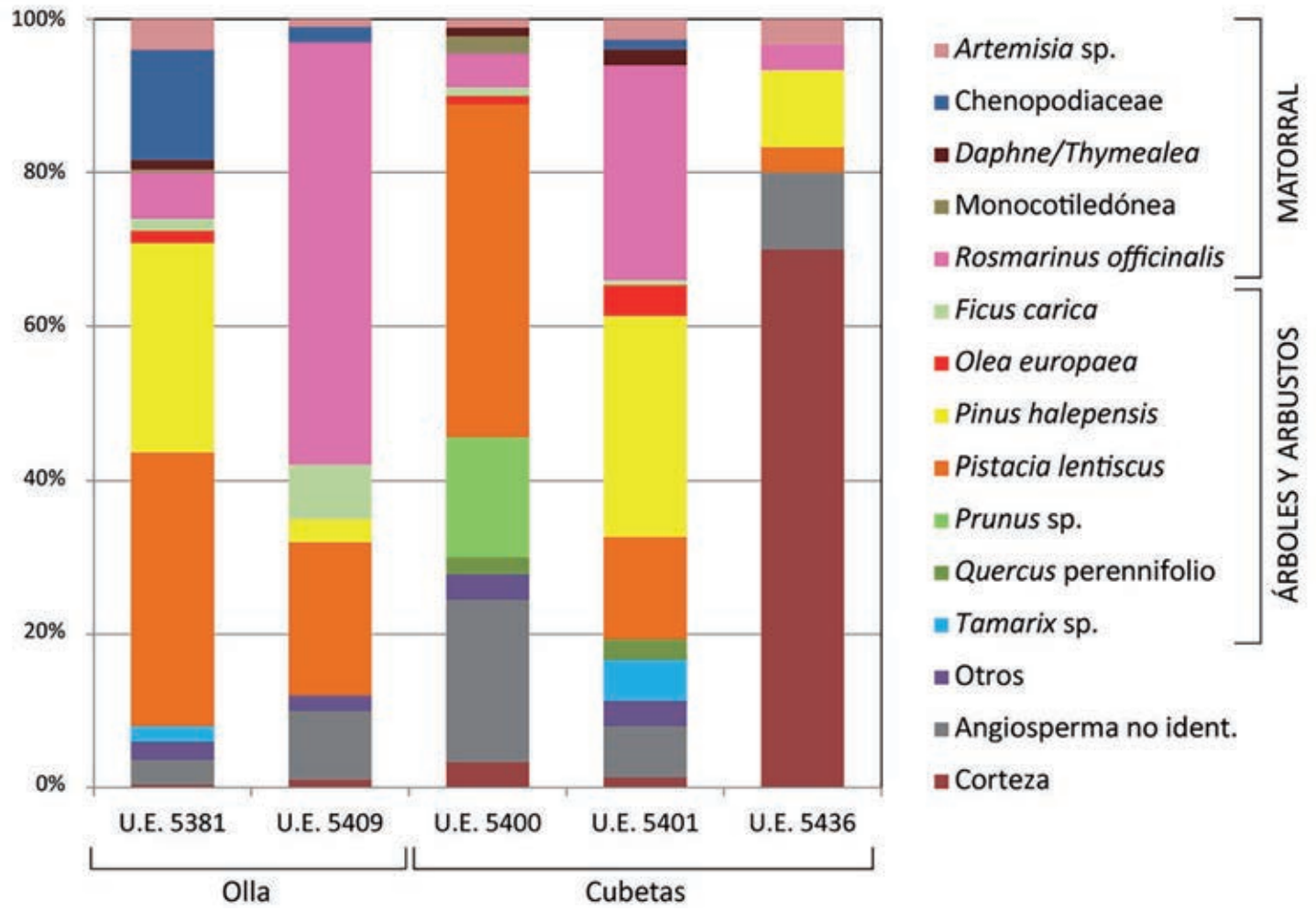


Figura 16. Comparación de las frecuencias de los taxones identificados en las muestras.

Por último, otra cuestión que merecería una reflexión es el tipo de combustión llevada a cabo. Es posible que algunas estructuras de la madera que hemos detectado, frecuentemente cegadas y colapsadas, se deban a efectos de la resina sobre los restos de la madera (fig. 14, 13). En general, para estas estructuras se describe una combustión lenta, similar a la que se produce en las carboneras, que haría a las teas exudar la resina durante varios días. En un estudio sobre hornos de resina de cronologías romana y tardo-romana en el valle del Madriu (Andorra), se menciona que los restos de pino se ponían en un agujero en el suelo y se dejaban cocer sin que llegaran a quemarse (Euba, 2008; Euba, 2009). Es curioso que en la estructura de la Illeta se hayan recuperado órganos vegetativos muy frágiles, que probablemente no se habrían conservado con una combustión muy intensa y duradera (fig. 17).

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

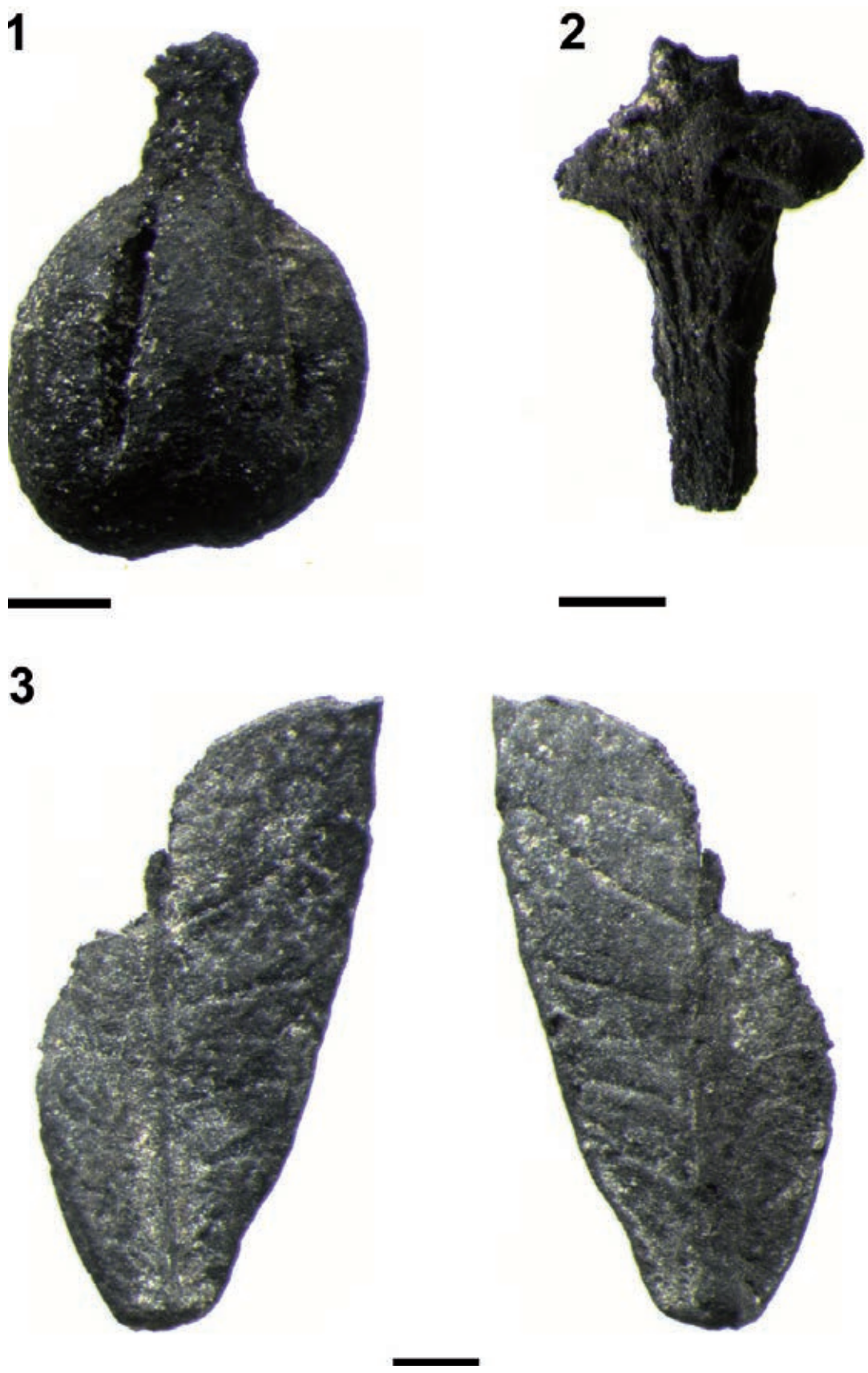


Figura 17. Órganos vegetales recuperados en los rellenos de las cubetas (UUEE 5400 y 5401): 1: semilla carbonizada de *Vitis* sp.; 2: pedúnculo o pedicelo carbonizado; 3: hoja carbonizada, posiblemente de lentisco. Escala: 1 mm.

En síntesis, el análisis del combustible del horno de brea de la Illeta dels Banyets abre un abanico de posibilidades de estudio del funcionamiento de estas estructuras, que se suma a los escasos análisis de carbones realizados en este tipo de estructuras. Es cierto que plantea numerosas incógnitas, que sólo se podrían responder con más estudios arqueológicos y experimentales. Por ello, la información aportada es de gran valor y permite destacar algunas ideas interesantes. En primer lugar, se aprovecha como combustible un amplio repertorio de especies disponibles en el entorno, siendo más importante para la preparación de la carga su calibre o su estado (verde) que las especies en sí. En los hornos pirenaicos mencionados arriba, también se utiliza pino y otras especies de montaña, probablemente disponibles en el lugar donde se hace el horno (Euba, 2008; Euba, 2009). Se confirma así, que raramente el combustible es monoespecífico, a pesar de su funcionalidad orientada a la extracción de resina.

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

También parece una constante la presencia de grietas radiales en la madera, producto de la combustión de leña verde o con alto contenido en agua (Euba, 2009). Esto estaría ligado al tipo de combustión, que algunas fuentes describen como lenta, prolongada, pero tal vez sin llama viva, que sería la razón por la que se habrían conservado órganos muy ligeros, como hojas o los tallos de pequeño calibre. Todas estas cuestiones necesitan ser exploradas más a fondo, ya que los paralelos que existen son tan extensos en el tiempo, desde época romana a contemporánea, que impiden poner más en contexto los datos que aquí hemos obtenido.

7. PARALELOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS HORNOS DE BREA

El uso de la brea está documentado por la arqueología prácticamente en todas las épocas. Sin ánimo de ser exhaustivos, presentamos algunos ejemplos de aplicaciones en diversos aspectos de la vida cotidiana. En la prehistoria se usó como adhesivo para ensamblar la piedra y el cobre a los mangos de madera en armas y herramientas, como se vio en el hombre de Ötzi (Fàbrega, 2006, pp. 72-73). A finales del III milenio a.C., en la explanada del templo de los leones del zigurat de Mari (Siria), se descubrieron varias mesas para ofrendas construidas con piedra, ladrillo y brea (Parrot, 1938, p. 24). En el s. V a.C. se empleó brea como tratamiento de las maderas del pecio Ma'agan Mikhael localizado en Israel (Conan y Nissenbaum, 2002). En la costa norte de Castellón se han recuperado seis ánforas rellenas de brea que se han interpretado como proyectiles en batallas navales como las descritas por Frontino o Eneas el Táctico, vinculándolas a la II Guerra Púnica, concretamente a la batalla de la desembocadura del Ebro (Oliver y Alle-

puz, 2001, p. 128; lám. XXI, 211). En la misma costa castellonense, el pecio de Torre la Sal transportaba ánforas Dr. 1 reutilizadas como contenedor de brea, posiblemente fabricada por la población local (Fernández Izquierdo, 1986, p. 234). En el sur de Italia se han encontrado ocho recipientes llamados *kado*i rellenos con la apreciada pez de Brutio. De cuerpo piriforme y boca amplia de unos 25 cm de diámetro, sin asas y con el fondo de botón, tienen una capacidad que oscila entre 33 y 38,5 litros (Cavassa, 2008, pp. 103 ss.). Cinco ejemplares fechados entre época augustea y mediados del s. I d.C. se localizaron en el pecio situado al sur de Gallipoli, a unos 40 km de la costa, frente a la Torre San Giovanni; otros dos se conservan en el Museo Arqueológico de Gallipoli procedentes de unas excavaciones en el puerto y el último ejemplar se encuentra en el Museo Provincial de Lecce. Finalmente, cada vez son más frecuentes los hallazgos de brea como impermeabilizante de ánforas desde época fenicia (Guerrero, 1989, p. 156) a época romana (Martínez y Petit, 1998, pp. 270-271).

Sin embargo, sobre el proceso de fabricación, las instalaciones y los recursos forestales explotados hemos de reconocer que la arqueología no es tan generosa en datos. La causa está en la naturaleza intrínseca de estas estructuras, tradicionalmente situadas en lugares aislados, alejadas de los poblados y cercanas a los bosques de coníferas de los que se obtiene la materia prima. Son estructuras construidas con piedra y barro para ser utilizadas durante un breve periodo, pues, a medida que se agotaban los recursos forestales, las instalaciones se trasladaban buscando nuevas zonas donde abundaran las maderas resineras. La arqueología protohistórica peninsular se ha centrado tradicionalmente en los espacios intramuros de los hábitats y sólo en los últimos años está dedicando mayor atención a las áreas periurbanas donde, además de la presencia de las necrópolis, se descubren espacios intensamente ocupados con diversas actividades productivas. Ello ha sido posible gracias a la proliferación en las últimas dos décadas

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

de excavaciones de salvamento en grandes extensiones originadas por la construcción de infraestructura pública y por planes urbanísticos. Es un campo de estudio que no acaba de despegar precisamente por su dependencia de la gran obra pública y privada, aunque ofrece enormes expectativas por la abundante y novedosa información en aspectos de producción económica y de su organización social. La reunión celebrada en 2009 en el Institut Català d'Arqueologia Clàssica es un buen punto de partida para estos estudios en época protohistórica (Belarte y Plana, 2012). Los trabajos incluidos en dicha monografía presentan mayoritariamente actividades alfareras y metalúrgicas, cuya documentación es inconfundible en el registro arqueológico, pero también se presentan otras estructuras de combustión sencillas, normalmente hoyos o fosas excavadas en el subsuelo, en algunos casos con acabados de barro, e imposibles de interpretar ante la falta de restos de la actividad llevada a cabo en ellas. La identificación de los tres elementos que conforman el horno de brea de la Illeta dels Banyets ofrece la oportunidad de poder identificar posibles instalaciones para la fabricación de pez entre esas estructuras no identificadas de las áreas periurbanas.

Paralelamente, la Arqueología de la Producción ha experimentado en las últimas dos décadas un notable desarrollo. Es la rama de la Historia de la Cultura Material que se ocupa del estudio de las actividades y procesos que hacen posible la transformación de un bien en otro distinto, interesándose también por su contexto social y económico y las consecuencias que dichas actividades tuvieron en los procesos históricos de las comunidades. Los estudios sobre la Arqueología de la Producción surgieron en el campo de la Arqueología Medieval italiana de la mano de T. Mannoni y E. Giannichedda (2003), pero en la actualidad tienen una gran aplicación en la Arqueología Clásica y en la Arqueología Ibérica (Chapa y Mayoral, 2007), materializada en el caso de la investigación protohistórica peninsular en una mayor atención a las infraestructuras destinadas a la metalurgia y a la transformación y almacenamiento de productos agrícolas en el interior de asentamientos ibéricos (Pérez Jordá, 2000; Bonet *et al.*, 2007; Abad y Sala, 2009; Martínez Valle, 2014). La Illeta dels Banyets es un yacimiento excepcional en este sentido, pues reúne talleres y espacios productivos en número y variedad sin comparación con otros enclaves. Como se ha dicho, alrededor de los conocidos templos A y B sus habitantes trabajaban en una almazara, varios lagares, un taller de esparto que fabricaba cordajes y elaborando salazón de pescado. El horno de brea se suma a estos espacios productivos, aportando además otro dato inédito hasta ahora: la fabricación de resinas en el interior de un hábitat.

Las fuentes clásicas no mencionan qué tipo de entorno era el idóneo para construir un horno de pez, pero los ejemplos etnográficos muestran cómo por una cuestión meramente logística su ubicación normal era cerca de la materia prima, en el monte o en los bosques de coníferas, y se trasladaban según se agotaban los recursos. Es más fácil trasladar el producto resultante, la brea, que acarrear la gran cantidad de madera necesaria para obtenerlo. Además, aunque sea una cocción reductora en la primera parte del proceso, el hecho de mantener el horno encendido durante dos días completos implica cierta insalubridad, acrecentada durante la segunda fase al lanzar a la atmósfera los gases volátiles. La etnografía muestra también que las instalaciones se encuentran en lomas, barrancos o lugares en pendiente donde la gravedad facilitaba la extracción del producto. Esta topografía la tenían los habitantes de la Illeta enfrente, en tierra firme y, pese a ello, eligieron el interior del enclave, para lo cual se tuvo que crear la necesaria diferencia de nivel situando el horno sobre un basamento de piedra para ganar altura con respecto a la olla, y excavar la pastera a una cota inferior habilitando una superficie

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

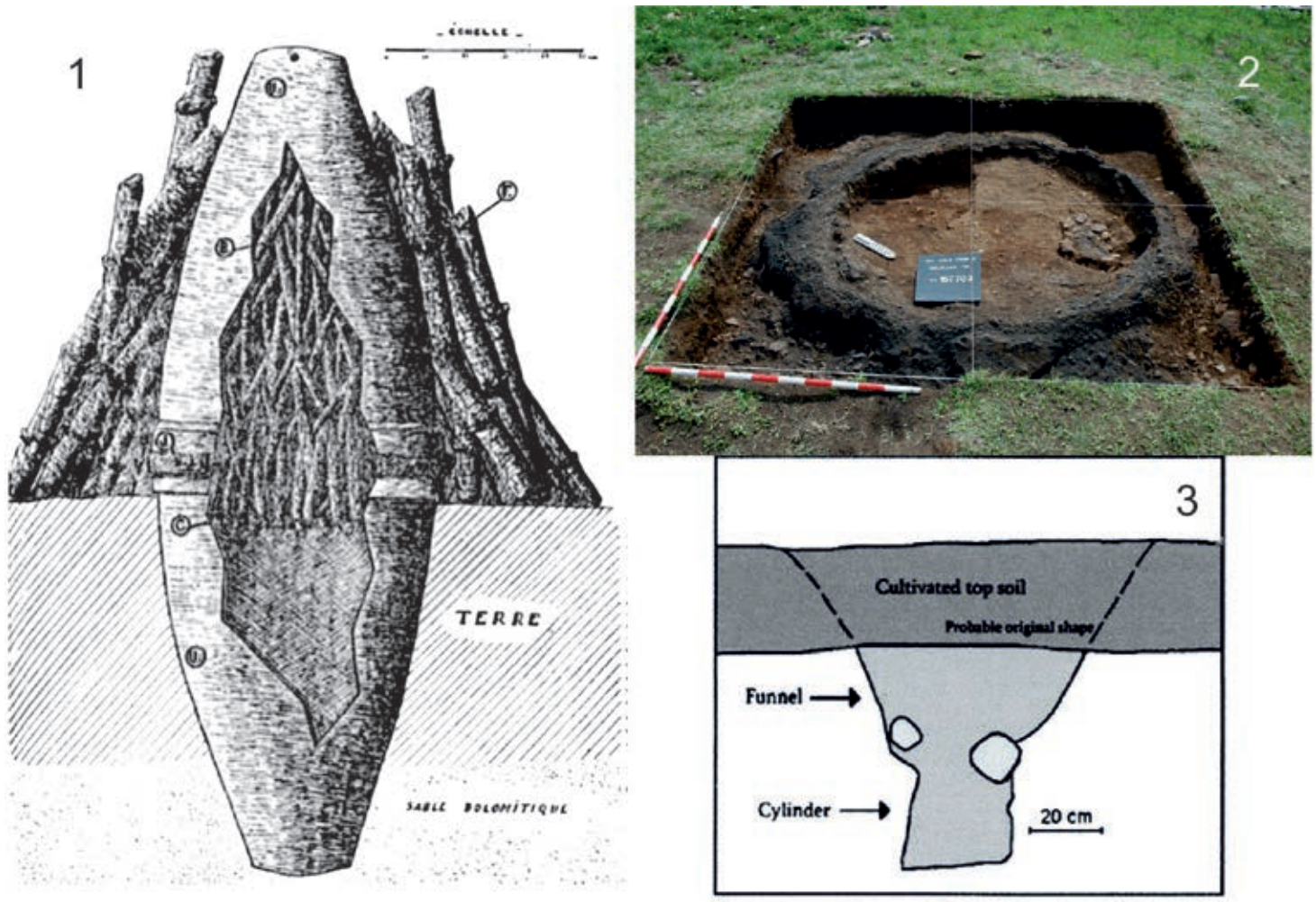


Figura 18. 1: Esquema de un horno de pez de la región de Les Causses (Francia), según Loir, 1940; 2: Horno M157 de Riu dels Orris III en proceso de excavación, según Palet *et al.*, 2010; 3: Horno de pez A 4177 de Sommaräge (Suecia) con forma de embudo, según Hjulström *et al.*, 2006.

inclinada que la comunicara con la olla. Por ello queremos insistir en la rareza de haber construido un horno de brea intramuros.

Los hornos documentados arqueológicamente en la península ibérica se localizan por sistema fuera de los enclaves. En las Bardenas Reales, junto a los poblados del Bronce Medio de Pisquerra I y del Bronce Medio Evolucionado de Portillo Lobo y Cuesta del Morón I hay estructuras dedicadas a la fabricación de pez (Sesma y García, 1994, p. 145), así como en otro paraje cercano a las Bardenas Reales conocido como Vedado de Eguaras, donde se documenta una peguera con un horno sustentado en un suelo de piedra junto a un yacimiento romano alto-imperial (Orduna, 2014, p. 416; Sesma y García, 1994, p. 182). El proyecto de investigación en el valle Madriu-Perafita-Claror (MPCV), en Andorra, ha dado a conocer un total de siete hornos de pega de los siglos II al IV d.C., datados por radiocarbono utilizando muestras de materia orgánica del mortero constructivo o fragmentos de carbón producidos en su último uso. Los dos mejor conservados han sido excavados. El primero, M157, del yacimiento Riu dels Orris III, consta de una solera circular de arcilla quemada de 1,5 m de diámetro colocada sobre un basamento de guijarros planos, con una ligera inclinación hacia un canal de evacuación de 0,18 m de diámetro en el extremo inferior del horno; las paredes también eran de arcilla cocida (Palet *et al.*, 2010, p. 73) (fig. 18, 2). El segundo, M052, está en el yacimiento Pla de l'Ingla y se fecha en el s. II d.C. Durante su excavación se encontraron troncos apilados junto al horno preparados para el proceso de destilación (Orengo *et al.*, 2013, pp. 3-4).

Otro aspecto interesante es el sistema de destilación de la resina, cuyo método basado en un procesado mediante tres estructuras -horno, olla y pastera- (fig. 3) se ha podido identificar gracias a los paralelos etnográficos. Por ello resulta interesante anotar

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

cómo los paralelos arqueológicos manejados para este trabajo presentan otros métodos. En el norte de Europa se han identificado hornos de pez a partir de época romana como el de Sommaränge, datado en 260-440 d.C., y el de Fullerö, fechado en 130-420 d.C., situados en las montañas cercanas a Uppsala, Suecia (Hjulström *et al.*, 2006; Miret, 2015, p. 208). Son hornos de embudo consistentes en un hoyo de forma cónica invertida excavado en el subsuelo y con un recipiente cerámico para la recogida de la resina colocado en el fondo. El hoyo se llenaba de madera, se cubría con tierra y se prendía fuego (fig. 18, 3). El horno se ha podido identificar gracias a la semejanza con los hornos de brea tradicionales escandinavos. En Francia, el método de destilación de la resina está ampliamente constatado en época romana. Consiste en el uso de dos recipientes cerámicos cónicos contrapuestos. Mientras que el inferior se enterraba en el subsuelo, el superior se llenaba con madera, teniendo cuidado de trabar los últimos pedazos para que no pudieran caer en el recipiente inferior al colocarlo invertido. La unión de los dos recipientes se sellaba con arcilla y se prendía un fuego lento alrededor de esta estructura para favorecer que la resina se desprendiera de la madera y fuera recogida en el depósito inferior (fig. 18, 1). Una vez terminado el proceso, se rompía el depósito superior y se recogía la resina del inferior con un instrumento, sin desenterrarlo. Estructuras de este tipo se encuentran principalmente en el Macizo Central, en la Región de Les Causses. Los primeros ejemplares se publicaron a mediados del siglo XX (Viré, 1943) y rápidamente se profundizó en el tema cuando se dieron a conocer las instalaciones de Puech-Margue, Commune de La Cresse y Aveyron (Soutou, 1959). En el territorio de la ciudad de Gabales (Lozère) se han estudiado una treintena de estaciones resineras pertenecientes al periodo galo-romano, la mayoría de ellas datadas en el Alto Imperio (Trintignac, 2003, pp. 241-242). No se trata de un fenómeno exclusivo de esta región, pues también se localizaron hornos en Oberbronn, Alsacia, y en Herault, Montpellier (Balsan, 1951), además de en los Landes, cerca del lago Sanguinet (Conan *et al.*, 2002).

Finalmente, y a título de curiosidad, nos referiremos al estudio realizado en la comarca castellonense del Alto Mijares, donde unos petroglifos arboriformes de muy difícil atribución crono-cultural debido a su descontextualización de materiales arqueológicos, pero siempre relacionados con rituales de sacralización prehistóricos, se comparan por su similitud con otros petroglifos empleados como base de hornos dedicados a la destilación de aceite de enebro hasta la década de los años 60 del pasado siglo, y que los autores del estudio consideran elementos rupestres intemporales destinados a una práctica social de la medicina popular secular (Gusi *et al.*, 2009, p. 257).

8. CONCLUSIONES

El horno de brea de la Illeta dels Banyets proporciona datos que ayudan al conocimiento de la fabricación de pez en la antigüedad. En lo referente a la producción, por ejemplo, la presencia de horno, olla y pastera coinciden con un proceso idéntico o muy similar al descrito por Teofrasto y Plinio el Viejo, un proceso, por otro lado, que no parece haber variado mucho en el tiempo hasta su transformación industrial en el s. XIX para la destilación de sustancias volátiles y obtener aguarrás y acetona. La ausencia de carbones en el interior del horno ha impedido conocer directamente cuál era el tipo principal de madera de la que se obtenía la resina. Sin embargo, el análisis de los residuos de la olla apunta al pino carrasco como principal especie utilizada. El lentisco, presente en todas las muestras, podría haber sido empleado como materia de combustión, pero también

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

para la extracción de su resina, la almáciga, utilizada tradicionalmente con fines medicinales, aromáticos o alimenticios, como condimento de platos o postres.

La pileta u olla ha proporcionado abundantes microcarbones en diferentes capas de cenizas separadas por capas de arcilla que, a su vez, constituyeron su suelo en diferentes momentos. Por tanto, cada capa de arcilla corresponde a un proceso de destilación diferente, ya que el suelo se deterioraba cada cierto tiempo, siendo imprescindible su reparación. En lugar de extraerlo, se aprovecharon las cenizas y restos de carbones de la última hornada como capa de preparación impermeabilizante. Los carbones deben pertenecer a la cama de ramaje colocada en el fondo del horno para servir de filtro, o a las capas horizontales de ramaje situadas entre las cargas de pino. Se introdujeron verdes en el horno, como indican las grietas radiales observadas en muchos carbones, y se sometieron a una combustión reductora lenta, de baja intensidad. Su pequeño grosor y disposición en la parte inferior del horno explican que fueran arrastrados al interior de la pileta con el primer vertido. Las diferencias taxonómicas observadas en las muestras parecen obedecer al uso oportunista de las especies disponibles en el entorno. La mayoría pertenecen a especies de matorral y arbustivas, idóneas para esta finalidad por el pequeño tamaño de sus tallos. En todas las muestras aparece artemisa, lentisco y romero, y entre los árboles destaca la presencia de frutales, como higuera, olivo y *prunus*, posiblemente procedentes de las podas de árboles. Por último, la pastera ha proporcionado escasos carbones y de muy pequeño tamaño. Dado que la estructura corresponde al último estadio del proceso de fabricación, es lógico pensar que tras dos decantaciones se precipitasen aquí los fragmentos más ligeros.

Una vez identificado el horno de brea, su presencia en la Illeta dels Banyets parece obvia. Además de ser un producto esencial en la farmacopea de la antigüedad por el amplio espectro de enfermedades que abarcaba su gran poder curativo, la brea es un elemento imprescindible en muchos de los procesos productivos documentados en la fase protohistórica del yacimiento. Su uso en enología como aditivo de los vinos para conservarlos, darles cuerpo y suavizarlos está sobradamente atestiguado por las fuentes clásicas y, de hecho, los arqueólogos galos vinculan la proliferación de factorías de brea en la región de Les Causses durante el Alto Imperio con la expansión de la producción de vino en la región del Ródano (Trintignac, 2003, p. 246). En la Illeta dels Banyets tenemos dos lagares excavados y se conocen otros cuatro sin excavar, con lo que estamos hablando de una producción importante y la brea se pudo utilizar en la elaboración de los vinos. Además, sus propiedades impermeabilizantes se pudieron aprovechar para embrear las ánforas para su transporte. Recordemos que en tierra firme, a escasos metros, se ubica el alfar que fabricaba las ánforas para el envasado de los productos elaborados en el enclave (López Seguí, 1997; Perdiguero, 2019). La brea también pudo ser habitual en el taller de esparto para impermeabilizar cestas o canastos y, aunque no tenemos evidencias de carpintería de ribera, es más que probable que algunas naves que recalaran en la Illeta necesitaran de pequeñas reparaciones de vías de agua, tan frecuentes en los cascos de madera, realizadas a base de estopa y brea. Todavía podemos hablar de otro uso indirecto, como es el reaprovechado en múltiples aplicaciones de la vida cotidiana del carbón residual que pudiera quedar tras la cocción reductora de las teas, como combustible para la preparación de alimentos por ejemplo. Ello explicaría la ausencia de carbones asociados a los restos del basamento.

Así pues, confirmada la elaboración de este valioso material en el mismo yacimiento, en instalaciones específicas y con materia prima procedente del entorno, la brea deja de tener la categoría de elemento secundario, coadyuvante en otros procesos de

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

producción, para convertirse en un indicador más del desarrollo económico del sitio. Volvemos a recurrir a los ejemplos etnográficos para hacernos una idea del posible volumen de producción. El estudio sobre los hornos de brea de época moderna en Tenerife, dedicados a proveer las naves que cruzaban el Atlántico, constata pequeñas variaciones en la tipología de los hornos según aumentaba o disminuía la demanda de brea, estableciendo un tamaño que oscilaba entre 2,40 y 5,10 m. Antes de 1510 el diámetro de los hornos variaba entre 2,70 y 3,30 m. y estaban situados en zonas cercanas a la costa o a los principales núcleos de población y, a partir de esta fecha, a medida que la madera se agotaba, la producción tomó diferentes rutas para garantizar la continuidad de la fabricación de brea (Viña y González, 2008, p. 133). El tamaño del horno de la Illeta, unos 2,40 m de diámetro, considerable para los ejemplos vistos de época antigua, coincide con los hornos menores de esta producción industrial de época moderna, lo que da a entender que la producción pudo exceder las necesidades cotidianas y llegar a volúmenes mayores necesarios para el abastecimiento de las naves que recalaran en este punto de la costa en la primera mitad del siglo III a.C., las mismas que se proveerían del cordaje fabricado en el taller de esparto.

Con el aprovechamiento de los recursos silvícolas en la Illeta dels Banyets aumenta el repertorio de productos y diversidad de medios de producción concentrados en el pequeño enclave costero, dibujando un entramado económico cada vez más complejo donde los esfuerzos van encaminados a la elaboración de productos excedentarios destinados al comercio, en vez de la obtención de materia prima para el consumo propio y la subsistencia. Ello conlleva un alto nivel organizativo capaz de dirigir, por un lado, una colectividad productora de materias primas en tierra firme para transportarlas hasta la costa y, por otro lado, su transformación en el enclave y mantener abiertas unas vías de intercambio con mercados exteriores dispuestos a comprar los productos elaborados en la isla y, al mismo tiempo, ser un agente importador como atestigua el alto número de ánforas y vajilla de lujo foráneas. La localización del horno de brea en el interior del yacimiento, echando por tierra cualquier argumento sobre salubridad y rentabilización del esfuerzo, debemos buscarla en la necesidad de mantener los procesos de producción concentrados y salvaguardados en el interior de una muralla construida en barrera en el istmo para protegerse del peligro que pudiera venir de tierra firme, no por el mar (Martínez Carmona *et al.*, 2007) (fig. 19). El hábitat natural del *Pinus halepensis* o pino carrasco destilado en el horno de la Illeta se extiende desde la costa hasta los 1600 m.s.n.m. En la actualidad, debido a las alteraciones antrópicas el pino aparece a una altura en torno a los 100 m.s.n.m. Las prospecciones sistemáticas realizadas en el territorio de la Illeta en 2002-2003 localizaron un conjunto de pequeños asentamientos contemporáneos diseminados desde el llano costero hasta las laderas del Cabeçó d'Or, la estribación montañosa de mayor altura y más cercana (López y Valero, 2003). Es muy probable que los habitantes de estos pequeños núcleos del retropaís fuesen los proveedores de las materias primas que se transformaban en la Illeta, entre ellas los tocones del pino carrasco para la fabricación de brea.

En definitiva, volvemos sobre el hecho diferencial entre los habitantes de la Illeta y la población de esos pequeños poblados, abundando en la idea ya expresada sobre el carácter foráneo de la comunidad que organizó el entramado económico de la Illeta, probablemente púnica a juzgar por los rasgos de la cultura arquitectónica (Olcina *et al.*, 2017, p. 279). Ignoramos cómo sería la relación entre ambas poblaciones, aunque la propia existencia de la muralla implica una necesidad de autoprotección dentro de una convivencia mínimamente regulada por la necesidad oportunista del otro. La economía

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10



Figura 19. Imagen aérea actual de la Illeta dels Banyets.

de la población local se habría adaptado a la obtención de excedentes agrarios y otras materias primas para proveer a los habitantes de la Illeta, y conseguir a su vez los productos manufacturados en ella (Dietler, 2018, p. 239); los moradores de la Illeta actuarían como intermediarios comerciales e interculturales (Dietler, 2018, p. 234). Aunque otra escala, nos viene a la mente la dipolis ampuritana donde las poblaciones de indiketes y helenos convivían separados por una muralla (Strab. 3.4.8).

La abundancia de estructuras productivas contrasta con la escasez de edificios domésticos, hasta ahora sólo uno documentado (Martínez Carmona *et al.,* 2009), cuestión que abunda en la incógnita no menor acerca del número de personas necesarias para mantener el entramado económico. La mayoría de los medios de producción localizados en la Illeta pertenecen a actividades que se desarrollaban durante los meses de otoño e invierno. La almazara, los lagares, el taller de esparto y la peguera concentraban su actividad en esas fechas. La población que habitara la Illeta durante las estaciones frías no necesariamente debía ser muy numerosa, pues las labores productivas enumeradas se van sucediendo, sin superponerse: tras la elaboración del vino, se prensa el aceite y entre medias se puede elaborar la brea y el esparto. De abril a septiembre, el periodo cálido propicio para la navegación, la población de la Illeta podría haberse dedicado mayoritariamente a labores comerciales y a estibar y desestibar las naves. En época estival es posible que la población se multiplicara por la presencia de navegantes y de gente venida de los poblados de alrededor interesados en los productos recién llegados, sin verse afectados por los inconvenientes ocasionados por los procesos productivos. Durante el verano las únicas actividades que podían mantenerse en activo serían la producción de salazones de pescado y los alfares, estos últimos situados al exterior del núcleo habitado. En este

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

escenario de producción y de comercio, la Illeta dels Banyets se confirma como referente en la arqueología protohistórica peninsular por la cantidad y variedad de instalaciones productivas documentadas y su buen estado de conservación, que permite profundizar en el conocimiento de los procesos manufactureros y en la comprensión del modelo económico comercial vigente en el Mediterráneo occidental durante los siglos IV y III a.C.

Financiación y agradecimientos

La campaña de excavaciones de 2009-2010 fue financiada por el Museo Arqueológico de Alicante-MARQ en colaboración con el Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante. El estudio se realiza en el marco del proyecto de investigación HAR2016-76917-P, concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

BIBLIOGRAFÍA

Abad Casal, L. y Sala-Sellés, F. (2009) "Sistemas de almacenamiento y conservación de alimentos en tierras valencianas", en García Huerta, R. y Rodríguez González, D. (eds.), *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*, Colección Humanidades 103. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-la Mancha, pp. 117-152.

André J. (1964) La résine et la poix dans l'antiquité. Technique et terminologie, en *L'antiquité classique*, 33, fasc. 1, pp. 86-97. https://doi.org/10.3406/antiq.1964.1401.

Balsan, J. (1951) "L'industrie de la résine dans les Causes et son extension dans l'Empire romain", *Gallia*, 9, pp. 53-55.

Beglinger, E. (1958) *Distillation of resinous wood* (Report 496 [revised]). Madison (WI): Forest Products Laboratory, United States Department of Agriculture, Forest Service.

Belarte, C. y Plana, R. (eds.) (2012) *Le paysage périurbain en Méditerranée occidentale pendant la Protohistoire et l'Antiquité. Actes du Colloque International* (Tarragona 2009), Col. Documenta, 27. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

Bonet, H., Mata, C. y Moreno A. (2007) "Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.)", en Rodríguez, A. y Pavón, I. (coords.), *Arqueología de la tierra paisajes rurales de la protohistoria peninsular,* VI cursos de verano internacionales de la Universidad de Extremadura (Castuera 2005). Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 247-276.

Casiano Baso (1998) *Geopónica o extractos de agricultura de Casiano Baso*. Ed. M.J. Meana, J.I. Cubero y P. Sáez. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria.

Cavassa, L. (2008) "Les *kadoi* à poix du Bruttium", *Melanges de l'école Française de Rome. Antiquité*, 120, 1, pp. 99-107.

Centre d'interpretació es Amunts d'Eivissa. *Llocs d'interès cultural des Amunts*. http://www.caib.es/sites/esamunts/ca/patrimoni-54526/ Consultado el 19-06-2018.

Julio César y autores del Corpus Cesariano (2005) *Guerra civil, Guerra de Alejandría; Guerra de África; Guerra de Hispania*. Traducción de Calonge, J. y Quetglas, P.J. Biblioteca Clásica Gredos, 342. Madrid: Gredos.

Chapa, T. y Mayoral, V. (2007) *Arqueología del trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*. Madrid: Akal.

Columela (1824) *Los doce libros de agricultura*. Traducido por Álvarez de Sotomayor y Rubio, J.M.. Madrid: Imprenta de D. Miguel de Burgos. Recuperado de: http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/4595/10/los-doce-libros-de-agricultura/

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.10

Columela (2004) *Libro de los árboles. La labranza*. Traducción de García Armendáriz, J.I.. Biblioteca Clásica Gredos, 329. Madrid: Gredos.

Connan, J. y Nissenbaum, A. (2003) "Conifer tar on the keel and hull planking of the Ma'agan Mikhael Ship (Israel, 5th century BC): identification and comparison with natural products and artefacts employed in boat construction", *Journal of Archaeological Science*, 30, pp. 709–719. https://doi.org/10.1016/S0305-4403(02)00243-1

Connan J., Maurin, B., Long, L. y Sebire, H. (2002) Identificación de poix et de résine de conifère dans des échantillons archéologiques du lac de Sanguinet: Exportation de poix en Atlantique à l'époque gallo-romaine, *Revue d'Archéométrie*, 26, pp. 177-196. https://doi.org/10.3406/arsci.2002.1032.

Delgado, J. L. (2017) "Construir la tecnología: el caso de la resina de pino en Francia, siglos XVIII y XIX", *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, 40 nº 84, pp. 53-81.

Da Silveira, G. D., De Carvalho, L. M., Montoya, N. y Doménech-Carbó, A. (2017) "Solid state electrochemical behavior of organosulfur compounds", *Journal of Electroanalytical Chemistry* 806, pp. 180-190. https://doi.org/10.1016/j.jelechem.2017.10.055

Da Silveira, G. D., De Carvalho, L.M., Montoya, N. y Doménech-Carbó, A. (2018): "Evaluation of aging processes of petroleum asphalt cements by solid state electrochemical monitoring", *Electrochimica Acta* 270, pp. 461-470. https://doi.org/10.1016/j.electacta.2018.02.039.

Derrik, M.R., Stulik, D. y Landry, J.M. (1999) *Infrared spectroscopy in conservation science*. Los Angeles: The Getty Conservation Institute.

Dietler, M. (2018) "Emporia: Spaces of Encounter and Entanglement", en Gailledrat, É., Dietler, M. y Plana-Mallart, R. (eds) *The Emporion in the Ancient Western Mediterranean. Trade and Colonial Encounters from the Archaic to the Hellenistic Period*, Colléction «Mondes anciens». Montpellier: Presses universitaires de la Méditerranée, pp. 231-242.

Dioscórides (1677) *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortífero*s. Traducido por Andrés de Laguna. Valencia: Imprenta de Vicente Cabrera. http://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=399046

Doménech-Carbó, A., Doménech-Carbó, M. T. y Costa, V. (2009) *Electrochemical methods in archaeometry, conservation and restoration*, Monographs in Electrochemistry, series. Berlin-Heidelberg: Springer.

Doménech-Carbó, A., Da Silveira, G. D., Medina-Alcaide, M. A., Martinez-Carmona, A., López-Serrano, D., Pasíes-Oviedo, T., Algarra-Pardo, V. M., De Carvalho, L. M. y Montoya, N. (2018) "Polythiophenes as markers of asphalt and archaeological tar pitch aging. Characterization using solid state electrochemistry", *Electrochemistry Communications*, 87, pp. 18-21.

Duhamel du Monceau, H.-L. (1755).*Traité des arbres et arbustes. Tome second*. París: H. L. Guerin et L. F. Delatour editores.

Eneas el Táctico (1991) *Poliorcética*. Traducción de Vela Tejada, J.. Biblioteca Clásica Gredos, 157. Madrid: Gredos.

Epopeya de Gilgamesh (2016) Versión de George, A. Traducción de Chueca, F. Penguin clásicos: Editor digital Titivillus, ePub base r1.2

Estrabón (1992) *Geografía*, Libros III-IV. Traducción de Meana, M.J. y Piñero, F. Biblioteca Clásica Gredos,169. Madrid: Gredos.

Euba Rementería, I. (2008) *Análisis antracológico de estructuras altimontanas en el valle de la Vansa-Sierra del Cadí (Alt Urgell) y en el valle del Madriu (Andorra): explotación de recursos forestales del Neolítico a época moderna*. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili. http://hdl.handle.net/10803/8620 (Consultado el 28-02-2021)

Euba Rementería, I. (2009) "La vegetación leñosa y el uso de la madera en tres valles de los Pirineos orientales desde el Neolítico hasta época moderna: análisis antracológico, dendrológico y tafonómico", *Pyrenae*, 40 (2), pp. 7-35.

Fàbrega i Enfedaque, A. (2006) "La pega vegetal. Producció i pluriactivitat pagesa". *Estudis d'història agraria* 19, pp. 69-104.

SPAL 31.1 (2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Fernández Izquierdo, A. (1986) "El yacimiento submarino de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón): nuevas aportaciones", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12, pp. 229-250.

Frontino (2010) *Tratado militar de Frontino: humanismo y caballería en el cuatrocientos castellano. Traducción del siglo XV.* Edición de Roca Barea, M.E. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

García Huerta, R.; Morales F. J.; Vélez, J.; Soria, L. y Rodríguez, D. (2006) "Hornos de pan en la Oretania Septentrional", *Trabajos de Prehistoria*, 63, nº 1, pp. 157-166. https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i1.10

Guerau de Arellano Tur, C. (1973): "Los hornos de alquitrán, una explotación poco conocida de nuestros bosques", *Eivissa*, 3, pp. 23-30.

Guerrero Ayuso, V.M. (1989) "Las ánforas Cintas 282/283 y el comercio de vino fenicio en Occidente", *Saguntum*, 22, pp. 147-164.

Gusi, F., Barrachina, A. y Aguilella, G. (2009) "Petroglifos 'ramiformes' y hornos de aceite de enebro en Castellón. Interpretación etnoarqueológica de una farmacopea rural intemporal", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 27, pp. 257-278.

Hjulström, B., Isaksson, S. y Hennius, A. (2006): "Organic geochemical evidence for pine tar production in middle Eastern Sweden during the Roman Iron Age", *Journal of Archaeological Science,* 33 (2), pp. 283-294. http//dx.doi.org/10.1016/j.jas.2005.06.017

Kurt, Y., Kaçar, M.S. e Isik, K. (2008) "Traditional Tar Production from Cedrus libani A. Richon the Taurus Mountains in Southern Turkey", *Economic Botany*, 62, pp. 615-620. http//dx.doi.org/10.1007/s12231-008-9023-x

Lillo Carpio, P. A. (1994) "Pix y Oleum Ligni, productos industriales básicos en la Antigüedad y su pervivencia", *Revista Murciana de Antropología*, 1, pp. 109-119.

López Seguí, E. (1997) "El alfar ibérico", en M. Olcina (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*. Alicante: Museo Arqueológico Provincial de Alicante, pp. 221-250.

López, D. y Valero, A. (2003) "El Campello, Busot, Aigües, Mutxamel. Carta arqueológica de los valles meridionales del Cabeçó d'Or", *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante, 2002*. Alicante: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, CD-ROM.

Llobregat Conesa, E. (1993) "L´Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d´Alacant). ¿Fou un Emporion?", *Homenatge a Miquell Tarradell,* Estudis Universitaris Catalans, 29. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, pp. 421-428.

Loir, É. (1940) *L'industrie de la résine dans les Causses à l'époque gallo-romaine*. Nancy: Imprimerie Bailly et Wettstein.

Mannoni, T. y Giannichedda, E. (2003) *Arqueología de la Producción*. Barcelona: Ariel.

Martínez Carmona, A. (2014) "Una almazara ibérica en el yacimiento de la Illeta dels Banyets, El Campello, Alicante", en Olcina, M. y Soler, J. (eds.) *Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI*. II Jornadas de arqueología y patrimonio alicantino (Alicante 2012). *MARQ, Arqueología y museos, extra-01*, pp. 247-253.

Martínez, A. y Olcina, M. (2014) "El vino en la Contestania en época ibérica. Los lagares de la Illeta dels Banyets", Catálogo de la exposición *El vino en Alicante*. Alicante: MARQ, pp. 18-25.

Martínez, A., Olcina, M. y Sala-Sellés, F. (2007): "Un posible sistema defensivo de época ibérica en la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)", *Anales de Arqueología Cordobes*, 18, pp. 47-66.

Martínez, A., Olcina, M. y Sala-Sellés, F. (2009) "Nueva lectura de la arquitectura doméstica de la Illeta dels Banyets (el Campello, Alacant)", en Belarte, C. (ed.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (1er millenni aC)*, Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Tarragona, 2007), *Arqueomediterrània* 11, pp. 153-164.

Martínez Fernández, R. (2010) "Las pegueras de Tierra de Pinares, Segovia", en *Arquitectura construida en tierra, Tradición e Innovación*. Congresos de Arquitectura de Tierra en Cuenca de Campos 2004/2009: 197-206. [online]. Cátedra Juan de Villanueva. Universidad de Valladolid. URL: http://www5.uva.es/grupotierra/publicaciones.html

SPAL 31.1 (2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Martínez, J. y Petit, M.D. (1998) "La pez y la impermeabilización de envases anfóricos romanos. Estudio analítico de una muestra e interpretaciones histórico-económicas". *Archivo Español de Arqueología,* 71, pp. 265-274. https://doi.org/10.3989/aespa.1998.v71.286

Martínez Valle, A. (2014) "La Solana de las Pilillas y otros testimonios de producción y consumo de vino en la meseta de Requena-Utiel", *Lvcentvm*, 33, pp. 51-72. https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2014.33.04

Martos, J. (2019) *Un horno de brea de Sierra Bermeja para calafatear un barco de inspiración fenicia.* https://www.sierrabermeja.es/2019/02/14/un-horno-de-brea-de-sierra-bermeja-para-calafatear-un-barco-de-inspiracion-fenicia/ (Consultado el 7-01-2022).

Miret Mestre, J. (2015) *Hoyos, silos y otras cosas. Catálogo de estructuras prehistóricas de Europa. On line*, Publicado en Scribd el 6 de mayo de 2015. https://es.scribd.com/doc/266672071/Hoyos-silos-y-otras-cosas-Catalogo-de-estructuras-prehistoricas-de-Europa. (consultado el 28-02-2021).

Olcina, M., Martínez, A. y Sala-Sellés, F. (2009) *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante) Épocas ibérica y romana I Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*. Serie Mayor, nº 7. Alicante: Museo Arqueológico Provincial de Alicante- MARQ.

Olcina, M., Martínez, A. y Sala-Sellés, F. (2017) "La Illeta dels Banyets de El Campello. Algo más que un *unicum* ibérico", en Prados-Martínez, F. y Sala-Sellés, F. (eds.) *El oriente de occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*. VIII Coloquio Internacional del CEFYP (Alicante 2013). Alicante: CEFyP-Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 257-284.

Oliver, A. y Allepuz, X. (2001) *Un peculiar edificio ibérico: El Perengil (Vinaròs, Castellón)*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 06. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (SIAP). Castellón: Diputació de Castelló.

Orduna Portús, P. (2014) "Aproximación etnohistórica al trabajo de la pez en las Bardenas Reales (Navarra)", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXIX, 2, pp. 413-433. http://dx.doi.org/10.3989/rdtp.2014.02.008

Orengo, H.A.; Palet, J.M.; Ejarque, A.; Miras, Y. y Riera, S. (2013) "Pitch production during the Roman period: an intensive mountain industry for a globalized economy?", *Antiquity,* 87, pp. 1-13. http//dx.doi.org/10.1017/S0003598X00049474

Paladio (1990) *Tratado de agricultura, Medicina veterinaria y Poema de los injertos*. Traducción de Moure Casas, A. Biblioteca Clásica Gredos, 135. Madrid: Gredos.

Palet, J.M., Orengo, H., Ejarque, A., Euba, I., Miras, Y. y Riera, S. (2010) "Formas de paisaje de montaña y ocupación del territorio en los Pirineos orientales en época romana: estudios pluridisciplinares en el valle del Madriu-Perafita-Claror (Andorra) y en la Sierra del Cadí (Cataluña)", *International Congress of Classical Archaeology Meetings Between Cultures In The Ancient Mediterranean* (Roma 2008). *Bollettino di Archeologia* on line, Volume special A/A8/5, pp. 67-79. https://www.recercat.cat/bitstream/handle/2072/227793/icac_art_191.pdf?sequence=1 (consultado el 28-02-2021)

Parrot, A. (1938): "Les fouilles de Mari", *Syria*, 19, 1, pp. 1-29. https://doi.org/10.3406/syria.1938.4034

Perdiguero Asensi, P. (2016) La "Casa del horno" de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): un taller de esparto en la Contestania ibérica", *Marq. Arqueología y Museos*, 07, pp. 41-66.

Perdiguero Asensi, P. (2019) "Elementos auxiliares en la producción alfarera protohistórica: el caso del alfar de la Illeta dels Banyets (El Campello)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 28, pp. 101-114.

Pérez Jordá, G. (2000) "La conservación y la transformación de los productos agrícolas en el Mundo Ibérico", en Mata, C. y Pérez, G. (eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants.* III Reunió sobre economia en el Món Ibèric, *Saguntum*, Extra 3, pp. 47-68.

Pérez Ordoñez, A (2014*) Horno de brea los Almárgenes, Sierra Bermeja de Estepona* https://www.researchgate.net/publication/261722313_Horno_de_brea_Los_Almargenes_Sierra_Bermeja_de_Estepona (Consultado el 7-01-2022)

Plinio el Viejo (2010) *Historia Natural*. Traducción de Manzanero, F., García Arribas, J., Arribas, M.L. Moure, A. y Sancho, J.L. Biblioteca Clásica Gredos, 388. Madrid: Gredos.

Plutarco (1987) *Obras morales y de costumbres (Moralia) IV Charlas de sobremesa*. Introducción, traducción y notas por Martín García, F. Biblioteca clásica Gredos, 109. Madrid: Gredos.

SPAL 31.1
(2022)
253-288
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Polieno (1991: *Estratagema*. Traducción de Martín García, F. Biblioteca clásica Gredos, 157, Madrid: Gredos.

Ramón Torres, J. (1991) "Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: el taller AE-20", *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellonense*, 15, pp. 247-286.

Santamarta Cerezal, J. C. y Naranjo Borges, J. (2013) *Ingeniería forestal y ambiental en medios insulares. Técnicas y Experiencias en las Islas Canarias*. Colegio de Ingenieros de Montes. Madrid.

Sánchez Crespo, A. (2014) *La naturaleza y sus oficios. Un repaso por la historia de los antiguos oficios del medio natural*. Madrid: Guadarramistas Editorial.

Sesma, J. y García, M.L. (1994) "La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2, pp. 89-218.

Soutou, A. (1959) "L'atelier de résiniers gallo-romain de Puech-Margue (Commune de La Cresse, Aveyron)", *Pallas*, *8*, pp. 85-90. http//dx.doi.org/10.3406/palla.1959.963

Teofrasto (1988) *Historia de las plantas*. Traducción de Díaz-Regañón López, J.M. Biblioteca Clásica Gredos, 112. Madrid: Gredos.

Théry-Parisot, I. (2001) Économie *des combustibles au Paléolitique. Expérimentation, taphonomie, anthracologie*. Dossier de Documentation Archéologique 20. Paris: CNRS Éditions.

Trintignac, A. (2003) "La production de poix dans la cité des Gabales (Lozère) à l'époque gallo-romaine", *Revue archéologique de Picardie*, 1-2, pp. 239-248. http//dx.doi.org/10.3406/pica.2003.2370.

Vahur, S., Kriiska, A. y Leito, I. (2011) "Investigation of the adhesive residue on the flint insert and the adhesive lump found from the pully early mesolithic settlement site (Estonia) by micr-ATR-FTIR-spectroscopy", *Estonian Journal of Archaeology*, 15, pp. 3-17. http//dx.doi.org/10.3176/arch.2011.1.01 http://vana.kirj.ee/19159/?tpl=1061&c_tpl=1064

Varrón (2010) *Rerum rusticarum libri III*. Traducción de Cubero Salmerón, J. I Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca, Servicio de Publicaciones y Divulgación.

Viña, A.C. y González, R. (2008) "Hornos de brea en Tenerife. Identificación y catalogación", *Revista de Historia Canaria*, 190, pp.111-133.

Viré, A. (1943) "La résine des Causses à l'époque gallo-romaine. Tombeau, habitations et four gallo-romains à Montpellier-le-Vieux commune de la Roque-Sainte-Marguerite (Aveyron)", *Revue des Études Anciennes*, *45*, n° 3-4, pp- 241-252. https://doi.org/10.3406/rea.1943.3262

Vitruvio Polión (1995) *Los diez libros de Arquitectura*. Introducción de Rodríguez Ruiz, D. y traducción de Oliver Domingo, J.L. Madrid: Alianza Forma.

Contribución a la autoría

- M. Olcina, A. Martínez y D. López se han ocupado del registro arqueológico, búsqueda de fuentes escritas, paralelos arqueológicos y etnográficos y la interpretación final.
- F. Sala se ha ocupado de la interpretación final y la inserción del hallazgo en la arqueología de la producción en época ibérica.
- A. Doménech se ha ocupado del análisis químico de los sedimentos.
- Y. Carrión se ha ocupado del análisis antracológico.

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
12/01/2021

FECHA ACEPTACIÓN
15/02/2021

¿Un nuevo santuario iberorromano en la campiña cordobesa? Los exvotos zoomorfos con figuras de équidos de Torreparedones (Baena, Córdoba)

A NEW IBERO-ROMAN SANCTUARY IN THE CORDOBA FARMLANDS? THE ZOOMORPHIC EXVOTO WITH FIGURES OF EQUIDS FROM TORREPAREDONES (BAENA)

José Antonio Morena López
Museo Histórico Municipal de Baena
C/ Santo Domingo de Henares, 5. 14850 (Baena, Córdoba)
museohistorico@ayto-baena.es 0000-0001-8051-9205 AAB-1724-2021

Resumen: En este trabajo se presentan unas piezas recuperadas con motivo de una excavación arqueológica de urgencia realizada en 2020 en la zona de la necrópolis oriental del yacimiento de Torreparedones (Baena, Córdoba). Se trata de 7 placas de piedra que representan figuras de caballos y que se interpretan como exvotos depositados en un posible santuario dedicado a una divinidad protectora de dichos animales. Se fechan en época romana altoimperial. El hallazgo supondría la existencia de un segundo santuario iberorromano extramuros vinculado a la misma ciudad.
Palabras clave: Época ibero-romana, caballos, arqueología del culto, paisaje sacro, ofrendas.

Abstract: This work presents some pieces recovered due to an emergency archaeological excavation carried out in 2020 in the area of the eastern necropolis of the Torreparedones site (Baena, Córdoba). It is about 7 stone plates whichs represent figures of horses and that are interpreted as votive offerings deposited in a possible sanctuary dedicated to a protective divinity of these animals. They are dated to the High Imperial Roman period. The discovery would mean the existence of a second extra-wall Ibero-roman sanctuary connected to the same city.
Keywords: Ibero-Roman period, horses, archaeology of cult, sacred landscape, offerings

Morena López, J. A. (2022): "¿Un nuevo santuario iberorromano en la campiña cordobesa los exvotos zoomorfos con figuras de équidos de Torreparedones (Baena, Córdoba)", *Spal,* 31.1, pp. 289-319. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

1. TORREPAREDONES DURANTE LAS ÉPOCAS IBÉRICA Y ROMANA

Torreparedones es uno de los yacimientos más relevantes de la provincia de Córdoba, como lo vienen demostrando las excavaciones realizadas en los últimos años gracias al esfuerzo del Ayuntamiento de Baena que lo ha convertido en un parque arqueológico. Está situado en la campiña oriental cordobesa, entre los términos municipales de Baena y Castro del Río (fig. 1), y sobre una de las cotas más elevadas de la zona, con 580 m s. n. m. Conocido ya desde la Edad Moderna por la aparición fortuita de numerosos vestigios (Morena, 2014a), habría que esperar hasta el siglo XIX para que alcanzara mayor difusión gracias al descubrimiento, también casual, del llamado "Mausoleo de los Pompeyos", una tumba monumental romana hipogea (Beltrán, 2010; Beltrán, 2014). En su interior, había 14 urnas cinerarias de piedra, 12 de las cuales tenían grabado el nombre del difunto (Rodríguez Oliva, 2010). Este hallazgo supone, aún hoy, no sólo el de mayor número de urnas funerarias de la Bética, sino también uno de los mejores ejemplos de la romanización onomástica del territorio peninsular (Díaz Ariño, 2008, p. 53; Herrera 2017, p. 120).

En la década de los años 80-90 del siglo XX se desarrolló el primer proyecto de investigación, dirigido por Barry W. Cunliffe y Mª.C. Fernández, que puso de manifiesto la importancia del sitio, sobre todo, por las excavaciones del santuario extramuros meridional y la puerta oriental (Cunliffe y Fernández, 1999; Fernández Castro y Cunliffe, 2002). Pero sería entrado ya el siglo XXI, con la actuación del consistorio baenense, cuando se acometieran las campañas arqueológicas que están descubriendo uno los lugares más señalados de la arqueología hispana gracias, en gran parte, a su buen estado de conservación.

Aunque los primeros datos de la ocupación del sitio se remontan al Neolítico final, hacia el 3.300-2.900 a.C. (Martínez Sánchez, 2014; Martínez Sánchez *et al.*, 2014), el sitio alcanzó su mayor desarrollo y esplendor en las épocas ibérica y romana. En época ibérica antigua la población de la zona se agrupó en torno a este elevado cerro de la Campiña, se construyó una muralla delimitando una superficie de 10,5 Ha, y se convirtió en un *oppidum* de

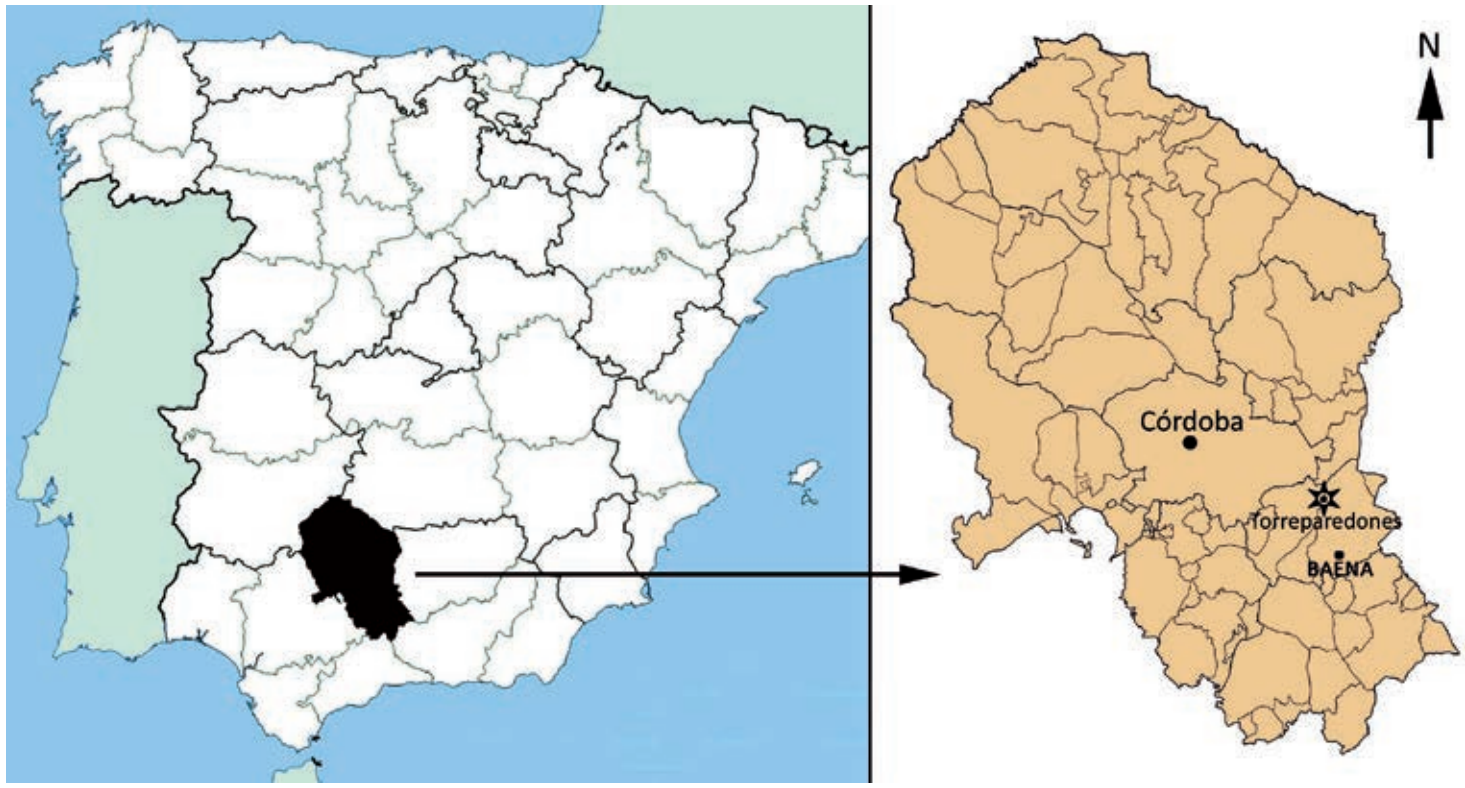


Figura 1. Localización del yacimiento de Torreparedones.

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

gran tamaño (Almagro, 1987, p. 24, fig. 4). Esa muralla se adapta a la topografía natural del terreno y está jalonada a intervalos regulares por torres y contrafuertes rectangulares. Su datación se ha fijado en el siglo VII a.C. (Cunliffe y Fernández, 1999, pp. 236 y 239), fecha similar a la de otros *oppida* cercanos como la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén) (Ruiz y Molinos, 2007; Molinos y Ruiz, 2015, p. 49; Castillo, 2014) o el Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar (Córdoba) (Vaquerizo *et al.*, 1994, p. 110; Vaquerizo *et al.*, 2001, p. 79).

De la red viaria interna apenas se tienen datos, a excepción de algunos tramos excavados al oeste del foro romano que muestran un entramado de calles irregular con pavimento de losas de piedra (Criado y Cobo, 2017). Algunos hallazgos casuales ponen de relieve el grado de perfección alcanzado por los artesanos ibéricos, destacando varios elementos arquitectónicos decorados: varias ménsulas, una placa decorada con motivos entrelazados (Morena, 2014b) o un capitel considerado una pieza única, un prurito de originalidad y un alarde de ejecución por parte del artista que ha labrado las cuatro caras con el mismo tema, pero de forma diferente en cada una de ellas (León, 1979).

Torreparedones alcanzó, muy probablemente, su período de máximo apogeo durante la época romana, desde mediados del siglo I a.C. hasta finales del siglo II d.C., siendo una incógnita aún el nombre de la ciudad, pues aunque hasta ahora se pensaba que podría ser la colonia *Ituci Virtus Iulia* que cita el historiador Plinio el Viejo en el *conventus Astigitanus* (*N.H.* 3, 12), un reciente hallazgo epigráfico, en concreto, un fragmento de *fistula plumbea* con inscripción, podría mencionar un posible *M(unicipium) BOREN(sis)*, quizá la misma ciudad de *Bora* que acuñó moneda en los siglos II-I a.C. (Ventura *et al.*, 2020) hasta ahora no localizada con certeza.

El antiguo *oppidum* ibérico se fue transformando con la romanización, convirtiéndose en una *urbs* que imitaba modelos itálicos intentando ser un reflejo de Roma o de la capital provincial, *Corduba*. Y esto se nota no sólo en el propio asentamiento, aunque no se trate de una fundación *ex novo*, sino también en las necrópolis (Morena, 2020). Hacia el cambio de era ya estaba configurado el centro monumental o foro, con plaza abierta y edificios públicos alrededor: templo, basílica civil, curia, pórticos, etc. (Ventura, 2014a) A lo largo del siglo I d.C., se pavimenta la plaza y se marmorizan los edificios más importantes, desarrollándose al mismo tiempo un espectacular programa escultórico del que se han recuperado tres estatuas en el pórtico norte (Márquez *et al.*, 2013; Márquez, 2014) y otras tantas en la curia. Debieron estar ubicadas en el templo, destacando por su excepcionalidad las esculturas sedentes que representan a *divus Claudius* y *divus Augustus* (Márquez, 2015; Márquez y Morena, 2017; Márquez y Morena, 2018; Ventura y Fernández, 2018). Una de las edificaciones más destacables de la ciudad es la puerta oriental, un acceso monumental construido en la segunda mitad del siglo I a.C., flanqueado por dos grandes torres simétricas y con dos puertas, separadas entre sí unos 15 m, que generan una entrada tipo patio (Morena y Moreno, 2010; Moreno, 2014; Robles *et al.*, e.p.). El último gran descubrimiento ha sido el anfiteatro que está situado a unos 200 m al oeste de la puerta oriental (Monterroso, 2017; Monterroso *et al.*, 2019).

A finales del siglo II d.C. se advierten señales de un paulatino abandono y consiguiente expolio de los edificios públicos, aunque la ciudad no queda totalmente despoblada. Este hecho se ha puesto en relación con un acontecimiento histórico acaecido a finales de dicha centuria, entre los años 197 y 200, como consecuencia de la feroz represión ejercida por el emperador Septimio Severo contra los partidarios del usurpador Clodio Albino, tras su derrota y muerte en la batalla de *Lugdunum*, suponiéndose un apoyo de la ciudad a la causa del perdedor, lo que conllevó un castigo imperial a la ciudad retirándole la *dignitas civitatis* (Ventura, 2017a).

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

José Antonio Morena López
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

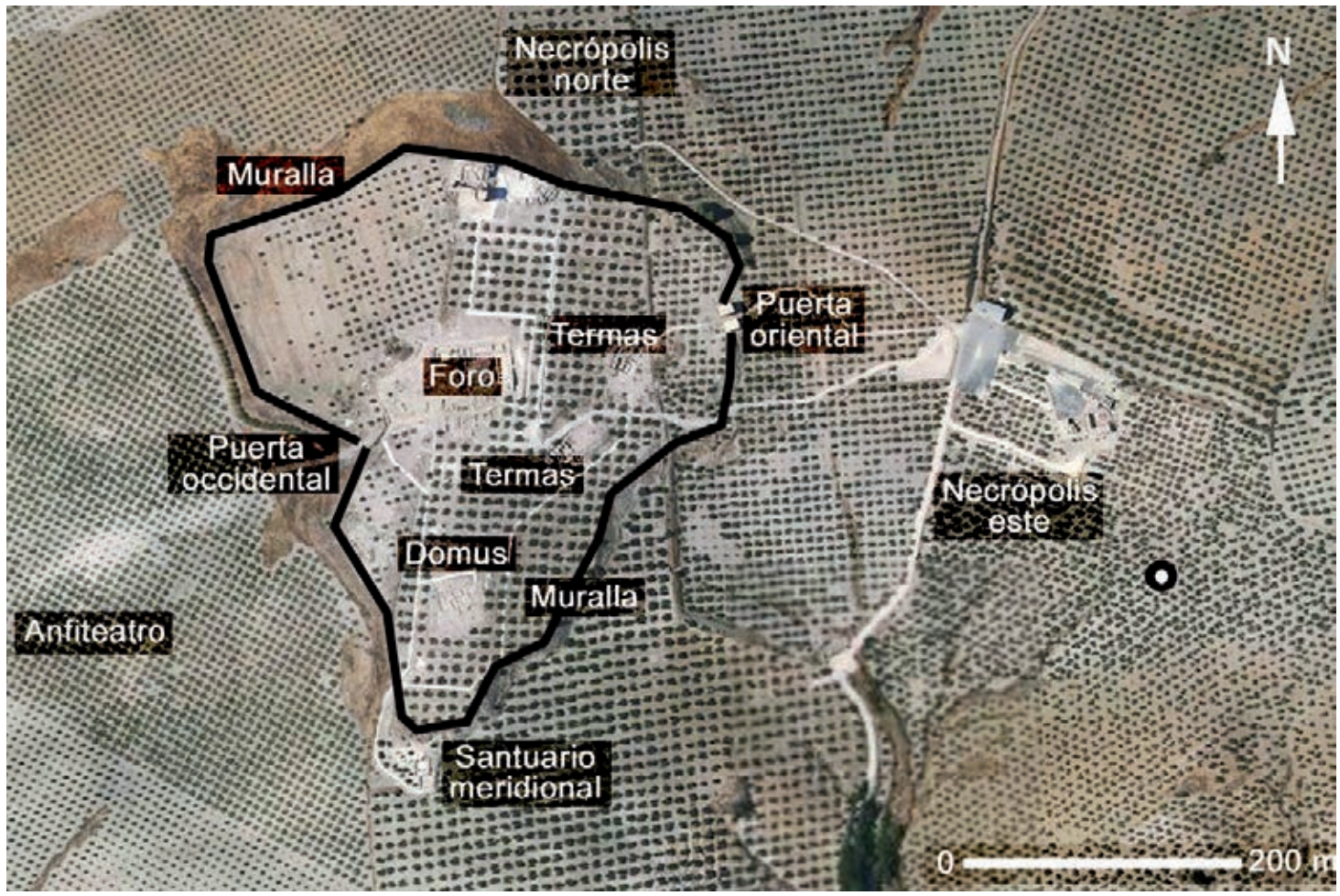


Figura 2. Vista aérea del yacimiento con los espacios excavados más significativos de la ciudad iberorromana. El círculo indica el lugar donde se han recuperado los exvotos zoomorfos (Ortofotografía - Centro Nacional de Información Geográfica - IGN).

2. EL SANTUARIO MERIDIONAL

La existencia de un santuario en el extremo meridional del asentamiento, extramuros del mismo (fig. 2), se conoce desde los años 80 del siglo XX por la aparición superficial de numerosos exvotos de piedra (Morena, 1989). En 1988 fue objeto de una excavación de urgencia que verificó la existencia de un edificio de culto y recuperó varias decenas de exvotos similares a los primeros publicados (Cunliffe y Fernández, 1999; Fernández Castro y Cunliffe, 2002). Por último, en 2006 se acometió la excavación completa de la zona, documentándose todo el templo B que es el que puede visitarse hoy día. De la primera construcción religiosa denominada templo A y fechada en época ibérica tardía o quizás romana republicana, apenas se conservaban varios muros en el sector más septentrional, asociados a exvotos de piedra. El templo B se levantó en época de Claudio y presenta una planta tripartita de origen semita (Bendala; 2009, p. 372; Bendala, 2012, p. 22; Morena, 2018a, pp. 72-82) con vestíbulo, patio al aire libre y *cella*, con una prolongada rampa desde el sur para acceder a dichos espacios. El complejo tiene una orientación premeditada norte-sur que pudiera tener un claro sentido ritual relacionado con el llamado "milagro de la luz" que facilitaba la iluminación solar del betilo sagrado a través de supuesto un lucernario instalado en el techo de la *cella* (Morena y Abril, 2013; Abril y Morena, 2018).

La divinidad venerada en el santuario fue *Dea Caelestis*, versión romanizada de la *Tanit* púnica, sincretizada con *Juno Lucina* y *Salus* (Morena, 1989, pp. 48 y 70; Morena, 2018a, pp. 85-94; Marín, 1994) y su imagen un betilo estiliforme de piedra caliza adosado a la pared norte de la *cella* (Cunliffe y Fernández Castro, 1999, p. 102; Fernández Castro y Cunliffe, 2002, p. 56; Seco, 1999; Seco, 2010; Morena, 2018a, p. 83). Abundan los materiales cerámicos relacionados con las actividades cultuales desarrolladas entre el siglo II a.C. y

SPAL 31.1 (2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

el siglo II d.C. (platos, cuencos, lámparas de aceite, vasos caliciformes...) y los restos óseos de animales sacrificados (Martínez Sánchez *et al.*, 2017; Morena, 2018a, pp. 185-194). Pero quizás lo más llamativo, sea el conjunto votivo con más de 350 exvotos que representan tanto figuras humanas como miembros del cuerpo, en este caso, y de forma exclusiva piernas, lo que indica una cierta especialización del santuario (Morena 1997; Morena, 2011; Morena 2018a, Morena, 2018b), relacionado con la presencia en sus cercanías de un manantial de aguas mineromedicinales (Morena, 2018a, pp. 194-209; Morena, 2018b).

Se ha planteado la posible existencia de un sacerdocio al cuidado y servicio del culto y la liturgia, algo lógico y necesario para la celebración de las ceremonias religiosas, pero también porque varios exvotos parecen representaciones de miembros del clero (Morena y Ventura, 2017), por la información que proporciona la epigrafía, a través de dos piezas, una lápida de mármol recuperada en la curia que menciona a un Lucio Cornelio Campano como sacerdote de la Salud (Ventura. 2014b; Ventura, 2014c, p. 35) y un altar de piedra hallado en el entorno de las termas orientales, que alude a una fuente de aguas salutíferas consagrada a la Señora de la Salud Salvadora (*Fons Dominae Salutis Salutaris*) (Ventura, 2017b).

Por último, hay que indicar que el santuario meridional de Torreparedones, junto con el de Las Atalayuelas, en la vecina provincia de Jaén, constituye un fenómeno característico de la zona central de Andalucía que comprende la campiña oriental de Córdoba y la campiña occidental de Jaén (Rueda, 2011a, p. 247; Rueda, 2011b, p. 116; Morena, 2018a, pp. 247-259). Son santuarios periurbanos vinculados políticamente a sus respectivos *oppida* y localizados en sus proximidades, en los que no se evidencia una ruptura por parte de Roma con los modelos anteriores (Rueda *et al.*, 2005, p. 94), sino que, por el contrario, originan un modelo de interacción y sincretismo religioso muy homogéneo desde el punto de vista de su definición territorial, de su esquema estructural, así como de sus materiales votivos y de su cronología (Ruiz *et al.*, 2010, p. 76).



Figura 3. Panorámica aérea del santuario meridional tras su restauración y puesta en valor, con la rampa de acceso en primer término

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

José Antonio Morena López
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

3. EL HALLAZGO DE LOS EXVOTOS ZOOMORFOS: LA EXCAVACIÓN DE URGENCIA EN 2020

Con motivo de una excavación de urgencia en los terrenos de la necrópolis oriental del yacimiento de Torreparedones, se obtuvieron interesantes datos para el conocimiento de las costumbres funerarias romanas (Morena, e.p.). Pero en uno de los tres cortes abiertos, donde anteriormente se había recuperado la lápida de un matrimonio fechada en torno al cambio de Era, no se documentó ninguna evidencia de carácter funerario, por lo que no debe descartarse que dicha inscripción estuviese desplazada de su lugar originario. Ni la excavación realizada en 2011 en la zona, como paso previo a la construcción del centro de recepción de visitantes del parque arqueológico, ni los tres cortes abiertos en 2020, han permitido definir los límites de esta gran necrópolis romana, pues los trabajos arqueológicos se limitaron, exclusivamente, a la zona afectada por las obras.

La excavación de 2011 definió dos grandes fases de uso de la necrópolis, la primera en época altoimperial (siglos I-II d.C.) y la segunda, sin solución de continuidad, durante el período tardorromano (siglos III-IV d.C.). Al primer momento corresponden una serie de grandes tumbas monumentales y colectivas con cámara hipogea o semihipogea, excavadas en el terreno geológico, con muros de *opus vittatum* y unas escaleras para facilitar el acceso a las cámaras funerarias subterráneas. La mayoría son de planta rectangular y dimensiones similares al Mausoleo de los Pompeyos de la necrópolis norte, pues sólo una es de planta cuadrada y otra circular; todas disponen de *loculi* o nichos en las paredes para albergar las urnas cinerarias, de piedra o cerámica, con los restos cremados del difunto y sus ajuares. Estos "columbarios" muestran un número de nichos de pequeño tamaño que oscila entre 6 y 10, unas veces adintelados y otras rematados en bovedillas de lajas de piedra adoveladas. No se conservaba, en ningún caso, la superestructura que los coronaba, aunque es lógico pensar en algún tipo de estructura que serviría para señalizar la tumba (Tristell y López, 2014, p. 111).

En la segunda fase, correspondiente con el período tardorromano, se impone el rito de la inhumación y las tumbas se distribuyen de forma relativamente ordenada dentro de la necrópolis formando hileras continuas, como se advierte en la parte norte a lo largo de un camino o vía secundaria. Los individuos se disponen en posición decúbito supino, con brazos y piernas extendidas, los primeros situados a los lados de las caderas o sobre el vientre. La orientación del cuerpo describe un eje noroeste-sureste, los pies se situarían al sureste y al cabeza al noroeste, mirando al este, con un claro sentido ritual. La mayoría no presentan ajuar, pero, a veces, pueden tener un simple anillo de bronce, aunque en otras ocasiones es más complejo, incluso varios brazaletes también de bronce, anilla de hierro y cuentas de collar de pasta vítrea y cornalina, que pertenecía a una mujer joven.

Los trabajos realizados en 2020 vinieron motivados por una actuación clandestina observada en diferentes puntos que dejaban entrever restos de presumible carácter funerario. Se abrieron tres cortes en sectores diferentes que se numeraron del 1 al 3, de este a oeste, siendo el 1 el más oriental. Los cortes 2 y 3 ofrecieron nuevos datos funerarios de esa gran necrópolis romana, destacando la excavación en el corte 2 de una tumba hipogea, similar a las ya documentadas en 2011, aunque sólo nos ha llegado la parte inferior de la cámara funeraria. Dispone de un interesante detalle constructivo que no es desconocido en Torreparedones pues se trata del tercer ejemplo de una tumba monumental hipogea, en este caso construida con fábrica de *opus quadratum*, que parece exclusivo de este yacimiento. Se trata de una especie de saliente o repisa

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

moldurada para colocar las urnas y ajuares, que tenía el Mausoleo de los Pompeyos de la necrópolis norte (Beltrán, 2010, p. 08, fig. 21) y también otra tumba monumental exhumada en 2014 en la misma necrópolis septentrional (Beltrán y Morena, 2018, pp, 11-12, figs. 9a y 10).

Sin embargo, lo más interesante fue el hallazgo en el corte 1 (donde se encontró la lápida del matrimonio romano) de una serie de placas de piedra, de pequeño tamaño, algunas completas y otras fragmentadas pero todas ellas con figuras de équidos que pueden identificarse como exvotos de un santuario (Morena, 2020). Se excavó, inicialmente, un sondeo de 12,26 m^2 sobre la zona en la que se localizaba la gran losa de piedra detectada en 2011, que sufrió una ampliación posterior hacia el norte de 10,84 m^2 sumando un total de 23,10 m^2. Los exvotos se encuadran en un contexto plenamente romano. La secuencia estratigráfica del corte era muy sencilla pues tras una capa superficial del terreno, que se corresponde con la tierra de labor (U.E. 1), se excavó un potente nivel de tierra de matriz arcillosa suelta de unos 60 cm (U.E. 2) y debajo las UU.EE. 3 y 4 (que son iguales), la primera de aspecto semejante a U.E. 2, pero con abundante material cerámico romano y los exvotos zoomorfos y la segunda, un acumulo de pequeñas piedras irregulares y abundantes carbones. En la ampliación de corte hacia el norte se documentó un posible pavimento de picadura de sillar (U.E. 5) y, por último, el terreno geológico compuesto por margas muy compactas (U.E. 6). El material cerámico de las UU.EE. 2 y 3-4 es idéntico: cerámicas de pasta gris, pintadas de tradición indígena, y romanas comunes, algún fragmento de barniz negro, sigillatas, paredes finas, alguna tegula, fragmentos de vidrio y lucernas de venera, alguna con marca en forma de hoja de hiedra de Los Villares (Andújar, Jaén), con una cronología amplia que abarcaría desde el siglo I a.C. hasta el siglo II d.C. A destacar el hallazgo en U.E. 2 de varios fragmentos de un posible altar tallado en piedra caliza.

3.1. Los exvotos

3.1.1. Placa de piedra arenisca, probablemente de forma rectangular, a la que le falta la parte inferior derecha y algo del lateral izquierdo; está partida en dos fragmentos y tiene el borde superior e inferior rectos. El bloque ha sido rebajado para dejar en relieve la figura de un caballo en pie y en actitud de marcha hacia la derecha, con la pata delantera izquierda levantada y doblada por la rodilla; la cola no se conserva completa pero quizás llegaría hasta el corvejón. El fondo está más rugoso mientras que la superficie del animal está alisada. En la parte inferior se aprecia un resalte, a modo de escabel, que se advierte mejor en la parte trasera del animal; las patas traseras están en un plano más elevado que las delanteras dando la sensación de que el animal desciende. De la cabeza sólo se aprecia el ojo y orificio nasal, así como la crin marcada mediante gruesas incisiones curvas apuntadas hacia abajo. No se advierten otros detalles excepto el casco de la pata derecha trasera y el sexo. En la cara posterior se aprecian las huellas dejadas por el cincel en diferentes direcciones. Dimensiones: longitud: 22,5 cm; altura: 19 cm y grosor 7 cm en la base y 4 en la parte superior (fig. 4).

3.1.2. Placa de piedra caliza que no parece tener una forma definida, excepto que todos sus lados se hayan perdido, ni siquiera la parte inferior está plana, aunque la pieza apoya bien y se mantiene de pie. La pieza está partida en dos fragmentos; parte posterior sin desbastar. En la cara anterior de la placa, se ha representado la figura de un caballo mediante una profunda incisión en V que se abre en algunas zonas como se

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 4. Exvoto zoomorfo nº 1.

aprecia bajo la cola, en la cabeza y bajo el vientre. El animal está en movimiento, mirando hacia la derecha, con las patas delanteras muy alargadas y dobladas por las rodillas; en las patas traseras se han representado los corvejones y los cascos, que también aparecen en las delanteras. En la cabeza se ha marcado la boca y el ojo, así como las orejas, pequeñas y apuntadas hacia arriba; también se aprecia la crin resaltada con una serie de finas incisiones para indicar el pelaje. Por último, hay que señalar la presencia de una cola larga y estilizada y el sexo; este último detalle anatómico y la postura del animal parece apuntar a que se encuentra en posición de copular. Dimensiones: longitud: 26 cm; altura: 19 cm y grosor 5,5 cm en la base y 3,5 en la parte superior (fig. 5).

3.1.3. Placa de piedra arenisca, de tendencia rectangular, con las esquinas redondeadas y perdida la inferior derecha. El borde superior e inferior son rectos. Como en la pieza nº 1 el bloque ha sido rebajado para dejar en relieve la figura algo alargada de un caballo en la cara anterior. El animal está en pie y en actitud de marcha hacia la izquierda, con la pata delantera izquierda levantada y doblada por la rodilla; de las patas traseras sólo se advierte la izquierda doblada; no se advierten otros rasgos en la cabeza, ni siquiera las orejas, tan sólo la cola muy larga y curvada. Dimensiones: longitud 24 cm; altura 17 cm y grosor 6 cm (fig. 6).

3.1.4. Placa de piedra arenisca, probablemente rectangular, con la parte superior de la placa tallada, pero a la que le faltan la parte inferior y la derecha; el borde superior es recto. La cara anterior contiene la figura de un caballo en pie mirando a la derecha. En este caso, la técnica utilizada ha sido la incisión marcando la figura del animal con trazos poco definidos por lo que resulta algo tosca, en parte motivada por la rugosidad de la piedra. Del animal se aprecian las patas traseras, muy gruesas, sobre todo la izquierda, dobladas por los corvejones; en la parte posterior se aprecia la cola fracturada en su extremo; también se ha conservado el arranque de las patas delanteras y un poco de la cabeza. Dimensiones: longitud: 19,5 cm; altura: 16 cm y grosor 4,5 cm en la base y 5,5 cm en la parte superior (fig. 7).

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11



Figura 5. Exvoto zoomorfo nº 2.

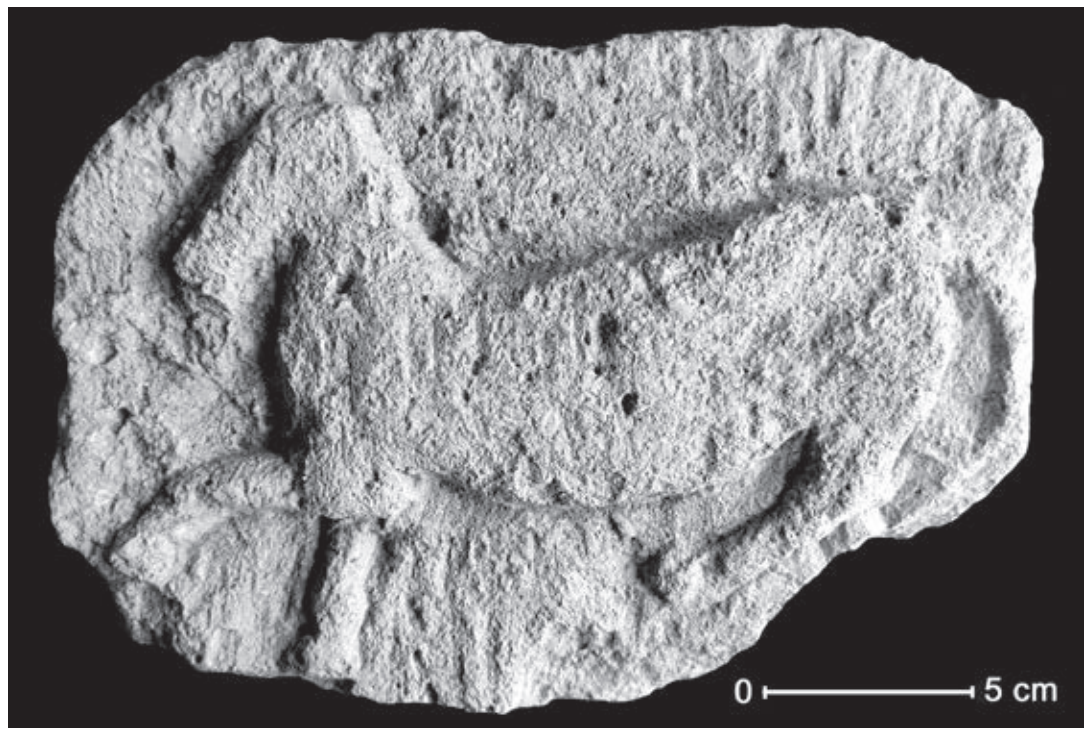


Figura 6. Exvoto zoomorfo nº 3.

3.1.5. Placa de piedra caliza incompleta, aunque, probablemente, de tendencia rectangular; falta la parte inferior y la izquierda; el borde derecho es recto. En la cara anterior del bloque se ha representado la figura de un caballo en relieve, en pie y avanzando hacia la derecha. Cuello muy estilizado, cabeza pequeña sin detalles anatómicos, pues ni siquiera se conservan las orejas; patas delanteras muy alargadas y dobladas de forma curva. Dimensiones: longitud: 12 cm; altura: 16 cm y grosor 4 cm (fig. 8).

3.1.6. Placa de piedra caliza que debió ser rectangular, con los bordes rectos, a la que le falta la mitad izquierda, aproximadamente, y en cuya cara anterior se ha grabado la figura de equino que, en este caso concreto, parece más un asno que un caballo. La técnica empleada fue la incisión, sin rebajar toda la superficie del bloque como se aprecia en la parte conservada. El animal está en pie y, al tener la pata delantera derecha adelantada, podría estar en actitud de avanzar; por lo demás, sólo se ha conservado el cuello, muy ancho y la cabeza, hacia abajo, con las orejas en resalte y hacia atrás. Dimensiones: longitud: 13 cm; altura: 14,5 cm y grosor 4 cm (fig. 9).

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

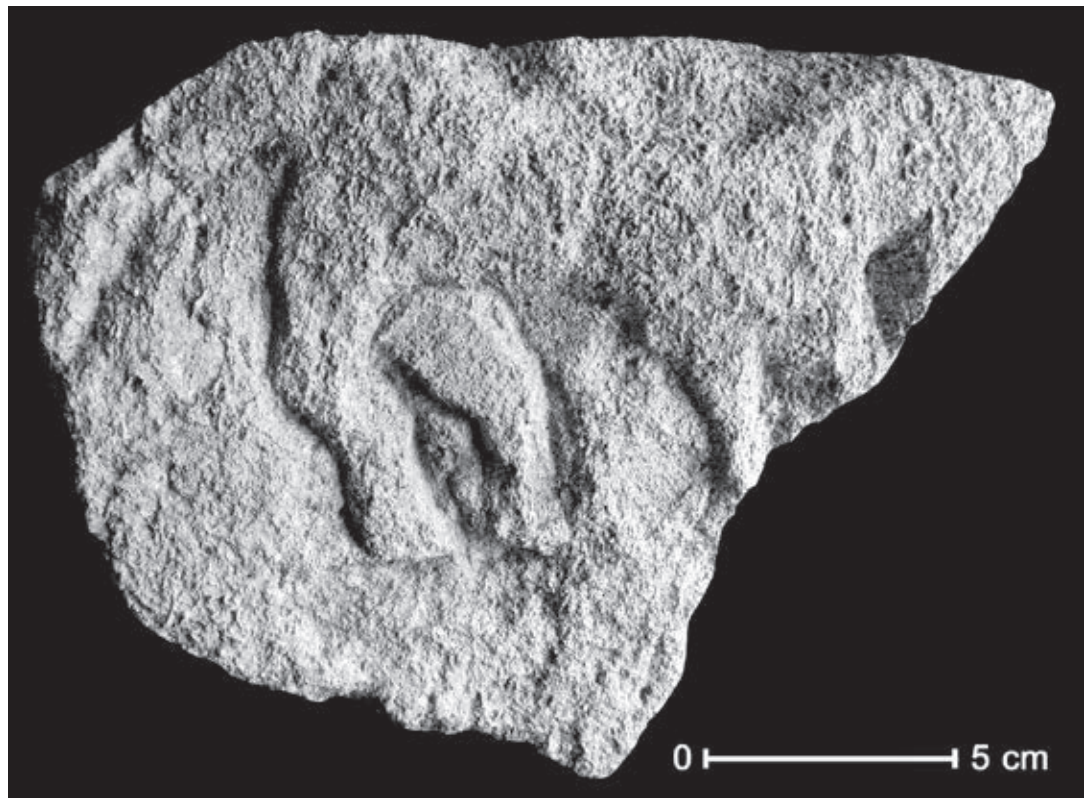


Figura 7. Exvoto zoomorfo nº 4.

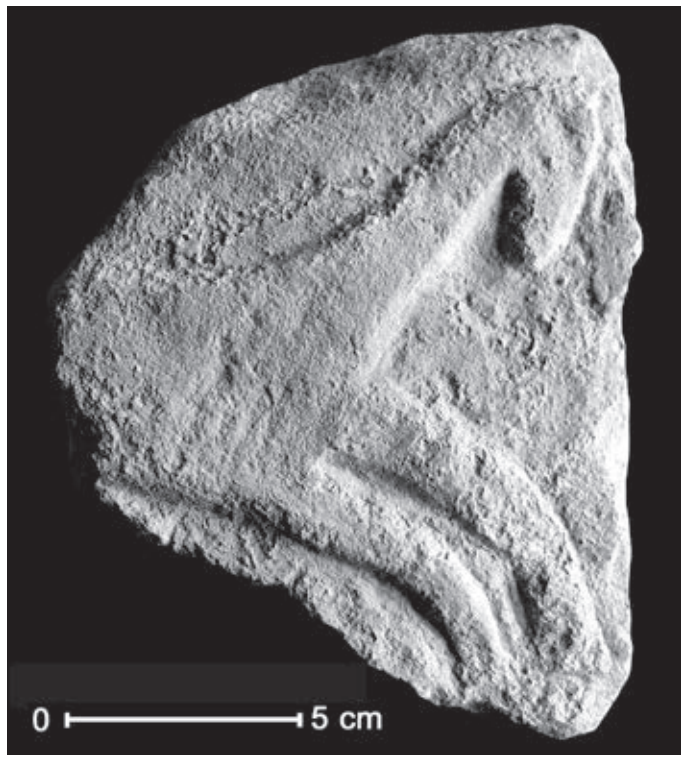


Figura 8. Exvoto zoomorfo nº 5.

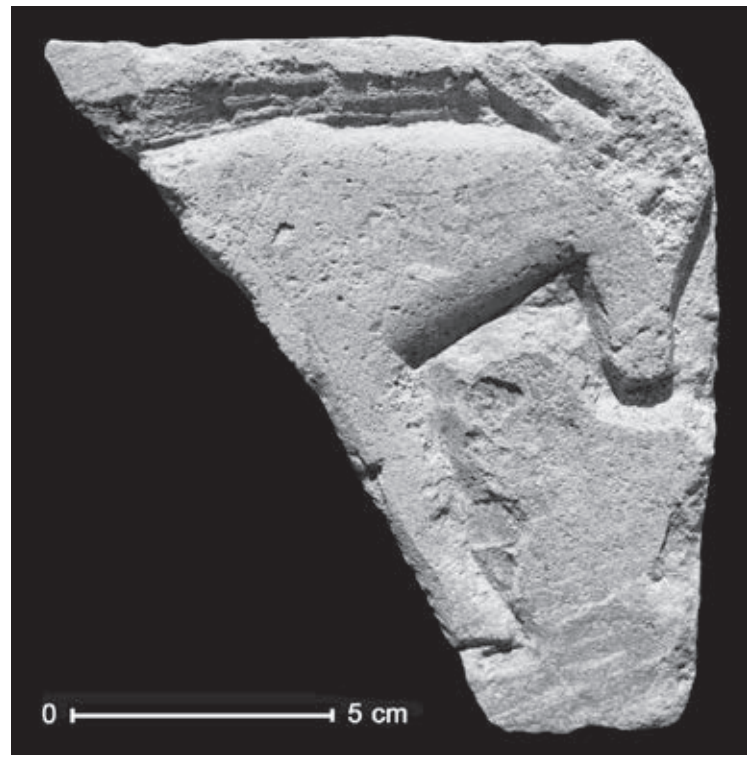


Figura 9. Exvoto zoomorfo nº 6.

3.1.7. Placa de piedra caliza, de tendencia rectangular, a la que le falta la parte izquierda y parte de la derecha; los bordes superior e inferior son rectos. Presenta en la cara anterior la figura de un caballo en relieve, muy deteriorado, del que se advierte parte del torso, el arranque de la pata izquierda delantera, el cuello muy ancho con la crin indicada y la cabeza hacia abajo. El animal estaría en pie y en posición de avance hacia la derecha. Dimensiones: longitud: 11 cm; altura: 15 cm y grosor 3 cm en la base y 2 cm en la parte superior (fig. 10).

El número de exvotos hallados en la excavación resulta escaso para extraer conclusiones significativas, tan sólo que todas presentan figuras de animales y más concretamente, de équidos, advirtiéndose cierta diversidad ya que se representan animales tanto estáticos como en marcha, hacia la izquierda o hacia la derecha y tallados en relieve o grabados. En efecto, están elaborados en piedras locales y son de pequeñas dimensiones, con una altura que oscila entre los 15-20 cm, una longitud de entre 20-25 cm y un grosor

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

medio de 5 cm. Es un material no sólo barato por encontrarse con facilidad en el entorno sino también fácil de trabajar al ser calizas muy blandas que, probablemente, se mojarían para facilitar no sólo su rebaje sino también su pulimento como ocurre con las piezas de Luque (Fernández Gómez, 2003, p. 37).



Figura 10. Exvoto zoomorfo nº 7.

4. PARALELOS EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

En la provincia de Córdoba, se conocen una serie de piezas similares a las que presentamos en este estudio, aunque todas ellas presentan un mismo problema y es que carecen de contexto arqueológico, pues corresponden a hallazgos fortuitos, a excepción del exvoto recuperado en la excavación realizada en el santuario iberorromano meridional de Torreparedones en 2007. Así, tenemos los casos de *Ategua*, Santaella, Fuente Tójar, Baena y, especialmente, Luque de donde procede el conjunto más importante y quizás más numeroso de los conocidos hasta ahora en la península ibérica junto con El Cigarralejo (Mula, Murcia).

4.1. Ategua

Hallazgo superficial correspondiente a una cabeza exenta de caballo (Blanco 1983, p. 114, lám. III.2); sus dimensiones son 42 cm de longitud, 29 cm de altura y 18 cm de grosor, en la que no se han representado los elementos característicos del atalaje, lo que se ha puesto en relación con los exvotos de équidos de algunos santuarios ibéricos (Vaquerizo, 1999, p. 202; Morena, 2018c, p. 32, lám. 9). La cabeza está compuesta por un macizo bloque de caliza, con forma ovalada en el hocico, que se ensancha y deforma ligeramente al llegar a la sien. Los rasgos faciales del animal están realizados mediante una serie de acertadas incisiones. La boca se ha plasmado algo abierta, aunque no han representado los dientes ni los labios, mientras que los orificios nasales se han indicado mediante dos profundos orificios; los ojos son ovalados con párpados incisos y el iris diferenciado; a la altura de las orejas se ven unos agujeros cuadrangulares destinados tal vez a la colocación de orejas metálicas u otro material, algo inusual en los caballos, pero propio de las esculturas de bóvidos (Chapa, 1985, pp, 94 y 167; Chapa, 1986, pp. 104-105). Fechada hacia el siglo IV a.C.

4.2. Santaella

La pieza procede del yacimiento conocido como la Camorra de las Cabezuelas (López Palomo, 1987; pp. 199-201; López Palomo, 1999, pp. 517, fig. 355) y corresponde a un bajorrelieve

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

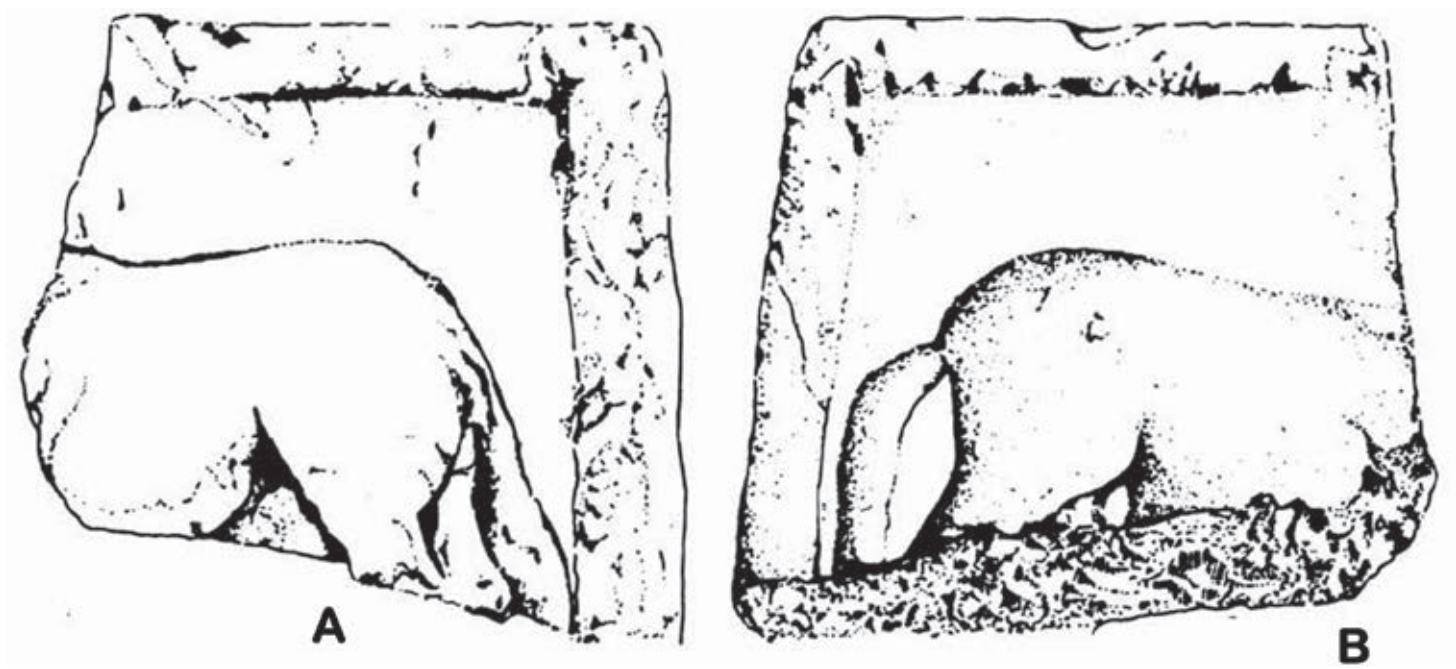


Figura 11. Dibujo del exvoto zoomorfo de La Camorra de las Cabezuelas (Santaella) (según Cuadrado y Ruano 1989). Dimensiones: 14,5 cm de altura; 17 cm de anchura.

bifacial, roto por tres de sus lados y con un rebaje plano que forma una especie de marco. En cada cara se ha representado un équido que camina en distinta dirección; mientras que en una cara lo hace a la derecha, en la opuesta va a la izquierda; sólo se conservan en una cara la grupa del animal, cola y órganos genitales y en la otra cara presenta los cuartos traseros con las ancas bien esculpidas, parte de las patas, cola y órganos genitales (Cuadrado y Ruano, 1989, p. 214, figs. 1.1 y 1.2; Morena, 2018c, p. 30, lám. 7).

4.3. Fuente Tójar

Hallazgo fortuito realizado en las inmediaciones del cortijo de Buenavista, al norte de la aldea de El Cañuelo (Fuente Tójar). Se trata de una placa de piedra caliza muy blanda, de forma rectangular, que mide 33 cm de altura, 40 cm de longitud y 12 cm de grosor. Presenta en relieve una figura de équido en una de sus caras, que no es más que una silueta de volumen plano recortada sobre el fondo rebajado de 0,8 mm. El animal se muestra galopando hacia la derecha con las patas simétricas y curvadas. La cola es una de las partes que el artista ha querido resaltar simplificando sus cerdas mediante una larga línea recta que cae hasta casi tocar el marco inferior (Jurado, 2001, pp. 55-57, lám. 2, fig. 1). Esta pieza se ha puesto en relación con un santuario ibérico dedicado a una divinidad protectora asociada a los caballos en el ámbito del *oppidum* del Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar), la antigua *Iliturgicola* (Jurado, 2001, p. 59; Vaquerizo *et al.*, 1994, pp. 40 y 56).

El hallazgo podría estar relacionado, aunque no se ha podido confirmar, con otro que tuvo lugar a finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX, tal y como relata Ramírez de Arellano:

> "Al lado contrario al río en un montículo a unos doscientos metros de las ruinas se hallaron hace años, cuarenta losas cuadradas de idéntico tamaño y todas con relieves que representaban animales, ciervos, caballos, yeguas con sus potros, aves... Seguramente eran metopas de templo, palacio ó villa de orden dórico. No queda ninguna: las gastaron como materiales de construcción" (Ramírez de Arellano 1982, p. 386).

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 12. Exvoto zoomorfo de El Cañuelo (Fuente Tójar). Dimensiones: 33 cm de altura; 40 cm de anchura; 12 cm de grosor.

Estas piezas podrían encajar con complejos o centros de carácter religioso como El Cigarralejo (Vicent, 1982-83, pp. 21-22; Vaquerizo, 1999, p. 262). En efecto, es probable que el lugar del hallazgo sea el mismo y esté en relación con el gran *oppidum* ibero-romano del Cerro de las Cabezas, la antigua *Iliturgicola*, por lo que estaríamos ante el primer santuario ibérico dedicado a una divinidad protectora de los caballos descubierto en la península ibérica, antes incluso que El Cigarralejo (Leiva, 1991, p. 89).

4.4. Luque

Se supone la existencia de un lugar de culto prerromano en el término de Luque a través de dos publicaciones que dan cuenta de la aparición, de forma fortuita, de decenas de losas de piedra que tienen grabadas las siluetas de équidos y que, en su mayoría, se interpretan como exvotos ofrecidos a una divinidad protectora de este animal. El primero de ellos se publicó en el año 1989 y sus autores fueron Emeterio Cuadrado y Encarnación Ruano que estudiaron dieciocho losas de piedra arenisca conservadas en la llamada colección "Alhonoz" (Puente Genil), diecisiete procedentes de Luque y una de Santaella que ya hemos descrito (Cuadrado y Ruano, 1989). El segundo estudio, a cargo de Fernando Fernández (2003), director del Museo Arqueológico de Sevilla, abordó el análisis de sesenta placas de piedra similares a las anteriores. Estas piezas, procedentes igualmente de Luque, forman parte de otra colección particular (colección "Rabadán") que su propietario tiene depositada en el referido Museo. Parece que existen más ejemplares semejantes (de muy buena calidad) que deben tener el mismo origen y que se conservan en el Ayuntamiento de Puerto Real (Cádiz) (Fernández, 2003, p. 21). Por lo tanto, estamos hablando de unas ochenta piezas, sino más, procedentes de un mismo lugar situado en el término de Luque (Morena; 2016; Morena, 2018c, pp. 33-36).

No se conoce con exactitud el lugar de estos hallazgos y solamente se han indicado varios topónimos, que parecen coincidir en los dos trabajos antes citados, que son La Mesa y Las Retamas o El Retamal de Luque. El sitio denominado La Mesa está localizado

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

a unos 4,5 km al sureste del casco urbano de Luque y a unos 800 m al norte de la Fuente de Morellana, sobre una de las cotas más elevadas de la zona, junto a la denominada Piedra de Juan Mateo, con una visibilidad extraordinaria, especialmente, hacia el norte. Como antecedente del hallazgo de piezas similares en Luque hay que señalar varios documentos de la segunda mitad del siglo XVIII conservados en el archivo histórico provincial de Córdoba (Morena, 2016, p. 70). Por otro lado, hay quien piensa que esa Mesa de Luque podría ser la Mesa de Fuente Tójar (Jurado, 2001, p. 63), pues son localidades limítrofes, y del entorno de esa Mesa de Fuente Tójar procede la pieza de El Cañuelo, aunque dichos lugares distan entre sí unos 7 km en línea recta.

Las técnicas empleadas son dos: grabado y relieve. Mientras que en algunas losas las figuras representadas se han conseguido mediante líneas incisas con un objeto punzante, en otras se han obtenido efectuando mediante el dibujo de la silueta de los caballos, procediendo a rebajar el soporte de la losa de piedra para moldear la figura, rodeándola o dejándola plana. A veces, se deja alrededor una especie de marco. En el grupo realizado con la técnica del relieve se advierten tres estilos, el primero denominado de "torpe ejecución", el segundo con caballos al galope con colas y cuellos largos y el tercero, naturalista, en el que se incluyen otros subgrupos (con representación de cascos y crines; con cuerpos alargados rectangulares; en alto-relieve con atalajes y, por último, en alto-relieve sin atalaje (Cuadrado y Ruano, 1989, pp. 214-215). Cabe resaltar dentro del grupo naturalista una pieza del primer subgrupo en la que se han representado tres équidos, iconografía hasta ahora desconocida en la península ibérica. Se cree que esta pieza, en la que se representa una cría, podría aludir a la fertilidad, señalando un aspecto económico y reproductor de caballos en esta zona (Cuadrado y Ruano, 1989, pp. 219-220, lám. III) y en esa línea habría que interpretar nuestro exvoto número 2 que parece mostrar a un caballo en la postura previa a la cópula o monta (fig. 5).

En la mayoría de las piezas es escasa la preocupación estética, no hay intención de reflejar a un animal determinado pues lo que se persigue en realidad es dejar en un lugar determinado (el santuario) la imagen del animal, del caballo, de materializar el concepto para que sirva de recuerdo, o de ofrenda, más bien. En algún caso, se marcan cascos y crines y de modo excepcional el atalaje de montar. Los animales pueden aparecen en marcha o estáticos, aunque, en muchas ocasiones, no es posible determinar una cosa u otra porque lo que importa es la imagen en sí. No parece tener especial interés la representación del sexo que tan sólo se ha plasmado en algunas losas, en concreto, 14 piezas que corresponderían a machos, por lo que la mayoría serían yeguas. Podemos encontrar un solo animal, parejas estáticas o caminando en la misma dirección o afrontadas y el caso de la placa que tiene tres animales. Se puede hablar, en función de la unidad de estilo y técnica utilizada en la labra, de un taller local que debió situarse en las inmediaciones del santuario y en el que los devotos adquirirían los relieves, aunque también parece que hay varias manos, por lo que se ha planteado la posibilidad de que fueran los mismos devotos fueran a la vez artesanos que dedicarían una parte de su tiempo en el santuario tallando esos relieves en piedras locales muy blandas y fáciles de trabajar (Fernández, 2003, pp. 37).

4.5. Baena

Se conocen dos ejemplares, uno recuperado en las excavaciones del santuario meridional de Torreparedones en 2007 y otro hallado, casualmente, en el entorno del mismo yacimiento.

SPAL 31.1
(2022)

289-319

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

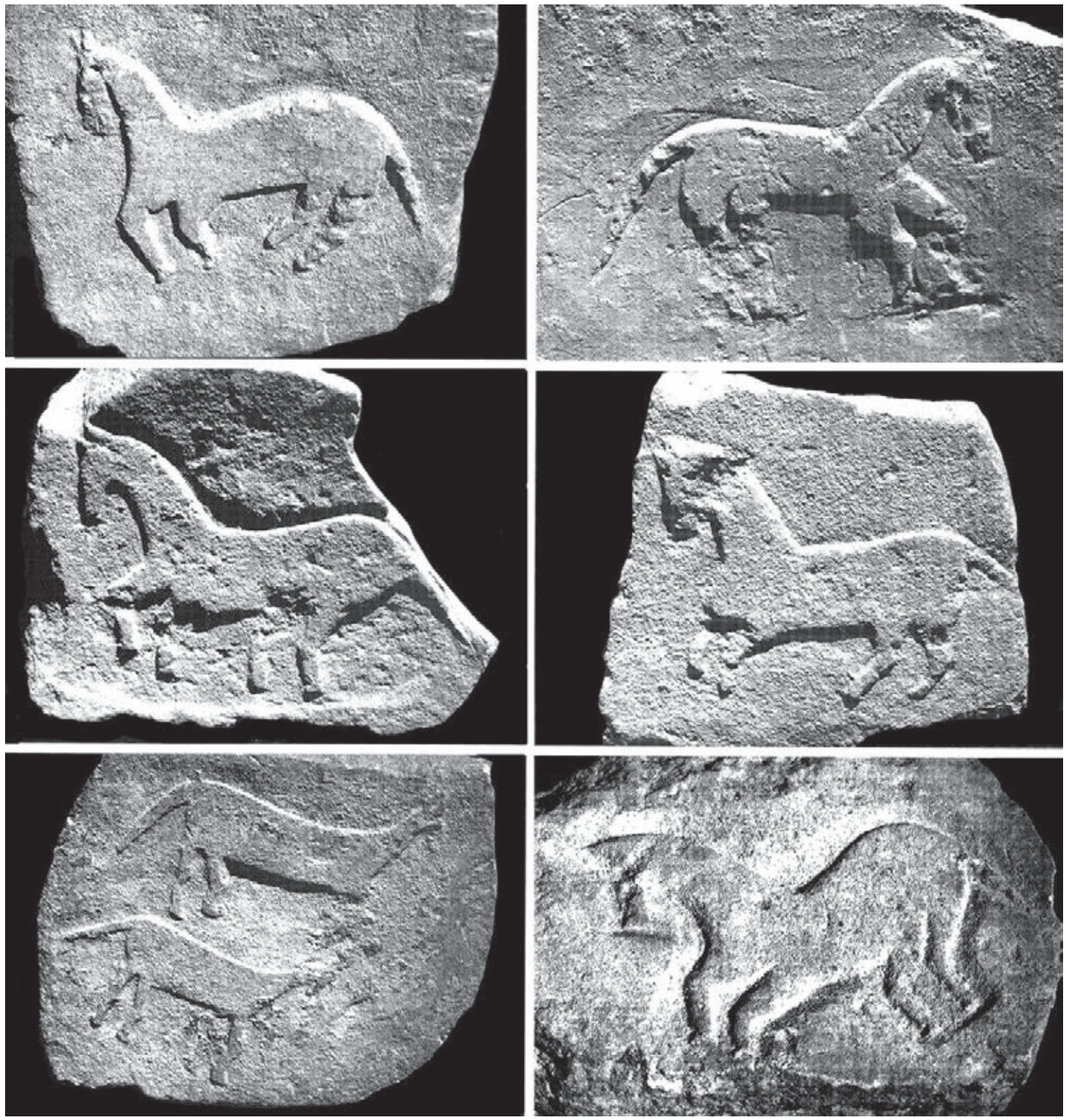


Figura 13. Exvotos zoomorfos de La Mesa (Luque) (según Fernández 2003: láms. VII-XII).

El primero, único exvoto zoomorfo de todo el conjunto votivo conocido consiste en un pequeño bloque de piedra arenisca, de 18 cm de longitud y 11 cm de altura, de forma trapezoidal, en una de cuyas caras mayores se ha grabado la silueta de un équido. La simplicidad de las líneas y la ausencia de otros elementos no permiten determinar si se trata de un asno o un caballo. Sólo se han representado el cuerpo del animal, la cabeza con las orejas, las cuatro patas y la cola, siguiendo el esquematismo que caracteriza casi todo el conjunto votivo. Mientras que la cara donde está grabada la figura equina está bien alisada, el resto del bloque apenas está desbastado. La base y parte posterior son planas (Morena, 2018a, p. 127, fig. 134, Morena, 2018c, pp. 28-29, lám. 5).

El segundo ejemplar carece de contexto, se conserva en una colección particular (De la Bandera, 1979-80, pp. 398-399, lám. XVIc) y se había propuesto una posible procedencia de Luque (Vaquerizo, 1999, p. 260, lám. 16A), pero sabemos que se encontró en la zona del cortijo de las Añoras, muy próximo a Torreparedones, limítrofe con tierras del cortijo de las Vírgenes (Morena, 1997, p. 278, foto 11; Morena, 2016, pp. 66-67, fig.3;

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11



Figura 14. Exvoto zoomorfo del santuario meridional de Torreparedones.

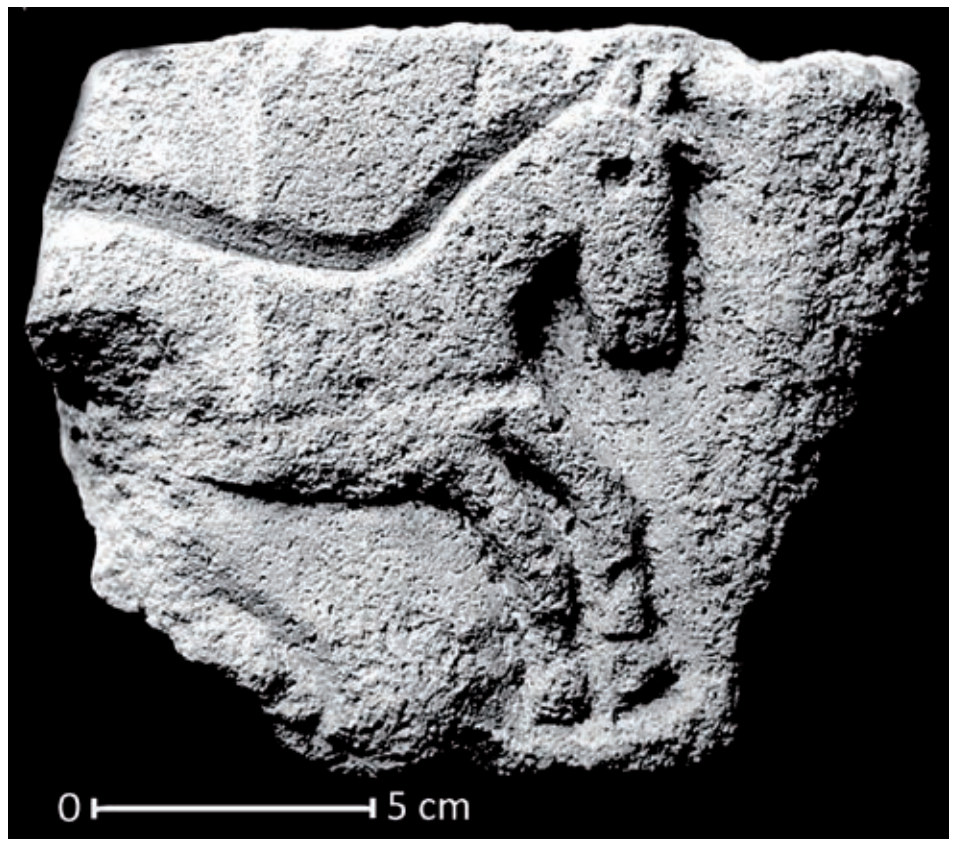


Figura 15. Exvoto zoomorfo del Cortijo de las Añoras (Baena).

Morena, 2018a, p. 127, fig. 135; Morena, 2018c, p. 29, lám. 6), donde se han recuperado los exvotos que presentamos en este trabajo. Es muy posible que la pieza provenga del mismo sitio y que, por tanto, forme parte del mismo conjunto; tanto el material como la tipología son similares. Es una placa de caliza porosa local, probablemente rectangular, de 16 cm de longitud, 14 cm de altura y 4 cm de grosor. Como decimos, presenta un caballo silueteado que marcha al trote, faltándole la parte trasera. Una vez grabado el contorno del animal se hizo resaltar la figura rebajando la superficie de la piedra que la rodea, con un relieve plano de bordes redondeados, especialmente, hacia la parte inferior. La técnica es tosca, pero se consigue dar cierta soltura de movimiento. El ojo es circular representado con una simple perforación; orejas, juntas y de frente y boca señalada con una línea incisa; las patas delanteras están dobladas y los cascos rectos apoyados en el suelo.

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

5. OTROS PARALELOS

Por desgracia, son pocos yacimientos en los que se han encontrado este tipo de piezas, aunque en algunos casos concretos abundan. Destacan el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), El Cigarralejo (Mula, Murcia) y varios puntos próximos al Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada). Un singular conjunto votivo del santuario del Cerro de los Santos lo integran, efectivamente, los exvotos zoomorfos, entre ellos 10 figuras de équidos (Jiménez Navarro, 1943; Ruiz Bremón, 1987, pp. 77-79), al parecer influenciado por fieles del santuario de El Cigarralejo (Ruiz Bremón, 1987, pp. 80-81; Ruiz Bremón, 1989, p. 173), donde quizás pudieron ser elaborados (Ramallo *et al.*, 1998). Predominan los exvotos de piedra caliza, aunque los hay de bronce y una de sus características más notorias es la variedad de las especies representadas pues aunque los más abundantes son los bóvidos y los équidos, hay piezas aisladas como un depredador (quizás un lobo), un posible cáprido y un carnero o cervatillo, estos últimos en bronce. Los équidos conforman dos tipos, por un lado, los elaborados en bulto redondo y, por otro, los que se representan en relieve sobre placas tabulares (Ramallo *et al.*, 1998). Los primeros son muy parecidos a los de El Cigarralejo, hasta el punto de que podrían ser intercambiables con los del Cerro, constando el conjunto de piezas pequeñas exentas, macizas, relieves con o sin marco, figuras individuales o dobles, con y sin atalaje (Chapa, 2019, p. 251).

El Cigarralejo fue uno de los primeros yacimientos conocidos y excavados que proporcionaron exvotos de caballos y que pudieron ser fechados, considerándose como un conjunto único en el campo de la religiosidad ibérica, pues en el edificio singular sagrado se encontraron más de doscientos exvotos de piedra zoomorfos y antropomorfos, así como objetos de uso personal como anillos, cuentas de collar, etc. (Lillo *et al.*, 2005). Como bien expresaba su excavador, a pesar de que los datos obtenidos no eran definitivos, éstos se habían conseguido en condiciones de garantía como en ningún otro santuario ibérico (Cuadrado. 1950, p. 164). El santuario se ubica sobre un destacado promontorio de morfología rectangular y difícil acceso, adaptado a la topografía del terreno, conformando un conjunto unitario y con una misma cronología (Lucas y Ruano, 1998, p. 107), con muros muy anchos y alzados de piedra que indican un importante esfuerzo constructivo propio de un edificio sacro (Blánquez y Quesada, 1999, p. 179). Se interpreta como un santuario de control territorial, teniendo en cuenta su dominio sobre el río Mula y su relación con el poblado anexo (Moneo, 2003, p. 137).

Cuando el santuario fue abandonado, en una de las habitaciones y bajo un pavimento de barro amarillo se ocultaron, en una pequeña fosa, la mayoría de los exvotos de piedra y numerosos objetos metálicos. Sobresale el conjunto de pequeñas esculturas y relieves de piedra, algunas completas y otras fragmentadas que fueron depositadas sin orden aparente (Cuadrado, 1950, p. 43). Emeterio Cuadrado agrupó los exvotos zoomorfos en diversas categorías, en base a un análisis formal que sigue aún vigente, y también realizó un estudio tipológico de las monturas, bocados de caballos y arreos en general, comparándolos con piezas similares de los santuarios entonces conocidos, elaborando un completo catálogo descriptivo al tiempo que intentó identificar posibles artesanos que tendrían sus talleres en las proximidades del santuario donde los peregrinos podían adquirir sus ofrendas (Lillo *et al.*, 2005, p. 15).

El material empleado en los exvotos es piedra arenisca de origen local y las técnicas empleadas son el bulto redondo, el bajorrelieve y el grabado, no faltando piezas en las que se combinan las tres técnicas escultóricas. No hay ningún jinete representado a

SPAL 31.1 (2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

pesar de que muchos de los animales están enjaezados. Hay dos grandes conjuntos que quizás correspondan a dos escuelas diferentes, por un lado, animales cuyos rasgos pretenden ser fieles al modelo (tanto en su morfología como para describir su arnés, si es el caso) y, por otro, piezas en las que el naturalismo se deja de lado en beneficio de una descripción detallada del atalaje o las crines (Ruiz, 1987, pp. 80-81).

En cuanto a las piezas granadinas hay que citar las de Valderrubio-Asquerosa, aunque la mayoría proceden de varios sitios vinculados al *oppidum* del Cerro de los Infantes (la antigua *Ilurco*), Llanos de Silva y, sobre todo, Cuesta de Velillos donde se encontraron varias decenas de exvotos con motivo de las tareas agrícolas (Peregrín *et al.*, 1983). Son piezas que representan équidos, pero diferentes a los murcianos de El Cigarralero, desde el punto de vista formal, ya que son casi todos relieves y no piezas exentas y los animales están representados en movimiento hacia uno u otro lado y sin arreos; son característicos de estas piezas los llamados cuellos de jirafa y las colas largas, delgadas y rectas o algo onduladas.



Figura 16. Exvotos zoomorfos de Pinos Puente (Granada) (según Chapa 2008, fig. 10).

Estos exvotos de équidos de Pinos Puente se han vinculado con un santuario cercano al *oppidum* de *Ilurco* (Peregrín *et al.*, 1983) que actuaría como aglutinador de los poblados de alrededor pudiendo desempeñar las funciones de un santuario de control territorial, aunque sus presumibles estructuras arquitectónicas resultan desconocidas (Moneo, 2003, p. 87). Pero también están próximos a un espacio funerario (Pachón y Carrasco 2005), por lo que se piensa que junto a su propio valor religioso vitalista podría unirse otro de carácter funerario (Adroher *et al.*, 2002 p. 81) como ocurre en el santuario de El Cigarralejo. En realidad, las esculturas de équidos de pequeño tamaño son muy raras en ambientes funerarios, seguramente reutilizadas, y sólo se conocen varias piezas en la provincia de Murcia, en la necrópolis de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987, p. 243, nº 9-961 bis, lám. XIX-1) y en la de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997, p. 271).

Otros ejemplares proceden de la región andaluza, en concreto, de las provincias de Jaén, Granada y Sevilla. En el primer caso, hay que mencionar varios de yacimientos ubicados en la campiña occidental; una de las piezas se encontraba en la fortificación

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 17. Placa con figura de caballo enjaezado procedente de Martos (Jaén) (colección arqueológica del colegio de los padres franciscanos de Martos). Dimensiones: 48,5 cm de longitud; 39 cm de altura; 11,5 cm de grosor.



Figura 18. Placa con caballo en relieve de Torre del Campo (Jaén) (según Fortea y Bernier 1970: 55, lám. XX-3). Dimensiones: 34 cm de lontigud; 21 cm de altura.

ibérica de Torre del Campo (Fortea y Bernier, 1970, p. 55, lám. XX-3) que se corresponde con el Cerro Miguelico, uno de los *oppida* más importantes del alto Guadalquivir (Ruiz *et al.*, 1991; Moret, 1996, p. 516-517) y presenta la figura enmarcada de un équido en relieve muy desgastado, en marcha hacia la izquierda y es muy similar a los exvotos de Luque y Pinos Puente. La segunda es de Martos (la antigua *Tucci*) y se conserva en la colección arqueológica del colegio de los padres franciscanos de Martos (Jaén), con una escena mucho más compleja, pues sobre una placa rectangular de piedra aparecen un caballo enjaezado, en posición de paso hacia la izquierda, un cáliz o copa ritual bajo la cabeza, un objeto entre las patas y, en la parte superior, un animal marino identificado con un sábalo. El équido se encuentra en actitud de beber de esa copa o cáliz el néctar de la vida en el Más Allá lo que evidenciaría el carácter funerario de la pieza (Recio, 1994, pp. 476-478), aunque otros consideran que lo que el caballo huele realmente sería una flor de loto, posible icono de una divinidad femenina con connotaciones de fecundidad y de eclosión de fuerzas de la naturaleza (Gabaldón y Quesada, 1998, p. 21). La pieza granadina es dudosa y procede de la pedanía de Campo Cámara (Cortes de Baza) que señala Chapa (2008, p. 42).

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

De la provincia de Sevilla, y más concretamente de Osuna, se conservan en el Museo de Antigüedades Nacional de Saint-Germain-en-Laye (antes en el Museo del Louvre), varias piezas de *Urso* (Osuna, Sevilla) entre las que se encuentra un sillar con la figura de un caballo tallado en piedra caliza, en altorrelieve. El animal se muestra avanzando hacia la derecha, adelantando la pata izquierda; la desproporción que se aprecia en la cola y el cuello, de menor tamaño en relación con las voluminosas extremidades, podría indicar la mano de un artesano local (Chapa, 1997, p. 57). La pieza se interpreta, junto con otras (un carnero y varias antropomorfas), como votiva (VV.AA, 1998, p. 342), perteneciente a un centro de culto o santuario ubicado en uno de los accesos a la antigua *Urso*, vinculado quizás con manantiales de aguas salutíferas, en el que la divinidad aseguraba la protección de los fieles y la prosperidad de los animales (López García, 2012).

También hay exvotos de équidos fabricados en bronce (Prados, 1996, p. 133) en Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) (Perea, 2005, p. 72-76, figs. 6-11) y en Ntra. Sra. de la Luz (Santo Ángel, Murcia) (Lillo, 1991-92, pp. 141-142, fig. 20) y en terracota: (Quesada y Tortajada, 1999; Horn, 2011, pp. 73-75) que abundan en algunos lugares de culto como el santuario de La Carraposa (Rotglá y Corbera – Llanera de Ranes, Valencia) donde se hallaron un total de 19 ejemplares (Pérez Ballester y Borredá, 2004, p. 299, fig. 17).

6. SIGNIFICADO E INTERPRETACIÓN: ¿UN NUEVO SANTUARIO?

Fernando Fernández decía lo siguiente cuando publicó uno de los lotes de exvotos de caballos de Luque, en concreto, los pertenecientes a la colección “Rabadán” depositada en el Museo Arqueológico de Sevilla:

> “Qué son estos caballos? ¿Qué significan? ¿Han de ser considerados como una divinidad en sí mismos? ¿O son, más bien, ofrendas a un dios que los protege y al que se acude con frecuencia, dado el alto valor económico, social y religioso que este animal tiene en la sociedad indígena prerromana? Cuanto hagamos, cuanto digamos, no tiene más valor que el de simples especulaciones, pues faltas las obras que presentamos aquí de todo contexto arqueológico, nada podemos añadir nosotros a cuanto ellos han dicho” (Fernández Gómez, 2003, p. 35).

Estas reflexiones, en nuestra opinión, continúan vigentes hoy día pues apenas se han realizado nuevos hallazgos que aporten luz a dichas cuestiones.

Muchos investigadores han realzado el protagonismo del caballo en la guerra y en los valores ecuestres aristocráticos ibéricos, pero también su papel en la economía diaria ayudando en las labores agrícolas, de transporte y comerciales. La presencia en los santuarios ibéricos de estos exvotos de équidos se ha interpretado, tradicionalmente, como evidencia del culto en ellos a una divinidad de la fecundidad y protectora de los caballos, punto este que quizás sólo podría aplicarse a determinados centros como El Cigarralejo, el Cerro de los Santos y el santuario meridional de Torreparedones, lugares bien conocidos que contaron con edificaciones sacras. En estos casos, se tienen como exvotos ofrendados a la divinidad por fieles que buscaban un favor, una gracia, para remediar una enfermedad, para conseguir que procrease o lograr un parto exitoso, y que se llevarían al santuario una vez que se había cumplido el deseo solicitado previamente, al igual que los exvotos antropomorfos o los anatómicos. Blázquez (1959, p. 86), citando a García y Bellido, dice que los exvotos zoomorfos podrían representar animales enfermos. Algunos exvotos de El Cigarralejo y de Luque en los que se representan varios animales, con yegua y potro, parecen apuntar a la idea de procreación (Cuadrado

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

y Ruano, 1989, p. 219-220). En esta línea podríamos considerar nuestro exvoto número 2 en el que el animal está en movimiento con las patas delanteras muy alargadas y dobladas por las rodillas, con el sexo marcado y en posición de monta (fig. 5). Y lo mismo que los fieles acudían a los santuarios en busca del auxilio divino es probable también que visitaran aquellos lugares de culto relacionados con los animales, de manera especial los équidos, acompañados de su animal para lograr que se impregnaran de las potencias genésicas emanadas de sus rocas o brotadas de sus aguas (Jordán *et al.*, 1995, p. 308) y cuando el animal sanara o procreara, el fiel volvería al santuario para depositar el consiguiente exvoto como prueba de gratitud.

Es probable que los fieles que acudían a los santuarios con mayor asiduidad fuesen aquellos que poseían menos caballerías y empleadas en las labores agrícolas pues para este segmento de la sociedad, el perder su animal debía representar un motivo de inquietud y un mal irreparable que incluso podía llevarlo a la ruina y, desde luego, a una multitud de problemas de difícil solución (García-Gelabert y Blázquez, 2006, p. 102). En este sentido, habría reflexionar sobre qué tipo de équido representan los exvotos de piedra hallados en los santuarios ibéricos, algo que es no fácil determinar teniendo en cuenta la sencillez y la simplicidad de los grabados y los relieves que conocemos, a excepción de algunas piezas concretas. Sin duda, debe haber representaciones de caballos y yeguas, de mulos y asnos. Ya se ha referido la importancia que la aristocracia ibérica concedía al caballo como elemento de prestigio y que sólo podían permitirse muy pocos al ser un animal delicado y caro de mantener, no imprescindible en la vida diaria ya que el mulo o el asno cumplen mejor la mayor parte de las actividades de la economía doméstica al ser menos delicados, más sufridos, dóciles y, a veces, más resistentes que el caballo (Mata *et al.*, 2014, p. 36, citando a Anderson, 1961 y Metz, 1995).

Las piezas con caballos en relieve o incisos sobre placas o bloques de piedra de Luque, Pinos Puente y otras similares, que no tienen contexto, deben considerarse pruebas palpables de la existencia en esos lugares de santuarios no localizados (Peregrín *et al.*, 1983; Fernández, 2003, p. 37; García-Gelabert y Blázquez, 2006, pp. 102-103). Algunas piezas, en concreto las de mayor tamaño, se cree que podrían haber pertenecido a una estructura o friso formando parte de algún edificio o altar dedicado a la divinidad, sobre todo, aquellos de Luque que tienen tres animales marchando en la misma dirección o dos enfrentados y otro debajo o incluso un bloque que parece un sillar de esquina con caballos en relieve en dos caras distintas (Cuadrado y Ruano, 1989, p. 221), aunque otros autores no comparten esta hipótesis (Moneo, 2003, p. 87; Fernández, 2003, pp. 36-37).

Por ello, y considerando el caballo en sí mismo, desligado tanto de su valor como símbolo de *status*, como de su papel heroificador y psicopompo que acompaña al difunto al Más allá, aunque algunos ven difícil separar estos tres ámbitos que no serían sino distintas facetas de una misma cosa (Santos, 1996, p. 124-126), se ha tratado de ver en dicho animal a una divinidad o numen protector destinado, especialmente, a su cuidado (Chapa, 1985, p. 184-185) y en función del interés de sus dueños por su protección (Quesada y Gabaldón, 2008, p. 141), ya en un papel pasivo, utilizado como símbolo, como exvoto (Aranegui y Prados, 1998, p. 136) o como simple ofrenda, aunque su sacrificio sería excepcional (Nicolini, 1968, p. 42), pues conllevaría una gran pérdida para su propietario, sin descartar que los fieles pudiesen entregar algún animal vivo en los santuarios (Chapa, 2019, p. 252).

Sería una divinidad de carácter fecundante (Peregrín *et al.*, 1983, p. 761; Blázquez, 1975, p. 80 y 1983, p. 100), de la que ya hablaba el excavador de El Cigarralejo a mediados del siglo XX, como estarían indicando la presencia de crías en algunas de las piezas. Pero no

SPAL 31.1 (2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

se trataría de un dios-caballo o un dios-equino como han propuesto, con dudas, ciertos autores que han identificado a esta deidad con los caballos representados en piezas como el cipo de Marchena (Sevilla) o el caballo de las monedas cartaginesas (Ramos, 1993, p. 267), sino que esa deidad sería antropomorfa relacionada con los équidos, pero no zoomorfa, o con una epifanía equina (Quesada y Gabaldón, 2008, p. 141).

Divinidad que podría encontrarse en una serie de relieves que aparecen en Levante, Sudeste y la Alta Andalucía, conocidos como del "señor o domador de caballos" que suelen representar a una figura humana bicéfala, en pie o sentado, flanqueado por dos o cuatro caballos rampantes a los que toca por la boca, iconografía que también aparece en la pintura vascular y la toréutica. Se trataría de un *despotes theron* o una *potnia hippon* (Chapa, 1985, pp. 179-185) que algunos han vinculado con el mito griego de Diomedes, héroe "domador de caballos" que sería adoptado como héroe ancestral por las elites ibéricas (Almagro, 2005, pp. 156-157). Mª Cruz Marín y A. Padilla (1997: 481-483) asociaron este tipo iconográfico a la existencia de zonas de pastos como hitos delimitadores de las dehesas pues ninguno de estos relieves se ha encontrado en santuarios, a excepción de La Encarnación donde se halló una placa de piedra con dos caballos afrontados ante una figura masculina (San Nicolás, 1983-84; Ruano y San Nicolás, 1990, p. 102). Otros autores los relacionan con mitos de surgimiento o a un rito de fecundidad siendo difícil discernir el carácter femenino o masculino de la divinidad asociada a los caballos (Olmos *et al.*, 1992, p. 106; Mata *et al.*, 2014, p. 218), aunque algunos no dudan de su identidad masculina (Santos, 2014). La dispersión de piezas similares por diferentes áreas ibéricas, como Sagunto, Villaricos, Caravaca y Jaén, indicarían la difusión de un culto común de carácter amplio asociado al caballo.

Y esta divinidad sería similar a la *Epona* del mundo celta, diosa de los caballos, de la fertilidad y de la naturaleza, asociada con el agua, la curación y la muerte, divinidad doméstica que presidía la cría de los caballos y era adorada, en general, como diosa de la abundancia y la prosperidad (Olivares, 2002, p. 247; Hernández Guerra, 2011). El nombre *Epona* proviene de la palabra céltica *Epos* que significa caballo. Una pieza interesante del culto a *Epona* se halló no muy lejos de Baena, en la localidad jiennense de Andujar (Corell y Gómez, 2002-03). Es un altar con cornisa y base y, en la parte superior, un *focus* circular con inscripción dedicatoria: *Eponae / [.] · Satrius · Probus / · v(otum) · s(olvit) · l(ibens) · m(erito)*. Debajo, en un recuadro rebajado, aparece el relieve de un équido marchando hacia la izquierda y en la cara posterior, en un recuadro rebajado más pequeño, otro relieve semejante al anterior. Por la paleografía podría datarse entre fines del siglo I y principios del siglo II d.C. Se cree que ese *Satrius* tal vez fue un criador de esos animales (Hernández. 2011, pp. 250-251), quedando patente la expansión del culto a dicha divinidad hacia el oeste, cuyo foco estaba en la Celtiberia, aunque se entiende no tanto como un culto oficial sino como un culto de carácter privado (Barroso, 2016, 33). Aunque para el ámbito celta sí se asume la epifanía de un dios en la forma de un équido, caso del dios *Lugus* (Marco, 1999, p. 485) o de la diosa *Epona* que suele representarse junto a un équido o montada sobre él o directamente con la forma de caballo o yegua, no parece que en el mundo ibérico sucediera algo parecido y ningún relieve de caballito aislado, exvoto o cualquier otra imagen permiten, sin forzar la evidencia, hablar de imágenes de culto o de imágenes de la divinidad (Quesada y Gabaldón, 2008, pp. 141 y 150).

La presencia de estos exvotos de équidos en los lugares de culto no sólo supone la evidencia de una aristocracia que rinde culto a las deidades protectoras de dichos animales, sino que además pondría de relieve la existencia de individuos que basaban su riqueza en la posesión de grandes rebaños, convirtiéndose las celebraciones estacionales

SPAL 31.1 (2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

y festivas de los santuarios en auténticos mercados con gran afluencia de público. Como expresa T. Chapa (2019, pp. 251-252), citando a otros autores, como Baumbach (2004, p. 98) y Gaebel (2004, p. 20), el precio que tenía un caballo en la Grecia clásica (entre 200 y 1.200 dracmas, siendo el salario medio de un artesano de 1 dracma diario) puede servir de ejemplo para valorar lo que pudo suponer en el mundo ibérico la propiedad de uno o más caballos, así como el volumen de negocio que pudieron alcanzar sus criadores.

De todo lo dicho, y en relación a las placas de piedra con équidos halladas en Torreparedones, se puede concluir que son exvotos depositados en un santuario consagrado a una divinidad protectora y sanadora de estos animales, que favorecía al mismo tiempo su reproducción. Los exvotos de équidos conocidos en la península ibérica se agrupan como hemos visto en dos grandes focos, el del sureste (Cerro de los Santos y El Cigarralejo) y el andaluz (Pinos Puente y Luque) quedando las piezas de Torreparedones más próximas a las andaluzas, muy similares no sólo a las de *Ilurco* y Luque, sino también a otros hallazgos aislados mencionados como los de Santaella, Fuente Tójar o Torre del Campo, casi siempre asociados a grandes núcleos de población a excepción del caso de Luque, si bien, hay que recordar que el lugar exacto del hallazgo no se conoce. Hace años, el profesor Vaquerizo señalaba, al recordar la noticia de Ramírez de Arellano del hallazgo fortuito, en la zona de Fuente Tójar, de cuarenta losas con figuras en relieve de animales (algunas con caballos y yeguas con sus potros), que nos encontrábamos ante "*un tipo de manifestación religiosa muy extendida por todo el sur de la provincia de Córdoba y, sin lugar a dudas, de una importancia hasta ahora insospechada*" (Vaquerizo, 1999, p. 260); hallazgos posteriores entre los que cabe incluir las nuevas piezas de Torreparedones no han hecho sino confirmar dicha reflexión.

En el caso de Torreparedones, no cabe pensar en un taller, almacén o vertedero, y aunque la excavación no deparó estructura alguna que pudiera asociarse a una construcción sacra (de hecho no se documentó ningún muro, *favissa*, banco, etc., excepto un pavimento de calcarenita), lo más probable es que a una cota superior pueda existir algún edificio en el que estuvieran depositados estos exvotos; de hecho las piezas parecen haber rodado ladera abajo, motivo por el cual están fracturadas unas e incompletas otras. A ello hay que añadir que el número de exvotos, pese a no ser muy elevado, sí parece significativo ya que aparecieron en una superficie excavada de tan sólo 23 m^2, mientras que la unidad estratigráfica en la que se encontraron sobrepasaba, claramente, los límites del corte abierto de modo que, por lógica, cabe pensar que hay más piezas alrededor. De cualquier modo, la zona concreta del hallazgo no parece la más apropiada para erigir una edificación religiosa al ubicarse en ladera, con escasa visibilidad, aunque está muy próxima a la cima del cerro, emplazada a unos 100 m al norte, con una cota de 532 m s. n. m. Desde ese punto sí se divisa un extenso territorio, especialmente, hacia el norte y hacia el sur y, por tanto, constituye un lugar idóneo en el que podría situarse el posible santuario. Hacia el oeste se encuentra la amplia meseta del *oppidum* que, al tener una cota más elevada, impide una mayor visibilidad hacia poniente; a 380 m al oeste-noroeste está de la puerta oriental de la ciudad y a unos 580 m al oeste-sureste el santuario meridional extramuros con el que tiene relación visual directa.

La ubicación exacta del santuario y la relación existente, si es que la hay, entre la necrópolis romana y el lugar de culto deberán despejarse en futuras excavaciones. Lo más destacable es la constatación de dos lugares de culto activos y coetáneos (al menos durante el siglo I d.C.) vinculados a una misma ciudad, el meridional concebido para las personas y el oriental dedicado a los caballos, cada uno de ellos consagrado a una divinidad concreta y específica, pero ambos con una idéntica finalidad: proteger, sanar, procurar buenas cosechas, propiciar la fertilidad, etc., solicitando el auxilio divino.

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

7. CRONOLOGÍA

Sin duda, este es uno de los aspectos más controvertidos de estos exvotos zoomorfos de caballos ya que la mayoría de los casos conocidos son casuales y no disponen de ningún contexto arqueológico. Tradicionalmente, se viene arrastrando la datación del siglo IV a.C. de las piezas de El Cigarralejo (Cuadrado, 1950, p. 165), quizás entre el siglo IV a.C. y la segunda mitad del siglo III a.C., momento de la primera reconstrucción del santuario, bajo cuyos muros quedaron enterrados los exvotos (Ruiz, 1987, p. 78), aunque se cree que podría alcanzar el siglo II a.C. cuando tuvo lugar la destrucción y abandono del edificio de culto (Lucas, 2001-02, p. 153; Lillo *et al.*, 2005, p. 15; Blánquez, 2016, p. 85). Para la zona contestana, se ha propuesto una cronología a partir del siglo III a.C. pero, sobre todo, durante los siglos II-I a.C. (Sala, 2007, p. 74). Las piezas de Pinos Puente tienen una fecha *post quem* de inicios de Imperio pues, aunque se trata de hallazgos superficiales, una de ellas tiene una inscripción (Peregrín *et al.*, 1983, p. 758), posiblemente un nombre indígena escrito en alfabeto latino, como también ocurre en una inscripción funeraria del mismo yacimiento, siendo definidas las piezas como de época bastetana contemporáneas con la presencia romana, lo que demostraría la perduración de estos cultos indígenas (Chapa, 2008, p. 44 y 46). Por otro lado, y confirmando esta datación romana, tenemos el exvoto zoomorfo hallado en la excavación del santuario meridional de Torreparedones en 2006, que se adscribe al templo A, cuyo período de uso se desarrolla durante toda la época republicana, sobrepasando el cambio de era y alcanzando la primera mitad del siglo I d.C. (Morena, 2018a, p. 71). A esto hay que añadir que las piezas que se presentan en este estudio tienen un contexto claramente romano imperial, asociadas a cerámicas de paredes finas, sigillatas y lucernas de venera de época julio-claudia.

Financiación y agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto: "*Vivere in urbe. Arquitectura residencial y espacio urbano en Corduba, Ategua e Ituci. Investigación y socialización*" del Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2019-105376GB-C43) y del Grupo de Investigación: "*Antiguas Ciudades de Andalucía, de la investigación a la rentabilización social*", de la Universidad de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

Abril, J.Mª. y Morena, J.A. (2018) "Archaeoastronomical study on the Iberian–Roman sanctuary of Torreparedones (Baena, Spain)", *Journal of Skyscape Archaeology*, 4-1, pp. 26-51. https://doi.org/10.1558/jsa.34211

Adroher, A., López, A. y Pachón, J.A. (2002) *Granada arqueológica: La Cultura Ibérica*, Los Libros de la Estrella 11. Granada: Diputación Provincial de Granada.

Almagro, M. (1987) "El área superficial de las poblaciones ibéricas". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*: 21-34. Madrid: Ministerio de Cultura-Casa de Velázquez.

Almagro, M. (2005) "Ideología ecuestre en la *Hispania* prerromana", *Gladius*, XXV, pp. 151-186.

Anderson, J. K. (1961) *Ancient Greek horsemanship.* Berkeley-Los Angeles: University of California Press.

Aranegui, C. y Prados, L. (1998) "Santuarios. El encuentro con la divinidad", en *Los Iberos. Príncipes de Occidente*. Barcelona: Ministerio de Educación y Cultura – Fundación La Caixa, pp. 175-187.

SPAL 31.1 (2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Baumbach, J.D. (2004) *The significance of votive offerings in selected Hera sanctuaries in the Peloponese, Ionia and Western Greece*, BAR. International Series, 249. Oxford: Archaeopress.

Beltrán, J. (2010) "Estudio arqueológico de la Tumba de los Pompeyos", en Beltrán, J., Maier, J., Miranda, J., Morena, J. A. y Rodríguez Oliva, P. (eds.) *El Mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba). Análisis historiográfico y arqueológico,* Salsvm 1. Baena: Ayuntamiento de Baena.Universidad de Córdoba, pp. 75-140.

Beltrán, J. (2014) "La necrópolis norte", en Márquez, C., Morena, J.A., Córdoba, R. y Ventura, Á. (eds.) *Torreparedones, Baena-Córdoba. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, pp. 117-123.

Beltrán, J. y Morena, J.A. (2018) "Dos nuevos *monumenta* de la necrópolis norte de Torreparedones", *Archivo Español de Arqueología,* 91, pp. 7-38. https://doi.org/10.3989/aespa.091.018.001

Bendala, M. (2009) "Sociedad y estructura urbana el mundo ibérico", *Paleohispánica,* 9, pp. 363–379.

Bendala, M. (2012) "Elementos culturales neopúnicos en la *Hispania* antigua: historia e historiografía de un encuentro", en Mora, B. y Cruz, G. (coord.) *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 15–33.

Blanco, A. (1983) "Ategua", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15, pp. 95-135.

Blánquez, J. (2016) "El santuario ibérico, periurbano, de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", en Blánquez, J., Page, V., García, J. M. y Roldán, L. (eds).*Imágenes de la memoria. El legado fotográfico de don Emeterio Cuadrado Díaz*: Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 79-87.

Blánquez, J. y Quesada, F. (1999) "El santuario ibérico de El Cigarralejo. Nuevas perspectivas en su estudio" en Blánquez, J. y Roldán, L. (eds.) *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*. Madrid: Patrimonio Nacional, pp. 175-189.

Blázquez, J.Mª. (1959) "Los santuarios ibéricos de la provincia de Jaén", *Oretania*, 2, pp. 83-90.

Blázquez, J.Mª (1975) *Diccionario de las religiones prerromanas de* Hispania. Madrid: Ediciones Istmo.

Blázquez, J.Mª. (1983) *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones prerromanas*. Madrid: Edicionnes Cristiandad.

Barroso, R.A. (2016) "La religión provincial romana en el *conventus Cordubensis*: una análisis a través de la epigrafía", *Anagramas*, III, pp. 1-51.

Castillo, J.M. (2014) "Arquitectura defensiva en el mundo ibérico de la campiña del Alto Guadalquivir: análisis de las técnicas constructivas asociadas a un tiempo", *Arqueología y Territorio*, 11, pp. 53-66.

Chapa, T. (1985) *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid: Ministerio de Cultura.

Chapa, T. (1986) *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*. *Iberia Graeca*. Serie Arqueológica, 2. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Chapa, T. (1997) "Osuna (Séville). Sculptures". *Antiquités de l´Espagne*: 29-57. Paris: Réunion des Musées Nationaux.

Chapa, T. (2008) "Escultura y definición de áreas culturales: el caso de la Bastetania", en Adroher, A. y Blánquez, J. (eds.) *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana. Varia*, 9: 29-50. Granada: Universidad de Granada-Universidad autónoma de Madrid.

Chapa, T. (2019) "La escultura zoomorfa", en Ramallo, S. F. y Brotons F. (eds.) *Catálogo de Escultura del Cerro de los Santos. Montealegre del Castillo, Albacete*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 29-50.

Corell, J. y Gómez, X. (2002-03) "Dues inscripcions de la provincia de Jaén", *Studia Philologica Valentina*, 6, pp. 239-246.

Criado, A. y Cobo, M. (2017) "Urbanismo ibero-romano en Torreparedones. Manzana oeste del foro", *Itvci*, 7, pp. 13-25.

Cuadrado, E. (1950) "Excavaciones en el santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Informes y Memorias* 21. Madrid: Ministerio de Educación Nacional-Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

Cuadrado, E. (1987) *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo. Mula, Murcia*. *Biblioteca Praehistorica Hispana*, XXIII. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

Cuadrado, E. y Ruano, E. (1989) "Esculturas de équidos procedentes de la colección de Alhonoz (Puente Genil, Córdoba)". *Trabajos de Prehistoria* 46: 203-228.

Cunliffe, B.W. y Fernández, Mª.C. (1999) *The Guadajoz Proyect. Andalucía in the first millenium BC. Volume 1. Torreparedones and its hinterland*. Oxford: Oxford University Press.

De la Bandera, Mª.L. (1979-80) "Nuevas figuras zoomorfas del Bajo Guadalquivir", *Habis* 10-11, pp. 391-400.

Díaz Ariño, B. (2008) *Epigrafía latina republicana de Hispania*. Instrumenta 26. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Fernández Gómez, F. (2003) "Los caballos de Luque", Quesada, F. y Zamora, M. (eds.) *El caballo en la antigua Iberia*: 9-61. Madrid: Real Academia de la Historia- Universidad Autónoma de Madrid.

Fernández Castro, Mª., y Cunliffe, B. W. (2002) *El yacimiento y el santuario de Torreparedones. Un lugar arqueológico preferente en la campiña de Córdoba*. BAR International Series, 1030. Oxford: Archaeopress.

Fortea, J. y Bernier, J. (1970) *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Gaebel, R.E. (2002) *Cavalry Operations in the Ancient Greek World*, Oklahoma: Oklahoma University Press.

Gabaldón, Mª. M. y Quesada, F. (1998) "¿Jinetes y caballos en el Más Allá ibérico? Un vaso cerámico en el Museo Arqueológico de Linares", *Revista de Arqueología*, 201, pp. 16-23.

García Cano, J. M. (1997) *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia) I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia: Universidad de Murcia.

García-Gelabert, Mª. P. y Blázquez, J. Mª. (2006) "Dioses y caballos en la iberia prerromana", *Lucentum*, XXV, pp. 77-123.

Hernández Guerra, L. (2011) "La diosa *Epona* en la península ibérica. Una revisión crítica", *Hispania Antiqua*, XXXV, pp. 247-260.

Herrera, J. (2017) "Tradición e innovación: la aparición de la epigrafía funeraria en la *Hispania* meridional", *Paleohispánica*, 17, pp. 115-124.

Horn, F. (2011*) Ibères, Grecs et puniques en extrême-occident. Les terres cuites de l´espace ibérique du VIII*e *au II*e *siècle av. J.C.* Madrid: Casa de Velázquez.

Jiménez Navarro, E. (1943) "Figuras animalísticas del Cerro de los Santos", Ampurias, V, pp. 95-108.

Jordán, J.F; García Cano, J. y Sánchez Ferra, J. (1995) "Ensayo de interpretación etnoarqueológica de los exvotos de los santuarios ibéricos: manos, gestos rituales y andróginos en la cultura ibérica", *Verdolay*, 7, pp. 293-314.

Jurado, N. (2001) "Placa relivaria con équido del entorno de la aldea de El Cañuelo (Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa*,12, pp. 53-66.

Leiva, F. (1991) "¿Existió en la zona de Fuente-Tójar algún santuario ibérico?" *Crónica de Córdoba y sus Pueblos*, II: 79-93. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba, pp. 79-93.

León, P. (1979) "Capitel ibérico del Cerro de las Vírgenes (Córdoba)", *Archivo Español de Arqueología*, 52, pp. 195-204.

Lillo, P.A. (1992-92) "Los exvotos de bronce del santuario de La Luz y su contexto arqueológico (1990-1992)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 7-8, pp. 107- 142.

Lillo, P. A; Page, V. y García. J.M. (2005) *El caballo en la sociedad ibérica. Una aproximación al santuario de El Cigarralejo*. Murcia: Museo de la Universidad de Murcia.

López Palomo, L.A. (1987) *Santaella. Raíces históricas de la Campiña de Córdoba*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba.

López Palomo, L.A. (1999) *El poblamiento protohistórico en el Valle Medio del Genil*. Écija: Gráficas Sol.

López García, I. (2012) "Reflexión sobre la existencia de un antiguo santuario en *Urso* (Osuna, Sevilla)", *Baetica*, 34, pp. 153-163. https://doi.org/10.24310/BAETICA.2012.v0i34.81

Lucas, Mª.R. (2001-02) "Entre dioses y hombres: el paradigma de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 16-17, pp. 147-158.

SPAL 31.1 (2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Lucas, Mª.R. y Ruano, E. (1998) "El complejo arqueológico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Museo de El Cigarralejo (Mula, Murcia),* Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 38, pp. 103-121.

Marco, F. (1999) "*Deis Equeunu*(*bo*)", *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas. Zaragoza, 12-15 de marzo de 1997*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 481-490.

Marín, Mª.C. (1994) "*Dea Caelestis* en un santuario ibérico", en González, A., Cunchillos, J.L. y Molina, M. (eds.) *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura*: 217-225. Murcia: Consejería de Cultura y Educación- Editora Regional de Murcia, pp. 217-225.

Marín, Mª.C. y Padilla, A. (1997) "Los relieves del domador de caballos y su significación en el contexto religioso ibérico", Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 18, pp. 461-494.

Márquez, C. (2014) "El programa iconográfico del foro", en, Márquez, C., Morena, J.A., Córdoba, R. y Ventura, Á. (eds.) T*orreparedones (Baena–Córdoba) Investigaciones Arqueológicas (2006–2012)*. Córdoba: Universidad de Córdoba- Ayuntamiento de Baena, pp. 86-97.

Márquez, C. (2015) "Tres esculturas sedentes halladas en el yacimiento de Torreparedones (Baena, Córdoba), *Ituci*, 5, pp. 42–48.

Márquez, C. y Morena, J.A. (2017) "*Divus Augustus Pater*. Estudio tipológico, iconográfico y estilísticio de una estatua sedente hallada en Torreparedones (Baena-Córdoba)", *Madrider Mitteilungen*, 58, pp. 267-320.

Márquez, C. y Morena, J.A. (2018) "*Divus Augustus Pater* hallado en la Provincia *Baetica*", en Márquez C. y Ojeda, D. (eds.), *Escultura Romana en Hispania VIII. Homenaje a Luis Baena del Alcázar*. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 673-690.

Márquez, C., Morena, J.A. y Ventura, Á. (2013) "El ciclo escultórico del foro de Torreparedones (Baena, Córdoba)", en Acuña, F. Casal, R. y González, S. (eds.) *Escultura Romana en Hispania VII. Homenaje al Prof. Alberto Balil*. Santiago de Compostela: Conselleria de Cultura e Turismo – Universidade de Santiago de Compostela, pp. 325-346.

Martínez Sánchez, R.Mª. (2014) "La ocupación prehistórica", en en, Márquez, C., Morena, J.A., Córdoba, R. y Ventura, Á. (eds.) T*orreparedones (Baena–Córdoba) Investigaciones Arqueológicas (2006–2012)*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, pp. 19-21.

Martínez Sánchez, R.Mª; Pérez, G. y Peña-Chocarro, L. (2014) "La campiña de Córdoba entre el IV y el I milenio ANE. Apuntes sobre la ocupación prehistórica del yacimiento de Torreparedones (Baena-Castro del Río, Córdoba). El sondeo 3, al norte del foro", *Antiqvitas*, 26, pp. 135-153.

Martinez Sánchez, R.Mª; Morena, J.A. y Moreno, A. (2017) "Sacrificio y consumo animal en dos edificios principales de una colonica de la Bética: el *macellum* y el santuario de *Ituci Virtus Iulia* (Torreparedones, Baena–Córdoba)", en Valenzuela–Lamas, S. Colominas, L. y Fernández, C. (eds.) *La Romanización de la península ibérica, una visión desde la Arqueozoología*, *Archaeofauna, International Journal of Archaeozoology*, 26, pp. 155–175.

Mata, C., Bonet, H., Collado, E., Fuentes, Mª.M., Izquierdo, Mª. I., Marlasca, R., Moreno, A., Pascual, J.L., Quesada, F., Quixal, D., Ripollés, P., Sanchis, A., Soria, L. y Tormo, C. (2014) *Fauna ibérica: de lo real a lo imaginario* (II), Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia. Serie Trabajos Varios, 117.

Metz, R. (1995) *Conocer los asnos y las mulas*. Barcelona: De Vecchi.

Monterroso, A. (2017) "Remote sensing and archaeology from spanish LIDAR-PNOA. Identifying the amphitheatre of the Roman city of Torreparedones (Córdoba-Andalucía-Spain)", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 17-1, pp. 15-22.http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.258079

Monterroso, A., Teixidó, T., Gasparini, M., Peña, J.A-, Rodero, S., Moreno, J.C. y Morena, J.A. (2019) "Use of remote sensing. Geophysical techniques and archaeological excavations to define the Roman amphitheatre of Torreparedones (Córdoba, Spain) ", *Remote Sensing*, 11, 2019, 2937.

Morena, J.A. (1989) *El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba. https://doi.org/10.3390/rs11242937

Morena, J. A. (1997) "Los santuarios ibéricos de la provincia de Córdoba". *Espacios y lugares cultuales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistoria i Arqueología de Castelló*, 18, pp. 269–295.

SPAL 31.1 (2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Morena, J. A. (2011) "Una nueva visión del santuario periurbano de Torreparedones (Baena, Córdoba)", en Blánquez, J. (ed.). *¿Hombres o Dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, pp. 239-257.

Morena, J. A. (2014a) "Historiografía", en Márquez, C., Morena, J.A., Córdoba, R. y Ventura, Á. (eds.) *Torreparedones, Baena-Córdoba. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, pp. 13-17.

Morena, J.A. (2014b) "El *oppidum* ibérico", en C. Márquez, J.A. Morena, R. Córdoba y Á. Ventura, (eds.). *Torreparedones, Baena-Córdoba. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*: Còrdoba: Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, pp- 23-27. Córdoba.

Morena, J.A. (2016) "El culto al caballo en la provincia de Córdoba durante la época ibérica: el caso de Luque", *Crónica de Córdoba y sus Pueblos*, XXI. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba, pp. 63-76.

Morena, J.A, (2018a) *Sincretismo religioso, prácticas rituales y sanación en el santuario iberorromano de Torreparedones (Baena, Córdoba)*, *Salsvm*, 6-7. Baena: Ayuntamiento de Baena - Universidad de Córdoba.

Morena, J.A. (2018b) "Aguas sagradas y sanación en el santuario iberorromano de Torreparedones (Baena, Córdoba): los exvotos anatómicos", *Ituci*, 8, pp. 3-35.

Morena, J.A. (2018c) "El caballo en la provincia de Córdoba durante las épocas ibérica y romana: manifestaciones escultóricas de ámbito religioso y funerario". *Córdoba y el Caballo: pasado, presente y futuro*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, pp. 21-55.

Morena, J.A. (2020) *Informe-memoria de resultados de la actividad arqueológica de urgencia realizada en la necrópolis oriental de Torreparedones*. Inédito. Original depositado en Delegación Territorial de Fomento, Infraestructuras, Ordenación del Territorio, Cultura y Patrimonio Histórico en Córdoba. Inédito.

Morena, J.A. (2020) "Las necrópolis romanas de Torreparedones (Baena, Córdoba): análisis historiográfico y arqueológico", en Ruiz Osuna, A.B. (coord.) *La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios (I). De la prehistoria al ocaso de la ciudad romana*. Colección Teodomiro Ramírez de Arellano 13. Córdoba: Real Academia de Córdoba, pp. 316-336.

Morena, J.A. (e.p.) "Nuevos datos para el estudio de la necrópolis oriental romana de Torreparedones (Baena, Córdoba)", *Antiqvitas*, 33.

Morena, J.A. y Abril, J.Mª. (2013) "Estudio arqueoastronómico del santuario ibero–romano de Torreparedones (Baena–Córdoba)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granad*a, 23, pp. 293–321.

Morena, J.A. y Moreno, A. (2010) "Apuntes sobre el urbanismo romano de Torreparedones (Baena. Córdoba)". *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana*. V Congreso de las Obras Públicas Romanas. Madrid: Fundación de la Ingeniería Técnica de Obras Públicas, pp. 429-460.

Morena, J.A. y Ventura, Á. (2017) "Evidencias arqueológicas del sacerdocio en el santuario ibero-romano de *Ituci* (Torreparedones, Baena-Córdoba)", en Tortosa T. y Ramallo, S.F. (coords.) *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXXIX. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 181-200.

Moreno, A. (2014) "La puerta oriental", en Márquez, C., Morena, J.A., Córdoba, R. y Ventura, Á. (eds.) *Torreparedones, Baena-Córdoba. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, pp. 39-45.

Moret, P. (1996) *Les fortifications ibériques de la fin de l´âge du bronze à la conquête romaine*. Madrid: Casa de Velázquez.

Nicolini, G. (1968) "*Gèstes et attitudes cultuels des figurines de bronze ibériques*", Mélanges de la Casa de Velázquez, 4: 27-50.

Olivares, J.C. (2002) *Los dioses de la* Hispania *céltica*. Alicante: Academia de la Historia.

Olmos, R; Tortosa, T. e Iguacel, P. (1992) "Catálogo". *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid. Ministerio de Cultura. Dirección General de Archivos y Museos, pp. 34-182.

Pachón, J.A. y Carrasco, J. (2005) "Sobre la necrópolis tumular protohistórica de Pinos Puente (Granada). Una Revisión", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 17, pp. 15-68.

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

Perea, S. (2005) "Dos bronces ibéricos votivos en el mercado anticuario internacional: exvoto de varón orante y exvoto de équido", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 21, pp. 69-77.

Peregrín, F; Rodríguez, P. y Anderica, J.R. (1983) "Exvotos con relieves de équidos de la Vega granadina", *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982).* Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 751-768.

Pérez Ballester, J. y Borredá, R. (2004) "La Caparrosa (Rotglá i Corbera – Llanera de Ranes). Un lugar de culto ibérico en el valle del Canyoles (La Costera, València)", *Madrider Mitteilungen*, 45, pp. 274-320.

Prados, L. (1996) "Imagen, religión y sociedad en la toréutica ibérica", en Olmos, R. (ed.) *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Madrid: Asociación Científica Lynx, pp. 131-143.

Quesada, F. y Tortajada, M. (1999) "Caballos en arcilla de la segunda edad del hierro en la península ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25-2, pp. 9-53.

Quesada, F. y Gabaldón, Mª.M. (2008) "¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso? En torno al papel religioso de los équidos en la protohistoria peninsular", en Ferrer, E., Mazuelos, J. y Escacena, J. L. (eds.) *De dioses y bestias; animales y religión en el mundo antiguo*, *Spal Monografías* XI. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 143-162.

Ramallo, S., Noguera, J.M. y Brotons, F. (1998) "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", *Revista de Estudios Ibéricos,* 3, pp. 11-70.

Ramírez de Arellano, R. (1982) *Inventario-Catálogo Histórico-Artístico de Córdoba*, (Edición y Notas de José Valverde). Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

Ramos, R. (1993) "El caballo como divinidad ibérica". *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 267-273

Recio, A. (1994) "Relieve ibérico funerario con caballo de Las Peñuelas (Martos), en J. Mangas, J. y Alvar, J. (eds.). *Homenaje a José Mª Blázquez* II. Madrid: Ediciones Clásicas, pp, 467-491.

Robles, J., Morena, J.A., Quesada, F. y Moreno, A. (e.p.): *La puerta oriental de Torreparedones (Baena, Córdoba) y sus paralelos en el contexto de las fortificaciones mediterráneas antiguas*, *Salsvm* 8-9. Baena: Ayuntamiento de Baena-Universidad de Córdoba

Rodríguez Oliva, P. (2010) "Las urnas del Mausoleo de los Pompeyos", en Beltrán, J., Maier, J., Miranda, J., Morena, J.A. y Rodríguez, P. (eds.) *El Mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba). Análisis historiográfico y arqueológico, Salsvm*, 1. Baena: Ayuntamiento de Baena-Universidad de Córdoba, pp. 141-170.

Ruano, E. y San Nicolás, M. (1990) "Exvotos ibéricos procedentes de La Encarnación (Caravaca, Murcia)", *Verdolay* 2, pp. 101-107.

Rueda, C. (2011a) *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e. – I d.n.e.)*. Jaén: Universidad de Jaén.

Rueda, C. (2011b) "Modelos de interacción: la divinidad como instrumento de análisis en los procesos de transformación de la sociedad ibera (siglos III a. C. – I d. C.)", en Sartori, A. y Valvo, A. (a cura di) *Epigrafia e Antichità* 29: *Indentità e autonomie del mondo romano occidentale. Iberia–Italia, Italia–Iberia, III Convegno Internazionale di epigrafia e Storia Antica*. Faenza: Fratelli Lega, pp. 107-140.

Rueda, C; Molinos, M; Ruiz, A. y Wiña, L. (2005) "Sincretismo y romanización religioso en el santuario de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torredelcampo, Jaén)", *Archivo Español de Arqueología*, 78, pp. 79-96.

Ruiz Bremón, M. (1987) "Escultura votiva ibérica en piedra". *Escultura Ibérica. Revista de Arqueología,* pp. 68-81.

Ruiz Bremón, M. (1989) *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetences. Diputación Provincial de Albacete.

Ruiz, A. y Molinos, M. (2007) *Iberos en Jaén*. CAAI, Textos 2. Jaén: Universidad de Jaén.

Ruiz, A; Molinos, M. y Choclán, C. (1991) "Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía". *Fortificacions. La problemàtica de l´ibèric ple (segles IV – III a.C.)*: 109-126. Manresa: Centre d'Estudis del Bages, pp. 109-126.

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Ruiz, A; Rueda, C. y Molinos, M. (2010) "Santuarios y territorios iberos en el Alto Guadalquivir (siglo IV a.n.e.-siglo I d.n.e.)", en Tortosa, T. y Celestino, S. (eds.) *Debate en torno a la religiosidad protohistórica. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LV. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 65-81.

Sala, F. (2007) "Algunas reflexiones a propósito de la escultura ibérica de la Contestania y su entorno", en Abad, L. y Soler, J.A. (eds.) *Arte ibérico en la España mediterránea*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante, pp. 51-82.

San Nicolás, M. (1983-84) "Un nuevo relieve del domador de los caballos procedente de La Encarna ción (Caravaca, Murcia)", *Pyrenae*, 19-20, pp. 277-280.

Santos, J.A. (1996) "Sociedad ibérica y cultura aristocrática a través de la imagen", en Olmos, R. (ed.) *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Madrid: Asociación Científica Lynx, pp 115-130.

Santos, J.A. (2014) "Algunas cuestiones sobre identidad subyacentes en las imágenes ibéricas del llamado domador de caballos", en Tortosa, T. (ed.). *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXXII. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 147-157.

Seco, I. (1999) "El betilo estiliforme de Torreparedones", *Spal*, 8, pp. 135-158. http://dx.doi.org/10.12795/spal.1999.i8.08

Seco, I. (2010) *Piedras con alma. El betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la península ibérica*. *Spal Monografías* XIII. Sevilla: Universidad de Sevilla-Universidad Autónoma de Madrid.

Tristell, F.J. y López, I. (2014) "La necrópolis oriental", en Márquez, C., Morena, J.A., Córdoba, R. y Ventura, Á. (eds.) *Torreparedones, Baena-Córdoba. Investigaciones rqueológicas (2006-2012)*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, pp. 110-115.

Vaquerizo, D. (1999) *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Cajasur.

Vaquerizo, D; Murillo, J.F. y Quesada, F. (1994) en Vaquerizo, D. Murillo, J. y Quesada, F, (eds.). *Arqueología Cordobesa. Fuente Tojar.* Córdoba: Ayuntamiento de Fuente Tójar.

Vaquerizo, D., Quesada, F. y Murillo, J.F. (2001) *Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*. Arqueología Monografías, 11. Sevilla: Junta de Andalucía - Universidad de Córdoba.

Ventura, J.A. (2014a) "El Foro", en Márquez, C., Morena, J.A., Córdoba, R. y Ventura, Á. (eds.) *Torreparedones, Baena-Córdoba. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, pp. 69-85.

Ventura, Á. (2014b) "Culto a la Salud en Torreparedones", *Ituci*, 4, pp. 52-55.

Ventura, J.A. (2014c) "La ocupación del territorio y la ciudad en época romana", en Márquez, C., Morena, J.A., Córdoba, R. y Ventura, Á. (eds.) *Torreparedones, Baena-Córdoba. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*. Córdoba: Universidad de Córdoba-Ayuntamiento de Baena, pp. 29-37. Córdoba.

Ventura, Á. (2017a): "Torreparedones (*colonia Virtus Iulia Ituci*) entre Severo y Constantino: *¿oppidum labens uel damnatum et adtributum*?", en Andreu, J. (ed.) Oppida labentia: *trasformaciones, cambios y alteraciones en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*. Monografías Los Bañales. Tudela: Fundación Uncastillo-UNED Pamplona, pp. 443–487.

Ventura, Á. (2017b) "Baena, Torreparedones", en Peréx, Mª.J. y Miró, C. (eds.) Ubi Aquae Ibi Salus. *Aguas mineromedicinales, termas curativas y culto a las aguas en la península ibérica (desde la Protohistoria a la Tardoantigüedad)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 104-106.

Ventura, Á. y Fernández, L. (2018) "El color de la imagen imperial en Torreparedones: estudio de la policromía en las estatuas tendentes del foro", en Márquez, C. y Ojeda, D. (eds.). *Escultura Romana en Hispania VIII. Homenaje a Luis Baena del Alcázar*. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 733-752 y 782-810.

SPAL 31.1
(2022)
289-319
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Ventura, Á; Márquez, C; Morena, J.A. y Moreno, A. (2020) "Las termas de la Salud en Torreparedones (Baena, Córdoba)", en Noguera, J.M; García-Entero, V. y Pavía, M. (coords.). *Termas públicas de Hispania*. Spal. Monografías Arqueología, XXXIII. Sevilla: Editorial de la Universidad de Sevilla y Editorial de la Universidad de Murcia, pp. 709-721.

Vicent, A.Mª. (1982-83) "Tres esculturas ibero-turdetanas de cérvidos procedentes de Baena (Córdoba)", *Corduba Archaeologica*, 12, pp. 13-25.

VV.AA. (1998) *Los Iberos. Príncipes de Occidente*. Barcelona: Ministerio de Educación y Cultura–Fundación La Caixa.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.11

SPAL 31.1
(2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
11/12/2020

FECHA ACEPTACIÓN
04/02/2021

Muros, turres, portas faciendas coeravit. Remarks on the chronology of the foundation of *Barcino*

MUROS, TURRES, PORTAS FACIENDAS COERAVIT. NOTAS SOBRE LA CRONOLOGÍA DE LA FUNDACIÓN DE *BARCINO*

Valentino Gasparini
Universidad Carlos III de Madrid
Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación
Departamento de Humanidades: Historia, Geografía y Arte
Despacho 14.2.32. Calle Madrid, 126. 28903 Getafe (Madrid, España)
vgasparini@hum.uc3m.es 0000-0002-3345-0062 O-6254-2017

José Carlos López-Gómez
Universidad Carlos III de Madrid
Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación
Departamento de Humanidades: Historia, Geografía y Arte
Despacho 14.2.10. Calle Madrid, 126. 28903 Getafe (Madrid, España)
joslopez@hum.uc3m.es 0000-0003-2064-448X AAD-3581-2022

Abstract Recent research has significantly improved our knowledge about the foundation of the Roman city of *Barcino* (Barcelona, Spain). However, while these studies have collected some encouraging evidence for a late-Republican chronology, the Augustan chronology traditionally granted to this foundation (around B.C. 10) has not been questioned at all. This article aims to analyse old and new literary, epigraphic, topographic, architectural, and archaeological data, to recover the Caesarean chronology (around B.C. 45-44), which was previously defended from the middle of the 19th century through to the end of the 1970s, and to draw from this study some more general historical conclusions on the process of the romanization of Catalonia.
Key words Augustus, Barcelona, Caesarean foundation, Hispania, Roman colony.

Resumen Las investigaciones recientes han acrecentado de forma significativa nuestro conocimiento sobre la fundación de la ciudad romana de *Barcino* (Barcelona, España). Sin embargo, mientras que los últimos estudios ofrecen una serie de evidencias lo suficientemente claras como para situar la fundación de la ciudad en época tardorepublicana, la historiografía continúa atribuyendo una cronología augustea a la fundación de la colonia (que se fija en torno al 10 a.C.). En este trabajo se analiza una serie de viejas y nuevas fuentes literarias, epigráficas, topográficas, arquitectónicas y arqueológicas, para recuperar la hipótesis de la cronología cesariana de la fundación de la ciudad (en torno al 45-44 a.e.) que fue mayoritariamente aceptada desde mediados del siglo XIX hasta finales de la década de los 70. Con ello se pretende extraer una serie de conclusiones históricas generales sobre el proceso de romanización de Cataluña.
Palabras clave Augusto, Barcelona, Colonia romana, Hispania, Fundación cesariana.

Gasparini, V. y López-Gómez, J.C. (2022): "*Muros, Turres, Portas Faciendas Coeravit*. Remarks on the Chronology of the Foundation of Barcino", *Spal,* 31.1, pp. 320-344. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

1. THE HISTORIOGRAPHICAL DEBATE CONCERNING THE CHRONOLOGY AND LOCATION OF THE FIRST *BARCINO*

The problem of the chronology of the foundation of the city of Barcelona (Roman *Barcino*) has attracted the attention of historians from at least the mid-19th century. If at first scholars linked the origin of *Barcino* to the Punics, and to the Barca family in particular (Pi y Arimón, 1854, pp. 13-17; de Bofarull, 1855, pp. XV-XVII; Fita, 1876, pp. 4-5; Sanpere y Miquel, 1890), doubts about this hypothesis were later raised by Almagro *et al.*, (1945, p. 64) and Mayer (1975). Though traces of the old etymological and literary theories continued to appear sporadically through to the end of the 20th century (see, for example, Guiunta, 1988, *passim*), the historiographical debate preferred to focus on elucidating the exact moment in the Roman epoch at which the founding of the colony took place.

Literary sources are unable to resolve the matter, since *Barcino* is only mentioned for the first time in our surviving texts in Pomponius Mela's *De Choreographia* (A.D. 43-44), where it is qualified as *parvum oppidum* (Mela 2. 90: «*Inde ad Tarraconem parva sunt oppida, Blande, Iluro, Baetulo, Barcino, Subur, Tolobi*») and its legal status is not made explicit before the work of Pliny the Elder (A.D. 77), who reports that the town held the rank of colony under the *cognomen* of *Faventia* (Plin. *Nat.* 3. 22: «*In ora autem colonia Barcino, cognomine Faventia*»).

The debate about the origin of *Barcino* was revived in the early 20th century by the discovery of an inscription dedicated by *Caius Coelius*, a local magistrate who held the position of quinquennial duumvir, in which he commemorated the construction of the city walls, with towers and gates (fig. 1):

C(*aius*) *Coelius Atisi f*(*ilius*) / *IIvir quin*(*quennalis*) *mur*(*os*), / *turres*, *portas* / *fac*(*iendas*) *coer*(*avit*).



Figure 1. Sandstone plaque commemorating the construction of the walls, towers, and gates of the city of *Barcino* by *Caius Coelius*, son of *Atisius*. *Ca.* B.C. 45-44. Dimensions: 55 x 120 x 29 cm. Barcelona, Archaeology Museum of Catalonia, inv. n° 7570 (© MAC). Bibl.: *CIL* I 2673 = *CIL* I², 2, 2673 = *ILLRP* 581 = *IRB* 51 = *AE* 1978, 441 = *IRC* IV 57 = *IRC* V, p. 113 = *HEpOL* 8152 = *AE* 2016, 765.

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Fidel Fita, the first editor of this inscription, pointed out in 1903 that the text was dated to the Caesarean epoch (Fita, 1903a, p. 459; Fita 1903b). In his opinion, the dictator may have granted the title of colony to the city, as he did with other settlements on the Iberian peninsula, such as *Felicitas Iulia* (Lisbon), *Liberitas Iulia* (Évora), *Pax Iulia* (Beja), *colonia Iulia Romula* (Seville) and *colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* (Tarragona). However, since the inscription had supposedly been found on the Montjuïc (the 173 m tall hill that towers over the city of Barcelona from the south), Fita thought that the walls referred to in the text had to be located in a primitive settlement near a hypothetical harbour at the mouth of the river Llobregat, and not in the high-Imperial *Barcino* built on the *Mons Taber*, where Barcelona's Barrio Gótico is currently located:

> Por ventura la ciudad que amuralló Cayo Coelio no es la actual cuyo centro está en la plaza de San Jaime sobre la cima del monte denominado Taber por los documentos de la Edad Media, sino que es el Castro del Puerto, hacia el desagüe del Llobregat en la falda del Monjuí, donde radica el cementerio de Sudeste (Fita, 1903a, pp. 460-61).

The hypothesis of the existence of two different urban centres seemed to be reinforced by the testimony of Avienus (4th c. A.D.), who, in his *Ora Maritima*, referred to the city in the plural as the rich «Barcelonas» (Avien. *Ora Marit*. 513-14: «*Inde Tarraco oppidum / et Barcilonum amoena sedes ditium*»). However, the theory that Barcelona had its origins in a sort of two-headed city was ruled out by the majority of later investigators, although some scholars continued to support it through to the end of the 1970s. In that sense, Sebastián Mariner (1975, pp. 185-86) has argued that this toponymic duality represents a phenomenon similar to that found in cities such as *Arse-Saguntum* or *Tarraco-Cese*, where there is only one population settlement but two denominations. In relation to the text of Avienus, the *Thesaurus Linguae Latinae* solved the problem by interpreting it as referring to «the rich Barcelonians» rather than to «the rich Barcelonas» (*TLL* II: 1750, s.v. *Barcilo*). As for the numismatic issues of the 2nd c. B.C. with the legend *Laieśken*, which were used as an argument to defend the hypothesis of an earlier pre-Roman urban nucleus, several authors argued that these do not refer to a primitive city (*Laie*), which has not been located by either sources nor archaeology, but to the ethnic group living in the region of Layetania (Gimeno, 1950, p. 74; Balil, 1964, pp. 38-41; Untermann, 1975, A.13; Bonneville, 1978, p. 52; Villaronga, 1982, p. 169; Granados, 1984a, pp. 268-69).

In the same year that Fita first advanced his claims, Manuel Rodríguez de Berlanga also dated the inscription to the end of the Republican epoch. This dating was grounded not only on the palaeography and the presence of archaic features such as *coeravit*, but also on the absence of a *cognomen* in the name of the donor. This, he argued, meant the epigraph was dated prior to the *Lex Iulia municipalis* of B.C. 45, which endorsed the inclusion of the *tria nomina* in the onomastic system, as well as the inclusion of the patronymic and the tribe (Berlanga, 1903-1904).

Half a century later, Alberto Balil re-examined *Caius Coelius*' plaque and recognized that the text had undoubtable Republican palaeographic features. Nevertheless, Balil still argued that the date of the inscription should be delayed to the Augustan epoch since, in his opinion, the foundation of the colony just *had* to have taken place during the Principate (Balil, 1955-1956).

In the 1960s, Sebastián Mariner, following the discovery of the famous monumental inscription in St. Iu square (Barcelona, History Museum, inv. n° 3274: *IRC* IV 23 = *IRC* V, p. 111 = *IRB* 23 = *HEp* 1999, 240), financed by the colony in honour of Emperor Caracalla

Muros, turres, portas faciendas coeravit. *Remarks on the chronology of the foundation of Barcino*
Valentino Gasparini / José Carlos López-Gómez
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

(in which the complete title of the city appeared, that is to say *colonia Iulia Faventia Paterna Barcino*), argued that Barcelona had to be a Caesarean foundation:

> *Imp*(*eratori*) *Caes*(*ari*) *M*(*arco*) / *Aurellio An*[*to*]/*nino Pio Fel*(*ici*) *A*[*ug*(*usto*)] / *Parthico ma*[*x*(*imo*)] / *Brit*{*t*}*an*(*n*)*ico m*[*ax*(*imo?*)] / [*Germ*]*anico m*[*ax*(*imo*)] / *trib*(*unicia*) *potest*(*ate*) *XVIIII*, / *imp*(*eratori*) *III*, *co*(*n*)*s*(*uli*) *I*[*I*]*II*, / *p*(*atri*) *p*(*atriae*) *pro co*(*n*)*s*(*ule*) / *col*(*onia*) *Iul*(*ia*) *Fav*(*entia*) / *Pat*(*erna*) *Barc*(*ino*).

The hypothesis of Mariner emphasized the onomastic concomitances between *Barcino* and the cities of *Arelate* and *Narbo*, both colonies founded by Caesar after the battle of *Munda* (B.C. 45), as well as the reading of the epithet *Faventia*, which can be derived from the term *faveo* («*favour*»), hinting at the help given by the Layetans to Caesar against his Pompeian enemies. However, Mariner also defended the claim that it was Augustus who granted the city the title of colony and the different *cognomina* it held (Mariner, 1964). The hypothesis was accepted by Balil (1964, p. 43, n. 46), who refers to a *Barcino vetus* (pp. 87-88).

A few years later, Frederic-Pau Verrié suggested that there must have been a colony at the foot of Montjuïc not only earlier than Augustus but perhaps even before Caesar. This town must have been baptized, initially, with the *cognomen* of *Faventia*, to which those of *Iulia* and *Paterna* were later added on account of the town's fidelity to Caesar. Subsequently, during the Principate, when the city must have been moved to its new location on the *Mons Taber*, the epithet of *Augusta* must have been added as well (Verrié, 1973).

Along much the same lines, Francisca Pallarés (1975, pp. 5-10) suggested a Caesarean chronology for *Caius Coelius*' inscription and assumed that the first city with walls, towers, and gates referred to in the epigraph must have been not the former pre-Roman nucleus of *Barcino*, as Fita and Rodríguez de Berlanga believed, but another small settlement erected close to it. This, she argued, would be the only way of justifying the epithet *Faventia*, which has parallels in other foundations between the 3rd c. B.C. and the time of Caesar.

Isabel Rodà (1976) also endorsed the hypothesis of the existence of an earlier urban settlement, located on the Montjuïc, basing her support on the presence of the *cognomina Iulia* and *Faventia* in the official title of the colony. This settlement, she suggested, could have been granted the status of colony by Caesar and later, in Augustus' time, being transferred to the *Mons Taber* and given the *cognomen* of *Augusta*.

Two years later, Jean-Nöel Bonneville (1978, pp. 52-61) forcefully ruled out the existence of a city on the Montjuïc prior to *Barcino*, as well as that of a harbour to the south. On the one hand, he pointed out that the findings from the Montjuïc area were few in number, sparse, and lacking in significance, while, on the other, he argued that it was inconceivable that the Iberians (who only showed a very limited interest in maritime activities) had built a harbour in the area. According to Bonneville, the city must have been founded in Augustan times, after the Cantabrian wars, and the walls referred to in the inscription of *Caius Coelius* were thus the original walls of the high-Imperial city.

Bonneville's hypothesis was developed further in the 1980s in a series of works by José Oriol Granados. Granados denied the existence of an Iberian or Roman settlement on the Montjuïc precisely on the grounds that, despite the several earthworks produced in the area, only a small series of scattered and low-profile archaeological finds had come to light, and these were insufficient to justify the hypothesis of a large nucleus. He did not exclude the possibility that a series of earlier small-scale rural settlements had existed in its place, and that it was the presence of these settlements

Muros, turres, portas faciendas coeravit. *Remarks on the chronology of the foundation of Barcino*
Valentino Gasparini / José Carlos López-Gómez
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

that was preserved by the small quantity of scattered structures and ceramic remains. In his opinion, *Barcino* was founded *ex novo* some time around B.C. 15-13. The erection of *miliaria* marking the new coastal route of the *via Augusta* (which would not have taken place prior to B.C. 8-7) and the ramification of this route in the inland area would have coincided with the foundation of the city (Granados, 1984a, pp. 274-75; Granados, 1989-90; Granados *et al.*, 1986. On the milestone from Barcelona dated to the Augustan epoch, see *CIL* XVII 1, 1, 9).

In the years since Granados' work, the inscription commemorating the construction of the walls has been associated with the first defensive perimeter of *Barcino* on the *Mons Taber*. Most of the historiography has assumed that the foundation of the city occurred after B.C. 19, as a result of a *deductio* ordered by Augustus at the end of the Cantabrian wars, and that the inscription of *Caius Coelius* should be dated within that chronological span, despite the clearly Republican elements in its palaeography and spelling (Bonneville, 1982, p. 367; Rodà, 1989, p. 350; Pons, 1994, pp. 110-11; IRC IV 57; Rodà, 2001, pp. 33; Puig and Rodá, 2007, p. 597; Beltrán, 2010, pp. 39-41; Garrido, 2011, p. 14). The presence of archaisms such as *coeravit* were justified by the supposition of delays in development that were thought to be typical of the «*arte provincial*» (Granados, 1984a, p. 291).

The long-standing problem of *Barcino*'s primitive location has only recently (2017) been likely resolved as a result of Alessandro Ravotto's research for his doctoral thesis (under the supervision of Isabel Rodà). Ravotto's study of Barcelona's ancient walls has revealed important new information related to *Caius Coelius*' inscription (Ravotto, 2017, pp. 287-94; Ravotto, 2018, pp. 65-69). The report of the inscription's discovery in 1903 was transmitted by Pelegrí Casades i Gramatxes, who sent a letter to Fita and Rodríguez de Berlanga informing them that the piece had been discovered that year in the southwest area of the Montjuïc. Berlanga's answer to Casades was published in the journal of which the latter was editor (Berlanga, 1903-04), and scholars have, since then, accepted the Catalan historian's account of the origin of the epigraph.

However, the inventory of the Municipal Artistic Museums for December 1902 includes, under the registration number 22, the following entry:

> Donativo. D. José Laribal. Lápida romana descubierta en un solar de la calle Aviñó de esta ciudad, con la inscripción siguiente: Caius Coelius Atisi Filius Duunvir Quinquenalis Muros Turres Portas Faciendos Coeravit.

The place of discovery mentioned in this entry (carrer d'Avinyó) is not located in the southwest area of the Montjuïc at all, but next to the city walls, just a few tens of meters from the southwest Roman gate of the town. The donor of the piece, Josep Laribal i Lastrortas, was, it seems, a significant figure among Barcelona's bourgeoisie, and also one of the main real estate magnates of the city in the second half of the 19th century. Among his portfolio of properties, Lastrortas owned a farm on the Montjuïc that was later expropriated by the City Council after his death. It is very likely that, as Ravotto suggests, the inscription of *Caius Coelius* was initially found at one of Lastrortas' properties in Barcelona, and was later moved to his estate on the Montjuïc. The discovery in 1903, on the southern part of the mountain, of a homogeneous group of ruins belonging to a Roman exedra-shaped building led Casades to connect the inscription to these new findings (see the first report in Granados, 1984a, p. 270) while it had, in fact, actually been recovered from the Lastrortas estate on the northern part of the Montjuïc (Ravotto, 2017, pp. 292-294; Ravotto, 2018, pp. 65-69).

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Thanks to Ravotto's investigation, it now seems clear that *Caius Coelius*' inscription, and its testimony relating to the construction of the city walls, refers to the colony of *Mons Taber* and not to a hypothetical pre-Roman town located on the Montjuïc. It also seems likely that *Caius Coelius*' epigraphical activity corresponded with the foundational act of *Barcino*. Nevertheless, while this is an important advance, the detailed chronology of the city's foundation and the construction of its walls remains open. Indeed, Ravotto himself goes on to accept the criteria set forth in *IRC* IV 57 by Georges Fabre, Marc Mayer Olivé, and Isabel Rodà, who argue that «*malgré l'archaïsme apparent, la datation doit être augustéenne et non républicaine*» (*IRC* IV 57; Ravotto, 2017, p. 287). This forces us to return once more to the palaeographic analysis of the inscription and to insert it back into its historical, archaeological, and topographic contexts, with the aim of shedding new light on this issue.

2. THE INSCRIPTION OF *CAIUS COELIUS*

Borja Díaz Ariño (2008a) did not include *Caius Coelius*' inscription in his catalogue of the Republican Latin epigraphy of Hispania as he dated it back to Augustus (p. 61). Nonetheless, the features of the epigraph adhere perfectly to the series of technical, palaeographic, onomastic, and orthographic elements that, as the author points out in the introduction to his work, usually characterize this kind of inscription:

> La paleografía suele ser poco cuidada. La O suele ser totalmente redonda. La P tiene la panza totalmente abierta. La M presenta los trazos exteriores convergentes y tanto la F como la E tienen los trazos horizontales de la misma longitud. Las interpunciones más características son las circulares, cuadradas y con forma de aspa, aunque también hay varios ejemplos de interpunciones triangulares (Díaz Ariño, 2008a, p. 48).

Also worth noting is that the letters in the inscription are engraved very deeply; that their height is very irregular; that the <C> is very open and with almost horizontal extremities; that the <Q> and the <R> have a rectilinear tail (and the tail of the <Q> is almost horizontal); that the <S> is very angular; that the strokes of the <M> form three equal triangles; that the numeral II is given a form identical to a Greek pi. In addition, the plate is made from the local sandstone of Montjuïc, and not marble.

Díaz Ariño (2008a, pp. 48-49) points out that Republican inscriptions often include certain linguistic archaisms, such as the use of the diphthong <EI> instead of <I> or the confusion of <C> and <Q> in formulas such as *curavit* / *quravit*. In *Caius Coelius*' inscription, one such archaism can be identified clearly in the use of the *coeravit* form for the verb *curavit*. The abbreviated formula *fac. coer.* (in spite of the abundance of available space in the right half of the line) does not clarify whether the text carried a *faciendas*, or the (also archaic) *faciundas*.

The archaism *coeravit* is present in Spanish epigraphy of the late Republic and the early Principate. For example, we find it in an inscription from *Tarraco* from the beginning of the 1st c. B.C.: *Cn*(*aeo*) *Lucretio* / *L*(*uci*) *f*(*ilio*) *Scap*(*tia*) / *Seleucus l*(*ibertus*) *de suo* / *faciendum coer*(*avit*) (*CIL* I 2276 (p 1108) = *CIL* II 4371 = *CIL* II 6073 = *RIT* 12), but also in the Ampuritan plate of the early-Augustan epoch commemorating the construction of a *campus*: [*L*(*ucius*) *C*]*aecilius L*(*uci*) *f*(*ilius*) *Gal*(*eria*) / [*Ma*]*cer aedil*(*is*), *IIvir* / [*ca*]*mpum de sua pecu*(*nia*) / [*facie*]*ndum coeravit* / [*idemq*]*ue probavit*) (*AE* 1981, 563 = *HEpOL* 15782), or in the Saguntine plate, probably of the late 1st c. B.C., which commemorates the repair of the *turris et murus* of the city: [-] *Ful*[*vius - f*(*ilius*)] *Titinian*(*us*), / *L*(*ucius*)

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Lucilius L(uci) f(ilius) / IIvir(i) ex d(ecreto) d(ecurionum) / turris et mur[o]*s / refic(iendos) co*[*er(averunt)*]) (*CIL* II², 14, 361). In these last two inscriptions, the form of the *duo* is a Greek pi, as in the case of *Barcino*.

As for the form referring to *muri*, *turres*, and *portae*, the inclusion of these three elements in the same epigraphic text is a phenomenon that is especially documented in late-Republican Italy: *CIL* X 6238 = *ILLRP* 602 (Fondi, 1st c. B.C.): *M(arcus) Nellius M(arci) f(ilius)*, / *A(ulus) Octavius C(ai) f(ilius)*, / *L(ucius) Ursius A(uli) f(ilius) / aid(iles) / murum, portam, turris / faciunda ex s(enatus) c(onsulto) coe*[*r(averunt)*] / *eid(em)que probav(erunt)*; *CIL* X 6239 = *ILLRP* 603 (*Fondi*, B.C. 130-71): *L(ucius) Numistronius L(uci) f(ilius) Decian(us)*, / *C(aius) Lucius M(arci) f(ilius)*, *M(arcus) Runtius L(uci) f(ilius) Mess(ianus) / aed(iles), portas, turreis, murum / ex s(enatus) c(onsulto) faciund(a) coera(ve)runt / eisdemq(ue) proba(ve) runt*; *CIL* IX 1140 = *ILLRP* 523 (*Aeclanum*, B.C. 78-51): *C(aius) Quinctius C(ai) f(ilius) Valg(us) patron(us) munic(ipii)*, / *M(arcus) Magi(us) Min(ati) f(ilius) Surus*, *A(ulus) Patlacius Q(uinti) f(ilius) / IIIIvir(i) d(e) s(enatus) s(ententia) portas, turreis, moiros / turreisque aequas qum* (!) *moiro / faciundum coiraverunt*; *CIL* V 3434 = *AE* 1987, 450 (Verona, B.C. 59-49): *P(ublius) Valerius C(ai) f(ilius)* [---], / *Q(uintus) Caecilius Q(uinti)* [*f(ilius)* ---], / *Q(uintus) Servilius Q(uinti)* [*f(ilius)* ---], / *P(ublius) Cornelius P(ubli) f(ilius)* [---] / *IIIIvir(i) murum, porta*[*m, turreis*], / *cloacas d(e) d(ecurionum) s(ententia) faciu*[*ndum coer(averunt)*]. / *P(ublius) Valerius C(ai)* [*f(ilius)* ---], / *Q(uintus) Caecilius Q(uinti) f(ilius)* [--- *probav(erunt)*] (cf. Gregori and Nonnis 2013). Nonetheless there is also an inscription from *Saepinum* dated to the Augustan epoch, during the last quarter of the 1st c. B.C.: *CIL* IX 2443 = *AE* 1976, 194: *Ti(berius) Claudius Ti(beri) f(ilius) Nero pont(ifex), co(n)s(ul)* [*II, imp(erator) I*]*I, trib(unicia) potest(ate) V, / Nero Claudius Ti(beri) f(ilius) Drusus Germ*[*anicus*] *augur, c*[*o(n)s(ul)*], *imp(erator)* [*II*], / *murum, portas, turris* [*d(e) s(ua) p(ecunia)*] *f(acienda) c(uraverunt)*.

Of course, there are other texts dated to the 4th c. A.D. in which the repair of walls, towers, and gates is recorded (*e.g. AE* 1935, 86; *CIL* VI 1188-1190 = *AE* 1997, 107), but these are not relevant to our interests here.

In *Hispania*, an inscription from *Pax Iulia* (Beja, Lusitania) dated to the year B.C. 2 may have included the same three elements, like *AE* 1989, 368 = *HEp* 1990, 744: [*Imp(erator) Caesar Divi f(ilius) Au*]*gustus pater pa*[*triae, / pont(ifex) max(imus), trib(unicia) p*]*otes(tate) XXI coloni*[*ae Pac(is)*] *Iul(iae)* / [*muros*], *turres e*[*t p*]*ortas* [---]. For inscriptions in which only two of these three elements are referred to, see Bonneville (1978, pp. 57-58). As he points out, most of these are dated to the half-century preceding the establishment of the Principate. Unfortunately, the monument from *Pax Iulia*, of which only a part is preserved, was found in 1879 and then lost. The interpretation proposed by José D'Encarnação is, thus, entirely hypothetical (D'Encarnação, 1988, n° 131).

Finally, the absence of a *cognomen* (which, as Rodríguez de Berlanga already argued, would likely place the inscription at a time before the *Lex Iulia municipalis* of B.C. 45) did not become systematic until the first half of the 1st c. A.D. and, therefore, cannot be used as a leading argument for the inscription of *Caius Coelius*. Much more significant is the mention of the paternal name *Atisius* (likely a *peregrinus*) in the filiation formula, which strongly suggests that the donor belonged to the first generation of settlers.

One of the clearest Hispanic parallels to the inscription of *Caius Coelius* was found in Alcalá del Río (Seville), the old city of *Ilipa*. In this epigraph, an individual named *Urchail*, son of *Attita*, financed the construction of certain gates and their vaults in the decade of B.C. 40 (fig. 2):

Urchail Atitta f(ilius) / Chilasurgun / portas, fornic(es) / aedificand(a) / curavit de s(ua) p(ecunia).

SPAL 31.1
(2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

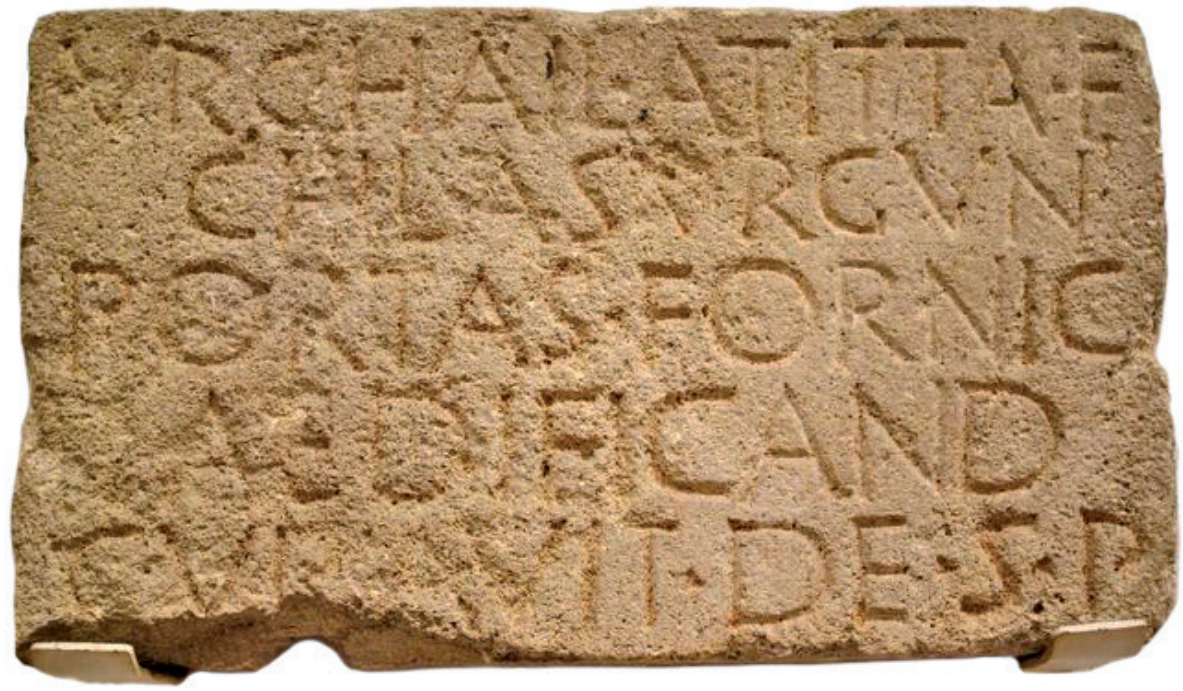


Figure 2. Plaque by *Urchail*, son of *Attita*, commemorating the construction of some gates and their vaults in *Ilipa* (Alcalá del Río). B.C. 50-40. Dimensions: 26,5 x 46 x 8 cm. Seville, Archaeological Museum (© Seville, Archaeological Museum). Bibl.: *CIL* II 1087 = *CILA* I 300. Cf. Díaz Ariño (2008a, p. 212).

Palaeographic similarities can also be found between the inscription of *Coelius* and some of the epigraphs concerning the walls of *Carthago Nova* (Cartagena). The city boasts a set of ten inscriptions related to the construction of the defensive enclosure, its towers, and its gates. The dating of the pieces has given rise to a long-standing debate. Juan Manuel Abascal Palazón and Sebastián F. Ramallo Asensio (1997, pp. 82-86), in their study of the epigraphy of *Carthago Nova*, linked most of these epigraphs to a single moment of building activity that they placed in the last quarter of the 1st c. B.C. But some of the protagonists of this activity certainly lived prior to that date, as, for example, did *Marcus Calpurnius Bibulus*, who should be identified with the individual who shared the consulate with Caesar in B.C. 59 and died at the beginning of B.C. 48. At present, the most widely accepted hypothesis is that they would have been dedicated between the middle of the 1st c. B.C. and the first years of the 1st c. A.D. (Díaz Ariño, 2008b). Along such lines, Díaz Ariño dates:

A. The epigraph with the names of the magistrates in charge of the construction of the walls [---] *C*(*aius*) Pr[--- II*viri* (?)], / *L*(*ucius*) *Fabius* [---, - *Ver*]*gilius C*(*ai*) *f*(*ilius*) [*aediles*] / [*tur*]*ris XI, portam, mur*(*um*) [*a fundame*]*nteis d*(*e*) [s(*ua*) *p*(*ecunia*) *f*(*acienda*) *c*(*uraverunt*) *i*(*dem*)*q*(*ue*) *p*(*robaverunt*)] (*fig. 3a*) and the inscription *M*(*arcus*) *Cal*[*purnius* ---] / *Bibulu*[*s mur*(*um*) *long*(*um*) *p*(*edes*) ---] / *faciun*[*dum coeravit i*(*dem*)*q*(*ue*) *p*(*robavit*)] (*CIL II* 3422. Cf. Díaz Ariño, 2008a, p. 117, n° C25) to B.C. 54, possibly in relation to the concession by Pompey of a privileged juridical status.
B. The inscription of the *aedile Caius Maecius Vetus* (fig. 3b) to B.C. 45, after the passage of Caesar through Spain: [-] *Maecius C*(*ai*) *f*(*ilius*) *Vetus* / *aug*(*ur*), *aed*(*ilis*) *murum* / *p*(*edes*) L*X f*(*aciendum*) *c*(*uravit*) *i*(*dem*)*q*(*ue*) *p*(*robavit*).
C. The inscription of the duumvir *Marcus Cornelius Marcellus* (fig. 3c) to the mid-30s: *M*(*arcus*) *Cornelius M*(*arci*) *f*(*ilius*) / *Gal*(*eria*) *Marcellus aug*(*ur*), / *quinq*(*uennalis*) *murum a porta* / *Popilia ad turrim* / *proximam ped*(*es*) *CXLVI et* / *ultra turr*(*im*) *p*(*edes*) *XI d*(*ecreto*) *d*(*ecurionum*) *f*(*aciendum*) *c*(*uravit*) *i*(*dem*)*q*(*ue*) *p*(*robavit*). Abascal (2002, pp. 30-31) has proposed that this individual may have been duumvir in B.C. 34.

Muros, turres, portas faciendas coeravit. *Remarks on the chronology of the foundation of Barcino*
Valentino Gasparini / José Carlos López-Gómez
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1 (2022)

320-344

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

D. The inscription of *Cnaeus Cornelius Cinna* (fig. 3d) to the last quarter of the 1st c. B.C.: *Cn*(*aeus*) *Cornelius* / *L*(*uci*) *f*(*ilius*) *Gal*(*eria*) *Cinna* / *IIvir* / *murum long*(*um*) *p*(*edes*) *CII* / *ex d*(*ecreto*) *d*(*ecurionum*) *f*(*aciendum*) *c*(*uravit*) *i*(*dem*)*q*(*ue*) *p*(*robavit*).



Figure 3a. Fragment of the inscription attesting the names of the magistrates responsible for the construction of the walls of *Carthago Nova*. B.C. 54. Dimensions: 22 x 165 x 65 cm. Cartagena, Archaeological Museum (© Cartagena, Archaeological Museum) Bibl.: *CIL* II 3427. Cf. Díaz Ariño, 2008b, p. 227.



Figure 3b. Inscription of the aedile *Caius Maecius Vetus*. B.C. 45. Dimensions: 120 x 61 x 31 cm. Cartagena, Archaeological Museum (© Cartagena, Archaeological Museum).
Bibl.: *AE* 1975, 525. Cf. Díaz Ariño, 2008a, p. 118, n° C27; Díaz Ariño, 2008b, p. 230.



Figure 3c. Inscription of the quinquennial augur (?) *Marcus Cornellius Marcellus*. B.C. 40-30. Dimensions: 60 x 131 x 38 cm. Cartagena, Archaeological Museum (© Cartagena, Archaeological Museum). Bibl.: *CIL* II 3426. Cf. Díaz Ariño, 2008a, p. 118, n° C28; Díaz Ariño, 2008b, pp. 230-31).

Muros, turres, portas faciendas coeravit. *Remarks on the chronology of the foundation of* Barcino
Valentino Gasparini / José Carlos López-Gómez
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figure 3d. Inscription of the duumvir *Cneus Cornelius Cinna*. Last quarter of the 1st c. B.C. Dimensions: 141 x 78 x 34 cm. Madrid, National Archaeological Museum, inv. n° 16.485 (© MAN). Bibl.: *CIL* II 3425 = *ILS* 5332 = *AE* 2008, 726 = *AE* 2016, 710.

If we look at other Western Mediterranean contexts, such as North Africa, we also find a very close parallel to *Coelius*' epigraph, not only with regard to its stylistic and palaeographic characteristics, but also the presence of the archaic use of *coeravit*. The epigraph in question is a dedication paid by the *quaestor pro praetore Decimus Laelius Balbus* in *Carpis* (El Mraissa, Tunisia), dated B.C. 44-42 (fig. 4): *D*(*ecimus*) *Laelius D*(*ecimi*) *f*(*ilius*) / *Balbus q*(*uaestor*) *pro* / *pr*(*aetore*) *assa*, *destrictar*(*ium*) / *solariumque* / *faci-undu*(*m*) *coerav*(*it*).

On the other hand, the inscriptions from *Barcino* that can confidently be dated to the Augustan era also have distinctive features of their own, which are not shared by *Coelius*' text. The inscription *IRC* IV 72, a lintel made of the local sandstone of Montjuïc, is a paradigmatic example (fig. 5): *Q*(*uinto*) *Salvio L*(*uci*) [*f*(*ilio*)] *Galeria aedili*, / *duo*{*i*}*vir*[*o*] *et duo*{*i*}*viro quinq*/*uennal*[*i*] [*he*]*redes ex* / *testamento*). Here, the <O> and the <Q> are not completely round, but rather ovoid, while the tail of the <Q> (especially that of the *nomen* of *Quintus*) originates at the lower extremity of the body of the letter (and not at the bottom of its right belly) and is not horizontal and rectilinear, but slightly sinuous. The convergent outer strokes of the letters <A>, <V>, and <M> are also much more closed. What is more, the inscription is dedicated to an individual (*Quintus Salvius*) who was already enrolled in a tribe and held the positions of aedile, duumvir, and quinquennial duumvir, which places the inscription at a time later than *Coelius*' generation, probably at the beginning of the Augustan epoch.

Considering all that has been said so far, it is true that *Coelius*' inscription does not, by itself, constitute an indisputable document for dating the foundation of *Barcino* to either the Caesarean or the Augustan epoch. The epigraph contains elements that could either be dated to the time of the dictatorship of Caesar or to the very beginning of the Principate. However, there is a whole series of further data that, taken as a whole, allows us to better situate the inscription in its historical context and thus shed more light on the problem.

Muros, turres, portas faciendas coeravit. *Remarks on the chronology of the foundation of Barcino*
Valentino Gasparini / José Carlos López-Gómez
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figure 4. Plate commemorating the construction by *Decimus Laelius Balbus* of two thermal spaces in *Carpis* (El Mraissa, Tunisia). B.C. 44-42. Tunis, Bardo National Museum (© Tunis, Bardo National Museum). Bibl.: *AE* 1908, 21; *CIL* VIII 24106; *ILS* 9367; *ILLRP* 1275; *ILPBardo* 520; *ILTun* 852. Cf. Jouffroy (1986, pp. XXX) and Saastamoinen (2010, p. 406, n° 3).



Figure 5. Monument dedicated to the aedile, duumvir and quinquennial duumvir *Quintus Salvius*. Augustan epoch. Barcelona, Archaeology Museum of Catalonia, inv. n° 19079 (© MAC). Bibl.: *CIL* II 4530 = *IRC* IV 72; *IRB* 65.

3. THE TITLE OF *BARCINO* AND ITS TRIBE

First of all, additional information can be extracted from the official title of *Barcino*, that is *colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcinonensium*, whose complete nomenclature appears in the 2nd c. A.D. inscription *IRC* IV 76 (fig. 6): *Col*(*oniae*) *Iul*(*iae*) *Aug*(*ustae*) *Fav*(*entiae*) *Pat*(*ernae*) / *Barcin*(*onensium*) / *IIIIIIviri Augustal*(*es*).

Isabel Rodà herself recognized 45 years ago that the *cognomina* of the city of *Barcino* (*Faventia* and *Paterna*) correspond to those granted to other peninsular Caesarean foundations, such as *Ulia Fidentia*, *Vesci Faventia*, *Osset Iulia Constantia*, *Ituci Virtus Iulia*, *Ucubi Claritas Iulia*, *Seria Fama Iulia*, *Nertobriga Concordia Iulia*, *Lacimurga Constantia Iulia*, or *Olissipo Felicitas Iulia*, all cities with Caesarean *cognomina* that share an abstract term followed by the gentilice *Iulius* (Rodà, 1976, pp. 231-32). In our case, *Faventia* might refer to the wish for a good omen (Canto, 1990, p. 291, n. 18).

The *cognomen Paterna* is a detail of crucial importance: the city of *Barcino* shares this epithet with two Caesarean colonies – *Arelate* (*colonia Iulia Paterna Arelate*) and *Narbo* (*colonia Iulia Paterna Narbo Martius*) – that were founded in *Gallia Narbonensis* by Tiberius Nero in B.C. 46 under the orders of Caesar (Vittinghoff, 1952, p. 66). It is symptomatic

Muros, turres, portas faciendas coeravit. *Remarks on the chronology of the foundation of Barcino*
Valentino Gasparini / José Carlos López-Gómez
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figure 6. Plaque dedicated by the college of Augustan seviros to the colony of *Barcino*, in which the complete official title of the city appears. A.D. 110-130. Dimensions 328 x 163 cm. Barcelona, History Museum, inv. n° 9085 (© MUHBA). Bibl.: *IRC* IV 76 = *IRC* V, p. 113 = *IRB* p. 216 = *AE* 1972, 294.

that the city of *Narbo*, in particular, seems to have held a close relationship with *Barcino*. Fabre, Mayer, and Rodà all emphasize that the gentilices of the first settlers of *Barcino* (*Ratumedius*, *Herennuleius*, or *Lucceius*) may have come either from central Italy or, more likely, from the city of *Narbo*. The gentilice *Coelius* itself is also widely documented in the onomastics of the *Narbonensis* (*IRC* IV 57, p. 131).

As for the explanation of the meaning of the *cognomen Paterna*, several hypotheses have been proposed. Sebastián Mariner has argued that this appellation was related to the founding action of Augustus, who granted this nomenclature because the city helped his father during the war against Pompey, which would mean that there was a pre-Caesarean settlement (Mariner, 1964, p. 238). Other authors, especially for the cases of *Arelate* and *Narbo*, have argued that Augustus would have given them the epithet of *Paterna* to distinguish those colonies that were founded by his father, Caesar, from those he had founded himself (Vittinghoff, 1952, p. 66, n. 2). José Carlos Saquete (1997, p. 29), who also suggests that *Barcino* may have been founded prior to B.C. 27, links the *cognomen* of *Paterna* to Caesar's paternity in relation to Augustus and to the inhabitants of these cities, who would be Caesarean veterans. Alicia Canto has advanced another hypothesis, based on a text by Siculus Flaccus in which the author writes about the mixed land assignments (*miscellum*) that affected veterans who had been deducted at the time of Caesar, but who were once again recruited under Augustus (Sic. Fl. *Agrim* 44). These are called by Adolf August Rudorff «*veterani paterni*» and, according to Canto, this phenomenon could explain the *cognomen* assigned to the city (Canto, 2007). In this connection we can note Dio Cassius' statement that, at the end of the Cantabrian wars, Agrippa had to resort to soldiers «already old and exhausted by the continuous wars» (Dio Cass. 54. 11.3). According to Canto (2007), these might have been the veterans who had already fought under Caesar.

Most of the foundations of the Triumvirate, Caesar, and Octavian prior to B.C. 27 received the *cognomen Iulia* in their official denomination after obtaining a privileged juridical status. In *Hispania* we have some paradigmatic examples: *Pax Iulia* (Beja), *colonia Iulia Nova Carthago* (Cartagena), *Ebora Liberalitas Iulia* (Évora), *colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco* (Tarragona), or even the controversial *colonia Iulia Gemella Acci* (Guadix), a Caesarean foundation in the opinion of some while other hold that it dates to the Octavian period (before B.C. 27) (Pastor, 2001, pp. 426-27; González Román, 2011, pp. 307-18).

Muros, turres, portas faciendas coeravit. *Remarks on the chronology of the foundation of Barcino*
Valentino Gasparini / José Carlos López-Gómez
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

One final element can be added to what has been said thus far about the city's official title. In *Hispania* there were only three cities which had, at one and the same time, the two official *cognomina* of *Iulia* and *Augusta*: *Ilici*, *Gades*, and *Barcino* (Alföldy, 2003, pp. 42-43). The first two obtained, respectively, the legal status of *colonia* and *municipium* in Caesar's time and, a few years later, underwent a second foundation which incorporated the *cognomen* of *Augusta* (as for the case of *Ilici* see Abascal, 2004, p. 80; Amela, 2013; a triumviral foundation of *Ilici* has been also proposed by Ventura *et al.*, 2018, pp. 39-40; as for *Gades* see Alföldy, 2003, p. 42). The succession of nomenclatures of these cities is endorsed by the text of Cassius Dio, which indicates how Augustus, during his third trip to *Hispania*, «*colonized numerous cities in Gaul and in Spain (...) besides allowing them, by a decree, to call their city* Augusta (...). *[M]y purpose is to show that the senate even assigned names to cities as a mark of honour and that the inhabitants did not, as is usually done now, make out for themselves in each instance lists of names according to their own pleasure*» (Dio Cass. 54.23.7-8).

The case of Mérida is somewhat different. For Mérida, the official title of *Augusta* appears by itself in the city's official documents (i.e., in its coinage), while in other, unofficial, records (pipes, private dedications, ceramics, etc.) the *cognomen* of *Iulia* is also used alongside. Canto makes the quite compelling argument that *Emerita* might be a Caesarean foundation, although this hypothesis has been widely rejected with strong counterarguments (Saquete, 1997, pp. 29-36). In *Barcino*, the opposite is the case: the official title of the city always includes the *cognomen Iulia*, but sometimes omits *Augusta*, as in the public inscription dedicated to Caracalla that has been discussed above (see *supra IRC* IV 23). It is unlikely that the absence of the epithet *Augustus* can be explained by reference to the unfinished status of the inscription, as suggested in *IRC* IV 27 (see *supra* fig. 2). In conclusion, on the basis of its nomenclature we should expect that *Barcino* would have been a Caesarean foundation, as was the case with *Ilici* and *Gades*, and, above all, *Arelate* and *Narbo*.

Before ending this section, it is necessary to say something about the tribes in which the inhabitants of the city were enrolled. It should be noted that the factors that led a magistrate to enrol the inhabitants of a colony in one or another tribe are neither clear nor follow an established pattern, especially outside Italy (Castillo, 1988; Stylow, 1995,; Saquete, 1997, pp. 30-31). That said, Carmen Castillo (1988, p. 236) has stressed that Caesar seems to have ascribed his *coloniae* to the tribe *Sergia* and his *municipia* to the tribe *Galeria*. Augustus, on the other hand, seems to have tended to grant diverse tribes to his *coloniae* and the *Galeria* to his *municipia*. However, according to Castillo (1988, p. 235) there was a group of colonies that were most likely founded by Octavian prior to B.C. 27, such as *Tarraco*, *Virtus Iulia*, *Claritas Iulia*, and our own place of interest, *Barcino*, which was registered under the tribe *Galeria*. In *Barcino*, citizens were for the most part registered in this tribe (Mayer, 2005, p. 280), although as many as six other tribes have also been documented in the city (Wiegels, 1985, pp. 168-178; Fasolini, 2012, pp. 168-178). The one with the second largest number of representatives is the *Aniensis*, which represents a majority only in *Caesaraugusta*. According to Rainer Wiegels (1985, p. 97), this might be an indication that the two cities maintained close relationships which resulted in a degree of migratory mobility. More recently, Donato Fasolini has pointed out that members of the *Aniensis* tribe also form a majority in *Forum Iulii* (*Gallia Narbonensis*), and that the families of individuals documented in *Barcino* could have been from any of these cities (Fasolini, 2012, pp. 169-170).

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Although, again, not conclusive, the tribe argument does at least suggest, once again, that the foundation of *Barcino* should be framed before the Principate, as pointed out by Castillo and Wiegels. Wiegels in particular (1985, p. 98, n. 14) has highlighted the high likelihood («*durchaus möglich*») that the community of *Barcino* had obtained, before B.C. 27, a privileged legal status, although not as a colony of Roman citizens.

4. THE CITY WALLS

The archaeological analysis of the city walls could help to solve the problem of the foundation of *Barcino* and, therefore, of the chronology of *Coelius*' inscription.

The analyses that took place along the walls of *Barcino* in the mid-20th century identified the existence of two historically sequential layers of defensive structures (Durán and Sanpere, 1945; Durán and Sanpere, 1959; Serra, 1959). That there were two different phases involved in the construction of the wall is a fact that has been known since the 19th century (see the passage of the *Diario de Barcelona* of 22 August 1871, transcribed by Granados, 1991, p. 171). The most recent investigations confirmed that the outer walls that are currently visible were erected at the end of the 3rd c. A.D. (Ravotto, 2017, pp. 418-44; Ravotto and Rodà, 2017, pp. 51-52, with bibliography). However, the study of the inner wall is considerably more difficult.

Josep Calassanç Serra i Ràfols classified the ancient wall as «*de técnica ibérica*» and «*fechable hacia el tiempo de Augusto, poco más o menos hacia el cambio de era*» (Serra, 1959, pp. 136-37, n. 9). However, the evidence to support these claims was very limited. Granados subsequently studied the composition of the walls of Barcelona and determined that the exterior façade of the late-Imperial epoch made use of the technique of filling *opus quadratum* with *caementicium*. The ancient wall, by contrast, presented a parament of *opus vittatum* or a slightly irregular *opus certum* formed by small sandstone blocks of Montjuïc stone arranged in rows, internally filled by *opus caementicium*, and without any reused material throughout (Granados, 1984a, pp. 284-85; Granados, 1996-97, 1619, cf. also Ravotto, 2017, p. 213). Unfortunately, Granados was not able to identify any stratigraphic data that allowed him to date the foundation of the first walls. The only possible source of dating is offered by a study of the paraments. The constructive technique of the *opus certum* was «*propio de las ciudades fundadas o reconstruidas en época augustea en Italia y Galia Narbonense, completándose en estructuras principales con el opus quadratum*» (Granados, 1984a, p. 286). The initial transition from *opus incertum* to *opus certum* can be traced in the area of Provence around the 20s B.C., in the fortification of *Navale Augusti* (Granados, 1984a, pp. 286-87). Its use only seems to have become widespread at the beginning of the Empire: «*así lo hallamos en Arezzo, Arcoli, Termas de Fiesole, Teatros de Sepino, Assisi, Gubbio o en las construcciones de Bevagna, Trieste y Verona*» (Granados, 1984a, p. 287). According to Granados, the construction of the walls of *Barcino* occurred at a time when the *opus incertum* was being replaced by the *certum*, which should be dated around the change of era.

Until very recently, Granados' hypothesis has remained unquestioned, with the scholarship on the topic assuming that the foundation of the walls took place in the Augustan epoch (Puig and Rodá, 2007, pp. 604-10; Ravotto, 2009-11; Ravotto and Rodà, 2017, pp. 50-51). However, Ravotto's 2017 PhD dissertation, discussed above, offers a new and compelling analysis of the construction techniques of the defensive wall. Ravotto argues that the parament rather makes use of the technique of *opus vittatum*, combined,

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

in some sectors, with *opus quadratum* (Ravotto, 2017, pp. 211 and 450), and that some of the gates, such as those at the north-west and south-east, might be contemporaneous with the building of the defensive enclosure (Ravotto, 2017, pp. 158 and 309). He finds the best parallels in the late-Republican and Augustan walls and gates of *Brixia*, *Fanum Fortunae* (especially its «*Gate of Augustus*»), *Hispellum* (especially the «*Venere*» and «*Consolare*» Gates), *Novum Comum*, *Pola*, and the «*Pretoria*» and «*Decumana*» Doors of *Augusta Praetoria*. The walls of *Barcino* should thus be framed in the stylistic current that matured in the late-Republican epoch and lasted through to the beginning of the early-Imperial period (see the specific bibliography collected in Ravotto, 2017, pp. 209-10).

As the stylistic argument for stressing an Augustan chronology has not been validated by clear stratigraphic information, Ravotto tries to confirm his hypothesis by basing it instead on the presence of certain marks on the walls, in a sector of the north-western gate (fig. 7). These four vertical lines, which the author identifies with the numeral *IIII*, were accompanied by «*un signe indesxifrable*» which, «*ni tan sol a nivell d'hipòtesis*», could belong to a specific kind of *vexillum* (Ravotto, 2017, pp. 131 and 314). According to Ravotto (2017, pp. 310-14), these signs are typical of the *legio IIII Macedonica* (cf. Gómez-Pantoja, 2000; Morillo Cerdán, 2000). If this were to be shown to be correct, then we could suppose that this legion participated in the construction of the city walls after the end of the Cantabrian wars, and the chronology of the foundation would, thus, necessarily be Augustan. But the argument for the identification of these marks with the *legio IIII* is very weak (cf. Navarro Caballero *et al.*, 2014), to the extent that Ravotto himself is forced to recognize that «*a dia d'avui, els elements de datació directa proporcionats per les excavacions arqueològiques no són suficients per assegurar una cronologia en funció del material moble recuperat en la estratigrafia*» (Ravotto, 2017, p. 308). This being the case, we must instead direct our investigation in another direction.



Figure 7. Marks at the north-western gate of *Barcino* interpreted by A. Ravotto and I. Rodà as the numeral IIII of the *Legio IV Macedonica* (© Federico Bencini).

5. THE ARCHAEOLOGICAL CONTEXT: THE TEMPLE AND THE FORUM

Our knowledge of the layout of the city of *Barcino* has been improved by several authors who have dedicated their efforts to the investigation of its urban planning. Thanks to their work, the location of the forum is now roughly known, although its orientation is still speculative (Orengo and Cortés 2009-11, pp. 189-92; Beltrán, 2015b; Beltrán, 2015a). In addition, a part of the elevation of the temple that presided over the public square, the so-called «Temple of Augustus» of carrer Paradís, is well preserved. Unfortunately,

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

nothing is known of its phases beyond the fact that the building, due to its architectural characteristics, might have been erected at the time of the foundation of the city (Orengo and Cortés, 2009-11, p. 187).

In María Ángeles Gutiérrez Behemerid's study of the architectural decoration of the temple, the author highlights the large number of late-Republican elements that characterized the temple: the type of peripteral plan that appears in Rome at the beginning of the 1st c. B.C.; the use in the mouldings of the podium of the *kyma reversa*; the absence of the plinth in the bases; the imoscapus of the column and the base carved in the same block; the Attic bases with the two tori of almost identical height and diameter, and a narrow and deep intermediate scotia (fig. 8); the capitals belonging to the so-called «*style of the second triumvirate*», with stems topped by rosettes, which developed between B.C. 45 and 29 (fig. 9a-b); the cornice profile, very simple, with a bracket and without denticles; etc. (Gutiérrez Behemerid, 1991, pp. 97-99). Despite this, Gutiérrez Behemerid (1991, p. 102), aware that «*esta cronología pudiera, en alguna manera, entrar en contradicción con las fechas que se barajan sobre la fundación de Barcino*», concludes that the construction of the temple had to have been carried out during the last quarter of the 1st c. B.C., with the presence of all these archaisms being due to a provincial delay or a provincial style.



Figure 8. Carrer Paradís, Barcelona. Imoscapus and base of one of the columns of the "Temple of Augustus" (© Valentino Gasparini).

Muros, turres, portas faciendas coeravit. *Remarks on the chronology of the foundation of* Barcino
Valentino Gasparini / José Carlos López-Gómez
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1
(2022)

320-344

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figure 9. Carrer Paradís, Barcelona. Columns of the "Temple of Augustus": a) The capital of the corner column seen from south-east; b) Detail of the capital incorporated into the adjacent building structures (© Roberto Silvestrini García).

Ana Garrido Elena, in her recent PhD dissertation supervised by Ricardo Mar and Isabel Rodà, also provides a valuable architectural and stylistic analysis of the temple, typologically and stylistically framing the construction of the building within the third quarter of the 1st c. B.C. Despite this, she concludes (in the same way as Gutiérrez Behemerid does) that «*la fecha de la fundación de la colonia, en torno al 10 a.C., nos lleva necesariamente a situar la construcción del templo en el último decenio de este siglo*» (Garrido, 2011, pp. 340-41; on the existence of archaising workshops in the area of Catalonia, see Domingo *et al.*, 2011).

In addition to taking into account all the architectural elements that suggest a dating in the third quarter of the 1st c. B.C., it is important to draw attention to another feature that seems to have gone unnoticed by even the most acute scholars. The vestiges of the forum of *Barcino* are so poor that, in reality, the structure of the square has been reconstructed from the position of the temple, the network of the streets and the parallelism with other forums. This has led to the forum being reconstructed

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

as a rectangular square, slightly shifted to the north with respect to the urban fabric, and presided over by the temple on its eastern side (Mar *et al.*, 2012, pp. 85-94). On the opposite side of the square, an area of *tabernae* and, supposedly, a *curia* were discovered in 2003. The basilica should, therefore, be located on one of the lateral sides of the square. A decade later, in 2013, a number of structures, identified with what could be a small part of the forum curb in its northern area, behind the temple, were discovered along carrer de la Freneria (Beltrán, 2015b, pp. 129-31). The vestiges found so far make it possible to establish, in a hypothetical manner at least, the limits of the forum. However, a careful examination of the published plans of *Barcino* shows that the temple is slightly rotated with respect to the limits of the portico (fig. 10). In our opinion, this anomaly is due to the fact that there were at least two building phases in the process of the organization of the urban fabric of the city. We suggest, with the caution that is necessary due to the poverty of the remains so far brought to light, that both the walls and the temple that has widely (and erroneously) been called «of Augustus» were built in a first phase, which can be dated to the third quarter of the 1st c. B.C. This was then followed by a second phase in which the urban plot of the city was defined and monumentalized. This process, we suggest, corresponds to the re-foundation of the colony by Augustus.

6. CONCLUSIONS

In general, the historiography of the last decades has dated the foundation of *Barcino* around B.C. 10, setting the event within the framework of the reorganization of the northern peninsula after the Cantabrian wars. As a result of this process, the construction of the coastal variant of the *via Augusta* would have taken place, which begins to be documented in the *miliaria* from B.C. 8, as would the construction of the Pont de Martorell and the arch of Castellbisbal. These works would have involved soldiers of the legions IIII, VI, and X (Gurt and Rodà, 2005) who, rewarded with a *deductio*, would have received plots of land on the coastal plain located between the rivers Besòs and Llobregat, and would have contributed to the first building phases of the city (Rodà, 2001, pp. 22 and 33). This same period would have also seen the erection of the walls by *Caius Coelius*, as well as the activity of one of the first quinquennial duumvirs of *Barcino* (*Quintus Salvius*) (see *supra CIL* II 4530 = *IRC* IV 72) and the construction of the exedra on the Montjuïc in which the names of three or four other magistrates appear (*AE* 1959, 113 = *IRC* IV 62 = *IRC* V, p. 113 = *IRB* 71: *L*(*ucius*) *Licinius* // *A* // *C*(*aius*) *Iulius A* // *S*(*extus*) *Sedillus*).

It is true that there seems to be no documented trace of ceramics in the current city of Barcelona that can be dated prior to B.C. 10 (Berni and Carreras, 2001). This factor may support its Augustan chronology. The same can be said for the absence of *miliaria* before B.C. 8. However, these are only arguments *ex silentio*. Throughout this work, several clues have been identified which, taken together, cohere strongly enough to provide good grounds for rescuing an old hypothesis: the claim that the foundation of *Barcino* took place during the Caesarean epoch (plausibly B.C. 45-44), and not under Augustus. The markedly Republican palaeographic and stylistic characteristics of the inscription of *Caius Coelius*, the official title of the city, the building techniques of its walls, the architectural features of the so-called «Temple of Augustus», and the orientation of the temple with respect to the urban fabric all support this thesis.

Muros, turres, portas faciendas coeravit. *Remarks on the chronology of the foundation of Barcino*
Valentino Gasparini / José Carlos López-Gómez
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

How would this hypothesis fit into the historical evolution of the north-eastern peninsular region? From at least B.C. 118-117, the Layetan territory began to be organized thanks to the establishment of a network of communication routes that not only connected Gaul with *Tarraco* and *Valentia* through the *via Heraclea* in its passage through the Catalan pre-coastal depression, but also articulated the different late-Republican *oppida* of the territory of the Maresme (Mayer and Rodà, 1986; Olesti, 2008, pp. 237-58; Revilla and Santacana, 2015, p. 85).

A little later, at the beginning of the 1st c. B.C., two new cities were founded on the coast north of the river Besòs, *Iluro* (Mataró) and *Baetulo* (Badalona), as well as two other settlements in the inland area, *Auso* (Vic) and *Gerunda* (Girona), which began to restructure the territory from an economic and administrative perspective (as for *Iluro* see Revilla and Cela, 2006, p. 89; for *Baetulo* see Guitart and Padrós, 1990, p. 165; see also Palet, 1997, p. 165; Guitart, 2006; Revilla and Santacana, 2015, p. 86; Revilla 2020). A series of road axes were thus established linking the aforementioned coastal cities with the Roman foundations of the interior, among which the nuclei of *Aqua Calidae*

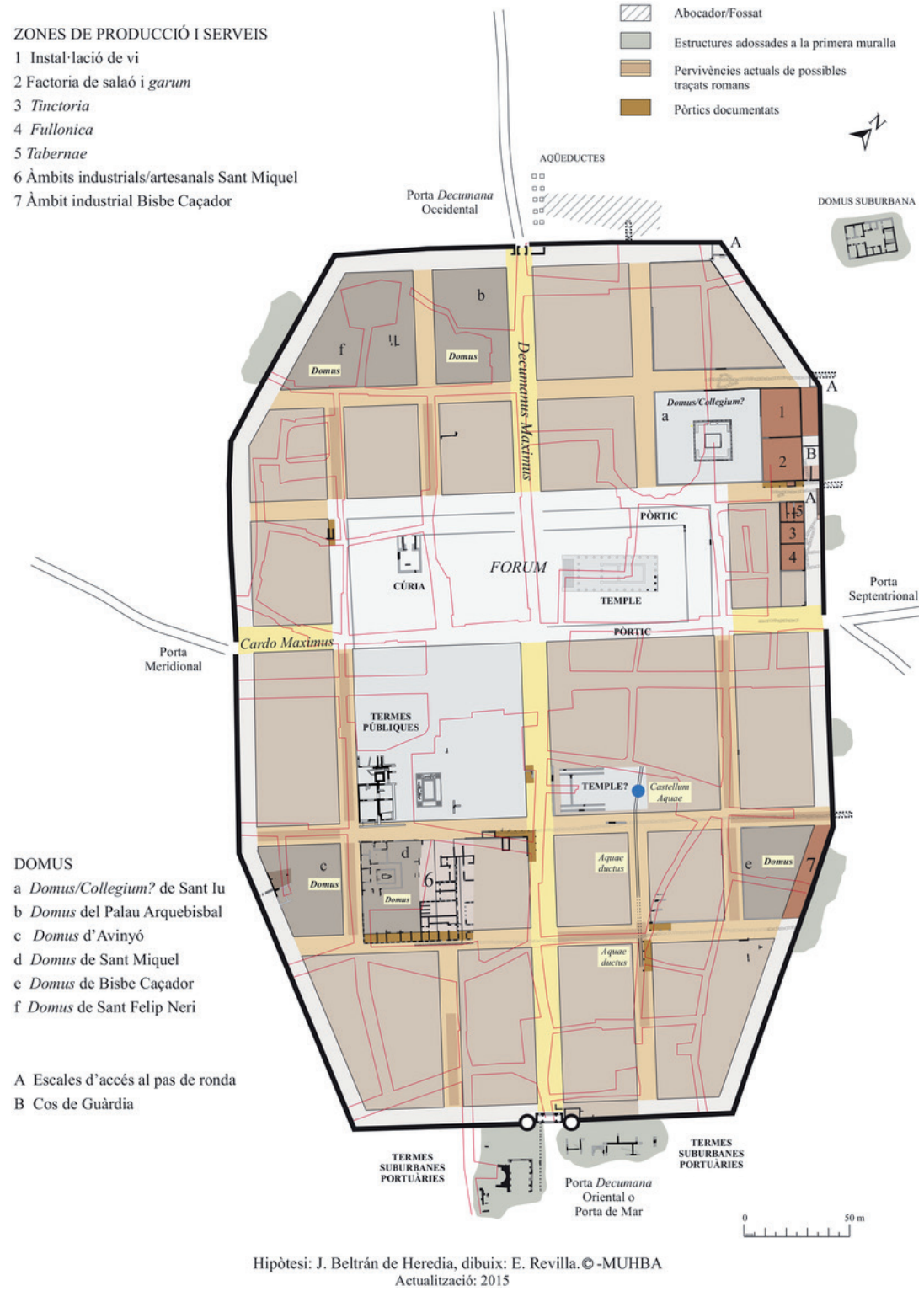


Figura 10. Map of *Barcino* with the so-called "Temple of Augustus" of carrer Paradís in the center of the forum, slightly rotated with respect to the limits of the portico (after Beltrán, 2015a, p. 208, fig. 1).

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

(Caldes de Montbui) and *Auso* (Vic) stand out (Flórez and Rodà, 2014; Revilla and Santacana, 2015, p. 86).

For its part, the area of the Baix Llobregat and the Pla de Barcelona was involved in a process of change from the beginning of the 1st c. B.C. (more pronounced in the north than in the south), that led to significant changes in the local production model, which was oriented from this time towards the production and marketing of wine (see Mar *et al.*, 2012, pp. 71-72; Solias, 1989, pp. 88-91 and 101-02; cf. Berni and Carreras, 2001, p. 104). The business would have been managed by individuals of Italian origin or by local aristocrats, as is evidenced by the epigraphic marks documented by the amphorae of the area of the Maresme (Miró, 1988, pp. 226-32; Pena, 1999; Revilla, 2004, pp. 178-90; Mar *et al.*, 2012, p. 72). If there was a pre-Roman settlement on the Montjuïc, from which the Iberian coinage of the end of the 3rd c. B.C. was perhaps issued with the toponym of *Baŕkeno* (Balil, 1964, pp. 37-41; Untermann, 1975, A.13; Mayer, 1991, pp. 298-99) and of which the most significant element that has been located so far is a field of silos in the neighborhood of Magòria (Granados, 1984b; Mayer and Rodà, 1991, pp. 346-47), then this might have formed the basis for the establishment of a military *deductio* in the area. When did this occur? In our opinion, it is possible that this took place over not one but two successive foundations (or, at least, urban phases): the first in the time of Caesar and the second in the time of Augustus.

As Ricardo Mar, Ana Garrido, and José A. Beltrán-Caballero have recently pointed out in a study of the historical development of *Barcino* and its territory, the Augustan foundation of the city took place at a time when the *Tarraconensis* had already been administratively reorganized. It would, therefore, be a creation that was motivated exclusively by economic concerns related to the control of the production of Layetan wine and its export to the markets of Rome (Mar *et al.*, 2012, p. 73; Miró Canals, 2020). However, if we disassociate the creation of *Barcino* from Augustus' territorial reorganization policy and frame it instead within the historical process that occurred after the battles of *Ilerda* (B.C. 49) and *Munda* (B.C. 45), the resulting conclusions are even stronger. As a result of his victory, and in order both to consolidate his power in the Iberian Peninsula and deal with the need to settle veterans, Caesar established a colony annexed to the Greek city of *Emporiae*, most likely founded the *municipium* of *Dertosa* (Pena, 1993, p. 590; *contra* Faria, 1992, p. 35; Abascal, 2006, p. 76; Amela, 2017, pp. 82-83), granted the legal status of colony to *Tarraco*, and, as we have suggested, created a new urban settlement in the area of the Pla de Barcelona that allowed the effective control of the entire Layetan area located to the south of the river Besòs. However, whether the project was carried out before the death of the dictator, or alternatively in the years between his death and the establishment of the Principate (as happened at *Tarraco*), is something that we cannot determine.

A few years later, after Augustus' third visit to *Hispania*, the colony would have received a second *deductio*, as happened in the other two privileged Hispanic cities that held the official epithet of *Iulia* and *Augusta* (*Ilici* and *Gades*). This *deductio* would have concluded the distribution of land in the area of the Pla de Barcelona among licensed veterans, leading to the *centuriatio* identified by some scholars (Palet, 1997, pp. 109-13; Palet *et al.*, 2010, pp. 120-25). As a result, the city launched itself on a new phase of urban development that resulted in the conclusion of the works in the forum (establishing a different orientation to that started by the first settlers), and in the erection of the rest of the public and private buildings that would ultimately give shape to the urban plot of the early Imperial *Barcino*.

Muros, turres, portas faciendas coeravit. *Remarks on the chronology of the foundation of Barcino*
Valentino Gasparini / José Carlos López-Gómez
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Funding and acknowledgements

This contribution is a collateral product of the synergy of two different projects developed at the Institute of Historiography *Julio Caro Baroja* of the Universidad Carlos III de Madrid: the project *LARNA - Lived Ancient Religion in North Africa* (funded by the Aids of Attraction of Research Talent of the Autonomous Community of Madrid, 2017-T1/HUM-5709 and led by Valentino Gasparini, 2018-2022) and the PhD Dissertation of José Carlos López-Gómez, entitled *El desvanecimiento del politeísmo romano en Hispania: transformaciones religiosas en el siglo III*, funded by an FPU Research Grant (FPU014/0438) from the Ministry of Education, Culture and Sports, supervised by Jaime Alvar Ezquerra and defended on January 17, 2020. A first version of this work was presented at the 1st International Workshop of Epigraphy *Los muros parlantes. Inscripciones edilicias en la península ibérica y el Mediterráneo* (Complutense University of Madrid, April 8-10, 2019), organized by Silvia Gómez Jiménez, Sara López-Maroto Quiñones, Sonia Madrid Medrano, and David Sevillano López, whom we thank for accepting the paper. Juan Manuel Abascal Palazón (University of Alicante) participated in the same workshop and provided invaluable constructive criticism, which contributed significantly to the final version of this work. We are also indebted to Gianluca Gregori (University of Rome – La Sapienza) and Víctor Sabaté Vidal (University of Barcelona) for the extremely helpful epigraphic suggestions they gave us. Paul Scade was so kind as to provide us with a linguistic check of the text. Federico Bencini and Roberto Silvestrini García, together with Oriol Granero Almendariz (Barcelona, Archaeology Museum of Catalonia) and Carles Mela Sancho (Barcelona, History Museum), helped us collecting some of the images published in this article.

BIBLIOGRAPHY

Abascal, J. M. (2002) "La fecha de la promoción colonial de Carthago Nova y sus repercusiones edilicias", *Mastia*, 1, pp. 21-44.

Abascal, J. M. (2004) "*Colonia Iulia Ilici Augusta*", in L. Abad and M. S. Hernández (eds.) *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde* Ilici. Alicante: Asociación Española de Museólogos, pp. 79-94.

Abascal, J. M. (2006) "Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades", *Iberia*, 9, pp. 63-78.

Abascal J. M. and Ramallo, S. F. (1997) *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*. Murcia: Universidad de Murcia.

Alföldy, G. (2003) "Administración, urbanización, vida pública y orden social", in J. M. Abascal and L. Abad (eds.) *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, Canelobre, 48. Alicante: Diputación Provincial de Alicante, pp. 35-57.

Almagro, M., Serra, J. and Colominas, J. (1945) *Carta Arqueológica de España*. Madrid: Instituto de Estudios Turolenses.

Amela, L. (2013) "Sobre el origen de la *Colonia C. Ilici Augusta*. Una nota", *ARSE*, 47, pp. 125-138.

Amela, L. (2017) "(Dertosa) Hibera Iulia Ilercavonia en época de Augusto", *Acta Numismática*, 47, pp. 81-91.

Balil, A. (1955-1956) "La exedra romana de Montjuich (Barcelona)", *Ampurias*, 17-18, pp. 273-276.

Balil, A. (1964) *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*. Madrid: Instituto Español de Arqueología, CSIC.

Beltrán, J. (2010) "Barcino, de colonia augustea a sede regia en época visigoda. Las transformaciones urbanas a la luz de nuevas aportaciones de la arqueología", in *Arqueología patrimonio y desarrollo urbano. Problemática y soluciones*. Girona: Ajuntament de Girona, pp. 31-50.

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Beltrán, J. (2015a) "Barcino, la topografía de una fundación augustea", in J. López Vilar (ed.) *Tarraco Biennal. Actes. 2on Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic: August i les províncies occidentals: 2000 aniversari de la mort d'August, Tarragona, 26-29 de noviembre de 2014*, Vol. I. Tarragona: Fundació Privada Mutua Catalana, pp. 207-216.

Beltrán, J. (2015b) "Novetats sobre el fòrum de *Barcino*: la curia i altres edificis publics", *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, 11, pp. 126-146.

Berlanga, M. (1903-1904) "Comunicaciones", *Revista de la Asociación Artístico Arqueología Barcelonesa*, 4, pp. 114-16.

Berni P. and Carreras, C. (2001) "El circuit comercial de Barcino: reflexions al voltant de les marques amfòriques", *Faventia*, 23.1, pp. 103-129.

Bonneville, J. N. (1978) "Aux origines de Barcino romaine (Barcelone)", *Revue des Études Anciennes*, 80, pp. 37-71.

Bonneville, J. N. (1982) "Les inscriptions impériales de Barcino (Barcelona), un reflet de l'histoire de la colonie", in *Homenaje a Sáenz de Buruaga (Madrid 1982)*. Badajoz: Institución Cultural Pedro de Valencia, pp. 365-388.

Canto, A. (1990) "Las tres fundaciones de Augusta Emerita", in W. Trillmich and P. Zanker (eds.) *Stadtbild und Ideologie. Die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. Munich: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, pp. 289-298.

Canto, A. (2007): https://www.celtiberia.net/es/biblioteca/?id=1597 (November 5th 2019).

Castillo, C. (1988) "La tribu Galeria en Hispania: ciudades y ciudadanos", in J. González and J. Arce (eds.) *Estudios sobre la Tabula Siariensis*. Madrid: CSIC, pp. 233-244.

D'Encarnação, J. (1988) "Inscrição Monumental de Pax Ivlia", *Ficheiro Epigráfico*, 29, pp. 3-6.

De Bofarull, A. (1855) *Guía-Cicerone de Barcelona*. Barcelona: Nabu.

Díaz Ariño, B. (2008a) *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Col.leció Instrumenta, 26. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Díaz Ariño, B. (2008b) "Las murallas romanas de Cartagena en la segunda mitad del siglo I a.e.", *Zephyrus*, 66, pp. 225-34.

Domingo, J., Garrido, A. and Mar, R. (2011) "Talleres y modelos decorativos en la arquitectura de la Tarraconense en torno al cambio de Era: el caso de *Barcino*, *Tarraco* y *Auso*," in T. Nogales and I. Rodà (eds.) *Roma y las provincias. Modelo y difusión. XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 851-862.

Durán y Sanpere, A. (1945) "Noticias de Excavaciones. Bajada de la Canonja y calle de los Condes". *Divulgación Histórica*, 1, pp. 23-24.

Durán y Sanpere, A. (1959) "Novetats a la muralla romana de Barcelona", *Germinabit*, 60, pp. 20-21.

Faria, A. M. (1992) "Cidades e moedas hispano-romanas. Anotaçôes a «Roman Provincial Coinage» I", *Arqueologia (Porto)*, 22, pp. 33-37.

Fasolini, D. (2012) *Le tribù romane della Hispania Tarraconensis. L'ascrizione tribale dei cittadini romani nelle testimonianze epigrafiche*. Milan: Vita e pensiero.

Fita, F. (1876) "Antiguas murallas de Barcelona", *Revista Histórica*, 3.21, pp. 4-5.

Fita, F. (1903a) "Monumentos romanos de San Juan de Camba, Córdoba, Linares, Vilches, Cartagena, Barcelona y Tarrasa", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 42, pp. 446-461.

Fita, F. (1903b) "Barcelona romana. Su primer periodo histórico", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 42, pp. 481-483.

Flórez, M. and Rodà, I. (2014) "Las vías romanas en Cataluña: el caso del Vallès Oriental (Barcelona)", in E. Boube, A. Bouet and C. Fabien (eds.) *De Rome à Lugdunum des Convènes*. Bordeaux: Aquitania, pp. 247-262.

Garrido, A. (2011) *Arquitectura y urbanismo de Barcino en época alto imperial: la decoración arquitectónica de edificios públicos y privados*. PhD Diss. Univ. Autònoma de Barcelona. Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana. Link access https://ddd.uab.cat/record/127276 (last consulted on February 5th 2021).

Gimeno, F. (1950) *Aportación al estudio de las monedas de Laie*. Barcelona : Imp. Casa Provincial de Caridad.

SPAL 31.1 (2022)

320-344

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Gómez-Pantoja, J. (2000) "*Legio IIII Macedonica*", in J. Le Bohec and C. Wolff (eds.) *Les légions de Rome sous le Haut-Empire. Actes du congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*. Paris: Boccard, pp. 105-117.

González Román, C. (2011) "Colonia Iulia Gemella Acci (Guadix, Granada)", in J. González and J. C. Saquete (eds.) *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 297-331.

Granados, J. O. (1984a) "La primera fortificación de la colonia de Barcino", in *Papers in Iberian Archaeology*, BAR International Series, 193.1. Oxford: BAR, pp. 267-319.

Granados, J. O. (1984b) "Los primeros pobladores del Pla", in *El Pla de Barcelona i la seva història. Actes del I Congrés d'Història del Pla de Barcelona*. Barcelona: Edicions de la Magrana, pp. 67-82.

Granados, J. O. (1989-1990) "La colònia Bàrcino: origen i estructura d'una colònia augustea", in *Història urbana del Pla de Barcelona: Actes del II Congrés d'Història del Pla de Barcelona celebrat a l'Institut Municipal d'Història els dies 6 i 7 de desembre de 1985*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, pp. 59-95.

Granados, J. O. (1991) "Estructura urbana de la ciutat romana", in J. Sobrequés (ed.) *Història de Barcelona 1. La ciutat antiga*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, Ajuntament de Barcelona, pp. 141-201.

Granados, J. O. (1996-1997) "La muralla de Barcino a la llum de les darreres descobertes", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 38, pp. 1613-1638.

Granados, J. O., Mazaira, L., Miró, M.T., Rovira, C. and Salgot, D. (1986) "Montjuïc dins el context del mon ibèric laietà antic", in *Protohistòria catalana: 6è Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (7-9 de desembre de 1984). Puigcerdà: Institut d'Estudis Ceretans, pp. 211-218.

Gregori, G. L. and Nonnis, D. (2013) "Il contributo dell'epigrafia allo studio delle cinte murarie dell'Italia republicana", *Scienze dell'Antichità*, 19, 2-3, pp. 491-524.

Guitart, J. (2006) "Iluro, Baetulo, Iesso, and the establishment of the Roman town model in Catalunya", in *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, JRA, Supp. 62. Portsmouth: JRA, pp. 51-61.

Guitart, J. and Padrós, P. (1990) "Baetulo, cronología y significación de sus monumentos," in W. Trillmimch and P. Zanjer (eds.) *Stadtbild und Ideologie die onumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit: Kolloquium in Madrid vom 19. bis 23. Oktober 1987*. Munich: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, pp. 165-178.

Guiunta, F. (1988) *Punica Barcino. La fondazione di Barcelona*. Barcelona: Sezione di Studi Storici.

Gurt, J.M. and Rodà, I. (2005) "El pont del diable. El monumento romano dentro de la política territorial augustea", *Archivo Español de Arqueología*, 78, pp. 147-165.

Gutiérrez, M.A. (1991) "El templo romano de Barcino. Análisis de la decoración arquitectónica", in *Templos romanos de Hispania*, Cuadernos de Arquitectura romana, 1. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 95-105.

Jouffroy, H. (1986) *La construction publique en Italie et dans l'Afrique romaine*. Strasbourg: AECR.

Mar, R., Garrido, A. and Beltrán-Caballero, J.A. (2012) "*Barcino* y el urbanismo provincial romano", in R. Grau (ed.) *Presència i lligams territorials de Barcelona. Vint segles de vida urbana*, Barcelona *Quaderns d'Història*, 18. Barcelona: Arxiu Historic de la Ciutat, pp. 61-112.

Mariner, S. (1964) "Les cognomina de Barcino à la lumière d'une inscription de Caracalla récemment découverte", in *Akte des IV internationalen Kongresses für griechische und lateinische Epigraphik*. Wien: Hermann Bühlaus Nachs, pp. 234-238.

Mariner, S. (1975) "La Barcelona romana a través de su municipio", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 16, pp. 185-197.

Mayer, M. (1975) "Punica Barcino", *Latina et Graeca*, 6, pp. 45-54.

Mayer, M. (1991) "El nom de Barcelona," in J. Sobrequés (ed.) *Història de Barcelona. 1. La ciutat antiga*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, Ajuntament de Barcelona, pp. 297-308.

Mayer, M. (2005) "La sociedad romana barcinonense a través de la epigrafía", in M. G. Angelli and A. Donati (eds.) *Il cittadino, lo straniero, il barbaro, fra integrazione ed emarginazione nell'antichità. Atti del I Incontro Internazionale di Storia Antica (Genova 22-24 maggio 2003)*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 273-282.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.12

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Mayer, M. and Rodà, I. (1986) "La epigrafía republicana en Cataluña. Su reflejo en la red viaria," in *Epigrafía Hispanica en época republicana*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, pp. 157-169.

Mayer, M. and Rodà, I. (1991) "La romanització de Catalunya. Algunes qüestions", in *VI Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 1984*. Puigcerdà: Institut d'Estudis Ceretans, pp. 339-351.

Miró, J. (1988) *La producción de ánforas romanas en Cataluña. Un estudio sobre el comercio del vino en la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*, BAR International Series, 473. Oxford: BAR.

Miró Canals, J. (2020) "*Barcino* Augustea y Julio-Claudia. Dinámica socio-económica de la producción y el comercio del vino layetano", *Spal*, 29.2, pp. 205-234. https://doi.org/10.12795/spal.2020.i29.24

Morillo Cerdán, A. (2000) "La *legio IIII Macedonica* en la península Ibérica. El campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia)", in J. Le Bohec and Wolff, C. (eds.) *Les lègiones de Rome sous le Haut-Empire*, Paris, 2000, pp. 609-624.

Navarro Caballero, M., Magallón, M. A., Uribe, P., Bea, M., Domingo, R. And Fanlo, J. (2014) "La presa romana de Muel (Zaragoza, España) ¿una obra militar?", in F. Cadiou and Navarro, M. (eds.) *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*. Bordeaux: Ausonius, pp. 573-598.

Olesti, O. (2008) *El territorio del Maresme en época republicana (s. III – I a.C.). Estudi d'Arqueomorfologia i Història*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Orengo, H. and Cortés, A. (2009-2011) "El templo de Augusto de *Barcino*. Nuevas perspectivas de estudio", *Empuries*, 56, pp. 183-197.

Palet, J. M. (1997) *Estudi territorial del Pla de Barcelona: estructuració i evolució del territorio entre l'època íbero-romana i l'altmedieval. Segles II-I aC. - X-XI d.C.* Barcelona: Centre d'Arqueologia de la Ciutat.

Palet, J. M., Orengo, H. E., and Riera, S. (2010) "Centuriación del territorio y modelación del paisaje en los llanos litorales de Barcino y Tarraco. Una investigación Interdisciplinar a través de la integración de datos arqueomorfológicos y paleoambientales", *Agri Centuriati*, 7, pp. 113-132. https://doi.org/10.1400/169533

Pallarés, F. (1975) "La topografia i els orígens de la Barcelona romana", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 16, pp. 5-48.

Pastor, M. (2001) "Epigrafía y sociedad en la *Colonia Iulia Gemella Acci*", in L. Hernández Guerra, L. Sagredo and J. M. Solana (coords.) Actas del I Congreso internacional de Historia Antigua. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 425-439.

Pena, M. J. (1993) "Algunas precisiones sobre el estatuto jurídico de Dertosa", in *II Congreso Peninsular de Història Antiga. Actas*. Coimbra: Universidad de Coimbra, pp. 581-596.

Pena, M. J. (1999) "Productores y comerciantes de vino layetano", in *El vi a l'Antiguitat. 2n Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, 1998*. Badalona: Museu de Badalona, pp. 305-318.

Pi y Arimón, A. (1854) *Barcelona antigua y moderna*. Barcelona: Imprenta y Librería Politécnica de Tomás Gorchs.

Pons, J. (1994): *Territori i societat romana a Catalunya dels inicis al Baix Imperi*. Barcelona: Edicions 62.

Puig, F. and Rodá, I. (2007) "Las murallas de *Barcino*. Nuevas aportaciones al conocimiento de la evolución de sus sistemas de fortificación", in A. Rodríguez Colmenero and I. Rodà (eds.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma*. Lugo: Museo Provincial y Diputación de Lugo, pp. 595-632.

Ravotto, A. (2009-2011) "Datos para la cronología de la muralla bajoimperial de *Barcino*", *Empuries*, 56, pp. 249-276.

Ravotto, A. (2017) *La muralla de Barcino*. PhD Diss. Univ. Autònoma de Barcelona. Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana. Link Access https://www.tdx.cat/handle/10803/402256#page=1 (last consulted on February 5th 2021).

Ravotto, A. (2018) "El enigma de *C. Coelius* y la primera muralla de *Barcino*", *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, 14, pp. 64-76.

SPAL 31.1 (2022)
320-344
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Ravotto, A. and Rodà, I. (2017) "La cronologia de les muralles romanes de Barcelona després d'un segle de recerques arqueològiques", in E. Riu-Barrera (ed.) *Intervenir a la muralla romana de Barcelona. Una visió comparativa*. Barcelona: Museu d'Història de Barcelona, pp. 43-65.
Revilla, V. (2004) "Ánforas y epigrafía anfórica en Hispania Tarraconensis", in J. Remesal (ed.) *Epigrafía anfórica*, Instrumenta, 17. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 159-196.
Revilla, V. (2020) "Los *parva oppida* de la *Citerior* nororiental entre los siglos I a. C. y I d. C.: monumentalización y promoción jurídica", in J. Andreu Pintado (ed.) *Parva Oppida. Imagen, patrones e ideología del despegue monumental de las ciudades en la Tarraconense hispana (siglos I a. C.-I d. C.)*. Los Bañales: Fundación Uncastillo, pp. 239-278.
Revilla V. and Cela, J. (2006) "La transformación material e ideológica de una ciudad de *Hispania*: *Iluro* (Mataró) entre los siglos I y VII d.C.", *Archivo Español de Arqueología*, 79, pp. 89-114. https://doi.org/10.3989/aespa.2006.v79.5
Revilla V. and Santacana, J. (2015) *Catalunya romana*. Barcelona: Rafael Dalmau.
Rodà, I. (1976) "Barcino. Su fundación y títulos honoríficos", in *Symposium de Ciudades Augusteas*, II. Zaragoza: Librería General, pp. 225-232.
Rodà, I. (1989) "Los primeros magistrados en colonias y municipios de la Hispania Citerior", in J. González (ed.) *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genitiva*. Sevilla: Alfar, pp. 345-356.
Rodà, I. (2001) "La cronología de las fortificaciones de las ciudades romanas de Hispania Citerior (al norte del Ebro y del Duero)", *Histria Antiqua*, 7, pp. 21-40.
Saastamoinen, A. (2010) *The phraseology of Latin building inscriptions in Roman North Africa*. Helsinki: Finnish Society of Sciences and Letters.
Sanpere y Miquel, S. (1890) *Topografía Antigua de Barcelona: Rodalía de Corbera*. Barcelona: Imprenta De Henrich y Cia.
Saquete, J.C. (1997) *Las élites sociales de Augusta Emerita*, Cuadernos emeritenses, 13. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
Serra, J.C. (1959) "Las excavaciones de la muralla romana de la Tapinería, Barcelona". *Zephyrus*, 10, pp. 129-141.
Solias, J.M. (1989) "La romanització del curs inferior del Llobregat", in *I Jornades Arqueològiques del Baix Llobregat. Vol. VII. Ponències*. Castelldefels: Ajuntament de Castelldefels, pp. 57-119.
Stylow, A. U. (1995) "Apuntes sobre las tribus romanas en Hispania", *Veleia*, 12, pp. 105-123.
Untermann, J. (1975): *Monumenta linguarum Hispanicarum, vol. I. Die Münzlegenden*. Wiesbaden: Reichert.
Ventura Villanueva, A., Andreu Pintado, J. and Romero Novella, L. (2018) "*Equites* del *ala tauriana* al servicio de Roma: los *Sempronii* del *oppidum* de los Bañales (*Hispania citerior*)", *Gladius*, 28, pp. 35-45. https://doi.org/10.3989/gladius.2018.03
Verrié, F. P. (1973) "Barcino Augusta", in *Akten des VI Internationalen Kongresses für griechische und lateinische Epigrafik*, Vestigia, 17. Munich: C.H. Beck, pp. 478-480.
Villaronga, L. (1982) "Les seques ibèriques catalanes: una síntesi", *Fonaments*, 3, pp. 135-186.
Vittinghoff, F. (1952) *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*. Mainz: Steiner.
Wiegels, V. R. (1985) *Die Tribusinschriften des romischen Hispanien*. Berlin: De Gruyter.

Authors' contributions

Both authors have conveived and designed the research, collected the data, performed the analysis and wrote the paper.

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
11/02/2021

FECHA ACEPTACIÓN
19/04/2021

CIL II, 865: una inscripción singular para un insólito monumento funerario en territorio vetón

A UNIQUE INSCRIPTION FOR AN UNUSUAL FUNERAL MONUMENT IN VETTON TERRITORY: *CIL* II, 865

Juan José Palao Vicente
Universidad de Salamanca. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. C/ Cervantes s/n 37002 Salamanca
palaovic@usal.es 0000-0001-8325-5698 B-3364-2017

Resumen Este trabajo analiza de forma pormenorizada *CIL* II, 865, una inscripción cuyo origen ha situado la tradición epigráfica en Irueña (Fuenteguinaldo, Salamanca). Esta adscripción ha servido de base para la atribución a ese mismo yacimiento de otros epígrafes que carecen de contexto arqueológico, una teoría que cuestiona este trabajo. Pero el interés principal de esta pieza se encuentra en sus características formales, que permiten identificarla como un friso epigráfico asociado a un monumento funerario, dos elementos ausentes hasta la fecha en esta parte del territorio vetón.
Palabras clave monumento funerario, epigrafía, vetones, sociedad, Hispania, Lusitania, Salamanca.

Abstract This study provides an in-depth analysis of *CIL* II, 865, an inscription whose origin epigraphic tradition has placed in Irueña (Fuenteguinaldo, Salamanca). This ascription has served as the basis for the attribution to that same site of other inscriptions that lack archaeological context, a theory challenged by this study. However, the main interest of this piece lies in its formal features, which allow it to be identified as an epigraphic frieze associated with a funeral monument, both elements absent so far in this part of the Vetton territory.
Keywords funerary monument, epigraphy, Vettons, society, Roman Spain, Lusitania, Salamanca.

Palao Vicente, J. J. (2022): "*CIL* II, 865: una inscripción singular para un insólito monumento funerario en territorio vetón", *Spal*, 31.1, pp. 345-373. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

1. INTRODUCCIÓN

La elaboración del corpus de la epigrafía latina de la provincia de Salamanca para la serie *Petrae Hispaniarum* ha supuesto el hallazgo de nuevas inscripciones, pero también la revisión de un número considerable de epígrafes ya conocidos. Fruto de esa labor ha sido el incremento del volumen de la documentación epigráfica y el redescubrimiento de una cantidad significativa de testimonios que se consideraban desaparecidos, algunos de los cuales, y a pesar de presentar unas características especiales dentro del conjunto epigráfico de la provincia, habían pasado desapercibidos a la investigación moderna (Palao Vicente, 2019). La pieza que aquí estudiamos pertenece a este segundo grupo, pues se trata de un epígrafe conocido desde antiguo que presenta una tipología muy singular en el corpus provincial de Salamanca, circunstancia que, sin embargo, no ha atraído la atención de los especialistas. Esta inscripción cuenta además con un valor añadido en relación con su lugar de hallazgo, ya que su secular atribución al yacimiento de Irueña ha servido para que una parte de la investigación haya adjudicado esa misma procedencia a una serie de epígrafes carente de contexto de hallazgo, aunque asociados tradicionalmente a la vecina Ciudad Rodrigo.

2. *CIL* II, 865 Y LOS PROBLEMAS DE PROCEDENCIA DE LA EPIGRAFÍA DEL SUROESTE SALMANTINO: IRUEÑA VS CIUDAD RODRIGO

Como acaba de señalarse, esta inscripción es de sobra conocida por la investigación especializada, ya que presenta una larga cadena de transmisión epigráfica. Una primera cuestión que plantea su estudio –por las implicaciones que tiene en relación con la epigrafía salmantina– es su lugar de procedencia. Según Hübner, quien transmite la noticia recogida por Accursio en el primer cuarto del siglo XVI, la inscripción procedería del antiguo despoblado de Irueña, situado en el actual término municipal de Fuenteguinaldo (provincia de Salamanca), desde donde habría sido trasladada a la iglesia de San Bartolomé de Ciudad Rodrigo: «(...) *allata iam annis XX ex Uruognia villa procul leucis 4 (fortasse Ureña)*» (*CIL* II, p. 109, nº 865) (fig. 1).

865 In civitate Roderici, in aede S. Bartholomaei, in pavimento, marmore oblongo, litteris ornatissimis, allata iam annis XX ex Uruognia villa procul leucis 4 (fortasse *Ureña*) et quam olim urbem fuisse opinantur *Acc.* Augustobrigae nunc cibdad Rodrigo, apud S. Bartholomaeum in pavimento templi *Doc.* *'Sobre la puerta del jardin de la casa de los Chaves, al pasadizo, piedra de alabastro Cab.* Ibi vidit Düyér, postea periit.

APER · ACCEI CVM · MAVRI · F · ANN · XXXV
MAGILONIS · F ·
EX · TESTAMEN

Figura 1. Noticia de *CIL* II, 865

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

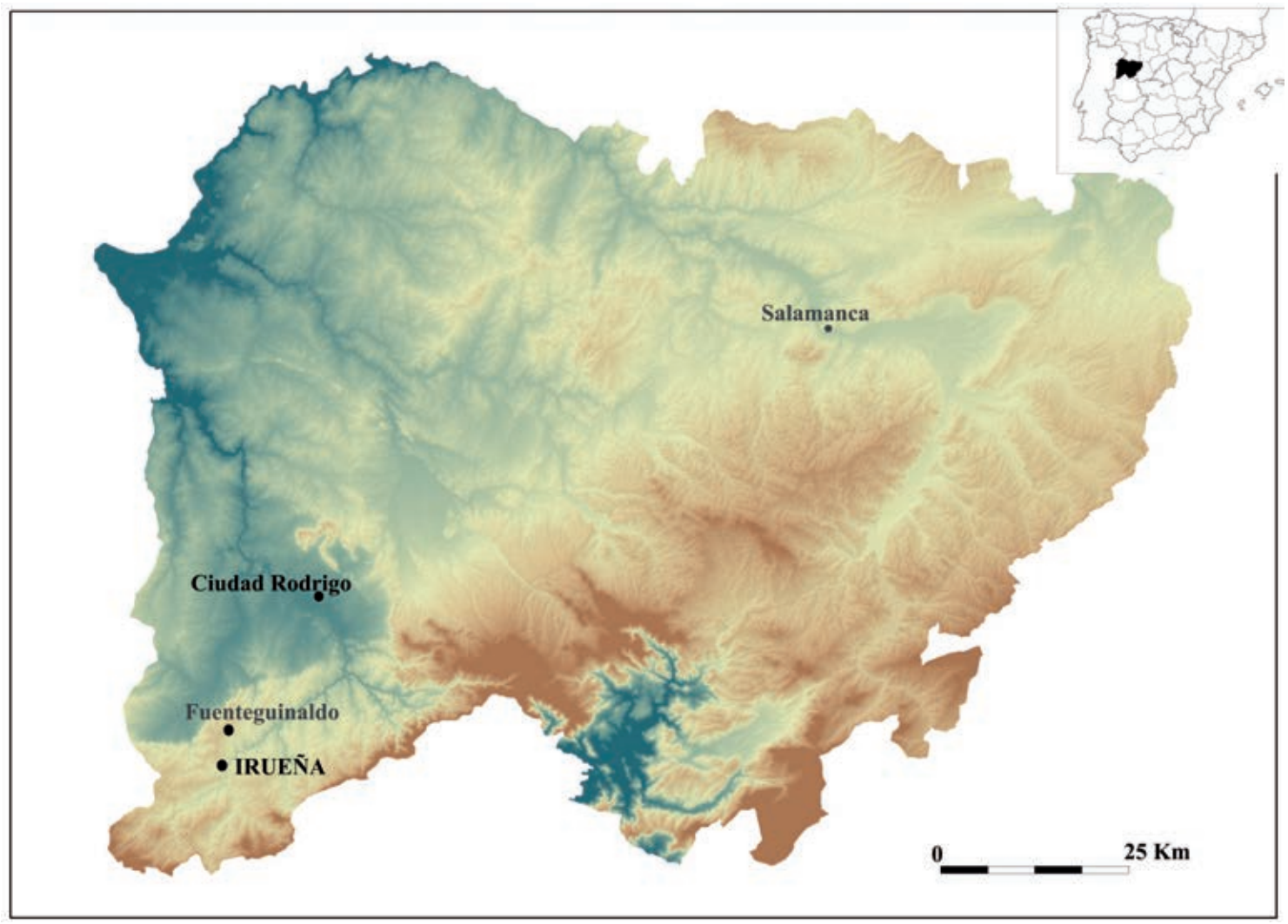


Figura 2. Ubicación del yacimiento de Irueña

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

El yacimiento de Irueña está ubicado en una elevación rocosa en la confluencia del arroyo del Rolloso con el río Águeda, a poco menos de cinco kilómetros de Fuenteguinaldo y apenas a treinta kilómetros al suroeste de Ciudad Rodrigo (fig. 2). Aunque a priori pueda parecer que se trata de uno más de los yacimientos que jalonan el occidente salmantino, el despoblado de Irueña presenta una serie de particularidades que lo diferencia del resto de los asentamientos de tipo castro de esa región (Berrocal-Rangel *et al*., 2017, pp. 197-199). Pese a ello, el lugar no ha sido objeto de trabajos arqueológicos, a excepción de los llevados a cabo por Domingo Sánchez Sánchez entre 1933 y 1934 y algunos sondeos realizados más recientemente (Jiménez González, 2020, pp. 61-102). El yacimiento se encuentra en la actualidad invadido en su mayor parte por la vegetación, principalmente por robledal y monte bajo, lo que dificulta la identificación de restos en su superficie, más allá de los elementos arquitectónicos exhumados en su día por Domingo Sánchez, montículos de piedras, testigos de la existencia de construcciones pasadas, así como algunos restos materiales asociados al período altoimperial (Jiménez González 2020, pp. 88-92). Todos esos elementos, especialmente los restos arquitectónicos, han servido para que una parte de la investigación haya atribuido a este yacimiento cierta importancia durante la Antigüedad y/o Tardoantigüedad (Berrocal-Rangel, 2017, pp. 199, con bibliografía sobre el tema), llegando incluso a adjudicarle la categoría de *municipium* en época romana (Mangas Manjarrés, 1992, pp. 262-263).

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

2.1. Fidel Fita y la creación de un núcleo epigráfico en Irueña

Esta supuesta importancia de Irueña es la que parece estar detrás de la atribución al lugar de otras inscripciones, hasta el punto de convertir el yacimiento en lo que podíamos denominar uno de los núcleos epigráficos de la provincia de Salamanca, no tanto por el volumen de hallazgos, sino, y como se verá, por las características de los propios epígrafes. Sin embargo, un análisis detallado de los datos disponibles cuestiona, cuando menos, este supuesto.

Dejando a un lado la citada referencia de Accursio sobre la inscripción que aquí nos ocupa, no hay ninguna otra mención en la tradición epigráfica desde el siglo XVI hasta la publicación de *CIL* que recoja de forma explícita el hallazgo o la procedencia de otras inscripciones de este lugar. La noticia que aporta Sánchez Cabañas en el siglo XVII, donde refiere que piedras de obra romana provenientes de ese yacimiento habrían sido trasladadas a otras poblaciones cercanas, como Robleda y Guinaldo (=Fuenteguinaldo), parece referirse a sillares u otros elementos pétreos para su aprovechamiento como material de construcción (Sánchez Cabañas, s/f b, p. 88), aunque en ningún caso a inscripciones, tal y como parece demostrar la ausencia, hasta la fecha, de cualquier resto epigráfico en ninguna de esas dos localidades. Habrá que esperar al nacimiento del siglo XX para tener nuevas noticias que relacionen Irueña con el hallazgo de otras inscripciones.

La primera de ellas se debe a Gómez Moreno, quien, en su *Catálogo Monumental de la Provincia de Salamanca,* menciona el hallazgo de una estela con texto en la parte alta del yacimiento, desde donde fue trasladada al cercano molino situado a los pies del enclave y donde, según él, habría sido destruida (Gómez Moreno, 1967, p. 36). Aunque no aporta el texto de esta pieza, todo parece indicar que se trataba en realidad del miliario de época augustea hallado más de un siglo después en ese molino (Salinas de Frías y Palao Vicente, 2012, pp. 273-279). Sus características formales –un bloque con forma prismática y cabecera ligeramente semicircular– y las dificultades de lectura que presentaba el texto pudieron llevar al erudito granadino a considerar que se trataba de una de las abundantes estelas de la epigrafía salmantina. De ser cierta esta hipótesis, la procedencia originaria de esa pieza no habría que situarla estrictamente en el propio yacimiento, sino en algún punto de sus inmediaciones, asociada a alguna *statio* o *mansio* de la vía que discurría por la zona y que no ha podido ser identificada en las fuentes (Salinas de Frías y Palao Vicente, 2012, p. 277). Tampoco hemos podido encontrar la piedra empotrada en una casa de la cercana Fuenteguinaldo y que, según el autor granadino, tenía forma de nacela y presentaba una luna. Esta descripción y la proximidad de esta localidad con respecto al yacimiento de Irueña podrían hacer pensar que se correspondería con una cabecera de estela.

Como puede apreciarse, la constatación de hallazgos de epígrafes en Irueña queda reducida a la supuesta procedencia irueñesa de la inscripción que aquí nos ocupa y al miliario descubierto o redescubierto recientemente en las cercanías del yacimiento. Sin embargo, una parte de la investigación moderna atribuye un número mayor de inscripciones a dicho yacimiento.

En la base de esa atribución se encuentra Fidel Fita, quien, en un trabajo publicado en 1912, afirmó que, además de *CIL* II, 865, otros cuatro epígrafes provenían también de Irueña. Se trata de las piezas que *CIL* recoge con los números 860, 861, 862 y 863 y que el corpus atribuye a Ciudad Rodrigo. Para justificar su hipótesis, el jesuita catalán se valió de diversos argumentos. Uno de ellos era que tanto *CIL* II, 860 como *CIL* II, 861 compartieron

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

ubicación con *CIL* II, 865: «*se conservaban, cerca de la precedente, en el jardín de los Chaves, que con ella salieron, á lo que parece, del templo de San Bartolomé, y se habrían llevado á Ciudad Rodrigo desde las ruinas de Ureña*» (Fita Colomé, 1912, p. 446), argumento que volvió a recoger un año más tarde (Fita Colomé, 1913, p. 400). Como puede observarse, Fita consideró que estas tres inscripciones habrían sido trasladadas desde el yacimiento de Irueña a la antigua iglesia de san Bartolomé de Ciudad Rodrigo y de ahí al palacio de los Chaves. Para *CIL* II, 860 añadió otro argumento: la supuesta relación de parentesco que existía entre el protagonista de esa inscripción –*Aper Silonis f(ilius)*– y el *Aper Acceicum Mauri f(ilius)* de *CIL* II, 865 (Fita Colomé, 1912, p. 447). A partir de ese supuesto origen irueñés de las inscripciones anteriores, atribuyó esa misma procedencia a *CIL* II, 862 y *CIL* II, 863 sin ninguna prueba al respecto: «*dados estos antecedentes* [refiriéndose a *CIL* II, 860 y 861], *cabe sospechar que saliesen también de Ureña otras dos lápidas insignes*» –en clara referencia a *CIL* II, 862 y 863 que reseña a continuación– (Fita Colomé, 1912, p. 447), cuando todo parece apuntar que aparecieron en la propia Ciudad Rodrigo (Martín Valls, 1976, p. 388).

Sorprende, no obstante, teniendo en cuenta esa estrecha asociación que Fita estableció entre la presencia de inscripciones en el palacio de los Chaves y su procedencia de Irueña, que no incluyera en ese mismo lote de inscripciones provenientes de este lugar otros dos epígrafes ya conocidos en su época –*CIL* II, 866 y 868– y que Sánchez Cabañas situó en el mencionado palacio de los Chaves, concretamente en el torreón del edificio: «*Dentro de la casa de los Chaves, en la torre que sale à la Rua están dos piedras de alabastro* [...]» (Sánchez Cabañas, s/f a, p. 63). Es probable que al no estar ubicadas en el mismo lienzo o parte del palacio donde se situaba *CIL* II, 865, el miembro de la RAH desechara esa posibilidad.

La hipótesis de Fita fue asumida por otros investigadores que contribuyeron a reforzarla y a aumentar la inseguridad con respecto a la procedencia exacta de esas y otras inscripciones. El primero en hacerse eco de la "riqueza" epigráfica de Irueña fue el padre César Morán, quien, en su *Epigrafía salmantina,* publicada en 1922, indicó que *CIL* II, 865 fue «*traída del despoblado de Irueña que posteriormente ha proporcionado más inscripciones*» (Morán Bardón, 1922, p. 57). No obstante, en ninguna otra parte de esa obra alude de forma expresa a otros epígrafes provenientes de ese yacimiento, ni siquiera cuando estudia las inscripciones de Ciudad Rodrigo (Morán Bardón, 1922, pp. 56-58), muchas de las cuales Fita había atribuido a Irueña. Sin embargo, en su *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*, publicada un cuarto de siglo después, sí que apunta al origen foráneo de la mayor parte de las inscripciones depositadas en Ciudad Rodrigo, al indicar que de las 11 piezas atribuidas a dicha localidad, sólo se habían conservado tres, de las cuales ninguna de ellas fue hallada en dicha población sino que una procedía de Irueña –se refiere a *CIL* II, 865, que por entonces se encontraba en el jardín del asilo de la ciudad– y las otras dos fueron traídas desde Cerralbo a Ciudad Rodrigo (Morán Bardón, 1919, p. 64; Morán Bardón, 1946, p. 18).

Un decenio más tarde, J. Maluquer continuó por esa misma senda al señalar que de la necrópolis situada en las cercanías de la denominada "Puerta del Sol" en Irueña «*se extrajeron varias estelas, algunas con inscripciones que fueron destruidas sin copiar*» (Maluquer de Motes Nicolau, 1956, p. 63) en lo que, a todas luces, parece tratarse de una continuación de lo dicho por M. Gómez Moreno y C. Morán. Sin embargo, tampoco atribuye un origen irueñés a ninguna de las inscripciones de Ciudad Rodrigo que aparecen numeradas de la 23 a la 32 de su catálogo final (Maluquer de Motes Nicolau, 1956; pp. 134-135).

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Esta semilla de la duda sobre la procedencia de algunas de las inscripciones atribuidas a Ciudad Rodrigo y su adscripción a Irueña ha germinado entre una parte importante de la investigación posterior. Un ejemplo muy significativo de esta incertidumbre lo representa el autor de *EERPSa*, quien a la hora de atribuir la procedencia de varios epígrafes de la zona los sitúa indistintamente en Ciudad Rodrigo/Fuenteguinaldo/Irueña (Hernández Guerra, 2001, pp. 42-47 y pp. 164-167). El paradigma de esta situación lo constituye el caso de *CIL* II, 864, atribuida secularmente a Ciudad Rodrigo, pero que recientemente ha sido asociada a Irueña sin ninguna otra argumentación que la existencia de ese supuesto conjunto epigráfico "irueñés" (Jiménez de Furundarena, 2001, p. 69).

Esta controversia se ha visto alimentada, sin duda alguna, por la conservación en Ciudad Rodrigo de una serie de inscripciones ajenas a esta localidad, tal y como sucede con varios epígrafes de Yecla de Yeltes (Morán Bardón, 1922, nº 93; *EERPSa*, pp. 149-150, nº 172), Martiago (*AE* 1955, 235), Cerralbo (Morán Bardón, 1922, nº 78 y nº 64), Las Merchanas (*CIL* I^2, 3466), Pedrotoro (*AE* 1980, 555) y La Encina (*HEp* 19, 275). Sin embargo, tanto las circunstancias de la llegada de esas inscripciones a Ciudad Rodrigo como sus lugares de procedencia resultan conocidos, factores que no concurren en las inscripciones atribuidas a Irueña.

2.2. Desmontando a Fita

Así pues, todo indica que la atribución de un conjunto epigráfico al yacimiento de Irueña fue obra de Fidel Fita. No obstante, la revisión exhaustiva y detallada de sus argumentos pone en evidencia la debilidad de su hipótesis, que no supera un mínimo escrutinio de los datos en los que se basa. Como se ha señalado, su tesis parece tener como base la supuesta coincidencia en la iglesia de San Bartolomé de Ciudad Rodrigo de *CIL* II, 865, *CIL* II, 860 y *CIL* II, 861, así como la posterior reubicación de todas ellas en el palacio de los Chaves. Sin embargo, el primer postulado no encuentra refrendo en la documentación disponible. En efecto, las únicas noticias que recogen la presencia de epígrafes en el citado templo aluden a *CIL* II, 865. Así lo recoge Accursio en el año 1527 y también el ms. BNE. 5973, f. 42v y f. 139r, fechado en el último tercio del siglo XVI (Gimeno Pascual, 1997, p. 51 y pp. 223-224; Carbonell Manils y González Germain, 2018, p. 116), que Hübner atribuyó de forma errónea a Florián de Ocampo, pero que un reciente estudio ha demostrado haber sido elaborado, al menos de forma parcial, por Alfonso Chacón (Gimeno Pascual 2020, 228-238). Este documento presenta dos versiones de *CIL* II, 865 en las que se recoge la ubicación del epígrafe con pequeñas diferencias. Así, en el folio 42v, que es la referencia que dio Hübner como de Ocampo, figura «*Augustobrige nunc Cibdad Roderico apud S. Bartholom. in pavimento templi*» (fig. 3a). La referencia a *Augustobriga* se corresponde con el nombre que una parte de los eruditos atribuyeron a la propia Ciudad Rodrigo antes de ser rebautizada como *Mirobriga*. Sin embargo, en el folio 139r la referencia al lugar de conservación es «*en Cibdad Rodrigo en San Bartolomé al pie de un altar*» (fig. 3b). En ninguna otra parte de ese documento se menciona la presencia de otras inscripciones en ese lugar. Tampoco hay noticia alguna en la tradición epigráfica sobre *CIL* II, 860 ni *CIL* II, 861 que las relacione con la citada iglesia.

De esta forma, la afirmación de Fita que sitúa *CIL* II, 860 y *CIL* II, 861 en la misma iglesia que *CIL* II, 865 queda invalidada. La coincidencia de asiento de esas tres

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

piezas en el palacio de los Chaves no implica necesariamente su coincidencia en la antigua iglesia de San Bartolomé. Tampoco constituye un indicio de que la cuna de todas ellas fuera el yacimiento de Irueña. En esa misma dirección apunta la noticia del descubrimiento de *CIL* II, 861, ya que, según Sánchez Cabañas, «*se halló en el mismo jardin de los Chaves, sacando los cimientos de un edificio que se hizo en el año de 1618*» (Sánchez Cabañas, s/f a, p. 61). Esta circunstancia supone un argumento de peso contra la hipótesis de Fita, haciendo factible, incluso, un origen mirobrigense para esta inscripción.

Finalmente, no es posible defender una misma procedencia para *CIL* II, 861 y *CIL* II, 865 a partir de un ficticio parentesco de los dos *Aper,* a quienes Fita consideró sobrino y tío respectivamente (Fita, 1912, p. 447), una coincidencia que, a todas luces, no es más que un ejemplo de homonimia en la epigrafía salmantina.

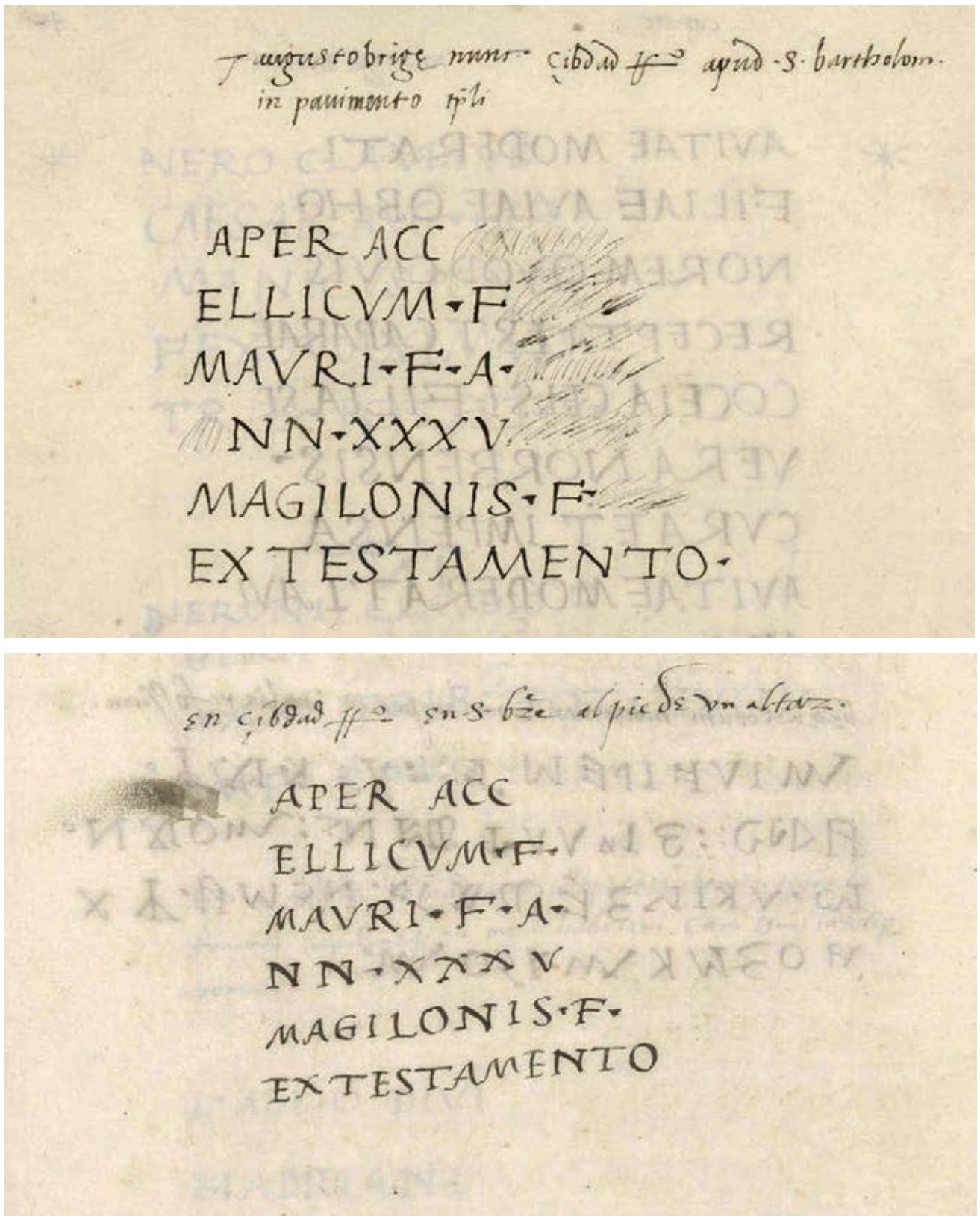


Figura 3. a, sup: Ms. BNE. 5973, f. 42v; b, inf.: Ms. BNE. 5973, f. 139r.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1 (2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Los intentos más recientes por intentar demostrar la llegada de estas inscripciones desde Irueña a Ciudad Rodrigo durante la Edad Media resultan muy difíciles de demostrar (Montero Vítores, 1998 p. 251; Morales Paíno, 2020, p. 103). No hay dudas de que la ubicación de estos epígrafes en el Palacio de los Chaves respondiese a la búsqueda de prestigio por parte de las familias más destacadas de la ciudad mediante el acaparamiento y exhibición de antigüedades de época romana durante el período renacentista (Gómez Moreno, 1967, p. 50; Montero Vítores, 1998, pp. 250-251), sin que ello implique un mismo lugar de proveniencia y menos aún que este fuera Irueña.

Lo expuesto hasta ahora invalida los argumentos aportados por Fita para una procedencia irueñesa de *CIL* II 860 y *CIL* II, 861. Como consecuencia de ello, tampoco se sostiene ese mismo origen para los otros dos epígrafes –*CIL* II, 862 y *CIL* II, 863– establecida por ese mismo autor (Fita, 1912, p. 447).

Como ha podido demostrarse, la epigrafía atribuida al yacimiento de Irueña tiene como base el establecimiento de una serie de falsas conexiones con *CIL* II, 865, atribuida tradicionalmente a dicho yacimiento a partir de una referencia indirecta recogida por Accursio en el primer tercio del siglo XVI. La atestiguación desde antiguo de restos materiales de cierta entidad en el lugar y su identificación con posibles edificios romanos (Jiménez González, 2020, p. 94) han servido para reforzar esa atribución. Sin embargo, y a falta de ulteriores investigaciones y estudios más profundos, no es posible determinar la categoría e importancia del yacimiento de Irueña en época romana, como tampoco pueden servir como base para atribuirle la mayor parte de la epigrafía de la comarca. Pero independientemente del origen exacto de *CIL* II, 865, no hay dudas del carácter excepcional de esta pieza en el conjunto de la epigrafía de esta región.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

3. UNA PIEZA ATÍPICA PARA UN *MONUMENTUM* SINGULAR

3.1. La inscripción

La inscripción está realizada sobre una placa de mármol blanco que en la actualidad se encuentra partida en dos fragmentos de 78 cm –el izquierdo– y de 70,5 cm –el derecho–, dando un ancho total de 148.5 cm. Su altura es de 45 cm, mientras que su grosor oscila entre los 10 y 11cm. Presenta en todo su perímetro una triple moldura de 8 cm de anchura, que sirve de delimitadora del campo epigráfico. Este mide 29 cm de alto y 140.5 cm de ancho (fig. 4). El texto conservado difiere del que presentan las copias antiguas, que recogían la edad o parte de la edad del difunto –XXXV– y la fórmula final *ex testamento* bajo diversas formas, mientras que actualmente no figura la edad, a excepción de la fórmula *ann(orum),* y únicamente se conservan las letras *ex tes[...].* Ello indica que el epígrafe ha perdido una parte de su lado derecho en algún momento entre finales del siglo XVIII –fecha de las últimas copias que recogen la forma más completa del texto– y la actualidad. No obstante, y como se verá más adelante, la inscripción ya estaba incompleta cuando fue descrita por primera vez por Accursio.

El formulario epigráfico se corresponde con un texto de carácter funerario, donde figura el difunto y el encargado de llevar a cabo la realización del monumento mediante disposición testamentaria. El texto –tal y como nos ha llegado– no presenta ninguna dificultad de transcripción. Sin embargo, sí que resulta necesario llevar a cabo una serie de apreciaciones relacionadas, tanto con la transmisión epigráfica como con el formulario, aspecto este último que, tal y como se verá, también constituye un ejemplo poco común en la epigrafía de esta parte de la provincia lusitana.

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 4. *CIL* II, 865 (Convento de San Francisco, Ciudad Rodrigo)

El texto conservado en la actualidad es el siguiente:

APER·ACCEICVM·MAVRI·F·ANN

MAGILONIS·F·

EX·TES

La transcripción no ofrece ningún problema y queda tal y como sigue: *Aper Acceicum Mauri f(ilius) ann(orum) [---] / Magilonis f(ilius) [---] / ex tes[tamento ---].*

La altura de las letras disminuye progresivamente en cada línea. Así, mientras que las del primer renglón alcanzan los 7 cm, salvo la "i" montante de *Mauri* que mide 8 cm, las del segundo miden 6 cm y los caracteres de la tercera y última línea no superan los 5 cm.

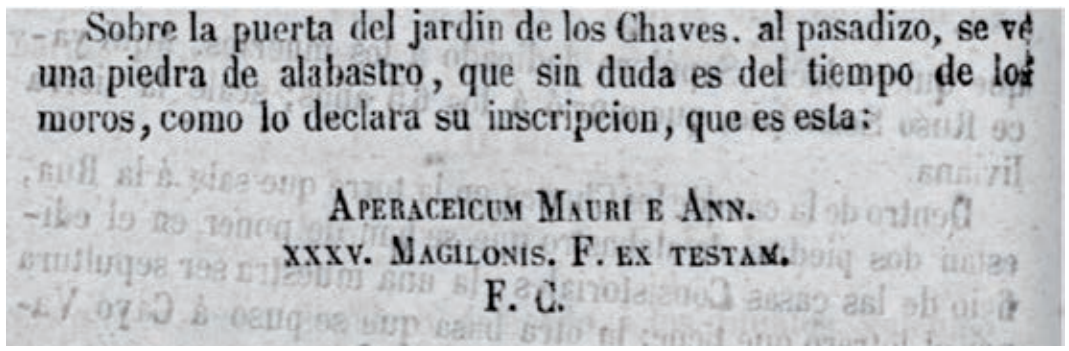
Como acaba de señalarse, el texto conservado difiere de la versión que recoge la tradición epigráfica, pues en todas las transcripciones, desde la versión de Accursio –que parece ser la *editio princeps*– hasta el dibujo de José Francisco Pereira, fechado en el año 1785, aparece de forma sistemática la edad del difunto –XXXV– y la fórmula final *ex testamento,* aunque esta última con variantes. En efecto, en *CIL*, que sigue la transcripción de Accursio, figura *EX TESTAMEN*, aunque Hübner señaló, mediante una línea vertical quebrada, que la pieza se encontraba incompleta en su lado derecho, circunstancia que implicaría que el texto estaba mutilado o quizá cubierto en esa parte cuando fue visto por Accursio en el primer tercio del siglo XVI (fig. 1). Casi un siglo después, Sánchez Cabañas reproduce la fórmula todavía más reducida al recoger únicamente *EX TESTAM* (fig. 5), aunque no indica si la pieza se encuentra rota o incompleta (Sánchez Cabañas, s/f a, p. 64). Sorprende por ello que el ms. BNE. 5973 (f. 42v y f. 139r) (figs. 3a y 3b), datado entre la copia de Accursio y la de Sánchez Cabañas, y las versiones más tardías de Pérez Bayer (ms. BNE. 8914, f. 117) (fig. 6), fechada entre 1743 y 1754 (Hernando Sobrino, 2019, p. 309), y el dibujo de Pereira del año 1785 (Luque CP 418, D.16) presenten la fórmula *EX TESTAMENTO* desarrollada de forma completa (fig. 7). A pesar de estas discrepancias, consideramos que tanto la edad del difunto como la fórmula final *ex testamento* debieron figurar originariamente. Esto quiere decir que la pérdida completa de la edad del difunto y parcial de la fórmula final debe situarse en algún momento posterior al dibujo de Pereira, posiblemente en relación con los daños sufridos por el palacio de los Chaves durante la Guerra de Independencia o, incluso, en el momento en el que fue extraída de dicho edificio.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1 (2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Más allá de las diferencias en el desarrollo de la fórmula final, un repaso a la tradición epigráfica de este texto muestra la existencia de numerosas variantes con respecto al original. Dichas diferencias son apreciables desde las ediciones más antiguas. En la versión de *CIL*, que parece ser la de Accursio, se reproduce fielmente el desarrollo del texto en tres líneas, la I longa de *MAVRI* y la ubicación correcta de los signos de interpunción, tal y como figuran en la pieza, aunque incluye una inexistente separación en la organización suprafamiliar bajo la forma *ACCEI CVM* que no se corresponde con el original (fig. 1 y fig. 4). Mayores alteraciones en la disposición del texto ofrecen las dos copias del ms. BNE. 5973 y la versión de Sánchez Cabañas. Las primeras presentan una versión muy alejada del texto original, pues reproducen seis líneas: *APER ACC/ELLICVM·F/ MAVRI·FA·/NN·XXXV/MAGILONIS·F·/EX TESTAMENTO·* (figs. 3a y 3b). Sánchez Cabañas sí que recoge las tres líneas, aunque el texto no está distribuido siguiendo el original, ya que la edad del difunto aparece en la segunda línea que, además, aparece fusionada con el tercer renglón del originario y añade una tercera línea donde aparece por primera vez la fórmula *f(aciendum) c(urauit)*, ausente en las copias anteriores. En esta versión se constatan, asimismo, errores de transcripción de algunas palabras: *APER ACEICVM MAVRI E ANN / XXXV· MAGILONIS· F· EX TESTAM / F. C.* (Sánchez Cabañas, s/f a, p. 64) (fig. 5).

Por su parte, Pérez Bayer –quien según Hübner vio la inscripción– presenta una versión muy cercana al texto de *CIL* y al original, aunque difiere al incluir en la segunda línea la fórmula *f(aciendum) c(urauit)* y desarrollar completamente la fórmula *ex testamento*: *APER·ACCEICVM· MAVRI·F·ANN·XXV / MAGILONIS·F· F·C·/ EX TESTAMENTO·* (ms. BNE. 8914 f. 117) (fig. 6); además, atendiendo a su diseño, nada hace pensar que la pieza se encontrase incompleta en su lado derecho (Hernando Sobrino, 2019, p. 315). El manuscrito de los Condes de Luque presenta una reproducción bastante fiel del soporte, aunque no sucede lo mismo con la *ordinatio* del texto, que se desarrolla en cuatro líneas no coincidentes con el original: *APER ACCEICVMMAVRI /FANNXXXV/ MAGILONIS R/ [F·C] EXTESTAMENTO* (fig. 7). Lo más reseñable en esta versión es la ubicación de la fórmula *f(aciendum) c(urauit)* en letras de menor tamaño en el tercer interlineado –entre la tercera y cuarta línea–, la parte que el dibujante considera desaparecida. También merece atención el detalle la letra N de inferior tamaño al resto situada encima de la esquina superior derecha y que se encuentra enmarcada por una moldura similar a la del epígrafe. No es posible determinar si perteneció al texto original o si responde a una licencia del dibujante, ya que se trata de la única noticia que tenemos de ella en toda la cadena de transmisión del epígrafe.


Sobre la puerta del jardin de los Chaves, al pasadizo, se vé una piedra de alabastro, que sin duda es del tiempo de los moros, como lo declara su inscripcion, que es esta:

APERACEICUM MAURI E ANN.
XXXV. MAGILONIS. F. EX TESTAM.
F. C.

Figura 5. *CIL* II, 865 según Sánchez Cabañas (s/f a, p. 64)

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

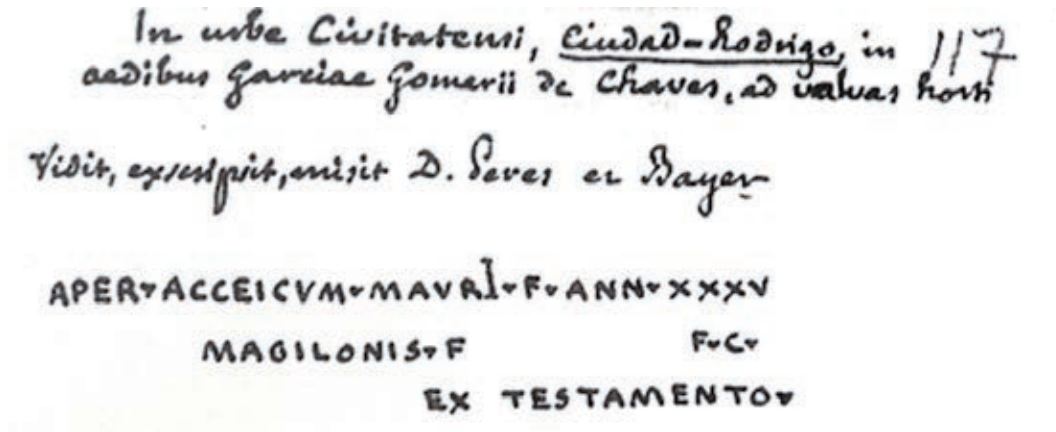


Figura 6. *CIL* II, 865, según Pérez Bayer (Ms. BNE. 8914, f. 117)

Las ediciones epigráficas modernas reproducen diferentes transcripciones del texto a partir de las distintas versiones precedentes. Ya se ha señalado que la transcripción recogida por *CIL* parece ser copia fiel de la propuesta por Accursio. Ya en el siglo XX, Fidel Fita realizó una primera versión sin haber visto la pieza, tomando como modelo las transcripciones anteriores, a las que añadió algunos elementos de su cosecha que no parecen tener cabida en el original, dando como resultado una versión libre: *Aper Accieicum Mauri f(ilius) ann(orum) XXXV [h(ic) s(itus) e(st)] (Aper) Magilonis f(ilius) [heres] ex testamento f(aciendum) c(urauit)* (Fita, 1912, p. 446). Esta versión fue corregida parcialmente –cambiando *Accieicum* por *Acceicum*– tras recibir la foto de la inscripción de parte de D. Román Marcos Sánchez, aunque no modificó el resto de la lectura (Fita, 1913, p. 400). César Morán proporcionó la misma transcripción que *CIL*, lo que demuestra que no vio la pieza ni la foto publicada por Fita en 1913 (Morán Bardón 1922, p. 57, nº 116), dato que podría ser un indicador de que las notas de esta pieza para el manuscrito de *Epigrafía salmantina* ya estaban finalizadas mucho antes de su publicación.

La versión que ha seguido la mayoría de *corpora* y autores posteriores que se han acercado a esta pieza es la de *CIL*, a excepción de *EERPSa*, quien sigue fielmente la transcripción y las observaciones de Fita sin aclarar los motivos de dicha opción (*EERPSa*, pp. 51-52, nº 44).

Como se ha señalado, otro de los elementos que más varía entre las distintas versiones es la presencia/ausencia de la fórmula final *f(aciendum) c(urauit)* y su posición en el texto. Las transcripciones más antiguas, correspondientes a la versión de Accursio –recogida por *CIL*– y del ms. BNE. 5973, no la incluyen. La primera vez que tenemos constancia de esta fórmula es en la obra de Sánchez Cabañas (fig. 5), momento a partir del cual será recogida por las ediciones posteriores hasta el dibujo del archivo de los Condes de Luque del año 1785 (fig. 7). Su desaparición en las publicaciones posteriores se explica por la ausencia en *CIL*, pues, como se ha señalado, es la transcripción que toma como referencia la mayoría de los autores modernos. Pero, además de la posible existencia de esta fórmula, está la cuestión de determinar su ubicación originaria en el texto, pues las copias que se hacen eco de ella la sitúan indistintamente al final de la segunda o de la tercera línea (figs. 5, 6 y 7). Por ello resulta difícil determinar el lugar originario de la fórmula. No obstante, un repaso a su empleo en las inscripciones muestra que se ubica mayoritariamente al final, casi siempre detrás de *ex testamento,* versión por la que hemos optado en nuestra reconstrucción.

Estas diferencias podrían ser consideradas una prueba de que la parte final del texto pudo haber estado incompleta cuando fue descubierta o bien cubierta por algún elemento, quizá restos de mortero, cuando estuvo empotrada en la iglesia de San Bartolomé.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 7. *CIL* II, 865 y su ubicación en el Palacio de los Chaves de Ciudad Rodrigo en el año 1785. Dibujo de José Francisco Pereira (LUQUE, CP.418, D.16).

Esta hipótesis resulta factible si tenemos en consideración la distribución y alineación del texto que recoge *CIL*, ya que la existencia de un revestimiento que afectase en sentido longitudinal al lado derecho y que tapase la fórmula *F(aciendum) C(urauit)* también habría afectado parcialmente a la fórmula final *ex testamento*, circunstancia que es la que

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

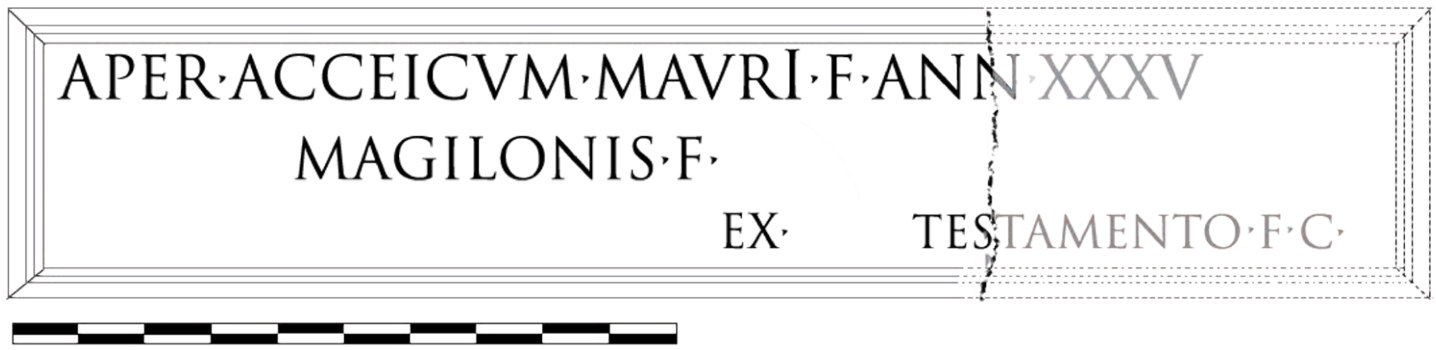


Figura 8. Propuesta tradicional de reconstrucción de *CIL* II, 865.

parece recoger la versión de *CIL*, donde dicha fórmula aparece de forma parcial (fig. 1). Su traslado desde la iglesia al palacio habría puesto al descubierto esa parte oculta, algo que ya fue insinuado de forma indirecta por Fita (Fita, 1912, p. 445). Sorprende en este sentido que la versión de Sánchez Cabañas –fechada cuando la pieza ya se encontraba en el palacio de los Chaves– recoja únicamente *EX TESTAM* junto a la fórmula *f(aciendum) c(urauit)*, mientras que las dos versiones del ms. BNE. 5973 –ambas de finales del siglo XVI, cuando la inscripción supuestamente todavía estaba en la iglesia de San Bartolomé– presentan *ex testamento* de forma completa, aunque no figura *f(aciendum) c(urauit)*. No es descartable, dada la escasa pericia en la transcripción del original que parece mostrar el copista de este manuscrito, que la fórmula hubiese sido incluida por su cuenta.

El resto de copias posteriores sí que presenta la fórmula *ex testamento* de forma completa. Estas discrepancias entre el texto de las copias antiguas y el conservado en la actualidad –especialmente en lo que respecta a la edad del difunto y a la fórmula final– parecen indicar que la pieza debió de sufrir algún tipo de daño con posterioridad al año 1785, fecha del dibujo de Pereira. Teniendo en cuenta estos datos, es plausible considerar que esa pérdida de texto fuera resultado de los daños sufridos por el palacio de los Chaves durante el asedio de la ciudad por los franceses en la Guerra de la Independencia o, incluso, como consecuencia del deterioro y ruina en la que entró el edificio con posterioridad.

Otra de las dificultades que plantea este texto es la identidad del encargado de llevar a efecto la disposición testamentaria del difunto, que se corresponde con el *Magilonis f.* de la segunda línea. La indicación del antropónimo en genitivo y la presencia de la f. ha llevado a la mayor parte de la investigación a considerar que se trata de la filiación del legatario/a, cuyo nombre aparecería en nominativo en la parte perdida de la primera línea de la inscripción. Fita, no obstante, consideró que no faltaba el nombre del encargado de realizar el *monumentum*, sino que estaba elidido de forma premeditada en la inscripción. Por ello atribuyó al susodicho –sin más argumento que una inventada consideración de ¿sobrino? del difunto– el mismo nombre que el del finado, transcribiendo (*Aper) Magilonis f.* (Fita, 1912, p. 446), denominación que ha seguido una parte minoritaria de la investigación posterior (Morán Bardón 1922, p. 57, nº 116; *EERPSa*, pp. 51-52, nº 44 no lo recoge en la transcripción, pero sí en la traducción).

Ciertamente, resulta lógico considerar la posibilidad de que figurase un nombre en nominativo –muy posiblemente un idiónimo– al final de la primera línea, que complementaría la filiación *Magilonis f.* del siguiente renglón. La denominación personal de los individuos y la lógica del formulario epigráfico van en esa dirección. No obstante, ninguna de las versiones conservadas en la transmisión epigráfica recoge este particular. Esa ausencia se explicaría por la desaparición parcial del texto original antes de la primera

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

noticia recogida por Accursio, una posibilidad que no parece contemplar la versión de Sánchez Cabañas ni la de Pérez Bayer, quienes consideraron que la pieza estaba completa (Hernando Sobrino, 2019, p. 315). Una posible forma de dilucidar este problema es calcular el tamaño original que pudo tener el bloque, tomando como referencia la línea más larga de texto conservado y, a partir de ella, estimar la anchura mínima que pudo haber alcanzado la primera línea.

La versión más útil a la hora de llevar a cabo esta tarea, por su fidelidad en la distribución de las letras en los renglones, es la que recopiló Hübner para *CIL* (fig. 1). Por el contrario, y pese al aparente esmero de la copia de Pérez Bayer, una comparación entre esta y la pieza original muestra que el autor valenciano no guardó la proporción ni la distancia en la disposición de las letras entre la primera y la tercera línea (fig. 6 y fig. 4), siendo por tanto menos útil que la anterior. El dibujo del archivo de los Condes de Luque, pese su interés de cara al soporte, tampoco puede ser tomado como referencia para la disposición del texto original, puesto que la *ordinatio* que reproduce nada tiene que ver con la que presenta la pieza original (fig. 7 y fig. 4).

Dando por bueno el desarrollo completo de la fórmula *ex testamento* de la tercera línea y considerando el módulo de las letras conservadas en ese último renglón –que oscila entre los 3 y los 5 cm de ancho–, la parte perdida en la primera línea alcanzaría como mínimo los 30 centímetros, una anchura ampliable hasta más allá de los 40 cm si damos por buena la presencia de la fórmula F·C· en el extremo derecho de la última línea. No obstante, a ese espacio hay que restarle la parte correspondiente a la edad del difunto, recogida por todas las versiones, y que, a tenor de la anchura de las letras de la primera línea –que oscila entre los 3 y los 7 centímetros–, ocuparía como mínimo entre 27 y 30 cm. Esta circunstancia dejaría un margen de espacio máximo de unos 13/15 cm para el supuesto texto desaparecido en el primer renglón, un tamaño que, a todas luces, resulta insuficiente para incluir un antropónimo de más de cuatro letras. Ahora bien, esta reconstrucción del epígrafe supondría una *ordinatio* muy poco cuidada pues la disposición del texto quedaría muy disímil (fig. 8), algo que entra en contradicción con la elevada calidad que presenta la pieza en su conjunto. Por este motivo creemos que el texto presentaba originariamente una disposición muy simétrica. Ello implicaría que la última línea debía de estar centrada, por lo que el espacio que hay a la izquierda del texto sería similar al que habría tras el final de esa misma línea en la parte desaparecida. Esto significa que la parte de inscripción perdida debía de tener una longitud similar a la conservada. De esta forma, el tamaño original de este epígrafe debió de rondar los 3 metros. Esta nueva propuesta no sólo afecta al tamaño de la inscripción, sino que supone también una nueva interpretación del mismo.

Tomando como referencia una *ordinatio* simétrica, en la primera línea, tras la edad del difunto, aparecería el nombre del encargado de cumplir la voluntad testamentaria, cuya filiación –*Magilonis f.*– es la que figura en el segundo renglón. Para completar el espacio disponible en el primer renglón hasta el final de la pieza, se abre una doble posibilidad: que antes del nombre del legatario/a apareciese o bien la fórmula funeraria H.S.E.S.T.T.L. asociada al difunto, o bien la *cognatio* del fiduciario/a. En la parte perdida de la segunda línea habría figurado el tipo de relación que el responsable de la disposición testamentaria mantendría con el fallecido. A partir de otros paralelos, y atendiendo a la calidad de la pieza, al tipo de monumento funerario y a la categoría del finado que se proponen más adelante, es muy probable que se tratara de su esposa, término que aparecería al final de esa misma línea. Tal como ha puesto de

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1 (2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

manifiesto un reciente estudio, fueron las cónyuges las encargadas de llevar a cabo este tipo de actuaciones entre los integrantes de las elites locales (Navarro Caballero, 2017), una circunstancia que, tal y como se verá a continuación, parece reflejar este documento. Sin embargo, tampoco es descartable que se tratase de una persona sin relación familiar con el difunto, quizá el heredero, cuyo término –*heres*– aparecería en esa misma línea (Saller, 1994, pp. 98-99; Cherry, 1995, pp. 150-156; Bodel, 2001, p. 37). La ausencia de texto tras la f. que acompaña a *Magilonis* en la segunda línea podría indicar que se dejó un espacio destinado a incluir la edad y la fórmula H. S. E. S. T. T. L. cuando falleciese la esposa (fig. 9). Esta propuesta, independientemente del nombre exacto y de la relación del legatario/a con el fallecido, resulta más acorde con la calidad y la tipología de esta pieza.

Otra de las particularidades que presenta esta inscripción a nivel textual es la fórmula final. Como se ha comentado, la epigrafía de carácter funerario de la provincia de Salamanca se caracteriza por un predominio abrumador de las estelas en granito. Estas presentan un formulario muy estándar donde la fórmula *ex testamento* –ya sea con o sin el *f(aciendum) c(urauit)*– no encuentra acomodo. Ello convierte esta inscripción en un *unicum* a nivel de formulario en la epigrafía salmantina. En el caso de la provincia de Lusitania, los testimonios que contienen esta fórmula se documentan mayoritariamente más al sur, tanto en la parte española –en la actual provincia de Cáceres–, como en la portuguesa y se asocia a individuos y núcleos más romanizados, pues se trata de una instrucción típicamente romana. Los únicos ejemplos pertenecientes a territorio vetón y situados al norte del sistema Central proceden de Baraçal (Sabugal, Guarda) y de la ciudad de Ávila. El primero de ellos se encuentra a menos de cincuenta kilómetros al oeste de Irueña y a poco más de sesenta de Ciudad Rodrigo, y presenta una tipología parecida a la de la pieza salmantina, aunque el material en el que está elaborado es el granito (*AE* 1979, 328). Aunque su primer editor califica esta pieza de placa (Curado, 1979, pp. 141-142), consideramos que sus medidas (112.5x40x38 cm) no permiten clasificarla como tal, sino como un elemento arquitectónico –arquitrabe/dintel– asociado a un monumento funerario. Su formulario epigráfico es muy similar al de nuestra inscripción, aunque presenta una inferior calidad de las letras. Los otros paralelos provienen todos ellos de la ciudad de Ávila. El primero de ellos –*CIL* II, 3050– presenta ciertas similitudes formales con nuestra pieza (Hernando Sobrino, 2005, pp. 82-83, nº 9). El segundo testimonio es también un bloque apaisado, aunque elaborado en granito y de un tamaño y calidad de manufactura inferior a *CIL* II, 865. El formulario epigráfico es muy similar al que aquí proponemos, aunque en este caso las encargadas de hacer cumplir el mandato del difunto eran la esposa e hija (Hernando Sobrino 2005, pp. 120-121, nº 38). El último paralelo no está exento de dificultades, ya que la fórmula se encuentra parcialmente reconstruida (Hernando Sobrino, 2005, pp. 141-142, nº 55), si bien no parece que haya dudas sobre su identificación.

Teniendo en cuenta todo lo dicho hasta ahora, consideramos, a modo de hipótesis, que el texto que debió figurar originariamente en la inscripción es el que sigue a continuación (fig. 9):

Aper · Acceicum · Mauri · f(ilius) · ann(orum) · XXXV[... h(ic)·s(itus)·e(st)·s(it)·t(ibi)·t(erra)·l(euis)·- - -] / Magilonis · f(ilius) · [- - - uxor] / ex testamento · f(aciendum) · c(urauit)

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 9. Nueva propuesta de reconstrucción de *CIL* II, 865

Si, tal y como parece probable, se incluyó el nombre del legatario/a en esa primera línea y se perdió por una rotura, no es descartable tampoco que la edad del fallecido también nos haya llegado incompleta, posibilidad que no descartamos en esta transcripción.

Independientemente de estas cuestiones, las nomenclaturas de ambos individuos indican que nos hallamos ante personas de condición peregrina. El caso del difunto no ofrece dudas; en el caso del legatario/a, y a pesar de no contar con la fórmula onomástica completa, la filiación que presenta apunta en esta misma dirección.

Por lo que respecta a los antropónimos que integran la onomástica de los protagonistas, tanto el idiónimo del difunto como el de su filiación pertenecen al ámbito latino (Kajanto, 1965, p. 86 y p. 235; p. 50 y p. 206) y ambos se encuentran bien documentados en las provincias hispanas (Abascal Palazón, 1994, pp. 279-280 y p. 421; *OPEL* I, *s.v. Aper* y *OPEL* III, *s.v. Maurus*), destacando dentro de ellas, la Lusitania, donde *Aper* presenta un claro predominio al norte del Tajo, mientras que *Maurus* es mayoritario en las tierras más meridionales –con especial concentración en la capital provincial–, siendo este ejemplo el único documentado al norte del río Tajo (Navarro Caballero y Ramírez Sádaba, 2003, *s.v. Aper* y *s.v. Maurus*). La organización suprafamiliar de los *Acceicum* parece derivar del nombre indígena *Acces*/*Accius* (Vallejo Ruiz, 2005, pp. 104-105) y es la única vez que se constata en tierras lusitanas (Salinas de Frías y Palao Vicente, 2003, p. 406). En Segovia contamos con la forma *Acciq(um)* (*CIL* II, 5784), siendo conocida también una denominación *akikum* en Botorrita (BB III, II-12, IV-29). Por el contrario, el *Magilo* que figura en la filiación del legatario/a se enmarca en la más pura tradición indígena lusitana-astur, con un claro predominio entre los vetones y una concentración en territorios salmantinos, tal y como demuestra la documentación (Salinas de Frías, 1994, pp. 291-292 y p. 307; Navarro Caballero y Ramírez Sádaba, 2003, *s.v. Magilo*; Vallejo Ruiz, 2005, pp. 338-339).

Por lo que respecta a la datación, proponemos como posible fecha la segunda mitad del siglo I AD. La ausencia de la consagración a los dioses Manes y la mención del difunto en nominativo apuntan en esa dirección, al igual que la paleografía, de muy buena factura, con la barra lateral de la T muy amplia y recta, las C muy abiertas y la correcta utilización de los signos de interpunción, aunque la probable presencia de la fórmula HSESTTL ampliaría la datación hasta inicios del siglo II AD. Esta fecha se aleja de la propuesta por otros autores, que la sitúan a partir de la segunda mitad del siglo II AD (Hernández Guerra, 2001, p. 52, nº 44).

3.2. *CIL* II, 865 en contexto. El monumento funerario de *Aper Acceicum Mauri f.*

Todas estas particularidades que presenta *CIL* II, 865 a nivel formal y de contenido no han sido suficientes para llamar la atención de la investigación moderna, que ha

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

despachado el estudio de esta pieza como si se tratase de una de las estelas que abundan en la epigrafía de estos territorios.

Sin embargo, ambos aspectos, especialmente la tipología de la pieza, y la existencia de paralelos en otras partes de la península ibérica que sí presentan contexto arqueológico nos llevan a pensar que estamos ante un friso o dintel epigráfico destinado a integrar un monumento funerario (Stylow, 1995, p. 224). Esta consideración convierte a *CIL* II, 865 en un ejemplar muy singular en el conjunto epigráfico de la provincia de Salamanca, aunque también en toda esta parte del territorio vetón. Hay que tener en cuenta que la epigrafía de los territorios salmantinos se caracteriza por el abrumador predominio de las estelas funerarias –con más del 80%– sobre el resto de soportes (Palao Vicente, 2007, p. 241). Esta disimetría resulta todavía más acusada, si tenemos en cuenta que el número de soportes destinados a ir empotrados o adosados en algún tipo de monumento funerario no supera la media docena de ejemplares, tratándose, además, mayoritariamente de placas funerarias, siendo muy excepcionales el resto de soportes epigráficos (Palao Vicente, 2007, pp. 254-256) y careciendo hasta la fecha de paralelos a la pieza que aquí presentamos.

Esta singularidad resulta más evidente todavía si lo comparamos con el resto del territorio vetón limítrofe con la provincia salmantina, como son la vecina provincia de Ávila, los territorios zamoranos al sur del Duero y la parte de La Raya portuguesa. Incluso al norte de la provincia de Cáceres, donde encontramos un número mayor de piezas en mármol, no se ha identificado hasta la fecha ningún epígrafe que pueda identificarse con un friso o arquitrabe epigráfico funerario (Esteban Ortega, 2013; Esteban Ortega, 2016). Un posible paralelo en territorio vetón podría ser la citada *CIL* II, 3050, una inscripción hallada en Ávila, aunque desaparecida y cuyas noticias provienen de la tradición manuscrita. Además de las similitudes que presenta en el formulario epigráfico con *CIL* II, 865, las descripciones antiguas la acercan a nuestro ejemplar, pues señalan que era de mármol y fue utilizada como tapa de un sepulcro (Hernando Sobrino, 2005, pp. 82-84, nº 9), dato este último que permite pensar que debió de tener un tamaño considerable y que, en el caso de que el texto hubiera estado dispuesto en sentido longitudinal, podría ser considerado un friso o arquitrabe epigráfico.

Una parte del carácter excepcional de nuestra inscripción viene determinada por el propio material de elaboración. Como se ha señalado, las inscripciones en mármol son muy escasas en la epigrafía de la provincia de Salamanca, representando menos del 2% del total del corpus, donde el predominio del granito es abrumador. La situación es parecida en la vecina provincia de Ávila, donde, a pesar de recientes hallazgos, la epigrafía en mármol parece haber constituido una práctica excepcional (Gómez Pantoja, 2019), escenario que se repite en el sur de la provincia de Zamora (García Rozas, 2009, pp. 201-210) y en el norte de Cáceres (Esteban Ortega, 2013; Esteban Ortega, 2016). Esta situación se comprende fácilmente si tenemos en cuenta que toda esa zona careció de mármol y que dicho material se hacía venir de canteras situadas a una considerable distancia (Fusco y Mañas Romero, 2006, p. 21).

Por lo que se refiere a la procedencia del mármol de nuestra pieza, la falta de un estudio específico sobre su composición mineralógica impide determinar con certeza su origen preciso. No obstante, hay indicios que parecen apuntar a las canteras de la zona de Estremoz (Portugal), siendo menos probable que procediera de la zona de Zafra (Badajoz), también atestiguada en la producción marmórea lusitana (Mañas Romero, 2014, p. 331). Un primer elemento a favor de esa atribución es que se trató de las principales suministradoras de mármol a los territorios lusitanos durante época romana,

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

tanto en lo que se refiere a los elementos constructivos y decorativos (Fusco y Mañas Romero, 2006, p. 21), como epigráficos (Andreu Pintado, 2014, p. 320). Las características formales que presenta el mármol de *CIL* II, 865 –de tonalidad muy blanca y con algunas vetas de color rosáceo– van en esa misma dirección, ya que se trata de unos rasgos que coinciden con los que presenta una parte del mármol de esa zona (Fusco y Mañas Romero, 2006, p. 21; Mañas Romero, 2014, pp. 331-337). Otro elemento a favor de esa posible procedencia meridional del mármol es su constatación en el togado de mármol recientemente hallado en la ciudad de Salamanca, cuyos análisis petrológicos han permitido identificar las canteras de Estremoz como lugar de origen del mármol (Salinas de Frías *et al.*, 2018, p. 559).

De ser cierta esta hipótesis, la llegada de nuestra pieza se habría llevado a cabo a través de las rutas que comunicaban el sur de la provincia lusitana con el norte del *conuentus Emeritensis*. Una posibilidad sería la vía secundaria que, desgajada de la denominada "vía de la Plata" a la altura de la actual localidad cacereña de Alconétar, alcanzaba esta parte del occidente salmantino desde la antigua *Caurium* para enlazar de nuevo con ella a través de la actual Ciudad Rodrigo (Mantas, 2019, p. 262 y p. 288, fig. 1). Una prueba de este camino de llegada de nuestra pieza sería el citado miliario aparecido en las inmediaciones de Irueña (Salinas de Frías y Palao Vicente, 2012, pp. 276-277). Otra posibilidad, aunque menos factible, sería a través de cualquiera de las vías secundarias que desde las propias canteras de Estremoz –vía *Ebora*– alcanzaban esta parte de Lusitania.

Como se ha indicado, la tipología de la inscripción permite identificarla como un friso epigráfico destinado a estar empotrado en una construcción funeraria de cierta entidad. Ciertamente, la ausencia del contexto de hallazgo y la falta de elementos constructivos o decorativos que puedan asociarse a esta pieza dificultan cualquier intento de identificación precisa y reconstrucción del tipo de monumento del que debió formar parte. Ni siquiera es posible determinar la ubicación exacta que debió ocupar este epígrafe en el monumento del que formó parte. No obstante, y teniendo en cuenta su tamaño y el material en el que está realizado, todo apunta a que la pieza fue compuesta para constituir el punto central del monumento y en el que los transeúntes debían fijar su atención cuando pasaran por delante (Feraudi-Gruénais, 2003, p. 244).

La constatación de epígrafes muy similares en otras partes de la península ibérica, algunos de los cuales han aparecido asociados a elementos constructivos y decorativos e incluso integrados todavía en los edificios originarios, y la existencia de monumentos funerarios, cuyas características formales son compatibles con la presencia de piezas como la que presentamos, permiten plantear algunas propuestas de reconstrucción para el edificio en el que se integró *CIL* II, 865.

Entre los diferentes monumentos funerarios en los que tendría cabida nuestra inscripción se encuentran los turriformes. Aunque este tipo de mausoleo ha sido asociado a los territorios más meridionales y orientales de la península ibérica, aquellos que tuvieron una temprana y marcada presencia romana (Cancela Ramírez de Arellano, 2001, p. 105; Heras Mora y Olmedo Gragera, 2010, pp. 50-51), los nuevos hallazgos y, sobre todo, la identificación de otros restos con este modelo de enterramiento han permitido ampliar su distribución más allá de dicha área y demostrar que, si bien algunas zonas de la meseta no presentan una importante concentración de estos enterramientos, no fueron ajenos a dichos territorios (Cancela Ramírez de Arellano, 2002, p. 165).

A nivel tipológico, la inscripción más parecida a *CIL* II, 865 y asociada a este tipo de mausoleos es la de *L. Valerius Nasonis f. Nepos* de Numancia (*CIL* II, 5796). El texto y las medidas

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

de la pieza no dejan lugar a la duda sobre las similitudes entre ambas (Gutiérrez Behemerid, 1993, pp. 158-159), aunque el epígrafe numantino está realizado en arenisca y no en mármol. Según la reconstrucción, se trataría de una tumba monumental de tipo turriforme, levantada sobre un podio y con una edícula cerrada y remate piramidal. Se ha barajado una doble ubicación para la inscripción, situándose tanto en el frontal de entrada (Gutiérrez Behemerid, 1993, pp. 162-164), como en la parte inferior (Gutiérrez Behemerid, 2017, pp. 178-179). Los fragmentos arquitectónicos dispersos por la zona han permitido reconstruir una rica decoración. Por las características formales y la propia inscripción habría que situar este monumento en el último tercio del siglo I AD (Gutiérrez Behemerid, 2017, p. 165).

Otro ejemplo de este tipo, aunque muy alejado geográficamente del anterior, lo encontramos en el monumento funerario parcialmente conservado y conocido como la "torre de Daimuz" en las inmediaciones de la actual localidad valenciana de Gandía (Abad Casal y Bendala Galán, 1985, pp. 147-153). Asociado a él se encuentra una inscripción funeraria conocida a partir de descripciones y grabados antiguos (*CIL* II, 3616). Según estos, la inscripción era muy parecida a *CIL* II, 865 (Laborde, 1806, *apud* Abad Casal y Bendala Galán, 1985, p. 151). Dicha consideración parece haberse visto confirmada por el descubrimiento de un fragmento de caliza gris cuyas letras son coincidentes con parte del texto del citado epígrafe. Sus características formales –especialmente su grosor (12 cm)– apuntan a un friso epigráfico destinado a estar empotrado en la fábrica del monumento (Abad Casal y Bendala Galán, 1985, p. 152, fig. 6; pp. 152-153 y fig. 7), concretamente en su parte inferior. La fecha propuesta para este monumento es el primer tercio del siglo II AD (Abad Casal y Bendala Galán, 1985, p. 182).

Una inscripción conservada parcialmente y proveniente de la antigua *Salaria* (Úbeda la Vieja, Úbeda, Jaén) (*CILA* III, 365) ha sido considerada como parte de un friso epigráfico perteneciente al mausoleo turriforme de edícula de los *Stlacci* de época augustea (Beltrán Fortes y Baena del Alcázar, 1996, pp. 67-70; Beltrán Fortes, 2010, p. 127 y p. 131, fig. 49; Beltrán Fortes, 2017, p. 802). En este caso, el friso estaba compuesto por la propia inscripción y sendas metopas en relieve en los extremos. Se trata de un monumento de una mayor calidad arquitectónica y decorativa que los anteriores.

A este mismo ámbito geográfico –la antigua *Tugia* (Toya, Jaén)– pertenece otro epígrafe cuyas características formales apuntan claramente a un friso epigráfico asociado a un monumento funerario (*CIL* II, 3331; Fita Colomé, 1909, pp. 479-480), que también contaba con relieves en ambos extremos. Aunque no es posible determinar su morfología (Beltrán Fortes y Baena del Alcázar, 1996, pp. 68-69), no es descartable que se tratase también de un monumento funerario turriforme.

Más allá de estos ejemplos en los que aparecen frisos epigráficos asociados a tumbas turriformes, contamos con restos constructivos que también han sido identificados con este tipo de enterramientos y que probarían su existencia en el interior y occidente peninsulares.

En la antigua *Clunia* (Coruña del Conde, Burgos) se han identificado dos mausoleos de este tipo. El primero de ellos se corresponde con los restos del denominado "El Torreón" y ha sido considerado un monumento turriforme de dos plantas (Abásolo, 2002, p. 154; Gutiérrez Behemerid, 2017, p. 175). A partir de restos dispersos se ha identificado una segunda construcción funeraria de carácter monumental (Abásolo, 2002, p. 156; Abascal Palazón, 2015, p. 232; Gutiérrez Behemerid, 2017, pp. 175-176 y fig. 28), aunque no es descartable que esos elementos correspondan a más de un monumento funerario.

Más cercana al ámbito geográfico de donde proviene *CIL* II, 865, se encuentra Jarandilla de la Vera (Cáceres), donde aparecieron unos restos constructivos que se han

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1 (2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

identificado, sin confirmación alguna hasta la fecha, como parte de una tumba turriforme (Hernández López y González Cordero, 1992, pp. 49-60). Muy recientemente, los restos de una construcción situada a unos diez kilómetros al sureste de la localidad zamorana de Toro, concretamente en el caserío de Tímulos, también se han considerado como pertenecientes a un monumento funerario de tipo romano (Diarte Blasco *et al.*, 2020, pp. 291-292). Aunque no ha sido estudiado con detenimiento y se carece de un análisis detallado, las características formales de una parte de esta construcción parecen apuntar a un mausoleo de tipo turriforme. El parecido de esta construcción con los restos de "El Torreón" de Clunia no parecen dejar lugar a la duda.

Estos dos últimos ejemplos resultan de gran interés a la hora de plantear la posibilidad de la presencia de este tipo de construcciones más al interior y al occidente de lo que hasta hora se había planteado. Aunque resulta tentador plantear que *CIL* II, 865 hubiera podido formar parte de un mausoleo semejante, también es cierto que hasta la fecha no se ha identificado en la comarca ningún resto que pueda ser vinculado a una construcción de este tipo.

Existen otros tipos de monumentos funerarios que también son compatibles con la presencia de frisos epigráficos de las características de la pieza que aquí estudiamos. Entre ellos caben destacar las denominadas tumbas en forma de altar monumental y los de tipo templo y recinto. Las primeras han sido objeto de numerosos trabajos que han permitido establecer sus principales características en Hispania (Beltrán Fortes, 2004). Ciertamente, la mayor parte de esos monumentos han sido reconstruidos parcialmente a partir de sus restos decorativos, sobre todo de los pulvinos, siendo muy escaso el número de monumentos que nos han llegado completos. La mayoría de ellos se han relacionado con placas epigráficas empotradas en el frontal del monumento, tal y como sucede, entre otros, con el mausoleo de *L. Porcius Nepos* de Rubí, en Barcelona (*CIL* II, 6322). Sin embargo, algunos ejemplos hispanos muestran la presencia de frisos epigráficos, tal y como parece ser el caso del monumento funerario de La Calerilla de Hortunas, en la localidad valenciana de Requena, al cual apareció asociado un gran bloque de caliza con inscripción de más de un metro de longitud (*AE* 1991, 1107), correspondiente a parte del friso epigráfico que ocupaba el frontal del monumento (Martínez Valle, 1991, pp. 167-172; Martínez Valle, 1995, pp. 266-268 y pp. 273-274, figs. 17 y 18). No obstante, la posible relación de *CIL* II, 865 con este tipo de mausoleos resulta muy poco probable teniendo en cuenta la ausencia, hasta la fecha, de restos constructivos o decorativos que puedan ser puestos en relación con este tipo de monumentos funerarios, caracterizados mayoritariamente por sus elementos ornamentales. La distribución geográfica y, asociada a ella, la naturaleza de los enclaves a los que aparece asociado este tipo de monumentos van en esta misma dirección, pues, si bien los estudios más recientes han ampliado el área de distribución de estos mausoleos con respecto al primer estudio de conjunto (Beltrán Fortes, 1990; Beltrán Fortes, 2004), llegando incluso a áreas cercanas a la zona de procedencia de *CIL* II, 865, como es Coria (*Caurium*) en Cáceres (Beltrán Fortes, 2004, pp. 116-117) e Idanha-a-Velha –la antigua *Egitania*– en Portugal (Beltrán Fortes, 2004, p. 114), no es menos cierto que esa latitud constituye el límite máximo de difusión de ese tipo de enterramientos en la parte occidental de la península ibérica (Beltrán Fortes, 2004, p. 103, fig. 3; Beltrán Fortes, 2010, p. 130). Además, ese reparto refleja la estrecha relación que existió entre este tipo de monumentos y el grado de romanización y desarrollo de los lugares de hallazgo, una vinculación que se constata mejor al analizar el estatuto de los núcleos de población donde aparecen estas tumbas, pues en su mayoría se trata de localidades de estatuto privilegiado. Pero incluso en aquellos casos

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

donde estas tumbas no pueden asociarse a núcleos urbanos, su presencia se relaciona con *uillae* cuyos propietarios pertenecían a los estamentos más destacados de la sociedad provincial.

Las tumbas de tipo templo o recinto funerario también presentan frisos epigráficos similares al que aquí estudiamos. A este grupo pertenecen, entre otros, el famoso mausoleo de los *Atilii* en Sádaba, así como los de Fábara y Chiprana, todos ellos en la provincia de Zaragoza (Cancela Ramírez de Arellano, 2001, p. 109). Dejando a un lado sus diferencias arquitectónicas, todos ellos presentan frisos epigráficos de características diferentes cuyo denominador común es su elevado nivel monumental (Beltrán Lloris, 1998, pp. 196-197; pp. 200-204 y pp. 256-258; Andreu Pintado, 2003-2004, pp. 448-450). En este grupo entrarían también algunas inscripciones procedentes de la localidad zaragozana de Sofuentes que, aunque no pueden asociarse directamente con mausoleos funerarios específicos, son compatibles con monumentos de tipología parecida a los anteriores (Jordán *et al.*, 2010, p. 235). Sin embargo, las características formales que presentan estos enterramientos y su concentración en una zona muy determinada de la Citerior (Cancela Ramírez de Arellano, 2001, p. 106) impiden que podamos asociar *CIL* II, 865 a un monumento de estas características.

A este grupo puede adscribirse el monumento funerario de *Septimia Vult(...) f. E[n]na*, procedente de la antigua *Augusta Emerita* y del que nos ha llegado una parte del frontón y del friso de forma casi completa. Según la reconstrucción hecha por sus primeros editores, se trataría de un mausoleo con una fachada tipo recinto o templo, fechado en el siglo II AD (Rodríguez Neila y Chaves Tristán, 1973, pp. 295-310). Los problemas derivados de las circunstancias de conservación de esos elementos, que están depositados en un cortijo de la provincia de Huelva, han dificultado su estudio, aunque sabemos que se trataba de un friso de considerable tamaño realizado en mármol que presenta un gran parecido con el de *Aper Acceicum Mauri f.* (*AE* 1972, 237; Rodríguez Neila y Chaves Tristán, 1973, p. 296, fig. 1).

La inscripción procedente de la localidad albaceteña de Jorquera (*AE* 1990, 612), a pesar de haberse conservado de manera parcial, presenta unas características formales muy similares a *CIL* II, 865 y ha sido asociada a un monumento funerario, cuya tipología resulta muy difícil de identificar (Abascal Palazón, 1990, pp. 41-42, nº 18; Abad Casal *et al.*, 2002, p. 272, nº 13).

Existen, finalmente, un conjunto de monumentos funerarios que por cercanía geográfica y características formales sí pudieron servir de modelo al de *Aper Acceicum Mauri f.* Nos referimos a los mausoleos de una sola planta presentes en *Emerita Augusta*, conocidos popularmente como "columbarios" y entre los que se encuentran los de los *Voconii* y los *Iulii* (Márquez Pérez, 2006). De tipología similar son dos nuevos ejemplos hallados más recientemente en la capital lusitana (Heras Mora y Olmedo Gragera, 2010, pp. 45-53), aunque uno de ellos ha sido adscrito al tipo turriforme (Heras Mora y Olmedo Gragera, 2010, p. 50). Ciertamente, la epigrafía asociada a todos ellos se corresponde mayoritariamente con el tipo placa, circunstancia que, a priori, aleja estos modelos del que aquí estudiamos. No obstante, este dato no excluye la posibilidad de variantes en el uso de los soportes epigráficos en este tipo de enterramientos. Éste parece ser el caso, pese a las diferencias cronológicas –pues se fecha entre el 253-268 AD–, del conocido como "dintel de los ríos" de *Augusta Emerita* (*AE* 1997, 778a; Canto *et al.*, 1997, pp. 247-294).

Todo lo expuesto hasta ahora muestra las dificultades que presenta reconstruir el monumento funerario del que formó parte *CIL* II, 865, una circunstancia que se ve incrementada por la falta de restos en la comarca donde se sitúa el hallazgo de la

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1 (2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

inscripción, que puedan ser relacionados con algún tipo de construcción de esas características. No obstante, consideramos que contamos con datos que, como mínimo, nos permiten desechar algunas propuestas y proponer posibles modelos de mausoleo para la pieza aquí estudiada.

En función de ellos, creemos improbable que nuestro friso formara parte de una tumba de tipo templo. La concentración de este tipo de sepulturas en una zona muy concreta del territorio hispano, la ausencia hasta la fecha de restos identificables con ese tipo de tumbas en la comarca mirobrigense y la asociación de éstas con personajes muy romanizados que disfrutaban de la ciudadanía parecen descartar esta posibilidad.

Tampoco creemos factible que *CIL* II, 865 formara parte de un monumento tipo altar. Pese a la existencia de algún ejemplo de este tipo de enterramiento con friso epigráfico, este soporte no suele asociarse a este tipo de monumentos. Además, las tumbas tipo altar aparecen vinculadas a núcleos de estatuto privilegiado y a una población muy romanizada, circunstancia que no se da en el caso que aquí analizamos. La posible identificación de varias tumbas de este tipo en la cercana Coria no puede ser considerada una prueba determinante a la hora de considerar la posibilidad de un enterramiento similar asociado al epígrafe de *Aper*.

Por el contrario, no puede descartarse del todo la asociación de nuestro friso con un mausoleo de tipo turriforme. La amplia difusión por los territorios hispanos de este modelo de enterramiento, la constatación en ellos de frisos epigráficos y la posible atestiguación de esta tipología en zonas relativamente cercanas a la procedencia de nuestra pieza permiten considerar esta posibilidad. En este caso el cuerpo del mausoleo podría haber sido construido en *opus caementicium* con las esquinas realizadas en sillares o sillarejo, fábrica esta similar a la que presenta la posible tumba de Tímulos en Toro y otros enclaves peninsulares. Si fuera cierta nuestra propuesta, habría que pensar en un modelo de tumba más sencillo desde el punto de vista constructivo y decorativo que los constatados en otras zonas peninsulares –incluyendo la propia *Emerita*– con un mayor desarrollo cultural, social y económico. No obstante, la ausencia de restos impide confirmar una vez más esta posibilidad.

Sin embargo, y teniendo en cuenta las características de nuestra pieza, la zona de hallazgo, así como la existencia de una tipología de enterramiento bien documentada en *Augusta Emerita*, creemos más probable que el modelo de mausoleo en el que pudo haber estado ubicado el friso de *Aper Acceicum Mauri f.* fuera el de una estructura funeraria de planta cuadrada o rectangular, muy probablemente de una sola altura, de las que existen numerosos ejemplos parcialmente conservados la capital lusitana (Murciano Calles, 2019, pp. 37-64 y pp. 77-110), algunos de ellos bien conocidos y conservados como los denominados "columbarios" de los *Voconii* y de los *Iulii*. La atestiguación en la capital lusitana de inscripciones funerarias de considerable tamaño, destinadas a estar empotradas en la fábrica de alguna construcción reforzaría esa asociación entre ese tipo de epígrafes y estos monumentos funerarios (Nogales Basarrate, 2001, p. 42; Murciano Calles, 2019, pp. 221-228; Hidalgo Martín *et al*., 2019, p. 56-63).

El principal problema que presenta la identificación y caracterización de estas construcciones es que la mayoría están arrasadas y sólo nos han llegado sus cimientos o pequeños fragmentos de muro, circunstancia que impide conocer su fisonomía originaria (Murciano Calles, 2019, pp. 55-62). Para el caso que aquí nos ocupa, la falta de restos constructivos en la comarca donde debió ubicarse esta construcción dificulta todavía más cualquier intento de reconstrucción. No obstante, todo indica que la inscripción fue el único elemento en mármol del monumento de *Aper*, mientras que el resto de la

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1 (2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

fábrica debió de ser realizado con otros materiales. Esta propuesta encuentra sus paralelos más cercanos en *Emerita Augusta*, donde parece haberse constatado el empleo del mármol como elemento destacado en monumentos construidos en granito (Nogales y Márquez, 2002, pp. 135-140), convirtiendo esas piezas en el punto de atención de esos mausoleos (Feraudi-Gruénais, 2003, p. 24).

En función de esos ejemplos emeritenses, que desde nuestro punto de vista pudieron servir de modelo al mausoleo de *Aper*, se abren varias vías en lo que se refiere a la fábrica del monumento. Una posibilidad es que los muros estuvieran realizados en *opus caementicium* u *opus incertum,* no descartando la combinación de ambas, tal y como se atestigua en la propia *Emerita* (Murciano Calles, 2019, pp. 39-44). Otra variante sería la construcción del cuerpo del *monumentum* en sillares o incluso en sillarejo de granito, que es el material predominante en la zona, un modelo del que tenemos también prueba en el edificio 2 descubierto frente al citado mausoleo de los *Voconii* (Heras Mora y Olmedo Gragera, 2010, pp. 47-48; Murciano Calles, 2019, p. 84). El posible empleo de sillares o sillarejo explicaría la ausencia de restos identificables en la actualidad, pues este material se presta a una fácil reutilización, lo que habría hecho que los restos pasaran a integrarse en construcciones posteriores del propio yacimiento o de la propia comarca, especialmente para las abundantes tapias que pueblan esta zona destinadas a la delimitación de fincas, pasando de esta forma desapercibidos en la actualidad.

Dejando a un lado la fábrica del monumento y teniendo en cuenta el tamaño del friso y de las letras, sí es posible apuntar algunas de las características que pudo presentar dicho mausoleo. Atendiendo a la longitud conservada, que según nuestros cálculos debió superar los dos metros, no es descabellado pensar que la fachada del mismo alcanzase los tres metros de anchura, considerando que el friso ocupara un lugar central y no abarcara todo el frontal. Del mismo modo, y teniendo en cuenta el tamaño de las letras del texto –que oscila entre los 7 y los 5 cm–, hay que pensar que dicho friso no debió estar ubicado a una altura excesiva para que las letras fuesen bien visibles.

Pero más allá del modelo exacto de construcción en la que estuvo ubicado el friso objeto de estudio, lo más importante y destacable de *CIL* II, 865 es que formó parte de un enterramiento de tipo monumental, que debió estar ubicado fuera del núcleo de poblamiento y vinculado, muy posiblemente, a una de las vías de acceso al mismo.

Todo lo dicho hasta ahora muestra, por un lado, el elevado dispendio económico que debió afrontar el titular del monumento para la elaboración de la inscripción y la construcción del monumento funerario asociado a ella y, por otro, la excepcionalidad del propio epígrafe. Pero lo más interesante de ambos aspectos son las consecuencias sociales e históricas que de ellos se derivan.

4. DISCUSIÓN. EL SIGNIFICADO Y LAS IMPLICACIONES DE *CIL* II, 865

No hay dudas de que nos encontramos ante una pieza sin paralelos en estos territorios. Tanto su morfología como la construcción funeraria a la que se asocia contrastan claramente con la epigrafía de esa región y con la condición de su protagonista. En efecto, este tipo de inscripciones y los monumentos en los que se integran se vinculan mayoritariamente a regiones con un elevado desarrollo político y social, y asociados a núcleos de estatuto privilegiado –o que presentan un elevado desarrollo urbano– y a *uillae*. En ambas circunstancias, los protagonistas de esos epígrafes y ocupantes de los mausoleos son ciudadanos o libertos de un elevado nivel socio-económico. Por el contrario,

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1 (2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

la región de hallazgo del friso no presenta esas características y ni siquiera es posible determinar el estatuto jurídico del núcleo al que se asocia la pieza, aunque resulta muy probable que se tratara de una *ciuitas* que todavía no se había beneficiado del *ius Latii*. Además, *Aper Acceicum Mauri f.* era de condición peregrina, una circunstancia anómala para este tipo de soportes, que, como se ha señalado, aparecen asociados a ciudadanos y a libertos (Hidalgo Martín *et al.*, 2019, pp. 62-63, para el caso de *Augusta Emerita*).

Esta pieza muestra la existencia en comunidades no privilegiadas de grupos sociales que, a pesar de no haber alcanzado la integración jurídica ni política, adoptaron usos y costumbres propias de los estratos mejor posicionados en la sociedad romana. Sus integrantes formaban parte de las oligarquías o aristocracias locales, encargadas de dirigir, bajo la anuencia de las autoridades romanas, sus comunidades. Este grupo, por sus propias características e intereses, era proclive a asumir y emular determinadas conductas romanas antes incluso de alcanzar formalmente la promoción sociojurídica o, incluso, como un medio para lograrla.

Sin duda alguna, *Aper Acceicum Mauri f.* pertenecía a ese medio. Las características de su epitafio así lo confirman. El recurso a una pieza con elevado coste de producción, ajena a la tradición local y asociada a un monumento funerario propio del mundo mediterráneo no dejan lugar a la duda. La presencia de la fórmula *ex testamento* apunta en esa misma dirección, ya que se trata de una fórmula asociada al derecho romano y que constituye un *unicum* en el corpus epigráfico salmantino. Su estatus socioeconómico le permitía costearse ese conjunto, pero, sobre todo, le hacía mucho más permeable a la adopción de costumbres y usos de la clase dirigente romana, diferenciándose de esta forma del resto de sus coterráneos. Junto a estas manifestaciones que podemos considerar de tipo más material, aunque en realidad denotan la asunción de variados aspectos culturales e ideológicos, nuestro protagonista presenta también otros elementos que refuerzan esa idea de la asunción progresiva por parte de esas elites locales de la cultura romana. Así, y a pesar de su condición peregrina, su onomástica presenta cierto grado de latinización, como reflejan su nombre y el de su padre en la filiación, que pertenecen al ámbito latino y no al indígena. Ni siquiera la inclusión de la *cognatio* en la fórmula onomástica debe ser considerada un elemento de marcado indigenismo, pues el recurso a este elemento parece haber respondido a costumbres de algunos grupos en determinadas comunidades, cuando no incluso un elemento diferenciador entre familias destacadas en estas comunidades (Salinas de Frías y Palao Vicente, 2003, p. 405).

Todos estos rasgos indican que *Aper* formaba parte de esa elite local que estaba en vías de integrarse en las estructuras socio-políticas romanas, una integración que en esta parte de la península ibérica se materializaría con el *ius Latii* de Vespasiano, pero que ya se manifestaba a través de diferentes vías. En relación con este aspecto hay que tener presenta que la datación propuesta para este friso nos sitúa muy cerca de la dedicatoria que el *ordo* de una desconocida localidad de esta zona ofreció al emperador Domiciano (*CIL* II, 862), posiblemente, como prueba de su promoción a municipio de derecho latino. Esta cercanía cronológica entre ambas piezas nos lleva a considerar que el friso de *Aper* sería una prueba de ese proceso, en el que a las transformaciones de tipo jurídico, político y social le precedieron o acompañaron otras de tipo material y cultural, que tanto el epígrafe como el monumento funerario asociado a ella ejemplifican a la perfección. Individuos como *Aper* alcanzarían su promoción jurídica gracias al desempeño de las magistraturas locales en esas nuevas comunidades promovidas desde el poder. Se trata de un proceso idéntico al documentado en otras partes de Hispania, con la diferencia de que aquí tuvo lugar en fecha más tardía, con una menor intensidad y peor secuenciado.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

La interpretación que presentamos de *CIL* II, 865 permite, pues, matizar esa concepción que, basada principalmente en los elementos onomásticos recogidos en las inscripciones, atribuye a estos territorios de Lusitania una aculturación mucho más superficial y más tardía.

CIL II, 865 constituye por méritos propios un testimonio único en la epigrafía de esta parte del territorio vetón y de la provincia lusitana y permite vincularlo a un tipo de *monumentum* ausente hasta la fecha en esos territorios. Como ha podido demostrarse a lo largo de estas líneas, su atribución a Irueña ha dado pie a que una parte de la investigación moderna haya creado un conjunto epigráfico en torno a ese yacimiento. Sin embargo, un estudio detallado de la documentación disponible y de la tradición epigráfica demuestra que ese constructo carece de fundamentos, por lo que debe ser, cuando menos, cuestionado. Esta circunstancia reabre el debate en relación con la secular discusión sobre el papel y la categoría de Irueña y Ciudad Rodrigo durante el período altoimperial.

Financiación y agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco de las actividades del GIR *Hesperia. Grupo de investigación sobre la península ibérica en la Antigüedad*, adscrito al Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Casal, L. y Bendala Galán, M. (1985) "Los sepulcros turriformes de Daimuz y Villajoyosa: dos monumentos romanos olvidados", *Lucentum*, 4, pp. 147-184.

Abad Casal, L.; Abascal Palazón, J. M y Sanz Gamo, R. (2002) "Monumentos funerarios romanos de época romana en la provincia de Albacete", en *II Congreso de Historia de Albacete*, vol. I, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 271-282.

Abascal Palazón, J. M. (1990) *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses. CSIC. Confederación Española de Centros de Estudios Locales.

Abascal Palazón, J. M. (1994) *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia: Universidad Complutense de Madrid. Universidad de Murcia.

Abascal Palazón, J. M. (2015) "La ermita del Santo Cristo de San Sebastián (Coruña del Conde, Burgos) y sus monumentos de época romana", *Archivo Español de Arqueología*, 88, pp. 223-246. https://doi.org/10.3989/aespa.088.015.012

Abásolo J. A. (2002) "El mundo funerario romano en el centro y norte de Hispania", en Vaquerizo Gil, D. (ed.) *Espacios y usos funerarios en el occidente romano,* vol. I. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 145-162.

Andreu Pintado, J. (2003-2004) "Epigrafía, organización del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)", *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 16-17, pp. 419-461.

Andreu Pintado, J. (2014) "Los *marmora* de Lusitania: su uso como soporte epigráfico", en García Entero, V. (ed.) *El* marmor *en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana*. Madrid: UNED, pp. 315-330.

Beltrán Fortes, J. (1990) "Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la península ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, 63, pp. 183-226.

Beltrán Fortes, J. (2004) "*Monumenta* sepulcrales en forma de altar con pulvinos en los territorios hispanorromanos: revisión de materiales y estado de la cuestión", *Archivo Español de Arqueología*, 77, pp. 101-141. https://doi.org/10.3989/aespa.2004.v77.93

SPAL 31.1 (2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Beltrán Fortes, J. (2010) "Estudio arqueológico de «la tumba de los Pompeyos»", en *El mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena. Córdoba). Análisis historiográfico y arqueológico. Salsum* 1. Monografías del Museo Histórico Municipal de Baena. Baena: Diputación de Córdoba y Excmo. Ayuntamiento de Baena, pp. 75-140.

Beltrán Fortes, J. (2017) "El mundo funerario augusteo en la Hispania meridional. Una aproximación arqueológica", *Gerión,* 35, nº esp., pp. 791-808. https://doi.org/10.5209/GERI.56174

Beltrán Fortes, J. y Baena del Alcázar, L. (1996) *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumentos funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir*. Sevilla: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.

Beltrán Lloris, F, (1998) "Las inscripciones romanas de Chiprana revisitadas" en Schrader García, C.; Jordán Reyes, J. C. y Beltrán Cebollada, J. A. (coord.) Didaskalos: *estudios en homenaje al Profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 193-216.

Berrocal-Rangel, L., Paniego Díaz, P., Ruano, L. y Manglano Valcárcel, G. R. (2017) "Aplicaciones LiDAR a la topografía arqueológica: El Castro de Irueña (Fuenteguinaldo, Salamanca)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43, pp. 195-215. https://doi.org/10.15366/cupauam2017.43.007

Bodel, J. (2001) "Epigraphy and the ancient historian", en Bodel, J. (ed.) *Epigraphic evidence. Ancient history from inscriptions*. London & New York: Routledge, pp. 1-56.

Cancela Ramírez de Arellano, M.ª L. (2001) "Los monumentos funerarios de las elites locales hispanas", en Caballero Navarro, M. y Demougin S. (textes réunis par) *Élites hispaniques*, Études 6. Bordeaux: Ausonius, pp. 105-120.

Cancela Ramírez de Arellano, M.ª L. (2002) "Aspectos monumentales del mundo funerario hispano", en Vaquerizo Gil, D. (ed.) *Espacios y usos funerarios en el occidente romano,* vol. I. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 163-180.

Canto, A. M.ª, Bejarano, A. y Palma, F. (1997) "El mausoleo del dintel de los ríos de Mérida. *Revve Anabaraecus* y el culto de la confluencia", *Madrider Mitteilungen,* 38, pp. 247-294.

Carbonell Manils, J. y González Germain, G. (2018) "Las fuentes hispánicas de los papeles epigráficos de Antonio Agustín (BNE, ms. 5781)", *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos,* 38 (1), pp. 109-137. https://doi.org/10.5209/CFCL.60935

Cherry, D. (1995) "Re-Figuring the Roman Epigraphic Habit", *Ancient History Bulletin*, 9, pp. 143-156.

CIL= Hübner, E. (ed.) (1869) *Corpus Inscriptionum Latinarum* (*CIL*). Volume II. *Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berolini, apud Georgium Reimerum.

Curado, F. (1979) "*Epigrafia das Beiras", Conimbriga*, 18, pp. 139-148.

Diarte Blasco, P., Ariño Gil, E. y Pérez Polo, M. (2020) "*Asturica* (Astorga, León) y Albocela (Villalazán, Zamora) entre la Antigüedad y la Edad Media: análisis comparativo de sus territorios", *Spal*, 29.1, pp. 271-299. https://doi.org/10.12795/spal.2020.i29.10

Esteban Ortega, J. (2013) *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres. III*. Capera. Cáceres: Universidad de Extremadura.

Esteban Ortega, J. (2016) *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres. IV.* Caurium. Cáceres: Universidad de Extremadura.

Feraudi-Gruénais, F. (2003) *Inschriften und 'Selbstdarstellung' in städtrömischen Grabbauten*. Roma: Edizioni Quasar.

Fita Colomé, F. (1909) "Fr. Salvador Laín y Rojas. Dos cartas inéditas de este franciscano ilustre", *Boletín de la Real Academia de la Historia,* LV, pp. 465-487.

Fita Colomé, F. (1912) "La Diócesis y el fuero eclesiástico de Ciudad Rodrigo en 13 de febrero de 1161", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXI, pp. 437-448.

Fita Colomé, F. (1913) "Noticias", *Boletín de la Real Academia de la Historia,* LXII, pp. 395-400.

Fusco, A. y Mañas Romero, I. (2006) *Mármoles de Lusitania*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.

García Rozas, R. (2009) "Algunos ejemplos de placas funerarias en la provincia de Zamora", en Sastre, I. y Beltrán, A. (eds.) *El bronce de El Picón (Pino del Oro). Procesos de cambio en el occidente de Hispania*, Serie Actas. Madrid: Junta de Castilla y León-Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, pp. 201-210.

SPAL 31.1
(2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Gimeno Pascual, H. (1997) *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del Conde Guimerá*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Gimeno Pascual, H. (2020) "Alfonso Chacón: manuscritos y epigrafía hispana" en Baratta, G., Buonopane, A. y Velaza, J. (a cura di) *Cultura epigráfica y cultura literaria. Estudios en homenaje a Marc Mayer i Olivé*. Faenza: Fratelli Lega Editori, pp. 223-245.

Gómez Moreno, M. (1967) *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*. Salamanca: Caja Duero [edición facsímil 2003].

Gómez Pantoja, J. (2019) "Dúo de avileñas. Epígrafes de Gilbuena y San Bartolomé de Béjar (*Conventus Emeritensis*)", *Ficheiro Epigráfico*, 182: nº 680.

Gutiérrez Behemerid, M.ª A. (1993) "El monumento funerario de Lucio Valerio Nepote de Numancia", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología,* 59, pp. 155-167.

Gutiérrez Behemerid, M.ª A. (2017) "La decoración escultórico-arquitectónica de carácter funerario en el *Conventus Cluniensis*". *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10, pp. 149-197. https://doi.org/10.5944/etfi.10.2017.19341

Heras Mora, F.J. y Olmedo Gragera, A. B. (2010) "Dos nuevos monumentos funerarios en *Augusta Emerita*. Primer avance de los resultados de la intervención de la calle Almendralejo nº 41, Mérida (Badajoz)", en *XVII International Congress of Classical Archaeology. Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean. Bollettino di Archeologia on line* (vol. speciale). Roma 2008. Roma: Ministero per i Beni e le Attività culturali, pp. 45-53.

Hernández Guerra, L. (2001), *Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca (EERPSa)*. Valladolid: Universidad de Valladolid-Centro Buendía.

Hernández López, M. y González Cordero, A. (1992) "El mausoleo turriforme de Jarandilla (Cáceres)". *Alcántara. Revista del Seminario de Estudios Cacereños*, 26, pp. 49-60.

Hernando Sobrino, M.ª R. (2005) *Epigrafía romana de* Ávila (ErAv), PETRAE Hispaniarum, 3. Bordeaux-Madrid: Ausonius Éditions.

Hernando Sobrino, M.ª R. (2019) "Francisco Pérez Bayer como informador epigráfico en las obras manuscritas de Alejandro Javier Panel. Apuntes sobre inscripciones salmantinas". *Studia Historica. Historia Antigua,* 38, pp. 285-331. https://doi.org/10.14201/shha201937285331

Hidalgo Martín, L. Á., Edmondson, J., Márquez Pérez, J. y Ramírez Sádaba, J. L. (2019) *Nueva epigrafía funeraria de* Augusta Emerita. Tituli *sepulcrales urbanos (ss. I-VII) y su contexto arqueológico*, Memoria 1, Monografías Arqueológicas de Mérida. Mérida: Consorcio Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida.

Jiménez de Furundarena, A. (2001) "La inscripción *de L. Marcius Maximus* de Ciudad Rodrigo: sobre la fecha de concesión de los epítetos *Valeria Victrix* a la *legio* XX". *Aquila Legionis*, 1, pp. 67-73.

Jiménez González, M. C. (2020) "Recientes actuaciones arqueológicas en el yacimiento de Irueña (Fuenteguinaldo). Sondeos realizados en 2016 y 2018. Limpieza de las antiguas excavaciones de Domingo Sánchez", *Estudios Mirobrigenses*, 7, pp. 61-102.

Jordán Lorenzo, A. J., Andreu Pintado, J. y Bienes Calvo, J. (2010) "Epigrafía romana de Sofuentes (Zaragoza, España)", *Epigraphica*, 72, pp. 191-246.

Kajanto, I. (1965) *The Latin Cognomina*. Helsinki: Helsingfors.

Maluquer de Motes Nicolau, J. (1956) *Carta arqueológica de España. Salamanca*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca.

Mangas Manjarrés, J. (1992) "Ciudades antiguas de la provincia de Salamanca (siglo III a. C. - Diocleciano", en *Actas I Congreso Historia de Salamanca*. Tomo I. Salamanca: Diputación Provincial. Universidad de Salamanca, pp. 251-268.

Mangas Manjarrés, J. (2017) "*Urunia* (Fuenteguinaldo, Salamanca), cabecera de ciudad romana", en Ruiz Gutiérrez, A. y Cortés Bárcena, C. (eds.) Memoriae civitatum. *Arqueología y epigrafía de la ciudad romana. Estudios en homenaje a José Manuel Iglesias*. Santander: Ediciones Universidad de Cantabria, pp. 387-407.

Mantas, V. (2019) "Da capital da Lusitânia a Bracara Augusta pela Serra da Estrela". *Conimbriga*, 58, pp. 255-300.

SPAL 31.1 (2022)
345-373
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Mañas Romero, I. (2014) "*Marmora* de las canteras de Estremoz, Alconera y Sintra: su uso y difusión", en García-Entero, V. (ed.) *El* marmor *en Hispania: explotación uso y difusión en época romana*. Madrid: UNED, pp. 331-346.

Márquez Pérez, J. (2006) *Los Columbarios: arquitectura y paisaje funerario en* Augusta Emerita. Badajoz: Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC.

Martín Valls, R. (1976) "Nuevos hallazgos arqueológicos en Ciudad Rodrigo", *Zephyrus,* 26-27, pp. 373-388.

Martínez Valle A. (1991) "Una inscripción funeraria hallada en La Calerilla (Hortunas, Requena)", *Saguntum*, 24, pp. 167-172.

Martínez Valle A. (1995) "El monumento funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena), Valencia", *Archivo Español de Arqueología*, 68, pp. 259-282.

Montero Vítores, J. (1998) "*Mirobriga Vettonum*", en Alvar, J. (ed.) *Homenaje a José M.ª Blázquez*. vol. V. *Hispania romana II*. Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 249-254.

Morales Paíno, F. J. (2020) "El castro de Irueña a través de la documentación medieval de Ciudad Rodrigo. Algunas consideraciones en cuanto al origen de su topónimo", *Estudios Mirobrigenses*, 7, pp. 103-123.

Morán Bardón, C. (1922) *Epigrafía salmantina*. Salamanca: Establecimiento tipográfico de Calatrava.

Morán Bardón, C. (1946) *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Murciano Calles, J. M.ª (2019) Monumenta. *Tipología funeraria en Augusta Emerita. Origen y desarrollo entre los siglos I a. C. y IV d. C.* Mérida: Fundación de Estudios Romanos.

Navarro Caballero, M. (2017): Perfectissima femina. *Femmes de l'élite dans l'Hispanie romaine*. Bordeaux: Ausonius Éditions.

Navarro Caballero, M. y Ramírez Sádaba, J. L. (2003) *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*. Mérida-Bordeaux: Fundación de Estudios Romanos-Ausonius.

Nogales Basarrate, T. (2001) "La imagen del difunto y su evolución en el tiempo", en Edmondson, J., Nogales, T. y Trillmich, W. (eds.) *Imagen y Memoria. Monumentos funerarios con retratos en la colonia Augusta Emerita*. Madrid: Real Academia de la Historia-Museo Nacional de Arte Romano, pp. 37-59.

Nogales, T. y Márquez, J. (2002) "Espacios funerarios en Augusta Emerita", en Vaquerizo Gil, D. (ed.) *Espacios y usos funerarios en el occidente romano,* vol. I. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 113-144.

OPEL I= Lörincz, B. y Redö, F. (ed.) (1994) *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum. Vol. I: ABA-BYSANVS*. Budapest: Archaeolingua.

OPEL III= Lörincz, B. (2000) *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum. Vol. III: LABARE-VS-PYTHEA*. Wien: Forschungsgesellschaft Wiener Staadtarchäologie.

Palao Vicente, J. J. (2007) "Epigrafía y sociedad en la provincia de Salamanca durante época imperial", en Navarro Caballero, M. y Palao Vicente, J. J. (eds.) *Villes et territoires dans le Bassin du Douro à l'époque romaine*. Bordeaux: Ausonius Éditions, pp. 239-268.

Palao Vicente, J. J. (2019) "Redescubrimiento de *CIL* II, 874 (Salamanca)", en Cabrero Piquero, J. y Rodríguez López, M.ª I. (ed.) Pupurea Aetas. *Estudios sobre el Mundo Antiguo dedicados a la Profesora Pilar Fernández Uriel*. Madrid-Salamanca: Signifer Libros, pp. 251-263.

Panel, A. X. (1701-1800?) *Inscripciones romanas de varias ciudades de España. s. XVIII*. Biblioteca Nacional de España. Mss 8914. Digitalizado [http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000077560]

Rodríguez Neila, J. F.; Tristán Chaves, F. (1973) "Un monumento funerario procedente de Emérita", *Habis*, 4, pp. 295-310.

Salinas de Frías, M. (1994) "Onomástica y sociedad en la epigrafía antigua de las provincias de Salamanca y Ávila", *Zephyrus*, 37, pp. 287-309.

Salinas de Frías, M. y Palao Vicente J. J. (2003) "Eje 2. Estructuras familiares en el medio indígena", en Navarro Caballero, M. y Ramírez Sádaba, J. L. (coord.) *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*. Mérida-Bordeaux: Fundación de Estudios Romanos-Ausonius, pp. 401-406.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.13

SPAL 31.1
(2022)

345-373

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Salinas de Frías, M. y Palao Vicente, J. J. (2012) "Nuevo miliario de Augusto procedente de Fuenteguinaldo (Salamanca)", *Archivo Español de Arqueología*, 85, pp. 273-279. https://doi.org/10.3989/aespa.085.012.016

Salinas de Frías, M., Jiménez González, M. y Nogales Basarrate, T. (2018) "Personaje togado y espacio público de *Salmantica*", en Márquez C. y Ojeda, D. (eds.) *Escultura romana en Hispania VIII. Homenaje a Luis Baena del Alcázar*. Córdoba: UCOPress, pp. 555-576.

Saller, R. P. (1994) *Patriarchy, Property and Death in the Roman Family*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sánchez Cabañas, A. (s/f a) [1861] *Historia de la M. N. y M. L. Ciudad de Ciudad Rodrigo. Comprensiva de su situación, antigüedad, variedad de poseedores que ha tenido, y otras particularidades dignas de atención. Aumentada con dos interesantes folletos sobre el célebre sitio que sufrió la plaza en 1810: escrito el uno por el general que entonces la mandaba, D. Andrés Pérez de Herrasti y el otro por D. José María del Hierro. Ciudad Rodrigo*. Ciudad Rodrigo: Imprenta Nueva de Doña Carmen de Verdi.

Sánchez Cabañas, A. (s/f b) [2001] *Historia civitatense* (Estudio introductorio y edición de A. Barrios García e I. Martín Viso). Ciudad Rodrigo: Diócesis de Ciudad Rodrigo.

Stylow, A. U. (1995) "Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria", en Beltrán Lloris, F. (ed.) *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 219-238.

Vallejo Ruiz, J. M.ª (2005) *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
19/03/2021

FECHA ACEPTACIÓN
07/05/2021

De Torregorda a Sancti Petri. Indicadores geoarqueológicos costeros e implicaciones para el estudio de la actividad pesquero-conservera de *Gadir/Gades*

FROM TORREGORDA TO SANCTI PETRI. COASTAL GEOARCHAEOLOGICAL INDICATORS AND IMPLICATIONS FOR THE STUDY OF THE FISHING AND PROCESSING SECTOR IN *GADIR/GADES*

Antonio M. Sáez Romero
Universidad de Sevilla
Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Prehistoria y Arqueología.
Calle Doña María de Padilla s/n 41001 Sevilla
asaez1@us.es 0000-0001-7071-9748 E-3654-2013
(Responsable de correspondencia)

Ricardo Belizón Aragón
Universidad de Sevilla
Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Prehistoria y Arqueología.
Calle Doña María de Padilla s/n 41001 Sevilla
rbelizon@us.es 0000-0003-0386-6400 AAI-5437-2021

Francisco Carrero Ramírez
Arqueólogo independiente
Avenida San Severiano 8, 11007 Cádiz
paco.carrero@gmail.com 0000-0003-4135-0851 AAI-6157-2021

Josefa Martí Solano
Centro de Arqueología Subacuática - IAPH
Avenida Duque de Nájera, 3, 11002 Cádiz
josefa.marti@juntadeandalucia.es 0000-0001-5301-7904 AAA-3866-2021

Aurora Higueras-Milena Castellano
Centro de Arqueología Subacuática - IAPH
Avenida Duque de Nájera, 3, 11002 Cádiz
aurora.h.castellano@juntadeandalucia.es 0000-0002-1000-4705 AAG-1474-2021

Resumen En 2009-2010 los sucesivos temporales acaecidos en el Golfo de Cádiz incidieron de forma significativa en la actual Playa de Camposoto (San Fernando, Cádiz), revelando nuevos indicios arqueológicos acerca de la existencia en ese sector de una chanca y un alfar de ánforas de época romana, y aportando información de interés para la reconstrucción de la paleocosta. Diversos materiales y restos de estructuras documentados tanto en Camposoto como en Torregorda sugerían la ubicación en la zona en época romana imperial de infraestructuras vinculadas a la industria de la salazón de pescado de *Gades*. Los temporales en los años 2016-2018 han dejado al descubierto indicadores mucho más numerosos y explícitos sobre estas instalaciones industriales y acerca de la evolución geomorfológica de la costa de este sector. El análisis tipológico de los objetos y la revisión de la topografía permiten plantear que desde época púnica se implantaron instalaciones con funciones pesqueras y conserveras, que alcanzaron una enorme envergadura entre época tardorrepublicana y la etapa altoimperial.
Palabras clave Geoarqueología, Púnico, Romano, Paleocosta, Arqueología Marítima, Nivel del mar antiguo.

Abstract In 2009-2010 several storms in the Gulf of Cadiz had a significant impact on the present-day Camposoto Beach (San Fernando, Cadiz), revealing new archaeological evidence that suggests the location in this area of a fish-processing facility and an amphorae pottery workshop dating to the Roman period, and also providing relevant information for the reconstruction of the ancient coastline. A variety of materials and remains of structures found both in Camposoto and Torregorda support the location in the area during the Roman Imperial period of some infrastructures linked to the fish salting industry of Gades.

Sáez Romero, A. M., Belizón Aragón, R., Carrero Ramírez, F., Martí Solano, J., Higueras-Milena Castellano, A.(2022): "De Torregorda a Sancti Petri. Indicadores geoarqueológicos costeros e implicaciones para el estudio de la actividad pesquero-conservera de *Gadir/Gades*", *Spal,* 31.1, pp. 374-425. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

Storm events occurred in 2016-2018 have exposed much more numerous and explicit indicators of these artisanal facilities and also of the geomorphologic evolution of the shoreline in this sector. The typological analysis of the items and the analysis of the landscape reveal that fish-processing facilities were located in the area since the Punic period, and that they reached a massive scale between the Late Republican era and the early Imperial period.
Key words Geoarchaeology, Punic, Roman, Ancient shoreline, Maritime archaeology, Ancient sea level.

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace décadas los autores de estas páginas han hecho uso habitualmente de los diversos arenales que se distribuyen en el frente oceánico de la actual isla de Cádiz, especialmente en los largos periodos estivales de la infancia, cuando estas privilegiadas playas brindaban un escenario ideal para el juego, el baño y el descanso. Hoy en día los usuarios locales y foráneos que siguen clavando la sombrilla y extendiendo la toalla en esos mismos arenales probablemente ignoran (tanto como lo hacían los propios firmantes) la existencia en ellos de evidencias arqueológicas y geomorfológicas de primer orden. Éstas permiten arrojar nueva luz acerca de la evolución de la paleocosta gaditana en la Antigüedad y del desarrollo en este tramo litoral de un poblamiento antiguo que permite reescribir el modelo de ocupación insular púnico y romano sospechado hasta el momento. En concreto, se trata de una zona que debió tener una importancia mucho mayor de la supuesta, de la mano del desarrollo de actividades pesquero-conserveras de gran magnitud.

Este trabajo por tanto se cimenta sobre la íntima relación establecida con estos espacios costeros y la necesidad (social y científica) de dar a conocer y proteger unos restos arqueológicos que se encuentran en serio riesgo de alteración/desaparición por la combinación de la actividad antrópica y la incidencia de factores naturales. Por tanto, el objetivo esencial de estas páginas será el de presentar y discutir la evidencia arqueológica citada proveniente de la actual Playa de Camposoto (o del Castillo, en el término municipal de San Fernando, Cádiz) y de su entorno inmediato (fig. 1), situándola en su contexto histórico y geomorfológico. Asimismo, a partir de estos indicios se proponen nuevas perspectivas histórico-arqueológicas sobre este tramo litoral, conectado espacial, económica y simbólicamente con el principal santuario de la ciudad de *Gadir/Gades* (dedicado a *Melqart-Hercules Gaditanus*), y posibles futuras líneas de actuación y metodologías para profundizar en el análisis de la dimensión y alcance paleogeográfico e histórico de estos hallazgos.

Los datos y las reflexiones contenidas en el artículo encuentran así su razón de ser en el interés e innegable potencial de la zona para el estudio de la economía marítima de *Gadir/Gades* y para la reconstrucción de la paleogeografía de la bahía gaditana en la Antigüedad. De este modo, lo que se pretende en el trabajo es, como antes señalamos, aportar una nueva visión sobre la presencia en el área costera oceánica meridional de la isla gaditana de evidencias de instalaciones artesanales y, en relación con estos indicadores, reconsiderar las propuestas de evolución de la línea de costa en esta zona vigentes en la historiografía previa. Este último aspecto constituye un objetivo subsidiario del trabajo puesto que hasta ahora, y en especial en los últimos años, los proyectos e investigaciones de carácter geomorfológico y los arqueológicos parecen caminar en paralelo y no de forma integrada. No faltan ejemplos de ello para esta zona de la bahía, incluyendo iniciativas muy recientes o en curso, mostrando la bibliografía académica generada en los últimos años la aparente desconexión entre ambas disciplinas y la ausencia de una actualización de las citas/fuentes y de los datos usados

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

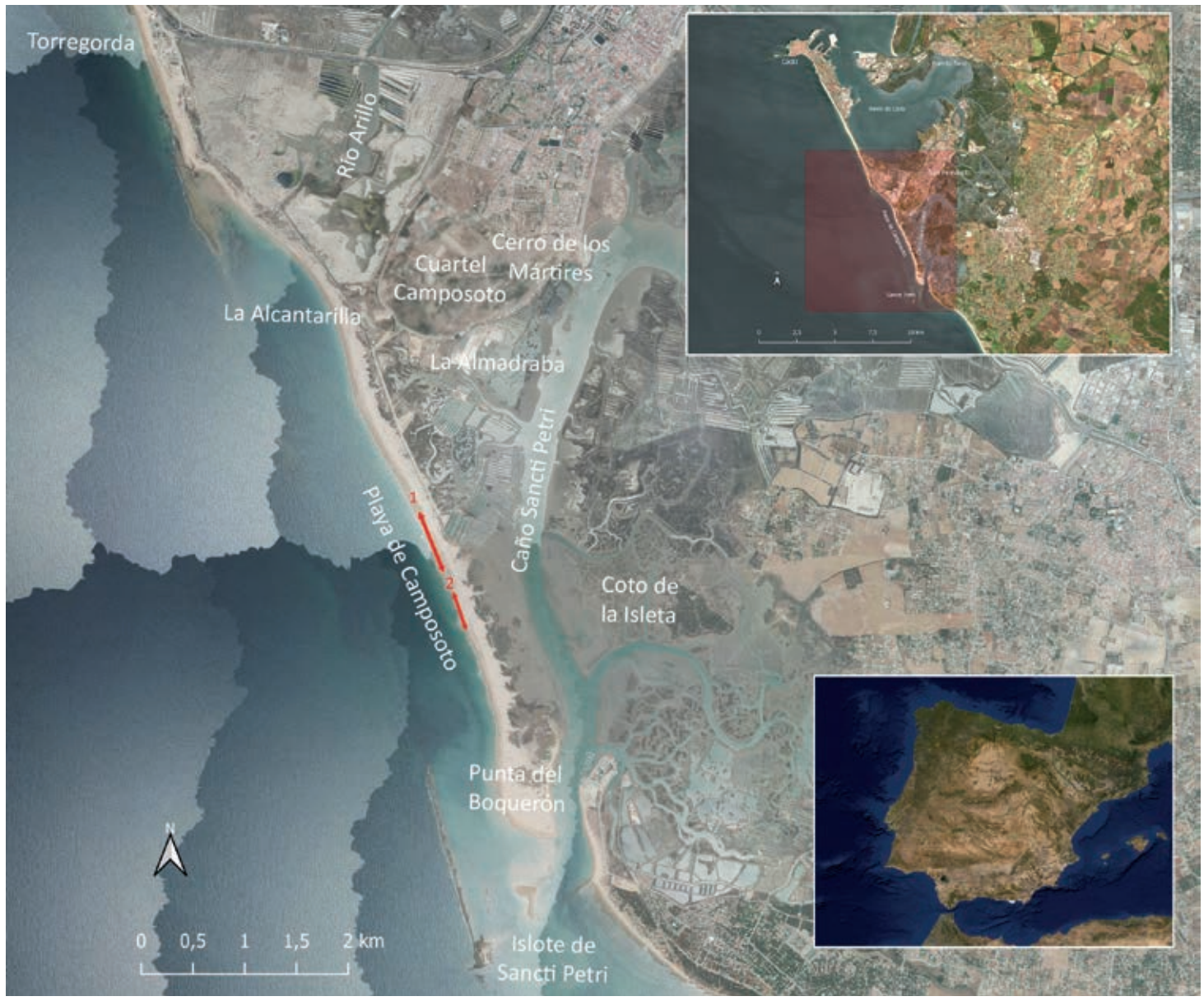


Figura 1. Plano de situación del área objeto de estudio en el marco de la Bahía de Cádiz, con indicación de los principales yacimientos e hitos geográficos citados en el texto. En rojo y, en paralelo a la línea de costa, el número 1 indica los hallazgos registrados por el CAS-IAPH en 2018, y el 2 el resto de ítems discutidos en el artículo (imagen base derivada de OrtoPNOA 2020 CC-BY scne.es).

como indicadores para la lectura de la evolución geomorfológica tanto de procesos de sedimentación (Gracia *et al.*, 2017) como de erosión costera (Gracia *et al.*, 2001; Bethencourt *et al.*, 2011; Alonso *et al.*, 2015; Fernández-Montblanc *et al.*, 2016).

2. ANTECEDENTES

El interés por las cuestiones geomorfológicas como clave para el análisis de la evolución de los modelos de ocupación y explotación humana del territorio no es precisamente algo reciente en la historiografía de las investigaciones históricas para el caso de la Bahía de Cádiz. Así, el historiador Pedro de Medina señalaba a mediados del siglo XVI sobre esta cuestión que:

> "Cerca desto sabemos qué propiedad es de la mar y de la tierra: de la mar, anegar muchas partes de la tierra que no la resiste, y la tierra quedar en seco, habiendo sido primero mar. Esto va tan averiguado y tan cierto, que ninguno de los que se bien sienten y miran en ello, jamás lo dudó; y así resulta dello, que la faicion y figura de toda la tierra generalmente, y aún de muchas provincias particulares, no las hallamos agora con el tamaño, ni con la manera que los antiguos las dejaron escriptas y pintadas en sus libros, ni tampoco las hallaron ellos como las pusieron sus predecesores" (De Medina, 1561, p. 267-268).

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

Obras posteriores de eruditos de la Edad Moderna incidían en el mismo sentido al otorgar a los aspectos geomorfológicos una importancia capital para entender las descripciones de lugares y ciudades legadas por las fuentes literarias clásicas, y a la vez para encajar en el discurso histórico la aparición de restos arqueológicos identificables. En este sentido, destacan para el caso gaditano las afirmaciones de Agustín de Horozco, quien señalaba que:

> "De algunos años a esta parte que he residido en esta ciudad, he mirado con cuidado y consideración toda la Isla, y no me parece puede haber sido más larga que otra legua o legua y media y otro tanto de ancho; esto en lo occidental y último de ella, que es la parte más combatida del mar, con mayor furor y braveza" (Horozco, 1591).

Las investigaciones de las últimas décadas, fundamentadas sobre las primeras tentativas de reconstrucción de la paleogeografía local debidas a J. Gavala (1927), han confirmado en buena medida las sospechas de la erudición moderna, aportando argumentos concretos para explicar los procesos y la incidencia de los fenómenos de sedimentación y erosión litoral que han modelado el aspecto de la bahía hasta dar lugar al actual. En el caso de los fenómenos erosivos, la posición dominante para los historiadores del último siglo ha sido bastante continuista respecto a lo ya afirmado por Ambrosio de Morales (1575, p. 222-223) en relación a la práctica desaparición de la ciudad y el relieve de la Antigüedad debido a la acción de mareas, temporales y tsunamis, siendo un buen ejemplo de estas posiciones consideradas "catastrofistas" los trabajos de R. Corzo sobre ambos extremos de la isla gaditana (Corzo, 1980; 1992). Estos cambios naturales notables en el paisaje costero de la Isla de Cádiz asumidos por la generalidad de autores hasta el momento (combinados con factores antrópicos como el crecimiento urbanístico) han condicionado en buena medida nuestra capacidad de analizar aspectos vitales de las dinámicas de poblamiento y explotación de la zona a partir del rastreo de vestigios arqueológicos específicos, como es el caso de la industria pesquero-conservera.

Hasta la fecha las posibilidades de análisis de la geografía de la producción en época antigua, de la distribución de los asentamientos artesanales y de la cuantificación del potencial manufacturero de estas infraestructuras (y sus implicaciones económicas y demográficas) han quedado limitadas a los escasos ejemplos excavados en áreas no sometidas a esta erosión marina, asumiéndose que buena parte de los saladeros ubicados en primera línea costera oceánica habrían desaparecido ya sin dejar huella alguna rastreable y analizable (Expósito, 2007; Bernal, 2008; García y Sáez, 2018). Este argumento *ex silentio* hunde sus raíces igualmente en la historiografía erudita moderna, pues ya J.B. Suárez de Salazar había descrito de forma muy explícita cómo en las zonas de San Felipe y La Caleta, junto al casco urbano amurallado de la Cádiz del siglo XVII, desaparecían debido a la acción marina grandes cantidades de "aljibes" que pueden perfectamente identificarse como piletas salazoneras (Suárez de Salazar, 1610, p. 75 y 128).

Por ello, la aparición de restos arqueológicos en este tramo costero extendido entre Torregorda y Sancti Petri (de unos 8 km de longitud) no es un fenómeno reciente ni inesperado. Desde hace décadas resulta frecuente la documentación de fragmentos de cerámicas (sobre todo ánforas) tanto de época fenicio-púnica como romana, a lo que se sumó desde los años ochenta la reactivación de la localización de material arqueológico de relevancia en el área de Sancti Petri con las conocidas estatuillas fenicias de bronce (Blanco, 1985) y numerosas cerámicas y monedas de época romana y medieval (Gallardo *et al.*, 1999; López de la Orden *et al.*, 2001). Estos hallazgos puntuales, así como la escasez falta de actuaciones arqueológicas amplias en la zona, determinaron que en

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

el año 2003 se catalogase preventivamente como yacimiento la totalidad de la extensión de la playa actual (Bernal *et al.*, 2005), lo que no ha impedido que posteriormente se hayan realizado numerosas tareas con escasa vigilancia arqueológica (edificación de los nuevos accesos, desactivación y extracción de munición, instalación de equipamientos para la temporada estival, etc.). Los restos muebles e inmuebles que constituyen el eje sobre el que gira esta contribución confirman las sospechas plasmadas en la Carta Arqueológica de San Fernando, y se distribuyen a lo largo de varios kilómetros al sur del último acceso por carretera a la actual playa de Camposoto, conformando varias concentraciones.

Estos restos sin embargo no pueden considerarse un hito aislado y han de insertarse en un conjunto de evidencias y noticias que hunden sus raíces en los propios primeros pasos de la historiografía moderna de la bahía (una detallada síntesis sobre estos testimonios historiográficos y sobre los yacimientos situados en el entorno de la playa puede encontrarse en Sáez y Díaz, 2012). En este sentido, debemos destacar sin duda el caso de la posible *cetaria* romana localizada en las inmediaciones de las instalaciones militares de Torregorda, de la cual son bien conocidos los restos de *opus signinum* y de mortero adheridos a las rocas de La Albufera o Corral de Vivas, los cuales son batidos por el océano desde hace décadas (junto a los posibles restos del camino del Arrecife, identificados popularmente como parte de la calzada romana que se adentraría en el mar aún señalando la antigua ruta hacia el templo de *Hercules Gaditanus*; Vallespín, 2004). Un dato que resulta doblemente interesante si consideramos también en conjunto los hallazgos reseñados ya por Agustín de Horozco realizados en esa zona a finales del siglo XVI, entre los cuales destaca el autor piedras, monedas antiguas e incluso «(...) *una pila de aquellas en que se sala el atún, que de tiempo inmemorial estaba asolvada y llena de sal que ningún oficial de los que allí se hallaban, aunque había muchos años que asistía en esta almadraba, se acordaba de haberla visto abierta*» (Horozco, 1598).

En las marismas del Río Arillo, al sureste de esta zona de la Albufera (Playa de la Ahogada o La Anegada), se documentó el yacimiento también llamado de Río Arillo (Sáez y Díaz, 2012, p. 273-274), no lejos de la Alcantarilla y de la entrada actual de la playa de Camposoto por carretera. Desde los años ochenta diversos hallazgos puntuales en esta zona (como un ánfora T-12112 casi completa) han alertado sobre la existencia de indicios de ocupaciones desarrolladas en los actuales terrenos marismeños situados a la espalda del tramo de la barra arenosa que permanece aún bajo la gestión del Ministerio de Defensa (fig. 2). Las prospecciones llevadas a cabo con motivo de la redacción de la Carta Arqueológica municipal (Bernal *et al.*, 2005) permitieron constatar la presencia en esta zona de restos de pavimentos de *cocciopesto*, muros de mampostería y materiales púnicos y romanos altoimperiales que sugieren la existencia de instalaciones industriales en este punto inmediato a la actual playa.

Este yacimiento parece relacionarse con otros indicadores que, como veremos en apartados sucesivos, se han identificado al otro lado del cordón dunar, en el espacio dominado por la posición geoestratégica de La Alcantarilla, punto vital de las comunicaciones terrestres insulares dado que por él pasaban tanto la vía Augusta/Heraclea (que unía *Gadir/Gades* con el santuario en Sancti Petri y con el puente-acueducto situado en el entorno del actual Puente Zuazo; Sáez *et al.*, 2004) como el propio encañado del acueducto. El territorio situado hacia el este de estas localizaciones insertas en las actuales marismas, está dominado por la zona más llana del Cuartel de Camposoto y las alturas irregulares del Cerro de los Mártires, áreas ambas escasamente prospectadas aún y muy deterioradas por la actividad edilicia contemporánea y de canteras de yesos (Díaz

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14



Figura 2. Fotografía de los restos de estructuras y materiales de época antigua localizados en el área de Río Arillo en los años 1980s (imagen del archivo del Museo Histórico Municipal de San Fernando).

y Arévalo, 2021). En cualquier caso, el paisaje habría estado dominado en época púnica por instalaciones alfareras (de las cuales se conocen varias, en Eucaliptos, Gallineras, Almadraba, etc.) que a partir de la época tardorrepublicana habrían sido sustituidas por asentamientos tipo villa dotados de áreas artesanales y pequeñas necrópolis pero también notables zonas residenciales cuyo uso parece extenderse en algunos casos hasta la fase bajoimperial (Díaz *et al.*, 2016).

En la propia playa no escasean los indicios, algunos conocidos desde hace décadas. Durante mucho tiempo el museo municipal ha custodiado modestos trozos de ánforas rodadas de diversa tipología que sugerían un uso de este espacio ya desde época fenicia, y sobre todo en la fase púnica y romano altoimperial, destacando un fragmento con un grafito epigráfico fenicio (Zamora y Sáez, 2014). En relación a los materiales de época romana, el relato de la aparición de fragmentos de *cocciopesto* puede remontarse en diversas fuentes orales locales al menos a la década de los ochenta, destacando también la presencia de fragmentos de gran tamaño de ánforas ovoides de fabricación regional, varias de las cuales terminaron repartidas por la Casa de la Cultura municipal, el museo y otras dependencias del consistorio. Una donación al museo en el año 2010, tras una etapa de continuos temporales, permitió constatar la presencia de cubetas de *cocciopesto* en la zona, así como la posible existencia también de actividades de producción anfórica, inferida a partir de un ejemplar de ánfora Dr. 7/11 defectuoso y sellado (Sáez y Díaz, 2012). En conjunto, indicadores muy explícitos que fechaban la actividad en la zona entre la fase tardorrepublicana y los inicios del periodo imperial.

Las evidencias geoarqueológicas de interés para el análisis del caso de Camposoto se extienden hacia el extremo meridional de la zona insular, destacando los restos conocidos tanto en el pequeño islote de Sancti Petri como en su entorno subacuático. En cuanto al material arqueológico documentado en ámbito terrestre, aún continúan

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

prácticamente inéditos los resultados de los sondeos practicados en el extremo sur de la fortaleza moderna en el año 1985 (Frutos y Muñoz, 2004) y también los datos que han podido recabarse gracias a los trabajos de rehabilitación de dicho inmueble llevados a cabo entre los años 2007 y 2010 (Martín-Caro *et al.*, 2011), si bien parece que existen indicios de actividad desde los siglos VII-VI a.C. hasta la etapa romana imperial, quizá asociados a un muro de contención. El entorno subacuático del islote y de la desembocadura del caño homónimo han sido más prolíficos en lo relativo a hallazgos registrados en la franja intermareal o en contexto plenamente subacuático, significativos en relación tanto a la reconstrucción de la paleotopografía como a la identificación de las actividades desarrolladas por las poblaciones locales en la Antigüedad. Entre este conjunto de datos debemos incluir los ampliamente conocidos hallazgos de estatuaria romana de mármol o bronce recuperados en diversos momentos desde al menos el siglo XVIII, especialmente en los bajos situados entre el islote y la desembocadura del caño (García y Bellido, 1963), así como el conjunto de pequeñas figuras fenicias de bronce tipo *smiting god* también descubiertas en dragados realizados en los años ochenta del siglo XX en la misma franja litoral (Blanco, 1985; Sáez *et al.*, 2005).

Asimismo, se han hallaron al noroeste del arrecife rocoso del extremo septentrional del islote, tres conjuntos de lingotes de plomo y/o bronce fechados en época romana altoimperial, que al menos en un caso se han atribuido a un naufragio denominado "Pecio del Cobre" (Vallespín, 1986; Cerezo, 2019, p. 167-170). En las propias cercanías del castillo se registraron en las prospecciones de 1994 estructuras pétreas de cronología indeterminada, aún hoy visibles, cuya funcionalidad está también pendiente de una interpretación argumentada (zona A), así como una destacada densidad de materiales (zona B), fechables en época romana imperial, tardoantigua y andalusí en el tramo interior inicial del caño (Gallardo *et al.*, 1999, p. 44-48). Finalmente, ya al interior del caño encontramos el yacimiento de Coto de la Isleta, situado en lo que en la Antigüedad probablemente fue un pequeño islote situado entre las marismas anexas a la actual Chiclana. Identificado también en el curso de las prospecciones en los inicios de los noventa en el ámbito del Proyecto General de Investigación Carta Arqueológica Subacuática de la Bahía de Cádiz y del Proyecto AMB94-0501 de la CICYT (Gracia *et al.*, 1995; Gallardo *et al.*, 1999), fue clasificado inicialmente como una *cetaria* romana debido al hallazgo de restos de estructuras recubiertas de *cocciopesto*, aunque en fechas recientes se ha revisado la cronología y funcionalidad de estas estructuras, que corresponderían a una cisterna de un ambiente doméstico y no a balsas de uso industrial (Sáez y Carrero, 2018).

Además de la información arqueológica que hemos referido, se debe tener en cuenta también que el sector Torregorda – Sancti Petri ha estado presente desde el inicio en la discusión científica sobre la paleogeografía de la bahía (sobre todo por la presencia del santuario de *Melqart*/*Hercules*). Sin embargo, los proyectos de mayor envergadura completados hasta el momento se han ocupado de este rincón de una manera residual, estando pendiente un proyecto específico. Así, el Proyecto Antipolis, dirigido por los profesores O. Arteaga y H.D. Schulz en 2000-2001, desarrolló un amplio programa de sondeos para la obtención de columnas estratigráficas datables que apenas incidió con mínima amplitud en el tramo de marismas situado en el entorno de Río Arillo – Alcantarilla – Almadraba, dejando la propia playa huérfana de datos fiables (Arteaga y Schulz, 2008). Otros equipos han trabajado también en esta zona buscando precisar históricamente la evolución tanto de la barra arenosa como de las marismas, con el objetivo de localizar las salinas de época antigua, identificar el desplazamiento de la línea intermareal y examinar variables como el nivel relativo del mar desde el final

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14



Figura 3. Vista aérea obtenida en el año 2003 con motivo de la renovación de la Carretera de Camposoto, en la cual se indican los principales hitos arqueológicos del entono de Río Arillo y del acuartelamiento militar (elaboración propia, a partir de imagen de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de San Fernando).

de la Prehistoria Reciente. Estas propuestas, resumidas en algunos trabajos recientes (Alonso *et al.*, 2009; Gracia *et al.*, 2017) han materializado un modelo interpretativo que en lo relativo a la zona de Torregorda – Camposoto no se diferencia excesivamente del generado por el Proyecto Antipolis. Otras iniciativas se han centrado en la evaluación de las tasas de erosión sufridas por este sector y en la incidencia en estos procesos de temporales y tsunamis, así como en la identificación de huellas de estas modificaciones motivadas por eventos de alta energía, como los "abanicos de desbordamiento" o *wash-hover fans* vinculados al maremoto de 1755 (Del Río *et al.*, 2012 y 2013; Benavente *et al.*, 2013; Rangel-Buitrago 2013).

Los hallazgos recientes registrados en el sector costero oceánico meridional de la isla gaditana, entre Torregorda y Sancti Petri, que serán objeto de discusión en el siguiente apartado, aportan indicios arqueológicos inéditos que muestran la persistencia en este tramo de playa de restos de estos saladeros de época antigua, desplazados y desprovistos de un verdadero "contexto" tras casi dos milenios de procesos erosivos. Al mismo tiempo, estas nuevas evidencias permiten renovar el análisis de la evolución de la costa oceánica de la isla gaditana desde la antigüedad y del patrón de ocupación de la misma que se desarrolló desde la época púnica en relación a la industria pesquero-conservera. Este trabajo por tanto pretende analizar las nuevas evidencias disponibles, y confrontarlas y complementarlas con el resto de indicadores geoarqueológicos ya conocidos (sintetizados en este apartado), ofreciendo una interpretación no sólo del yacimiento sino del entorno insular meridional, atendiendo a los hallazgos registrados tanto en la barra arenosa como en las marismas y en el extremo suroeste de las "alturas" del Cerro de los Mártires-Gallineras, Almadraba y Cuartel de Camposoto.

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14



Figura 4. Vistas del denominado "Reducto de Lacy" durante los temporales que pusieron al descubierto los restos de la batería hexagonal (arriba) y tras el inicio del proceso de soterramiento bajo la arena (abajo) desarrollado al remitir los fuertes temporales registrados en el año 2010 (fotografías de A. Sáez Espligares). En recuadro, plano francés de 1823 que permite ubicar la batería respecto al cercano islote de Sancti Petri, en las cercanías de la línea intermareal, cuyo retroceso ha terminado por "devorar" el inmueble en el último siglo y medio.

3. NUEVAS EVIDENCIAS DE LA PLAYA DE CAMPOSOTO

Desde los grandes temporales sucedidos en 2009-2010, los cuales afectaron significativamente a la configuración de la actual Playa de Camposoto y dejaron al descubierto los restos del Reducto de Lacy (fig. 4), se ha llevado un seguimiento regular de la evolución de este tramo litoral y de la aparición en él de restos arqueológicos (Martí y Márquez, 2021). Esta dinámica, intensificada en 2016-2018 debido a que de nuevo importantes temporales sucesivos han vuelto a poner al descubierto indicios geoarqueológicos de interés, ha permitido estudiar un lote de materiales muebles, así como la identificación de numerosos restos de edificaciones y estructuras de época antigua. Este seguimiento de la zona se justifica no sólo por la novedad e interés de los diversos indicadores geoarqueológicos que se presentan en este artículo, sino también por el inminente riesgo de pérdida de datos que representa la continuidad de la dinámica marina en la playa (con nueva erosión, movimiento de los ítems, enterramiento bajo la arena, etc.) y también la actividad antrópica, creciente desde el mes de marzo hasta el final del verano (incluyendo la propia limpieza de las playas, el uso de los bañistas y el expolio).

La metodología por tanto ha consistido en reunir datos sobre la presencia de restos constructivos y materiales muebles que a partir de su geolocalización permiten delimitar el área de ubicación de una posible *cetaria* o conjunto de instalaciones conserveras en plena playa de Camposoto (posibilidad ya avanzada en trabajos previos; Sáez y Díaz, 2012; Sáez, 2014). Entonces las evidencias materiales disponibles procedían fundamentalmente de hallazgos puntuales donados al museo municipal por diversos particulares,

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14



Figura 5. Vistas panorámicas de dos de los "abanicos de desborde" examinados en el artículo, fotografiados desde la cumbre de las dunas (arriba) y desde la zona intermareal (abajo).

quienes sin embargo no facilitaron datos precisos de los puntos en los cuales las piezas habían sido recuperadas. Por tanto, ha sido necesario hacer un seguimiento intensivo y completo de todo el tramo de playa entre la entrada inicial de la zona habilitada para el baño (paralela a la carretera de acceso) y la Punta del Boquerón, concentrándose los hallazgos de estructuras en un tramo no lejano a la última entrada peatonal al arenal (sin embargo, los fragmentos cerámicos se han documentado dispersos por un área mucho mayor, incluyendo la parte limítrofe con el islote de Sancti Petri). Las zonas objeto de atención en estas páginas se corresponden esencialmente con "abanicos de desbordamiento" y en ellas se concentra la mayor densidad y variedad de hallazgos (fig. 5), aunque como ya se ha señalado la distribución de cerámicas de datación fenicio-púnica y romana es mucho más amplia entre la Playa de La Ahogada o La Albufera (Torregorda) y la Punta del Boquerón (Sancti Petri).

Se ha procedido al estudio tipológico de los materiales muebles y a la caracterización funcional de los restos de estructuras registrados en este sector de la playa, prestando especial atención al estudio de los morteros romanos destinados a la impermeabilización de las piletas salazoneras. La comparativa de éstos con otros hallazgos contextualizados registrados en la bahía ha permitido fijar la datación de los restos de *cocciopesto*, contribuyendo a caracterizar una técnica constructiva singular pero muy extendida en los ambientes conserveros-alfareros locales situados en el ámbito insular (Sáez *et al.*, 2021). El análisis material arqueológico nos ha aportado datos funcionales y cronológicos clave para la identificación de estas evidencias como parte de un complejo centrado en las actividades conserveras (y quizá alfareras), y al mismo tiempo, informaciones acerca de la evolución de este tramo del litoral cercano a áreas económicas y cultuales (templo de *Melqart*/*Hercules Gaditanus*) claves para entender la dinámica general de explotación del territorio insular gaditano en la Antigüedad.

Estos estudios han comportado también un reexamen de la cartografía histórica y actual, y la elaboración de levantamientos topográficos y la obtención de estratigrafías

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

en relación al área del nuevo yacimiento identificado en 2017-2018. Por un lado, se han realizado dos secciones estratigráficas 2D siguiendo parámetros metodológicos clásicos de la disciplina, trazando una línea hipotética que corta transversalmente la playa de este a oeste, siendo sus extremos geolocalizados con un GPS para poder posteriormente combinar los datos obtenidos con la planimetría y ortofotos del sector. Las secciones se han tomado en zonas anexas a los abanicos de desbordamiento en las cuales la concentración de indicadores arqueológicos era más elevada y significativa, aplicándose idéntica metodología a la zona norte y a la sur del área delimitada como yacimiento. La sección septentrional ha cubierto el área situada junto a los hallazgos 22 y 23 (fragmentos de mortero romano y mampuestos), mientras que la meridional se ha realizado trazando una línea de corte que se relaciona directamente con los puntos 9, 17 y 29 (concentraciones de mampuestos y tégulas). Las secciones se levantaron en el periodo comprendido entre la segunda pleamar (c. 14:10 h) y la última bajamar (completada a las 20:05h), con un coeficiente de marea para la jornada de 101-104 (considerado muy alto, análogo al registrado en los días de temporal de inicios del mes de marzo de 2018), y con una oscilación mareal del nivel del mar estimada aproximadamente en ±1,2 m (llegando en algunos momentos hasta ±1,6 m).

Asimismo, también se ha elaborado un nuevo levantamiento cartográfico combinando datos terrestres con la información oficial disponible sobre el fondo marino. Por un lado, para la parte terrestre de este sector hemos utilizado el Modelo Digital de Elevaciones con paso de maya de 5 m (MDT05) derivado de la Primera Cobertura LIDAR del Proyecto PNOA-LIDAR desarrollado por el Instituto Geográfico Nacional (IGN), concretamente los datos de la Hoja 1068 MTN50 HUSO 29. Por el otro, para los datos del fondo marino hemos utilizado los datos vectoriales de la batimetría de la Ecocartografía de Cádiz realizada dentro del Plan de Ecocartografías del Litoral Español llevado a cabo por la Dirección General de Sostenibilidad de la Costa y el Mar. La consulta de los datos PNOA-LIDAR puede realizarse en la dirección web http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp. Por su parte, los datos relativos al Plan de Ecocartografías pueden consultarse en https://www.miteco.gob.es/es/costas/temas/proteccion-costa/ecocartografias/ecocartografia-cadiz.aspx.

Para el procesado de este *raster* y el desarrollo de un Sistema de Información Geográfica (SIG) que nos permitiera la gestión de las diferentes capas cartográficas hemos utilizado el software libre y de código abierto QGIS 14 (https://www.qgis.org/es/site/), empleando el *pluggin* Profile Tool (PT) para realizar las secciones de la zona de estudio. El SIG está referenciado en SRC (Sistema de Referencia de Coordenadas) ETRS89 / UTM Zone 29N. La metodología empleada para la elaboración de esta cartografía específica para el sector comportó como primer paso la conversión del *raster* MDT05 a curvas de nivel vectoriales con intervalos de 1 m, con el objetivo de poder analizar conjuntamente los datos de elevación tanto marítimos como terrestres. A continuación convertimos los datos batimétricos de archivos.kmz a archivos.shx para poder trabajar con ellos en QGIS y seleccionamos las curvas de nivel a intervalos de 1 m, elaborando una nueva capa batimétrica con curvas de nivel a intervalos de 1 m. El siguiente paso conllevó la unión de las dos capas vectoriales de curvas de nivel, tanto la batimétrica como la resultante del MDT05. Por último, convertimos la capa vectorial de curvas de nivel unificada en capa *raster*, lo que nos ha permitido obtener las secciones continuas en tierra firme y fondo marino.

En definitiva, el seguimiento y reconocimiento de la zona a lo largo de la última década permite ahora contextualizar y dimensionar los restos conocidos con anterioridad,

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

relacionarlos con la geomorfología de la playa y las marismas adyacentes y, sobre todo, ofrecer una información más completa y por tanto posibilidades de interpretación más amplias sobre su tipología, su cronología, su función, y su inserción en un territorio costero intensamente antropizado desde la Antigüedad. En cualquier caso, se trata de datos únicamente recabados a partir del análisis planimétrico y de la detección de indicadores geoarqueológicos en superficie y por tanto necesitados de una ulterior fase de investigación que incluya el uso de georradar, teledetección (LIDAR), sondeos geotécnicos y/o estratigráficos, y la combinación de estas actividades en la barra de arena/fango con actuaciones similares en el medio subacuático adyacente. Por todo ello, por el momento sólo es posible plantear en este y sucesivos apartados una delimitación preliminar de la extensión del área de dispersión de los restos y proponer una ubicación aproximada para el yacimiento y una primera atribución funcional para estas evidencias. La distribución de los restos arqueológicos en la superficie de la playa observada para el periodo 2016-2018 (que es la que se considerará en estas páginas) responde a la confluencia de factores de diversa índole que han afectado a las estructuras y materiales arqueológicos en distinto grado, borrando o alterando partes vitales de las estructuras y de los contextos sedimentarios y materiales asociados. En los dos últimos años, la incidencia de factores antrópicos y naturales ha determinado que buena parte de los indicadores se desplacen (tormentas y mareas altas) o queden enterrados (regeneración dunar artificial), por lo que hoy en día no es posible reconocer *in loco* el mapa de distribución que presentamos y discutimos en los apartados sucesivos.

3.1. La información arqueológica recuperada en 2016-2018

Como se ha señalado anteriormente, el seguimiento de la zona de estudio viene realizándose de forma continuada desde hace una década, pero ha sido en los últimos años cuando la incidencia recurrente de resacas y temporales ha permitido examinar un mayor número de indicadores arqueológicos. La zona de mayor concentración de restos muebles e inmuebles es directamente accesible desde el paso peatonal meridional a la playa (conocido popularmente como “última pista”), desde el cual se inicia también un sendero con plataforma de madera que discurre hasta el monumento natural de la Punta del Boquerón bordeando las dunas sobre las marismas y atravesando los “abanicos de desbordamiento” que están trasladando la arena de la playa y depositándola sobre las mismas. Desde ambas vías, caminando unos minutos hacia el sur encontramos el primero de estos *washover fans*, junto a la embocadura del caño artificial que separa actualmente la playa de la zona de aparcamientos. Desde ese punto hasta el final del área delimitada como “central” del yacimiento la dispersión de indicadores geoarqueológicos se extiende unos 800 m hacia el sur, comprendiendo una extensa franja de la playa y tres abanicos de desbordamiento activos de notables dimensiones.

En la zona inmediata al paso peatonal la concentración de mampuestos dispersos y cerámicas documentada en 2016-2017 fue relativamente baja, pero sin embargo se localizaron en la parte central del primer *washover fan* dos fragmentos de considerables dimensiones de *cocciopesto* (mortero) del tipo habitual utilizado en época republicana-altoimperial para pavimentos industriales y piletas (fig. 6: 1-2). Uno de ellos (1) se registró junto a una pequeña duna sobre la que se habían acumulado gran cantidad de pequeñas piedras planas de diversa litología y forma, dando la impresión de ser material aportado procedente de la “limpieza” y “adecuación” de la playa en las últimas

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

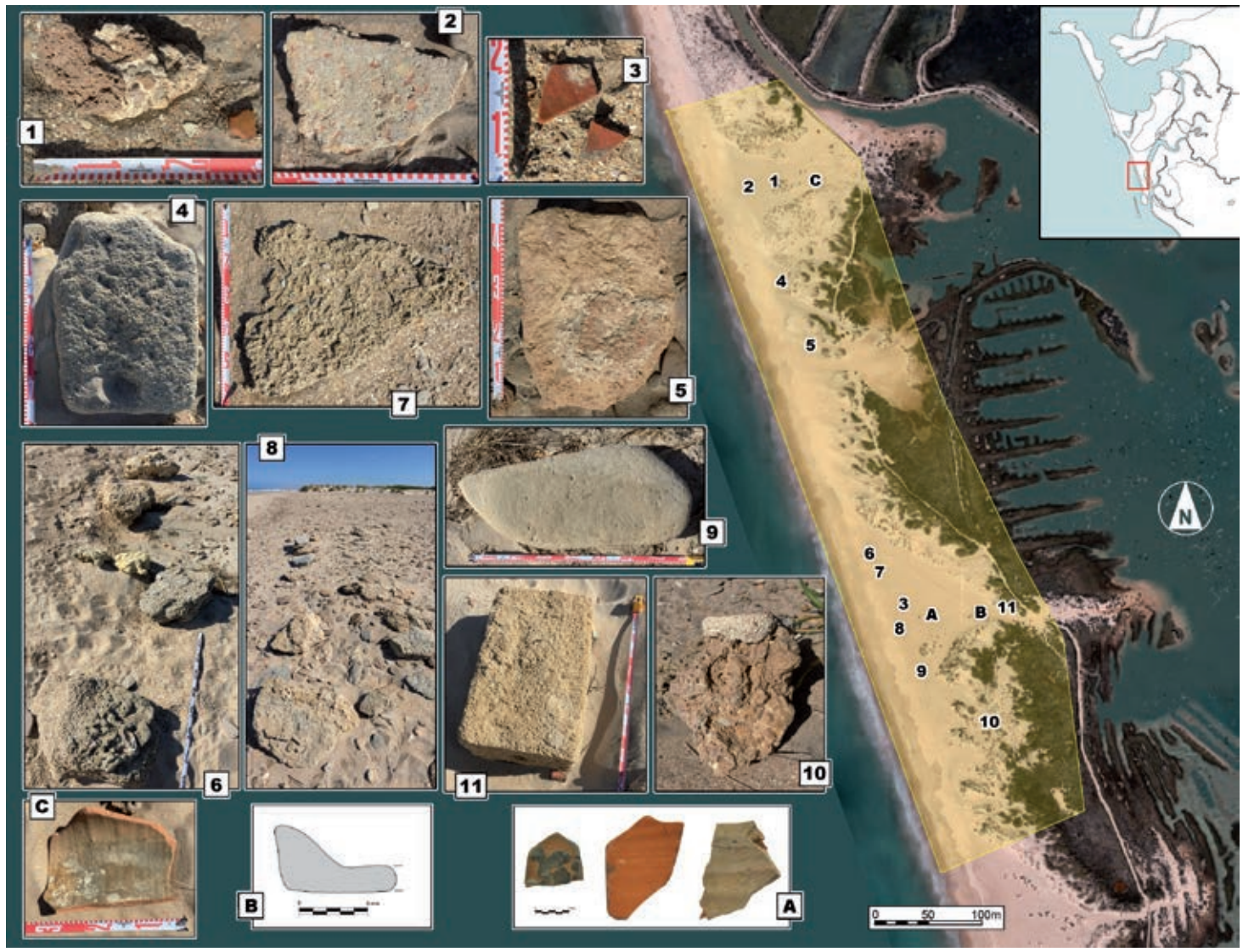


Figura 6. Plano con ubicación de los principales hallazgos muebles e inmuebles registrados en Camposoto en los años 2016-2017, así como delimitación aproximada del perímetro abarcado por los restos arqueológicos.

décadas y posteriormente "lavado" por los temporales. Respecto a la segunda localización, apenas distante unos pasos hacia el oeste (2), el fragmento de *cocciopesto* corresponde a una plancha casi plana de c. 20x15 cm situado en una zona abierta sin conexión con otros elementos. Se aprecia en la mezcla del mortero la presencia de restos malacológicos machacados junto a fragmentos cerámicos triturados, diferenciándose del trozo de la localización 1 que en cambio se mostró aún adherido a dos pequeñas lajas de ostionera, evidenciando su relación con una estructura construida (quizá una pileta, o al menos un revestimiento vertical).

Tras el paso de los reiterados temporales de febrero-marzo de 2018 las evidencias reconocibles en este segmento norte del yacimiento fueron mucho más abundantes, con una dispersión mucho más notable y más variedad tipológica. En lo conservado del cordón dunar de esta zona se localizaron más fragmentos de posibles piletas, compuestos tanto por pequeñas porciones de *cocciopesto* adheridos a trozos de roca ostionera (fig. 7: 18 y 23) como pedazos de mucho mayor tamaño de las planchas de mortero romano ligadas a piedras completas más pequeñas, que en varios de los casos conservaban parte del inicio de la moldura propia de los laterales de las piletas (zona de transición entre el suelo y las paredes; fig. 7: 19-22). La mayor parte de los restos se documentaron entre las propias dunas semiarrasadas (18-21) o en el reborde septentrional del abanico de desbordamiento (22-23) aunque también se verificó la existencia de restos análogos en la vertiente sur del *washover fan*, con planchas de mortero hidráulico de gran tamaño asociadas a un significativo conjunto de piedras sin aparentes restos de talla o argamasa (fig. 7: 24). La presencia en este punto de estructuras edilicias desmontadas,

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

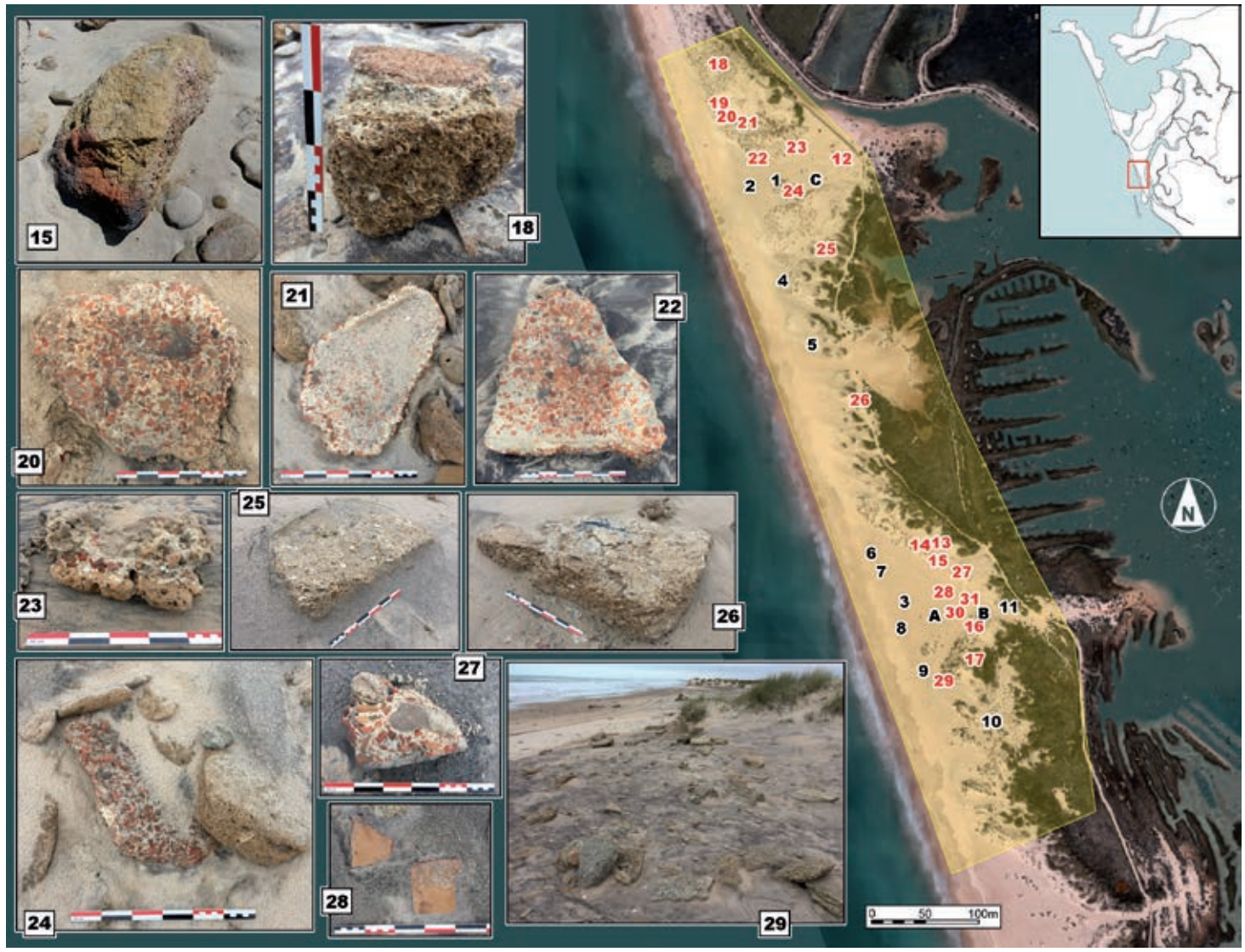


Figura 7. Plano con ubicación de los principales hallazgos muebles e inmuebles registrados en Camposoto en 2018, así como delimitación aproximada del perímetro abarcado por los restos arqueológicos.

y quizá incluso expoliadas *ab antiquo*, parece quedar refrendada por el hallazgo en la parte oriental del abanico de desbordamiento de un sillar de piedra ostionera bien labrado de notables dimensiones (sólo parcialmente visible, similar a otros hallados en otros puntos del yacimiento; fig. 7: 12).

Unos 180-200 m hacia el sur desde el punto 18 el número de mampuestos de pequeño tamaño parece aumentar, en una zona en la cual el cordón dunar se encuentra en mejores condiciones de conservación, coincidente con el lado meridional del abanico de desbordamiento. Sin embargo, en este sector de la playa la densidad de hallazgos es menor, tanto de cerámicas como de fragmentos de mortero hidráulico, lo que podría deberse tanto a ser un área más periférica del núcleo norte del yacimiento como a que muchos de los vestigios estén disimulados bajo las dunas. En 2017 se registró la aparición de un sillar de piedra ostionera de unos 45 x 34 x 15 cm bastante rodado y con adherencias de fauna marina (fig. 6: 4), situado en la cota descendente del cordón dunar más expuesta a la incidencia de mareas y vientos de poniente. A pesar de su regular grado de conservación y de estar semienterrado, la impresión es la de que la pieza fue labrada con cuidado por todas sus caras, presentando en uno de sus extremos un orificio circular de unos 6-7 cm de diámetro que quizá pudo estar relacionado con el sistema de encastre original. A poca distancia se localizó un pequeño fragmento de mortero (*cocciopesto*) de similares características a los documentados al norte de esta misma zona (fig. 8). Tras los temporales de 2018 quedó al descubierto a unos 50 m al este de la localización anterior otro sillar de similar litología y dimensiones, también aparentemente desligado de su contexto original y de restos de estructuras *in situ* (fig. 7: 25).

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

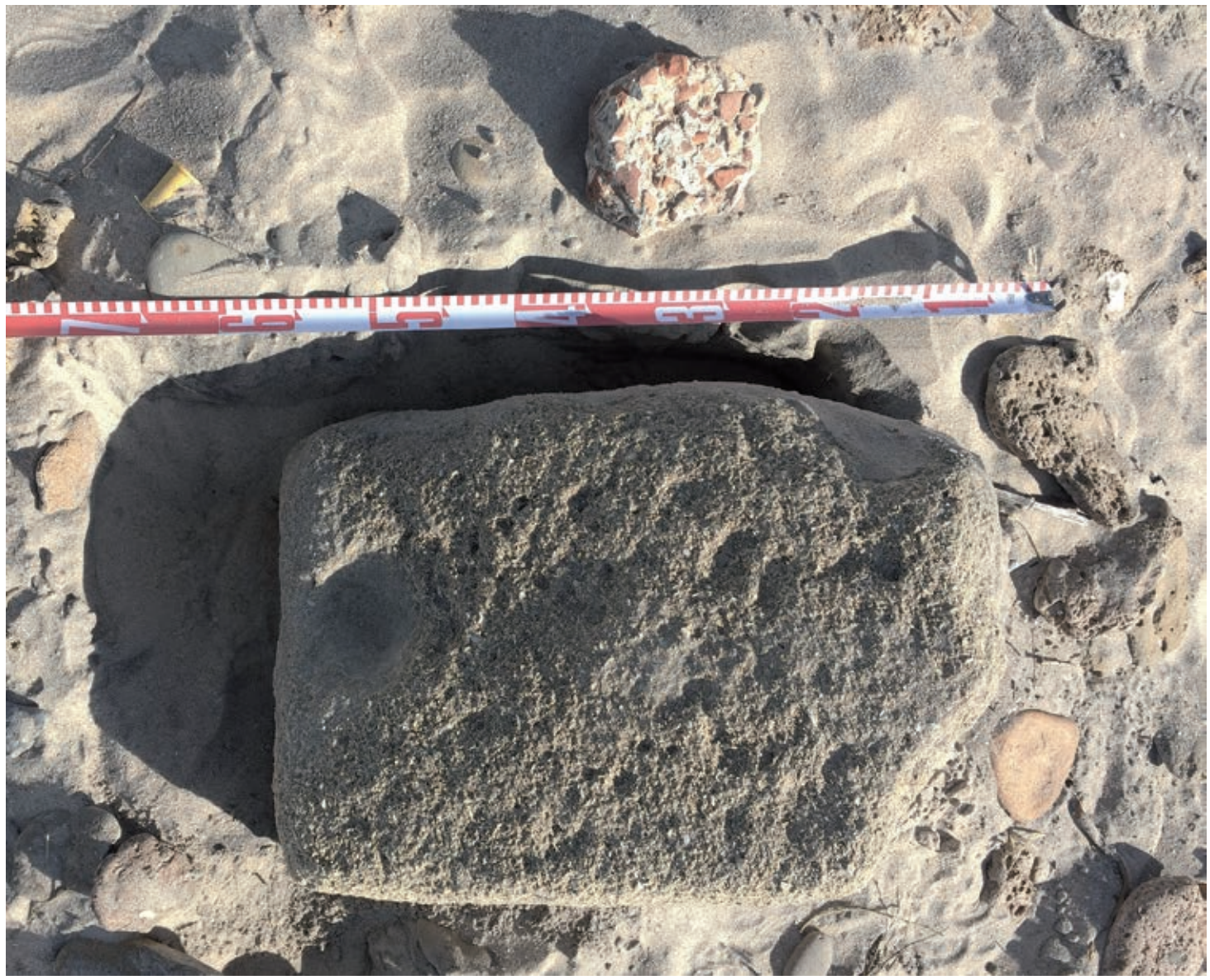


Figura 8. Sillar de "piedra ostionera" parcialmente rodado (abajo) y fragmento de *cocciopesto* documentados en la localización número 4.

Al interior de este primer *washover fan* las piedras son relativamente abundantes aunque sin una asociación evidente, apareciendo asimismo algunos fragmentos cerámicos muy rodados y de dudosa atribución cronológica, algunos quizá identificables como ánforas romanas (fig. 6: C). La zona, a pesar de ser barrida por las máquinas de limpieza con frecuencia, aún presenta multitud de piedras de pequeño tamaño y diversa litología, junto a algunos bloques amorfos de ostionera de tamaño medio. No se aprecia en ninguno de ellos restos de argamasa que permitan afirmar que se trate de restos de estructuras desmontadas.

No lejos, a unos 50 m hacia el sur de este mismo frente de dunas, en el tramo inicial de un segundo "abanico de desbordamiento" de dimensiones medias que también ha penetrado el cordón adentrándose en las marismas, encontramos en 2016-2017 otro indicador de enorme interés (fig. 6: 5). En este caso, en una zona trufada de pequeños mampuestos de litología variada (sobre todo cuarcitas planas, y también fragmentos de ostionera heterométricos) se documentó la presencia de un pseudo-sillar de piedra ostionera (calcarenita local) de unos 45x33x18, aunque bastante erosionado, sin aristas claramente identificables y parcialmente fracturado. La particularidad más relevante de la pieza reside en que aún conserva en una de sus caras parte del recubrimiento original de *cocciopesto*, una "costra" de unos 25 cm de lado y apenas 2-3 de espesor también muy erosionada, cuya cara externa más superficial sólo está preservada en una pequeña porción de la superficie del pseudo-sillar. Esta erosión sin embargo ha permitido apreciar la composición del mortero, en el cual también son fácilmente identificables fragmentos malacológicos y pequeñas conchas añadidas a la mezcla junto a la cerámica

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

triturada, asemejándose a la tipología ya descrita para la mayor parte de los trozos documentados entre la localización número 2 y la 18 (distantes unos 200-250 m al norte). Al sur de la localización 5, a poco más de 50 m, la acción erosiva de los temporales de 2018 dejó al descubierto un nuevo sillar de idéntica litología, dimensiones y estado de conservación que los encontrados en las localizaciones 4, 12 y 25, en este caso sin restos evidentes de enlucido ni argamasa (fig. 7: 26).

A partir de este punto, aunque la presencia de pequeñas piedras rodadas y de conchas es constante, la densidad de hallazgos de todo tipo desciende hasta convertirse en inexistente. Como consecuencia, el mapa de distribución disponible actualmente define así un espacio de más de 100 m lineales en dirección sur desde la localización 26 sin restos de mampuestos o materiales muebles que indiquen la continuidad del yacimiento, lo que podría estar apuntando la delimitación de un primer foco en torno al perímetro sugerido por las localizaciones 18-5 (con más dudas sobre el 26, aparentemente aislado en la entrada de un abanico de desbordamiento más pequeño y reciente). Es posible que la mejor conservación de las dunas a partir de este segundo *washover fan*, que alcanzan en algunos casos bastante altura y que incluso tras los temporales de 2018 mantienen gran parte de la cubierta vegetal, podría estar enmascarando la presencia de estructuras o materiales que conecten los dos focos de hallazgos documentados.

En cualquier caso, al sur de este espacio aparentemente estéril desde una perspectiva arqueológica, la presencia de un tercer abanico de desbordamiento de grandes proporciones coincide con la aparición de otro conjunto de evidencias muebles y estructuras tan relevante como el grupo detectado al norte. En relación con este segundo foco, debemos resaltar la concentración de indicios en línea con la costa en la parte externa del *washover fan*, con una extensión hacia el sur desde la localización 6 de unos 200 m hasta enlazar con la concentración de mampuestos documentada en la ubicación 29.

En esta zona, en los puntos 6, 7, 8 y 9 (fig. 6), así como en su entorno inmediato, se localizaron en 2016-2017 gran cantidad de mampuestos de grandes y medianas dimensiones rodeados de miles de pequeñas piedras planas, mostrando todos ellos una destacada diversidad litológica que incluye lajas de ostionera, cuarcitas, areniscas y otros bloques de apariencia granítica o dioritas (fig. 6: 9), todos ellos fracturados y/o altamente erosionados. Además, es significativa la mayor presencia de restos de cerámicas en esta zona, como ejemplifican la localización 3 y otros trozos de paredes de ánforas, ladrillos o tégulas dispersas por el interior del abanico (fig. 6: A-B), que se localizan en asociación a estos mampuestos heterométricos. Lamentablemente la mayor parte de los fragmentos identificados no permitían una datación clara ni una adscripción tipológica o funcional precisa, dando la impresión de que buena parte de las cerámicas a torno documentadas pudieran relacionarse con ánforas de cronología tanto púnica como romana.

Los temporales de marzo de 2018 volvieron a incidir con violencia en esta zona, dejando al descubierto nuevos materiales más explícitos, además de una buena cantidad de fragmentos amorfos inclasificables (fig. 7: 28). Por una parte, un borde (fig. 7: 13; fig. 9) y un fragmento de cuerpo y asa (fig. 7: 16; fig. 9) correspondientes a dos individuos del tipo T-11213 fabricados en talleres alfareros de la propia bahía gaditana; asimismo, aparentemente provenientes de un mismo horizonte, un fragmento de molino barquiforme de basalto (fig. 10: 31) y una pared y arranque de asa de un ánfora turdetana Pellicer BC (fig. 7: 30); y por otro, fragmentos de ladrillos muy rodados y sobre todo de tégulas documentados tanto al norte (fig. 7: 14; fig. 10) como en el reborde sur del abanico de desbordamiento (fig. 7: 17; fig. 10). Los fragmentos de ánforas púnicas sitúan la ocupación más

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

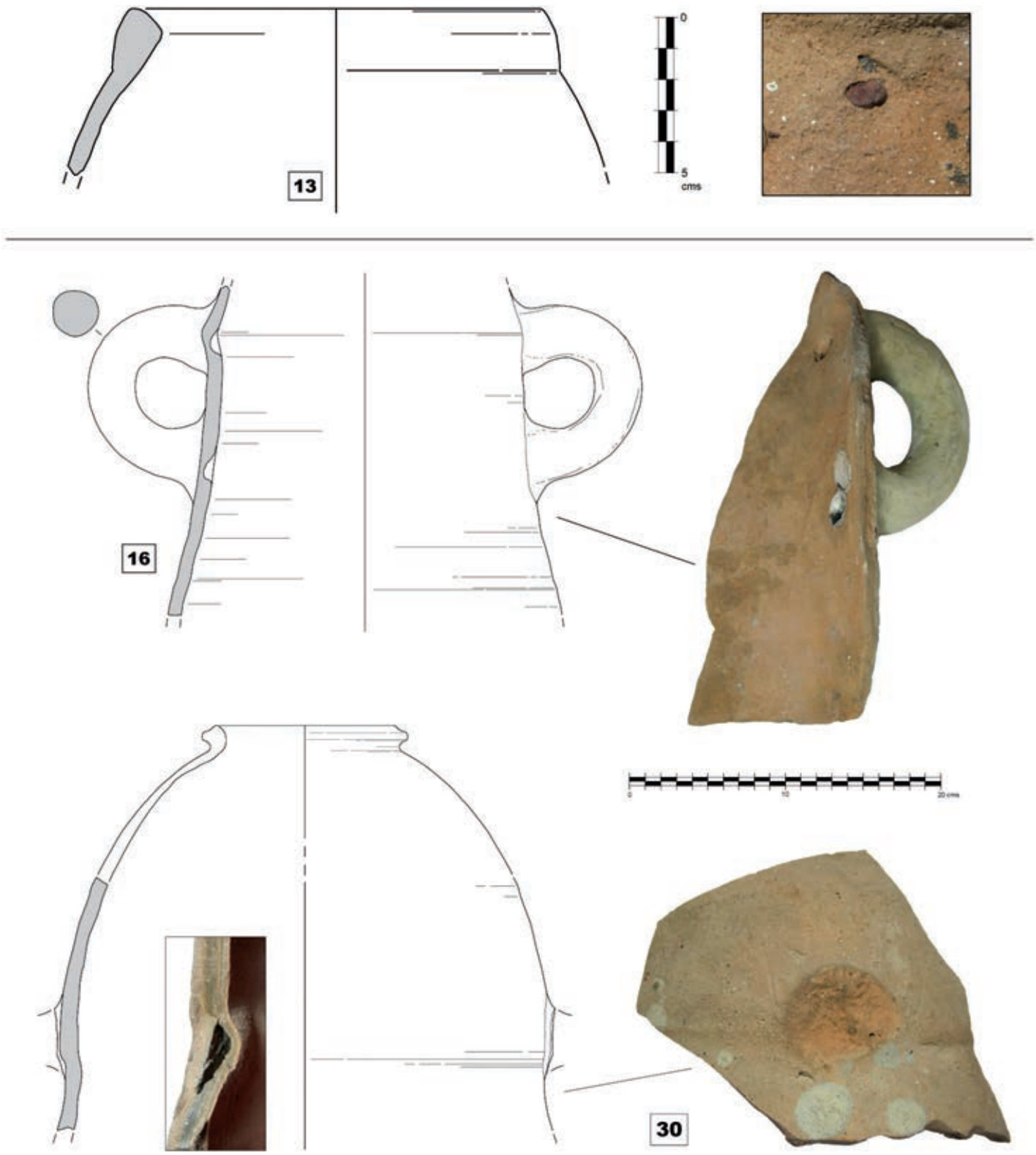


Figura 9. Materiales cerámicos de cronología prerromana documentados en este sector de Camposoto: ánforas T-11213 gaditanas (13 y 16) y envase Pellicer BC del Bajo Guadalquivir (30).

temprana del lugar en el siglo V a.C. mientras que las tégulas probablemente se relacionan con la techumbre de edificaciones de época tardorrepublicana y/o altoimperial.

Un aspecto importante de estas evidencias situadas en la parte externa del *washover fan* reside en el hecho de que los bloques de mayor tamaño se ubican cerca de la zona "limpiada" habitualmente con medios mecánicos para la temporada estival, y sobre el escalón que los temporales suelen conformar durante las anualidades con mayor incidencia de estos eventos, en las cuales ha sido posible verificar que la arena sobre la que se sitúan cerámicas y mampuestos está depositada sobre fangos de marisma grises-marronáceos consolidados. La actividad antrópica ocasional de los bañistas sobre estas rocas es también evidente, estando muchas de ellas claramente desplazadas y agrupadas, en ocasiones para construir zonas de juego infantil o servir de apoyo a la

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

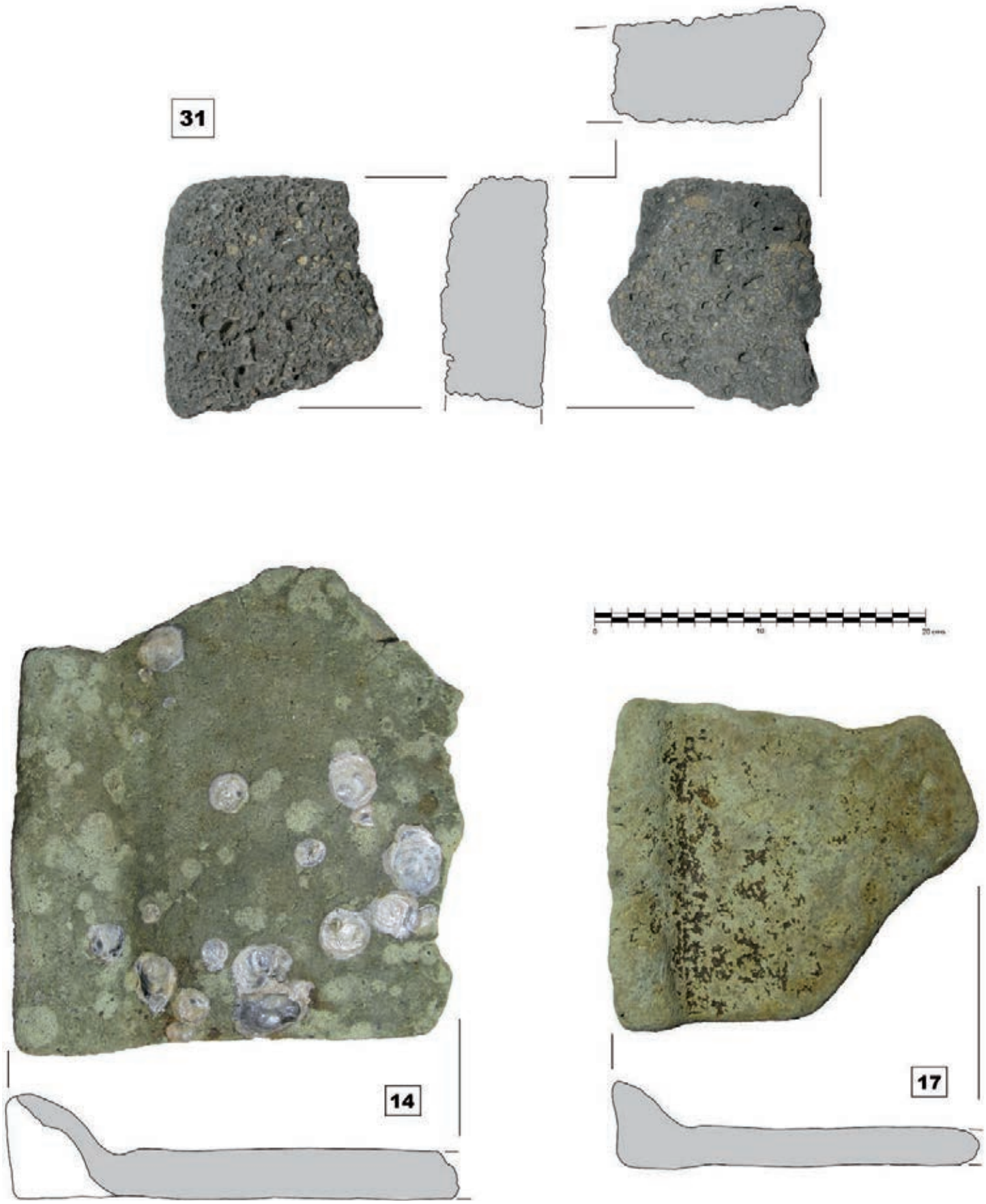


Figura 10. Fragmento de molino de mano (31) y restos de tégulas de gran tamaño documentados en esta misma zona, una de ellas con abundantes adherencias marinas (14 y 17).

habitual infraestructura de los usuarios veraniegos (instalación de sillas y sombrillas, etc.). Idénticas apreciaciones estratigráficas se obtuvieron para el caso de las cerámicas a torno, tégulas, ladrillos y fragmentos de mortero hidráulico (fig. 7: 15 y 27) documentados en el interior del propio abanico de desbordamiento, materiales que evidentemente se encuentran en todos los casos en posición secundaria.

Otros dos hallazgos registrados en 2016-2017 parecen estar conectados con esta mampostería y con los restos dispersos de cerámicas romanas. Por una parte, un sillar ubicado en el cono de vertido del "abanico" colindante con las marismas (fig. 6: 11), también de piedra ostionera de origen local pero con unas dimensiones mucho mayores que

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

los identificados en los puntos 4, 5, 25 o 26 (unos 92 x 53 x 24) y con una conservación de caras y aristas muy notable. Como nota común con otros de los sillares identificados (localización 4) cabe indicar que en uno de sus extremos presentaba una perforación circular de unos 6-7 cm de diámetro que pudo estar vinculada a su encastre con otras piezas en una construcción de gran porte y solidez. Sin embargo, aún resulta más explícito el hallazgo registrado en la localización 10 (fig. 6: 10), donde entre pequeñas piedras se pudo identificar la presencia de un fragmento de *cocciopesto* adherido aún a un mampuesto de ostionera sin forma definida de unos 22 x 17 cm. La porción de mortero conservada, en buenas condiciones, define una superficie lisa uniforme propia de suelos y recubrimientos hidráulicos de este tipo, mostrando la fractura de nuevo la presencia en la mezcla de cerámica triturada y moluscos (en esta ocasión ejemplares de muy pequeño tamaño no fracturados, sin presencia de bivalvos, sugiriendo una clara diferencia con lo observado en las localizaciones 2 y 5; fig. 11). Es obvio que con este resto aislado no resulta posible definir su asociación a una tipología de estructuras concreta, pero la morfometría de la roca ostionera a la que se encuentra adherido el *cocciopesto* parece permitir descartar de nuevo que se trate de un suelo y apuntar más bien a un recubrimiento de la pared de una cubeta de tipo conservero. Esta tipología de mortero ha sido documentada en contextos de la bahía bien datados, como el cercano Coto de la Isleta (Sáez y Carrero, 2018, en asociación a una posible cisterna de época tardorrepublicana) o en el relleno de un pozo del Cerro de la Batería cuyos materiales más recientes se fechan a inicios del siglo I d.C. (Sáez y Montero, 2007), y debió constituir una fórmula para impermeabilizar superficies y estructuras ampliamente empleada en *Gades* y su entorno inmediato.



Figura 11. Fotografía de detalle de la parte inferior de uno de los fragmentos de *cocciopesto* documentados, en cuya mezcla se aprecia a simple vista el uso combinado de fragmentos cerámicos triturados y pequeñas conchas de *Tu-rritella communis*. En el centro de la imagen, un pequeño fragmento de ánfora campana con abundante desgrasante negro de origen volcánico.

Probablemente los hallazgos más importantes y que permiten dar una interpretación global para este sector sur del yacimiento corresponden a una gran acumulación de mampuestos documentada tras los temporales de inicios de 2018 en el ángulo meridional de la entrada del tercer abanico de desborde (fig. 7: 29). Se trata de un punto ubicado a una cota ligeramente superior al resto de la mampostería diseminada por las localizaciones 6 a 9 y a los materiales documentados en el interior del *washover fan*, lo que probablemente es consecuencia de su conservación hasta ahora bajo el manto dunar consolidado, sin vegetación de gran volumen que haya podido alterar demasiado el subsuelo. Los restos identificados en marzo de 2018 no permiten asegurar la existencia de estructuras construidas conservadas *in situ* o de niveles estratigráficos

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

de época antigua preservados bajo la aglomeración de mampuestos localizada en este punto, aunque lo cierto es que una parte de estos elementos pétreos de tamaño medio (con medidas superiores a 30x30 cm) parecen alinearse quizá formando parte de un muro desmontado o en proceso de desintegración. No se observan tampoco restos de argamasas de unión o suelos, ni los materiales cerámicos asociados a esta localización resultan explícitos respecto a una datación concreta. Con todo, dado que el punto 29 se encuentra en una situación inmediata a fragmentos de mortero (fig. 6: 10) y a materiales datados en época púnica y romana (fig. 6: A-B; fig. 7: 16-17) parece razonable pensar que este destacado conjunto de mampostería pueda asociarse a estructuras de época antigua en proceso de disgregación final. El alto porcentaje de ladrillos y sobre todo tégulas localizados en este foco sur y no en el norte quizá pueda encontrar explicación en esta conservación de las estructuras bajo el manto dunar, puesto que eso habría evitado que hasta fechas recientes las partes más expuestas (derrumbes de tejados y partes altas de muros, ítems muebles dispersos, etc.) se viesen removidos de su contexto original, algo representado por todo el conjunto de hallazgos del interior del abanico de desbordamiento.

Más hacia el sur desde la localización 10 no se detectan indicios arqueológicos relevantes. La explanada central y los rebordes del siguiente *washover fan* (previo al primer búnker contemporáneo) ofrecen un panorama similar a los anteriores, con una enorme extensión de empedrado sobre el arenal conformada por miles de piedras de litología diversa, asociados a unos pocos fragmentos cerámicos de apariencia antigua. Sin embargo, la presencia de mampuestos de gran porte o sillares es nula (en el caso de estos últimos) o verdaderamente esporádica. Lo mismo puede decirse del resto de la playa hasta llegar a la propia Punta del Boquerón, aunque la mayor extensión de dunas en todo este tramo y su mejor conservación quizá estén ocultando estructuras y materiales de época antigua similares a los ya descritos. En cualquier caso, esta posibilidad, extensible a todo el tramo de playa objeto de estudio, debe quedar abierta pendiente de nuevas actuaciones más amplias de carácter estratigráfico.

Tras los temporales de febrero-marzo de 2018 se documentaron también algunos hallazgos fortuitos de materiales anfóricos en otra zona de la playa situada aproximadamente a 1,3 km al norte del conjunto de descubrimientos expuesto anteriormente, un área anexa al primer acceso peatonal (el septentrional, junto a la curva de la carretera actual) y en las cercanías del vallado que delimita el perímetro del recinto militar de Torregorda. Se trata de una ubicación muy cercana al ya citado yacimiento de Río Arillo y a los hallazgos fechados en época romana de la cercana carretera y del cuartel de Camposoto. Los hallazgos (fig. 12) motivaron una actuación puntual llevada a cabo por el Centro de Arqueología Subacuática (IAPH), la cual permitió recuperar dos ánforas casi completas (una Dressel 7/11 y una Dressel 1) y numerosos fragmentos de otras cerámicas de época púnica y romana. En concreto, entre el material prerromano se distingue la presencia de numerosas paredes de ánforas con pastas de la propia bahía, un borde (fig. 13: 5) y un gran fragmento de pared de T-11210 (fig. 13: 1), un asa que quizá perteneciese a un T-8211 (fig. 13: 2), así como dos importaciones: un borde de una Pellicer BC (fig. 13: 6) y una buena parte del cuerpo acilindrado y un asa de una Pellicer D evolucionada (fig. 13: 7). De época republicana, probablemente del siglo II a.C. apenas pueden destacarse entre las atribuciones con menos dudas un asa de T-9111 también de producción local (fig. 13: 3), un borde de una Dressel 1A o grecoitálica campana (fig. 13: 9) y el cuerpo completo de otro individuo de similar tipología pero pasta probablemente brindisina-adriática (fig. 14: 1). Entre el material romano tardorrepublicano-imperial se incluyen el ánfora del tipo Dr. 7/11 ya

SPAL 31.1
(2022)

374-425

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14



Figura 12. Imágenes de las labores de documentación e intervención puntual llevadas a cabo por el CAS-IAPH en Camposoto en 2018, en las cuales se aprecia el nivel de fangos grises compactos y la localización de las dos ánforas de mayor tamaño recuperadas. Los restos de arena corresponden a la cobertura más superficial de la playa actual, arrasada entonces por la borrasca Emma.

citada (fig. 14: 2), así como un fragmento de borde, cuello y asa de un ánfora posiblemente atribuibles a una producción olearia del tipo Dressel 23D (fig. 13: 10). Quizá pertenezca a este grupo de ítems de época romana una pesa cerámica de pequeño tamaño (fig. 13: 4), que remarca la relación de estos elementos con las actividades pesquero-conserveras.

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

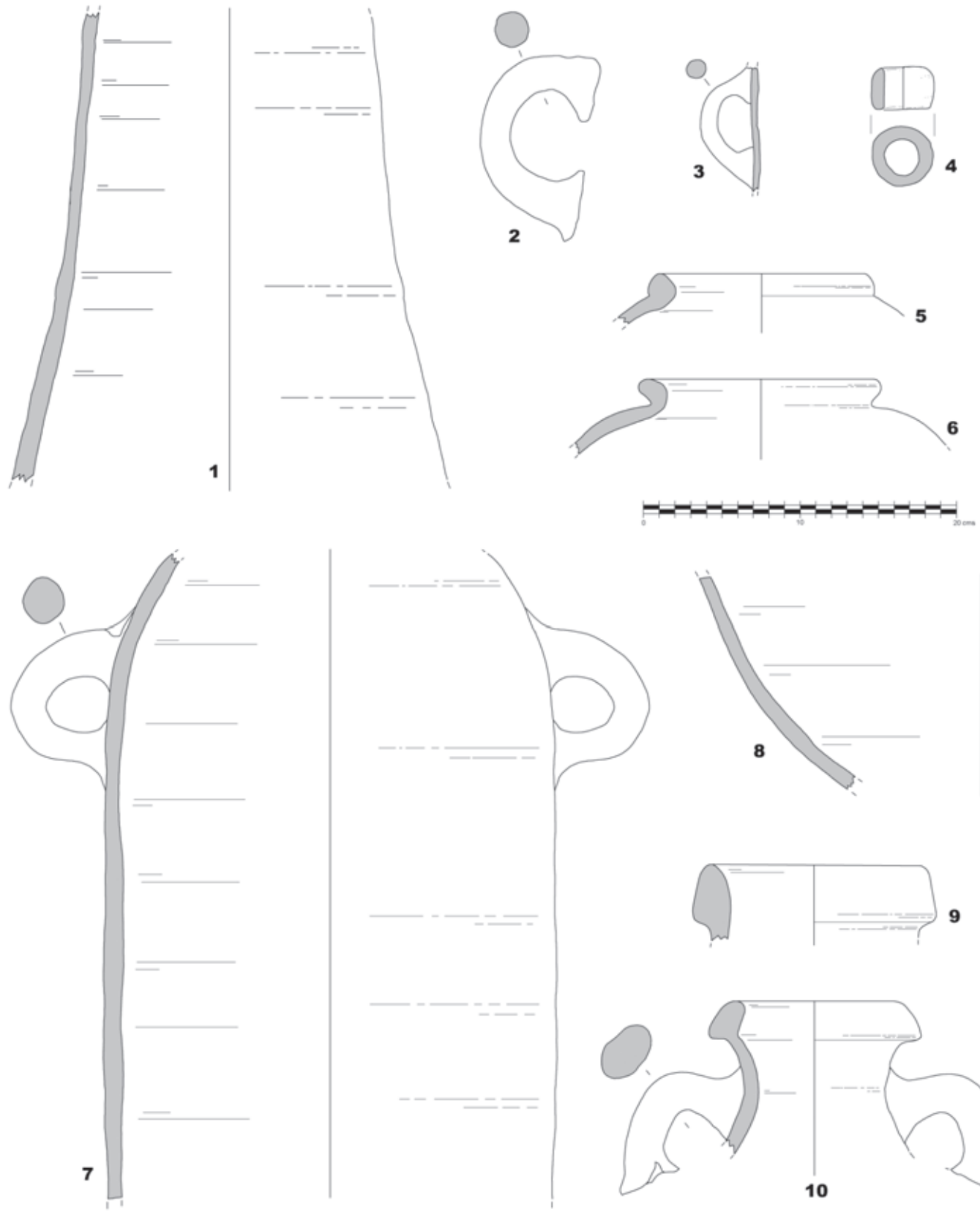


Figura 13. Materiales cerámicos recuperados durante la actividad puntual llevada a cabo por el CAS-IAPH en 2018: ánforas púnicas T-11210 (1-2, 8), T-9111 (3), pesa de red (4), ánforas Pellicer BC (6) y D (5 y 7), ánfora itálica (9) y Dressel 23 (10).

No se documentaron en este punto restos de estructuras o de *cocciopesto*, aunque sí se ha observado la presencia de mampuestos y restos de mampuestos muy dispersos más al este, junto a las dunas actuales. En conjunto, los hallazgos de esta actividad puntual llevada a cabo por el CAS vuelven a apuntar a un lapso cronológico centrado entre el siglo V a.C. y la fase altoimperial, aunque la presencia de la posible Dressel 23D podría ampliar la actividad de estas instalaciones romanas desmanteladas hasta los siglos IV-V d.C. (Fantuzzi y Cau, 2017).

El análisis de conjunto de las dos agrupaciones de materiales cerámicos, pétreos y restos de morteros romanos considerados en este apartado sugiere que probablemente frente a la zona principal de baño actual, a lo largo de más de 1,5 km, se distribuyen

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

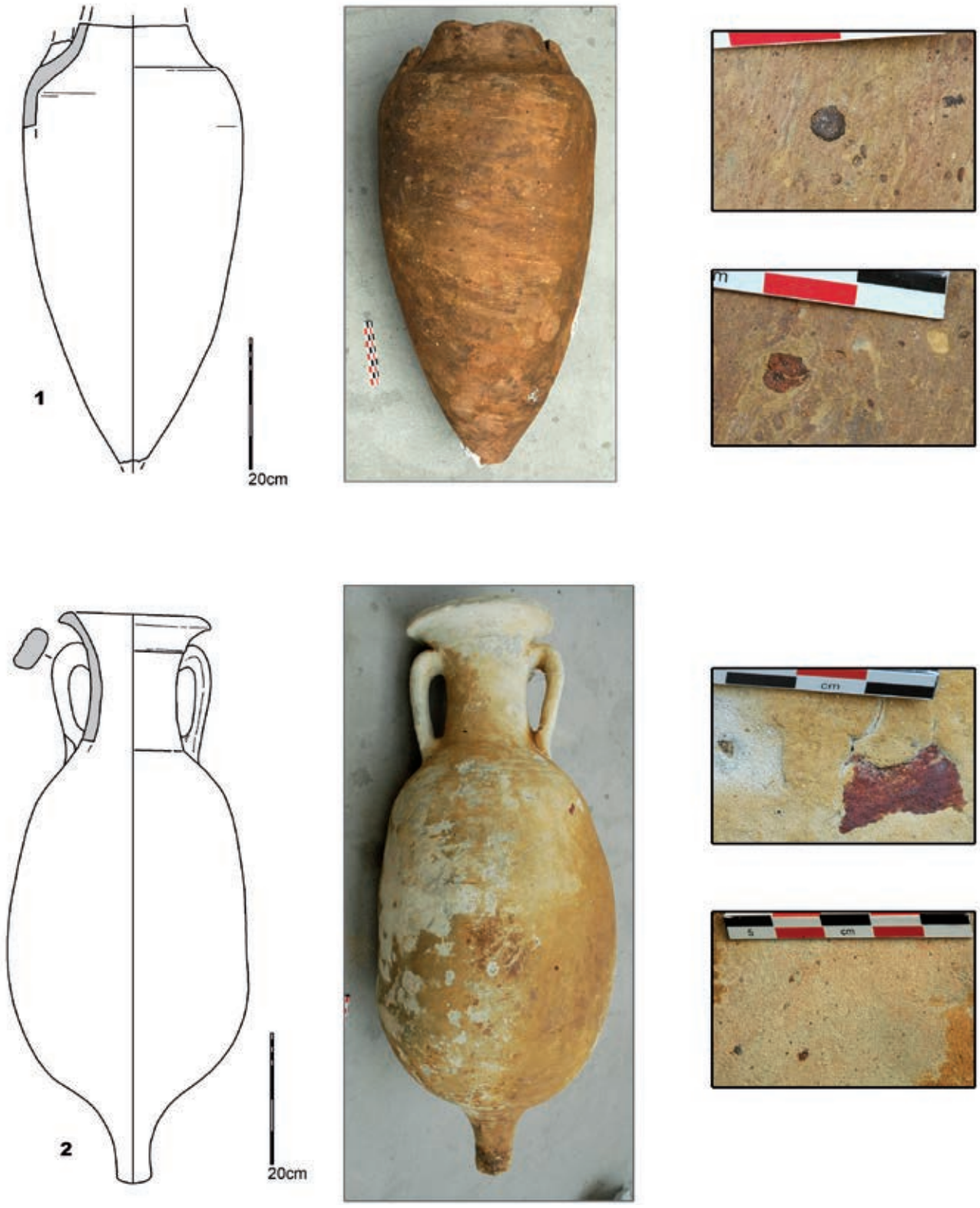


Figura 14. Ánforas casi completas documentadas durante la actividad puntual llevada a cabo por el CAS-IAPH en 2018: grecoitálica tardía o Dressel 1A itálica (1) y Dressel 7/11 gaditana (2).

los restos desplazados y erosionados de uno o varios conjuntos de edificios de carácter artesanal. La abundancia de ánforas, pesas de red, y su combinación con los fragmentos de *cocciopesto* (cuya técnica y asociación a mampuestos sugiere su pertenencia mayoritaria a cubetas para salazones), apuntan a que podría tratarse de una amplia agrupación de edificios principales y auxiliares vinculados a la actividad pesquero-conservera de *Gadir/Gades*, conformando un núcleo de gran envergadura sobre todo en la fase tardorrepublicana e imperial. Los restos más antiguos indican que la zona debió ocuparse desde al menos el siglo V a.C. perteneciendo otros materiales a los siglos IV-II a.C. lo que permite intuir una cierta continuidad de la actividad, similar a la detectada en otros yacimientos conserveros de la bahía insular (Sáez y Lavado, 2019). La mayoría de los materiales recuperados en 2010-2018 corresponde sin embargo a los siglos I a.C. y I d.C. momento en el cual pueden probablemente datarse también la mayor parte de los

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

restos de mortero hidráulico y durante el cual quizá se alcanzase la mayor envergadura de estas instalaciones.

3.2. Estudio estratigráfico y a través de modelos cartográficos digitales

En el apartado metodológico ya adelantamos que otra vertiente de las investigaciones recientes ha consistido en volcar la información recuperada entre 2010 y 2018 en una base cartográfica precisa y fiable, y a partir de esos cimientos intentar delimitar con más garantías el yacimiento e interpretar dichos indicios en relación a la evolución de la costa en los últimos milenios. Como primer paso, además de acudir a la Ortofotografía Aérea (vuelos desde 1956 hasta la actualidad) y a los modelos digitales del terreno oficiales disponibles a través de la Red de Información Ambiental de Andalucía (REDIAM) y del PNOA del Instituto Geográfico Nacional, se ha combinado dicha información con la batimetría pública más reciente disponible para este tramo del litoral (diseñada en 2012 fruto del Plan de Ecocartografías del Litoral Español, en https://www.miteco.gob.es/es/costas/temas/proteccion-costa/ecocartografias/default.aspx).

Como puede apreciarse en la figura 15 la base cartográfica combinada permite visualizar las líneas maestras del relieve terrestre y subacuático de la zona sur de la Bahía de Cádiz y del tramo oceánico limítrofe, y aunque la calidad gráfica es limitada, permite apreciar detalles que son del máximo interés para el caso que se estudia en estas páginas. En líneas generales se trata de un área bastante homogénea, con amplísimas extensiones marítimas que oscilan entre 0 y -4 m bajo el nivel medio marino, áreas de marismas y caños que habitualmente se encuentran en cotas entre 0 y 2 m sobre el nivel del mar, y también los cordones dunares y puntos centrales de la barra arenosa que sólo ocasionalmente alcanzan cotas de más de 4-5 m.

El examen de esta cartografía para la zona de Camposoto, donde se han extraído numerosas secciones tanto transversales (este-oeste) como longitudinales (en sentido noroeste-sureste siguiendo la línea marcada por la propia playa), permite visualizar la amplia extensión de la primitiva isla-barrera erosionada por el océano en los últimos milenios y la posible ubicación de esta barra originaria formando una línea entre el espolón del área denominada La Albufera (o Punta de Poniente) y el islote de Sancti Petri. Algunas alturas situadas incluso a cotas de entre -4 y -3 m sobre el actual nivel medio marino sugieren la posición original de esta primera barra prehistórica, de la cual apenas quedan dichos promontorios submarinos dispersos, esencialmente rocosos (de "piedra ostionera", que constituye la base de toda la zona), y que se distribuyen aproximadamente en dirección noroeste-sureste a 1 km al oeste de la actual playa. La falta de referencias estratigráficas publicadas obliga a ser cautos, pero es posible que ya en ese escenario el área ubicada al este de la primitiva barra fuese colmatada por aportes fluvio-marítimos que diesen lugar a las primeras marismas o aguas bajas, que quizá incluso puedan enlazar en la parte baja de la estratigrafía con las marismas emergidas hoy situadas a oriente de la playa.

Sea como fuere, parece lógico suponer que el retroceso de la barra originaria, quizá uniendo a la dinámica marina los efectos de la micro-tectónica de la zona (con una progresiva pérdida de altura relativa respecto del nivel marino), precipitase un movimiento de la línea intermareal hacia el este muy anterior a la presencia fenicia. Desafortunadamente, con los datos disponibles actualmente resulta imposible cuantificar el retroceso de la costa para época fenicia o romana con la deseable exactitud

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

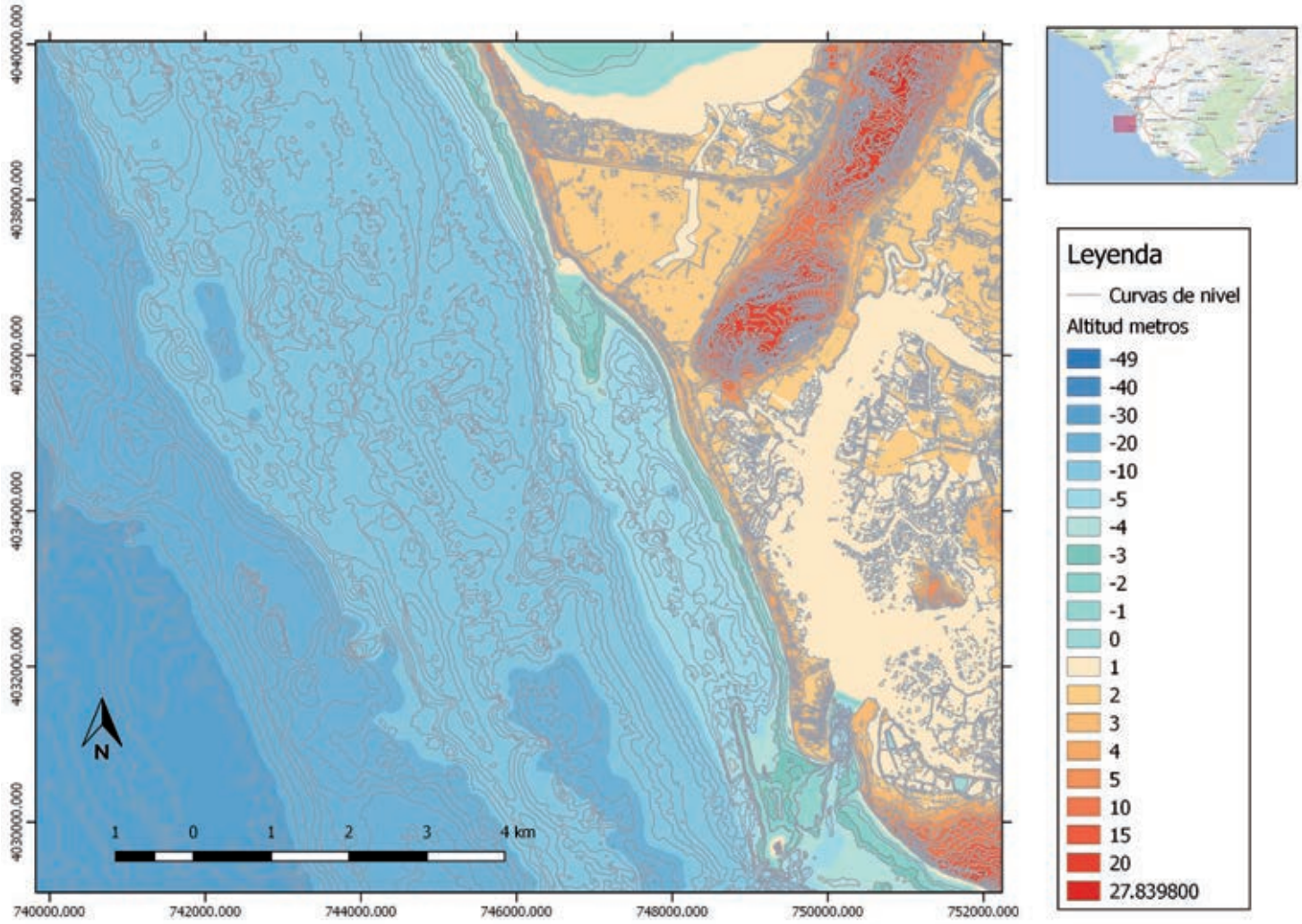


Figura 15. Cartografía terrestre y subacuática combinada de la zona de estudio (elaborada por R. Belizón a partir de MDT05 2015 CC-BY 4.0 scne.es y Batimetría del Plan de Ecocartografías del Litoral Español).

(algunas tentativas en Bethencourt *et al.*, 2011 y Fernández-Montblanc *et al.*, 2016), así como la posible pérdida de cota de la zona debida a la dinámica tectónica o también las propias oscilaciones del nivel del mar. Apenas pueden plantearse inferencias muy generales y provisionales, como una incidencia menor -o más lenta- de estos fenómenos de retroceso costero en los extremos (Torregorda y el islote de Sancti Petri) debido a la existencia en ambas áreas de un firme rocoso situado a menor profundidad y que alcanza cotas más altas, por lo que muchas estructuras antiguas (y posteriores) se edificaron apoyándose en él o perforándolo, actuando la "roca ostionera" como una barrera contra la dinámica marina mucho más resistente que el frente formado por paleomarismas y dunas. En este sentido, la localización de los restos del conjunto de saladeros romanos en la zona central de la actual playa de Camposoto aporta un indicio geoarqueológico de primera magnitud, no sólo por su ubicación sino también por la posibilidad de combinar los datos con un patrón de localización conocido en otros puntos de la región y con las informaciones procedentes de otros yacimientos cercanos.

La revisión en detalle del conjunto conformado por la batimetría de la playa realizada en 2012 (tras los importantes temporales de 2009-2010) y de su equivalente terrestre permitió identificar una anomalía en la dinámica general del relieve situado entre las cotas 0 a 1 m sobre el nivel del mar (es decir, el espacio plenamente intermareal), la cual se localiza precisamente al oeste de la zona de dispersión de los restos edilicios y romanos documentados en 2016-2018 en la franja de arena. Como puede verse en los planos de detalle de la zona en cuestión (fig. 16) estas anomalías forman en planta una línea irregular de entre 20 y 40 m de anchura y unos 700 m de largo que se dispone en

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

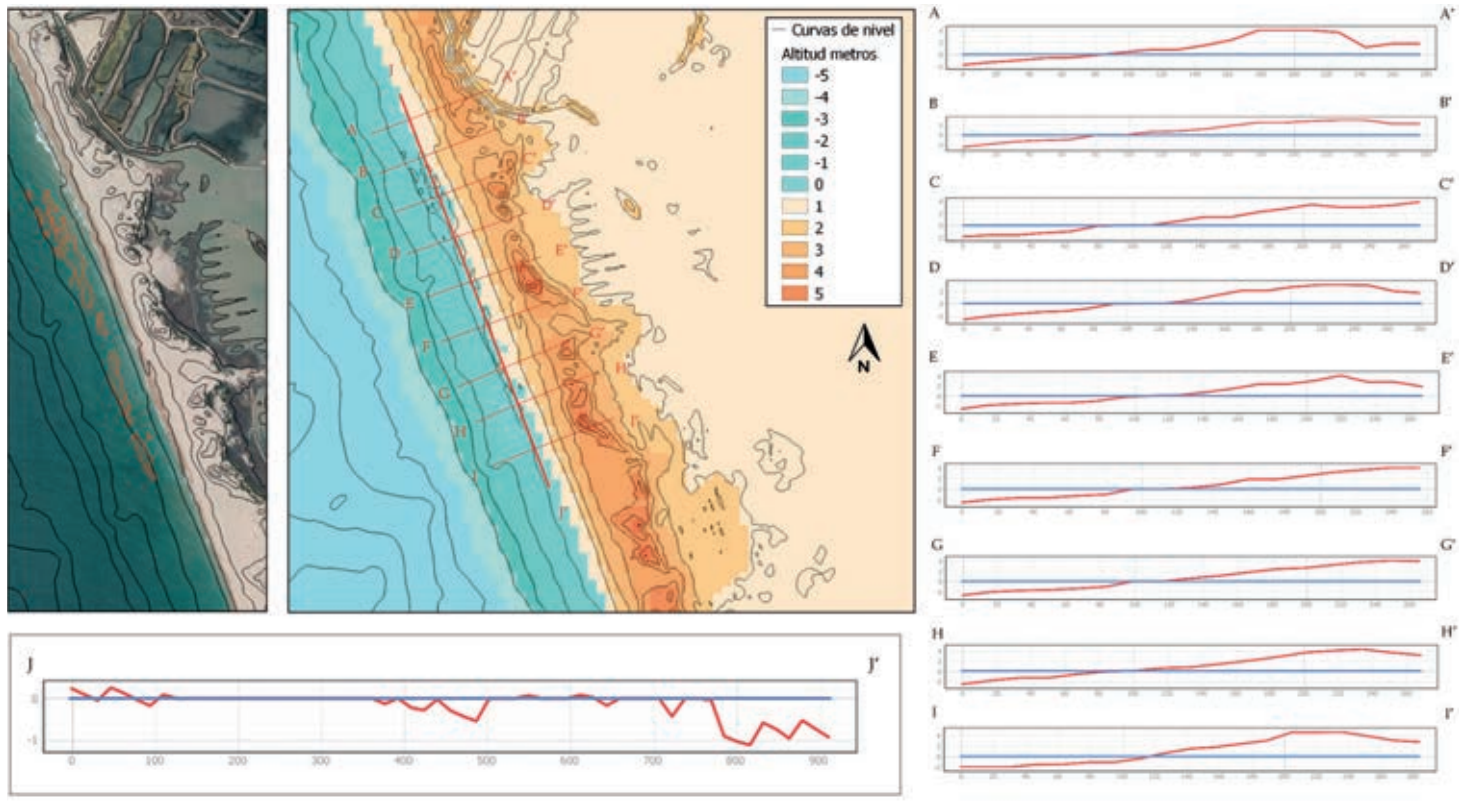


Figura 16. Detalle de la superposición de la anomalía detectada en el relieve de la zona intermareal, junto a la franja con mayor concentración de hallazgos, superpuesta a la ortofotografía del sector. Asimismo, se muestran diversas secciones transversales (A a I) y longitudinales (J) de esta anomalía y la playa adyacente (imagen base derivada de MDT05 2015 CC-BY 4.0 scne.es, OrtoPNOA 2020 CC-BY scne.es y Batimetría del Plan de Ecocartografías del Litoral Español).

paralelo a la costa (una superficie mínima de unos 1400 m^2). Las secciones obtenidas tanto en orientación longitudinal como transversal no resultan concluyentes, pero son indicativas de la marcada diferencia de cota respecto a su entorno inmediato (extremo sur de la sección J-J') y su ubicación en pleno tramo intermareal coincidente con el nivel medio marino actual (secciones A-A' a I-I'). La coincidencia en la ubicación de este relieve anómalo justo en el mismo punto de concentración de los restos arqueológicos desde luego no parece casual, y muy al contrario resulta clave para explicar no sólo la ubicación y entidad del yacimiento, sino la dinámica de erosión de la zona y por tanto de formación y movimiento de los depósitos dunares ("abanicos" incluidos) en los cuales se han documentado los materiales antiguos en las últimas décadas.

Las limitaciones de los modelos digitales para desarrollar una mirada de detalle sobre los abanicos de desbordamiento asociados a los materiales y su relación con la "anomalía" subacuática situada frente a ellos mostraron la necesidad de realizar secciones estratigráficas directamente sobre el terreno, que aportasen un mayor grado de fiabilidad y una posibilidad de contrastación con los resultados obtenidos mediante el modelo digital. Por este motivo se decidió tomar dos secciones en los puntos más significativos, escogiendo áreas de dispersión de materiales identificables que a su vez pudiesen aportar datos definitivos sobre su relación con el relieve subacuático y el cordón dunar. En el sector norte de la zona delimitada como yacimiento se llevó a cabo una sección transversal a la línea del frente marítimo situada junto a los fragmentos de mortero 22 y 23 (fig. 17: A), mientras que en el sector meridional se planteó una estrategia de documentación similar pero en relación a la concentración de mampuestos 29 y a hallazgos muebles como una tégula (17). Ambas secciones tienen unos 200 m de longitud y comprenden desde las marismas colindantes al actual cordón dunar hasta la "anomalía" registrada por la cartografía digital, emergida únicamente en momentos de bajamar coincidentes con jornadas de

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

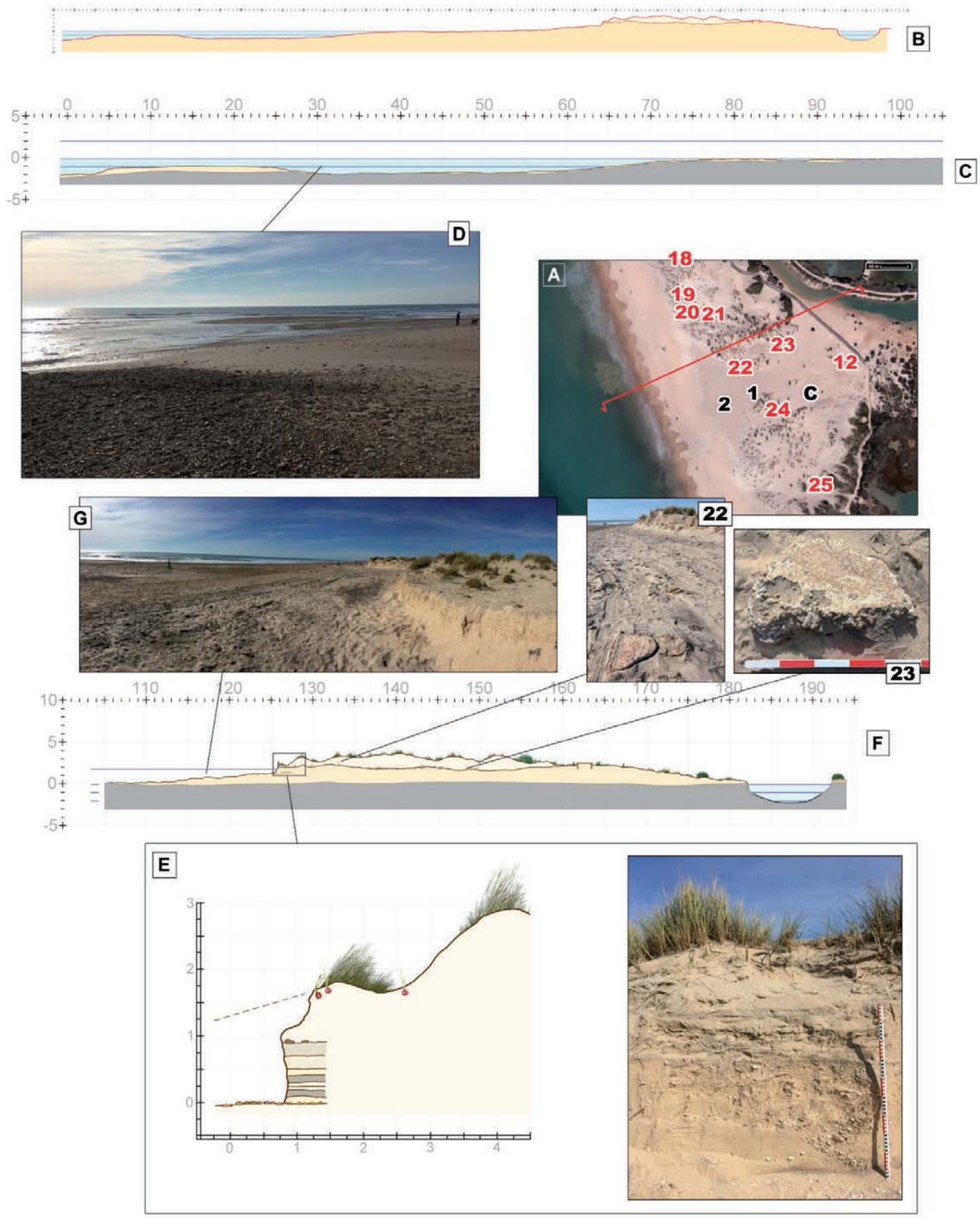


Figura 17. Examen de los datos del sector norte de la zona de estudio (A): sección completa aproximadamente este-oeste (B), y detalles de la misma correspondientes a la franja intermareal (B) y al cordón dunar y marismas adyacentes (F). Se muestran además detalles de algunos de los restos de mortero romano documentados en la zona (22-23), la "anomalía" en plena bajamar (D), y perfiles dejados en la zona dunar por la borrasca Emma (G). Se presenta asimismo sección y vista de detalle de uno de estos perfiles, mostrando la formación reciente de estas dunas (E).

mareas con coeficientes altos o muy altos. De este modo, se han podido obtener datos de detalle de primera mano tanto de las zonas bajo las aguas como de las dunas y *washover fans* donde se han detectado los restos de estructuras removidos por el mar, tomándose en esta zona dunar apuntes sobre la ubicación de los restos de mortero romano y de acumulaciones de piedras de diverso tamaño y litología.

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

En relación a la estratigrafía obtenida en la zona norte, podemos resaltar que la "anomalía" se presenta efectivamente como un ligero resalte de unos 25 m de anchura que parece destacarse sobre un amplio tramo mareal devastado por los recientes temporales, en el cual la arena ha desaparecido de buena parte de su superficie (fig. 17: B), y cuando permanece suele asociarse a acumulaciones de escasa potencia de pequeñas piedras y material malacológico de pequeño porte (fig. 17: C). En las fotografías obtenidas a pie de playa en momentos cercanos a la bajamar de la tarde (fig. 17: D) pueden apreciarse estos elementos característicos del paisaje de inicios de 2018, así como la irregularidad de la superficie arenosa definida por el relieve costero situado frente a al abanico de desborde (con una morfología muy similar a la observable en la zona sur). Como ya apuntamos, esta mirada de detalle permite matizar los resultados arrojados por las secciones obtenidas del modelo digital (fig. 16, B-B'), delineando un relieve verdaderamente anómalo y que alimenta las razones para pensar que se trate de restos de estructuras de época antigua que permanecen soterradas en esta franja sometida continuamente a la erosión oceánica.

La mitad oriental de la sección obtenida en esta franja norte del yacimiento (fig. 17: F) ilustra la conservación de un tramo de dunas de unos 50 m de anchura (con una cota máxima de c. 3,5 m sobre la pleamar), delimitada al este por un caño artificial y por el oeste por los taludes irregulares dejados por los temporales recientes (fig. 17: G), cota desde la cual se desciende rápidamente al límite máximo mareal (apenas una franja de 20 m). La cota media de la superficie al interior del abanico de desbordamiento, superficie sobre la cual se han documentado la gran mayoría de restos edilicios y cerámicos antiguos, se sitúa a unos 2 m por encima de la pleamar (unos 3 m por encima del nivel medio marino), aunque en muchas zonas está a una cota inferior y conecta directamente -sin talud- con la plataforma de playa que desciende hacia la orilla. El croquis elaborado en uno de estos taludes (fig. 17: E) permite examinar la relación de cota existente entre el nivel basal, caracterizado por la presencia de abundantes pequeños mampuestos y de algunos restos de época romana (fig. 17: 22-23), y las dunas parcialmente afianzadas por la vegetación situadas en la parte alta de la estratigrafía, identificándose bajo estas deposiciones eólicas recientes otros niveles con matrices más oscuras sin asociación alguna a materiales arqueológicos (y sí a plásticos y otros indicios de época contemporánea, además de numerosos restos malacológicos). De este modo, la realización de la sección permitió constatar que los restos de época antigua, incluso los menos pesados o de menor volumen, se asocian a los niveles inferiores de la estratigrafía, es decir, al nivel de arenas que se desplaza más en contacto con las marismas grises situadas bajo ellas. Adicionalmente, los trabajos evidenciaron el peligro de deterioro y desaparición de los restos, removidos en ocasiones por los primeros bañistas de la temporada y en otros "atropellados" por los vehículos de mantenimiento o vigilancia municipales (fig. 18).

Respecto a los resultados obtenidos en la zona sur (fig. 19: B), las conclusiones esenciales son muy similares a las obtenidas a partir del examen de la sección norte. En la mitad correspondiente a la zona intermareal (fig. 19: C) se puede apreciar que la pérdida de arena, en superficie y en altura, ha sido muy considerable en los últimos temporales, lo que ha dejado sin cubierta grandes extensiones de fangos grises situados entre la orilla actual y la "anomalía" o resalte ubicado a unos 100 m al oeste del cordón dunar. Las áreas de fangos presentan un relieve redondeado en las cotas altas y forman un diseño serpenteante en planta, con depresiones que en días sucesivos a los temporales han sido rellenadas por pequeñas piedras y arena (fig. 19: D), dando la impresión de que

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14



Figura 18. Imagen que muestra de forma muy explícita el deterioro y peligro de desaparición al que están expuestos los restos antiguos de la Playa de Camposoto (en este caso, fragmentos de *cocciopesto* y estructuras atropellados por los quads de los servicios de limpieza y vigilancia municipales).

se trata de áreas que conservan al menos parcialmente el relieve propio de marismas dotadas de pequeños caños de desagüe, similares a los observables en las marismas consolidadas situadas al otro lado de las dunas. De nuevo, como en el sector norte, la toma de datos sobre el terreno ha permitido matizar la información obtenida a partir de la cartografía digital oficial (fig. 19: E), confirmando que la "anomalía" situada más

SPAL 31.1
(2022)

374-425

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

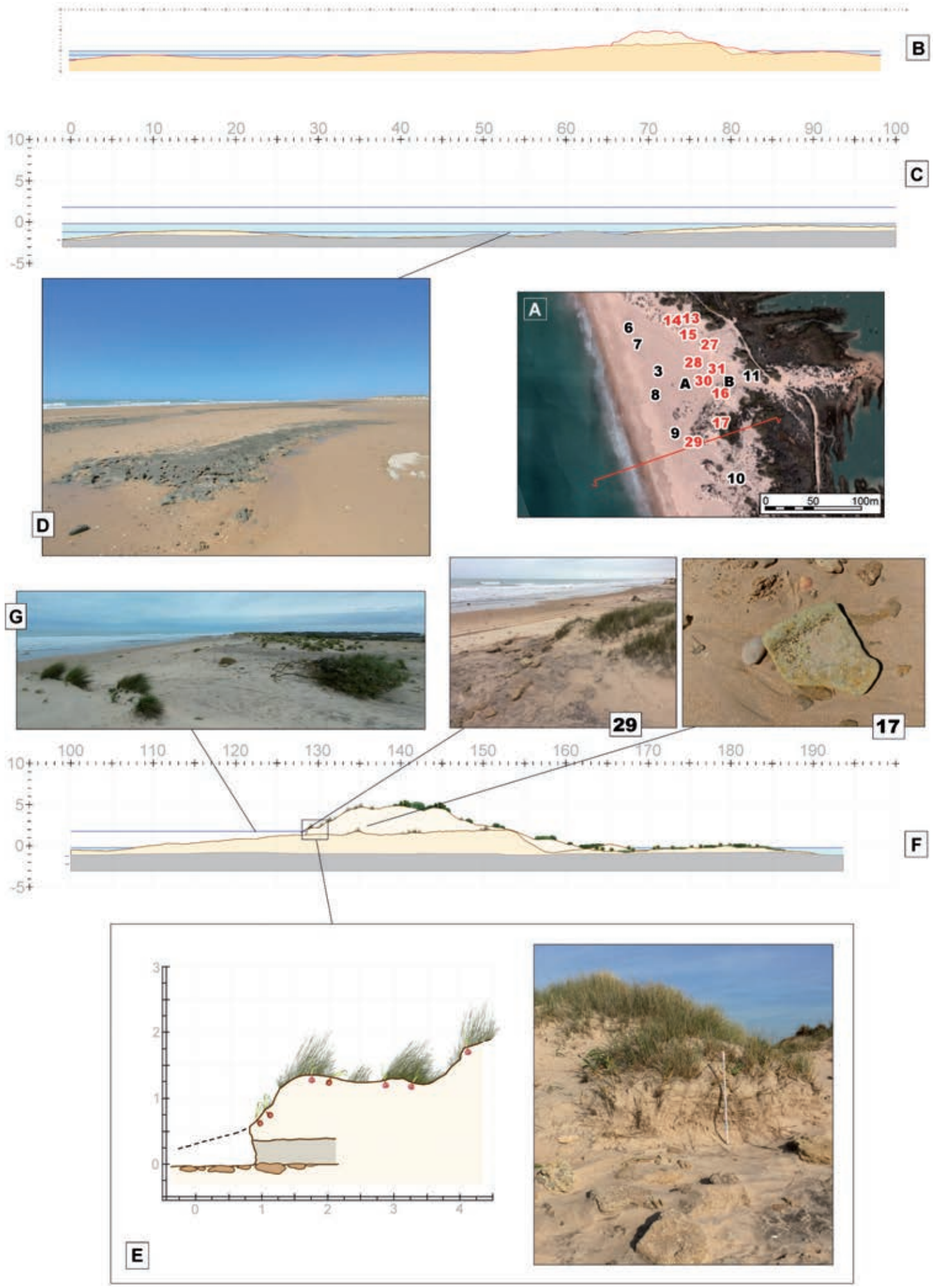


Figura 19. Examen de los datos del sector sur de la zona de estudio (A): sección completa aproximadamente este-oeste (B), y detalles de la misma correspondientes a la franja intermareal (B) y al cordón dunar y marismas adyacentes (F). Se muestran además detalles de algunos de los restos de mampuestos y tégulas romanas documentados en la zona (17, 29), de los niveles de fango gris situados bajo la capa de arena superficial, en bajamar (D), y de los perfiles dejados en las dunas por Emma en el abanico de desbordamiento principal (G). La vista de detalle del perfil permite comprobar la presencia de mampuestos esencialmente en la base de la secuencia, cubierta por las dunas de las últimas décadas (E).

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

hacia el oeste del intermareal de nuevo presenta una anchura cercana a los 20 m y su superficie se encuentra aún cubierta de arena.

En la mitad oriental de esta sección sur se pudo determinar una mayor altitud máxima de las dunas (en torno a 4,5-5 m sobre el nivel de pleamar) pero también una menor anchura del cordón arenoso, no más de unos 30 m, aunque la arena se extiende otros 30 m al este invadiendo de forma irregular las marismas consolidadas y antiguas salinas abandonadas (fig. 19: F). En esta zona precisamente se ha podido observar que las mareas vivas y temporales han tenido una destacada incidencia en el relieve, homogeneizando a nivel de cota esta mitad de la barra arenosa hasta casi limitarla a una altura de entre 1 y 2 m sobre el nivel de pleamar, quedando cubierta por abundante vegetación propia de las marismas (durante los temporales de inicios de 2018 parte del sendero peatonal de madera instalado en esta zona quedó desmontado por la acción directa del agua proveniente del caño de Sancti Petri). Como en el caso de la zona norte, también aquí se observa una importante diferencia de cota entre las alturas de las dunas cubiertas de vegetación y las áreas arrasadas y aplanadas del interior del abanico de desbordamiento (fig. 19: G), donde apenas unos pequeños testigos se elevan sobre la cota de 1-1,2 m por encima de la pleamar. Los restos de mampuestos de la localización 29, así como otros hallazgos muebles registrados en el entorno se documentaron insertos o en la superficie de este nivel de arenas removido por los temporales, donde además son también muy numerosas las piedras de pequeño tamaño. Esto se ha podido constatar también en el croquis de la sección del pequeño talud existente en el frente de dunas en el punto 29 (fig. 19: E), donde a los mampuestos y restos muebles de época antigua se superpone un primer nivel de arenas oscuras (unos 40 cm de potencia) al que a su vez cubren las dunas de generación eólica consolidadas por la cubierta vegetal.

En conclusión, conjugando todos los datos desgranados anteriormente y con la debida precaución dado que no se han ejecutado sondeos ni en ámbito terrestre ni subacuático, desde nuestra perspectiva actual parece probable que el relieve situado en la franja intermareal pueda identificarse como el núcleo resiliente del yacimiento, y que probablemente los materiales documentados en los abanicos de desbordamiento y áreas dunares circundantes han sido removidos y transportados desde ese lugar (y otros) durante los dos últimos milenios. Desde el punto de vista estratigráfico, son también de gran interés los hallazgos registrados al norte de las principales concentraciones de mampuestos y restos de mortero. Las ánforas exhumadas a inicios de 2018 se documentaron insertas o en relación a los niveles de fango gris, y quedaron al descubierto al retirar la arena superficial las acometidas del temporal (fig. 12). Las estructuras que presumimos podrían ubicarse en la enorme extensión de la "anomalía" habrían tenido que construirse sobre las marismas ya consolidadas en la fase final de la Prehistoria Reciente, que quizá habrían sido cubiertas por dunas en fechas anteriores a la presencia fenicia por el retroceso de la barra hacia el este.

Si como planteamos a partir de los materiales disponibles, los saladeros romanos contaron con un precedente púnico, esta consolidación de arena y dunas eólicas en dicha franja debería ser anterior a mediados del I milenio a.C. En cualquier caso, no es posible descartar que se instalasen las chancas directamente sobre estratos consolidados, compactos, sedimentados sobre los fangos de dichas marismas. Éstas podrían haber tenido una morfología poco apta para el desarrollo de dichas actividades (como se intuye de los paleocaños observados en la zona sur), por lo que se puede presumir que debieron de desarrollarse importantes actuaciones antrópicas sobre estas marismas destinadas a modificarlas para convertirlas por ejemplo en salinas. La construcción

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

sobre niveles de arenas consolidados o edafizados fue relativamente frecuente en la bahía gaditana en la Antigüedad, en especial en relación a edificios de vocación artesanal vinculados al litoral, combinándose con rellenos y estratos de preparación de arcilla compactada, por lo que la opción propuesta para la construcción y posición estratigráfica de los edificios no resulta en absoluto extraña en la dinámica local (ejemplos en Cobos, 1999 o Sáez *et al.*, 2020). No contamos sin embargo con casos registrados de construcciones situadas sobre niveles de fangos consolidados, aunque sí es creciente el número de puntos en los cuales se documentan huellas de antropización de estos espacios, relacionadas con estructuras de bonificación o quizá vinculadas a embarcaderos o salinas, construidas con envases anfóricos vacíos (Bernal *et al.*, 2006).

4. DISCUSIÓN GEOARQUEOLÓGICA

Los materiales cerámicos, restos de estructuras y el estudio de la estratigrafía y del relieve de la zona intermareal permiten en conjunto esbozar algunas primeras interpretaciones en relación al progreso de la línea costera y a la incidencia de los cambios geomorfológicos en la evolución de las estrategias de poblamiento en la Antigüedad. Los nuevos indicios sugieren la presencia en la zona de edificios de época antigua desmochados, erosionados y transportados por acción marina. La localización de las concentraciones de restos en los "abanicos de desborde", es decir, en las franjas dunares donde la acción del mar ha conseguido generar una zona de tránsito en dirección a las marismas, es probablemente reflejo de que todos los restos muebles documentados hasta el momento se encuentran en posición secundaria, totalmente desplazados de su contexto original, dando la impresión (por el grado de deterioro superficial de muchos de ellos) que al menos gran parte procede de puntos relativamente alejados del lugar de hallazgo. Lo mismo puede pensarse probablemente respecto de las piedras de menor porte, acumuladas en estos *washover fans*, así como algunos de los fragmentos de *cocciopesto*. Sin embargo, no podemos descartar que debajo de algunas de las dunas actuales puedan encontrarse restos de edificaciones o materiales en mejor estado de conservación (en realidad, quizá únicamente en el entorno de la localización 29, donde la cota más elevada de los hallazgos permite considerar la viabilidad de esta opción).

Por otra parte, cómo y cuándo otros elementos pesados y de gran formato (como los sillares de "roca ostionera", o los fragmentos de *cocciopesto* de mayor tamaño y peso) han podido ser desplazados tanto como los de pequeño porte hasta situarlos sobre el arenal actual requerirá una futura investigación específica. La erosión mostrada por buena parte de estos ítems, con formas redondeadas y pérdida de la morfología original, sugiere una intensa acción marina (desgaste, haloclastia, concreciones, etc.) y del viento sobre ellos, por lo que al menos en una parte de los casos cabe no descartar esta posibilidad de que eventos marinos de alta intensidad hayan podido arrastrarlos hasta el cordón dunar, los abanicos o las arenas depositadas sobre las marismas/salinas (Alonso *et al.*, 2015). Este factor, combinado con la incidencia de las corrientes dominantes y la dirección preponderante de vientos y oleaje, ha sido ya tenido en cuenta en la zona a partir del caso de los restos del Fougueux, hundido a consecuencia de la Batalla de Trafalgar en 1805 frente a la playa (Rodríguez *et al.*, 2010). Los resultados de las prospecciones visuales, escaneos con sónar de barrido lateral y el desarrollo de modelos digitales precisos de la dispersión de anclas, cañones y otros elementos han permitido constatar que los restos del naufragio han sido en parte

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

desplazados centenares de metros hacia la costa actual (Fernández-Montblanc *et al.*, 2018), incluyendo en ese transporte ítems de mayor peso y volumen que los sillares, mampuestos y trozos de mortero analizados en estas páginas.

Sin embargo, algunas piezas documentadas en la actual superficie de la playa, como varios de los sillares de ostionera con marcas de encastre o los fragmentos de *cocciopesto* adheridos a rocas grandes de similar litología, sugieren que esta acción capaz de desplazar grandes elementos lejos de su ubicación inicial no ha afectado a todos los ítems visibles por igual. Dada la reducida erosión que presentan algunos de estos sillares o pseudo-sillares, resulta difícil interpretar su ubicación actual como el resultado de una acumulación de desplazamientos derivados de sucesivos eventos marinos sucedidos a lo largo de dos milenios (que habrían comportado mucho rozamiento y desgaste superficial). Habría quizá que valorar la posibilidad de que el conjunto de materiales objeto de atención en estas páginas pueda haberse configurado a través de diversos cauces, haciéndose más evidente su presencia en las últimas décadas debido a un mayor retroceso del arenal (Del Río *et al.*, 2003 y 2013), a la reciente acción de series de temporales de singular intensidad (en 2009-2010 y 2016-2018) (Del Río *et al.*, 2012; Rangel-Buitrago 2013; Benavente *et al.*, 2013) y a la creciente actividad humana alterando zonas dunares y marismas anexas (Fernández-Montblanc *et al.*, 2016). Sobre la incidencia de estos factores en las playas del litoral gaditano existe una amplia bibliografía y se han desarrollado en las dos últimas décadas un buen número de tesis doctorales y trabajos de máster, generando muchas más referencias de las aquí citadas. Para ampliar datos y fuentes al respecto aconsejamos la visita a la web del proyecto *ADACOSTA. Vulnerabilidad costera en el marco del cambio climático: respuesta y medidas de adaptación* (CGL2014-53153-R) (http://adacosta.es/).

En cualquier caso, no cabe duda de que estas evidencias son de enorme interés para reinterpretar la evolución geoarqueológica de esta zona, y matizar en consecuencia lo propuesto hasta el momento tanto en el plano histórico como geomorfológico. Un indicio a destacar especialmente es que estos elementos se sitúan en su mayoría por encima de niveles de fangos del tipo habitual en las marismas consolidadas del área, insertos en la capa de arena fina actual. Desde esta perspectiva estratigráfica, y considerando las precauciones impuestas por lo razonado en los apartados anteriores, parece que, si podemos considerar que las cerámicas, fragmentos de *cocciopesto* y bloques pétreos indican la localización aproximada de una o varias "fábricas de salazón" romanas, éstas originariamente pudieron ser edificadas sobre los niveles de arenas y dunas que ya cubrían las marismas en época prerromana. En este sentido, a falta de una necesaria confirmación mediante sondeos, también esta secuencia supone un indicio de enorme interés para ubicar en el tiempo y en el espacio las paleomarismas que se habrían desarrollado desde la Transgresión Flandriense en la franja al este de la barra arenosa, susceptibles por tanto de albergar salinas y esteros desde la época fenicia.

La interacción de los materiales anfóricos y restos de mortero de Camposoto con los niveles de fangos de marisma sugiere que el proceso de desplazamiento hacia el este de la barra y de "invasión" de las marismas consolidadas estaba ya en pleno desarrollo en época púnica-tardorrepublicana, y que las estructuras productivas de esta fase debieron adecuarse a una playa aún ancha pero en retroceso, afectada por la erosión y por eventos marinos de alta energía (así como por la movilidad eólica de las dunas). Esta posición de los restos sobre las paleomarismas confirma que éstas existían ya en dicha fase histórica, e indirectamente podrían servir de argumento para sostener el que la barra de Camposoto habría podido tener una morfología alargada hasta enlazar con

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

el entorno de la desembocadura e islote de Sancti Petri, tal y como se ha venido interpretando en general en las últimas décadas (por ejemplo, Arteaga y Schulz, 2008).

Respecto a la evolución de la línea de costa y del nivel del mar en época antigua, probablemente resulta aún prematuro plantear hipótesis definitivas dadas las limitaciones de las inspecciones y análisis llevados a cabo en este sector. No obstante, la combinación de los datos cronológicos extraídos de los hallazgos registrados en las dunas con la información de la base cartográfica marítimo-terrestre y de las nuevas estratigrafías permite plantear tentativamente algunas cuestiones de alcance más allá de la interpretación del yacimiento. Por una parte, si nuestra interpretación de las "anomalías" del relieve situadas en el intermareal actual frente al área de dispersión de hallazgos es correcta, la ubicación a lo largo de esa franja de un conjunto de saladeros y otras instalaciones en época antigua determina que la costa en esa época debía estar cercana pero no inmediata, dado que los saladeros se habrían instalado en puntos alejados del peligro constante de ser afectados por temporales y mareas vivas (tal y como se ha documentado en otros casos de saladeros romanos y prerromanos de la isla gaditana, o en el popular barrio meridional de *Baelo Claudia*). Esto implica que la costa, es decir el nivel intermareal (suponiendo una oscilación media de las mareas similar a la actual, no mayor de 1,2-1,5 m), habría estado necesariamente ubicada mucho más al Oeste que la actual, siendo quizá coincidente con la línea de -5 a -6 m actual. La posible incidencia de la microtectónica en esta área complica enormemente el análisis de esta dinámica, que como también se ha propuesto anteriormente no debió ser lineal ni homogénea para todos los frentes costeros entre Cádiz y Sancti Petri (Alonso *et al.*, 2009 y 2015).

Si nuestra propuesta de ubicación del núcleo fundamental del yacimiento de Camposoto es acertada, hay que pensar que la erosión continuada (con pulsiones de alta energía y descensos tectónicos puntuales) ha determinado la eliminación de un frente costero de unos 300 m de anchura en dirección este, en el cual se insertaría el propio yacimiento, el viario romano y quizá las estructuras del santuario de Hércules ubicadas junto al islote de Sancti Petri. Si a estos factores ha podido unirse una oscilación regional significativa del nivel del mar es algo que sólo podrá ser clarificado gracias a otras estratigrafías obtenidas en la zona. En este sentido, recientemente revisamos el caso del cercano Coto de la Isleta (Chiclana), donde las estructuras romanas (pavimentos, cisterna) quedan hoy por debajo del nivel mareal medio y expuestas a una erosión/destrucción constante, lo que nos ha llevado a proponer que en la época tardorrepublicana-imperial el nivel medio del mar debía estar entre 0,5 y 1 m por debajo del actual (Sáez y Carrero, 2018), superior al generalmente aceptado para la zona del Golfo de Cádiz (Zazo *et al.*, 2008). Estos datos contradicen, con argumentos sólidos tanto en el ámbito de la cartografía digital como en los obtenidos en el campo, las propuestas más recientes que han situado a una cota de + 6 m sobre el nivel del mar actual la intermareal de época fenicia (Monterroso, 2021), dando lugar a interpretaciones del paleopaisaje y de los patrones de ocupación de este sector que son insostenibles a tenor de los múltiples indicadores acumulados en las últimas décadas en la literatura científica específica y los aportados en este trabajo.

Además de las inferencias que podemos extraer de la nueva cartografía desarrollada para el estudio de esta área y su entorno, algunas lecturas del propio registro (tanto en planta como en las secciones estratigráficas obtenidas) permiten completar la interpretación del yacimiento y de la dinámica de evolución del litoral en relación a la conservación de estos registros arqueológicos. En primer lugar, merece la pena destacar la posición diferenciada del frente erosivo dejado por los temporales en 2016-2018, algo

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

evidenciado por la posición relativa de los grandes mampuestos de los puntos 6-9 y 25-26-29. El primer grupo fue documentado sobre el pequeño talud, menor de 1 m de altura, dejado entonces por las mareas vivas y temporales de 2016-2017, siendo testigo evidente de que los sillares y mampuestos de todos los tamaños relacionados con los edificios antiguos fueron hasta entonces removidos hasta esa cota relativa, estando ya completamente arrasada la playa (y revueltos los restos arqueológicos) desde esa línea hacia el oeste.

El efecto del temporal de febrero-marzo de 2018 (borrasca "Emma") fue más devastador, combinándose con un coeficiente de marea muy elevado en algunas jornadas, lo que en conjunto provocó el retranqueo del talud entre 10 y 20 m según la zona, y el que muchos de los restos ocultos hasta entonces bajo las dunas quedasen al descubierto. El sector comprendido entre los dos taludes fue evidentemente arrasado y la pérdida de arena ha sido notable desde ese nuevo frente hasta la zona intermareal habitual, quedando el estrato de fango gris infrayacente expuesto en muchos puntos junto a grandes concentraciones de pequeñas piedras y conchas (que podrían ser otro indicador indirecto de la notable destrucción sufrida por las estructuras y contextos antiguos). Considerando todos estos indicios, parece por tanto muy improbable que en la extensión de terreno situada entre la elevación de cota situada bajo el intermareal actual y el propio cordón dunar existan estructuras antiguas in situ, dado que la estratigrafía ha sido ya completamente desmantelada hasta llegar a la superficie de las paleomarismas que fueron cubiertas por la franja arenosa que la dinámica intermareal ha ido desplazando hacia el este en los últimos milenios. La única opción de que en el futuro puedan documentarse estructuras antiguas en este sector reside por tanto en que éstas estén cubiertas o insertas en los citados niveles de fangos que son la base estratigráfica de toda la playa, las salinas abandonadas y del caño de Sancti Petri.

El cordón dunar actual, al ser arrasado parcialmente por el temporal de 2018 ha proporcionado pruebas muy explícitas de su proceso de formación, de su desplazamiento progresivo reciente y su datación. Por una parte, se han documentado en las zonas intermareales circundantes a la ubicación del yacimiento, en las franjas en las cuales los fangos grises quedaron completamente expuestos, huellas de raíces y troncos de plantas insertas en el estrato de fangos (fig. 20) que probablemente corresponden a vegetación de dunas primarias como el lastón (*Elymus farctus*), el barrón (*Ammophilia arenaria*) o la retama (*Retama monosperma*), que son las más abundantes en las dunas actuales. La conservación de estos tocones en áreas erosionadas recientemente sugiere que el movimiento de la superficie arenosa de la playa ha sido veloz en las últimas décadas en dirección este, y que por tanto el cordón dunar actual es producto de una evolución muy reciente del arenal combinando la acción eólica y la marina con la proliferación de vegetación propia de estos ecotonos (entre ellas, la muy abundante *Pancratium maritimum*). Por otro lado, se han documentado evidencias en contexto estratigráfico que son aún más explícitas respecto a la fecha de fijación de estas dunas primarias de Camposoto. En concreto, en varios de los perfiles estratigráficos dejados por el temporal de inicios de marzo ha sido posible reconocer, además de una sucesión notable de horizontes de sedimentación, la existencia en la interfacie de varios de estos niveles arenosos de plásticos y vidrios de diversa tipología, que en líneas generales sitúan la formación y fijación de las dunas en el último medio siglo (fig. 20). En algunos casos se han podido identificar en la base de la estratigrafía cabos de pesca, botellas o bolsas de plástico con anagramas publicitarios aún visibles que sugieren que las dunas se formaron en torno o con posterioridad a los años 80 del siglo pasado (la marca PRYCA estuvo

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14



Figura 20. Detalle de un perfil (izq.) y vista general de la zona intermareal (dcha.), mostrando la vegetación aún in situ en la zona superior de las dunas y arrasada en el plano bajo de los abanicos de desbordamiento. En el perfil se observan varias facies de deposición, así como plásticos (bolsas, cordaje, etc.) insertos junto a los mampuestos en la parte basal de la secuencia (la escala indica 30 cm).

vigente entre 1976 y 1999, y fue popular en la zona desde su instalación en Bahía Sur en 1992). Como muestra la comparativa entre el Vuelo Americano de 1956 y la ortofotografía aérea (PNOA-IGN) más reciente de la zona (fig. 21), sólo las dunas situadas más en conexión con las marismas parecen tener una mayor antigüedad, aunque como demuestra la formación reciente del tercer *washover fan* (próximo a los hallazgos 5 y 26) incluso una parte de este cordón más consolidado ha sufrido recientes modificaciones de calado. Es decir, que al menos en este sector de la playa el movimiento de las dunas hacia las marismas de la parte oriental de la barra ha sido constante e importante en las últimas décadas, de lo cual los abanicos de desbordamiento incluidos en el área de dispersión de materiales arqueológicos son el testimonio más elocuente. Todo ello sugiere, como ha sido planteado en trabajos anteriores (Bethencourt *et al.*, 2011; Fernández-Montblanc *et al.*, 2016) que el deterioro de la costa en este sector ha sido intenso en los últimos doscientos años y que la línea intermareal y las dunas se han desplazado notablemente en dirección este sobre el manto de limos grisáceos que a su vez parecen apoyarse en la "roca ostionera" de la base geológica. En este movimiento, impulsado por la dinámica marina cotidiana, y puntualmente por temporales de alta intensidad cíclicos y por el tsunami de 1755, las estructuras de época antigua podrían haber sido progresivamente puestas al descubierto, desmontadas, erosionadas y removidas, desplazándose incluso elementos de gran tamaño en la misma dirección que la franja arenosa sobre la cual posiblemente estuvieron construidas en origen.

Desde nuestra perspectiva actual, las pruebas disponibles indican que los restos de época antigua documentados en el cordón dunar y la franja intermareal de Camposoto

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

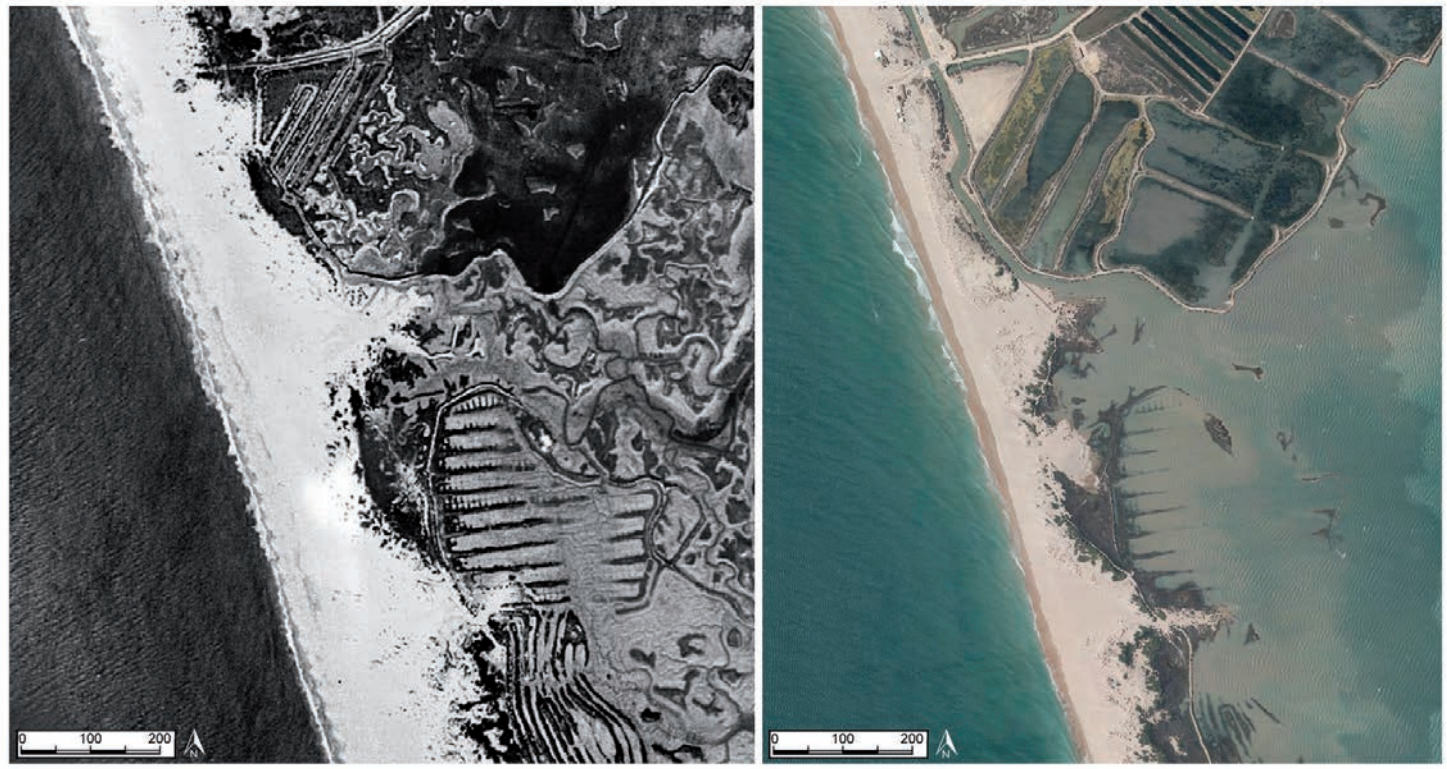


Figura 21. Examen de la evolución de la regresión de la línea costera y la invasión dunar de las marismas y salinas abandonadas en el sector de la Playa de Camposoto en el cual se concentran los hallazgos, a través de la comparación entre -a la izquierda- el Vuelo Americano de 1956 (OrtofotosAMS 1956-1957 CC-BY 4.0 scne.es) y -a la derecha- la ortofotografía aérea actual PNOA-IGN (OrtoPNOA 2020 CC-BY scne.es).

pertenecen a estructuras destruidas y removidas, situadas originalmente con toda probabilidad unos 100 m al oeste del actual frente definido por las dunas conservadas tras los temporales de los primeros meses de 2018. La combinación durante los últimos dos milenios de eventos de alta energía de diversa naturaleza e intensidad con la actividad antrópica (expolio, pesca, etc.) ha provocado el movimiento en dirección este no sólo de materiales de pequeño porte sino incluso de sillares y otros mampuestos de gran peso y volumen, dando lugar a la distribución aparentemente desordenada documentada en 2016-2018. Al margen de la localización número 29, donde el alto número de mampuestos acumulados y su posible alineación quizá indiquen la conservación de alguna estructura, consideramos que probablemente las únicas opciones de hallar restos de los edificios antiguos se encuentran en la prospección (invasiva o no invasiva) y/o sondeo de la anomalía situada en extremo occidental de la sección estratigráfica obtenida en 2018, en una franja de unos 20 m de anchura notablemente sobreelevada respecto del nivel de fangos marismeños.

La formación de dicha elevación, que tras los citados temporales y la pérdida de la arena superficial quedó particularmente acentuada, sólo puede explicarse a nuestro juicio si bajo la capa de arena superficial aún se conservan restos de estructuras o, más probablemente, gran cantidad de restos constructivos desmontados y acumulados por la acción marina en los últimos años (los trabajos de regeneración artificial de la playa llevados a cabo entre 2019 y 2020, que han consistido en la aportación masiva de arena sobre la zona de estudio, han vuelto a difuminar este relieve hasta hacerlo imperceptible en la actualidad, incluso en mareas bajas de coeficiente alto). Estos escombros de los edificios antiguos, entre los que se incluirían sillares y elementos de gran porte difíciles de desplazar incluso para eventos de alta energía, se habrían acumulado en este sector y actuarían como barrera para la arena desplazada por corrientes y mareas. Los datos aportados tanto por la fotografía aérea o de satélite como por la batimetría de la zona son muy elocuentes al respecto, y hacen coincidir la extensión norte-sur de

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

la "anomalía topográfica" con la extensión paralela en la playa actual de los restos de estructuras y materiales documentados a lo largo de 2010-2018. Asimismo, hay que recordar que el espacio erosionado situado entre la elevación y la zona dunar actual presenta una de las acumulaciones de pequeñas piedras y conchas más elevadas de toda la Playa de Camposoto (registrando grupos de piedras "cementadas" formando conjuntos), lo que refuerza la opción de que pudieran haber pertenecido a muros totalmente destruidos y desplazados por las olas. Sin duda, además de una prospección geofísica y una documentación más exhaustiva de las dunas y el intermareal, la prioridad en le referente a intervenciones futuras en la zona debería dirigirse a una actuación mixta que incluyese sondeos geoarqueológicos profundos tanto en tierra como bajo el agua, y una exploración detallada de esa zona candidata a albergar restos de estructuras o grandes acúmulos de materiales.

5. CONCLUSIONES. LA PLAYA, LAS MARISMAS Y LAS CONSERVAS EN LOS ÚLTIMOS TRES MILENIOS

Tras el repaso a las investigaciones e hipótesis previas, la presentación de datos de campo inéditos y la discusión de sus implicaciones en relación al modelo de poblamiento antiguo y a la evolución geomorfológica de la barra de Camposoto es necesario recapitular e intentar insertar estas informaciones y propuestas en un contexto más amplio. El objetivo de esta última sección del trabajo será por tanto el proporcionar una visión diacrónica de síntesis de la zona analizada desde la época fenicio-púnica hasta la etapa romana imperial, conjuntando los indicadores geológicos y arqueológicos conocidos tanto en el entorno inmediato del yacimiento como en general en la bahía gaditana, con la intención de dar lugar a un discurso que interrelacione todo tipo de disciplinas, fuentes y aproximaciones metodológicas.

Así, los indicios arqueológicos recuperados permiten plantear una primera interpretación funcional y cronológica del yacimiento, que en sentido noroeste-sureste ocupa un tramo de más de un kilómetro de longitud de la actual Playa de Camposoto. Consideramos que suponen una contribución sustancial que motiva la reinterpretación de la evolución geomorfológica de la barra arenosa del sector Torregorda – Sancti Petri y también el conocimiento de los patrones de poblamiento antrópicos desarrollados en la zona (añadiendo matices especialmente importantes a la geografía de la producción pesquero-conservera gaditana púnica y romana de la bahía). Esta imagen obtenida a partir de los restos de Camposoto (ya esbozada en trabajos anteriores: Sáez y Díaz, 2012; Zamora y Sáez 2014; Sáez y Carrero, 2018), permite además contextualizar el papel de yacimientos cercanos relacionados (Río Arillo, Cuartel de Camposoto, Eucaliptos, Almadraba, Gallineras, Coto de la Isleta, Islote de Sancti Petri, etc.) que también muestran fases de ocupación púnicas y/o romanas. Es posible así obtener una imagen general relativamente ajustada del escenario que constituye este sector meridional de la bahía, una zona clave para el análisis de la economía y las actividades marítimas de las comunidades locales desde los inicios de la presencia fenicia hasta el final de la Antigüedad (fig. 22).

Los datos disponibles sugieren que la línea mareal en la barra de Camposoto habría estado situada entre 300 y 400 m al oeste de la actual (en torno a la cota de -5/-6 m), y que probablemente el islote y la zona de Punta del Boquerón habrían formado parte de una misma isla-barrera (al menos hasta época imperial avanzada). Es factible

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

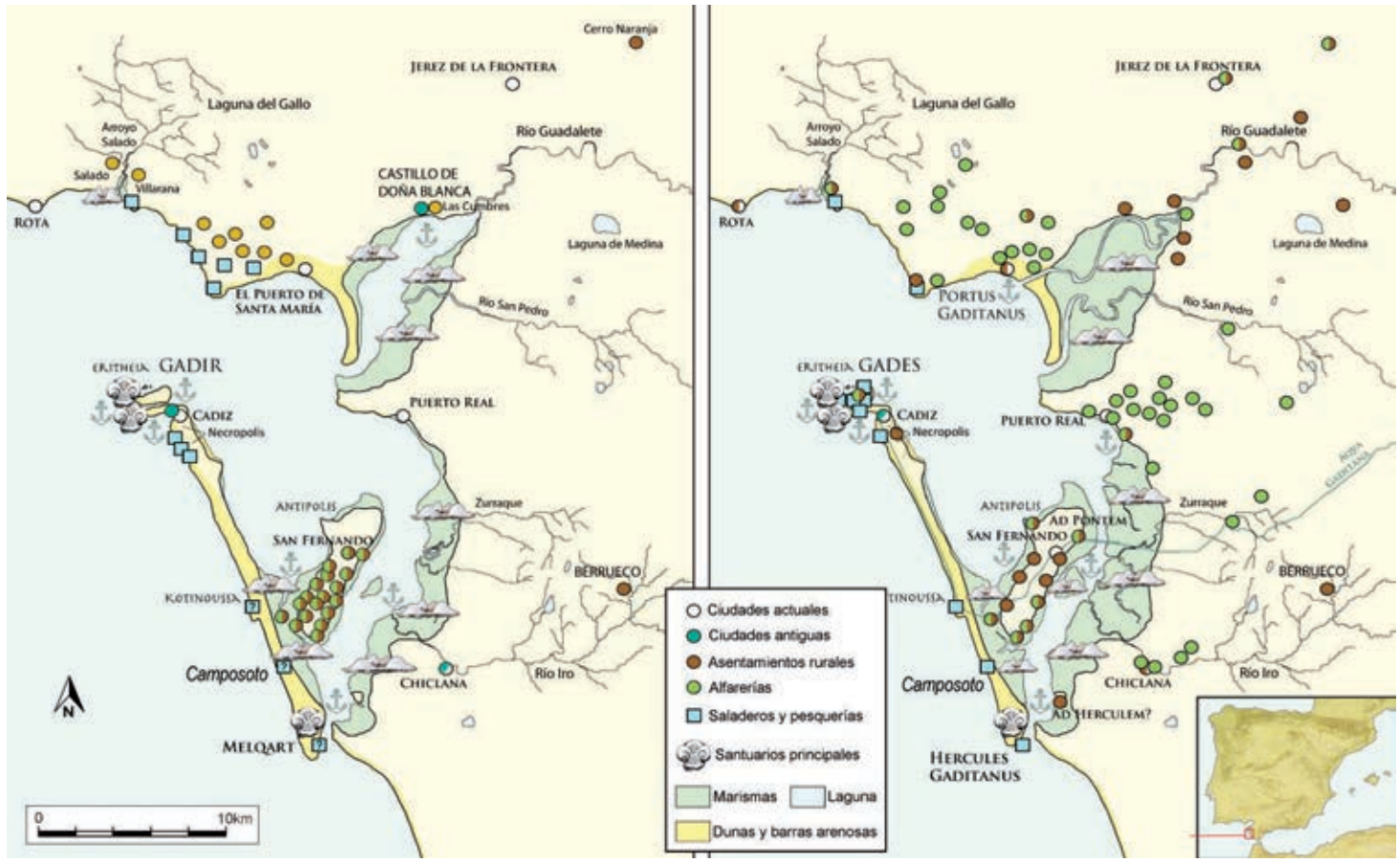


Figura 22. Distribución del poblamiento en época púnica (izq.) y romana imperial inicial (dcha.), sobre propuesta hipotética de reconstrucción de la paleogeografía de la bahía gaditana.

además que parte de las zonas rocosas anexas al actual poblado pesquero de Sancti Petri hubiesen formado parte también de este "Cabo Hercúleo" (identificado con los bajos rocosos al sur del actual islote de Sancti Petri), dando lugar a un desplazamiento de la desembocadura del paleocaño algo más al sur-sureste aunque esta posibilidad deberá ser verificada a través de nuevas investigaciones específicas. Al este de la ancha barra arenosa se habrían desarrollado marismas quizá desde el final de la Prehistoria Reciente, probablemente explotadas como salinas desde época fenicia (siendo estas zonas fangosas las actualmente cubiertas por la barra dunar). Al interior del paleocaño el escenario general parece insinuar un espacio más abierto que el actual, con un canal más ancho, siendo quizá el Coto de la Isleta un entorno insular o peninsular íntimamente conectado tanto a las marismas como a la cercana campiña chiclanera. La barra limítrofe con el océano, entre Sancti Petri y Torregorda, habría sido de este modo un arenal de poca altura bastante ancho y de tendencia lineal en su orilla, lo que habría facilitado la instalación en una óptima ubicación funcional tanto de edificios industriales (alfares y saladeros, en la zona de contacto con las marismas) como de puestos pesqueros y almadrabas "de vista o tiro", varando los barcos y acumulando pertrechos sobre el propio arenal.

El modelo de las instalaciones conserveras extraurbanas que proponemos para este sector encaja además con los patrones de explotación de la costa oceánica insular ampliamente conocidos para periodos posteriores. Las ubicación de las chancas antiguas, quizá regularmente distribuidas para evitar entorpecerse y maximizar los rendimientos, recuerda en buena medida a la imagen y los datos disponibles de la bahía gaditana bajomedieval y moderna, en la cual existen evidencias del calado de almadrabas (en ciertos momentos sincrónicamente) en diversos puntos del actual casco urbano de Cádiz, en Torregorda (Hércules), en Camposoto (Punta de la Isla) y cortando el paso de los atunes a su salida del caño de Sancti Petri (como relata coloridamente Horozco, 1598). Un paralelismo

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

que probablemente puede extenderse a los paisajes salineros asociados a estas infraestructuras conserveras, las cuales demandaron (como en época romana) ingentes cantidades de sal y generaron una intensísima antropización de todo el sector de marismas de la zona sur de la bahía. En definitiva, un escenario que remite a un paisaje marítimo y terrestre modelado por factores naturales pero también intensamente antropizado y modificado desde la Antigüedad por los habitantes de *Gadir/Gades*.

En este marco general debemos insertar las evidencias arqueológicas rescatadas en estas últimas décadas en la zona de Camposoto – Sancti Petri, y sobre todo los nuevos datos aportados en estas páginas. Probablemente desde los inicios de la presencia fenicia en la zona (siglos IX-VII a.C.), y a la sombra del santuario dedicado a Melqart en las inmediaciones, parece lógico suponer que los fenicios habrían hecho un uso temprano tanto de la playa como de las marismas anexas para el desarrollo de actividades económicas extractivas y de transformación básica. Para la etapa púnica y tardopúnica (siglos VI-II a.C.) los datos disponibles han dado lugar a la identificación de unas pautas de ocupación y explotación del territorio en la bahía marcadas por la concentración de actividades alfareras en el territorio de la actual San Fernando y por la presencia de centros conserveros (o más genéricamente haliéuticos) tanto en la costa oceánica del extremo norte insular como en el litoral del actual El Puerto de Santa María (una síntesis en Sáez, 2014; asimismo, Sáez y García, 2019).

La presencia de materiales púnicos dispersos en el sector, y con especial incidencia en el abanico de desborde meridional, permite contextualizar mejor otros hallazgos anteriores a 2010 (ánforas de los siglos IV-I a.C.) y plantear una primera hipótesis de interpretación de conjunto. Las cerámicas documentadas en la zona fechan el inicio de la frecuentación u ocupación en el siglo V a.C. (T-11213 y Pellicer BC). Aunque no es posible asegurar una continuidad lineal o la existencia de fases sucesivas, el resto de hallazgos sin un contexto definido provenientes de la zona sí permiten certificar un aprovechamiento de la paleoplaya entre los siglos IV y I a.C. (Sáez y Díaz, 2012). Si existió un precedente púnico de las chancas romanas en este mismo emplazamiento -sector sur del yacimiento- no se puede dilucidar sobre la base de la documentación arqueológica disponible, aunque dicho extremo parece encajar con la conocida dinámica de uso conservero del litoral oceánico insular caracterizada por yacimientos del casco urbano de Cádiz como San Bartolomé o Plaza de Asdrúbal con secuencias que desde el siglo V a.C. llegan en algún caso al I d.C. (Sáez, 2014; Sáez y Lavado, 2019). Se trata además de un modelo de localización ampliamente conocido para los saladeros de pescado prerromanos, tanto los mencionados del área insular como los diseminados por la costa continental del actual El Puerto de Santa María, especialmente casos ampliamente conocidos como Las Redes (Muñoz *et al.*, 1988), Puerto 19 (Sáez *et al.*, 2020) y otros cercanos (Ruiz Mata *et al.*, 2006). Además, las divergencias en la composición de algunos de los morteros hidráulicos examinados (con uso de diferentes tipos y proporciones de conchas marinas), y el empleo de una tipología edilicia con claros precedentes en la tradición tardopúnica local (morteros de este tipo se han documentado en niveles de finales del siglo III a.C. de Calle Real; Sáez y Lavado, 2021), parecen reforzar esta opción, que deberá ser verificada por nuevas actuaciones en la zona que incluyan sondeos estratigráficos tanto en el tramo terrestre como en el subacuático. En cualquier caso, no es posible descartar que algunos de estos materiales púnicos y tardopúnicos pudieran provenir de la erosión de pecios situados en este tramo litoral, aunque parece más probable que los materiales procedan al menos mayoritariamente de las estructuras que presumimos se ubican bajo la “anomalía” del relieve situada en la franja intermareal frente al área principal de dispersión de restos arqueológicos.

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

Teniendo en cuenta las óptimas condiciones geoeconómicas de este espacio marítimo-terrestre y la dinámica histórica posterior, parece factible pensar en chancas del mismo tipo que las documentadas al norte de la isla Kotinoussa (Sáez y Lavado, 2019) o en las dunas de la costa portuense (Sáez *et al.,* 2020). A este escenario paleogeográfico debemos sumar las propias inmediaciones del santuario principal de la ciudad, también extraurbano, y sobre el que hemos propuesto (Sáez, 2009) que pudiera corresponder con una estructura de tipo *tower-temple* de inspiración oriental, y que podría haber sido utilizada en paralelo como referencia cultual, faro y "avistadero" de atunes (*thynnoskopeion*). Los restos documentados en las actuaciones arqueológicas desarrolladas en el islote en 1985 (Muñoz y Frutos, 2004) y con motivo de la reciente restauración del castillo (inéditos) señalan que este punto estuvo ocupado al menos desde el siglo VII a.C. y con mayor intensidad desde el V a.C. con registros que recuerdan vivamente a los de los saladeros de la zona norte insular. Proponemos por tanto la opción de que en las inmediaciones del propio santuario hubiesen podido desarrollarse actividades haliéuticas, que, dada la conexión espacial evidente, pudieron estar gestionadas en diversas modalidades desde el propio santuario.

Recientemente se ha señalado respecto de la relación entre el santuario y la industria conservera que la iconografía monetal local, la proximidad a los centros productores de ánforas y esta inmediatez a posibles chancas y zonas óptimas para el calado de almadrabas serían "motivos de menor entidad", y por tanto que "los argumentos utilizados hasta ahora, vistos de un modo objetivo, no parecen suficientemente válidos" (Marín Ceballos, 2017, p. 306) para defender una implicación del santuario en la gestión del territorio y de los recursos económicos circundantes más allá de lo estrictamente vinculado al culto. A pesar de no presentarse argumentos o datos alternativos que invaliden la propuesta, negada sólo suponiendo su "poca credibilidad", no deja de ser llamativo que la propia autora señale en sus conclusiones que "no podemos negar la posibilidad de una actividad económica de este tipo en época helenística o romana, en paralelo con otros grandes santuarios mediterráneos" (Marín Ceballos, 2017, p. 306-307). Desde luego, casi ninguna certeza y muchas dudas (no sólo en lo referido a su dimensión económica) respecto de la historia de un santuario prerromano para el que apenas existen fuentes literarias o arqueológicas, lo que evidencia la necesidad de profundizar en esta línea en el futuro aportando nuevos indicios y argumentos.

Los indicios existentes en relación a la fase tardorrepublicana – altoimperial son más numerosos y explícitos, y permiten por tanto describir una fotografía histórica general mucho más amplia y detallada (fig. 22). Como ya adelantamos, los restos dejados al descubierto hasta el momento por factores naturales y antrópicos sugieren que en este punto se ubicó un gran complejo de carácter artesanal que probablemente puede identificarse como un conjunto de saladeros de pescado de época tardorrepublicana y altoimperial. Si añadimos a lo reconocido en la playa en 2016-2018 otros hallazgos previos, como un desecho de cocción de ánfora Dr. 7/11 atribuido a este mismo segmento del arenal (Sáez y Díaz, 2012), probablemente durante dicha etapa también se desarrollasen actividades alfareras en las inmediaciones, e incluso es posible presumir que las marismas circundantes pudiesen haber sido aprovechadas con fines salineros en época antigua (probablemente las ubicadas al este de estas posibles chancas). Los hallazgos de Camposoto probablemente conformaron un núcleo de instalaciones diferenciado del detectado unos kilómetros al norte entre Torregorda y la zona rocosa del Corral de Vivas, también muy erosionada pero que aún conserva algunos restos de piletas in situ, excavadas en la base del arrecife de "piedra ostionera". Este sector de Torregorda de-

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

bió ser también un foco artesanal importante, con un tamaño quizá similar y también relacionado con marismas situadas al este (zona de Santibáñez) que potencialmente podrían haber sido explotadas como salinas en la Antigüedad.

Por tanto, es bastante probable que *cetariae* de gran tamaño o conjuntos de *cetariae* de dimensiones más moderadas se instalasen a lo largo de buena parte del sector Torregorda – Sancti Petri, siendo incluso factible que las actividades haliéuticas continuasen en el propio entorno inmediato del santuario (que para entonces habría crecido notablemente en fama internacional y posiblemente en dimensiones y monumentalidad). Los restos localizados en La Albufera (Corral de Vivas) anexa a Torregorda (Díaz y Arévalo, 2021), en las marismas inmediatas a la playa en Río Arillo (Sáez y Díaz, 2012) y ahora en el tramo medio de Camposoto no sólo indican esta presencia de chancas -y un posible alfar de ánforas en este último caso- sino que además plantean un ordenamiento secuenciado que refleja un patrón de ocupación del territorio y de explotación de los recursos pesqueros planificado y regular. En este sentido, es de interés recordar la posible conexión de Río Arillo con los cercanos restos de edificios y de necrópolis documentados en la Carretera de Camposoto y la zona de Eucaliptos, en el interior del Cuartel (Bernal Casasola *et al.*, 2003; 2005), pero sobre todo con los restos de la zona de Casa de Carabineros o "Casa Cuartel" y Pozo Alcudia atribuidos por M. Ponsich (1988: 207-208) a posibles "vestigios de fondos de pilas y fragmentos de ánforas, así como cerámica sigillata clara hispánica y D, que confirman la presencia de una factoría de salazón en este lugar y frente a las marismas de San Fernando".

Estas chancas y alfarerías de la primera línea se habrían beneficiado de una ubicación excepcional para la pesca atunera, actividad en vigor en la zona hasta bien entrado el siglo XX, y probablemente habrían sido fruto de la actividad inversora de las élites gaditanas del momento, que verían en la exportación de salazones un recurso esencial a partir del cual amasar grandes fortunas (Lagóstena, 2001, p. 98-120 y 229-245). Estos *hippikoi* gaditanos, a decir de Estrabón, habrían habitado algunas de las propiedades residenciales situadas en la *Antípolis*, anexa a este escenario costero, por lo que quizá existieron conexiones directas entre el reparto de los terrenos insulares para la instalación de suntuosas villas y la explotación pesquero-conservera de estos tramos de costa (en relación a las fórmulas jurídicas y modelos de concesión, cf. Marzano, 2007 y 2013).

La datación de las "fábricas" de Camposoto resulta compleja de establecer con los escasos indicios cerámicos clasificables disponibles, tanto los recuperados en 2016-2018 como los encontrados puntualmente en décadas anteriores. Los materiales disponibles, sobre todo anfóricos, apuntan hacia una ampliación de las instalaciones a partir de las últimas décadas del siglo I a.C. y con una prolongación de la actividad al menos hasta la época flavia (aunque si la Dressel 23D recuperada en 2018 pertenece también a estos contextos, la cronología podría extenderse hasta los siglos IV-V d.C.). También las técnicas constructivas observadas en las porciones de suelos y balsas documentados remiten a paralelos locales propios de ese lapso temporal, mostrando claras similitudes con otros saladeros como Teatro Andalucía (Cobos, 1999) o San Bartolomé (Sáez y Lavado, 2019), e incluso con otras estructuras hidráulicas como cisternas, piletas escalonadas, etc. ampliamente edificadas en Gades en su etapa de máximo esplendor económico (Lara, 2018). En este sentido, la caracterización de los morteros hidráulicos de los muchos fragmentos de piletas y suelos aporta un apoyo adicional a esta propuesta cronológica sobre la base de los ya mencionados paralelos en otros yacimientos más sólidamente fechados, pues en todos los casos dichas

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

analogías remiten a la tardía República o al siglo I d.C. (Sáez y Carrero, 2018), momento álgido de la actividad conservera en la bahía (Expósito, 2007).

Estas instalaciones estarían ubicadas junto a la calzada que debió de unir el gran santuario extraurbano de *Melqart – Hércules Gaditanus* con la ciudad, un trazado viario hoy completamente perdido debido al retroceso de la línea costera pero que conectaría el área de Sancti Petri con Camposoto y la zona de Alcantarilla-Torregorda (donde confluían también el acueducto y la *Via Augusta*), continuando casi en línea recta desde ese punto hasta el entorno de las actuales Puertas de Tierra de Cádiz (Vallespín, 2004). Es posible que, dada la morfología de la propia barra arenosa y de esta necesidad de adecuarse a una vía principal, el asentamiento de Camposoto se ajustase tipológicamente a estos condicionantes adquiriendo una forma alargada paralela a la costa, al menos en su versión tardorrepublicana e imperial. De hecho, la cercanía al santuario reanima el debate en torno a este viario y a la significación y ubicación de topónimos itinerarios como *Ad Herculem*, citado en el Itinerario de Antonino (408,3) como última *mansio* de la vía costera que unía Gades con Malaca (Corzo, 1992), quedando distante de la ciudad unas 12 millas (c. 18 Km.). En realidad, la distancia entre las chancas de Camposoto y el área principal de la Gades insular es sensiblemente menor (en torno a 15 Km. en línea recta). Se trata de una posibilidad sugerente, aunque disputada por otros yacimientos romanos ribereños del caño de Sancti Petri como el detectado en el Coto de la Isleta (Sáez y Carrero, 2018).

La distribución de los hallazgos y el gran tamaño de la "anomalía" sugieren que los restos muebles e inmuebles han podido ser dispersados a lo largo de los dos últimos milenios por la erosión marina por una franja más amplia de la originalmente ocupada por los edificios, siguiendo un patrón similar al observado para la distribución de los restos del Fougueux (Fernández-Montblanc *et al.*, 2018), aunque evidentemente durante un lapso de tiempo más prolongado y quizá con una aceleración de la erosión/afección en los últimos siglos. En cualquier caso, el gran número y la enorme extensión de los hallazgos permite sospechar que el tamaño de las instalaciones fabriles de época tardorrepublicana e imperial de Camposoto debió ser muy notable, más aún si tenemos en cuenta que se trata de una aglomeración extraurbana, cercana a uno de los santuarios más famosos y potentes de la época y a un núcleo situado en la actual San Fernando que incluía un destacado número de asentamientos rústicos y alfarerías (Díaz *et al.*, 2004; 2016). Si dejamos al margen los "barrios artesanales" dedicados a las conservas piscícolas de ciudades de la región como *Malaca, Lixus o Baelo Claudia*, célebres por la gran concentración de saladeros y el destacado volumen de producción generado (Bernal, 2006), parece que esta área salazonera extraurbana detectada en la zona de Torregorda – Camposoto sólo encuentra -en cuanto a tamaño- un paralelo en la aglomeración de "oficinas conserveras" documentada en la península de Troia (Portugal), en la desembocadura del río Sado (Pinto *et al.*, 2011 y 2014). Este es hoy por hoy el conjunto de saladeros de época imperial con mayor capacidad productiva si consideramos el volumen potencialmente salable o macerable en las piletas conservadas (Wilson, 2006). Los indicios disponibles para Camposoto indican por tanto que se trataría de una de las aglomeraciones conserveras más importantes de todo el Mediterráneo occidental. En conjunto con las situadas en el entorno del canal Bahía-Caleta, en extramuros de la ciudad de Cádiz y en Torregorda (Corral de Vivas), debieron conformar una maquinaria productora sin parangón entre la época tardorrepublicana y los inicios del periodo imperial.

En este sentido, los hallazgos relativos a este lapso registrados en Camposoto refrendan las sospechas largamente sostenidas sobre una capacidad de producción de

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

derivados piscícolas que diera sentido a la masiva manufactura de ánforas conocida para la *Gades* insular y los rebordes de la bahía gaditana desde hace décadas, cuyo momento álgido parece situarse entre Augusto y los inicios del siglo II d.C. (Bernal y Lagóstena, 2004). En trabajos recientes retomamos el examen teórico cuantitativo de la producción de algunas de estas alfarerías romanas, con resultados sólidos que permiten verificar no sólo la multiplicación exponencial de la fabricación de ánforas por cada unidad productiva, sino también estimar un volumen de envases anual que superaba de una forma poco explicable la capacidad potencial de salado atribuible a Teatro Andalucía y los escasos saladeros romanos documentados arqueológicamente en la bahía (García y Sáez, 2018). Aunque dadas las limitaciones de los datos disponibles no es posible estimar una capacidad concreta para las chancas e instalaciones anejas situadas en la franja Camposoto – Torregorda, parece claro que éstas debieron estar conectadas con una parte muy significativa de la producción anfórica local dado su enorme tamaño. En particular cabe presumir una fluida relación con las alfarerías ubicadas en los rebordes marismeños situados en las inmediaciones (como el caso de Almadraba o Gallineras – Cerro de los Mártires, célebres precisamente por su gran actividad manufacturera en época tardorrepublicana e imperial inicial; Díaz *et al.*, 2004; 2016).

Sobre la tipología de las posibles chancas poca especulación cabe hacer dada la escasez de datos disponibles, si bien parece razonable considerar que pudiesen haber reproducido variantes del modelo de saladero conocidos en la zona norte de este litoral insular en puntos como Plaza de Asdrúbal (Lara, 2020) o Teatro Andalucía (Cobos 1999), o incluso el de chancas disociadas de núcleos urbanos como las abundantemente documentadas en el litoral de la *Mauretania Tingitana* (Ponsich y Tarradell, 1965; Trakadas, 2015). Sin embargo, el paralelo ofrecido por Troia también plantea la opción de que hubiese podido constituir una verdadera aglomeración extraurbana que además de reunir numerosas oficinas conserveras también albergase sobre un plano ordenado áreas residenciales auxiliares, almacenes, zonas de recepción y comerciales, etc.

El transporte de capturas y productos podría haberse realizado por múltiples vías, varando naves de pequeño porte en la playa o en sus inmediaciones (Votruba, 2017), usando el viario principal inmediato y también buscando salida a través de los paleocaños de las marismas de Río Arillo y del tramo Gallineras – Camposoto. En relación con esta accesibilidad por vía terrestre y marítima, hay que señalar también que el aprovisionamiento de envases cerámicos de transporte podría haberse beneficiado notablemente de esta red de caños y canales, conectando la zona a través de las marismas con grandes focos productores de ánforas como Almadraba – Gallineras (Díaz *et al.*, 2004 y 2016). En el caso de Camposoto, y quizá Río Arillo – Alcantarilla (por donde discurrían buscando el istmo insular la Vía Augusta y los caños del acueducto principal de la ciudad), además algunos indicios sugieren la producción de envases anfóricos de tipo salsario (Dr. 7/11), lo que insinúa que se trató de complejos industriales diversificados que al menos en ciertos momentos debieron incluir los elementos esenciales de la cadena operativa conservera.

En este sentido, debemos insistir en que, si en el litoral el proceso dominante habría sido ya desde la Antigüedad la erosión y el retroceso de la costa, en la mitad interior de este sector el factor geomorfológico principal habría sido la sedimentación de los espacios marismeños, ya en crecimiento desde la Prehistoria Reciente (en un proceso no lineal probablemente potenciado y acelerado por acción antrópica). El paisaje, como antes avanzamos, estaría dominado por un caño mucho más abierto, especialmente en dirección hacia la campiña de la actual Chiclana, y por el crecimiento de marismas y

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

caños secundarios en la franja al oeste de la barra arenosa de Camposoto. Esta zona, probablemente de una forma más o menos continua hasta las propias inmediaciones del acueducto-puente (hoy Puente Zuazo) habría sido objeto de explotación salinera, tal y como lo es hasta la actualidad, y sobre estos fangos se habrían operado obras de regularización, estabilización e instalación de infraestructuras de bonificación o subsidiarias de estas explotaciones (como embarcaderos; Cf. Bernal *et al.*, 2006).

Algunos yacimientos cercanos a la playa, como el conjunto de Gallineras – Cerro de los Mártires (Díaz *et al.*, 2016), permiten entrever la tipología de asentamiento rural predominante, que pudo repetirse en otros puntos del entorno como el Cuartel (Eucaliptos), La Almadraba o el Coto de la Isleta: una *pars urbana*, mal conocida, pero dotada de suficiente entidad como para albergar *balnea* y estancias pavimentadas con mosaicos geométricos o figurados, y asociada a pequeñas necrópolis; una *pars fructuaria* dotada en algunos casos de potentes alfares, productores de ánforas, y en otros de instalaciones vinculadas a la explotación de recursos marinos (aunque en ninguno de los tres puntos citados existe constatación definitiva de la presencia de balsas con las tipologías habituales en las fábricas conserveras). Otro buen ejemplo, en este caso en la desembocadura norte del caño de Sancti Petri (en el término actual de Puerto Real), es la villa localizada en Puente Melchor, con un complejo termal y lujosos pavimentos musivarios, la cual estaría conectada a destacadas explotaciones agrícolas y alfareras circundantes (Lavado, 2004; Millán y Gómez, 2012; Chacón 2013).

Estos asentamientos rurales/residenciales parece que fueron creados en general en época tardorrepublicana, existiendo indicios de ocupación en muchos de ellos hasta al menos los siglos IV-V d.C. El tráfico marítimo debió ser intensísimo en este sector, actuando el caño central como arteria principal que por capilares sinuosos o canales artificiales filtraría la actividad a todos estos puntos a través de las marismas, lo que ha quedado fosilizado en el hallazgo frecuente de materiales dispersos en las actuales marismas y en los restos más concentrados documentados junto al poblado pesquero contemporáneo en las prospecciones de inicios de los años 90 (Gallardo *et al.*, 1999, mostrando una amplia diacronía hasta el siglo V d.C.). El templo se habría mantenido en funcionamiento hasta la Antigüedad Tardía, alcanzando en estas centurias iniciales del Imperio un momento de enorme esplendor y proyección (Corzo 1992), por lo que la zona sería uno de los focos principales de actividad económica y marítima del territorio de *Gades*.

En conjunto, el templo, las villas de los ecuestres gaditanos, el viario terrestre, las salinas y canales y las instalaciones artesanales de Torregorda – Camposoto habrían constituido un contrapeso de gran envergadura a la propia *Gades*, tanto desde el punto de vista económico como demográfico, y también a otros apéndices portuarios de la ciudad como el *Portus Gaditanus* de la desembocadura del río Guadalete (López y Pérez, 2013). La verificación y examen preciso de los hallazgos de Camposoto debe venir en el futuro próximo de la mano de proyectos de investigación específicos que no aborden las cuestiones geomorfológicas e históricas por separado, pero en cualquier caso no cabe duda de que los datos iniciales examinados y discutidos en este trabajo sugieren incluso en este estadio preliminar que se trata de novedades que pueden contribuir a cambios sustanciales en nuestra visión actual del modelo territorial y económico de la *Gadir* púnica y, sobre todo, de la *Gades* tardorrepublicana e imperial.

No podemos concluir este texto sin dejar de lamentar el que hasta el momento no se hayan realizado prospecciones sistemáticas y se hayan arbitrado sistemas de control que hubiesen permitido conocer y conservar los restos antiguos de la Playa

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.14

de Camposoto en mejores condiciones, y tampoco podemos dejar de preguntarnos si este mismo tipo de análisis epidérmico planteado ahora podría haber arrojado datos más abundantes y precisos apenas unas pocas décadas atrás. Es evidente que la aparentemente interminable discusión sobre la evolución de la línea de costa en esta zona insular gaditana está necesitada de la apremiante elaboración y desarrollo de un proyecto interdisciplinar. En este sentido, desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla junto con el Centro de Arqueología Subacuática de la Junta de Andalucía se están dando los primeros pasos para la implementación de un proyecto para el estudio de esta área, que debería englobar también al entorno del propio islote de Sancti Petri y la desembocadura del caño homónimo, partes de un mismo sistema geomorfológico y también de un mismo discurso histórico-arqueológico. El objetivo es sincronizar esfuerzos entrelazados en ámbito terrestre y subacuático, y evitar que, como ha venido sucediendo hasta ahora, se acumulen las hipótesis de diversos equipos sin la debida realización de prospecciones y sondeos dentro de un programa coordinado y dirigido a responder a las cuestiones clave en la medida en que la metodología actual lo hace posible.

Finalmente, es importante recalcar que el conjunto de restos de época antigua analizados en este trabajo, como otros muchos yacimientos situados en los rebordes costeros de la bahía o en sus zonas intermareales, se encuentra en serio riesgo de desaparición y pérdida irreversible inmediata. Como ya señalamos en apartados anteriores este proceso acelerado se debe a la conjunción de los ascendentes efectos de la erosión costera y a una presión antrópica creciente (usuarios, limpieza de playa, adecuación de senderos y dunas, instalación de carteles, edificaciones, etc.). Contra el primero de estos factores cabe oponer pocas medidas, especialmente desde la perspectiva local, pero sin embargo sí debemos señalar la necesidad de realizar un esfuerzo institucional por garantizar la protección y conservación de los pocos restos aún dispersos por el arenal y de compatibilizar en lo posible el uso de estos espacios para fines lúdicos con el cumplimiento de la legislación en materia de Patrimonio Histórico-Arqueológico. Se trata por tanto de una doble urgencia científica y de gestión urbana que se presenta como un reto aún mayor si consideramos que Camposoto se encuentra en estos últimos años en pleno auge turístico, configurándose como uno de los principales reclamos del municipio, y que en su entorno inmediato se están desarrollando o se planea desarrollar proyectos de reurbanización (carriles de acceso, aparcamientos, servicios, etc.) y de mantenimiento de los senderos, dunas y caños enmarcados en el Parque Natural de la Bahía de Cádiz. En caso de no actuar con rapidez y diligencia, en pocos años únicamente podremos disponer de evidencias sobre este poblamiento litoral antiguo a través de los restos depositados en el museo municipal o de noticias puntuales como las recogidas en estas páginas.

Financiación y agradecimientos

Este trabajo es resultado del proyecto “Ergasteria. Arqueología experimental y virtual para el estudio de los procesos de producción anfórica y comercialización en la Protohistoria” (Proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020. Ref. US-1266376). Agradecemos a María Sánchez Aragón, responsable de la actividad arqueológica realizada en el islote y castillo de Sancti Petri, el habernos facilitado examinar dichos materiales *in loco* durante el desarrollo de los trabajos, lo que permitió obtener una impresión preliminar sobre

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

su tipología y cronología. Asimismo, agradecemos a los Drs. Oliva Rodríguez (Universidad de Sevilla), Esther Ontiveros (IAPH) y Juan J. Cantillo Duarte (Universidad de Cádiz) los esfuerzos realizados en torno a la caracterización físico-química, datación y paralelos de los morteros de cal y conchas documentados en el yacimiento de Camposoto, resultados que serán dados a conocer en trabajos específicos. Asimismo, agradecemos al Dr. Francisco J. García Fernández (Universidad de Sevilla) su asistencia con la clasificación de las ánforas turdetanas localizadas en los diversos sectores del yacimiento, así como al Dr. Alejandro Quevedo (Universidad Complutense de Madrid) por sus indicaciones sobre la posible ánfora Dressel 23D.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, C., Gracia, F.J. y Benavente, J. (2009) "Evolución histórica de la línea de costa en el sector meridional de la Bahía de Cádiz", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social,* 11, pp. 13-37. https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/1348.

Alonso, C., Gracia, F.J., Rodríguez-Polo, S. y Martín Puertas, C. (2015) "El registro de eventos energéticos marinos en la bahía de Cádiz durante épocas históricas", *Cuaternario y Geomorfología,* 29 (1-2), pp. 95-117. https://doi.org/10.17735/cyg.v29i1-2.29935.

Arteaga, O. y Schulz, H. D. (eds.) (2008) *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz* (Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social 10). Cádiz: Universidad de Cádiz. https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/2257.

Benavente, J., Del Río, L., Plomaritis, T.A. y Menapace, W. (2013) "Impact of coastal storms in a sandy barrier (Sancti Petri, Spain)", *Journal of Coastal Research* SI, 65, pp. 666-671. https://doi.org/10.2112/SI65-113.1.

Bernal Casasola, D. (2006) "La industria pesquero-conservera en el Círculo del Estrecho. Consideraciones sobre la geografía de la producción", en A. Akerraz *et al.* (eds.) *L'Africa romana: Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell'Impero romani. Atti del XVI Convegno di Studio*, vol. II, pp. 1351-1394. Roma: Carocci.

Bernal Casasola, D. (2008) "*Gades* y su bahía en la Antigüedad. Reflexiones geoarqueológicas y asignaturas pendientes", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social,* 10, pp. 267-308. https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/1366

Bernal Casasola, D. Díaz, J.J. Expósito, J.A., Sáez, A.M., Lorenzo, L. y Sáez, A. (2003) *Arqueología y urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Jerez de la Frontera: Cajasur.

Bernal Casasola, D. y Lagóstena, L. (2004) "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.) *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae 2003. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)* (BAR International Series 1266). Oxford: Archaeopress y Universidad de Cádiz, vol. I, pp. 39-124.

Bernal Casasola, D. Sáez Espligares, A. Sáez Romero, A. M. Díaz, J. J. Lorenzo, L. y Toledo, F. (2005) *Carta Arqueológica Municipal. San Fernando (Cádiz)*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Bernal Casasola, D., Sáez Romero, A. M., Montero, R., Díaz, J. J., Toboso, E. J. y Moreno, D. (2006) "Instalaciones fluvio-marítimas de drenaje con ánforas romanas. A propósito del embarcadero del Caño de Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)", *Spal*,14, pp. 177-228. http://dx.doi.org/10.12795/spal.2005.i14.07

Bethencourt, M., Gracia, F. J., Del Río, L. y Benavente, J. (2011) "Los restos de naufragios históricos como indicadores de paleolíneas de costa. El caso del Fougueux (Bahía de Cádiz)", en Montoya I. *et al.* (eds.) *Avances en Geomorfología Litoral. Actas de las VI Jornadas de Geomorfología Litoral*. Barcelona, pp. 47-50.

Blanco Freijeiro, A. (1985) "Los nuevos bronces de Sancti Petri", *Boletín de la Real Academia de la Historia,* CLXXXII. 2, pp. 207-216.

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Cerezo Andreo, F. (2019) "Aprendizaje en investigación arqueológica subacuática. Los yacimientos escuela de La Ballenera, Arapal y el Timoncillo (Cádiz, España). Un ejemplo de investigación multidisciplinar a través de estudiantes de postgrado", *Magallánica. Revista de Historia moderna*, 11 (6), pp. 152-180.

Chacón Mohedano, C. (2013) "Nuevas estructuras arqueológicas documentadas en el yacimiento de Puente Melchor, Puerto Real, Cádiz", *Mainake*, XXXIV, pp. 77-94.

Cobos, L. (1999) "Intervención arqueológica en el solar del Teatro Andalucía (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995.* III, pp. 19-31.

Corzo Sánchez, R. (1980) "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades*, 5, pp. 5-14.

Corzo Sánchez, R. (1992) "El templo de Hércules gaditano en época romana", *Boletín del Museo de Cádiz*, V, pp. 37-47.

De Medina, P. (1561) *Crónica de los muy excelentes Duques de Medina Sidonia* (Colección de Documentos para la Historia de España XXXIX, 1932). Madrid.

De Morales, A. (1575) *Antigüedades de las ciudades de España*. Madrid.

Del Río, L. Benavente, J. Gracia, F. J. Anfuso, G. Martínez, J. A. Domínguez, L. Rodríguez, A. Flores, E. Cáceres, L. M. López-Aguayo, F. y Rodríguez Vidal, J. (2003) "Cuantificación de procesos de erosión costera en el litoral suratlántico español. Primeros resultados", *Geogaceta*, 33, pp. 3-6.

Del Río, L. Gracia, F.J. y Benavente, J. (2013) "Shoreline change patterns in sandy coasts: a case study in SW Spain", *Geomorphology*, 196, pp. 252-266. https://doi.org/10.1016/j.geomorph.2012.07.027.

Del Río, L., Menapace, W. y Benavente, J. (2012) "Efectos de los temporales costeros en el sistema dunar de Camposoto (San Fernando, Cádiz)", en A. González-Díez *et al.* (eds.) *Avances de la Geomorfología en España 2010-2012. Actas de la XII Reunión Nacional de Geomorfología*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 359-362.

Díaz Rodríguez, J. J. y Arévalo, A. (2021) "Los hornos altos del Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz). Nuevas aportaciones del Proyecto Arqueológico Camposoto – Torregorda", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, *22*, pp. 189-207. https://doi.org/10.25267/rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2020.v22.14.

Díaz Rodríguez, J.J. Sáez Romero, A. M. y Sáez Espligares, A. (2016) "Gallineras – Cerro de los Mártires", en R. Hidalgo (ed.) *Las villas romanas de la Bética*. Volumen 2 (Catálogo). Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 94-113.

Díaz Rodríguez, J.J. Sáez, A.M., Montero, R. y Montero, A.I. (2004) "Alfarería romana en San Fernando (Cádiz). Análisis del proceso productivo cerámico en el hinterland insular de Gades", *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)* BAR International Series, 1266. Oxford: Archaeopress y Universidad de Cádiz, pp. 649-662.

Expósito Álvarez J.A. (2007) *Las factorías de salazón de Gades (ss. II a.C.-VI d.C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión,* trabajo de investigación de Tercer Ciclo, Universidad de Cádiz.

Fantuzzi, L. Cau Ontiveros, M.A. (2017) "Investigating the provenance of the Baetican amphorae Dressel 23: new archaeometric evidence from Late Roman consumption centres", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 17(1), pp. 47-68. https://doi.org/10.5281/zenodo.258085.

Fernández-Montblanc, T., Bethencourt, M., Del Río, L., Benavente, J. y Gracia, F.J. (2016) "Study of the Fougueux wreck (1805) and the remains of the Fort Lacy (1813) as indicators of paleocoastline", en *IKUWA V. Actas del V Congreso Internacional de Arqueología Subacuática. Un patrimonio para la Humanidad*. Madrid: Ministerio de Educación, pp. 406-418.

Fernández-Montblanc, T., Izquierdo, A. y Bethencourt, M. (2018). "Scattered shipwreck site prospection: the combined use of numerical modeling and documentary research (Fougueux, 1805)", *Archaeol Anthropol Sci*, 10, pp. 141–156. https://doi.org/10.1007/s12520-016-0348-6.

Frutos, G. y Muñoz, A. (2004) "La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri", en G. Chic *et al.* (eds.) *Gadir-Gades. Nueva Perspectiva Interdisciplinar*. Sevilla: Padilla Libros, pp. 5-69.

Gallardo, M., Martí, J., Alonso, C. y García, C. (1999) "Prospecciones arqueológicas subacuáticas en Sancti-Petri", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, Tomo II, pp. 44-48.

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

García Vargas, E. y Sáez Romero, A.M. (2018). "Todo el pescado vendido. Una lectura cuantitativa de la producción púnica y romana de ánforas, sal y salazones en la Bahía de Cádiz", en J. Remesal *et al.* (coords.), *Cuantificar las economías antiguas: Problemas y métodos*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 161-213.

García y Bellido, A. (1963) "Hércules Gaditanus", *Archivo Español de Arqueología* XXXVI (107-108), pp. 70-153.

Gavala Laborde, J. (1927) "Cádiz y su bahía en el transcurso de los tiempos geológicos", *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, XLIX.9 (3ª serie), pp. 217-245.

Gracia, F.J., Alonso, C., Abarca, J.M. (2017) "Evolución histórica y geomorfología de las explotaciones salineras en marismas mareales. Ejemplos de la bahía de Cádiz", *Cuaternario y Geomorfología,* 31 (1-2), pp. 45-72. https://doi.org/10.17735/cyg.v31i1-2.54681.

Gracia, F. J., Alonso, C., Benavente, J. y López-Aguayo, F. (2001) "Evolución histórica de la línea de costa en la Bahía de Cádiz", en J.R. de Andrés y F.J. Gracia (eds.) *Geomorfología Litoral. Procesos Activos.* Cádiz, Instituto Tecnológico Geominero, pp. 225-233.

Gracia, F.J., Gallardo, M., Giles, F., Alonso, C., Martí, J., Benavente, J., Reyes, J. y Abad, E. (1995) "Los niveles holocenos-históricos del Coto de la Isleta (Chiclana de la Frontera, Bahía de Cádiz)", en T. Aleixandre y A. Pérez-González (eds.) *Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario*. Centro de Ciencias Medioambientales Serie Monografías, 3. Madrid: CSIC, pp. 409-422.

Horozco, A. (1591) *Discurso de la Fundación y Antigüedades de Cádiz y los demás sucesos que por ella han pasado*. Cádiz.

Horozco, A. (1598) *Historia de la ciudad de Cádiz.* Cádiz.

Lagóstena Barrios, L. (2001) *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.- VI d.C.)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Lara Medina, M. (2018) "Entre tradición y transformación. Un primer acercamiento a los sistemas de almacenaje de agua en *Gadir/Gades*", *Complutum*, 29(1), pp. 95-114. https://doi.org/10.5209/CMPL.62397

Lara Medina, M. (2020) *Urbs Iulia Gaditana. Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto*. Cádiz, Universidad de Cádiz.

Lavado Florido, M.L. (2004) "El complejo industrial de Puente Melchor: el centro productor, la organización del espacio y su área de influencia", en D. Bernal y L. Lagóstena (eds.) *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae 2003. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*, BAR International Series, 1266, vol. II. Oxford: Archaeopress y Universidad de Cádiz, pp. 473-488.

López Amador, J.J. y Pérez Fernández, E. (2013) *El Puerto Gaditano de Balbo. El Puerto de Santa María. Cádiz:* Ediciones El Boletín.

López de la Orden, M.D., Gallardo, M. y Blanco, F.J. (2001) "Estudio numismático de monedas bajoimperiales procedentes del yacimiento subacuático de Lavaculos (Sancti Petri, Cádiz)", *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 37, pp. 127-135. https://doi.org/10.33349/2001.37.1279.

Marín Ceballos, M.C. (2017) "El santuario de Melqart en Gadir. Dudas y certezas", en A. Russo y F. Guarneri (eds.) *Santuari mediterranei tra Oriente e Occidente. Interazioni e contatti culturali*. Roma: Scienze e Lettere, pp. 299-308.

Martí Solano, J. y Márquez Carmona, L. (2021) "El reducto inglés de Sancti Petri o de Lacy: una fortificación costera de la Guerra de la Independencia de España en la Playa de Camposoto (San Fernando, Cádiz)", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 22, pp. 399-416. https://doi.org/10.25267/rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2020.v22.23.

Martín-Caro, J. Paniagua, I. Gómez, G. Fages, L. y Muñoz, J.J. (2011) "La recuperación del castillo de Sancti-Petri: una deuda demasiado larga con la historia", *Revista de Obras Públicas*, 3.527, pp. 57-72.

Marzano, A. (2007) "Fish salting versus fish breeding: the case of Roman Italy", en L. Lagóstena *et al.* (eds.) *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad,* BAR International Series, 1686. Oxford: Archaeopress, pp. 301-313.

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Marzano, A. (2013) *Harvesting the sea. The exploitation of marine resources in the Roman Mediterranean.* Oxford: Oxford University Press.

Millán, M.L. y Gómez, M.C. (2012) "El mosaico de la villa romana de Puente Melchor. Estudio histórico-artístico y tratamientos de conservación", *Romula*, 11, pp. 115-136. https://www.upo.es/revistas/index.php/romula/article/view/414.

Monterroso Checa, A. (2021) "La ubicación del santuario de Melqart en Gadir: aportación de los datos PNOA-LiDAR", *Spal*, 30.1, pp. 137-164. http://dx.doi.org/10.12795/spal.2021.i30.05.

Muñoz Vicente, A. De Frutos, G. y Berriatúa, N. (1988) "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz", *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, tomo I. Madrid: UNED, pp. 487-508.

Pinto, I. V. Magalhães, A. P. Brum, P. (2011) "O complexo industrial de Tróia desde os tempos dos Cornelii Bocchi", en J.L. Cardoso y M. Almagro (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus: Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*. Lisboa y Madrid: Academia Portuguesa da História y Real Academia de la Historia, pp. 133-167.

Pinto, I. V. Magalhães, A.P. Brum, P. (2014) "An overview of the fish-salting production centre at Tróia (Portugal)", en E. Botte y V. Leitch (eds.) *Fish & Ships: Production et commerce des salsamenta durant l'Antiquité* (Bibliotheque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine, 17). Aix-en-Provence: Centre Camille Jullian, pp. 145-157. https://doi.org/10.4000/books.pccj.1696.

Ponsich, M. (1988) *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Betica y Tingitana*. Madrid: Universidad Complutense.

Ponsich, M. y Tarradell, M. (1965) *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*, Bibliothèque des Hautes Etudes Hispaniques, 36. Paris: Presses Universitaires de France.

Rangel-Buitrago, N. (2013) *Efectos de temporales marítimos en sistemas litorales de la provincia de Cádiz* (Tesis Doctoral). Cádiz, Universidad de Cádiz.

Rodríguez Mariscal N.E., Rieth, E., Izaguirre, M. (2010) "Investigaciones en el pecio de Camposoto: hacia la identificación del navío francés Fougueux", *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 75, pp. 94-107.

Ruiz Mata, D. Ruiz Gil, J. A. y López, J. J. (2006) "La pesca en época prerromana en la bahía de Cádiz (Apéndice sobre las factorías de salazones en El Puerto de Santa María)", *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 269-338.

Sáez Romero, A. M. (2009) "El templo de Melqart de Gadir: hito religioso-económico y marítimo. Consideraciones sobre su relación con la industria conservera", en P. Mateos *et al.* (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLV. Mérida: CSIC-IAM, pp. 115-130.

Sáez Romero, A. M. (2014) "Fish processing and salted-fish trade in the Punic West: New archaeological data and historical evolution", en E. Botte y V. Leitch (eds.) *Fish & Ships: Production et commerce des salsamenta durant l'Antiquité*, Bibliotheque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine, 17. Aix-en-Provence: Centre Camille Jullian, pp. 159-174. https://doi.org/10.4000/books.pccj.1711.

Sáez Romero, A.M. y Carrero Ramírez, F. (2018) "Coto de la Isleta (Chiclana, Cádiz). Nuevos datos y perspectivas sobre el poblamiento romano de la zona sur de la Bahía de Cádiz", *Spal*, 27.1, pp. 185-210. http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.07.

Sáez Romero, A. M. y Díaz Rodríguez, J. J. (2012) "Entre tierra y mar, entre lo púnico y lo romano. Adaptaciones económicas y territoriales en un medio cambiante: algunas notas sobre paleogeografía y sistemas de explotación del hinterland insular de Gadir/Gades", en B. Mora y G. Cruz (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas.* Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 259-300.

Sáez Romero, A. M. y García Vargas, E. 2019: "La producción y comercio de ánforas y conservas de pescado en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica. Nuevos datos, métodos y enfoques para viejos debates", en A. Álvarez *et al.* (coords.), *Fretum Hispanicum. Nuevas*

SPAL 31.1 (2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

perspectivas sobre el estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 23-71.

Sáez Romero, A. M. Gutiérrez López, J. M. y Reinoso del Río, M. C. (2020) "Un asentamiento de época púnica en la campiña costera de la Bahía de Cádiz. Estructuras, fases de uso y contextos materiales de Puerto-19", *Archivo Español de Arqueología*, 93, pp. 61-80. https://doi.org/10.3989/aespa.093.020.003.

Sáez Romero, A.M. y Lavado Florido, M.L. (2019) "Cremaciones fenicias y un nuevo saladero de pescado púnico de Gadir. Avance de los hallazgos registrados en el área de Los Chinchorros (calle de San Bartolomé, Cádiz)", *Habis*, 50, pp. 49-81.

Sáez Romero, A.M. y Lavado Florido, M.L. (2021) "El taller alfarero púnico de calle Real 210-212. Estudio de los materiales, cronología y apuntes sobre la arquitectura fornácea", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 22: 109-137. https://doi.org/10.25267/rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2020.v22.11.

Sáez Romero, A. M. y Montero, A. I. (2007) "La secuencia diacrónica de la Isla de León en la Antigüedad a través del Cerro de la Batería (San Fernando, Cádiz)", en J. Morín *et al.* (eds.), *As Idades do Bronze e do Ferro na península ibérica*, Actas do IV Congresso de Arqueología Peninsular. Faro: Universidade do Algarve, pp. 387-408.

Sáez Romero, A. M. Montero, A. I. y Díaz, J. J. (2005) "Nuevos vestigios del santuario gadirita de Melqart en Sancti Petri (San Fernando, Cádiz)", en J. Jiménez y S. Celestino (coords.), *El Periodo Orientalizante*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV. Mérida: CSIC, pp. 873-878.

Sáez Romero, A. M. Montero, R. Montero, A. I. Sáez, A. y Díaz, J. J. (2004) "Anotaciones al recorrido de las vías Augusta y Heraclea a su paso por San Fernando (Cádiz). Novedades arqueológicas y paleogeográficas", *Antiqvitas*, 16, pp. 105-119.

Sáez Romero, A. M. Rodríguez, O. Cantillo, J.J. y Ontiveros, E. (2021) "Evidencia de fabricación y uso de morteros con agregados de conchas en el área de Gadir/Gades. Una primera aproximación funcional y tecnológica", en E. Ferrer *et al.* (eds.) Arqueología y Numismática. Estudios en homenaje a la profesora Francisca Chaves Tristán. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 691-714.

Suárez de Salazar, J. B. (1610) *Grandezas y antigüedades de la Isla y Ciudad de Cádiz*. Cádiz: Clemente Hidalgo.

Trakadas, A. (2015) *Fish-salting in the Northwest Maghreb in Antiquity.* Oxford: Archaeopress.

Vallespín, O. (1986) "The Copper Wreck (Pecio del Cobre)", *The International Journal of Nautical Archaeology*, 15.4, pp. 305-322. https://doi.org/10.1111/j.1095-9270.1986.tb01155.x.

Vallespín, O. (2004) *El Camino del Arrecife en Cádiz* (El Miliario Extravagante, Anexo 6). La Línea.

Votruba, G.F. (2017) "Did Vessels Beach in the Ancient Mediterranean? An assessment of the textual and visual evidence", *The Mariner's Mirror*, 103.1, pp. 7–29. http://dx.doi.org/10.1080/00253359.2017.1274138.

Wilson, A. (2006) "Fishy business: Roman exploitation of marine resources", *Journal of Roman Archaeology*, 19.2, pp. 525-537. https://doi.org/10.1017/S1047759400006760.

Zamora, J. A. y Sáez Romero, A. M. (2014) "The Oceanfront of Phoenician Cadiz: A new epigraphic find and its palaeogeographical context", en M. Botto (ed.) *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas Investigaciones,* Collezione di Studi Fenici 46. Pisa-Roma: Fabrizio Serra, pp. 251-263.

Zazo, C. Dabrio, C.J. Goy, J.L. Lario, J. Cabero, A. Silva, P.G. Bardají, T. Mercier, N. Borja, F. y Roquero, E. (2008) "The coastal archives of the last 15 ka in the Atlantic-Mediterranean Spanish linkage area: sea level and climate changes", *Quaternary International*, 181, pp. 72- 87. https://doi.org/10.1016/J.QUAINT.2007.05.021.

Contribución a la autoría

Las aportaciones realizadas por cada uno de los autores al artículo son las siguientes:

— Concepción y diseño: RBA, ASR, AHM.
— Análisis e interpretación de los datos: ASR, RBA.

SPAL 31.1
(2022)
374-425
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

— Redacción del borrador: ASR, RBA, JMS, AHM.
— Recogida de datos: ASR, FCR, JMS, AHM.
— Aprobación final del artículo: ASR, RBA, FCR, JMS, AHM.
— Provisión de materiales de comparación: JMS, AHM, FCR.
— Obtención de financiación: ASR.
— Análisis de laboratorio: RBA.
— Diseño gráfico: RBA, AHM, ASR.
— Investigador Principal del proyecto que ha permitido el estudio: ASR.

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

FECHA RECEPCIÓN
14/10/2020
FECHA ACEPTACIÓN
29/11/2020

A propósito del edificio identificado como el *xenodochium* de Masona en Mérida. Aspectos cronológicos y funcionales

ABOUT THE BUILDING IDENTIFIED AS THE MASONA *XENODOCHIUM* IN MÉRIDA. CHRONOLOGICAL AND FUNCTIONAL ASPECTS

Pedro Mateos Cruz
Instituto de Arqueología de Mérida
Plaza de España 15, 06800 Mérida
p.mateos@iam.csic.es 0000-0001-7903-3929 G-4695-2015

Resumen Tras la publicación en 1995 de un trabajo en el que se planteaba la identificación de un edificio excavado en las proximidades del conjunto arquitectónico de Sta. Eulalia, en Mérida, como el *xenodochium* construido por el obispo Masona a finales del s. VI, se han venido señalando por parte de algunos autores objeciones relacionadas con la cronología del edificio y con su función específica. En este artículo presentamos los datos arqueológicos que confirman su adscripción cronológica a época visigoda y apuntamos algunos argumentos para continuar identificando el edificio con una construcción de tipo monástico, relacionada con Sta. Eulalia que, según el libro de las *Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium* escrito a lo largo del s. VII, acogió a peregrinos y enfermos pobres de la ciudad.
Palabras Claves Arquitectura de época visigoda, *Augusta Emerita*, conjunto de Santa Eulalia, urbanismo tardoantiguo.

Summary Following the publication in 1995 of a paper in which a building excavated in the vicinity of the Santa Eulalia architectural complex in Merida was identified as the *xenodochium* built by Bishop Masona at the end of the sixth century, some authors have raised objections regarding the chronology of the building and its functionality. In this article we present the archaeological data that confirms its chronological assignment to the Visigothic period, and we include a number of arguments that support the identification of the building with a monastic type of construction related to St. Eulalia, and which, according to the book of the *Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium* written throughout the seventh century, was used to shelter pilgrims and poor people with illnesses from the city.
Key Words Visigothic period architecture, *Augusta Emerita*, architectural complex of Santa Eulalia, Late Antiquity urbanism.

Mateos Cruz, P (2022): "A propósito del edificio identificado como el *xenodochium* de Masona en", *Spal,* 31.1, pp. 426-442. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

1. INTRODUCCIÓN

Entre 1989 y 1990 llevamos a cabo una excavación a 200 m de la basílica de Sta. Eulalia, situada en la actual barriada de Sta. Catalina de Mérida, al norte de la ciudad. En la intervención arqueológica, se documentó un área funeraria de origen cristiano cuya cronología estaba encuadrada entre los ss. IV y V de nuestra era. A lo largo del s. V el área fue amortizada, destruyendo la mayor parte de los enterramientos y edificios funerarios. Posteriormente se construyó en ese lugar un edificio que reutilizaba entre sus muros restos de algunas placas con inscripciones, que permitían confirmar tanto el momento de su destrucción como la posterioridad de la edificación, que fue interpretada como el posible *xenodochium* fundado por el obispo Masona a finales del s. VI. Todos estos datos fueron publicados en las Actas de la IV Reuniò de d'Arqueologia Cristiana Hispánica celebrada en Lisboa en 1992 (Mateos, 1995, pp. 309-316). Se trata de la única publicación hasta la fecha en la que, de forma monográfica, se analizan las características arquitectónicas del edificio de época visigoda, su contexto arqueológico y su posible función. A lo largo de estos años se han realizado algunos trabajos relacionados con la Tardoantiguedad en *Hispania* donde, de manera puntual, se plantean algunas objeciones relacionadas con la cronología del edificio y el uso al que se dedicó en origen.

En el caso de la cronología, aunque aceptada por la inmensa mayoría de los autores su fecha de construcción a finales del s. VI, Fernando Arce plantea discrepancias interpretando el edificio como un palacio emiral, similar a los documentados en el interior de las murallas y analizados, sobre todo, en el caso de las excavaciones del barrio de Morería por Alba (Alba, 2009, pp. 379-420). Su argumento estriba en la similitud formal y tipológica del posible *xenodochium* con la planta arquitectónica de dichos palacios emirales, aunque el mismo autor se plantea un problema con su localización extramuros y en la posibilidad de que la pilastra visigoda aparecida en el interior del edificio fuese realmente una pieza reutilizada en época islámica (Arce Sáinz 2020, pp. 663-668).

En cuanto a la función, la mayoría de los investigadores asume su posible identificación con el *xenodochium* que narra el libro de las *Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium* (Maya, 1992), aunque algunos autores han mostrado sus dudas sobre tal adscripción considerando posible su uso como residencia aristocrática de época visigoda. Así lo señala Javier Arce, en una nota a pie de página en la que plantea la posibilidad de que se trate de un *palatium* o residencia oficial, aunque reconoce que esto «*no pasa de ser una impresión*» (Arce Martínez, 2002, p. 187, n.39). A. Chavarría cita a Arce para expresar su duda sobre el carácter del edificio y señala la similitud de su planta con algunos complejos residenciales de esa época «*por lo que tal vez se pudiera valorar otro tipo de identificación: una prestigiosa habitación privada o tal vez una residencia construida por el mismo Masona para alojarse en las cercanías de la basílica*» (Chavarría, 2010, p. 444). Perich (2014, pp. 205-206), aunque reconoce que podría interpretarse como un *xenodochium*, señala también como posible que se trate de una residencia aristocrática visigoda ante la riqueza de su decoración y sus características arquitectónicas.

Nuestro objetivo en esta publicación es dar respuesta a las dudas planteadas por estos investigadores, incorporando nuestros argumentos a estas objeciones relacionadas con la cronología y función del edificio. En lo que se refiere a su cronología, analizaremos los contextos cerámicos relacionados con su construcción, así como los restos de decoración arquitectónica que, además de la pilastra ya publicada en su día (Mateos, 1995, p. 312), fueron documentadas en las excavaciones. Por último, analizaremos la técnica constructiva de sus muros y sus diferencias claras y evidentes con las

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

construcciones que caracterizan los llamados edificios emirales emeritenses. En cuanto a su función, destacaremos las divergencias en relación con las residencias aristocráticas conocidas en ese período, sobre todo con la presencia en la nave central de un espacio basilical absidado, y plantearemos otros paralelos más cercanos a una función monástica y asistencial.

2. EL CONTEXTO URBANÍSTICO

Como ya se ha señalado en anteriores publicaciones, conocemos algunas de las características del urbanismo emeritense de época tardoantigua gracias a las excavaciones realizadas en la ciudad y a los datos aportados por el libro de las *Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium*, un opúsculo escrito en el s. VII en el que se indican algunas características de los edificios emeritenses y de sus pobladores (Maya, 1992). Algunos de los datos aportados por esta obra han sido confirmados por la arqueología. Posteriormente profundizaremos sobre la credibilidad de dicha fuente.

Desde el punto de vista de la arquitectura religiosa, existen dos focos que polarizan la vida de la ciudad en época tardoantigua: el conjunto episcopal y el conjunto arquitectónico de Sta. Eulalia (fig. 1).

La documentación arqueológica relacionada con el conjunto episcopal se reduce a un grupo de materiales de decoración arquitectónica hallados en el entorno de la actual iglesia concatedral de Sta. María, entre los que se encuentra un ejemplar identificado como una cátedra, sede del obispo (Cruz, 1985, p. 205, nº 182), y un epígrafe de "Santa. María Princesa de todas las Vírgenes", reutilizado como imposta en la puerta de entrada de la alcazaba árabe, que podría relacionarse con el cambio de advocación de la catedral llamada Sta. *Ierusalem* (Ramírez y Mateos, 2000, pp. 31-35).

Moreno de Vargas indica la existencia de una piedra "antigua" en una casa cercana a la actual iglesia de Santa María en la que se leía *Ierusalem* (Moreno de Vargas, 1987, p. 139). A partir de estos datos, la tradición arqueológica emeritense ha relacionado la situación del antiguo conjunto episcopal con la actual concatedral de Sta. María, teniendo en cuenta la aparición en los alrededores de estas piezas y la recuperación de la memoria histórica al hacer coincidir la construcción, tras la reconquista de la ciudad en 1228, de la "iglesia mayor de Sta. María" en el mismo lugar donde antes se ubicaba la catedral de época visigoda.

En Mérida, cerca del foro y junto a la catedral y «*...cubierto por el mismo techo...*» según nos narran las *Vitae*, se encontraba el baptisterio, dedicado a S. Juan Bautista. Muy cerca de la catedral y del baptisterio se hallaría, también ocupando el mismo espacio, el palacio episcopal (*Vitae*, IV. IX. 5).

En cuanto al complejo martirial, funerario y monástico de Sta. Eulalia, los datos arqueológicos los aportan las excavaciones realizadas en la zona. Al parecer, y según señalan las *Vitae,* el conjunto estaría formado por la basílica, de la que ya se han definido sus características más significativas (Mateos, 1999), escuelas, almacenes, dos monasterios y un hospital para enfermos pobres de la ciudad que también funcionaba como albergue para peregrinos, un *xenodochium*, fundado por el obispo Masona, según consta en el libro, a finales del s. VI (*Vitae* V.III.4).

El libro de las *Vitae* narra la existencia de un monasterio, donde residían los monjes que se ocupaban del mantenimiento de la basílica y se educaba a niños como en el caso de Augusto, Quintiliano y Veraniano (*Vitae* I.1) Probablemente, a este monasterio

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 1. Planta esquemática de *Augusta Emerita* en época tardoantigua. (Realizada por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida a partir de los datos aportados por el autor).

pertenecía la inscripción que alude a la *domus Eulaliae* (Navascues, 1949, n° 348) fechada en el año 638, aunque otros autores la relacionan con el *Xenodochium* (Fita, 1894, n° 79. Tampoco Trillmich (2004, p. 158) desecha esta idea.

También sabemos de la existencia de otro monasterio, esta vez de vírgenes. El único dato parte de una inscripción fechada en el año 661, que señala una serie de reformas en la puerta del edificio realizadas por la entonces abadesa Eugenia (Ramírez y Mateos, 2000, pp. 30-31, n° 4).

En una zona cercana a la basílica de Sta. Eulalia y probablemente formando parte del mismo conjunto arquitectónico de época tardoantigua, se documentaron los restos de un edificio que en su momento (Mateos, 1995, pp. 309-316) se identificó como el *xenodochium* fundado por Masona y al que aluden las *Vitae* en reiteradas ocasiones (*Vitae* V.III.6).

3. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DEL EDIFICIO IDENTIFICADO COMO *XENODOCHIUM* (FIG. 2)

Las características arquitectónicas y funcionales del edificio han sido analizadas en diversas publicaciones en las que se ha descrito como un edificio orientado en dirección Este-Oeste, planteando dicha alineación a partir de la presencia, en el centro del muro oriental, de una habitación absidada flanqueada por dos habitaciones laterales (Mateos, 1995, pp. 309-316; Mateos, 1999, p. 195).

El ábside está construido con sillares de granito reutilizados, enrasados y acuñados con lajas de pizarra, en una fábrica similar a la de la vecina iglesia de Sta. Eulalia y a otras edificaciones del mismo período documentadas en el interior de la ciudad (Ayerbe y Mateos, 2015, pp. 179-191). Este dato tipológico resulta interesante desde el punto de vista cronológico debido a su similitud con la forma constructiva de la basílica de Sta. Eulalia, reconstruida por Fidel después del 560. Posteriormente analizaremos la problemática de las técnicas constructivas que caracterizan dicho edificio.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

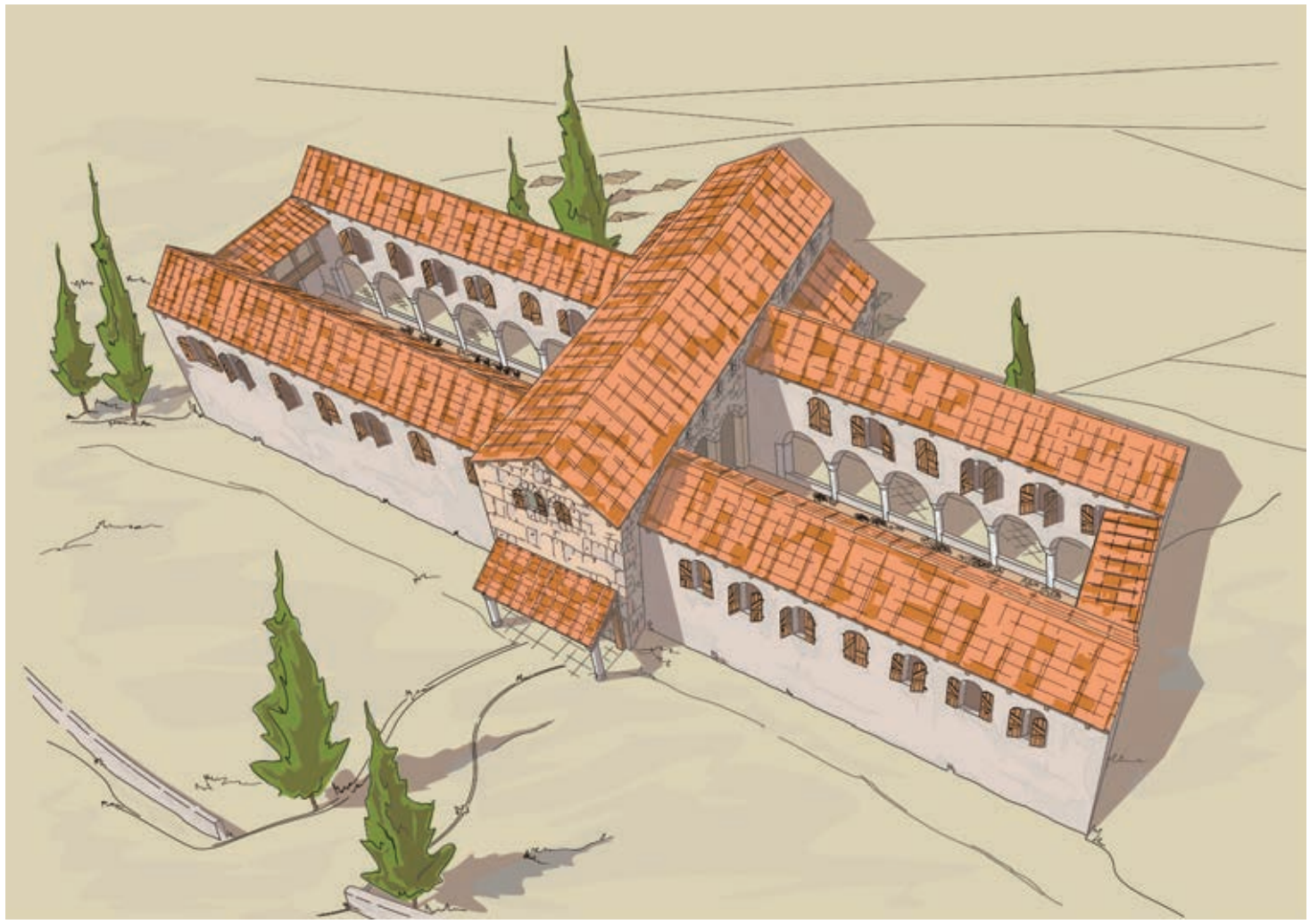


Figura 2. Reconstrucción del alzado del edificio identificado como *xenodochium*. (Realizada por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida a partir de los datos aportados por el autor).

El ábside se abre al oeste a una nave central situada en el eje del edificio, flanqueada por las dos alas del edificio al norte y sur. Dichas alas poseen una estructura simétrica: dos corredores separados entre sí por un espacio presumiblemente abierto o patio. Cabe la posibilidad de que ambas alas del edificio fueran totalmente cubiertas, conformando unas estructuras divididas en tres naves a cada lado del espacio central.

En la nave central, en la entrada del ábside, apareció una pilastra decorada en sus cuatro lados y caída en dirección Noreste-Suroeste, similar a tres de las halladas en la puerta del aljibe de la alcazaba árabe (Cruz, 1985, nos 4, 5, 7 y 8) y que fue descrita en la anterior publicación (Mateos, 1995, p. 312).

Los grandes cimientos de sillares plantean la existencia de una segunda planta sostenida por las columnas. Esta segunda planta podía tener su acceso por las dos habitaciones laterales situadas a Norte y Sur del ábside y que poseen entradas hacia los espacios laterales y no a la nave central. Este hecho plantea la posibilidad de que la nave de eje tenga una sola planta, presumiblemente de doble altura, por lo que incomunicaría las dos alas en la planta superior.

4. LA CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO: CLAVES PARA SU CRONOLOGÍA

El estudio de los epígrafes aparecidos durante las excavaciones plantea que el área funeraria se mantuvo en uso, al menos, a lo largo de los ss. V y VI, ya que contamos con 40 inscripciones funerarias fechables en ese período (Ramírez y Mateos, 2000,

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

nos 138-162; Hidalgo *et al.*, 2019, nos 185-196) y que aparecieron en el entorno del edificio. Algunas de estas inscripciones fueron reutilizadas en la construcción de sus muros, por lo que debemos señalar una relación de posterioridad en su fecha de realización con respecto a la de los epígrafes. Al igual que sucediera en la basílica de Sta. Eulalia, este hecho no fue óbice para que durante su construcción se respetaran las tumbas (sobre todo, tenemos constancia de los sarcófagos que dejaron su impronta en las cimentaciones), que se conservaron *in situ* modificando el trazado de sus muros para su preservación.

En resumen, nos encontramos, por un lado, con una destrucción de numerosos enterramientos del área funeraria cuyos epígrafes fueron reutilizados en la construcción del conjunto arquitectónico y, por otro, con una continuidad de uso de la necrópolis a lo largo de los ss. V y VI, confirmado por el deseo de respetar los enterramientos durante la ejecución de sus muros.

4.1. Los materiales arqueológicos asociados a la construcción del edificio

Los estratos asociados a la construcción del *xenodoquium* de Mérida han aportado material cerámico que permite centrar la construcción del monumento también en una fecha *post quem* al s. V d.C. Esta propuesta cronológica se concluye a partir de las importaciones procedentes del norte de África, concretamente, de ARSW y, en menor medida, sigilatas hispánicas manufacturadas en el entorno del Duero, caso de una Paz 4.32 datada en la primera mitad del V d.C.

El grueso del material cerámico está formado por producciones comunes y de cocina con formas tradicionales (ollas de borde redondeado, cuencos de borde quebrado, jarras...) que no permiten mayores precisiones temporales. También es de resaltar la presencia de algunos galbos anfóricos de procedencia local-regional, así como piezas claramente residuales (fundamentalmente sigilatas altoimperiales, ARSW-C cerámicas comunes de pastas muy depuradas) que se relacionan con el acarreo de sedimentos de otros puntos de la ciudad.

Entre las formas de ARSW-D destacamos la extensa aparición de galbos que no permiten establecer datos cronológicos fiables. Entre las formas datantes, encontramos un borde de un plato del tipo Hayes 61, concretamente, de las denominadas por Bonifay (2004, p. 167) como 61 A/B3. Su cronología ha fomentado un debate controvertido, ya que se han planteado propuestas que van desde 400-420 d.C. (Hayes, 1972, p. 106) hasta fines del V d.C. (Fulford, 1984, p. 49). En el caso de Mérida, estas piezas aparecen de manera abundante desde inicios del V d.C. (Bustamante, 2013, p. 59, UE. 1001).

De igual modo, es de interés la presencia de un borde de un gran cuenco variante Lamb 2/37 en cerámica lucente, cuya dilatada cronología comprende entre 150 y 400 d.C.

El elevado grado de fragmentación de las piezas y la abundante presencia de elementos residuales claramente apuntan al acarreo de piezas, por lo que la cronología de formación de estos estratos se podría haber dilatado en el tiempo.

Es de resaltar el hecho de que, en dichos contextos, no ha aparecido ni un solo fragmento de cerámica emiral, por lo que habría que desechar dicha cronología para la construcción del edificio que, como ya hemos señalado, debe enmarcarse con una fecha *post quem* a partir del s. V.

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

4.2. Las técnicas constructivas

Las características constructivas del edificio lo relacionan también con el período tardoantiguo. Ya hemos señalado la similitud de las cimentaciones de la cabecera del *xenodochium* (fig. 3.1) con las de la vecina basílica de Sta. Eulalia (fig. 3.2), realizadas ambas con sillares de granito reutilizados acuñados con lajas de pizarra para unificar su tamaño, que eran colocados siguiendo una alternancia, en el caso del *xenodochium*, de dos bloques a soga y dos a tizón. En cuanto a los muros realizados en *opus caementicium*, se observa una clara diferencia entre la fábrica del edificio funerario absidado documentado justo al lado (fig. 3.3) y fechado en el s. IV y la de nuestro edificio; en nuestro caso, además de la reutilización del mármol procedente del área funeraria anterior, se utilizan mampuestos de mediano tamaño (fig. 3.4) unidos por argamasa, junto con sillares de granito ocupando las esquinas del edificio o como base de cimentación de las columnas de los espacios laterales. En el otro extremo cronológico, la fábrica de los edificios fechados en época emiral, aunque constructivamente muy distinta entre ellos, los realizados con mampostería poseen una fábrica muy diferente a la de nuestra construcción. En los llamados "palacios emirales" (Alba, 2009, pp. 379-420) los mampuestos van en ocasiones unidos con tierra (fig. 3.5), en general reutilizando una abundante cantidad de fragmentos de ladrillos en el paramento y sillares colocados en vertical, como pies derechos, y con los mampuestos no alineados, con amplia separación entre ellos (fig. 3.6).

Uno de los elementos que diferencia las fábricas emirales y las construcciones de época anterior es la dinámica y la peculiaridad de la reutilización. Tras el abandono de la ciudad romana empieza un proceso de reempleo de materiales más ordenado y regularizado, que se limita a materiales concretos que proceden de restos de calzadas y edificios abandonados, gestionados de forma organizada para su desmonte y posterior uso (Mateos y Pizzo, 2020, pp. 55-64).

Este proceso produce un empleo de materiales de tamaño más regular con procedencias homogéneas. Las dimensiones de los elementos constructivos se seleccionan en función de la fábrica del muro que, a diferencia de las construcciones emirales, es más regular tanto en lo referido a los grosores de las estructuras como en lo que hace a la composición del muro. Es evidente que, todavía en los siglos V y VI, los conocimientos técnicos para la realización de los muros recuperan las técnicas romanas.

Como elementos de reconocimiento e indicadores de esta etapa es posible evidenciar, por ejemplo, la uniformidad de los elementos constructivos, incluso en las cimentaciones de los edificios; resulta evidente el uso de un mortero de buena calidad, consistencia y composición, que es utilizado abundantemente en la puesta en obra; también es indicativo de cierta pericia técnica la reducida presencia de cuñas, excepto en casos muy específicos.

Por otro lado, se observa también el tipo de proceso utilizado en la composición del muro, por fases de obra regulares; en el caso de nuestro edificio se emplean como reguladores de la construcción, los sillares de granito, cuya altura influye en la altura de las fases de obra, al igual que en toda la historia edilicia de la ciudad romana.

Debemos destacar, así mismo, la selección del material y su procedencia de contextos abandonados limitados, del mismo modo que el empleo de la sillería de granito regular. Hay que tener en cuenta que en la construcción del ábside del edificio se utiliza todavía la regularidad de la sillería de granito, para una técnica extremadamente precisa y regular que recuerda las construcciones en sillares de época romana. Del mismo modo, destaca el escaso uso de ladrillo romano reutilizado en los paramentos.

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15



Figura 3.1.



Figura 3.2.



Figura 3.3.



Figura 3.4.



Figura 3.5.



Figura 3.6.

Figura 3. 3.1. Detalle de la técnica constructiva de las cimentaciones del ábside del *xenodochium*. 3.2. Cimentaciones de la basílica de Sta. Eulalia. 3.3. Técnica constructiva del edificio funerario tardorromano. 3.4. Técnica constructiva de la mampostería del *xenodochium*. 3.5. Edificio emiral de Morería con mampostería unida con tierra. 3.6. Edificio emiral en el que se reutilizan ladrillos y sillares puestos en vertical.

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

Frente a esta forma de construir, los edificios emirales se distinguen por una serie de elementos que caracterizan la edilicia de este periodo. Entre ellos podemos reseñar la irregularidad de los elementos empleados, incluso en las cimentaciones, donde a menudo se utilizan cantos de río dispuestos en "spina di pesce", o el uso irregular del mortero, generalmente de peor calidad que el de épocas anteriores y escasamente empleado. Las técnicas edilicias son completamente diferentes, ya que emplean cualquier tipo de material descuidando las dimensiones de las piezas y su morfología, destacando la irregularidad en la reutilización de la sillería de granito, extremadamente diferente en talla y dimensiones. Por último, señalamos la abundancia de reutilización de ladrillos en los muros.

Ante este análisis de la técnica edilicia del edificio, debemos concluir que el llamado *xenodochium* se encuentra ligado a una forma de construir de tradición romana, con claros elementos de reutilización de materiales que acercan su cronología a plena época tardoantigua, con claros ejemplos en la ciudad, y lo alejan de la forma de operar en época emiral en Mérida, por lo que, también desde el punto de vista constructivo, debemos desechar su cronología omeya y encuadrarlo en la cronología visigoda.

4.3. La decoración arquitectónica del edificio

Un dato fundamental para fechar la construcción de este edificio lo aportan los restos de su decoración arquitectónica, toda ella realizada en mármol, que se han conservado hasta nuestros días. Aparte del uso de basas y fustes de época romana en las columnas de los espacios laterales, debemos destacar la aparición, ya conocida, de una pilastra de época visigoda decorada en sus cuatro lados (fig. 4.1). La basa conserva el dado de apoyo. Dos de las caras del fuste se decoran con motivos vegetales, utilizando roleos que circunscriben palmetas. Dichas palmetas también aparecen en el exterior del roleo. En las otras dos caras, trifolias alargadas enmarcan una columna que posee basa con toro y escocia, fuste sogueado en la mitad inferior y acanalado en la mitad superior y capitel con motivos vegetales esquematizados. El capitel de la pilastra presenta como decoración en sus cuatro caras acantos esquemáticos culminando en un filete con aspas que une dos rosetas de cuatro pétalos (Mateos, p. 1995, p. 312). M. Cruz Villalón (1985, pp. 164-165, 168) relaciona esta pilastra con el grupo 2a, fechando su realización en la segunda mitad del s. VI.

En este artículo presentamos el resto del material de decoración arquitectónica vinculado con el edificio, hasta el momento inédito y que fue hallado en la excavación arqueológica realizada. Algunas decoraciones se conservan en pequeños fragmentos que no aportan información suficiente para definir sus características formales o su cronología, pero contamos con algunas piezas cuyo estado de conservación permite realizar su estudio. Entre ellas destaca la presencia de un fragmento de pila bautismal (fig. 4.2). Se trata de una pieza que conserva restos del ángulo superior, ocupado también por una concavidad, y parte de la propia pila. Estos elementos poseen una interpretación complicada ya que han sido vistos como pilas bautismales, como nichos o como mesas de altar o de ofrendas. Cruz Villalón (1985, pp. 236-237) la asocia claramente con una pila. La interpretación funcional de este tipo de objetos suele asociarse a la imposición de los sacramentos (Barroso y Morín, 1992, pp. 41-46). Esta tipología, que entronca claramente con un uso litúrgico de la pieza, está fechada por su hallazgo en edificios de finales del s. VI o comienzos del s. VII (Ulbert, 1971, p. 170).

SPAL 31.1 (2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

También durante las excavaciones apareció un buen número de placas y fragmentos decorados con roleos vegetales y motivos geométricos de tipología claramente visigoda, entre los que destacan ocho elementos decorativos, procedentes de varias placas con una temática similar. Cuatro fragmentos pertenecen a una placa de mármol decorada en su borde por un friso que alterna losanges con tetrapétalas inscritas (fig. 4.3); tetrapétalas con botón central y botones en las enjutas y, por último, espigas. Toda la decoración se encuentra enmarcada entre listeles. La decoración central la formarían roleos, también entre listeles. No es una temática generalizada en la plástica visigoda, pero por ejemplo encontramos composiciones similares en una placa de Beja del siglo VI (Torres, 1993, p. 55, nº 25). El otro conjunto, en este caso una moldura merlonada que enmarca entre listones una decoración idéntica a la de las placas: un friso que alterna losanges con tetrapétalas inscritas; tetrapétalas con botón central y botones en las enjutas (fig. 4.4). Se han conservado cuatro fragmentos. Las piezas están esculpidas en mármol y presentan una decoración muy clasicista que imita la decoración de las pinturas murarias y que debe fecharse en la sexta centuria. Este tipo de motivos se copiará después en la decoración escultórica de Toledo, correspondiéndose con el tipo 1 de Cruz Villalón para Mérida. Fuera de los focos emeritense y toledano estarían en tres piezas de la Mezquita de Córdoba y en un pilar de Sevilla (Barroso y Morín, 2007, p. 265).

Debemos destacar una nueva placa decorada (fig. 4.5), que en esta ocasión reproduce un ave, seguramente un pavo real. Los ejemplos más cercanos son los fragmentos de cancel procedentes de Mérida en el MAN, la placa de Salvatierra de Tormes en Salamanca, la placa de Segóbriga dibujada por Melchor del Prado, actualmente en paradero desconocido, y el fuste ochavado de La Guardia en Jaén. Cronológicamente, son piezas de finales del siglo VI y del VII con paralelos en el arte bizantino contemporáneo, como la placa de Iznik en Turquía y el relieve de Damous-el-Karita, ejemplos que ya hicieron notar en su día H. Schlunk y Th. Hauschild (1978, p. 68: tomado de Barroso y Morín, 1992, p. 61-62).Se podría argumentar la posible reutilización de todas estas piezas en un edificio fechado en época posterior, aunque resulta de difícil justificación teniendo en cuenta que son todas piezas cronológicamente similares, que permiten inferir su pertenencia a un mismo proyecto arquitectónico.

En conclusión, los argumentos expuestos en estas líneas plantean la coincidencia cronológica entre la decoración arquitectónica y la construcción del edificio para el que se hicieron.

Estas piezas analizadas poseen dos características evidentes. Por un lado, gozan de una cronología común que fecharía su realización a finales del s. VI o comienzos del s. VII, coincidente con la realización de la pilastra citada anteriormente. En segundo lugar, se trata de elementos de carácter religioso, algunos con un marcado uso litúrgico. La aparición de todos estos restos relacionados con el edificio objeto de análisis plantea un dato interesante a la hora de abordar su cronología.

Por tanto, para analizar la cronología de construcción del edificio objeto de estudio hemos valorado los materiales arqueológicos documentados en las excavaciones, los restos de decoración arquitectónica procedentes del edificio y su técnica constructiva.

En cuanto a los materiales cerámicos, éstos no son concluyentes a la hora de definir una cronología concreta, pero debemos reseñar dos de sus características: por un lado, la cronología de época tardoantigua de los fragmentos aparecidos en contextos de construcción, que marcan una fecha *post quem* a partir del s. V, y, por otro, la ausencia de piezas de época islámica en esos mismos contextos.

SPAL 31.1
(2022)

426-442

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15



Figura 4.1.



Figura 4.2.



Figura 4.3.



Figura 4.4.



Figura 4.5.

Figura 4. Restos de decoración arquitectónica hallados en el interior del edificio identificado como *xenodochium*. 4.1. Pilastra. 4.2. Pila bautismal. 4.3. Restos de placa decorativa con motivos geométricos. (Departamento de Documentación Consorcio de Mérida) 4.4. Fragmentos de placa decorativa. 4.5. Fragmento de placa con representación de un ave.

El estudio de la técnica constructiva define unas similitudes tipológicas evidentes con los ejemplares de arquitectura tardoantigua documentada en Mérida y unas diferencias estructurales definitivas con la arquitectura que caracterizará la época emiral en la ciudad. Estos dos elementos, a mi juicio, definen claramente la cronología tardoantigua del edificio y desechan, a todas luces, su vinculación con los edificios emirales emeritenses.

En cuanto a los restos analizados de la escultura decorativa relacionada con el edificio, creemos que sus características confirman esta hipótesis y centran aún más la cronología del conjunto, enmarcándola en los últimos años del s. VI o comienzos del s. VII.

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

5. LA FUNCIÓN DEL EDIFICIO

A la hora de analizar la posible función del edificio debemos centrarnos en algunos aspectos que nos orientan hacia un uso religioso para dicha construcción.

En primer lugar, los fragmentos de decoración arquitectónica hallados en su interior y que lógicamente formarían parte de su ornamentación se encuentran, en general, bastante deteriorados, por lo que es difícil definir sus características. No obstante, se han documentado una serie de piezas que sugieren un uso público y religioso para el edificio. En primer lugar, un fragmento de pila bautismal con una clara interpretación litúrgica asociada a la imposición de sacramentos, fechada a finales del s. VI o principios del s. VII. Además de la pilastra, constatamos la presencia de diversas placas decorativas asociadas generalmente con este tipo de edificios, todas ellas encuadradas cronológicamente en los últimos años del s. VI y principios del s. VII.

Otro elemento a destacar para definir su uso es el de su contexto urbanístico, ya que el edificio se encuentra ubicado en relación con el conjunto arquitectónico, martirial y monástico de Sta. Eulalia. Además, se localiza en una zona ocupada por un área funeraria que se encontraba en uso al menos en los ss. V y VI y principios del s. VII, a juzgar por los restos de epígrafes documentados durante la excavación. Se trata, por tanto, de una ubicación poco propicia para interpretarlo como un edificio civil, de carácter residencial, como se ha querido apuntar en las publicaciones reseñadas anteriormente. Su propia planta arquitectónica difiere en gran medida de otros edificios residenciales de ese período hallados en Mérida. Ejemplo de ello es la residencia aristocrática documentada en el cercano cuartel de Hernán Cortés (fig. 5), que presenta una planta mucho más coherente con una vivienda y está fechada entre el s. VI y el s. VII (Sánchez *et al.*, 2019, pp. 425-484, fig. 25). De otro lado, dentro del análisis de su planta arquitectónica debemos señalar la presencia de una nave basilical central, con un ábside situado en el lado oriental, que divide en dos lados simétricos el edificio y que le confiere un carácter religioso alejado de otros tipos de construcciones de uso residencial o complejos palaciales (Curcic, 1993, pp. 67-90) y más cercano a los oratorios y capillas de antiguos monasterios documentados en el Mediterráneo (Sastre, 2017, p. 66). Los ejemplos hispanos del palacio episcopal de Barcelona (Beltrán, 2008, pp. 275-291) o del probable palacio documentado en Idanha-a-Velha (Sánchez y Morín, 2016. P. 46), aunque coetáneos, responden a tipologías arquitectónicas diferentes y se encuentran ubicados intramuros, en un contexto urbano relacionado con edificios episcopales.

Planteado su carácter religioso y su cronología a finales del s. VI o principios del s. VII, se debe definir una interpretación para el edificio.

En anteriores publicaciones (Mateos, 1995, pp. 315-316; Mateos, 1999, p. 195) se ha señalado su posible uso como un edificio de carácter monástico y asistencial, que formaría parte del conjunto martirial, funerario y monástico de Sta. Eulalia, y se ha vinculado con el *xenodochium* fundado por el obispo Masona, según se indica en el libro de las *Vitae Sanctorum Patrum Emeritensium* (Maya, 1992). Lógicamente, se trata tan solo de una hipótesis interpretativa, a partir de una serie de argumentos de carácter histórico y arqueológico.

El opúsculo, fechado en el s. VII, narra la vida y milagros de los obispos emeritenses de los ss. VI y VII y supone un argumento fundamental para el conocimiento de la historia y el urbanismo de la ciudad en época visigoda. Las excavaciones realizadas en el interior de la iglesia de Sta. Eulalia han puesto de manifiesto la fiabilidad de la fuente,

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924



Figura 5. Planta de la vivienda aristocrática del Cuartel de Hernán Cortés en Mérida (según Sánchez *et al.*, 2019).

confirmando, desde un punto de vista arqueológico, algunos aspectos narrados en la obra como, por ejemplo, la existencia del archidiácono *Eleutherius*, la reforma en la cabecera de la basílica a lo largo del s. VI o la existencia de una cripta de enterramiento en el transepto «*cercana al altar*», entre otros datos señalados en la obra (*Vitae* V.XIII.2, IV.VI.8 y IV.X.9, respectivamente). Por otro lado, hay autores que plantean dudas sobre la existencia de figuras tan importantes en este libro como los obispos Paulo y Fidel que, según S. Panzram (2010, pp. 123-130), serían personajes ficticios inventados por el autor para llenar el vacío documental de los obispos de la ciudad durante la primera mitad del s. VI. Este hecho podría implicar ciertas dudas sobre la credibilidad histórica de los hechos narrados en las *Vitae*. En este sentido debemos reseñar la aparición de un epígrafe funerario aparecido en el vertedero de las Tenerías que conserva en la tercera línea la parte final del nombre -LIS y EPISC- por lo que podría tratarse de la lápida funeraria del obispo Fidel. El único obispo documentado con dicha terminación sería *Martialis,* que ocupó la silla episcopal a lo largo del s. III, pero resultarían anómalos tanto el formulario empleado como la paleografía con la cronología del personaje, por lo que debemos desechar tal posibilidad. Ya Ramírez y Mateos (2001, pp. 71-72, nº 32) señalan la eventualidad de que al ocupar la parte baja del epígrafe podría suponerse que encima estaba Paulo, su predecesor (Ramírez y Mateos 2001, pp. 71 y 72, nº 32). Así lo afirma recientemente R. Sabio (2020, pp. 323-330), quien plantea la existencia del epígrafe del obispo Paulo conformando una única lápida con la del obispo Fidel.

La existencia de *xenodochia* está atestiguada en numerosas fuentes, aunque desgraciadamente no encontramos paralelos arquitectónicos de este tipo de edificios con los que relacionar el de Mérida. Los *xenodochia* estaban establecidos para la provisión de camas y atención médica para los enfermos, a cargo de un monasterio y dirigidos por el propio obispo. Generalmente estaban destinados a peregrinos y extranjeros. El *xenodochium*

SPAL 31.1 (2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15

de Platana se instituyó para albergar a cien mendigos en el *Campus Martius* de Roma. El primer edificio al que aluden las fuentes fue el fundado por el noble *Pammachius* en *Portus*. En el s. VII los *xenodochia*, como los *diaconia* y los *hospitalia*, edificios de usos similares, tienen constatado su carácter monástico (Dey, 2008, pp. 398-422).

A pesar de no existir paralelos arquitectónicos documentados con otros *xenodochia* de esa época, podríamos reseñar la similitud de nuestro edificio con el conjunto martirial y monástico de Katalymmata ton PlaKoton, en Chipre, fechado a comienzos del s. VII (fig. 6). Las semejanzas entre sus plantas parecen evidentes, destacando el espacio litúrgico central absidado, dividiendo las dos alas del edificio de uso habitacional (Procopiou, 2014, pp. 69-98) (fig. 7).

Nuestra posible identificación del edificio como el *xenodochium* se basa, por un lado, en su cronología, de finales del s. VI o principios del s. VII, es decir, coetánea con el obispado de Masona; por otro lado, en el uso religioso del edificio atestiguado por la decoración escultórica, sobre todo la pila bautismal, la planta arquitectónica con un ábside en el lado oriental dentro de una nave basilical; y, por último, en su contexto urbanístico ligado al conjunto martirial, monástico y funerario de Sta. Eulalia. En cuanto a su planta, sus características arquitectónicas le alejan de un edificio residencial, ya sea un *palatium* o una vivienda aristocrática y la vinculan con edificios con una función religiosa, martirial o monástica.

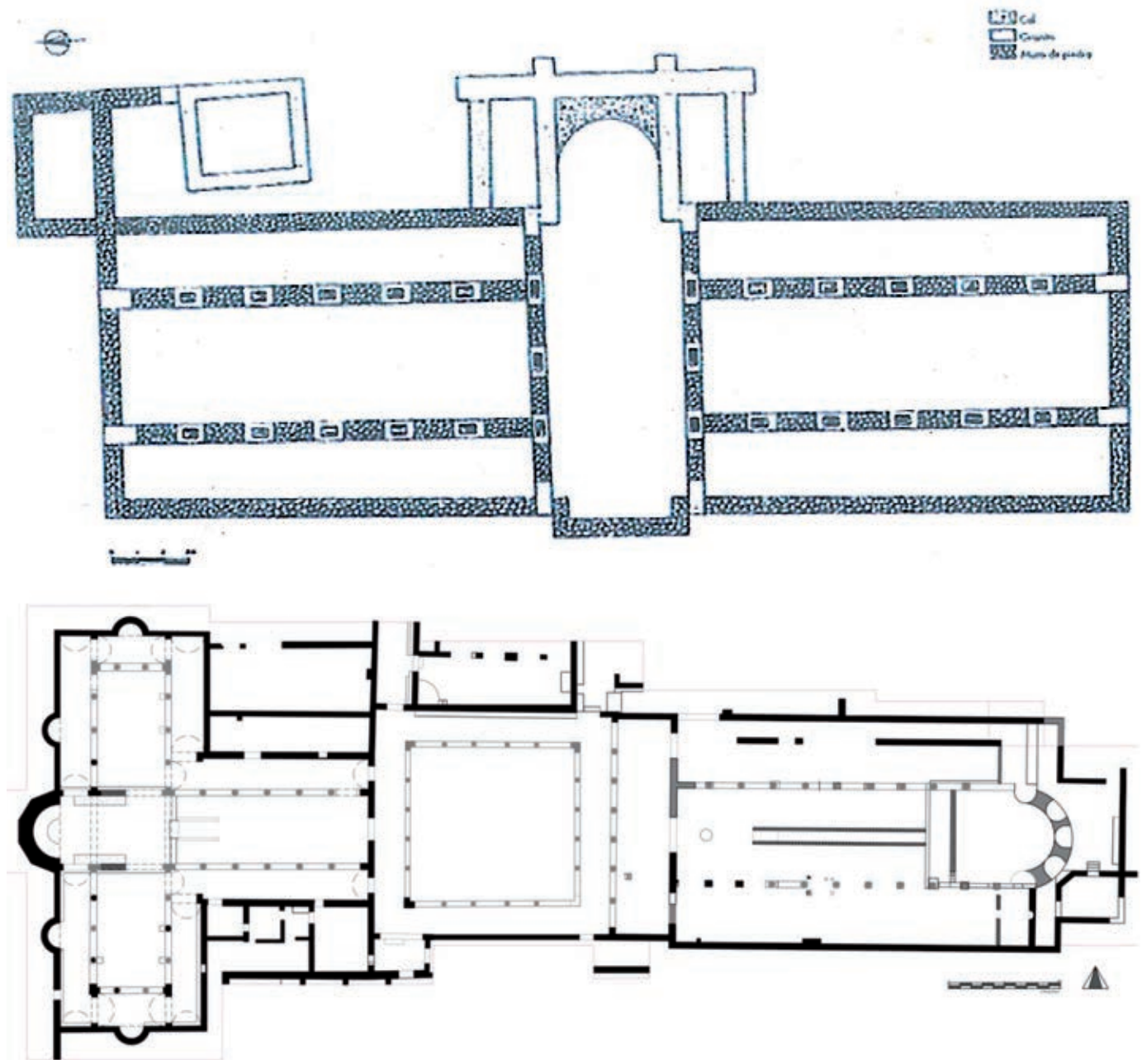


Figura 6. Plantas comparadas del edificio identificado como *xenodochium* emeritense (arriba) y del complejo de Katalimmata (abajo) (Procopiou, 2014).

SPAL 31.1
(2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.15



Figura 7. Vista general del complejo de Katalimmata (fotografía de Eleni Procopiu).

Financiación y agradecimientos

Quisiera agradecer a María Cruz Villalón y a Jorge Morín de Pablos los comentarios realizados al estudio de los materiales de decoración arquitectónica analizados en este artículo. También quiero mostrar mi gratitud a Macarena Bustamante Álvarez, por el estudio del material arqueológico de los contextos constructivos procedente de la excavación del *xenodochium*, y a Antonio Pizzo por sus observaciones sobre la edilicia del edificio.

Esta investigación se enmarca dentro del proyecto de investigación "El legado monumental de *Augusta Emerita*: La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de la ciudad histórica" (HAR2015-64386-C4-4-P (MINECO/FEDER).

BIBLIOGRAFÍA

Alba, M. (2009) "Los edificios emirales de Morería (Mérida). Una muestra de arquitectura de poder", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20, pp. 379-420.

Arce Sáinz, F. (2020) "La reutilización de materiales cristianos en la alcazaba de Mérida: ¿derrota y humillación del cristianismo local?", en Mateos, P. y Morán, C. (eds.) *Actas del Congreso Internacional Exemplum et Spolia, La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas.* Mérida (2019). Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida, pp. 663-668.

Arce Martínez, J. (2002) *Mérida Tardorromana (350-580 d. C.)*. Cuadernos Emeritenses 22. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.

Ayerbe, R. y Mateos, P. (2015) "Un nuevo ejemplo de arquitectura pública emeritense en época tardoantigua", en García, J., Mañas, I. y Salcedo, F. (eds.) *Navigare necesse est: Homenaje al prof. Luzón*. Madrid: Universidad Complutense, pp. 179-191.

SPAL 31.1 (2022)
426-442
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Barroso, R. y Morín, J. (1992) "La escultura de época visigoda en la provincia de Salamanca", *Salamanca. Revista de Estudios*, 41-73.
Barroso, R. y Morín, J. (2007) Regia Sedes Toletana. *El Toledo visigodo a través de su escultura monumental*, vol. 2. Toledo: Real Fundación de Toledo y Diputación de Toledo.
Beltrán, J (2008) "Barcino durante la antigüedad Tardía", en Olmo Enciso, L. (ed.) *Recópolis y la ciudad en época visigoda*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de Madrid, pp. 275-291.
Bonifay, M. (2004) *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. BAR International Series, 1301. Oxford: Archaeopress.
Bustamante, M. (2013) *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. Anejos de AEspA, LXV. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Chavarría, A. (2010) "Suburbio, iglesias y obispos. Sobre la errónea ubicación de algunos complejos episcopales en la Hispania tardoantigua", en Vaquerizo, D. (ed.) *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*. Monografías de Arqueología Cordobesa 18. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 435-454.
Cruz Villalón, M. (1985) *Mérida Visigoda: La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz: Diputación provincial de Badajoz.
Curcic, S. (1993) "Late-Antique Palaces: The Meaning of Urban Context", en Necipoglu, G. (ed.) *Ars Orientalis*, 23. Ann Arbor: University of Michigan, pp. 67-90.
Dey, H. (2008) "Diaconiae, xenodochia, hospitalia and monasteries: social security and the meaning of monasticism in early medieval Rome", *Early Medieval Europe*, 16, pp. 398-422. DOI: 10.1111/j.1468-0254.2008.00236.x
Fita, F. (1894) "Excursiones epigráficas", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXV, 43-166.
Fulford M.G. (1984), "The Red-slipped Wares", en Fulford, M.G. y Peacock D.P.S. (eds.) *Excavations at Carthage: The British Mission*, vol. I, 2. *The avenue du Président Habib Bourguiba, Salambo: The Pottery and other Ceramic Objects from the site*. Sheffield: University of Sheffield, pp. 48-115.
Hayes J.W. (1972) *Late Roman Pottery*. Londres: British School at Rome.
Hidalgo, L., Edmonson, J., Márquez, J. y Ramírez, J. L. (2019) *Nueva epigrafía funeraria de Augusta Emerita. Tituli sepulcrales urbanos (ss. I-VII) y su contexto arqueológico, Memoria*. Monografías Arqueológicas de Mérida, 1. Mérida: Consorcio de la Ciudad Monumental.
Keane C. (2021) "Ecclesiastical Economies: The integration of sacred and maritime topographies of late antique Ciprus" *Religion*, 12, 989 1-27.
Mateos, P. (1995) "Identificación del *xenodochium* fundado por Masona en Mérida", en Actas de la *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispánica*. Lisboa (1992), Barcelona: Institut d'Estudis Catalans-Universitat de Barcelona, pp. 309-316.
Mateos, P. (1999) *La Basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo*. Anejos de AESPA, XIX. Madrid: Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.
Mateos, P. y Pizzo, A. (2020) "La reutilización de materiales en la muralla tardoantigua de Augusta Emerita", en Mateos, P. y Morán, C. (eds.) *Actas del Congreso Internacional Exemplum et Spolia La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*. Mérida (2019), Mérida: 55-64.
Maya, A (ed.) (1992) *Vitae Sanctorum Patrum Emeretensium. Corpus Christianorum*, Series Latina, CXVI. Turnhaut: Brepols.
Moreno de Vargas, B. (1987 [1633]) *Historia de la ciudad de Mérida*. Mérida: Patronato de la Biblioteca Municipal y Casa de la Cultura.
Navascués, J. (1949) "La fecha del epígrafe emeritense de la mártir Sta. Eulalia", Ampurias, XI, pp. 151-172.
Panzram, S. (2010) "Mérida contra Toledo, Eulalia contra Leocadia: "falsificados" de obispos como medio de autorrepresentación municipal", en García A. (coord.) *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (S. VI-VIII)*: Toledo: Toletum Visigodo, pp. 123-130.
Perich, A. (2014) *Arquitectura residencial urbana d'época tardoantiga a Hispania (segles IV-VIII d. C.)*. Tesis doctoral, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona. http://hdl.handle.net/10803/293906

SPAL 31.1 (2022)

426-442

ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Procopiou, H. (2014) "The Katalymata Ton Plakoton: New Light from the Recent Archaeological Research in Cyprus", en Stewart, Ch., Davis Th. y Weyl Carr, A. (eds.) *Cyprus and the Balance of Empires: Art and Archaeology from Justinian I to the Coeur De Lion*, Monograph Series 5. Boston: The American School of Oriental Research, pp. 69-98. https://doi.org/10.5615/j.ctvj7wkqx

Ramírez, J. M. y Mateos, P. (2000) *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*. Cuadernos Emeritenses, 16. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.

Sabio, R. (2020) "La lauda sepulcral del obispo Paulo. Consideraciones acerca de la posible existencia de un fragmento de la misma", Anas, 29-30, pp. 323-330.

Sánchez, I y Morín, J. (2016) *Idanha-a-Velha. Guía Arqueológica*. Madrid: Audema publicaciones.

Sánchez, F., Sanabria, D. y Rosa, R. (2019) "Evolución de un área extramuros al Noreste de Augusta Emerita: ámbitos funerarios, domésticos y gran edificio balneario; construcciones tardoantiguas y maqbara andalusí", en *Excavaciones Arqueológicas en Mérida (2009-2011)*, Memoria, 13: Mérida: Consorcio de la Ciudad Monumental, pp. 425-484.

Sclunk, H y Hauschild, Th. (1978) „Die Denkmiiler der frühchristlichen und westgotischen Zeit". *Hispania Antiqua*. Phillip von Zabern: Mainz am Rhein.

Torres, C. (1993) *Núcleo visigótico*. Beja: Museu Régional de Beja.

Trillmich, W. (2004) "La inscripción de una *domus* encomendada a la mártir Eulalia", *Anas*, 17, pp. 145-160.

Ulbert, T. (1971) "Germo, una basílica y un edificio profano de principios del s. VII", Boletín de la Real Academia de Córdoba, vol. 40, n. 91, pp. 149-186.

RECENSIONES

SPAL
REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

SPAL 31.1
(2022)
444-449
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

RECENSIÓN

Currás Refojos, Brais Xosé (2019) *Las sociedades de los castros entre la Edad del Hierro y la dominación de Roma. Estudio del paisaje del Baixo Miño*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV. Madrid: Editorial CSIC. ISBN: 978-84-00-10353-8. 541 páginas.

Dice el autor del prólogo, Pedro López Barja, y dice bien, que "aunque centrada en una zona determinada, el Baixo Miño, no hay duda de que esta obra tiene una ambición mayor", que es la de hablar de todo el Noroeste peninsular al completo y de todo aquello que le afecta en algo más de un milenio. También concuerdo con él en que se trata de un estudio riguroso y exhaustivo, que revisa y analiza un buen número de trabajos publicados en este ámbito geográfico referente a los castros y a los sitios romanos que guardan relación con el proceso de conquista y sus efectos. Y yo añadiría a mayores, como cualidad relevante, que esta monografía favorece la lectura crítica de todos los temas que trata, ya que cuida el silogismo, que además siempre es explícito.

Explica y siempre concreta el valor que le concede a cada trayecto crítico y a todos sus componentes. Expone la hipótesis: "la defensa de una sociedad campesina homogénea en todo el territorio del noroeste peninsular y permanente en todo el tiempo que dura la Edad del Hierro hasta su contacto con Roma", que había sido previamente formulada por D. Fernández Pose (1998). Precisa el objeto de estudio: la historia del campesinado que habita en los castros del noroeste peninsular y la observación del cambio social que se produce entre la Edad del Hierro y la dominación romana. Define el punto de mira –la Arqueología del paisaje–, con el fin de objetivar la estructura social en el territorio. Reivindica y pone en práctica el modelo "segmentario" de Durkheim, por ser una categoría social abstracta sin base empírica y de aplicación fluida. Implementa los procedimientos que considera necesarios para someter a validación la teoría. Aplica con absoluto rigor sistemas de tratamiento computerizado de la información geográfica, que le permiten abordar y automatizar el procesamiento de grandes volúmenes de información, en un sentido intensivo y extensivo, tanto para el valle del Baixo Miño como, de forma comparada y crítica, para el resto del Noroeste. Todo esto resume y permite entender la estructura de esta obra:

En primer lugar (capítulo I: 17-76) se extiende por los modelos sociales que han sido propuestos y aplicados a la Edad del Hierro del Noroeste. Hace un recorrido brillante. Los revisa y evalúa cuánto hay de realidad, cuánto de constructo analítico en todo lo formulado desde la antropología y la historia; y sobre todo remarca las dificultades para evidenciarlos en el registro arqueológico. Examina paradigmas, entre ellos el celtismo, un apartado que ofrece un excelente retrato de las propuestas vigentes, si bien echo en falta los trabajos de Pena Graña (2014, entre otros) y de Llinares García (2009). Revisa, analiza y descarta todos los arquetipos jerárquicos que no considera viables. Y finalmente se extiende en los modelos segmentarios, que enfatizan la homogeneidad social, para reivindicar por último el modelo sociológico de Durkheim, por su carácter abstracto aplicable a múltiples situaciones empíricas.

https://editorial.us.es/es/revistas/spal · https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.16
© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
444-449
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.16

Los tres siguientes capítulos se centran en la Edad del Hierro. En el plano político territorial, el capítulo II (77-175) estudia en intensidad e in extenso las formas de ocupación del valle del Baixo Miño susceptibles de ser objetivadas en clave social segmentaria –el acceso a los recursos potenciales referidos a la tierra, accesibilidad al entorno, su prominencia, visibilidad, visibilización, vecinos próximos, valores de densidad de poblamiento, y signos de fisión, sobre todo–; todo ello con el fin de demostrar que el modelo segmentario defendido en territorios del Noroeste oriental coetáneos, (Fernández Pose, 2000 entre otros) se puede hacer extensivo a una de las zonas más abiertas y potencialmente expuestas al contacto con el exterior, una zona que ha sido destacada como una de las áreas geográficas más dinámicas del Noroeste, por mí misma entre otros autores (Rey, 2019). Una vez que lo constata, en el capítulo III (179-244) confronta los resultados con un estudio extensivo del conjunto del Noroeste (georreferencia más de 4.000 castros), pero también selectivo e intensivo en los castros excavados o sondeados (300 castros), de los cuales considera en un aparte los 120 castros costeros de los que tiene algún tipo de información, con el fin de analizarlos como un tipo poblacional diferenciado, que denomina tipo VI. Finalmente ratifica la existencia de un paisaje plenamente segmentario y campesino (que entiende sinónimo de agrario), homogéneo en toda la cuenca del Baixo Miño, en todo el Noroeste y en toda la línea de costa. Destaca a los castros costeros como la sublimación del ideal segmentario. Los considera el mejor ejemplo de aislamiento e individualización de una comunidad en el paisaje. El mar, en su lectura, se erige como el principal elemento de demarcación del poblado, lo entiende como una frontera absoluta, como la forma perfecta que encuentra una comunidad para aislarse en el paisaje político, un elemento de refuerzo en la restricción al crecimiento de la comunidad. La reducida accesibilidad con que los destaca se refiere al entorno terrestre, a su cercanía subsistencial de carácter agrario, pero en cambio no considera el estudio de los recursos marítimos en clave territorial. Las únicas valoraciones derivan de la arqueozoología en sí misma, dentro de las cuales realza su papel complementario "en una economía en la que el grueso de la dieta depende del cereal", una afirmación poco sustentada. Con respecto a la elección de un emplazamiento en la costa como una estrategia para facilitar los contactos marítimos, considera que su representación es reducida y que es difícil explicar categóricamente su estrategia locacional en función de estos intereses. Aminora el valor de los datos que proporcionan los productos de importación y las cualidades de los emplazamientos con relación a los sistemas de intercambio. En mi opinión lo que falta es el diseño de una arqueología del paisaje referida al mundo marítimo, en clave subsistencial y de estrategia comercial.

Con el fin de demostrar la permanencia de esta sociedad segmentaria en todo el tiempo que dura la Edad del Hierro hasta su contacto con Roma, la otra parte de la hipótesis, el autor clasifica y analiza las formas de emplazamiento. Y una vez sistematizadas, valida la coherencia interna de las agrupaciones creadas mediante análisis estadísticos –factoriales y discriminantes– y finalmente examina su significación temporal. Concluye que, de los ocho tipos identificados, solamente a los castros tipo V, con una estrategia locacional plenamente homologable a la de los asentamientos romanos abiertos tipo r-I les reconoce connotaciones crono-culturales. Para el resto de los tipos considera que las diferencias estratégicas de ocupación atienden a una razón adaptativa; conclusión que asimismo extiende a los 300 castros excavados por el resto del Noroeste, en los cuales tampoco observa correspondencias entre un tipo determinado de emplazamiento con una periodización cronotipológica. Y también descarta el valor diacrónico de los tipos de emplazamiento que en trabajos anteriores otros autores habían propuesto.

SPAL 31.1 (2022)
444-449
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.16

Así, de este modo y con los datos extraídos del análisis de la estructura social, defiende la permanencia del sistema segmentario durante todo un milenio, sostenido por los medios estructurales que garantizan su reproducción. Considera que es imposible diferenciar ningún tipo de evolución en las estrategias productivas, en las formas de ocupación y explotación del territorio, ni en la organización social. Realza las resistencias a toda innovación tecnológica innecesaria y a procesos de intensificación de los niveles de producción, que pondrían en riesgo su condición igualitaria. No admite la existencia de intercambio entre comunidades, ni la de actividad artesanal especializada. Considera que las evidencias son pocas y en absoluto concluyentes. Aminora las valoraciones de diversidad geográfica y de cambios cronológicos durante la Edad del Hierro percibidos y propuestos a través de las sistematizaciones tipológicas de carácter técnico, estético o funcional, en los materiales arqueológicos. Evalúa, por ejemplo, que es escasa la relevancia de las variaciones estilísticas y formales en la cerámica autóctona. Homogeneiza la diversidad temporal y geográfica que a través de ella se proponen. Alega monotonía de formas y resalta la permanencia y la amplia distribución territorial de los "adornos incisos" o la extensión de "motivos estampillados", sin pararse en las sutilezas de estilo que estas categorías de análisis encierran. No atiende a la expresividad tecnológica, que indica cambios durante la Edad del Hierro y a los detalles ergonómicos, que señalan especificidades funcionales. Prescinde, en definitiva, de los estilos productivos, que son la suma de los atributos inherentes a las piezas y las de los contextos en ellas observados, a través de los análisis geográficos, temporales, ambientes de actuación funcional y tecnológica derivadas de la observación a ojo humano, de la arqueología experimental, etnoarqueológica y arqueométrica, cierto que esta última en reducida medida. Cabe recordar que un tipo cerámico es un producto identificable por el todo o por la parte, basta un fragmento minúsculo y que una vez determinados, como es el caso de los castros costeros de las Rías Baixas, teniendo en cuenta su representatividad numérica y estilística, referida a su estética, tecnología y función, permiten lecturas territoriales y diacrónicas y, así mismo permiten considerar la probabilidad de intercambios comarcales, que no se deben descartar sin una valoración extensa.

Ciertamente, los análisis arqueométricos y la caracterización de los espacios funcionales que el autor reclama para hablar con contundencia de los centros de producción y consumo, constituyen una laguna de conocimiento importante en la Investigación de la Edad del Hierro del Noroeste, más no son la panacea, ni la vía que ofrece más certezas. Son complejos, son caros e interdisciplinares. Los análisis de pastas, para hablar de procedencia, requieren de prospección y análisis geológicos y de la sistematización estilística, para encuadrar las preguntas y las estrategias de análisis.

Con respecto a los intercambios con el exterior y las relaciones con el mundo mediterráneo anteriores al s. II a.C., aunque acepta su existencia, los considera anecdóticos, que se han sobredimensionado y que su identificación es difícil. Alega defectos de encuadre cronológico: que se remarca el momento de circulación más antiguo y que no se consideran los contextos de aparición, que todos sabemos son flacos, para esta etapa de la Edad del Hierro, pero es que también lo son en el tiempo que afecta al contacto con Roma y que sin embargo el autor no trata del mismo modo. No le parece que dichos intercambios sean el germen de ninguna transformación social de calado. Habla de un intercambio directo entre los navegantes del Mediterráneo y los emplazamientos costeros, de redes de reciprocidad que extienden los productos de la costa al interior, por todo el Noroeste, caso de las cuentas de collar y los ungüentarios vítreos. Descarta el acceso desigual a la riqueza. Los grandes contenedores anfóricos se quedan en la línea

SPAL 31.1 (2022)
444-449
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.16

de costa por razones de trasvase, no porque sea el área de más consumo, pero lo que no explica es a qué se debe la misma distribución costera para los recipientes de mesa o las aculturaciones observadas en los materiales autóctonos. En cambio, sí da por hecho todo aquello que propone el modelo segmentario: las relaciones de reciprocidad de carácter exogámico, las alianzas de parentesco y el intercambio de dones; aspectos que tampoco están contrastados.

La narrativa que emplea para la Edad del Hierro no contempla el tiempo corto, que considera que está casi siempre vetado, después de una extensa revisión de los datos arqueológicos. Mas no realiza un análisis que evalúe coyunturas. No estudia en extenso la relación del Baixo Miño y las regiones costeras con el mundo púnico. Todo el discurso transcurre en el tiempo largo –la estructura–, el único que considera accesible.

Con respecto al rechazo que el autor expresa sobre la demarcación en el s. V o en el IV a.C. de la transición del Hierro «inicial» al «medio», alegando que en la subdivisión subyace una metáfora biológica y la acomodación de las fases a un modelo preconcebido, que se retroalimenta y consolida y sucesivamente se aplica como certeza en una intervención arqueológica, estoy plenamente de acuerdo en que esta mala praxis vicia la construcción cronológica. Mas con ello no se invalida el sistema de periodos, el cual creo ineludible en el proceso constructivo de la periodización arqueológica. La evolución estilística y el retrato de contextos son los dos estadios básicos para construir los tiempos arqueológicos. La correlación de ambos es lo que permite acercarnos a una suerte de acontecimientos o de "particularismo arqueológico". La tendencia propone los recorridos globales y los contextos fijan tiempos calendáricos de muy diferente entidad. Entre ambos se determina lo que es antiguo y lo que es arcaico, lo que es evolucionado o moderno. El considerar vetado el tiempo corto en arqueología, como propone el autor, es renunciar sin ambages a una línea argumental que sustenta todo lo que fue construido en la investigación de materiales.

Y finalmente sobre la base de análisis de los capítulos II y III, en el capítulo IV (245-322), examina las particularidades de la estructura social. Centra la atención en cuestiones relativas a las esferas de interacción supracomunal, los modos posibles de desarrollo de la guerra y el conflicto, la dialéctica entre relaciones igualitarias y desiguales, el papel del intercambio, patrones corresidenciales, relaciones de producción o las formas de poder.

La sociedad que retrata es un ente comunitario indiferenciado. La gente de la que habla son varones que gestionan el conflicto, las prácticas conviviales, de reciprocidad e intercambio de bienes; aparecen únicamente mencionadas las mujeres que están en edad fértil, en las prácticas de exogamia. No se atiende a la imagen social que transmite la Arqueología de los materiales, más cotidiana y doméstica, que va más a los detalles, que transcurre en el interior de las casas y en los poblados, y además permite reconocer con más holgura la interacción entre castros.

El capítulo V (335-450), que trata los tiempos de contacto con Roma, cambia el tono. Se remarcan las evidencias arqueológicas que representan la ruptura de una sociedad segmentaria. La información de las fuentes escritas, aunque somera, rige la observación arqueológica. El autor no considera posible comprender la desestructuración de los esquemas políticos y sociales segmentarios de la Edad del Hierro sin introducir a Roma en la explicación del surgimiento de las aristocracias locales. El modelo de análisis es la arqueología de la conquista y el modo de observación principal sigue siendo la arqueología del paisaje. Se analizan las formas de ocupación del territorio, previamente definidas y tipificadas, ahora en clave diacrónica: primero los grandes castros y las novedades

SPAL 31.1 (2022)
444-449
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.16

que surgen durante el primer contacto con Roma (139-29 a.C.); después la implantación de un sistema provincial del territorio y de mudanzas en la organización productiva, en la conquista de Augusto (29-19 a.C.); y finalmente se habla de los cambios en las formas de ocupación del paisaje en el s. I d. C.: de los sitios romanos abiertos, su instalación en los castros y el poblamiento minero.

Considera que el particular desarrollo de la zona meridional y atlántica del Noroeste, con sus intensas transformaciones sociales y territoriales, que son manifiestamente expresivas en el registro arqueológico de los castros a partir del s. II a.C., tienen que ver con la presencia de Roma en la península ibérica y los primeros contactos con el Noroeste. La parquedad de los datos arqueológicos que ilustren las primeras fases de conquista, la subsana con "el modo de proceder de Roma" y valora las acciones de conquista como medio de promoción social y política por parte de la aristocracia romana, que es discontinua, irregular y versátil. Lo cierto es que cuesta creer que detrás no exista ningún orden previo. Por ejemplo, tal vez habría que considerar que el objetivo de la expedición de Décimo Junio Bruto (138-136 a.C.) dirigida al área suroccidental del Noroeste sea hacerse con la ruta comercial atlántica (Sáez-Romero *et al.*, 2019, p. 637).

Los recientes estudios de los productos foráneos, hecha por especialistas, deja claro que a lo largo de toda la segunda mitad del primer milenio se mantuvo activa la "ruta atlántica" que enlazaba la región del Estrecho de Gibraltar con el Noroeste y muy especialmente con la zona meridional y atlántica. Y que ésta continúa durante el proceso de integración de los territorios peninsulares en la órbita romana y con la ulterior creación del sistema provincial de Hispania (Sáez-Romero *et al.*, 2019, p. 621). Al contrario de lo que mantiene el autor, ellos defienden que el patrón de importaciones es regular y homogéneo, altamente repetitivo en todos los asentamientos y con una personalidad marcada. No se trata de la mera adquisición de un bien exótico. Es una demanda que encierra signos de estatus, un acceso restringido a unos productos selectos y un servicio de mesa que le dé prestancia al consumo, por no hablar además de las imitaciones autóctonas. Lo que cambia es la procedencia, la cual viene condicionada por las coyunturas comerciales: inicialmente los productos son púnicos gaditanos, áticos y mauritanos; a partir de la anexión de *Gadir* a Roma (206 a.C.) predominan las mercancías itálicas y a partir de la época tardorrepublicana llegan productos béticos y lusitanos, hecho que caracteriza la "provincialización" de las rutas comerciales hispanas (Sáez-Romero *et al.*, 2019, p. 637).

Como observación final, destaco un cierto desequilibrio en el contraste analítico entre los dos periodos que estudia –la Edad del Hierro y los tiempos de contacto con Roma– En la Edad del Hierro, el referente social es una categoría abstracta y atemporal, que solo afecta a la estructura; en cambio, en los tiempos de contacto con Roma, trabaja con una sociedad más concreta y que considera las mentalidades y coyunturas políticas, aun siendo sumaria. Así mismo, el valor cronológico de los datos arqueológicos, teniendo dificultades semejantes de contexto, se trata con diferente rasero en uno y otro periodo, poniendo por delante el encaje del modelo. En la Edad del Hierro se prioriza la revisión y el análisis de información derivada de la arqueología de los materiales, con la finalidad de un descarte cronológico prerromano; por el contrario, se acepta con una mayor contundencia un listado de evidencias arqueológicas que se estudian como sintomáticas del cambio en los momentos de contacto con Roma. El resultado final es una visión sesgada que no da cabida a la diversidad que ofrece la sistematización de los materiales. Y no ha de olvidarse además que la ubicación del castro en el territorio es el único parámetro analizado sistemáticamente, sin contemplar el castro en su com-

SPAL 31.1 (2022)
444-449
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

plejidad interna, ni el territorio al completo y mucho menos el paisaje; pues lo que, en todo caso, valora es un espacio geográfico.

Como contrapunto, al margen de las cronologías rebatidas para desmarcar desigualdades y cambios sociales durante la Edad del Hierro, no lo suficientemente sustentadas, las observaciones que se hacen en la revisión de contextos y evidencias arqueológicas están repletas de propuestas socioeconómicas muy sugerentes.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández Pose M. D. (1998) *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Madrid: Síntesis. Arqueología prehistórica, 1.

Fernández Pose M. D. (2000) "La organización territorial de los castros prerromanos", en Sánchez-Palencia Ramos, F. J. (ed.), *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*. León: Diputación de León-Instituto Leonés de Cultura, pp. 92-108.

Llinares García, M. M. (2009) "Interpretación y sobreinterpretación en la reconstrucción histórica: una reflexión sobre los petroglifos con podomorfos en Galicia", *Zephyrus*: Revista de prehistoria y arqueología, 64, pp. 39-51.

Peña Graña, A (2014) "A cultura castrexa inexistente. Constituiçâo política celta das galaicas trebas e Toudos. Etno-arqueología institucional", *Cátedra: Revista eumesa de estudios*, 21, pp. 91-156.

Rey Castiñeira, J. (2019). "Cultura castrexa. Territorios, tiempos y aculturaciones", en Ferrer Albelda, E. (ed.), *La ruta de las Estrímnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de iberia en la Antigüedad*. Monografías de GAHIA 4. Alcalá de Henares-Sevilla: Universidad de Alcalá y Universidad de Sevilla, pp. 423–447.

Sáez-Romero, A.M., García Fernández, F.J., Ferrer Albelda, E., Rodríguez Corral J. y Rey Castiñeira J. (2019) "Proyecto Estrímnides: resultados preliminares", en Ferrer Albelda, E. (ed.) *La ruta de las Estrímnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad*. Monografías de GAHIA 4. Alcalá de Henares-Sevilla: Universidad de Alcalá y Universidad de Sevilla, pp. 567-648.

Josefa Rey Castiñeira
Profesora titular de Prehistoria
Dpto. de Historia. Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Santiago de Compostela
Josefa.rey@usc.es
0000-0003-0102-0743
ABD-5444-2020

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.16

SPAL 31.1 (2022)
450-455
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

RECENSIÓN

Fernández Cacho, S. (ed.). (2021): *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. ISBN: 978-84-9959-375-3, 270 páginas. https://hdl.handle.net/11532/336092

Un documento técnico siempre nace con la voluntad de ser instrumental, de facilitar a sus potenciales usuarios las herramientas y recursos necesarios para acometer un proyecto, sea del alcance que sea. Un buen documento técnico, como el que ahora se trata, es el resultado de la decantación de enfoques teóricos, de propuestas metodológicas y de un buen número de casos de estudio, que han permitido contrastar su utilidad y su aplicabilidad. Los ocho autores de la obra (Silvia Fernández Cacho, José María Rodrigo Cámara, Víctor Fernández Salinas, María Isabel Durán Salado, José Manuel Díaz Iglesias, Jesús Cuevas García, Pedro Salmerón Escobar e Isabel Santana Falcón) vuelcan en ella su amplia experiencia en patrimonio cultural y en el estudio y gestión de paisajes culturales desde ópticas complementarias.

Abordar criterios es un aspecto clave; están en la encrucijada entre el conocimiento y su aplicación, de forma que su adecuada elección es esencial para una rigurosa y eficaz transferencia del conocimiento, más aún en un ámbito como el de los paisajes culturales, necesariamente inter y transdisciplinar (Antrop y Eetvelde, 2017). Es, sin duda, uno de los campos en los que la investigación y la vertiente patrimonial han seguido rutas cercanas y paralelas, y no sucesivas, como ocurre en otras facetas del patrimonio cultural o natural. Esto se debe, al menos en parte, a que no depende exclusivamente del turismo, ni de políticas dirigidas de protección (como en el caso del patrimonio natural en parques y reservas), sino por su imbricación en el territorio, en su gestión y ordenación.

El volumen ordena en nueve capítulos los pasos necesarios para elaborar guías de paisajes culturales, desde la planificación al seguimiento y evaluación. El índice en sí es ya un guión de los puntos que han de tenerse en cuenta y cada apartado desarrolla la(s) forma(s) de abordarlos. Los dos primeros capítulos sientan la orientación del texto y las coordenadas básicas del trabajo. Los capítulos 3 a 5 se centran en los diversos aspectos de la caracterización de los paisajes culturales, considerando lo natural y lo cultural, y difuminando las fronteras trazadas entre ambos. El sexto aborda las actividades humanas que han ido modelando el paisaje y el séptimo el papel de la percepción en la construcción del paisaje, en el pasado y en el presente, y su papel a la hora de determinar sus valores patrimoniales. Por último, los capítulos 8 y 9 proponen la elaboración de un diagnóstico a partir de los anteriores análisis y caracterizaciones, así como pautas para, a partir de él, establecer medidas, tomar decisiones, comunicar y determinar mecanismos de seguimiento y evaluación, que aseguren la continuidad y mejora de las iniciativas. De especial ayuda para la consulta resulta la bien organizada división en subapartados, así como los claros esquemas que acompañan a muchos de ellos. Son muchos los aspectos abordados a lo largo de las páginas del libro, que merecerían un comentario detallado, de ellos destacaré solo algunos que considero especialmente útiles o relevantes.

© Editorial Universidad de Sevilla 2022 · CC BY-NC-ND 4.0.

SPAL 31.1 (2022)
450-455
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

En primer lugar, la concepción de paisaje cultural enunciada al inicio del texto y que reaparece a lo largo de sus páginas. UNESCO (*Revision of the operational guidelines for the implementation of the World Heritage*, 1992; *World Heritage Cultural Landscapes: A Handbook for Conservation and Management*, 2009) y el Consejo de Europa (European Landscape Convention, ELC, 2000) han facilitado la difusión de definiciones de paisaje cultural muy generalmente aceptadas, así como de otros conceptos (ELC, art. 1). En una publicación como esta, orientada a cuestiones patrimoniales, resulta especialmente positivo que se adopte una visión holística del paisaje, entendido como síntesis. Esto implica asumir su complejidad, sus múltiples facetas, sin renunciar a ellas en el proceso de reconocimiento de sus valores patrimoniales y en una toma de decisiones coherente con ellos. Esto es particularmente gratificante en un contexto en el que proliferan los modelos simplificadores, que siguen apoyándose en lo singular, lo pintoresco o lo monumental, o en "narrativas", que construyen discursos planos, de escaso rigor y con concesiones a las audiencias, o apuntaladas por elementos extraídos (a veces extirpados) de los denominados saberes o tradiciones populares, términos los tres (saberes, tradiciones y populares) ambiguos donde los haya.

Una guía de paisaje cultural es uno de los más claros ejemplos de transferencia de conocimiento desde las Humanidades y las Ciencias Sociales y de cómo este proceso puede generar beneficios directos e indirectos: la protección del patrimonio como bien común, su integración en planes de ordenación y gestión, o su explotación como recurso (Castro Martínez, 2018; Olmos Peñuela *et al.*, 2014; Castro Martínez y Fernández de Lucio, 2013). Un conocimiento experto serio ha de estar en la raíz de una buena transferencia y lo que es relevante en ese conocimiento (geográfico, histórico, arqueológico, geológico, ambiental...) ha de orientar la caracterización del paisaje y la selección de sus valores patrimoniales.

Esto está estrechamente relacionado con la visión territorial. La territorialidad es una de las vertientes del paisaje y el paisaje como construcción cultural, histórica, se convierte en un activo en entidades territoriales actuales. Esto hace que lo singular adquiera un valor contextual, de manera que no sea un elemento excepcional en un entorno átono, sino que se entienda integrado en ese continuo que es el paisaje.

La idea de patrimonio territorial es especialmente afortunada, ya que considera el patrimonio dentro de la ordenación, y no solo como una relación de ítems que se han de preservar y que se pueden visitar o admirar. La territorialidad de un paisaje cultural está marcada por factores históricos y del medio físico, pero también de orden administrativo y práctico (extensión, capacidad de gestión, marcos institucionales); sin tenerlos en cuenta de manera global cualquier propuesta se ve abocada al fracaso.

Es evidente que la culturalidad del paisaje es diacrónica y que su valor patrimonial se ancla en el presente, pero también que las medidas de protección y gestión tienen que ver, sobre todo, con su futuro. El paisaje está hecho de cambios, y cómo contribuir a gestionarlos es el núcleo de esta publicación. La única manera de proteger los valores patrimoniales es considerándolos como parte activa de los paisajes de hoy y estos como una construcción social, en la que la dimensión temporal es clave. No se trata de hitos fijos en un territorio, sino cambiantes como él y con él (Crumley *et al.*, 2017; Fairclough y Møller, 2009).

El cambio es el núcleo del paisaje y las guías pueden ser, en este sentido, un instrumento eficaz, una ayuda para orientar el cambio, de manera que los valores patrimoniales sean un activo, no un obstáculo. Con frecuencia las políticas y herramientas de protección del patrimonio, sea cultural, sea natural, son consideradas, sobre todo por

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.17

SPAL 31.1 (2022)
450-455
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

las poblaciones locales, como medidas restrictivas y limitantes (de actividades, de circulación, de usos del suelo). Es necesario un esfuerzo por ir más allá de una protección que siga el modelo de la "reserva" y convertirla en oportunidades. La calidad del paisaje está estrechamente relacionada con la calidad de vida (ELC, preámbulo y art. 1) y los objetivos de calidad, para resultar útiles, coherentes y respetuosos han de tener en cuenta el diagnóstico (caracterización, análisis socio-económico, demográfico, institucional), la percepción y la participación.

Lograr esto pasa, necesariamente, por la implicación y la complicidad de la población local y esto supone integrar su percepción y las expectativas de que ella se derivan. No hay paisaje si no se tiene en cuenta este aspecto en su profundidad histórica, en el presente y proyectada hacia el futuro. El paisaje cultural, como todo patrimonio, lo es porque la sociedad identifica en él valores que reconoce como propios. Los estudios de percepción tienen su propia metodología y formas de clasificación. En este documento se realiza un esfuerzo por integrarlos de forma rigurosa y teniendo en cuenta las múltiples percepciones que actúan: de diversos agentes con diversos intereses, de individuos, de colectividades, de habitantes, de visitantes... Además, la percepción está estrechamente ligada a factores socio económicos, demográficos y a las expectativas y se modifica con el conocimiento y al incorporar otras miradas. Así, conocimiento y percepción se alimentan mutuamente y dan forma al paisaje cultural en su integridad.

Una percepción positiva de un paisaje y de su valor patrimonial está muy relacionada con la tutela del territorio, ya que la implicación local es la mejor garantía de continuidad. Avanzar en esta línea es una de las claves, pero se enfrenta a algunas dificultades importantes: la falta de tradición de acciones cooperativas y asociacionismo, en muchos casos la ausencia de un correcto planteamiento metodológico para establecer criterios subjetivos y procesos participativos y el escaso peso (y financiación) de las administraciones locales.

Todo esto es imprescindible para reconocer y seleccionar los valores objetivos y los valores subjetivos. La determinación de valores objetivos parte de la caracterización del paisaje (Fairclough *et al.*, 2018), del conocimiento experto y, como se indica en esta publicación, los ejes son comunes al conjunto del patrimonio cultural: integridad, autenticidad, representatividad. Resulta muy adecuado el comentario recogido sobre el papel del saber no experto, al indicar que se suele asimilar al local, y no siempre es así. En el caso de los paisajes, por ejemplo, es frecuente la aportación de análisis técnicos (técnicas agrarias o mineras, constructivas, topografía...), que al carecer del imprescindible contexto histórico poco contribuyen a la comprensión sintética y diacrónica del paisaje.

Es un reto combinar los valores objetivos con los subjetivos y emocionales (Rippon, 2013), que además no son homogéneos, ni estables, y con los estratégicos o institucionales. Esta trama de valores es reflejo de la complejidad del paisaje como construcción social longeva y puede convertirse en una trampa, tanto si se desglosan en exceso, como si se simplifican. Por eso, trabajar sobre los criterios y con una cuidada metodología es crucial.

En último término, la clave está en no perder de vista que el paisaje es resultado de la acción humana (los usos, tratados en el capítulo 6) y este enfoque permite leer en lo material lo inmaterial, las relaciones y los procesos: explotación del trabajo, formas de propiedad, capacidad de intervención, aplicación de tecnología, intereses estratégicos... Como se señala en el libro, su peso histórico y en la caracterización del paisaje puede tener que ver con la continuidad, pero también con discontinuidades o con impactos localizados en el tiempo y en el espacio.

https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.17

SPAL 31.1
(2022)
450-455
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

Todos estos aspectos conducen a realizar un diagnóstico, que unido a un estudio socio-demográfico y económico y al marco institucional, administrativo y legal, permiten la toma de decisiones viables. Para ello hay que hacer también un ejercicio de prospectiva, que tenga en cuenta condicionantes específicos, riesgos, amenazas o el posible impacto de las decisiones tomadas. Todo ello ha de realizarse en el marco de la ordenación territorial, para lo que resulta particularmente útil la idea de patrimonio territorial, ya mencionada: incorporar el paisaje como patrimonio a la gestión del territorio y su tutela.

El puente entre el diagnóstico integral, la propuesta de medidas y la toma de decisiones coherentes es la selección de recursos patrimoniales, apoyados en los valores. Entre ellos, resultan especialmente coherentes con este enfoque los que aportan dimensión territorial (corredores) o profundidad temporal (estructuras o sistemas con varias fases). Los recursos han de ser representativos de la caracterización diacrónica, de la percepción y de las potencialidades del paisaje. Todo esto tiene que ver con el dinamismo, con evitar una secuencia plana de recursos yuxtapuestos, como fotos fijas, y priorizar recursos patrimoniales que permitan leer el cambio. Y debe tener siempre presente su viabilidad: la escala de las intervenciones y el alcance de los objetivos, los marcos institucionales y legales y la disponibilidad de recursos humanos y financieros.

Tras tres décadas de avances a distintos ritmos, los paisajes culturales han pasado de ser algo anecdótico en la investigación y prácticamente ausente (o muy indefinido) en las normativas e iniciativas patrimoniales, a ser un ámbito académico consolidado y estar en el centro de programas patrimoniales autonómicos, nacionales e internacionales. En la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985 los paisajes eran invisibles; las zonas arqueológicas, jardines históricos o conjuntos monumentales carecían, casi siempre, de dimensión territorial y paisajística. Las leyes autonómicas los han ido incorporando, de forma más o menos explícita y bajo etiquetas más o menos acertadas (Ruiz del Árbol y Orejas, 2008; 2010). A escala internacional, la inclusión de los paisajes explícitamente como un tipo de bien declarable por la UNESCO en 1992 y el Convenio Europeo del Paisaje de 2000 supusieron dos hitos indiscutibles y han estimulado iniciativas, como el Plan Nacional de Paisajes, debates y acciones colaborativas, incluyendo proyectos europeos centrados en el paisaje cultural, en algunos de los cuales España ha tenido papel reseñable (*Landscape in a Changing World. Bridging Divides, Integrating Disciplines, Serving Society*; Fairclough *et al.*, 2020). En esta trayectoria, el IAPH siempre ha destacado por considerar la dimensión territorial del patrimonio. La creación del Laboratorio del Paisaje Cultural generó un marco específico para desarrollar proyectos y depurar cuestiones técnicas y metodológicas, como el libro que ahora se aborda permite constatar. Una óptica, sin duda, acertada que hace del patrimonio algo vivo, un activo y no algo ajeno, superpuesto, desintegrado del presente. El reto de desarrollar un trabajo en Andalucía, una comunidad autónoma amplia y diversa, se ha convertido en una ventaja, al poder contrastar la metodología en distintos ámbitos geográficos, con coordenadas socio-económicas y patrimoniales variadas. Los proyectos desarrollados en los paisajes de la ensenada de Bolonia, la ciudad de Sevilla, el valle del Gor o Antequera, entre otros, están detrás de la depuración de la metodología que este libro se plasma.

En síntesis, es esta una referencia muy bienvenida, por su carácter metodológico (que rara vez se puede extraer de catálogos o atlas de paisajes) y por responder a la necesidad de homologar aproximaciones y buenas prácticas. Sus dos pilares básicos son compartidos por la investigación sobre paisajes culturales y la gestión y ordenación de

Recensión de la obra: Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural
Josefa Rey Castiñeira
https://dx.doi.org/10.12795/spal.2022.i31.17

SPAL 31.1
(2022)
450-455
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

los mismos: el paisaje como síntesis compleja de procesos sociales y la necesidad de tener en cuenta la multiplicidad de agentes implicados, a cuyas expectativas e intereses un documento como este pretende responder. Esto hace que sea uno de los más claros ejercicios de transferencia del conocimiento interdisciplinar, pilotados desde las Humanidades y las Ciencias Sociales.

El valor científico del paisaje cultural está estrechamente vinculado a su valor social (*Framework Convention on the Value of Cultural Heritage for Society,* 2005; *Recommendation of the Committee of Ministers to member States on the European Cultural Heritage Strategy for the 21st century*, 2017). Considerar que un paisaje es patrimonio cultural significa no solo que conserva vestigios del pasado, sino reconocer que tiene un papel hoy, que la sociedad actual lo considera parte de su presente y por ello su integración en estrategias territoriales es crucial. Documentos como *Criterios para la elaboración de guías de paisaje cultural* ponen sobre la mesa la responsabilidad de gestores, agentes, comunicadores y expertos a la hora de identificar los valores del paisaje, para asegurar su protección sin renunciar a mantenerlo vivo y reforzar los nexos entre calidad paisajística y calidad de vida.

Más allá de su gestación en la Comunidad Autónoma de Andalucía, es una referencia inspiradora y valiente. Inspiradora porque contiene buenas prácticas y propuestas metodológicas amplias, que responden a un esfuerzo de formalización, buscando un equilibro entre la sistematización y homologación y una flexibilidad que dé cabida a la diversidad de valores de los paisajes culturales. Valiente, al no rehuir los puntos espinosos: cómo afrontar la participación y los mapas de agentes, la continuidad de los proyectos, su seguimiento y evaluación, las responsabilidades, la viabilidad, lo público y lo privado, y las relaciones conflictivas entre el pasado y el presente.

BIBLIOGRAFÍA

Antrop. M. y Eetvelde E. van (2017): *Landscape Perspectives. The Holistic Nature of Landscape*, New York: Springer.

Castro Martínez, E. (2018): "Los procesos de producción, intercambio y transferencia de conocimientos en las ciencias humanas y sociales: especificidades del patrimonio cultural", *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 95, pp. 88-101. https://doi.org/10.33349/2018.0.4228

Castro Martínez, E. y Fernández de Lucio, I. (2013): *El significado de innovar*. Madrid: CSIC, Catarata.

Crumley, C. L., Kolen, J. C. A., Kleijn, M. de y Manen, N. van (2017): "Studying long-term changes in cultural landscapes: outlines of a research framework and protocol", *Landscape Research*, 42(8), pp. 880-890. https://doi.org/10.1080/01426397.2017.1386292

Fairclough, G., y Møller, P. (2009): "Character and change: heritage management and the future European landscape", en Orejas, A. y, Mattingly, D. y Clavel-Levêque, M. (eds.) *From present to past through landscape*. Madrid: CSIC-EC, pp. 197–220.

Fairclough, G., Sarlöv Herlin, I. y Swanwick, C. (eds) (2018) *Routledge Handbook of Landscape Character Assessment*. London & New York: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315753423-3

Fairclough, G., Baas, H., Bele, B., Dabaut, N., Hovstad, K. A.,; Jerpasen, G., Larsen, K., Lascaris, M., Orejas, A., Pedroli, B., Raap, E., Reher, G., Simon, V. K., Turner, S., van Eetvelde, V. y van Caenegem, A. (2020): "The CHeriScape project, 2014–2016: key messages from CHeriScape – cultural solutions for cultural problems", *Journal of European Landscapes*, 1, pp. 31–36. https://doi.org/10.5117/JEL.2020.1.47037

Olmos Peñuela, J., Castro Martínez, E. y D'Este-Cukierman, P. (2014): "Knowledge transfer activities in social sciences and humanities: explaining the interactions of research groups

SPAL 31.1 (2022)
450-455
ISSN: 1133-4525
ISSN-e: 2255-3924

with non-academic agents", *Research Policy*, 43 (4), pp. 696-706. https://doi.org/10.1016/j.respol.2013.12.004

Rippon, S. (2013): "Historic landscape character and sense of place", *Landscape Research*, 38 (2), pp. 179–202. https://doi.org/10.1080/01426397.2012.672642

Ruiz del Árbol, M. y Orejas A. (2008): "Chapter 10: Spain", en Fairclough, G. y Møller, P. G. (eds.) *Landscape as Heritage. The Management and Protection of Landscape in Europe, a summary by the COST A27 project "LANDMARKS"*. Geographica Bernensia Series G 79. Berna: University of Berne – COST, pp. 229-248.

Ruiz del Árbol, M. y Orejas A. (2010): "Protection and management of Spanish archaeological-historical Landscapes. Possibilities and perspectives for the application of a protective and developmental approach", en Bloemers, T., Kars, H, van der Valk, A. y Wijnen, M. (eds.) *The Cultural Landscape & Heritage Paradox. Protection and Development of the Dutch Archaeological-Historical Landscape and its European Dimension*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 477-492.

Documentos

Council of Europe Framework Convention on the Value of Cultural Heritage for Society (Faro, 2005), Council of Europe Treaty Series, 199. https://rm.coe.int/1680083746

Council of Europe Landscape Convention (Florence, 2020), European Treaty Series, 176. https://rm.coe.int/16807b6bc7

Landscape in a Changing World. Bridging Divides, Integrating Disciplines, Serving Society, ESF Science Policy Briefing (ESF–COST), 2010. http://archives.esf.org/hosting-experts/scientific-review-groups/humanities-hum/strategic-activities/esf-cost-synergy-initiatives/landscape-in-a-changing-world.html

Plan Nacional de Paisaje Cultural, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015). https://oibc.oei.es/uploads/attachments/179/PAISAJES_CULTURALES.pdf

Recommendation of the Committee of Ministers to member States on the European Cultural Heritage Strategy for the 21st century, 2017. CM/Rec(2017)1. https://rm.coe.int/16806f6a03

Revision of the operational guidelines for the implementation of the World Heritage Convention: report of the expert group on Cultural Landscapes, 1992. WHC-92/CONF.202/10/Add. http://whc.unesco.org/en/sessions/16COM/documents/

World Heritage Cultural Landscapes: A Handbook for Conservation and Management (= World Heritage Papers, 26), 2009.

Almudena Orejas Saco del Valle
Departamento de Arqueología y Procesos Sociales
Instituto de Historia. CSIC
C/ Albasanz, 26. 28037 Madrid
almudena.orejas@cchs.csic.es
0000-0003-4675-2489
AFN-6492-2022

NORMAS DE PUBLICACIÓN

SPAL

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

NORMAS DE ESTILO: CONTENIDO, ESTRUCTURA Y ESTILO

PORTADA

1. Título del trabajo
    1. Títulos breves: se recomienda emplear menos de 15 palabras.
    2. Debe reflejar el tema central del trabajo, incluyendo ámbito geográfico y cronológico.
    3. Evitar recursos retóricos innecesarios.
    4. Evitar abreviaturas, acrónimos, símbolos y fórmulas.
    5. Se recomienda emplear descriptores extraídos de tesauros de la especialidad. Por ejemplo: *Tesauro de Patrimonio Histórico Andaluz* (https://guiadigital.iaph.es/tesauro-patrimonio-historico-andalucia) *o Tesauros-Diccionarios del patrimonio cultural de España patrimonio cultural de España (http://www.mcu.es/museos/MC/CERES/Tesauros.html), etc.*
    6. Empleo de subtítulos: separados por ":"
2. Traducción del título: si el trabajo está redactado en castellano o en cualquier otro de los idiomas aceptados por Spal, deberá traducirse al inglés. Si la lengua original del artículo es el inglés, se traducirá al castellano.
3. Nombre de los autores
    1. Spal no limita el número de firmantes por trabajo. Se requerirá especificar la aportación de cada firmante, ajustada a las siguientes figuras:
        - Concepción y diseño.
        - Análisis e interpretación de los datos.
        - Redacción del borrador.
        - Revisión crítica del artículo.
        - Recogida de datos.
        - Aprobación final del artículo.
        - Provisión de materiales de comparación.
        - Consejo estadístico.
        - Obtención de financiación.
        - Apoyo administrativo, técnico o logístico Análisis de laboratorio
        - Diseño gráfico
        - Investigador Principal del proyecto que ha permitido el estudio.
    2. Listado por orden de firma, emplear tantas fichas como personas con los siguientes **datos**:
        - Nombre normalizado de cada una: Consultar ***"Propuesta del manual de ayuda a los investigadores españoles para la normalización del nombre de autores e instituciones en las publicaciones científicas"*** (https://www.recursoscientificos.fecyt.es/sites/default/files/2015_02_16_normalizacion_nombre_autor.pdf)
        - Código ORCID:
        - Código ResearcherID:
        - Filiación profesional:
        - Dirección postal profesional:
        - Correo-e profesional:
        - Responsable de la correspondencia
        - Correo-e.
        - Dirección postal.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

SEGUNDA PÁGINA: RESUMEN Y PALABRAS CLAVES

1. *Resumen.* En el mismo idioma que el texto principal del trabajo.
    1. **Extensión del resumen**: máximo 200 palabras.
    2. **Estructura del resumen**: Se recomienda una estructura similar a la del trabajo: Introducción, material/objeto de estudio, métodos y técnicas, resultados y conclusiones.
    3. **Estilo del resumen**: deberá presentarse como un único párrafo y en frases simples. Se desaconseja el empleo de abreviaturas, acrónimos, símbolos y fórmulas matemáticas. No incluirá referencias bibliográficas.
    4. **Traducción del resumen**: Si el idioma original del trabajo es el castellano u otro de los aceptados, se realizará una traducción al inglés; en el caso de que sea este idioma el empleado en el documento, se traducirá al castellano.
1. ***Palabras clave:*** Un mínimo de 5 y un máximo de 7, separadas por comas, inicial mayúscula solo en la primera palabra y en nombres propios. Se deben evitar las frases. Se recomienda utilizar tesauro o lista de encabezamientos de materias autorizada, como *Tesauro de Patrimonio Histórico Andaluz* (http://www.iaph.es/tesauro) *o Tesauros-Diccionarios del patrimonio cultural de España patrimonio cultural de España* (http://www.mcu.es/museos/MC/CERES/Tesauros.html), *etc.*
    1. Los datos inéditos (P. ej. dataciones absolutas, datos polínicos, etc.) que se den a conocer en el trabajo quedarán recogidos en las palabras clave. P. ej.: cronología, paleoambiente, etc.
    2. Se incluirá la localización geográfica y cronológica de los yacimientos.
    3. En la medida de lo posible, se evitará emplear los mismos términos que en el título.
    4. Traducción de las palabras clave: En el caso que el idioma original del trabajo sea el castellano u otro de los aceptados por la revista, se realizará una traducción al inglés; en el caso de que sea este idioma el empleado en el documento, se hará la traducción al castellano.

TERCERA PÁGINA Y SIGUIENTES. TEXTO

1. *Extensión.* La extensión máxima de las colaboraciones no excederá por lo general los siguientes límites:
    5. **Artículos**: 15000 palabras (incluidas ilustraciones).
    6. **Artículos breves**: 3000 palabras (incluidas ilustraciones)
    7. **Reseñas**: 3000 palabras (incluidas ilustraciones).
    8. **Cartas al director**: 1500 palabras.
2. *Estructura*
    1. **Criterios generales**: Se recomienda estructurar el trabajo según el siguiente esquema: introducción (justificación del trabajo), objeto de estudio (materiales, yacimiento, segmento cronocultural, etc.), métodos y técnicas, resultados, discusión y conclusiones. De no seguirse la citada estructura, será exigible una exposición ordenada y lógica del texto.
    2. **Apartados y subapartados**: Se numerarán siempre con numeración arábiga, hasta un máximo de 4 dígitos (ej. 1.1.1.1.).
3. *Información respecto a los datos presentados.* Los criterios que se expresan a continuación se aplicarán a todos los trabajos.
    1. **Yacimientos**: los yacimientos objeto de estudio deberán disponer de su localización geográfica (en el caso de ser inéditos o poco conocidos en la bibliografía) y siempre indicarse el término municipal y provincia (o demarcaciones territoriales equivalentes en otros países) en que se sitúan, al menos la primera vez que se citan. En este supuesto, se incluirán las coordenadas geográficas decimales (DATUM WGS84) junto a la cartografía de ubicación del yacimiento.
    2. **Materiales**: cuando los materiales analizados estén depositados en instituciones museísticas deberá consignarse su número de inventario, registro o similar.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

3. **Métodos y técnicas**: inexcusablemente deberá consignarse el tipo de muestra analizado (hueso, semilla, escoria, concha, etc.).
4. **Resultados**: los resultados obtenidos en laboratorios que expidan informes deberán presentarse con los códigos de laboratorio y de muestra (P. ej. datación C^{14}: Ua-18051, sedimento; datación U/Th: CERAK-6483, travertino; datación TL: MAD-2405, sílex termoalterado).
5. **Unidades de medida, símbolos y nomenclaturas**: Se utilizará el Sistema Internacional de unidades normalizadas por el Sistema Internacional de Medidas: https://www.boe.es/buscar/pdf/2010/BOE-A-2010-927-consolidado.pdf. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2020-4707 (consultados 29 enero 2021), con nomenclatura convencional de cada disciplina.

4. *Citas y referencias en el texto.* Se recuerda la obligatoriedad de referenciar el origen de los datos o ideas de otros autores, para ello, en especial en aquellos casos en los que es absolutamente imprescindible la reproducción de otros trabajos del propio autor o de otros, se emplearán las siguientes fórmulas:
    1. **Citas textuales directas** (reproducción literal de una porción de texto de otro trabajo):
    2. Cita literal de extensión corta (recomendable limitarse a 2 líneas y un máximo de 3 líneas), entre comillas latinas «*en letra cursiva*» seguida de (Apellido(s), año, p. X).
    3. Cita literal de extensión larga (>4 líneas), en párrafo aparte en cuerpo menor y en letra redonda sin comillas, seguida de (Apellido(s), año, p. X).
    4. Citas indirectas (tomadas de otro autor): Citado en Apellido (año, página).
    5. Reproducciones de textos extensos (>1 página), será imprescindible contar con la autorización del propietario legal de los derechos de autor.
5. **Citas bibliográficas en el texto:** *Spal* no admite notas a pie de página. Se empleará el sistema Harvard (Apellido(s), año, p(p). nn-nn, fig(s). nn-nn). Los apellidos de los autores se consignarán tal como aparezcan en el trabajo citado.
    1. Autoría única: (Pellicer Catalán, 1989).
    2. Autoría doble: (Smith y Johnson, 2002).
    3. Autoría múltiple: (Blázquez *et al.,* 2002). La indicación *et al.,* siempre abreviada y en cursiva.
    4. Dato o referencia tomada de otro autor: Según Pellicer (1989, p. 150).
    5. Varias obras del mismo autor y año, identificadas por letras: P. ej. (Bianchi, 1989a; Bianchi, 1989b).
    6. Varias citas de primer autor igual y más de tres autores diferentes, pero mismo año, identificadas con letras según el orden alfabético de los autores: P. ej. (Márquez *et al.,* 2011a; Márquez *et al.*, 2011b).
    7. Varias referencias en una misma cita irán separadas por punto y coma: (Pellicer Catalán, 1989, pp. 23-24; Blázquez *et al.*, 2002, figs. 7, 9, 16; 2004, p. 132; Bandera Romero y Ferrer Albelda, 2002, p. 17).
6. **Cita de textos clásicos**: se usarán las abreviaturas del *Oxford Latin Dictionary* (Lewis & Short), https://www.oxfordscholarlyeditions.com/page/abbreviations#.Wl4yihXg8gM.gmail. P. ej.: Plin. *Nat.* 3.30, Strab. 3.5.5.
7. *Agradecimientos y financiación.* Se incorporará después del texto y antes de la bibliografía. En este apartado, que será lo más breve posible, deberá consignarse:
    1. **Proyecto o grupo de investigación** en el que se ha elaborado el trabajo presentado, con su código, organismo patrocinador o financiador. Esta referencia será indispensable.
    2. **Personas** (imprescindible filiación profesional) o instituciones que merezcan reconocimiento por sugerencias o ayuda técnica, sin que estén justificados como autores. Se sugieren las siguientes figuras: “asesoría científica”, “revisión crítica del proyecto de investigación”, “recogida de datos”, “aportación de información”, “autor de la imagen X”. Se evitarán las expresiones literarias, coloquiales o anecdóticas. Los autores deben responsabilizarse de la obtención del consentimiento de las personas que se mencionan.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

BIBLIOGRAFÍA

Se expondrá siguiendo un orden alfabético de apellidos y de año de publicación (comenzando por el más antiguo), siguiendo el estilo Harvard tal como se expresa en los siguientes tipos y modelos. En la lista bibliográfica aparecerán los nombres de todos los autores, que en la referencia en el texto se abrevian como *et al.* Los apellidos de los autores se consignarán tal como aparezcan en el trabajo referenciado.

1. *Autor y año*
    1. Un autor: Apellido(s), I. (año). Varias obras del mismo autor y año se ordenarán con letras. P. ej.:
        - Beltrán Fortes, J. (2016a)
        - Beltrán Fortes, J. (2016b).
        - Pellicer Catalán, M. (1983)
    2. Dos o más autores, separados por comas excepto el último con "y": Apellido(s), I., Apellido(s), I. y Apellido(s), I. (año). P. ej.:
        - Cámara Serrano, J. A., Molina González, F. y Afonso Marrero, J. A. (2005)
        - Helas, S. y Marzoli, D. (eds.) (2009)
    3. Mismo/s autor/es con obras diferentes en el mismo año se ordenarán con letras. ej.:
        - Pellicer Catalán, M., Escacena Carrasco, J. L. y Bendala Galán, M. (1983a).
        - Pellicer Catalán, M., Escacena Carrasco, J. L. y Bendala Galán, M. (1983b).
    4. Varias referencias de primer autor igual y más de tres autores diferentes, pero del mismo año, se identificarán con letras por orden alfabético del segundo autor. ej.:
        - Márquez, J.E., Jiménez, V. y Suárez, J. (2011a),
        - Márquez, J.E., Suárez, J., Jiménez, V. y Mata, E. (2011b)*Título y datos de la publicación, según tipo de documento*
2. *Título y datos de la publicación, según tipo de documento.* Es imprescindible consignar el DOI o código URL de todas las publicaciones que cuenten con él.En publicaciones digitales será imprescindible indicar "Accesible en: datos URL (*Uniform Resource Locator*)" y fecha de consulta / descarga entre paréntesis (Descargado / consultado: dd mes aaaa); no así en publicaciones convencionales, aunque se hayan descargado de un repositorio digital. El lugar de edición se indicará en el idioma en que esté redactado el artículo.
    1. **Monografía**: Apellido(s), I. (año) *Título de la monografía,* Serie / colección, X (en su caso). Edición (si no es la 1ª). Lugar de edición: editorial. P.ej.:
        - Carriazo Arroquia, J. de M. (1973) *Tartesos y El Carambolo*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
        - Bintliff, J. y Hamerow, H. (eds.) (1995) *Europe between Late Antiquity and the Middle Ages,* B.A.R. International Series, 617. Oxford: Archaeopress.
    2. **Capítulos en obras colectivas**: Apellido(s), I. (año) "Título de la contribución", en Apellido(s), I. (dir. /ed. /coord.) *Título de la obra colectiva,* Serie / colección, X (en su caso), vol. X (en su caso). Lugar de edición: Editorial, pp. nn-nn. En el caso de actas de encuentros científicos se añadirá, tras el título y antes del lugar de edición, el lugar y fecha de celebración: Lugar de celebración fecha. Lugar de edición: editorial, pp. nn-nn. ej.:
        - Pellicer Catalán, M. (1989) "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", en Aubet, M.E. (coord.) *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell: Ausa, pp. 147-187.
        - González, C., González, M., Lagóstena, L., Modrzewska, I., Oddone, M. y Pianetti, F. (2000) "L'importazione del *garum* iberico a Verona", en García Vargas, E. (ed.) *Congreso Internacional "Ex Baetica Amphorae"*, vol. III. Sevilla-Écija 1998. Écija: Gráficas Sol, pp. 837-852.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

3. **Artículos de revistas**: Apellido(s), I. (año) "Título del artículo", *Título de la Revista*, X, pp. nn-nn. Los títulos de revista nunca se presentarán abreviados. ej.:
   - Gimeno, J. (1989) "Tipología y aplicaciones de elementos dóricos y toscanos en Hispania. El modelo del Nordeste", *Archivo Español de Arqueología*, 62, pp. 101-139.
   - Aubet, M. E. (2009) "Una sepultura de incineración del Túmulo E de Setefilla", *Spal*, 18, pp. 85-92. https://dx.doi.org/10.12795/spal.2009.i18.05
   - Cortés-Sánchez, M., Morales Muñiz, M., Simón Vallejo, Mª D., Bergadà Zapata, M. M., Delgado Huertas, A., López García, P., López Sáez, J. A., Lozano Francisco, Mª C., Riquelme Cantal, J. A., Roselló Izquierdo, E., Sánchez Marco, A. y Vera Peláez, J. L. (2008) "Palaeoenvironmental and cultural dynamics of the coast of Málaga (Andalusia, Spain) during the Upper Pleistocene and Early Holocene", *Quaternary Science Reviews*, 27 (23–24), pp. 2176-2193. https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2008.03.010
   - Frankl, J. V. (2013) "Whose Forum? Imperial and Elite Patronage in the Forum of Pompeii", *Studies in Mediterranean Antiquity and Classics*, 3, Iss. 1, Article 3, publicación *on line*. Accesible en: http://digitalcommons.macalester.edu/classicsjournal/vol3/iss1/3 (consultado 18 enero 2018).
4. **Ediciones y traducciones**: Autor antiguo (año de la edición usada) *Título de la obra* (Apellido(s), I. edit. / trad.). Serie / colección (en su caso). Lugar de edición: editorial. P. ej.:
   - Estrabón (1998) *Geografía, Libros III-IV* (Meana, Mª J. y Piñeiro, F. intr., trad. y notas), Biblioteca Clásica Gredos, 169. Madrid: Gredos.
5. **Leyes**: Número, nombre de la ley/decreto, título de la publicación oficial, lugar, fecha (día, mes y año), páginas. P.ej.:
   - Ley 14/2007 de Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía, BOJA nº 248, Sevilla 19 de diciembre de 2007, pp. 6-28.
6. **Patentes**: Apellido(s), I. Título de la invención. Responsabilidad subordinada, notas, País/oficina que lo emite, clasificación de la patente, Número de la patente, fecha de publicación. P. ej.:
   - Vereecke, P. Insullating building materials and their manufacture. Eur. Pat Appl.
7. **Informes** científico-técnicos e informes emitidos por instituciones de cualquier tipo: Solo se admitirán los documentos que dispongan de un código de archivo en la institución u organismo que lo emite o en que se encuentran depositados, o en su caso un número de registro de administración pública o archivo privado que permita su consulta pública por parte de cualquier investigador que así lo solicite. Podrán citarse empleando el nº de registro de la citada institución. P.ej.:
   - Cortés Sánchez, M. (2006) Documentación técnica para el expediente B060272CA29MA de incoación Bien de Interés Cultural "La Fuente de Travertino de Bajondillo (Torremolinos, Málaga)". Delegación en Málaga de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Registro 24/10/2006, 46 páginas.
8. **Tesis doctorales**: Como norma general solo se admitirán como referencia tesis doctorales accesibles para su contrastación. Si están inéditas, deberán encontrarse depositadas con número de registro / signatura en un archivo o biblioteca que permita su consulta, o bien en un depósito electrónico, citándose con indicación de URL y fecha de consulta / descarga entre paréntesis. P.ej.:
   - De la Bandera Romero, M. L. (1984) *La Joyería Orientalizante e Ibérica del s. VII al I a.C. (Mitad Sur Peninsular)*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, signatura X.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

- Ottomano Queraltó, Mª L. (2016) *Cultos salutíferos en la Bética romana (siglos III a.C. - IV d.C.)*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Accesible en: https://idus.us.es/handle/11441/34837 (Consultada: 17 marzo 2019).

9. **Otros trabajos académicos**: Tesis de Licenciatura, Trabajos Fin de Grado, Trabajos Fin de Máster y otros trabajos análogos no se admiten como fuentes bibliográficas.
10. **Sitios web** (www = world wide web): Título del sitio web, editor, fecha de publicación, disponibilidad y acceso. P. ej.:
    - Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla. http://departamento.us.es/dpreyarq/web/spal.html (Consultado: 6 agosto 2012).
11. **Documentos**: Imprescindible consignar la referencia identificativa completa del archivo en el que se encuentre depositado el documento. Las tesis doctorales inéditas depositadas en archivos que permitan su consulta se atendrán a esta misma norma. P. ej.:
    - *Universidad de Sevilla. Libro de matrículas de todas las Facultades*. 1604- 1719. AHUS. Libro 482.

3. *Artículos o publicaciones en prensa.* Podrán mencionarse en el texto y recogerse en la bibliografía aquellos trabajos que estén aceptados para su publicación y en los cuales participe directamente el autor/autores del trabajo, indicando fecha de aceptación. En el caso de emplear datos de otros investigadores se podrá exigir una acreditación por escrito que permita su uso. No podrán incluirse en los listados bibliográficos trabajos en preparación o no aceptados.
4. *Documentos no registrados.* Cartas, correos electrónicos, diarios o notas de campo, borradores o informes preliminares entre otros. En general no se aceptará su inclusión si no está garantizada la posibilidad de su consulta/contrastación; en estos casos, si su uso es imprescindible se recurrirá a su presentación en un anexo (*vid.* Apartado 7.1 Anexos).
5. *Límite del número de referencias. Spal* no restringe el número de fuentes, pero podrá solicitar facultativamente el recorte sustancial de las fuentes mencionadas cuando su número y extensión sean excesivos.

TABLAS

1. *Número de tablas*
    - No existe límite al número de tablas más allá de la coherencia interna del trabajo y el límite máximo de palabras establecido para los originales, pero se recomienda emplear solo las que sean imprescindibles.
    - Numeración: de 1 a n, usando numeración arábiga, según orden de aparición en el texto.
2. *Formato y estilo de las tablas*
    1. El **tamaño** de letra empleada en cualquiera de las secciones nunca puede ser inferior a 8 pt., con interlineado simple. Solo se aceptarán las tablas que sean inteligibles.
    2. El **título** se situará siempre en la leyenda de la tabla.
    3. En el caso de emplearse abreviaturas convencionales, deberán aparecer desarrolladas en la leyenda.
    4. **Cabeceras**: títulos de columnas y filas y celdas destacados.
    5. El **formato** deberá adaptarse a las dimensiones de la caja de la revista.
    6. **Colocación**: en el texto original deberán indicarse la ubicación más idónea.
3. *Cita en el texto*
    1. Tablas del propio autor: normalmente tab. 1 a n, en minúscula y abreviada.
    2. Cita en el texto de tablas de otros trabajos: (Autor, año, tab. 1 a n), en minúscula y en forma abreviada.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

ILUSTRACIONES

1. *Número de ilustraciones*
    1. No existe límite a su número, más allá del propio espacio otorgado a cada trabajo y a la coherencia de cada trabajo. No obstante, se recomienda incluir solo las que sean imprescindibles y aporten información.
    2. Numeración: de 1 a n, usando numeración arábiga, según orden de aparición en el texto.
2. *Formato de las ilustraciones*
    1. **Tamaño**: No es necesario ajustarse a unas medidas predeterminadas.
    2. **Tipo y tamaño de letra**: Preferiblemente Fira Sans, nunca inferior a 10 pt.
    3. **Formatos** de imágenes aceptados: Tiff, JPG, Raw.
    4. **Definición**: mínimo de 600 ppp. para las imágenes a color y de 1200 ppp. para las imágenes en escala de grises.
    5. **Cartografía**: los autores deben tener permiso expreso para el uso de la cartografía base o utilizar una que permita su utilización para publicaciones científicas, p.ej. la de cnig (Centro de Descargas del CNIG (IGN)). Al citar la cartografía base usada deberá procederse según lo estipulado en la licencia y hacerlo en el pie de figura. No se aceptarán imágenes que utilicen Google Maps o Google Earth como base cartográfica. La simbología de la cartografía deberá ajustarse a los signos convencionales estandarizados, por ejemplo los del Instituto Cartográfico Nacional (Ministerio de Fomento: https://www.ign.es/web/resources/docs/IGNCnig/Especificaciones/catalogo_MTN25.pdf)
    6. **Escala y orientación**: en todas las ilustraciones será imprescindible incorporar una escala gráfica y numérica, así como la indicación de la orientación siempre que sea necesario (planos y fotografías de campo).
    7. **Leyenda**: incluirá el título de la imagen. Los textos son descriptivos, nunca deben incluir discusiones ni comentarios propios del texto principal. En caso de no ser ilustraciones originales de los propios autores, deberán proceder de fuentes autorizadas: instituciones, con el correspondiente permiso; webs con licencia de reproducción, citando de acuerdo con las normas de la misma. La procedencia se indicará entre paréntesis al final de la leyenda. P. ej.; (Fuente: **©Trustees of the British Museum), (Fuente:** https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Sarcophagus,_marble,_mourning_for_child,_100-200_AD,_AM_Agrigento,_121060.jpg, **autor: Zde, bajo licencia Creative Commons). Si se utilizan imágenes encargadas a profesionales o cedidas por otros investigadores, se mencionará en el apartado "Agradecimientos".**
    8. **Colocación**: en el texto original deberá indicarse la ubicación más idónea.
3. *Cita en el texto*
    1. En el texto las figuras aparecerán reseñadas normalmente (fig. 1 a n), referencia abreviada y en minúscula. El orden será el de aparición en el texto.
    2. Las citas específicas de figuras de otros trabajos se indicarán en forma abreviada y en minúscula (Autor, año, fig. 1 a n)

ANEXOS

1. *Documentos originales*. Se incorporarán en este apartado las reproducciones facsímiles de cualquier documento público o privado imprescindible para el estudio. Los autores deberán responsabilizarse de obtener las autorizaciones para su reproducción, aportando un documento acreditativo.
    1. Los anexos se identificarán de 1 a n, con numeración arábiga.
    2. En el caso de manuscritos será obligatoria la transcripción del documento.
    3. La leyenda deberá incluir el origen, lugar de depósito y número de catálogo.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

REGLAS ORTOGRÁFICAS DE CARÁCTER GENERAL

Para trabajos en castellano solo se aceptarán las formas admitidas por la Real Academia Española en su Ortografía de la Lengua Española, en la versión vigente (2010). De forma orientativa se exponen algunas de las normas más usuales.

1. **MAYÚSCULAS**
    1. *Acentuación*. Se acentúan siempre que lo requieran ortográficamente.
    2. *Empleo*
    3. Siempre después de los siguientes signos ortográficos: [.], [?], [!].
    4. **Nombres propios geográficos**: Andalucía, Sureste, Europa.
    5. **Periodos arqueológicos e históricos**: Paleolítico Inferior, Edad del Cobre, Alto Imperio, Antigüedad Tardía, etc.
    6. **Periodos geológicos**: Jurásico, Pleistoceno, Holoceno, etc.
    7. **Culturas**: Cultura de los Campos de Urnas, Cultura Campaniforme, etc.
    8. Siguiendo la recomendación de la R.A.E., no se emplearán mayúsculas para los accidentes geográficos, solo para su nombre propio (P. ej.: sierra de Cazorla); tampoco para los nombres geográficos compuestos por un nombre común y un adjetivo derivado de un nombre propio (P. ej.: península ibérica, islas británicas).
2. **ABREVIATURAS**

Para trabajos en castellano solo se aceptarán en las formas admitidas por la Real Academia Española en su Ortografía de la Lengua Española en la versión vigente: https://www.rae.es/dpd/ayuda/abreviaturas (consulta 26 enero 2021). De forma orientativa se exponen algunas de las más usuales, así como las abreviaturas específicas admitidas en *Spal*.

1. *Unidades de medida y estratigráficas.* Se emplearán solo las reguladas por el Sistema Internacional de Unidades (SI) oficialmente implantado en España, que puede consultarse en https://www.boe.es/buscar/pdf/2010/BOE-A-2010-927-consolidado.pdf. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2020-4707 (consultados 29 enero 2021). Las abreviaturas de unidades de medida se escriben siempre sin punto.
    - Dimensiones: alt. (altura), anch. (anchura), long. (longitud).
    - Longitud: µm (micrómetro/s), mm (milímetro/s), cm (centímetro/s), m (metro/s), etc.
    - Superficie: a (área/s), ha (hectárea/s), km^2 (kilómetro/s cuadrado), etc.
    - Masa: mg (milígramo/s), g (gramo/s), kg (kilogramo/s), t (tonelada), etc.
    - Volumen: l (litro/s), cm^3 (centímetro cúbico, no emplear nunca c.c.).
    - Unidades estratigráficas: UE, en forma invariable para singular y plural.
2. *Cronología.* Se aplican las abreviaturas aceptadas convencionalmente por la Real Academia Española (http://www.rae.es/dpd/), enumeramos a continuación algunas de las más frecuentes y otras de uso convencional en Prehistoria y Arqueología:
    - a.C. (sin espacio) = antes de Cristo.
    - AD (sin punto ni espacio) = Anno Domini (se acepta por su uso convencional en inglés).
    - A.N.E. = antes de nuestra Era.
    - BP (sin punto ni espacio) = Before present (se acepta por su uso convencional). BC / BCE (sin punto ni espacio) = Before Christ / Before Common Era (se acepta por su uso convencional en inglés).
    - C^{14} o ^{14}C (en inglés) = Radiocarbono / radiocarbon (inglés).
    - *c* (cursiva, sin punto) = *circa*.
    - d.C. (sin espacio) = después de Cristo.
    - cal = calibrado.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

- H. = Hégira. Las referencias a fechas de la era islámica se realizarán con el siguiente formato: año-año H. / año-año d.C. P. ej.: 374 H. / 985 d.C., 328-392 H. / 940-1002 d.C.
- ka (minúscula y sin punto) = miles de años.
- Ma = Millón de años.

3. *Abreviaturas de uso común*
   - Direcciones y afiliación profesional: c/ = calle, nº = número, s/nº = sin número, dcho/dcha =derecho/derecha, etc.; e-mail = correo electrónico; = Facultad, Dpto. = Departamento.
   - Apoyo al texto y bibliografía:
   - aprox. = aproximadamente
   - cf. = cónfer (compárese / véase)
   - com. pers. = comunicación personal
   - ed./eds. = editor / editores
   - etc. = etcétera
   - fig. = figura
   - ib / ibd = ibídem (en el mismo lugar)
   - id = ídem (el mismo / lo mismo)
   - m s.n.m. = metros (minúscula, sin punto y con espacio) sobre nivel del mar.
   - N / S / E / O = Puntos cardinales (Norte / Sur / Este / Oeste), pero en minúscula cuando se indique orientación (ej. La crujía sur).
   - n. del t. = Nota del traductor
   - p.ej. = por ejemplo
   - s/a = sin año
   - ss. = y siguientes
   - tab. = Tabla
   - v. = véase
   - Vto. / Vta. = vuelto/ vuelta.

4. *Acrónimos*. En general se desaconseja su uso salvo en acrónimos consensuados a nivel internacional (P. ej. UNESCO) o de uso corriente en castellano (CSIC). En los casos de emplear acrónimos de otras lenguas de uso más restringido, incluir traducción entre paréntesis la primera vez.

3. **EMPLEO DE PALABRAS DE FORMA FIGURADA.** *Empleo de palabras de forma figurada en una acepción no reconocida por la Real Academia Española*. En atención a los lectores de lengua extranjera, se recomienda a los autores emplear las palabras en los sentidos aceptados convencionalmente (Consulta: http://lema.rae.es/drae/) y no en forma figurada. No obstante, si finalmente se decide mantener su uso deberá recurrirse al entrecomillado [“ ”] para alertar de este uso.
4. **EMPLEO DE PALABRAS EN IDIOMA DIFERENTE AL DEL TEXTO PRINCIPAL.**
   1. *Topónimos.* Se respetará su forma en la lengua principal en la que esté redactado el trabajo. P. ej.: Español: Nueva York, Londres, París, Rodas; inglés: New York, London, Paris, Rhodes.
   2. *Palabras y términos en lengua distinta al castellano.* Se recomienda el uso de su correspondiente término en español, pero en el caso de que no exista o sea imprescindible su uso se expresará en cursiva:
      - *Ej: Kiln firing supports, Site Catchment Analysis*
   3. *Topónimos, nombres personales, palabras y expresiones en latín, griego y otras lenguas antiguas*
      - Siempre en cursiva. P. Ej.:
        a. Topónimos: *Hispania*, *Hispalis*, *Gadir*, *Lacus Ligustinus*, *Ilipa Magna, Emporion*
        b. Nombres propios: *Caecilius Metellus Pius*
        c. Palabras: *opus signinum, puls punica, oppida*

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

d. Expresiones: *circa* (abreviado *c*), *infra*, *supra*, *et alii* (siempre abreviado: *et al.)*, *per se***,** *in situ, grosso modo,*

5. **CIFRAS Y NÚMEROS**
   1. *Cifras.* Siempre arábigas cuando se dan datos numéricos (P. ej.: 1 a n en vez de uno a ene).
   2. *Sistema de puntuación.* Siguiendo las recomendaciones de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), se adoptan las siguientes normas:
      - **Decimales**: Se indicarán con punto. P. ej: 5.73 m, 17.4%
      - **Unidades de millar**, millón y superiores: no se emplea ninguna puntuación ni separación entre grupos de cifras. P. ej.: 25647.
      - **Años**: sin punto.
   3. *Cronologías numéricas*
      - Las fechas radiocarbónicas se expresarán de acuerdo a los estándares internacionales proporcionados por los laboratorios. Normas propuestas por la revista *Radiocarbon*: http://www.radiocarbon.org/Authors/author-info.pdf
      - Numeración latina para siglos y milenios, sin superíndice. P. ej.: VIII milenio a.C., siglo III d.C. (forma incorrecta: VIIIº milenio antes de Cristo siglo IIIº después de Cristo).
   4. *Porcentajes.* Signo % sin espacio tras la cifra. P. ej.: 20%.
   5. *Escala.* Según formato normalizado. P. ej.: 1:50.000

IGUALDAD DE GÉNERO Y LENGUAJE NO SEXISTA

Siguiendo las recomendaciones en materia de igualdad de género de la FECYT, la revista *Spal* – Revista de Prehistoria y Arqueología recomienda el uso del lenguaje inclusivo en los manuscritos enviados para su valoración y revisión. Se sugieren posibilidades como el empleo de términos neutros que engloben a ambos géneros en lugar del masculino genérico (las comunidades cazadoras-recolectoras), o el desdoble en femenino y masculino a la hora de designar grupos que engloben tanto a hombres como a mujeres (agricultores/as).

DOCUMENTACIÓN A REMITIR

- Texto principal
- Listado de figuras y tablas
- Figuras individualizadas
- Tablas en un solo documento
- Formulario 1. Carta de Presentación
- Formulario 2. Declaración responsable corresponsal

Editorial

Podrá constar de los siguientes apartados, *Comunicación editorial*. De forma periódica, el Consejo de Redacción expondrá datos sobre el proceso editorial y de forma coyuntural los cambios, novedades o principales noticias relacionadas con la revista; *Laudatio:* Incluye apartados de *in memoriam* e *in laudem*, relacionados con jubilaciones, decesos o premios a investigadores preeminentes de las áreas temáticas y geográficas abordadas por la revista.

Noticiario

Un máximo en torno a 7500 palabras que recogerá avances de proyectos de investigación y temas novedosos o significativos. Serán sometidos a la revisión por al menos dos evaluadores.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

Recensiones

Consistirán en evaluaciones críticas de los trabajos reseñados y exposición de principales novedades de eventos científicos. Tendrán un máximo de 3.000 palabras.

Cartas al director

1500 palabras. Esta última sección dispondrá también de revisores.

NORMAS PARA LAS RECENSIONES DE LIBROS RECIBIDOS EN LA REDACCIÓN DE LA REVISTA

Spal -Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, publica recensión de obras recientes de Prehistoria, Arqueología y estudios de Cultura Material.
Las editoriales o Los/as autores/as deben enviar dos volúmenes de la obra candidata a ser recensionada a la dirección postal de la revista:

> Revista SPAL. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Facultad de Geografía e Historia, calle Doña María de Padilla s/n, 41004, Sevilla.

Spal, en cada fascículo, publicará un mínimo de 2 recensiones por fascículo (4 anuales) de entre los libros recibidos que el consejo editorial considere adecuados.

Las editoriales o autores/as enviarán 2 ejemplares de cada obra que desean que sea recensionada en ***Spal***. Una pasará a formar parte de los fondos de la biblioteca de la Universidad de Sevilla, mientras que el segundo se remitirá al investigador encargado de la recensión.
El Consejo editorial de ***Spal*** decidirá qué títulos se publican en cada número de acuerdo prioritariamente a estos criterios:

- Que la editorial se encuentre incluida para el período temporal en curso en el ranking de los ***Scholarly Publishers Indicartors*** (***SIP***) dentro de las disciplinas históricas y arqueológicas.
- Que el tema de ésta sea novedoso y de notable interés disciplinar.

La revista ***Spal*** es la encargada de elegir el investigador al que se le encarga la realización de la recensión de los títulos elegidos siguiendo un criterio de adecuación

La ficha bibliográfica de los libros que no se recensionen serán recogidos en el fascículo correspondiente de ***Spal*** en la sección: Libros Recibidos.

Las editoriales o los autores de las monografías que no sean seleccionadas para recensionarse en ***Spal*** podrán solicitar su devolución.

Para ser publicadas, las recensiones recibidas pasan un proceso de evaluación ciego por parte de un especialista en la materia y, posteriormente, deben ser aprobadas para su publicación por el Consejo de Redacción de Spal. Las opiniones expresadas en las recensiones son responsabilidad de los autores de las mismas.

Se espera de las recensiones que sean textos eminentemente analíticos, y no meramente descriptivos. No deben superar las 3000 palabras, incluyendo imágenes, en su caso. Si bien es inevitable que toda recensión comprenda una descripción o síntesis de las principales cuestiones expuestas a lo largo del trabajo, se valorará fundamentalmente que los/as autores/as aborden el contexto más amplio en el que el libro

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla
Núm. 31.1 • 2022 • ISSN: 1133-4525• ISSN-e: 2255-3924.
https://editorial.us.es/es/revistas/spal • https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about
https://doi.org/10.12795/spal.2022.i31_1 • © Editorial Universidad de Sevilla 2022
CC BY-NC-ND 4.0

se inserta (estado de la cuestión), así como que planteen de forma crítica cuáles son las aportaciones y/o carencias de la obra recensionada. Las recensiones no deben limitarse a resumir de forma más o menos detallada la obra.

El sistema de citas y el formato bibliográfico a emplear en la recensión será el mismo que el exigido en los artículos. Las normas pueden consultarse aquí: https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/about/submissions

SPAL

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA